Fe de erratas

Este trabajo se terminó de imprimir el 31 de octubre de 2002 después de haber sido revisado varias veces. Una vez encuadernado, en una última revisión, hemos detectado estos gazapos que señalamos a continuación:

PÁGINA	DONDE DICE	DEBE DECIR
62	*El viaje al Parnaso*	*Viaje al Parnaso*
110	Indicas	Indias
268	Nube oscura	Escondió en una nube oscura

El folio que contiene las páginas 184 – 185
aparece suelto por error en la impresión

El folio que contiene las páginas 220 – 221
aparece suelto por error en la impresión

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Doctorado en Filología Hispánica

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA, CLÁSICA Y ÁRABE
PROGRAMA DE LITERATURA Y TEORÍA LITERARIA



EDICIÓN DE *NINFAS Y PASTORES DE HENARES* DE BERNARDO GONZÁLEZ DE BOBADILLA (ALCALÁ DE HENARES, 1587)

TESIS DOCTORAL PRESENTADA POR VICTORIANO SANTANA SANJURJO
DIRIGIDA POR EL DR. D. ANTONIO CABRERA PERERA

V° B° el Director,
Dr. D. Antonio Cabrera Perera

El doctorando,
Victoriano Santana Sanjurjo

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA – FEBRERO, 2003

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

A LYDIA ALONSO QUESADA,
COMO SIEMPRE, PARA SIEMPRE...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

AGRADECIMIENTOS

Gracias a los alumnos que *algo* enseñé y a los profesores de los que *algo* aprendí. Gracias al *elemento esvarabático*; a los que se quedaron en el *pasado*, a los que son mi *presente* y a los que vendrán para ser mi *futuro*. Gracias a mis Arcángeles: San Miguel *de Cervantes* y San Gabriel *García Márquez*. Gracias a Terwill Ozota y sus *Cuadernos*, al *Greco* de Evangelos Odyssey Papathanassiou y, como siempre, a *Martantonia S.A.*, la que pudo ser, se quiso, y jamás será; gracias a las que me acompañarán a buscar*la* en su postrero día. Gracias al alma que custodio desde *las primeras veces hace mucho tiempo* y que siempre, para siempre, estaré mirando al otro lado. Gracias a la *Ínsula Barataria*, la *Slaytanic Condition* y, cómo no, a *Sadalone*, mi muerte, la luz que espero después de las tinieblas...

Muchas gracias a FAROOKSH BULSARA†; a mis padres, Bertha y Victoriano; a mis hermanas, Nuria y Estíbaliz; a mis abuelos y mi tía Begoña... Y, cómo no, a Juan Miguel Ramírez Benítez, mi caro y baratario hermano, la banda sonora de mi vida...

Infinitas gracias a los miembros de nuestro Tribunal evaluador; a los integrantes del proyecto *Los Humanistas Españoles del Siglo XVI y la Inquisición en Canarias*, con el Dr. D. Antonio Martín Rodríguez al frente; al Departamento de Filología Española, Clásica y Árabe de la ULPGC y, sobre todo, a su Director, el Dr. D. José A. Samper Padilla; a los trabajadores de los Archivos de la Universidad de Salamanca, los diocesanos de Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, el Nacional de Madrid y el de Simancas en Valladolid y a los que ejercen su labor en la Biblioteca General de la Universidad de Salamanca, la Nacional de Madrid y el CSIC, por la amabilidad y eficacia mostradas en las interminables sesiones de trabajo llevadas a cabo en los referidos centros; a la Fundación Mapfre Guanarteme, por la ayuda económica concedida; y, cómo no, al *Dr. D. Antonio Cabrera Perera*, por haberme honrado con su magisterio y su trato, por haberse convertido en el guía de mis andanzas filológicas. En él personalizo los frutos más hermosos que este trabajo contiene...

A todos dedico este trabajo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN IX

LA EDICIÓN 1

I. EL PARATEXTO 3

I·1. PRELIMINAR 3

I·2. NUESTRA OBRA COMO OBJETO MATERIAL 4

I·3. «*PRIMERA PARTE...*» 19

I·4. «... *DE LAS NINFAS Y PASTORES DE HENARES*» 23

ANEJO 1: '*Ninfas*' en el contexto de la tradición pastoril del siglo XVI 25

α.- *Aproximación a los fundamentos del género pastoril* 25

β.- *Esbozo histórico de los libros de pastores* 38

I·5. «DIVIDIDA EN SEIS LIBROS» 78

I·6. «COMPUESTA POR BERNARDO GONZÁLEZ DE BOBADILLA. ESTUDIANTE EN LA INSIGNE UNIVERSIDAD DE SALAMANCA» 79

α.- *El único estudiante* 79

β.- *Estudiante en la Universidad de Salamanca* 81

γ.- *Natural de las Islas Canarias* 90

δ.- *Seudónimo / emigrante* 97

ANEJO 2: La bibliografía usada por González de Bobadilla 100

I·7. «DIRIGIDA AL LICENCIADO GUARDIOLA» 110

I·8. MARCA TIPOGRÁFICA 111

I·9. «CON PRIVILEGIO» 111

α.- *Gonzalo de la Vega, escribano* 115

β.- *Testimonio de erratas / Tasa / Privilegio* 116

ANEJO 3: Edición del Privilegio de *Ninfas y pastores de Henares* 122

I·10. «IMPRESA EN ALCALÁ DE HENARES, POR JUAN GRACIÁN» 126

ANEJO 4: En la imprenta de *La Galatea:* Cervantes y Bobadilla 129

I·11. «AÑO DE 1587» 142

α.- *1er estado: Los borradores* 143

β.- *2º estado: La primera copia* 144

γ.- *3er estado: La segunda copia* 144

δ.- *4º estado: El impreso o tercera copia* 145

ε.- *5º estado: Las transcripciones eventuales* 148

ζ.- *6º estado: El facsímil* 148

I·12. «A COSTA DE JUAN GARCÍA, MERCADER DE LIBROS» 148

II. CRITERIOS DE EDICIÓN 151

α.- *Edición única* 151

β.- *Versión moderna* 152

γ.- *Regularización ortográfica* 153

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

δ.- *Acción editora* 154
ε.- *Adición* 156
ζ.- *Supresión* 157
η.- *Modificación* 157
θ.- *Conservación* 158
ι.- *Erratas* 159
κ.- *Notas* 159
λ.- *Consideraciones finales* 160
ANEJO 5: Relación de términos actualizados 160
ANEJO 6: Concordancias 177

III. BIBLIOGRAFÍA 213
α.- FUENTES DOCTRINALES 213
β.- FUENTES DOCUMENTALES 226
γ.- FUENTES DIRECTAS 227

IV. EL TEXTO 229
α.- PRELIMINARES 229
• Carta-dedicatoria al Licenciado Guardiola 229
• De un amigo del autor 231
• De don Jimeno Fajardo al autor 231
• De Melchor López de Contreras al autor 233
• Prólogo 233
• Bernardo a su libro 245
β.- LIBRO PRIMERO 249
γ.- LIBRO SEGUNDO 307
δ.- LIBRO TERCERO 381
ε.- LIBRO CUARTO 451
ζ.- LIBRO QUINTO 517
η.- LIBRO SEXTO 577
θ.- NOTAS FINALES 640

V. ÍNDICE ONOMÁSTICO 665

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006



INTRODUCCIÓN

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Con la presentación y defensa de esta *Edición de 'Ninfas y pastores de Henares' de Bernardo González de Bobadilla (Alcalá de Henares, 1587)* confiamos en haber superado el último requisito que el Real Decreto 778/1998, de 30 de abril, sobre los estudios de Tercer Ciclo, en sus artículos primero y séptimo, ha fijado para la obtención del título de Doctor: «Presentar y aprobar una tesis doctoral consistente en un trabajo original de investigación sobre una materia relacionada con el campo científico, técnico o artístico propio del programa de doctorado realizado por el doctorando».

Con los debidos trámites y autorizaciones formalizados, nos disponemos a presentar el proyecto que nos ha ocupado en los últimos cuatro años como Becario de Investigación y Formación del Profesorado de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Para ello, hemos dividido el volumen de nuestra tesis en dos apartados: el primero corresponde a esta «Introducción» que nos ocupa y el segundo, denominado «La edición», al trabajo de investigación propiamente dicho.

Estimamos adecuada la distinción entre lo que es una y otra parte porque el enfoque de ambas creemos que así lo exige: Mientras «La edición» es, como su nombre indica, el resultado de una serie de actividades filológicas (estudio del texto, su autor, las circunstancias editoriales del volumen...) realizadas en torno a una novela pastoril intitulada *Ninfas y pastores de Henares*, publicada, como el título de nuestro trabajo indica, en Alcalá de Henares, en 1587, por un tal Bernardo González de Bobadilla, la «Introducción», por su parte, se ocupa de la tesis en sí, de la edición como un proyecto que presentamos para ser juzgado y evaluado por un tribunal competente en la materia. Las perspectivas con las que nos enfrentamos a uno u otro bloque de contenido difieren sustancialmente.

Antes de adentrarnos en este análisis de nuestra investigación, creemos que es oportuno dejar bien claro que un estudio como el nuestro, inédito por la naturaleza misma que le ampara, aporta muchas respuestas a un número no escaso de cuestiones abordadas y contribuye, en líneas generales, a la ampliación de los conocimientos y puntos de vista sobre los distintos asuntos que trata; pero, por muy completos y precisos que sean los resultados obtenidos, nunca se debería considerar que el trabajo realizado está cerrado, finiquitado..., en suma, que es definitivo. Al contrario. Al día de hoy, lo que sabemos de nuestro autor y su obra es bastante poco, casi nada. Los tres o cuatro artículos de cierta envergadura que se han ocupado de ellos han dado algo de luz entre tanta oscuridad, pero no han evitado que

Nuestra tesis está adscrita al plan de trabajo del Proyecto de Investigación BFF2000-1279-C03-03, *Los Humanistas Españoles del Siglo XVI y la Inquisición en Canarias*, que financia el Ministerio de Ciencia y Tecnología y cuyo Investigador Principal es el Dr. D. Antonio Mª Martín Rodríguez; y ha contado con una ayuda económica concedida por la FUNDACIÓN MAPFRE GUANARTEME.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

siguiésemos en penumbra. Es probable que con los aportes de nuestra tesis doctoral esas sombras se disipen algo más, pero somos conscientes de que muchas de ellas aun están ahí y, si no lo remedia algo excepcional, nunca dejarán de existir.

Este volumen atesora datos y noticias que nunca antes han sido publicados, en él se proponen soluciones a diferentes controversias planteadas y se ofrecen nuevos enfoques para afrontar la tarea de editar textos sometidos a una serie de circunstancias muy particulares, como el nuestro; pero no vemos el estudio que contiene estas páginas como algo acabado, sino como el principio de un largo camino en el que se deberán renovar las dudas sobre nuestro autor, su obra y muchas de las respuestas que la crítica literaria ha formulado sobre los mismos, incluidas las que contienen el presente tomo.

OBJETO DE ESTUDIO

Una vez que ha quedado, creemos que de forma clara, planteada nuestra visión general del ejercicio de investigación realizado y de sus resultados, el terreno de esta «Introducción» está en condiciones de ser abonado con una serie de reflexiones sobre nuestro objeto de estudio, una novela que sólo ha conocido una edición, la príncipe (1587), de la que conservamos diez ejemplares, y una facsimilar (1978), publicada bajo la supervisión del profesor Cabrera Perera [*vid.* I·11. «Año de 1587»].

Hemos de confesar que *Ninfas y pastores de Henares*, como producto creativo, deja mucho que desear; en cambio, como testimonio estético e ideológico de una etapa concreta de nuestra lengua y literatura, sí responde a nuestro interés. Nos guste o no, lo cierto es que la obra forma parte de un vetusto y fecundo patrimonio literario al que nosotros como filólogos hispanistas nos hemos comprometido de forma deontológica a conocer, preservar y difundir para las generaciones presentes y futuras.

El libro fue escrito en una etapa concreta de la historia cultural española y se adscribió a una corriente de la literatura del momento regida por una serie de parámetros genéricos muy concretos: las novelas pastoriles. Nuestro autor pudo haber hecho otro tipo de obras o pudo no hacer nada, pudo no dedicarse a escribir o componer su obra y olvidarse de ella, pudo despreocuparse de que viese la luz... pero eso no fue lo que pasó. Las inquietudes intelectuales, artísticas, incluso sociales, de un desconocido estudiante salmantino tomaron forma en un libro al que le dedica un tiempo indeterminado de su vida para su gestación y que llega hasta nuestros días sin un bagaje crítico que defienda su razón de ser y prácticamente desconocido para la mayoría de los lectores gracias a la escasa o nula atención que le ha prestado la historiografía literaria española. Y eso que en su concepción y creación han confluido una serie de elementos que deberían tenerse muy en cuenta: el que alguien se tome la *molestia* de sentarse a componer una obra como *Ninfas*, muy del gusto de determinados

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sectores del momento, es en sí una consecuencia que deriva de ciertas circunstancias que merecen todas nuestras atenciones.

Hay que tener presente que se llega a la escritura literaria desde una posición de absoluta independencia, ya que se trata de una elección particular que, por lo general, suelen efectuar aquellos cuya travesía lectora ha sido relativamente extensa y su sensibilidad les mueve a no conformarse únicamente con las lecturas: Todos los que escriben leen, pero no todos los que leen escriben. El número de aficionados durante el período que nos ocupa era elevado, pero el número de analfabetos, de personas que a duras penas se defendían con la identificación de letras, cuando no de palabras o sintagmas, o de quienes se mostraban indiferentes ante cualquier fenómeno literario le superaba con creces, lo que convertía a los literatos en un grupo realmente minoritario en comparación con otros conjuntos de grupos poblacionales.

Vamos más lejos todavía. Alguien inclinado hacia la literatura gusta en principio de la actividad de leer obras de ficción, pero ello no implica que necesariamente tenga que sentir predisposición alguna hacia la escritura; luego, dentro del ya de por sí reducido grupo social de los literatos habría que considerar la existencia de otro, en buena lógica mucho más pequeño, compuesto por aquellos que, además de leer, escriben. Y dentro de estos, a su vez, habría que contabilizar a los que alcanzan a ver publicadas sus creaciones, por muy desafortunadas que puedan llegar a ser, y quienes no pasan de rellenar hojas que, tarde o temprano, terminarán condenadas al olvido o la basura. Al grupo de los aficionados a la literatura que gustan de la escritura y que logran publicar una obra propia pertenece Bernardo González de Bobadilla. La iniciativa de componer y publicar sólo es posible que se diese entre aquellas personas que cumplían con unos determinados parámetros sociales, económicos, intelectuales, artísticos... Es importante considerar esta circunstancia porque enriquece nuestra concepción de la edición de un texto en la medida que nos aporta un nuevo enfoque sobre la figura del que, se supone, ha creado nuestro objeto de estudio. Por encima del valor o no del producto, o de la mayor o menor importancia que tenga para la historia de la que forma parte, está el libro como tal, lo creado, lo que es, lo que representó en su momento y lo que de él ha llegado hasta nosotros.

Frente a la habitual labor de la crítica cuando escoge para su conocimiento, conservación y difusión un número indeterminado de títulos, a su juicio muy valiosos, conviene aportar para su estudio una cantidad imprecisa de ellos que, para una mayoría, adolecen de los aciertos que caracterizan a los primeros. Los especialistas, en su búsqueda de lo literario, lo estético, suelen centrarse en el análisis de las excelencias de sus objetos de estudio y no tienen en cuenta que, en ocasiones, más que defender lo que nos agrada o nos parece más digno de ser destacado sería más efectivo resaltar lo que nos disgusta de una obra, de cualquiera de ellas. Se busca lo poético en el incierto camino de lo hermoso, ¿por qué no buscarlo en lo que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

causa rechazo, en lo que no es bello? Sólo así se justifica en parte el que nos hayamos acercado a una obra tan denostada como *Ninfas y pastores de Henares*.

Es cierto que leídas las novelas pastoriles de Montemayor o Gil Polo se echa de menos en *Ninfas y pastores de Henares* mayor consistencia literaria y que, en el fondo, a uno no termina de extrañarle el olvido o desprecio de la crítica hacia la obra de Bobadilla; pero no es menos cierto que, en ocasiones, esta actitud de los especialistas no proviene de un conocimiento directo de la obra, sino de referencias indirectas que, deformadas por el tiempo, han terminado por intoxicarla, si se nos permite la expresión. Los estudiosos han consagrado las obras *valencianas* y hasta nosotros han llegado intactas, con muy pocos defectos atribuibles; pero han sido estos mismos los que han exportado hasta nuestros días las virtudes de una obra como *La Galatea* de Cervantes por el mero hecho de que es la *opera prima* del autor del *Quijote* y, bien mirado, la obra en sí no es mucho mejor que otras del género, incluida la nuestra, y que, como apunta el profesor Riquer,

> siempre que la hemos leído u hojeado ha sido por obligación, porque somos profesores de Literatura, y evidentemente, si no la hubiera escrito Cervantes nos parecería mejor [Riquer, 1978 : 203-204; *tab.* Cabrera Perera, 1978 : VIII].

En nuestra defensa de la tradición cultural que nos ampara, asumimos el reto de estudiar y editar una obra como *Ninfas y pastores de Henares* para que pueda ser conocida y juzgada por la mayor cantidad posible de lectores. No sería justo que le negásemos a la novela de Bobadilla la existencia de algunos momentos líricos que merecen la pena ser resaltados. Si esto es así, ¿por qué no esforzarnos por lograr que estos lleguen hasta los lectores para que lo disfruten como lo hacen con una comedia de Lope de Vega, un poema de Quevedo o, cómo no, un parlamento de Cervantes? Se podrá argumentar que nuestro autor deja mucho que desear como escritor, lo que no negamos, pero tampoco es que sea mucho lo que se ha hecho para que su única obra se conozca y se juzgue de forma adecuada. Da la impresión, en este punto, de que ha bastado una condena de Cervantes [*vid.* Anejo 4] para que la crítica posterior asumiese como propia la iniciativa del cura de echar a la hoguera la obra de González de Bobadilla y eso, a nuestro modesto entender, no hace más que afear nuestra misión como filólogos.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Los motivos que nos han conducido a la iniciativa de llevar a cabo una investigación como la que ahora presentamos han sido diversos. Todos ellos, como es lógico suponer, están presididos por la convicción de que nuestra contribución en cada uno de ellos podía ser, en mayor o menor medida, importante para un mejor conocimiento de los temas tratados. Desde la atalaya que representa esta «Introducción», podemos establecer dos grandes objetivos que han orientado nuestro quehacer investigador: Por un lado, están los asuntos relativos a nuestro desconocido autor: quién fue, qué sabemos de él, si lo que nos ha llegado a nuestros días es o no cierto,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

etc.; y, por el otro, está la edición de la única obra que conocemos de él, *Ninfas y pastores de Henares*.

Sobre Bernardo González de Bobadilla no se sabe prácticamente nada. Los únicos datos que nos han llegado son: que era estudiante en la universidad salmantina y que en el prólogo de su obra declara que es natural de las islas de Canaria. A partir de estos dos datos hemos intentado establecer un complejo entramado de suposiciones con el fin de que, una vez verificadas, pudiésemos entrar de lleno en la consecución de otras hipótesis que nos ayudasen a completar la figura nuestro autor [*vid.* I 6. «Compuesta por...»]. El que hubiese escrito una novela pastoril; que en esta hubiese abundantes referencias al mundo del Derecho; que su obra se publicase en Alcalá de Henares o que fuese condenada al fuego por Cervantes en el célebre escrutinio de la Biblioteca de Don Quijote (capítulo VI de la primera parte)... no eran más que nuevas posibilidades de respuestas a las interrogantes formuladas sobre nuestro personaje.

El hecho de que los resultados obtenidos no terminasen de ofrecernos el retrato fiel que esperábamos conseguir nos condujo a la búsqueda de nuevas fuentes documentales. Las indicadas se circunscribían a un área próxima a Bobadilla; las que irrumpían en nuestro campo hipotético ya se alejaban algo más de él, pero eran *posibilidades* y, como tales, nos podían llevar al tanteo de nuevas soluciones. Estas nuevas informaciones eran las que podían provenir del libro como objeto físico que se elabora en un taller de impresión. Contábamos para ello con una renovada defensa que actualmente hay sobre la importancia que para la edición de textos tienen todos los detalles inherentes a la imprenta manual; una iniciativa que en su momento ya iniciaran bibliógrafos tan reconocidos como Simón Díaz o Moll Roqueta y que Francisco Rico ha impulsado de un tiempo a esta parte gracias a la coordinación de su fundamental *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*.

Aquí sí puede decirse que nuestro acierto fue pleno en la medida que logramos nuevos matices desconocidos hasta este momento sobre nuestro autor. Además, como siempre suele ocurrir, una cosa llevó a la otra y lo que fue una posibilidad más de ampliar la información que poseíamos sobre Bobadilla se convirtió en un instrumento eficaz para distribuir la cantidad de material disperso que habíamos obtenido en los distintos frentes de nuestras pesquisas. El que «La edición» se subdivida en *paratexto*, *criterios de edición* y *texto* es el resultado de las numerosas valoraciones que realizamos de nuestro libro cuando lo analizábamos desde la vertiente de objeto artesanal realizado en la imprenta de Juan Gracián.

El segundo objetivo de nuestra tesis, y el principal de todos, era la edición de su única obra[2]. Para ello partimos de una serie de consideraciones

[2] Complétese la información ofrecida con lo apuntado en los "Criterios de edición" de «La edición», págs. 151-160, donde damos cuenta de las razones y procedimientos seguidos para formalizar en nuestro texto el tipo de edición realizada.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

previas que en nuestra Memoria de Licenciatura, defendida el 17 de enero de 2000[3], quedaron debidamente expuestas y que fueron el pilar sobre el que hemos formulado los criterios para fijar nuestra novela. Decíamos entonces que la acción de editar un texto venía pareja con las ocupaciones y preocupaciones propias de un filólogo:

> salvar aquellas obras, no sólo del olvido, sino también de los cambios, alteraciones o mutilaciones que ha sufrido a lo largo del tiempo por obra de múltiples factores, desde la adversidad del propio hombre (guerras, incendios, saqueos) a la incuria muchas veces de los propios artífices de la transmisión (copistas, encuadernadores, impresores, etc.) [Pérez Priego : 11].

Cuando justificábamos antes la elección de nuestro objeto de estudio, se sugerían, aunque fuese en parte, los objetivos perseguidos con nuestra selección. Aquellos argumentos siguen siendo válidos, por cuanto reproducimos el texto de *Ninfas y pastores de Henares* porque deseamos preservar la voluntad creativa de su autor, hasta donde nos sea posible, del marasmo que existe en la actualidad hacia el género pastoril y conservarla para que las generaciones presentes y futuras puedan hacer uso de ella; lo restauramos y completamos para intentar recuperar lo que no ha llegado hasta nosotros y eliminamos lo que ha llegado y consideramos que no debería haberlo hecho; y lo difundimos porque estamos convencidos de que, como documento ideológico y estilístico, puede contribuir a ampliar las posibilidades de introspección de un lector actual.

El ejercicio editor ha quedado más o menos justificado; ahora bien, ¿cómo hemos de enfocarlo? ¿Qué nuevos objetivos habremos de trazarnos para que el principal de todos, la edición propiamente dicha, adquiera la consistencia debida? Nadie que tenga un mediano conocimiento de ediciones textuales duda de lo difícil que es establecer una serie de normas comunes para todos los autores y las obras[4]. Hacemos nuestra la afirmación de Cañedo y Arellano cuando señalan que:

> no se nos oculta la imposibilidad de formular reglas absolutas en el terreno de la edición. Cada editor tiene sus propios puntos de vista y valoraciones respecto a diversas opciones técnicas. (...) Estas observaciones presuponen, por tanto, la necesaria flexibilidad y la libertad de cada editor enfrentado a su tarea a los casos particulares [339].

Contrariamente a lo que se pudiera pensar, la elección de una *versión moderna* para nuestro objeto de estudio y el convencimiento de lo necesaria que era no fue un proceso muy dilatado. El análisis y las reflexiones previos sobre el hecho mismo de la edición de textos, las actividades inherentes a la condición de filólogos y la Literatura como un fenómeno social contribuyeron, en la etapa inicial de nuestra tarea investigadora, a clarificar mucho nuestro camino en este sentido. El facsímil de 1978 bastaba para

[3] *Consideraciones previas a la edición crítica de 'Ninfas y pastores de Henares' de Bernardo González de Bobadilla.*

[4] *Vid.* "Criterios de edición" en «La edición», pág. 151.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

satisfacer las expectativas de los historiadores de la lengua y los defensores del hiperconservadurismo de los textos; la carencia de otras ediciones que no fuese la *princeps*, así como las similitudes existentes entre los diez ejemplares cotejados que se conservan, nos impidió la realización de una edición crítica bajo los parámetros lachmannianos de la *recensio, emmendatio* y *constitutio textus*[5]. Así, pues, en nuestros propósitos iniciales quedaban descartadas de un plumazo las ediciones diplomática, paleográfica y, cómo no, la desprestigiada edición modernizada, y asumíamos de las críticas y fonéticas determinadas características que añadimos a la versión que proponemos.

De las críticas tomamos la finalidad de reconstruir nuestro texto, deformado no por el proceso de transmisión (que no ha tenido), sino por el de emisión, ya que nuestra obra no se cuenta entre las mejores que se imprimieron en los talleres de Gracián: Las erratas abundan y la calidad del trabajo artesanal deja mucho que desear. El juego de variantes que desechamos y sometemos a distintos procesos persigue nuestro interés de acercarnos lo más posible a la voluntad del autor.

De las ediciones fonéticas asumimos la razón que las justifica: acercar todo lo que se pueda las obras clásicas al gran público. El objetivo de nuestra edición es que sea accesible a un lector de nuestros días que posee un nivel cultural medio; un lector que, aunque puede interpretar, con mayor o menor facilidad, los caracteres y las peculiaridades lingüísticas de otros períodos de nuestra lengua, agradecería que le ofreciésemos un texto más depurado, con una lengua más cercana a la suya, sin que por ello tenga que suponer o sospechar que lo que lee adolece de rigor alguno y que el texto se ha fijado de forma descuidada y completamente ajena a los principios filológicos que deben orientar este tipo de actividades. Compartimos con Fernández Jiménez el que

> toda edición «divulgadora» de un texto debe poner la obra en cuestión al alcance de la comprensión del estudioso moderno, de ese lector medianamente intelectual, sí, pero no necesariamente erudito y versado en la filología medieval o renacentista [192]

y con Iglesias Feijoo que:

> Dado que hoy no hay lectores que vivan en el siglo XVII, no parece prudente mantener sin alteración todo el conjunto de formas externas que ha dejado ya de tener razón de existir y que no constituye sino una barrera adicional a la que de por sí supone el alejamiento histórico-cultural y literario [Iglesias Feijoo : 244].

Sea cual fuere el tipo de edición, nuestra actuación debía regirse por los principios de coherencia y sistematismo que nos recuerda Jauralde Pou:

---

[5] «Frente a lo que en apariencia pudiera creerse, en estos casos [*se refiere a las obras que se han transmitido en un solo testimonio*], no es nada fácil la tarea del editor. Ciertamente puede moverse en un amplio espectro de posibilidades: desde un prudente conservadurismo que apenas lo aparte de la edición diplomática a intervenciones más decididas y arriesgadas» [Pérez Priego : 45].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Según sea el grado de modernziación -esto es: el tipo de edición-, así las manipulaciones que sobre el texto original deben hacerse. Desde no tocar nada -edición facsímil- o casi nada -edición diplomática-, hasta remozar totalmente la obra. En todo caso el conjunto de manipulaciones deben ser: 1.º) coherentes y 2.º) sistemáticas, abarcar por igual a todos los aspectos de un mismo nivel o tipo, y efectuarse a lo largo de todo el texto [Jauralde : 171-172].

El respeto hacia las normas escogidas, por muy controvertidas que puedan resultar, y la asunción razonable de cada una de ellas son el apoyo más firme que podemos conceder a nuestro texto.

La aplicación minuciosa de las reglas estipuladas daba a nuestra tarea la debida consistencia al tiempo que nos permitía adquirir cierta perspectiva sobre las muchas ediciones que hemos consultado a lo largo de nuestra actividad profesional y los *defectos* y *virtudes*, por decirlo de algún modo, que hemos detectado en ellas. Al fin y al cabo, del mismo modo que un escritor para iniciarse en la literatura toma como referencia a otros autores; los que nos iniciamos en el apasionante mundo de la edición de textos también hacemos lo propio. Contábamos en este estadio valorativo con las siempre interesantes aportaciones que José Antonio Pascual había realizado sobre las ediciones críticas de los textos del Siglo de Oro:

> En realidad, lo importante no es la modernización o no modernización de los textos, sino la necesidad de que los editores abandonen la pasividad, que es en última instancia la responsable, tanto de una actitud ultraconservadora, que lleva a mantener una serie de rasgos que no se deben más que al gusto por los gustos del pasado, como de una manera de editar en la que se innova sin tino y sin coherencia [45].

Este especialista nos conducía con este fragmento a la consideración de la actitud del editor ante el texto y, por extensión, a los límites de su actividad. A través de él, llegábamos a la conclusión de que nuestra labor editora debía ser verificable en el alejamiento de la ~~comodidad que representan las ediciones diplomáticas y en el control de los desmanes lingüísticos de las ediciones modernizadas; dos extremos que nos incitaban~~ a la búsqueda de un término ~~medio ade~~cuado.

El editor que obra en nuestras intenciones es el intermediario entre la obra literaria antigua y el lector de nuestros días[6]. Tiene la facultad de *manipular* los contenidos de las ediciones, los *complementos* a lo realmente importante: el texto literario. Cuando González de Bobadilla publicó su *Ninfas y pastores de Henares* lo hizo pensando en que ofrecía un producto destinado al deleite de un determinado grupo de la sociedad, el compuesto por los lectores; en un muy segundo plano estaba la posibilidad de que su obra llegase a ser estudiada y glosada como lo fue por esa época la de Garcilaso de la Vega gracias al Brocense o Fernando de Herrera. Las obras de literatura se escriben para ser leídas, no para ser analizadas; las notas, las

[6] Editar un texto es una actividad que consiste en darlo a conocer a través de su reproducción moderna y en la que se pone en relación dos momentos históricos distintos: el de la producción del texto mismo y el actual de su reproducción [Jauralde : 160].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

introducciones, los anejos... no son más que un aditamento del editor que pueden o no estar a la altura de las circunstancias pero que, bien mirado, no son lo realmente necesario. Esto marcó uno de los objetivos de nuestra acción: que la presencia del editor no rompiese el hilo creativo que representaban las andanzas de los pastores del Henares. Por eso la materia de nuestra edición tiene la distribución que presenta, porque se ha considerado que el texto es lo verdaderamente importante y el lector debería seguir una línea de lectura que le concediese a éste el lugar privilegiado que le corresponde.

Hemos sustituido el concepto de la *introducción*, que habitualmente ofrecen las ediciones, por el de *paratexto*[7], entendiendo por tal la serie de informaciones no-literarias que junto con las estrictamente literarias componen un tomo: la forma en octavo que presenta nuestra obra, los 216 folios que contiene, la portada y el Privilegio Real son, entre otros, los elementos paratextuales de nuestra novela; la dedicatoria, los poemas laudatorios, el prólogo y el poema «Bernardo a su libro» son elementos literarios de segundo grado porque no tienen que ver con los que aparecen en los seis libros que componen la historia de *Ninfas y pastores de Henares*, los elementos de primer grado. El lector de la época tenía acceso al paratexto y a los dos grados textuales y, en buena lógica, es previsible que los leyese siguiendo este orden.

Nosotros, como editores, hemos de respetar esta línea de lectura, de ahí que nuestros apuntes paratextuales se hayan fundado en el análisis de nuestra obra como objeto material y en el estudio de los datos que nos ofrece la portada. Por muy extensos que puedan ser nuestras aportaciones, no debemos olvidar que son una información adicional que nunca podrá sustituir al texto de *Ninfas*. Nuestra participación como editores se circunscribe, en un primer estado, a la edición de nuestro texto, por lo que es lógico que preceda a la misma los criterios adoptados para su fijación; en un segundo estado, nos dedicamos al ya apuntado paratexto, las notas finales y el índice. Es en el desarrollo de las referidas normas editoras donde, como editores, nos hemos impuesto a la realidad de la edición original y se ha incorporado a la obra algo que los lectores hasta este momento nunca antes habían tenido ocasión de ver; en todo lo demás, el respeto escrupuloso hacia la disposición original ha prevalecido sobre nuestra iniciativa editora.

MÉTODOS Y SECUENCIAS.

En un apartado como el que nos ocupa, en el que describimos la tarea realizada, es oportuno hacer algún tipo de mención a los métodos y la secuencias seguidos durante el ejercicio de nuestra actividad investigadora. Los fundamentos inherentes a los principios deductivos, inductivos, analíticos, sintéticos... que suelen determinar la metodología científica se

[7] *Vid.* "Preliminar" en «El paratexto» de *La edición.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

establecen, en la mayoría de los casos, para investigaciones cuyos temas son muy concretos y las fuentes y procedimientos para verificar las hipótesis muy determinados. Pero para un estudio como el nuestro, en el que, salvo la pretensión de hacer una versión moderna de un texto del siglo XVI, todo está en el aire, los señalados principios adquieren un carácter de parcialidad muy evidente. Buscar información sobre nuestro autor ha sido, ante todo, una tarea detectivesca en la que hemos tenido del análisis *deductivo* la posibilidad de concebir aisladamente a González de Bobadilla como un estudiante salmantino concreto cuyas aficiones literarias le condujeron a publicar en Alcalá de Henares su previsible *opera prima*; y del estrictamente *inductivo* el planteamiento de una posible extrapolación de las particularidades de nuestra obra y, consecuentemente, de los criterios asumidos para su fijación, en otros productos literarios de la época, lo que concedería a nuestras normas cierto carácter de universalidad.

Las múltiples respuestas que nuestra tesis ofrece han venido de los numerosos frentes abiertos y de las no escasas bifurcaciones que nuestros pasos hallaban en cada pequeño trecho de incierto éxito. Exceptuando los apartados concernientes al «Texto» y los «Criterios de edición», realizados desde el principio siguiendo una serie de normas de actuación cumplidas de forma estricta y metódica, el bloque dedicado al «Paratexto» fue, por decirlo de algún modo, el más *desordenado* en este sentido. Por supuesto que seguimos una secuencia de trabajo y que nuestras actuaciones se regían por lo razonable de su puesta en práctica, pero no es menos cierto que estábamos ante un océano de incertidumbres, un vasto continente inexplorado, en el que cualquier información que obtuviésemos o que planteásemos simplemente ya era novedosa de por sí.

Al principio, esto determinaba mucho nuestra actuación porque nos hallábamos con frecuencia con el dilema de la *cantidad* de datos frente a la *calidad*. La calidad era hallar a Bobadilla en Salamanca e inscrito en cualquiera de los libros bautismales del siglo XVI que se conservan en Canarias; la calidad era encontrar su solicitud de Privilegio y Licencia de impresión y la resolución del Secretario del Consejo Real en los legajos correspondientes de Simancas; la calidad era encontrar su nombre en cualquiera de los miles de textos, índices, relaciones, etc., consultados, revisados... pero ello no ha sido posible y el camino de lo que creíamos verdadero se convierte en algo tan hipotético como lo que al comienzo de todo se había dejado en un segundo plano por no ofrecer muchas garantías. Nada sabemos de nuestro autor, ¿por qué limitar la *intuición de su conocimiento* a los dos o tres datos que nos han llegado hasta nosotros y que, investigados, son tan veraces como la posibilidad de que su nombre fuese un seudónimo o que *Ninfas y pastores de Henares* fuese una obra, con la *Pragmática* de 1558 en la mano, ilegal a todas luces?

La consecución, pues, de la mayor cantidad posible de datos que pudiesen tener algún valor para la configuración de nuestro autor se convirtió en una cuestión prioritaria al principio de nuestro trabajo, cuando

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

realizábamos la evaluación de los criterios y planteábamos la manera de ofrecer nuestro objeto de estudio. Es lógico suponer que si lo que teníamos claro desde el principio era la realización de nuestra versión moderna nos ocupásemos primero del texto, porque su lectura y análisis podían depararnos nuevas pistas en las que indagar y, por otro lado, nos ayudarían a establecer el sistema de fijación que terminamos adoptando. Así ganábamos tiempo, tanto para tener nuestra edición preparada lo antes posible y poder así disponer de mayores oportunidades para revisarla, como para planificar adecuadamente las distintas actividades que debían realizarse en los archivos y bibliotecas visitados.

La elaboración de nuestros criterios de edición se realizó, en un primer momento, de forma analítica: estudiamos los distintos fenómenos lingüísticos y bibliográficos presentes en nuestro objeto de estudio y diseñamos para cada uno de ellos un procedimiento que nos permitiese hacer constar la naturaleza de los mismos. Una vez que se había comprobado la validez de cada propuesta, procedimos sintéticamente a reunirlas en nuestra edición, de forma que todas y cada una de ellas contribuyesen al objetivo principal establecido cuando nos propusimos llevar a cabo una versión moderna de la ya referida novela pastoril.

APORTACIONES Y LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Nos resulta muy complicado en este punto de la «Introducción» indicar en qué hechos concretos hemos contribuido con nuestra tesis a la disciplina científica a la que pertenecemos porque, como se habrá podido comprobar, desde los criterios de edición, hasta el planteamiento de nuestro trabajo editorial, pasando por los datos esbozados sobre González de Bobadilla, los resultados obtenidos son inéditos, tanto en lo que respecta a los argumentos expuestos sobre la validez y necesariedad de las versiones modernas, al menos para textos como el nuestro; como en los criterios asumidos, que aspiran a satisfacer a cualquier lector de cultura media en la misma medida que al investigador; o en los datos conseguidos acerca de quién fue nuestro autor y cómo se fraguó en su ánimo y posibilidades el hecho de publicar un libro como *Ninfas y pastores de Henares;* una publicación que, extrapolada a nuestros días, sería una obra de bolsillo de bajo presupuesto, relativa distribución y accesible en establecimientos no vinculados necesariamente con los libros.

Mucho de lo que aportamos en este trabajo no son más que sugerencias que planteamos al amparo de determinadas hipótesis surgidas en el transcurso de nuestras investigaciones. Por eso, al principio de esta «Introducción» insistíamos en el hecho de que el trabajo no estaba cerrado. Para ser la primera vez que se estudia con relativa profundidad a nuestro autor y su obra es editada, los resultados obtenidos han sido abundantes y, en líneas generales, creemos que importantes; pero es fundamental dejar bien claro que en muchos casos aún no estamos ante respuestas definitivas, por lo que conviene obrar con prudencia: aún deberíamos volver a *exprimir*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

los archivos de matrícula de la Universidad salmantina y, si fuera menester, otros más, por si se nos escapó nuestro personaje en cualquiera de nuestras fatigosas sesiones de búsqueda; y lo mismo cabría argumentar sobre los libros bautismales. Hay que aumentar los segmentos temporales en los que establecimos nuestras pesquisas y rebuscar entre los miles de memoriales que se conservan de los años 1586 y 1587 en el Archivo de Simancas para encontrar la solicitud de Privilegio y Licencia de impresión que debió registrar González de Bobadilla. El trabajo de búsqueda de datos sobre nuestro autor es una tarea tan incierta, tan indeterminada, que en cualquier momento, gracias a la actuación de otro investigador, al azar o a un golpe de fecunda inspiración, será factible que el terreno inhóspito que representa su conocimiento quede desbrozado.

No podemos plantear nuevas líneas estables de investigación sobre Bobadilla que vayan más allá de las indicadas; pero sí, en cambio, para nuestra edición. En 1974, López Estrada sugería el estudio particular de los libros de pastores, buscando los fundamentos creativos de cada uno, la teoría que contienen (implícita o manifiesta)... con el fin de que, en sus palabras,

> reaparezcan las siluetas poéticas de estas obras que constituyen una manifestación literaria cuya condición artística es necesaria tratar con sumo cuidado [485-486].

Esta propuesta, llevada hasta sus últimas consecuencias, arrastraría consigo el necesario establecimiento de los rasgos intertextuales que mantienen las novelas pastoriles entre sí; lo que, intuimos, nos conduciría a la larga, a poco que se conozcan las peculiaridades de las obras adscritas a este género, a la concepción formularia de estas producciones.

El género pastoril nació perfecto con la *Diana* de Montemayor [Avalle-Arce, 1975 : 13; Ferreras : 46]. Esto, que la crítica contemporánea del portugués había reconocido sobradamente, no pasó inadvertido para los literatos del momento. Si logramos averiguar qué ha tomado cada novela de sus predecesoras y, por extensión, de la principal de todas, será posible fijar todo un entramado de recursos y fórmulas literarias comunes adoptadas por cada autor. El trazado de la intertextualidad de nuestro objeto de estudio, por ejemplo, con el resto de las producciones pastoriles anteriores nos permitirá valorar lo que aporta *Ninfas* al género a la vez que el grado de dependencia que mantiene con este. Así, pues, el futuro de esta *Edición de Ninfas y pastores de Henares* podría conducir a nuestro texto al análisis y comparación de sus peculiaridades en el contexto de las novelas pastoriles españolas del siglo XVI.

Sin salir del período que nos ocupa ni del uso de nuevas referencias bibliográficas, tenemos que una línea de investigación que puede iniciarse a partir de nuestro trabajo radica en la aplicación en publicaciones cuya realidad libresca sea similar a la nuestra de los criterios de edición asumidos. En nuestras bibliotecas y archivos se custodian miles de títulos cuya trayectoria ha sido la misma que la obra de Bobadilla: sus autores son

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

desconocidos y su único legado una obra que ha pasado desapercibida para la historiografía literaria. ¿Por qué no intentar llevar a cabo el mismo ejercicio que hemos realizado con *Ninfas y pastores de Henares* si las condiciones de estos libros son idénticas a las nuestras? ¿Por qué no esforzarnos porque vean la luz nuevos títulos conforme somos tan reiterativos con algunos de ellos? Como ya apuntamos al principio mismo de esta «Introducción», hemos de tener presente que todos forman parte de un patrimonio cultural como el que atesora la lengua y literatura españolas y, como filólogos, es nuestro deber no *desamparar* aquellas publicaciones que, aun adoleciendo de la debida calidad, no dejan de ser un testimonio fiel y elocuente de la iniciativa estética, artística... de un autor inmerso en una realidad social, cultural e ideológica muy concreta.

Las futuras líneas de investigación expuestas a partir de nuestra edición son, por decirlo de algún modo, las más *factibles:* Dentro del fecundo panorama de estudios y ediciones de obras del Siglo de Oro, nuestra propuesta aparece como una posibilidad más con la que se pretende resolver el problema que plantean aquellas ediciones de textos del siglo XVI centradas en títulos de los que se conserva un solo testimonio y nada se sabe sobre su autor. Los parámetros aceptados para el establecimiento de nuestra propuesta textual deberán verificarse y contrastarse con la plasmación de los mismos en otros casos similares al nuestro.

Lo que resta por averiguar y confirmar de Bobadilla, repetimos, no es poco y las posibilidades de éxito son tan inciertas que nuestra prudencia nos obliga a ser cautos al respecto. Aun queda mucho trabajo de campo por realizar y muchos documentos que supervisar. Sólo el interés que despierta en nosotros esta figura desconocida y los resultados que reflejan esta tesis, nos permiten el anuncio de una segura continuidad a corto plazo de nuestra labor de búsqueda; ahora sin la presión que conlleva su localización para un proyecto como el que presentamos a nuestro Tribunal.

En la recta final de esta «Introducción», quisiéramos expresar nuestra más profunda satisfacción por el trabajo realizado y por los resultados obtenidos en el ejercicio de nuestra actividad investigadora. Es nuestro deber moral y profesional reiterar nuevamente en estas páginas nuestro más sincero y efusivo agradecimiento al Dr. D. Antonio Cabrera Perera, sin cuya paciencia, confianza, comprensión, atenciones, buenos juicios y prácticos razonamientos esta tesis doctoral no hubiese atracado en el puerto deseado.

Marmolejos (Gáldar), 31 de octubre de 2002

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006



LA EDICIÓN

EDICIÓN DE 'NINFAS Y PASTORES DE HENARES' DE BERNARDO GONZÁLEZ DE BOBADILLA (ALCALÁ DE HENARES, 1587)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

PRIMERA PARTE DE LAS NIMPHAS Y PASTO-res de Henares. Diuidida en ſeys libros. Compueſta por Bernardo Gó-çalez de Bouadilla Eſtudiante en la inſigne Vniuerſidad de Salamãca.

DIRIGIDA AL LICEN-ciado Guardiola del conſejo del Rey nueſtro Señor.



CON PRIVILEGIO.

Impreſſa en Alcala de Henares, por Iuan Gracian.
Año de M.D.LXXXVII.

A costa de Iuan Garcia mercader de Libros.

Reproducción ampliada de la portada de la única edición existente.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

I. EL PARATEXTO[a]

I 1. PRELIMINAR.

El primer contacto de un lector cualquiera con un libro y, en palabras de Cayuela, la

> première représentation implicite et explicite du lecteur [179][b],

es el que se formaliza a través de la portada del volumen. La cantidad de información que ésta puede suministrar, sobre todo en el siglo XVI, el período que nos ocupa, le confiere una importancia que no debe minimizarse, por muy escuetas que lleguen a ser la información que nos transmite, puesto que, como nos revela Simón Díaz:

> Cada una de las noticias reseñadas tiene su historia particular y merece un estudio detenido. El que se declare o no el autor, el que éste diga con precisión su nombre o lo encubra bajo iniciales, anagramas o seudónimos, el que sea individual o colectivo, etc., la cronología y causas de cada una de estas costumbres, son temas no desdeñables. [...] los títulos: no sólo reflejan las corrientes imperantes, sino gustos privativos de determinados géneros. [...] [36].

---

[a] Nos valemos de la terminología de Genette [11-12] para referirnos a todas aquellas cuestiones de nuestra obra que no tienen que ver con la creación literaria en su más estricto sentido: la portada, con toda la carga informativa que atesora; los documentos administrativos que preceden al texto editado y que en nuestro caso se circunscribe únicamente al Privilegio; y el libro como objeto material cuya manufactura implica un proceso de actuación determinado y la asunción de una serie de criterios por parte de los agentes que lo generan.

El análisis de los elementos literarios y no-literarios se funda en la unidad que ambas entidades conforman, al menos durante el período que nos ocupa: «El cuerpo del libro antiguo, consta de un tronco (su texto específico) y de unos miembros complementarios, con funciones determinadas, sin uno de los cuales el ser no puede existir. Esta función, similar a la de la cabeza desde ese punto de vista de su necesidad ineludible, la desempeñan las autorizaciones legales, mientras que, como muchas veces se ha dicho, la portada equivale a un auténtico rostro. De los restantes miembros, algunos desempeñan servicios útiles y otros tienen un mero carácter ornamental, pero todos ellos contribuyen a dar al conjunto una fisonomía peculiar» [Simón : 2].

[b] En lo sucesivo, cualquier referencia bibliográfica y/o aclaración se indicará entre corchetes. En las primeras se apuntará siempre la página y, en caso de que el contexto no facilite la información, el apellido del autor y el año de la publicación señalada. La distribución de los datos será la siguiente: [(apellidos del autor) : (año de la publicación), página]. Cuando nos veamos en la obligación de puntualizar o completar alguna afirmación lo haremos siempre en cursiva Utilizaremos dos tipos de abreviaturas: *vid.*, 'véase', para sugerir al lector que complete lo anotado con alguna publicación; y *tab.*, 'también', para remitir al lector a otra referencia libresca en la que se da cuenta de lo mismo que se reseña en la principal.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Algunos datos pueden ser averiguados sin tener porqué visualizarlos (autor, título, dedicatoria...), porque se hallan o son fáciles de deducir en los preliminares siguientes, pero otros (impresor, editor, año...) sólo pueden constar aquí y, en ocasiones, en el colofón. Si faltase la portada y el colofón no diese cuenta de quién imprimió la obra, quién la financió o en qué año vio la luz, esta información sería prácticamente imposible de obtener [Simón : 36].

Nosotros, siguiendo lo que debería ser el curso natural de la lectura cuando un lector cualquiera accede a un volumen como el nuestro, queremos conceder a la portada de *Ninfas y pastores de Henares* toda la importancia que, a nuestro juicio, tiene; por eso, a partir de ella, vamos a realizar una serie de extensas anotaciones que, sin duda, permitirán al lector de nuestra edición obtener, por un lado, la información básica que cabe extraer a partir de los distintos datos que ésta contiene y, por el otro, la obtención de una serie de claves, mayoritariamente literarias, que le han de facilitar el acceso al texto que le ofrecemos con las mejores garantías.

Si lo primero que nos ofrece *Ninfas y pastores de Henares* es su portada y la disposición e información de sus elementos determinará al lector si acude o no a su lectura, es lógico que, como editores, desentrañemos todas las partes que la componen, que la desmontemos minuciosamente para analizarla y prepararla como documento preliminar indispensable para una edición como la que nos ocupa.

Precede al estudio de nuestra portada una serie de anotaciones relativas a nuestra obra como objeto físico. Esta información escapa a los datos que nos transmiten la portada y la obra en sí y su importancia radica en la cantidad de noticias relevantes que puede aportarnos para conocer y comprender el rumbo editorial de nuestra obra y las expectativas de negocio que sobre ella debió sostener Juan García, el mercader, cuando financió la impresión:

> Las formas en las que se ofrecen a la lectura, al oído o a la mirada, participan también en la construcción de su sentido. El mismo texto, fijado por medio de la escritura, no es el «mismo» si cambian los mecanismos de su inscripción o de su comunicación. De ahí la importancia que, en el campo de los estudios literarios y culturales, han recobrado las disciplinas cuyo objeto es justamente la descripción rigurosa de las formas materiales en que se presentan los textos, manuscritos e impresos: paleografía, codicologías, bibliografía [Chatier : 243-244].

I 2. NUESTRA OBRA COMO OBJETO MATERIAL.

Nuestra obra se imprimió en octavo mayor. Aunque los 14×10 cms. que mide nuestro volumen no sean las medidas propias de lo que en la terminología de las imprentas se conoce como tamaño en octava (8×11 cms., más o menos), la proximidad de su magnitud la engloba dentro del extenso apartado de publicaciones cuyas medidas son inferiores a las del cuarto (16×22 cms.). Sus dimensiones son reducidas, por un lado, para que puedan ser fácilmente transportables a cualquier parte, como nos sugiere el Padre Malón de Chaide, en el prólogo a *La conversión de la Magdalena*, cuando nos ofrece un testimonio muy elocuente sobre esto:

> ¿Qué ha de hacer la doncellita que apenas sabe andar y ya trae una *Diana* en la faldriquera? [25].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Salvo misales, determinados libros de confortación espiritual y estas obras de pasatiempo, la mayoría de los títulos impresos no eran tan fáciles de transportar.

> Esta asociación entre el formato de los tomos, su contenido y el estilo en que iban a ser presentados llegó a crear un hábito de conducta tanto para los lectores que esperaban encontrar ciertos temas bajo formas conocidas como para los mismos impresores que se ocuparon en establecer y mantener tales vínculos; de hecho, esta relación se remonta en el tiempo hasta los mismos orígenes de la historia de la fundición de tipos de imprenta, continuando presente en su evolución siglos más tarde [Garza : 68].

Por otro lado, había un factor económico en la época que también repercutía en el tamaño de los volúmenes y que estaba íntimamente ligado con el crecimiento del número de lectores que por entonces se registraba: Una mayor demanda exigía una necesaria reducción de dimensiones para economizar el uso del papel y, consecuentemente, los costes sobre el producto impreso [Cayuela : 69].

Originalmente, los tomos impresos de *Ninfas y pastores de Henares* no tenían las cubiertas que en la actualidad poseen los ejemplares conservados. Las encuadernaciones en tapa dura que muestran estos volúmenes fueron colocadas con bastante posterioridad a la publicación de nuestra obra, según nos refirió de palabra don Julián Martín Abad, Jefe del Servicio de Manuscritos, Incunables y Raros de la Biblioteca Nacional de España. El estado de estos ejemplares es bueno si tenemos en cuenta la mala calidad del papel utilizado para la impresión del libro y la presencia de restos de humedad y deterioro de la tinta en según qué partes de la mayoría de los tomos.

Nuestra obra no destaca precisamente por la calidad de su tipografía:

> La calidad de la impresión depende en primer término de los mismos originales que deben presentarse en copias ortográficas, perfectamente legibles que no causen tropiezos a los componedores; del repertorio de letras que en España son de tipo romance, debiendo importarse de Francia o Italia las propias de «libros mayores»; de los correctores que son imprescindibles en toda casa editorial y son en otros países los oficiales más cotizados y pagados; de la calidad del papel, escaso y pobre en España (molinos de Segovia), importado en embalajes defectuosos que lo dañan y no permiten aprovecharlo por entero, que debería fabricarse a base de paño fino, cola selecta de cuelos de animales y harina blanca y gran caudal de agua limpia, sometiéndose a un proceso de resecamiento que lo dejase blanco, liso, parejo, sólido y crujiente [García y Portela : 20].

A una más que segura precaria financiación de la impresión, le correspondió una mala calidad de presentación que, no olvidemos, viene impuesta por el editor, como veremos más adelante. Este, como asevera Moll Roqueta, «se guía por el tipo de obra, su finalidad y el público lector al que se dirige» [1996 : 29].

> Frente a este estar al día de las letrerías que se ponían de moda en Europa, principalmente por parte de los grandes talleres, debemos señalar el sobreuso que se hace muchas veces de los tipos, con lo que la calidad de las impresiones es pésima. La sustitución a su debido tiempo de las fundiciones gastadas permite mejorar la calidad, aunque, en muchos casos, la pésima presentación tipográfica es debida a la mala calidad del papel. Si éste es malo, la impresión lo será forzosamente [Moll, 1996 : 31].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Los prólogos del Siglo de Oro están plagados de reproches contra estos impresores, como señala Cayuela, quienes ostentan lo que define como responsabilidad material de la obra:

> Si la responsabilité intellectuelle du livre incombe à le auteur, la responsabilité matérielle est du ressort de cet artisan que est le imprimeur. Or ce dernier apparaît comme le bouc émissaire des auteurs et leur relation est on ne peut plus conflictuelle. Que de plaintes, de reproches, apparaissent contre ces artisans du livre dans les prologues des oeuvres du Siècle de Or. On les accuse de réaliser des oeuvres «pleines de erreurs», «mal corrigées», contenant de innombrables fautes [71].

Y eso que, como señalan los ya referidos García y Portela, dentro de la pobreza del mundo impresor español del siglo XVI, «Alcalá representa el centro productor intelectual y artesanal más destacado» [103]. Para Reyes:

> El estado de las prensas alcalaínas, como es lógico, es el mejor que el de las granadinas (cuya encuesta se conoce), con un tipógrafo apto, por caudales y medios, para acometer la impresión de cualquier libro, como Andrés de Angulo. En cambio, tanto Sebastián Martínez como Juan Gracián afirman que no se atreverían sin ayuda con libros que superaran los cincuenta o sesenta pliegos. Como causas de las malas impresiones Martínez declara, al igual que Angulo, que está en los malos correctores, pero también en la escasez de papel y en la difícil salida de los libros al mercado europeo. Juan Gracián ve la causa de la mala situación de las imprentas españolas en que no hay libreros que se junten en compañías [228].

Cayuela, por último, nos recuerda la posición de Juan de Zabaleta cuando ofrece:

> Une explication de type économique à ces problèmes. Il considère les difficultés de l'édition comme una conséquence de la pauvreté des agents de la production imprimée: «Los que trabajan en la estampa, tienen el estipendio tan corto, que le quita el sosiego a la atención. Van a la Oficina a hacer el sustento de mañana, lo demás es después» [72].

Sobre el papel que se utilizó para nuestra obra, puede valernos la siguiente afirmación de los mencionados García y Portela:

> En ella [*en Alcalá, el lugar donde vio la luz nuestra obra*] existe un modesto mercado del papel, que se surte por lo general de los molinos del monasterio de El Paular [103].

El tipo de letra utilizada para imprimir nuestra obra es una redonda del tipo Garamond cuyo tamaño habitual es de doce puntos, siguiendo la terminología informática actual, exceptuando epígrafes, el Privilegio y algún que otro pasaje del texto como el diálogo entre Favorina y Amor en el libro tercero de *Ninfas*. Para hacernos una idea de cómo es la letra utilizada para el texto de González de Bobadilla, basta con apuntar que nuestro trabajo ha sido redactado utilizando este tipo de fuente, la Garamond, y el tamaño de nuestros grafemas es similar al de los que componen la referida novela.

Las planas de los seis libros de *Ninfas y pastores de Henares* constan de 23 líneas y la clave alfabética de la signatura se imprime en los cinco primeros folios de cada pliego.

Sobre estos últimos, los pliegos, conviene que hagamos una serie de anotaciones porque en su composición radica todo el quehacer de la imprenta manual en esos tiempos y su análisis puede aportar mucha información que no sería posible

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

obtener de otro modo. Para ello, bueno será que nos remontemos a 1587, año en el que ve la luz nuestra obra, y a la ciudad de Salamanca. Allí, de la mano de Pedro Laso, impresor, y Claudio Bornet, editor-librero, se comienza a incluir el número de pliegos que componían el libro impreso en la portada, lo que, en palabras de Reyes, era

> una buena solución para fijar el precio y determinar la correspondencia del número de pliegos con el montante final [239].

En Alcalá de Henares, ya desde 1586, gracias a Fernando Ramírez, existía cierta voluntad de indicar los pliegos utilizados para la composición del tomo aunque no apareciesen en la portada. Juan Gracián, en 1588, adoptó este sistema aunque sólo fuese para un libro concreto [Reyes : 238-239]. *Ninfas y pastores de Henares* escapó a esta iniciativa y este dato se omitió de su portada, quizás porque también se hizo lo propio con la tasa. Ya tendremos ocasión de abordar estas ausencias más adelante.

Si tenemos en cuenta que nuestra obra se distribuyó en 27 pliegos que doblados en ocho partes daban los 216 folios de que consta, podemos deducir, tomando como sustento de nuestra suposición el apunte de Rico cuando afirma que entre el 26 de septiembre y el primero de diciembre de 1604 (65 días) se compusieron y tiraron ochenta de los ochenta y tres pliegos de que consta la primera parte del *Quijote* [CXCIV] y dejando al margen cuestiones técnicas y operativas propias de la imprenta de Gracián, que nuestra obra debió estar en las prensas del taller alcalaíno 21 ó 22 días, aproximadamente. Este escaso margen de tiempo es factible no sólo por las reducidas dimensiones de nuestro volumen, sino por una circunstancia editorial sobre la que nos ilustra Garza:

> Sabemos por los contratos de impresión conservados que, por lo general, cuando se acordaba una edición, se exigía que no se aceptara otro trabajo hasta que se acabara el recién admitido, lo cual, descartando las salidas de la norma que hubiera, implicaba la organización de la empresa en torno a un proyecto, al margen de los pequeños encargos que se aceptara [73].

El estudio de los pliegos es fundamental, sobre todo, para obras como la nuestra, en la que se desconocen las peculiaridades lingüísticas de nuestro autor porque carecemos de cualquier documento manuscrito suyo o impreso en el que aparezca que no sea el texto que nos ocupa y, consecuentemente, no podemos estimar el grado de influencia que ha ejercido la ortografía de la imprenta en el resultado final.

Por otro lado, es interesante constatar cómo el conocimiento de las peculiaridades de todos y cada uno de los pliegos de un libro nos puede aportar innumerables datos adicionales sobre el volumen que analizamos tales como, por ejemplo, la cantidad posible de cajistas componiendo la obra, cuestión ésta que, inquirida, nos aporta una idea aproximada del interés del librero o el impresor porque el libro estuviese preparado lo antes posible; el tiempo que pudo tardar en hacerse la composición; la profesionalidad del empleado de la imprenta, etc. Téngase en cuenta que, como refiere Moll, el cajista, a diferencia del copista, no copia el texto de una manera seguida. La unidad de impresión es el pliego, no la hoja del libro.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> El pliego se imprime primero por una cara, después por la otra, y las páginas, que una vez doblado el pliego serán consecutivas, se presentan en cada cara del mismo en una predeterminada posición, pero no en su secuencia numérica [*véase como ejemplo la tabla en la que insertamos la disposición de los pliegos de nuestro objeto de estudio*]. Como en las imprentas no hay habitualmente tipos suficientes no ya para componer toda la obra sino para mantener compuestas varias formas, y, por otra parte, existe un ritmo de trabajo entre el componedor y la prensa, se van componiendo las páginas correspondientes a una cara del pliego y posteriormente las de la otra cara. Para ello es preciso contar el original, o sea marcar en él lo que ocupará cada página [*es lo que se conoce como cuenta del original*]. Es ésta una de las operaciones más delicadas de la imprenta, causa de importantes alteraciones textuales [Moll, 2000 : 15].

Para demostrar esto que apuntamos, nos planteamos la siguiente tarea: Queremos averiguar cuántos cajistas pudieron trabajar en la composición de nuestra obra en el taller de Gracián o, para ser más precisos, si hubo más de uno. Sabemos por medios librescos que, efectivamente, en las imprentas solía haber más de un cajista porque, como nos recuerda Garza, éstos solían trabajar en pareja,

> como venían haciéndolo otros operarios cuyo trabajo se desarrollaba a ritmos complementarios, como el batidor y el tirador [73];

ahora queremos demostrarlo de forma empírica. Esta información nos ha de servir de refuerzo para los días estimados de composición e impresión. La cantidad de pliegos de nuestra obra, el tamaño de la letrería ya referido y la naturaleza del texto impreso (el que sea una obra de mero entretenimiento) ya nos da una idea de que no fueron muchas las jornadas, la presencia, ya conocida, de más de un cajista nos puede servir de refuerzo para esta idea. El interés del librero por una obra como la nuestra tiene que ver con la posibilidad de tener ganancias inmediatas con una producción literaria que poseía un público muy determinado y fiel, dispuesto a invertir en la adquisición de novelas pastoriles, aunque el género ya estuviese en ese momento de capa caída. Piénsese que, a diferencia de otras clases sociales, el lector de libros de pastores, por lo general, poseía mayor capacidad monetaria que el de otros géneros, ya que la naturaleza de estas obras las convertía en objetos de afición por parte de cortesanos e intelectuales del momento.

Formulado nuestro propósito, buscamos, a modo de ejemplo, un término que se preste al fenómeno de la vacilación gráfica porque es ahí donde únicamente se puede percibir la presencia de más de un cajista. Si, como ocurre en *Ninfas y pastores de Henares*, existe una presencia periódica e inalterable en todas las partes que componen el libro de palabras como *coraçon*, con cedilla, y los pretéritos imperfectos siempre terminan en *-ua* (*amaua*), por poner dos claros ejemplos, las conclusiones a las que llegamos son: o que la forma gráfica de su presentación obedecía a unas normas precisas que sobre estos vocablos tenía la imprenta y que, como tales, eran de obligado cumplimiento para todos los operarios; o que sólo había un componedor en cuya competencia ortográfica no cabía vacilación alguna sobre los casos anotados y, por tanto, es lógico que siempre use las mismas formas para las mismas palabras en todos los pliegos que compone. No es razonable pensar que un mismo individuo escribe el mismo término de manera distinta (*quexas - quejas*) ni que esta vacilación pueda producirse en un mismo pliego.

El vocablo que hemos sometido a nuestro análisis es *honra*. Nosotros, siguiendo nuestros criterios editoriales, lo hemos regularizado, pero en el original se pre-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

senta en ocasiones con la vibrante duplicada (*honrra*). Queremos saber en qué pliegos suelen aparecer de una u otra forma, si dos formas distintas de una misma palabra pueden aparecer en el mismo pliego o en la misma cara del pliego y si puede haber algún tipo de regla por la que unas formas estén presentes en unas circunstancias y no en otras.

Para poder llevar a cabo nuestra iniciativa es necesario desmontar nuestro libro y distribuir sus folios siguiendo el orden de impresión. Sabemos que nuestra obra consta de 215 folios numerados que, para completar el número redondo de pliegos, tuvo que completarse al final con una hoja en blanco que correspondió al folio 216. Los 216 folios, equivalentes a 432 páginas si la numeración se hubiese llevado a cabo por ambas caras de cada hoja, correspondieron a los 27 pliegos ya apuntados de que consta la obra de González de Bobadilla. Cada uno de los pliegos se imprime por el anverso y el reverso y, como quiera que la obra final debía tener la forma de octavo -según se supone acordaron el librero e impresor- la secuencia de la impresión, de izquierda a derecha y de arriba abajo, era, según el modelo de Garza [70], la siguiente:

ANVERSO

e	l	i	h
d	m	o	a

REVERSO

g	j	k	f
b	ñ	n	c

Con estas premisas iniciales, hemos realizado una tabla en la que insertamos la disposición de los pliegos de nuestro objeto de estudio a partir de las siguientes indicaciones:

1. Cada letra del alfabeto corresponde a una página.
2. La alineación a la derecha o izquierda en el modelo de Garza obedece a que sean páginas de numeración impar (*alineación a la derecha*) o par (*alineación a la izquierda*).
3. En negrita insertamos la foliación que aparece en la edición príncipe y en letra normal el número de página que le corresponde al libro en el caso de que se hubiese paginado.
4. Los corchetes indican una numeración no impresa en el original.
5. Vamos a indicar los números de folio y las páginas correspondientes en el anverso y el reverso de cada pliego.

PLIEGO	ANVERSO								REVERSO							
	E	L	I	H	D	M	O	A	G	J	K	F	B	N	N	C
1.	**A_3**	**[6v]**	**A_5**	**[A_{4v}]**	**[A_{2v}]**	**7**	**[8v]**	**[A_1]**	**A_4**	**[A_{5v}]**	**6**	**[A_{3v}]**	**[A_{1v}]**	**8**	**[7v]**	**A_2**
	5	12	9	8	4	13	16	1	7	10	11	6	2	15	14	3
2.	**11**	**[14v]**	**13**	**[12v]**	**[10v]**	**15**	**[16v]**	**9**	**12**	**[13v]**	**14**	**[11v]**	**[9v]**	**16**	**[15v]**	**10**
	21	28	25	24	20	29	32	17	23	26	27	22	18	31	30	19
3.	**19**	**[22v]**	**21**	**[20v]**	**[18v]**	**23**	**[24v]**	**17**	**20**	**[21v]**	**22**	**[19v]**	**[17v]**	**24**	**[23v]**	**18**
	37	44	41	40	36	45	48	33	39	42	43	38	34	47	46	35
4.	**27**	**[30v]**	**29**	**[28v]**	**[26v]**	**31**	**[32v]**	**25**	**28**	**[29v]**	**30**	**[27v]**	**[25v]**	**32**	**[31v]**	**26**
	53	60	57	56	52	61	64	49	55	58	59	54	50	63	62	51
5.	**35**	**[38v]**	**37**	**[36v]**	**[34v]**	**39**	**[40v]**	**33**	**36**	**[37v]**	**38**	**[35v]**	**[33v]**	**40**	**[39v]**	**34**
	69	76	73	72	68	77	80	65	71	74	75	70	66	79	78	67
6.	**43**	**[46v]**	**45**	**[44v]**	**[42v]**	**47**	**[48v]**	**41**	**44**	**[45v]**	**46**	**[45v]**	**[41v]**	**48**	**[47v]**	**42**
	85	92	89	88	84	93	96	81	87	90	91	86	82	95	94	83

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

7.	**51**	**[54v]**	**53**	**[52v]**	**[50v]**	**55**	**[56v]**	**49**	**52**	**[53v]**	**54**	**[51v]**	**[49v]**	**56**	**[55v]**	**50**
	101	108	105	104	100	109	112	97	103	106	107	102	98	111	110	99
8.	**59**	**[62v]**	**61**	**[60v]**	**[58v]**	**63**	**[64v]**	**57**	**60**	**[61v]**	**62**	**[59v]**	**[57v]**	**64**	**[63v]**	**58**
	117	124	121	120	116	125	128	113	119	122	123	118	114	127	126	115
9.	**67**	**[70v]**	**69**	**[68v]**	**[66v]**	**71**	**[72v]**	**65**	**68**	**[69v]**	**70**	**[67v]**	**[65v]**	**73**	**[71v]**	**66**
	133	140	137	136	132	141	144	129	135	138	139	134	130	143	142	131
10.	**75**	**[78v]**	**77**	**[76v]**	**[74v]**	**79**	**[80v]**	**73**	**76**	**[77v]**	**78**	**[75v]**	**[73v]**	**80**	**[79v]**	**74**
	149	156	153	152	148	157	160	145	151	154	155	150	146	159	158	147
11.	**83**	**[86v]**	**85**	**[84v]**	**[82v]**	**87**	**[88v]**	**81**	**84**	**[85v]**	**86**	**[83v]**	**[81v]**	**88**	**[87v]**	**82**
	165	172	169	168	164	173	176	161	167	170	171	166	162	175	174	163
12.	**91**	**[94v]**	**93**	**[92v]**	**[90v]**	**95**	**[96v]**	**89**	**92**	**[93v]**	**94**	**[91v]**	**[89v]**	**96**	**[95v]**	**90**
	181	188	185	184	180	189	192	177	183	186	187	182	178	191	190	179
13.	**99**	**[102v]**	**101**	**[100v]**	**[98v]**	**103**	**[204v]**	**97**	**100**	**[101v]**	**102**	**[99v]**	**[97v]**	**104**	**[103v]**	**98**
	197	204	201	200	196	205	208	193	199	202	203	198	194	207	206	195
14.	**107**	**[110v]**	**109**	**[108v]**	**[106v]**	**111**	**[112v]**	**105**	**108**	**[109v]**	**110**	**[107v]**	**[105v]**	**112**	**[111v]**	**106**
	213	220	217	216	212	221	224	209	215	218	219	214	210	223	222	211
15.	**115**	**[118v]**	**117**	**[116v]**	**[114v]**	**119**	**[120v]**	**113**	**116**	**[117v]**	**118**	**[115v]**	**[113v]**	**120**	**[119v]**	**114**
	229	236	233	232	228	237	240	225	231	234	235	230	226	239	238	227
16.	**123**	**[126v]**	**125**	**[124v]**	**[122v]**	**127**	**[128v]**	**121**	**124**	**[125v]**	**126**	**[123v]**	**[121v]**	**128**	**[127v]**	**122**
	245	252	249	248	244	253	256	241	247	250	251	246	242	255	254	243
17.	**131**	**[134v]**	**133**	**[132v]**	**[130v]**	**135**	**[136v]**	**129**	**132**	**[133v]**	**134**	**[131v]**	**[129v]**	**136**	**[135v]**	**130**
	261	268	265	264	260	269	272	257	263	266	267	262	258	271	270	259
18.	**139**	**[142v]**	**141**	**[140v]**	**[138v]**	**143**	**[144v]**	**137**	**140**	**[141v]**	**142**	**[139v]**	**[137v]**	**144**	**[143v]**	**138**
	277	284	281	280	276	285	288	273	279	282	283	278	274	287	286	275
19.	**147**	**[150v]**	**149**	**[148v]**	**[146v]**	**151**	**[152v]**	**145**	**148**	**[149v]**	**150**	**[147v]**	**[145v]**	**152**	**[151v]**	**146**
	293	300	297	296	292	301	304	289	295	298	299	294	290	303	302	291
20.	**155**	**[158v]**	**157**	**[156v]**	**[154v]**	**159**	**[160v]**	**153**	**156**	**[157v]**	**158**	**[159v]**	**[153v]**	**160**	**[159v]**	**154**
	309	316	313	312	308	317	320	305	311	314	315	310	306	319	318	307
21.	**163**	**[166v]**	**165**	**[164v]**	**[162v]**	**167**	**[168v]**	**161**	**164**	**[165v]**	**166**	**[163v]**	**[161v]**	**168**	**[167v]**	**162**
	325	332	329	328	324	333	336	321	327	330	331	326	322	335	334	323
22.	**171**	**[174v]**	**173**	**[172v]**	**[170v]**	**175**	**[176v]**	**169**	**172**	**[173v]**	**174**	**[171v]**	**[169v]**	**176**	**[175v]**	**170**
	341	348	345	344	340	349	352	337	343	346	347	342	338	351	350	339
23.	**179**	**[182v]**	**181**	**[180v]**	**[178v]**	**183**	**[184v]**	**177**	**180**	**[181v]**	**182**	**[179v]**	**[177v]**	**184**	**[183v]**	**178**
	357	364	361	360	356	365	368	353	359	362	363	358	354	367	366	355
24.	**187**	**[190v]**	**189**	**[188v]**	**[186v]**	**191**	**[192v]**	**185**	**188**	**[189v]**	**190**	**[187v]**	**[185v]**	**192**	**[191v]**	**186**
	373	380	377	376	372	381	384	369	375	378	379	374	370	383	382	371
25.	**195**	**[198v]**	**197**	**[196v]**	**[194v]**	**199**	**[200v]**	**193**	**196**	**[197v]**	**198**	**[195v]**	**[193v]**	**200**	**[199v]**	**194**
	389	396	393	392	388	397	400	385	391	394	395	390	386	399	398	387
26.	**203**	**[206v]**	**205**	**[204v]**	**[202v]**	**207**	**[208v]**	**201**	**204**	**[205v]**	**206**	**[203v]**	**[201v]**	**208**	**[207v]**	**202**
	405	412	409	408	404	413	416	401	407	410	411	406	402	415	414	403
27.	**211**	**[214v]**	**213**	**[212v]**	**[210v]**	**215**	**[216v]**	**209**	**212**	**[213v]**	**214**	**[211v]**	**[209v]**	**[216]**	**[215v]**	**210**
	421	428	425	424	420	429	432	417	423	426	427	422	418	431	430	419

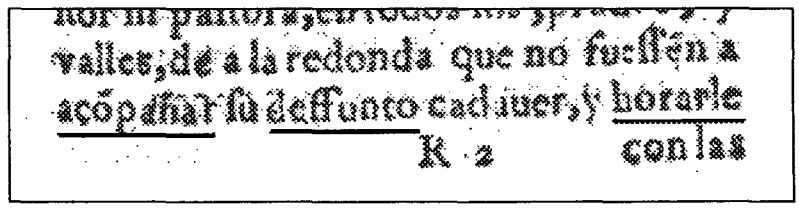
Los resultados de nuestra búsqueda se concretan en que de los veinte casos detectados de la palabra *honra*, doce corresponden a la forma con grafía múltiple [*honrra*], presente en los folios 26^{4r}, $44v^{6a}$, $69v^{9r}$, 78^{10r}, $105v^{14r}$, $128v^{16a}$, 129v (2 veces)^{17r}, 182^{23r}, 185^{24a}, 189^{24a} y $206v^{26a}$, y ocho con grafía simple [*honra*], repartidos en los folios $101v^{13r}$, 130^{17r}, $134v^{17a}$, 185^{24a}, 193^{25a}, 199^{25a}, 204^{26r} y 212^{27r}. [*El superíndice indica el número de pliego y las letras a y r si están en el anverso o el reverso*].

Salvo algunos ejemplos, casi todos corresponden a pliegos distintos, lo que justifica la posibilidad de que haya otros cajistas con tanta entidad como que haya uno solo, puesto que la actividad de componer el texto se podía llevar a cabo en distintos momentos. Recuérdese las circunstancias que podían confluir para que el copista cometiese una errata [Blecua, 1983 : 17-20].

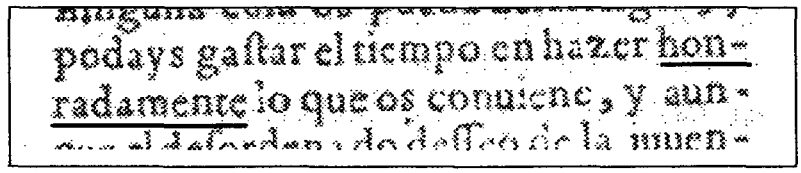
Lo que nos interesa realmente es el análisis de las veces en las que aparecen ambos casos en un mismo pliego; lo que sólo ocurre en los pliegos 17 reverso y 24 anverso.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Hay una explicación para que la forma habitual que viene utilizando el cajista, *honrra*, se simplifique en *honra*. En el folio 130 anverso [*reproducido tras este párrafo*] aparece *hõrarle*, con la simplificación de la *n* implosiva de la primera sílaba porque el técnico de la imprenta debía finalizar la línea del texto, según la señalada cuenta le indicaba, y necesita abreviar las palabras todo lo que pueda para poder llegar al final. En esa misma línea también simplifica la palabra *acompañar*, que reproduce como *acõpañar* y se ve obligado a dejar con la *f* doble a *deffunto* porque anteriormente, en ese mismo lado del pliego, en la parte correspondiente al folio 129 vuelto, ya ha escrito así el vocablo y no sería coherente cambiarlo ahora, aunque esté falto de espacio para completar la línea. Si observamos la tabla reproducida, veremos que los folios 129 vuelto y 130 corresponden al reverso del pliego 17 de *Ninfas*; ambas planas, pues, se compusieron en el mismo turno, quizás por el mismo componedor.


valles, de a la redonda que no fueſſen a
acõpañar ſu deffunto cadauer, y hõrarle
K 2 con las

Lo mismo cabría argüir de lo ocurrido en el folio 185 [*reproducido a continuación*] con *honrra* y *honradamente*. El cambio de línea al que se ha visto obligado a efectuar el cajista para poder reproducir el adverbio ha motivado que la línea siguiente comenzase por la vibrante y para evitar que apareciese algo tan llamativo y confuso como *hon-* | *rradamente*, con la erre doble al comienzo de sílaba, ha decidido que en la línea nueva la palabra comenzase por una sola grafía vibrante.


podays gaſtar el tiempo en hazer hon-
radamente lo que os conuiene, y aun-

Estos son los casos de convivencia de ambas formas. La imprenta debía tener alguna norma sobre la presencia de *honra*, con una sola grafía, en los versos frente a la doble representación gráfica que corresponde a la prosa. Exceptuando los casos descritos del folio 130 y 185, hasta el folio 193 de *Ninfas y pastores de Henares* los casos de *honra* con erre simple aparecen en verso y el resto, como *honrra*, en prosa.

A partir del folio 193 hasta el final de nuestra obra observamos tres casos de *honra* en prosa y uno en verso. El cajista que prepara el pliego 25 anverso se encuentra con el hecho de tener que componer *honra* para el folio 193 y aun teniendo espacio suficiente para ajuntar más las letras y duplicar el grafema de la vibrante opta por dejarla al término con una sola erre en consonancia con lo que más adelante hará cuando prepare uno de los versos del folio 199, donde, siguiendo la normativa señalada, deberá componer *honra* con una sola grafía. La pregunta que cabe formularse según esto es la siguiente: ¿Es el mismo cajista que ha cum-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

plido durante 193 folios, cerca de 386 páginas, con la norma de escribir *honrra* en prosa y *honra* en verso el que ahora, en este folio, actúa con la coherencia de regularizar el término en función a cómo aparece en verso? Lo curioso de la cuestión aparece cuando el último caso de *honrra* tiene lugar en un verso del folio 206 vuelto, después de tres *honra* con vibrante simple y antes del último *honra* que aparece en un fragmento en prosa en el folio 212. El orden se ha invertido.

La conclusión o confirmación a la que llegamos según estos datos es que nuestra obra tuvo que ser compuesta necesariamente por más de un cajista [Garza : 73-74]. Por muy caótica que sea la ortografía de la época o muy dependiente de los criterios de imprenta que esté, existe un principio de relativa normalización cuyo ámbito máximo de expresión suele abarcar el espacio de un libro: «Podemos asegurar que el impreso tiende a regularizar la ortografía, pero también que las soluciones que se ofrecen en cada taller son distintas» [Andrés : 40].

> Para la bibliografía, en su definición anglosajona de «bibliografía analítica», son los componedores quienes realizan las elecciones gráficas y ortográficas. No todos los oficiales tipógrafos de los talleres antiguos tenían los mismos hábitos ortográficos ni un mismo criterio de puntuación. Esto permite explicar la reiteración regular de las mismas formas en los diferentes pliegos del libro en función de las preferencias ortográficas y de puntuación del componedor que las compuso [Chartier : 249].

El desorden aludido no lo es tanto porque en un volumen puedan aparecer numerosas formas para un mismo término, como que esta diversidad se constate en distintos títulos dentro de un período cronológico muy cercano y, en ocasiones, el mismo taller donde se han compuesto.

> Ante un original, manuscrito o impreso, la persona que decide su edición -autor, editor- fija una serie de aspectos de la presentación material del futuro libro, sea primera edición o reedición: formato, letrería a usar, detalles sobre el ajuste de las páginas, tirada, ritmo de impresión, corrección de pruebas, aspectos que pueden reflejarse en un contrato notarial [*vid. tab. Escarpit : 55-64*]. Tomadas estas decisiones, entregado el original y preparado éste en varios aspectos, se inicia la composición de la obra, que realiza el componedor, modernamente llamado cajista, oficial de las artes gráficas que ha pasado un aprendizaje de unos seis años, conocedor de los aspectos técnicos de su profesión y *de la correcta ortografía de la lengua en que va a componer* [Moll, 2000 : 14; *la cursiva es nuestra*].

Hasta el siglo XVIII no existe una normativa ortográfica estable, por lo que cada imprenta hasta ese momento solía adoptar aquellos modelos que consideraba mejores: Fernando de Herrera, Juan de Valdés, gramáticos como Nebrija... El conocimiento de la incidencia grafemática de determinadas formas puede ser muy útil para establecer el corpus ortográfico que una imprenta concreta, desde el punto de vista general, y unos cajistas, desde el punto de vista particular, poseían. Este dato será muy útil para calibrar el grado de influencia de estos a la hora de copiar en tipos los originales manuscritos del autor.

Ni que decir tiene que la *práctica* que hemos llevado a cabo para demostrar la participación de más de un cajista en la composición de nuestra obra requiere del análisis exhaustivo de muchos más vocablos y de la presencia de unas formas frente a otras, una tarea que excede con creces los límites trazados para este trabajo y que, además, como contrapunto, viene marcada en ocasiones por la infructuosidad de algunos resultados como ocurre en el caso de la palabra *mil* y su

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

formalización, en ocasiones, como *mill.* Existe una regularidad tal en la presencia del vocablo como se escribe hoy en día que no podemos formalizar ninguna pauta de presencia de la forma *mill* en los siete casos que se constatan en *Ninfas y pastores de Henares*. Los cuatro casos de *mill* presentes en pliegos donde aparece la forma actual [5, 7 y 19 reverso] corresponden siempre a términos insertos en versos donde se puede leer «mill suspiros», «mill males» y por dos veces «mill quexas», mientras que de los tres restantes uno sigue esta línea, el vocablo del folio 161, y los otros dos aparecen en prosa. No podemos fijar ninguna frecuencia de aparición ni particularidad de una forma frente a otra porque estas formas con grafía doble presentes en versos coexisten con otras con *l* simple, *mil*, que también están en el mismo pliego e igualmente formando parte de versos.

Sea como fuere, visto los resultados que los ejemplos de *honra* y *mil* nos han deparado, a nadie escapa los interesantes resultados que pudieran obtenerse del análisis morfológico de los términos compuestos para cada plana.

> Los *spelling analysis* o análisis de las formas gráficas, que permiten atribuir la composición de tal o cual pliego, o de tal o cual forma a tal o cual componedor, han constituido así, junto al análisis de la recurrencia de los tipos rotos o de los adornos tipográficos, uno de los medios más seguros para el conocimiento del proceso mismo de fabricación del libro, sea *seriatim*, es decir, siguiendo el orden del texto, sea por formas, es decir, componiendo las páginas en el orden en el que aparecen en cada una de las dos formas necesarias para la impresión de las dos caras de una misma hoja, procedimiento que permite una impresión más rápido, pero que supone, al mismo tiempo, una cuenta precisa de la copia [Chatier : 249].

Las variantes aplicadas para vocablos similares implican, cuando son intencionadas y se realizan conscientemente, una pretensión de normalización que conviene no dejar de estimar si queremos acceder, aunque sea de forma hipotética, al texto más cercano a la voluntad del autor.

En ocasiones, no se trata de posturas unificadoras para establecer una ortografía coherente o, cuanto menos, no tan indefinida, sino de decisiones inherentes a la misma actividad tipógrafa que requieren de una actuación muy concreta del componedor: por ejemplo, cuando falta espacio para concluir una línea y el cajista decide contraer todas las palabras más o menos susceptibles de ser contraídas provocando, en casos extremos, la ruptura de la unidad sintáctica; o cuando su interpretación sobre un vocablo le induce a actuar por sí mismo sin atender a lo que aparece en el original que, a su entender, está equivocado.

Cuando estos cambios no son el resultado de una decisión del cajista, sino de un sin fin de circunstancias todas ellas imprevistas, entramos de lleno en lo que se denomina como *erratas;* en este sentido, nuestro objeto de estudio, como el de la mayoría de las publicaciones de la época, no está libre de ellas. Chatier reproduce un fragmento de una carta que Étienne Pasquier envía a su amigo Loisel, en abril de 1586, donde se verifica la presencia de erratas y la responsabilidad directa que sobre ellas tienen los correctores de las imprentas:

> Cualquiera que sea el estado de mi libro se lo enviaré tan pronto se complete su impresión. Estoy seguro de que encontrará más faltas de imprenta de las que desearía. Pero, ¿qué libro se puede imprimir hoy en día que no esté infinitamente sujeto a esto? Uno envía al impresor sus copias lo más correctas posible. Éstas pasan en primer lugar por las manos del componedor. Como sería un verdadero milagro que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> pudiese componer sin error todas las letras, se le asigna, para controlarle, un hombre que lleva el título de corrector, a quien se le presentan las primeras pruebas. Por la opinión que tiene de su propia suficiencia, éste se arroga a veces jurisdicción sobre las concepciones del autor y, queriendo someterlas a las suyas, las invierte, e, incluso si no lo hace, puede que sus ojos fallen. Razón por la cual se recurre al autor para las segundas pruebas; pero, o bien no se le encuentra, o bien, si se le encuentra, está en medio de otros impedimentos por los que su espíritu no se halla en condición de corregir [250].

El mismo proceso de impresión llevado a cabo en los talleres era, en última instancia, el responsable del cúmulo de erratas que solían llevar consigo los pliegos. Dadson se hace eco, en su artículo sobre las correcciones de pruebas, de lo que Alonso Víctor de Paredes señalaba, en su *Institución y origen del arte de la imprenta* (1680), cuando se refería al camino que seguían los tres primeros pliegos impresos de una composición que, en primera instancia, iban a manos de los oficiales. Se constata, por la cita de Paredes, como afirma Dadson, que había fricciones y querellas entre los compañeros del taller sobre quién tenía la culpa si el texto salía mal y con errores notables, un detalle importante en la medida que el responsable debía correr con los gastos:

> El primero [*se refiere al primer pliego impreso*] del Corrector, porque si después se halla algún yerro, ò yerros en lo impresso, le justifique, ò culpe con èl, enseñando su pliego. El segundo del Componedor, para que en viendo el yerro que passò enseñe su prueba, y pliego, y se averigue si se le corrigieron, ò no. El tercero para el de la prensa, para que tambien vea, si por desgracia le ocasionò alguna letra que se saliò de las balas, y despues se puso fuera de su lugar; o poner el papel al revès: y con estos tres pliegos (a que llaman Capillas) se averigua quien tuvo la culpa, para que lo emiende, ò lo buelva a imprimir por su cuenta [123].

Las erratas eran inevitables y, repetimos, nuestra obra, que fue impresa según los procedimientos de la imprenta manual de su época, no pudo escapar a ellas. Se constatan en *Ninfas y pastores de Henares* errores en la enumeración (donde dice 113, 100 y 104, debe decir 103, 200 y 204, respectivamente); la asignación alfanumérica del folio 188 es incorrecta (donde dice A4 debe decir Aa4); las asignaciones B4, Q5, R5, Y5, Cc5 y Dd5 no aparecen impresas en los lugares que le corresponden del pliego [Martín Abad : 1135]; hay errores en los encabezados (donde dice *libro quarto* -folio 159-, debe decir *libro quinto*); etc.

A estas erratas cabe sumarle otras, no pocas, que provienen de una deficiente composición del texto por parte de los cajistas y, cómo no, de una ausencia total de revisión de las primeras impresiones:

> Aunque quizá se considere heterodoxo, generalmente pocas son las ediciones que presentan un interés textual, si lo que en realidad se desea es llegar al texto original escrito por el autor. Si éste entregó su manuscrito al editor, la primera edición es la que tuvo como original al manuscrito. El componedor o los componedores que intervinieron en la misma estuvieron en contacto directo con el manuscrito, y en sus moldes se reflejará -excepto algunos casos especiales- la ortografía de la imprenta o de los componedores, las falsas lecturas del manuscrito y las erratas no corregidas [Moll, 1979 : 101-102].

Esta circunstancia ha movido a Kayser a cuestionarse el valor de las ediciones príncipes en estos términos:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> ¿Puede tener validez auténtica la primera impresión? En aquellos siglos, los poetas generalmente no revisaban las pruebas. Una vez entregado el manuscrito para su publicación, el destino de la obra escapaba, por decirlo así, a la protección del autor. En cualquier caso, tenemos que contar con modificaciones hechas por el impresor, ya por negligencia, ya deliberadamente [35].

Esto lo corroboran Cañedo y Arellano cuando señalan la frecuencia con la que los escritores prescinden en sus manuscritos de puntuación y acentuación, pensando sin duda que a la hora de la impresión el cajista proveerá los detalles [348].

El cajista no era más que un copista que cambiaba los procedimientos de la escritura manual por los de la tipográfica:

> En relación con la finalidad de su trabajo -hacer una copia de un texto- existen pocas diferencias entre el copista y el componedor, pues realizan las mismas funciones, aunque el resultado es diferente: producción de una copia manuscrita sobre papel o pergamino, o de una copia en metal, a base de tipos sueltos, que permitirá múltiples reproducciones [Moll, 2000 : 14].

> El *componedor* o *cajista* saca las letras de sus correspondientes cajetines, teniendo a la vista el original, colocado en cierto instrumento largo y angosto que llaman *divisorio*, parejo de otro, al cual dicen *mordante*, que tiene por objeto el que el manuscrito no se caiga, apuntando a la vez al pasaje que se va componiendo [González de Amezúa : 348].

La naturaleza de su tarea (leer un fragmento, memorizarlo, dictárselo a sí mismo, transcribirlo y volver al modelo [Blecua, 1983 : 17]) hace que ésta esté sometida a la posibilidad de cometer los cuatro errores inherentes a toda copia: errores por adición, omisión, alteración del orden y por sustitución:

> Exclusiva de la imprenta es la errata debida a un tipo que en la distribución no se colocó en el cajetín que le correspondía, o bien la equivocación del componedor al coger un tipo por otro; también colocar un tipo invertido. Habitualmente son erratas más fáciles de detectar [Moll, 2000 : 15].

Más adelante nos haremos eco de estas erratas de imprenta que tiene nuestro objeto de estudio. Las causas para que el cajista (o el copista, porque son similares) pueden ser múltiples:

> Un modelo dispuesto con poca claridad, una mala iluminación del lugar, la fatiga o la preocupación provocarán en un copista mayor número de errores que otro que realice su copia -de un modelo o al dictado- en condiciones óptimas. Un copista profesional cometerá menos yerros que un copista accidental. Las estadísticas demuestran que, como media, se comete un error por página [Blecua, 1983 : 19].

Con independencia de los numerosos gazapos que los cajistas cometen, algo de culpa al respecto tienen los autores por olvidarse de llevar a cabo unas correcciones que se solían llevar a cabo sobre una prueba del pliego:

> Ocurría con frecuencia que, una vez impresos varios ejemplares de un mismo pliego, se advertía un error y se subsanaba en el molde, pero los pliegos ya impresos, dado el valor del papel, no se destruían. Esta costumbre origina complicados problemas a la hora de trabajar sobre impresos de tipos móviles. A veces no era el componedor sino el *propio autor* -la cursiva es nuestra- quien corregía los pliegos, de forma similar a las correcciones de pruebas modernas [Blecua, 1983 : 172-173].

Pero esto, como afirma González de Amezúa, era la excepción:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Porque las pruebas, aunque os parezca extraño, pocas veces las corrige el autor del libro; de ordinario, cuando éste no hace la edición por su cuenta y vende el Privilegio a un librero, desentiéndese en el acto y por completo de su manuscrito, con lo cual los originales se perdían para siempre, y las erratas y gazapos tipográficos menudeaban por demás [354].

Es posible que las razones de esta actitud de desinhibición de muchos autores hacia las pruebas de imprenta se debiesen, en parte, a las nociones de honor y de mala imagen que suscitaba en la época un caballero asociado a ganancias en metálico [Dadson : 119].

No sabemos si Bernardo González de Bobadilla intervino o no en las correcciones de su obra, sólo nos cabe la deducción de que así debió ser si consideramos que el género pastoril era una inmejorable tarjeta de presentación para los nuevos autores que deseaban mostrar su valía poética. Si nuestro autor era un joven e incipiente literato, como los preliminares a *Ninfas y pastores de Henares* dan a entender, y el género pastoril se había convertido en una inmejorable prueba para consagrar a los escritores que trataban de darse a conocer en determinados ambientes cortesanos, no es descabellado suponer que el autor de *Ninfas* se esmerase en la supervisión del proceso de impresión de *Ninfas*. Como deduce Dadson atinadamente:

> A él [*al autor*] le interesaba, más que a nadie, asegurar que el texto se imprimiese correctamente y desprovisto de erratas [116].

La finalidad de esta intención no debía ser otra que la presentación de una *opera prima* lo más perfecta posible, haciendo bueno el juicio de Blecua cuando señala que

> se supone que cuando un autor decide imprimir una obra presentará a la imprenta un original cuidadosamente pulido, que posteriormente corregirá las pruebas y que el texto impreso reflejará exactamente la voluntad del autor [1983 : 189].

Las abundantes erratas presentes en nuestro objeto de estudio, como tendremos ocasión de referir más adelante, nos inducen a pensar que nuestro autor vendió el Privilegio y la licencia de impresión y que se desentendió de la obra o no le prestó mayor atención hasta verla impresa: «Una vez obtenido, lo más común eran las cesiones y ventas en diversas condiciones» [Reyes : 35].

A esta intuible no supervisión de *Ninfas y pastores de Henares* cabe añadir la inexistencia de fe de erratas alguna que testimonie, no ya la labor del corrector que suministraba la imprenta, sino la revisión que debió realizar el encargado de la corrección por parte del Consejo de Castilla que, según la *Pragmática* de 1558 -ya tendremos ocasión de referirnos a ella más adelante- debía hacer constar su intervención:

> La acción del corrector oficial en los reinos de Castilla no es propiamente corregir las erratas, aunque figure habitualmente su certificación bajo la rúbrica: «Fee de erratas». Corrige algunas al vuelo, pero no de una manera total, en la debida matización que hay que dar a esta palabra. La misión principal del corrector es conferir el ejemplar impreso con el original aprobado por el Consejo de Castilla, lo que certifica con su firma» [Moll, 1979 : 94].

A pesar de esto, no fueron pocas las quejas que en su momento había sobre la excesiva tardanza en entregar los originales corregidos para que se diese a la im-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

presión el visto bueno. García y Portela nos ilustran al respecto con un interesante extracto que Lucas de Junta, un librero salmantino de la época, remitió al Consejo Real. En él se lee lo siguiente:

> Que los demas que en estos reynos ynprimian obras y libros nuestros y de otros particulares por nuestro mandado paresçian (sic) mucho trabajo y daño en esperar a la mucha dilaçion que se les haçia en la correcçion de los libros, en tanta manera que por estar razon podria dejar de aver en estos reynos muchos inpresores que podian sustentar su ofiçio y lo dexaban, y tanbien muchos autores y escritores de libros y obras muy utilies y convinientes al serviçio de Dios Nuestro Señor y al nuestro y al bien publico que dejaban de escribir, o ya que escribian, no se atrevian a escribir en estos nuestros reynos sino fuera dellos; el daño de todo lo qual se entendia que resultaba de no aver en esta nuestra corte ni en otra parte destos nuestros reynos mas de un solo corrector, ya se abia visto por espiriençia y se via que no podia dar despacho de los libros que ofresçian [84-85; *tab.* Reyes : 231-232].

Aunque parezca que lo hayamos excusado unos párrafos más atrás, es indudable que sobre el corrector de la imprenta recae parte de la responsabilidad del mayor o menor cúmulo de erratas con que cuenta un impreso. Dadson nos refiere la siguiente secuencia de actividades correctoras que anotamos con el fin de aportar nuevos elementos que justifiquen las numerosas erratas de nuestra obra. La cita es algo extensa, pero consideramos fundamental para nuestro propósito su reproducción:

> Lo primero que hacía el corrector era, en palabras de Paredes, «certificarse [antes de empezar a corregir] si estàn ciertos los folios conforme las signaturas, y si ay algun yerro en los titulos de las planas»; es decir, se concentraba primero en los aspectos técnicos del pliego, lo que más saltaba a la vista podemos suponer [...].
>
> Después de haberse concentrado en los defectos técnicos y haberlos señalado, el corrector pasa a examinar el texto buscando principalmente las erratas: letras erróneas, invertidas u omitidas, ortografía y puntuación incorrectas. También comprueba las fuentes de los tipos, por si se hubieran mezclado tipos de una fuente con otra, y el tamaño de los mismos. [...]. Paredes también sugiere la presencia de un «lector» en el acto de corregir, cuando dice «es sano consejo que el Corrector *escuche* por el original, y despues passe la prueba» [...]
>
> La presencia y empleo de un lector se explica fácilmente si tenemos en cuenta que en esta época el texto impreso no era una reproducción exacta y literal del manuscrito sino una versión normalizada [la cursiva es nuestra]: probablemente diferían la ortografía, la puntuación, la acentuación. Una comparación ocular o visual de los dos textos habría distraído y confundido al corrector; escuchando al lector, normalmente un chico aprendiz que luego ascendería a corrector, o algún miembro joven de la familia del impresor, el corrector se concentraba en los «sustantivos» del texto y en los «accidentales» revisados. No hay que descartar la posibilidad de que surgieran nuevos errores sustantivos en esta etapa, a causa de fallos en la transmisión verbal de el original: el «lector» podía leer mal su original, el corrector podía oír mal o no entender al chico; resultado: una palabra correcta es «corregida», convirtiéndose inmediatamente en otro error. Después de haber corregido la primera o segunda prueba el corrector la devolvía al componedor, quien hacía las correcciones en la forma. De ahí se sacaba otra prueba para comprobar que el componedor había hecho bien su trabajo y corregido los errores apuntados [105-107].

Aún así, el cúmulo de erratas era, por lo general, inevitable, como sus consecuencias: las disputas y críticas que entre sí mantenían autores e impresores por el resultado del material impreso.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El conocimiento de las erratas tipográficas que contiene un texto puede aportarnos una información muy interesante sobre la naturaleza del proceso de impresión de nuestra obra. Un escrito con numerosas equivocaciones nos mueve a suponer que su composición se hizo con descuido y que no se prestó la debida atención al original; si se repiten las mismas en determinadas formas, es posible que se deba a que el operario de la imprenta las tiene muy asumidas y no puede evitar reproducirlas por más atención que preste al original; o, por qué no, que éste haya respetado con sumo escrúpulo el texto del autor, que sería, pues, el que contuviese las incorrecciones, y no haya dudado en plasmarlas aunque esté convencido de que debería enmendarlas; etc.

Entre los tipos de erratas más frecuentes en nuestra obra conviene resaltar las que provienen de la presencia de letras maltrechas o vueltas («*q*uede» en vez de «*p*uede»); el empleo de unos tipos por otros por accidente o por escasez de los mismos («*a*n» por «*e*n»); la supresión de algunos tipos por descuido en la lectura del original («antojos» por «ant*e*ojos»); la repetición de palabras («vergüenza *de de* veros» por «vergüenza *de* veros» [fol.181]) o el desarreglos con la posición de los signos de puntuación («desastres. *T*ruxo» por «desastres trajo»); por no hacer mención a las relativas a paginación, encabezados o errores censurables en la época como la descoordinación de género y número gramaticales en muchos sintagmas, las incoherencias, etc.

En los criterios de edición adoptados para fijar nuestro texto señalamos el procedimiento por el que podrán ser advertidas todas las erratas que contiene la edición príncipe de nuestra obra. Por esta razón omitimos su reproducción en este espacio.

Para concluir estos apuntes generales sobre nuestra obra como objeto material y, particularmente, el apartado que estamos dedicando a las erratas presentes en la obra de González de Bobadilla, queremos llamar la atención sobre una errata o «extraña determinación» del cajista muy llamativa, aunque bastante inadvertida, y que dice mucho a nuestro juicio sobre el *descuido* con el que se imprimió *Ninfas y pastores de Henares*.

Si tenemos en cuenta el sistema de trabajo que seguían los componedores de las imprentas manuales y los cálculos que realizaban para sacar las cuentas de los contenidos de cada plana impresa en los pliegos y a ello le sumamos que el "buen gusto" obligaba, aunque no fuese una norma escrita, a empezar un apartado nuevo (libro, capítulo...) en página impar, como así acontece, por ejemplo, con todas las producciones pastoriles del siglo XVI, llama la atención constatar cómo el libro primero de las *Ninfas y pastores de Henares* comienza en una página par, el reverso del folio 11. Esto podría considerarse como una errata de impresión, un fallo de cálculo, por decirlo de algún modo, de cara al recuento de pliegos, ya que *Ninfas* termina sus 27 pliegos con un folio y medio blanco, sin impresión alguna: el reverso del folio 215 y todo el folio 216.

El poema «Bernardo a su libro», que antecede al primero de los libros de *Ninfas*, comienza en nuestra actual página par, en el folio 10 reverso. También llama la atención por las mismas razones antes apuntadas, aunque cabría alguna justificación para que apareciese donde lo hace: el que dicho poema fuese, como nos parece, una especie de epílogo al Prólogo que le precede. En éste el autor se dirige a

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

los lectores y en el poema a su novela. Las intenciones son las mismas: que cada uno asuma frente a la creación del autor el lugar adecuado. El lector deberá juzgar la obra desde las perspectivas de González de Bobadilla y el libro no puede pretender ser otra cosa que lo que el autor ha previsto para él[a].

¿Cómo pudo pasarle por alto al impresor esta circunstancia y no percatarse de que podía perfectamente comenzar a componer el referido libro primero a partir del anverso del folio 12? ¿Hubo cierta improvisación en la composición del primer pliego, el que debería ser el último en realizar el cajista, y ello tuvo algún tipo de repercusión en la práctica ausencia de documentos administrativos tan importantes como la tasa, por ejemplo [*vid. I 9*]? ¿Cuál fue la participación de González de Bobadilla en este fallo? ¿Se alteró a última hora el original firmado por el Consejo y hubo de forzar la ubicación de las planas de forma que pasase a página par el comienzo de *Ninfas y pastores de Henares*? El tipo de *error* que consignamos en este párrafo escapa a cualquier cuestión de índole ortográfica o gramatical; es un fallo, una «extraña determinación», una solución apresurada o inevitable de la imprenta motivado por alguna circunstancia sobre la que mucho se podría especular.

Lo importante para nuestro caso es consignar esta anomalía y estimarla como algo que necesariamente tenía que pasar en una obra como la nuestra, con unas peculiaridades tipográficas y literarias que marcarán irremediablemente su destino editorial, como podrá comprobarse al final de este apartado que dedicamos al paratexto de *Ninfas y pastores de Henares*.



PRIMERA
PARTE DE LAS

I 3. «*PRIMERA PARTE...*».

El título de nuestra obra comienza de la misma manera que la *Diana enamorada* de Gil Polo (1564) y *La Galatea* de Cervantes (1585), indicando claramente que el libro en cuestión es una «Primera parte» que, en buena lógica, demanda una continuación. Ahora bien, revisando los distintos finales de las novelas pastoriles anteriores a la nuestra, observamos que en casi todas hay una mención explícita a que cuanto se ha contado tendrá continuidad en una segunda parte que, por lo general, nunca verá la luz, al menos no de la mano del mismo autor.

---

[a]. «Durante el siglo XVI, en autores de formación humanística, se repite un tipo de poema en que el libro, personificado, ha de oír de su progenitor amonestaciones y advertencias que si por un lado están próximos a la corriente medieval que desemboca en los *Proverbios* de Santillana, por otro se acercan a los futuros consejos de los padres que envían sus hijos a la Corte, tan repetidos en la literatura doctrinal y dramática del XVII. Pero existen, además, otras fuentes clásicas que no pueden olvidarse y como modelo de ellas debe recordarse la Epístola XX ("Vortumnum Ianumque, liber, spectari uideris...") de Horacio, en que el poeta pretende sujetar al joven que desea huir de la casa paterna en busca de aventuras y a quien entre otras desgracias le augura la de poder ir a parar a Lérida. A los avisos de las desdichas que le acontecerán cuando pierda la lozanía y los amigos, añade el encargo final de lo que debe decir de su progenitor cuando le pregunten por él» [Simón : 122-123].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Las razones de este anuncio pueden hallarse en el deseo que tenían los poetas de

> destacar el carácter parcial del volumen, es decir la posición que ocupaba su contenido dentro de un conjunto más amplio [Simón : 48].

Este señalado deseo era, ante todo, una estrategia de salvaguarda literaria medianamente lógica: el porcentaje de benevolencia hacia una obra que disguste a un lector aumenta si tenemos presente que su continuación puede mejorar los desaciertos de su predecesora.

Lo llamativo del asunto es que, salvo la *Diana* de Montemayor, ninguna novela pastoril tuvo continuidad y los anuncios terminaron por convertirse para los lectores en una especie de fórmula inherente al género y los escritores que se adentraban en él.

Aunque no aparezca el epígrafe señalado en la *Diana* de Montemayor (1558 ó 1559), tenemos que su conclusión implica o hace presuponer una continuación de la trama pastoril:

> Allí fueron todos desposados con las que bien querían, con gran regocijo y fiesta de todas las ninfas y de la sabia Felicia, a la cual no ayudó poco Sireno con su venida, aunque della se le siguió lo que *en la segunda parte deste libro se contará*, juntamente con el suceso del pastor y pastora portuguesa Danteo y Duarda [289; *la cursiva es nuestra*].

Gil Polo, por su parte, es, junto a López de Enciso, de los autores del género el que más cercanía cronológica parece ver entre su novela y la continuidad de ésta:

> Y levantándose todos de en torno la fuente, siguiendo a la sabia, salieron del jardín yendo al palacio a retirarse en sus aposentos, aparejando los ánimos a las fiestas del venidero día. Las cuales y lo que de Narciso, Turiano, Tauriso y Berardo aconteció, juntamente con la historia de Danteo y Duarda, portugueses, que aquí por algunos respectos no se escribe, y otras cosas de gusto y de provecho, *están tratadas en la otra parte de este libro que antes de muchos días, placiendo a Dios, será impresa* [314-315].

Todas las novelas pastoriles de la década de los ochenta del siglo XVI entran de lleno en el anuncio de sus respectivas segundas partes. Así, *El pastor de Fílida* (1582), que no tiene indicación explícita de «Primera parte» en su título, concluye de la siguiente forma

> Bien quisieran los jueces que hubiera premios para cumplir con todos y, alabando a aquel que solo todo lo cumple, dejaron las enramadas y ninfas y pastores siguieron al buen Sileno, que en su cabaña estaba aparejada la cena, donde pasaron cosas de no menos gusto y donde se vio junta toda la bondad y nobleza humana, y *donde quedaron en silencio hasta que más docta zampoña los cante o menos ruda mano los celebre* [folio 165].

Esta continuación aparece supeditada a la intervención de alguien mejor versado en lides poéticas que Gálvez de Montalvo. Este sentido condicional que desprende el final de *Fílida* no se constata en las *Dianas* de Montemayor y Gil Polo, que dan por seguro la continuidad de sus respectivas historias. Bernardo González de Bobadilla debió gustar de este final porque prácticamente lo calca, como veremos más adelante.

En *La Galatea* de Cervantes, que sí viene precedida en su título del señalado sintagma, también se anuncia la segunda parte de la historia y, como en la obra del

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cortesano Montalvo, lo hace formalizando una condición para que pueda hacerse realidad el propósito:

> El fin de este amoroso cuento e historia, con los sucesos de Galercio, Lenio y Gelasia, Arsindo y Maurisa, Grisaldo, Artandro y Rosaura, Marsilio y Belisa, con otras cosas sucedidas a los pastores hasta aquí nombrados, en la segunda parte de esta historia se prometen, *la cual, si con apacibles voluntades esta primera viere recibida, tendrá atrevimiento de salir con brevedad a ser vista y juzgada de los ojos y entendimiento de las gentes* [629].

La condición para que haya una continuidad ya no radica en la necesariedad de que alguien más avezado en cuestiones líricas asuma el propósito de componerla, sino de que el lector, el receptor del texto, reciba con «apacibles voluntades» la obra que le muestra el alcalaíno. Esta circunstancia se nos antoja muy importante para comprender, entre otras cosas, porqué no hubo una segunda parte de *La Galatea*. Cervantes y su *opera prima*, por numerosas circunstancias, como tendremos ocasión de comprobar, merecen un apartado especial que hemos formalizado en el anejo 4 de este primer punto dedicado a las cuestiones paratextuales.

Otra novela pastoril previa a *Ninfas* es *Desengaño de celos* de Bartolomé López de Enciso (Madrid, 1586), que tampoco recoge en su título la indicación de «Primera parte». Como Gil Polo, López de Enciso nos indica que pronto aparecerá la segunda parte y no pone ninguna condición para que esto pueda ser realidad. En las dos últimas páginas nos refiere el de Tendilla lo siguiente:

> [...] lo que desto succedio con la venida de Laureno, y competencia suya de su hermano, y Siluio y celos, y competencia de Luceria, Clarina y Albisa, y la de Saucino, y Florindo, con el succeso de Celida, y Clinardo, y los trauajos de Lisena, y desde el principio, los graciosos, y amarañados amores de Phenisa, Flamio, Filidon, y Leda, cõ el felicissimo fin que tuuieron, juntamente con lo que se vio en la morada del sacro Tajo, *se contara en la segunda parte*, con mas verdadero desengaño de celos, y eficaces razones, sanos consejos, y bastantes exemplos, de que son falsas y mentirosas sus sospechas. *Quien quisiere saberlo, aguardela, que muy presto saldra a luz.* [fol. 321v-322].

Llegamos, por fin, a nuestra obra. Ya lo hemos apuntado con anterioridad. Nuestro autor gustó del final del *Pastor de Fílida* y, copiándolo prácticamente, termina con la pausa que el narrador hace a su tosca zampoña

> hasta que tan bellas ninfas y tan gallardos pastores, en estilo más grave y sonoro acento, se eternicen [folio 214v-215].

Pasamos por alto en esta relación la obra de Antonio de Lofrasso, *Fortuna de amor* (1573) porque en su último libro no nos da clave alguna que nos haga suponer que es propósito de su autor escribir una continuidad a los diez libros que componen su obra. Es posible que la naturaleza tan estrafalaria de la novela [*vid. apartado B del anejo 1*] y su considerable extensión hayan motivado el no-anuncio de su segunda parte.

Entre las razones que caben argumentar para justificar esta presencia masiva de anuncios de segundas partes, creemos que existe una muy poderosa que tiene que ver con la naturaleza de las novelas pastoriles: el hecho de que sean, por lo general, obras en las que los jóvenes escritores entraban de lleno para mostrar su valía como poetas a través de fórmulas literarias que, como señala Finello, «are often

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

trials or experiments» [1994 : 183]. La combinación de prosa con verso las convertía en inmejorables ejercicios para mostrar su valía y nadie que no estuviese convencido de su capacidad como escritor iba a señalar la continuación de un trabajo que, sin duda, exigía enormes dosis de preparación y dedicación.

Conviene en este punto esbozar unas líneas sobre el público consumidor de un género como el pastoril, sobre todo porque nuestro objeto de estudio debe buena parte de lo que es a los destinatarios que González de Bobadilla tenía en mente mientras trazaba las líneas de su obra literaria. Por sus dimensiones y su contenido, era el público femenino, de carácter cortesano, el que principalmente acudía a este tipo de publicaciones y a los libros de caballerías, lo que motivaba que autores como Malón de Chaide pusiesen el grito en el cielo y subrayasen el daño que estas lecturas ocasionaba en las jóvenes doncellas al tiempo que reprochaban a los padres el que tolerasen este tipo de entretenimientos [*vid. Cayuela : 101-104*]:

> [...] ¿Qué otra cosa son los libros de amores y las *Dianas* y *Boscanes* y *Garcilasos*, y los monstruosos libros y silvas de fabulosos cuentos y mentiras de los *Amadises, Floriseles* y *Don Beleanis*, y una flota de semejantes portentos, como hay escritos, puestos en manos de pocos años, sino cuchillo en poder del hombre furioso? [...] ¿Cómo dirá *Pater noster* en las *Horas*, la que acaba de sepultar a Píramo y Tisbe en *Diana*?¿Cómo se recogerá a pensar en Dios un rato la que ha gastado muchos en Garcilaso? [...] Allí se aprenden las desenvolturas y las solturas y las bachillerías; y náceles un deseo de ser servidas y recuestadas, como lo fueron aquellas que han leído en estos sus *Flos Sanctorum*, y de ahí vienen a ruines y torpes imaginaciones, y de éstas a los conciertos, o desconciertos, con que se pierden a sí y afrentan las casas de sus padres y les dan desventurada vejez; y la merecen los malos padres y las infames madres que no supieron criar sus hijas, ni fueron para quemarles tales libros en las manos [Malón de Chaide : 24-27].

Montero, a propósito del éxito de la *Diana* entre las lectoras, nos apunta que:

> Éste hubo de ser, en efecto [*se refiere al público femenino*], especialmente receptivo a una ficción de tema amoroso y carácter sentimental en la que los personajes femeninos desempeñan un papel muy destacado, sea como protagonistas activos de su destino amoroso (Felismena), sea como víctimas de imposiciones paternas en el terreno matrimonial (Diana). Por esta y otras razones cabe pensar que, con el correr del tiempo, la obra -y el género- hubieron de ser sustituidos en el aprecio del público por otros que satisfacían parecidas apetencias incluso de manera más inmediata: la *comedia*, especialmente la de *capa y espada*, y algo más tarde la llamada novela *cortesana* [XLVIII].

En el primer apartado del anejo 1, centrado en los fundamentos del género pastoril, dedicamos unos párrafos a esta cuestión de los lectores de los libros de pastores.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006


NIMPHAS Y PASTO-
res de Henares. Diuidida en

I 4. «... *DE LAS NINFAS Y PASTORES DE HENARES*».

Sobre la disposición de los sustantivos que componen el título de nuestra obra ('ninfas' + 'pastores') es oportuno que nos remitamos, como punto referencial, a *La Diana* de Jorge de Montemayor, donde hallamos frases en las que se puede leer:

- Las *ninfas y pastores* tomaron una senda [...] [135];
- Como aquello viesen las *ninfas y pastores*, con el menor rumor [...] [135];
- Las *ninfas y pastores* estaban tan admirados de su hermosura [...] [136];
- A las *ninfas y pastores* parecieron muy bien los versos [...] [157];
- El canto alterno entre las *ninfas* y los *pastores* que aparece en el libro IV [172-175];
- [...] estuvieron muy atentas a la música de las *ninfas y pastores* [...]» [175]; y
- [...] lo que Belisa había contado a ella, y a las *ninfas y pastores*, cuando [...] [224].

La relativa frecuencia con la que aparece el sintagma *ninfas y pastores*, por no hacer mención a las numerosas ocasiones en las que ambos sustantivos aparecen por separado, nos ha llamado poderosamente la atención y sin pretender ser taxativos al respecto, cabe una posibilidad de que hubiesen inspirado a nuestro autor a la hora de intitular su novela.

La aparición de esta combinación en *La segunda parte de Diana* de Alonso Pérez, donde, por poner un ejemplo, en el folio 5 reverso de la edición de 1568 aparece un fragmento en el que se puede leer: «Despidiéndose de aquellos señores, *ninfas, y pastores*, luego otro día se fueron a su lugar»; el hallazgo en el tercer libro de la *Diana enamorada* de Gil Polo, en el «Canto de Turia», de esta disposición: «Oídme, claras ninfas y pastores / que sois hasta la Arcadia celebrados...» [212], que luego se repite en el libro quinto: «[...] al cual ayudaron las otras ninfas y pastores con sus voces [...]» [279]; la presencia hacia el final del *Pastor de Filida* de Gálvez de Montalvo de un pasaje que dice así: «dexaron las enramadas, y *ninfas y pastores* siguieron al buen Sileno» [fol. 164v]; etc. Esto nos hace pensar en la posibilidad de que exista un estereotipo literario dentro del género que nos ocupa en el que se combinase la imagen de las *ninfas*, de claras connotaciones mitológicas, junto a la de los *pastores*, más verídica y tangible para los lectores por la carencia de rasgo divino alguno.

Juan Montero, en su edición de *Los siete libros de la Diana* de Montemayor, apunta, con respecto al título de la obra, que frente a las similitudes que el título pastoril puede mantener con las novelas de caballería en la indicación del número de libros que lo componen, la obra del portugués adopta ciertas distancias en la selección del nombre femenino para el título y en la omisión del masculino, que hace lo propio alejando al libro pastoril de lo que era frecuente en las novelas sentimentales [2].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Conviene percatarse, además, de la presencia de nombres de mujer en los títulos o de referentes genéricos femeninos en buena parte de la producción pastoril de los siglos XVI y XVII. Así, a la conocida *Diana* habría que sumarle la *Fílida* de Gálvez de Montalvo, la *Galatea* cervantina, la *Amarilis* de Suárez de Figueroa, la *Elisea* de Covarrubias, la *Clenarda* de Botelho de Carvalho, indirectamente la *Fortuna* de Lofrasso, *Ninfas y pastores de Henares*, etc. Es posible que las razones de esta profusión se encuentren en el papel tan determinante que la mujer ejerce dentro del género pastoril. López Estrada se ha hecho eco de este énfasis en los siguientes términos:

> A.V. Ettin nota que la lírica pastoril muestra en general un predominio masculino en cuanto al protagonismo de las obras; en ellas el hombre tiene ocasión de expresar sentimientos convencionalmente femeninos, comparados con el activismo inherente a la épica. En el libro de pastores español la mujer obtiene un rango semejante (y aun a veces superior) al hombre en cuanto a su función en el argumento; ella cuenta el proceso de sus amores en iguales condiciones que los personajes femeninos. Frente a la prevención hacia las mujeres que algunos pusieron de manifiesto después de los procesos de las alumbradas y de la cautela de otros en cuanto a que las mujeres participasen en estas cuestiones de la espiritualidad que iban más lejos que el conocimiento de los fundamentos de la doctrina, estos libros de pastores, por el contrario, las sitúan en un primer término y en condiciones iguales a los hombres en lo que toca al amor mundano; cierto que esto ocurre en la ficción literaria y dentro del convencionalismo pastoril [1986 : 471].

Siles Artés también se refiere al importante papel que tiene la mujer en la novela pastoril y destaca, en este sentido, la importante contribución que al respecto ha realizado obra de Montemayor:

> En la *Diana*, por otro lado, se abre paso a la intervención de la mujer a una escala desconocida hasta entonces en el género pastoril. La visión unilateral que se ocupa tan sólo de los sufrimientos del pastor, achacándolos a la inconstancia de la condición femenina, se deshace aquí. La mujer padece al hombre como éste a aquella. La amplitud de semejante visión se ve igualmente en las églogas de Montemayor, donde las pastoras, al lado de los pastores, nos entretienen con cantos de amor. Ni Garcilaso, ni Sannazaro, ni antes Virgilio y Boccaccio, dieron entrada a la mujer desamada en sus églogas [160-161].

Nos interesa mucho destacar la complejidad que apunta Montero con respecto a si el título da o no alguna pista sobre la naturaleza pastoril de la obra de Montemayor porque, como señala Cayuela:

> Les indicateurs génériques implicites [*y explícitos, añadiríamos nosotros dentro del entorno paratextual de este tipo de obras*] du roman pastoral sont divers: l'utilisation d'un vocabulaire bucolique et/ou mythologique, le champ sémantique du berger, mais surtout, le présence d'un prénom féminin précédé d'un article sur le modèle renvoyant à *La Diana* de Montemayor [257-258].

Nuestro objeto de estudio, en este sentido, sí parece mostrar, sin motivos para ningún tipo de titubeo, que se trata de una novela adscrita a este género: el título contiene una referencia mitológica como es el término *ninfas* junto a otra que cabría adscribir al campo semántico propio de lo pastoril, *pastor*. De hecho, después de la obra de Gálvez de Montalvo, *El pastor de Fílida*, ninguna de las novelas pastoriles anteriores a la nuestra dan pistas tan claras sobre su contenido como la que nos ocupa.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Dejando a un lado el más que elocuente término de *pastor*, frente al que muy poco cabe apuntar con respecto a esta cuestión que abordamos, el vocablo *ninfas*, por su parte, sí es muy interesante de abordar, por cuanto, como señala Grimal, se refiere a las

> «doncellas» que pueblan la campiña, el bosque y las aguas. Son los espíritus de los campos y de la Naturaleza en general, cuya fecundidad y gracia personifican [380].

Encierra su definición un marcado aspecto deífico que permite establecer un enlace, aunque sea conceptual, con la *Diana* por cuanto ésta nos remonta a la figura de la hermana de Apolo, cazadora silvestre y virgen enemiga del amor, como nos recuerda Montero; aunque, como puntualiza, la literatura pastoril de la época favoreciese más la asociación del mundo pastoril con Venus, favorable al amor, que con Diana, contrario a él [2].

En el anejo 4 nos centramos en la relación que Bernardo González de Bobadilla y Miguel de Cervantes pudieron mantener, sus posibles consecuencias y el reflejo que de ellas ha podido quedar en el género al que, desde el mismo título, nuestra obra se adscribe.

ANEJO 1
NINFAS EN EL CONTEXTO DE LA TRADICIÓN PASTORIL DEL SIGLO XVI

En las próximas páginas vamos a centrarnos en un aspecto muy concreto del estudio de nuestra obra. Después de haber comprobado cómo el título de la misma nos ofrece una idea bastante precisa del género al que se adhiere, ahora toca que nos ocupemos de ubicar a nuestro objeto de estudio dentro de los límites que marcan los dictámenes estéticos y sociales de una tradición literaria como la que constituyen las obras de índole bucólico-pastoril que precedieron a la nuestra.

Esta aproximación teórica e historiográfica la formalizamos bajo dos grandes apartados: En el primero damos cuenta de las particularidades más destacables a nuestro juicio del género literario al que pertenece *Ninfas;* en el segundo, nos ocupamos de trazar, de la forma más sintética posible, el camino que ha seguido la referida tradición bucólico-pastoril desde el siglo III a.C. hasta la publicación de la novela de Bernardo González de Bobadilla.

Siguiendo el orden lógico de nuestra exposición, el destino del esbozo histórico (nuestro objeto de estudio) es el principio para exponer, con el mismo sentido de resumen, una serie de juicios y comentarios en torno a la novela que editamos que ilustrarán, con mayor o menor precisión, el lugar que ocupa la misma dentro del panorama crítico-literario hispánico de los últimos cuatrocientos quince años.

APROXIMACIÓN A LOS FUNDAMENTOS DEL GÉNERO PASTORIL.

Con la publicación de *Ninfas y pastores de Henares*, Bernardo González de Bobadilla no hacía otra cosa que contribuir con una fecunda tradición literaria que se remontaba, como mínimo, al siglo III a.C. y que, con mayor o menor fortuna, había sobrevivido, por su condición de cajón de sastre, a generaciones de lectores, ideologías, formas de ver y concebir la literatura. Pero al amparo de la referida tradición, ¿qué se supone que hizo nuestro autor? ¿Un libro de pastores o una obra bucólica? Bucolismo y pastorilidad, ¿son la misma cosa? Doris R. Schnagel

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pone de relieve la confusión genérica y tipológica que existe en torno al término *pastoril*, lo que ha motivado que los acercamientos de la crítica a una definición concreta del mismo hayan sido imprecisos por haberse llevado a cabo, a juicio de esta investigadora:

> Una lectura iconográfica de la pastoril como un género dentro del cual cabe todo tipo de texto que incluya un pastor reclinado (o su equivalente), un árbol que ofrezca sombra y un espacio idílico que supuestamente exprese una respuesta evasiva contra el fenómeno social urbano/cortesano [2].

López Estrada también advierte esta falta de unanimidad de criterios cuando afirma que:

> Conviene limpiar el claroscuro del conjunto para que reaparezcan las siluetas poéticas de estas obras que constituyen una manifestación literaria cuya condición artística es necesaria tratar con sumo cuidado [1974 : 485-486].

Y termina señalando que la única solución es el estudio de los libros de pastores,

> uno tras de otro, buscando los fundamentos creativos de cada libro, la teoría que contienen (implícita o manifiesta) y el orden de la manifestación lingüística que suponen [1974 : 485-486].

De la misma opinión es Ricciardelli, para quien es desconcertante y perjudicial la crítica negativa que autores como Cervantes y Lope de Vega, cultivadores del género, hacen hacia los libros de pastores:

> De hecho el género pastoral en España representa un importante aspecto del Siglo de Oro y no un fenómeno aislado. Debe ser considerado como un conjunto importante, con su continua evolución natural, con las contribuciones estilísticas características y las notables innovaciones temáticas aportadas por cada autor [2].

David H. Darst, cuando estudia el platonismo renacentista en la novela pastoril española, también destaca la individualidad con que cada autor manifiesta a los lectores su cosmovisión; lo que motiva, a nuestro juicio, una confluencia de particularidades en las obras del género que impide el establecimiento de reglas más o menos estables comunes a todas las obras:

> It can be stated that in the Spanish pastoral novel the *ambiance*, the character development, and the treatment of love and the proper end of love are presented in a distinctly Platonic manner. In addition, it is evident that the individual creativity of each author lies in the definite mode by which he presented this humanistic vision of the world to his reader, and, above all, the general purpose to which each novelist directed his utilization of the Renaissance Platonic system [392].

La creatividad de cada autor, retomando como base la cita reproducida por Darst, nos conduce a la solución ya señalada de López Estrada para aclarar cuál es el fundamento artístico de un conjunto ciertamente no extenso de obras que la crítica e historiografía literarias ha ubicado bajo el epígrafe genérico de *pastoril* y le ha conferido una serie de rasgos que, en ocasiones, no dejan de ser meros aditamentos sin la adecuada precisión con la que establecer las necesarias distinciones entre las producciones.

Nöel Salomon, cuando analiza las condiciones de la «creación» o «producción literaria», afirma, tomando como ejemplo al toledano Garcilaso de la Vega :

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Obvio es que las églogas de Garcilaso constituyen una ordenación de signos lingüísticos (por decirlo al estilo de P.Macherey: la ordenación de un «material para escribir») en armonía con la ideología de un grupo bastante minoritario (un círculo de «cortesanos» impregnados de la «sociabilidad» al itálico modo) y una tradición cultural (el neo-platonismo petrarquizante). En este sentido podremos decir, aunque parezca violento, que la «producción» de las églogas de Garcilaso empezó siendo un «trabajo colectivo». Lo cual no significa que no acabaron siendo expresión de la toma de posición personal e individual de un poeta en el inmenso debate de las obras realizadas en el siglo XVI. Desde luego, por lo que hace a la «visión del mundo» en la que se alimenta un texto, dos situaciones deben considerarse, teóricamente, desde un punto de vista sociológico: ora el autor (el «escriptor») trabaja de acuerdo con la ideología dominante de su época, ora, al contrario, dicha ideología le estorba y le inhibe [19-20].

Ni que decir tiene que todo lo reproducido es claramente extrapolable a las condiciones de composición de nuestro objeto de estudio.

Llegados a este punto, conviene que demos un paso más en nuestra exposición afirmando nuestro convencimiento de que los términos *bucólico* y *pastoril*, usados en ocasiones indistintamente, mantienen ciertos matices diferenciadores que conviene poner de relevancia, sobre todo porque en ellos se encuentra la identidad intrínseca y peculiar de un buen número de obras frente a otras. Así las cosas, tenemos que lo bucólico, como tal, surge del concepto neoplatónico del *locus amoenus*, o sea, de la recreación del mundo animal, vegetal e inanimado como elementos indispensables del contexto que envuelve al hombre universal y lo integra bajo la consigna del *unus inter pares*.

Lo mismo cabría extrapolar sobre lo pastoril, pero con una importante diferencia que, en ocasiones, suele ser difícil de apreciar y que se concreta en la figura del pastor, quien fluctúa tan pronto entre el simbolismo de metáfora existencial que su figura representa como en la mundanalidad de su condición. El mito ideológico y el hombre de campo confluyen en una misma personalidad, en un ambiente determinado por los parámetros bucólicos trazados por Virgilio cuando traspuso en Arcadia el sueño eterno de la Edad Dorada y de los lugares amenos donde todo es placer a los sentidos físicos y síquicos. El hombre *bucólico* no es necesariamente pastor; el *pastor* sí es, por definición literaria, bucólico.

Aceptamos que el célebre poema horaciano *Beatus ille* sea bucólico, pero nos cuesta imaginar que sea pastoril; *Ninfas y pastores de Henares*, por ejemplo, es una obra que, con toda su adscripción a los elementos bucólicos de la tradición, no deja de ser una obra pastoril, una novela, para ser más precisos, en la que el pastor, en términos generales, se erige como verdadero eje vertebrador de la trama narrativa: la naturaleza, el amor, las penas y las esperanzas se articulan en torno a su figura, que ora es trascendente y sublime, ora irrelevante por cotidiana.

Nuestra obra, pues, forma parte de un grupo de novelas con las características propias de la pastorilidad descrita; un conjunto éste que en el siglo XVI tuvo tal éxito que hacia mediados de siglo, desde 1560 a 1585, aproximadamente, desbancó a las novelas de caballería, cuya supremacía se manifestaba desde unas décadas antes de que se publicase el paradigma de la novela pastoril *Los siete libros de la Diana* de Jorge de Montemayor (1559).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

¿Por qué triunfó la novela pastoril, de marcada pauta contemplativa, en un lugar donde poco antes lo había hecho el pragmatismo de la caballeresca? Lo mismo se pregunta Avalle-Arce cuando expone que:

> Lo lícito es preguntarse por qué el hombre del siglo XVI gustó de disfrazarse de pastor en sus ratos de esparcimiento, así como nuestros contemporáneos prefieren hacer de marcianos, espías totalitarios o contra-espías democráticos, y otras identificaciones difíciles de explicar dentro de un marco ajeno al de nuestro momento histórico [1996 : IX].

Hugo Rennert y Mia I. Gerhardt hablan de paradoja cuando apunta el primero que:

> The appearance of the pastoral romance in Spain in the middle of the sixteenth century, and the extreme favor with which it was received, may, in view of the social condition of the country, seem at first sight paradoxical,

aduciendo para justificar su opinión que

> at the time of the accession of Philip the second, Spain was at the zenith of her military greatness... [8].

Gerhardt, por su parte, también se cuestiona acerca del éxito de la novela pastoril preguntándose por qué un conjunto de concepciones tan ajeno al temperamento español se impuso en la novela, tan evolucionada ya, y que contaba con una tradición autóctona tan fuerte [1980 : 296]. En suma, ¿cómo un país tan beligerante como España, con numerosos frentes militares dispersos a lo largo de todo el planeta, era capaz de poner en la cima de los gustos literario un género tan pasivo, tan estático y contemplativo como el pastoril?

Chevalier va más allá y modifica el condicionante *platónico* atribuido al género pastoril para reafirmar el predominio de la novelística de caballería dentro del marco de lectores que representaba la corte, el público al que se le atribuye el éxito de los libros de pastores:

> Muy lejos de pensar con Menéndez y Pelayo que en el siglo XVI «estos libros italianos [*se refiere a los* Diálogos *de León Hebreo,* El cortesano *de Castiglione, los* Asolanos *de Bembo*...]... difundían hasta en el vulgo y entre las mujeres los principios de la filosofía del amor», sospecho que dichos libros ni siquiera llegaron a apasionar a muchos de los cortesanos que, según testimonio de Fray Bartolomé Ponce, hacían tan grata acogida a *La Diana* en 1559 [1974 : 42].

Las novelas de caballería eran, para Chevalier, las lecturas predilectas de los caballeros, de los que, según los inventarios de bibliotecas particulares de nuestro período, compraban y leían obras de entretenimiento:

> Lo que me interesa por ahora es hacer constar que las novelas caballerescas propalan un concepto del amor refinado, eso sí, pero muy alejado del amor exaltado por Platón y sus secuaces. Por su carácter marcadamente sensual, brutal a veces: el hecho es obvio. Pero también, y sobre todo, por su aspecto hazañoso y heroico. El amor según *Amadís* no es pasión, es acción. [...] El amor según *La Diana* es pasión mórbida y llorosa, totalmente opuesta a la acción: ganar el amor de la dama es un absurdo dentro del pensamiento platónico, según el cual procede el amor de una armonía preestablecida. ¿Podía esta representación del amor despertar puro entusiasmo en las mentes de caballeros nutridos de los *Amadises*? [...] De lo expuesto hasta aquí no se ha de inferir que el platonismo de Montemayor no fue componente del éxito del libro. Este aspecto gustó indudablemente a cierta categoría de lectores,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> los más refinados e «intelectuales». A esta categoría pertenecen nutrida serie de escritores, y también acaso unos caballeros: Garcilaso, sin duda, hubiera gustado de *La Diana*. Pero no todos los caballeros españoles eran tan cultos y refinados como Garcilaso [1974 : 42-43].

Lo curioso del caso, si se nos permite la expresión, es que es precisamente en España donde el género pastoril adquiere auténtica carta de naturaleza. Italia sólo deja un testimonio, la *Arcadia* de Sannazaro, y Francia otro, la *Astrée* de Honoré d'Urfé:

> En las demás literaturas, inglesa, alemana, holandesa, se saluda con entusiasmo la aparición de la *Diana* de Montemayor, pero sin insertarla en las tradiciones literarias de aquellas naciones [Krauss : 363].

Un primer atisbo para solventar el conflicto planteado lo ofrece el propio López Estrada cuando, refiriéndose a la difusión del género, indica la importancia de la connotación que términos como *rebaño, mayoral, hato, manada, pastoría, zagales, rabadanes*... debía tener en la población porque mantenía con ellos una estrecha vinculación con el orden económico y social de su tiempo [1974 : 282]:

> En España la profesión pastoril en aquellos siglos gozaba del favor especial de los gobiernos, en oposición a la agricultura, completamente abandonada. La penuria de metálico incitó a los gobernantes a concentrar la economía nacional en la producción de lana, que tenía una salida inmediata en el extranjero [Krauss : 364].

López Estrada completa esta idea apuntando que lo de menos para los lectores del momento era que la obra se fundase sobre las fuentes librescas de la antigüedad; lo verdaderamente importante era que el léxico, los personajes, la ubicación de las acciones en las riberas de los principales ríos nacionales... favorecieron la difusión entre un público al que las cuestiones de la ganadería les resultaban familiares [1974 : 293]. Benítez Claros también vuelve sobre esta idea cuando afirma:

> La *Arcadia* debe representar, para nosotros, la tradición bucólica literaria, tanto en su fase clásica, como renacentista, con cuantos atributos idealizantes queramos imaginar su condición. Teócrito, Virgilio, Horacio, Boccaccio y Sannazaro serán los autores de más fecundo rastro en tal sector. Pero esta *Arcadia* literaria viene a confluir con otra tradición pastoril, ésta peninsular y bravía, la del pastoreo real y los pastores-pastores de pellico y zamarra, con ovejas y cabras ibéricas, rudos y montaraces ellos, pero que llevaban años ya trajinando por la literatura hispánica. Esa otra tradición tiene un nombre propio, rico y expresivo, y de pura patronimia latina. Es la *Mesta*, la «mixta», la organización perfecta de la ganadería medieval, el primer sindicato de pastores de la vieja Europa, cuyos rastros y caminos han durado hasta hoy [102].

Krauss, a propósito de la Mesta y al hilo de su importancia de cara al arraigo de un género como el que nos ocupa dentro del panorama literario del momento, señala lo siguiente:

> Los asociados de la Mesta juraban eterna amistad. Su posición privilegiada les procuraba la estimación pública, mientras se desdeñaba a los agricultores. Los pastores estaban exentos de servicios militares. El pacifismo, tema profundamente renacentista y erasmista, podía cifrarse en la vida de los pastores. Se debe notar que las apologías escritas a favor de la Mesta recurrían al bucolismo para sostener su tesis [365].

Es evidente que un género triunfa porque tiene un público que lo reclama y que solicita la producción de obras adscritas al mismo. Los autores, que son los

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

primeros lectores de los estilos en auge, participan de su engrandecimiento con la propuesta escrita de nuevas novelas que formarán parte del elenco genérico, al tiempo que aprovechan esta buena aceptación generalizada para ofrecer los propósitos que guían su actividad y que Francisco López Estrada expone en los siguientes términos cuando se refiere a las intenciones de Gil Polo:

> Su intención es «satisfacer a los gustos delicados», o sea, escribir una obra para quienes sepan apreciar una composición como la suya y darse cuenta del artificio con que la ha elaborado [1987 : 21].

Pero, ¿quiénes podían ser estos lectores? En general, personas vinculadas con la corte, donde el humanismo imperante permitía el uso del latín junto a las lenguas vernáculas; en particular, este público debía estar compuesto en su mayoría por mujeres [*vid. I 4*].

Willard F. King destaca esta condición cortesana de la pastoril y la proclividad por esta circunstancia, de las academias literarias hacia este género:

> Desde los comienzos del género, los bosques y arroyos de la novela pastoril habían tenido mucho de salón aristocrático, mientras que los pastores que habitaban sus florestas y praderas habían dedicado mucho más tiempo a disputas neoplatónicas y a recitar versos que a cuidar del ganado [113].

Pudo ser esta circunstancia la que justificase los nombres femeninos que aparecen en los títulos [López Estrada, 1990 : 502; *vid. I 4*] y sus reducidas dimensiones, que permitían ser guardados cómodamente y leídos en cualquier parte [*vid. I 2 1*]:

> La primera fila de lectores es el grupo de los ciudadanos ilustres y los nobles también de la ciudad, y sus mujeres, los universitarios y cuantos se están aficionando a la literatura de ficción, cuyo número es cada vez más creciente» [López Estrada, 1987 : 21].

Morínigo estima como fundamental para el éxito de estas obras la circunstancia de que en la segunda mitad del siglo XVI el público culto fuese más extenso que en la primera mitad:

> Las universidades alcanzaron en los últimos años del emperador poblaciones escolares que hoy parecen increíbles. La cultura había dejado de ser un adorno de la nobleza o de la clerecía para transformarse en instrumento y arma de la incipiente clase media y de los que querían pertenecer a ella [46].

Para hacernos una idea de este auge de las universidades, conviene valorar lo que al respecto nos apunta Maria Rosa di Simone cuando afirma que:

> En la Península Ibérica la segunda mitad del siglo XVI fue una época de expansión, debida, entre otras cosas, a la fundación de numerosas universidades nuevas (28 entre 1474 y 1620) y al afianzamiento de las ya existentes. Como ejemplo, Alcalá tenía casi 2.000 admitidos al año y la Universidad de Coimbra, fundada en 1537, ya había alcanzado las 537 matriculaciones para 1540, cifra que ascendió hasta las 2.882 de 1578. Hacia finales de ese siglo, los admitidos anuales rozaban los 7.000 en Salamanca, los de Alcalá oscilaban entre las cifras de 3.000 y 4.000, los de Santiago eran más de 3.000 y los de Valladolid alrededor de 2.000 [Simone : 325].
>
> La evolución global de la matrícula universitaria hispana en la Edad Moderna presenta dos fases muy definidas: un alza espectacular centrada en el siglo XVI, que se acusa en sus últimas décadas, y un declive y estancamiento que se extenderá a lo largo de los siglos siguientes, con ciertas recuperaciones tras las reformas ilustradas del

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> XVIII. En Salamanca, la matrícula osciló entre 5.000 y casi 7.000 inscripciones durante la segunda mitad del siglo XVI [Rodríguez San Pedro, 1991 : 75].

Ya sabemos qué sectores consumieron novelas pastoriles y, consecuentemente, contribuyeron decididamente al éxito de las mismas; para establecer las causas de que unos determinados lectores y un grupo concreto de obras mantengan un grado de interrelación, demos un paso más en nuestros apuntes sobre el género literario que nos ocupa señalando sus aspectos más característicos o, al menos, aquellos que, de cara a nuestro objeto de estudio, mayor interés nos concita. Para ello, hemos de preguntarnos por el alcance que tuvo su inmediata predecesora en cuestiones de amor: la novela sentimental. Ésta, como su nombre sugiere, trata de describir la evolución del proceso amoroso en el enamorado y la sujeción de éste a unas normas de conducta inquebrantables, muy propias de la influencia caballeresca y cortesanas que recibió este género por parte de los referidos.

López Estrada, tratando de probar la existencia de un pre-estado de intención pastoril, afirma que durante el siglo XVI había novelas sentimentales, como por ejemplo *Cortes de casto amor* (1557), de Luis Hurtado de Toledo, en las que aparecen elementos que luego harán acto de presencia en los libros de pastores, en *La Diana* de Montemayor, sobre todo [1974 : 345].

Existe entre la novela sentimental y la pastoril ciertos paralelismos bastante evidentes conformados en una serie de rasgos tales como la ubicación de la acción, que se enfoca hacia lugares idílicos; la participación del autor en el relato, que adquiere a veces rasgos autobiográficos; la presencia de cuestiones sobre el amor y, de paso, sobre temas filosóficos, morales...; el uso de la epístola como un medio de comunicación amorosa acorde a un código de honor asumido por todos; etc.

No obstante, aun existiendo estas similitudes, lo cierto es que el camino de la novela sentimental no es el mismo que el de la pastoril; uno y otro trazan una ruta distinta del tratamiento amoroso a partir de sus puntos de origen.

Avalle-Arce ha explicado este tránsito de los ejes vertebradores de la acción amorosa de la siguiente forma:

> La novela sentimental marca un desplazamiento del eje de atracción de la novela de caballerías: de la peripecia caballeresca al caso amoroso, de la acción al sentimiento [...] La novela pastoril, en cambio, marca un nuevo desplazamiento, pero respecto a la novela sentimental. En esta última el amor está presentado dentro de la estructura de la sociedad, si bien en conflicto con ella, mientras que en aquélla lo está en estado de naturaleza, previo a la formulación social [1975 : 47].

Cabe añadir, además, que donde en la sentimental el mal de amor es individual; en la pastoril, por el contrario, afecta a varios personajes, generando con ello lo que Asunción Rallo ha definido como

> situación múltiple compartida y comunicable [48].

Ya lo hemos apuntado: la figura del pastor es la clave de la distinción entre *bucolismo* y *pastorilidad*; volvamos sobre ésta para fijar la base sobre la que edificaremos una posible definición para el género que centra nuestra atención.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Siempre que se esboza la vida pastoril como fuente de la novela homónima se acude, como preliminar, a la definición que de la misma hace fray Luis de León en *De los nombres de Cristo* (1583), en el apartado que dedica a la palabra 'pastor':

> La vida pastoril es vida sosegada y apartada de los ruidos de las ciudades y de los vicios y deleytes dellas. Es inocente, así por esto como por parte del trato y grangería en que se emplea. Tiene sus deleites, y tanto mayores cuanto nacen de cosas más sencillas y más puras y más naturales: de la vista del cielo libre, de la pureza del aire, de la figura del campo, del verdor de las hierbas, y de la belleza de las rosas y de las flores. Las aves con su canto y las aguas con su frescura le deleitan y sirven. Y assí, por esta razón es vivienda muy natural y muy antigua entre los hombres [...]. Mas el pastoril, como tienen los pastores los ánimos sencillos y no contaminados con vicios, es puro y ordenado a buen fin; y como gozan del sossiego y libertad de negocios que les ofrece la vida sola del campo, no habiendo en él cosa que los divierta, es muy vivo y agudo [...]. La vida del pastor es inocente y sosegada y deleitosa, y la condición de su estado es inclinada al amor [...] [221-224].

Esta proposición de fray Luis encaja con la visión cristiana del hombre y su medio. La naturaleza da al pastor cuanto necesita: cuida a los animales con pastos y a él le concede cobijo, tiempo y serenidad para sus reflexiones; por eso es el oficio ideal para adorar a Dios. El pastor es feliz en su condición humilde y ociosa: las cosas le vienen dadas y sólo ha de ocuparse en recrear las horas con canciones y conversaciones con otros pastores:

> La poesía pastoril resulta de uno de los primeros estados de la vida del hombre y, de entre los cazadores, agricultores y pastores, estos últimos tienen más ocasión y tiempo (*pastor otiosus*) para dedicarse al canto [López Estrada, 1974 : 436].

Este tiempo de inacción de los pastores tiene su reflejo en las relaciones cortesanas, donde el ocio permitía a los caballeros y damas entregarse a los pasatiempos amorosos y crear, a partir de estas ocupaciones, un complejo código lúdico de relaciones sentimentales que, como dice López Estrada:

> Son necesarios para llenar la vida con realizaciones en cierto modo artísticas y, si cabe, entretenidas; no son niñerías, sino lo contrario, señal de madurez y desarrollo de la personalidad del joven o doncella [1974 : 491].

En la novela pastoril se estilizan las acciones silvestres de los pastores que, alejadas del entorno de vaqueros y cabreros, y envueltas en el marco idílico de una naturaleza animista, se transforman en arte lírico y musical, conformando así la imagen neoplatónica del amor que tiende hacia la plenitud de la belleza física y espiritual. En ese mundo, ya mencionado, de cobijo y serenidad, se entrega el pastor en sus horas muertas a la recreación amorosa por medio de poemas y canciones dirigidos a su amada.

Juan Ignacio Ferreras destaca, como uno de los elementos identificativos de la novela pastoril, el hecho de que la acción nazca y acabe en los protagonistas, quienes, a juicio de este investigador,

> encuentran todas las razones de la acción en ellos mismos, y de una manera discursiva, es decir, razonando y discreteando sobre sus afectos y sentimientos [48].

El pastor, pues, hablará de sus amores, confiará sus penas a los otros pastores y esperará de estos algún consuelo, que siempre vendrá del planteamiento que éstos harán de sus respectivos problemas afectivos, y así sucesivamente.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Canavaggio completa esta idea de la ociosidad pastoril afirmando que:

> El pastor vive en una mediocridad dorada que basta para sus humildes deseos, goza de una felicidad simple que lo inclina a la virtud; el pastor vive, alejado del estruendo, en un perpetuo ocio: se sitúa en las antípodas del *homo oeconomicus*» [1994 : 135].

Este sentido paradisíaco de la condición humana pastoril es semejante al que nos transmite el edén del *Génesis* bíblico y los deseos adánicos de tener una compañera con la que aliviar la soledad, para acceder juntos a la cúspide de una vida feliz, son los propios del pastor que espera ver recompensados sus desvelos de amor.

Fray Luis de León, con los fragmentos reproducidos, nos aproxima a la justificación externa del bucolismo en las novelas pastoriles, a la fuente exterior de la situación idílica; Fernando de Herrera también hace lo propio con respecto a las líneas superficiales del género:

> La materia desta poesia es las cosas i obras de los pastores, mayormente sus amores; pero simples i sin daño, no funestos con rabia de celos, no manchados con adulterios; competencias de rivales, pero sin muerte i sangre. Los dones, que dan a sus amadas, tienen mas estimacion por la voluntad, que por el precio; porque envian mançanas doradas, o palomas cogidas del nido. Las costumbres representan el siglo dorado. La diccion es simple, elegante. Los sentimientos afectuosos i suaves. Las palabras saben al campo i a las rustiqueza de l'aldea; pero no sin gracia, ni con profunda inorancia i vegez; porque se tiempla su rusticidad con la pureza de las vozes proprias al estilo [...] [407].

Tanto fray Luis como Herrera afrontan sus observaciones sobre la pastorilidad desde una perspectiva superficial, muy genérica; Cervantes, por su parte, en el prólogo de su *Galatea*, da un paso más firme en su visión del género y, partiendo de la peculiaridad de nuestra novelística pastoril, muestra lo que podemos denominar como fuente interna de la situación novelesca.

Cuando afirma el alcalaíno: «para más que para mi gusto sólo le compuso mi entendimiento», «haber mezclado razones de filosofía entre algunas amorosas de pastores» y que «muchos de los disfrazados de ella lo eran sólo en el hábito», lo que hace es, esencialmente, exponer las tres características fundamentales del género pastoril en España [Avalle-Arce, 1996 : XVII]:

> [1].- El placer estético de la creación literaria, que siempre termina por tener un doble trasfondo, porque, en última instancia, son los deseos de reconocimiento general los que mueven al artista a enfrentarse a una obra con las particularidades propias del género pastoril.
>
> [2].- La mezcla de cuestiones filosóficas con amorosas, con lo que se contribuye al espíritu de pluralismo ideológico fomentado desde la doctrina humanista del momento.
>
> [3].- El uso del disfraz, por medio del cual encubría el autor todo un contexto de situaciones reales próximas a él que, noveladas y enmascaradas, fomentaban entre determinados colectivos de lectores un especial interés por descubrir la anécdota y, sobre todo, sus protagonistas.

López Estrada afirma que el ámbito de resonancia social es limitado:

> El caso de los libros de pastores, difundidos por la imprenta, es distinto. Este público que posee la clave de la anécdota resultaría siempre más reducido que el que fue-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

se a comprar el número siempre crecido de los ejemplares que salen de la imprenta [1974 : 490].

Estamos de acuerdo con esto, pero creemos que esta afirmación no tiene en cuenta el fin último de buena parte de las novelas pastoriles del siglo XVI desde que Montemayor publicó su *Diana*, un fin que, por otro lado, tampoco se aleja mucho del previsto para cualquier producto editorial: el éxito literario, que lleva parejo el social y económico. En numerosas ocasiones, en un libro del que espera su autor que sea gratamente recibido por la Corte, es más importante una anécdota cortesana protagonizada por una serie de personajes disfrazados de pastores, más o menos relevantes para un determinado colectivo, que el acierto con que este mismo autor teje los distintos elementos que componen la ficción narrada.

Chevalier minimiza la aceptación unánime que suele sostenerse cuando se habla de la equivalencia entre pastor y cortesano disfrazado, aunque no deja de admitir la posible presencia claves o alusiones en una novela como la *Diana* de Montemayor que para nosotros serían difíciles de descifrar, pero no para los cortesanos de Felipe II en 1559:

> Relaciona Jean Subirats los episodios centrales de la novela con las fiestas celebradas en Bins (22-31 de agosto de 1549) por orden de la regenta María de Hungría en honor del príncipe don Felipe, fiestas en las cuales participó la flor de la nobleza española y cuya magnificencia impresionó a toda Europa» [1974 : 45-46].

Estas peculiaridades del género pastoril en nuestro país se mezclaron con un conjunto de convencionalismos presentes en casi todas las novelas pastoriles europeas y que concretamos en cinco puntos: la entidad del pastor en el universo novelesco; la ubicación en un paraje idílico de las historias; el tratamiento, desde diversas perspectivas, del amor como fundamento de la vida y el acceso a éste como un camino tortuoso lleno de penalidades; el uso de un determinado retoricismo literario que ha actuado como señal indeleble de este tipo de novelas; y, por último, la combinación prosa con verso, heredada directamente de Sannazaro y su *Arcadia*.

Entre las controversias del género, una de las más destacadas fue, sin duda alguna, la relativa a la apuntada combinación de prosa y verso, puesto que, aún cuando gozase de la aceptación generalizada de los lectores del momento, no fue bien vista por muchos preceptistas del momento, quienes, como Fernando de Herrera, consideraban esta unión un «monstruo que parió imperfecto el ingenio humano» y no dejaban de recurrir a la defensa que hizo Horacio de la unidad formal del poema en el verso 23 de la *Epístola a los Pisones*, cuando afirma «Denique sit quod uis, simplex dumtaxat et unum» [«*En una palabra, que sea ello lo que se quiera, pero que al menos sea simple y uno*». Aristóteles/Horacio : 130 y 149, *respectivamente*].

Este conflicto se resolvía a favor de nuestro género cuando la inserción del verso obedecía a un deseo del autor de dar testimonio sobre determinadas intervenciones de sus personajes. Extraemos de López Estrada la siguiente cita a propósito de lo que al respecto apuntaba un teórico literario italiano del momento:

> Castelvetro [*en su 'Poetica d'Aristotele vulgarizzata', Basilea, 1626*] distingue tres maneras diferentes de reunir el verso y la prosa: los que emplean ambas formas indiferentemente siguiendo el desarrollo de un mismo asunto, y cita a Petronio, Apuleyo, Boecio, Martiano Capella...; la segunda especie la componen los libros que, escritos en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> verso, llevan al frente alguna prosa, como los de Estacio y Marcial; y la tercera especie la forman los que, habiéndose escrito en prosa, llevan intercalados algunos versos o por razón de ser testimonio de algo o porque fueron cantados por los personajes de la obra, como ocurre en las obras de Cicerón o en Boccaccio, en sus novelas. De las tres clases Castelvetro salva la tercera. [...] Propiamente, el procedimiento usado en los libros de pastores puede considerarse como perteneciente al grupo tercero, o sea, el de condición *novelística*. Salvo raras excepciones, el uso del verso en estos libros está siempre justificado por alguno de los motivos señalados por Castelvetro: son canciones de los pastores, que entonan en una circunstancia propia del argumento [1974 : 442].

López Estrada señala la posibilidad de que se acudiese a la prosa para ofrecer algo de novedad en las formas líricas de orientación pastoril, compuestas generalmente en verso [Gerhardt, 1980 : 298].

La impresión inicial que en los lectores de las primeras novelas pastoriles provocaba la inserción de poemas en una estructura regida, en principio, por la prosa (no nos olvidemos de que en todo momento estamos hablando de *novelas*) era, como ha observado López Estrada, la misma que ante los cancioneros: un conjunto de piezas insertas en el hilo de un argumento [1974 : 294]:

> En cierto modo las situaciones sicológicas de los pastores en estos libros son siempre propicias para que el relato detenga su curso narrativo, y se remanse en una obra sólo lírica, personal, que puede desgajarse del libro pastoril sin que pierda su entidad; y al revés, puede el poeta entremeter fácilmente, en un libro de esta clase, poesías que tenga escritas en otra ocasión con sólo un leve apoyo en el argumento. De este modo, los libros de pastores pueden considerarse como colecciones de lírica, antologías o cancioneros dispuestos en un orden anecdótico» [López Estrada, 1974 : 322].

El mismo López Estrada, al hilo de unos apuntes que realiza sobre el carácter sentimental y pastoril de *Ausencia y soledad de amor* de Villegas, vuelve nuevamente a estas anotaciones sobre la combinación de prosa y verso en las obras de nuestro género a través de una extensa, a la par que muy interesante, cita en la que, después de reafirmar lo que señala como «relación evidente entre las formas líricas de lo pastoril y el libro de pastores o novela pastoril», apunta que:

> Por una parte, está el antecedente clásico y humanístico, continuado en la Edad Media por el uso simbólico de los elementos pastoriles, las maneras consagradas que ofrecen situaciones, expresiones, una retórica adecuada; y, por otra parte, está la propia alma que pena y arde en un sentimiento vital, el amor del poeta que recoge la gran innovación medieval respecto de los tiempos antiguos: el amor cortés, renovado, a su vez, en las circunstancias del Renacimiento. De esta armonía [*ahora es cuando entra de lleno en el asunto que nos interesa*] nade el relato pastoril, en el que la circunstancia novelesca viene expresada por la prosa, y la queja suele adoptar las formas métricas. El diálogo, el ansia de dramatismo que mueve la literatura española, encuentra un dominio de desarrollo amplio en el curso de la prosa; pero, sin embargo, el relato pastoril no acaba de adoptar por entero la forma dramática, porque en España había un teatro demasiado impregnado de las versiones rústicas de lo pastoril, y no convenía mezclarlo con esta nueva forma que llevaba consigo el prestigio de la doctrina del amor [1949 : 103-104].

Para llevar a cabo estas experiencias lingüísticas del amor conviene que el entorno se adapte a la trascendencia del mensaje; por eso se acude al *locus amoenus*, al lugar imaginario y deseado donde la misma naturaleza participa del estado de áni-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mo de los enamorados y donde su presencia contribuye a la sublimidad de las palabras pronunciadas. Este paisaje, afirma Ferreras, se convierte en tópico desde el primer momento,

> será así siempre un paisaje arcádico; sus variantes posibles consisten en el mejor o peor estilo empleado para describirlo, es decir, para situarlo [47].

Consuelo Burell indica que la naturaleza soñada, la que no es directamente observada, es la que atrae a los poetas [17]. Esta naturaleza se sitúa, hasta la llegada de *La Diana* de Montemayor, en Arcadia,

> un lugar geográfico convencional que reaparece sucesivamente por la voluntad poética de los autores de libros pastoriles [López Estrada, 1987 : 47-48].

Las novelas pastoriles españolas, en cambio, tienden a situar su trama novelesca en distintas riberas de la Península Ibérica: Tajo, Tormes, Henares... Como afirma Krauss:

> Todas las novelas pastoriles son perfectamente localizables en el mapa español [364].

Alejarse de Arcadia para ubicarse en estas riberas es un paso muy importante de nuestros novelistas, sobre todo por el riesgo de que la transposición del mito arcádico destruyese, a los ojos de lectores familiarizados con estos lugares de España, el aura de mágica perfección característico de los campos de Arcadia.

Este riesgo lo quiso asumir Gálvez de Montalvo cuando hizo de las riberas del Tajo un trasunto de la Arcadia virgiliana y dotó el paraje de sorprendentes edificaciones y, cómo no, su correspondiente templo dedicado a Diana [Siles Artes : 163]. Montemayor con el grandilocuente palacio de Felicia [Libro IV : 179-180]; López Enciso con el templo dedicado a Diana [fol. 253-255] y González de Bobadilla con el de Apolo [Libro quinto : 169v-170] también rompen con el escenario realista y accesible que Cervantes construye para su *Galatea*.

Estamos convencidos de que, con independencia del sentido esteticista de nuestros autores, el marcado localismo de cercanías de las novelas pastoriles españolas tiene mucho que ver con ese afán de encubrimiento al que ya nos hemos referido cuando hablamos del disfraz pastoril. Un lugar conocido por los lectores, o al menos por un sector de éstos, junto con la declaración, explícita o no, de que tras los pastores hay un artificio retórico para ocultar la identidad de distintas personalidades más o menos reconocibles, son las condiciones necesarias para que se acumulen todas las sospechas del que lee sobre quiénes pudieron protagonizar estas posibles simulaciones literarias de la vida real. En palabras de Valbuena Prat:

> Entre los árboles y flores se ocultaban intimidades de autobiografía, lamentos de pasiones humanas. Desde Montemayor a Lope -para referirnos sólo a los novelistas que escriben en castellano-, se pueden rastrear perfiles reales en los rostros de las hermosas ninfas y de los pastores pálidos de amor desesperado [715].

La contextura de todo lo apuntado se formalizó en un género literario criticado por autores como Cervantes y Lope de Vega [Ricciardelli : 2] debido a su carencia de verosimilitud.

Todo parte, entendemos, de un principio de imitación que no se circunscribe únicamente a lo que señalaba el Brocense cuando afirmaba que no tenía por buen

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

poeta al que no imitase a los antiguos, una imitación de índole poética, sino que, incluso, amplía sus fronteras entrando de lleno en lo que es la realidad del mundo pastoril, tan alejada de lo que nos cuentan las novelas de este género. Nos movemos, pues, entre dos realidades: por un lado, la poética; por el otro, la histórica. Una y otra deberán trazar sus límites de actuación en la trama novelística, manteniendo en todo momento un discreto equilibrio que no obligue al autor ni a sumergirse en la imitación de los antiguos ni en la de una representación de la rudeza del campo y sus gentes:

> El estudio de los diversos libros de pastores muestra que sus autores elaboran más con la invención de una ficción creadora que con la depuración sistemática de la materia poética antigua» [López Estrada, 1974 : 28].

Rafael Ferreres detecta que esa falta de matices sicológicos de los pastores, excesivamente idealizados, junto con la artificiosa representación de la naturaleza se debía sobre todo a que los autores de estas novelas

> no describían la vida que ante sus ojos se desarrollaba, sino que se valían de frases, de conceptos, de la visión literaria que los poetas clásicos habían dejado [1951 : 787].

Siles Artés, tomando como ejemplo la *Diana* de Montemayor, también destaca esta carencia de personalidad literaria de los pastores cuando afirma:

> Hay un pastor que gozó del favor de Diana, y a éste ha elegido el autor llamarle Sireno; a otro pastor que a cambio de su amor por aquélla sólo ha conocido el desdén le llama Silvano. Una vez concluida la lectura de la obra, si tratamos de evocar a los personajes independientemente, veremos que lo que nos viene a la memoria son precisamente esas diferencias, no rasgos de carácter [103].

Hay que añadir, además, en descrédito del género, el uso indiscriminado de una serie de recursos retóricos que impedían el enriquecimiento de las expresiones literarias, sometidas a las fórmulas convencionales de esta clase de publicaciones:

> Las novelas bucólicas son en ocasiones parecidas. Cada sustantivo se repite constantemente. Las rosas van unidas a *coloradas*, el prado siempre es *ameno* y *deleitoso*, la hierba tiene sin fallar el epíteto de *verde*, las selvas son *espaciosas*, los riachuelos tienen aguas *corrientes* y *claras* y las fuentes son *cristalinas*» [Ferreres, 1973 : XIX].

En un artículo de Arribas Rebollo, referido al uso del epíteto en la novela pastoril española, se ofrece una muestra más que sobresaliente de recursos retóricos que todos los autores de novelas pastoriles utilizan con mayor o menor frecuencia: sustantivos con dos o más epítetos [«viciosas y regaladas yerbas»...]; epítetos pastoriles por excelencia [«espejadas aguas», «floridos prados», «blanca frente»...]; uso reiterado de adjetivos en distintas acepciones y número [hermoso, triste, verde, cruel, dulce...]; etc [185-192; *los ejemplos han sido extraídos del 'Libro primero de Ninfas y pastores de Henares', fols. 11r-12r*].

Conforme el género periclita, ese universo ficcional de las novelas pastoriles va decreciendo a favor de lo veraz, de lo que no supone el establecimiento de un entorno idílico como Arcadia ni de personajes envueltos en auras maravillosas que sólo cantan al placer del amor y a sus aflicciones. Elías L. Rivers, a propósito de un signo de convención genérica como es la adopción, por parte del poeta culto, de una ambigua modestia, apunta este interesante comentario:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> El artificio de la sinceridad es ciertamente agudo, e inevitablemente plantea la cuestión fundamental de la relación entre el arte y la naturaleza, de mundanidad contra simplicidad; el poeta pastoril del Renacimiento sigue a sabiendas el doble juego, pues conoce de sobras que en realidad, como Cervantes declararía más tarde, la mayor parte de los pastores son unos pícaros redomados, bestializados –no refinados– por la soledad y el contacto con la naturaleza [1981 : 292].

Este mismo investigador concluye su reflexión volviendo sobre el símbolo ideológico que encierra el bucolismo:

> Y sin embargo, el mito pastoril tiene una validez universal, pues el hombre soñará siempre con la Edad de Oro, un mundo natural sin corrupción en que los seres humanos lo son con mayor simplicidad y autenticidad [1981 : 292].

Antonio Prieto formula una muy interesante reflexión sobre la simbología que encierra la Arcadia y su anhelo de habitación en estos extensos y clarificadores términos:

> Frente a un Virgilio medieval (repetido incluso en leyendas), existe un Virgilio renacentista que da a este período un espacio ideal (Arcadia) en el que el *otium* se opone al *negotium* ciudadano, y que se siente como una aspiración (ser pastor) a la que debe tenderse en la perfección humanista que concede la meditación interior y la comunicación del diálogo. La Arcadia (sin tiempo ni espacio) es una aspiración, un ideal habitable al que se tiende sabiendo que no es real. Pero aspirar a ese espacio, habitarlo en ideal, ya es perfección contra el dramatismo e implica creación (humanismo) por parte de quien lo sueña. El árbol, el río y el valle existen como Naturaleza que nos comunica y, al mismo tiempo, son existentes porque el hombre los sabe (*existe*) en esa comunicación que es el diálogo como compañía [...] El hombre renacentista sabe que esa Arcadia no existe, pero la siente como una aspiración a la que debe tender en su camino de perfección ideal que descansa en la palabra. Es un ideal que comporta (desde la contemplación) un movimiento interior que lo lleva a ser pastor, diálogo consigo mismo y con los demás. No es sólo contar, hacerse palabra, sino sentirse transformado por el amor [1980 : 155-156].

De la misma forma se expresa Juan Bautista Avalle-Arce cuando afirma que:

> Siempre se ha soñado con un mundo de belleza ideal, sencillez y pureza, y en el momento del Renacimiento ese mundo se expresó en las novelas pastoriles. A finales de esta época, sin embargo, hay indicios de que ese mundo ha llegado casi al final de su vida cíclica [1996 : XXIII].

ESBOZO HISTÓRICO DE LOS LIBROS DE PASTORES

A continuación, para concluir estas extensas líneas que hemos centrado en el propósito de ubicar a nuestra obra dentro de los límites del género al que se adscribe, vamos a revisar compendiosamente el género pastoril desde la Antigüedad (siglo III a.C.) hasta la publicación de *Ninfas y pastores de Henares* (1587). El período es bastante amplio, por lo que se impone un ejercicio de síntesis que trae consigo la necesaria exclusión de autores y obras cuya relevancia para el tema que nos ocupa consideramos inferior. En todo caso, lo que nos importa de estas eliminaciones es que la revisión no alcance su objetivo: ofrecer una visión general de la evolución del bucolismo europeo hasta su plasmación en los libros de pastores del siglo XVI con el fin de trazar las pautas de una tradición literaria que pudo influir de manera más o menos directa en el proceso creativo de nuestro objeto de estudio.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Para comenzar con nuestro propósito, no hemos podido ni querido eludir una cita, algo extensa, de Fernando de Herrera, quien, en sus *Anotaciones a la obra de Garcilaso de la Vega*, nos apunta un origen de la bucólica, a partir de una nota sobre la égloga, donde se entremezclan cuestiones mitológicas con otras de índole antropológica y cultural. Este escritor y preceptista literario, uno de los más importantes de su época, dejaba la impronta de sus conocimientos sobre nuestra materia de estudio en unos comentarios que fueron tenidos muy en cuenta por los intelectuales del momento, los destinatarios del trabajo [Pepe y Reyes : 33], y que al día de hoy, en mayor o menor medida, mantienen una vigencia digna de consideración, a pesar del tiempo que ha pasado desde que fueron formulados:

> Las Eglogas, llamadas propriamente Eglogas de ἐκλογίξω verbo Griego, que en el lenguaje Romano significa *seligo*, i en el nuestro *escójo*, como versos escogidos i bien compuestos; son el mas antiguo genero de poesia. I aunque la materia dellas es varia, parece que es mas antigua la amatoria. I consta que el verso esámetro sea el primero de todos, porque ninguna cosa se lee mas vieja en alguno otro genero de verso; i el Bucolismo, i el de los Eeroes se trata en el; assi se sigue que el uno i otro sea antiquissimo. Porque ambos atribuyeron los antiguos a Apolo, el Eroico a Pitio; i el Bucólico a Nomio; que aviendo muerto aquella terrible i espantosa fiera en Delfos, cantó con el uno su vitoria, i con el otro sus amores, guardando en Tessalia las vacas de Admeto. Otros piensan que fue autor Mercurio, padre de Dafnis, que tambien trató el oficio pastoral. Aunq[ue] es opinion mas comun, que el verso Bucólico es consagrado a Diana, i que se juntaron los rusticos en Lacedemonia; en el tiempo que inundó en Gracia el Exercito de Xerxes; i los inos i cantos de Diana estavan desiertos i olvidados de las virgenes, ascondidas en sus casas por el miedo de la guerra; i cantaron a Diana aquel genero de verso, que se llama ahora Bucólico. Mas otros dizen, que Orestes, huyendo con la Diana Táurica; celebró en Sicilia este genero de poema, juntando los marineros i gente rustica. I assi variaron todos en la patria desta poesia, i en el dios, a quien se dedicó. Porque unos la hazen Tessalia, otros Esparta, otros Sicilia; i la consagran unos a Febo, otros a Mercurio, i otros a Diana. Mas Antonio Minturno refuta la opiniō de la guerra de Xerxes; i dize que, porq[ue] los ombres de la edad antiquissima erā pastores, i veneravan lo mejor que podian sus dioses; se debe creer, q[ue] les cantavan en sus sacrificios aquel verso, q[ue] podiā cantar los pastores.
>
> I porq[ue] todo lo q[ue] escrivierō en este genero los Griegos es en lengua Dórica; es razon pensar, q[ue] fueron Dóricos los inventores desta poesia, i esto se prueva claramente, porque los Dores posseyerō todos los lugares, q[ue] uvo en Grecia acomodados para apacētar ganato. I assi se escrivio toda esta poesia, parte en la Morea, parte en Sicilia. Otros siguen esta opinion, llena de las fabulas i vanidades de Grecia, haziēdo autor a Dafnis hijo de Mercurio, i assi escriven Diodoro Siculo en el lib. 5. i Eliano en el decimo; ái en Sicilia unos montes llamados Aerios (los cuales se apellidan oi Mōtisoros) a quien la naturaleza d[e]l lugar tiene siempre deleitosos i fertiles. En ellos ái fuentes con espessos arboles, i las aguas dellas dulcissimas mas que todas; i las enzinas con fruto mas gruesso que el que dan en otra alguna parte. I todos estan llenos de plantas domesticas i de infinitas vides; i nasce en ellos la fruta en grādissima abundancia. Finalmente son tan frutiferos estos montes, que uvo tiempo, en que dieron de comer copiosamente, i sustentaron el exercito Cartagines opresso de el hambre. En una selva deleitosissima desta region, en la cual andavan a recrearse las Ninfas, nacio de una dellas i Mercurio Dafnis; que otros piensan que no fue hijo de Mercurio, sino su querido, el qual tomó el nombre del sucesso. Por que despues de nacido, lo dexó desamparado su mesma madre debaxo un laural. Criaron lo las Ninfas, i posseyo grandissima multitud de bueyes, de cuyo cuidado i guarda fue llamado Bucólo. I todos estos bueyes i vacas, que apacentava, eran del linage de aquellas, que escribe Omero, que eran sacras al Sol en Sicilia. Siendo Daf-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

nis de ingenio agudo, i ocupando se con mucho estudio en guardar su ganado, halló el verso Bucólico, que dize Diodoro, que en su tiempo era mui estimado en la isla de Sicilia, era Dafnis de hermosissima i graciosa figura, i en aquella flor de la edad, cuando suele la juventud de los mancebos hermosos ser bellissima i mui agradable; i assi fue amado perdidamente de una Ninfa. Viviendo ambos en amorosa compañía, vinieron en concierto, que el nunca violaria su amor tratando con otra alguna; por que ella le predixo la ceguedad, que le amenazavan los hados, si traspassava aquella convencion; i desto se prometieron inviolable fê. Algun tiempo despues vencida de su hermosura la hija del rei, no esperando venir a efeto de su desseo por otra via, lo embriagó con vino, i desta suerte satisfizo su apetito. De aquí tuvieron principio las canciones Bucólicas, a las cuales dio materia la infelicidad de los ojos de Dafnis. I el primero, que trató este argumento (como dize Eliano) fue Estesícoro Imereo.

Llamose Bucólico este genero de poesia del nombre de los boyeros, que los Latinos apellidan Bubulcos, i βουκόλους los Griegos, que el mas aventajado genero de pastores; por que, como escribe Elio Donato, tres son los generos de pastores, que tienen dinidad en las bucólicas; los bubulcos, los opiliones (dichos casi como oviliones) que son ovegeros, i ultimos de todos los épolos, que son los cabrerizos [405-407].

Para contar la historia de nuestro género, hemos de remontarnos hasta Teócrito, quien con sus *Idilios* logró difundir una particular visión literaria de la naturaleza en un entorno que había sido, durante siglos atrás, motivo de cantos, ritos y veneraciones. A Teócrito no le compete la exclusiva del bucolismo, muchos pueblos antes ya manifestaban su ánimo de acuerdo con la naturaleza:

> Uno de los testimonios más antiguos de la literatura bucólica es el que nos ofrece Estesícoro, quien, hacia el año 600 a.C., narró, en un poema coral, la historia de Dafne. Desde entonces, los pastores aparecen siempre enamorados –por lo general, con un amor desgraciado-, lamentándose de su dolor, o bien, sirviendo de objeto de compasión a los otros [Hösle : 268-269].

No obstante, a Teócrito le corresponde el mérito de haber elaborado una formulación retórica de estas relaciones entre el hombre y la naturaleza que retomaba de la tradición y que hacia el siglo III a. C. conformó bajo la denominación de *Idilios*:

> Para los presupuestos sociológicos de los *Idilios* de Teócrito resulta fundamental el hecho de que surgiesen en la metrópoli alejandrina, que ofrecía un medio ambiente singularmente propicio para la idealización de la huida a la gran urbe y del mundo ciudadano [Hösle : 268-269].

También López Estrada destaca esta circunstancia:

> Un contraste acompaña el desarrollo de este núcleo germinal de la literatura pastoril: que tratando de gentes de campo, a las que se asigna la representación de las formas primeras de vida colectiva, aparezca, sin embargo, en una sociedad madura como la helenística, creadora de grandes ciudades, que había pasado por un largo proceso político y, lo que es muy importante, que, cuando escribe Teócrito, está viviendo en una situación de plenitud cultural [1974 : 58]

> La idea de convertir en tema principal lo que había sido hasta entonces accesorio, de hacer pequeños cuadros (*idilios*) de la vida rústica, de transformar el bucoliasmo (sic) o canto rudo de los boyeros en un poema artístico, fue invención original del poeta siracusano trasladado a Alejandría, de cuyo nombre son inseparables los de sus discípulos Mosco y Bión [Menéndez Pelayo : 188].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Mosco de Siracusa y Bión de Esmirna, pues, continuaron la obra del maestro a través de sus poemas bucólicos que datan de los siglos III y II a. C. para el primero y del siglo II a.C. para el segundo:

> Nacio Mosco en Saragoça de Sicilia, i vivio despues de Teócrito, en el tiempo de Aristarco en la Olimpiada 156 siendo rei d'Egito Tolemeo Filometor. Porque Teocrito vivio en tiempo de Filadelfo, i uvo de un rei a otro casi cien años. Bion fue de Esmirna, conterraneo de Omero, de un lugar dicho Flos. I si el epitafio de Bion lo escrivio Mosco i Bion i Teócrito fueron en una edad, porque en el se haze mencion de Teócrito, lo cual arguye bien que no es suyo. Fue Teócrito hijo Praxágoras i Filine, aunque otros dizen, que fue su padre Símico; i de opinion de muchos nacio en la isla Coo, i vivio en Saragoça. Escrivio en lengua Dorica, aventajado se con grande ecesso a todos los Griegos, que florecieron en aquella poesia. I assi dize Quintiliano en el cap. I. del libr. 10 que es admirable pero aquella Musa rustica i pastoral teme el trato ciudadano, i solamente se satisfaze con el campo» [Herrera : 408].

En el siglo I irrumpe en el panorama bucólico Virgilio, quien dota a la pastoral helénica de su definitiva madurez: remató la inmadura figura del pastor antiguo [Avalle-Arce, 1975 : 15] y, a través de diez églogas, lo asentó geográficamente en el lugar donde únicamente era posible que el sueño eterno de la humanidad, por la armonía con la naturaleza, se cumpliese: los campos de Arcadia. El pastor de Virgilio se entiende con la Naturaleza porque forma parte de ella, es un elemento más como lo son el ganado, los paisajes e, incluso, los seres sobrenaturales: el encuentro físico y espiritual con las ninfas, en el marco idealizado de Arcadia, implica la concepción de un mundo completamente aislado, mágico, perfecto, al margen de la insipidez de lo mundanal. Como señala Hösle:

> Virgilio transformó el mundo bucólico de Teócrito y su presente harto real y palpable en el escenario de una existencia superior, idea, en el paisaje ensoñado y en la patria espiritual, en medio de una realidad brutal y desalmada [269].

Virgilio trazó el cauce sobre el que debía circular el género bucólico; utilizó el amor como un elemento más del orbe arcádico, pero nunca lo analizó hasta el punto que lo hizo Ovidio (43 a. C.-17 d. C.). López Estrada, recordando las dos distinciones sobre la naturaleza del amor en el Siglo de Oro realizadas por Schevill en su estudio sobre el poeta romano, señala que, por un lado, estaba el aspecto físico del amor carnal, cuya influencia era marcadamente ovidiana, y, por el otro, el deseo intelectual de belleza, de índole platónica [1974 : 96; *la obra citada por este investigador es la de Rudolph Schevill intitulada 'Ovid and the Renascence in Spain' (Berkeley: University of California, 1913)*]. El autor de *La Metamorfosis* analizó el comportamiento amoroso estableciendo una serie de pautas que nosotros hemos visto reflejadas en *Ninfas y pastores de Henares,* hasta el punto de considerar a nuestro autor más inclinado hacia la concepción amorosa del autor de *Arte de amar* y de los *Remedios de amor* que hacia la propuesta por la corriente neoplatónica del momento.

El proceso del comportamiento amoroso debe seguir, según Ovidio, estas pautas [López Estrada, 1974 : 101-102]: el amante ha de ser discreto, sus actuaciones han de estar presididas por la mayor de las circunspecciones y se le debe exigir que persevere en sus propósitos amorosos; la amada es merecedora de un respeto por parte de quienes la pretenden, los pastores se cuidan mucho de ofenderla solicitando su amor directamente y no dudan en esperar la ocasión idónea para declararlo. La comunicación amorosa inicial, pues, la ha de efectuar el enamorado a

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

través de las cartas y la amada nunca deberá responder aceptando inmediatamente el amor que le ofrecen, sino con aparente indiferencia, ya que ha de evitar que la acusen de liviana.

En *Ninfas y pastores de Henares*, su protagonista, Florino, evita dirigirse a Roselia por pudor, no declara su amor por la pastora hasta el final del libro primero, cuando, a instancias de Melampo y Epidaurio, redacta una carta a la pastora que no tendrá respuesta. Melampo, por su parte, también en el libro primero, sí recibe contestación de Palanea a su misiva; en la misma, la pastora deja bien claro su posición:

> Melampo, ya ves que en ninguna manera me conviene abrir la puerta a la blandura, tan a costa de la obligación que tengo de conservarme siempre en mi fama [fol. 26].

Nos llama la atención el artificio que crea González de Bobadilla para que la carta de Florino no tenga respuesta: el pastor escribe a su amada y le da lo escrito a sus amigos Melampo y Epidaurio. Así las cosas, sólo resta esperar la contestación de Roselia; pero ésta no llega y a Florino tal circunstancia no le extraña, porque es condición propia de quienes se amparan en el recato no dar respuesta inmediata a solicitudes como la suya. Pero el lector sabe, porque se lo dice el narrador en el Libro segundo, que la respuesta que ansía Florino nunca llegará: por un lado, porque él ya no está en las riberas del Henares; por el otro, porque la carta nunca llegará a su destino. Melampo y Epidaurio la han perdido. A su manera, pues, la premisa ovidiana se ha cumplido: o no hay respuesta al primer requerimiento, como este caso; o la contestación es austera, como en el caso de Melampo.

El enamorado, según Ovidio, presenta síntomas de deterioro físico por culpa del amor (cansancio, palidez, con ojeras...):

> [...] grandes eran las congojas que esta confusa duda causaba en el corazón de Melampo, grandes las fatigas que, juntamente con los ansios pensamientos, le venían [...] [fol. 27].

La profusión de lágrimas y congojas de los pastores son sólo un primer grado de la expresión amorosa en el que se estancan las primeras novelas pastoriles españolas. Conforme nos adentramos en la recta final del género, *Ninfas y pastores de Henares* es un claro ejemplo de esto, aumenta el contacto físico entre los enamorados hasta el extremo de llegar a las relaciones sexuales, que son, para Ovidio, la culminación esperable de una relación basada en la atracción entre dos personas. Bernardo González de Bobadilla no acata el precepto implícito en los libros de pastores del siglo XVI de silenciar la parte física de las relaciones; *Ninfas y pastores*, en este sentido, contiene numerosas referencias con sentido de ambigüedad erótica que no merecen mayores consideraciones que las de una explícita rebeldía del joven escritor por mostrarse deliberadamente novedoso.

Otros aspectos sobre el amor, dirigidos fundamentalmente hacia los hombres, se refieren a la dureza y dificultades que ha de soportar el enamorado, a la necesidad de dar celos a la amada para que se inquiete y dirima sus dudas por el amor que le ofrecen, a lo importante que es no ausentarse durante mucho tiempo del ser amado.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Tras Ovidio, merece Horacio que le dediquemos un apartado por ser uno de los escritores que más se citan en la literatura del Renacimiento a propósito de su célebre épodo *Beatus ille*, exponente claro, según muchos especialistas, de lo que se conoce como alabanza de aldea y menosprecio de corte. Apunta Rafael Ferreres sobre Horacio que:

> En ninguna novela o poema pastoril, y aun en muchos que no lo son, falta la imitación o glosa del celebérrimo «Beatus ille...» de Horacio. El número de trozos alabando a la aldea y menospreciando a la corte es considerable. Respondía a un auténtico sentir a la vez que a una moda [Ferreres : 788].

Máxime Chevalier, en un juicio que consideramos sumamente interesante, no está de acuerdo con esta afirmación ni con las que sostienen otros autores sobre la influencia horaciana en el XVI:

> La filosofía de Horacio, el pensamiento de un hombre para quien «el amor no pasó nunca de ser breve capricho», no habrá despertado puro entusiasmo entre los poetas del siglo XVI, que suelen ser jóvenes, y jóvenes ardorosos. Una casita en el campo, una bodega bien proveída (sic), la siesta a orillas de una fuente son ensueños respetables, pero ensueños de jubilado. La gloria de Horacio vendrá más tarde, en unos siglos que tengan de la poesía y de la vida conceptos distintos de los que tiene el siglo XVI [1998 : 497].

Ampliamos la perspectiva de la afirmación de Chevalier con la misma lectura de la composición horaciana, pues basta leerla para constatar la ironía que subyace hacia el final de la composición, cuando, tras alabar la naturaleza, concluye, en términos generales, afirmando que todo lo dicho está bien pero que ahora hay que dedicarse a los negocios, a las cosas de la ciudad: «haec ubi locutus faenerator Alfius, / iam iam futurus rusticus, / omnem redegit idibus pecuniam, / quaerit kalendis ponere» [*en traducción de fray Luis de León: «Ansí dispuesto Alfio, ya al arado / loaba la pobreza. / Ayer puso en sus ditas todas cobro, / mas hoy ya torna al logro»*].

Así, pues, la influencia de Horacio sólo se ha de establecer a partir de la celebridad alcanzada por su frase *beatus ille qui procul negotiis* [*«dichoso aquel que se aleja de los negocios»*] que se erige en un concepto anti-ciudadano y anti-cortesano; o lo que es lo mismo, campestre... propio de la Edad Dorada a la que Don Quijote se refiere en el capítulo 11 de la primera parte de la célebre novela cervantina. Una etapa dichosa de la humanidad en la que, en un entorno eminentemente bucólico:

> A nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos, en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecían. En las quiebras de las peñas y en lo hueco de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo a cualquiera mano, sin interés alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques despedían de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas, con que se comenzaron a cubrir las casas, sobre rústicas estacas sustentadas, no más que para defensa de las inclemencias del cielo.

Tras Horacio, Tito Calpurnio el siciliano (50-60 d.C.) se convirtió en el primer imitador del mantuano con siete poemas pastorales latinos y a éste siguió Nemesiano de Cartago (285 d.C.), autor de cuatro églogas cortas. Estos autores, según López Estrada,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> pertenecen al dominio de la erudición, y su influjo en Europa se limitó a las escuelas y a los humanistas de gran autoridad» [López Estrada, 1974 : 94];

en pocas palabras, su influencia fue bastante escasa. El «mosaico de frases de los bucólicos alejandrinos» que suponía para Menéndez Pelayo la pastoral de Longo [189], formalizada en su *Dafnis y Cloe* (siglo III d.C.), fue para Solé-Leris:

> An important source of materials for the Spanish pastoral novelist [...] the usual pattern is that of young lovers separated time and again by suspense-creating, mostlye violent adventures and happily reunited in the end [21].

Pero, sin duda alguna, dentro de esta novelística de índole bizantina, porque era en el Bizancio surgido tras la separación del Imperio Romano donde más arraigo estaban adquiriendo estas narraciones, es Heliodoro el que terminará por ofrecer, con su *Historia etiópica de Teágenes y Clariclea*, un importante número de posibilidades narrativas (comienzo *in medias res*, la intervención de personajes perversos, los cuentos intercalados...) que no pasarán inadvertidas para los novelistas del siglo XVI, incluidos los autores de libros pastoriles:

> El aprovechamiento de la técnica narrativa de los libros caballerescos y de los poemas de esta clase pudo influir en la contextura de los libros de pastores, pero sobre todo recibió un gran impulso de los libros de aventuras, de entre los cuales gozó de un gran prestigio entre los retóricos la *Historia etiópica* de Heliodoro [López Estrada, 1974 : 451].

Lo apuntado hasta ahora ha confluido en el marasmo del bucolismo con una ingente lista de escritores en lengua latina que condujeron el género hacia el alegorismo cristiano: las *Escrituras*, como afirma Solé-Leris,

> provided a ready framework of reference to pastoral life to encourage and justify the use of cognate materials from the classical tradition [19].

Metellus y su *Bucolica Quirinalium* (1160), una composición dedicada a San Quirino, junto con otras muchas obras fechadas en el transcurso del siglo XII, son el mejor testimonio de esto que apuntamos. Hay que considerar, además, que la Arcadia virgiliana fue el modelo ideal a partir del cual los primeros cristianos construyeron el Reino de los Cielos:

> La paz idílica de los pastores de Arcadia fue invocada, una y otra vez, por los perseguidos desde su refugio subterráneo [Hösle : 270].

Se ha considerado, además, que la cuarta bucólica, «Sicelides Musae paulo maiora canamus...», es una especie de vaticinio en el que aparece implícita la mención a la llegada del Mesías. Valórese, además, como un resultado más de esta paulatina preferencia hacia la figura del pastor, la función tan importante que desempeñan en el momento del Nacimiento del Salvador, lo que ha permitido el establecimiento de una escenografía estereotipada de la Natividad compuesta por el recién nacido, sus padres, el pesebre y los pastores.

Juan del Encina, en la dedicatoria a su traducción de las Bucólicas, se hace eco de la relación que existe entre el mundo pastoril y el cristianismo cuando apunta:

> No tengáis por mal, magnánimos príncipes, en dedicaros obra de pastores pues que no hay nombre más convenible al estado real, del cual nuestro Redentor, que es el verdadero rey de los reyes, se precia mucho, según parece en muchos lugares de la Sagrada Escritura [221].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> El pastor surge como figura indispensable en el teatro religioso medieval. Desde los tropos hasta la *Representación* de Gómez Manrique, el pastor simboliza el nacimiento de Cristo y a ellos les está reservado el privilegio de ser los primeros en adorarle [Teijeiro : 34].

Todo lo apuntado no hizo más que reforzar la figura de Virgilio durante la época medieval:

> La difusión de la obra de Virgilio a través de la Edad Media aseguró el conocimiento de las *Bucólicas*, sobre todo en los medios clericales [López Estrada, 1974 : 104].

También apunta este investigador al respecto lo siguiente:

> Las *Bucólicas* virgilianas y las otras obras semejantes de la literatura latina estuvieron entre la lectura de los clérigos, en tanto que por el pueblo se extendió la fama de un Virgilio sabio, conocedor de la magia y descifrador de oscuros misterios [López Estrada, 1974 : 107-108].

Este simbolismo bucólico de índole religiosa se mezcló en la Edad Media con la conciencia generalizada y filológica del cuidado textual que el neohumanismo del Medievo tradujo en una imitación de los modelos antiguos. Todo ello permitió la concepción de una nueva literatura que alcanzó nuevas cotas de posibilidades líricas con la sublimidad de la relación amorosa desarrollada por Dante Alighieri en su *Vita nuova*, escrita en 1293 pero publicada por primera vez en 1576, en Florencia. Una nueva concepción de la entrega amorosa espiritual, al margen de la cristiana, está tomando forma y Dante, consciente de que ha de entregarse a un nuevo lenguaje para expresar el misticismo de sus sentimientos, toma como base de su nueva escritura a los autores clásicos:

> Dante vio, en el poeta de Mantua, antes que nada, la voz poética más alta y fina entre los romanos, a diferencia de la opinión común medieval –que arranca de los primeros comentaristas del siglo IV, como Servio- que estudiaban al poeta *interesadamente*, por sus contenidos susceptibles de interpretación alegórica [Bayo : 238].

La importancia de Virgilio comienza a hacerse notar cada vez más y su recreación constante entre los autores de este momento terminará por elevar definitivamente sus Bucólicas al rango de motivo literario:

> Así como la Edad Media vio en los antiguos solamente unos contenidos, unos argumentos, unas historias, el Renacimiento, lo que llamamos el Humanismo, vio en los antiguos, y especialmente en Virgilio, una cierta manera de ver la Naturaleza, el paisaje, que no es, ni más ni menos, que el hombre en su circunstancia natural [Bayo: 283].

Vita nuova ofrece, además de la peculiar sensibilidad con que su autor cuenta los distintos estados que atraviesa en su padecimiento de amor por Beatriz, una disposición formal de los contenidos, versos engarzados en el hilo de una narración en prosa, que, aun cuando no fuesen novedosos porque ya aparecen en *De consolatione philosophiae* de Boecio (480-524 d. C.), seguirán utilizándose, en mayor o menor medida, en los próximos siglos hasta su definitiva eclosión con la *Arcadia* de Jacopo Sannazaro. Pero la contribución al género de los pastores del poeta florentino se resume en las palabras de Mähl, quien, citado por Hösle, señala que:

> La decisión de Dante de responder, en tono bucólico, a un panegírico que le había dirigido el humanista boloñés Giovanni di Virgilio, constituye, en cierto modo, el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> punto de partida de la historia de la moderna literatura pastoril y del redescubrimiento de la Arcadia a ella vinculado» [270-271; *la obra de H.J.Mähl es 'Die Idee des goldenen Zeitalters im Werk des Novalis. Studien zur Wesenbestimmung der frühromantischen Utopie und zu ihren ideengeschichtlichen Voraussetzungen' (Heidelberg, 1965)*].

Dos poetas más contribuirán a la madurez de ese nuevo lenguaje de amor propuesto por Dante Alighieri y que terminó por constituir lo que ha pasado a la historiografía literaria universal como *dolce stil nuovo*: por un lado, Boccaccio y, por el otro, Petrarca.

A pesar de que las doce églogas insertadas en *Bucolicum carmen* (1366) representan la alusión más evidente a Virgilio jamás realizada por Boccaccio, es con *Il Filocolo* (1336), *Ninfale d'Ameto o Comedia delle ninfe Fiorentine* (1342) y *Ninfale Fiesolano* (1344) con lo que logra este autor conjuntar la tradición latina con la literatura italiana del momento haciendo evolucionar la égloga como composición poética y sustituyendo la imagen de la pastora medieval por la de una deidad entregada al solaz de su *locus amoenus*; y aunque sus obras no fuesen pastoriles, en sentido estricto, sino alegorías con elementos bucólicos, consiguió dotar al género de una perspectiva diferente, más ágil y dinámica en la acción contemplativa del amor y en la relación que mantienen entre sí los enamorados. No en vano, pues, recibió de Hösle el calificativo de «verdadero padre de la literatura bucólica italiana y europea» [271].

Hay que añadir a lo expuesto cómo, hasta cierto punto, se empieza a notar la influencia de Heliodoro y sus *Etiópicas*: El idilio voluptuoso y novelesco de Boccaccio es profundamente ovidiano y no virgiliano: es lo más semejante a Ovidio que hay en toda la literatura moderna» [Menéndez Pelayo : 200]. Es importante destacar la ligazón establecida entre el pensamiento del posiblemente certaldés con su predecesor, Dante Alighieri; una unión que se reforzó en la etapa florentina de Boccaccio, donde se concentra la producción de las obras enumeradas, y que no dejó hasta el final de sus días.

Se constata esta unión con el autor de la *Vita nuova* no sólo en el plano del contenido, inmerso en el nuevo lenguaje del amor elevado sobre los convencionalismos de su origen humano, sino que, incluso, desde la forma, se aprecia cómo la experimental combinación de prosa y verso adquiere en el *Ameto* mayor consistencia, erigiéndose por ello en un modelo que terminarán adoptando las pastorales italianas de Sannazaro, Bembo, Tasso y Guarini, por citar algunas. La síntesis de los méritos literarios de Boccaccio se haya en estas palabras de Francesco Tateo:

> Si con Dante y Petrarca la bucólica salía del ejercicio escolástico afrontando los grandes temas del debate cultural, con Boccaccio proseguía su ascensión hasta una dignidad estilística garantizada por el modelo virgiliano, pero redefinía su código específico para asumir una identidad propia frente a los otros géneros literarios. Boccaccio se convertía en el iniciador del transplante de la bucólica latina en las formas de la literatura vernácula [12].

El otro poeta del *dolce stil nuovo* que nos queda por citar es Francesco Petrarca, quien, en palabras de Giorgio Ricci, merece una consideración como la siguiente:

> Es Petrarca uno de los máximos líricos italianos, el dictador indiscutible de la cultura literaria de su tiempo; un maestro de civilización, que influyó de modo decisivo sobre la determinación del gusto y de la vida en el Renacimiento [Ricci : 143].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El poeta de Arezzo viene hasta nuestra revisión del género no sólo por los méritos contraídos en su influyente *Canzoniere* (o *Rerum vulgarium fragmenta*, su título original), la obra poética que resume una vida entera de entrega a sus sentimientos por Laura y a la creación de los fundamentos de la escritura amorosa, sino que, además, nos interesa por haber conseguido establecer una formulación retórica de los estereotipos bucólicos desde una posición alejada de cualquier compromiso con la materia manejada. *Bucolicum carmen* (1348), su obra de mayor connotación campestre, sólo tiene de bucólica, como observa Menéndez Pelayo y Bayo, las tonalidades eclógicas de expresión virgiliana que utiliza Petrarca cuando se disfraza de pastor para criticar la corrupción de la curia pontificia de Aviñón [198 y 238-239, *respectivamente*]. El bucolismo comienza a edificarse a partir de ciertos recursos literarios que nunca han de faltar en cualquier obra del género que se precie; la carga de sublimidad espiritual de la manifestación artística, pues, estará necesariamente sometida a la mayor o menor asunción que el escritor haga de estos elementos retóricos:

> Petrarca logra en su obra aprovechar la tradición poética pastoril, de tal manera que en su obra se convierte en un medio flexible y matizado para expresar sus cuestiones personales más combatidas [López Estrada, 1974 : 121-122].

Desde el toscano, el dialecto que terminaría por alcanzar la categoría de idioma nacional, la aportación *stilnovista* al lenguaje del amor es indudable; a partir de ahora, la lírica de las cuitas amorosas comienza a caminar un sendero del que nunca se desviará: ni los autores antiguos ni los medievales lograrán saciar las necesidades de expresión de los nuevos poetas adscritos a la formulación dantesca, boccacciana y petrarquista de estos sentimientos. Máxime Chevalier anota que:

> Los poetas medievales no supieron hablar al amor. Tampoco lo supieron los romanos. Sí lo saben los italianos, desde que Petrarca escribió su *Canzoniere*. Tienen formado un repertorio de imágenes, figuras y formas que refleja perfectamente tanto la belleza y virtud de la amada como los sentimientos apasionados del amante [498].

Sin embargo, esta reelaboración del bucolismo virgiliano presente en los grupos que circundaban las áreas intelectuales y clericales del momento sólo era una visión particular de un sector literario que nada tenía que ver con las manifestaciones de los trovadores provenzales, el punto de partida de lo que luego sería la lírica galaico-portuguesa y, más tarde, las serranillas del Marqués de Santillana; éstos, como señala Avalle-Arce, necesitaban plasmar algo de su propia vida sentimental y la obra de Virgilio era demasiado elevada para estos propósitos. Por eso, las pastorelas medievales escapan, en la mayoría de los casos, a cualquier atisbo de excelsitud propio del género bucólico; se centran, fundamentalmente, en satirizar la torpeza y tosquedad de los pastores, como lo demuestra el apartado del *Libro de Buen Amor* en el que se cuenta «De lo que contesçió al arçipreste con la serrana e de las figuras della» y donde el Arcipreste de Hita se burla de su condición selvática y del aspecto físico de la serrana, que nada tiene que ver con la grácil y esbelta figura con que la tradición literaria ha descrito a sus pastoras. La precisión con que realiza Juan Ruiz la descripción femenina puede ser una prueba de la existencia de una tradición precedente basada en las chanzas a este grupo social:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> No hay que buscar en otra parte que en Galicia el origen inmediato y el tipo estrófico de las cantigas de serrana del Arcipreste de Hita, las cuales son originalísimas sin embargo, porque el Arcipreste más bien que imitar la poesía bucólica de los trovadores, lo que hace es parodiarla en sentido realista. Sus serranas son invariablemente interesadas y codiciosas, a veces feas como vestiglos, y con todo eso de una cometividad erótica digna de la serrana de la Vera que anda en los romances vulgares [Menéndez Pelayo : 194].

Al Marqués de Santillana le compete el mérito, según López Estrada, de haber realzado estas pastorelas cambiando su nombre por uno más afectivo (serranillas), enriqueciéndolas con una mayor variedad argumental y aproximándolas a la nueva *chanson à la mode* que comenzaba a imperar [1974 : 128]:

> En el siglo XV, el marqués de Santillana ennobleció este género con suave y aristocrática malicia, muy diversa de la brutal franqueza de su predecesor. Gracias a esta nota de blanda ironía, logra el marqués rejuvenecer un tema que había entrado en la categoría de los lugares comunes, el del encuentro del caballero y la pastora. Y obsérvese cómo, siendo el tema siempre el mismo, el marqués acierta a diversificarle en cada uno de estos cuadritos, gracias a la habilidad con que varía el paisaje y reúne aquellas circunstancias topográficas e indumentarias que dan color de realidad a lo que, sin duda, en la mayor parte de los casos es mera ficción poética [Menéndez Pelayo : 194-195].

Téngase en cuenta, además, que fue el Marqués de Santillana el primer poeta español que escribió sonetos *al itálico modo*, lo que explica una asunción de las formas en las que se manifestaban las concepciones líricas que emanaban del humanismo italiano vigente en ese momento.

Los lazos que nos unían a Italia se verificaban en los nuevos grupos estróficos importados a nuestro país desde el siglo XV y que terminaron por ser el caballo de batalla de un conflicto literario entre autores tradicionales e italianizados que se prolongó durante el siglo XVII; a Portugal, en cambio, nos unía el teatro y dentro de la interrelación que nuestros autores mantenían con los lusitanos aparece una figura clave dentro de la égloga de carácter virgiliano: Juan del Encina. La naturaleza de las composiciones bucólicas, generalmente dialogadas, el marcado sentido cristiano que encerraban y la predisposición general que mostraba para ello la sensibilidad literaria del momento facilitó que los autores teatrales también se volviesen hacia los contenidos pastoriles, como se constata en Juan del Encina, discípulo de Nebrija, primer traductor de las églogas de Virgilio, en cuyo honor no duda en llamar como tales a sus piezas escénicas pastoriles [Hösle : 277].

Menéndez Pelayo afirma que de Virgilio no tomó este autor sólo el nombre de égloga, sino que, además, tuvo que haber algo más; ese algo se halla en su apreciación sobre la existencia en las églogas de Encina de cierto concepto ideal y poético de la vida rústica combinado con la imitación *arciprestica* de los hábitos y el lenguaje de los villanos de su tiempo [196]:

> Lo pastoril en Encina es, a pesar de su aparente y engañosa simplicidad, fruto de una madura reelaboración artística, y representa, en un comienzo, la conjunción de tres corrientes distintas. La de mayor tradición, y la menos evidente, es la del pastor virgiliano, cuyas *Bucólicas* Encina parafraseó, presencia que se delata, sin embargo, en el nombre de «égloga» dado a las piezas dramáticas. Súmese a esto la doble vertiente que asume la representación del pastor en la Edad Media. Por un lado, el *officium pastorum* de raigambre litúrgica, o paralitúrgica para ser más exacto [...] Por otra parte, la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> obra de Encina también acoge una de las tantas variantes de situación de la *pastourelle* medieval, si bien su tratamiento es un más que regular adelanto sobre la tradición» [Avalle-Arce, 1975 : 57-58].

El portugués Gil Vicente da la impresión, en cambio, de permanecer al margen de influencias externas: no se constata imitaciones de autores clásicos ni italianos más allá de lo que podía ser el estilo determinado por el momento artístico que vivía. Su teatro era medieval en el espíritu y la técnica, pero el gusto por la caracterización de tipos humanos bien diferenciados y por la acción interna ya mostraban ciertos retazos de renacentismo y su combinación merecía los calificativos unánimes de genio espontáneo y exuberante [Prado : 906]. No obstante, todo lo apuntado no libra a Gil Vicente de representar un caso de relativa autonomía literaria que poco aporta a la literatura como no sea una individualidad valorable dentro de los límites de su obra. Hösle nos refiere su *Auto pastoril portugués*, estrenado en 1523, apuntándonos la importancia del mismo, para lo que nos preocupa en este capítulo, en la exposición magistral con que el portugués se vincula en el auto «con la naturaleza y la fresca originalidad de la vida pastoril» [Hösle : 277].

Si hay una obra fundamental dentro del panorama que representan los libros de pastores esa es, sin lugar a dudas, *Arcadia* de Jacopo Sannazaro, publicada por vez primera en 1504. Una obra tejida de reminiscencias grecolatinas que su autor sentía como propias y que representaba en su escritura una vuelta a lo anterior, a Virgilio sobre todo, para ofrecer una renovación más de las posibilidades líricas de un lenguaje, el poético, que ya gozaba de la indiscutible referencia bucólico-amorosa trazada por Petrarca. López Estrada completa la idea expresada indicando que los logros de esta renovación volverán a rehacerse en los autores españoles de los libros de pastores, y será en este proceso de refundición cuando la materia pastoril adquiera su mayor cohesión [López Estrada, 1974 : 134].

El problema de *Arcadia*, si se puede denominar así, es el escaso margen de no dependencia de los clásicos que su autor se impuso, originando con ello que su obra pareciese un mosaico en el que confluían el peso de la tradición antigua y medieval, por un lado, unido al nuevo lenguaje poético que brotaba a raudales en tiempos de Sannazaro y que terminaría por enraizarse en nuestro país junto a los mitos de la cultura renacentista, hacia mediados del siglo XVI, de la mano de Boscán y, sobre todo, de Garcilaso de la Vega:

> La mezcla de géneros es, junto con el denso sistema de imitación y *contaminatio*, el aspecto literario más significativo de la *Arcadia*. No hay un pasaje que no esconda una reminiscencia literaria, seguida a menudo tan de cerca que puede ser considerada como un ejemplo refinado de traducción o paráfrasis y de modernización del estilo [Tateo : 32].

Pero esta subordinación de su autor tuvo sus aciertos, evidentes en el manejo del simbolismo de índole erótico y novelesco de la tradición ovidiana, en los usos de la égloga virgiliana para la construcción de la suya o en los experimentos bucólicos de Boccaccio en lengua vernácula formalizados en obras como *Eclogae Piscatoriae* (1504), donde trataba el napolitano de renovar el poema bucólico cambiando pastores por pescadores; todo esto confluyó en una nueva formulación de la pastorilidad en la literatura italiana, en particular, y europea, en general:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> La *Arcadia*, con su rarefacta estructura poética, no sólo heredaba el esfuerzo de perfeccionamiento estilístico que desde el siglo XVI había caracterizado la recuperación de los modelos clásicos en el terreno formal, sino también la reflexión sobre el significado de la poesía pastoril desde el punto de vista de los valores retóricos [Tateo : 10].

En la humanística Europa de las ciudades populosas, la huida al campo era un recurso de aceptación generalizada que *Arcadia* supo imbuir en sus lectores, con lo que unía a su loable labor de restauración retórica la necesidad perentoria que tenían los ciudadanos de refugiarse, aunque fuese por medio de la imaginación, en los idílicos parajes que Sannazaro propone. No es de extrañar, pues, que *Arcadia* superase con creces lo que se podía esperar de una obra de sus características. Su importancia fue tal, que los compatriotas del napolitano apenas secundaron su obra, concediéndole así la absoluta supremacía dentro del género; es más, como señala Ricciardelli:

> Sannazaro fue considerado tan grande como Dante, y su novela, *Arcadia*, empezó una moda ampliamente seguida e intensamente imitada en la literatura portuguesa, española, francesa e inglesa [1].

Esta misma idea también aparece en Menéndez Pelayo:

> Libro mediano si se quiere, pero afortunado por la oportunidad con que apareció en concordancia con el gusto reinante, la *Arcadia* fue la primera obra de prosador no toscano que alcanzase en toda Italia reputación clásica [210].

Aunque fue traducida en 1547 a nuestro idioma, la *Arcadia* de Sannazaro ya era conocida en España desde la misma fecha de su publicación porque su lengua original, el italiano, no suponía ningún tipo de obstáculo para que el público cortesano, el destinatario principal de este tipo de composiciones, entendiese y disfrutase de la obra. No obstante, como apunta López Estrada:

> La aparición de este libro con la *Arcadia* vuelta al castellano señala uno de los síntomas de madurez de la literatura española, preparada ya para la inmediata aventura de los libros de pastores [López Estrada, 1974 : 150].

En esta adhesión de los españoles a la obra de Sannazaro, no debemos olvidarnos de la importancia decisiva que tuvo la estructuración general de la trama novelística propuesta por su autor a partir de la combinación de prosa y verso que, como sabemos, no era original del poeta.

Los autores españoles vieron en la obra de Sannazaro una nueva estancia literaria en la que acomodarse, a la que adscribirse y, lo que es más importante, a la que superar hasta donde fuese preciso:

> Todos participan de la estructura externa: prosa entremezclada con poesía, simétrica en Sannazaro -un prólogo, doce secciones en prosa seguidas de doce églogas, el epílogo o *Congelo*-, asimétrica en los otros; las lamentaciones de los pastores por el amor desafortunado, que muchas veces reflejan situaciones autobiográficas; [...] el amor es la *conditio sine qua non* para vivir; el ambiente idealizado; el amor por la naturaleza. Estas semejanzas no excluyen innovaciones y adiciones personales» [Ricciardelli : 7].

La llegada de los libros de pastores españoles se hizo gracias a la aparición de la *Arcadia* sannazariana y, además, es indispensable apuntarlo, a un número indeterminado de pequeños acontecimientos literarios que fueron cimentando las bases

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de esta novelística: el estrechamiento de las relaciones hispano-lusas que condujo a que escritores portugueses como Sá de Miranda, Bernardim Ribeiro o Gregorio Silvestre utilizasen tanto su lengua vernácula como la española; la aparición de las obras de Boscán y Garcilaso, en 1543; las esporádicas incursiones pastoriles en el entorno de las tramas caballerescas de Feliciano de Silva y Alonso Núñez de Reinoso; la impresión en 1554, en Amberes, de una versión española de la *Historia etiópica* de Heliodoro; o las églogas dramáticas de Gil Vicente, por citar algunos testimonios destacables en el génesis de las novelas pastoriles. Bayo expone al respecto una interesante reflexión:

> En las *Bucólicas*, como en la *Arcadia*, tenemos cuadros, monólogos, diálogos. Es decir, poemas y espectador. Estatismo. Arte de bulto, sin movimiento. No. La novela pastoril posterior no la inventó Sannazaro; es obra de los peninsulares occidentales, el portugués Bernardim Ribeiro, autor de *Menina e Moça*, y el también portugués, aunque la escribió en castellano, Jorge de Montemayor, autor de los *Siete libros de la Diana*» [Bayo : 81].

Otra obra fundamental para el género bucólico es *Diálogos de amor* de León Hebreo, publicado en 1535; su importancia radica, como ha observado Soria Olmedo, en la capacidad que muestra su autor por ofrecernos lo que denomina un código doctrinal amoroso distinto al transmitido por la tradición del *stil nuovo*,

> pero asimilable sin dificultad a la taracea de elementos platónicos, neoplatónicos, herméticos y cristianos que constituye el *platonismo renacentista* [Soria Olmedo : XVI].

La obra de Abravanel fue muy editada en el siglo XVI y una prueba del respaldo generalizado que recibió fue, sin duda alguna, el que Sarraceno la tradujese en 1564 a la lengua culta del momento: el latín. Aunque alejada del contexto bucólico que nos preocupa, *Diálogos* fue una obra de indiscutible consulta entre los autores del género pastoril, quienes veían en los conflictos terminológicos de raigambre amorosa un amplio abanico de posibilidades retóricas con las que manifestar la dificultad de los personajes por alcanzar el amor en su totalidad.

El 22 de marzo de 1543 se publicó en Barcelona, en la imprenta de Carles Amorós, *Las obras de Boscán y algunas de Garcilaso*. Ese mismo año hubo otras dos ediciones más además de la referida, al año siguiente aparecieron dos más y hasta 1557 se contabilizaron otras diez. No vamos a descubrir ahora lo que supuso para la literatura española la obra de Garcilaso de la Vega (1503-1536), en quien recayó las responsabilidad de guiar la transición lírica que debía partir de la obra de Sannazaro, la tradición bucólica antigua y la del *stil nuovo* pre-renacentista para desembocar en la métrica y los géneros e ideas humanísticos de las novelas pastoriles españolas del siglo XVI; todo ello a partir de una reconfiguración de la lengua vernácula, que pule hasta llegar a una lengua poética, la cortesana elevada a la categoría de lengua escrita, que esté a la altura de los grandes humanistas del momento, los italianos:

> En Castilla, a principios del XVI, existían tres niveles o sistemas de lengua: por una parte el latín, la lengua codificada y superior, que era la lengua habitual en las universidades y era vehículo de la literatura neolatina; por otra, la lengua poética de cancionero, fuertemente separada de la lengua hablada, y, en tercer lugar, la informe y poco fijada lengua cotidiana, llena de variaciones y formas dialectales. [...] A la hora de crear una lengua castellana culta, apta para los nuevos contenidos, un escri-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> tor renacentista tenía que desechar, por una parte la lengua de la poesía de cancionero. [...] Frente a esta situación, Garcilaso propone como solución un nuevo tipo de lengua media que sea reflejo de un uso y unos términos cortesanos y muy admitidos de los buenos oídos y no nuevos ni al parecer desudados de la gente» [Alcina : 27-28].

Así, pues, no es de extrañar que Blecua le dedique un comentario como el siguiente:

> Escritor cultísimo, resulta difícil discernir lo que procede de la tradición latina y de la italiana, que recreaba, a su vez, modelos clásicos. Garcilaso, además de introducir una nueva visión del mundo, creó unos moldes poéticos revolucionarios [Blecua, 1995 : 182].

Y Valbuena Prat haga lo propio en términos como estos:

> Garcilaso fue en todo un hombre universal de la España del Emperador. Espíritu platónico, grecorromano, de una abstracta y humanizada mitología de ninfas y dioses clásicos, fue al mismo tiempo un guerrero valeroso e intrépido de la época de las grandes guerras de Europa y del apogeo de los libros de caballerías, como Loyola en su juventud [509].

Garcilaso no inventa nada, retoma lo hecho y lo supera:

> Si impuso a la literatura española la métrica y el mundo pastoril italianos, fue gracias a la calidad excepcional de sus versos, reconocida por los contemporáneos y por la posteridad; fue un logro determinado por la forma y no por el fondo. Estudiar el fondo de las églogas de Garcilaso equivaldría a resumir la tradición creada por la pastoral italiana; estudiar la forma es esencial; definirla no es nada fácil [Gerhardt, 1981 : 187].

Las églogas del toledano fueron el referente más evidente al que acudió el nuevo bucolismo de las novelas pastoriles españolas, no sólo por la imaginería y el lenguaje panhumanístico utilizados, sino por las posibilidades de representación innatas a la égloga en cuanto género literario: los monólogos y diálogos del pastor son los del autor, los que articulan y resuelven los casos de amor y, en última instancia, los que por influencia tradicional permiten evocar los estados de ánimo en función del medio en el que se manifiestan. Pero estas nuevas posibilidades líricas que ofrecía la égloga garcilasiana no se tradujeron en una incursión masiva de los autores en la composición de églogas aisladas, que son bastante infrecuentes en nuestra literatura:

> Sería comprensible que la deslumbrante perfección de sus Églogas I y III hubiera disuadido a muchos poetas de rivalizar con él en el dominio que había descubierto. Sea como sea, la poesía pastoril en España permanece dispersa y como poco segura de sí misma. Esta falta de seguridad se revela de forma característica en que la mayor parte de los poetas pastoriles incluyen sus poesías en las novelas. Puede suceder que la novela no esté hecha más que para poner marco a las poesías; sucede que no se atreven a hacerlas aparecer con toda independencia [Gerhardt, 1981 : 191].

Las novelas de caballerías, los auténticos best-seller de la época, no permanecen al margen de este proceso activo de pastorilización de nuestra literatura: cuando el caballero sustituye sus armas por el pellico, sus altos cometidos por los lamentos de amor y el vigor de sus acciones por el amaneramiento de la contemplación, estamos ante el indicador de que algo está cambiando en los libros de caballería, en general, y en la novelística del momento, en particular: del mismo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

modo que el alejamiento paulatino del idealismo inherente al mundo bucólico era una señal de que se estaba mezclando el género pastoril con otros; la inserción realizada por el salmantino Feliciano de Silva, en el noveno libro de *Amadís de Grecia* (1530), de la historia del pastor Darinel, enamorado de Silvia, y la del caballero Florisel de Niquea (1532), quien cambia sus armas por el cayado pastoril, junto con el disfraz de pastor del protagonista de *Clareo y Florisea* (1552) de Núñez de Reinoso, anuncian, a pesar de las dimensiones reducidas de su presencia y de su poca novedad, por hallarse ya esta mezcla de caballeros con pastores en las pastorelas y serranillas medievales ya referidas, la inminente llegada de unas obras alejadas de los presupuestos retóricos tan característicos de los amadises, palmerines y platires, y dotadas de unos principios que en las novelas de caballerías estaban en un discreto segundo plano:

> Su mundo existe en la medida que la narración posterga lo caballeresco; pero cuando esto vuelve a primer plano, lo pastoril se esfuma de inmediato [Avalle-Arce, 1975 : 45]:
>
> Cuando el mundo caballeresco se desmorona, el género literario mantiene, sin embargo, la amplitud temática de antes, lo que lo lleva a veces, según las veleidades del autor, a convertirse en un verdadero cajón de sastre. Del último tipo es la novela de caballerías que se escribe en el siglo XVI. Desde este punto de vista, por lo tanto, no debería resultar incongruente la aparición del pastor en el género caballeresco. Pero éste es un antecedente de orden negativo: no había nada que impidiese la introducción del pastor en este tipo de novela. Hay otro antecedente positivo y es el emparejamiento tradicional entre caballero y pastor, tal como se presenta en la *pastourelle*, por ejemplo» [Avalle-Arce, 1975 : 37].

Mia Gerhardt observa que la llegada del género pastoril se debió sobre todo a que la novela de caballería empezaba a cansar:

> Era, pues, comprensible que se buscaran nuevos caminos, y que la corriente caballeresca y la corriente sentimental de las novelas amorosas se fundieran en la novela pastoril, dedicada a las intrigas novelescas y al análisis de los sentimientos y adaptada a una nueva generación de lectores [1980 : 297].

Comienza Gerhardt su artículo con dos preguntas que dan pie a una interesante reflexión sobre la que en páginas anteriores ya nos hemos hecho eco:

> ¿Por qué en España el género pastoril triunfó bajo forma novelesca? ¿Por qué un conjunto de concepciones tan ajeno al temperamento español se impuso en la novela, tan evolucionada ya, y que contaba con una tradición tan fuerte? Ante tales preguntas, se argumenta a veces sencillamente por vía de eliminación: la pastoral dramática no era apropiada al teatro español, la pastoral lírica se encontraba un poco lastrada por el italianismo y por el ejemplo insuperable de Garcilaso; sólo quedaba, pues, la novela donde el género pastoril pudiera desarrollarse libremente [1980 :296].

Por otro lado, como la novela, en cuanto tal, estaba destinada a la narración de hechos fingidos, la incursión en el género se pudo efectuar sin ocasionar ningún tipo de contrariedad en los autores que decidieron adentrarse en la nueva moda.

La novela caballeresca introdujo pequeñas secuencias pastoriles que nunca pudieron quedar al margen de los dictámenes de la novela sentimental, un género literario gestado dentro de la tradición petrarquista y trovadoresca que fue subsumido demasiado pronto entre los restos de una novela de caballería que sucumbía

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

paulatinamente ante la inminente llegada de la pastoril. Un ejemplo de autor que alcanza ya la órbita pastoril desde los presupuestos de la novela sentimental es Villegas con la breve *Ausencia y soledad del amor*, un relato insertado en un libro suyo intitulado *Inventario* (1565). Aunque la obra lleve fecha posterior a la publicación de las tres dianas, su autor declara que logró la licencia de impresión en 1551 y que no hizo uso de la misma hasta que se decidió a publicar la obra; lo que, de ser cierto, retrotraería esta obra a una fecha bastante anterior a *Los siete libros de la Diana* de Montemayor.

López Estrada, autor en 1949 de un artículo en el que, además de su análisis, se edita este título, testimoniándose así su poca extensión, concluye su exposición definiendo la obra de Villegas como «un precioso eslabón en el desarrollo de la novela pastoril»:

> Partiendo de una situación relacionada con el relato llamado sentimental, narra un argumento pastoril de suma sencillez que se combina con las propias quejas del propio amador. Esta extrema sencillez no excluye los rasgos propios de otras obras pastoriles en las que el argumento se encauza y las quejas del solitario narrador permiten suponer que este amador sea el propio Villegas [...] Tema (en germen, sin apenas desarrollo, pero en potencia), estilo, caso biográfico, son pastoriles. La obra, que se abre y se cierra por los paréntesis de una fantasía ensoñada, es un ejemplo de la existencia de una sensibilidad que Montemayor supo desarrollar con mayor amplitud [1949 : 121-122].

Un caso aparte de bucolismo alejado de la senda pastoril que comenzaba a vislumbrarse es el que se concreta en los *Coloquios satíricos* de Antonio de Torquemada (1553), una propuesta de menosprecio de corte y alabanza de aldea muy peculiar: en tres coloquios moralizantes este autor aprovecha para resaltar la maldad de la ciudad y destacar las virtudes de la vida retirada; pero esta posición de Torquemada se verifica desde la asunción de los parámetros que determina la tradición literaria y, al mismo tiempo, desde la cotidianidad que envuelve a su pastor, esta última como resultado de un proceso de desmitificación:

> Literatura y vida están vistas como unidad cohesionada fuertemente por el nexo del escritor individuo, quien se coloca en el centro de esta meta-realidad hispana [Avalle-Arce, 1975 : 53].

Bernardim Ribeiro logra, por su parte, erigirse con su *Os Saudades* (Ferrara, 1554), como observa Bayo, en el eslabón más próximo para la historia de *La Diana* de Montemayor a pesar de que su obra no sea estrictamente pastoril, que no tenga nada que ver con la poesía virgiliana ni sannazariana y que sea, apurando mucho su sentido, una novela caballeresca en un ambiente pastoril [243]. Es, tal como lo define López Estrada, un intento por hallar una reordenación de diversos órdenes de relatos: libros de caballería, sentimentales, lírica tradicional y cortesana con fragmentos pastoriles; de ahí que opine este investigador lo siguiente:

> Estimo arriesgado situar *Menina e Moça* en la cabeza de los libros pastoriles, pues la parte pastoril del libro no es definitiva ni tan extensa como para darle carácter. No pienso que la materia caballeresca se haya entremetido en la pastoril, ni lo contrario, sino que el libro es así por intención del autor [López Estrada, 1974 : 375].

Para Menéndez Pelayo la obra de Ribeiro es

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> una novela *sui generis*, llena de subjetivismo romántico, en que el escenario es pastoril, aunque la mayor parte de las aventuras son caballerescas [220].

Destaca en esta obra la presencia de metros italianos junto a otros provenientes de la antigua lírica galaico-portuguesa, que aún sigue ejerciendo una poderosa influencia en este autor; su compatriota, Sá de Miranda, en cambio, ya revela un sometimiento absoluto a las formas italianas, como se constata en sus comedias

> escritas como polémicas conscientes contra los *autos* de Gil Vicente, considerados como medievales, y por ello mismo, como anticuados [Hösle : 278].

Como preludio a las novelas pastoriles españoles encabezadas por Montemayor y retomando el hilo de nuestro discurso con Sá de Miranda y, sobre todo, Ribeiro, quizás convenga recordar lo que apunta Bayo sobre la importancia de los portugueses en el proceso de gestación de nuestra literatura pastoril [81].

Atrás queda un amplio panorama literario sobre el que se ha cimentado el género pastoril; ahora, superada la primera mitad del siglo XVI, es cuando comienzan a gestarse los libros de pastores, género al que se adscribe *Ninfas y pastores de Henares*. Le corresponde a Jorge de Montemayor inaugurarlo y, hasta cierto punto, poner su punto final:

> El género nace, como Atena de la cabeza de Zeus, armado de punta en blanco, con toda la perfección de la madurez, y así se nos aparece en la *Diana* de Montemayor (publicada seguramente en 1559) [Avalle-Arce, 1975 : 13].

De la misma opinión es Juan Ignacio Ferreras, quien sostiene que:

> No hay duda de que la novela pastoril nació con la *Diana* del portugués Jorge de Montemayor, en 1559, y que nació perfecta, como modelo en su género y también como en el caso del *Amadís* o de *La Celestina*, tan perfecta que será irrepetible [...] La muy cerrada estructura interna de la pastoril no permite la evolución, nace perfecta y así muere, sin descendencia posible. Ningún libro de caballerías llegó a la altura del *Amadís*, ninguna novela pastoril se podrá parangonar con la *Diana* de Montemayor» [46 y 50, *respectivamente*].

A estas citas podríamos unir otras más que no dejan de resaltar la supremacía absoluta de la obra de Montemayor sobre el resto de la producción pastoril del siglo XVI a pesar de que, como señala Montero, no dejaba de ser *La Diana* un capítulo más dentro de la revitalización de lo pastoril del momento [35]. Una superioridad como documento literario y sociológico que ningún autor del momento osaba discutir. Conviene tener presente que el sentido de representación del mundo cortesano que encerraba este tipo de obras y la constante sugerencia con que incitaban a los lectores a descubrir quién se escondía tras cada disfraz terminó por establecer el tipo de público destinatario de estas obras; un público que, en principio, se circunscribía a los hidalgos, aristócratas y personas de la Corte, mujeres en su mayoría, y que luego, por esta misma circunstancia de prestigio social, terminó por extenderse a otros grupos sociales. Ya hemos tenido ocasión de referirnos a este público consumidor de novelas pastoriles.

Sobre el éxito del paradigma del género, *La Diana*, Menéndez Pelayo señala que la obra de Montemayor:

> Reflejaba el mejor tono de la sociedad de su tiempo, era la novela elegante por excelencia, el manual de la conversación culta y atildada entre damas y galanes del fin de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> siglo XVI, que encontraban ya anticuados y brutales los libros de caballerías, y se perecían por la metafísica amorosa y por los ingeniosos conceptos de los petrarquistas [267].

Esto, que de por sí podía augurar inmejorables expectativas a los libros de pastores, fue, por utilizar una expresión sonora, su sentencia de muerte: la obra de Gil Polo (1565) pudo llegar a su altura, el resto de las publicaciones sólo contribuyeron a desmejorar un género equilibrado y exquisito, hecho para paladares delicados [Ferreras : 46]:

> *La Diana* es un hito más dentro de una serie que abarca un número significativo de textos innovadores junto a uno, el *Lazarillo*, de perfiles francamente revolucionarios. Y al igual que otras obras del mismo período y similar tenor experimental, como *Clareo y Florisea*, *Menina e Moça* o el *Abencerraje*, la de Montemayor se caracteriza por su naturaleza híbrida, fruto del mestizaje entre los moldes narrativos asentados en el gusto del público (novela sentimental, libros de caballerías) y nuevas orientaciones [Montero : XLII].

Conviene destacar de esta obra el hecho de que los temas, tópicos y motivos grecolatinos utilizados no viniesen de la literatura antigua, sino filtrados a través de una tradición literaria previa que tenía en la compendiosa *Arcadia* de Sannazaro una de sus referencias más destacables:

> No he encontrado en los versos de Montemayor ninguna huella indubitable de las *Bucólicas* de Virgilio. La poesía virgiliana tiene ecos en la de *La Diana*, pero son ecos mostrencos, no específicos de Montemayor; vienen casi siempre por intermedio de Garcilaso, Sâ de Miranda y Sannazaro [Bayo : 256].

Para Montero:

> *La Arcadia* aparece, no sólo como un importante antecedente genérico, sino también como un texto que ha proporcionado a *La Diana* no pocos elementos particulares. Empezando por los más generales, está, ante todo, la adopción como diseño compositivo de la alternancia entre la prosa y el verso, esquema al que Montemayor dota de una flexibilidad que desborda la pautada regularidad sannazariana. [...] Algo parecido ocurre en el terreno de la métrica: el canto alterno en tercetos esdrújulos, la sextina tanto simple como doble y hasta buena parte de un esquema concreto de égloga polimétrica pasan directamente desde la *Arcadia* a *La Diana* [XXXVIII].

No obstante, hay en *La Diana* un sentido historicista de la trama novelesca, vertebrado en el emparejamiento del mundo pastoril (lírico) con el novelesco (narrativo) [Rallo : 39], que aleja a Montemayor del estatismo contemplativo del napolitano: la vida de los personajes del portugués se ve alterada por determinados conflictos que se unen en una alteración de su *statu quo* cronológico y espacial por otro:

> El pastor no es en Montemayor un adorno más, como ocurre en Sannazaro, sino que es el foco donde convergen estos diversos elementos y los lazos correlativos así establecidos dibujan la trama sustancial de la *Diana*» [Avalle-Arce, 1975 : 74].

Tateo, continuando con estas divergencias con *Arcadia*, apunta que:

> La obra de Montemayor revela una predisposición al relato que no es propiamente sannazariana, sino que tiene sus raíces en la tradición narrativa española y se abre a desarrollos modernos con el análisis psicológico de los personajes, relegando en cambio la representación del paisaje bucólico a un plano marginal [40].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Es digno de ser destacado, además, su escasa formación clásica y consecuente enraizamiento con la tradición española, aderezado todo ello con la concepción estético-vitalista del renacimiento italiano, que contribuyó decididamente a que se centrarse en desarrollar todas las posibilidades artísticas de su lengua nativa, lo que hacía amparándose en un inmejorable precedente, Garcilaso de la Vega:

> Creo que Montemayor fue uno de esos casos de humanista nuevo, al estilo erasmiano, que no creía que el hombre culto fuera, sin más, el que poseía sus latines. Su capacidad musical, óptimo oficio que le dio entrada y modo de subsistir en la Corte, dones repartidos entre lo profano y lo sacro -tan típicos de la época-, su sentido moderno de las Humanidades en vulgar -portugués, catalán, castellano e italiano- y su portentosa sugestión social hicieron de él una figura muy semejante a la de Garcilaso [...] [Bayo : 251].

Menéndez Pelayo destaca peyorativamente lo que denomina como endeblez orgánica y vicio radical de la novela pastoril, en general, y de la de Montemayor, en particular, por la mezcla de mitología y contemporaneidad, galantería palaciega y falso bucolismo; y no duda en echar de menos en *La Diana*

> el perfume de antigüedad clásica que se desprende, el talento de adaptación o aclimatación feliz, la docta y paciente industria que Sannazaro tuvo en tanto grado y que hace de su libro un compendio de la bucólica antigua [270].

A partir de la edición de 1561, junto a *Los siete libros de la Diana* se incorporó, como una novedad editorial, una pequeña obra que contaba los amores de Abindarráez con Jarifa y que pasaría a la historiografía literaria como *Historia del Abencerraje Abíndarráez y de la Hermosa Jarifa.* Como dice Chevalier:

> El librero que introdujo la novela de *El Abencerraje* en *La Diana* tenía intención muy clara: quería modificar el equilibrio interno de la novela, reformar el aspecto caballeresco de *La Diana,* que percibía con toda claridad. Los lectores apreciaron sin duda la innovación [...]» [Gerhardt *et al.*, 1980 : 302].

La fórmula de intercalación de otros géneros novelísticos de gran éxito en la Edad Media obedeció al temor que tenían los autores de libros pastoriles de que la vida tan contemplativa de sus protagonistas cansase a los lectores; de ahí que probasen con una fórmula como la aplicada a *La Diana,* aunque no de forma tan independiente, sino como un elemento más de la propia historia pastoril.

Un ejemplo bastante evidente de esto que apuntamos lo tenemos en las narraciones que pone Cervantes en boca de los pastores sobre sucesos vividos por éstos y que poco o nada tienen que ver con el entorno bucólico propio de *La Galatea:* las historias de Lisandro, Teolinda o la del naufragio y apresamiento de Timbrio, por poner algunos ejemplos.

Más adelante, en la primera parte del *Quijote,* Cervantes intercalará narraciones no porque predomine en sus personajes una actitud contemplativa que pudiera cansar a los lectores, ya que las andanzas del hidalgo manchego son muy dinámicas; sino porque el cúmulo de acontecimientos podía llegar a saturar al lector y hacer que perdiese la perspectiva del personaje simplificando su forma de actuar bajo el calificativo de locuras sin sentido y, consecuentemente, perdiendo el trato de favor que pudiera haberse ganado al principio de la obra. En la segunda parte del *Quijote* la intercalación de narraciones desaparece en su práctica totalidad sobre todo porque la excesiva frecuencia de éstas en la primera se llegó a convertir en un

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

motivo de queja por parte de los lectores, más atentos a las andanzas del hidalgo que a los aconteceres de los personajes que le circundaban.

Para concluir estos apuntes sobre Montemayor, acudimos a Menéndez Pelayo para referir la trascendencia de la primera novela pastoril española:

> La *Diana* ha influido en la literatura moderna más que ninguna otra novela pastoril, más que la misma *Arcadia* de Sannazaro, más que *Dafnis y Cloe*, que no tuvo verdadero imitador hasta Bernardino de Saint Pierre. Esta influencia no se ejerció en Italia, donde triunfaba la pastoral dramática, representada por las bellas obras del Tasso y de Guarini, pero fue muy grande en Francia y en Inglaterra [278].

La obra de Jorge de Montemayor tuvo en Alonso Pérez y Gaspar Gil Polo sus continuadores. Estos, en menos de un año, publicaron respectivamente dos novelas que contribuyeron a que la figura de la *Diana* del portugués adquiriese más fuerza y vitalidad que cuando apareció por vez primera. El médico salmantino Alonso Pérez era amigo y admirador de Montemayor; estos dos requisitos fueron suficientes para valorar como oportuno su concurso en la continuación de *Los siete libros de la Diana*. Así las cosas, publicó su segunda parte en 1563, pero los resultados distaban mucho de cualquier mérito literario, como señala Menéndez Pelayo:

> Si Jorge de Montemayor era un ingenio ameno y delicado, aunque desprovisto de cultura clásica, única que entonces se estimaba, su continuador era un pedante que quiso verter en su novela toda la indigesta erudición que en sus lecturas había granjeado [288].

Interesa el alarde erudito de Alonso Pérez, quien, como dice Bayo, debía entender la cultura clásica como un almacén de fábulas [263], porque sus ínfulas cultas se aderezan con referencias a los clásicos que, cuando no están mal ubicadas enfadan por su abundancia; éste es uno de los fallos de González de Bobadilla, quien también peca de lo mismo en *Ninfas y pastores de Henares*: el Prólogo, numerosas actuaciones de pastores (Parmenia, Nigidio...), etc. muestran un conocimiento libresco en ocasiones fuera de lugar, descontextualizado y, consecuentemente, enfadoso por inoperativo.

El otro continuador, Gaspar Gil Polo, sí acierta con su *Diana enamorada* (1564): prescindió del academicismo extemporáneo de Alonso Pérez; aminoró la cantidad de casos de amor intercalados en la trama argumental para preocuparse más por la unidad compositiva, logrando con ello un admirable dominio en lo que respecta a la prosa, donde se constata la influencia ejercida por la novela bizantina [Hösle : 279], y el verso, de corte eminentemente garcilasista:

> De todos nuestros poetas bucólicos es el más parecido a Garcilaso, en cuya lectura estaba tan empapado que le acontece copiar de él versos enteros, maquinalmente sin duda. La elegancia y cultura inafectada de Garcilaso, su delicada en la expresión de afectos, la limpieza y tersura de su dicción, la melodía pura y fácil de sus versos, han pasado felizmente al imitador, que a veces se confunde con él» [Menéndez Pelayo : 298].

Hizo uso de los elogios en octavas reales que tituló «Canto del Turia», de clara reminiscencia virgiliana, según Bayo [279]; prescindió de las soluciones sobrenaturales de los conflictos; y declaró la ficcionalidad de los mencionados casos que, como declara en la *Epístola a los lectores*, «no se escribieron para que se les diese fe», sino para entretener, lo que puede que tenga que ver con el contexto social y cir-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cunstancial en el que vivió este autor. Téngase en cuenta, además, que Montemayor había declarado justamente lo contrario: en el «Argumento» de su *Diana* señala que va a contar «casos que verdaderamente han sucedido, aunque van disfrazados debajo de nombres y estilo pastoril».

Esta circunstancia se repite en *Ninfas y pastores de Henares* cuando en el prólogo González de Bobadilla refiere que le movió a escribir su obra el

> haber oído a un mi compañero, natural de la famosa Compluto, tantos loores de su río, tan maravillosos cuentos de la tierra y tantas alabanzas de la hermosura de las damas y cortesanía y discreción de galanes [...] [fol. 5].

Esta justificación merece, a juicio de Avalle-Arce, el calificativo de petulante por cuanto

> implica un desinterés en lo radical del mito y un interés en lo meramente circunstancial que auguran mal para los pastores [1975 : 45].

Parece no valorar el investigador norteamericano la posible intertextualidad con *Los siete libros de la Diana* (¿1559?).

Antes de cerrar o entornar la obra de Gil Polo para el desarrollo de nuestro esbozo, consideramos imprescindible para estas notas sobre el género pastoril atender a un muy interesante razonamiento que Siles Artés formula a propósito de la condición de *continuación* que la obra de Gil Polo mantiene sobre la de Montemayor.

Antonio Prieto, cuando nos recuerda el recurso de Montemayor para solucionar las trayectorias amorosas que la trama de la *Diana* ha venido sosteniendo durante los tres primeros libros, hablamos de la incursión que los personajes hacen en el palacio de Felicia, destaca el hecho de que los filtros mágicos no resuelvan todas las historias y la novela quede *abierta* en la línea amorosa de Sireno y Diana. Concluye con un elocuente: «incita a continuaciones» [1980 : 156-157]. Basta recordar cómo casi al principio mismo del epígrafe I·3 de este trabajo reproducíamos el final de la novela de Montemayor y con él los términos en los que se nos sugiere la posibilidad de una segunda parte.

Pues bien, Siles Artés llega a proponer una visión de los acontecimientos de la *Diana* en la que sí cabe suponer la obra de Montemayor como un *todo* homogéneo en el que cuestiones en apariencia pendientes como la posible boda entre Sireno y Diana no debían preocupar excesivamente al portugués y, como nos refiere el propio Siles Artés,

> quizá no llegara nunca a plantearse siquiera este problema [119].

Los temas que los lectores consideraban pendientes de la *Diana* de Montemayor fueron retomados por sus continuadores, sobre todo Gil Polo, para solventar con su participación lo que para ellos era una estrategia narrativa del portugués en la que dejaba para una continuación el desenlace de los amores entre los referidos pastores.

> La *Diana* no es incompleta porque ese casamiento no se realice; al contrario, el castigo moral que recae sobre Diana y la felicidad que gana Sireno, encarnan la creencia del autor en la transitoriedad del amor y en sus crueles burlas. En este sentido la *Diana* es completa [...] Gil Polo entendió que una continuación de la *Diana* había de buscar primordialmente arreglo matrimonial para Sireno. Y enfocó la tarea de ma-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> nera que el personaje volviera a los brazos de Diana. Este planteamiento, sin embargo, supone deshacer el resultado más significativo de la *Diana*. Es como pensar: «bueno, todo esto del desenamoramiento de Sireno y la perdición de Diana ha sido torcer el recto curso de la novela; vamos ahora a enderezarlo haciendo que esta pareja termine felizmente». Hay pues que eliminar a Delio y volver a enamorar a Sireno. Hay que, hasta cierto punto, destruir la forja de Montemayor. Por esta razón, está para nosotros claro, la *Diana enamorada* no es verdaderamente una continuación de su famoso precedente. Es otra novela en la que se toma como punto de partida una situación conflictiva del modelo, situación que se resuelve con una intención nueva, propia [119-120].

La *Diana enamorada* no sería la última diana literaria. Menéndez Pelayo señala la existencia de un privilegio otorgado a un tal Gabriel Hernández para imprimir una *tercera parte de la Diana*, como consta en el documento administrativo. No se sabe nada sobre esta obra ni se puede asegurar nada sobre si su impresión se llevó o no a cabo. Otra *Diana*, señala el cántabro, es la de Jerónimo Tejeda, quien, al parecer, vio la luz hacia 1587 y que, por la edición que se conoce, la de 1627, no parece que se trate de una composición del propio Tejeda, sino de una compilación de diferentes partes de las dianas de Montemayor, Pérez y Gil Polo [307-308].

En 1582, Luis Gálvez de Montalvo sacó a la luz el libro de pastores menos bucólico de los publicados hasta ese momento: *El pastor de Fílida*. La obra, que sitúa su trama en Toledo, en las riberas del Tajo y, aunque de pasada, en las del Henares, disimula las pretensiones de su autor por hablar de sus amigos y de su entorno a través del disfraz pastoril con que cubre a los personajes de la novela. No en vano, en el escrutinio de la biblioteca de Don Quijote escribirá Cervantes lo siguiente:

> No es ése pastor –dijo el cura–, sino muy discreto cortesano; guárdese como joya preciosa.

Avalle-Arce aprecia en esta recreación pastoril de la realidad que envuelve a este autor, un enriquecedor paso que da el género; simplifica la combinación simbiótica entre ambos elementos afirmando que con *El pastor de Fílida* la realidad se pastoriliza y se socializa la pastoril:

> Por un lado Montalvo se ve obligado a escoger la forma de la pastoril para inyectarle el contenido de su experiencia amorosa, con la consiguiente *pastorilización* de la realidad vivida, por el otro esta misma anécdota, al hacerse literatura, hinche las medidas del formato pastoril hasta darle un novedoso aspecto formal [1975 : 146].

Todo lo apuntado desplaza nuestro punto de mira, una vez más, a la obra de González de Bobadilla, ya que sería oportuno estimar la posibilidad de que haya hecho uso el autor de *Ninfas y pastores de Henares* de esta nueva perspectiva novelesca pastorizando su entorno. Cabe apuntar, por último, que al igual que otras obras del género, la de Gálvez de Montalvo también quedó incompleta e incluía un elogio en octavas reales que dedicó a todas las damas de la corte.

En el capítulo VI de *La novela pastoril española*, Avalle-Arce nos introduce en un grupo de novelas catalogadas como

> soluciones distintas al difícil género pastoril, y como tales, valiosas, pues nos revelan otras tantas actitudes ante un género consagrado en sus líneas generales de forma y contenido [1975 : 175].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En este apartado de *textos extravagantes*, como lo denomina, entra nuestra novela. Se trata de obras que considera de poco valor artístico circunscribiendo el único que puede tener a la finalidad que persiguen. Antonio de Lofrasso, Bartolomé López de Enciso y nuestra novela forman parte junto con otras que no citaremos porque su fecha de publicación es posterior a la de *Ninfas y pastores de Henares*, el tope cronológico máximo fijado para esta revisión del género pastoril.

La obra de Antonio de Lofrasso, *Fortuna de amor* (1573), que transcurre al principio en el mundo rural para terminar en el de la ciudad, ha merecido el calificativo de Menéndez Pelayo de

> obra de las más raras y de las más absurdas de nuestra literatura [311],

tanto por el contenido como por la forma, sobre todo en los versos, en los que desbarata

> las reglas más elementales de la prosodia, de tal modo que apenas hay ninguno que lo sea, o por sobra o por falta de sílabas, o por no tener la acentuación debida [Menéndez Pelayo : 312].

Avalle-Arce destaca otro demérito de la obra: el hecho de que haya aglutinado en un solo libro:

> Casi toda la materia novelable y poetizable de circulación en su tiempo. Novela pastoril, cortesana, de aventuras, bizantina, autobiográfica, pastoril rústica y estilizada, poesía de cancionero, poesía popular y poesía italianizante, Medioevo y Renacimiento, todo esto, y más quizá, se halla en el cuerpo de la novela [1975 : 182].

Sobre Cervantes, *La Galatea* (1585) y la visión del alcalaíno sobre los libros de pastores le dedicamos un amplio apartado en el anejo 4 de este primer apartado dedicado al paratexto de *Ninfas y pastores de Henares*.

El último autor que abordamos en este esbozo, en el umbral cronológico de nuestra obra, es Bartolomé López de Enciso. Éste escapa a los comentarios de Menéndez Pelayo, pero no a los de Avalle-Arce, quien destaca de su obra una serie de puntos muy interesantes: por un lado, el título, *Desengaño de celos* (1586), en el que ya no hay mención a ningún nombre de pastora [*vid. I 4*]; por el otro, las implicaciones claramente moralizantes de este título que, para este investigador parece condecir con el momento histórico en que vive:

> Porque para 1586 la Reforma católica post-tridentina está en pleno auge, y para poder alcanzar efectivamente los últimos rincones del vivir humano utiliza como arma de combate la literatura [1975 : 184].

Es interesante su observación sobre la adscripción de Enciso a las estructuras novelísticas de Montemayor y Gil Polo casi un cuarto de siglo después de que estas obras hayan visto la luz, lo que sólo puede tener dos explicaciones:

> Una, la validez absoluta del esquema de simetría vital descubierto por Montemayor. Y otra, la falta de posibilidades estéticas de la pastoril, a menos de romper abiertamente con ese esquema casi canónico [1975 : 185].

La sorprendente presencia de un suicidio es digna de ser resaltado ya que sólo es atribuible a una persona con ideas anacrónicas y contrarias a las que circulaban desde el Concilio de Trento y que llegaron a terminar con el suicidio como tema literario en la España de la segunda mitad del siglo XVI. En *Ninfas y pastores de*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Henares el suicidio es una tentativa en la figura de Palanea [folio 55], quien, burlada de Melampo, desea quitarse la vida por haberse quedado deshonrada. Celinda, Lysia, Filira y Favorina se lo impiden.

En 1587 el género pastoril se ve incrementado con un título más, el que nos ocupa. *Ninfas y pastores de Henares*, por el hecho de formar parte de la tradición literaria que marca el género y que hemos desarrollado sucintamente en este esbozo, asume de estas producciones, de forma más o menos explícita, una serie de características generales que son las que ubican a la obra en el entorno literario al que pertenece y que hemos descrito con afán sintético en el punto referido a los *fundamentos del género pastoril*.

Nuestro objeto de estudio, con mayor o menor fortuna, ha sido ubicado en el devenir historiográfico de los libros de pastores; y este trazado del estado previo a su aparición demanda, para enfocar el final de este esbozo, que prestemos una especial atención a la situación crítica y referencial de nuestra obra durante los más de cuatrocientos años que lleva publicada. Una situación ésta que sólo cabría calificar de penosa para nuestro texto, puesto que ha pasado desapercibido para la crítica especializada; quizás, en parte, por culpa de Cervantes y sus juicios sobre nuestra obra.

Para valorar los 416 años de práctico abandono filológico al que ha sido sometida la obra de González de Bobadilla vamos a ir desgranando cronológicamente las distintas aportaciones y juicios formulados sobre nuestra novela.

El primer juicio sobre la obra de González de Bobadilla, al menos el primero que se conoce, partió de Cervantes y bastó prácticamente su escueta referencia y condena en el escrutinio de la biblioteca de Don Quijote (capítulo 6 de la primera parte) para que nuestra obra ya quedase marcada negativamente ante la crítica posterior:

> Triste fortuna para un texto la de deber su notoriedad a un juicio negativo de parte de una autoridad cuyo criterio no admite discusión [Castells : 423].

En esta misma parte de la inmortal novela, en el capítulo IX, volverá a referirse a nuestra obra y, por último, en el *Viaje al Parnaso* hará su última mención a la obra de González de Bobadilla. En el anejo 4 de este trabajo nos ocupamos con mayor extensión sobre lo que ha significado el alcalaíno para el devenir de nuestro objeto de estudio y, en parte, para el género pastoril al que acudió en sus primeras lides literarias y del que terminaría renegando hacia el final de su vida.

Después de lo apuntado por Cervantes en *El viaje al Parnaso*, recuérdese que esta obra fue publicada en 1614, la siguiente referencia a *Ninfas y pastores de Henares* la hemos localizado en un catálogo de libros publicado 122 años después. Se trata del *Cathalogo de libros entretenidos, de novelas, cuentos, historias y casos trágicos para divertir la ociosidad, hecho por don Pedro Joseph Alonso y Padilla* añadido como anexo al *Arte nuevo de hacer comedias* de Lope de Vega en la edición madrileña de esta comedia, publicada por el mencionado Pedro Joseph Alonso y Padilla en 1736. Es interesante constatar la existencia de este testimonio en esta publicación por cuanto López Estrada apuntaba que en un catálogo posterior, ubicado en *Las Soledades de Aurelia*, de Jerónimo Fernández de Mata (Madrid, 1737), aparece esta mención a la novela de Bobadilla [1973 : 479]. Nuestro hallazgo retrotrae un año justo la presencia de *Ninfas* en el catálogo de Alonso y Padilla.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En él podemos ver que junto a otras obras impresas en octavo como *El pastor de Clenarda*, de Miguel Botello; *La Galatea*, de Cervantes; *La Dorotea* de Lope y varios títulos más, aparece nuestro objeto de estudio. El valor de esta inserción está en que si entonces aún se podía encontrar en el catálogo de un librero del siglo XVIII una obra que debía rondar los 149 años es, indudablemente, porque existían ejemplares de la misma y, lo que es más importante, porque había un público que, quizás, estuviese interesado en adquirirlos.

Durante el siglo XVIII, las ediciones de novelas pastoriles del siglo XVI se centraron en las obras de Cervantes, Gálvez de Montalvo, Gil Polo y Montemayor, como se refleja en el trabajo de Fernández Insuela [61]. Sobre esta circunstancia, apunta Benítez Claros que:

> En todo el siglo XVIII, que ve en el género novelístico pastoril una simpática resurrección de la tradición bucólica seudo-clásica, las menciones son contadas: en el Padre Sarmiento y en el abate Lampillas, los eruditos fundamentales del siglo, apenas si aparecen referencias a Jorge de Montemayor o a algún otro [99].

En el tomo IX del *Parnaso español* de López Sedano, concretamente en el apartado referido a «Noticias de los poetas castellanos que componen el Parnaso», se menciona a Jorge de Montemayor junto a otros autores de novelas pastoriles entre los que se cita a nuestro autor:

> *Ninfas y pastores de Henares* por Bernardo Pérez de Bobadilla [XLI].

Corregimos aquí un error que comete Elías Zerolo [50] cuando apunta que la referencia a González de Bobadilla se halla en el libro VIII, publicado en 1774, cuatro años antes que este noveno que nos ocupa. En el libro que indica Zerolo no hay nada sobre nuestro autor.

Conviene resaltar el cambio de apellido de nuestro autor porque no va a ser la única vez que se produzca: Nicolás Antonio, nuestra siguiente mención cronológica, escribe en la página 226 de su *Bibliotheca hispana nova* lo siguiente: «Bernardus Pérez de Bobadilla, scripsit: *Ninfas, y Pastores de Henares.* 1587». A Graesse no se le pasa por alto este error en su referencia a *Ninfas*:

> [...] Ce roman a été attribué por erreur por Antonio, *Bibl. Hisp.* N.T.I, p. 177 á un certain Bern. Peres [117].

Juan Antonio Mayans y Siscar persevera en el fallo [LXV] y lo mismo hará Eustaquio Fernández de Navarrete en su *Bosquejo histórico sobre la novela española* [XXV], quien, también, unas líneas más abajo de nuestra referencia, cometerá otro error al referirse a Gálvez de Montalvo, a quien reconocerá como Vélez de Montalvo.

Siguiendo con la estela de errores en el apellido del autor de *Ninfas y pastores*, resaltamos el cometido por el *Diccionario Enciclopédico Espasa-Calpe*, que también comete el mismo error cuando cita a nuestro escritor en la entrada correspondiente al término «pastoril» [671].

Hemos encontrado otros dos errores, también muy destacables, sobre el nombre y apellidos de nuestro protagonista en las referencias de dos investigadores: el primero corresponde a Bartolomé José Gallardo, quien en el suplemento al tomo IV de su *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos,* en la referencia 4426 [85-87], alude a nuestro autor como Gómez de Bobadilla; lo que resulta ser bas-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tante sorprendente por cuanto en la referencia 2377 [1.186], localizada en el tomo tres de este mismo libro, aparecen sus apellidos escritos correctamente. El segundo error lo hemos descubierto, confesamos que con verdadera sorpresa, en un artículo de María Rosa Alonso, donde se refiere a nuestro autor como Bernardino González y no como Bernardo González [284].

Entre los errores hallados pasamos por alto los propios de la fluctuación entre los grafemas <b> y <v> del apellido de nuestro autor (Bobadilla/Bovadilla) por obedecer, en los casos del sonido fricativo, a un deseo de trascripción rigurosa del vocablo tal como aparece en la *princeps*; en el otro caso, porque se ha modernizado la palabra. Tampoco indicamos errores tipográficos como, por ejemplo, el detectado en la edición del *Quijote* de Sevilla Arroyo y Rey Hazas, [1296, *nota* 3] donde en vez de decir 1587, año de la publicación de nuestro libro, pone 1578, un grave error, de eso no cabe duda alguna, al que no hemos dado mayor importancia porque a todas luces el fallo es de imprenta y no de desconocimiento de estos autores de que la obra de González de Bobadilla fue posterior a la de Gálvez de Montalvo, Cervantes y López de Enciso.

En la edición del *Pastor de Filida* de Gálvez de Montalvo, Mayans y Siscar anota lo siguiente sobre nuestra obra:

> La rareza de estos libros impide el disfrutarlos, si acaso hay noticias conducentes a estos asuntos [LXV].

En la edición del *Quijote* de Pellicer (Madrid: Imprenta de Gabriel de Sancha, 1798), citada a través de la de Diego Clemencín [1.080-1.081, *nota* 53; *recuérdese que los comentarios de Clemencín son de 1833-39*], se anota el título completo de nuestra obra; referencia ésta que no obtuvo de una fuente directa, porque dice no conocerla ni haberla visto, sino gracias a que Juan de Iriarte la conocía. Como diría Zerolo al respecto:

> Hizo bien en fiarse de este ilustre humanista, el escritor de más extensa y sólida erudición que ha nacido en Canarias [50].

El citado Clemencín señala que no ha visto este libro y reproduce lo que sobre González de Bobadilla indica Pellicer: la procedencia de nuestro autor y las ya referidas palabras que un poeta dirige a Cervantes desde el borde de su nave en el *Viaje al Parnaso*. Las tres menciones bibliográficas citadas insisten en la rareza de nuestro libro y en la imposibilidad de localizarlo.

En 1849, M.G.Ticknor publicó una *Historia de la literatura española* que apareció en Nueva York; en 1854 esta *Historia* fue traducida al español, con adiciones y notas críticas, por Pascual de Gayangos y Enrique de Vedia. Tanto la edición neoyorquina como la española se cita a González de Bovadilla (sic) y señalan, después de referirse a cuestiones generales sobre *Ninfas y pastores de Henares* (distribución de la materia, año de ubicación, los recurrentes datos de oriundez y condición estudiantil, la circunstancia de que fue compuesta a partir de lo que le contó un amigo, etc.), que «He and his romance have long since been forgotten» [1849 : 48; *«tanto su autor como su libro duermen largo tiempo hace en el olvido»*, 1854 : 283].

El hecho de que estuviese nuestra obra en la biblioteca de Don Quijote, junto con otras novelas del género, es para este estudioso una prueba evidente del éxito que tuvieron:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> A pesar de lo dicho, la circunstancia de hallarse estas obras todas, y otras que las precedieron, en la librería de Don Quijote, así como los elogios que de tres de ellas hace Cervantes, elogios que no han sido después confirmados por la posteridad, prueba que gozaban a la sazón del favor público» [1854 : 283].

Antes de proseguir, bueno será que dejemos bien claro que esta *Historia* de Ticknor no fue la primera que se publicó sobre nuestra literatura en la que hubiese un estudio más o menos denso sobre el género pastoril. Frederick Bouterwek publicó en 1804 una historia de la literatura española en alemán que, posteriormente, se tradujo al francés en 1812, al inglés en 1823 y, en parte, al español en 1829. Hemos utilizado la edición londinense de 1847 para verificar si dice algo sobre González de Bobadilla y los resultados han sido nulos. Lo mismo hemos de señalar para la *Historia de la literatura española* de Jean Charles Léonard Simonde de Sismondi, de 1841, que tampoco dice nada sobre nuestra obra.

Continuando con el orden cronológico de las referencias a *Ninfas y pastores de Henares*, hay una mención a la misma en el tomo II del *Catálogo de la Biblioteca de Salvá* que realizó Pedro Salvá y Mallén en 1872. El valor de este catálogo no está en lo que nos cuenta sobre nuestra obra, que es muy poco, sino en dos puntos muy importantes: por un lado, que es aquí cuando por vez primera aparece reproducida, a modo de imagen, la portada de *Ninfas y pastores de Henares* desde que viese la luz en 1587; por el otro, que la descripción de la obra de González de Bobadilla se ha realizado, con toda probabilidad, con el original delante. La reseña de Alonso y Padilla, de 1736, también pudo hacerse a partir del original, pero cabe la posibilidad de que no haya sido así exactamente porque pudo limitarse a reproducir una lista de obras que aparecía en otros catálogos, sin atender a la precisión de los datos insertados. Cosa que, por otro lado, no suele ser infrecuente en las relaciones de obras.

En cambio, el catálogo de Salvá y Mallén sí parece ofrecernos todas las garantías de que se elaboró, al menos nuestra referencia, con el volumen frente al catalogador: se trata de una biblioteca privada (luego las menciones a sus fondos sólo se han de limitar a las existencias) y el volumen aparece descrito sucintamente (tamaño de las hojas, número de folios, indicación de existencia al final de una hoja blanca para completar la signatura...). Salvá y Mallén lo describe así:

> Una novela pastoril en prosa y verso, de extremada rareza», que se hallaba en la biblioteca del hidalgo manchego –no dice nada sobre su condena al fuego- y, por último, menciona a Clemencín, Nicolás Antonio y Juan Antonio Mayans y Siscar como referencias bibliográficas donde se apunta algo sobre *Ninfas y pastores de Henares* [148].

López Estrada atribuye a Bartolomé José Gallardo la condición de

> crítico más antiguo y que más juicios nos ha dejado sobre Bobadilla [1991 : 53].

En el *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Gallardo reproduce algunos fragmentos de nuestra obra y, tras apuntar una serie de peculiaridades, refiere el siguiente juicio, muy interesante, por cierto:

> La obra está dividida en seis libros: prosas y versos. Los versos valen más que la prosa. Sus versos generalmente son sabrosos, fáciles y dulces [Tomo III : 88].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Recomienda, además, la canción de Favorina. En el anexo, radicaliza un poco más su posición al respecto cuando apunta sobre los versos esto:

> Abundan en esta novela los versos; pero aunque se leen algunos bien torneados en algunas composiciones, apenas hay ninguna que exceda de mediocre [Tomo IV : 1.187].

Lo mismo cabe señalar sobre la obra en general, que identifica con una galería más que con una novela o historia fabulosa:

> Los personajes están como figuras de paramento, sin acción casi. No hay movimiento, enlace ni desenlace [1.186]

y completa la cita con una extensa nómina de personajes. Al igual que en la anterior referencia, reitera que la canción de Favorina «está bien sentida» [1.186].

Juan Catalina García, en 1889, publicó su *Ensayo de una tipografía complutense.* Allí menciona la existencia de un ejemplar de nuestra obra en la Biblioteca Nacional. Creemos que se trata, por el sello estampado en la portada, del ejemplar signado como 14.994, porque los otros dos ejemplares que posee la referida institución corresponden al período franquista, signatura Cerv. Sedó 8.746, y el actual, signatura 15.002 [*vid I·11*].

Además de insistir sobre el ya señalado argumento de que es una obra rara, hace referencia a la condición isleña de nuestro autor, su estancia en Salamanca, el propósito declarado de escribir sobre algo que no conoce pero que ha oído a un amigo suyo natural de Alcalá de Henares y la circunstancia de ser una de las obras condenadas al fuego por Cervantes [193].

Un catálogo, el de la biblioteca de Ricardo Heredia, señala la existencia de un ejemplar que se repite en la entrada 2.572 del segundo tomo y en la 6.041 del cuarto tomo. Las referencias no aportan nada como no sea la constatación de su existencia en la mencionada biblioteca.

En 1897, Elías Zerolo publica en París su conocido *Legajo de varios*, donde aparece un artículo, el quinto, que tituló «Una víctima de Cervantes». Zerolo es el primer crítico en mostrar algo más de benevolencia hacia González de Bobadilla que sus antecesores: acepta que la obra adolece de inventiva novelesca, pero no le resta su mérito, si la comparamos con otras publicaciones de la época; reconoce que la notoriedad de su autor se debe a Cervantes y comparte, con Gallardo, la opinión de que Bobadilla era más hábil en la composición de verso que de prosa:

> Pero quizás esto no la habría salvado del olvido en que se hallan muchas obras de entonces si en el escrutinio de la librería de Don Quijote no hubiera el cura entregado el libro al brazo seglar del ama [49-50].

Coincidimos plenamente con Castells cuando afirma de Zerolo que es un:

> Autor al que debemos unas páginas que, sin ser especialmente reveladoras, tienen el mérito de constituir el primer intento de ponderar la incuestionada opinión de Cervantes con un deseo, más bienintencionado que convincente, de encontrar en las *Ninfas* algún rasgo estéticamente destacable [427].

Es muy interesante la observación que hace sobre el desconocimiento de *Ninfas y pastores de Henares* en Viera y Clavijo y los autores canarios que precedieron a éste. Pero si por algo destaca de sobremanera este artículo de Zerolo es, sin lugar a dudas, por el adelanto que hace de un pequeño estudio que su amigo José María

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Asensio había realizado sobre nuestra obra y que unos años más tarde, en 1901, publicará junto a otros artículos bajo el título de *Cervantes y sus obras*. Zerolo, citando al mencionado Asensio, refiere sobre nuestro autor sólo aquellos puntos que lo unen a Miguel de Cervantes. Así, todas las opiniones de Asensio se vertebran en torno a la posibilidad de que *Ninfas y pastores* se hubiese inspirado, aunque sólo fuese en parte, en la novela pastoril cervantina:

> Los sucesos aludidos o pintados en *La Galatea* parece dieron causa a que se relatasen otros de *Pastores de Henares* para completar las historias [58].

En su *Cervantes y sus obras*, José María Asensio no inserta este párrafo, quizás porque retomados sus apuntes (posiblemente después de verlos en estos *Legajos*) consideró inoportuna su inclusión.

Se pregunta sobre si ese amigo natural de Compluto, que contó a González de Bobadilla las historias sobre las que se basó para su novela, era el propio Miguel de Cervantes [*vid. Anejo 4*], o si no hubo un deseo por parte de nuestro autor de desagraviar a los que fueron maltratados en *La Galatea*:

> Dificilísima, o por mejor decir, imposible tarea sería la de querer descifrar hoy alusiones trescientos años después de escrito el libro, careciendo de una clave, de un indicio siquiera que pudiera guiarnos; pero si en las *Ninfas y pastores* no se propuso el autor vindicar a algunos o algunas que se estimasen agraviados o preteridos (sic) en *La Galatea*, si aquella fábula pastoril no se escribió para complemento o en desquite de ésta, es lo cierto que la buena amistad de los autores, por causas desconocidas, se interrumpió y perturbó años adelante» [59; *en Asensio*, 384-385].

Termina recordando que la obra fue condenada al fuego y que nuestro autor

> escribió su libro en la juventud mucho antes de publicarse.

Añade, además, siguiendo la estela de los comentarios de Asensio sobre Cervantes y Bobadilla, lo siguiente:

> Pero como nada se sabe de la edad que tendría entonces [*se refiere a Bernardo González*], no se puede conjeturar con acierto si conoció a Cervantes en las aulas de la Universidad de Salamanca, en la cual estudió dos años antes de 1568, el autor del *Quijote*» [61].

A este respecto, conviene recordar que era opinión compartida de muchos cervantistas de principios de siglo que Cervantes había estudiado en Salamanca. Al día de hoy, tras una ardua y compleja búsqueda por parte de muchas generaciones de estudiosos del autor del *Quijote*, podemos afirmar que Miguel de Cervantes no estudió en Salamanca porque, como le ocurre al propio autor de *Ninfas* [*vid. I 6*], no consta su inscripción en ningún libro oficial de la Universidad; lo que no quita, por otro lado, que hubiese conocido a nuestro autor en la ciudad salmantina.

El artículo de Asensio, publicado, como ya hemos señalado, en su libro *Cervantes y sus obras*, concretamente en la segunda serie de la miscelánea que tituló como «Noticias curiosas. Particularidades y anécdotas relativas a Cervantes y al *Quijote*» [369-386], reproduce lo mismo que adelantó Zerolo con algunas modificaciones insustanciales en la redacción que poco o nada aportan a lo ya referido, salvo la exclusión del párrafo, circunstancia ya apuntada en este apartado.

En los *Orígenes de la novela* de Menéndez Pelayo, que vio la luz por vez primera en 1905, tenemos otra historia literaria en la que se ocupa de los libros de pasto-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

res. Como en las ya mencionadas de Bouterwek y Simonde de Sismondi, nada se apunta sobre la obra que nos ocupa porque fija el tope de su estudio, al menos en lo que respecta al género pastoril, en *La Galatea* de Cervantes; aunque ya es bastante clarificador que concluya su estudio señalando que tras la obra cervantina:

> Tal persistencia en el cultivo de una forma novelística que es la insulsez misma no debe admiramos, porque la mayor parte de esas llamadas novelas son realmente centones de versos líricos, buenos o malos, y bajo tal aspecto deben ser juzgadas [342].

En el montón, como cabe suponer, entraba para el santanderino nuestra obra. Es posible que tal posición hubiese movido a José López Martín, deán de la catedral de Las Palmas, a remitirle el 24 de abril de 1906 una carta a Menéndez Pelayo [*que nosotros reproducimos en el apartado I·11*] donde le sugiere que no se olvide de nuestro autor en la segunda parte de sus estudios sobre el origen de la novela.

Hasta que en 1975 no publicase Juan Bautista Avalle-Arce la obra cumbre de la novela pastoril española, el honor de ser el libro de referencia por antonomasia sobre esta cuestión recaía en *The Spanish Pastoral Romances* de Hugo A. Rennert, publicado en 1912. Sobre *Ninfas y pastores* destaca, como Gallardo, el verso: «The verse is better than the prose and is generally agreable, easy and graceful» [134], aunque ello no libra a nuestra obra de la crítica más severa que jamás ha recibido hasta ese momento:

> It will be seen that all the defects of the pastoral romance are accentuated in this work. Indeed, it would be hard to find anything more absurd than the *Nymphs and Shepherds of the Henares*, and it was such books as this that brought upon the pastoral romances the ridicule with which Cervantes treats some of them» [136].

En el catálogo de libros impresos en España y libros españoles impresos en otros países que Maggs Bross publica en 1927, se reproduce la portada y se fija el valor de nuestro libro en 52 libras y 10 chelines (referencia 217). En nuestra *Memoria de Licenciatura*, defendida el 17 de enero de 2000, la mención a este catálogo formaba parte de otros similares, enumerados por Palau y Dulcet, que citamos para sugerir la posibilidad de localizar ejemplares desconocidos de nuestra obra a partir del mercado de libros antiguos. El librero catalán apunta en su *Manual del librero hispanoamericano* el precio de venta de *Ninfas y pastores de Henares* en distintas subastas o ventas directas en distintos momentos y lugares del siglo XIX y XX:

> A pesar de su rareza y valor bibliográfico, 16 frs. Salvá, pero luego 5 libras 5 chelines Quaritch, 1885. 300 marcos Hiersemann, 1913, 52 libras 10 chelines Maggs Bros en 1927 [277-278; *referencia* 105.107].

La importancia de esta compra-venta de *Ninfas y pastores de Henares* no radica tanto en el valor de la operación mercantil, como en el nombre del que la vendió y, sobre todo, del que la compró. A partir de estos indicios estamos convencidos de que es posible atisbar alguna posibilidad de éxito en el propósito de localizar nuevos ejemplares. Lo primero será, obviamente, constatar si esta compra-venta se ha llevado a cabo sobre un mismo ejemplar de nuestra obra o sobre varios; también debemos averiguar cuándo, cómo y de qué manera se produjo el negocio entre los contratantes; luego, de qué forma llegó a las bibliotecas donde están, etc. Se trata, en definitiva, de seguir la trayectoria histórica de los ejemplares conocidos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

desde que salieron de la imprenta de Juan Gracián hasta que se depositaron en los anaqueles de las Bibliotecas donde los hemos localizado. La tarea no es sencilla, al contrario: faltan muchos datos fundamentales para enlazar un poseedor de ejemplares con otro.

Con Maggs Bross como excusa, hemos trazado uno de los caminos que deberemos recorrer cuando abordemos en otra ocasión la localización de más volúmenes de nuestra obra que no sean los diez anotados en el punto I·11 de este trabajo.

Las otras vías de acceso a esta información las centramos, en la indicada Tesina, en una serie de catálogos colectivos generales, cuyos ámbitos de actuación abarcasen la mayoría de las bibliotecas digitalizadas del mundo, que sólo pueden ser consultados a través de Internet. Aunque en su momento dedicamos un amplio apartado al respecto, hemos optado por hacernos eco en este apartado de la nota referida a los juicios sobre *Ninfas y pastores de Henares*, a esta cuestión, olvidándonos por completo de adentrarnos en ella porque la insuficiente información de los catálogos enumerados en su momento y la incipiente puesta en funcionamiento de este tipo de búsquedas electrónicas, bastante mejorable al día de hoy, abocan nuestro propósito a una ingente labor de indagaciones cuyos resultados hemos estimado, visto lo visto, que sólo podrán ser positivos a largo plazo.

Dejamos a un lado, pues, cualquier incursión en las cuestiones inherentes a la localización de nuevos ejemplares de nuestro objeto de estudio, y retomamos el hilo de los juicios sobre *Ninfas y pastores de Henares* constatando, con sorpresa, cómo hasta 1930 no volvemos a encontrar el nombre de González de Bobadilla en ninguna publicación que no sea una edición del *Quijote*. Entre las notas a los dos *Quijotes* más importantes del primer cuarto de siglo XX, el que edita Cortejón y el de Rodríguez Marín, en sus ediciones de 1905-13 y 1927-28, respectivamente, no se apunta nada sobre *Ninfas y pastores de Henares* que sea de especial relevancia: se ciñen únicamente, cuando aparece en el capítulo VI de la primera parte del *Quijote*, al nombre de su autor, al título completo -que aparece escrito como *Ninfas de Henares* en el texto cervantino-, el lugar, el año de publicación y poco más. Téngase en cuenta, con respecto a lo apuntado, que Clemente Cortejón editó y anotó el texto del *Quijote* hasta el volumen sexto, cuando le sobrevino la muerte. Su obra fue continuada por Juan Givanel i Mas y Juan Suñé Benages, quienes terminaron su obra hasta publicarla en la imprenta de Victoriano Suárez, en Madrid. Por otro lado, es sabido que Francisco Rodríguez Marín no publicó una sola edición del *Quijote*, sino varias. Esta edición de 1927-28 es la de la Tipografía de la *Revista de Archivos, Biblioteca y Museos*. La más importante, según la crítica, es la siguiente, publicada de 1947-49 en Ediciones Atlas. Todas las ediciones referidas, a pesar del apabullante aparato crítico y anotador que contienen, no dicen prácticamente nada sobre nuestra obra salvo lo expuesto.

De 1930 es la tercera reproducción de la portada de nuestra obra desde que la publicara Salvá y Maggs Bros. En esta ocasión aparece en la referencia 1171 del *Manual gráfico-descriptivo del bibliófilo hispano-americano* de Francisco Vindel. Por lo que apreciamos, todo parece indicar que se catalogó el libro teniendo presente el original [97, *referencia* 1.171]. También de este mismo año es el tomo III de la *Historia de la Lengua y Literatura castellana* en la que Julio Cejador y Frauca inserta cinco lí-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

neas dedicadas a nuestro autor donde cabe destacar, además de los datos de oriundez, condición estudiantil y condena cervantina, la siguiente opinión:

> Está en buena y sonora prosa y en fluidos versos [304].

Tendremos que esperar mucho tiempo, hasta el señalado año de 1975 en el que Juan Bautista Avalle-Arce vuelve a someter a González de Bobadilla y su obra a otro análisis riguroso, para volver a encontrarnos con *Ninfas y pastores de Henares*. Las menciones a nuestra obra en todo este período las hemos localizado en los dos mayores repertorios bibliográficos que conoce la literatura española de todos los tiempos: el ya señalado de Palau y Dulcet, por un lado, y, por el otro, el de Simón Díaz.

El primero, como en el resto de las miles y miles de referencias insertadas, transcribe la portada de nuestra obra, indica su tamaño y cantidad de folios y, tras señalar que es una novela en prosa y verso que formaba parte de la biblioteca de Don Quijote, anota su valor en las distintas subastas o ventas.

Sobre el segundo cabe referirnos en los mismos términos que para la obra de Palau y Dulcet: Describe el libro, señala dónde se cita y dónde podemos hallar algunos ejemplares de la *princeps* [128]. Aunque es verdad que el volumen de Simón Díaz se publicó en 1976, después del libro de Avalle-Arce, no es menos cierto que la compilación de datos, dada la naturaleza de la obra, tuvo que ser realizada mucho antes, lo que nos obliga a pensar que ya tenía elaborado el apartado de nuestro autor cuando vio la luz la obra Avalle.

Una tercera mención a *Ninfas y pastores*, antes de la irrupción de López Estrada y Avalle-Arce en la crítica del género pastoril, la hemos encontrado en una obra del mencionado José Simón Díaz. Se trata de su *Fuentes para la historia de Madrid y su provincia*, de 1964. Nos ha llamado la atención que en un libro como este, con una finalidad tan clara como la que expresa su título, nuestra obra tenga un hueco. Dice su autor sobre *Ninfas y pastores* que

> a pesar del título, faltan casi por completo las referencias topográficas [125],

entiéndase referencias topográficas madrileñas, aunque puede constatar algunas como la del folio 20 [«*Pastores que en un tiempo apacentaban su rebaño en las abundosas dehesas del Jarama*»] o la del folio 114 [«*Mas antes de llegar a la famosa Mantua Carpentanea...*»].

Diez años más tarde, Francisco López Estrada saca a la luz su extenso y fundamental *Los libros de pastores en la literatura española. La órbita previa*. Esta obra, como el subtítulo sugiere, tenía la misión de preparar el terreno a un segundo volumen en el que su autor se adentraría en el análisis de toda la producción literaria que el género pastoril deparó en los siglos XVI y XVII. En este segundo volumen, es lógico suponerlo, *Ninfas y pastores de Henares* iba a tener su propio apartado. Por eso, en esta órbita previa nuestra obra sólo aparece en cinco ocasiones, en todas ellas formando parte de una lista de autores y títulos del género pastoril, nunca como eje central de un comentario o estudio sobre sus características.

En 1975, como ya hemos apuntado, publica Juan Bautista Avalle-Arce su obra *La novela pastoril española*. Realmente, la obra se publicó, en una primera edición, en 1959, y había surgido a partir de su tesis doctoral, intitulada *La novela pastoril en el Renacimiento español*, que presentó en la Universidad de Harvard cuatro años antes,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tal como nos indica López Estrada [1974 : 54, *nota* 93]. Esta segunda edición amplió considerablemente la primera y alcanzó tal grado de difusión que hoy en día es la más citada y utilizada por los especialistas; de ahí que la ubiquemos en el tiempo a continuación de la obra de López Estrada. En ella, el investigador norteamericano no prescinde de su crítica más corrosiva hacia nuestra obra. Su valoración general de *Ninfas y pastores de Henares* no ofrece la menor duda al respecto:

> Total carencia de interés artístico, ideológico o de cualquier otra naturaleza. Nada de nuevo aporta a lo ya visto en otros autores y si algo la puede caracterizar es el mezclar, con pésimo tino, elementos de toda la tradición pastoril anterior» [188].

Advierte en González de Bobadilla un especial interés por lo circunstancial, hasta el punto de alejar el entorno pastoril de su referente mítico. Esto mismo detecta E.C. Riley cuando señala que el núcleo novelesco, el propio del mundo imaginado, debido a la mutación del género, ha terminado por confluir con el entorno del poeta:

> Puede decirse que entre el mundo imaginado de Arcadia y el mundo histórico contemporáneo de la alta clase social, había un tráfico continuo, consecuencia de la naturaleza del género pastoril. Esto podía debilitar el auténtico núcleo místico, como pasó, según creo, en *Ninfas y pastores de Henares* y en el *Pastor de Iberia*, sin resultar en un paso significativo hacia el realismo novelístico» [202].

Destaca Avalle, como única novedad de nuestra obra, la inserción en la trama novelesca de la historia del rey Aldano y la de Regnero, aunque no deja de calificarlas como pobres de argumento y estilo y las justifica como una muestra más de la flexibilidad que el género había ido adquiriendo conforme declinaba [*vid. final del anejo 2*]. Concluye su análisis resaltando «la incontinencia poética del autor» y la ilógica actitud de González de Bobadilla cuando, en un género consagrado al amor y la mujer, como es el pastoril, manifiesta en su novela, concretamente en el libro sexto, una violenta e incomprensible misoginia [190]. Si la condena al fuego de Cervantes dañó la imagen de nuestra obra frente a los críticos de los siglos XVII, XVIII y XIX y los juicios de Rennert inmovilizaron cualquier atisbo de análisis de la misma, las palabras de Avalle-Arce son, sin duda alguna, las que han conducido a *Ninfas y pastores de Henares* a que toque fondo con respecto a la estima de los estudiosos e investigadores. Castells aprecia desmesura en los juicios de Avalle-Arce, a pesar de que razones no le falten en ocasiones para ello [424]. A partir de estas éstas, la crítica, cuando se refiera a González de Bobadilla y su obra, ya no será tan ignominiosa.

La publicación del facsímil de *Ninfas y pastores de Henares*, en 1978, supuso el segundo gran momento de la historia de nuestro libro después de su publicación, porque permitió que viese nuevamente la luz esta novela que había permanecido sepultada en el olvido de generaciones de lectores [*vid. I 11*]. La edición posee una introducción, sin firma, realizada por el citado profesor Cabrera Perera, en la que cabría ponderar, además de sus apuntes sobre los orígenes de nuestro autor y la condena de Cervantes, la concesión a nuestra obra un valor desconocido hasta ese momento y que la publicación facsimilar mostrará. Como nos indica nuestro maestro:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> El lector tendrá ocasión de comprobar que la obra no es tan mala como la imaginó Cervantes y que muchos de sus versos tampoco son tan malos como tantos y muchos de *La Galatea* [VIII].

Concluye invitando a los lectores a que den una nueva oportunidad a esta obra,

> a ver si esta vez alcanza la misericordia que el autor de *Don Quijote* no le quiso conceder [VIII].

Durante este año de 1978, antes o después de la publicación del facsímile, aparece, de la mano de Joaquín Artiles e Ignacio Quintana, la primera *Historia de la literatura canaria*, en la que hay un espacio reservado a nuestro autor. Consideran ambos a González de Bobadilla, al igual que el profesor Cabrera Perera, «el primer novelista canario» y reproducen el pasaje prologal en el que nuestro autor señala ser «natural de las nombradas islas de Canaria». Indican que don José Marrero, Canónigo Magistral de Las Palmas, en unos apuntes inéditos sobre la historia de la literatura canaria, señaló como posible procedencia de nuestro autor la isla de la Gomera. Este apartado sobre el autor de *Ninfas y pastores de Henares* contiene un interesante fragmento de esta obra que reproducen Artiles y Quintana sin citar procedencia:

> No es ni mejor ni peor, según algún crítico, que todas las novelas falsas y artificiosas que produjeron Bernardo de Balbuena, Cristóbal Suárez de Figueroa y hasta los altísimos ingenios de Lope de Vega y Cervantes [24].

Por último, aparece hacia el final del apartado dedicado a nuestro autor un inexplicable yerro cuando afirman que «esta obra fue liberada de las llamas».

Un año más tarde, en la Colección Guagua, Joaquín Artiles, esta vez sin Ignacio Quintana, enmienda este desacierto haciéndose eco de la conocida condena de Cervantes y muestra su opinión sobre nuestra obra:

> novela artificiosa y refinada, como las muchas que se escribieron entonces [12].

Incomprensiblemente, este mismo autor, en 1988, en una antología de la literatura canaria que publica Edirca, vuelve sobre el error que, se supone, había enmendado en el librito de la Colección Guagua, y mantiene que *Ninfas y pastores de Henares* se salvó del fuego.

Mil novecientos setenta y nueve será testigo de la aparición de uno de los títulos más importantes de la bibliografía canaria: la *Biobibliografía de escritores canarios* de Agustín Millares Carlo y Manuel Hernández Suárez. En el tomo tercero, estos estudiosos señalan que:

> Una detenida investigación en los libros de matrículas, pruebas de curso, bachilleramientos, licenciamientos, doctoramientos y juramentos de la Universidad de Salamanca entre los años extremos de 1552 y 1655, no ha dado resultado alguno, si bien es de advertir que falta el año 1587 de las pruebas de curso [155].

Para ser rigurosos, convendría aclarar que esta obra (o al menos el proyecto de la misma) no veía la luz por primera vez en 1979, sino que había sido precedida por una primera edición realizada sólo por Millares Carlo en 1932 bajo el título de *Ensayo de una bio-bibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias (siglos XVI, XVII y XVIII)*. La difusión de la segunda edición y la circunstancia de contener ésta un número bastante superior de escritores, junto con la particularidad de no aportar

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sobre nuestro autor nada novedoso en comparación con la edición que manejamos, nos ha movido a preferir la edición de la *Biobibliografía* a la del *Ensayo.*

Todo lo que apuntan sobre nuestro autor y su obra no se sale de los márgenes ya indicados del origen, su condición estudiantil y la condena al fuego de su única obra conocida. En este sentido, poco nos aportan estos autores que no sepamos. Ahora bien, nos ha llamado mucho la atención la anotación que estos investigadores incorporan cuando refieren las bibliotecas donde existen ejemplares de nuestra obra –se sobreentiende que de la edición *princeps*- e indican que en el Museo Canario, entidad sita en Las Palmas de Gran Canaria, hay uno de ellos. Esta afirmación, según la referida institución cultural, no es cierta y el único ejemplar al que han podido referirse no pudo ser otro que el facsímil de 1978.

Amadeo Solé-Leris, autor de un estudio sobre la novela pastoril española que no logró desplazar el enorme peso adquirido por la ya citada obra de Avalle-Arce, destaca de nuestra obra el uso rutinario de la violencia y la preocupación de la ubicación geográfica concreta –alejada del simbolismo que encerraba la Arcadia- como muestras de una irreversible transformación del género pastoril por la influencia de otros géneros, el de aventuras e intriga, por ejemplo, y de otras perspectivas, la del mundo cotidiano que envuelve al poeta:

> It may be noted that the routine use of violent action, more suited to a novel of adventure and intrigue, as well as the circumstantial concern (even if based only on hearsay) with actual geographical locations, borth furnish a further instance of how the pastoral novel was sedding the ideal pastoral vision of its inception to merge increasingly with materials from other types of fiction and with concreter particulars from the everyday world, dressed up in pastoral fashion [123].

Nos interesa destacar cómo este juicio coincide con los ya anotados al respecto por Juan Bautista Avalle-Arce y Edward C. Riley.

No deja Solé-Leris de destacar la poca habilidad de nuestro autor en la composición de su obra y, además, la existencia de pequeños resquicios de amor neoplatónico que evolucionan hacia la carnalidad de la satisfacción sexual:

> Lisia the sheperdess, for instance, admits her lover into her bedroom every night [123].

En la *Antología de poesía canaria I (siglos XV-XVII)* de 1984, Blanco Montesdeoca atribuye la condena de Cervantes al juicio de éste sobre la prosa, más que sobre el verso y eso que, como señala, hay muy poca prosa en esta novela,

> sólo la suficiente para ensartar en una trama desvaída un conjunto de versos de corte garcilasista [26].

Lo considera inferior a Cairasco en lo que respecta a la poesía narrativa y concede cierto beneplácito a su poesía lírica, que entronca con lo que denomina como pléyade de garcilasistas: depurada técnica en los sonetos, buen poeta en los octosílabos [27].

> Poca gloria –tratándose del libro que se trata, un muy endeble libro de pastores- le cabe a Bernardo González de Bobadilla, «natural de las nombradas yslas de Canaria», por el hecho de haber sido el primer poeta nacido en el archipiélago que imprimió su obra [17].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

De esta forma, Sánchez Robayna se suma al grupo de críticos contra la obra de nuestro autor. Acude a Avalle-Arce para adscribirse a la incontinencia poética y la despreocupación del «mito» como principales defectos de *Ninfas y pastores de Henares*; destaca la presencia de los esdrújulos en la canción de Palanea porque:

> Aun siendo los esdrújulos comunes en la novela pastoril desde la *Diana* de Montemayor, hacen pensar en Cairasco, cuyos versos esdrújulos eran ya muy conocidos en 1587 [18].

El primer estudio de cierta envergadura que se realiza sobre nuestra obra corresponde al artículo escrito por Francisco López Estrada bajo el título de «Un autor canario de libros de pastores: Bernardo González de Bobadilla y las *Ninfas y pastores de Henares*», publicado en el homenaje que tributó la Universidad de La Laguna a don Sebastián de la Nuez en 1991. Este investigador deja bien claro que nuestra obra adolece de calidad, tanta que

> no podemos adelantar el libro de Bobadilla a un primer plano de la historia de la literatura, ni a un discreto segundo término [1991 : 53],

aunque sea merecedor de ser recordado, simplemente por erigirse en un buen ejemplo sobre cómo había progresado el género pastoril desde la *Diana* de Montemayor hasta nuestras *Ninfas y pastores de Henares*.

En su artículo, López Estrada habla de la tendencia de González de Bobadilla a transmutar el amor espiritual en amor carnal y el vitalismo de la naturaleza en la sangre y muerte de los pastores y expone, trazando las líneas generales de nuestra obra, una reflexión como la siguiente:

> Obra de juventud, como otras pastoriles, acusa la inexperiencia propia de la edad del autor, pero prueba que, con el entusiasmo necesario, se puede urdir una compleja trama, aun desarrollada con poca habilidad. Cierto que el autor no busca la materia en lugares de prestigio, sino en las anécdotas menores de los estudiantes, convenientemente transformadas. Es un libro pedante por la suma de autores citados y su ocasión inoportuna, pero esta hojarasca de erudición no penetra en el texto ni lo valora, al menos como exhibición cultural [1991 : 54].

La pedantería académica que muestra nuestro autor en el prólogo cuando no duda en citar indiscriminadamente a juristas y poetas grecolatinos es, a juicio de López Estrada, una prueba evidente de la condición estudiantil de nuestro autor:

> Es un libro pedante por la suma de autores citados y su ocasión inoportuna, pero esta hojarasca de erudición no penetra en el texto ni lo valora, al menos, como exhibición cultural [1991 : 54].

De este mismo autor es también el siguiente juicio sobre la obra:

> Es un episodio en el desarrollo del género, propiamente una vía de su desintegración, con la torpeza del inexperto que se refugia en la pedantería, pero esto resulta hasta cierto punto justificado, y más por su condición de estudiante, que no de maestro [1991 : 54].

Termina su artículo ofreciendo al lector una valoración muy particular de nuestra obra:

> La obra sólo merece considerarse con el género al que pertenece. Y así, una vez más, la apología del campo que lleva implícita un libro de pastores fue una vía para escapar del cerco de la ciudad [56].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

De los fragmentos y escasas referencias dedicadas a González de Bobadilla, ninguna hay tan desafortunada como la que le dedica Jorge Rodríguez Padrón en su *Primer ensayo para un Diccionario de la literatura en Canarias*, por cuanto en unas pocas líneas incurre en dos errores bastante importantes: El primero, apuntar, como Joaquín Artiles, que *Ninfas y pastores de Henares* se libra del fuego en el escrutinio de la biblioteca de Don Quijote; el segundo error se funda en la consideración de que el amigo «natural de la famosa Compluto» lo es de Santiago de Compostela y no de Alcalá de Henares, como corresponde al topónimo latino *Complutum*, lo que nos hace suponer –aunque no tengamos pruebas porque no las hemos podido localizar por más que las hemos buscado- que la referencia a nuestra obra no la hizo desde la lectura del prólogo, sino desde terceras fuentes que le han conducido a los dos errores anotados.

En el *Diccionario de literatura española e hispanoamericana*, dirigido por Ricardo Gullón, apunta Eugenia Fonsalba, la responsable de la entrada relativa a nuestro autor, que *Ninfas y pastores* es una obra de juventud que centra su acción, plagada de crímenes pasionales, amores ocultos y lascivos, en Alcalá, Toledo y Salamanca. Añade, además, la afirmación de ser la primera obra de este poeta que llega a la imprenta y se destacan las octavas reales sobre el príncipe Aldano y el rey de los danos Regnero [*vid. anejo 2*] junto con la violenta misoginia del libro sexto:

> Sorprendente y violenta misoginia del sexto y último, que rompe con la simpatía de estos libros de pastores hacia su público, mayoritariamente femenino» [650].

Begoña Souvirón López, autora de un muy interesante *La mujer en la ficción arcádica*, indica a este respecto que:

> El tono que domina esta obra es jocoso y la cantidad de insultos dedicados a la mujer sólo es ponderable con la intensidad del sufrimiento del hombre. Los pastores de González de Bobadilla, joven estudiante canario en Salamanca, creen que el amor, además de ser fuente de inagotables gracias, supone una quiebra para los bolsillos [140].

Coincidimos con esta afirmación que se sostiene a partir de lo que nos cuenta nuestro autor en el libro sexto de *Ninfas*.

En 1995, en el número uno de *Philologica canariensia*, la revista de la Facultad de Filología de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, el profesor Cabrera Perera publicó un artículo sobre nuestro autor intitulado «Una visión sobre el primer libro poético canario en el Siglo de Oro: *Ninfas y pastores de Henares* de Bernardo González de Bobadilla». Aquí, el citado profesor valora la obra de González de Bobadilla por encima de lo que la crítica ha venido sosteniendo durante todos estos años:

> El libro no es tan malo como supongo que lo estimó Cervantes en ese momento, y que sus versos tampoco son tan malos como tantos y muchos de *La Galatea* [28]

y concluye con un muy interesante párrafo en el que muestra cuál ha sido y es la importancia de *Ninfas y pastores de Henares* en el contexto de nuestra literatura, con especial incidencia en Canarias:

> *Ninfas y pastores de Henares* representa para mí la integración definitiva de las Islas Canarias a la cultura occidental. En 1578 se fundó la Ciudad de Las Palmas; en 1483 se incorpora Gran Canaria a la Corona de Castilla; en 1492 se incorpora La Palma y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> en 1495 se incorpora Tenerife; pues bien, en menos de cien años, sale de Canarias una figura que publica un libro de versos en lengua castellana, bajo el ropaje de una novela pastoril, que tiene gran éxito, que es muy leída en toda la Península hasta mediado el siglo XVIII y que incluso tiene el mérito de ser tenida en cuenta, para bien o para mal, por el primero de los escritores españoles [...] Y ésa es, para mí, justamente su grandeza: la identificación cultural con la metrópoli era ya una realidad indudable» [31-32].

La última gran referencia a nuestra obra proviene del artículo «Bernardo González de Bobadilla: Ninfas y pastores para los orígenes de la prosa insular» que Isabel Castells realizó para el volumen 1 de la *Historia Crítica Literatura Canaria* que dirigen doña Yolanda Arencibia y don Rafael Fernández. Una referencia que hemos utilizado en distintos momentos de esta trayectoria de *Ninfas y pastores de Henares* que estamos trazando.

En este artículo, el último del que tenemos constancia que se centra en nuestro autor, la profesora Castells expone algunas reflexiones sobre las referencias cervantinas a nuestra obra que hemos ubicado, en buena lógica, en el anejo 4 de este trabajo, por ajustarse su contenido a lo que allí desarrollamos.

En este apartado final del esbozo historiográfico que nos ha ocupado en las últimas páginas, acudimos a las páginas del artículo que centra nuestra atención para destacar la interesante aportación de Castells a la pregunta de por qué un autor se puede atrever a describir tierras y parajes que nunca ha visto; una cuestión que, como recordarán, fue formulada en su momento por Avalle-Arce con evidentes signos de ataque hacia nuestro autor:

> Pues simplemente porque los territorios del *locus amoenus* no proceden de la experiencia vital o del conocimiento geográfico, sino de la absorción del mito, lo que puede hacerse partiendo de una fuente escrita, libresca. Sólo en este sentido debe interpretarse esta importantísima octava -pasada por algo por la crítica, que nosotros sepamos- que encontramos en medio de la historia intercalada en el libro IV [*folio 134*]:
>
> > Y que entonces se pule y se levanta
> > mi musa por el cielo entronizado
> > mas agora que al crudo Marte canta
> > el pecho lleva por la tierra echado.
> > Como causar podrá agudeza tanta
> > lo que solo en historias he mirado
> > quanta lo que se mira y se fomenta
> > en la alma de plazer y aliuio esenta.
>
> Reparemos en los cuatro últimos versos, que legitiman y defienden la *imitatio* y pueden utilizarse, a nuestro entender, para justificar la obra toda de Bobadilla: lo que «sólo en historias» se ha mirado es tan válido para crear la «agudeza» y entretener, así, al lector -recordemos que estos relatos eran recitados para distraer el *otium* inherente a la vida pastoril- como lo que procede de «la alma de plazar y aliuio esenta». No es necesario, así, que nuestro autor haya visitado empíricamente los parajes que describe en su obra, porque no es esta la autenticidad perseguida en un siglo que equipara en muchas ocasiones el conocimiento directo de la realidad con su percepción a través de las palabras de los maestros. Si, según hemos visto, el mismísimo Cervantes otorga validez a la *imitatio* a la hora de perseguir el artificio y la rareza, no debemos condenar por ello a Bobadilla. Podemos, eso sí, valorar el resultado, pero no como consecuencia del proceso utilizado a la hora de redactar su obra, sino como reflejo de la inexperiencia, inmadurez, precipitación o alarde de erudición que muestra el autor [432-433].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La cita es larga, pero creemos que ha valido la pena por lo que significa de *exculpación*, hasta cierto punto, de algunos aspectos de su obra que mayores críticas han recibido.

Como en el artículo del profesor Cabrera Perera, queremos destacar el final del trabajo de la profesora Castells donde, como en el caso anotado, se destaca la particular aportación de González de Bobadilla a la literatura española del Siglo de Oro con sello insular:

> Que este instinto [*se refiere a los experimentalismos de nuestro autor a la hora de utilizar el esdrújulo*] haya dado lugar a una obra que, siendo generosos, podemos calificar como simplemente mediocre es algo que, sin embargo, no resta valor a la empresa de Bobadilla, sea cual sea el resultado finalmente conseguido. Así las cosas, su novelita, fiel en muchos aspectos a la más ortodoxa tradición pastoril -presentación de una naturaleza cómplice, personajes estáticos, neoplatonismo luctuoso, combinación de verso y prosa...- y despegada de ella en otros en aras de la búsqueda de cauces nuevos o más personales -introducción de lo autobiográfico y lo cotidiano, conviviendo con historias secundarias de carácter marcadamente inverosímil- no dejará nunca de ocupar, pese a su escasa fortuna crítica, un lugar dentro de la aportación insular a la literatura áurea [433].

Ninfas y pastores de Henares, como síntesis a todo lo apuntado y como preludio a lo que nos resta por contar, es, ante todo, un curioso ejercicio literario realizado por alguien más interesado en causar sensación dentro de un reducido ámbito de lectores que conoce y de los que espera algún tipo de reacción favorable a sus intereses, algo muy propio del género pastoril, que una obra creada con plena conciencia del quehacer estético. Muchas de las acciones amorosas de la novela; los acontecimientos del libro sexto, ambientado en Salamanca; las ínfulas eruditas de Bobadilla en numerosos pasajes de la obra y el carácter abigarrado con el que se concatenan historias nos hacen suponer que en *Ninfas* hay mucho de autobiografía y de referencias situacionales a un entorno que nuestro autor y muchos que le circundan dominan sobradamente. Ellos son el centro de interés para Bobadilla, más que cualquiera de los lectores que en ese momento hubiesen podido acceder al texto pastoril y fuesen ajenos a lo que *disfrazadamente* se cuenta.

Antes que ser un autor de éxito y triunfar en la literatura -el propósito perseguido por Cervantes [*vid. anejo 4*]-, González de Bobadilla parece buscar el favor de los suyos, de los que forman su mundo particular (amigos, escritores, profesores...); aquellos en los que recae la vigencia de un refrán como el que da fin al poema «Bernardo a su libro», que sirve de epílogo al prólogo: «Bien haya / quien a los suyos parece» [folio 11]; personas capaces de pasar por alto la precariedad de la impresión y la incuestionable falta de principio unificador en todas las tramas argumentales expuestas y que no son más que el testimonio elocuente de que la acción novelesca carece de una mediana planificación. Porque una cosa, al menos a nuestro juicio, es relativamente incuestionable: Que *Ninfas y pastores de Henares* no es atractiva como novela porque adolece de una historia lo suficientemente estable y continua como para no perder de vista el fin que nos ha querido contar su autor en los seis libros de que se compone; pero tiene el encanto propio de las miscelá-neas, donde algunas estrofas, determinados parlamentos y ciertas intervenciones salvan el despropósito literario de la novela. No nos resulta extraño su fracaso literario; pero ello no quita para que dejemos de valorar lo que ideológicamente y,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

hasta cierto punto, artísticamente significa nuestro objeto de estudio. No es baladí que un joven, para demostrar sus habilidades literarias, acuda a un género como el pastoril, que debía conocer bastante bien como aficionado a su lectura [*vid. I 4; anejo 1, apartado A*]; se declare en la portada estudiante de Salamanca [*vid. I 6*]; dedique la obra a alguien del Consejo Real [*vid. I 7*] y, encima, se le ocurra imprimir la obra en una ciudad como Alcalá de Henares, en la misma imprenta en la que dos años antes vería la luz la *opera prima* -como lo es *Ninfas* para Bobadilla- de Miguel de Cervantes Saavedra [*vid. I 10*], un autor que no duda en atacar a su antecesora e iniciar con sus comentarios el camino crítico que hemos descrito sucintamente en las últimas páginas [*vid. Anejo 6: Concordancias*].


res de Henares. Diuidida en
seys libros. Compuesta por Bernardo Gó-

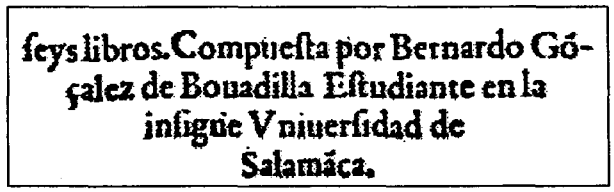
I 5. «DIVIDIDA EN SEIS LIBROS».

Nuestra obra, como la de Cervantes y la de López Enciso, está dividida en seis libros. Es significativa esta distribución porque la trama argumental adolece así de un centro que aglutine los acontecimientos y sea el principio del desenlace. Casalduero, refiriéndose a *La Galatea*, destaca esta circunstancia en unos términos que, hasta cierto punto, cabría extrapolar a *Ninfas* y *Desengaño de celos*:

> Cervantes sustituye el número impar de libros por el número par, lo cual exige que el centro pierda su calidad físicamente estática y su poder de concentración. El carácter estático tan bello del libro IV de Montemayor (*Los siete libros de la Diana*), con una organización tan ordenada, desaparece; en su lugar, tenemos un doble centro, los libros III y IV, con un contraste que realza el dinamismo dramático que caracteriza a la *Galatea* [32].

La obra de Lofrasso está dividida en diez libros, una distribución que, como la anterior, impide la consecución del referido centro. No obstante, conviene puntualizar que estos diez libros están, a su vez, integrados en dos partes –correspondientes a los dos tomos que conforman la obra del sardo–, de cinco libros cada una. Esto permite que la trama pueda tener una parte donde concatenar los hechos y otra donde poder dar fin a estos. El resto de las novelas pastoriles (las obras de Montemayor y Gil Polo, distribuidas en siete libros respectivamente, y la de Gálvez de Montalvo, en cinco) sí participan de esta armonía en la distribución de la materia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006


seys libros. Compuesta por Bernardo Gõçalez de Bouadilla Eſtudiante en la inſigne Vniuerſidad de Salamãca.

I 6. «COMPUESTA POR BERNARDO GONZÁLEZ DE BOBADILLA. ESTUDIANTE EN LA INSIGNE UNIVERSIDAD DE SALAMANCA».

Nuestro autor llega a la historiografía literaria sobre una base sustentada por cuatro pilares, a cual más incierto. Los dos primeros le conceden la autoría de nuestro objeto de estudio y su condición estudiantil. Ambos merecen todas nuestras atenciones en este estudio paratextual porque las menciones explícitas a que se refieren vienen recogidas en la misma portada de nuestro libro. El tercer pilar corresponde a la posible relación que nuestro autor pudo mantener con Cervantes, verificable a partir de un conocimiento previo sobre el género pastoril y el autor alcalaíno. El desarrollo de los contenidos inherentes a este tercer pilar conforma el anejo 4 de nuestro trabajo, un complemento a lo apuntado sobre la imprenta y el impresor de *Ninfas y pastores de Henares*.

El cuarto y último pilar aludido corresponde a su posible origen canario. Este dato llega a nuestro conocimiento al poco rato de haber leído el prólogo de *Ninfas*. Si respetásemos escrupulosamente los criterios adoptados para las distintas materias que nos ocupan en los apartados dedicados al *paratexto* y *texto* de nuestra obra, el asunto del origen de González de Bobadilla nos debería ocupar cuando nos hayamos adentrado en la edición de nuestro texto, como nota final al fragmento en el que indica que es «natural de las islas de Canarias» [fol. 5]; pero creemos que podemos hacer una excepción a este particular: por un lado, porque se trata del único dato, junto con el de la condición de alumno de la Universidad de Salamanca, que poseemos del desconocido González de Bobadilla y sería conveniente destacar y sacar a la luz todo el trabajo de identificación que hemos realizado; por otro lado, porque existe, como veremos, una profunda relación entre el estado estudiantil de nuestro protagonista y su posible lugar de procedencia. Sería adecuado no desmontar la vinculación que ambos aspectos mantienen para que la figura de nuestro enigmático escritor posea el mayor grado de homogeneidad posible.

La información de este punto I 6 se centra en tres puntos muy determinados: en el primero destacamos la importancia de que aparezca reflejado en la portada de *Ninfas* el que sea alumno y no bachiller, licenciado, doctor... como acostumbraba a aparecer en otras obras del período que nos ocupa. En el segundo punto nos centramos en su condición de estudiante en Salamanca y en el tercero y último de su posible origen canario.

EL ÚNICO ESTUDIANTE.

Anne Cayuela, en su interesante *Le Paratexte au Siècle d'Or*, dedica un apartado a la forma en la que aparecen los nombres de los autores en las portadas de las obras publicadas en el siglo XVII. El origen, la profesión, el nivel cultural y el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

grado de formación son datos a los que suelen aludir los escritores para prestigiar su obra:

> Si l'origine ou la profession, peuvent être des éléments de prestige dont on fait ostentation sur le frontispice des livres, le niveau de culture et dínstruction, s'affiche lui aussi par des indications concernant le grade universitaire. On a relevé, sur les 104 auteurs, douze licenciés, six docteurs, cinq maestros et deux bachilleres [144].

Luego declara haber realizado una revisión a las portadas de 104 obras del siglo XVII y en ellas ha encontrado la mención explícita, junto al nombre del autor, de doce licenciados, seis doctores, cinco maestros y dos bachilleres [144]; por el contrario, no hay ningún frontispicio en el que se apunte que el autor es un estudiante.

De los 165 títulos publicados en Alcalá de Henares durante el período comprendido entre 1580 y 1589 [*vid. Martín Abad, III : 1026-1196*], al margen dejamos emisiones, sólo el nuestro posee la indicación de que el autor es un estudiante, lo cual es digno de ser resaltado porque, atendiendo a lo señalado por Cayuela, puede implicar o un total desinterés de nuestro autor por su obra, a la que rebaja en calidad con la afirmación de su condición estudiantil que, consecuentemente, no le va a permitir que posea el valor de otras compuestas por personas académicamente más preparadas; o, por el contrario, en un alarde de presunción, prefiere que se destaque el que es alumno en Salamanca para que se pondere su precocidad literaria entre quienes adquiriesen su obra.

Lo más probable es que la referencia provenga del mismo librero. Pablo Andrés, refiriéndose a un tratado de matemáticas realizado por Pérez de Moya, publicado en la imprenta de Gracián, en Alcalá de Henares, en 1573, apunta al respecto que:

> Se advierte en varios manuscritos la presencia del impresor que interviene en el texto de la portada o en los epígrafes. En estos casos estamos ante fórmulas editoriales que pretenden hacer el libro más atractivo. Veamos unos ejemplos: El bachiller Pérez de Moya titula su manuscrito como *Obras del bachiller Juan Pérez de Moya en que se tratan cosas de Arithmética, Geometría y Astronomía y Cosmographía y Philosophia natural.* La elección de Moya destaca la autoría; en el impreso resultante el editor hizo prevalecer el género y las materias abordadas en la obra. Las prensas divulgaron, pues, esta variación: *Tratado de mathemáticas en que se contienen cosas de arithmética, geometría, cosmographía, y philosophía natural* [2000 : 44].

En el Privilegio también se hace eco de su condición estudiantil quien lo firma, Juan Vázquez. En este caso, el conocimiento del Secretario sólo pudo venir de la instancia o memorial firmado por el solicitante del referido documento administrativo, el propio González de Bobadilla o el señalado librero. El hallazgo, bastante improbable, por cierto, de esta solicitud, sobre la que ya apuntaremos algo más adelante, es la única manera de saber quién utilizó el término *estudiante* y, si fuese posible, por qué.

Sea como fuere, no deja de ser llamativo que de 269 títulos repartidos entre los siglos XVI y XVII sólo el nuestro indique en su portada que el autor que lo escribió es *estudiante* y no doctor, licenciado, bachiller, etc.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La verificación de si fue o no estudiante en Salamanca y si nació en las Islas Canarias ha sido el pilar fundamental de nuestras investigaciones de campo en los archivos universitarios y parroquiales que hemos visitado. Sobre los orígenes ya tendremos ocasión de ocuparnos; ahora nos centramos en lo que concierne a su condición estudiantil.

Lo primero que llama la atención, ya lo hemos apuntado en el primer epígrafe de este apartado I 6, es que en la portada aparezca explicitada la referida condición ya que en ningún momento de su obra González de Bobadilla afirma de manera rotunda ser estudiante en la indicada Universidad. En el prólogo se puede leer lo siguiente:

> Porque habitando yo la llana orilla de Tormes: donde la célebre Salamanca está fundada [...] [folio 5].

La frase, aun cuando nos haga suponer, movidos por lo que dice la portada, que estudiaba en la célebre universidad, no tiene porqué referirse obligatoriamente a que era alumno de ella. Salamanca era una ciudad volcada en su Universidad, sobre todo en la década de los ochenta del siglo XVI, conocida como la Edad de Oro de la institución salmantina. Cualquiera que viviese en la ciudad del Tormes vivía de lleno el ambiente estudiantil y académico y no era extraño vincularse al mismo sin necesidad de formar parte del mismo.

> El fenómeno universitario generó también un ambiente ciudadano peculiar y un enorme impacto sobre las costumbres y el urbanismo salmantinos. La universidad superponía sobre la ciudad sus símbolos, sus ceremonias, el ritmo cronológico de los cursos y los horarios cotidianos, la majestuosidad de sus edificios, el distintivo de los trajes, el ruido (algarabía) juvenil de los estudiantes... Podemos decir que el estudio salmantino transformaba irreparablemente la fisonomía de la ciudad y su acontecer cotidiano [Carabias : 424].

Tampoco nos vale mucho el pasaje prologal donde apunta que

> apenas había dejado el estudio primero de la latina lengua [...] [fol. 5v],

por cuanto esta formación, como bien se puede suponer, no tuvo porqué llevarse a cabo necesariamente bajo el magisterio de los estudios universitarios salmantinos, aunque en el fondo intuyamos que sí. Este *estudio primero de la lengua latina* es el que se impartía en las escuelas gramaticales para alumnos cuyas edades medias oscilaban entre los trece o catorce años, aproximadamente [Delgado : 210]:

> Por los dichos catorce años oscilaba la edad de los gramáticos, es decir, de los que se iniciaban en el latín, lengua oficial de la universidad. Los diecisiete o dieciocho años eran, por su parte, límite habitual para el acceso a las facultades mayores [Rodríguez-San Pedro, 1991 : 71; *vid. tab.* Santander : 19].

> Los hijos de «caballeros y buenos» como sucedía en Madrid, de hidalgos o ricos comerciantes, por puras razones de prestigio cultural, acudían a las escuelas municipales de las grandes ciudades para estudiar las lenguas clásicas, pero ni en éstas ni en otras de menor prestigio faltaron grupos de plebeyos que trataban de encontrar en el conocimiento del latín y en las destrezas mentales y prácticas de su aprendizaje un instrumento de promoción social y la posibilidad de acceso a cargos públicos, como funcionarios, o a empleos en escribanías, oficinas y administraciones, sin que en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ningún momento faltara la posibilidad de una preparación para estudios en la universidad [Delgado : 205].

De todas formas, el vaivén de edades estaba a la orden del día y todo solía depender en buena medida de las condiciones sociales del estudiante y de las posibilidades educativas que su entorno familiar le hubiese podido facilitar. Francisco Tomás y Valiente, cuando nos habla del autor de la *Política para corregidores*, Jerónimo Castillo de Bobadilla, nos señala que:

> A sus 11 ó 12 años lo vemos matriculado en Salamanca para cursar el Bachillerato en cánones, lo cual suponía haber estudiado previamente los necesarios estudios de Gramática. Estudió Cánones en Salamanca, hasta graduarse bachiller en esta Universidad el 11 de mayo de 1563 [184].

El dominio de la gramática latina era una condición ineludible para oír lecciones en las facultades y, consecuentemente, para que un alumno se pudiese bachillerar. En las Constituciones de Martín V para la Universidad de Salamanca, firmadas el 20 de febrero de 1422, se especifica claramente que

> Item volumus et ordinamus quod nullus studens in jure canonico vel civili ad gradum baccalariatus in Salmantino Studio assumatur nisi in gramaticalibus fuerit competenter instructus [Beltrán de Heredia : 177-178].

Covarrubias, en 1561, pormenoriza esta disposición ordenando que:

> Nadie pueda oír lecciones en las facultades respectivas sin haber sido antes examinado en gramática por una persona señalada por la universidad, la cual ha de tener un libro, hecho a costa del Estudio, en el que especifique el nombre del estudiante examinado y la fecha de su realización, para poder comprobar en cualquier momento quién tiene aprobado el examen [Alejo Montes : 236].

Así, pues, no es el propio González de Bobadilla quien nos confirma lo que en la cubierta de su *opera prima* se nos dice, aunque en la obra no falten detalles que nos haga sospechar que sí pudo serlo. La pedantería de la que hace gala en el prólogo [López Estrada, 1991 : 54] y en determinados pasajes de la novela (intervenciones de Farmenia en el libro segundo y Nigidio en el quinto) es uno de ellos. Otro aspecto que delata esta condición es el marcado aroma estudiantil que rezuman numerosos acontecimientos narrados en *Ninfas* (casos de amor, venganzas como la que malhieren a Absintio en el libro quinto [folios 159v-160] o las conversaciones que mantiene Florino, trasunto del autor, con otros pastores en la ciudad del Tormes en el libro sexto).

Sea como fuere, la única manera de averiguar si fue o no alumno de la Universidad de Salamanca en 1587, año más, año menos, es consultar los libros de matrícula de la referida institución que se conservan en la actualidad en sus archivos. La tarea no es sencilla por el número de matriculados y por la naturaleza misma del acto de matriculación. Téngase en cuenta, como nos recuerda Rodríguez Cruz, que el mayor número de matriculados en el siglo XVI correspondió al curso 1584-85, muy próximo a nuestras fechas, con cerca de 6.778 matriculados [1990 : 191] y que en el año 1587, cuando *Ninfas* vio la luz por vez primera y, según la portada, Bobadilla era estudiante en Salamanca: 3.210 alumnos estaban matriculados en Cánones, 596 en Leyes, 960 en Teología, 208 en Medicina, 943 en Artes, 695 en Gramática... [Alejo Montes : 232].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Sobre la precaución que hemos de adoptar a la hora de consultar las matrículas nos alerta Simone cuando nos recuerda que:

> La matriculación se suponía, en principio, que la realizaba el propio rector. En la práctica se delegaba generalmente en secretarios y bedeles, que a menudo se olvidaban de apuntar los nombres o no lo hacían con suficiente diligencia y corrección. Esta es una de las razones por las que los registros de la época que se han conservado se revelan caóticos, confusos y muy incompletos, impidiendo así al investigador actual hacer una estimación acertada del número de estudiantes, de su extracción social y de sus movimientos entre las distintas universidades. Además, en los registros podían figurar no sólo los nombres de quienes en realidad se encontraban estudiando sino también los de sirvientes, empleados públicos, visitas, miembros de la familia del alumno y otros individuos que utilizaban la matriculación para gozar de los privilegios derivados de la pertenencia a una universidad. A veces el porcentaje de personas de esta índole matriculadas era bastante alto, mientras que los nombres de muchos alumnos *bona fide* no constaban, bien por error o negligencia de los funcionarios académicos, o por expreso deseo de los propios matriculados, algunos de los cuales preferían no registrarse o daban nombres falsos, especialmente durante las épocas de conflictos religiosos graves. Por tanto, lejos de aportarnos una información segura, los registros nos ofrecen datos varios y complejos, y se impone reexaminarlos más críticamente si se pretende extraer de ellos una información fidedigna [Simone : 304-305].

Los males de Simone eran generalizados en toda Europa. Circunscribiéndonos a la Universidad de Salamanca, a los problemas apuntados había que añadir otros más particulares que debían ser tenidos en cuenta a la hora de llevar a cabo un trabajo de búsqueda en los libros de matrículas. Nos referimos a la inexistencia de libros (faltan, p. ej., los libros de los cursos 1580-81, 1589-90, etc.), el mal estado que presentan algunos de ellos (p. ej. el del curso 1588-89), la carencia de hojas en otros (p. ej. el del curso 1592-93), los errores del escribano en la ubicación de los matriculados por facultades, la duplicidad de nombres, el hecho de que algunos estudiantes se matriculasen en dos facultades, la invalidación de matrículas por no haberse realizado personalmente, etc. [Alejo Montes : 229-230].

Tomás y Valiente, sobre el silencio de los libros de matrícula salmantinos a la hora de hacer constar la inscripción de Castillo de Bobadilla para cursar su licenciatura en la universidad referida, se pregunta::

> ¿Cursó Castillo en Salamanca gozando de alguna dispensa que explicase su no inscripción en el Libro de matrículas? [187].

Aunque luego se incline por la opción de que seguramente estudió en otra universidad, es muy llamativa esta pregunta porque hace presuponer la existencia de *excepciones* que permitían a un alumno no matricularse y, por el contrario, cursar los estudios que quisiese en la Universidad de Salamanca.

Los únicos autores que han puesto cierto interés en verificar si fue o no estudiante en Salamanca son Agustín Millares Carlo y Manuel Hernández Suárez, quienes señalan en el tercer tomo de su conocida *Biobibliografía de escritores canarios* lo siguiente:

> Una detenida investigación en los libros de matrículas, pruebas de curso, bachilleramientos, licenciamientos, doctoramientos y juramentos de la Universidad de Salamanca entre los años extremos de 1552 y 1655, no ha dado resultado alguno, si bien es de advertir que falta el año 1587 de las pruebas de curso [155].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

A pesar de esta afirmación, que parece, por su rotundidad, cerrar la puerta a cualquier posibilidad de hallar a nuestro autor en los documentos administrativos de la Universidad salmantina, estimamos necesario volver a revisar en profundidad todo el material consultado por estos investigadores para cercioramos de que, efectivamente, no hay nada sobre nuestro autor en los escritos oficiales de la Universidad de Salamanca. Con esta finalidad, iniciamos la búsqueda de González de Bobadilla en los archivos de la Biblioteca General de la referida institución y centramos nuestra tarea, sobre todo, en los libros de matrículas, porque consideramos que antes de indagar en cualquier otro manuscrito era más lógico que lo hiciésemos en éstos para asegurarnos de si estaba o no inscrito como alumno:

> *Un requisito obligado antes de acudir a las clases era el de matricularse oficialmente* en la Universidad. La matrícula confería participación en el fuero y privilegios académicos, renovándose anualmente. Suponía sometimiento a la autoridad rectoral y era, asimismo, necesaria para cursar con validez para graduarse. La inscripción podía realizarse a lo largo de todo el año, y los cursos comenzaban a contarse («ganar curso») desde el mismo momento de efectuada ésta [Rodríguez-San Pedro, 1991 : 75; *tab.* 2001 : 35].

Cabe, además, un argumento más a favor de la iniciativa de buscar en los libros de matrículas: la obligación del secretario, como nos señala Rodríguez-San Pedro, de señalar el día, mes y año de la inscripción, así como el lugar de procedencia del escolar [2001 : 35].

> Si examinamos los registros de matrícula se observará que a partir de 1560-61 se cumple lo ordenado en el segundo apartado de los Estatutos de Covarrubias. En años anteriores los datos consignados solían reducirse al nombre, sin más. Si se indicaba el lugar era esporádicamente, o bien de una manera genérica la región de donde procedían. En el curso 1559-60 ya se indican, en la mayoría, los lugares de donde eran naturales, y desde 1560-61 es norma general, así como la indicación de la fecha en que se matriculaban [Santander : 16].

El hallazgo de nuestro autor en los libros de matrículas de la Universidad de Salamanca nos proporciona la certificación de que era estudiante y, además, nos indica de dónde vino, pudiéndose consignar en este apartado, como aparecen en no pocas inscripciones, su llegada desde Canarias.

Los libros de matrícula consultados son alargados y miden, aproximadamente, unos treinta y cinco por quince centímetros:

> La encuadernación es en pergamino, con la tapa posterior prolongada con una solapa que vuelve sobre la tapa anterior cerrando el libro con un broche de badana. Es la encuadernación llamada «de cartera».
>
> [...] En el primer folio se halla dibujada, con tinta, una cruz, sobre la cual prestaban juramento, seguida del título del libro de matrícula, donde se consigna el día en que comenzaba dicho libro, que solía ser el once de noviembre, festividad de San Martín, seguido del año y la fecha en que debía finalizar (víspera de San Martín del año siguiente), nombre del rector que dicho día iniciaba su mandato que, como es sabido, duraba un año, y nombre del secretario del Estudio a quien el rector encomendaba dicho registro de matrícula.
>
> [...] La matrícula significaba, en primer lugar, la sumisión del matriculado al rector para gozar del fuero académico y en ella se inscribían tanto para enseñar como para ser enseñados. Para cada curso existe un registro de matrícula, puesto que todos los años, los miembros que integraban la Universidad, tenían que prestar juramento de obediencia al nuevo rector.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> El orden que se sigue en los registros de matrícula es generalmente el mismo en todos ellos: Juramento de consiliarios, doctores, maestros y licenciados y catedráticos de la Universidad, conservadores del Estudio, oficiales, nobles y generosos y dignidades estudiantes en la Universidad. A partir del curso 1555-56 la matrícula de nobles precede a la de conservadores y oficiales del Estudio. Siguen los Colegios, tanto eclesiásticos como seglares, y a continuación los estudiantes manteístas por Facultades. También el orden de las Facultades es casi siempre invariable: estudiantes canonistas, legistas, teólogos, médicos, artistas, lógicos y filósofos, retóricos, griegos y gramáticos [Santander : 11-13].

Aunque el libro de matrículas más antiguo que se conserva se remonta al curso 1546-47 (Archivo de la Universidad de Salamanca, AUS : 267) y la serie se extiende hasta mediados del siglo XIX (AUS : 540), como es lógico, tuvimos que acotar el período de búsqueda. Así, determinamos que era incuestionable la elección del volumen correspondiente a las matrículas del año académico 1586-87 (AUS: 301) si tenemos en cuenta que el privilegio de nuestra obra se firmó el 29 de noviembre de 1586. No descartamos las matrículas del curso siguiente, 1587-88 (AUS: 302), posteriores a la publicación de *Ninfas*, por si nuestro autor en realidad sólo hubiese declarado su intención de estudiar en Salamanca cuando solicitó el preceptivo documento y Juan Vázquez, atento a este propósito, no dudase en hacer mención a este previsible proyecto a corto plazo mientras redactaba el privilegio. Los libros de matrículas de los cursos 1584-85 (AUS: 298), 1584-85 (AUS: 299) y 1585-86 (AUS: 300) también fueron consultados[a]. Consideramos que durante este período *Ninfas y pastores de Henares* se estaba componiendo y, casi con total seguridad, hacia el año académico que refleja el libro 301, imprimiendo en la casa de Juan Gracián, lo que implica suponer que ya estaba escrito.

Efectuadas las oportunas consultas en los libros señalados, hemos de concluir que no hemos encontrado a ningún alumno que en sus apellidos apareciesen *González* y *Bobadilla* juntos; sí hemos encontrado una combinación de *Bernardo* con *González*: una para el curso 85/86 [folio 47v, ilustración 1 y 2], con fecha de inscripción dentro del grupo de los canonistas del 20 de noviembre de 1585; y otra para el 86/87 [folio 37, ilustración 3 y 4], también entre los canonistas, con fecha del 17 de noviembre de 1586. El apellido *Bobadilla* sólo lo hemos localizado en el libro correspondiente al curso 85/86 [folio 25, ilustración 5 y 6], en el apartado de los canonistas y fechado el 15 de noviembre de 1585.

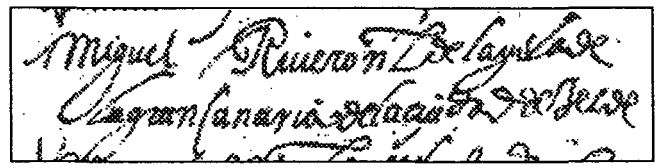
---

[a] La numeración anotada de los libros del Archivo de la Universidad de Salamanca sigue la correlación realizada por Santander [18] y Rodríguez Cruz [1990 : 191] para sus trabajos. La mantenemos a efectos de consultas bibliográficas posteriores aunque los datos que hemos obtenido de nuestra incursión en los referidos libros no coincidan con los de estas investigadoras. Si miramos bien el pie de las reproducciones de hojas de matrícula insertadas en páginas posteriores, la numeración de los libros tampoco coincide con la de Santander y Rodríguez Cruz y sí, en cambio, con la que hemos podido obtener nosotros en nuestras consultas, que obedece a la siguiente distribución:

	Donde en Santander y Rodríguez Cruz es...	Para nosotros es...
Curso 84-85 -	Libro 299	Libro 302
Curso 85-86 -	Libro 300	Libro 303
Curso 86-87 -	Libro 301	Libro 304
Curso 87-88 -	Libro 302	Libro 305

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

No sabemos si el señalado *Bernardo González* es nuestro autor y la expresión «natural de Salamanca» que precede a su nombre obedece más al lugar donde habita que al de origen o llegada. Los canarios en Salamanca no abundan, es cierto: por un lado, por cuestiones demográficas, geográficas, ...; por el otro, porque en algunos casos suponemos que hacen prevalecer el lugar de estancia sobre el de procedencia. No obstante, hay que destacar la existencia de ejemplos en los que frente a 'natural' como lugar de habitación, se mantiene la segunda acepción, como en el caso de un tal Miguel Rivero, del que nos dice su matrícula del curso 85-86 que era «natural de la Diócesis de la ysla de Gran Canaria de la ciudad de Telde» o, retomando la ilustración 3, del alumno que antecede al apuntado Bernardo González, llamado «Hernando del Castillo Maldonado, natural de la Diócesis de Canarias».



Nuestra búsqueda no satisfizo nuestro deseo de encontrar a nuestro autor, al menos no de la forma y manera que menos dudas nos pudiese suscitar; no obstante, sirvió para descubrir a uno de los poetas, igual de desconocido que Bobadilla, que insertó un poema laudatorio en los preliminares de *Ninfas y pastores de Henares*. Se trata de Melchor López de Contreras. De él sabemos, después de nuestros descubrimientos, que fue alumno de la Universidad de Salamanca, al menos durante el curso 85/86 [folio 93v, ilustración 7 y 8; matriculado el 7 de diciembre de 1585 en Derecho Civil] y el siguiente, 86/87 [folio 75, ilustración 9 y 10; matriculado en Derecho Canónigo el 31 de enero de 1587], y que era natural de Fuente Encina, en la diócesis de Toledo. Es importante que destaquemos la procedencia toledana de este poeta porque la ciudad manchega está muy cerca de Alcalá de Henares, lugar donde se imprimió nuestra obra y adonde, de alguna manera, tuvo que estar vinculado González de Bobadilla.

En los archivos de la Universidad salmantina la única referencia explícita a nuestro autor la hallamos en el archivo personal de Ricardo Espinosa Maeso (1894-1980), catedrático de lengua y literaturas griegas de la Universidad de Salamanca durante más de veinte años; concretamente, en las 178 fichas que componen su «Índice onomástico de personajes, estudiados por Ricardo Espinosa, con resúmenes y referencias a documentos».

En la ficha que corresponde a nuestro autor leemos: «González de Bobadilla (Bernardino). En 1587. *Ninfas y pastores de Henares*. Canarias» (Serie: Índices; asiento: Espinosa, 23, n.3). Estamos convencidos de que esta referencia ha sido tomada no directamente de los libros de matrículas ni de ninguna otra fuente documental de la época de nuestro autor, sino de una referencia indirecta que, para más señas, le ha hecho errar en el nombre de nuestro autor. La presencia de esta ficha en el archivo de Espinosa se debe, con toda seguridad, a la condición estudiantil salmantina de Bernardo González señalada en la portada y el privilegio real. Esta

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Antonio Lopez n de camora
Angelo feliçiano de siluan n de camora
Juan Lopez de ayon n de melgar de yuso
Arcos
Baxnte Rodn Vezo de corena de ste
obpdo
Don Juº de la barrida n de guadalajara
Diº de obdo
Sebastian Gutn del Castillo de cabañas
Diº de santiago
Antonio de tejn de naualcarnero Diº
de Zaragoza
Sebastian de Zamora n de Villalpan
do Diº de Leon
Don Geronimo Guzman de Toledo n de
Zamora
Don Luis de Paredes n de
Ciudad Rodrigo
Antonio Fernandez barbosa n de Lon
dres Diº de santiago
Antonio quintanilla Cedeño n de
Tordesillas Diº de Zamora
Juan muñoz n de Medina del Campo
Don Fernando de Guevara n de Aguilar
de Campoo
Dn. Juan de Vlloa n de Salamanca
Dr. Juan de Vargas Mexia n de
Franca de la Vera de Plasencia
Antonio de Ynfançon n de Yurre
Diº de Calahorra
Antonio Fernandez n de Belalcazar Diº
de Cordoua
Pedro de Soto n del Toledo mrón en
Cuenca Diº Toledo
Gabriel de Leon n de Medina
del Campo Diº Valladolid
Don Pedro de Palacios n de Santa Maria
de Nieua del Camino Diº
Aluaro Carrasco n de Piedrahita
Bernaldo Gonçalez n de San Lam
Geronimo Aluarez n de Vera Fonsec
Diº Cuenca
Diego de Leon n de los Vanos Diº
de Santiago

Alonso Vgueron n de Betanços Diº de
Santiago
Antonio Freyre n de Carracedo Diº
Cuenca
Fernan martinez n de Cabreuela Diº
de Plasencia
de Mendiola n de Vitoria Diº
Antonio Estebanez n de S. Jª de Rebo
lar Diº Santiago
Joseph de Vargas n de Medina del Diº
Siguença
Alonso Calleja n de Langueglos Diº
ma
pardon de Cabezon de Pisuerga
Fran de Frias Carauajal n de Plasencia
Gregorio Fernandez n de Arguijllo
Diº Zamora
Fran de Baluas n de Carrecedo Diº Astorga
Bustillo Bustamante n de Espinosa de
los Monteros
Damian de Arze n de Vejas Concejo de
los Molinos
Juº Romero n de Cabezas de Juan Perez
Diego Cambero n de Vlloa en Asturias
Fernando Hidalgo n de Almaden de Cha
Sebastian de Vinaja n de Pajares de los Gallegos
Juº de Cabeçon
Alonso martinez manuel n de Santa Ma
ria de Nieua Diº de Salamanca
Alexandre n de Salamanca
Agustin perez n de Madrid de Cha
Pedro de Vellanueua n de Fuentesaucos
de Salamanca
Dn. Fernando de Velasco n de Burgos
Miguel de n de Olmedo
Sebastian Gallardo n de Almeria
Marcos de Robledo n de Valderas
de Cabeçon
Dl Colmenero n de Piedrahita Diº de Sma
Fran. Navarro n de la Puente de Arzobis
po de Burgos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Ilustración 1

Ilustración 2

AUSA

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Illustración 3

Ilustración 4

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Juº Rodriguez canbreamº de Stam
Geronimo de Ayala mº de ciudad Rodrigo
Pedro Gutierrez mº de Cornonan Genuflus
Crucifis &c
Mateo Gerimon mº de sanander dio
de burgos &c
Giraldo baz.p. mº de Cantpayo dio de
oymbral &c
Juº tablero mº de Cabadajos
Juº de andrada mº de Salamanca de
caserera mulby &c
Gonçalo delatorre mº de Guesca
de Huesca
Juº fraulton mº de Campomayor dio
de Elvas
Diego de Morales mº de Capuente del
arcobispo dio de Toledo
Lambert Garcia de Capuente mº de Cear
cena de Carnicabo de Salamanca
Miguel de mayorga mº de Castorga
Don Luys de Cartagena mº de Fernandez
de Toledo
miguel Garcia mº de la fuente del Sauco
de Zamora
fco Gomez mº de la fuente del Sauco
de Zamora
fco de Valle mº de Cermondado
Juº Salazar mº de Cabrada de Cabo
mrº Juº de la fuente mal de Bejar
de Cabaña de Sayago
Juº de Cegamos mº de Villafranca
de Gata de Cegamos
Cebrian de Cabrera mº de Castro
Juº de Cabuena mº de Cabuena de Cabeza
Juº Segovias mº de Cimes de Cima de
de Salamanca
Juº de Fumes mº de Cerralta dio de Cegovia
Nicolas de Monçon mal de Cima
Juº Pizarro mº de Zamora
Juº de Villanueba mº de Zamora
Juº de Pena mº de Zamora

Juº de Cegovia mº de Cebenaduste
de Cebrero
Juº de Cazebero mº de Cebenaduste
de Cebrero
Andres Juº mº de Cabazos de
de Lamego
Domingo Garcia mal de Villarinho de Sª
mª de Cebrero de Cesabe
Gonçº Fuste. bl. mº de Cebal
Dominguo Mazadas de mº de Cebala
Juº Melchior Gutierrez de la Calle
de Madrid de Cebrero
Andres Calderon mal de Zamora
Gerº Morales mal de Cuadalajara
de Cebrero
Fº Moreno mal de Guadalajara de
de Cebrero
Gil Perez de Cazana de Cazebera
de Toledo
Bernº de la Llana mº de Cermaco de
Cebrero
Alonso de Cazola mº de Cabacicueras Sana
de Zamora
Fº Perez de Cazebo mº de Cermo
Zamora
Juº Diego Zorrilla mº de Cazeres de
de Coria
Lorenço Cebobadilla mº de Salamanca
Henrrique Duarte mal de Cebenidia
Diego Domitilia mal de Cortugallo de Cepaña
Sebastian Hernandez mº de Cezarica de
de Cermanda
Marias de Guillama mal de Cortugallo de
de Cepaña
Pedro mº de Cebrero de Cozense
Julian Roman mº de Cazelinos de Cebo
Guillen de Cuba &c
Juº Plasencio mº de Casas de Cerraz o nea
Andres de Cebero mº de Cebenfica Junto a Cibba
Hugue de Fonseca mº de Cebenfica de Cebero
Fº Fernandez mº de Quintanam
de Cebrero
Juº de Cebal de Loma mº de Calmaco de
de Cº
Fco Albarez mº de Cebellozado de Cebrero
Miguel Alvarez mº de Cequinelaez mal
de Cezanzeja

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Ilustración 5

Ilustración 6

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

a 7. de diziembre de 1585.

✓ franco Herrojas n de Medrano dio
ouiedo

Bapta de Avalos n del Yuan de
Salazpria a.g. de 1585.

✓ alonso sanchez n de Cepulueda de
Segouia

dom Bapta de Lana n de Bebul zera
dio de Salazpr

✓ don ortuno de Aguirre n de Bilbao dio
de Salazpr

Gonsalo de Valcarn de Penaranda dio
alango

✓ Miguel cauallero de Cardenas n de
Sto dio de camora

✓ franco Ruis n de Vallequera dio
de Calaborra a luis de Escalada V

✓ Estenan Lopez de Cuenca n de Campo bono

✓ Manuel Lobo n de Borba dio Lisboa

franco de Saauedra n de Caceres dio Coria

✓ Dongonsalo de Zuñiga n de Ordunia dio
Sala Somo

✓ Diego Romeron de Cardenas de Cerezo dio
Toledo V

✓ Dor Fco de Carriazo n de Lillo
dio Toledo

✓ Fcisco de Sala Cuellar n
de Segouia // dio Godinabe

✓ don Dg de Escalante n de Bellagandara
de Calatrava y Puerto dos de las Arcos
V

✓ Don Fernando Cabeça de Vaca n de
Xerez de la Frontera dio Sevilla

✓ Mel Sin Lopez de Contreras n
de Fuente Ouexuna dio Toledo

✓ Gaspar de Salada n de Cuenca
dio de Cuenca

✓ Andres de Gaztañaga n de Alua
de Lora y Cast de la Fuente n de Sevilla

✓ Fco Castillo nauarro n de Salamanca
Fco Yañez n de Segouia dio de Pan
Toledo V

✓ Don Dg de Avalos de Davalos
en Lerez de Xerez y en Sanlucar por
Vale cuenta de Italia

a 14 de dicho de 1585.

✓ Jua de Arrion n de Avila

✓ Jua de Miranda n de Alcala de Guadayra
dio de Sevilla

✓ Melchiades Nieto n de Nenfe

a 16 de dicho de Despacho

✓ Antonio Fernandez n de Portalegre
Fco ortiz capata de Arganda de
Rodrigo Fernandez de Sevilla

Don Dg del Aguila de Guadalcanal
de Cordoua de Sevilla

✓ Blas de Segura n de Salamanca

✓ Antonio Fernandez n de Sevilla
dio Lugo V

✓ Gil Garcia n de Cacares dio Coria Cart

✓ es medico para reconocer su Magd

✓ Diego de Carredano n de Escalante
dio de Burgos

✓ Gonçalo Sanchez n de Penaranda
de Duero

✓ Anta de Cerro Blanco Vecino
desa Ciudad de Salamanca

✓ Manuel Nuñez n de Sa dio de
Coria

Fco Perez n de Monasterio dio Cuenca

✓ Alvaro Maria de Alua de Lerena
Vda nullius dio

✓ Fcisco de Molina n de Alcaraz
dio Toledo

✓ Fernando Mexia n de Sevilla Fran
nullius dio V

✓ Jua de Avila Taboada n de
Sevilla

✓ Miguel Garcia de Sta Maria de
Campos dio Siguenca

✓ Fco Ortiz de Cordoua

✓ Diego de Aranda n de Almagro dio
Toledo

✓ Roque de Puerto n de Cuenca Reo
dio Toledo

✓ Fco Ramirez n de Lasmendiates
nullius dio

✓ Lorenco Hernandez de Lasmendiates
Xerez de los Caballeros

Z 4

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Ilustración 7

Ilustración 8

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

AUSA

a 27 de henº 1587 años

Antonio de San Juan Bautista

de Sabiote de Benamejí

Juan Lopez de Arteaga Vegarruela

de Cazorla

Pedro Fernandez Fuentes Xerez

de la Frontera

Francisco de Morales de Aguilar

de Morales diocesis de

Andres Gregorio Portugalete

Portugalete

Agustin Manrique del Rio

Alcalá de Henares

Don Francº de Santoyana Bermudez

de Toledo

Jacome Genoves Mercader

de Genova

Gabriel Gonçalez natural de

Vegarruela de Segovia

Agustin Martinez de Escobar

natural de Belmez

Manuel Fabian de Coymbra

del Condado de Portugal

a 30 de enero 1587

Diego de Villamayor Pinzon

Alto de Palos de la Frontera

Francisco Gomez vecino de Alcalá

Diocesis de Toledo

Sebastian Lopez de Zamudio de

Olaguibel Diocesis de

Bernardo de Zamudio de Belzu

Lorenço Perez natural de Aguilar

de Olaguibel

Andres Fernandez de Leon

Gil Diaz de Carmona

Marcos Rodriguez natural de Ceballos

a 31 de henº 1587 años

Juan Lopez Dominguez natural de

Los Pueblos de Benamejí Diocesis de

Pedro de Estrada natural de Llanes Diocesis de

Gerónimo Galindez de Carvajal natural de

Siguença

Juan de Bonilla Vecino de la Villa de

Puebla de Alcocer a 4 de Febrero

Gabriel Manuel natural de Fuente

Higuera de Arca Diocesis de Plasencia

Antonio Martinez de la Plaza de

Arca Diocesis de Plasencia

Diego de Olivares Vecino de Sanlucar la

Mayor Diocesis de Sevilla

Albuñuelas Portugalete de Gibraleon

Diocesis de Sevilla

Juan Lucas natural de Salvaleon Diocesis de

Badajoz

Melchor Lopez de Fuentes natural de

Cenuna Diocesis de Toledo

Juan de Espinosa Vecino de Sabiote

de los Jaeces Diocesis de Cuenca

Hernando Bautista de Villalobos

Diocesis de Plasencia

Pedro Vizcaino natural de S. Sebastian

Jabon por delante Vizcaino Diocesis

de Pamplona

Sancho de Paria natural de Nuevalle Diocesis

natural de Marca de Milan Gabato

Salvador Sarmiento Vecino de Olivenza

Diocesis de Badajoz

Juan Sanchez Vecino de Castro Verde

Diocesis de Ciudad Rodrigo

Pedro de Zamudio natural de Belzu

Diocesis de Calahorra

Andres Gallego Vecino de Salamanca Diocesis de

Salamanca a 5 de Febrero 1587

Pedro Vizcaino natural de S. Sebastian

Jabon por delante Vizcaino Diocesis

de Pamplona

Andres Gallego Vecino de Salamanca Diocesis de

Salamanca

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Ilustración 9

Ilustración 10

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

referencia llegó a su conocimiento y la incorporó a su archivo, sin preocuparse por verificar si fue o no alumno de la apuntada universidad.

El hecho de que no podamos confirmar nada nos mueve a pecar de excesiva prudencia, pero dada la naturaleza de los documentos administrativos consultados [Simone, Alejo Montes...] es mejor no aventurar ningún tipo de afirmación sobre la cuestión por muy llamativo y, hasta cierto punto, elocuente que pueda parecernos el que en dos años académicos hayan compartido condición estudiantil un tal Bernardo González y Melchor López de Contreras, dos nombres estrechamente vinculados a nuestro objeto de estudio. Confesamos que nos hubiese gustado encontrar una inscripción más explícita, donde el segundo apellido y el lugar de origen canario no ofreciesen duda alguna, pero esa es una cuestión que, por el momento, visto lo visto, se nos antoja imposible, al menos para el período de búsqueda señalado. Las puertas sobre la condición estudiantil, pues, siguen abiertas, aunque ya tengamos ciertos indicios que dan algo de fe al respecto. Para López Estrada, en cambio, no hay duda de que González de Bobadilla era estudiante:

> Esto queda patente en el libro hasta el punto de que Salamanca, en las riberas del Tormes, desempeña en la invención de la obra una función más importante que Alcalá de Henares, en donde se sitúa la anécdota principal de las varias de la obra [...] La obra de Bobadilla es una aportación muy poco tenida en cuenta en este aspecto. Salamanca se evoca en *Ninfas y pastores de Henares* en la plenitud de su vida universitaria, vertida, es cierto, *a lo pastoril*, pero de manera que es fácil notar, como en transparencia, la realidad del movimiento de la gente joven, y también las leyendas y fábulas adheridas a la población con el paso del tiempo [...] Este libro VI, que descubre la vida estudiantil en Salamanca, acerca el libro a la narración costumbrista. Esto, por ejemplo, ocurre en lo que se dice sobre las novatadas, a las que se hace una referencia directa [1991 : 28 y 51-52, *respectivamente*].

No sabemos a ciencia cierta si estudió o no en la Universidad salmantina; sí podemos confirmar que, de haberlo sido, no lo fue de Medicina porque Teresa Santander publicó un volumen sobre los estudiantes de esta rama científica en la referida institución durante el siglo XVI y en el mismo no aparece nuestro autor. Es posible que, si fue estudiante de la referida Universidad, hubiese cursado las materias propias del Derecho, ya sea el Canónigo, ya el Civil, o ambos. López Estrada nos apunta sobre la cuestión lo siguiente:

> Para mí es evidente que Bobadilla estudió leyes, pues hay varias referencias al Derecho en el curso de la obra, como en la prisión de Cifilo y de Palemón, al referirse a las consecuencias de los procesos por los que muchos pastores son condenados a destierro del Henares [*Libro quinto : folios 163-164*], y hay una velada crítica de estos procedimientos judiciales hipertrofiados. La discusión sobre la edad del matrimonio es casi una lección de historia del derecho [1991 : 28-29; *la discusión referida tuvo a Farmenia como protagonista al comienzo casi del Libro segundo : folio 42*].

En *Ninfas y pastores de Henares* la presencia de cuestiones relativas al Derecho es constatable desde el mismo prólogo, en el que la defensa de la poesía se hace desde la consideración de ésta como un ser acusado de injusticias, lo cual determina el espíritu jurídico propio de nuestra novela [Finello, 1978 : 277].

> [...] Todas las referencias jurídicas [*se entiende que del Prólogo*] abarcan la idea de la *injuria*. Partiendo de las *Doce Tablas* (en particular de la tercera), Bobadilla comenta y elabora la cuestión de la *injuria* mediante los estatutos de Justiniano, Cayo, Marciano y Pomponio. Se ve que estos jurisconsultos, para su práctica legal, buscan su autori-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dad en varias costumbres encontradas en las obras de poetas de la Antigüedad. Bajo este concepto general de la *injuria*, la cuestión de donaciones, compensaciones y daños forma el núcleo de la tercera parte del *Prólogo* [*centrada, según Finello, en el reconocimiento que algunos jurisconsultos hacen de la autoridad de la poesía*, Finello, 1978 : 277].

Hay que destacar de la defensa de Bobadilla cómo responde a las habilidades y destrezas que en principio se exigían de un estudiante de leyes en la época y que Peset y González han expuesto en los siguientes términos:

> Importaba, más que conocimiento panorámico o íntegro, el *arte de servirse* del derecho para la solución de cuestiones o casos. La pericia en el razonamiento era el instrumento que permitía pasar con coherencia del texto o autor al caso específico -o viceversa-, según esta forma de entender el estudio del derecho [33].

Al final del anejo 2, en el que nos ocupamos de la bibliografía usada por González de Bobadilla, dedicamos un apartado a las referencias del Prólogo y, de paso, por la vinculación que mantienen, a la que, como estudiante de Derecho, debía conocer y manejar.

Las razones para estudiar Leyes quizás sean, salvando las distancias, las mismas que presiden en muchas ocasiones las incursiones literarias de jóvenes, y no tan jóvenes, autores en un género literario como el pastoril:

> Ellos, nuestros estudiantes, buscaban prioritariamente un cargo, un oficio, el «mejoramiento de estado»; y el derecho se lo proporcionaba, poniendo de su parte dedicación, resistencia al Digesto tedioso y no poca memoria. A cambio se les abrían las puertas hacia los oficios reales en Corregimientos, Audiencias y Consejos. Estaban, además, las prelaturas, dignidades catedrales, canonjías y ocupaciones de Inquisición. No era descartable la abogacía en villas, lugares o por cuenta propia. Todo ello y otras ventajas, como letrados subalternos, escribanos, procuradores y secretarios. Sin olvidar a los alcaldes, regidores, abogados y justicias diversos en los dominios señoriales [Rodríguez-San Pedro, 1991 : 48].

No podemos confirmar que estudiase Derecho ni tampoco que lograse cualquiera de los tres grados académicos estipulados en esos momentos: bachiller, licenciado y doctor. Si tenemos en cuenta que sólo el 8% de los matriculados a finales del siglo XVI se bachillerabaan y que de éstos sólo el 2% se licenciaban [Rodríguez-San Pedro, 1991 : 83 y 85], podemos estimar, dado que no lo hemos encontrado en ningún listado de grados en los libros de matrícula, como muy probable el que nuestro autor sólo *pasase* por la Universidad, haciendo con ello buena la expresión de Rodríguez-San Pedro cuando afirma que:

> El nombre de Salamanca parecía fascinar a todos y privilegiar a unos pocos [2001: 14].

La figura humanística de Fray Luis de León, ídolo en la Universidad de Salamanca, sobre todo desde que volvió a la docencia en 1576, pudo ser una referencia, un modelo a imitar desde las paredes de la vieja universidad, por parte del joven González de Bobadilla, tal como nos indica Zerolo:

> Recuérdese que aún profesaba cuando debió escribir su libro el estudiante González de Bobadilla, que, dadas sus aficiones literarias, conocería por copias manuscritas los versos del Maestro [54].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

De ser cierto este conocimiento y las posibles influencias recibidas, el porcentaje de probabilidad de que hubiese sido alumno aumentaría considerablemente. Para el profesor Cabrera Perera no hay dudas al respecto:

> Si no lo supiéramos de su pluma, podríamos asegurar la vinculación de Bernardo González de Bobadilla con la Universidad de Salamanca, e incluso, yo me atrevo a concretar, con una de sus grandes personalidades académicas: fray Luis de León. [...] La primera afirmación de que la poesía «ni se estima ni los ingenios de los hombres discretos se abaten a cosas tan rateras» parece estar muy a tono con lo que fray Luis dice en el prólogo a sus versos que hace a don Pedro Portocarrero: «Entre las ocupaciones de mis estudios en mi mocedad, y casi en mi niñez, se me cayeron como de entre las manos estas obrecillas, a las cuales me apliqué más por inclinación de mi estrella que por juicio o voluntad» [1995 : 18].

Aceptando su origen canario, una cuestión que abordaremos más adelante, es posible que González de Bobadilla saliese de su lugar de origen para estudiar en la Universidad salmantina o puede que viniese de una ciudad universitaria como Alcalá de Henares para efectuar su formación en la ciudad del Tormes. También es probable que no fuese realmente estudiante en la Universidad de Salamanca, sino en la de Alcalá de Henares. Proponemos esta sugerencia amparándonos en la inconsistencia de su argumento a la hora de escribir sobre algo que sólo conoce de oídas:

> Parece cosa extraordinaria ponerme a referir las propiedades y terminos de la tierra que jamas vieron mis ojos. Y porque no parezca antojo mío de quererme meter en cosas de que ni tengo noticia, ni puedo llamarme testigo de vista: quiero hacer saber, que sólo me moví por haber oido a un mi compañero, natural de la famosa Compluto, tantos loores de su rio, tan maravillosos cuentos de la tierra [folio 5].

Hay un interesante pasaje en el *Examen de ingenios* de Huarte de San Juan que merece ser reproducido porque pone por medio, a modo de coincidente ejemplo, las dos universidades referidas:

> Sabida ya la edad en que se han de aprender las ciencias, conviene luego buscar un lugar aparejado para ellas, donde no se trate otra cosa sino letras, como son las Universidades. Pero ha de salir el muchacho de casa de su padre; porque el regalo de la madre, de los hermanos, parientes y amigos que no son de su profesión, es grande estorbo para aprender. Esto se ve claramente en los estudiantes naturales de las villas y lugares donde hay Universidades; ninguno de los cuales, si no es por gran maravilla, jamás sale letrado. Y puédese remediar fácilmente trocando las Universidades: los naturales de la ciudad de Salamanca estudiar en la villa de Alcalá de Henares, y los de Alcalá en Salamanca [75].

El hecho de que nuestra obra se hubiese publicado en la ciudad del Henares nos indujo a comprobar si, por cualquier casualidad, nuestro autor había estudiado en la Universidad de Alcalá y no en la de Salamanca. Por cualquier motivo que desconocemos, pudo señalar a Juan Vázquez y Juan Gracián, Secretario del Consejo Real e impresor, respectivamente, que era estudiante en la ciudad del Tormes para ocultar así, como en la casuística de los disfraces pastoriles, que lo era de la Universidad alcalaína. Tengamos en cuenta que ese compañero, al que se refiere en el prólogo, que le hablaba sobre las fiestas del verano en la ciudad de Alcalá de Henares, a partir de cuyas narraciones escribió *Ninfas y pastores*, bien podía ser el mismo Bernardo González, siguiendo con ello la misma técnica que dieciocho

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

años más tarde llevará a cabo Cervantes para el prólogo de la primera parte del *Quijote*.

Así, pues, nos acercamos hasta el Archivo Histórico Nacional, que es el lugar donde se custodian los archivos de la Universidad de Alcalá de Henares desde 1836, cuando la referida Universidad cerró sus puertas y se trasladó a Madrid con todo su patrimonio. Allí consultamos las matrículas correspondientes a los años académicos 1585-86, 1586-87 y 1587-88, encuadernadas en el libro 438F de la Sección universidades del mencionado Archivo y los resultados, como en nuestras pesquisas en los archivos salmantinos, fueron negativos.

NATURAL DE LAS ISLAS CANARIAS.

No hemos podido demostrar la veracidad de esta afirmación al día de hoy, a pesar de haber realizado una intensa labor al respecto, tal como se refleja más adelante. Su declaración prologal y la fuerte connotación histórica que arrastra su segundo apellido con respecto al Archipiélago canario ha bastado para afirmar que, efectivamente, Bernardo González de Bobadilla nació en cualquiera de nuestras islas; lo que, de ser cierto, tendría su importancia, puesto que le cabría el honor de ser «el primer poeta canario que imprimió su obra» [1978 : VII], como apunta el profesor Cabrera Perera en la introducción al ya referido facsímil de nuestro objeto de estudio y corroboran Artiles y Quintana [1978 : 24]; Blanco Montesdeoca [1984 : 147]; Sánchez Robayna [1990 : 17-18]; Fernández Hernández [2000 : 222] y Brito Díaz [2000 : 355], por citar algunos especialistas en Literatura canaria que se han pronunciado al respecto.

No obstante, como indica María Rosa Alonso, esto no es del todo cierto. Esta investigadora nos recuerda que el primer novelista nacido en el Archipiélago, en 1509, es Bernardino de Riberol [284], de quien prácticamente no hay nada escrito. Su producción literaria, como la de nuestro autor, se reduce a un título, *Libro contra la ambición y codicia desordenada de aqueste tiempo...*, publicado en 1556, que, curiosamente, como *Ninfas y pastores de Henares*, sólo ha conocido una edición: el facsímil publicado por la Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas en 1980. Los pocos datos que hay sobre este autor aparecen en el tomo VI de la *Biobibliografía de escritores canarios*. Sobre los orígenes familiares de este autor es imprescindible acudir al voluminoso estudio de Leopoldo de la Rosa Olivera, «Francisco de Riberol y la colonia genovesa en Canarias», publicado en el número 18 del *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid-Las Palmas: Patronato de la "Casa de Colón", 1972. Págs. 61-198). Aún así, como señala el profesor Cabrera Perera:

> Se sigue considerando el libro de Bernardo González de Bobadilla como el primer libro literario de un escritor canario o, dicho de otra manera: Bernardo González de Bobadilla fue el primer poeta canario que imprimió su obra [1995 : 2 y 4].

En la ya señalada introducción al facsímil de *Ninfas*, el profesor Cabrera Perera apunta la posibilidad de que nuestro autor:

> Perteneciera a la familia de doña Beatriz de Bobadilla, señora de la Gomera, o fuera descendiente de don Pedro Suárez de Castilla, Gobernador de Gran Canaria, que casó con una dama de Jerez de la Frontera, apellidada Bobadilla, también de la estirpe de doña Beatriz [1978 : VII].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Blanco Montesdeoca, por su parte, señala que

> por su apellido se le ha considerado gomero; pudiendo ser también descendiente de Don Pedro Suárez de Castilla, Gobernador de Gran Canaria, cuya mujer llevaba ese apellido [147].

La referida mujer es Leonor de Bobadilla, hermana de Beatriz de Bobadilla, mujer, ésta última, de Hernán Peraza, Señor de la Gomera.

Nosotros, gracias al interesante artículo «Los amoríos de doña Beatriz de Bobadilla» de Rumeu de Armas, ampliamos este supuesto afirmando, como base hipotética para una posible localización de nuestro autor, que cualquiera de los hermanos de la referida doña Beatriz, muerta en 1504, Cristóbal, Pedro, Francisco o Juan, o, sobre todo, cualquiera de sus sobrinos, pudieron ser los bisabuelos, abuelos o padres de nuestro autor. Estamos convencidos de que el mantenimiento del apellido Bobadilla por vía femenina, a través de la descendencia de doña Beatriz o doña Leonor, la mujer del citado Pedro Suárez de Castilla, no podía prolongarse más allá de una o dos generaciones a lo sumo, mientras que por parte de los varones era más factible que esto se produjese, con independencia de que luego apareciese cambiado el orden con respecto a lo establecido desde el siglo XVIII: que primero vaya el apellido del padre y luego el de la madre. Así las cosas, los hijos varones de Cristóbal de Bobadilla (Cristóbal y Juan Daza de Bobadilla) o el de Francisco de Bobadilla (Antonio de Bobadilla), sobrinos todos de la indicada doña Beatriz y sobre los que hemos perdido cualquier rastro de su descendencia, adquieren para nuestra hipótesis un valor no reconocido hasta este momento.

Sea como fuere, lo cierto es que adentrarnos en este terreno de la localización genealógica de nuestro autor a partir de los indicios de la familia de Beatriz de Bobadilla puede conducirnos a una procelosa tarea de incierto resultado. Nosotros, con el lógico cuidado de no extendernos hasta el punto de desviarnos por completo del propósito trazado para este trabajo, hemos procurado ahondar por medios bibliográficos en el entorno familiar de los Bobadilla. Aunque las conclusiones obtenidas no redundan en nuestro deseable objetivo de localizar los orígenes del autor de *Ninfas*, sí podemos apuntar la existencia de una sólida raíz de este apellido, oriundo de La Rioja, en nuestras islas desde el siglo XVI y la existencia de profundos lazos de unión tanto con la corte de los Reyes Católicos como con la del Emperador Carlos I, aspectos estos que, localizado el lugar de nacimiento de nuestro autor, asunto que trataremos más adelante, puede ayudarnos a establecer los orígenes y, al mismo tiempo, las peculiaridades del entorno familiar en el que se crió.

Continuando con la línea de referencias a los orígenes de nuestro autor, conviene testimoniar dos citas referidas a la circunstancia de su traslado a la Península. A partir del pasaje prologal de *Ninfas* donde nuestro autor apunta que «apenas había dejado el estudio primero de la latina lengua, cuando ya estaba entremetido en semejante cuidado» [folio 5r; *se refiere a la composición de su obra*], deduce Herrero García [695] que desde muy niño González de Bobadilla pudo haber estado en Castilla. Dña. Yolanda Arencibia, por su parte, sugiere la posibilidad de que nuestro autor, como el Padre Anchieta, hubiese salido de las islas para no regresar jamás a ellas [432].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En un amplio estudio que Cioranescu dedica a Cairasco de Figueroa, el investigador rumano da por sentado la existencia de una relación literaria entre el canónigo y González de Bobadilla constatable en el uso de esdrújulos por parte de nuestro autor y fundada, como sostiene, en el hecho de ser el autor de *Ninfas y pastores* natural de nuestra tierra, lo que favoreció, deducimos de sus palabras, el encuentro de ambos escritores en un entorno como el de la Academia de Apolo Délfico, que promocionaba el autor de *Templo Militante*:

> Y como todos los poetas necesitan tener un público, cuyo calor admirativo ayuda la floración de su ingenio, no era, sin duda, indiferente para él saber que podía contar con un grupo de admiradores, tener lectores para sus esdrújulos y hasta contagiar a los jóvenes con el ejemplo de su autoridad. A ello le debemos, de seguro, además del modesto anónimo de las Palmas que por el año de 1604 trataba de reunir rimas esdrújulas bastante informes al dorso de una escritura notarial, el ver que desde el año de 1587 un poeta natural de Canarias, Bernardo González de Bobadilla, autor de las *Ninfas de Henares*, manejaba ya el esdrújulo, cuyo ejemplo le venía sin duda de la misma fuente [347].

Joaquín Blanco Montesdeoca señala a este respecto lo siguiente:

> Tres razones más nos hacen pensar que este escritor pudo pertenecer al entorno de Cairasco antes de partirse a sus estudios: la primera es que da en su obra un largo poema en esdrújulos; la segunda, que, como Cairasco es su *Ascensión del Señor* y en otras pone en boca de Florino unas octavas reales de pie forzado, y usa de nuevo este sistema en el diálogo entre Lirea y Delasio a propósito de la muerte del pastor Dafne; en el primer caso, además, como en Cairasco, se trata de octavas de despedida; el tercer punto de contacto es la utilización de los versos de Garcilaso en las propias composiciones, caso frecuente en ambos [27].

Estas afirmaciones, formuladas como pruebas de la relación entre ambos escritores y, por extensión, del origen canario de nuestro autor, nos parecen muy aventuradas por cuanto el uso de tales esdrújulos ya aparece en dos novelas pastoriles que, sin duda alguna, conoció y utilizó González de Bobadilla como referentes para la composición de *Ninfas y pastores* y que son anteriores a las primeras composiciones esdrújulas de Cairasco: la *Diana* de Jorge de Montemayor (¿1559?) y la *Diana enamorada* de Gaspar Gil Polo (1564). Un ejemplo para la obra de Montemayor lo tenemos en una serie de tercetos que aparecen en el Libro primero de su novela pastoril y que vienen encabezados por este primero que reproducimos:

> Sireno, ¿en qué pensabas, que mirándote
> estaba desde el soto, y condoliéndome
> de ver con el dolor questás quejándote?... [33-37].

En el Libro tercero de la *Diana enamorada* nos encontramos con otra serie de tercetos esdrújulos que comienzan así:

> Tauriso, el fresco viento que alegrándonos
> murmura entre los árboles altísimos,
> la vista y los oídos deleitándonos... [180-182].

López Estrada, sobre los proparoxítonos de Bobadilla, afirma que:

> Los de Bobadilla son esdrújulos sin rima, o sea sueltos, como los de Boscán en la *Historia de Leandro y Hero* y la «Epístola a Boscán» de Garcilaso, y otros autores del siglo XVI; el uso del esdrújulo, añadido al verso suelto, representa un refinamiento manierista, propio de la métrica de los libros de pastores [1991 : 41].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En este sentido, conviene recordar lo que nos apunta Rudolf Baehr cuando señala que el uso de esdrújulos provenía, en la mayoría de los casos, del uso de palabras de procedencia erudita, lo que reportaba a quien los usaba un prestigio entre sus lectores y colegas:

> La razón de que, con todo, la rima consonante esdrújula se emplee poco hay que buscarla más bien en que las palabras esdrújulas por su significación son en su mayor parte de procedencia erudita. [...] Se rechaza por razones de gusto, pues alarga el verso de una sílaba, pudiendo cambiar de esta manera su ritmo [64].

Elías Zerolo también aporta su reflexión al respecto:

> No sé si pensar que González de Bobadilla escribió estos esdrújulos sugestionado por la novedad, a la que Cervantes mismo había rendido parias en el libro sexto de *La Galatea*, caso de que ésta fuese escrita antes que *Las Ninfas*, o si los hizo por imitar a su paisano Cairasco, pues versos de éste corrían manuscritos desde mucho antes, y quizá hasta impresos en hojas sueltas que aun no conocemos. También pudo obedecer a la influencia del epigrama de fray Luis de León [...] que aun profesaba cuando debió escribir su libro el estudiante González de Bobadilla, que, dadas sus aficiones literarias, conocería por copias manuscritas los versos del Maestro [53-54; *enlácese esta cita con lo apuntado sobre la condición estudiantil de nuestro autor en páginas anteriores*].

Blanco Montesdeoca destaca, en su intento por relacionar a Cairasco con González de Bobadilla,

> el uso frecuente de metáforas o comparaciones de tipo marinero que no son constantes literarias de la época, pero lo son de la obra del canónigo [27].

Pero esto tampoco puede ayudarnos a establecer la existencia de una relación entre ambos por cuanto pudo recibir nuestro autor esa influencia de la *Diana enamorada*, donde en el Libro tercero, en la «Canción de Nerea», Gil Polo había hecho uso del motivo marinero:

> En el campo venturoso
> donde con clara corriente
> Guadalaviar hermoso,
> dejando el suelo abundoso,
> da tributo al mar potente,
> Galatea, desdeñosa
> del dolor que a Licio daña,
> iba, alegre y bulliciosa,
> por la ribera arenosa
> que el mar con sus ondas baña.
> Entre la arena cogiendo
> conchas y piedras pintadas,
> muchos cantares diciendo
> con el son del ronco estruendo
> de las ondas alteradas... [195-201].

O del mismo Jacopo Sannazaro a través de su *Eclogae piscatoriae* (1504), con la que intentaba renovar el poema bucólico pastores por pescadores.

En *Ninfas y pastores de Henares*, con la salvedad del fragmento prologal reproducido, nada hay que nos sugiera el origen canario de González de Bobadilla, como lo atestigua el propio López Estrada:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Ningún testimonio recuerda en la obra la procedencia canaria, declarada por el autor; la atracción de una realidad circunstante se realiza sólo sobre Salamanca y la parte de la vida del autor que ocurre allí, y no sabemos qué relación pudo haber tenido con su patria canaria en sus tiempos de estudiante [1991 : 55].

Esto mismo es lo que señala Blanco Montesdeoca cuando afirma que en nuestra obra:

> [...] no se encuentra el menor rastro de paisaje o verso en que se citen las Canarias [26-27].

Es muy interesante la observación de López Estrada cuando se refiere al insistente uso que se hace en *Ninfas* de las cartas en prosa y verso:

> Aun siendo un recurso común del género, en este caso Bobadilla lo reitera con insistencia en el curso de la obra. Es posible que esto lo tomase de la vida de los estudiantes de Salamanca, que lejos de los suyos les escriben con frecuencia, y más en el caso de este canario que cursa sus estudios en Salamanca [1991 : 35].

Tampoco resuelve nuestra cuestión esta afirmación porque, como el mismo investigador señala, el uso de cartas era frecuente en las novelas pastoriles españolas desde Montemayor:

> La inserción de epístolas o de un cartilegio entero se opone al estilo pastoril; en efecto, las cartas no entran en la novela de Sannazaro, ejemplarmente bucólica. Son una herencia de la novela española del XV, sobre todo de la *Cárcel de amor,* donde sirven de intermediario entre la presencia lírica de los héroes y la distancia objetiva de la narración [Krauss : 115].

Mantenemos ciertas distancias sobre lo apuntado por nuestro autor en el prólogo de *Ninfas* porque al hecho de que no se haya probado documentalmente este origen habría que sumarle la prudencia que hemos de adoptar ante un término como «natural», que puede ser utilizado con acepciones que no estrictamente pueden implicar origen o no ser cierta la afirmación que se exponga con este vocablo. Ya lo hemos comprobado en los libros de matrícula de la USAL. Un ejemplo de esto último lo tenemos en la conocida la afirmación que el autor del *Quijote* realizó en 1593, en un documento jurídico, acerca de su *naturaleza cordobesa.* En la actualidad, nadie duda de que Miguel de Cervantes sea alcalaíno, como lo prueba la fe bautismal, incluida en el folio 192 vuelto del Libro primero de Bautismos de la Parroquia de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares, que Agustín de Montiano incluyó en la página diez de su *Discurso sobre las tragedias españolas* (Madrid, 1753). El término «natural» fue *manipulado* por Cervantes con alguna intención que no viene al caso señalar aquí. Cabe la posibilidad, remota o no, no lo sabemos, de que González de Bobadilla hubiese hecho lo mismo en el prólogo de su *Ninfas.* Téngase en cuenta, además, que los prólogos, por lo que tienen de comunicación directa entre el autor y el lector, adquieren determinados matices de veracidad que en muchas ocasiones logran despistar a sus destinatarios haciéndoles creer como cierto lo que no deja de ser un mero artificio retórico y una excelente prueba de esto que afirmamos la tenemos en el Prólogo de la primera parte del *Quijote,* donde nadie duda de que el mismo no es más que pura invención.

Todo lo expuesto hasta ahora nos hizo plantear la necesidad de realizar una búsqueda exhaustiva en los registros sacramentales que existen en el Archipiélago

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de Canarias, circunscribiendo nuestro período de indagación a los años comprendidos entre 1557 y 1573. Estas dos décadas no son más que una orientación inicial que hemos fundado en el supuesto de que si *Ninfas* se publicó en 1587, y su autor declara en el prólogo el ya citado pasaje sobre cuándo comenzó a publicar su obra [folio 5r], con catorce años sería muy joven y con treinta muy mayor para estos presuntamente incipientes menesteres literarios [*vid. Delgado : 210; y Rodríguez-San Pedro, 1991 : 71*].

Conviene, en este punto, hacer hincapié sobre qué se entendía en la época por *juventud*, sobre todo por la posible condición estudiantil de nuestro autor y por la circunstancia de que los libros de pastores fuesen, por lo general, obras que se componían durante esta etapa de la vida. Para ello, lo mejor es acudir a lo que nos dice al respecto Huarte de San Juan, quien señala sobre la juventud que es en este período cuando aumenta el entendimiento y cuando conviene aprender, por estar bien descubierto, todas las ciencias. Con respecto a la edad de la consistencia, fija su segmento cronológico entre los treinta y tres años y los cincuenta, y es entonces cuando, como señala, conviene escribir libros:

> Y el que quiere escribir libros, halo de hacer en esta edad, y no antes ni después, si no se quiere retractar ni mudar la sentencia [78].

Esto nos conduce a la consideración de que Cervantes publicó *La Galatea* en el momento adecuado, cuando, según estas pautas, estaba su entendimiento en su punto culminante (en 1585 el autor del *Quijote* tenía treinta y ocho años); de ahí que, posiblemente, considerase una insolencia que autores jóvenes como el nuestro, en plena fase de maduración literaria, se atreviesen a entrar en la república literaria sin la debida formación física y mental. Sobre esta cuestión y otras relativas al alcalaíno y el género pastoril nos adentramos en el anejo 4 de este trabajo.

El cómputo final de parroquias cuyos libros sacramentales revisamos, atendiendo a los períodos cronológicos ya indicados de 1557 a 1573, se eleva a la cantidad total de veinte (tres por la Diócesis de Canarias y diecisiete por la de Tenerife) que abarcan los 25 libros de bautismos consultados. Los tomos revisados, distribuidos tal como a continuación mostramos, son los únicos documentos existentes que tenemos y que se corresponden a los años escogidos para nuestra pesquisa. Es posible que hubiese otras iglesias con sus correspondientes libros de bautismos en la etapa señalada pero esos no se han conservado y su consulta lógicamente es imposible.

DIÓCESIS CANARIENSE

[*Exclusivamente en la isla de Gran Canaria*]

ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO

Libros 3° (1548-1556) y 4° (1557-1572) de Bautismos de la Iglesia del Sagrario, cuya documentación está registrada en el Archivo Histórico de la Diócesis apuntada.

SAN JUAN DE TELDE

Libros 2° y 3° de Bautismos, que abarcan los períodos comprendidos entre febrero de 1543 y diciembre de 1560, el primer volumen, y desde enero de 1561 hasta junio de 1575 el segundo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

SANTIAGO DE GÁLDAR

Libro primero de Bautismos y Matrimonios que comprende los años que van de 1506 hasta 1679. Este libro es una copia realizada entre 1828 y 1832 de los originales que al día de hoy no se conservan. Hay que advertir que si bien esta parroquia era de nuestro interés, por las fechas a las que se remontan sus partidas bautismales, faltan todos los testimonios sacramentales entre 1514 y 1588. Nuestro período de búsqueda queda dentro de esta importantísima e irreparable laguna documental por lo que nunca podremos confirmar si fue o no galdense [*vid. Ozota, 3*].

DIÓCESIS NIVARIENSE

SANTA CRUZ DE TENERIFE

Arciprestazgo de Icod de los Vinos.

Iglesia de San Marcos - Libro 1° (1569-1603).
Iglesia de Santa Ana – Libro 5° (1553-1590).
Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios – Libro 1° (1531-1594).

Arciprestazgo de La Laguna.

Iglesia de Nuestra Señora de La Concepción – Libro 1° (1547-1581).
Iglesia de Santo Domingo – Libro 3° (1553-1561) y 4° (1562-1571).

Arciprestazgo de Guía de Isora.

Iglesia de Santa Úrsula – Libro 1° (1569-1689).

Arciprestazgo de La Orotava.

Iglesia de Nuestra Señora de la Concepción – Libro 2° (1548-1565) y 3° (1565-1573)
Iglesia de Santiago Apóstol – Libro 1° (1542-1600)
Iglesia de Nuestra Señora de la Concepción (Realejo Bajo) – Libro 1° (1540-1591).

Arciprestazgo de Tacoronte.

Iglesia de San Pedro – Libro 1° (1554-1573).
Iglesia de Nuestra Señora de Las Nieves – Libro 1° (1540-1629).

Arciprestazgo de Los Llanos.

Iglesia de Nuestra Señora de La Luz – Libro 1° (1560-1619).

LA PALMA

Arciprestazgo de Santa Cruz de La Palma

Iglesia de El Salvador – Libro 1° (1564-1586).
Iglesia de San Juan – Libro 1° (1565-1616).
Iglesia de San Andrés – Libro 1° (1554-1606) y 1°B (1560-1582)
Iglesia de San Pedro – Libro 1° (1570-1663).

LA GOMERA

Arciprestazgo de La Gomera

Nuestra Señora de La Asunción – Libro 1° (1562-1658)[a].

---

[a] Cuando elaborábamos el plan de trabajo para comenzar la búsqueda de los orígenes de nuestro autor, teníamos muy claro que, por lo puntado al principio de esta nota sobre la posible relación familiar, más o menos lejana, entre Bernardo González de Bobadilla y la que fuera mujer de Hernán Peraza y principal dama de la isla colombina, Beatriz de Bobadilla, debímos atender a los archivos de esta iglesia con más minuciosidad si cabe. Además de esto, hay un hecho histórico innegable que nos movió a prestar una especial atención a esta isla: que en el siglo XVI era, desde el punto de vista poblacional, político y económico una de las más activas de nuestro archipiélago, como lo testimonia Viera y Clavijo en su *Historia de Canarias*: «La Gomera era aquella isla pequeña, frondosa, fértil, de agradable temperie, de bellas aguas y dotada del mejor puerto de las islas; pero

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La intensa revisión que hemos efectuado a estos libros sacramentales no ha dado los frutos esperados y al día de hoy seguimos sin poder confirmar si Bernardo González de Bobadilla nació o no en Canarias.

Por supuesto que convendría volver a revisar nuevamente los tomos indicados por si se nos ha podido pasar por alto el nombre de nuestro autor en los entresijos de los numerosos folios de cristianados, escritos con letra procesal, que hemos supervisado; no obstante, creemos que es un dato digno de ser considerado el que a los numerosos apellidos *González* que hemos encontrado y la pequeña cantidad de *Bernardos* localizados le corresponda ningún apellido *Bobadilla*, ni tan siquiera aquéllos que son similares a éste (*Boadilla*, etc.), y eso que no solo hemos prestado atención al nombre del neonato, sino que incluso hemos hecho lo propio con el de sus padres, padrinos y otras personas consignadas en las partidas. Los resultados obtenidos en nuestras distintas pesquisas por los archivos parroquiales nos mueven a conjeturar que a mediados del siglo XVI el apellido Bobadilla debía estar prácticamente desaparecido de nuestras islas, lo que, de ser cierto, dificultaría aún más la localización del lugar de nacimiento de nuestro autor.

No hay forma de verificar su origen canario ni de constatar su presencia en nuestras islas. En el entorno librero-literario de la época en el Archipiélago canario no se advierte su participación, como puede comprobarse y deducirse a través de la precisa relación de autores, obras, imprentas y bibliófilos que sobre el libro antiguo en Canarias han llevado a cabo Javier González Antón y Mercedes Isac Martínez de Carvajal. Si Bobadilla hubiese estado en aquí y su afición a la literatura es verdadera, sin duda alguna que la impronta de su estancia se hubiese constatado en alguna parte.

SEUDÓNIMO / EMIGRANTE.

Una vez que las búsquedas para confirmar la condición estudiantil y el origen canario del autor de *Ninfas y pastores de Henares* han fracasado, se abren las puertas a nuevas presunciones cuyos límites formales no van más allá del trazado de supuestos que amplíen las probabilidades no ya de verificar si fue o no canario y

---

sus habitantes tenían el más extraordinario carácter de todos los isleños [...] Al tiempo de su fallecimiento [se refiere a la muerte del conde don Guillén], ya las dos islas de La Gomera y Hierro estaban bien pobladas, tranquilas y condecoradas de nobleza. En la primera había tres o cuatro ingenios de cañas de azúcar, se empezaba a fomentar la cría de gusanos de seda; se cultivaban las viñas con utilidad; se cogían en sus playas largas porciones de ámbar; se beneficiaba la orchilla mejor de todas las Canarias; se acrecentaban los ganados. [...]» [20 y 22].

María Rosa Alonso entronca a nuestro autor con esta isla cuando, sin citar la procedencia, señala que «en alguna parte figura como natural de La Gomera» [286], lo que pudo fundamentar, pensamos, en los apuntes inéditos sobre la historia de la literatura canaria realizados por don José Marrero, quien, según nos refieren Joaquín Artiles e Ignacio Quintana [24], indicó como posible procedencia de nuestro autor la referida isla, o, remontándonos mucho más atrás en el tiempo, en un escueto apartado del *Diccionario enciclopédico* publicado por la imprenta de Gaspar y Roig en Madrid, en 1843-1855, sobre el que se se pronuncia Elías Zerolo: «De la isla de la Gomera, dice, sin que yo sepa el fundamento de tal afirmación, el *Diccionario Enciclopédico* [...] Sin embargo, no está de más demostrar que en esta obra trabajó don José Plácido Sansón, apreciable escritor canario» [93, *nota* 43].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

estudiante en Salamanca, sino de obtener *lo que sea* relacionado con González de Bobadilla.

La circunstancia de no encontrar el nombre de nuestro autor entre los documentos oficiales de la Universidad de Salamanca ni en los libros sacramentales de los archivos parroquiales nos condujo a la consideración de que nuestro autor no se llamase en realidad Bernardo González de Bobadilla, sino que hubiese hecho uso de un seudónimo con el fin de que no fuese reconocido por quienes podían verse reflejados en la figura de algunos pastores o de algunas acciones de éstos reflejadas en *Ninfas*. Conviene recordar una peculiaridad de los libros de pastores: el uso del disfraz pastoril con el que se evita la

> posible identificación de algunos pastores y de determinados episodios de los libros con gente y sucedidos de la realidad social de la época [López Estrada, 1974 : 487].

Esta consideración nos ha de conducir necesariamente a otra, también muy presente en el género: el hecho de que los libros de pastores fuesen por lo general obras de juventud. Así las cosas, *Ninfas* aparecería a nuestros ojos como una obra primeriza, realizada con el firme convencimiento de darse a conocer en las letras y que toma como eje fundador de la trama novelesca las distintas aventuras y desventuras amorosas propias de un entorno como el de los estudiantes, con independencia de que fuese o no nuestro autor uno de esos alumnos, ahora personajes literarios, que cursaban en la Universidad de Salamanca. En un afán por no ser descubierto, se escondería en la figura de algún pastor, posiblemente el protagonista, y, como hiciera Fernández de Avellaneda cuando firmó la segunda parte apócrifa del *Quijote* en 1614, se ampararía en la seguridad que le ofrece un seudónimo para adentrarse en su narración en el reflejo de los aspectos autobiográficos y cotidianos que le envolvían [*vid. Castells : 428 y 433*]:

> Bobadilla cuenta varios casos de amores, procedentes parece que de noticias oídas a sus compañeros de estudios convenientemente vertidas al estilo pastoril [...] Se trata, creo yo, de relatos procedentes de casos amorosos ocurridos entre amigos del autor, en general poco transformados, que van articulando el curso del libro» [López Estrada, 1991 : 30].

No obstante, hay serios matices que son oportunos destacar porque desmontan, aunque es posible que no lo haga en su totalidad, esta sugerencia. Si tomamos como modelo el apócrifo del *Quijote*, el caso de autor con seudónimo más conocido en nuestra literatura, tenemos que, por un lado, la obra no contiene privilegio real, sino aprobación eclesiástica, firmada por Rafael Ortoneda, un procedimiento éste que pudo permitir a Fernández de Avellaneda no tener que declarar su nombre verdadero, como sí le ocurrió –en cambio- a nuestro autor, que ante el Consejo de Castilla tuvo que rellenar una instancia oficial solicitando la preceptiva licencia de impresión. Por otro lado, consciente Avellaneda del notable escarnio que podía significar dedicar una obra como su *Quijote* a alguna personalidad relevante, prescinde de su firma en la dedicatoria que, por otro lado, va dirigida, de modo muy ambiguo, al alcalde, los regidores y los hidalgos de la noble villa de Argamasilla de La Mancha. Bobadilla, en cambio, firma con nombre y apellidos una dedicatoria centrada en la figura de un miembro del Consejo real.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Pero pudiera ser que el Privilegio fuese falso [*vid. I 9*] y que donde se aprecia una clara voluntad de sumisión al Licenciado Guardiola en el fondo no hubiese tal deseo y que presidiese la dedicatoria alguna desconocida intención que, posiblemente, nunca llegaremos a conocer. Los márgenes de incertidumbre son muy elevados y en este punto en el que todo queda abierto sobre nuestra virtual mesa de soluciones, las preguntas y respuestas no dejan de aumentar el porcentaje de dudas.

Aunque las búsquedas principales fueron las efectuadas en los archivos de la Universidad de Salamanca y en los de los archivos diocesanos canarios, que son las descritas en este trabajo, hay otras que no describimos porque eran, por decirlo de algún modo, *informales*. Corresponde este tipo de localización al que efectuábamos en cualquier relación onomástica concerniente al siglo XVI que encontrábamos, sobre todo los años inmediatos a 1587, y que, de alguna manera, podía ajustarse por sus características a nuestro autor: documentación histórica, jurídica, etc. Ni que decir tiene que todas nuestras consultas fueron siempre negativas.

De una de estas revisiones informales surgió una nueva posibilidad de localizar *algo* de González de Bobadilla: ¿Y si embarcó para América tras la publicación de *Ninfas y pastores de Henares*? Para averiguar si paso o no a América hay que consultar lo que en la Casa de Contratación de Sevilla se conocía como *Informaciones y licencias de pasajeros*. Téngase en cuenta que en el siglo XVI aún no se podía viajar libremente al Nuevo Mundo:

> Como su nombre indica comprende las informaciones o probanzas que estaban obligados a presentar los que habían de ir a América o Filipinas o «pasar a Indias» (dicho en la forma que ha quedado como frase consagrada desde aquella época), y las licencias que en su vista les expedían el Presidente y Jueces Oficiales de la Casa. Son, pues, expedientes que contienen datos biográficos y genealógicos, acompañados muchas veces de partidas bautismales y de desposorios, y en realidad constituyen el núcleo, la falange innúmera de la ascendencia de la actual población de América y Filipinas [Rubio y Moreno : 7]

Obtenida la licencia en la Casa de Contratación, los viajeros se registraban en el *Libro de asientos de pasajeros*, quedando así documentado el nombre de la nao en que marchaban y el del Maestre que la mandaba.

Romera Iruela y Galbis Díez han llevado a cabo la ingente tarea de catalogar todos los pasajeros que marcharon a América. Para el caso que nos ocupa, llegamos a su *Catálogo de pasajeros a Indias*, en la entrada 4229, fechada a 2 de abril de 1559, para comprobar cómo se anota la llegada a Venezuela de un tal Antonio de Bobadilla, natural de Salamanca, hijo de Bernardino de Bobadillo (sic) y de Isabel de Acevedo. No podemos afirmar que sean familiares de nuestro autor, pero en este estado de tantas incertidumbres en torno a su biografía tampoco podemos negarlo. Sobre si fue o no a América nuestro autor, el referido *Catálogo*, en el volumen VII, que corresponde al período comprendido en 1586 y 1599, no recoge nada sobre ningún Bernardo González que hubiese pasado al continente americano.

El misterio sobre quién fue Bobadilla sigue abierto y las posibilidades de cerrarlo disminuyen conforme indagamos en nuevos terrenos y obtenemos de nuestras pesquisas renovadas respuestas negativas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ANEJO 2
LA BIBLIOGRAFÍA USADA POR DE GONZÁLEZ DE BOBADILLA

Pocas cosas podían prestigiar más a un joven estudiante que mostrar un profundo conocimiento de obras y autores -si son clásicos mejor- aunque este alarde erudito no fuese necesariamente el resultado de un conocimiento adquirido de forma directa, sino a través de apuntes escolares y compendios antológicos de citas, referencias y fragmentos textuales. González de Bobadilla, atento a sus posibles lectores y los fines esperables que una publicación como *Ninfas* podía deparar le, no duda en aprovechar la menor oportunidad que le presente su obra -el prólogo o el Palacio de Apolo, en el Libro sexto, por ejemplo- para dar cuenta de lo que podía presuponerse como una sólida formación en cuestión de autoridades legislativas y poéticas.

A continuación vamos a ocuparnos de la que pudo ser su biblioteca particular, entendiendo por tal no tanto el habitáculo en el que se guardaban los volúmenes ni la colección de libros que poseía (que debían ser escasos dado el excesivo coste que en esos tiempos tenían los libros) sino los conocimientos librescos que atesoraba, de los que da buena cuenta en su novela. La cuestión es compleja y viene marcada de antemano por una acentuada indeterminación que convierte las referencias bibliográficas que nos ocupan en *posibilidades* de lectura que, como tales, pudo o no tener nuestro autor. Justificamos este anejo, con toda la carga de ambigua probabilidad que atesora, porque el estudio de las fuentes sobre las que verificar el *intertexto* y *architexto* en las acepciones de Genette [11-12] nos puede aportar mucha información sobre el proceso de composición de una obra como la nuestra y el grado de formación literaria de su autor.

Para el caso de *Ninfas y pastores de Henares* debe tenerse presente que estamos ante una obra que nace de la mano de un aficionado a la lectura que desea mostrar su valía en los menesteres literarios de la escritura y no duda para ello en acudir, como mínimo, a la producción pastoril del siglo XVI, que debió leer y conocer hasta el punto de concebir el proyecto de componer una novela pastoril más. Una referencia implícita o no a un pasaje de una novela concreta nos haría presuponer que nuestro autor la ha leído, que le ha gustado hasta el punto de hacer uso de ella en su obra y, lo que más nos interesa en este ejercicio de intertextualidad, que, probablemente, ha manejado una edición próxima en el tiempo a su obra, con todo lo que ello implica: variantes, errores...

Las referencias de esta hipotética biblioteca surgen gracias a la lógica que imprimen las menciones a autores, obras y citas presentes en el transcurso de nuestra obra y, al mismo tiempo, por la firmeza de suponer, ya lo hemos señalado, que el autor de una novela pastoril debía ser un lector asiduo del género al tiempo que de un generoso número de publicaciones que formaban parte del amplísimo orbe bucólico-pastoril que nos ocupó en el *Esbozo histórico de los libros de pastores*.

Habría un tercer apartado de influencias que es un tanto más incierto que los apuntados: el que se centra en nuestro autor como alumno de la Universidad de Salamanca. ¿Qué pudo haber de su contacto con profesores y compañeros de aulas, de las lecturas, traducciones e intercambio de pareceres literarios con unos y otros? Cuesta conocer, pues, a qué autores leyó; menos difícil es intuir qué autores no debió dejar nunca de leer o, cuanto menos, conocer con relativa soltura.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Estamos firmemente convencidos de que las peculiaridades de las ediciones manejadas por González de Bobadilla han podido determinar la calidad de la referencia intertextual, de ahí que propongamos un análisis de aquellas ediciones que, suponemos, pudo manejar nuestro autor por estar más próximas en el tiempo a la composición de *Ninfas y pastores de Henares*, por estar traducidas al español, etc. Para ello, nos movemos en unos intervalos presididos más por la intuición que por la certeza de que fuesen realmente consultadas estas ediciones. Suponemos, por ejemplo, que entre leer una obra en español y otra en su lengua original o una en latín –que parece dominar, si prestamos atención a las citas reproducidas en el Prólogo- y otra en italiano, nuestro autor escogería las lenguas española y latina, respectivamente; y las mismas deducciones podríamos hacer con las ediciones de novelas pastoriles del siglo XVI: entre elegir una novela más próxima a la composición de *Ninfas y pastores de Henares* y otra más alejada, cronológicamente hablando, es más admisible que aceptemos la más cercana, por ser más fácil el acceso al volumen en cuestión.

Comenzaremos, pues, con la enumeración de las ediciones de novelas pastoriles del siglo XVI que posiblemente conoció y llegó a leer; continuaremos después con el mismo proceso pero pensando en los autores clásicos y renacentistas, estos últimos tanto en su etapa preliminar como en la de pleno auge. Seguimos con las referencias no estrictamente literarias, sino jurídicas que tuvo que conocer y manejar si, como todo parece indicarlo, llegó a ser un alumno legista y/o canonista en la Universidad de Salamanca [*vid. I 6 2*] y terminamos enlazando el mundo Antiguo con el del Derecho apuntando una serie de indicaciones sobre los autores y las obras que aparecen en el Prólogo, todo ello bajo las premisas de *Una olvidada defensa de la poesía del siglo XVI* de Dominick Finello.

En lo que se refiere a la novela pastoril española, la lista de obras, hasta llegar a la nuestra, es bastante limitada: la *Diana* de Montemayor y la de Alonso Pérez; la *Diana enamorada* de Gil Polo; la *Fortuna de amor* de Antonio de Lofrasso; *El pastor de Fílida* de Luis Gálvez de Montalvo; *La Galatea* de Cervantes y, por último, los *Desengaños de celos* de López de Enciso. A estas obras habrá que añadir la indudable influencia de las églogas de Garcilaso de la Vega y la posibilidad de que hubiese conocido *La Arcadia* de Jacopo Sannazaro.

Con respecto a la *Diana* de Montemayor, el número de ediciones conocidas anteriores a la publicación de *Ninfas* es tan elevado en un período de tiempo tan corto que cualquiera de ellas pudo pasar por las manos de nuestro autor. Asimismo, tenemos la segunda y tercera parte de la obra de Montemayor, compuestas por Alonso Pérez y Gaspar Gil Polo, respectivamente, que, en un solo volumen o de forma independiente, acrecentaron de forma considerable el número de *Dianas* durante el siglo XVI. Desde que la serie comenzase con la de Montemayor en 1559, la fecha más aceptada, el número de ediciones hasta 1587 es muy elevado; así, tras la supuesta *editio princeps* del 59 [*descartamos, en palabras de Palau y Dulcet, pág. 95, las de 1530, 1542 y 1545*] tenemos las de 1560, impresas en Milán, por Andrea de Ferrari, y en Zaragoza, por Pedro Bernuz. Al año siguiente aparecieron las de Barcelona, impresa por Jayme Cortay, y Valladolid, impresa en casa de Francisco Fernández de Córdoba. A estas ediciones le siguieron las de Zaragoza, impresa por Miguel de Guesa en 1562; la de Alcalá de Henares, que imprimió Pedro de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Robles y Francisco de Cormellas, también en 1562; la de Lisboa de Francisco Grapheo, de 1565, y la que en Venecia imprimió, en 1568, Comin de Trino e Monferrato.

En la década de los setenta fue igualmente profuso el número de ediciones de esta *Diana* de Montemayor, teniendo que contabilizar en nuestra nómina de posibles obras de lectura de nuestro autor la edición zaragozana hecha por la viuda de Bartholom en 1570; la veneciana realizada por Comenzini en 1574; la de Pedro Ballero, de 1575, y la que Thomas Porralis imprimió, en 1578, en Pamplona. Las cuatro ediciones que nos quedan, por su proximidad a la previsible fecha de composición de *Ninfas*, son las que gozan de nuestra mayor consideración: la realizada en Anvers por Pedro Bellero, de 1580; la llevada a cabo en Pamplona por el ya referido Thomas Porralis en 1582; la impresa en 1585 por Appresso Giacomo Vincenci, en Venecia; y la madrileña de Francisco Sánchez, fechada en 1586. Cualquiera de las enumeradas pudo ser la que Bernardo González de Bobadilla leyese. Descartamos la posibilidad de que no hubiese leído este título, ya que *Diana* es a la novela pastoril, lo que *Amadís* a la de caballerías o *Lazarillo* a la picaresca: obras de ineludible lectura.

Sobre la segunda parte de la *Diana*, la de Alonso Pérez, hemos de considerar la edición de Valencia, 1564, aunque Palau y Dulcet afirme que para él «la primera edición de la mediocre obra de Pérez es la de 1568» [Palau y Dulcet : 97]; la de Venecia, impresa en casa de Comin de Trino e Monferrato en 1568 e incorporada a la edición de Montemayor de este mismo año; otra veneciana, impresa por Comenzini en 1574, también incorporada a la de Montemayor publicada este mismo año por la misma imprenta; la de Pamplona, por Thomas Porralis en 1578; Anvers, por Pedro Bellero en 1581; Venecia, por Giacomo Vincenci en 1585; las tres últimas incorporadas, y la independiente de Madrid, impresa en casa de Francisco Sánchez en 1585.

La *Diana enamorada* de Gil Polo, por su parte, apareció de forma independiente (Valencia: Joan Mey, 1564; Anvers: Viuda y Herederos de Juan Stelsio, 1567; Anvers: Gil Stelsio, 1574; y Zaragoza: Juan Millan, 1577) y también incorporada a las dos *Diana* anteriores en la edición de 1578 impresa por Thomas Porralis.

De Antonio de Lofrasso (o lo Frasso) sólo pudo conocer la edición príncipe publicada en Barcelona, en la imprenta de Pedro Malo: *Los diez libros de Fortuna de Amor compuestos por Antonio de lo Frasso militar, Sardo, de la Ciudad de Lalger, donde hallaran los honestos y apacibles amores del Pastor Frexano, y de la hermosa Pastora Fortuna con mucha variedad de invenciones poéticas historiadas. Y la sabrosa historia de don Floricio, y de la pastora Argentina. Y una invención de justas Reales, y tres triunfos de damas.* Sólo pudo leer esta edición porque, repetimos, la siguiente que se conoce es la londinense de Henrique Chapel de 1740.

Luis Gálvez de Montalvo, poeta que brindó una composición a Cervantes en los laudos de *La Galatea* compuso una novela pastoril, *El pastor de Fílida*, que publicó en Madrid, en 1582. Esta obra, como la anterior, también fue la única que pudo conocer nuestro autor porque la segunda edición se publicó en Lisboa, por Melchor Rodrigues, dos años después de ver la luz *Ninfas y pastores de Henares*. Lo mismo cabría hacer extensible a Cervantes, autor de *La Galatea* (1585), ya que las

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sucesivas ediciones de la novela pastoril cervantina son posteriores a nuestro objeto de estudio.

Sobre *Desengaño de celos* (1586) de López Enciso conviene señalar que, aun cuando es anterior a nuestra obra, su excesiva proximidad a la misma nos obliga, si no a descartarla, a manejarla con mucho cuidado. Es posible que su valor intertextual sea detectable hacia el final de la novela de González de Bobadilla, lo que puede ser una fuente de información muy valiosa para trazar una secuencia de hechos que concluyeron con la impresión de *Ninfas y pastores de Henares*: la publicación de la obra de López Enciso pudo coincidir con el último tramo de la escritura de nuestra obra En este intervalo, lo que ya está escrito no sería lógico que se modificase; en todo caso el final, que es lo que se está componiendo.

En un caso extremo, hasta es posible que los supuestos cambios de Bobadilla se llevasen a cabo a última hora desde la misma imprenta, aunque ello supusiese la no similitud entre el original de imprenta rubricado por el corrector y el que se suponía que iba a salir de las prensas, pero no era infrecuente en la época este tipo de ilegalidades y, por otro lado, nuestra obra, editorialmente hablando, ya es bastante anormal: no posee fe de erratas, hay sospechas de falsedad en el Privilegio, el libro primero comienza en una cara par del folio cuando lo normal es que lo haga en una impar [*vid.* I·2], etc. Sobre estas irregularidades administrativas nos ocupamos en el punto I·9 de este trabajo.

Para concluir con las menciones a obras del siglo XVI que pudieron influir en González de Bobadilla, hemos de fijarnos en tres autores: Jacopo Sannazaro, León Hebreo y, por supuesto, Garcilaso de la Vega. Del napolitano pudo leer la primera traducción de *Arcadia*, la de 1547, aunque es casi seguro que utilizase, por la proximidad cronológica y geográfica, las que aparecieron en Salamanca, impresas por Pedro Laso en 1573 y 1578, respectivamente, y que responden al título de *Arcadia de Iacobo Sannazaro... Traducida nuevamente en nuestra Castellana lengua Española, en prosa y metro, como ella estaba en su primera lengua Toscana. La prosa por Pedro Lopes de Ayala, y el verso por Diego de Salazar. Diligentemente correcta y emendada por Blasco de Garay.*

Si leyó a Hebreo lo hizo, con toda probabilidad, a través de la traducción veneciana de Aarón Asia, de 1568: *Los diálogos de amor de mestre León Abarbanel...; de nuevo traducidos en lengua castellana.*

Sobre el poeta toledano es posible que conociese la primera edición de *Las obras de Boscán y algunas de Garcilaso de la Vega*, publicada en 1543 por la viuda del primero; aunque nuestro parecer es que utilizó no esta edición, sino la de 1575, que es la impresa por Sebastián Martínez en Alcalá de Henares. Por ser aquí el lugar de impresión de *Ninfas* y por la proximidad cronológica con ellas, intuimos que hay un porcentaje elevado de posibilidades de que esta fuese la edición que conocía Bobadilla.

Sobre los autores clásicos leídos y asimilados, la cosa no es tan sencilla porque la lista puede ser interminable y las fuentes infinitas, sobre todo en un período como el que nos ocupa, en el que cualquier referencia a los mismos estaba siempre bien vista y rara era la publicación que no hiciese uso de latinismos y latinistas con mayor o menor autoridad. Aunque muchos de los escritores grecolatinos fueron objeto de ediciones durante el siglo XVI, sabemos que la mayoría sólo apare-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cían en repertorios literarios o citados en publicaciones de diversa índole y es de aquí de donde, intuimos, proviene, por ejemplo, la retahíla de nombres que ensarta González de Bobadilla en buena parte del Prólogo: Pitágoras, Sócrates, Platón, Aristóteles, Demóstenes, Hortensio, Fabio, Craso, César, Apio, Catón, Cicerón, Hesíodo, Sófocles, Demócrito, Nevio, Licinio, etc; o en el libro quinto, en unos retratos pintados en el Palacio de Apolo: Eutropio, Vegecio, Cleandro, Homero, Plauto, Terencio, Clebio, Plutarco, Plinio, etc.

Como tendremos ocasión de comprobar más adelante, a propósito del Prólogo de *Ninfas*, muchos textos legislativos hacían uso de fragmentos literarios para justificar tal o cual actuación jurídica y de esta constante referencia a personajes de la Antigüedad nacía el conocimiento de estos, aunque no fuese en la mayoría de los casos a través de sus obras, sino de sus recreaciones.

Es complicado averiguar si cualquiera de los trabajos de los anteriormente enumerados formó parte de las lecturas de Bobadilla porque las menciones a los mismos están cogidas con pinzas, son imprecisas y, lo que es más importante, nos sugieren que no vienen a la relación de nuestro autor por lo que han significado, por su contribución, sino más bien por lo que son, por lo que representan. Tomás y Valiente, cuando habla de la profusión de personajes clásicos que tiene la *Política para corregidores* de Jerónimo Castillo de Bobadilla, apunta un interesante comentario que, en parte, lo identificamos con lo que nuestro autor hace:

> Cuando habla él de la antigüedad o de los «antiguos y sabios varones», no se refiere específica y selectivamente a los del mundo grecolatino. Conoce a filósofos e historiadores de Grecia y de Roma y los cita con profusión. Pero yo no advierto en Castillo un interés directo hacia la cultura pre-cristiana de la antigüedad clásica, ni mucho menos una curiosidad y sensibilidad de historiador hacia la cultura y la vida del mundo clásico. Castillo carece de perspectiva histórica ante el pasado. Los «sabios antiguos» constituyen para él un bloque de «autoridades» y un manantial casi inagotable de experiencias. Lo cual se advierte en su forma de citarlos y utilizarlos [207].

La más antigua obra bucólica conocida, al menos bajo los parámetros que hemos apuntado en el *Esbozo* que conforma el segundo apartado del anejo 1 de este trabajo, los *Idilios* de Teócrito, no fue traducida ni impresa en nuestro país durante el siglo XVI, lo que no es impedimento para que González de Bobadilla la hubiese utilizado en alguna de las ediciones fechadas durante este período: en griego está la que imprimió Zacarías Kallierges en Roma, en el año 1516; en latín la de Theodoricum Martinum Alostensum (1528), Iohan Secarium (1530) y las tres venecianas: una de 1500, impresa por Bernardinus de Vitalibus, y dos de 1543, que salieron desde la imprenta de Farrea. Cualquiera de ellas, insistimos, pudo ser consultada por nuestro autor, aunque estamos convencidos de que no ejerció Teócrito la suficiente influencia en González de Bobadilla como para que no se vislumbre ningún atisbo o mención del griego en *Ninfas y pastores de Henares*.

Un griego célebre que, sin duda, no debió dejar de conocer fue Aristóteles. En el Prólogo de *Ninfas* aparece a través de una cita que se extrae del libro primero de la *Metafísica*:

> Mas no faltara quien contradiga lo referido, trayendo el lugar del philosopho, en el primero de la *Metaphysica*: «Multa metiuntur poete» [fol 7v].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Los textos aristotélicos impresos durante el siglo XVI aparecieron en latín (no hemos localizado edición alguna traducida; al menos de la *Metafísica*). Es posible que esto se deba a lo que representaba el griego como autoridad y al ámbito tan academicista en el que su obra era utilizado. Es esta circunstancia la que nos hace intuir que a Aristóteles no se llegó por la vía directa de la lectura de sus obras, sino a través de referencias indirectas; a pesar de que la referida *Metafísica*, por ejemplo, se había impreso varias veces en el siglo XVI y la edición más próxima a *Ninfas* es la que editó en Lugduni, en 1580, el tipógrafo Iacobus Berjon.

Para un autor del momento que se aventura a realizar una obra bucólica siempre hay que presuponerle cierto arrimo al referido Teócrito y, sobre todo, a Virgilio; atendiendo con ello a lo que, espléndidamente, Avalle-Arce ha formulado en estos términos:

> Durante los siglos medios hay un virgilianismo ambiental y despistado, que deja, entre sus muchas floraciones, buen número de églogas latinas [1987 : 7-8].

Virgilio sí dejó su impronta, en un primer estadio de influencias librescas, a través de las fuentes indirectas del humanismo italiano y español con fray Luis de León a la cabeza; estas fuentes pudieron ampliarse luego con la lectura directa de las obras del mantuano desde la lengua original, si sus conocimientos latinos se lo permitían, cosa de la que no dudamos, o desde traducciones de las églogas como la realizada por Juan Fernández de Idiaquez, publicada en Barcelona, en la imprenta de Juan Pablo Naescal, en 1574.

En el Prólogo de *Ninfas* se alude en diferentes ocasiones al poeta romano; en unas, la mención es a través de citas directas (« [...] en seguir el parecer de Virgilio, en una opinión que tiene en el tercero de los *Aeneidos*, a donde dize: "Solennes tunc forte dapes, etc"» [fol. 7-7v]); en otras, por medio de otros autores («Iuliano y Paulo en muchas partes, y el graue Modestino, a todo Virgilio fundo sobre derecho» [fol. 7v]; «[...] auctorizandolo con el dicho del sancto Augustino, en el lib. Primero de la ciudad de Dios, do hablando de Virgilio dize: "Quod praeclarissimus fuit, more tamen poetarum mentitus est"» [fol. 7v]).

Muchas fueron las *Eneidas* que en el siglo XVI fueron publicadas, nosotros vamos a hacer referencia, como posibles textos consultados, a dos traducidas al español en impresas en lugares muy próximos a *Ninfas*. Por un lado tenemos la que Iohan Iñiguez de Lequerica imprimió en Alcalá de Henares en 1585 y, por el otro, la que en Toledo vio la luz, en 1577, de la mano de Diego de Ayala.

Y lo mismo cabría apuntar de Lucano y su *Farsalia*, que llegan al Prólogo a través de Acursio («Fraterno primi maduerunt sanguine muri» [fol. 7v]) o, indirectamente, por medio de un comentario de Erasmo, quien «hablando de Lucano dize que no fue poeta: porque dixo verdad: y no mentiras» [fol. 7v] y eso que las guerras farsálicas conocían la traducción de Martín Lasso de Oropesa, impresa en Anvers, en 1585, en los talleres de Pedro Bellero y Juan Cordier.

González de Bobadilla pudo conocer los *Epigramas* de Marco Valerio Marcial y los *Remedios de amor* y *Arte de amar* de Publio Ovidio Nasón a través de las numerosas ediciones publicadas en el siglo XVI, todas en latín. El hecho de que no hayamos encontrado ninguna edición de estas obras traducidas al español y de que cite a Ovidio por medio de una frase traducida del latín que extrae de su *Remedia amoris* [«*Semper habet Pyladen aliquem, qui curet Oresten*», fol. 182v] nos induce a suponer que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

leyó a estos autores, al menos a Ovidio, en su lengua original, sin traducción italiana por medio. Ahora bien, no es fácil deducir qué edición pudo leer: para los *Epigramas* de Marcial estimamos que pudo consultar la de 1584 por quedar más cerca del período compositivo de *Ninfas y pastores*, en caso de que sea cierto que comenzó a escribir su obra cuando «apenas había dejado el estudio de la latina lengua», como declara en el Prólogo [folio 5v]; para el *Arte de amar* ovidiano y, sobre todo, los *Remedia amoris*, pudo utilizar una especie de *opera omnia* del poeta romano publicada en 1578 en la imprenta de Christoph Plantini: *Publio Ovidii Nasonis Heroidum epistolae. Amorum libri III. De arte amandi libri III. De remedio amoris libri II*...Existen otras ediciones anteriores de estas obras, 1531 y 1553, por poner los dos ejemplos más próximos a la reseñada, pero nosotros tomamos como estimable la indicada.

Ovidio y Marcial llegan al Prólogo de *Ninfas y pastores de Henares* a través de esta cita:

> Añadira el abogado: que un poeta no vale por testigo porque es vario, pues vemos que ya esta desesperado, ya diziendo ternuras, ya se dessea la muerte, ya quiere viuir mucho tiempo, como se verifica en Ouidio y Marcial [fol. 8].

Más adelante, las referencias se concretan a través de dos citas textuales, para Marcial escoge: «Lasciua est nobis pagina, vita proua est» [fol. 9v]; y para Ovidio: «Vita verecunda musa iocosa mihi» [fol. 9v].

Horacio llega a *Ninfas* desde su *Arte poética* y el siguiente extracto: «Pictoribus atque poetis. Quidlibet audendi semper fuit aequa potestas» [fol. 7v]; y Salustio a través de una traducción en verso efectuada por el propio González de Bobadilla e insertada en el folio 9v del Prólogo: «O militares Dardanos dichosos / por el Maeonio estilo entronizados, /acossados Iliades valerosos [...]». La misma no debió ver la luz en otra publicación que no fuese la propia obra de nuestro autor porque no hemos localizado ninguna referencia bibliográfica del historiador romano en español durante el siglo XVI.

Hay que hacer, para concluir estos apuntes sobre autores clásicos, una incursión en las *Etiópicas* de Heliodoro y ver qué edición pudo utilizar nuestro autor. *Los amores de Teágenes y Cariclea*, la obra en cuestión, se reactualizó en el siglo XVI gracias a la impresión del texto griego publicado en Basilea en 1534; luego se tradujo al francés en 1547 y poco después, en 1552, al latín, también en la ciudad suiza, en la imprenta de Ioannem Oporinum, gracias a la traducción de Stanislao Warschewiczki. Es esta edición latina la que creemos que consultó González de Bobadilla porque es la única escrita en una lengua que, intuimos, conocía con bastante fluidez; téngase en cuenta que hasta 1614 no se publicó la obra de Heliodoro en español: *Historia de los dos leales amantes Theagenes y Chariclea; traducida de latín en romance por Fernando de Mena* (Barcelona: Gerónimo Margarit).

Dentro de este apartado de obras literarias y sus ediciones que nos ocupa no debemos dejar de considerar al italiano más influyente de la poesía amorosa renacentista: Petrarca, cuyos sonetos, canciones, madrigales y sextinas fueron traducidos del toscano en 1567 (Venecia: en casa de Nicolao Bevilaqua) por un tal Salomón Hebreo. La edición de las composiciones de Petrarca sí es posible que la conociese González de Bobadilla y que la utilizase; no podemos decir lo mismo de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Comedia delle Ninfe Fiorentine, cuya única edición localizada es la que imprime Gabriel Giolito de Ferrari en Venecia, 1558.

A Boccaccio y sus *Ninfas* los conoció, si lo hizo, a través de referencias indirectas o ediciones anteriores al siglo XVI, pues durante este período no se editan.

Si hay una referencia literaria sumamente explícita y que, sin duda alguna, conoció nuestro autor hasta el punto de hacer uso de ella en los libros cuarto, con la historia de Aldano, y quinto de su obra, con la de Regnero, esa es la que proviene de Saxo Gramático (¿1150-1218?) y su *Gesta Danorum* del siglo XII. Se trata, en palabras de Fosalba, de unos «ensayos de épica renacentista a imitación de Ariosto» [650], más o menos curiosos, que, coincidiendo con Avalle-Arce, carecen de una mínima entidad argumental y estilística y son «una muestra más de la flexibilidad que el género había ido adquiriendo conforme declinaba» [1975 : 190].

En el libro cuarto [folios 133v-141], Nigidio, un erudito pastor, recita la contienda que mantuvieron Aldano y Grimón para obtener por esposa a Torilda, la hija de Hotero, el rey de Noruega, y que terminó con la victoria del hijo del rey de Gocia, un experimentado guerrero, sobre el joven y enamorado Grimón. En el penúltimo libro de *Ninfas*, González de Bobadilla, en boca del pastor Helvio, cuenta cómo Angrimo, guerrero valiente al servicio del rey de Suecia, Erico, vence a los reyes de Finmarquia y Biarmia, Tengildo y Egberto, respectivamente, quienes habían causado un serio estrago en los ejércitos de Regnero, rey danés aliado con Erico [folios 147-156r]. Luego, retomando la narración de los acontecimientos Nigidio, amigo de Helvio, Bobadilla relata cómo Regnero premia a Angrimo casando a su hija Osura con él. El matrimonio tendrá doce hijos cuyas inclinaciones malhechoras los terminará abocando a la muerte cuando, por ciertos tesoros, tengan que enfrentarse a los noruegos Hialmero y Arbarodo. El primero caerá en la contienda con los hermanos, pero el segundo sabrá vengarlo y dará muerte a todos y cada uno de los hijos de Angrimo y Osura.

Por supuesto que el conocimiento del danés nunca provino del original, sino a través de tres posibles ediciones: la primera, realizada por Pedersen, en 1514, impresa en París bajo la supervisión de Iodocus Badius Ascensius; la segunda, impresa en Basilea en 1534, en la imprenta de Io. Bebelius, y la tercera en Frankfurt, en 1576, en los talleres de And. Wecheli.

En la Biblioteca Antigua de la Universidad de Salamanca se conservan dos ejemplares de la edición de Basilea, pertenecientes a los jesuitas, que llegaron a la indicada biblioteca después de la desamortización del siglo XVIII, y sin el prólogo de Erasmo al que se refiere López Estrada [1991 : 39, *nota* 13]; ambos con bastantes deterioros producidos por las censuras a las que fueron sometidos en 1632 y 1640. No hemos encontrado ni la edición parisina ni la de 1576 que sí se conservan, junto con la que indicamos, en la Biblioteca Nacional. Así, pues, es la de 1534 la que, como quiera que se conserva en la Universidad salmantina, adquiere para nosotros mayores posibilidades de que hubiese sido leída por nuestro autor.

La lectura de la obra de Saxo no presupone el que González de Bobadilla no conociese al clérigo danés de otras fuentes, puesto que Antonio de Torquemada lo cita con relativa frecuencia en su *Jardín de Flores Curiosas* de 1570 en numerosas ocasiones [Ibáñez, I : 6] y de aquí pudo provenir el primer conocimiento de González de Bobadilla sobre el autor de la *Historia danesa*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Sobre cómo pudo acceder nuestro protagonista a los libros latinos de Saxo, se pregunta López Estrada:

> ¿Algún otro estudiante de esas tierras que anduviese por Salamanca? ¿Fue su misma procedencia canaria, en cuya patria el mar Atlántico es camino hacia los pueblos más lejanos, en este caso nórdico? [1991 : 55].

Nos resta, por último, hacer una serie de indicaciones bibliográficas sobre lo que era la base textual de los estudiantes legistas y canonistas que se matriculaban en la Universidad de Salamanca hacia la segunda mitad del siglo XVI. Como en todas los títulos de este apunte sobre la bibliografía usada por González de Bobadilla, nuestras referencias se fundan siempre sobre supuestos más o menos aceptables en función de criterios tales como la proximidad cronológica (para las novelas pastoriles), el prestigio de sus autores (Virgilio, Ovidio, Boccaccio, Petrarca...), la intertextualidad (las ya aludidas historias de Aldano y Regnero) o, como en el caso que nos ocupa, las circunstancias personales que se derivan de su condición estudiantil. Se sabe cuál era, en mayor o menor medida, la bibliografía de un alumno de Derecho en el siglo XVI; o, mejor dicho, se sabe qué referencias eran ineludibles y su conocimiento fundamental para acceder al grado académico mínimo, que era el de bachiller. No nos consta [*vid. I 6 2*] que nuestro autor obtuviese el indicado grado mínimo, pero ello no es impedimento para que evaluemos, en un primer apartado, la bibliografía jurídica de González de Bobadilla como alumno y, sobre todo, en un segundo bloque, como autor de un prólogo lleno de menciones explícitas a textos donde se defiende el principio legal de la injuria [Finello, 1978 : 277-284], al margen de otros de los que ya iremos dando cuenta.

El canonista Bobadilla debía dominar lo que se conocía como *Corpus iuris canonici*, seis colecciones de leyes reunidas por orden de Gregorio XIII en 1580 que estaban constituidas por el *Decretum Magistri Gratiani*, del profesor de derecho canónigo en Bolonia Graciano (1140), quien recopila textos canónicos anteriores, y las *Decretalium Collectiones*, compuestas por la *Decretalium Gregorii Compilatio* del papa Gregorio IX (1234), que agrupa en cinco libros la legislación eclesiástica desde Graciano hasta el mencionado pontífice; las *Decretales* de Bonifacio VIII (1298), intituladas realmente *Liber Sextus Decretalium* porque eran un añadido a los cinco volúmenes de Gregorio IX, ya que recogían los nuevos decretos formulados en el período comprendido entre ambos papas; por último, las *Clementinas* (1313), que son una colección de decretales de Clemente V. A este *Corpus* se añadían las conocidas como colecciones *extravagantes*, las que *vagaban fuera* de las auténticas, de Juan XXII [*vid. Alejo Montes : 116-118; Capitán Díaz : 411-413; Peset y González : 32; y Rodríguez Cruz, 1990² : 172-174*].

Para el legista Bobadilla era imprescindible el conocimiento del *Corpus iuris civilis*, la compilación de normas jurídicas romanas llevada a cabo por Flavius Petrus Sabbatius Justinianus, Emperador de Constantinopla (482-565), compuesto por el *Digesto* o *Pandectas*, el *Código*, los *Instituta* o *Instituciones* y las *Novelas* y que, a efectos de docentes, respondía a la siguiente distribución:

> De las cinco partes, las tres primeras estaban formadas por el *Digesto*, la cuarta por los nueve primeros libros del *Código*, y la quinta por el *Volumen*, integrado, a su vez, por los tres últimos libros del *Código* -que eran de derecho público- los *Instituta* (*Insti-*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tuciones) y el *liber Autheticum* (no *authenticus*), considerado como la versión "auténtica" (es decir, constitucional) de las *Novelas* justinianeas [Capitán : 414].

La obra completa, la que nuestro autor debió manejar, se editó en Génova, en 1583.

En el prólogo de *Ninfas y pastores de Henares* se hace una mención explícita al apartado séptimo, *De Donationibus*, del segundo libro de las señaladas *Instituciones*, centrado en las propiedades y derechos reales y testamentarios, y al tercero del cuarto libro, la *Lex Aquilia*, que se ocupa de las obligaciones frente al delito y los juicios privados:

> Testigo es el emperador Justiniano, fuente caudalosa de donde mana y se deriva la profesión de los jurisconsultos, en el *Tratado de las donaciones*, en el principio, trayendo un ejemplo del griego poeta en que Telémaco hace una donación a Peirao, y en el principio de la ley aquilia, refiere otros versos de *La Odisea* [fol. 7].

Finello nos orienta sobre los textos de Homero a que se refiere Justiniano: para el de las *Donaciones*, el jurista toma de ejemplo lo que en el canto XVII se cuenta sobre la mendicidad de Odiseo entre los pretendientes; para el de la *Ley*, la base está en el canto XIII de *La Odisea*, cuando los feacios despiden a Odiseo y tiene lugar la llegada a Ítaca [Finello : 277-278; *manejamos la edición de 'La Odisea' de José Luis Calvo (Madrid: Cátedra, 1993. 6ª edición)*] .

El Prólogo de *Ninfas* es, ya lo hemos apuntado en el apartado I·6·2, un ejercicio jurídico que, en palabras de Finello, abarca la idea de la injuria. Repetimos la cita reproducida en el señalado apartado:

> Partiendo de las *Doce Tablas* (en particular de la tercera), Bobadilla comenta y elabora la cuestión de la *injuria* mediante los estatutos de Justiniano, Cayo, Marciano y Pomponio. Se ve que estos jurisconsultos, para su práctica legal, buscan su autoridad en varias costumbres encontradas en las obras de poetas de la Antigüedad. Bajo este concepto general de la *injuria*, la cuestión de donaciones, compensaciones y daños forma el núcleo de la tercera parte del *Prólogo* [Finello, 1978 : 277].

Bobadilla, pues, en el Prólogo de su *opera prima* actúa casi más como jurista que como poeta, propiamente dicho. Es posible que su actuación (recuérdese lo que apuntamos sobre la retahíla de autores citados) obedezca más a los fines que expusimos hacia el final del *Esbozo histórico de los libros de pastores:* satisfacer los gustos o esperanzas de un grupo reducido, muy concreto, de lectores que sabría perdonar ciertos excesos y valorarlos en términos más favorables para González de Bobadilla de lo que cualquier lector ajeno haría. Su formación libresca es amplia en comparación con la media estudiantil de su época, que no llegaba a atreverse a iniciar un proyecto literario como el que *Ninfas y pastores de Henares* supuso para su autor; pero esta preparación es, por utilizar alguna expresión metafórica, *hueca.* Impresiona inicialmente por el despliegue de referencias, pero luego, a poco que se analice las menciones, en muchos casos o son inadecuadas porque no vienen al caso o están mal utilizadas, como en el caso de las que lleva a cabo en el Prólogo cuando se refiere a Aristóteles, Horacio y San Agustín [Finello, 1978 : 278].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006



I 7. «DIRIGIDA AL LICENCIADO GUARDIOLA».

Nada sabemos de este Licenciado Guardiola salvo que es miembro del Consejo de Castilla, información que nos es dada en la portada de la novela y en el encabezamiento de la dedicatoria. En un cuaderno de leyes y pragmáticas de la época aparece su nombre junto con el del Licenciado Juan Gómez y el que fuera presidente del Consejo Real de Castilla durante el período comprendido entre 1583 y 1592, el conde de Barajas [Molas : 85]. Al igual que ocurre con el secretario Juan Vázquez, es lógico concluir que desde 1584 debía estar vinculado al Consejo por el simple hecho de aparecer en la señalada impresión.

Nuestros intentos por averiguar algo más sobre este personaje que había logrado suscitar en nuestro autor sus deseos de que le dedicase su novela han sido infructuosos; no tanto porque no lo hayamos encontrado como por no haber podido establecer algún nexo lógico entre él y González de Bobadilla.

Después de mucho buscar, hemos hallado, además de la referencia señalada, una mención a un tal Licenciado Guardiola en un séquito compuesto por los miembros del Consejo de Aragón más cincuenta alabarderos castellanos y alemanes. Este séquito escoltaba al arzobispo de Zaragoza, don Andrés Cabrera y Bobadilla, quien ejercía la presidencia de las Cortes de Tarazona mientras se esperaba la incorporación del monarca Felipe II, quien, por motivos de edad, retrasó más de lo habitual su llegada [Fernández y Fernández de Retana : 468]. Este hecho se produjo en 1592 y por la proximidad cronológica es posible que se trate del mismo personaje. Coincidencia o no, el segundo apellido del arzobispo mueve a preguntarnos si pudo haber alguna relación de parentesco con nuestro autor y, en caso afirmativo, si esta incorporación al séquito del religioso obedeció a cuestiones que trascienden lo estrictamente protocolario.

En 1596 debía seguir vinculado al Consejo a tenor de lo expuesto en un contrato que el 31 de diciembre de ese año firma la Corona con un tal Juan Castellón por el que este se comprometía a labrar cada año, exclusivamente en el Ingenio de Segovia, 100.000 ducados de moneda de vellón sin libra de plata. El referido documento está firmado por el rey y señalado por el secretario Juan de Ibarra, los presidentes de los consejos de Castilla, Indicas y Hacienda, el *licenciado Guardiola* y el licenciado Agustín Álvarez de Toledo [García Guerra : 13-14].

Dejando a un lado estos tanteos, cuya pretensión no es otra que la de ofrecer más datos sobre este miembro del Consejo de Castilla, sí es importante que destaquemos cómo nuestro autor, compuesta su obra, se presta a lograr la mayor cantidad de apoyos posibles para que no reciba los desaires de los lectores. Sabe que cuenta en la disposición tradicional de los libros de su época con tres apartados que preceden a su composición y que llevados a cabo con suma diligencia podrá depararles numerosos beneficios: la dedicatoria, los poemas laudatorios y el prólogo. Sobre los dos últimos apartados ya tendremos ocasión de referirnos más adelante; ahora toca que nos centremos en el primero. Es muy probable que más que un mecenas que financiase la obra del autor, esta composición parece perseguir el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

favor de alguien del Consejo de Castilla y, al mismo tiempo, impresionar gratamente al censor. Circunstancia ésta que no era infrecuente y que en numerosas ocasiones originaba la inclusión de la dedicatoria antes de que llegase al corrector del Consejo [Jauralde : 302]:

> Por su dependencia del control del Consejo Real y por el peso decisivo de la Corte de Madrid en el mundo editorial y librario, los autores de la segunda parte del siglo [*se refiere al XVI*] miraron muy fijamente hacia la nueva capital del Reino. Hubieron de justificar ante todo los méritos de sus escritos con los que creían merecer la edición: el gran esfuerzo realizado para escribirlos, la gran utilidad del tema, la escasez de obras similares en el mercado [García y Portela : 112].

López Estrada, sobre esta circunstancia, apunta al respecto el siguiente comentario:

> El que para mí sería pronto titulado en leyes obtendría probablemente algún puesto en la administración española, y por algo dedica su libro a un licenciado del Consejo del Rey; entonces olvidaría sus impulsos juveniles: no sabemos que haya escrito otra obra alguna en ningún otro género [1991 : 55].

Téngase en cuenta al respecto, como complemento a lo indicado por López Estrada, la observación de Pedersen cuando señala que los reyes, príncipes y obispos seleccionaban a sus asesores, jueces y empleados públicos de entre los graduados en la facultad de derecho [487], lo que permitiría entroncar los fines de esta dedicatoria con los que pudo mover a Bobadilla cuando tomó la iniciativa de estudiar Derecho en la Universidad de Salamanca.

I 8. MARCA TIPOGRÁFICA



La portada tiene una marca tipográfica de 3'4×3 centímetros que representa una jarra con doble asa conteniendo un manojo de flores: «Utiliza este grabado xilográfico en portadas de impresiones realizadas los años 1586, 1587 y 1595» [Martín Abad : 122]. Estos grabados podemos encontrarlos en *La historia de los dos leales amantes Theagenes y Chariclea* de Heliodoro, traducida por Fernando de Mena, y en la *Primera parte del Romancero y Tragedias* de Gabriel Lasso de la Vega, publicadas ambas obras en 1587, en la imprenta de Juan Gracián. Martín Abad apunta el hecho de que la imprenta de Gracián utilizó bastantes marcas tipográficas e intuye que este uso tuvo un carácter más ornamental que identificativo del taller de impresión [120].



I 9. «CON PRIVILEGIO».

> Se afirma que la aparición de la mención al privilegio en portada también incluía el significado de licencia de impresión. Es cierto, pero debe quedar claro que la licen-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> cia es la autorización para imprimir, mientras que el privilegio implica exclusiva. En realidad, la concesión de privilegio precisaba el previo paso de censura y examen, y supone, por lo tanto, también una licencia. Mas no deben confundirse: si el privilegio supone licencia, ésta no supone exclusiva [Reyes : 40].

Nuestra obra es legal porque posee un privilegio de exclusividad para un determinado tiempo («[...] vos damos licencia y facultad para *q̃* por tiempo de ocho años primeros siguientes [...]» [fol. 2]) y un ámbito territorial concreto («[...] podays imprimir y vender el dicho libro *q̃* de suso se haze mẽciõ en estos nuestros reynos [...]» [fol. 2]), tal como manda la ley; y que, además, cuenta, en principio, con la autorización de su autor. Con esta apreciación inicial descartamos un complejo entramado de circunstancias tipográficas que han podido confluir en nuestro objeto de estudio: edición fantasma; legal sin autorización del autor; edición ilegal sin licencias, falsificada, contrahecha, subrepticia, pirata, etc. [Moll, 1979 : 82-93].

La ley señalada no es otra que la *Pragmatica sobre la impresión y libros. La orden que se ha de tener en imprimir los libros ansi los impressores, como los que los dan a imprimir. Y ansi mesmo los libreros en la forma que los han de vender, y las diligencias que los unos y los otros son obligados a hazer juntamente con la orden que se ha de tener en visitar las librerias ansi de los libreros como de otras cualesquier personas, ansi ecclesiasticas como seglares.* El volumen que contiene la orden fue impreso en Valladolid, en casa de Sebastián Martínez, en 1558. Nosotros hemos manejado la edición publicada al año siguiente en la misma imprenta que, además de la apuntada ley, recogía otra pragmática, la que tenía que ver con la parte que han de tener los jueces en las condenas que dicten, así como una serie de suspensiones a las pragmáticas sobre la reventa de lana, la traída de lienzos y paños, el transporte de paños a Portugal, los revendedores de los ganados y otras cosas más.

La aprobación del texto legal tuvo lugar en Valladolid, el 7 de septiembre de 1558, y fue firmado, en nombre de Felipe II, por la Princesa de Portugal Doña Juana, hermana del Rey y gobernadora en ausencia de éste. Juan Vázquez de Molina la mandó a escribir por mandato de su Alteza y contó con las firmas de Juan Vega, los licenciados Montalvo, Otalora, Diego de Muñatones, Pedrosa y los doctores Velasco y Cano. El texto, finalmente, fue registrado por Martín de Urquiola. Como nos apunta Reyes:

> Esta pragmática será la base de la legislación hasta el último tercio del siglo XVIII, lo que indica su solidez, si bien los acontecimientos futuros exigirán modificaciones [200].

La necesidad de esta ley estaba íntimamente relacionada con la necesidad de llevar a cabo un control ideológico sobre la producción impresa del momento [Cayuela : 15]:

> Se justificaba las nuevas iniciativas de control y censura por la demanda de las Cortes y las exigencias del tribunal de la Inquisición que estaba alarmado por la infiltración protestante en España mediante los libros, por lo que procedía de inmediato a la impresión de los *Índices de libros prohibidos* que los libreros deberían tener en sus tiendas "en parte pública donde se puedan leer y entender" [García y Portela : 80].

Son momentos críticos, como nos refiere Reyes,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> en que salen a la luz los principales procesos contra iluminados, pequeños grupos con especial incidencia en las zonas centrales de Castilla y la Andalucía atlántica que surgieron entre clases medias y altas, y de gran contrabando de libros [193].

Simón Díaz sintetiza los fines de esta política editorial en la consecución de tres objetivos primordiales: por un lado, ya lo hemos apuntado, impedir la propagación de ideas subversivas y de escritos que consideraban inútiles y perjudiciales; por el otro, proteger económicamente al consumidor medio, implantando la tasa de precios, como en otros muchos productos de consumo usual; y, por último, suplir la falta de lo que aun no se denominaban «derechos de autor» favoreciendo a algunos de ellos mediante la concesión de privilegios [5].

Así, podemos leer en la referida *Pragmática* fragmentos tan elocuentes sobre lo que estamos señalando como este:

> Y como quiera que ansi mismo por los ynquisidores y ministros del sancto officio, y por los prelados y sus prouisores y ordinarios, en cada vn año se declaren y publiquẽ los libros que son reprobados, y en que ay errores y heregias, prohibiendo so graues censuras y penas contra los que los tienen, leen y encubren, toda via ni lo proueido por la dicha pregmatica, ni las diligẽcias que los dichos inquisidores y prelados hazen no ha bastado ni basta, y que sin embargo ay en estos reynos muchos libros, assi impressos en ellos como traydos de fuera, en latín y en romance y otras lenguas en que ay heregías, errores, y falsas dotrinas sospechosas y escandalosas y de muchas nouedades contra nuestra sancta fee catholica y religion, y que los hereges que en estos tiempos tienen preuertida y dañada tanta parte de la Christiandad, procuran con grã astucia por medio de los dichos libros, sembrando con cautela y dissimulacion en ellos sus erroes, derramar y imprimir en los coraçones de los subditos y naturales destos reynos (que por la gracia de Dios son tan catholicos christianos) sus heregias y falsas opiniones, y que ansi no se proueyendo de remedio suficiente, el daño podria venir a ser muy grande, como por experiencia se ha visto en el que en las otras prouincias se ha hecho, y en el que en estos reynos se ha començado [fol. IV vuelto].

Más adelante, al hilo de lo apuntado sobre los índices de libros prohibidos, la *Pragmática* indica lo siguiente:

> Mandamos que ningun librero ni mercader de libros ni otra persona alguna de qualquier estado y condicion que sea, trayga, ni meta, ni tenga, ni venda ningun libro ni obra impressa o por imprimir de las que son vedadas y prohibidas por el sancto officio de la ynquisicon en qualquier lengua y de qualquier calidad y materia que el tal libro y obra sea, so pena de muerte y perdimiento de todos sus bienes. Y que los tales libros sean quemados publicamente. Y para que mejor se entienda los libros y obras que por el sancto officio son prohibidos, mandamos que el cathalogo y memorial de los que por el sancto officio son prohibidos sea hecho, se imprima, y que los libreros y mercaderes de libros le tengan y pongan en parte publica donde se pueda leer y entender [fol. IV v. y V].

Para Reyes, con esta disposición se consolida la autoridad inquisitorial para la prohibición de libros [198].

Los aspectos más sobresalientes de esta ley con respecto a la obra que nos ocupa y los trámites que debió seguir González de Bobadilla para su publicación son:

1°.- Que «los libros romances y latinos impresos en España serán presentados, examinados y aprobados previamente en su original por un letrado del Consejo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Real, para poder recibir la preceptiva licencia de impresión, bajo pena de muerte y de destrucción del texto» [García y Portela : 80]:

> «Otro si, defendemos y mandamos que ningun libro ni obra de qualquier facultad que sea en latín ni en romance ni otra lengua se pueda imprimir ni imprima en estos reynos sin que primero el tal libro o obra sean presentados en nuestro consejo y sean vistos y examinados por la persona o personas a quien los del nuestro consejo lo cometieren, y hecho esto se le de licencia firmada de nuestro nombre y señalada de los del nuestro consejo. Y quien imprimiere o diere a imprimir o fuere en que se imprima libro y obra en otra manera, y no hauiendo precedido el dicho examente y aprobacion, y la dicha nuestra licencia en la dicha forma incurra en pena de muerte y en perdimiento de todos sus bienes: y los tales libros y obras sean publicamente quemados» [fol. V].

2°.- Que «el procedimiento burocrático de examen y aprobación por el Consejo Real consistiría en hacer examinar el libro depositado, anotando sus correcciones, rubricando cada hoja y suscribiendo al fin un escribano de Cámara del Consejo Real con una fórmula que expresa el número de hojas y las correcciones introducidas. Dada la licencia y realizada la impresión, se vuelven a presentar al examen del Consejo el original y un ejemplar impreso para comprobar que se corresponden en todo» [García y Portela : 80]:

> «Y porque fecha la presentacion y examen dicha en nuestro consejo y hauida nuestra licencia se podra en el tal libro o obra alterar o mudar o añadir de manera que la suso dicha diligencia no bastase para que despues no se pudiesse imprimir en otra manera y con otras cosas de las que fueron vistan y examindas: para obiar esto, y que no se pueda hazer fraude, mandamos que la obra y libro original que en nuestro consejo se presentare hauiendo se visto y examinado, y pareciendo tal que se deue dar licẽcia, sea señalada y rubricada en cada pla y hojas de vno de los nuestros escriuanos de camara que residen en el nuestro consejo qual por ellos fuere señalado, el qual al fin del libro ponga el numero y cuẽta de las hojas y lo firme de su nombre, rubricãdo y señalando las enmiendas que en el tal libro ouiere, y saluando las al fin, y que el tal libro y obra ansi rubricado, señalado y numerado se entregue para que por este y no de otra maera se haga la tal impression, y que despues de hecha sea obligado el que ansi lo imprimiere a traer al nuestro consejo el tal original que se le dio con vno o dos volumenes de los impressos para que se vea y entienda si estan conformes los impressos con el dicho original: el qual original quede en nuestro consejo [fol V].

Un antecedente de esta norma lo hallamos en el decimocuarto punto de las Ordenanzas del Consejo Real de Su Majestad dictadas en La Coruña en 1554. En este apartado se lee lo siguiente:

> Item mandamos que de aquí adelante las licencias que se dieren para ymprimir de nuevo algunos libros de qualquier condicion que sean, se den por el presidente, e los del nuestro consejo, e no en otras partes. A los quales encargamos los vean y examinen con todo cuydado antes que se den las dichas licencias, por que somos informados, que de averse dado con facilidad se han impresso libros inutiles y sin provecho alguno, a donde se hallan cosas impertinentes. Y bien ansi mandamos que en las obras de importancia quando se diere la dicha licencia, el original se ponga en el dicho consejo, por que ninguna cosa se pueda añadir o alterar en la impression [Salustiano de Dios : 103].

Téngase presente la definición de original según el contexto que manejamos:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Original era, en las imprentas, el texto sobre el que se hacía la composición, y podía ser manuscrito o impreso, si se trataba de una reedición. El Consejo de Castilla y el corrector lo usan en este sentido [Moll, 1998 : 250].

3°.- «En cada impresión y reedición se harán constar licencia de impresión, tasa de valor por pliego con el precio resultante, privilegio si lo hubiere, autor, impresor y lugar de edición» [García y Portela : 80]:

> «Y que en principio de cada libro que assi se imprimiere se ponga la licencia y la tassa y priuilegio si le ouiere, y el nombre del auctor y del impressor y lugar donde se imprimio [...] lo qual mandamos que se guarde y cũpla ansi so pena que el que lo imprimiere o diere a imprimir o vendiere impresso en otra manera, y no hauiendo hecho y precedido las dichas diligencias cayga y incurra en pena de perdimiento de bienes y destierro perpetuo destos reynos, y mandamos que en nuestro consejo aya vn libro enquadernado en que se ponga por memoria las licencias que para las dichas impressiones se dieren, y la vista y examen dellos, y las personas a quien se dieron, y el nombre del auctor, con dia mes y año» [fol. V-V vuelto].

Tomamos de Pepe y Reyes la síntesis del proceso que la *Pragmática* determina y lo vamos a ir contraponiendo las distintas disposiciones con lo que *Ninfas y pastores de Henares* refleja. Habrá casos en los que el cumplimiento de la ley se podrá verificar en nuestro texto y otros en los que éste brillará por su ausencia.

GONZALO DE LA VEGA, ESCRIBANO.

> Presentado un original y solicitada la Licencia, aquél era examinado por un escribano de cámara, quien debía señalar las erratas existentes o aquello que se debía modificar así como firmar y rubricar cada una de sus páginas [Pepe y Reyes : 169].

El escribano asignado para *Ninfas y pastores de Henares* según el Privilegio que firma Vázquez de Salazar era Gonzalo de la Vega:

> Un escribano en esas condiciones era un funcionario por oposición, asignado, dentro de un selecto *numerus* clausus, a uno de los *consejos* –en este caso, el Consejo Real de Castilla- que constituían los órganos principales en la administración del estado» [Forradellas : 3].

Gonzalo de la Vega estaba adscrito a la sexta escribanía de cámara del Consejo de Castilla, tal y como aparece en la relación de escribanos de Cámara que el Archivo Histórico Nacional documenta en su primera carpeta sobre el Consejo de Castilla. En los legajos comprendidos en los libros de matrículas 3.191 y 3.194 se puede testimoniar la intervención del referido escribano en asuntos de índole judicial, como se señala en la sección de Consejos referida a estos legajos:

> Los legajos de estas escribanías hacen referencia a las atribuciones en Sala de Justicia del Consejo de Castilla desde finales del siglo XVI hasta principios del XIX.

Comoquiera que el Archivo Histórico no conserva ningún documento relativo a gestiones de impresión del Consejo hasta el siglo XVIII, no hemos podido localizar nada sobre la intervención de este escribano y del secretario que firma el Privilegio con respecto a nuestra obra: tramitación del expediente de concesión de la licencia de impresión y privilegio para vender, documentación sobre la fidelidad de los ejemplares impresos con respecto al rubricado por Gonzalo de la Vega, etc.

Por indicación de los archiveros madrileños, evaluamos consultas con el Archivo de Simancas, el centro documental más importante del siglo XVI, y los re-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sultados, sorprendentemente, no fueron los esperados. Para el caso que nos ocupa, apuntaremos que no apareció nuestro Gonzalo de la Vega donde teníamos previsto hallarlo. Más adelante veremos cómo tampoco lo hizo la misma autorización firmada por el Secretario.

De momento, retomando la figura de los escribanos del Consejo Real, quisiéramos destacar un dato curioso que hemos averiguado revisando los privilegios de impresión y las tasas de las novelas pastoriles anteriores a *Ninfas y pastores de Henares:* Menos la nuestra, todas las novelas que fueron publicadas en dentro de los límites del Reino de Castilla (Madrid y Alcalá de Henares) fueron rubricadas como exige la Pragmática por Miguel de Ondarza Zavala: *El Pastor de Fílida* (1582), *La Galatea* (1585) y *Desengaño de celos* (1586). Las tres primeras –no incluyo en la relación la segunda *Diana* de Alonso Pérez-, publicadas en lo que era el Reino de Aragón, adolecen de este tipo de procedimientos y, por la distancia cronológica que hay entre la *Fortuna* de Lofrasso y *El pastor* de Gálvez de Montalvo (9 años), es lógico que no aparezca el nombre del referido escribano ni el del que nos ocupa en esta nota. Lo importante de esta observación, a nuestro juicio, estriba en el hecho de que un mismo escribano, Miguel de Ondarza Zavala, tuviese en sus manos los originales, que luego rubricó, de todas las novelas pastoriles que se presentaron al Consejo durante la década de los ochenta y que la nuestra, en cambio, que por analogía debía haber seguido el mismo camino, cayó en manos de otro escribano. Aunque sea difícil de comprobar, no podemos sustraernos a la pregunta de si existe alguna posible relación entre la circunstancia anotada, la dedicatoria al Licenciado Guardiola del Consejo de Castilla y la ausencia de importantes documentos que debían preceder a lo que es el cuerpo literario de nuestra novela: la tasa, la fe de erratas, distintas aprobaciones, etc.

TESTIMONIO DE ERRATAS / TASA / PRIVILEGIO

Retomamos la cita de Pepe y Reyes:

> Una vez en manos del impresor, éste debía tirar un par de ejemplares que eran examinados por el Consejo para comprobar que coincidían con el original signado. A partir de aquí surgía el llamado Testimonio de Erratas. Posteriormente, concedida una segunda autorización, se emitía el Privilegio (la protección temporal -lo normal eran diez años- contra ediciones piratas y la Tasa que se deberían imprimir y añadir al primer pliego, lo que explica la diferente numeración que existe en términos generales entre los Preliminares y el texto en sí [169-170].

Sobre esto, nos indica Moll que lo habitual era que:

> En los reinos de Castilla, desde la pragmática de 1558 sobre la autorización previa de impresión, era obligado imprimir los preliminares una vez impreso el texto, aunque este uso ya se había iniciado antes de promulgarse esta norma legal. Los elementos que reflejaban la autorización administrativa y la tasa eran de inclusión obligatoria. Junto a ellos figuraban a menudo la dedicatoria, prólogo y otras advertencias al lector y un conjunto de poesías laudatorias de la obra o el autor, pudiendo también incluirse la tabla de contenido, a no ser que se imprimiese al final de la obra» [1998 : 10].

Todos estos añadidos previos se aplicaban «al tomo "en papel" o a la rústica no encuadernada aún» [González de Amezúa : 358]:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Se deja desde 1550 el peculiar hueco en blanco en la fórmula de la tasa en portada, raramente en colofón, para ser añadido bien con tipografía, bien a mano, con la cifra de la tasa, pero tras la impresión total del libro [Reyes : 55],

lo que no dejaba de ser un perjuicio para los tipógrafos y libreros, puesto que la impresión de los preliminares, que debía llevarse a cabo una vez fijado el precio total, tenía que correr por su cuenta.

Llama la atención, en este sentido, el que nuestra obra no cumpla con el requisito de la Tasa, la Fe de erratas, las aprobaciones y licencias civiles y religiosas. Y eso que, como señala Reyes [54], es Alcalá de Henares la más prolífica en la inserción de tasas en los libros que allí se imprimen. ¿Pudo repercutir esta circunstancia en la difusión de los ejemplares impresos? ¿Se enteró el Consejo de esta ilegalidad y actuó según determina la *Pragmática*?

Los responsables de *Ninfas y pastores de Henares* -ya sea su autor, el mercader de libros o el impresor- no eran ajenos a esta ley y no cabía el recurso del desconocimiento para su incumplimiento, puesto que la orden decía claramente al final de todo:

> Y porque esto sea publico y vēga a noticia de todos, y ninguno pueda pretender ignorancia, mandamos que esta nuestra carta sea publicada en nuestra corte y en todas las ciudades villas y lugares de los nuestros reynos y señorios, en las plaças y mercados y otros lugares acostūbrados, por pregonero y ante escriuano publico, y los vnos ni los otros no fagades ni fagan ende al so pena de la nuestra merced y de diez mill marauedis para la nuestra camara.

Cabe una posibilidad, bastante remota, de ubicación de la tasa en el espacio correspondiente al folio 216 del último de los veintisiete pliegos de que está compuesto *Ninfas y pastores de Henares*, que, como ya hemos apuntado está en blanco [*vid.I·2*]. Cabría algún tipo de posibilidad, aunque Reyes sentencia que:

> La aparición de la tasa en el colofón o al final, es excepcional, no llegando a veinte casos desde período incunable hasta finales de siglo y casi inexistente, tan solo media docena de casos, en el XVII [46].

Podría utilizarse como argumento el hecho de que las encuadernaciones que tienen todos los ejemplares conservados no se pusieron en su momento, sino posteriormente. El paso del tiempo, los descuidos o un sin fin de percances más pudieron acarrear que el último folio se desprendiese y así se perdiese definitivamente. Todos los ejemplares que hemos consultado no poseen ningún tipo de señal que nos induzca a pensar que esto fue lo que ocurrió. Confesamos que esta hipótesis, que formulamos para tratar de justificar una ausencia llamativa, no termina de convencernos al ciento por cien, quizás por los escasos porcentajes de casos señalados.

Tampoco cumple *Ninfas* con la certificación del corrector oficial, con la que se daba fe de la coincidencia del texto impreso con el original que el Consejo de Castilla había autorizado; ni se ha provisto de la aconsejable censura eclesiástica, un documento que, como señala Jauralde [298],

> podía ser un salvoconducto para evitar la posterior y más dura actuación de la Inquisición sobre el libro ya impreso y puesto a la venta.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La clave de estos incumplimientos quizás la podamos hallar en esta clarificadora exposición de Reyes, donde nos apunta que:

> La tasa será objeto de numerosos incumplimientos y sujeto de futuras disposiciones. La limitación que supone al librero le lleva a vender los textos a precios más elevados, *cuando no al impresor a eludir el trámite* [*la cursiva es nuestra*]. De hecho, cada vez que se quería editar o reeditar una obra, se debía entregar un libro a cada miembro del Consejo de Castilla, por lo que suponía también una carga, que se evitaba no poniéndola o poniendo la primera en el caso de reediciones [...] Tras un rastreo por los repertorios bibliográficos, la tasa parece una de las mayores causas que originan estados en los libros. Como último trámite de un libro, junto con la corrección, su retraso podía suponer varios meses de desfase entre la impresión y la venta. En caso contrario, el incumplimiento, por lo que en algunas obras se ponen a la venta sin incluir ni la fe de erratas, ni la tasa, tanto en portada como en preliminares [235-236].

Más adelante, este mismo investigador amplía la exposición reproducida con otra en la que podemos leer que:

> La tasa, como instrumento proteccionista que defendía los intereses del comprador y que limitaba los precios, no tenía gran aceptación entre los profesionales, que buscaban todo tipo de recursos para eludirla: vender libros encuadernados o, simplemente, *no tasarlos*. Ello debía llevar al excesivo el precio de los libros, asunto que originó conflictos y que se detectó en el Consejo. De ahí que éste diera en Madrid, con fecha de 15 de abril de 1583, por el que se intentó regular y normalizar la situación. Determina la obligación de la tasa, que quedaba establecida en dos maravedís el pliego para los impresos en romance, y en tres en latín, en cualquiera marca que estuvieren [240-241].

Lo que, bien mirado, era hasta cierto punto relativo, ya que había casos en los que este importe variaba. Así, la tasa de *La Galatea* de Cervantes, que firmó Miguel de Ondarza Zavala el 13 de marzo de 1585, establecía en tres maravedís el pliego escrito en molde. La novela pastoril que precedió a la nuestra, *Desengaño de celos* (Madrid, 1586) de López de Enciso carecía como *Ninfas y pastores de Henares* de tasa y los motivos de esta ausencia no pueden ser muy distintos de los apuntados para la obra de González de Bobadilla.

Sea como fuere, dando por válidos los dos maravedís de la resolución o los tres de cada pliego cervantino, nuestra obra, con sus veintisiete pliegos a cuesta, debía montar un total que oscilaba entre los 54 y los 81 maravedís, una cantidad equivalente a 1'026 y 1'539 euros actuales, aproximadamente[a]. Aunque el precio nos resulte ciertamente bajo, muy bajo, diríamos nosotros, un libro como *Ninfas y pastores de Henares* era para la época lo que hoy se conoce como un libro de bolsillo de segunda fila. Siguiendo la proporción señalada, un ejemplar de *La Galatea*, con sus 376 folios que lo componen, equivalente a 47 pliegos, debía costar cerca de 2'679 euros y uno de la primera parte del *Quijote*, por poner otros ejemplos, que contaba con 332 folios repartidos en 83 pliegos, no se adquiría por menos de 293 maravedís, o sea, 5'567 euros.

---

[a] «Entre 1501 y 1602 el maravedí equivalía a 0,094 gramos de plata pura» [Hamilton, 335]. Si tenemos en cuenta que el 14 de noviembre de 2001, fecha en la que redactábamos esta nota, el kilo de plata estaba en la Bolsa de Madrid a 206,11 euros, llegamos a la conclusión de que el maravedí durante el período consignado podía equipararse en nuestros tiempos a 0,019 euros.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El Privilegio real de nuestra obra ocupa ambas caras del folio dos. Está firmado por Juan Vázquez de Salazar, en Madrid, y lleva fecha del 29 de noviembre de 1586. Del este secretario sabemos que el 22 de agosto de 1560 fue nombrado Secretario de Felipe II. Once años después, el 6 de marzo de 1571, tras el fallecimiento de Francisco de Eraso, Martín de Gaztelu, Secretario del Rey, firma, por mandato del Rey, el nombramiento de Vázquez Salazar como Secretario de Estado y Cámara de Castilla, lo que le permitirá atender «qualesquier cartas, probisiones, patentes, alvalaes y çedulas que Nos firmaremos y las que libraren los del dicho nuestro Consejo de Etado y Cámara de Castilla», como se indica en el legajo 30 de las *Quitaciones de Corte* custiodiadas en el Archivo General de Simancas [Escudero : 622-624 y 691-693].

En el documento se concede un plazo de ocho años de protección administrativa frente a las impresiones piratas de la obra. En el Privilegio de *Desengaño de celos*, la novela pastoril más próxima a *Ninfas* desde el punto de vista cronológico y la que, administrativamente hablando, más se ajusta a lo que la pragmática editora estipulaba, el Secretario del Consejo, Antonio de Eraso, especifica claramente que el solicitante del impreso oficial pidió y suplicó que les diese licencia para poder imprimir y privilegio por dieciséis años «o como la nuestra merced fuese», lo que fue aceptado por el Consejo.

Para *La Galatea*, en cambio, la solicitud era «por doce años, o como la nuestra Merced fuese» y, en cambio, el mismo Eraso fijó el período en 10 años, lo cual estaba en consonancia con lo que por lo general se solía conceder, como nos señala Amezúa: «De ordinario, este período de exclusiva solía ser de diez años, pasados los cuales, la obra entraba en el dominio público para su libre edición» [885].

> Con el paso del tiempo, al mismo ritmo en que aumentaba el número de los concedidos se acrecentaba el plazo de validez, pasándose de los seis años a diez y cuando este plazo era el que se concedía de manera casi automática a todos los peticionarios, esos adoptaron la costumbre de solicitar el doble, es decir veinte [Simón : 89].

En ambas peticiones, pues, se concreta los años que se desea disfrutar del visto bueno del Consejo. En *Ninfas* esto no es así; se deja que sea el Consejo Real quien decida el período de vigencia del documento oficial, sin señalar el período que se desea de disfrute:

> Nos pedistes y suplicastes os diessemos licẽcia para le poder imprimir, y preuilegio para le poder vender por el tiẽpo que fuessemos seruido, o como la nuestra merced fuesse.

El Consejo determina que sean ocho años a partir de la fecha de concesión (26 de noviembre de 1586) y no exige la impresión en un plazo determinado [Reyes : 37].

El ámbito de actuación del Privilegio es para todos los reinos de España:

> Lo más importante es la delimitación de un territorio en el que es válido el privilegio, con prohibición para el resto. Puede ser más o menos amplio: Castilla, Indias, todos los reinos de España. Si se pretende que sea efectivo, se puede sacar para Castilla y Aragón, práctica habitual a finales del siglo XVI y principios del XVII; o para Indias, con lo que se amplía más la protección. Se podían hacer ediciones legales en territorio no privilegiado, aunque no introducir ejemplares» [Reyes : 38].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Se deduce del texto administrativo que el ámbito de vigencia del privilegio era para todo el territorio nacional, entendiendo por tal, como mínimo, las extensiones correspondientes a los antiguos reinos de Castilla y Aragón.

Al hilo de lo apuntado sobre los territorios que abarcan los privilegios y enlazando con el sentido empresarial que mueve a la industria editorial, conviene preguntarse, como lo hace Jaime Moll, por el tipo de obras que promueven los libreros y la respuesta es bien clara:

> Las que el mercado nacional puede fácilmente absorber para las cuales no existe competencia internacional [1992 : 328].

El privilegio, pues, se pide para que proteja un área político-jurídica concreta, en la que se espera obtener los beneficios por la inversión llevada a cabo. Si el ámbito de actuación se amplía o modifica, el editor toma medidas determinadas para solventar la excepción:

> La edición española se encierra en su propio marco geográfico, sin arriesgarse a salir al exterior ni querer competir con los grandes centros editores franceses e italianos, con las grades multinacionales del libro en su doble aspecto de la edición y la distribución [...] La capacidad productiva de la imprenta española es normalmente adecuada a la demanda existente. Si esporádicamente los encargos aumentan -también hay épocas de crisis- o han de ser ejecutados en breve tiempo y no pueden afrontarlos, el editor reparte el trabajo entre varias imprentas o contrata la obra en talleres extranjeros [Moll, 1992 : 328-329].

Cualquier autor coetáneo al nuestro que quisiese imprimir su obra debía solicitar la Licencia de impresión, por un lado, y, al mismo tiempo, el Privilegio para que pudiese ser el libro vendido:

> Presentado, pues, el manuscrito en el Consejo de la Cámara para obtención de la licencia, confería aquél el cometido de su examen a uno o dos censores [...] en estas tramitaciones curialescas pasaban los más no pocos trabajos y pesadumbres hasta lograr, primero, que fuesen designados los censores, y que éstos despachasen después con diligencia el libro [González de Amezúa : 885 y 887].

Sobre el privilegio, retomamos el texto de Amezúa, quien nos apunta que:

> Antes de salir de la jurisdicción del Consejo, conviénele dejar despachado [*al autor o solicitante de la licencia*] otro punto de gran interés para él, a saber, la obtención del Privilegio. El Privilegio hace los oficios en aquellos tiempos de nuestra moderna inscripción de la obra impresa en el Registro de la Propiedad intelectual, pues, al obtenerlo, nace el derecho del autor para que nadie pueda imprimirlo sin su consentimiento durante el plazo señalado en aquél [841; *vid. tab. Cayuela, 16*].

Mientras redactábamos nuestro proyecto nos percatamos de un hecho que hasta ahora había pasado inadvertido para nosotros, y eso que el fundamento teórico de nuestra conclusión había sido utilizado en numerosas ocasiones en el transcurso de nuestro trabajo. Hemos apuntado con reiteración que la Licencia de impresión y el Privilegio real debían ser solicitados al Consejo, como exigía la Pragmática, pero, en buena lógica, esa solicitud tenía que haber sido formalizada por *alguien*. Ese alguien, ¿era nuestro autor? ¿El mercader que costeó la publicación?

Ya lo hemos apuntado casi al principio de este epígrafe: En el Archivo Histórico Nacional no se conserva nada de este tipo de documentos administrativos que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

concedía el Consejo Real durante el siglo XVI; la única opción que nos quedaba, por indicación de los archiveros madrileños, era el Archivo de Simancas que, como señalamos entonces, era el mayor centro documental del siglo XVI.

En una carta fechada el 20 de diciembre de 2001 preguntamos a don José María Burrieza Mateos, Jefe del Departamento de Referencias del citado Archivo, por las posibilidades de hallar la solicitud de Licencia de impresión y Privilegio real que Bernardo González de Bobadilla debió remitir, suponemos, al Consejo de Castilla. El único dato que poseemos para iniciar cualquier búsqueda al respecto proviene de la fecha del Privilegio: 29 de noviembre de 1586. Ese día, el Consejo resolvió, a tenor de la solicitud recibida (no se puede saber a ciencia cierta cuándo porque las resoluciones no tenían fecha de emisión), conceder el señalado documento administrativo. La ya referida *Pragmática* de 1558 ordenaba al Consejo llevar un registro de licencias

> donde se anotasen por día, mes y año las solicitadas y su resolución, así como el encargo y la recepción de las aprobaciones [Simón : 9].

Si hallamos la copia del Privilegio concedido que aparece en los preliminares de *Ninfas y pastores de Henares*, es posible que demos también con el escrito de solicitud que se conservaría entre la ingente cantidad de memoriales agrupados en legajos. El hallazgo de este escrito supondría la consecución del que sería el primer documento escrito de González de Bobadilla que se conoce y, sin duda, implicaría el conocimiento de nuevos datos. El Privilegio de *Ninfas* indica que nuestro autor era estudiante porque, con toda seguridad, esta información le llegó al Secretario a través de esta solicitud. Preguntamos: ¿Cuántos datos más no habría aportado nuestro remitente para conseguir la ansiada autorización? Solicitamos, pues, al Archivo que nos verificase si se conservaba la copia del señalado Privilegio en el libro de registros de cédulas. En caso afirmativo, era de obligado cumplimiento desplazarnos hasta el municipio vallisoletano para comprobar *in situ* las posibilidades de trabajo que el hallazgo traía consigo.

En conversación telefónica, el referido Sr. Burrieza Mateos nos indicó, para nuestra sorpresa, que el indicado documento administrativo no se hallaba donde se suponía que debía estar y que con fecha del 29 de noviembre de 1586, Juan Vázquez había dado trámite a otros documentos entre los que no estaba la solicitud de González de Bobadilla. Días más tarde, el 9 de enero de 2002, con registro de salida nº 27, recibíamos de nuestro interlocutor una amable carta en la que, entre otras cosas, se nos apuntaba lo siguiente:

> [...] le informo que, consultados los instrumentos de descripción de este Archivo, no se ha localizado ninguna referencia sobre las personas de su interés [*entiéndase Bernardo González de Bobadilla y Juan García, el librero*].
>
> La Sección apropiada para iniciar la búsqueda de datos sobre licencias de impresión de libros es la *Cámara de Castilla,* Consejo que tenía las competencias al respecto y del que Juan Vázquez de Salazar era Secretario en el período que nos ocupa. Las licencias se expedían por la vía de Cédula Real, cuyo original se enviaba al interesado una vez registrada en los *Libros Generales de Cédulas.* He consultado los dos libros que se conservan (Libros 160 y 161) en donde están asentadas las Cédulas expedidas el 29 de noviembre de 1586 y el resultado ha sido negativo.
>
> Además de los Libros, se conservan cerca de 1600 legajos con memoriales o solicitudes diversas relacionadas con las competencias de la Cámara y que suelen in-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cluir la nota de lo resuelto por la Cámara. Estos legajos no cuentan con índices (salvo los primeros que apenas llegan al primer tercio del siglo XVI), por lo que su consulta sería muy laboriosa y resultados imprevisibles. Para los años 1585 a 1590 habría que consultar más de veinte legajos por año (legajos 585 a 686 ambos incluidos).

Por último le informo que consultados los índices de la *Sección Consejo Real* o de *Castilla* el resultado ha sido igualmente negativo. [...]

Así las cosas, conviene apuntar que la cuestión no ha quedado zanjada del todo porque cabe alguna posibilidad, por muy remota que pueda ser, a través de la búsqueda en los legajos de memoriales y solicitudes, un asunto que hemos aparcado por el momento. Sin cerrar esta puerta aún, se nos abre otra que concede mayor incertidumbre al tema: la no inclusión de un documento oficial como el que buscamos en el lugar que le corresponde puede conducirnos a la presunción, por un lado, de que por alguna causa los procedimientos seguidos no fueron los habituales, lo que concedería mayor peso y justificación a la dedicatoria de nuestro objeto de estudio, dirigida a una figura tan desconocida como la del Licenciado Guardiola, del Consejo Real. Por el otro, se abre la puerta a la suposición de que la Licencia de impresión y el Privilegio real que aparece en los preliminares de *Ninfas y pastores de Henares* hubiesen sido falsos.

Las particularidades bibliográficas de nuestra obra no nos permiten confirmar irrevocablemente esta afirmación, pero tampoco negarla. Recuérdese que ya nos hemos hecho eco de las notables y graves ausencias (tasa, fe de erratas...) que, con respecto a la *Pragmática* de 1558, tiene la obra de González de Bobadilla y lo que a efectos penales conllevan éstas. Es posible, en este punto, que, al margen de la naturaleza de nuestro objeto de estudio, estas particularidades de la historia editorial de *Ninfas* motivase a Catalina García que calificase a nuestra obra de «muy rara» [193]. Sea como fuere, ojalá puedan encontrase los registros de las licencias del Consejo porque, como afirma Simón Díaz, el día que eso suceda estas inscripciones nos proporcionarían «noticias de insospechable valor para la Cultura española» [9].

ANEJO 3
EDICIÓN DEL PRIVILEGIO DE *NINFAS Y PASTORES DE HENARES*

Contra lo que suele ser habitual en las ediciones de texto, editamos en este apartado introductorio, dedicado al paratexto de *Ninfas y pastores de Henares*, todo el Privilegio real que firma Juan Vázquez de Salazar. Para ello seguimos los criterios de editores adoptados para nuestra edición y que se explicitan en el segundo bloque temático de este trabajo [*vid. II Criterios de edición*]. Las únicas modificaciones que llevamos a cabo sobre las apuntadas normas editoras tienen que ver, por un lado, con la reproducción en imagen de los folios en los que aparece impreso el documento [2-2v], que la hemos impreso en una hoja aparte, y, por el otro, con la inclusión en nota a pie de página de comentarios que en nuestra edición irían en nota final.

Aunque ya lo hemos apuntado casi al principio de este trabajo, entendemos que es necesario volver exponer que consideramos *paratexto* todo aquello que no tiene que ver con la creación literaria propiamente dicha. Por eso debe ir en el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

grupo dedicado al *texto* todo lo que corresponda al lenguaje poético, a la selección efectuada desde el código lingüístico con el fin de elaborar un mensaje especial.

La dedicatoria puede llegar a ser un paratexto si tenemos en cuenta el uso de fórmulas expresivas muy convencionales a todas ellas y la finalidad tan clara que suelen perseguir:

> Buscar la protección del destinatario y que el prestigio de éste atemorice a los envidiosos y maldicientes [Simón : 95].

Sería un paratexto, pues, en la medida que la reproducción de estereotipos puede implicar la suposición de una disminución de lo creativo en su sentido más literario y escritor. Pero nosotros, conscientes del dilema, preferimos dejar nuestra dedicatoria en el terreno correspondiente a lo no-paratextual porque hay un ejercicio de *elección* y *selección* por parte de González de Bobadilla muy en la línea de las labores propias de lo literario: a quién se debe escoger para dedicar el libro, las razones expuestas y la manera que dan cuenta de la consabida finalidad, etc.

Para nosotros, pues, es *texto* la dedicatoria al Licenciado Guardiola, los poemas laudatorios, el prólogo y, cómo no, nuestro objeto de estudio en sí, la novela. Todo lo demás, es *paratexto*. De ahí que nos veamos en la necesidad de ser coherentes y de ubicar el documento administrativo firmado por Vázquez de Salazar dentro del apartado en el que nos ocupamos teóricamente del mismo y, atentos a los principios editores que exponemos más adelante y que hemos asumido desde el mismo instante en el que hemos comenzado la redacción de este trabajo, reproduzcamos el referido texto siguiendo nuestras normas de edición; unas disposiciones éstas que, por otro lado, favorecen la edición de documentos legales como el que nos ocupa puesto que todos estos impresos poseen un lenguaje propio y una construcción sintáctico-morfológica en ocasiones tan compleja que su comprensión se dificulta más de lo que debiera. Aquí, el hipérbaton, por ejemplo, no obedece nunca a una cuestión de estilística literaria, sino a un formulismo que asume la administración pública y que traslada a todo el material escrito que maneja.

Nuestra actualización en este tipo de documentos obedece al deseo de homogeneizar las posibilidades de comprensión de nuestros lectores, lo que nos lleva, en ocasiones, a efectuar más cambios de los previstos. Aunque este tipo de textos importan para el historiador de la literatura más como documento informativo que literario, porque adolecen, como es lógico suponer, de rasgos poéticos, vamos a procurar clarificar las estructuras lingüísticas más crípticas de nuestro texto procurando en todo momento que el escrito no pierda la esencia del período en el que fue redactado. Todo ello, por supuesto, sin perder de vista lo que es para nosotros realmente importante: el contenido en sí del texto legal.

En nota a pie de página, tal como determinan nuestras normas editoras, señalamos todas aquellas cuestiones lingüísticas que estimemos pertinentes y que permiten vincular, aunque sea en parte, la tarea editora que acometemos con nuestra labor filológica.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

YO, EL REY

Por cuanto[a] por parte de vos, Bernardo González de Bobadilla, estudiante en la Universidad de Salamanca, nos fue hecha relación [de] que habíais co[m]puesto un libro intitulado *Ninfas y pastores de Henares*, el cual era muy curioso y os había costado mucho trabajo[b]. Atento a esto, nos pedistes y suplicastes [que] os diésemos lice[n]cia para poderlo imprimir y privilegio para poderlo vender durante el tie[m]po q[ue] fuésemos servido o como nuestra merced [lo] fuese. Visto [esto] por los del nuestro Co[n]sejo, y como por su ma[n]dato se hicieron[c] en el dicho libro las dilige[n]cias q[ue] la pragmática (hecha por nosotros sobre ello) dispone[d], fue acordado q[ue] debíamos mandar [a] dar esta cédula a vos por dicha razón, y [esto] lo tuvimos a bien: Por tanto, os damos licencia y facultad para q[ue] durante [el] tiempo de ocho años, contados desde el día de la data de [e]lla, vos, o la persona q[ue]

---

[a].- El Privilegio es una *orden* real, por ello ha de empezar con la fórmula «por cuanto», como nos apunta José Antonio Escudero: «Las órdenes generales "que miran al gobierno político o militar del Reyno, como son las leyes, pragmáticas, bandos, edictos, reformas, ordenanzas militares, reglamentos y otros instrumentos de este género" (1547) [*sic*], habrán de ordenarse de la siguiente forma: Comenzarán con el "dictado" del Rey [*el "Yo, el Rey" que encabeza nuestro Privilegio*], a lo que seguirá el "por cuanto" que introduce propiamente en la materia» [441].

[b].- Es interesante este primer juicio de nuestra obra que se desprende de la información contenida en el mismo privilegio y licencia de impresión. González de Bobadilla, en la solicitud enviada al Consejo para obtener ambos consentimientos, califica su novela de curiosa y confiesa haberle costado mucho trabajo componerla. En las dos obras que precedieron a *Ninfas* se da un caso similar. Así, Cervantes, para su *Galatea*, señala en su petición que su obra estaba en verso y prosa castellanos y que le había costado mucho trabajo y estudio por ser obra de mucho ingenio [148]. En similares términos se manifiesta López Enciso, quien vuelve a hacer mención a la combinación de prosa y verso presente en su novela, que, por otro lado, no duda en adscribir al estilo pastoril. Es interesante destacar el propósito moralizante del que nos habla Avalle-Arce cuando se refiere a esta obra [1974 : 184]. El autor de *Desengaño de celos* defiende su trabajo afirmando que es «muy vtil e prouechoso, para muchos ygnorantes, en quiẽ ciegamẽte el dicho mal, hazia impression» [fol. 2]. Finalmente, no deja de hacer mención al trabajo que le costó componer el volumen para el que se solicita el documento administrativo.

[c].- **M.+S.:** «atento *lo qual* nos pedistes y suplicastes os diessemos para *le poder* imprimir, y preuilegio para *le poder* vender *por* el tiẽpo q̃ fuessemos seruido, o como **la** nuestra merced fuesse, **lo qual** visto por los del nuestro cõsejo y como por su *mãdado* se hizieron».

[d].- **M.:** «q̃ la *pregmatica* por nos sobre ello *fecha* dispone». Vamos a procurar ser muy cuidadosos en los cambios sintácticos que efectuemos en nuestro texto porque este plano lingüístico mantiene una estrecha relación con la formulación especial propia del lenguaje poético. En este caso, como se trata de un documento administrativo que está sometido a unas determinadas estructuras sintácticas, en ocasiones sumamente difíciles de comprender, no hemos dudado en alterar la disposición original de los términos del sintagma con el fin de facilitar la lectura y posterior comprensión.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

vuestro poder tuviere, podáis imprimir y vender el libro q[ue] de suso se hace me[n]ció[n] en estos nuestros reinos[a].

Por la presente, damos licencia a cualquier impresor de [e]llos, el que vos nombréis, para que por esta vez pueda imprimir el libro q[ue] de suso se hace mención[b] como el original que en nuestro Consejo se vio, que tiene rubricada cada plana y [está] firmado al final por Go[n]zalo de la Vega, nuestro escribano de Cámara [y] de los q[ue] en nuestro Consejo residen[c]; y con q[ue] antes [de] que se venda lo traigáis ante los del nuestro Consejo junto con el original, para que se vea si la impresión[d] está conforme a él, y traigáis fe, en pública forma, [de] cómo, por el corrector[e] nombrado por nuestro mandato, se vió y corrigió dicha impresión, está conforme a él y quedan, asímismo, impresas las erratas por él apuntadas para cada libro de los que así fuesen impresos y se os tase el precio que por cada volumen debéis de tener, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la referida pragmática y leyes de nuestros reinos[f].

Ma[n]damos [, además, a que] durante el dicho tiempo persona alguna, sin vuestra licencia, lo pueda[g] imprimir ni vender, so pena del

---

[a].- **S.+M.:** «dar esta **nuestra** cedula *para* vos *en la* dicha razon, y *nos tuuimoslo por* bien, por *la cual vos* damos licencia y facultad para q̃ *por* tiempo de ocho años *primeros siguientes q̃corran y se quenten* desde el dia de la data della, vos o la persona q̃ vuestro poder *vuiere* podays imprimir y vender el *dicho* libro q̃ de suso se haze mēciō en estos reynos».

[b].- **S.+M.:** «reynos, **y** por la presente damos licencia a qualquier impressor dellos *qual* vos *nombraredes* para que por esta vez pueda imprimir el **dicho** libro q̃ *de yuso* se haze mencion». Nos parece más ajustado seguir la fórmula *de suso*, con su significado de «arriba», porque remite a la publicación ya referida, mientras que *de yuso*, como nos apunta el *DRAE*, es un adverbio en desuso que significa «hacia abajo».

[c].- **M.+S.:** «mencion *por* el original que en **el** nuestro consejo se vio, que *va* rubricada cada plana y firmado al *fin del de* Gōçalo de la Vega nuestro escriuano de camara de los q̃ en **el** nuestro consejo residen». El libro impreso ha de coincidir con el original que lleva rubricadas todas sus páginas; ha de ser *como* él. De ahí que hayamos ajistado la preposición para ajustarla al sentido de lo que el documento administrativo ha querido expresar [*vid. donde la pragmática habla del procedimiento original*].

[d].- **M.+S:** «consejo *juntamente* con el original, para que se vea si la **dicha** impression».

[e].- **E.:** Corre*c*tor > corre*c*tor.

[f].- Recuérdese lo que hemos apuntado sobre los incumplimientos de estas normas demandadas por la *Pragmática*. Nada de lo que el Secretario del Consejo exige se ha cumplido salvo la reproducción al frente del volumen del Privilegio y Licencia de impresión que editamos.

[g].- **M.+S.:** «nuestro *mandado* se vio y corrigio **la** dicha impression **y** esta conforme a el y quedan ansi mismo impressas las erratas por el apuntadas para cada **vn** libro de los que ansi *fueren* impressos, y se os tasse el precio que por cada volumen *vuieredes de auer* sopena de caer e incurrir en las penas contenidas en la *dicha* pregmatica y leyes de nuestros reynos, **y** mādamos durante el dicho tiempo persona alguna, sin vuestra

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que lo imprima o venda haya perdido y pierda todos los libros y moldes que de él tuviese o vendiese en nuestros reinos, e incurra en pena de cincue[n]ta mil maravedís: la tercera parte de ellos para el denunciador, la otra tercera parte para nuestra cámara y la otra para el juez que lo sentencie. Y mandamos a los de nuestro Consejo, preside[n]te y oidores de nuestras audiencias, alcaldes, alguaciles de nuestra Casa y Corte, cancillerías[a] y a todos los corregidores asistentes, gobernadores, alcaldes mayores y ordinarios y otros jueces y justicias, cualquiera de todas las ciudades, villas y lugares de nuestros reinos y señoríos, tanto los que ahora son como los que serán de aquí [en] adelante, que os guarden y [que] cumplan esta cédula y [la] merced que así os hacemos es [que] contra su tenor y forma no vayan ni pasen de manera alguna, so pena de nuestra merced y de diez mil maravedís para nuestra Cámara.

Fechado en Madrid, a 29 días de noviembre de 1586.

YO, EL REY.
Por mandato de Su Majestad[b]
Juan Vázquez.



Impreſſa en Alcala de Henares, por Iuan Gracian.

I·10. «IMPRESA EN ALCALÁ DE HENARES, POR JUAN GRACIÁN».

El taller de Juan Gracián comenzó a funcionar en 1568 y su actividad se prolongó hasta el año 1624, a pesar de que el impresor muriese el mismo año en el que ve la luz nuestro objeto de estudio. Los cincuenta y seis años que contemplan a la imprenta alcalaína se tradujeron en:

> Abundantes obras litúrgicas, abundantes textos de espiritualidad, buen número de pragmáticas, sobre todos en 1590 y siempre a costa de Blas de Robles, muchas obras literarias, impresos utilitarios, cantidad de textos universitarios...» [Martín Abad : 120]

---

licencia **no** lo pueda». Por lógica, el mandato lo que pretende dictar es que persona alguna, sin licencia del portador del privilegio, *lo pueda imprimir ni vender.* El fragmento se ajusta más a la idea sin el adverbio de negación que con él.

[a].- **M.+S:** «que lo *imprimiere, o vendiere* aya perdido y pierda todos *y quales quier* libros y moldes que del *tuuiere o vendiere* en **estos** nuestros reynos e incurra en pena de cinquẽta mil marauedis, la *tercia* parte de ellos para el denunciador, **y** la otra tercia parte para nuestra camara y la otra **tercia** parte para el juez que lo *sentenciare.* Y mandamos a los **del** nuestro consejo, presidẽte y Oydores de **las** nuestras audiencias Alcaldes Alguaziles de **la** nuestra casa y corte, **y** chancillerias».

[b].- **S.+M.:** «dugares de **los** nuestros reynos y señorios, *assi* los que agora son como los que seran de aquí en adelante que *vos* guarden y cumplan esta **nuestra** cedula y merced que ansi *vos* hazemos, *y* contra su tenor *e* forma no vayan ni passen *en* manera alguna, sopena de **la** nuestra merced y de diez mil marauedis para **la** nuestra camara, *fecha* en Madrid a XXIX. Dias de Nouienbre de *mil y quinientos y ochenta y seys años.* YO, EL REY. Por *mandado* de su Magestad».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

YO EL REY.

POr quanto por parte de vos Bernardo Gonçalez de Bouadilla, estudiante en la vniuersidad de Salamanca, nos fue fecha relacion, que auia des cõpuesto vn libro intitulado Nimphas y Pastores de Henares, el qual era muy curioso, y os auia costado mucho trabajo atento lo qual nos pedistes y suplicastes os diessemos licẽcia para le poder imprimir, y preuilegio para le poder vender por el tiẽpo q̃ fuessemos seruido, o como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro cõsejo y como por su mãdado se hizieron en el dicho libro las diligẽcias q̃ la pregmatica por nos sobre ello fecha dispone, fue acordado q̃ deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien, por la qual vos damos licencia y facultad para q̃ por tiempo de ocho años primeros siguientes q̃ corran y se quenten desde el dia de la data della, vos o la persona q̃ vuestro poder vuiere podays imprimir y vender el dicho libro q̃ de suso se haze mẽcio̅ en estos nuestros reynos, y por la presente damos licencia a qualquier impressor dellos qual vos nombraredes para que por esta vez pueda imprimir el dicho libro q̃ de yuso se haze mencion por el original que en el nuestro consejo se vio, que va rubricada cada plana y firmado al fin del de Gõçalo de la Vega nuestro escriuano de camara de los q̃ en el nuestro consejo residen, y con q̃ antes que se venda lo traygays ante los del nuesto consejo juntamente con el original, para que se vea si la dicha impresion esta conforme a el, y traygays fee en publica forma como por el corretor nombrado, por nue

ANVERSO DEL PRIVILEGIO REAL DE *NINFAS Y PASTORES DE HENARES*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ſtro mandado ſe vio y corrigio la dicha impreſsion y eſta conforme a el, y quedan anſi miſmo impreſſas las erratas por el apuntadas para cada vn libro de los que anſi fueren impreſſos, y ſe os taſſe el precio que por cada volumen vuieredes de auer ſopena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha pregmatica y leyes de nueſtros reynos, y mãdamos durante el dicho tiempo perſona alguna ſin vueſtra licencia no lo pueda imprimir ni vender, ſopena del que lo imprimiere, o vendiere aya perdido y pierda todos y quales quier libros y moldes que del tuuiere o vendiere en eſtos nueſtros reynos e incurra en pena de cinquẽta mil marauedis, la tercia parte de ellos para el denunciador, y la otra tercia parte para nueſtra camara, y la otra tercia parte para el juez que lo ſentenciare. Y mandamos a los del nueſtro conſejo preſidẽte y Oydores de las nueſtras audiencias Alcaldes Alguaziles de la nueſtra caſa y corte, y chancillerias, y a todos los Corregidores aſiſtente, gouernadores, Alcaldes mayores y ordinarios y otros juezes y juſticias qualeſquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nueſtros reynos y ſeñorios, aſsi los que agora ſon como los que ſeran de aqui adelante que vos guardẽn y cumplan eſta nueſtra cedula, y merced que anſi vos hazemos, y contra ſu tenor e forma no vayan ni paſſen en manera alguna, ſopena de la nueſtra merced y de diez mil marauedis para la nueſtra camara, fecha en Madrid a XXIX. dias de Nouienbre de mil y quinientos y ochenta y ſeys años.

YO EL REY.

Por mandado de ſu Mageſtad.

Iuan Vazquez

REVERSO DEL PRIVILEGIO REAL DE *NINFAS Y PASTORES DE HENARES*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Los costes de impresión recayeron en un buen número de libreros:

> Alonso de Xaramillo, Diego Martínez, Juan López, Francisco López, Diego de Xaramillo, Blas de Robles, Juan Boyer, Juan de Montoya, Nicolás de Pozuelo, Juan de Sarriá, *Juan García Callejas*, Luis Méndez, Diego de Montoya, Diego Guillén, Juan de Torres, Luis de la Puerta, Juan de Barma, María Tomás, Sebastián Tomás, Francisco Sánchez del Campo, y el mercader veneciano Lelio Marini [Martín Abad : 120].

El establecimiento tipográfico contaba con el *editor*, que en sentido comercial era el librero pero que en una segunda acepción era el impresor y encuadernador, que, suponemos, debía ser el propio Gracián o cualquiera de sus herederos. Sea quien fuere, a éste se le presupone con un nivel cultural medio y, como señalan García y Portela:

> Está alfabetizado y tiene cierto entreno en la Gramática y en las Artes liberales que le permiten valorar a los autores [20].

Al editor le secundan los *oficiales* que responden a la siguiente clasificación:

> *Fundidores* de letras, que han de conocer bien la tipología de letras de imprenta (mayúsculas, romanas grandes, escolásticas mayores y menores, romance, antigua con sus modalidades como la "letra de San Agustín" que es una variedad de la escolástica menor); *batidores* que fabrican la tinta y combinan los colores; *componedores* o *cajistas* que disponen los textos, necesitados de una preparación literaria al nivel de los gramáticos; *tiradores* que disponen las prensas y ajustan la caja, realizando la tirada limpia de los impresos; *correctores* que revisan los impresos y rectifican los errores, función que les exige un mayor nivel cultural, parejo al de los bachilleres en Artes [García y Portela : 20]

Complementan estos datos a los aportados en el punto I·2 de este trabajo sobre las imprentas y su modo de coordinar las tareas que tenían sus operarios.

En el transcurso del año 1587, la imprenta de Gracián llevó a cabo la impresión de nueve títulos. Es complicado establecer en qué orden fue impreso el nuestro aunque algo podemos apuntar al respecto. Intuimos que los dos últimos libros que vieron la luz durante ese año debieron ser, por un lado, el *Libro de los quarenta cantos* de Alonso de Fuentes, con Licencia fechada el 28 de enero de este año, y, por el otro, la *Primera parte del Romancero y Tragedias* de Gabriel Lasso de la Vega, con Licencia del 16 de mayo y Tasa del 1 de septiembre. El porqué de esta suposición lo fundamos en el hecho de que en la portada de ambos libros, en el apartado correspondiente a la imprenta, aparezca la siguiente inscripción: «En casa de Juan Gracián que sea en gloria». El valor de este apunte viene ratificado por las impresiones del año siguiente, 1588, donde en las seis realizadas (*Las sergas de Esplandián*, el *Florando de Castilla* de Jerónimo de Huerta, el *Vergel de flores divinas* de López de Úbeda, el *Libro de la vida* de Cristóbal Moreno, el *Almae florentissimae* de Pedro de Oña y la *Tercera parte de la Monarchía ecclesiastica* de Juan de Pineda) siempre aparece indicado en el pie de imprenta o «En casa de Juan Gracián que sea en gloria» o «Por los herederos de Juan Gracián que sea en gloria» y lo mismo cabría añadir con respecto a impresiones de años posteriores. Cabe deducir, pues, que las impresiones que vieron la luz en 1587 y que no poseen la referida inscripción es porque el impresor no había muerto; o lo que es lo mismo, cuando *Ninfas y pastores*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de Henares se publicó Juan Gracián estaba vivo. Nos resta en este punto ubicar a nuestra obra frente a las siete impresiones restantes del año señalado.

En buena lógica y sin salirnos de los márgenes hipotéticos en los que encauzamos estas deducciones, tenemos en las tasas unas pistas importantes sobre todo porque eran lo último que se imprimía y, en consecuencia, el último trabajo que la imprenta debía llevar a cabo antes de que la obra viese la luz [*vid. I 9*]. De los nueve títulos impresos sólo tres poseen *tasa*: la referida obra de Lasso de la Vega (fechada en Madrid, el 1 de septiembre de 1587), la *Práctica de escribanos* de Francisco González de Torneo (también en Madrid, el 9 de mayo del año indicado) y la *Singularis et excellentissima Practica Criminalis Canonica* de Juan Bernardo Díaz de Luco (igualmente fechada en la capital del Reino el 6 de octubre). Con estos datos, la antepenúltima obra de la imprenta de Gracián en 1587 debió ser la que acabamos de referir de Díaz de Luco. Si en la portada no aparece la anotación de la muerte de Juan Gracián que sí posee en cambio una obra anterior en *tasa* como es la de Lasso de la Vega es porque, seguramente, toda la obra, incluidas las portadas, ya estaban impresas antes del óbito y pendientes del documento administrativo para que fuese tirado e incorporado al tomo.

Retomando la línea de los documentos administrativos -inestable apoyo, es cierto, pero el único que nos ha de permitir el trazado de esta secuencia temporal de las impresiones-, cabe resaltar la *Historia de los dos leales amantes Theagenes y Clariclea* de Heliodoro, traducida por Fernando de Mena, cuyas aprobaciones y licencias son del año 1585. Sobre el excesivo distanciamiento que existe entre estas concesiones legales y el objeto impreso no podemos argumentar nada que lo justifique. Ahora bien, cabe suponer, con las lógicas reservas, que si hay un título de los nueve que componen la memoria de actividades del taller de Gracián en 1587 que merezca estar al frente de todos, por la presencia en sus páginas de documentos expedidos dos años antes, ese es, sin duda, el que nos ocupa.

El mismo argumento nos valdría esgrimir para las obras que, impresas en 1587, poseen documentos administrativos de 1586. En este caso se encuentra *Ninfas y pastores de Henares*, cuya Licencia y Privilegio reales fue fechada en Madrid, el 29 de noviembre. Dieciocho días antes, también en la capital de España, se expidió el mismo tipo de impreso oficial a Nicolás del Pozuelo, un librero, vecino de Alcalá de Henares, que lo había solicitado para la primera edición del *Libro de la vida y obras maravillosas del siervo de Dios y bienaventurado padre Fray Pedro Nicolás Factor* de Cristóbal Moreno, que contaría con una segunda edición al año siguiente y otra en 1596. La obra de Moreno, a diferencia de la de Bobadilla, contaba con más precedentes administrativos, a saber: una Aprobación del Maestro Jaime Ferruz (27 de enero de 1586 para esta edición y, sorprendentemente, para la edición de 1588, con fecha de 17 de enero de 1586, como indica Martín Abad [III : 1160]); una Licencia del Comisario General de la Familia Cismontana de los Franciscanos, Fr. Antonio Manrique (fechada en el Convento de San Francisco de Valencia el 8 de diciembre de 1585) y una Aprobación de Fr. Francisco de Molina (también fechada en el señalado convento el 17 de enero de 1586). Por analogía con la traducción de Heliodoro, el segundo lugar en impresiones debería estar ocupado por este *Libro de la vida* referido.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

No sería correcto pasar por alto la circunstancia de que la *Práctica de escribanos* de Francisco González de Torneo, obra ya señalada, tiene una Licencia y Privilegio reales fechada con anterioridad a las obras de Moreno y González de Bobadilla, puesto que se fechó en Madrid el 5 de julio del año 86. No hemos antepuesto las obras de estos autores porque su tasa es del 9 de mayo de 1587 y hemos querido ser consecuentes con lo que hemos apuntado sobre este impreso oficial para las obras de Lasso de la Vega y Díaz de Luco. Estas obras, una de Pedro Simón Abril (*Primera parte de la Filosofía llamada la lógica o parte racional*) y otra de Marcos de la Cámara (*Quaestionarium conciliationis simul et expositionis locorum difficilium Sacrae Scripturae*) son las únicas que nos restan para completar el cupo de los nueve títulos que vieron la luz en las prensas de Juan Gracián.

De las tres obras, la licencia de Cámara es posterior a las otras dos: se firmó en Madrid el 21 de julio y contaba, además, con una Aprobación de Fr. Jerónimo Guzmán que firmó en el Convento de San Francisco el 30 de enero de 1587. La licencia de Simón Abril es de marzo y la de González de Torneo del 5 de julio del año anterior, 1586. La *Práctica de escribanos* tiene tasa y por ello hemos supuesto que al poco de la data de esta tuvo que ver la luz la obra; la *Filosofía* de Simón debió adquirir el señalado documento administrativo con posterioridad a la licencia y lo mismo cabe suponer del *Quaestionarium*. Así, pues, primero tuvo que ser la *Práctica* de Torneo, luego la obra de Simón y, por último, la de Cámara.

Sintetizando todo lo apuntado hasta ahora, nuestra propuesta de secuenciación de obras impresas en el taller de Juan Gracián en 1587 es la siguiente:

1ª. Heliodoro: *La historia de los dos leales amantes Theagenes y Clariclea.*

2ª. Cristóbal Moreno: *Libro de la vida y obras maravillosas del siervo de Dios.*

3ª. Bernardo González de Bobadilla: *Ninfas y pastores de Henares.*

4ª. Francisco González de Torneo: *Práctica de escribanos.*

5ª. Pedro Simón Abril: *Primera parte de la Filosofía llamada la lógica o parte racional.*

6ª. Marcos de la Cámara: *Quaestionarium conciliationis simul et expositionis locorum difficilium...*

7ª. Juan Bernardo Díaz de Luco: *Singularis et excellentissima Practica Criminalis Canonica.*

8ª. Alonso de Fuentes: *Libro de los quarenta cantos.*

9ª. Gabriel Lasso de la Vega: *Primera parte del Romancero y Tragedias.*

ANEJO 4
EN LA IMPRENTA DE *LA GALATEA:* CERVANTES Y BOBADILLA

Ninfas y pastores de Henares se imprimió en el mismo taller que la *opera prima* de Cervantes. Esto no tendría mayor importancia si no fuese porque lo hizo dos años después, compartiendo el mismo género, ciertas similitudes en el título y lo que es más importante, porque el al alcalaíno no se mantuvo al margen de la novela de González de Bobadilla.

Se impone, pues, en este punto, una revisión de la posible vinculación que pudo haber entre ambos escritores; y para ello es conveniente comenzar con una de las pocas verdades que podemos esgrimir sobre González de Bobadilla y sus *Ninfas y pastores de Henares*: que esta novelita llegó hasta nosotros gracias al *Quijote* y a la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

circunstancia de que fuese una de las obras citadas en el conocido capítulo VI de la primera parte, donde Cervantes, por boca del cura, condena al fuego las novelas de Bernardo de la Vega, la de nuestro autor y Bartolomé López Enciso, por este orden; salva *El pastor de Fílida*, de su amigo Luis Gálvez de Montalvo, y es incapaz de no hacer mención a su *Galatea* (1585), la obra que modificó el curso de su vocación escritora, ya veremos el porqué.

> - Estos que se siguen son El Pastor de Iberia, Ninfas de Henares y Desengaño de celos.
>
> - Pues no hay más que hacer -dijo el cura-, sino entregarlos al brazo seglar del ama, y no se me pregunte el porqué, que sería nunca acabar.
>
> - Este que viene es *El Pastor de Fílida.*
>
> - No es ése pastor -dijo el cura-, sino muy discreto cortesano: guárdese como joya preciosa.

Las tres novelas pastoriles condenadas tienen como característica común que se publicaron después de *La Galatea* y que su aparición se produjo en un momento muy crítico para Cervantes como escritor y como lector de un género, el pastoril, que con estas tres obras daba señales más que evidentes de su decadencia:

> Si a la hora de juzgar otras obras se ha aclarado, con mayor o menor precisión, la razón que las ha salvado o condenado al fuego, ¿por qué en el caso de las que nos ocupan se nos dice que el dar una explicación «sería nunca acabar»? ¿Acaso porque son tres, hecho, por cierto único, exceptuando la mención de tres textos épicos que se salvan de las llamas? ¿O quizá porque son tantas las deficiencias estéticas de las obras que la enumeración de las mismas resultaría enojosa y quizás despiadada? [Castells : 424].

Con respecto a nuestro autor, las referencias a *Ninfas y pastores* no acaban aquí. En el capítulo IX de esta primera parte del *Quijote*, Cervantes interrumpe la narración de la contienda entre el vizcaíno y el hidalgo porque la historia que cuenta a sus lectores termina ahí, «con las espadas altas y desnudas, en guisa de descargar dos furibundos fendientes». El alcalaíno señala el disgusto que le supuso no saber cómo terminaba la contienda y dedujo, por el escrutinio de la biblioteca del hidalgo, que la historia de Don Quijote

> debía ser moderna, y que, ya que no estuviese escrita, estaría en la memoria de la gente de su aldea y de las a ellas circunvecinas.

Cita para ello dos libros como indicadores de la evidente modernidad de los hechos narrados sobre el caballero manchego: *Desengaño de celos* y *Ninfas y pastores de Henares*.

Tras la condena al fuego, ¿por qué vuelve a citar las obras de López de Enciso y González de Bobadilla unos capítulos más adelante? Es posible que la respuesta a esta pregunta nunca la lleguemos a conocer a ciencia cierta; lo que no nos impide apuntar nuestro convencimiento de que hubo alguna intencionalidad oculta en el hecho. Valórese cómo para reflejar la relativa actualidad de la historia, Cervantes no tenía necesidad alguna de recurrir precisamente a estos dos títulos: el abanico de publicaciones aparecidas en 1586 y 1587 era lo suficientemente amplio como para enriquecer el pasaje con otras referencias que no fuesen las mencionadas; pero lo cierto es que acude a estas obras y ello nos resulta cuanto menos sospechoso: ¿Menciona Cervantes estos títulos quizá por ser bastante conocidos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pechoso: ¿Menciona Cervantes estos títulos quizá por ser bastante conocidos para los posibles lectores del *Quijote* -por extensión los de *La Galatea*- y lograba al citarlos transmitir una idea muy precisa sobre la proximidad de las aventuras narradas o, por el contrario, porque eran desconocidos para estos mismos lectores, un previsible grupo compuesto por aficionados al género pastoril, y consigue, cuando los nombra, o complacerse maliciosamente con la condena del cura o aportar cierta ambigüedad cronológica, al no poder precisar estos lectores, porque no conocen o no recuerdan las fechas de publicación de las novelas nombradas, cuándo vieron la luz y, consecuentemente, de qué fecha es la historia de don Alonso Quijano? ¿Encierra esta aparición de los dos títulos algún tipo de misterio sólo descifrable por el entorno próximo a nuestro autor, Cervantes y López de Enciso? Castells apunta al respecto lo siguiente:

> Hemos visto que el «segundo autor» las nombra para atestiguar la escasa distancia cronológica entre los hechos narrados y el momento de su lectura, lo que le permite suponer la «actualidad» de la historia de don Quijote. Si atendemos a la cronología de las obras mencionadas en el escrutinio, vemos que, en efecto, *Ninfas y pastores de Henares* es de las más modernas –recordemos que la primera obra mencionada, *Amadís de Gaula*, se publicó en 1508, mientras la nuestra lo hizo en 1587-, pero hay otras obras no mentadas en esta ocasión aparecidas en el mismo año –*El Montserrate*, de Cristóbal de Virués- e incluso más tarde –*El Pastor de Iberia*, de 1591-. Este hecho, quizá azaroso, no debe llevarnos a extralimitarnos en nuestras conclusiones, pero sí podría ser indicativo de la importancia concedida por Cervantes a nuestra obra, síntoma quizás, ya sugerido por Ticknor, de que gozaba de cierto favor del público [Castells : 425].

Sobre si la mención en *El Quijote* determinó el éxito de *Ninfas y pastores de Henares* en su momento creemos realmente que esto no debió ser así. Que la obra no haya llegado a nosotros porque los encargados de llevar a cabo dicha tarea, los especialistas en Literatura Española, hubiesen hecho suya la determinación de Cervantes de condenar al fuego la novela de González de Bobadilla no quiere decir que la escasa aceptación de la misma entre sus contemporáneos viniese de la mención cervantina. Al fin y al cabo, hay que tener en cuenta que nuestra novela pastoril se publicó dieciocho años antes que la primera parte del *Quijote*, tiempo más que suficiente para que una obra cuajara entre los lectores coetáneos de Bobadilla. Juzgar en nuestros días, año 2002, una novela publicada por vez primera hace dieciocho años, en 1983, no trae consigo ningún tipo de consecuencia sobre el éxito o fracaso que tuvo la obra en su momento; sí sobre la opinión que este juicio puede motivar en quienes accedan a nuestra valoración. *Ninfas* no triunfó en 1587, cuando vio la luz; así lo prueba el hecho de que no hubiese más ediciones que la *princeps* y que su autor pasase inmediatamente al olvido (quienes andaban ocupados en ese tiempo en los menesteres literarios no lo nombran ni lo mencionan). De este fracaso no tiene culpa Cervantes; sí, en cambio, de la persistente inclinación negativa hacia la obra de González de Bobadilla que ha generado sus juicios entre los críticos desde 1605 [*vid. anejo 1, apartado B*].

Estamos convencidos de que sobre esta observación es posible asentar una perspectiva literaria del autor del *Quijote* alejada del polemista que sus juicios en el referido examen entre el cura y el barbero pueden hacernos suponer. No en vano, las obras citadas en el capítulo del escrutinio de la biblioteca del hidalgo manchego

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

habían sido publicadas algunos años antes de que se escribiese, por lo que estimamos que los deseos cervantinos de infringir un castigo severo a las mismas condenándolas al fuego son muy relativos. Más que atacar, opina; más que acometer, comenta.

En 1614, en un terceto del capítulo IV del *Viaje del Parnaso*, versos 508 al 510, Cervantes vuelve a recordar la obra de González de Bobadilla cuando en boca de un poeta escribe lo siguiente:

> Fuiste envidioso, descuidado y tardo,
> y a las *ninfas de Henares y pastores*
> como a enemigo les tiraste un dardo.

Cabe deducir, por esta estrofa, que Cervantes entona el *mea culpa* por la naturaleza de sus referencias a *Ninfas y pastores* en la primera parte del *Quijote*. Es fácil hacer esta interpretación si nos amparamos en los calificativos que se autoimpone: «envidioso, descuidado y tardo»; no obstante, como ya ocurriera con el alférez Campuzano cuando estaba convaleciente en el Hospital de la Resurrección de Valladolid y oyó en medio de la fiebre a dos perros conversar sobre las novelas pastoriles, con lo que no podemos juzgar si realmente hablaban los animales o si fue la fiebre del enfermo la que le hizo imaginarse tal fenómeno antinatural, estamos convencidos de que el autor del *Quijote* vuelve a jugar con el contexto de la acción para no aportar claridad alguna a su posición.

El fragmento reproducido corresponde a las palabras que le dirige a Cervantes un individuo que describe como:

> uno de los del número, hambriento,
> [...],
> al parecer mohino y malcontento
> [Capítulo IV; versos 481-483]

Estos calificativos connotan un acentuado grado de negatividad ante el lector. Éste, a su vez, adquiere mayores proporciones cuando unas estrofas antes el escritor señala que la nave en la que este poeta viajaba no procedía:

> de la oriental India a Lisboa,
> que son por los mayores estimadas
> [Capítulo IV; versos 470-471]

sino que:

> ésta llegó desde la popa a proa
> cubierta de poetas, mercancía
> de quien hay saca en Calicut y en Goa,
> [Capítulo IV; versos 472-474]

Así pues, Cervantes pone en boca de un personaje de connotación negativa palabras que, como califica, son

> saetas que iban mi alma y corazón clavando

porque le ofenden y son descorteses hacia su condición de literato. No en vano, se cuida al comienzo mismo del referido capítulo del *Viaje del Parnaso* de estas críticas con el siguiente terceto:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Suele la indignación componer versos;
pero si el indignado es algún tonto,
ellos tendrán su todo de perversos.

Creemos que la naturaleza de las críticas cervantinas hacia *Ninfas y pastores de Henares* no parte de una postura estrictamente personal de animadversión hacia González de Bobadilla y que nueve años más tarde, en el *Viaje del Parnaso*, quisiese enmendar su postura definiéndose con los calificativos reproducidos, sino de una posición de abrasión literaria hacia las inmediatas novelas pastoriles que siguieron a su *Galatea*. Estamos convencidos de que las cuestiones de estricta índole personal no tienen cabida en estas críticas:

> Por otra parte, también su compañero de infortunio Bernardo de la Vega fue repetidamente injuriado por el autor del *Quijote*, no sólo junto a Bobadilla en los casos referidos, sino, todavía una ve más y de forma individual, en el capítulo VII del *Viaje del Parnaso*. Teniendo esto en cuenta, parece exagerado aducir una posible enemistad hacia Bobadilla, al menos por esta razón, pues, excepción hecha de casos concretos como el de Lope de Vega –y también habría que matizar mucho en este sentido-, no creemos que sean las inquinas personales las que movían a una de las plumas más lúcidas de nuestra literatura, a no ser que se quiera convertir a Cervantes en un polemista [Castells : 427].

Cuestionamos de este modo las tesis de una enemistad personal entre ambos escritores que, como defiende Zerolo y otros autores, era innegable:

> Hablé ya de la mala voluntad del gran Cervantes hacia este escritor. El hecho es innegable: no sólo se descubren ciertas alusiones en las *Ninfas y Pastores* que dejan ver que existía entre ellos algún disgusto, sino que además de la condenación al corral, vuelve años más tarde Cervantes a demostrarle su malquerencia en el *Viaje del Parnaso* (1614) [Zerolo : 56-57].

También opina lo mismo Hugo A. Rennert cuando afirma lo siguiente:

> [...] but the priest shows its short shrift and immediately hands it over to the secular arm of the housekeeper, to be comitted to the flames; not does it find greater favor at the hands of Cervantes in the *Viage del Parnaso* [...] [133].

López Estrada da su parecer al respecto:

> Es curioso notar que los eruditos han creído encontrar en la obra del escritor canario Bernardo González de Bobadilla, *Ninfas y pastores de Henares*, Alcalá, 1587, algo parecido al *Quijote* de Avellaneda. ¿Temía Cervantes que esta obra, de tema semejante a la suya, pudiese hacer sombra a la *Galatea*? [1948 : 170-171].

¿Qué motivos pudo tener el alcalaíno cuando al borde de los cuarenta, con un primer libro de relativo valor literario publicado y un generoso número de comedias y poemas gestado, no dudó en pronunciarse como lo hizo sobre la previsible *opera prima* de un joven autor que nada nuevo aportaba al género salvo contribuir, como el que más, a la periclitación de éste? ¿Hubo despecho hacia el estudiantillo «que, por si fuera poco, escogió precisamente el Henares como lugar en donde situase parte de la acción del libro, y además, el título, teniendo en cuenta que Alcalá era la patria de Cervantes» [López Estrada, 1991 : 47]? ¿Se llegaron a conocer ambos autores como para que el trato hubiese degenerado en enemistad?:

> J.M. Asensio apunta la hipótesis de que ese compañero del que oye las noticias de las riberas del Henares fuese el mismo Cervantes, y que, por tanto, Bobadilla y Cer-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

vantes hubiesen sido amigos. Esto mismo lo retoma Miguel Herrero García con la indicación de que Cervantes hubiese podido hallarse en Salamanca de 1562 a 1565. Esto no parece posible porque ya hemos dicho que tuvo que haber una cierta diferencia de edad entre ambos, pues en el privilegio de 1586 se dice bien claramente que entonces Bobadilla era estudiante de Salamanca, y Cervantes tenía ya treinta y nueve años [López Estrada, 1991 : 47].

Entre *La Galatea* y *Ninfas y pastores de Henares* hay una serie de similitudes sobre las que nos hemos venido pronunciando en el transcurso de este trabajo. Acerca de estas indica López Estrada lo siguiente:

> La coincidencia más patente entre los dos escritores es el hecho de que Cervantes publica su *Galatea* en Alcalá, en la imprenta de Juan Gracián, en 1585, y Bobadilla lo hace en el mismo lugar y con el mismo impresor en 1587; estas fechas pueden retrotraerse para la *Galatea* a una anterior, el 22 de febrero de 1584, forma del Privilegio real, y para las *Ninfas y pastores...*, a 29 de noviembre de 1586, firma del mismo documento [1991 : 47].

Asensio apunta sobre el tema que:

> Sin hacer alardes de suspicacia, ni extremar la sutileza, llevado únicamente por la perfecta igualdad de ambos títulos, puede cualquier lector sospechar algún enlace entre una y otra obra, y entrar en deseos de buscar relación entre ambas novelas pastoriles, creyendo que también la hubo entre sus autores, y aun quizá que la una dio ocasión a la otra; bien por la significación de los disfrazados pastores, bien por las circunstancias embozadas en la narración de aquellas galantes aventuras [383].

Coincidimos con López Estrada cuando afirma que no hay en *Ninfas y pastores de Henares* ningún fragmento copiado de *La Galatea*, a pesar de que pudo leerla [1991 : 49]. En este sentido, las críticas cervantinas no debían provenir de lo que podemos denominar en nuestros días como "plagio", ya que en el siglo XVI esto no estaba mal visto: «la imitación es una forma de admirar y una forma de buscar la perfección» [Alcina : 48]:

> Es evidente que no es lo mismo la obra irreflexiva de un estudiante de pocos años que la nombrada *Galatea* de un hidalgo que, ya con años encima, quiere abrirse camino en las letras. Y puestos a adivinar alguna resonancia de este libro en Cervantes, se me ocurre pensar en que pudo ser un motivo más para que no acabase de llegar a la imprenta la otra parte de la *Galatea*, él pudo haberse dado cuenta de que el gusto literario de la gente que le rodeaba no iba ya, en los últimos años de su vida, por vía pastoril [López Estrada, 1991 : 49].

Entramos aquí en un terreno muy amplio y complicado: el de la anunciada y nunca publicada segunda parte de la *Galatea*. En los motivos de la publicación de la primera, los veinte años de implícito abandono literario, el regreso a la actividad con una obra como *El Quijote* y la oposición armas y letras que presidió su vida es posible que hallemos, en última instancia, alguna de las claves que nos permita descifrar el grado de personalismo y de actitud negativa que pudo tener Cervantes hacia las novelas pastoriles posteriores a la que publicó en 1585.

Cuando publica el alcalaíno su *Galatea*, atravesaba una importante crisis económica y familiar que su matrimonio con Catalina de Palacios no había logrado solventar. Cinco años antes había regresado de su cautiverio en Argel y catorce años atrás participó en lo que acabaría calificando, en el Prólogo de la segunda parte del *Quijote* (1615), como «la más alta ocasión que vieron los siglos pasados,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

los presentes, ni esperan ver los venideros»: la Batalla de Lepanto. Su impecable hoja de servicios no había logrado abrirle las puertas de un puesto digno a su condición de héroe militar en cualquier parte del cada vez más extenso imperio español.

Los méritos expuestos no bastaban para franquearlas y acudió a la literatura como una posibilidad más de ascenso social. Una posibilidad, la literaria, sobre la que ya a muy temprana edad dio muestras de especial inclinación: en octubre de 1567, cuando apenas contaba con veinte años, aparecieron sus primeros versos en unos medallones de los arcos triunfales que Alonso Getino de Guzmán dispuso para la celebración del nacimiento de la infanta Catalina Micaela. Es probable que la relación de asociados existente entre Alonso Getino y el padre de nuestro autor hubiese bastado para que el primero no pusiese objeciones puntillosas sobre la calidad del poema de Cervantes: debió encontrarlo más o menos aceptable y tuvo hueco donde alojarlo. Independientemente del valor literario de esta composición, el interés de la misma radica en el hecho de que ya por entonces Cervantes debía poseer un importante bagaje mínimo de lecturas donde, sin duda, primaba Garcilaso y, como apunta Riquer:

> Una serie de gruesas novelas que en aquella fecha contaban con ediciones que le eran accesibles [...] el ciclo de los Amadises [...] los Palmerines [...] diversos libros de caballerías sueltos [...] y la novela caballeresca *Tirante el Blanco* [Riquer, 1993 : 18].

Dos años más tarde, 1569, esta inquietud literaria se verá reafirmada con la publicación de una serie de poemas de nuestro autor en el homenaje a la reina Isabel de Valois que el cardenal Diego de Espinosa encargó al maestro Juan López de Hoyos y que se publicó en Madrid bajo el título de *Historia y relación verdadera de la enfermedad, felicísimo tránsito y suntuosas exequias fúnebres de la Serenísima Reina de España Doña Isabel de Valois.*

Así, pues, la década de los sesenta del siglo XVI debió ser pródiga para Cervantes en incursiones literarias. Estamos en un período en el que su vida parece estar encaminada en una senda muy determinada, sobre todo cuando a finales de 1569 entra al servicio del cardenal Giulio Acquaviva en el Vaticano. La escasa diferencia de edad entre ambos (el cardenal era un año mayor) y el servicio que Cervantes realizaba para él (era su camarero) debió traducirse en una ocasión idónea para adquirir un prestigio social que la inestable vida familiar en España parecía incapaz de concederle. Téngase presente lo que nos apunta el *Diccionario de Autoridades* sobre el término 'camarero':

> El criado que asiste a vestir y acompañar a su amo, y anda siempre cerca de su persona (...) manda a todos los criados de la cámara y está a su cargo lo que se gasta en la cámara de su amo.

Así, pues, en Italia era nuestro autor un hombre versado en lecturas, con cierta sensibilidad y reconocido ingenio, si hubiese querido sacar buen provecho de su situación sin duda que lo hubiese conseguido. Pero, por la causa que fuese, permutó la estabilidad de una vida cortesana por la irregularidad de la vida soldadesca.

> La intensa vida cultural italiana en el siglo XVI contribuyó a incrementar el bagaje literario que atesoraba el alcalaíno: Indudablemente, Cervantes conocía la *Arcadia*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

(Venecia, 1502) de Sannazaro, que de seguro leyó en italiano, pero que estaba traducida al castellano desde 1547 (Toledo) por el canónigo Diego López, el capitán Diego de Salazar y el racionero Blasco de Garay [Schevill y Bonilla : XIX].

López Estrada y López García-Berdoy apuntan al respecto lo siguiente:

> [...] durante su estancia en Italia, Cervantes pudo conocer (si es que no tenía ya noticias antes) la fama de la *Arcadia* y leer la obra que representa el triunfo de la primera formulación europea de la tradición pastoril [...] No es de extrañar, pues, que en *La Galatea* aparezcan algunas relaciones con esta obra de Sannazaro [16-17].

Estamos convencidos de que es durante esta etapa cuando comienza a evaluar las posibilidades compositivas de una obra que debía significar para su trayectoria creativa un lógico paso cualitativo. Para ello no tenía más que aprovechar la proclividad del entorno literario del momento a proyectos literarios pastoriles. No obstante, Cervantes encuentra en la vida soldadesca suficientes razones como para no sustituirla por las letras, a pesar de que no se olvida de ellas y de que, sin duda, fueron en tiempos de desgracia, como los de su convalecencia en Messina tras la Batalla de Lepanto (5 de octubre de 1571) o los cinco años de apresamiento en Argel (1575-1580), un pasatiempo al que se debió entregar con verdadera fruición:

> Aguardando la ocasión propicia (para conseguir la libertad por su propio esfuerzo, astucia, ingenio y arrojo) entretenía los rigores de su duro estado (cautivo en Argel), como de costumbre, con el cultivo de las letras (mucha parte de los versos y prosas de la *Galatea* debió de elaborarse entonces) y la comunicación con los poetas, literatos y demás gente intelectual [Astrana Marín : 29].

Tras veintidós años fuera de España (salió en 1569), con treinta y tres años, «mediano de cuerpo, bien barbado, estropeado del brazo y mano izquierda», como reflejaba su partida de rescate fechada el 9 de septiembre de 1580, y con una familia que empeñó todos sus bienes para liberar al autor del *Quijote* y su hermano Rodrigo de los piratas argelinos, Cervantes ha de adoptar una nueva posición dentro de su entorno familiar: ahora ha de ser el cabeza de familia, ha de buscar los medios para pagar las deudas contraídas y reiniciar su vida. Cree hallar la solución en su hoja de servicios como militar y acude a la corte para recibir el debido reconocimiento y algún puesto en la administración que alivie su precaria situación.

El 17 de febrero de 1582, en Madrid, remite nuestro protagonista una carta a don Antonio de Eraso, miembro del Consejo de Indias y secretario de Felipe II. El documento fue descubierto en el archivo de Simancas por doña Concepción Álvarez Terán, en 1954, y en él podemos leer la solicitud de permiso para ir a América que eleva Cervantes a Eraso y, además, la circunstancia de que se halla componiendo en ese momento *La Galatea*, lo que confirma el hecho de que Cervantes no se desligó nunca de la literatura ni como lector ni como escritor:

> En este ínterin me entretengo en criar a *Galatea,* que es el libro que dije a vuestra merced estaba componiendo. En estando algo crecida irá a besar a vuestra merced las manos y a recibir la corrección y enmienda que yo no le habré sabido dar.

Conviene tener en cuenta, para el adecuado valor que la afirmación reproducida tiene, lo que el *Tesoro* de Covarrubias señala acerca del vocablo 'entretener':

> Diferir, dilatar, sustentar una cosa en el modo que ser pueda. Entretenido, el que está esperando ocasión de que se le haga alguna merced de oficio o cargo, y en el entretanto le dan alguna cosa con que sustentarse. Entretenimiento, la tal ayuda de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> cosa. Entretenimiento, qualquier cosa que divierta y entretenga al hombre, como el juego o la conversación o la lección.

Cabría preguntarse si, hasta cierto punto, es lógico imaginar a Cervantes entregado sin condiciones a la composición literaria de una obra como *La Galatea* cuando su atención no se debía centrar en otra cosa que no fuese la búsqueda de una estabilidad económica que librase a los suyos de los apuros y estrecheces que estaban padeciendo desde que regresó del cautiverio. Creemos firmemente que el tiempo empleado en la *Galatea* provino de las numerosas horas de inactividad de Cervantes, quien, desocupado, se entrega al pasatiempo de la literatura. En el Prólogo de *La Galatea* inserta una frase muy interesante que corrobora lo que apuntamos:

> no he publicado antes de ahora este libro, ni tampoco quise tenerlo para mí solo más tiempo guardado, pues para más que para mi gusto sólo lo compuso mi entendimiento.

Conviene destacar, además, el hecho de que le recuerde Cervantes a Eraso «el libro que dije a vuestra merced que estaba componiendo» puesto que ello implica suponer que *La Galatea* se estaba componiendo desde hacía ya algún tiempo -como mínimo desde el último encuentro de ambos en el que, posiblemente, nuestro autor comentó al del Consejo esta circunstancia-. La carta a Eraso es del 17 de febrero de 1582 y el Privilegio Real de la novela está fechado el día 22 de ese mismo mes, pero de 1584, ello nos mueve a considerar que, con toda seguridad, durante el último trimestre de 1583 el libro estuvo imprimiéndose, lo que retrotrae el proceso compositivo de nuestra novela a los períodos comprendidos entre la primera mitad de 1583 hasta, quizás, 1581, una etapa, estimamos, bastante amplia; propia de quienes no se han marcado un plan de trabajo riguroso:

> No poco sin duda de estas que llama "primicias de mi corto ingenio" escribiéronse en Italia y en Argel; pero bastante reformaría y acoplaría después. La novela encierra más de 5.000 versos en toda clase de metros, que requieren largo tiempo, y algunos libros de ella, sin contar el sexto, por sus alusiones, fueron positivamente trazados íntegros luego de su llegada de Argel y, en consecuencia, de su regreso de Portugal [Astrana Marín : 174].

¿Cuándo, cómo y por qué se decide a publicar *La Galatea*? Defendemos la idea de que tuvo que ser la necesidad la que le obligase a sacar a la luz esta novela: pretendió probar suerte con una obra que poco a poco había ido adquiriendo cuerpo y que, si funcionaba como esperaba, habría de cambiar el rumbo de su adversidad:

> Sabe bien que no puede vivir sólo de la pluma, pero sí que la pluma le ayude a vivir, si acierta con una obra que lo dé a conocer y le dé prestigio [López Estrada, 1991 : 157].

Montero Reguera nos apunta al respecto que:

> Para salir de la palestra literaria, Cervantes elige un género de mucho éxito por esas fechas, utilizado con frecuencia por los escritores noveles en su debut: la novela pastoril. [...] Nuestro escritor elige [...] un género bien conocido por los lectores de finales del siglo XVI que le puede proporcionar éxito no sólo en lo literario, sino también un medio con el que pueda salir de la precaria situación económica en que se encuentra [158].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Conviene, en este punto, recordar las atinadas observaciones de Escarpit cuando habla del problema del financiamiento del escritor al margen de los relativos a la publicación:

> Para comprender la naturaleza del oficio del escritor, es preciso recordar que un escritor -aun el más etéreo de los poetas- come y duerme cada día. Todo hecho de literatura plantea, pues, el problema del financiamiento (a fondo perdido) del escritor en tanto que hombre, distinto del problema del financiamiento de la publicación [...]. Este problema es viejo como el mundo: es proverbial decir que la literatura no alimenta a su hombre. Sería por otra parte insensato negar la influencia que las consideraciones materiales han tenido sobre la producción literaria. La literatura alimenticia no es siempre la más mala [44].

La Galatea como novela ha pasado de ser un proyecto de mera distracción, con escasa voluntad de ser publicado, a convertirse en uno de suficiente envergadura que conviene cuidar y atender adecuadamente porque en él se ha depositado buena parte de la solución a los problemas que padecían tanto su familia como él. En este sentido, contaba Cervantes con similares presupuestos que, por ejemplo, Bernardo González de Bobadilla: un bagaje de lecturas pastoriles a las que, como muchos lectores del momento, eran aficionados y una lista de convenciones sobre la pastoril que sólo debían aplicar en el momento adecuado de la trama narrativa. Las novelas pastoriles se caracterizaban en el siglo XVI por su selecta distinción con respecto a otros géneros, ya que el nivel lingüístico-literario era bastante más elevado que el de las novelas de caballería, lo que se debía no sólo a las peculiaridades propias del género en sí, sino también a un hecho cotidiano indudable: la lengua española había madurado y, en consecuencia, las posibilidades de la función poética se habían ampliado considerablemente. De ahí el marcado elitismo de este tipo de novelas, destinadas a un público lector muy concreto: los cortesanos. Schevill y Bonilla nos indican sobre esta cuestión que:

> *La Galatea* representa la situación mental de cierto círculo de lectores, y para comprender su éxito entre esta minoría, sería preciso definir la condición estética de los que la formaban [..] El tipo de la novela, por entonces, descansaba en la completa ausencia de ciertas verdades psicológicas: en permitir el vuelo de la fantasía hasta lo absurdo; en un concepto demasiado convencional de las relaciones entre los sexos, en virtud del cual se propendía más bien al discreteo sentimental que a las hondas y verdaderas emociones; en un contraste exagerado entre las nociones de bien y de mal [XXVIII].

Entre los escritores del momento surge hacia nuestro género un inquietante dilema literario: o seguir los cánones del género y exponerse a recibir de los lectores la tan temida indiferencia o, por el contrario, probar a romper los moldes estéticos asumidos por la mayoría. En sus circunstancias, y movido por el fin que le condujo a la determinación de publicar su *Galatea*, optó por una prudente asunción de los referidos cánones complementándolos con ciertas novedades que los lectores no valoraron en su justa medida y que el propio Cervantes se encargó de minimizar. Son estas muestras las que consagran la antipastorilidad del texto cervantino a juicio de Avalle-Arce:

> Cervantes tenía perfecta y muy clara conciencia de lo anti-pastoril que era, en el fondo, su pastoril. Pero, bien mirado, ¿quién era Cervantes en 1585 para dar voces desde los campanarios para llamar la atención a la novedad revolucionaria de su no-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> vela, que iba a contrapelo de algo de lo que más celosamente atesoraba la pastoril española? [...] Muchas son las cosas que diferencian *La Galatea* del resto de las novelas pastoriles españolas, que le dan una especificidad novelística inequívoca e imborrable. Cervantes se cuidó de no mencionarlas en el prólogo para no alarmar indebidamente a los timoratos lectores, en la seguridad de que no bien transpusiese el pórtico de su primera novela el más distraído lector caería en ellas [Avalle-Arce, 1987 : 14].

Compuesta la obra, fue dedicada a Ascanio Colona, abad de Santa Sofía; con fecha de febrero de 1584, Lucas Gracián de Antisco firma la Aprobación y Antonio de Eraso el Privilegio (el día uno y el día veintidós, respectivamente); el licenciado Várez de Castro hace lo propio con la Fe de erratas el último día de febrero de 1585 y Miguel Ondarza Zavala fija la Tasa el 13 de marzo de este mismo año. Los poemas laudatorios fueron escritos por Luis Vargas Manrique, López Maldonado y Luis Gálvez de Montalvo, autor, este último, de la novela pastoril que antecedió a *La Galatea* y que, recuérdese, mereció en el escrutinio de la biblioteca de Don Quijote la recomendación de que se guardase como joya preciosa: el *Pastor de Fílida* (1582). Indiquemos, por último, a quién va dirigido el prólogo:

> Obsérvese que está dedicado a los «curiosos lectores», así en plural, a los muchos y no a uno. Cervantes sabe que no ha de lograr la fama ni por sus méritos personales (exhibidos en los memoriales con escasa fortuna), ni por el posible «disfraz» de sus pastores (aunque pueda hacerlo), ni por la clave del relato, ni por la elevación culta de su obra en el círculo de los entendidos, para lo cual carece de preparación y títulos [López Estrada, «Literatura pastoril...», 1990 : 167].

Destáquese, además de lo apuntado, la circunstancia de que la obra está dividida en seis libros, lo que es significativo, ya lo hemos apuntado [*vid. I·5*], porque la medida que la trama adolece así de un centro aglutinador de acontecimientos y principio del desenlace de la trama novelesca, esto por un lado, y, por el otro, que en el título de la misma exprese Cervantes su voluntad de que *La Galatea* tenga continuación: *Primera parte de la Galatea, dividida en seys libros*. En el último folio de la obra podemos leer lo siguiente:

> El fin de este amoroso cuento e historia, con los sucesos de Galercio, Lenio y Gelasia, Arsindo y Maurisa, Grisaldo, Artandro y Rosaura, Marsilio y Belisa, con otras cosas sucedidas a los pastores hasta aquí nombrados, en la segunda parte de esta historia se prometen, la cual, si con apacibles voluntades esta primera viere recibida, tendrá atrevimiento de salir con brevedad a ser vista y juzgada de los ojos y entendimiento de las gentes.

Cabe deducir, tras lo apuntado, que si no hubo segunda parte es básicamente porque la obra no tuvo éxito. López Estrada comenta que con esta obra Cervantes

> sí da en el blanco, pues *La Galatea* se publicó en Alcalá (1585), Lisboa (1590) y París (1611) en vida del autor, y en la década de su muerte, en Barcelona y Lisboa (1618), que es un buen éxito dentro del género [«Literatura pastoril...», 1990 : 163].

Montero Reguera matiza esta afirmación cuando apunta que:

> *La Galatea* no fue un fracaso rotundo, pero tampoco un éxito memorable: se reeditó en dos ocasiones en vida aún el autor, mas sin intervenir éste en tales ediciones [158].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Para Schevill y Bonilla:

> Claro es que semejantes libros no eran de carácter popular, ni podían ser gustados sino de corto número de refinados lectores; pero, así y todo, el éxito bibliográfico de la *Galatea* resulta harto mísero, comparándolo, no ya con el de la *Diana* de Montemayor (1559?), cuya difusión fue realmente extraordinaria, sino con el de la *Diana enamorada* (Valencia, 1564) de Gil Polo, de la cual aparecieron ocho ediciones, por lo menos, entre 1564 y 1617, y aun con el de *El pastor de Filida*, de Gálvez de Montalvo, que se imprimió cinco veces desde su publicación en Madrid, el año 1582, hasta la fecha de 1613» [X-XI].

González de Amezúa, a propósito de la frustrada tentativa literaria de Cervantes, nos refiere que:

> Ni *La Galatea*, pues, hubo de proporcionarle la fama y lustre que esperaba, ni los 1.336 reales que en 14 de junio de 1584 Blas de Robles, mercader de libros, le paga de contado por la cesión de su Privilegio, le sacarán de apuros, modesta cantidad que prontamente se consumiría en alhajar su casa y preparar la boda, que pocos meses después, a 12 de diciembre de aquel año, celebra con doña Catalina de los Palacio Salazar [23].

Nos quedamos en esta relación de juicios sobre el éxito de *La Galatea* con las magistrales palabras del profesor Martín de Riquer, quien nos apunta lo siguiente:

> El género se impuso, agradó y se convirtió en la lectura predilecta del público culto, en el que abundaban los jóvenes, que hallaban en tales novelas un desahogo para un sentimentalismo platonizante y enfermizo, múltiples lucubraciones sobre el amor y una huida hacia paisajes idealizados y arbitrarios. Fue una moda que tuvo gran arraigo, paralela al bucolismo poético que hallamos en Garcilaso y otros poetas renacentistas; pero así como Garcilaso se impuso a los cánones de la boga más o menos pasajera y mantiene íntegramente su emoción y su eficacia, las novelas pastoriles, muy importantes y decisivas para conocer la mentalidad y los gustos de una época, hoy son ilegibles para un público no especializado, al que no le dicen absolutamente nada y le aburren y hastían; y no olvidemos algo fundamental y que los técnicos en literatura suelen callar o disimular: toda obra literaria que aburra o hastíe a un lector moderno culto es una obra que ha fracasado, aunque tenga un gran valor como documento de ideología o de lenguaje y estilo. De ahí que conceptuemos *La Galatea* de Cervantes un fracaso. Al autor del *Quijote* tenemos el derecho de exigirle que siempre nos diga algo que llegue a nosotros, que esté a nuestro lado y, sobre todo, que no "pase de moda". Para calar hondo en la cultura y en las opiniones literarias de Cervantes *La Galatea* es, sin duda alguna, un elemento precioso: nos revela sus ideas sobre el amor, la naturaleza, el tiempo, el hado, la literatura, etc., pero constantemente, por más esfuerzos que hagamos, recordamos con nostalgia los profundos y humanísimos episodios del *Quijote*. Quede bien claro que no menospreciamos *La Galatea*, pero siempre que la hemos leído u hojeado ha sido *por obligación*, porque somos profesores de Literatura, y evidentemente, si no la hubiera escrito Cervantes nos parecería mejor [Riquer, 1978 : 203-204].

Creemos que nuestro autor pudo darse por satisfecho con el esfuerzo realizado y los resultados obtenidos:

> Cervantes tenía la profunda convicción de que había escrito una obra inmortal [Schevill y Bonilla : XIV].

Ahora bien, la respuesta del público nunca pudo ser lo suficientemente alentadora como para iniciar la continuación de esta primera parte; la obra no recibió el beneplácito de los lectores que esperaba su autor, el objetivo previsto no se logró

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y entiende que es el momento de entregarse a otras cuestiones ajenas a la literatura, que vuelve a su vida siguiendo los cauces de su etapa de soldado:

> Cervantes, que en buena medida había llegado al mundo de las letras porque se le había cerrado el de la milicia, al no lograr su nombramiento de capitán, tampoco halló en la república literaria solución para sus problemas económicos. Ni el relativo éxito de sus veinte o treinta comedias, ni la discreta acogida de la *Galatea*, sirvieron de alivio a sus penalidades [Rey y Sevilla : XXVI].

La frustración literaria presidió los años siguientes a *La Galatea* y el apremio por entregarse a otros menesteres económicos lo condujo, a partir de 1587, a desempeñar la labor de comisario de abastos para la Armada. No se olvidó de la vieja pretensión americana y volvió a solicitar, el 21 de mayo de 1590, que se le fuese

> servido de hacerle merced de un oficio en las Indias, de los tres o cuatro a que al presente están vacos.

Como ya ocurriera ocho años antes, la solicitud fue desestimada. Siguió ejerciendo de comisario hasta 1594, año en el que se le asignó el cobro de los atrasos de ciertas deudas del desaparecido Reino de Granada. Guardó lo recaudado, una considerable suma, en un banco de Sevilla que tres años más tarde quebraría. Es durante la década de los noventa cuando la figura del hidalgo manchego se va paulatinamente moldeando en el espíritu del escritor y es en esta etapa cuando se proyecta y escribe la primera de las cuatro partes que componen *El Quijote* de 1605. En ésta aparece el ya citado capítulo VI, donde aprovecha la ocasión el alcalaíno para hablar de sí mismo, exculpar su *Galatea* y prometer la segunda parte, ahora ya sin apuntar nada sobre las *buenas voluntades* mencionadas al final de su novela pastoril:

> Muchos años ha que es grande amigo mío ese Cervantes, y sé que es más versado en desdichas que en versos. Su libro tiene algo de buena invención; propone algo, y no concluye nada: es menester esperar la segunda parte que promete; quizá con la enmienda alcanzará del todo la misericordia que ahora se le niega; y entre tanto que esto se ve, tenedle recluso en vuestra posada, señor compadre.

El género literario que nos ocupa se salda en el examen libresco con el siguiente balance: se salvan del fuego *Los siete libros de la Diana* de Jorge de Montemayor; la *Diana enamorada* de Gaspar Gil Polo; sorprendentemente, *Los diez libros de Fortuna de amor* de Antonio de Lofrasso; *El pastor de Filida* de Luis Gálvez de Montalvo y la propia *Galatea*. Son condenadas las obras de Alonso Pérez, autor de las segunda *Diana*, Bernardo de la Vega (*El pastor de Iberia*) y las de López Enciso (*Desengaño de celos*) y González de Bobadilla. Sobre las novelas que eluden la hoguera hay que señalar la unanimidad de la crítica, tanto del siglo XVI como de los siglos posteriores, en torno a la calidad de las obras de Montemayor y Gil Polo. Con respecto a la de Gálvez de Montalvo, también existen pareceres comunes al atribuir la salvación de *El pastor de Filida* a la amistad que mantenía Cervantes con él.

Sobre la *Fortuna de amor* la cuestión deambula entre una posición irónica del alcalaíno hacia una obra, en palabras de Menéndez Pelayo, tan rara y absurda [311]; o en un sincero gusto por la novela de Lofrasso. Sea lo que fuere, lo cierto es que la crítica cervantina, en su mayoría, ha mirado hacia otro lado cuando se ha tratado de esta salvación, injusta a todas luces con respecto a las novelas condenadas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Éstas, las que no recibieron el indulto, deben su castigo a la poca calidad que atesoran y a la falta de los afectos que libraron del fuego a la *Fortuna de amor* y el *Pastor de Fílida*. A estas posibilidades cabe sumarle una muy particular antipatía de Cervantes hacia el género pastoril. En este sentido, *La Galatea* fue la única incursión que hizo el autor del *Quijote* en el género pastoril, cualquier referencia posterior de índole bucólica siempre adolece de las características inmanentes a su *opera prima*: o están dentro de otra historia, con lo que el citado género no tiene posibilidades de expandirse, o son una incursión deliberadamente deforme (la fingida Arcadia o los proyectos pastoriles del hidalgo –capítulos 58 y 67 de la segunda parte del *Quijote*, respectivamente), cuando no una crítica medianamente encubierta (los ataques al género que profiere Berganza en *El coloquio de los perros*).

Desde la publicación de *La Galatea*, bien por la poca fama que le dio esta novela o bien porque es consciente de que su obra cerraba prácticamente una etapa literaria, adopta Cervantes una posición crítica hacia los libros de pastores. Su prolongado silencio literario hasta que ve la luz *El Quijote* le permitirá adoptar nuevas perspectivas sobre el panorama literario del momento, donde no faltaban escritores que, como él, se lanzaban al vacío con una primera obra en forma de novela pastoril. Es en esta actitud de desengaño hacia el género donde juzga Cervantes la producción de los Bernardo de la Vega, López Enciso y González de Bobadilla. De sus valoraciones, repetimos, no se desprende ningún rasgo que connote enojo o envidia hacia las obras de estos autores porque es consciente de que las mismas ni superan en calidad a su mediocre *Galatea* ni han recibido beneplácito alguno de los lectores. El mayor o menor grado de ironía que puede encerrar su condena al fuego y, sobre todo, las menciones en el *Viaje del Parnaso* obedece más a una cuestión de actitud hacia su manera de ver e interpretar el mundo que a una ojeriza personal contra un autor determinado. Además, es oportuno enlazar esto que apuntamos con lo que señalamos sobre el concepto de *juventud* en Huarte de San Juan [*vid. I 6 2*]. Recuérdese que entonces referíamos que Cervantes había publicado su novela pastoril en el momento adecuado, cuando su entendimiento estaba en su punto más álgido (con 38 años como tenía). Posiblemente, pudo considerar que era un despropósito que autores tan jóvenes como el nuestro, en plena fase de maduración literaria, se atreviesen a entrar en la república literaria sin la debida formación física y mental. Más que envidia u odio hacia estos escritores, podríamos ver a Cervantes como un personaje negativo, huraño, incómodo hasta cierto punto, que necesita muy poco para dar riendas sueltas a la amargura que le producen sus frustraciones del pasado, los auténticos demonios que presidirán su vida.



Año de M.D.L XXX VII.

I 11. «AÑO DE 1587».

La primera y única edición de nuestra obra es de este año. Eso es al menos lo que nos apunta la portada del libro. No hay colofón alguno que corrobore o desmienta esta fecha y como no tenemos los datos suficientes para poner en duda el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Bibliotecas Universitaria, 2006

año que refleja el frontispicio, bueno será que aceptemos el año de 1587 como fecha en la que *Ninfas* vio la luz; aunque no hallamos encontrado de forma fidedigna a nuestro autor en las matrículas salmantinas de ese año [*vid. I 6 2*] y en las resoluciones del Consejo de Castilla no aparezca, en la data del Privilegio, referencia alguna a un libro intitulado como el nuestro [*vid. I 9*].

Sabemos, eso sí, sin temor a equivocarnos y aun a riesgo de que resulte nuestra afirmación una perogrullada, que antes de que Cervantes redactase el capítulo VI de la primera parte del *Quijote* nuestra obra ya se había publicado y el alcalaíno tenía conocimiento de ella. O sea, que, como mínimo, en la última década del siglo XVI nuestra novela ya había visto la luz.

La otra edición realizada de *Ninfas* se llevó a cabo en 1978. Se trata de un facsímil cuya edición corrió a cargo del profesor Cabrera Perera, a expensas de la Delegación Provincial del Ministerio de Cultura, para conmemorar el quinto centenario de la fundación de la Ciudad del Real de las Palmas.

El hecho de que sólo existan dos ediciones de nuestro objeto de estudio no tiene porqué implicar la inexistencia de una trayectoria textual de *Ninfas y pastores de Henares* que, sin ser constatable, se puede en buena medida intuir. La importancia de este tipo de deducciones parte del hecho de considerar que las sucesivas transcripciones de un texto literario pueden darnos una idea, más o menos aproximada, del grado de deformación que la idea original de nuestro autor ha podido sufrir. La historia textual de *Ninfas* no debió ser muy diferente a la siguiente sucesión de estados.

1ER ESTADO: LOS BORRADORES.

A esta etapa corresponde el proceso creativo de nuestra obra. El término *copia* no es muy adecuado en la medida que nos estamos refiriendo a la composición de *Ninfas* y no a una trascripción propiamente dicha en la que entran en relación el elemento a copiar y el elemento copiado. Metafóricamente sí tiene validez para nosotros la expresión porque nuestro autor, en esta fase, da forma escrita a lo que en su intelecto se va elaborando. González de Bobadilla sería, pues, el formalizador de la obra, que surge *a través* de su mediación, como llegan a enunciar Wellek y Warren [103].

Al día de hoy no sabemos nada sobre el indeterminado cuerpo de hojas donde nuestro autor comenzó a trazar las distintas tramas que componen *Ninfas y pastores de Henares*. Es de suponer que cuando todo el conjunto de escritos, tachones, enmiendas... se pasase a limpio el autor optase por destruirlos. Menéndez Pidal decía de este tipo de papeles lo siguiente:

> El libro, el cuaderno viejo que ya nadie lee, resulta ser el trasto más estorboso en todas partes, del cual hay que deshacerse cuanto antes [1951 : XVI-XVII].

Se realza así más si cabe el sentido de individualidad única inherente al manuscrito frente al impreso, como nos llega a señalar Pérez Priego [38].

Para nosotros, el fin último de nuestra edición -como de cualquiera otra- es tratar de acercarnos a esta primera escritura, que es la más fiel a la voluntad del autor, a su propuesta creativa, a su estética. Con independencia del grado de modernización que aportemos al texto, al margen de las intervenciones de cajistas, impreso-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

res y editores, creemos que lo realmente importante en una edición de textos literarios es procurar que nuestra aportación no desvíe la obra de su principal razón de ser: el entretenimiento del lector; y la base de este cometido que el autor se traza lo encontramos en esta primera copia; repetimos, la más cercana a sus propósitos literarios. Si hubiésemos podido contar con una edición *corregida* por el autor a partir de la príncipe, como pudo ser, por poner un ejemplo, la segunda del *Quijote*, también impresa en 1605, entonces sería ésta la que, junto al borrador, tendría mayor importancia.

2º ESTADO: LA PRIMERA COPIA.

Una vez que el autor ha terminado su *creación* y los papeles están llenos de tachaduras, enmiendas, redacciones alienales, notas en los márgenes... se dispone a cumplir con el necesario cometido de pasarlas a limpio. En esta fase de *reescritura* es posible que sobre lo que fueron sus ideas iniciales él introduzca cambios de diversa consideración por mor de posteriores criterios estéticos y novedosas inspiraciones. Pero con ser esto ya de por sí importante, más llamativo ha de ser contar con la posibilidad de que en ese ejercicio de copia el autor pueda introducir errores. No tiene nada que ver que sea él mismo el autor para que pueda, por causa de la fatiga o la distracción, incurrir en los conocidos errores de todo copista [Blecua, 1983 : 19-20]. Esta primera copia ya supone un segundo estadio de *Ninfas* que, como el primero, no es verificable porque no tenemos nada que lo pruebe, aunque se pueda entender lógica su existencia.

Como en la anterior copia, ésta tuvo que provenir de la mano del propio autor y su validez para cualquier edición es tanta como las anotadas en el anterior apartado porque se presupone que obedece a la voluntad del autor.

El primer y segundo estado han de implicar la noción de *originalidad* porque sólo pueden provenir del autor quien, de forma directa, escribe o dicta a un amanuense:

> La propia definición de original no es fácil. Podríamos decir que es la «forma del texto que materializa la voluntad expresiva del autor» o el «ejemplar manuscrito que remonta al autor» [Bernabé : 76].

3ER ESTADO: LA SEGUNDA COPIA.

La existencia de esta segunda copia o apógrafo, manuscrita, por supuesto, se funda en la suposición de que un autor cualquiera desea tener siempre una reproducción de su creación para sí y destina la otra para distintos usos: para vendérsela junto con el Privilegio y la Licencia de impresión al librero, para tramitar estos documentos administrativos ante el Consejo de Castilla, para que el cajista la tuviese frente a sí mientras rellenaba el espacio del componedor, etc. Moll nos recuerda que en algunos contratos de impresión se especifica que se entregará una copia en letra clara [Moll, 2000 : 14-15].

> Los empresarios de los talleres de imprenta solicitaron a los autores o libreros-editores la entrega de originales desde muy pronto. Además de la conservación de copias en limpio sobre las que permanecen las huellas de los operarios que las manejaron, han llegado hasta nuestros días contratos de impresión y otros documentos de la época que confirman esta preferencia por disponer de copias en lugar de bo-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

rradores. La preparación de los originales estaba regulada por una serie de condiciones de presentación que tenían como objetivo hacer más fácil la manipulación del texto en la imprenta. El resultado ideal se concretaba en una copia en letra clara, legible y de tamaño regular, con un número uniforme de renglones por folio y márgenes adecuados [Garza Merino : 65].

Sobre esta segunda copia conviene indicar que pudo hacerla el mismo autor (autógrafo) o mandarla a hacer (idiógrafo, porque seguro que cuenta con la supervisión del autor) y que, a su vez, pudo estar determinada por los mismos errores en el proceso de copia a los que ya nos hemos referido:

> Pocas veces un original de imprenta resulta haber sido manuscrito por el autor mismo: lo más corriente es que consista en una puesta en limpio del autógrafo o borrador realizada por un copista profesional. La trascripción de un texto con el fin de obtener una reproducción de mayor calidad, invalidaba el borrador que servía de modelo; por eso apenas existe rastro alguno de las primeras versiones de autor [Garza Merino : 65].

Como en los dos casos anteriores, no nos ha quedado nada de esta copia. Tampoco podemos demostrar que no hubiese otras, aunque quizás sea lógico suponer que no: copiar una obra como la nuestra, por muy pequeña que sea, es un trabajo fatigoso y nos cuesta imaginar que nuestro autor, teniendo prevista la impresión de su obra, posiblemente en el menor tiempo posible, se entregase a una labor semejante o encargase una tarea como la indicada que, en caso de que hubiese amanuense por medio, tenía su coste monetario.

4° ESTADO: EL IMPRESO O TERCERA COPIA.

Es con lo único que contamos. El volumen impreso es el resultado de otra copia, esta vez realizada por el cajista de la imprenta de Juan Gracián [Garza Merino : 66]. Las posibilidades de errores están igualmente presentes, como en los casos anteriores [*vid. I 2*], y cabe añadir, además, la circunstancia de que no uno sino varios cajistas se ocupasen de ubicar los tipos en los componedores, lo que puede conllevar distintas posibilidades de variantes con respecto a los originales manuscritos que leían: un trazo puede ser tan legible para uno como ilegible para otro.

La tirada habitual era de mil quinientos ejemplares, o sea, una jornada [Moll, 1994 : 21]. Así lo declaran numerosos testimonios al respecto, como este que hemos extraído del trabajo de García y Portela:

> Y como los libreros y ympresores son pobres y una impresión cuesta tan gran dinero, por averse de imprimir de una vez mill y quinientos libros ... [86].

De todos estos ejemplares impresos, en la actualidad sólo se conoce la existencia de diez que se conservan en bibliotecas españolas y extranjeras. La distribución de estos es la siguiente:

MADRID

BIBLIOTECA NACIONAL

R/14994. Según nos informó doña Elena Laguna del Cojo, responsable del Servicio de Manuscritos, Incunables y Raros de la Biblioteca Nacional, a través de un amable correo electrónico, este ejemplar perteneció a la Librería del Ex-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

celentísimo Señor don Agustín Durán que fue comprada por el Gobierno de Su Majestad en virtud de una Real Orden fechada en 27 de junio de 1863.

Cerv. Sedó 8746. La referida señora Laguna del Cojo nos indicó que este ejemplar formó parte de la Colección Cervantina Sedó que desde el año 1926 fue reuniendo el bibliófilo barcelonés don Juan Sedó Peris-Mencheta y que forma parte de los fondos cervantinos de la Biblioteca Nacional desde 1968. En la contraportada aparecen dos etiquetas con las siguientes anotaciones: en la primera, «Exposición Bibliográfica Cervantina. Universidad Literaria de Valencia en oct.-nov. 1947 con motivo del IV Centenario de Cervantes» y la segunda, «Exposición cervantina celebrada en la Alcaldía del Pueblo Español de Barcelona en abril-mayo de 1953».

R/15002. Desconocemos cuándo y cómo llegó este ejemplar a los anaqueles de la Biblioteca Nacional, aunque tenemos un indicio que puede resultarnos muy útil para solventar una de las dos cuestiones: el escudo de España que aparece en el sello estampado en la portada del volumen, que corresponde al período posterior a la Constitución de 1978; lo que nos sugiere la posibilidad de que este ejemplar fuese el último de los tres que entró a formar parte de la indicada institución.

BIBLIOTECA DEL MONASTERIO DEL ESCORIAL

20-VI-7. Localizado por Benigno Fernández y dado a conocer por primera vez en su *Impresos de Alcalá en la Biblioteca del Escorial: con adiciones y correcciones a la obra «Ensayo de una Tipografía Complutense»*. Madrid: Imprenta Helénica, 1913. Pág. 234. Referencia 234.

PATRIMONIO NACIONAL. REAL BIBLIOTECA.

I/B/172. Doña María Luisa López-Vidriero, Directora de la Real Biblioteca, nos apuntó sobre este ejemplar, gracias a un atento fax que nos remitió, lo siguiente:

> Con respecto a la procedencia del impreso, no constan en el ejemplar marcas de posesión ni conserva *ex libris* de antiguos propietarios, circunstancia frecuente en muchos libros de la Real Biblioteca. La encuadernación, en pasta española, incluye en el lomo la cifra en hierros dorados de Carlos IV, lo cual es únicamente indicio de la fecha en torno a la que el ejemplar se reencuadernó en Palacio. Este impreso no figura en el índice de los libros que formaron la biblioteca particular de don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar (1567-1626), cuya librería ingresó en 1806, bajo el mandato de Carlos IV, en la Real Biblioteca. A falta de otros indicios materiales, no es posible, pues, precisar su procedencia antes de ingresarse en la colección real.

OVIEDO

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

A-300. Transcribimos a continuación parte del grato correo electrónico que doña Ángeles Llavona, responsable de la indicada biblioteca, nos remitió cuando le preguntamos por este ejemplar:

> Este ejemplar llegó a esta biblioteca en 1935 tras la compra de la Biblioteca de don Roque Pidal por parte de la Asociación de Antiguos Alumnos y Amigos de la Universidad de Oviedo, que se constituyó a raíz de la destrucción de esta Universidad

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Bibliotecas Universitaria, 2006

en los sucesos de 1934. La adquisición de dicha biblioteca está descrita en la ponencia «Don Roque Pidal y la reconstrucción de la Biblioteca de la Universidad de Oviedo», presentada en el *II Congreso de Bibliografía Asturiana*, Oviedo, 1999.

SANTANDER

BIBLIOTECA MENÉNDEZ PELAYO

Signatura vieja: **R-VI-3-14.** *Nueva signatura:* **673.** Este ejemplar pudo tener algún tipo de vinculación con don José López Martín, deán de la catedral de Las Palmas, quien envía a Menéndez Pelayo una carta el 24 de abril de 1906 en la que podemos leer lo siguiente:

> Mi muy estimado y buen amigo: Dos palabras nada más. Una para ofrecerle el Deanato de esta Catedral, de que tomé posesión el 9 del corriente, y otra para reiterarle mi más profunda gratitud por su gestión, que sin duda ha sido eficacísima.
>
> La nueva silla pone término a todas mis aspiraciones menos a la de mostrarme agradecido. Pido a Dios que me presente ocasión de probar con obras que no son estas vanas palabras.
>
> Reciba mi más cordial y entusiasta felicitación por el admirable, por el asombroso volumen sobre los orígenes de la novela. En otros tiempos hubiera declarado que tenía Vd. parte con el demonio.
>
> Supongo que en el 2°. tomo no se olvidará Vd. de dedicar una frase a *Las Ninfas y Pastores de Henares* del canario González de Bobadilla. Tengo entendido que en la biblioteca nacional se conserva un ejemplar de esta novelilla.
>
> Cuide su salud y ordéneme cuanto quiera. De Vd. afmo, invariable amigo, admirador y Cap.
>
> José López Martín».

Una copia de esta carta nos fue remitida muy amablemente por los ayudantes de la citada Biblioteca doña Rosa Fernández Lera y don Andrés del Rey Sayagués y puede leerse el documento, trascrito, en el tomo XVIII, correspondiente al período de enero de 1905 a diciembre de 1906, del epistolario de Marcelino Menéndez Pelayo [Revuelta : 1988].

PARÍS

BIBLIOTECA NACIONAL

Y2-11040. Lo recoge el *Catalogue général des livres imprimés de la Bibliotheque Nationale.* Tome LXII. Paris: Imprimerie Nationale, 1929. Pág. 190. El título de nuestra obra aparece reproducido como *Primera parte de las nimphas y pastorales de Henares* (sic).

LONDRES

BRITISH MUSEUM

Sig. 1075.e.4. Aparece mencionado en el *British Museum. General Catalogue of Printed Books to 1955.* Volume 10. New York: Readex Microprint corporation, 1967. Pág. 900, columna 690. Aunque está catalogado en la referida institución, el volumen se guarda en los archivos de la British Library.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

NUEVA YORK

HISPANIC SOCIETY OF AMERICA.

Sin signatura. Clara Luisa Penney informó por primera vez de este ejemplar en su *Printed books 1468-1700 in the Hispanic Society of America.* New York: Hispanic Society of America, 1965. Pág. 236.

5° ESTADO: LAS TRANSCRIPCIONES EVENTUALES.

Ya lo hemos apuntado, nuestra obra nunca antes ha sido editada, sí, en cambio, se han reproducido distintos fragmentos de la misma en diferentes estudios. Esta tradición indirecta a la que aluden Reynolds y Wilson [20] muy poco nos ha de servir para nuestro particular e imposible cotejo de ediciones porque funda su razón de ser más en el deseo de su transcriptor de ofrecernos un testimonio de *Ninfas* que de mostrar un texto editado bajo parámetros filológicos. La validez, pues, de estos testimonios de cara a un ejercicio de cotejo que nos permita obtener un texto base, es, a nuestro juicio, nula; de ahí que hayamos prescindido de las transcripciones de Gallardo, Rennert, Porqueras Mayo, Millares Carlo, Artiles, Blanco o Finello, por citar a los autores que más extractos de nuestra obra han reproducido. Ni que decir tiene que esta determinación no trae consigo desdén alguno hacia estos trabajos, al contrario. Han sido muy válidos en la medida que han logrado sobradamente el propósito para el que fueron gestados.

6° ESTADO: EL FACSÍMIL.

No se trata de una copia propiamente dicha, sino de una reproducción técnica del texto que, en el caso que nos ocupa, trajo consigo un par de manipulaciones al ejemplar de la edición príncipe utilizado [el 14994 de la Biblioteca Nacional] que en nada afectaron al texto: Por un lado, se suprimieron los escudos que los sellos de caucho habían impreso en distintas páginas del libro y se tomó del ejemplar 15002 el folio 150 porque el del ejemplar 14994 es ilegible al presentar una aguje-ta.

La importancia de esta edición, publicada en 1978 gracias a la iniciativa del profesor Cabrera Perera, radica en el hecho de que gracias a ella se volvió a tomar conciencia de la existencia de un autor llamado Bernardo González de Bobadilla y de una obra intitulada *Ninfas y pastores de Henares.*

Con la mención a este sexto estado de la historia de nuestro texto concluye la trayectoria de las distintas transcripciones que se han podido llevar a cabo de la obra de Bobadilla. Nuestra edición, cuando vea la luz, supondrá el séptimo estado del texto pastoril y la segunda vez en la que se publica el íntegramente *Ninfas y pastores de Henares* desde 1587.





I·12. «A COSTA DE JUAN GARCÍA, MERCADER DE LIBROS».

Sobre el mercader de libros que costeó la impresión de *Ninfas*, Juan García Callejas, nada se sabe salvo que financió, aparte de nuestra obra, otros títulos co-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mo *El libro llamado El por qué...* de Girolamo de Manfredis, impreso en 1587 en el taller de Hernán Ramírez, o *El estudioso cortesano* de Juan Lorenzo Palmireno, en el mismo año y en el taller de Juan Íñiguez de Lequerica, por citar algunos títulos. Ambos talleres, como el de Juan Gracián, estaban situados en Alcalá de Henares.

López Estrada sugiere la posibilidad de que González de Bobadilla se hubiese autofinanciado la impresión:

> Pero su atrevimiento hizo que publicase el libro (supongo que a su propia costa, y esto indica que tuvo de sobras, al menos para esto) [1991 : 56].

Es posible que esta idea se asiente en una realidad editorial del momento de la que *Ninfas y pastores de Henares* participa en cierta medida: de la ausencia de Tasa, mas no de Privilegio, aunque el nuestro tenga sus particularidades [*vid. I 9*]. Un ejemplo de caso similar se halla en las *Anotaciones a la obra de Garcilaso* de Fernando de Herrera, cuya no presencia del Privilegio Real y la Tasa que determinaba la pragmática vallisoletana de 1558 movieron a Pepe y Reyes a suponer que el coste de la impresión de las referidas anotaciones fue asumido por el autor o sus amigos, no preocupados por el éxito comercial que la obra podía tener [171].

No nos convence demasiado la sugerencia de López Estrada sobre la autofinanciación de la obra, por un lado, porque hay una mención explícita en la portada a un mercader de libros que sí existió y que costeó la impresión de otras obras del momento. Por otro lado, porque una persona capaz de financiar el costo de una impresión debía provenir de un ambiente familiar, social, económico, etc., lo suficientemente pudiente como para pasar desapercibido ante la historia y sus testimonios escritos, ya que pudo canalizar su afición literaria subvencionando publicaciones, sufragando los gastos de otras obras personales, etc.

Lo más probable es que optase por vender su Privilegio real al referido mercader ante la imposibilidad de costearse los gastos de imprenta por no contar con dinero propio, ni con el apoyo de un mecenas o con una subvención pública.

Conviene tener en cuenta que cuando un mercader adquiere el Privilegio real de un libro y asume los gastos que su impresión va a generar, lo hace porque sabe o intuye que esa inversión le va a resultar favorable:

> La trascendencia del editor es de gran importancia para el estudio sociológico de la edición y, por lo tanto, de la literatura. Está en contacto con los autores para lanzar al mercado nuevas obras, con la incertidumbre de su éxito o fracaso. Elige las obras que han de ser reeditadas, pudiendo con ello actualizar un autor o revitalizar un género [Moll, 1979 : 97-98; 1990 : 62].

Ésta es una consideración que nos conduce a una verdad incuestionable: la función básica en la producción del libro es la editorial.

> La función editorial exige la existencia previa de obras a editar, que presenten expectativa de éxito, una industria gráfica capaz y dotada del nivel técnico y la capacidad adecuados y la distribución en un mercado, geográficamente reducido o muy amplio, para lograr, en un tiempo razonable, la recuperación de la inversión realizada y la obtención de beneficios [...] Muy interesante es el hecho que gentes ajenas a la industria del libro vean su producción, en concreto la de libros litúrgicos, como una empresa en la que era interesante invertir [Moll, 1996 : 32; *vid.* 1992 : 326].

Otro interesante juicio sobre la importante tarea que desempeñan los libreros en el siglo XVI lo formulan García y Portela cuando señalan que:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Vemos a los libreros como mercaderes que se percatan de la importancia del negocio del libro impreso y sus complementos: el papel y los utensilios librarios. De papeleros que surten de cuadernos-registros a los diversos profesionales y de tinta a los escribas, pasan a cultivar la encuadernación con oficiales contratados para realizar esta artesanía. De tenderos, situados en las rúas más concurridas cambian lentamente a empresarios que buscan autores, contratan impresores y crean su pequeña red de mercado [19].

Serán estos libreros, poseedores por lo general de los privilegios y licencias de impresión que en muchos casos habrán obtenido en régimen de cesión y en otros por medio de compraventa, quienes conciertan con los impresores las condiciones materiales, económicas y temporales de la obra que van a costear [Reyes : 35].

Sea como fuere, lo cierto es que la mención en la portada a un librero que existió realmente en Alcalá de Henares, Juan García, y la estimable inversión que suponía llevar a cabo un proyecto editorial como la impresión de un libro nos mueve a pensar que, como suponemos, Bobadilla vendió su Privilegio a este librero amparado, posiblemente, en algún tipo de relación que ambos debían mantener (amistad, quizás) y que terminó por impulsar a Juan García a invertir en una obra en la que, como buen ojeador libresco que debía ser, sin duda apreció muchas carencias y no tantas perspectivas de negocio como el género y algunos escritores de finales del siglo XVI parecían querer demostrar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

II. CRITERIOS DE EDICIÓN

EDICIÓN ÚNICA.

Salvo el facsímil de 1978, no existe otra edición que no sea la *princeps*, lo que permite que la englobemos dentro del amplio grupo de obras cuya transmisión se ha llevado a cabo a través de un solo testimonio. En este sentido, de cara a nuestra edición, conviene tener en cuenta lo que al respecto señala Pérez Priego:

> Frente a lo que en apariencia pudiera creerse, en estos casos, no es nada fácil la tarea del editor. Ciertamente puede moverse en un amplio espectro de posibilidades: desde un prudente conservadurismo que apenas lo aparte de la edición diplomática a intervenciones más decididas y arriesgadas [...] Es muy importante aquí conocer con toda la precisión posible lo que en sentido amplio llamaríamos el *usus scribendi* y los pormenores de la tradición: conocer muy bien el uso lingüístico de la obra y de la época, las particularidades dialectales, el uso estilístico y métrico del poema, del autor y del género, las características del manuscrito conservado, etc. [45].

De todos los campos enumerados a los que conviene que acudamos para dar consistencia a este tipo de ediciones, sólo un porcentaje muy escaso de ellos podrán sernos de alguna utilidad para la obra que nos ocupa: el uso lingüístico del género, la lengua de la época y poco más. Exceptuando nuestro objeto de estudio, no tenemos al día de hoy ningún dato ni testimonio escrito de González de Bobadilla (autógrafos, composiciones en volúmenes de otros autores...) que nos permitan la configuración de sus características lingüísticas. Por otro lado, como en cualquier otra edición de la época, siempre nos encontramos con la imposibilidad de evaluar el grado de participación, voluntaria o no, que ha podido tener el cajista a la hora de componer nuestro texto para su impresión en los pliegos [*vid. I·2*]. La imprenta, como nos recuerda Lapesa,

> imponía normas gráficas, corrigiendo el individualismo de los originales, de ordinario libre y caprichoso [367].

> El texto, realmente, es la obra creada por el escritor, no su reflejo gráfico [...] Muchos aspectos gráficos son de responsabilidad del cajista o copista: intentar reproducirlos con absoluta minuciosidad, además de ser fuente de constantes, inevitables y múltiples errores, parece superfluo y hasta pernicioso para la limpieza y corrección del texto. [Cañedo y Arellano : 340-341].

> Conservar a ultranza supone, pues, en muchos casos, o mantener los usos de innominados cajistas, o correr el riesgo de traicionar las intenciones del autor, que contaba con la regularización de sus usos anárquicos [...] En aquellos siglos se carecía de una ortografía regular, que sólo las imprentas intentaban. Si ello es así, ¿a qué propósito interponen entre el lector actual –especialista o no- y los textos clásicos una barrera inútil, molesta, desagradable y perfectamente prescindible? [...] Dado que hoy no hay lectores que vivan en el XVII, no parece prudente mantener sin al-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

teración todo el conjunto de formas externas que ha dejado ya de tener razón de existir y que no constituye sino una barrera adicional a la que de por sí supone el alejamiento histórico-cultural y literario. [Iglesias : 241 y 244, *respectivamente*].

VERSIÓN MODERNA.

La nuestra es una versión moderna de la ya referida novela pastoril que funda su razón de ser bajo los principios que Jauralde Pou señala para este tipo de ediciones:

> La versión moderna es, por tanto, una delicadísima tarea, muy cercana a la traducción, con la que se pretende acercar una obra a un público actual no profesional, desmontando cuidadosamente el viejo texto para reconstruirlo con un lenguaje moderno. Son los textos más viejos, los medievales, como es lógico, los más necesitados de estas versiones. Y son a su vez estas versiones las que más exigen del profesional, del filólogo, para no quedar desvirtuadas en el proceso de traducción o reconversión a un lenguaje actual. Una salida airosa en estos casos es ofrecer junto a la versión modernizada el texto arcaico [167].

Atentos a lo anotado, actualizamos todos los planos lingüísticos de nuestro texto; justificamos nuestra labor por el firme propósito que tenemos de acercar la obra que nos ocupa y el género al que se adscribe a un público no especializado al que, en palabras del profesor Martín de Riquer, le resulta ilegible las novelas pastoriles porque

> no le dicen absolutamente nada y le aburren y hastían [1978 : 203][a];

y mantenemos un estrecho vínculo con el texto de la *princeps* gracias a una serie de disposiciones tipográficas y anotadoras, sobre las que iremos dando cuenta en el transcurso de estos criterios generales, que nos han de permitir la lectura de núes-

---

[a].- Hacemos nuestro el juicio de Fernández Jiménez cuando indica que: «Toda edición "divulgadora" de un texto debe poner la obra en cuestión al alcance de la comprensión del estudioso moderno, de ese lector medianamente intelectual, sí, pero no necesariamente erudito y versado en la filología medieval o renacentista» [192]. La tarea en sí, como Barroso y Sánchez de Bustos refieren cuando hablan del restablecimiento de un texto, consiste «en poner al alcance un signo literario y lingüístico alejado del que posee el lector moderno» [163]: «supone poner en relación dos momentos históricos distintos: el de la producción del texto mismo y el actual de su reproducción, y poner en relación, por tanto, también, toda clase de circunstancias históricas que delatan en cada caso la edad: desde las puramente tipográficas hasta las ideológicas pasando por las lingüísticas» [Jauralde : 160].

Debe quedar bien claro que nuestro propósito de acercar una obra como la que nos ocupa a un público no especializado no debe traducirse en una barrera que el editor impone a su edición para que los profesionales no acudan a ella. Eso sería absurdo. Al contrario. Coincidimos plenamente con Pascual cuando defiende que: «La primera edición crítica de cualquier texto debería responder más que a ningún otro criterio, a las necesidades de todos los filólogos (quienes, por lo demás, somos los únicos lectores de gran parte de ellas), para seguir después colmando las apetencias de un público que ojalá sea cada vez mayor, y que pueda llegar a acercarse a los textos del Siglo de Oro con el mismo entusiasmo con que ahora se lee a Robert Ludum, y con la misma falta de necesidad de disponer de ediciones críticas que tenemos los lectores de novelas policíacas» [56]. Una edición como la nuestra, que procura ser atractiva para un lector medio, no puede prescindir en ningún momento de ser útil para un investigador. Satisfacer a uno y otro bando a través de una fórmula válida es el fin último de un texto cuyos criterios editoriales estamos desarrollando en estas páginas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tra obra en un español actual y, al mismo tiempo, tener todas las claves para acceder al texto de la edición príncipe.

REGULARIZACIÓN ORTOGRÁFICA.

Acomodamos a nuestra ortografía actual los grafemas que corresponden a los siguientes fonemas:

Fonema	*Grafema original*		*Grafema modernizado*
/s/	<S, SS, X>	→	<Ø, X, S>
/ŝ/ y	<Z, Ç>	→	<C, Z>
/b/ y /u/	<V, B, U>	→	<V, B, U>
/š/, /ž/ y	<X, G, I>	→	<J>
/k/	<QU, CH>	→	<C, QU>
/Ø/	<H, Ø, F>	→	<Ø, H>

Regularizamos las vocales y los grupos cultos[a], simplificamos los grupos dobles, atendemos los casos de asimilación del imperativo y actualizamos la puntuación, los acentos[b], la división de los párrafos y una serie de vocablos muy concretos que al día de hoy son considerados por el *Diccionario de la Real Academia* como términos en desuso o vulgares[c].

Todas las palabras que han sido sometidas a los distintos procesos enumerados aparecen al final de los criterios generales de edición, en el Anejo 5, en forma de *Relación de términos actualizados*. Esta información, que puede resultar densa, se incorpora a nuestra edición con el propósito, por un lado, de que se verifiquen todos los cambios efectuados, una cuestión a la que un editor de textos siempre ha de responder, y, por el otro, ofrecer a los especialistas un repertorio extenso de vocablos que den cuenta no solo de los aspectos lingüísticos que provienen estrictamente del autor, sino incluso de los usos, en ocasiones caóticos, de la ortografía de las imprentas del momento [Echenique y Martínez : 80-81].

Responde, además, este anejo, al propósito de dar cuentas de esas tan necesarias como «enojosas enumeraciones de datos» reclamadas por Pascual y eludidas en muchas ediciones para no *perturbar* a un destinatario que puede dar por sentado

---

[a].- «Los cultismos pueden obedecer a una voluntad de estilo o a una corriente literaria, o bien a la corriente latinizante que se desarrolla en las lenguas romances en el siglo XV y que recibe un mayor empuje con la aparición de la imprenta que en sus patrones ortográficos incluye el empleo de los cultismos. Deslindar si el cultismo es una variante personal o es un hábito culto regularizado, es difícil en algunos casos, todo dependerá del carácter de la obra, del autor, de la naturaleza del texto (autógrafo, apógrafo, impreso), de los criterios de cada impresor, etc.» [Barroso y Sánchez de Bustos : 177].

[b].- En el siglo XVI, «el uso en los textos del acento gráfico ofrece una irregularidad mayor que la que se da en el caso de las grafías y lo mismo sucede con las reglas ortográficas que tratan sobre su uso [...] En general, sólo se señalaba la necesidad de colocar acento gráfico cuando pueda haber algún tipo de confusión en la lectura, especialmente en el caso de los verbos y, preferentemente, cuando el acento recaía en la última sílaba» [Echenique y Martínez : 88].

[c].- *Aora* y *agora* se escriben «ahora»; *contino* se actualiza en «continuo»; *proprio* pasa a «propio»; *obscuro* se moderniza en «oscuro» y *do* se escribe «donde» menos en los casos de posición interna en los versos, que mantenemos en su forma original para no romper la medida del verso.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que las complicaciones innecesarias que algunos filólogos pueden crear a ese cómodo lector son «esoterismo, dificultad gratuita o mero mecanicismo» [Pascual : 39]. Llevar a cabo este inventario de fenómenos gráficos es, según Barroso y Sánchez de Bustos [165], un indispensable ejercicio que el editor no debe obviar, sobre todo cuando está modernizando un texto porque, como señala Pascual, es importante, de cara a la presentación de la edición crítica de un texto, haberse estudiado a fondo el texto mismo, «tanto en el plano filológico como en el estrictamente lingüístico» [39]. Planos sobre los que en parte dan debida cuenta nuestra referida *Relación de términos actualizados* y la lista de concordancias que la precede.

ACCIÓN EDITORA.

Cañedo y Arellano apuntan hacia la «imposibilidad de formular reglas absolutas en el terreno de la edición»[a] porque

---

[a].- Dentro de la historia de la edición de textos, no ha faltado quienes formulasen la necesidad de establecer normas, de carácter más o menos generales, que concediesen a los textos editados cierta uniformidad. La elevada cantidad de fenómenos lingüísticos comunes a todos los textos de un período determinado que pueden ser regularizados bajo los mismos criterios (grupos consonánticos dobles, asimilación del imperativo...) ha permitido la concepción de máquinas que, programadas convenientemente, hiciesen, si no todas, sí al menos buena parte de las tareas propias de un editor. En este sentido, Froger y su *Le critique des textes et son automatisation* son todo un inmejorable preludio a una cuestión que, al menos teóricamente, puede tener alguna salida. Marcos Marín, por su parte, ha centrado muchos de sus trabajos en la aplicación de la informática a la edición de textos y sus experiencias han demostrado, en este sentido, la utilidad de la tecnología a la hora de facilitar al editor labores tan penosas como, por ejemplo, la colación de testimonios, por citar alguna: «[...] sólo pueden utilizarse con provecho los útiles informáticos si se tienen criterios que se suponen objetivos, mensurables y de validez universal [...] el ordenador permite hacer una gran parte del "trabajo sucio" y ahorrar un sinnúmero de horas de trabajo. Pero, si lo que se quiere es confiar a la máquina las decisiones sobre parentesco entre códices a partir de un rígido mecanicismo de análisis de las faltas comunes, lo malo no es la aplicación de las máquinas, sino la rigidez del método empleado» [Bernabé : 71-72].

Hay que señalar que tanto Froger como Marcos hablan de una aplicación informática en la edición de textos que cabría calificar, dentro de una escala de gradación, como de *nivel medio*. Para acceder al *nivel alto* de actividad informática en una labor como la edición de textos la máquina debe estar preparada para suplir al editor en más de la mitad de las tareas que, se supone, debe éste realizar. Cuando esto llegue a ser una realidad, el editor acabará limitándose a dar determinadas coordenadas de actuación al dispositivo técnico y dejará que sea el programa quien lleve a cabo las tres operaciones en las que Lanchmann basó su método de investigación textual y que al día de hoy son fundamentales: *Recensio* (*fontes criticae; collatio codicum* y *constitutio stemmatis codicum*); *emendatio* (*examinatio* y *selectio*); y, por último, *constitutio textus*. Por supuesto que el logro de esta iniciativa sólo podrá ser llevado a cabo a partir de un amplísimo trabajo común entre filólogos e informáticos, quienes han de lograr el trazado de infinidad de pautas de actuación de un *software* que, de conseguirse, permitirá que miles de textos del pasado vean la luz en unos plazos muy razonables. *Ninfas y pastores de Henares*, en este sentido, sería una obra idónea para un primer estadio de este tipo de aplicaciones informáticas porque, como ya hemos indicado, la obra es lo único que tenemos del desconocido González de Bobadilla. El texto es válido como único testimonio susceptible de ser sometido a nuestro supuesto programa informático. Será más complicado llevar a cabo una edición informatizada del *Quijote*, por ejemplo, que de nuestra obra, que nunca antes ha sido editada, que no sabemos prácticamente nada de su autor, que no nos ha llegado nada de él...

Los criterios de normalización generales no han sido expuestos únicamente pensando en los medios informáticos. La edición de textos tal como hoy la concebimos se remonta al siglo XIX, la mecanización de Froger tiene 34 años y la tecnología de Marcos Marín y la nuestra sólo ha sido

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> cada editor tiene sus propios puntos de vista y valoraciones respecto a diversas opciones técnicas [...],

lo que demanda

> la necesaria flexibilidad y la libertad de cada editor enfrentado a su tarea a los casos particulares [339].

La tarea de trascripción textual de un editor no es muy diferente a la de un amanuense o un cajista en lo que se refiere a la actividad de copia. Las diferencias entre unos y otros parten de un hecho incontrovertible: A los editores, en principio, se les ha de presuponer una conciencia filológica de la tarea que llevan a cabo y se prevé la consistencia de su intervención en la asunción de ciertos principios de actuación; a los segundos no se les exige este tipo de precisiones. Al editor se le *exige*, por decirlo de algún modo, que actúe sobre el texto porque ése es su deber, una obligación inherente a su actividad profesional:

> Si no modernizan con su buen juicio los especialistas, ¿quién lo hará, sino los indocumentados? [Iglesias : 242].

Esta *licencia* no la tienen ni el copista ni el cajista, aunque la historia nos demuestre que, sin dársela, en ocasiones se la han tomado por su cuenta.

Los errores atribuibles a copistas y cajistas por adición, omisión, alteración del orden o sustitución [Blecua, 1983 : 20-30] son para el editor las herramientas que debe utilizar para fijar un texto. Con el fin de que la edición adquiera la debida precisión, hay momentos en los que se hace preceptivo *añadir* al texto aquello que echamos de menos; *modificar*, sustituir, lo que nos parece que no debe aparecer como lo hace; y *eliminar* aquello que, por un lado, no altere el sentido cabal del texto y, por el otro, sugiera que su presencia es inadecuada para nuestra edición. Cualquier manipulación que llevemos a cabo al respecto siempre se regirá por los principios de coherencia y sistematismo esgrimidos por Jauralde Pou [172] y procurará dar fe del cometido que un crítico e historiador de la literatura debe asumir para este tipo de actividades y que, en palabras de Pérez Priego, no es otro que

> desentrañar los problemas que plantea la obra ya en su puro nivel de lectura, esto es, las dificultades textuales, lingüísticas, referencias eruditas y de contenido, etc., que pueden obstaculizar su recta comprensión [10].

---

posible concebirla desde hace 20 años, desde que en 1982 apareció el primer ordenador personal. Así, pues, es lógico suponer que antes de todo eso ya existiese normas editoras que pretendiesen unificar los procedimientos de edición textual de obras de un período determinado. Un claro ejemplo de esto lo tenemos en las *Normas de transcripción y edición de textos y documentos* que en 1944 publicó la Escuela de Estudios Medievales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas con las que se intentaba homogeneizar la conservación de los materiales editados; o, pensando más en el período en el que se encuadra nuestro objeto de estudio, aunque no se trate estrictamente de criterios de edición, el *Manual of Manuscript Transcription for the Dictionary of the Old Spanish Language* de David Mackenzie, que recoge una serie de normas de transcripción muy útiles para textos del período áureo sobre las que se hace eco el propio Marcos Marín en su artículo de 1986.

Pascual, sobre la unidad de acción en el trabajo editor, apunta estas, a nuestro juicio, muy adecuadas palabras: «Quizá el problema más arduo de los que tenemos pendientes no sea el de la norma concreta que vamos a adoptar en nuestras ediciones críticas, sino el hecho de que, mejor que andar cada uno por su lado en el trabajo filológico, será participar todos de una manera común de editar las obras literarias» [37].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ADICIÓN.

Todo lo que sea una inserción, ya sea un vocablo o un sintagma, irá entre corchetes y sin indicación de nota al pie de página, porque, al ser una adición del editor, basta con eliminarla para hacernos una idea de cómo aparece la inserción en la edición príncipe. Hemos establecido dos tipos de añadido: el primero de ellos tiene que ver con el desarrollo de abreviaturas y amalgamas y son fácilmente detectables porque los corchetes están dentro de la misma palabra: por ejemplo, *q̃* > *q[ue]*. No tiene sentido, salvo para las ediciones paleográficas o diplomáticas, mantener las abreviaturas y las amalgamas, por muy consagradas que estas puedan estar, ya que sólo obedecen a una voluntad del cajista, quien por razones de espacio, número o tiempo debe economizar el uso de los tipos con los que compone el texto. Cuando un autor en su manuscrito presenta abreviaturas y amalgamas, nunca lo hace porque éstas posean algún sentido estilístico ni lingüístico, sino por comodidad.

Nos interesa, además, hacer hincapié en las abreviaturas y amalgamas que desarrollamos porque pueden ser el principio para un trabajo de mayor envergadura centrado en la disposición general de los vocablos en las distintas planas en las que fue impresa nuestra obra. Según el sistema de composición de los pliegos utilizado en el siglo XVI [Moll, 2000 : 15], la asignación de un número determinado de palabras para cada plana y los errores de cálculo en los que incurría con frecuencia originaba que el cajista tuviese que hacer un mayor o menor uso de estos recursos tipográficos que, en ocasiones, lleva hasta límites ciertamente llamativos:

> Cualquiera de las soluciones de las que el cajista podía servirse para remediar una cuenta inadecuada tenía su reflejo en la página impresa, huella de la composición. Las consecuencias de una cuenta demasiado corta o más larga de lo necesario puestas de manifiesto en el impreso, constituyen por sí mismas un conjunto de argumentos bibliográficos que contribuyen a determinar el orden seguido por los cajistas durante la composición. En última instancia, y combinados con otra clase de datos bibliográficos, pueden ayudar a reconstruir el orden en que se imprimieron las formas de un cuaderno [Garza, 2000 : 78].

Por este motivo, y con el fin de facilitar cualquiera de las distintas referencias que haremos al texto de la *princeps* en el transcurso de este volumen, señalamos en nuestra edición, en subíndice, su foliación, y lo hacemos atendiendo por igual al anverso y el reverso de cada hoja, aunque en el original sólo se numerase nuestra actual cara impar.

Los casos más relevantes de abreviaturas y amalgamas que hemos detectado en nuestro texto son los siguientes:

q̃l	→	q[ue e]l	*nr̃o*	→	n[uest]ro
desta	→	de [e]sta	*dello/a*	→	de [e]llo/a
queste	→	que [e]ste	*quello/a*	→	que [e]llo/a
d̃	→	d[e]	*ques*	→	que [e]s
qñ	→	q[uie]n	*quel*	→	que [e]l
ā	→	a[n]	*q̨ / q̃*	→	q[ue]
ī	→	i[n]	*aq̃l*	→	aq[ue]l
ū	→	u[n]	*vr̃o*	→	v[uest]ro
ē	→	e[n]	*eñl*	→	en [e]l

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006



El segundo caso de adición se refiere a los distintos vocablos que incorporamos a nuestro texto para mejorar la comprensión del mismo. Como en el anterior caso, también van entre corchetes y son fácilmente detectables porque no son ningún desarrollo de grafemas, sino uno o varios términos que insertamos y que aparecen sueltos, entre dos espacios en blanco, como cualquier palabra. Por ejemplo: En la *princeps* se puede ver, en el Privilegio real, «[...] suplicastes os diessemos [...]»; nosotros, para nuestra edición, hemos concretado mejor el sintagma añadiéndole un relativo como «que» para que se pueda leer «[...] suplicaste [que] os diésemos [...]», etc.

Cuando estas inserciones se llevan a cabo dentro de versos ponemos el término añadido en superíndice, para que no sea tenido en cuenta en el cómputo final de sílabas ya que sólo es una ayuda del editor para la correcta comprensión del verso, pero nunca deben contarse estas adiciones porque de hacerlo el desarreglo en los versos sería absoluto y, hasta cierto punto, imposible de que se pudiese dar ya que, como nos recuerdan Cañedo y Arellano:

> Ningún dramaturgo áureo, por mediocre que fuera, escribiría versos de medida deficiente [341].

En el poema «Bernardo a su libro» encontramos dos versos en los que se puede leer «Antes que tu officio vltrages / ruego lo mires de espacio»; nosotros hemos fijado el texto de la siguiente forma: «Antes [de] que tu oficio ultrajes, / [te] ruego [que] lo mires despacio».

SUPRESIÓN.

Donde surge la necesidad editora de añadir un vocablo al texto, puede igualmente aparecer lo contrario. Las supresiones se llevan a cabo cuando en nuestro proceso de trascripción apreciamos que una o varias palabras son prescindibles y su eliminación no sólo no altera el sentido cabal del fragmento, sino que, además, mejora su comprensión. Por lo general, suelen ser estos términos conjunciones y preposiciones utilizadas, en la mayoría de los casos, como sustitutivas de signos de puntuación tales como el punto, el punto y coma, etc. No llevan marca tipográfica explícita en nuestro texto salvo un indicativo de remisión de nota al pie de página. En ésta, tras la sigla **S** (de supresión), indicamos en negrita qué hemos suprimido y cómo aparece lo eliminado en el fragmento original. Por ejemplo: En la primera edición de nuestra obra se puede leer «[...] corrigio la dicha [...]»; nosotros fijamos la expresión en «[...] corrigió dicha [...]» y en nota señalamos cómo estaba en el original, **S**: «corrigio **la** dicha».

MODIFICACIÓN.

Hay momentos en los que se hace preceptivo cambiar una palabra o un sintagma determinado y sustituirlo por otros elementos para que la frase adquiera el sentido que más se ajusta a la voluntad del autor. El uso inadecuado para nuestra lengua actual de preposiciones, conjunciones y adverbios, las partes de la oración

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que han sufrido mayores modificaciones, así como la presencia de numerosos desarreglos morfológicos (tiempos verbales que no se corresponden con el sujeto enunciado, empleo de plurales y singulares donde no deben ir, cambios de género gramatical, casos de leísmo, laísmo y loísmo, etc.), entre otras cuestiones, obligan a la intervención decidida del editor que aspira a que su texto adquiera la mayor coherencia posible en todos los planos lingüísticos que maneja de cara a una versión moderna como la que nos ocupa. Este reemplazo para nosotros es una modificación y para ello nos limitamos a efectuar el cambio y lo notificamos por medio de nota a pie de página. En ésta, después de la sigla **M** (de modificación), reproducimos el original sustituido en cursiva. Por ejemplo: En la primera edición se puede leer «[...] para le poder imprimir [...]»; nosotros, en nuestra trascripción, hemos puesto «[...] para poderlo imprimir [...]» y en nota señalamos lo siguiente, **M:** «[...] para *le poder* ~~imprimir~~ [...]».

CONSERVACIÓN.

En algunos pasajes de nuestra obra debemos no actuar porque se corre el riesgo de alterar seriamente determinadas estructuras poéticas que el editor, por el plano de referencia que mantiene con la obra editada, no debe modificar. En según qué versos, la disposición de los elementos que lo componen o de los términos utilizados para formalizar la rima o la medida se conservan tal como aparecen en el original. En estos casos, no estamos ante un problema de asimilación gramatical, sino ante una cuestión eminentemente estilística en la que se puede apreciar, por un lado, el deseo de un autor de lograr las medidas exactas que la preceptiva le demanda y, al mismo tiempo, de emular a otros poetas a la hora de acomplejar la disposición de los términos que componen la estrofa, quizás porque ello le concede mayor prestigio en la medida que se le presupone mayor dominio del lenguaje poético. Por el otro, tenemos que el mal uso de las referidas disposiciones puede ser un indicio bastante elocuente de una deficiente calidad técnica por parte del escritor, quien, con el fin de lograr la medida o la rima necesaria, no duda en alterar la estructura sintáctica hasta límites insospechados. Por ejemplo: En el folio 50v., en dos versos consecutivos, se puede leer «en dezir, me daras summo consuelo / tu nombre, pues impide el conocerte...». Nosotros, atentos a la dificultad de comprensión que implica esta disposición de los términos en ambos versos, la conservamos tal como aparece en la *princeps* y en nota señalamos, tras la sigla **C** (de conservación), qué ha querido el autor expresar: «En decir *tu nombre* me darás sumo consuelo». Otro ejemplo de lo que apuntamos podemos constatarlo en la última octava real del folio 15v., donde se produce una rima consonante entre las palabras *derriballe, maduralle* y *valle*. Las conservamos tal como aparecen en la edición príncipe porque no debemos eliminarlas: las dos primeras palabras pueden convertirse en *derribarle* y *madurarle* sin que afecte a la medida de sus respectivos versos, pero el sustantivo *valle* no tiene posibilidad de convertirse en infinitivo y tener un pronombre enclítico.

Conservamos, además, en nuestra edición una serie de términos que aparecen en la edición príncipe y que al día de hoy siguen utilizándose, aunque sea en campos muy determinados de nuestro idioma. Es el caso, por ejemplo, de *cabe* y *aqueste*, cuyo uso queda supeditado únicamente al lenguaje poético pero que nosotros,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

considerando que es la naturaleza lírica la que caracteriza a nuestro texto, hemos estimado oportuno su mantenimiento.

ERRATAS.

Cuantas erratas hayamos advertido en la edición príncipe las señalamos en las notas a pie de página precedidas de la sigla **E.** El primer término indica el vocablo original y el segundo el corregido [*vid. I 2, hacia el final*].

NOTAS.

Hemos dispuesto el aparato anotador en dos bloques: uno en numeración alfabética, que hemos establecido para las notas a pie de página, y el otro con numeración arábiga, que corresponde a las notas finales.

Hacemos uso de las notas al pie de página para señalar las distintas operaciones de adición, supresión, modificación, conservación y errata sobre las que hemos dado cuenta en estos criterios de edición. Cuando los casos de *modificaciones* y *supresiones* llevados a cabo estén próximos en el texto, que no los separen más de una o dos líneas a lo sumo, los vamos a agrupar para reducir el número de llamadas a nota al pie de página y, consecuentemente, la cantidad de éstas. El extracto de la edición príncipe que reproducimos será más extenso, sobre todo en apartados como el relativo al Privilegio Real, lo cual creemos que redunda en beneficio de quien desea conocer con más precisión cómo aparecía el fragmento en la edición de 1587. Las modificaciones aparecen en cursiva y las supresiones en negrita, tal como ya se ha apuntado.

Sobre las notas finales recaen aquellas cuestiones que no tienen nada que ver con los criterios de fijación textual y que se derivan de los contenidos de la propia obra que editamos. Se trata de una aportación de índole estilística, historiográfica, documental... que ofrece el editor como complemento a la lectura del texto de González de Bobadilla.

Somos partidarios de que, por un lado, vaya la creación literaria, el propósito del autor cuando realiza su obra, y, por el otro, las aportaciones del editor, que, repetimos, no dejan de ser un complemento. Téngase en cuenta que una obra literaria se compone para ser *leída*, no *analizada*. Nadie duda de que el especialista y el interesado, por la condición que les caracteriza, acudirán indefectiblemente a estas anotaciones, estén donde estén ubicadas; en cambio, a un lector medio, con inferiores conocimientos sobre el tema, que acude a la lectura de una obra como la nuestra por curiosidad, obligación, ..., puede cansar y despistar la excesiva aparición de notas en el espacio de la página ocupado por la composición impresa. Hay que contar, además, como otro factor favorable para insertar las notas al final de nuestro texto, con la cuestión relativa a la extensión de la anotación: unas notas a pie de página nunca pueden ser muy extensas, para que no se produzca lo que ya hemos indicado sobre el cansancio y el despiste del lector; unas notas finales, en cambio, sí pueden ser todo lo extensas que se estime oportuno.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Teniendo en cuenta que la naturaleza de nuestro trabajo no es otra que la de ser un ejercicio de investigación que formalizamos y defendemos ante un tribunal evaluador, hemos considerado necesario que éste posea todas las herramientas indispensables con las que poder juzgar nuestra propuesta editora. Así, pues, ante la posibilidad de que no fuese viable el acceso a la obra de Bernardo González de Bobadilla hemos creído conveniente incorporar en la cara par de nuestra edición la reproducción de los párrafos de la edición príncipe correspondientes a los que editamos en la cara impar continua. Por supuesto que semejante iniciativa sólo puede tener cabida en un trabajo como el que estas páginas alberga. En una publicación esta información adicional ha de ser suprimida porque el texto editado se ha de verificar a partir del aparato anotador incorporado y los criterios de edición asumidos. Si estos no logran cumplir con el propósito inicialmente trazado, el editor habrá fallado y será necesario la reformulación de sus propuestas editoras.

Todos los criterios de edición aquí anotados han sido formulados con la esperanza de que su aplicación nos permita la consecución de:

> [...] un texto tan correcto como lo permitan los conocimientos disponibles, un texto fiel a la intención del autor (a veces tornadiza), diáfano para el lector y verificable por el estudioso. Porque la edición de un clásico puede contener muchas cosas de valor, prólogos brillantes, notas eruditísimas, vocabularios exhaustivos, pero de hecho ninguna de ellas es imprescindible ahí, ninguna es inherente al género 'edición' -como un cuadro no requiere por fuerza un marco, ni menos bibliografía aneja-, salvo un buen texto, el mejor texto posible, y los datos necesarios para que el experto pueda aprobarlo o enmendarlo paso a paso» [Rico : CCLXXIII].

ANEJO 5
RELACIÓN DE TÉRMINOS ACTUALIZADOS

A continuación insertamos la lista de los vocablos regularizados ortográficamente. En primer lugar anotamos, en redondilla, la palabra modernizada; a continuación, en cursiva, el término que aparece en la edición príncipe; y en tercer lugar indicamos los distintos folios de la *princeps* en los que se constata el fenómeno lingüístico. Cuando existan entre los términos de un mismo hecho lingüístico diferencias de género y número serán agrupados bajo una entrada común para todos.

A veces, *ba vezes.* 132v
Abajo, *abaxo.* 45, 46, 58, 94v, 123v, 138v, 170v, 181v, 197v
Abalanza, *abalança.* 30v, 138, 168, 30v
Abeja, *aueja.* 6, 15v,
Ablandaba, *ablandaua.* 31, 56v,
Ablandado, *hablandado.* 201
Abogada, *auogada.* 49
Abrazarla, *abraçalla.* 52v
Abrazo/abrazó, *abraço.* 27v, 200
Abrazos, *abraços.* 67v
Absintio, *Absinthio.* 109, 109v, 110
Acababa, *acabaua.* 53, 172, 187, 201
Acababan, *acabauan.* 175, 56
Acabase, *acabasse.* 32, 106v, 174v,
Acabasen, *acabassen.* 111
Acarreaba, *acarreaua.* 27
Acción, *action.* 6
Acechanza, *acechança.* 132v
Acento, *accento.* 81v, 130v, 153, 172v, 215
Acentos, *accentos.* 11v, 31v, 80, 89, 109, 127, 128, 131v, 147v,
Aceptaba, *aceptaua.* 140v
Aceptase, *aceptasse.* 163
Acercaba, *acercaua.* 150v
Acero, *azero.* 121, 150v, 182v
Acertaba, *acertaua.* 173v, 22
Acertaban, *acertauan.* 64
Acervo, *aceruo.* 193
Aciago, *baziago.* 63v, 168
Acobarda, *acouarda.* 199
Acometáis, *acometays.* 180v
Acompañéis, *acompañeys.* 62
Acompasado, *acompassado.* 157v
Acordaba, *acordaua.* 174v
Acordaban, *acordauan.* 100v
Acosada, *acossada.* 176
Acosados, *acossados.* 9v
Acudiesen, *acudiessen.* 191, 203
Adelantabas, *adelantauas.* 65
Aderezado, *adereçado.* 113v
Adiós, *A Dios.* 43, 43v,
Admitiese, *admitiesse.* 144v, 214
Adornaban, *adornauan.* 171
Adversaria, *aduersaria.* 19
Adversario, *aduersario.* 138v, 147v
Adversidad, *aduersidad.* 194v

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Adversidades, *aduersidades.* 17, 203v, 211v
Adverso, *aduerso.* 179v
Advertencia, *aduertencia.* 47
Advertid, *aduertid.* 180v
Advertidos, *aduertidos.* 194
Advierte, *aduierte.* 10v
Advirtiendo, *aduirtiendo.* 58
Afables, *affables.* 111
Afectados, *affectados.* 84
Afectos, *affectos.* 119, 122v, 125, 162, 64, 83v
Afición, *affician.* 19v, 33, 66, 85, 88v, 103v, 144, 208
Aficionada, *afficionada.* 44, 193
Aficionado, *afficionado.* 88v
Afirman, *affirman.* 178v
Aflige, *affige.* 197
Afligía, *affigia.* 100v
Afligido, *affigido.* 89v
Afloja, *afloxa.* 49v
Agradaba, *agradaua.* 206
Agravaron, *agrauaron.* 163v
Agraviáis, *agrauiays.* 211v
Agraviar, *agrauiar.* 151v
Agravio, *agrauio.* 144
Aguardaba, *aguardaua.* 160, 81v
Aguardase, *aguardasse.* 113v
Aguijasen, *aguijassen.* 129
Agustín, *augustino.* 7v.
Ahora, *agora.* [A2v, 11v, 16v, 18v, 19, 19v, 24, 27v, 39, 53v, 71, 77v, 86v, 92v, 111v, 115, 115v, 116, 120v, 121v, 122v, 124v, 130, 133v, 134, 139, 142, 145, 146v, 150, 168, 171, 174v, 182, 183, 184v, 202, 206v, 207, 208, 213v, 214v, 203v] y *aora* [80, 143v, 174v].
Airadamente, *ayradamente.* 91v
Airado, *ayrado.* 168, 51, 54,
Airados, *ayrados.* 155v
Aire, *ayre.* 12, 20v, 34, 46, 51v, 61v, 67v, 77v, 85v, 89v, 110, 127, 150v, 151, 175v, 181, 188, 196v, 208, 213, 214v
Aires, *ayres.* 11v, 31v, 44, 61, 83v, 138, 138, 173, 196
Airoso, *ayroso.* 44v, 150v, 155v,
Ajena, *agena.* 21, 60v, 62v, 78v, 85, 92v, 107v, 153, 202v, 203, 212
Ajenamiento, *agenamiento.* 103
Ajenas, *agenas.* 26v, 27, 59v, 183
Ajeno, *ageno.* 13v, 18, 33, 41v, 88, 142, 180v, 209, 210
Ajenos, *agenos.* 25, 44v, 48v, 57, 60v, 100v, 142v, 184
Ajuntamiento, *ayuntamiento.* 79
Alababa, *alabaua.* 53, 86
Alabanza, *alabança.* 122v, 123, 65v
Alabanzas, *alabanças.* A5, 59, 60, 99, 168v, 210v
Albergar, *aluergar.* 135
Albergase, *albergasse.* 144v, 29v
Albergue, *aluergue.* 43
Alborozo, *alboroço.* 154
Alcance, *alcançe.* 150v
Alcanza, *alcança.* 11, 30v, 65, 72v, 138, 152v, 157v, 162v, 173v
Alcanzaban, *alcançauan.* 127, A5v
Alcanzado, *alcançado.* 76, A3v
Alcanzando, *alcançando.* 70v
Alcanzar, *alcançar.* 48v, 54v, 88, 110, 113v, 114, 119v, 168v, 181v, 212
Alcanzara, *alcançara.* 193
Alcanzaremos, *alcançaremos.* 214
Alcanzarla, *alcançalla.* 158v
Alcanzarle, *alcançarle.* 127
Alcanzarlo, *alcançalle.* A3
Alcanzaron, *alcançaron.* 9, 95
Alcanzas, *alcanças.* 101v, 102
Alcanzaste, *alcançaste.* 120v
Alcanzó, *alcanço.* 118, 8v
Alcé, *alçe.* 21
Alegraban, *alegrauan.* 14v
Alegrase, *alegrasse.* 72
Alejandría, *Alexandria.* 9
Alejandro, *Alexandro.* 164v, 9
Alejas, *alexas.* 186
Aleje, *alexe.* 99
Alfanje, *alfange.* 135v
Alfanjes, *alfanges.* 137v
Afloja, *afloxa.* 124
Alguacil, *alguazil.* 163
Alguaciles, *alguaziles.* A2v
Alivia, *aliuia.* 89
Aliviaban, *aliuiauan.* 80v
Aliviador, *aliuiador.* 52
Aliviando, *aliuiando.* 85
Aliviar, *aliuiar.* 20v, 64v, 96, 119v
Aliviarte, *aliuiarte.* 50v, 67,
Alivie, *aliuie.* 89v
Alivio, *aliuio.* 12, 14, 25, 28, 34, 36v, 50, 57v, 81, 100v, 128v, 134, 160v,
Aljabes, *aljaues.* 210v
Altísima, *altissima.* 166v
Altiva, *altiua.* 160v
Altivo, *altiuo.* A4v
Altivos, *altiuos.* 166, 205
Alumbraba, *alumbraua.* 21v, 22v, 74v
Alba, *alua.* 41
Albedrío, *aluedrio.* 66v, 84v, 127
Alza, *alça.* 157v
Alzando, *alçando.* 170
Alzó, *alço.* 49v
Amaba, *amaua.* 25, 31, 58, 205
Amaban, *amauan.* 12v
Amáis, *amays.* 68, 181
Amancillar, *amanzillar.* 26
Anales, *Annales.* 9
Andaba, *andaua.* 11v, 12, 13, 24, 27, 41v, 49, 60v, 70, 71v, 122v, 125v, 138v, 166v, 173, 77v, 204v, 205, 207, 211, 211v
Andaban, *andauan.* 26v, 31, 53, 86v, 138, 148v, 165, 169, 190v, 192
Andáis, *andays.* 179, 187v
Andaluces, *andaluzes.* 90v
Andaréis, *andareys.* 181, 189v
Anduvieron, *anduuieron.* 164
Anduviese, *anduuiesse.* 173
Anduviésemos, *anduuiesemos.* 169v
Anduviesen, *anduuiessen.* 163
Anduvo, *anduuo.* 77
Antepasados, *antepassados.* 9v
Antepusiese, *antepusiesse.* 143
Antojadiza, *antojadiça.* 83
Apacentaba, *apacentaua.* 12v, 56, 70, 81v, 90v, 195v
Apacentaban, *apacentauan.* 157, 20
Apacentásemos, *apacentassemos.* 122v
Apacible, *apazible.* A5, 11v, 24, 171, 206v
Apacibles, *appacibles.* 100
Apaciguados, *apaziguados.* 110v
Aparentes, *apparentes.* 102v
Apartase, *apartasse.* 70
Apartéis, *aparteys.* 193v
Apasionada, *apassionada.* 209
Apasionado, *apassionado.* 19, 37v, 71, 75v, 176v
Apercibido, *apercebido.* 153v
Apercibíos, *apercebios.* 187v
Apercibiros, *apercebiros.* 180v
Apercibirse, *apercebirse.* 183v
Aplacase, *aplacasse.* 44
Apolo, *Apollo.* 6v, 27v, 73, 133v, 171v, 174v
Apresura, *apressura.* 135v
Apresurada, *apressurada.* 124v
Apresuradamente, *apressuradamente.* 127
Apresurados, *apressurados.* 45
Apresurarse, *apressurarse.* 74
Aprisa, *apriessa* [A4, 95, 133v, 137v, 147v, 168] y *aprissa* [23, 131, 131v, 141, 191].
Aprovecha, *aprouecha.* 148v
Aprovechar, *aprouechar.* 101v, 146
Aprovecharme, *aprouecharme.* 205v
Aprovechamos, *aprouecharnos.* 42
Aprovecharos, *aprouecharos.* 180v, 187v
Aprovecharse, *aprouecharse.* 6, 200
Aprovechase, *aprouechasse.* 105v
Aprovechasen, *aprouechassen.* 114v
Aprovecho, *aprouecho.* 177

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Aqueja, *aquexa.* 149
Aquejados, *aquexados.* 149v
Aquejando, *aquexando.* 150
Aqueronte, *Acheronte.* 61v
Aquiles, *Achiles.* 9, 83, 146v
Arisca, *barisca.* 15v
Armonía, *barmonia.* 84
Arpadas, *barpadas.* 11v
Arquesilao, *Archesilao.* 146v
Arquíloco, *Archiloco.* 8v
Arraigadas, *arraygadas.* 8
Arrancaba, *arrancaua.* 66v
Arrayanes, *arraybanes.* 78
Arrebataba, *arrebataua.* 199v
Arrojaba, *arrojaua.* 132v
Arrojais, *arrojays.* 107v
Arrojemos, *arrogemos.* 67v
Arzón, *arçon.* 138
Asalto, *assalto.* 147v, 153
Asaltos, *assaltos.* 140
Asaz, *assaz.* 121v
Asegura, *assegura.* 158, 203v, 206v
Aseguraros, *asseguraros.* 171v
Asegurarse, *assegurarse.* 42v, 176
Asentándose, *assentandose.* 102v, 133
Asentarnos, *assentarnos.* 122
Asentarse, *assentarse.* 172
Asestaban, *asestauan.* 114v
Así, *ansi.* A2v, A3, 6, 6v, 15, 19v, 20v, 22v, 23, 26, 53, 56, 61v, 64, 70, 80v, 84, 84, 86v, 88v, 89v, 90v, 96, 102, 106v, 111, 122, 125, 133v, 135v, 139v, 141v, 143, 144, 148v, 150, 152, 153, 156v, 157v, 161v, 162v, 165, 165v, 166v, 167v, 175, 180v, 183v, 186v, 188v, 190, 191, 191v, 193, 193v, 198, 199, 201, 203, 205, 207v, 209v
Así, *assi.* A2v, 71v, 95, 99, 102v, 106, 117v, 129, 181v, 196, 202
Asiento, *assiento.* 49v, 58v, 67v, 75v, 89, 101, 107, 165v, 185v, 205v, 208
Asoma, *assoma.* 212v
Asomar, *assomar.* 123
Asombre, *assombre.* 73, 174, 205v
Astas, *bastas.* 167v
Ataviado, *atauiado.* 46
Atavío, *atauio.* 45v
Atavíos, *atauios.* 45
Atenas, *Athenas.* 8
Atendáis, *atendays.* 179
Atenienses, *athenienses.* 8, 8v,
Atesora, *athesora.* 197
Atormentaba, *atormentaua.* 63
Atraiga, *atrayga.* 185
Atravesado, *atrauesado.* 148v
Atraviesa, *atrauiessa.* 167v
Atreve, *atreue.* 22, 54v,
Atrevería, *atreuiera.* A3
Atreverse, *atreuerse.* 122v, 32v
Atrevía, *atreuia.* 60v, 201
Atrevidamente, *atreuidamente.* 103v, 94v
Atrevido, *atreuido.* 59, 60v, 135v, 197
Atrevidos, *atreuidos.* 9v
Atrevimiento, *atreuimiento.* A3, 10, 11, 33, 44, 144, 192v, 205, 205v
Atribuir, *atribuyr.* 19v
Atropellaba, *atropellaua.* 27
Aumenta, *augmenta.* 147v
Aumentaba, *augmentaba.* 70v
Aumentado, *augmentado.* 79v
Aumentar, *augmentar.* 193
Aumentarle, *augmentarle.* 188v
Aumentarse, *augmentarse.* 30, 69
Aumentase, *augmentasse.* 80v
Aumento, *augmento.* 50v, 89v, 193
Autor, *auctor.* A4v, 6v,
Autoridad, *auctoridad.* 6v, 9,
Autoridades, *auctoridades.* 7v,
Autorizándolo, *auctorizandolo.* 7v,
Avara, *auara.* 31v, 48, 78v, 102, 199v
Avariento, *auariento.* 112
Avarientos, *auarientos.* 133v, 147
Avecillas, *auezillas.* 32v, 43
Avengo, *auengo.* 161
Avenida, *auenida.* 16
Avenidas, *auenidas.* 140
Aventajada, *auentajada.* 28v, 194v
Aventajadamente, *auentajadamente.* 211v
Aventajadas, *auentajadas.* 48v
Aventajados, *auentajados.* 84, 8v
Aventuras, *auenturas.* 11
Averigua, *auerigua.* 7v
Averiguado, *aueriguado.* A5v, 30v, 193
Averiguar, *aueriguar.* 86v
Averno, *auerno.* 62
Avernos, *aberno.* 167v
Aves, *aues.* 31v, 63v, 73v, 131v, 157,
Avestruz, *auestruz.* 18
Ávida, *auida.* 174
Avisada, *auisada.* 13
Avisadas, *auisadas.* 203v
Avisado, *auisado.* 6v, 124, 130, 136, 177,
Avisados, *auisados.* 10, 149v
Avisar, *auisar.* 106, 128v, 180v, 190v
Avisaros, *auisaros.* 61v
Aviséis, *auiseys.* 180v
Avisos, *auisos.* 180v
Azote, *açote.* 214
Azotea, *açotea.* 128
Azucena, *açucena.* 18, 71v, 78v
Azucenas, *açucenas.* 109v
Baco, *Bacco.* 8
Baile, *bayle.* 85v, 86
Bailes, *bayles.* 45v, 103, 157,
Baja, *baxa.* 161v, 48, 85
Bajaba, *baxaua.* 204
Bajando, *baxando.* 170
Bajándose, *baxandose.* 76
Bajar, *baxar.* 208v
Bajé, *baxe.* 22v
Bajeza, *bageza* [161v] y *baxeza* [160v].
Bajo, *baxo.* 30, 39, 51, 69, 69v,
Bajos, *baxos.* 184v
Balaban, *balauan.* 14v
Balanza, *balança.* 35v, 108
Bando, *vando.* 125v, 147v, 149v, 151v, 155v, 165v, 166, 167v
Bandos, *vandos.* 154
Banquetes, *vanquetes.* 191
Baña, *vaña.* 81v
Baño, *vaño.* 155
Barba, *barua.* 59v
Barcón, *varcon.* 136v
Basta, *vasta.* 97
Bastaba, *bastaua.* 107v, 9
Bastase, *bastasse.* 114v
Basura, *vasura.* 6v
Beber, *beuer.* 54, 92v
Bebía, *beuia.* 173v
Bebido, *beuido.* 173v
Bebiendo, *beuiendo.* 109
Becerros, *bezerros.* 33v
Belleza, *belleça.* 25v, 33
Belerofonte, *Bellerophonte.* 75
Benévolo, *beneuolo.* 56v
Bienaventurada, *bienauenturada.* 173, 30v, 66
Bienaventurado, *bienauenturado.* 18v
Bienaventurados, *bienauenturados.* 169v
Bienaventuranza, *bienauenturança.* 172v, 21, 73v
Billete, *villete.* 120
Bizarra, *viçarra* [80] y *vizarra* [119].
Bizarramente, *viçarramente.* 169v
Bizarro, *viçarro.* 177v
Bizarros, *viçarros* [81, 86, 106] y *vizarros* [156v, 157].
Blanquecino, *blanquezino.* 159v
Blanquísima, *blanquissima.* 13, 136v
Bobadilla, *Bouadilla.* A2, A3,
Bonanza, *bonança.* 108, 108, 119v, 154, 161, 35v, 72v, 97
Brava, *braua.* 115v, 15v, 48, 63,
Braveza, *braueza.* 148v, 151, 156, 168
Bravo, *brauo.* 134v, 136, 138v, 140, 148, 155v, 213
Brazo, *braço.* 46, 107v, 112, 132, 148v, 155, 155, 164v,
Brazos, *braços.* 121v, 125, 138, 138, 149, 152v, 153, 167
Breve, *breue.* 34, 54v, 139v, 155, 198v, 207

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Brevedad, *breuedad.* 106, 44v
Briseida, *Briseyda.* 38v
Brotase, *brotasse.* 64v
Bulto, *vulto.* 150v
Burlabas, *burlauas.* 65
Buscaba, *buscaua.* 41v, 87
Buscaban, *buscauan.* 165
Buscarle, *buscalle.* 97
Caballero, *cauallero.* 10v, 136, 150v, 151
Caballeros, *caualleros.* 12v, 134v, 139, 151
Caballo, *cauallo.* 17v, 137, 140, 149, 150, 151, 173,
Caballos, *cauallos.* 154v, 60v
Cabaña, *cauaña.* 56v
Cabañas, *cauañas.* 89v
Cabeza, *cabeça.* 23v, 74v, 124v, 170, 173, 173v, 191v
Cabezas, *cabeças.* 183
Cadáver, *cadauer.* 62v, 130
Caía, *caya.* 63, 70
Caída, *cayda.* 72v, 74v, 102, 167v
Caído, *caydo.* 200v
Caimiento, *caymiento.* 119
Caistro, *Caystro.* 157
Caja, *caxa.* 125
Calímaco, *Calimacho.* 8v
Calístenes, *Calisthenes.* 44v
Callaba, *callaua.* 17, 55v
Callejero, *callegero.* 59v
Calzón, *calçon.* 206v
Calzones, *calçones.* 123, 132
Caminaba, *caminaua.* 126, 137, 151v
Cancillerías, *chancillerias.* A2v
Cansase, *cansasse.* 204v
Cantaba, *cantaua.* 83, 88v, 95v, 109, 157v, 200v
Cantaban, *cantauan.* 84
Caos, *chaos.* A3v
Carcaj, *carcax.* 81v
Caridad, *charidad.* 76
Caritativa, *charitatiua.* 60v
Cartaginenses, *carthaginenses.* 146v
Cártago, *Carthago.* 164v
Casase, *casasse.* 29v, 42, 136
Castalidas, *castalides.* 174
Castísimos, *castissimos.* 13v
Catalina, *Catelina.* 54
Causaba, *causaua.* 27, 63v, 80v, 83, 88v, 90v, 174v, 213
Causábame, *causauame.* 57
Causaban, *causauan.* 167v
Cautiva, *captiua* [34v, 84v, 108v] y *cautiua* [135v].
Cautivarme, *captiuarme.* 64v
Cautivaste, *captiuaste.* 25v
Cautiverio, *captiuerio.* 31v, 185v
Cautividad, *captiuidad.* 26
Cautivo, *captiuo.* 86v, 132v, 146v, 158v
Cautivos, *captiuos.* 86, 95, 143v
Cavernas, *cauernas.* 24v
Cavernosas, *cabernosas* [20v] y *cauernosas* [187v]
Caza, *caça.* 202, 210v
Cazadora, *caçadora.* 81v
Ceceo, *cezeo.* 69
Cefalina, *Zephalina.* 82v, 87v, 89v, 90v, 92, 94v, 95, 202v, 204
Céfalo, *Zephalo.* 57
Cefeo, *Cepheo.* 46v
Céfiro, *zephiro.* 17v, 51v, 56v,
Celebrasen, *celebrassen.* 114
Celos, *zelos.* 13v, 176v
Celosa, *zelosa.* 48v
Celosos, *zelosos.* 204
Cenicienta, *ceniziента.* 28
Ceniciento, *ceniziento.* 131
Certísima, *certissima.* 145
Cesaba, *cessaba.* 160
César, *Cessar.* 61v
Cesaron, *cessaron.* 185
Cesó, *cesso.* 9, 22v, 87, 160, 194v, 195, 201v
Choza, *choça.* 110v
Chozas, *choças.* 35, 147v, 156
Ciencias, *sciencias.* 169
Cierva, *cierua.* 23
Ciervo, *cieruo.* 210v
Ciervos, *cieruos.* 20
Cierzo, *cierço.* 147v
Cifilo, *Ciphilo* [102v] y *Zipbilo* [106, 109, 111, 111v].
Cifra, *çifra.* 197v
Cincuenta, *cinquenta.* A2v
Cipreses, *cypreses.* 169v
Civil, *ciuil.* 61v
Clarísimas, *clarissimas.* 210v
Clavel, *clabel* [53v] y *clauel* [18].
Clavellina, *clabellina.* 78v, 53v, 168v
Clavellinas, *clauellinas.* 109v
Cobarde, *couarde.* 39, 135v, 139, 147v, 153v
Cobardía, *couardia.* 22v, 125
Cobraba, *cobraua.* 162
Cobrase, *cobrasse.* 94v
Cobréis, *cobreys.* 205v
Codiciosa, *cudiciosa.* 15v, 202v
Codicioso, *cudicioso.* 29v
Cogoja, *congoxa.* 141
Cogojosa, *congoxosa.* 173v
Cogojosas, *congoxosas.* 148
Cogojoso, *congoxoso.* 80v
Coladillo, *colladillo.* 133
Colegido, *collegido.* 19, 41
Colegios, *collegios.* 178
Colegir, *collegir.* 109, 125, 142, 199
Colgaba, *colgaua.* 46, 122v, 125, 169v
Colgaban, *colgauan.* 45
Colige, *collige.* 90
Colocada, *collocada.* 49v
Colocados, *collocados.* 194, 214v
Coloquios, *colloquios.* 52v, 75, 100v, 159, 186v, 204
Combada, *conuada.* 56v
Comedimiento, *commedimiento.* 102v
Comencé, *començe.* 23v, 120
Comencéis, *comenceys.* 143
Comenzaba, *començaua.* 71
Comenzaban, *començauan.* 86v
Comenzadas, *començadas.* 44
Comenzado, *començado.* 109, 189
Comenzamos, *començamos.* 169v
Comenzando, *començando.* 47v
Comenzar, *començar.* 160, 202v
Comenzaras, *començaras.* 139
Comenzarla, *començalla.* 152v
Comenzaron, *començaron.* 33, 42v, 46v, 52v, 55v, 76, 77v, 90v, 95, 133, 163v, 166, 175, 177, 177v, 209
Comenzasen, *començassen.* 84
Comenzó, *començe.* 9, 15, 16v, 18v, 20v, 33, 41v, 44, 68v, 69, 78, 82, 100v, 102v, 102v, 106v, 143v, 157v, 159, 164v, 173, 203v, 208
Cometiese, *cometiesse.* 140v
Comienza, *comiença.* 12, 158v
Comienzan, *comiençan.* 140
Como, *qual.* 13
Cómoda, *commoda.* 143
Comodidad, *commodidad.* 214
Compasión, *compassion.* 102v, 103v, 118v, 121v, 129, 138, 18v, 28, 50v, 56, 94v
Compelida, *compellida.* 212
Componiendo, *compuniendo.* 21
Comprender, *comprehender.* 9v.
Comunicaba, *comunicaua.* 79
Comunicar, *communicar.* 119v
Comunicases, *communicasses.* 122v
Conciencia, *consciencia.* 193
Condescender, *condecender.* 26v
Conducidos, *conduzidos.* 179v
Conducidos, *conduzidos.* 179v
Confesar, *confessar.* 212
Confesión, *confession.* 114v
Confianza, *confiança.* 108, 197v, 207
Confiesa, *confiessa.* 9v,
Confieso, *confiesso.* 107v, 191v
Congoja, *congoxa.* 12, 31v, 43, 49v, 50v, 55, 119v, 124, 139, 193, 197
Congojada, *congoxada.* 41v, 45v
Congojados, *congoxados.* 119v
Congojas, *congoxas.* 27, 80v, 182, 204v, 205v, 214v

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Congoje, *congoxe.* 63
Congojosa, *congoxosa.* 85v
Congojosas, *congoxosas.* 33
Congojoso, *congoxoso.* 13, 21, 210
Conmoverse, *commouerse.* 75
Conmovían, *commouian.* 100v
Conmovida, *commouida.* 52v, 136v
Conmovido, *commouido.* 143v, 145
Conociese, *conociesse.* 44, 52v
Conociesen, *conociessen.* 177v
Conocimiento, *conoscimiento.* A5
Conozcais, *conozcays.* 195v
Conserva, *conserua.* 93v
Conservación, *conseruacion.* 48v
Conservado, *conseruado.* 80
Conservar, *conseruar.* 107, 177v
Conservarme, *conseruarme.* 26
Conservaros, *conseruaros.* 194v
Conserve, *conserue.* 210
Consideraba, *consideraua.* 204v
Consiguiésemos, *consiguiessemos.* 143
Consintáis, *consintays.* 62
Consolaba, *consolaua.* 211v
Contaba, *contaua.* 23, 42
Contase, *contasse.* 20v, 57, 80, 164
Contemplaba, *contemplaua.* 166, 199v
Contemplar, *comptemplar.* A4v
Contentéis, *contenteys.* 94v
Contínuas, *continas.* 39, 79v, 179
Contínuo, *contino.* 73, 139, 179v
Contraer, *contraher.* 144v
Contrastaban, *contrastauan.* 167v
Convalecer, *conualecer.* 121v
Convenía, *conuenia.* 106
Convenible, *conuenible.* 206v
Conveniente, *conuiniente.* 14, 68, 209
Conversaba, *conuersaua.* 64
Conversación, *conuersacion.* 10v, 16v, 18v, 39, 47, 48, 53, 56v, 60v, 65, 69v, 80v, 91v, 92, 103, 105v, 110v, 120v, 122v, 172v, 176v, 177, 181v, 189, 195, 202v
Conversaciones, *conuersaciones.* 60v, 71v, 172v, 192
Conversan, *conuersan.* 142v
Conversando, *conuersando.* 82, 136
Conversar, *conuersar.* 12v, 58v, 163v
Converso, *conuerso.* 60
Convertía, *conuertia.* 23
Convertido, *conuertido.* 73v, 82, 87, 188v
Convertidos, *conuertidos.* 32
Convertir, *conuertir.* 22, 44
Convertirá, *conuertira.* 94
Convertirán, *conuertiran.* 93v
Convida, *combida.* 131
Convidaba, *combidaua.* 35, 42v, 165, 172
Convidados, *combidados.* 157, 163
Convidando, *combidando.* 63v
Conviene, *conuiene.* 10v, 26, 60v, 106, 125, 158, 170v, 178, 185, 207v
Conviene, *conuiene.* 97
Convierta, *conuierta.* 36v, 59, 96
Convierte, *conuierte.* 108, 112v, 124, 23, 39, 99v
Convierto, *conuierto.* 53v
Convirtiendo, *conuirtiendo.* 82
Coraje, *corage.* 101, 140, 149, 165v, 166v
Corazón, *coraçon.* 11v, 12v-14, 15, 16v, 17, 18v, 19v, 21, 23, 25, 25v, 26v, 27, 28v-30, 32, 33, 34, 34v, 37, 43v, 49v, 51, 53, 56, 56v, 60v, 61v, 64, 65, 66v-67v, 68v-69v, 74-75, 77v, 80v, 82, 82v, 83v, 84v, 85, 87, 88v, 91v, 92v, 93v, 97v, 100, 103, 103v, 105, 109, 112v, 115, 116, 116v, 117, 118, 119, 121, 122, 123v, 125, 125v, 127, 127, 127v, 139v, 142v, 143, 144v, 145, 147, 152, 155v, 158v, 161, 166v, 168, 174v, 176, 176v, 176v, 180, 182v, 188, 189v, 192, 192, 194v, 207v, 208, 208, 209, 210, 211, 211v, 212, 213
Corazones, *coraçones.* 8, 60v, 64, 65, 66, 70, 81v, 86v, 89, 95, 101v, 157, 184, 195, 204, 211v, 213v
Corebo, *Chorcuo.* 135v
Coro, *choro.* 51v, 78, 80, 82v, 179
Corsario, *cossarios* [164v] y *cosario* [148].
Corsarios, *cossarios.* 147, 165, 167v
Creía, *creya.* 189v, 201
Creído, *creydo.* 8
Criaba, *criaua.* 11v
Cristal, *christal.* 12v
Crudeza, *crudeça.* 93v
Cruzados, *cruçados.* 125
Cuadra, *quadra.* 10v
Cuadraba, *quadraua.* 106
Cuadre, *quadre.* 112v
Cuadrilla, *quadrilla.* 184v
Cuajada, *quajada.* 17, 18,
Cuajado, *quajado.* 13, 136v
Cuajados, *quajados.* 45
Cuál/Cual, *qual.* A2, 10, 19v, 23, 25, 27v, 36v, 46, 46v, 49, 53, 56, 60v, 61, 68v, 69, 70, 74v, 76v, 79, 82v, 83, 90v, 91v, 98, 100, 103, 105, 106, 107v, 110v, 111v, 115, 117v, 119v, 120, 121v, 124, 125, 125, 127v, 127v, 128v, 129v, 129v, 130, 131v, 135, 135v, 137, 137, 142, 142v, 144v, 145, 147v, 148, 148v, 148v, 151,151, 151v, 152, 155, 156, 157, 157v, 159, 159v, 161, 161, 163v, 164, 166, 167, 167, 168v, 168v, 172, 173, 180v, 182, 187, 189, 192, 192v, 193v, 195, 195, 199, 201, 201v, 202, 212v, 213, 213v
Cuales, *quales.* 45v, 71, 84, 100v, 117, 132v, 142v, 142v, 146v, 157,
173, 184, 189, 191
Cualquier, *qualquier.* A2, A3, 9, 18v, 19, 60, 86, 90, 113, 152, 189, 192v, 194v, 195
Cualquiera, *qualesquier* [A2v] y *qualquiera* [67, 113, 183, 183v, 189, 189v, 193, 194v].
Cuán, *quan.* 27v, 30v, 32, 51, 58v, 66v, 83v, 91, 101v, 114v, 137v, 138, 138v, 171v, 176, 177v, 186, 204, 208v
Cuando, *quando.* A5v, 6, 8v, 11, 12, 14v-16v, 17v, 21- 22v, 24, 24v, 25v, 26v, 27v, 28v-30v, 35, 36, 37v, 45, 46v, 51, 53, 54-55, 57v, 58, 59v, 62v, 63, 66, 68, 71v, 72v, 73, 76, 81, 85v, 89, 89v, 89v, 91, 92v, 96, 96v, 98, 98v, 99, 99, 99v, 100v, 101v, 102, 103v, 104, 106, 108, 109, 114, 119v, 119v, 120v, 121, 121, 123, 123v, 123v, 124v, 124v, 127v, 128v, 129v, 132v, 132v, 133v, 135, 135v, 137, 137, 140v, 143v, 146, 146v, 147v, 148, 148, 48, 148v, 148v, 148v, 149, 151, 153, 153v, 154v, 161v, 162v, 164, 165, 165v, 173v, 176, 180, 181, 186, 187v, 189v, 191, 191, 193, 194v, 197, 198v, 198v, 202v, 204, 204, 206v, 207, 208, 208v, 211, 212, 212v, 212v, 213v, 214, 214
Cuanta, *quanta.* 134
Cuantas, *quantas.* 67v, 130v
Cuantía, *quantia.* 71v
Cuanto, *quanto.* A2, A5v, 9v , 14v, 18v, 23, 32, 35, 38, 70v, 75v, 98v, 113, 123, 127, 129, 129, 141, , 180v, 186, 210, 211, 213v
Cuantos, *quantos.* 6v, 27v, 31, 39v, 49, 59, 59v, 60v, 110, 114
Cuarenta, *quarenta.* 42
Cuartos, *quartos.* 60v
Cuatro, *quatro.* 52v, 53, 55, 55v, 56, 121v, 121v, 178, 180
Cuatrocientos, *quatrocientos.* 8v
Cuervos, *cueruos.* 61
Cueva, *cueba.* 178
Cuevas, *cuebas.* 20v
Cuidada, *cuydada.* 129v
Cuidado, *cuydado.* A5v, 30, 30v, 35, 42, 44v, 53, 60, 67, 67v, 69, 90, 94v, 97v, 100v, 103v, 113v, 129, 143, 144, 154v, 160v, 180v, 187v, 195, 201v, 204, 206, 207, 207v, 209
Cuidador, *cuydador.* 59
Cuidados, *cuydados.* 17, 21, 30v, 37, 40, 82v, 86v, 103, 106, 142, 142, 142v, 182
Cuidadoso, *cuydadoso.* 11v, 33
Cuidadoso, *cuydadoso.* 142
Cuidadoso, *cuydadoso.* 185
Cuidar, *cuydar.* 45v

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cuidosa, *cuydosa.* 111v, 211
Cuidoso, *cuydoso.* 41, 47, 122
Cuidosos, *cuydosos.* 130
Cuitada, *cuytada.* 132
Daba, *daua.* 21v, 23, 26v, 56, 57, 58v, 71, 89v, 91v, 130, 132, 141, 144v, 145, 170, 186v, 192, 199v, 206
Dábales, *dauale.* 177
Daban, *dauan.* 6v, 20, 48v, 159, 165, 167v, 170, 175
Dádivas, *dadiuas.* 66, 188v
Dafne, *Daphne.* 121v, 128, 129, 129v, 130, 131v, 132, 132v, 141v, 156v, 27v, 38v,
Dais, *days.* 151, 184, 187v
Danza, *dança.* 51v
Danzando, *dançando.* 76v
Danzar, *dançar.* 206
Danzas, *danças.* 45v
Daréis, *dareys.* 13v, 193
Darle, *dalle.* 16v
De veras, *deueras.* 15v, 19, 19v, 30, 53, 58v, 67v, 125v, 127, 129v, 172v, 176v
Debajo, *debaxo.* 41v, 46, 86, 87, 122, 159v, 171, 209
Debe, *deue.* 8, 19, 72, 72v, 119v, 152, 194v
Debéis, *deueys* [90, 189v] y *vuieredes* [A2v]
Debemos, *deuemos.* 9v
Debes, *deues.* 16v, 19v, 147
Debíamos, *deuiamos.* A2
Debida, *deuida.* 77v, 80, 213v
Debido, *deuido.* 78, 129
Decálceme, *descalçeme.* 126v
Decía, *dezia.* 17, 28, 53, 55v, 61v, 117v, 125, 143, 170v, 172v, 177v, 208v, 213v, 214
Decían, *dezian.* 98, 109v, 129v
Decías, *dezias.* 122v, 132v
Decid, *dezid.* 179v
Decir, *dezir.* A5, A5v, 6v, 8, 19v, 27v, 37v, 49v, 50v, 58, 64, 69, 70, 88v, 90v, 91, 105v, 108, 132v, 145, 162, 171, 172, 172v, 174v, 180v, 182, 183, 183v, 194v, 200v, 201, 203v, 206v, 208, 211
Decirla, *dezirla.* 191v
Decirle, *dezille.* 26v
Decirles, *dezirles.* 163v
Decirlo, *dezirlo.* 104, 115, 118
Deciros, *deziros.* 90, 194
Decirse, *dezirse.* 27, 157v
Decirte, *dezirte.* 26, 129
Declaraba, *declaraua.* 100v, 123
Declararlo, *declarallo.* 118
Dedicadle, *dedicalde.* 62v
Dedicarlo, *dedicalle.* A3
Defender, *deffender.* 68v
Defenderse, *deffenderse.* 168
Defendiendo, *deffendiendo.* 173
Deis, *deys.* 13v, 62, 193
Deja, *dexa.* 49, 96v, 100v, 135, 150v, 188v
Dejaba, *dexaua.* 52v, 124, 124v, 140v, 162, 177, 191
Dejaban, *dexauan.* 44v
Dejad, *dexad.* 130v
Dejada, *dexada.* 71v
Dejado, *dexado.* A5v, 64, 78, 130, 183, 189
Dejan, *dexan.* 6v, 101v, 200v
Dejando, *dexando.* A4v, 29v, 42v, 45v, 57v, 71v, 157, 201v
Dejándole, *dexandole.* 35
Dejándome, *dexandome.* 79, 132
Dejar, *dexar.* 8, 59v, 102v, 103, 120, 153, 175, 195v, 211v
Dejara/dejará, *dexara.* 90, 200v
Dejaras, *dexaras.* 17
Dejaréis, *dexarades* [187v] y *dexareys* [90, 183v, 194v].
Dejarla, *dexarla.* 182v
Dejarle, *dexarle.* 127v, 140v
Dejarlos, *dexarlos.* 211
Dejarme, *dexarme.* 53v, 69v, 115v
Dejaron, *dexaron.* 57v, 129v
Dejaros, *dexaros.* 46v
Dejarte, *dexarte.* 152v
Dejas, *dexas.* 53v, 186
Déjate, *dexate.* A4
Dejé/deje, *dexe.* 99, 192
Dejemos, *dexemos.* 40, 57v, 142v, 152v, 164
Dejes, *dexes.* 127
Dejó/dejo, *dexo.* 8v, 14, 33, 60, 74v, 80v, 82v, 100, 108v, 156v, 160, 168v, 175, 188
Deleitable, *deleytable.* 214v
Deleitables, *deleytables.* 86v
Deleite, *deleyte.* 54
Deleites, *deleytes.* 133v
Deleitosa, *deleytosa.* 43v, 133v, 171v, 202
Deleitosas, *deleytosas.* 20v
Deleitoso, *deleytoso.* 54, 82, 157
Deleitosos, *deleytosos.* 84
Demofón, *Demophon.* 38
Demóstenes, *Demosthenes.* 6
Dependiese, *dependiesse.* 44v
Depravada, *deprauada.* 190
Deriva, *deriua.* 7
Derramaba, *derramaua.* 159
Derramaban, *derramauan.* 11v
Desabor, *disabor.* 194.
Desabridas, *dessabridas.* 40v
Desabrimiento, *dessabrimiento.* 47v
Desasosegó, *desasossego.* 121v
Desasosiego, *desasossiego.* 38, 87, 126, 144, 191v
Desasosiegos, *desasossiegos.* 180v
Desasosiegue, *desasossiegue.* 184
Desconfianza, *desconfiança.* 162v
Desconfianzas, *desconfianças.* 12
Descubriese, *descubriesse.* 159v, 198
Descubriesen, *descubriessen.* 45
Descuidadas, *descuydadas.* 71v
Descuidado, *descuydado.* 142, 173v
Descuidados, *descuydados.* 81v
Descuidáis, *descuidays.* 184
Descuido, *descuydo.* 207v, 208v
Desdeñaba, *desdeñaua.* 116
Desea, *dessea.* 8, 113, 119v
Deseaba, *desseaua.* 210
Deseada, *desseada.* 68v, 196
Deseadas, *desseadas.* 77
Deseado, *desseado.* 57v
Deseais, *desseays.* 90, 119v
Deseamos, *desseamos.* 144
Desean, *dessean.* 42, 110, 142v, 189v
Deseando, *desseando.* 163, 189, 214
Desear, *dessear.* 83v, 106v, 107, 172, 210v
Deseas, *desseas.* 20, 27v
Desembarazadas, *desembaraçadas.* 42v, 86
Desembarazando, *dessembaraçando.* 89
Desembarazar, *desembaraçar.* 187
Desengañaba, *desengañaua.* 205
Desenvuelto, *desembuelto.* 146
Deseo, *desseo.* 16v, 26, 30v, 33, 37v, 44, 60v, 68, 69v, 172v, 83, 90, 92v, 99, 106, 106, 106v, 106v, 109, 111, 116, 124v, 129, 141v, 143, 144v, 145, 157v, 162v, 181, 185, 198v, 204v, 207v, 212, 213v
Deseos, *desseos.* 6, 39v, 66, 85v, 89v, 115v, 166, 193, 208v
Deseosa, *desseosa.* 67v
Deseosas, *desseosas.* 53, 80
Deseoso, *desseoso.* 129v
Desfigurado, *disfigurado.* 77v
Desgaire, *desgayre.* 45, 155v
Deshace, *deshaze.* 209v
Deshacen, *deshazen.* 38v, 131
Deshacer, *deshazer.* 87v, 158v
Deshacerse, *deshazerse.* 75
Deshacía, *deshazia.* 61v
Deshaciendo, *deshaziendo.* 141
Desapasionada, *desapassionada.* 193
Despedazando, *despedaçando.* 62v
Despedazan, *despedaçara.* 60v
Despedazar, *despedaçar.* 202
Despertaban, *despertauan.* 130
Despreciase, *despreciasse.* 170v
Destilaban, *destilauan.* 95
Destituida, *destituyda.* 49v

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Destituido, *destituydo.* 114v
Destrozada, *destroçada.* 164v
Destrozadle, *destroçalde.* 153v
Destrozado, *destroçado.* 140v, 150
Destrozan, *destroçan.* 149v
Destrozando, *destroçando.* 149
Destrozarlo, *destroçallo.* 149
Destrozo, *destroço.* 68, 154
Destrozos, *destroços.* 205v
Destruir, *destruyr.* 102v
Destruirnos, *destruyrnos.* 105v
Descuidadamente, *descuydadamente.* 98
Desvalidas, *desualidas.* 41, 191
Desvarío, *desuario.* 60, 107v, 205v
Desvela, *desuela.* 29v, 48,
Desventura, *desuentura.* 32, 72v, 100
Desviar, *desuiar.* 194
Desvio, *desuio.* 213
Desvíos, *desuios.* 41v, 209v
Deteniendo, *detiniendo.* 53, 128
Detestaba, *detestaua.* 26v
Detuve, *detuue.* 191v
Detuviesen, *detuuiessen.* 50
Detuvo, *detuuo.* 106, 120v, 125
Devaneo, *deuaneo.* 68, 83, 106v, 116, 118, 158, 162v
Devoción, *deuoción.* 191v, 192
Devota, *deuota.* 195v
Devotas, *deuotas.* 163v, 183v
Dibujada, *dibucada.* 176
Dice, *dize.* A4v, 6v, 7, 7v, 8, 9, 9v, 11, 29, 60, 88v, 141v, 152v, 178, 182v, 189
Dicen, *dizen.* 9v, 27, 59v, 135
Dices, *dizes.* 26
Dícese, *dizese.* 46
Diciendo, *diziendo.* 8, 22v, 31, 55v, 56v, 57v, 58v, 59v, 61, 65v, 76, 89, 98, 122, 122v, 127, 127, 131v, 132, 151, 156, 170v, 171v, 177v, 177v, 190, 192
Diciéndole, *diziendole.* 16v, 41v, 117, 124v
Diciéndoles, *diziendoles.* 110v
Diese, *diesse.* 26v, 125, 182
Diésemos, *diessemos.* A2, 90
Diesen, *diessen.* 119, 166v, 193v
Dieses, *diesses.* 76
Diferente, *differente.* 58, 115, 191
Diferentes, *differentes.* 31, 167, 181v
Difícil, *difficil.* 29, 89, 113, 138v
Dificilísimo, *difficilimo.* 138v
Dificultad, *difficultad.* 48v, 90, 208
Dificultades, *difficultades.* 183
Dificultoso, *difficultoso.* 47v
Difunto, *deffunto* [129v, 130]; *defuncto* [202] y *defunto* [64].
Digais, *digays.* 89v
Dignase, *dignasse.* 142
Dije, *dixe.* 143v, 191
Díjele, *dixele.* 144
Dijera, *dixera.* 132v
Dijerais, *dixeredes.* 104
Dijeras, *dixeras.* 52
Dijere, *dixere.* 188
Dijeron, *dixeron.* 89v, 90, 92
Dijéronle, *dixeronle.* 202
Dijese, *dixere.* 11
Dijese, *dixesse.* 157v
Dijo, *dixo.* 6v, 7v, 20, 50, 52v, 57, 69v, 77, 80, 84, 106, 113v, 119v, 120v, 121, 122, 127v, 130v, 133, 141v, 142, 145v, 146v, 163, 170, 180v, 181v, 182, 182, 183, 183, 184, 184, 187v, 187v, 188, 188v, 189, 189v, 189v, 190v, 194v, 195v, 196, 196v , 197v, 198, 200v, 212v, 214
Díjole, *dixole.* 69v
Diligencia, *deligencia.* 159
Disculpa, *desculpa.* 111v
Discúlpame, *desculpame.* 103v
Disensión, *dissension.* 208
Disfavores, *disfauores.* 76, 97, 205v
Disfrazadas, *disfraçadas.* 59
Disfrazado, *disfraçadamente.* 23
Disfrazado, *disfraçado.* 162
Disgusto, *desgusto.* 45
Disimuladamente, *dissimuladamente.* 96, 163
Disimulado, *dissimulado.* 93
Disimular, *dissimular.* 6, 16v, 34v, 64v, 91, 113v, 122v, 202
Divagando, *diuagando.* 164
Diversas, *diuersas.* 23v, 34, 46, 164, 177v
Diversidad, *diuersidad.* 6, 45v, 146v, 146v
Diversos, *diuersos.* 89, 133, 164
Divertidores, *diuertidores.* 14
Divertiese, *diuertiesse.* 210
Divertir, *diuertir.* 18v
Divida, *diuida.* 194
Divide, *diuide.* 6
Divididos, *diuididos.* 123
Dividieron, *diuidieron.* 110v
Dividirse, *diuidirse.* 166
Divina, *diuina.* 34v, 53v, 86, 106v, 112v, 143v, 158v, 169, 191, 207v
Divinamente, *diuinamente.* 9, 46v
Divinas, *diuinas.* A4
Divino, *diuino.* A4v, 8, 17v, 52, 73, 73v, 74, 79, 81, 84, 125v, 126, 157v, 158, 169, 172v, 174v, 210
Divinos, *diuinos.* 96
Divirtiéndole, *diuirtiendole.* 20v
División, *diuision.* 7
Divisó, *diuiso.* 41v
Divulgados, *diuulgados.* 9v
Divulgarla, *diuulgalla.* 153
Divulgas, *diuulgas.* 25
Doce, *doze.* 7, 164v, 165v, 166, 166v, 168, 168v
Domina, *domella.* 138v
Donaire, *donayre.* 72, 81v, 96, 137, 155v
Donaires, *donayres.* 163v
Donceles, *donzeles.* 136
Doncella, *donzella.* 39v, 117v, 181v, 201
Doncellas, *donzellas.* 54v, 134v, 136, 142v, 183
Doscientos, *docientos.* 8v
Dragón, *drago.* 71
Dulce, *dulçe.* 20v, 68, 81, 85, 94, 108v, 185v, 204v
Dulcemente, *dulçemente.* 76
Dulcísimamente, *dulcissimamente.* 164
Dulcísimos, *dulcissimos.* 186v
Dulzor, *dulçor.* 57, 67v, 73, 170
Dulzores, *dulçores.* 83v
Dulzura, *dulçura.* 23, 73v, 106, 158v, 196v, 200
Dureza, *dureça.* 25, 75, 87v
Ébano, *euano.* 28
Echaba, *echaua* [A5v] y *hechaua* [114v]
Echaban, *echauan.* 191v
Echaréis, *echareys.* 108, 134, 192v
Efecto, *effecto.* 105v, 111, 112v, 129v, 162v, 173v, 192, 207v
Efectos, *effectos.* 86v, 88v, 161v, 172
Efectuado, *effectuado.* 142v
Efectuar, *effectuar.* 142v
Efectuarse, *effectuarse.* 95
Efectuase, *effetuase* [57] y *effetuasse* [106].
Efectuasen, *efectuassen.* 45v
Efectuosa, *effectuosa.* 103
Eficaces, *efficaces.* 20
Eficacia, *efficacia.* 6, 124v
Eficaz, *efficaz.* 69
Egipto, *Egypto.* 196v
Ejecución, *execucion.* 20v, 28
Ejecuta, *executa.* 139
Ejecutado, *executado.* 78, 166, 168
Ejecutando, *executando.* 202
Ejecutar, *executar.* 65, 69v, 113, 162v
Ejecute, *execute.* 61v
Ejecutes, *executes.* 199
Ejecutó, *executo.* 86
Ejecutoria, *executoria.* 103
Ejemplo, *exemplo.* 7, 143v
Ejemplos, *exemplos.* 6, 143v
Ejercicio, *exercicio.* A5v, 10, 64, 127v, 133, 146, 153, 156v, 164, 169, 173, 175, 183v, 190
Ejercicios, *exercicios.* 12v, 70v, 86, 110v, 210v

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Ejercita, *excercita.* 179
Ejercitaba, *exceraitaua.* 147
Ejercitado, *exceraitado.* 63
Ejercitando, *exceraitando.* 134v
Ejercitar, *excercitar.* 164v
Ejército, *exercito.* 151v, 153, 153v, 155, 155v, 167v
Elefante, *elephante.* 16
Elocuencia, *eloquencia.* 172
Embaraza, *embaraça.* 112v
Embarazo, *embaraço.* 10, 112, 142, 155v, 189
Embebece, *enueuece.* 51
Embebecida, *enbeuecida.* 66
Embebecidas, *embeuecidas.* 169
Embebecido, *embeuecido* [14, 93, 122v, 176, 184v, 190, 200, 214v] y *enbeuecido* [17].
Embebecidos, *embeuecidos.* 21v, 73v, 118v, 196v
Embebeciendo, *enueueçiendo.* 89
Embebecimiento, *enbeuecimiento.* 91
Embebecimientos, *embeuecimientos.* 183
Embelesa, *enuelesa.* 155
Embelesaban, *embelesauan.* 45
Embelesados, *enuelesados.* 84
Embraveces, *embraueces.* 137v
Embravecida, *embrauecida.* 15, 167v
Embravecido, *embrauecido.* 156, 166v, 176v
Embravezca, *enbrauezca.* 62v, 153v
Eminentísimos, *eminentissimos.* 9
Empedernida, *enpedernida.* 31
Empezado, *empeçado.* 100
Empezar, *empeçar.* 137
Empezó, *empeço.* 74, 126, 137
Empieza, *empieça.* 17, 72v, 153
Empiezo, *empieço.* 98v
Empíreo, *empirio.* 78v
Empleaba, *empleaua.* 70v, 124v, 192
Emponzoñada, *emponçoñada.* 79v
Empresa, *empressa.* 101, 113, 135v, 166
Empresas, *empressas.* 88v
Enamoraba, *enamoraua.* 13
Enarbolada, *enerbolada.* 27v, 212
Encantamientos, *encantamentos.* 147v
Encarecéis, *encareceys.* 188
Encarnizada, *encarniçada.* 138v
Encarnizado, *encarniçado.* 62v
Enclavaba, *encalauaua.* 166
Encolerizando, *encoleriçando.* 110v
Encomendaban, *encomendauan.* 148
Encontraba, *encontraua.* 77, 159v
Enderezaba, *endereçaba.* 195
Enderezan, *endereçan.* 147v
Enderezando, *endereçando.* 96
Enderezar, *endereçar.* 68v
Enderezaron, *endereçaron.* 156v
Eneida, *Aeneidos.* 7
Enfadaba, *enfadaua.* 206
Énfasis, *emphasis.* 193
Engañaba, *engañaua.* 96, 206
Engolfareis, *engolfareys.* 181
Engrandecerla, *engrandecella.* 99
Enramadas, *enrramadas.* 80
Enriquece, *enrriquece.* 96v
Enriquecen, *enrriquezen.* 74
Enriquecerle, *enriquezerle.* 82
Enriquezco, *enrriquezco.* 107v
Ensalza, *ensalça.* 161v
Ensalzaba, *ensalçaua.* 20v, 53
Ensalzada, *ensalçada.* 209
Ensalzado, *ensalçado.* 168v
Ensalzan, *ensalçan.* 101v
Entendáis, *entendays.* 190v
Entenderéis, *entendereys.* 181
Entendiese, *entendiesse.* 76, 91v, 106, 191
Entrase, *entrasse.* 115, 115v
Entretejían, *entretexian.* 180
Entretejida, *entretexida.* 15
Entretejiendo, *entreteciendo.* 133
Entreteniendo, *entretiniendo.* 110v
Entreteniéndose, *entretiniendose.* 122v
Entretenimiento, *entretiniendo.* 83
Entrometido, *entremetido.* A5v
Envanezco, *enuanezco.* 161v
Envejecida, *enuegecida.* 43v
Envejecido, *enuegecido.* 15v, 49
Envía, *embia.* 121
Enviadme, *embiadme.* 206v
Enviado, *embiado.* 25, 189
Envían, *embian.* 188v
Enviándola, *embiándola.* 192v
Enviar, *embiar.* A3, 181v, 184v
Enviará, *embiara.* 11
Enviarle, *embiarle.* 42v, 59
Enviase, *embiasse.* 92
Envidia, *inuidia.* 10, 90v, 213v
Envidiaba, *inuidiada.* 12v
Envidiando, *inuidiando.* 72, 214
Envidiosa, *inuidiosa.* 31, 44, 49, 73v, 77
Envidiosas, *inuidiosas.* 55v
Envidioso, *imbidioso* [31] y *inuidioso* [61v]
Envidiosos, *inuidiosos.* 131
Envíe, *embie.* 103
Envió, *embio.* 60v, 105v, 201
Envolverlo, *emboluerlo.* 171
Envueltos, *embueltos* [68] y *enbueltos* [53].
Erivis, *Eriuis.* 61v
Ermita, *hermita.* 81
Erudición, *erudicion.* 6
Esa, *essa.* 20, 26, 75, 99v, 105, 181v, 188v, 194v, 208
Esas, *essas.* 17, 33v, 82v
Escarabajos, *escarauajos.* 6v
Escarmentéis, *escarmenteys.* 183
Escasa, *escassa.* 128
Escaso, *escasso.* 83v, 112
Escasos, *escassos.* 10, 126
Escipión, *Scipion.* 83, 164v
Escitas, *scitas.* 133
Esclarecida, *esclarecida.* 192
Escogidísimos, *escogidissimos.* 171
Esconde, *absconde.* 79v, 152
Escondida, *abscondida.* 111
Escondido, *abscondido.* 74v
Escondió, *abscondio.* 145
Escribano, *escriuano.* A2
Escribiendo, *escriuiendo.* 26, 105v
Escribiese, *escribiesse.* 34
Escribió, *escriuio.* 193v
Escribir, *escreuir* [A5v] y *escriuir* [124v].
Escribirla, *escriuirla.* 64v, 205
Escribirle, *escriuirle.* 142, 207
Escritores, *escriptores.* A5
Escritos, *escriptos.* 6, 6v,
Escritura, *escriptura.* 9v, 71
Escrituras, *escripturas.* A5
Escuadrón, *esquadron.* 149v, 151v, 152v, 153, 167v, 168
Escuchaba, *escuchaua.* 16v, 50, 187v
Ese, *esse.* 10, 13v, 69, 90, 184, 190, 206, 206v
Esfera, *esphera.* 12
Esforzaba, *esforçaua.* 27, 150v
Esforzada, *esforçada.* 129
Esforzado, *esforçado.* 136, 139v
Esforzados, *esforçados.* 147v, 148v, 166
Esforzando, *esforçando.* 78
Esforzándose, *esforçandose.* 34v
Esforzarse, *esforçarse.* 58
Esfuerza, *esfuerça.* 79
Esfuérzale, *esfuerçale.* 28v
Esfuerzan, *esfuerçan.* 149v
Esfuerzo, *esfuerço.* 138
Esmalta, *esmalta.* 197
Esmerar, *esmerar.* 66
Esmerarse, *esmerarse.* 124v
Eso, *esso.* 9v, 17, 42, 114v, 141v, 160, 162, 180v, 188v, 194, 196, 211
Esos, *essos.* 20, 30v, 33v, 142
Espantaba, *espantaua.* 116v
Esperaba, *esperaua.* 139, 154, 212
Esperanza, *esperança.* 23v, 30v, 33v, 35v, 36v, 54, 64v, 65, 65v, 68v, 87, 97, 104v, 107v, 108, 112, 123v, 141, 145, 152v, 154, 161, 161v, 162v, 162v, 181, 192v, 204v, 213
Esperanzas, *esperanças.* 55v, 200

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Espesas, *espessas.* 141, 15 , 63v, 79
Espesos, *espessos.* 61, 87
Espesura, *espessura.* 146, 25
Espesuras, *espessuras.* 130v, 175v
Esquilo, *Aeschilo.* 8v
Esquiva, *esquiua.* 15v, 19v, 34, 54, 79, 93v, 117v, 206v
Esquivez, *esquiuez.* 143
Esquivo, *esquiuo.* 12, 88, 161v
Estaba, *estaua.* A5v, 14, 14v, 15, 18v, 21, 21v, 22, 22, 25v, 27v, 28, 31, 34, 41v, 49v, 50, 55v, 56v, 57, 57, 58, 64, 68v, 70v, 71, 71, 73, 74, 74v, 79, 86, 88, 91, 91v, 91v, 95v, 102, 103, 105v, 109, 114v, 114v, 117, 120, 120, 120, 121v, 122, 124v, 125, 125v, 129, 129, 129v, 140, 154v, 159, 160, 166, 173v, 174v, 174v, 180, 187, 188v, 189v, 189v, 191, 191, 192v, 196, 200v, 201, 201v, 211v, 212, 212v, 213, 214
Estaban, *estauan.* 20v, 32v, 33, 46, 53, 61, 63, 71v, 77, 86, 89, 95, 95, 98, 106v, 109, 119, 128v, 136, 136, 137, 146, 146v, 159, 163v, 163v, 169, 169v, 180, 203v, 214v
Estabas, *estauas.* 203v
Estáis, *estays.* 67, 92v, 151, 179v, 179v, 179v, 194v
Estancia, *estança.* 119, 127
Estaréis, *estareys.* 69v
Estéis, *esteys.* 113
Estenderlos, *estendellos.* 116v
Estorbadoras, *estoruadoras.* 210v
Estorban, *estoruan.* 128
Estorbar, *estoruar.* 51, 67v, 113, 167v
Estorbarle, *estoruarle.* 55
Estorben, *estoruen.* 69v
Estorbo, *estoruo.* 10, 112
Estorbose, *estoruose.* 144v
Estragaba, *estragaua.* 147
Estriba, *estriua.* 93v, 194v
Estribo, *estriuo.* 168
Estuve, *estuue.* 91v
Estuviera, *estuuiera* [30, 83v, 187v, 194v] y *estuuiere* [11].
Estuvierais, *estuuieredes.* 105
Estuvieron, *estuuieron.* 32v, 44v, 73v, 73v, 95, 109
Estuviese, *estuuiesse.* 28, 91
Estuvieses, *estuuiesses.* 122v
Estuvo, *estuuo.* 14, 27v, 32v, 35v, 63, 95v, 96, 98, 120v, 125, 139v, 168, 201v, 206, 213
Eternicen, *eternizen.* 215
Eternizaban, *eternizauan.* 170v
Evitar, *euitar.* 75, 189
Exageraba, *exageraua.* 61v
Excelente, *excellente.* 161
Excelentes, *excellentes.* 6v
Excesiva, *excesiua.* 19v
Excesivo, *excessiuo.* 12, 46, 125
Exceso, *excesso.* 80v, 104v, 125v, 140v, 185
Exenta, *esenta* [37v, 134] y *essenta* [92v, 115v]
Exento, *essento.* 185v
Exentos, *esentos.* 152v
Expreso, *expresso.* 60v
Exquisitos, *esquisitos.* 81
Extendida, *estendida.* 77
Extendidas, *estendidas.* 33
Extendido, *estendido.* 87
Extendidos, *estendidos.* 110
Extienda, *estienda.* 107
Extiende, *estiende.* 87v, 123v
Extranjera, *estrangera.* 203v
Extranjero, *estrangero* [109, 179v, 201] y *extrangero* [203].
Extranjeros, *estrangeros.* 190
Extraña, *estraña.* 101, 209v
Extremadura, *estremadura.* 177v
Extremo, *estremo.* 33v, 37v, 40, 44, 93v, 119, 193
Facciones, *faciones.* 199v
Faltasen, *faltassen.* 184
Fantástica, *phantastica.* 34
Fantásticos, *phantasticos.* 13v
Farsalia, *Pharsalia.* 61v
Favonio, *Fauonio.* 18, 83v
Favor, *fauor.* 33, 49, 54v, 95v, 104, 107v, 114v, 167, 171, 197, 205, 210
Favorable, *fauorable.* 13v, 49, 52, 68v, 79v, 200
Favorcillo, *fauorcillo.* 117, 181
Favorece, *fauorece.* 155v
Favorecen, *fauorecen.* 187
Favorecerlo, *fauorecelle.* A3
Favorecerme, *fauorecerme.* 10, 69v, 119v, 161
Favorecido, *fauorecido.* 33, 70v, 80v, 119
Favorecidos, *fauorecidos.* 31
Favoreciese, *fauoreciesse.* 19
Favores, *fauores.* 31, 53, 69, 75, 91, 105v, 107v, 205, 207
Favorezca, *fauorezca.* 67, 183v, 193
Favorina, *Fauorina.* 44v, 50, 53, 55v, 58v, 64, 71v, 73v, 74, 74v, 76, 76v, 77, 80, 82, 82v, 86v, 87, 95, 96, 100, 115, 117-119, 120, 121, 122, 127v, 130, 162, 162, 162v, 201v
Fe, *fee.* A2, 54, 65v, 66v, 67, 100, 127, 155v, 192v, 199, 203v, 213v
Febeos, *Phebeos.* 137v
Febo, *Phebo.* 21v, 22, 23, 51v, 78, 82v, 61, 124v, 132, 135, 136v, 146, 198, 209, 212, 212v
Fedra, *Phedra.* 37v
Fee, *fe.* 55
Feliz, *felice.* 46
Ficción, *fiction.* 36v
Ficciones, *fictiones.* 6, 205
Fija, *fixa.* 88
Fijaba, *fixaua.* 124v
Fijado, *fixado.* 32, 162
Fijados, *fixados.* 84
Fijan, *fixan.* 142v
Fijando, *fixando.* 71v
Fijase, *fixasse.* 135
Fijos, *fixos.* 170
Filemón, *Philemon.* 133
Filira, *Philira.* 44-45v, 49-53, 55v, 58, 58v, 71v, 74v, 80, 83, 106v, 108, 196v, 200v, 201, 204, 205, 214, 214v
Filis, *Philis.* 38, 184v
Filomela, *Philomela.* 38v
Filosofía, *philosophia.* 173
Filósofo, *philosopho.* 7v, 8v, 42,
Filósofos, *philosopho.* 169
Filósofos, *philosophos.* 6v
Finísimo, *finissimo.* 136
Finjo, *finxo.* 60
Finmarquio, *finmarchio.* 149, 155v
Finmarquios, *finmarchios.* 150, 151v
Fisonomía, *philosomía.* 203
Flavino, *Flauino.* 109, 141v, 159, 160, 162, 162, 30, 52v, 58v, 64, 71v
Flojedad, *floxedad.* 123
Fortalecida, *fortalezida.* 111
Fortaleciese, *fortaleciesse.* 211
Fortísimo, *fortissimo.* 71
Forzado, *forçado.* 12, 27, 94v
Forzosamente, *forçosamente.* 193
Forzoso, *forçoso.* 25v, 127v, 141, 143, 165v, 182, 183, 192
Frecuentada, *frequentada.* 179
Fresno, *frexno.* 81, 100v
Fresnos, *frexnos.* 179
Frigea, *Frixea.* 82v, 144, 144v, 145, 200v, 201
Fruto, *fructo.* 96, 109v, 190, 207
Frutos, *fructos.* 49v, 110, 211
Fuerza, *fuerça.* 12, 70v, 82v, 87v, 97v, 101, 114, 119, 132v, 134, 138, 138v, 139, 153v, 155, 164v, 166v, 168, 185, 198, 198, 198v, 204v
Fuerzas, *fuerças.* 12v, 38v, 40, 74v, 113v, 139, 139v, 148, 152, 153v, 156v, 162, 165v, 167, 187v
Fuese, *fuesse.* A2, 10, 14, 26, 44, 45v, 72, 90, 91, 91v, 95, 163, 164, 174v, 175v, 196, 201, 213
Fuésemos, *fuessemos.* A2
Fuesen, *fuessen.* 130
Fui, *fuy.* 22v, 54, 87, 120, 126v, 127, 174v
Fuiste, *fuystes.* 120v
Fulvio, *Fuluio.* 8v

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Galanísimas, *galanissimas.* 151
Galos, *gallos.* 83
Garbo, *garuo.* 137v
Gentileza, *gentileça.* 44v, 90v
Gobernaba, *gobernaua* [63] y *gouernaua* [73]
Gobernadores, *gouernadores.* A2v
Gobernando, *gouernando.* 148v
Gobernar, *gouernar.* 47, 178
Gobierno, *gouierno.* 190
González, *Gonçalez.* A2, A3,
Gonzalo, *Gonçalo.* A2
Gorjeaban, *gorgeauan.* 98
Gozaba, *gozaua.* 91, 140v, 186v
Gozabas, *gozauas.* 132v
Gozáis, *gozays.* 208v
Gozarla, *gozalla.* 158v
Gozase, *gozasse.* 135
Gozasen, *gozassen.* 168
Gradísima, *grandissima.* 128v
Grandísimo, *grandissimo.* 19, 180
Grandísimos, *grandissimos.* 167
Grave, *graue.* 7v, 17v, 27, 64v, 77, 85, 89, 104, 118v, 147, 153, 170, 215
Gravedad, *grauedad.* 6v, 9, 47v, 82v, 86
Gravemente, *grauemente.* 49v, 55v, 137v, 150
Graves, *graues.* 7, 75v, 143, 146v, 183, 187
Gravísimos, *grauissimos.* 6v
Grosera, *grossera.* A5v
Grosería, *grosseria.* 188v
Groserías, *grosserias.* 193v
Grosero, *grossero.* 10v, 125v, 171
Gruesa, *gruessa.* 148v, 166
Grueso, *gruesso.* 68v
Guardarla, *guardalla.* 48
Guardase, *guardasse.* 105v
Guiaba, *guiaua.* 170, 191
Gustáis, *gustays.* 103v, 169
Gustosísimos, *gustosissimos.* 132v
Ha, *a.* 29v, 37, 39, 58v, 62v, 162
Habéis, *aueys* [103v, 105, 179v, 189, 200v, 208]; *habeys* [208v] y *haueys* [46v, 104, 144, 159v, 179v, 179v, 182v, 182v, 183v, 184v, 187v, 192v, 208]
Habemos, *hauemos.* 141v, 189
Haber, *auer* [A5, 9, 62v, 98v, 100v, 103, 187v, 192v, 195, 199] y *hauer* [16v, 19v, 40, 44v, 52v, 53, 57v, 66, 73, 81, 105v, 129v, 130, 139v, 139v, 140v, 143, 164, 167, 173v, 174v, 177, 177v, 178, 181v, 187, 190, 200v, 207v, 209, 211, 213].
Haberla, *hauerla.* 204v
Haberle, *hauerle.* 130v
Haberles, *hauerles.* 80v
Haberlo, *auerlo.* 144
Haberme, *auerme* [34v] y *hauerme* [173v, 186, 193v, 207v].
Habernos, *auernos.* 67v
Haberse, *auerse* [129, 178] y *hauerse* [14v, 150, 165v, 68v, 71, 76v, 111v, 128, 129, 180].
Habérseles, *hauerseles.* 73v
Había, *auia* [A5v, 41, 102v, 105v, 142v, 159v, 168v, 174v, 191, 200v, 213v]; *hauie* [22] y *hauia* [A2, 18v, 20v, 25, 26, 31, 42, 44v, 55, 57v, 66, 69v, 71v, 72, 74, 74v, 80, 80v, 81, 92, 96, 96, 107v, 108v, 114v, 116v, 119, 120, 124v, 125, 125v, 141, 141v, 146, 157, 163, 177v, 195v, 196v, 200v, 201v, 204v, 205, 207, 208, 214].
Habíais, *auiades* [A2] y *hauiades* [193v]
Habíamos, *hauiamos.* 57
Habían, *auian* [9v, 102v y 175] y *hauian* [26v, 52v, 86, 89v, 109, 127v, 191v, 203 y 203v]
Habido, *auido* [140] y *hauido* [52v y 193v]
Habiendo, *hauiendo.* 88v, 100v, 166
Hablaba, *hablaua.* 116v
Hablarle, *ablarle.* 199
Habrá, *aura.* 29v, 95v, 107, 113, 152
Habrás, *auras.* 102
Hace, *haze.* A2, 6, 7, 9v, 20, 21, 23, 65, 78, 83v, 88v, 142, 149v, 157v, 172v, 185, 188v, 189, 192v
Hacedero, *hazedero.* 124
Hacéis, *hazeys.* 151, 174, 182v
Hacemos, *hazemos.* A2v
Hacen, *hazen.* 6, 84, 109v, 130, 142v, 149v, 167v, 184, 192v, 209v
Hacer, *hazer.* A5, 9v, 13, 14, 17v, 19v, 20v, 27v, 28v, 65, 66, 67, 76v, 79v, 91v, 93v, 94v, 95v, 101, 102v, 104v, 107v, 108, 113, 119v, 139, 142, 144, 146v, 149v, 152v, 171v, 182, 182v, 185, 185v, 186, 189v, 190, 199v, 200, 204v
Hacerla, *hazerla.* 144, 203, 211
Hacerlos, *hazerlos.* A3v
Hacerme, *hazerme.* 69
Hacerse, *hazerse.* 183
Hacérseles, *hazerseles.* 84
Haces, *hazes.* 19, 170v
Hacía/hacia, *hazia.* 16v, 34v, 44v, 69v, 83, 95v, 98, 109, 156v, 169v, 169v, 169v, 171, 187, 190v, 191v, 192
Hacía, *hazia.*
Hacían, *hazian.* 114v, 208v
Hacienda, *hazienda.* 30, 90, 101v, 154v, 165v
Haciendo, *haziendo.* 6v, 28v, 68, 76, 77v, 78, 80, 81, 81v, 85v, 130, 144, 144v, 148, 149, 153v, 173, 175v,
Haciendo, *haziendo.* 182, 201, 209v
Haciéndole, *haziendole.* 42v, 71, 95
Haciéndoles, *haziendoles.* 134, 150
Haciéndose, *haziendose.* 164v
Hagáis, *hagays.* 61v
Hallaba, *hallaua.* 10, 116, 123, 123v, 185v, 191v
Hallaban, *hallauan.* 56v, 80
Hallaréis, *hallareys.* 183v
Hallarle, *allarle.* 201
Hallase, *hallasse.* 94v
Hasta, *asta.* 80
Hastío, *fastio.* 10
Hay, *ai* [183] y *ay* [A5, 6v, 30v, 36, 43v, 49, 54v, 59, 65, 84v, 85v, 89v, 90, 96, 97, 97v, 107, 109v, 115, 130, 137v, 139, 161v, 171, 181v, 182v, 183, 184, 197v, 199].
Haya, *aya.* A2v, 11, 119v
Hayáis, *ayays.* 90, 104v
Hayas, *ayas.* 35, 156
Hebras, *ebras.* 136v
Hecha, *fecha.* A2
Hechos, *echos.* 13v
Helada, *elada.* 22, 157
Heladas, *eladas.* 43v, 44
Helado, *elado.* 65v, 75
Helvio, *Heluio.* 132v, 133, 133, 141, 142v, 146, 146v, 147, 156v, 157, 164v
Heráclito, *Eraclito.* 146v
Heridle, *herille.* 153v
Hermoseaba, *hermoseaua.* 170
Hermosísimas, *hermosissima.* 157
Hermosísimas, *hermosissimas.* 171v
Hermosísimo, *hermosissimo.* 170
Heroica, *heroyca.* 6v
Heroico, *heroyco.* 9v
Hice, *hize.* 159v, 160
Hiciera, *hiziera.* 135v
Hicieron, *hizieron.* A2, 39, 79v, 205v
Hiciese, *hiziesse.* 182, 199v, 204v
Hicistes, *hizistes.* 154
Hielo, *yelo.* 87, 87v
Hierbas, *yeruas.* 16v
Himnos, *hymnos.* 77v
Hipócrates, *Hypocrates.* 8v
Hircano, *hyrcano.* 95v
Historias, *hystorias.* 6v, 9v,
Hojas, *ojas.* 41v
Holanda, *olanda.* 132
Holgaba, *holgaua.* 186v
Holganza, *holgança.* 36v, 97, 105, 185v
Hombro, *ombro.* 46
Honra, *honrra.* 26, 69v, 78, 129v, 182, 185, 206v
Honrada, *honrrada.* 129v
Honrado, *honrrado.* 105v
Honrados, *honrrados.* 44v, 128v, 189v
Honrosa, *honrrosa.* 62, 78v

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Honrosamente, *honrrosamente.* 143v
Honroso, *honrroso.* 106, 174
Hora, *ora.* 126v, 199, 199v
Horacio, *Horatio.* 7v
Horizonte, *orizonte.* 164v, 172
Hospedaje, *hospedage.* 95
Hoy, *oy.* A3v, 37, 159v
Hubiera, *vuiera.* A5v, 9v, 22, 176v, 182v
Hubieron, *vuieron.* 85v, 129v, 146v, 168v
Hubiese, *vuiesse.* 55v, 73v, 89v, 91v, 188
Hubiesen, *vuiessen.* 109
Hubieses, *vuieras.* 42
Hubo, *vuo.* 14, 26v, 40, 63, 146v, 173, 185v
Huía, *huya.* 176v
Huir, *huyr.* 92v
Huirá, *huyra.* 152
Huiréis, *huyreys.* 189v
Humedezcáis, *humedezcays.* 187v
Humillaba, *humillaua.* 169
Iba, *yua.* 26, 41, 41v, 45v, 57v, 66, 67v, 73v, 86, 96, 98, 119v, 121v, 125, 126, 157, 159v, 166v, 169v, 171v, 175, 175v, 195v, 202v, 212
Íbamos, *yuamos.* 114
Iban, *yuan.* 22, 45v, 58, 76, 77v, 80, 86v, 94v, 106v, 110v, 126, 130, 133, 146, 148, 163, 207v
Íbanle, *yuanle.* 77v
Ido, *ydo.* 111v, 177
Iglesias, *yglesias.* 191v
Ignoráis, *ignorays.* 183
Igual, *ygual.* 35v, 71, 118, 137
Igualado, *ygualado.* 138v
Igualar, *ygualar.* 211v
Igualara, *ygualara.* 179v
Iguales, *yguales.* 134, 156v, 168
Ilustrada, *illustrada.* 35, 51
Ilustrado, *illustrado.* 31v, 76, 192
Ilustrados, *illustrados.* 8v
Ilustre, *illustre.* A4v, 122v, 135, 139, 142
Ilustres, *illustres.* 130, 134v, 179v
Imaginación, *ymaginacion.* 111v
Imaginaciones, *ymaginaciones.* 142v, 189
Imaginando, *ymaginando.* 91v
Imaginar, *ymaginar.* 86, 172, 181v, 207v
Imaginativos, *ymaginatiuos.* 189
Imitaba, *imitaua.* 23
Imitar, *ymitar.* 84
Impidiese, *impidiesse.* 46
Importaba, *importaua.* 14
Importunidades, *inportunidades.* 184
Imposible, *impossible.* 106v, 124, 214
Impresas, *impressas.* A2v
Impresión, *impression.* A2, A2v
Impreso, *impresso.* 209v
Impresor, *impressor.* A2
Impresos, *impressos.* A2v
Imprima, *imprimiere.* A2v
Imprimiese, *imprimiesse.* A5v
Imputaba, *imputaua.* 139
Inadvertida, *inaduertida.* 193v
Inadvertido, *inaduertido.* 183
Inclinase, *inclinasse.* 90v
Inconveniente, *inconuiniente.* 64v, 189v
Inconvenientes, *inconuinientes.* 48v, 180v, 182
Increible, *increyble.* 147
Inducía, *induzia.* 144
Inducido, *induzido.* 207v
Inducidoras, *induzidoras.* 44
Infalibles, *infallible.* 189
Influye, *ynfluye.* 97
Informaba, *informaua.* 193
Informasen, *informassen.* 92
Inmensa, *immensa.* 53v
Inmortales, *immortales.* 199v
Inmortalidad, *immortalidad.* 9
Inmovible, *immouible.* 16, 175
Inocente, *innocente.* 205
Inocentes, *innocentes.* 60v
Inquietaban, *inquietauan.* 127v
Intentaba, *intentaua.* 211
Interés, *interesse.* 108, 179
Interesa, *interessa.* 167v
Interrumpirle, *interrumpelle.* 16v
Invencible, *inuencible.* 16, 27v
Inventadas, *inuentadas.* 158
Invierno, *inuierno.* 109v, 110, 110v
Ir, *yr.* 12v, 35, 76v, 89v, 94v, 97, 112v, 114, 150v, 190, 192v
Ira/irá, *yra.* 65v, 89, 155v
Iré, *yre.* 69v, 176v
Iréis, *yreis.* 185
Irme, *yrme.* 114
Irse, *yrse.* 127v, 141v, 144, 156v
Islas, *yslas.* A5
Izquierdo, *yzquierdo.* 46, 125
Jabalí, *jauali.* 15
Jacerina, *iacerina.* 184v
Jamás, *iamas.* 49v, 124
Jarama, *Xarama.* 20
Jarameño, *xarameño.* 15v, 148
Jasón, *Iason.* 38
Jerarquía, *hierarchia.* 202v
Jimeno, *Ximeno.* A4
Joven, *jouen.* 82v, 87, 88v, 111, 129v, 139v, 169v, 177v, 190
Jóvenes, *jouenes.* 58v, 123, 165, 166v, 168
Juan, *Iuan.* A2v
Juicio, *juyzio* [189, 189v y 68] y *juzio* [8]
Juliano, *Iuliano.* 7v
Juno, *Iuno.* 46v, 47, 48, 49
Juntase, *juntasse.* 124
Júpiter, *Iupiter.* 24, 24v, 56v, 63, 82, 188v
Juraba, *juraua.* 56v
Jurisconsultos, *iurisconsultos.* 6v
Justiniano, *Iustiniano.* 7
Juvenil, *juuenil.* 83v
Juventud, *juuentud.* 42, 54, 61v, 78, 83v, 132, 134v, 185, 193v
Juzgaba, *juzgaua.* 137v
Juzgaban, *juzgauan.* 160
Juzgasen, *juzgassen.* 159v
Laborcillas, *laborçillas.* 25
Lágrimas, *lagrymas.* 56, 60v, 77v, 136v, 141v, 156v, 197
Lamentaban, *lamentauan.* 138
Lance, *lançe.* 167v
Lanza, *lança.* 8v, 37v, 148v, 152v, 166
Lanzas, *lanças.* 101v
Lasa, *lassa.* 68
Lasciva, *lasciua.* 81v
Lasciva, *lasciuas.* 182v
Lascivo, *lasciuo.* 13, 26v, 109, 158v
Lascivos, *lasciuos.* 9v, 39v
Laso, *lasso.* 83v, 187
Lazos, *laços.* 21
Leí, *ley.* 65v, 123
Leía, *leya.* 66
Leída, *leyda.* 126v
Leído, *leydo.* 6v, 25, 26, 133v, 178, 179v
Lejos, *lexos.* 19v, 36, 49v, 109, 122, 150v, 163, 178v, 189v, 191, 202v, 211
Lenguajes, *lenguages.* 10v
Levanta, *leuanta.* 51v, 68, 84v, 88v, 107, 134, 157v, 161, 172v, 198
Levantaba, *leuantaua.* A5v, 83, 132, 173v
Levantad, *leuantad.* 179v
Levantada, *leuantada.* 176
Levantado, *leuantado.* 87, 107, 160v
Levantados, *leuantados.* 46, 71, 138, 173v
Levantais, *leuantays.* 35v
Levantan, *leuantan.* 109, 155v
Levantando, *leuantando.* 28v, 89v, 124v, 173v, 189
Levantándose, *leuantandose.* 74, 156v, 163
Levántanse, *leuantanse.* 137v
Levantar, *leuantar.* 74v, 105
Levantarlo, *leuantallo.* 140
Levantarme, *leuantarme.* 25v
Levantaron, *leuantaron.* 50, 154

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Levántate, *leuantate.* 17
Levante, *leuante.* 21v, 99, 106v
Levanto/levantó, *leuanto.* 38, 44, 49v, 50, 59v, 100, 173
Leve, *leue.* 80v, 157v, 163, 163v
Leves, *leues.* 121v
Leyese, *leyesse.* 120
Liceo, *Lyceo.* 105v
Licor, *liquor.* 75
Licurgo, *lycurgo.* 42
Lienzos, *lienços.* 170
Ligerísimas, *ligerissimas.* 149
Limpieza, *limpieça.* 26v, 35
Linajes, *linages.* 178
Linceo, *Lynceo.* 111v
Linfas, *limphas.* 17v, 173v, 209v
Lira, *lyra.* 51v, 81v, 83, 83v, 133v, 174, 209
Liras, *lyras.* 106v, 122v
Lirea, *Lyrea.* 129v, 130
Lirio, *lyrio.* 78v
Lirios, *Lyrios.* 71v
Lirnesia, *Lyrnesia.* 66, 68v
Lisia, *Lysia.* 44v, 50, 55v, 58, 64v, 66, 67, 69, 69v, 69v, 70v, 71, 74v, 76v, 77, 83, 106v, 107, 156v, 185v, 186, 186v, 204, 208v, 210v
Lisiaba, *lisiaua.* 127
Lisio, *Lysio.* 127
Lisonjeros, *lisongeros.* 39
Liviana, *liuiana.* 26, 94
Liviandad, *liuiandad.* 19v, 42, 54, 55
Liviandades, *liuiandades.* 47v
Liviano, *liuiano.* 54, 55, 69v
Livio, *Liuio.* 9
Llamaba, *llamaua.* 87v, 102v, 147
Llave, *llaue.* 67, 104
Llaves, *llaues.* 40
Llegaba, *llegaua.* 56v, 68v
Llegábame, *llegauame.* 174v
Llegaban, *llegauan.* 80, 106v
Llegase, *llegasse.* 100, 105v, 202v
Llegasen, *llegassen.* 95
Lleva, *lleua.* 97, 134, 157v, 188, 193
Llevaba, *llebaua* [56] y *lleuaua* [114, 127v y 154]
Llevaban, *lleuauan.* 45, 77v, 80, 106v
Llevado, *lleuado.* 22, 78v, 128v, 132
Llevados, *lleuados.* 109
Lleváis, *lleuais* [62] y *lleuays* [192v]
Llevan, *lleuan.* 77v, 135v, 170v
Llevando, *lleuando.* 35v, 44, 70v, 78v, 119v, 127v, 167
Llevándole, *lleuandole.* 159
Llévanle, *lleuanle.* 121v
Llevar, *lleuar.* 46v, 49, 54v, 121v, 191
Llevara, *lleuara.* 40
Llevaréis, *lleuareys.* 182v
Llevarle, *lleualle.* 41
Llevarme, *lleuarme.* 114, 122v
Llevas, *lleuas.* 41v
Llevase, *lleuasse.* 51v
Lleve, *lleue.* 51v
Lleven, *lleuen.* 181
Llevo / llevó, *lleuo.* 34, 39v, 63v, 68v, 72
Lloraba, *lloraua.* 78
Lloráis, *llorays.* 208v
Llorarlo, *llorallo.* 140
Lluvia, *lluuia.* 141v, 179v
Lluvias, *lluvias.* 109v
Lozana, *loçana.* 54, 78, 132, 140v
Lozanía, *loçania.* 61v
Lozano, *loçano.* 107v, 190v
Lozanos, *loçanos.* 165, 168
Luce, *luze.* 51v
Lucero, *luzero.* 21v
Luces, *luzes.* 31v
Lucía, *luzia.* 70v
Lucidas, *luzidas.* 151
Luciente, *luziente.* 12v, 39v, 46, 128v, 145, 150v, 212v
Madeja, *madexa.* 14v
Madejas, *madexas.* 60
Madejuelas, *madexuelas.* 12v, 21v
Maldice, *maldize.* 150
Magullaba, *magullaua.* 156
Magullaban, *magullauan.* 137v
Majestad, *magestad.* A2v, 185
Maldiciendo, *maldiziendo.* 140v
Maldiciente, *maldiziente.* 59
Maltrataban, *maltratauan.* 138
Manaba, *manaua.* 80, 100v, 157
Mancilla, *manzilla.* 18
Mancillas, *manzillas.* 32
Mandaba, *mandaua.* 132
Mandaban, *mandauan.* 34v
Manifestaba, *manifestaua.* 53
Manifestaban, *manifestauan.* 119
Mansísimas, *mansissimas.* 33v
Mantuvo, *mantuuo.* 32v
Máquinas, *machinas.* 68
Maravedís, *marauedis.* A2v
Maravilla, *marauilla.* 19v, 30v, 52v, 73v, 80v, 84v, 86v, 121v, 124, 129v, 138, 165v
Maravillaba, *marauillaua.* 24v, 122,
Maravillábanse, *marauillauanse.* 55v
Maravillado, *marauillado.* 117, 171
Maravillados, *marauillados.* 128v, 175
Maravillaráis, *marauillarias.* 58v
Maravillaros, *marauillaros.* 90
Maravillarse, *marauillarse* [201v] y *marauillasse* [170v]
Maravilles, *marauilles.* 33
Maravilloso, *marauilloso.* 169v
Maravillosos, *marauillosos.* 6v
Matanza, *matança.* 166
Matanzas, *matanças.* 149v
Matanzas, *matanças.* 83
Matizado, *matiçado.* 136v
Mejillas, *maxillas* [136v] y *mexillas* [13 y 66v]
Melancólica, *malencolica.* 61
Melchor, *Melchior.* A4v
Meneasen, *meneassen.* 32v
Menguase, *menguasse.* 56v
Menospreciaba, *menospreciaua.* 115v
Mensajera, *mensagera.* 12
Mensajero, *mensagero.* 128
Mensajeros, *mensageros.* 92
Mensajes, *mensages.* 103
Metafísica, *metaphysica.* 7v
Metamorfosis, *methamorphose.* 66v
Mil, *mill.* 37v, 38, 56, 66v, 146v, 150, 161
Mincio, *Mijncio.* A3v
Minerva, *Minerua.* 133v, 174v
Miraba, *miraua.* 22, 206, 212v, 214
Miraban, *mirauan.* 60v
Miradlos, *miraldos.* 167v
Miráis, *mirays.* 206v
Mirarla, *miralla.* 137
Mirarlo, *miralle.* 6v
Misa, *missa.* 191v, 192
Mismo, *mesmo.* 144v
Misma, *mesma.* 49, 68v, 82v, 98v, 114v, 117, 143, 179v, 211v
Mismas, *mesmas.* 90v, 162v
Mismo, *mesmo.* 14v, 22v, 38, 46v, 55v, 63, 71v, 95, 96v, 97v, 103, 125, 125v, 130, 131v, 140, 144v, 160v, 161v, 164, 165, 169v, 171v, 179v, 180, 200v, 202, 207
Mismos, *mesmos.* A3v, 38v, 102
Misterio, *mysterio.* 156v
Mofaba, *mofaua.* 190v
Monarquía, *monarchia.* 24v, 126v
Monasterio, *monesterio.* 145
Mostraban, *mostrauan.* 31
Monstruo, *mostruo.* 29v
Mostraba, *mostraua.* 116v, 120, 151v, 162, 162, 57, 63v, 70
Mostraban, *mostrauan.* 20v, 148v
Mostráis, *mostrays.* 92v, 151
Mostrase, *mostrasse.* 34, 135
Mover, *mouer.* 33v, 147
Moverse, *mouerse.* 45, 166v
Moví, *moui.* A5, 61v
Movía, *mouia.* 56
Movida, *mouida.* 193v
Movido, *mouido.* A4v, 28, 151, 193v
Movidos, *mouidos.* 73v, 128v, 165
Moviéndose, *mouiendose.* 18v

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Moviera, *mouiera.* 54v, 102v
Movieses, *mouieres.* 35
Movimiento, *mouimiento.* 13, 75v, 138v, 199v
Movimientos, *mouimientos.* 13v, 181
Movió, *mouio.* A5, 26, 199v
Mozos, *moços.* 166, 190v
Mudaba, *mudaua.* 66v
Mudanza, *mudança.* 65v, 72v, 99v, 114v, 119, 123, 124, 167v, 185v, 192v, 193v, 204v, 211, 214v
Mudanzas, *mudanças.* 60, 201v
Mueve, *mueue.* 18v
Mujer, *muger.* 16, 29v, 47, 48v, 49, 135, 183
Mujeril, *mugeril.* 53v, 125, 214v
Naipes, *naypes.* 190
Nativa, *natiua.* 163v
Nativo, *natiuo.* 114
Nave, *naue.* 18v, 161, 165
Navegando, *nauegando.* 125v
Navegante, *nauegante.* 15v
Naves, *naues.* 147, 148, 165
Necesario, *necessario.* 195
Necesaria, *necessaria.* 64, 141v
Necesario, *necessario.* 40v, 67, 113v, 113v, 130v, 144,
Necesarios, *necessarios.* 143v
Necesidad, *necessidad.* 28, 33, 117, 181v, 187
Necesidades, *necessidades.* 80v, 164
Necesitado, *necessitado.* 25, 53v
Nefando, *nephando.* 55v, 140v
Negaba, *negaua.* 22v
Nereida, *Nereyda.* 83, 89v, 90v, 92, 94v, 95, 156v, 163, 200v, 202v, 204
Nevadísimo, *neuadissimo.* 26v
Nevado, *neuado.* 197v
Nevados, *neuados.* 45
Nevio, *Neuio.* 9
Nieve, *nieue.* 18, 22
Nieves, *nieues.* 109v
Ninfa, *nimpha.* 23, 23v, 24, 41, 45, 74v, 75v, 82v, 83, 90v, 94v, 95, 96, 97, 97v, 80v, 103, 169, 105, 113v, 117v, 122, 128v, 129, 129v, 137v, 170, 171, 174v, 178v, 199v, 200, 202v, 205, 205v, 206v, 213
Ninfas, *nimphas.* A2, A3v, A4v, 17v, 44, 45, 45v, 50, 52v, 53, 55, 57v, 58, 71, 73v, 76, 76v, 77, 80, 80v, 81, 83, 84, 86, 90, 90v, 92v, 95v, 106, 110, 130, 134v, 156v, 157, 157, 159v, 163, 163v, 168v, 171v, 179, 183v, 196v, 209v, 215
Nivel, *niuel.* 18
Nombréis, *nombraredes.* A2
Noruegos, *nurueganos* [165] y *nuruegos* [165v]
Novedad, *nouedad.* 117, 124
Noventa, *nouenta.* 8v
Noviembre, *nouiembre.* A2v
Novillo, *nouillo.* 57v
Novios, *nouios.* 46 49
Nube, *nuue.* 21v, 145
Nubes, *nuues.* 32, 44, 75v, 187
Nueva, *nueua.* 22, 146
Nuevamente, *nueuamente.* 116, 177, 196v
Nuevas, *nueuas.* 20, 66, 68v, 119v, 123, 141v, 196v, 200v,
Nueve, *nueue.* A4, 171v, 174
Nuevo, *nueuo.* 21v, 73, 102v, 102v, 135v, 137, 142, 156v, 192v, 196, 200v
Nuevos, *nueuos.* 47v, 66, 69
Obedeciendo, *obedesciendo.* 34v
Ocasión, *occasion.* 33v, 50, 151, 187, 214
Ocasiones, *occasiones.* 101v
Océano, *occeano.* 95, 208
Octavas, *octauas.* 172v
Ocupaba, *ocupaua.* 124v, 191v
Ocupaban, *ocupauan.* 127v, 195, 210v
Ocupado, *occupado.* 91v
Odisea, *Odysea.* 7
Ofenda, *offenda.* 104v
Ofendedores, *offendedores.* 184v
Ofenden, *offenden.* 25v
Ofender, *offender.* 102, 104v
Ofenderla, *offenderla.* 144
Ofendido, *offendido.* 23v
Ofendo, *offendo.* 83v
Ofensa, *offensa.* A3, 49v, 53, 54v, 57, 69v
Oficio, *officio.* 10v, 33v, 44v, 76, 120, 120v, 142, 147, 153, 166v, 172v, 180v, 185, 190v, 195
Oficios, *officios.* 81
Ofrece, *offrece.* A3, 36, 161v
Ofrecer, *offrecer.* 143
Ofrecida, *offrecida.* 66v
Ofrecído, *offrecido.* 39v
Ofrecieron, *offrecieron.* 80
Ofrecimientos, *offrecimientos.* 71
Ofreció, *offrecio.* 143
Ofuscar, *offuscar.* 204
Ofuscarme, *offuscarme.* 126
Oí, *oy.* 197
Oía, *oya.* 44v
Oían, *oyan.* 159
Oída, *oyda.* 133v
Oído, *oydo.* A5, 42, 43, 90, 127v, 189, 196v, 200v
Oidores, *oydores.* A2v
Oídos, *oydos.* 19v, 33v, 40
Oír, *oyr.* 27, 31, 50, 69, 81, 86v, 98, 100, 11v, 131v, 142, 181
Oírla, *oyrla.* 73v, 212v
Oírle, *oyrle.* 57, 141
Oírlo, *oyrlo.* 212
Oiste, *oystes.* 183
Olvida, *oluida.* 97v
Olvidaban, *oluidauan.* 20
Olvidada, *oluidada.* 49v, 85v, 142, 214v
Olvidadas, *oluidadas.* 31v, 90v
Olvidado, *oluidado.* 25, 55, 56, 97v, 143v, 160v, 169v, 177, 185, 197v, 200v
Olvidados, *oluidados.* 37, 44v, 60v, 146v, 156v, 182
Olvidáis, *oluidays.* 182v
Olvidando, *oluidando.* 133, 208v
Olvidándose, *oluidandose.* 31
Olvidar, *oluidar.* 42v, 69v, 172v, 175v, 184v, 211, 212v
Olvidara, *oluidara.* 88, 195
Olvidarle, *oluidarle.* 162, 208
Olvidaron, *oluidaron.* 203v
Olvidarse, *oluidarse.* 67v
Olvidarte, *oluidarte.* 43, 200, 211v
Olvidase, *oluidasse.* 76
Olvidé, *oluide.* 81v
Olvido, *oluido.* A4v, 32v, 85v, 88, 170v, 178v, 181
Onzas, *onças.* 8
Oprobios, *oprobrios.* 145
Ordenaba, *ordenaua.* 162v
Ordenaban, *ordenauan.* 56
Orfeo, *Orpheo.* 170v
Osa, *Ossa.* 63
Osaba, *osaua.* 172
Oscuro, *escuro.* A3v
Oveja, *oueja.* 195
Ovejas, *ouejas.* 14v, 30, 35v, 41, 43v, 58, 68v, 70, 70v, 146v, 179, 195v
Ovejuela, *ouejuela.* 93v
Ovejuelas, *ouejuelas.* 24v, 41v, 115, 116, 119v, 212
Ovidio, *Ouidio.* 8, 9v, 182v, 188
Pagábame, *pagauame.* 143
Pagase, *pagasse.* 117
Pajarillos, *paxarillos.* 11v, 98, 169
Pájaros, *paxaros.* 56
Pajes, *pages.* 10v
Paraba, *parava.* 205v
Paraban, *parauan.* 53, 138
Paraíso, *paraiso.* 18, 73v
Parvas, *paruas.* 109v
Pasa, *passa.* 22v, 38v, 79, 84, 101, 113v, 119v, 120v, 128, 142, 159v,
Pasaba, *passaua.* 44v, 52v, 53, 58v, 69, 87, 92, 116, 120, 159, 178, 192, 206
Pasábamos, *passauamos.* 172v
Pasaban, *passaban* [86v] y *passauan* [91, 163 y 210v]
Pasada, *passada.* 94, 119v, 121, 191v

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Pasadas, *passadas.* 68v
Pasado, *passado.* 119v, 124v, 146v, 180v, 186, 190v, 205v
Pasados, *passados.* 40, 94, 144v, 163v
Pasajeros, *passageros.* 172
Pasan, *passan.* 59v
Pasando, *passando.* 100, 100, 103, 127v, 26v, 6v, 81, 82, 82v
Pasándola, *passandola.* 146v
Pasar, *passar.* 10, 11, 29, 36, 40v, 67, 70, 74v, 82, 82v, 104, 115v, 120, 127v, 147, 157, 175v, 177v, 181, 211, 212
Pasara, *passara.* 99, 141, 179v
Pasaréis, *passareys.* 181
Pasaremos, *passaremos.* 121
Pasaron, *passaron.* 70, 178
Pasas, *passas.* 12
Pasase, *pasasse.* 86
Pasatiempo, *passatiempo.* 178, 186v
Pasatiempos, *passatiempos.* 173, 175v
Pase, *passe.* 29v, 62v, 122
Paseando, *passeando.* 128v
Pasear, *passear.* 127v, 159v, 170
Pasearse, *passearse.* 60v
Pasen, *passen.* A2v
Paseos, *passeos.* 39v, 103, 182v, 191, 192
Pasión, *passion.* 84v, 113v, 117v, 192v, 204, 206v
Pasiones, *passiones.* 49v, 51, 125v
Paso, *passo.* 12, 14v, 23v, 24, 41, 68v, 69, 77, 77v, 83v, 94v, 112, 121v, 122v, 128, 129, 154, 156v, 165, 168v, 186v
Pasos, *passos.* 22v, 31, 35v, 45, 84v, 90v, 96, 100, 113v, 119, 125, 126, 145, 150v, 157, 169v, 186v, 188, 198
Pasóse, *passose.* 132
Pastora, *postora.* 52
Pastorzuelo, *pastorçuelo.* 14v
Pecado, *peccado.* 53, 53v, 94v
Pecados, *peccados.* 9v, 59v, 126v
Pedazos, *pedaços.* 21
Peinando, *peynando.* 21v
Pensaba, *pensaua.* 91, 92, 115v
Pensaban, *pensauan.* 73v
Pensabas, *pensauas.* 65
Pensativa, *pensatiua.* 89v
Pensativas, *pensatiuos.* 119
Pensativo, *pensatiuo.* 124v
Perdáis, *perdays.* 35v, 120v
Perderéis, *perdereys.* 183v
Perdiese, *perdiesse.* 42
Perdonaréis, *perdonaredes.* 189v
Perdonarle, *perdonalle.* 53v
Perezosa, *pereçosa.* 118v, 198v
Perfección, *perfection.* A5v, 64v, 213v
Perfeccionarlas, *perficionarlas.* 70v
Perjuicio, *perjuyzio.* 60v
Permisión, *permission.* 207v
Perseverado, *perseuerado.* 139v
Perseverante, *perseuerante.* 141v
Perseverar, *perseuerar.* 47v
Pervertir, *peruertir.* 190
Pervertirá, *peruertira.* 49
Pervierte, *peruierte.* 97
Pesa, *pessa.* 63v
Picaba, *picaua.* 177v
Picaban, *picauan.* 190v
Piedrecillas, *pedrezillas.* 32
Pindo, *Pyndo.* 98
Pirro, *Pyrro.* 49
Pitágoras, *Pythagoras.* 6
Pitón, *pyton.* 27v
Pizarra, *piçarra.* 56
Place, *plaze.* 18v
Placentera, *plazentera.* 17v, 116, 179
Placenteras, *plazenteras.* 94
Placentero, *plazentero.* 68
Placer, *plazer.* 67v, 68, 79v, 88, 105, 107, 109, 134, 157, 158, 176, 203, 206v, 212v
Placeres, *plazeres.* 16, 70, 205v
Placíame, *plaziame.* 143
Plaza, *plaça.* 136
Pleitos, *pleytos.* 7v
Plutarco, *Plutarcho.* 170v
Pobos, *pouos.* 133
Podáis, *podays.* A2, 35v, 181, 184v, 185
Podéis, *podeys.* 107v, 163, 171v, 180v, 207, 207v
Podréis, *podreys.* 43v, 172v, 181
Polvos, *poluos.* 182v
Pomposos, *ponposos.* 205
Pongáis, *pongays.* 35v, 180v, 183v
Poniendo, *puniendo.* 13v, 32v, 56, 100, 107, 170
Poniéndolo, *puniendolo.* 20v, 28, 42v
Poniéndose, *puniendose.* 117
Poniente, *puniente.* 75v
Ponzoñosas, *ponçoñosas.* 63v
Porrazo, *porraço.* 137v, 155
Porrazos, *porraços.* 149
Poseedor, *posseedor.* 213
Poseo, *posseo.* 198v
Poseyera, *posseyera.* 30
Posible, *possible.* 52, 69v, 73, 107, 184v
Posibles, *possibles.* 34, 125, 180v
Postumio, *Posthumio.* 8v
Pragmática, *pregmatica.* A2, A2v,
Preciaban, *preciauan.* 80v
Preciosísima, *preciosissimas.* 171
Preguntaban, *preguntauan.* 129v
Pregunte, *preguntare.* A5

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Pujanza, *pujança.* 37v, 68, 88v, 97, 101, 132, 138, 149, 153v, 155, 165, 168, 204v
Pulido, *polido.* 123
Purísima, *purissima.* 78v, 106v
Purísimas, *purissimas.* 43v
Pusiese, *pusiesse.* 135
Que, *qve.* A5
Quedaba, *quedaua.* 25, 58, 69, 14v, 116v, 140v, 172v, 192
Quedaban, *quedauan.* 44
Quedase, *quedasse.* 32
Quedéis, *quedeys.* 193
Quejaba, *quexaua.* 58v, 66v, 92, 197
Quejándose, *quexandose.* 175v
Quejarse, *quexarse.* 117
Quejarte, *quexarte.* 118v
Quejas, *quexas.* 16v, 25v, 31v, 33, 53v, 55, 56, 66, 89, 102v, 128v, 128v, 147v, 150, 159v,
Quejo, *quebo.* 87v.
Quejosa, *quexosa.* 31, 50v
Quejoso, *quexoso.* 24v, 48, 67
Quejosos, *quexosos.* 41, 131, 131v
Queráis, *querays.* 112v, 181
Queréis, *quereys.* 35v, 77, 93, 144, 180v, 183, 189
Queriendo, *quiriendo.* 97, 204v
Quietísima, *quietissima.* 83v
Quimeras, *chimeras.* 83, 189
Quisiese, *quisiesse.* 108
Quitaba, *quitaua.* 15
Quitase, *quitasse.* 135
Quizá, *quiça.* 24, 56v, 105v, 114v, 118, 205v
Raíces, *rayzes.* 18v
Raquel, *Rachel.* 36v
Razones, *raçones.* 29
Recataban, *recatauan.* 210v
Recelaba, *recelaua.* 105v
Recetara, *receptara.* 8
Recibí, *recebi.* 194
Recibía, *recebia.* 173v
Recibían, *recebian.* 171
Recibida, *recebida.* 66v, 177v
Recibido, *recebido* [192v y 207] y *rescibido* [35]
Recibidos, *recebidos.* 110
Recibir, *recebir.* 58, 143v, 153v, 166v, 171v, 196v
Recio, *rezio.* 100, 155
Recios, *rezios.* 62
Recitase, *recitasse.* 92v
Recompensar, *recompensar.* 108
Recuestadas, *requestadas.* 43
Redimirte, *redemirte.* 26
Refiriese, *refiriesse.* 92
Refrenaba, *refrenaua.* 201
Refrescase, *refrescasse.* 173v
Regalaban, *regalauan.* 174
Regiones, *rigiones.* 134v
Regocijada, *regozijada.* 208
Regocijadamente, *regozijadamente.* 201v
Regocijadas, *regozijadas.* 184
Regocijado, *regozijado.* 103
Regocijados, *ragozijados* [156v] y *regozijados* [170 y 190v]
Regocijar, *regozijar.* 83
Regocijaron, *regozijaron.* 196
Regocijase, *regozijasse.* 45v
Regocijo, *regozijo.* 26v, 98v, 111v, 213v
Regocijos, *regozijos.* 45v, 68v
Rehusábamos, *rehusauamos.* 144v
Reina, *reyna.* 123v, 156, 198v
Reinaba, *reynaba.* 8v
Reinar, *reynar.* 51v, 95v
Reino, *reyno.* 28v, 63, 83, 146v
Reinos, *reynos.* A2, A2v,
Reiros, *reyros.* 206
Reirse, *reyrse.* 163v, 201v
Relevado, *releuado.* 28
Relevar, *releuar.* 89v
Reluciente, *reluziente.* 17v, 23
Relucientes, *reluzientes.* 24v
Relucís, *reluzis.* 51v
Rencillas, *renzillas.* 167
Renovada, *renouada.* 70
Renovador, *renouador.* 76, 201v
Renueva, *renueua.* 92v
Renueve, *renueue.* 102v
Replicaba, *replicaua.* 172, 213v
Reprendido, *reprehendido.* 10
Represaba, *repressaua.* 56v
Represadas, *repressadas.* 89
Represados, *repressados.* 133v
Represando, *repressando.* 32v
Represarlo, *repressallo* [187v] y *represallo* [118].
Reservando, *reseruando.* 151v
Resolverme, *resoluerme.* 193v
Resonaba, *resonaua.* 20v
Respondiese, *respondiesse.* 192
Respondiese, *respondiesse.* 201
Respresado, *repressado.* 205
Restaba, *restaua.* 124v
Restituído, *restituydo.* 180
Restituirme, *restituyrme.* 203v
Resultaban, *resultauan.* 212v
Retóricas, *rethoricas.* 49
Retórico, *rethorico.* 99v
Revelación, *reuelacion.* 143v
Revelaciones, *reuelaciones.* 170
Revelado, *reuelado.* 128
Reverberaban, *reuerberaban.* 212v
Reverdecer, *reuerdecer.* 131
Reverencia, *reuerencia.* 144
Reverenciando, *reuerenciando.* 214v
Reverenciar, *reuerenciar.* 36
Reverenciéis, *reuerencieys.* 62
Revestidas, *reuestidas.* 88
Revestidos, *reuestidos.* 49
Revestir, *reuestir.* 20
Reviste, *reuiste.* 79
Revistiéndose, *reuistiendose.* 73v
Revistió, *reuistio.* 174v
Revolcado, *rebolcado.* 159
Revolcarse, *rebolcarse.* 6v
Revolverse, *rebolverse.* 6v
Revolvía, *rebolvia.* 64, 122v, 211v
Revolviendo, *reboluiendo* [111v, 150, 153, 167, 175v] y *reuolbiendo* [91v]
Revolvieron, *rebolvieron.* 165v
Revuelto, *rebuelto.* 14v
Revuelva, *rebuelua.* 213
Revuelve, *rebuelue.* 138v, 172
Revuelven, *rebueluen.* 84
Revuelvo, *reueluo.* 36v
Riendo, *riyendo.* 110v
Riza, *riça.* 83, 149, 167v
Roja, *roxa.* 120v, 149, 154, 159v
Rondarle, *rondalle.* 181v
Rozagante, *roçagante.* 136v
Ruido, *ruydo.* 109, 121v, 127, 149, 154, 24v, 44v, 50v, 73v, 86, 86v, 91
Ruidos, *ruydos.* 138.
Ruinas, *ruynas.* 39.
Sabedor, *sabidor.* 69.
Sabéis, *sabeys.* 111, 144.
Sabréis, *sabreys.* 189.
Sacaba, *sacaua.* 212v.
Sacarlo, *sacalle.* A5v.
Salces, *salzes.* 11v, 31v.
Saldréis, *saldreys.* 181v.
Saliese, *saliesse.* 55v, 201.
Saltaba, *saltaua.* 110v.
Saludarla, *saludalla.* 14v.
Salvación, *saluacion.* 143v.
Salvajes, *seluages.* 59.
Salvamiento, *saluamiento.* 204.
San, *Sant.* 143v
Santa, *sancta.* 68, 183, 192, 198
Santidad, *sanctidad.* 143v
Santo, *sancto.* A4v, 7v, 71, 112v, 130, 133v, 163v, 170, 179v, 197, 201v
Santos, *sanctos.* 115v, 158v
Sátiro, *satyro.* 62
Sátiros, *satyros.* 59, 63v
Satisfacción, *satisfacion.* 15, 90
Satisface, *satisfaze.* 18v
Satisfacen, *satisfazen.* 131
Satisfacer, *satisfazer.* A5v, 6, 26, 54v, 66v, 173v, 196, 212
Satisfaceréis, *satisfacieredes.* 193

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Satisfaciendo, *satisfaziendo.* 187, 211v
Seguirla, *seguilla.* 24
Seguirlos, *seguillos.* 165
Selva, *selua.* 27v, 117v
Selvas, *seluas.* 156v, 175
Sencillo, *senzillo.* 14v, 41v, 46
Sentencie, *sentenciare.* A2v
Señalase, *señalasse.* 136
Sepulcro, *sepulchro.* 9
Servía, *seruia.* 68v
Servicio, *seruicio.* 35, 103, 143v, 185, 214
Servicios, *seruicios.* 162, 188v
Servida, *seruida.* 72, 75, 90v, 122
Servido, *seruido.* A2, A3, 10, 23v, 152, 164
Servidumbre, *seruidumbre.* 85
Servirla, *seruirla.* 144
Servirlos, *seruirlos.* 106
Serviros, *seruiros.* 206
Servirte, *seruirte.* 90v
Sesenta, *sessenta.* 8v
Severo, *seuero.* 6, 60
Severos, *seueros.* 186v
Siervo, *sieruo.* 143
Significaba, *significaua.* 144v
Siguiese, *siguiesse.* 173
Silvestre, *siluestre.* 122, 157
Silvestres, *siluestres.* 88, 90v
Sirena, *syrena.* 15v
Sirtes, *syrtes.* 148
Sirva, *sirua.* 20
Sirve, *sirue.* 96v
Sirven, *siruen.* 211
Sirvió, *siruio.* 14
Sirvo, *siruo.* 116, 211
Sísifo, *Sisipho.* 62v
Soberbecer, *soberuecer.* 20
Soberbia, *soberuia.* 16, 115v, 213v
Sobraba, *sobraua.* 21v
Sobrepujaba, *sobrepujaua.* 12v
Sobrevenían, *sobreuenian.* 204v, 211v
Sófocles, *Sophocles.* 8v
Sois, *soys.* 9v, 43v, 92v, 104, 151, 188, 193, 194v, 206v, 207
Solemne, *solenne.* 45v
Soliais, *soliades.* 206
Sollozo, *solloço.* 68, 135v
Sollozos, *solloços.* 22v, 41v, 94, 111v, 202, 205v
Sonaba, *sonaua.* 50
Sonaban, *sonauan.* 106v, 128, 159
Soplaban, *soplauan.* 196
Sosegada, *sossegada.* 18v, 28v
Sosegadas, *sossegadas.* 24v
Sosegado, *sossegado.* 56v, 91
Sosegados, *sossegados.* 80
Sosegar, *sossegar.* 49, 159v, 163
Sosiego, *sossiego.* 46v, 55v, 60, 87, 87, 107, 107, 113, 132, 146, 166, 183v, 190v, 194v, 203v, 207, 210
Sospechaba, *sospechaua.* 211
Sostenido, *sustenido.* 205v
Sostuvo, *sostuuo.* 68v, 168,
Suave, *suaue.* 17v, 24v, 45, 57, 61v, 67, 72, 81, 85, 87, 89, 104, 118v, 147, 163, 171, 185v, 196v, 202v
Suavemente, *suauemente.* 157v
Suaves, *suaues.* 11v, 19
Suavidad, *suauidad.* 28, 85
Suavísimo, *suauissimo.* 83v, 170
Subidla, *subilda.* 71
Sucedido, *succedido.* 141v
Sucediese, *sucediesse.* 70.
Sucedió, *succedio.* 91.
Suceso, *successo* [58v, 73, 78, 80, 89v, 90, 101v, 102v,] y *sucesso* [49, 56, 56v, 61, 61v, 64, 79v, 120v, 121, 132v, 133, 140v, 141v, 151v, 160, 165, 166, 175, 200v, 209v].
Sucesos, *successos.* 19, 146v, 173, 201v.
Sucias, *suzias.* 61.
Sueciano, *sueziano.* 151v.
Suficiente, *sufficiente.* 161.
Sujeción, *subiecion* [30v, 57, 190v] y *subjection* [26 y 167v].
Sujeta, *subjeta.* 37, 66v, 85, 116v, 192.
Sujetar, *subjetar.* 175v.
Sujetarse, *subjetarse.* 162.
Sujetas, *subjetas.* 63, 181.
Sujetase, *subjetasse.* 143.
Sujete, *subjete.* 71.
Sujeto, *subjeto.* A4v, 11, 69, 84v, 85v, 101, 109, 118, 160v, 194v, 200v.
Sujetos, *subjetos.* 179v, 184v.
Suma, *summa.* 18, 25v, 214v.
Sumas, *summas.* 158.
Sumo, *summo.* 37, 50v, 54v, 208.
Supiese, *supiesse.* 58v, 128.
Supieseis, *supiessedes.* 92v.
Surcado, *sulcado.* 147.
Surcando, *sulcando.* 165.
Suspiros, *sospiros.* 214.
Tachaba, *tachaua.* 139.
Tardanza, *tardança.* 37v, 153, 162v, 204v.
Tasa, *tassa.* 113.
Tase, *tasse.* A2v.
Tejidas, *texidas.* 131v.
Tejiendo, *texiendo.* A4.
Telémaco, *Telemacho.* 7.
Temblaban, *temblauan.* 148v.
Tendréis, *tendreys.* 142v, 185.
Tenéis, *teneys.* 13v, 64v, 69, 93 , 93, 102v, 104v, 128, 168v, 184, 194v, 208, 208v.
Tener, *auer.* A2v.
Tengáis, *tengays.* 103v, 183v.
Teniendo, *tiniendo.* 37v, 96, 107v.
Teniéndose, *tiniendose.* 119.
Ternísimas, *ternissimas.* 13.
Ternísimo, *ternissimo.* 68, 75, 83v.
Ternísimos, *ternissimos.* 89v, 204.
Tiesa, *tiessa.* 18, 166.
Tiesos, *tiessos.* 139.
Tirsida, *Tyrsida.* 71v, 162.
Tocaba, *tocaua.* 72.
Tomaba, *tomaua.* 56.
Tomase, *tomasse.* 42.
Torbellinos, *toruellinos.* 62.
Trabada, *trauada.* 137v.
Trabado, *trauado.* 93, 141v.
Traban, *trauan.* 147v, 167.
Trabar, *trauar.* 52v, 100v.
Trabaron, *trauaron.* 70.
Trabazón, *trauazon.* 172v.
Trabó, *trauo.* 167.
Traducido, *traduzido.* 9.
Trae, *trahe.* 82.
Traéis, *traeys* [187v] y *trabeys* [180v].
Traerían, *traherian.* 34.
Traía, *traya* [41v y 182] y *trahia* [57, 96, 111v, 150v y 162].
Traían, *trahian.* 71v, 201v.
Traición, *traycion.* 13, 93, 183v, 205.
Traído, *traydo.* 37, 190v, 196v, 203v.
Traidora, *traydora.* 93, 197v.
Traigáis, *traygays.* A2.
Traigamos, *traygamos.* 6.
Traje, *truge.* 71, 82, 90, 169, 196, 203.
Trajeron, *truxeron.* 6v.
Trajes, *truges.* 59, 86.
Trajo, *truxo.* 50v, 95, 111v, 117v.
Transforma, *trasforma.* 124.
Transformaba, *transformaua.* 23, 186v.
Transformen, *trasformen.* 13v.
Translúcidos, *transluzidos.* 11v.
Transportado, *trasportados.* 73v.
Trasformaciones, *transformaciones.* 132v.
Traslucían, *trasluzian.* 102v.
Traspasado, *traspassado.* 16, 37.
Trataba, *tratava.* 53, 173.
Trataban, *tratauan.* 98, 204.
Tratado, *tractado.* 7.
Traycion, *traycion.* 17v.
Traza, *traça.* 106, 112v, 113, 144v.
Trazar, *traçar.* 57, 147v, 181.
Trazaré, *traçare.* 67v.
Trazas, *traças.* 58, 86v, 91v, 111v, 130.
Trece, *treze.* 11.
Treinta, *treynta.* 42.
Tristeza, *tristeça.* 77v, 78, 89v.
Triunfa, *triumpha.* 78v.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Triunfaba, *triumphaua.* 190v.

Triunfado, *triumphado.* 176v.

Triunfo, *tryumpho* [146v] y *triumpho* [76, 78v, 88 y 140v].

Turbaba, *turbaua.* 150v.

Tuve, *tuue.* 21v, 114, 169, 213v.

Tuviera, *tuuiera.* 30, 99v, 118v, 124v, 195.

Tuvierais, *tuuierades* [92v] y *tuuieredes* [189v].

Tuvieran, *tuuieran.* 40.

Tuvieras, *tuuieras.* 69v.

Tuviere, *tuiere.* A2.

Tuvieron, *tubieron* [129] y *tuuieron* [39, 46v, 64, 100v, 108v, 111, 121v, 160].

Tuviese, *tuuiere* [A2v] y *tuuiesse* [42v, 105v, 111, 163 y 196].

Tuvimos, *tuuimos.* A2, 46v, 91, 105v.

Tuviste, *tuuiste.* 54.

Tuvistes, *tuuistes.* 205v.

Tuvo, *tuuo.* 14, 22v, 28, 42v, 44, 54, 104v, 115, 115v, 120v, 164v, 164v, 167v.

Ufana, *vfana.* 110, 91.

Ufano, *vfano.* 21, 27v, 55, 104, 107v, 205, 206.

Ufanos, *vfanos.* 101, 149, 166v.

Ulises, *Vlisses.* 37v.

Último, *vltimo.* 130v.

Últimos, *vltimos.* 127.

Ultraje, *ultrage* [165v] y *vltraje* [36].

Ultrajes, *vltrages.* 10v.

Umbrales, *vmbrales.* 181.

Umbrosas, *vmbrosas.* 11v, 94, 210v.

Umbroso, *vmbroso.* 131, 24, 52.

Umbrosos, *vmbrosos.* 169v, 43.

Un, *vn.* A2, A2v, A4v, A5, 6, 7, 8, 9v, 11, 11v, 12, 12v, 13v, 14, 16v, 17, 20, 21v, 23v, 27v, 28, 29, 30, 32, 32v, 33, 33, 37, 37v, 38v, 40, 40v, 42, 42v, 44, 44v, 45v, 46, 48, 49, 52, 52v, 54, 54v, 55, 55v, 5v, 56, 57, 57, 58, 58v, 59v, 60, 61, 63, 63v, 64, 65, 65v, 67v, 68v, 68v, 69, 70v, 71, 72, 73, 74v, 5, 77, 77v, 79, 79v, 80, 80v, 81, 83v-85v, 87, 87v, 88v, 89v, 90v, 91, 93v, 95v-96v, 98, 100, 100v, 102-103, 104, 106-107v, 109, 110, 113v, 114, 116v, 117, 120, 121v, 121v, 122v, 123, 123v, 124v, 125-126v, 128, 131v, 132, 133, 134v, 135, 136-137, 138v, 139-140, 143, 144v, 145, 147, 147v, 149v, 150v, 152, 155, 155v, 156, 156v, 157, 157v, 158v, 159, 160, 161v, 162, 163, 163v, 163v, 165, 166v, 166v, 167v-171, 172-173, 174v, 175, 175v, 177, 180v, 181, 181v, 182v, 182v, 184, 184, 185, 185, 186v, 189v, 190, 191, 191, 191v, 191v, 193, 195, 196, 196, 196v, 198, 199, 200, 200v, 201, 202, 202v, 203, 204, 205, 206, 208, 208v, 209, 211, 211v, 213, 213v, 214.

Una, *vna.* A4, 5v, 7, 7v, 9v, 17, 21, 23, 24v, 25, 31, 32, 33, 34, 34v, 39v, 43, 43v, 46, 46, 49, 51, 53, 53, 57, 58v, 59, 60v, 61, 66v, 69v, 70, 70v, 72, 72, 72v, 73v, 77, 80v, 81v, 82, 82v, 84-86, 91-92, 94v, 95v, 100v, 101, 103, 104, 105-106, 108, 109, 111, 111v, 114v, 116v, 119v, 121v, 122, 123, 124v, 125, 127v, 128, 129, 132, 134, 134v, 136v, 136v, 138v, 141, 142, 142v, 143v, 144, 144v, 147, 147v, 149v, 154, 155v, 156, 157, 157, 158v, 160, 160v, 161, 161v, 161v, 161v, 163, 163v, 165, 168, 169, 169v, 169v, 170, 171v, 172, 172v, 174, 177v, 179v, 181v, 182, 185, 185, 185v, 187, 188, 190v, 191, 191v, 192, 192v, 193, 195, 196v, 197, 197v, 200v, 201, 202, 202v, 202v, 203, 205, 207, 208, 208v, 209, 211v, 212, 212, 214, 214, 214v, 214v.

Unas, *vnas.* 25, 33, 40, 44, 45, 46, 61, 79, 80v, 86, 141, 142v, 159v, 161, 163v, 163v, 169v, 173.

Única, *vnica.* 111v.

Único, *vnico.* 57, 194.

Unida, *vnida.* 96v.

Unidas, *vnidas.* 167.

Unidos, *vnidos.* 158.

Universal, *vniuersal.* 9v, 63v.

Universidad, *vniuersidad.* A2.

Universo, *vniuerso.* 6v , 17v, 18v, 109v, 119, 127, 174, 179v.

Uno, *vno.* A5v, 6, 9v, 11, 14v, 28, 59v, 61, 83, 106v, 113v, 121v, 127v, 132v, 137, 137, 137v, 146v, 155, 161v, 162v, 169v, 170v, 174v, 177v, 183, 183v, 184v, 188, 189, 195, 204v, 210v, 214.

Unos, *vnos.* 25, 41v, 42, 45, 61, 64, 66v, 71v, 95v, 109, 127v, 128, 133, 159, 163, 169v, 170, 191v, 196v, 201v, 208v.

Untar, *vntar.* 41.

Urania, *Vrania.* 172.

Urden, *vrden.* 147v.

Urdió, *vrdio.* 63v.

Usa, *vsan.* 159.

Usado, *vsado.* 71v.

Usáis, *vsays.* 69v.

Usó, *vso.* 69v, 116, 133v, 148v, 177v.

Usurpes, *vsurpes.* 190v.

Uvas, *vuas.* 110v.

Vacas, *bacas.* 33v.

Vais, *vays.* 69, 182v.

Valientes, *balientes.* 165v.

Vasallaje, *vassallage* [36 y 165v] y *vassallaje* [101].

Vasallo, *vassallo.* 203.

Vea, *viere.* A3.

Veais, *veays.* 89v.

Veces, *vezes.* A4v, 9v, 27, 30v, 44v, 64, 67v, 68, 72v, 82v, 90v, 91, 92, 105, 106, 107, 113v, 122v, 123v, 124v, 133, 143, 161, 171v, 173v, 174, 181, 182, 189v, 191v, 197v, 210v, 214.

Vecino, *vezino.* 47, 183v.

Vecinos, *vezinos.* 191, 203v.

Veía, *veya.* 211.

Veinte, *veynte.* 42.

Veinticinco, *veynte y cinco.* 42.

Véis, *veys.* 115, 120, 130v, 153v, 163, 190v, 206v, 206v.

Veloces, *velozes.* 100.

Ven, *veen.* 10, 65v.

Venablo, *benablo.* 148v.

Venado, *benado.* 210v.

Venceslas, *vencellas.* 107.

Venda, *vendiere.* A2v.

Vendiese, *vendiere.* A2v.

Vengáis, *vengays.* 182v.

Venganza, *vengança.* 23v, 59, 124, 166, 168, 189v, 201v.

Venís, *venys.* 206v.

Venza, *vença.* 196.

Ver, *veer.* 120, 122, 122v, 130v, 140v, 141, 143v, 150, 156v, 163v, 164v, 174, 25v, 73, 75, 77.

Verdecillo, *verdezillo.* 208.

Veréis, *vereys.* 93, 131, 181, 184v.

Vergonzosa, *vergonçosa.* 55v.

Vergonzosamente, *vergonçosamente.* 22v.

Vergonzosas, *vergonçosas.* 184v.

Vergonzoso, *vergonçoso.* 14v, 21v.

Vergüenza, *verguença.* A5v, 14v, 60v, 181, 182v, 205.

Verme, *veerme.* 194.

Verosímiles, *verisimiles.* 142v.

Verse, *veerse.* 140v.

Ves, *vees.* A4, 17, 24, 26, 33v.

Víboras, *biuoras.* 16.

Vientecico, *ventezico.* 171.

Viese, *viesse.* 76v, 108, 117v, 159, 187, 191, 203v.

Vihuelas, *viguelas.* 81v.

Viniese, *viniesse.* 42v, 117v, 175v, 182.

Vírgenes, *virgines.* 55v, 77v, 145.

Viva, *viua.* 23, 54, 62, 65v, 78v, 84v, 93v, 94, 108, 108v, 117v, 118v, 162v.

Vivaz, *viuaz.* 9v.

Vive, *viue.* 18v, 141.

Viven, *viuen* [60v] y *biuen* [63v, 182 y 211].

Viveza, *viueza* [21v y 62v] y *biueça* [192v].

Vivía, *viuia.* 13, 55v, 92, 107v.

Vivido, *viuido.* 80.

Viviendo, *viuiendo.* 162v, 193v, 203v.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Viviere, *viuiere.* 186.
Viviese, *viuiesse.* 160v.
Vivir, *viuir.* 8, 10, 21, 29, 33, 37v, 40v, 48v, 63v, 83v, 92v, 93, 103v, 127, 140v, 170v, 175, 175v, , 185, 187, 192, 194, 214.
Viviré, *viuire.* 203v.
Vivirte, *viuirte.* 48.
Vivo, *viuo.* 115, 132v, 15, 24, 82v, 88, 103v, 160, 161v, 170, 176v.
Vívoras, *viuoras.* 63v.
Vivos, *viuos.* 202, 212.
Voces, *vozes.* 27, 77v, 84, 106v, 128v, 172v, 191, 196v , 198, 209.
Voladora, *boladora.* 134v.
Voladores, *boladores.* 6v.
Volase, *volasse.* 80v.
Volver, *boluer.* 14v, 165v, 170, 34v, 64, 211, 212.
Volverá, *voluera* [24v] y *boluera* [145 y 212v].
Volverme, *boluerme.* 203v.
Volverse, *boluerse.* 190.
Volvía, *boluia.* 21, 206.
Volvían, *boluien.* 203.
Volviendo, *boluiendo.* 24v, 98, 80, 44v, 129v, 139, 174v, 189, 192, 195.
Volviéndose, *boluiendose.* 122.
Volvieron, *voluieron* [73v] y *boluieron* [130].
Volviese, *boluiesse.* 159, 191v.
Volvió, *voluio.* 131v.
Vuela, *buela.* 150.
Vuele, *buele.* 107.
Vuelo, *buelo.* 128, 174v, 175, 36v, 87, 99, 103, 106v, 203, 212v.
Vuelta, *buelta.* 73, 201v, 208.
Vueltas, *bueltas.* 173v.
Vuelva, *buelua.* 213.
Vuelvan, *bueluan.* 175, 48v.
Vuelve, *buelue.* 124, 155, 172, 53v, 56v, 72v, 75.
Vuelven, *bueluen.* 107
Vuelves, *buelues.* 15v
Vuiera, *uuiera.* A5v.
Yace, *yaze.* 32v.
Yerba, *yerua.* 6, 11v, 23, 23v, 24, 31, 79v, 93v, 95v, 121, 130v, 131, 132, 198, 209.
Yerbas, *yeruas.* 43v, 70, 79v, 88, 98, 179, 210v.
Zafio, *çafio.* 110.
Zampoña, *çampoña.* 72, 214v.
Zapatear, *çapatear.* 131v.
Zapatos, *çapatos.* 126v.
Zarafuel, *çarafuel.* 132.
Zarza, *çarça.* 15.
Zarzas, *çarças.* 14v, 32, 88.
Zozobras, *çoçobras.* 183v.
Zurrón, *çurron.* 12, 123, 131v.

ANEJO 6
CONCORDANCIAS

Como corolario a la *Relación de términos actualizados* enumerada en el anterior anejo y, en parte, al *Esbozo histórico de los libros de pastores*, que ocupan el segundo apartado del primer anejo, hemos incluido una lista de concordancias de las palabras que aparecen en *Ninfas y pastores de Henares*. Este tipo de listados son muy útiles para localizar aquellos vocablos que más se repiten y que, en función de su naturaleza, ofrecen una información bastante elocuente del tema o género literario al que se adscribe el texto analizado o de las peculiaridades que el mismo posee con respecto al grupo de creaciones de las que forma parte. Así, en una novela pastoril como la nuestra, no es de extrañar que términos como *amor, luz, muerte, vida...* tengan un porcentaje bastante elevado de aparición frente a otros que, sin duda alguna, prevalecerían en géneros tales como, por ejemplo, las novelas de caballerías: *dama, caballo, escudo* o *espada.*

Para evaluar la idoneidad de esta información que referimos nos dispusimos a localizar, entre los términos más frecuentes de las novelas de Montemayor, Gil Polo, Cervantes y la nuestra, aquéllos que poseían algún tipo de particularidad con respecto a los libros de pastores. Descartamos, por razones obvias, la elevada cifra de preposiciones, conjunciones, pronombres... que por lo general suelen presidir los listados de concordancias y nos centramos en una serie de términos que elegimos siguiendo ciertos criterios: escogimos *alma, vida, cielo* y *Dios* porque son vocablos que identifican las andanzas pastoriles con determinados rasgos divinos resaltados por autores como Fray Luis o Fernando de Herrera; hicimos lo propio con *amor, muerte, carta, ojos, corazón, pena, dolor* y *lágrimas* porque forman parte del léxico habitual de la lírica culta renacentista de índole petrarquista; seleccionamos, como referentes mitológicos, a dos personajes como *Apolo* y *Orfeo*, cuya presencia en el género que nos ocupa y en toda la poesía bucólica suele ser constante; incluimos términos tan, en principio, antipastoriles como *cuchillo* y *espada* para determinar el grado de infiltración de otros géneros en el nuestro (algo, como ya se

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

expuso en su momento, que hacia finales del siglo XVI era bastante notorio); y, por último, pensando en nuestro objeto de estudio, intentamos localizar la cantidad de veces en las que aparecían las palabras *ninfa*, *pastor* y *pastora* tanto en singular como en plural. Los resultados de nuestra tarea se resumen en la siguiente tabla:

	MONTEMAYOR 65.699		GIL POLO 47.371		CERVANTES 119.273		BOBADILLA 53.598	
	Nº de palabras	%	Nº de palabras	%	Nº de palabras	%	Nº de palabras	%
Alma	57	0'08	58	0'12	**183**	**0'15**	75	0'13
Amor / amores	**387**	**0'58**	187	0'38	443	0'36	248	0'46
Apolo	2	0'003	7	0'014	15	0'012	**10**	**0'018**
Carta	**45**	**0'06**	6	0'01	27	0'02	27	0'05
Cielo	18	0'02	34	0'071	**191**	**0'16**	76	0'14
Corazón	79	0'12	85	0'17	53	0'04	**124**	**0'23**
Cuchillo	0	0	2	0'004	**13**	**0'010**	2	0'003
Dios	**72**	**0'10**	19	0'04	27	0'02	37	0'06
Dolor	27	0'04	**76**	**0'16**	112	0'09	53	0'09
Espada	**6**	**0'009**	2	0'004	7	0'005	3	0'005
Lágrimas	**105**	**0'15**	0	0	0	0	21	0'03
Muerte	52	0'07	44	0'09	119	0'09	**68**	**0'12**
Muerto	**18**	**0'02**	**10**	**0'02**	**25**	**0'02**	**15**	**0'02**
Ninfa / ninfas	**152**	**0'23**	62	0'12	7	0'005	87	0'15
Ojos	**160**	**0'24**	46	0'09	195	0'16	80	0'14
Orfeo	**7**	**0'010**	1	0'002	3	0'002	1	0'001
Pastor / pastores	224	0'34	137	0'28	**424**	**0'35**	156	0'28
Pastora / pastoras	**274**	**0'41**	121	0'24	228	0'18	77	0'13
Pena	41	0'06	**83**	**0'17**	65	0'05	58	0'10
Vida	132	0'20	86	0'18	**248**	**0'20**	97	0'18

Con los datos obtenidos, lo primero que llama la atención es que la mayoría de los términos de Montemayor superan en porcentaje (50%) a los del resto de las producciones analizadas; lo cual puede interpretarse como un rasgo más de la prevalencia de esta obra sobre las otras novelas pastoriles y, hasta cierto punto, como una razón más de la poderosa influencia que ejerció en sus predecesoras.

Nos ha sorprendido el empate técnico existente con respecto a la palabra *muerto*, cuyo porcentaje común es del 0'02 %. Hay otro empate técnico con respecto a la palabra *amor* (en singular) entre la obra de Bobadilla y la de Montemayor. En ambos casos, el porcentaje resultante ha sido el 0'43% del total de vocablos que compone cada título: De las 53.598 palabras de que consta la obra de Bobadilla, 231 corresponden al término en cuestión; en el portugués, la relación es de 284 palabras para 65.699 términos.

Centrándonos en nuestro objeto de estudio, quisiéramos destacar la superioridad en el porcentaje de tres términos: *Apolo*, *corazón* y *ninfa*. Los datos correspondientes a los dos primeros aparecen en la tabla; los del tercero están diluidos con

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Bibliotecas Universitaria, 2006

el plural, por lo que no es verificable nuestra afirmación. Los resultados obtenidos del vocablo *ninfa* (en singular) son los siguientes: frente a las 33 veces localizadas en la obra de Montemayor (0'05%), las 16 de Gil Polo (0'03%) y las 7 de Cervantes (0'005%), Bobadilla ofrece 39 (0'07%) en 53.598 vocablos de que consta su *opera prima*. Hay un cuarto término en el que también supera la obra de Bobadilla al resto y que hemos dejado intencionadamente para el final. Hablamos de la palabra *muerte*, que en la obra de Bobadilla ocupa el 0'12% del total de palabras. A poco que se lea por encima *Ninfas y pastores de Henares*, se observa la cantidad de óbitos que se producen (Lydia en el parto, Dafne malherido, Lucinio...), lo que no hace más que redundar en los aspectos más antipastoriles de la obra, que se aleja así del trazado idílico que marcan los límites de Arcadia para adentrarse en los más reales y, consecuentemente, más violentos de los pastores que Berganza retrataba en su diálogo con Cipión en *El coloquio de los perros:* «porque si los míos cantaban, no eran canciones acordadas y bien compuestas, sino un "Cata el lobo dó va, Juanica" y otras cosas semejantes; y esto no al son de chirumbelas, rabeles o gaitas, sino al que hacía el dar un cayado con otro o al de algunas tejuelas puestas entre los dedos; y no con voces delicadas, sonoras y admirables, sino con voces roncas, que, solas o juntas, parecía, no que cantaban, sino que gritaban o gruñían. Lo más del día se les pasaba espulgándose o remendando sus abarcas; ni entre ellos se nombraban Amarilis, Fílidas, Galateas y Dianas, ni había Lisardos, Lausos, Jacintos ni Riselos; todos eran Antones, Domingos, Pablos o Llorentes».

Para no hacer más procelosa esta defensa del estudio de las concordancias, conviene resaltar, a modo de reiterativa conclusión, la importancia del mismo de cara al trazado de las particularidades lingüísticas y literarias de nuestro autor. Un estudio exhaustivo sobre la frecuencia de conjunciones, preposiciones, pronombres, formas verbales... puede ser un primer paso -muy firme, por cierto- para el análisis de las combinaciones sintácticas que el autor utiliza en la composición de su obra. Al mismo tiempo, nos ayuda a elaborar el bagaje léxico que atesora y la dependencia que puede tener de obras que sirvieron de germen a su iniciativa creativa. Por supuesto que todo resultado obtenido a través de este estudio debe valorarse teniendo en cuenta la posible influencia que el cajista ha tenido a la hora de componer las planas, por lo que el estudio de las mismas (apuntado en el epígrafe «Nuestra obra como objeto material») se erige como una tarea ineludible.

Es oportuno indicar, para concluir este preliminar del anejo 6, que un trabajo de esta índole no podría llevarse a cabo en un tiempo relativamente corto sin la ayuda de una aplicación informática adecuada. Nosotros hemos utilizado la versión 2.0, de julio de 1996, del programa *Concordancer for Windows*. Esta aplicación fue creada por Zdenek Martinek en colaboración con Les Siegrist y hemos accedido a la misma importándola gratuitamente de INTERNET. Se han realizado numerosas pruebas con los resultados de frecuencias aparecidos y los datos que el *software* nos proporciona coinciden plenamente con los del texto que hemos editado, por lo que la fiabilidad de la información del listado es, en principio, total.

La base textual utilizada para establecer las concordancias ha sido la versión moderna fijada según nuestros criterios. Para averiguar las correspondencias entre vocablos modernizados y los propios de la edición príncipe, véase la *Relación de términos actualizados*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

a ... 1257
abajo ... 9
abalanza ... 3
abarrancándole ... 1
abastecida ... 1
abastecido ... 1
abastecidos ... 1
abate ... 2
abaten ... 1
abatida ... 2
abatidas ... 1
abatido ... 3
abeja ... 2
abierta ... 1
abiertas ... 2
abierto ... 2
abiertos ... 1
ablanda ... 1
ablandaba ... 2
ablandada ... 1
ablandado ... 1
ablandar ... 1
ablandaren ... 1
ablandó ... 1
abogada ... 1
abogadas ... 1
abogado ... 1
abominable ... 2
aborrecía ... 1
aborrecible ... 1
aborrecida ... 1
aborrecidos ... 1
aborreciendo ... 1
aborrecimiento ... 3
aborrecistes ... 1
aborrezca ... 1
aborrezcas ... 1
aborrezco ... 1
abra ... 3
abras ... 2
abrasa ... 2
abrasado ... 5
abrasando ... 1
abrasarme ... 1
abrasarse ... 2
abrase ... 3
abrazarla ... 1
abrazo ... 1
abrazó ... 1
abrazos ... 1
abre ... 3
abren ... 1
abrían ... 1
abriendo ... 5
abriera ... 1
abrieron ... 1
abriese ... 1
abrigo ... 1
abril ... 1
abrió ... 1
abrir ... 5
abristes ... 1
abro ... 1
abrojos ... 7
Absintio ... 14
absorto ... 1
absortos ... 1
abstenerle ... 2
abundancia ... 4
abundante ... 1
abundosa ... 1
abundosas ... 2
abundoso ... 3
acá ... 3
acaba ... 5
acababa ... 4
acababan ... 2
acabada ... 3
acabadas ... 1
acabado ... 2
acaban ... 1
acabando ... 1
acabándose ... 1
acabar ... 3
acabarán ... 1
acabaron ... 2
acabase ... 3
acabasen ... 1
acabaste ... 1
acabe ... 2
acabé ... 2
acabemos ... 1
acabes ... 1
acabo ... 3
acabó ... 10
acarrea ... 5
acarreaba ... 1
acaso ... 13
acatado ... 2
acatamiento ... 2
accidente ... 3
accidentes ... 1
acción ... 1
acechanza ... 1
acedía ... 1
acelerad ... 1
acelerada ... 3
aceleradamente ... 1
acelerado ... 4
aceleres ... 1
acento ... 5
acentos ... 9
aceptaba ... 1
aceptase ... 1
acerada ... 1
acerado ... 1
acerba ... 6
acerbo ... 1
acerbos ... 1
acerca ... 1
acercaba ... 1
acero ... 3
acertaba ... 2
acertaban ... 1
acertado ... 1
acertamiento ... 1
acertar ... 1
acertaron ... 1
acervo ... 1
achaques ... 1
aciago ... 2
Acis ... 1
acobarda ... 1
acogería ... 1
acogido ... 1
acogimiento ... 1
acogió ... 1
acometáis ... 1
acomete ... 2
acometiendo ... 1
acometieron ... 1
acometimiento ... 1
acometiste ... 1
acomodada ... 1
acomodándose ... 1
acomodarse ... 1
acompañada ... 2
acompañadas ... 1
acompañado ... 3
acompañando ... 3
acompañar ... 3
acompañaron ... 1
acompañéis ... 1
acompasado ... 1
aconsejar ... 1
aconsejaron ... 1
aconseje ... 1
acontecida ... 1
acontecido ... 1
acopadas ... 1
acopados ... 1
acordábame ... 1
acordaban ... 1
acordado ... 3
acordándose ... 3
acordaos ... 1
acordar ... 1
acordaras ... 1
acordarme ... 1
acordaros ... 1
acordarse ... 5
acorde ... 2
acordé ... 1
acordó ... 2
acosada ... 1
acosado ... 1
acosados ... 1
acostumbradas ... 1
acostumbrado ... 2
acostumbrados ... 1
acrecentar ... 1
acrecentarle ... 1
acrecienta ... 2
acreciente ... 1
acuda ... 1
acuden ... 1
acudía ... 1
acudieron ... 2
acudiesen ... 2
acudir ... 1
acuerda ... 2
acuerde ... 2
acuerdes ... 1
acuerdo ... 4
acumulado ... 1
Acursio ... 1
adamantina ... 1
adamantino ... 1
adamantinos ... 1
adelantabas ... 1
adelante ... 19
adelgazando ... 1
aderezado ... 1
adiestrar ... 1
Adimanto ... 1
adiós ... 16
admira ... 3
admirable ... 2
admirablemente ... 1
admite ... 1
admitían ... 1
admitiese ... 2
admitir ... 10
admitirle ... 2
admitirme ... 1
adonde ... 6
adónde ... 4
adonis ... 1
adora ... 6
adorado ... 1
adorando ... 1
adorarte ... 1
adorna ... 1
adornaban ... 1
adornadas ... 1
adornados ... 1
adornaros ... 1
adoro ... 3
adquirido ... 1
adquirir ... 1
Adriano ... 1
adversaria ... 1
adversario ... 2
adversidad ... 1
adversidades ... 3
adverso ... 1
advertencia ... 1
advertid ... 1
advertidos ... 1
advierte ... 1
advirtiendo ... 1
Aegyptia ... 1
aequa ... 1
afable ... 1
afables ... 2
afamado ... 1
afamados ... 1
afán ... 1
afectados ... 1
afectos ... 7
afectuosa ... 1
afectuoso ... 1
afición ... 11
aficionada ... 2
aficionado ... 1
afina ... 1
afirman ... 1
afirmar ... 1
aflige ... 1
afligía ... 1
afligida ... 1
afligido ... 7
aflija ... 1
afloja ... 2
afortunado ... 2
afrenta ... 5
afrentado ... 1
afuera ... 2
Aganipe ... 1
agarrochado ... 1
Aglauros ... 1
agonía ... 1

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

agonías ... 1
agraciada ... 3
agradaba ... 1
agradable ... 9
agradado ... 1
agradaron ... 2
agradecerle ... 1
agradecimiento ... 1
agradeció ... 1
agravaron ... 1
agraviáis ... 1
agraviar ... 1
agravio ... 1
agraz ... 1
agua ... 8
aguarda ... 4
aguardaba ... 2
aguardando ... 10
aguardase ... 1
aguardo ... 1
aguas ... 17
aguda ... 3
agudamente ... 1
agudas ... 3
agudeza ... 2
agudo ... 4
agudos ... 3
agüero ... 1
agüeros ... 1
aguija ... 1
aguijando ... 2
aguijasen ... 1
águilas ... 1
agujas ... 1
agustino ... 1
ahinco ... 1
ahínco ... 1
ahora ... 53
ahuyentado ... 1
airadamente ... 1
airado ... 3
airados ... 1
aire ... 22
aires ... 10
airoso ... 3
ajena ... 11
ajenamiento ... 1
ajenas ... 4
ajeno ... 10
ajenos ... 8
al ... 402
alababa ... 2
alabada ... 1
alabado ... 1
alabancioso ... 1
alabando ... 1
alabanza ... 3
alabanzas ... 6
alabar ... 2
alabarte ... 1
alabastrino ... 1
alabastro ... 1
alabo ... 1
alado ... 2
alamedas ... 2
álamo ... 7
álamos ... 9
alanos ... 2
alarde ... 2
alargan ... 1
alargar ... 1
alarido ... 1
alaridos ... 8
alas ... 9
alba ... 1
albedrío ... 3
albergar ... 1
albergase ... 2
albergue ... 5
albergues ... 2
Alberia ... 2
albogues ... 1
alborota ... 1
alborotando ... 1
alboroto ... 3
alborotos ... 1
alborozo ... 1
alcalde ... 1
alcance ... 4
alcancé ... 1
alcances ... 1
alcanza ... 9
alcanzaban ... 2
alcanzado ... 2
alcanzalla ... 1
alcanzando ... 1
alcanzar ... 10
alcanzará ... 1
alcanzaremos ... 1
alcanzarle ... 1
alcanzarlo ... 1
alcanzaron ... 3
alcanzas ... 2
alcanzastes ... 1
alcanzo ... 1
alcanzó ... 1
alcé ... 2
Alcibiades ... 1
Alcies ... 1
aldabadas ... 1
Aldano ... 12
aldea ... 18
aldeana ... 2
aldeanas ... 1
aldeano ... 2
aldeanos ... 7
aldeas ... 1
alegaciones ... 1
alegando ... 1
alegraban ... 1
alegrase ... 1
alegre ... 27
alegremente ... 4
alegres ... 10
alegría ... 29
alegrías ... 2
alegro ... 1
alejandría ... 1
Alejandro ... 2
alejas ... 1
aleje ... 1
alelís ... 2
alentado ... 1
alentados ... 1
alentando ... 1
alentar ... 1
alentaron ... 2
alentarse ... 1
alentó ... 1
alerto ... 2
alfanje ... 3
alfanjes ... 1
algo ... 20
alguacil ... 1
algún ... 55
alguna ... 33
algunas ... 4
alguno ... 13
algunos ... 19
aliente ... 1
aliento ... 25
Alígero ... 2
alimañas ... 2
alimentar ... 1
aliñada ... 1
alisos ... 1
alivia ... 1
aliviaban ... 1
aliviador ... 1
aliviando ... 1
aliviar ... 4
aliviarte ... 2
alivie ... 1
alivio ... 14
aljabas ... 1
aljófar ... 2
aljofarada ... 1
aljofarado ... 1
allá ... 7
allegada ... 1
allegado ... 1
allegándose ... 2
allegar ... 1
allegara ... 1
allego ... 1
allí ... 27
alma ... 75
almas ... 4
almete ... 3
alojamiento ... 1
alojaron ... 1
alrededor ... 4
alta ... 11
altas ... 3
alteración ... 2
alteradas ... 1
alterados ... 1
alterando ... 1
altezas ... 1
altísimas ... 1
altiva ... 1
altivo ... 1
altivos ... 2
alto ... 25
altos ... 4
altura ... 1
alumbraba ... 3
alumbrados ... 1
alumbrando ... 1
alumbrándome ... 1
alumbrarse ... 1
alumbrase ... 1
alumbró ... 1
alza ... 1
alzando ... 1
alzó ... 1
ama ... 3
amaba ... 5
amaban ... 1
amable ... 2
amada ... 4
amadas ... 1
amado ... 2
amador ... 1
amadores ... 3
amáis ... 2
amancebado ... 1
amancillar ... 1
amando ... 1
amándola ... 1
amanecen ... 1
amanezca ... 1
amansa ... 1
amansar ... 2
amansaron ... 1
amanses ... 1
amante ... 2
amantes ... 5
amar ... 7
amaras ... 1
amarga ... 3
amargamente ... 1
amargo ... 6
amargos ... 1
amargura ... 8
amarillo ... 2
amarillos ... 1
amarla ... 1
amarme ... 2
amaros ... 4
amarte ... 3
amas ... 1
ambas ... 1
ambos ... 4
ambrosía ... 1
ame ... 2
amedranta ... 2
amedrentados ... 2
amena ... 2
amenazando ... 1
amenazas ... 1
amenidad ... 1
ameno ... 6
amenos ... 2
amenazas ... 1
amiga ... 2
amigas ... 5
amigo ... 17
amigos ... 13
amistad ... 2
amo ... 4
amó ... 1
amohinar ... 1
Amón ... 1
amonestaciones ... 1
amor ... 235
amores ... 19
amorosa ... 5
amorosamente ... 3
amorosas ... 5
amoroso ... 11
amorosos ... 9
amparo ... 3
Anales ... 1
ancha ... 2
ancho ... 5

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

anchos ... 2
anchurosos ... 2
anciano ... 4
anda ... 16
andaba ... 22
andaban ... 12
andado ... 1
andáis ... 3
andaluces ... 1
andan ... 4
andando ... 4
andar ... 15
andará ... 1
andaré ... 2
andaréis ... 2
andaremos ... 1
andarse ... 2
andas ... 1
andase ... 1
ande ... 1
ando ... 2
andó ... 1
Andrómedes ... 1
anduvieron ... 2
anduviese ... 1
anduviésemos ... 1
anduvo ... 1
anegado ... 1
anegando ... 1
ángeles ... 1
angélica ... 1
angelical ... 2
angélico ... 3
Angrimo ... 11
angustia ... 1
angustias ... 3
anhelando ... 1
Aníbal ... 2
anidado ... 1
anima ... 3
ánima ... 5
animada ... 1
animal ... 1
animales ... 1
animo ... 1
ánimo ... 12
ánimos ... 2
animoso ... 5
anochecer ... 1
ansia ... 1
ansias ... 15
ansio ... 1
ansios ... 1
ansiosa ... 2
ansiosas ... 2
ansioso ... 1
ansiosos ... 2
antártica ... 1
antártico ... 1
ante ... 5
anteojos ... 1
antepasados ... 1
antepusiese ... 1
antepusiste ... 1
antes ... 56
antigua ... 1
antiguallas ... 1
antiguas ... 1
antiguo ... 3
antiguos ... 4
antoja ... 1
antojadiza ... 1
antojarán ... 1
antojo ... 1
antojos ... 3
Antonio ... 2
anunciadoras ... 1
anunciadores ... 1
anunciando ... 1
anunció ... 1
añadí ... 1
añadir ... 1
añadirá ... 1
año ... 2
años ... 11
añubladas ... 1
apacentaba ... 6
apacentaban ... 2
apacentar ... 4
apacentarse ... 1
apacentásemos ... 1
apacible ... 16
apaciblemente ... 1
apacibles ... 3
apacienta ... 6
apaciguados ... 1
apagado ... 1
apagar ... 1
aparato ... 1
aparece ... 1
aparecer ... 1
aparecerles ... 1
apareció ... 3
aparejada ... 1
aparejados ... 2
aparente ... 2
aparentes ... 2
apariencia ... 2
aparta ... 1
apartada ... 1
apartado ... 1
apartados ... 2
apartamiento ... 3
apartándome ... 1
apartándose ... 3
apartar ... 3
apartarán ... 1
apartarla ... 1
apartarle ... 1
apartarme ... 2
apartaron ... 2
apartarse ... 5
apartas ... 1
apartase ... 1
aparte ... 4
apartéis ... 1
apartes ... 1
aparto ... 1
apartó ... 1
apasionada ... 1
apasionado ... 5
apellido ... 3
apenas ... 4
apercebíos ... 1
apercibe ... 1
apercibido ... 1
apercibiendo ... 2
apercibieron ... 2
apercibiros ... 1
apercibirse ... 1
apesarado ... 1
apesgado ... 3
apesgados ... 1
apetito ... 5
apetitos ... 1
apiadado ... 1
apiaden ... 1
apio ... 4
aplaca ... 2
aplacadas ... 1
aplacado ... 1
aplacadoras ... 1
aplacando ... 1
aplacar ... 2
aplacará ... 1
aplacase ... 1
aplauso ... 2
aplicada ... 1
aplicandole ... 1
aplicar ... 1
aplicarle ... 1
apoca ... 1
apocando ... 1
apoderado ... 1
Apolo ... 11
aposentada ... 1
aposentadas ... 1
aposentado ... 2
aposento ... 1
apremiada ... 1
apremiado ... 1
apresura ... 2
apresurada ... 2
apresuradamente ... 1
apresurado ... 1
apresurados ... 1
apresurarse ... 1
apretado ... 1
apretados ... 1
apretar ... 1
apreturas ... 1
aprieta ... 1
aprieto ... 1
aprietos ... 2
aprisa ... 13
aprisca ... 1
aprisco ... 4
aprovecha ... 1
aprovechar ... 2
aprovecharme ... 1
aprovecharnos ... 1
aprovecharos ... 2
aprovecharse ... 2
aprovechase ... 1
aprovechasen ... 1
aprovechó ... 1
aptos ... 1
apuestas ... 1
aqueja ... 1
aquejados ... 1
aquejando ... 1
aquel ... 42
aquél ... 1
aquella ... 37
aquellas ... 16
aquello ... 3
aquellos ... 12
Aqueronte ... 1
aquesta ... 5
aqueste ... 9
aquesto ... 3
aquestos ... 3
aquí ... 39
Aquiles ... 3
aquilia ... 1
Aquino ... 1
ara ... 1
Arabia ... 3
arados ... 1
arañar ... 1
Arbarodo ... 7
árbol ... 1
arboleda ... 2
arboledas ... 2
árboles ... 8
arco ... 2
arcos ... 1
arda ... 1
arde ... 6
arderse ... 1
ardía ... 3
ardid ... 1
ardides ... 1
ardiendo ... 5
ardiente ... 7
ardimiento ... 1
ardor ... 1
ardores ... 1
ardua ... 1
arduos ... 1
arena ... 2
arenas ... 1
argentada ... 2
argos ... 1
arisca ... 1
ariscada ... 1
aristeo ... 1
Aristóteles ... 1
aritmética ... 1
armada ... 1
armadas ... 1
armado ... 3
armas ... 11
armonía ... 10
arnés ... 6
arneses ... 1
arpadas ... 1
Arquesilao ... 1
Arquíloco ... 1
arraigadas ... 1
arrancaba ... 3
arrancad ... 1
arrancados ... 1
arrancan ... 1
arrancando ... 2
arrastró ... 1
arrayan ... 1
arrayanes ... 3
arrebataba ... 1
arrebatad ... 1
arrebatado ... 9
arrebatados ... 2
arrebatara ... 1
arrebolando ... 1
arreboló ... 1
arremete ... 2

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

arremeten 1
arremetió 2
arreo 3
arrepentida 1
arriba 10
arribando 1
arribar 1
arrima 1
arrimada 1
arrimado 1
arrimarse 1
arrincaran 1
arriscando 1
arrodillado 1
arrodillados 1
arrogante 1
arrogantes 1
arroja 4
arrojaba 1
arrojadas 1
arrojado 1
arrojados 1
arrojáis 1
arrojando 3
arrojándola 1
arrojar 1
arrojaron 1
arroje 1
arrojemos 1
arrojó 2
arroyelos 1
arroyo 2
arroyos 2
arroyuelo 1
arroyuelos 2
arrugado 1
arte 8
Artemisia 1
artes 5
ártico 1
artificio 3
artificiosamente 1
artificioso 1
artillería 1
Arvarodo 1
arzón 1
asalto 2
asaltos 1
asaz 2
asegura 2
aseguraros 1
asegurarse 2
aseguraste 1
asen 1
asentándose 2
asentarnos 1
asentarse 1
asestaban 1
así 71
asiendo 2
asiento 13
asímismo 1
asir 1
asoma 1
asomar 1
asombre 4
aspecto 3
áspera 4
asperas 1
ásperas 2
aspereza 1
áspero 6
ásperos 2
áspide 1
astas 1
astrólogos 1
astroso 1
astucia 1
astucias 1
astutamente 1
astuto 1
ata 1
atado 1
atajado 2
atajadora 1
atajándole 1
atajarnos 1
atajó 2
atalaya 2
atambores 1
ataviado 1
atavío 1
atavíos 1
atemoriza 1
atemorizada 2
atemorizados 2
atemorizando 1
atemorizarme 1
Atenas 1
atención 1
atenciones 1
atendáis 1
atended 1
atender 3
atendía 1
atendiendo 6
atendría 1
atener 1
atenienses 3
atenta 5
atentamente 1
atentas 1
atento 2
atentos 1
aterido 1
atesora 1
atiende 1
Atilio 1
atina 1
atizador 1
atónito 2
atónitos 1
atormenta 3
atormentaba 1
atormentan 1
atque 1
atraiga 1
atrás 4
atravesado 1
atraviesa 1
Atreo 1
atreve 2
atrever 1
atreverse 2
atrevía 2
atrevidamente 2
atrevido 4
atrevidos 1
atrevimiento 9
atribuir 1
atribuyólo 1
atropella 2
atropellaba 1
atropellado 1
atropellar 1
atroz 1
audendi 1
audiencia 1
Augusto 1
aumenta 1
aumentaba 1
aumentada 1
aumentado 1
aumentar 1
aumentarle 1
aumentarse 2
aumentase 1
aumento 3
aun 4
aún 1
aunque 134
aura 1
auras 1
Aureliano 1
aurífero 1
aurora 14
ausencia 18
ausentado 3
ausente 6
autor 4
autoridad 2
autoridades 1
autorizándolo 1
avara 5
avariento 1
avarientos 2
avecillas 2
avengo 1
avenida 1
avenidas 1
aventajada 2
aventajadamente 1
aventajadas 1
aventajados 2
aventuras 1
averigua 1
averiguado 3
averiguar 1
avemo 2
aves 5
avestruz 1
ávida 1
avisada 1
avisadas 1
avisado 5
avisados 2
avisar 4
avisaros 1
aviséis 1
avisos 1
ay 11
ayuda 2
ayudar 2
ayunos 1
ayuntamiento 1
azogue 1
azote 1
azotea 1
azucena 2
azucenas 2
azufre 1
azul 1
azules 1
bachillerías 1
Baco 3
baile 2
bailes 3
baja 3
bajaba 1
bajando 1
bajar 1
bajaron 1
bajé 1
bajeza 2
bajo 5
bajos 3
balaban 1
balan 1
balanza 2
balar 1
balidos 1
bando 9
bandos 1
banquetes 1
baña 2
bañada 1
bañadas 1
bañado 4
bañan 2
bañando 1
bañar 1
bañó 1
barba 2
bárbaro 1
bárbaros 1
Barcelona 1
barcón 1
basiliscos 1
basta 6
bastaba 2
bastan 2
bastante 18
bastantes 2
bastar 1
bastarán 1
bastas 1
bastase 1
baste 1
bastón 3
basura 1
batalla 5
batallando 3
batallar 4
bate 2
batí 1
batiendo 2
Baucis 1
beber 4
bebía 1
bebido 1
bebiendo 2
becerros 1
beldad 3
Belerofonte 1
belicoso 3
bella 33

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

comedía 1
comedias 1
comedidamente 1
comedido 2
comedimiento 2
comencé 4
comencéis 1
comencemos 1
comenzaba 1
comenzaban 1
comenzadas 1
comenzado 2
comenzalla 1
comenzamos 1
comenzando 1
comenzar 2
comenzaras 1
comenzaron 16
comenzasen 1
comenzó 24
comer 2
comercio 1
cometida 1
cometido 2
cometiera 1
cometiese 1
cometió 1
cómicos 1
comidas 2
comienza 2
comienzan 1
como 153
cómo 23
cómoda 2
comodidad 1
compañeras 3
compañero 2
compañía 13
comparación 2
comparaciones 1
comparados 1
comparar 2
compás 6
compasión 11
compatriota 1
compelida 2
compelidas 1
compelido 2
compete 3
compluto 2
componer 1
componiendo 2
compostura 1
comprehender 2
compuesta 1
compuestas 1
compuestos 3
común 3
comunica 1
comunicaba 1
comunican 1
comunicando 1
comunicándola 1
comunicándolas 1
comunicar 4
comunicarnos 1
comunicarse 1
comunicase 1
comunicases 1
comuniques 1
con 955
concebían 1
conceda 2
concede 1
conceder 2
concedida 1
concedido 2
concejo 1
concepto 2
conceptos 5
concertado 6
concertados 1
concertar 1
conciencia 3
concierto 7
concitado 1
concluye 1
concurso 2
condena 2
condenación 1
condenado 1
condenando 1
condenaron 1
condescender 2
condescendió 2
condición 9
condiciones 1
condoleros 1
condolerse 1
condolía 1
condolidos 3
condoliéndose 1
conducidos 1
confesar 1
confesión 1
confía 3
confiada 1
confiado 2
confiando 1
confianza 3
confiesa 2
confieso 2
confirmó 1
conformado 1
conformándome 1
conforme 6
conformes 6
conformidad 3
confusa 5
confusión 9
confuso 5
confusos 1
congelación 1
congelaciones 1
congoja 13
congojada 2
congojados 1
congojas 6
congoje 1
congojosa 1
congojosas 2
congojoso 4
congruencia 1
coniux 1
conjurados 1
conjurar 1
conmigo 8
conmoverse 1
conmovían 1
conmovida 2
conmovido 2
conoce 1
conocen 1
conocer 6
conocerás 2
conoceréis 1
conocerle 1
conocerlos 1
conocerse 1
conocerte 2
conocía 3
conocían 2
conocida 7
conocidas 3
conocido 6
conocidos 3
conociendo 1
conocieron 3
conociese 2
conociesen 2
conocimiento 6
conoció 4
conozca 1
conozcáis 1
conquista 2
conquistada 1
conquistado 1
consagrada 1
consagrado 2
consciencia 1
conseguida 2
conseguido 1
conseguir 1
conseguirlo 1
consejo 3
consejos 4
consentía 2
consentían 1
consentimiento 3
consentir 2
conserva 1
conservación 1
conservado 1
conservar 2
conservarme 1
conservaros 1
conserve 1
consideraba 2
consideración 3
consideraciones 1
consideradas 1
considerado 2
considerando 2
considerar 1
consideraras 1
considere 1
consideres 1
considero 1
consienta 2
consientas 1
consiente 1
consigáis 1
consigamos 1
consigo 2
consiguiésemos 1
consiguió 1
consintáis 1
consintió 1
consiste 4
consisten 1
consistes 1
consistir 1
consolaba 1
consolada 1
consolados 1
consolando 1
consolar 1
consolarle 1
consolarles 1
consolarme 1
consolarse 1
consonancia 2
constancia 2
constante 15
constantes 1
constituyeron 1
constreñido 1
consuela 1
consuélame 1
consuelo 22
cónsules 2
consulte 1
consuma 1
consume 1
consumía 1
consumido 1
contaba 3
contadas 1
contado 2
contados 1
contando 2
contar 5
contarnos 2
contaros 1
contároslo 1
contase 4
contemplaba 2
contemplación 5
contemplaciones 1
contemplado 1
contempladora 1
contemplando 6
contemplar 7
contemplarme 1
contenciosa 1
contener 1
contenía 1
contenta 5
contentarte 2
contente 1
contentéis 1
contento 57
contentos 3
contienda 7
contiene 1
contigo 3
continente 1
continua 1
continuas 2
continuo 4
contó 3
contonea 1
contoneando 1
contra 14
contradiga 1
contraer 1

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

casase ... 3
casera ... 2
casi ... 10
casillas ... 1
caso ... 29
casó ... 1
casos ... 6
casta ... 1
Castalia ... 1
castalias ... 1
castalidas ... 1
castas ... 1
castígame ... 1
castigo ... 3
castíguenle ... 1
castillo ... 1
castísimos ... 1
casto ... 1
Catalina ... 1
cató ... 1
Catón ... 1
caudal ... 8
caudales ... 1
caudalosa ... 2
caudalosas ... 1
caudaloso ... 9
caudalosos ... 1
caudillo ... 1
caudillos ... 1
causa ... 44
causaba ... 8
causábame ... 1
causaban ... 1
causado ... 3
causador ... 4
causadora ... 5
causadoras ... 1
causadores ... 1
causando ... 1
causar ... 4
causaré ... 1
causarme ... 2
causarte ... 2
causas ... 1
causasteis ... 1
cause ... 1
causó ... 5
cautela ... 2
cauteloso ... 1
cautiva ... 4
cautivarme ... 1
cautivaste ... 1
cautiverio ... 2
cautividad ... 1
cautivo ... 4
cautivos ... 3
cavernas ... 1
cavernosas ... 2
cayado ... 4
cayados ... 1
cayeron ... 1
Cayo ... 1
cayó ... 4
cayóse ... 1
caza ... 2
cazadora ... 1
cebarle ... 1
cebollas ... 1
ceceo ... 1
ceco ... 1
Cefalina ... 11
Céfalo ... 1
Cefeo ... 1
céfiro ... 3
cegada ... 1
cegó ... 1
celada ... 2
celebra ... 1
celebradas ... 1
celebrado ... 7
celebrados ... 3
celebrándose ... 1
celebrar ... 3
celebrarlos ... 1
celebrasen ... 1
célebre ... 3
célebres ... 4
celeste ... 8
celestes ... 1
celestial ... 6
celestiales ... 1
celestina ... 1
Celinda ... 29
celo ... 1
celos ... 12
celosa ... 4
celoso ... 2
celosos ... 1
cenagosos ... 1
cenar ... 1
cendal ... 1
cendrado ... 1
cendrados ... 1
cenicienta ... 1
ceniciento ... 1
censo ... 1
censorino ... 1
centella ... 4
centellas ... 2
centinela ... 1
centinelas ... 1
centón ... 1
centro ... 5
ceñidos ... 1
cera ... 3
cerbero ... 1
cerca ... 4
cercada ... 1
cercado ... 3
cercana ... 2
cercanas ... 1
cercando ... 1
cercano ... 1
cercarme ... 1
cerdoso ... 3
Ceres ... 3
cerradas ... 2
cerrado ... 2
certeza ... 1
certidumbre ... 1
certificar ... 1
certificarte ... 1
certifico ... 1
certificote ... 1
certísima ... 1
cesaba ... 1
César ... 3
cesaron ... 1
cesó ... 7
chacota ... 1
charcos ... 1
chico ... 1
chiquillo ... 2
chismes ... 1
chistes ... 2
choza ... 1
chozas ... 3
chupar ... 1
Cicerón ... 2
ciega ... 1
ciego ... 6
cielo ... 78
cielos ... 2
ciencias ... 1
cientos ... 1
cierta ... 8
ciertamente ... 2
ciertas ... 1
cierto ... 25
ciertos ... 1
cierva ... 1
ciervo ... 1
ciervos ... 1
cierzo ... 1
Cifilo ... 7
cifra ... 1
cigarral ... 1
cilenio ... 11
cimiento ... 1
cimientos ... 1
cinta ... 1
cintia ... 1
cinto ... 1
cintura ... 2
ciñan ... 1
ciñeron ... 1
cipariso ... 1
ciprés ... 2
cipreses ... 1
circunloquios ... 1
circunstantes ... 1
Cires ... 1
cisnes ... 1
cítara ... 2
citareo ... 2
ciudad ... 6
ciudadanas ... 1
ciudadanos ... 2
ciudades ... 2
civil ... 1
clara ... 17
claramente ... 4
claras ... 6
claridad ... 8
Claridio ... 2
clarificos ... 1
clarines ... 1
Clariseo ... 6
clarísimas ... 1
claro ... 21
claros ... 4
Claudio ... 1
clausura ... 2
clavel ... 2
clavellina ... 3
clavellinas ... 1
cleandro ... 1
Clebio ... 1
clemencia ... 8
clemente ... 2
Cleopatra ... 1
Clicia ... 7
Clío ... 1
Cloto ... 1
cobarde ... 5
cobardía ... 3
cobijar ... 1
cobra ... 3
cobraba ... 1
cobrado ... 4
cobrando ... 3
cobrar ... 11
cobrarían ... 1
cobrase ... 1
cobre ... 2
cobré ... 5
cobréis ... 1
cobró ... 1
cocodrilo ... 1
cocodrilos ... 1
codicia ... 1
codiciosa ... 2
codicioso ... 1
cogeré ... 1
cogeremos ... 1
cogía ... 1
cogido ... 1
cogiendo ... 5
cogió ... 1
cogiste ... 1
cogojosa ... 1
coja ... 1
colegía ... 1
colegido ... 2
colegios ... 1
colegir ... 7
cólera ... 6
colérica ... 1
colgaba ... 4
colgaban ... 1
colgado ... 1
colige ... 1
colladillo ... 2
collado ... 8
collados ... 3
colmada ... 1
colmadamente ... 2
colmado ... 1
colmados ... 1
colmillos ... 1
colmo ... 1
colocada ... 1
colocado ... 1
colocados ... 2
coloquios ... 6
color ... 9
coloradas ... 1
coloreado ... 1
coloreando ... 1
comarca ... 2
cómbada ... 1
combate ... 10
combátele ... 1
combatida ... 1
combatido ... 6
combatirse ... 1

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

bellas ... 10
belleza ... 16
bellezas ... 1
bellico ... 1
bello ... 7
Bellona ... 2
bellos ... 4
bendito ... 1
benévolo ... 1
benigna ... 1
benignidad ... 1
benigno ... 1
Bernardo ... 2
Berto ... 9
Betis ... 2
biarmense ... 2
biarmenses ... 8
bien ... 99
bienaventurada ... 3
bienaventurado ... 1
bienaventurados ... 1
bienaventuranza ... 3
bienes ... 5
bienintencionado ... 1
billete ... 1
bizarra ... 2
bizarramente ... 1
bizarro ... 1
bizarros ... 5
blanca ... 4
blancas ... 2
blanco ... 3
blancos ... 2
blancura ... 2
blanda ... 5
blandamente ... 1
blandas ... 1
blando ... 13
blandos ... 1
blandura ... 3
blanqueando ... 1
blanquecino ... 1
blanquísima ... 1
blanquísimas ... 1
Blauco ... 1
boca ... 7
bocas ... 1
bodas ... 6
bonanza ... 8
bondad ... 2
bondades ... 1
borceguíes ... 1
bordada ... 1
boreas ... 1
borgoneo ... 1
borrado ... 1
borrar ... 1
borrasca ... 1
borrascoso ... 2
bosando ... 1
bosque ... 4
bosques ... 5
bramidos ... 1
brasa ... 3
brava ... 4
braveza ... 4
bravo ... 7
brazo ... 8
brazos ... 8
breve ... 6
brevedad ... 2
brincadoras ... 1
brío ... 8
bríos ... 2
brioso ... 2
Briseida ... 1
brocado ... 1
brocados ... 1
broquel ... 1
brota ... 1
brotando ... 2
brotar ... 1
brotase ... 1
bruto ... 1
brutos ... 2
buen ... 17
buena ... 17
buenas ... 5
bueno ... 8
bullicio ... 4
bulliciosa ... 2
bullicioso ... 1
bullir ... 3
bulto ... 1
buriel ... 1
burla ... 4
burlabas ... 1
burlado ... 1
burlando ... 2
burlar ... 2
burlas ... 1
burle ... 1
burlo ... 1
busca ... 4
buscaba ... 3
buscaban ... 1
buscalle ... 1
buscan ... 1
buscando ... 6
buscándole ... 1
buscar ... 11
buscaré ... 1
buscarme ... 1
buscarte ... 1
buscas ... 1
busque ... 2
cabalina ... 1
caballero ... 5
caballeros ... 3
caballo ... 8
caballos ... 2
cabaña ... 10
cabañas ... 7
cabañuela ... 1
cabañuelas ... 1
cabe ... 10
cabello ... 2
cabellos ... 14
caber ... 3
cabeza ... 9
cabezas ... 1
cabía ... 1
cabo ... 2
cabras ... 14
cabrío ... 3
cabrito ... 1
cada ... 31
cadáver ... 2
cadena ... 7
cadenas ... 1
caduca ... 1
caducas ... 1
caducos ... 1
cae ... 2
caer ... 3
caía ... 2
caída ... 4
caído ... 1
caimiento ... 1
Caistro ... 1
caja ... 1
calamidad ... 1
calentado ... 1
calentura ... 1
calidad ... 5
calidades ... 2
cálido ... 1
caliente ... 1
Calímaco ... 1
Calíope ... 4
Calístenes ... 1
Calixto ... 1
callaba ... 2
callada ... 1
calladamente ... 2
callados ... 1
callando ... 1
callar ... 1
callaron ... 1
calle ... 7
callejero ... 1
callejuela ... 1
calles ... 2
callo ... 1
calma ... 6
calor ... 3
calores ... 2
calurosas ... 1
caluroso ... 1
calzón ... 1
calzones ... 2
cambrón ... 1
cambrones ... 1
caminaba ... 3
caminado ... 1
caminando ... 5
caminantes ... 2
caminar ... 7
caminaste ... 1
camino ... 34
caminos ... 3
camisa ... 1
campal ... 1
campeando ... 1
campesinas ... 1
campesinos ... 1
campestres ... 1
campo ... 12
campos ... 12
cana ... 2
canalla ... 1
Canarias ... 1
canción ... 7
canciones ... 8
cándida ... 1
cándido ... 1
candor ... 1
cansa ... 1
cansada ... 1
cansado ... 4
cansados ... 3
cansancio ... 5
cansar ... 1
cansase ... 1
canta ... 4
cantaba ... 6
cantaban ... 1
cantando ... 11
cantar ... 9
cantares ... 3
cantaron ... 1
cantase ... 1
canten ... 1
cánticos ... 1
cantinela ... 1
cantinelas ... 1
canto ... 17
cantores ... 1
cantos ... 7
cañada ... 1
caos ... 1
capa ... 2
capaces ... 1
capitán ... 5
capitanes ... 1
cara ... 7
carámbano ... 1
caramillos ... 2
carbunco ... 2
carcaj ... 1
cárcel ... 3
cardadores ... 1
cárdenos ... 1
carear ... 1
carecer ... 2
carga ... 9
cargado ... 1
cargo ... 6
cargos ... 1
caribdes ... 1
caricias ... 5
caridad ... 2
caritativa ... 1
Carlos ... 1
carnicero ... 1
caro ... 4
caros ... 1
carpentanea ... 1
carrera ... 4
carro ... 2
carta ... 28
cartaginenses ... 2
cartagineses ... 1
cartago ... 2
casa ... 31
casadas ... 1
casados ... 2
casamiento ... 2
casan ... 2
casándola ... 2
casándome ... 1
Casandra ... 1
casar ... 3
casarme ... 2
casarse ... 3
casas ... 3

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

contrapuesto ... 1
contraria ... 1
contrariedad ... 1
contrariedades ... 1
contrario ... 11
contrarios ... 1
contrastaban ... 1
contrastado ... 1
contrastar ... 2
Contreras ... 1
convalecer ... 1
convencidos ... 1
convenía ... 1
convenible ... 1
conveniente ... 3
conversaba ... 1
conversación ... 28
conversaciones ... 4
conversan ... 1
conversando ... 2
conversar ... 3
converso ... 1
convertía ... 1
convertido ... 4
convertidos ... 1
convertir ... 2
convertirá ... 1
convertirán ... 1
convida ... 3
convidaba ... 3
convidadas ... 1
convidados ... 3
convidando ... 1
conviene ... 9
convierta ... 3
convierte ... 6
convierto ... 1
convirtiendo ... 1
conyugal ... 1
copiosa ... 1
copiosas ... 5
copioso ... 1
copiosos ... 1
coraje ... 7
corajudo ... 1
corales ... 3
corazón ... 124
corazones ... 17
corderillos ... 1
cordero ... 2
cordón ... 1
cordura ... 11
Corebo ... 1
Coriano ... 3
cornejas ... 1
coro ... 9
corona ... 5
coronada ... 1
coronado ... 3
coronados ... 1
coronó ... 1
coros ... 1
corporales ... 1
corpulento ... 1
corre ... 1
correr ... 5
corresponde ... 1
corresponder ... 1
corresponderle ... 1
correspondía ... 1
corría ... 1
corrida ... 3
corridas ... 1
corrido ... 5
corriendo ... 7
corriente ... 9
corrientes ... 3
corrillo ... 2
corrillos ... 2
corro ... 4
corsario ... 1
corsarios ... 5
corta ... 3
cortada ... 1
cortado ... 1
cortadores ... 1
cortando ... 3
corte ... 1
cortedad ... 1
cortés ... 2
cortesanas ... 2
cortesanía ... 1
cortesano ... 1
cortesanos ... 3
cortesía ... 1
cortezas ... 2
corto ... 2
cortó ... 2
cosa ... 58
cosas ... 49
cosecha ... 3
coselete ... 1
cosillas ... 1
coso ... 1
costa ... 7
costas ... 1
costosas ... 1
costosos ... 1
costumbre ... 11
costumbres ... 3
cota ... 1
cotejando ... 1
coyuntura ... 3
Craso ... 1
crece ... 3
crecida ... 9
crecidas ... 3
crecido ... 2
crecidos ... 1
creciendo ... 1
crédito ... 7
crédula ... 1
creen ... 1
creer ... 2
crees ... 1
creía ... 2
creído ... 1
crezca ... 1
criaba ... 1
criada ... 3
criado ... 2
criador ... 1
crian ... 2
crimen ... 1
crióse ... 1
Crise ... 23
crisol ... 1
cristal ... 4
cristales ... 1
cristalinas ... 1
cristalino ... 6
cruda ... 6
crudas ... 2
crudeza ... 3
crudo ... 2
crudos ... 3
cruel ... 21
crueldad ... 3
crueles ... 6
cruelmente ... 2
cruz ... 2
cruzado ... 1
cuadra ... 1
cuadraba ... 1
cuadre ... 1
cuadrilla ... 1
cuajada ... 2
cuajadas ... 1
cuajado ... 3
cuajados ... 2
cual ... 94
cuál ... 6
cuales ... 12
cualquier ... 19
cualquiera ... 3
cuán ... 24
cuando ... 155
cuándo ... 7
cuanta ... 1
cuantas ... 1
cuántas ... 3
cuantía ... 1
cuanto ... 19
cuánto ... 4
cuantos ... 9
cuarenta ... 1
cuartos ... 1
cuatro ... 10
cuatrocientos ... 1
cubierta ... 2
cubierto ... 7
cubiertos ... 1
cubra ... 2
cubre ... 5
cubren ... 1
cubriendo ... 1
cubrió ... 1
cubrir ... 1
cuchillada ... 2
cuchillo ... 2
cuello ... 6
cuenta ... 11
cuente ... 2
cuento ... 3
cuentos ... 7
cuerda ... 1
cuerdo ... 3
cuerpo ... 19
cuerpos ... 1
cuervos ... 1
cuesta ... 3
cuestas ... 2
cueva ... 1
cuevas ... 1
cugujada ... 1
cuidado ... 34
cuidador ... 1
cuidados ... 13
cuidadoso ... 4
cuidar ... 2
cuidosa ... 2
cuidoso ... 3
cuidosos ... 1
cuitada ... 1
cuitados ... 1
culebras ... 1
culpa ... 10
culpable ... 3
culpadoras ... 1
culpas ... 1
cum ... 1
cumbre ... 11
cumpla ... 2
cumple ... 1
cumplida ... 1
cumplidamente ... 2
cumplido ... 6
cumpliendo ... 1
cumplimiento ... 3
cumplir ... 7
cumplirse ... 1
cupido ... 10
cupo ... 1
cura ... 2
curiosamente ... 1
curiosas ... 2
curiosidad ... 4
curiosidades ... 1
curioso ... 3
curiosos ... 3
cursado ... 3
curso ... 6
cursos ... 1
cuya ... 24
cuyas ... 2
cuyo ... 14
cuyos ... 4
da ... 29
daba ... 20
dábale ... 1
daban ... 9
dad ... 1
dada ... 5
dádivas ... 2
dadme ... 1
dadnos ... 1
dado ... 9
dados ... 1
Dafne ... 25
dafnes ... 1
dais ... 3
dale ... 1
dama ... 3
damas ... 4
dame ... 1
Damne ... 4
Dampnis ... 1
dan ... 6
Danae ... 1
dando ... 23
dándole ... 1
dándome ... 2
dándote ... 1
danense ... 3
danenses ... 2
danos ... 5

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

danza ... 1
danzando ... 1
danzar ... 1
danzas ... 1
dañada ... 1
dañado ... 1
dáñame ... 1
dañarme ... 1
daño ... 9
daños ... 3
dapes ... 1
dar ... 67
dará ... 2
darán ... 3
darás ... 3
dárdanos ... 1
dardo ... 1
daré ... 1
daréis ... 2
darío ... 1
darla ... 1
darle ... 9
darles ... 1
darme ... 7
darnos ... 1
daros ... 4
darse ... 2
dársela ... 1
dárselo ... 2
darte ... 1
das ... 4
de ... 2659
dé ... 8
dea ... 1
debáis ... 1
debajo ... 8
debate ... 1
debatiendo ... 1
debe ... 7
debéis ... 2
debemos ... 1
debería ... 2
debes ... 3
debida ... 3
debidas ... 1
debido ... 3
débil ... 4
débiles ... 1
decente ... 2
decentes ... 1
decernidos ... 1
decía ... 15
decían ... 4
decías ... 2
decid ... 1
decilla ... 1
decir ... 33
decirla ... 2
decirle ... 1
decirles ... 1
decirlo ... 4
decirme ... 1
deciros ... 2
decirse ... 2
decirte ... 2
decisión ... 1
declara ... 4
declaraba ... 1
declaraban ... 1
declarada ... 2
declaradme ... 1
declaradores ... 1
declarallo ... 1
declaran ... 1
declarando ... 1
declarar ... 3
declararme ... 1
declararte ... 1
dedicadle ... 1
dedicado ... 1
dedicar ... 1
dedicarlo ... 1
dedicatoria ... 1
dedignaron ... 1
dedit ... 1
dedo ... 2
dedos ... 1
defender ... 2
defenderá ... 1
defenderse ... 2
defendí ... 1
defendían ... 1
defendidas ... 1
defendido ... 1
defendiendo ... 2
defensa ... 2
defenses ... 1
defensor ... 1
defensora ... 1
defienda ... 2
deforme ... 2
defuera ... 1
degolló ... 1
dehesa ... 2
dehesas ... 3
déis ... 3
deja ... 6
dejaba ... 7
dejaban ... 1
dejad ... 1
dejado ... 6
dejan ... 3
dejando ... 9
dejándole ... 1
dejándome ... 2
dejar ... 9
dejara ... 1
dejará ... 1
dejarades ... 1
dejarás ... 1
dejaréis ... 3
dejarla ... 1
dejarle ... 2
dejarlos ... 1
dejarme ... 3
dejaron ... 2
dejaros ... 1
dejarte ... 1
dejas ... 2
déjate ... 1
deje ... 1
dejé ... 1
dejemos ... 4
dejémosle ... 1
dejes ... 1
dejo ... 2
dejó ... 12
del ... 372
delante ... 29
delantera ... 1
Delasio ... 39
deleitable ... 1
deleitables ... 1
deleite ... 1
deleites ... 1
deleitosa ... 4
deleitosas ... 1
deleitoso ... 3
deleitosos ... 1
delgadas ... 1
Delia ... 1
delicada ... 5
delicadamente ... 1
delicadas ... 4
delicadezas ... 1
delicado ... 3
delicados ... 1
delinquen ... 1
Delo ... 1
demanda ... 6
demandar ... 1
demás ... 16
demasiada ... 2
demasiadamente ... 1
demasiado ... 1
Demócrito ... 2
Demofón ... 1
Demóstenes ... 2
demostrador ... 1
demudado ... 1
demudaron ... 1
demuestra ... 1
denodado ... 1
denodados ... 1
dentato ... 1
dentro ... 13
denuedo ... 1
denuesto ... 1
denuestos ... 1
deparado ... 1
deparase ... 1
dependía ... 1
dependiese ... 1
depojos ... 1
depravada ... 1
derecha ... 1
derecho ... 5
derechos ... 1
deriva ... 1
derrama ... 3
derramaba ... 1
derramaban ... 1
derramadas ... 1
derramado ... 1
derramadores ... 1
derramando ... 1
derramaron ... 1
derribada ... 1
derriballe ... 1
derribar ... 2
derribarse ... 1
derribe ... 1
des ... 2
desabor ... 1
desabrida ... 3
desabridas ... 2
desabriento ... 1
desabrimiento ... 4
desacordada ... 1
desafía ... 1
desafió ... 1
desafío ... 2
desalentado ... 2
desaliñadas ... 1
desaliñado ... 1
desaliño ... 1
desamada ... 1
desamo ... 1
desamorada ... 2
desamparada ... 1
desamparados ... 1
desamparé ... 1
desangradas ... 1
desangrado ... 1
desaparecieron ... 2
desapareció ... 1
desapasionada ... 1
desapercibido ... 1
desasosegar ... 1
desasosegó ... 1
desasosiego ... 4
desasosiegos ... 2
desasosiegue ... 1
desastrada ... 1
desastrado ... 3
desastre ... 1
desastres ... 3
desata ... 1
desatada ... 1
desatados ... 1
desatar ... 1
desatarse ... 1
descalceme ... 1
descansa ... 1
descanses ... 1
descanso ... 2
descargados ... 1
descargando ... 1
descendencia ... 1
descendiente ... 1
descendientes ... 1
descendió ... 1
desciendes ... 1
descomedida ... 2
descomedido ... 4
descomedidos ... 1
desconcertado ... 1
desconcierto ... 1
desconfiada ... 1
desconfianza ... 1
desconfianzas ... 1
desconocía ... 1
desconocidos ... 1
desconsolada ... 3
desconsolado ... 2
desconsuela ... 1
desconsuelo ... 2
descontento ... 4
descontentos ... 1
descubierto ... 3
descubra ... 1
descubre ... 1
descubría ... 4
descubriendo ... 9
descubriéndome ... 1
descubriese ... 2

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

descubriesen 1
descubrir 6
descubrirle 3
descubrirlo 1
descubriros 1
descubrirse 3
descubriste 2
descuidadamente 1
descuidadas 1
descuidado 2
descuidados 1
descuidáis 1
descuido 2
desde 27
desdén 2
desdenes 9
desdeñaba 1
desdeñarse 1
desdeñarte 1
desdeñas 1
desdeño 1
desdeñosa 5
desdeñoso 2
desdicha 1
desdichado 1
desdora 2
desea 4
deseaba 1
deseada 2
deseadas 1
deseado 1
deseáis 2
deseamos 1
desean 4
deseando 3
desear 5
deseas 2
desecha 1
desechar 3
desechas 2
deseché 1
desecho 2
desechos 1
desembarazadas 2
desembarazando 1
desembarazar 1
desenfada 2
desenfrenadamente 1
desengañaba 1
desengañarle 1
desengañarme 1
desengaños 1
desengolfarle 1
desentroniza 1
desenvuelto 1
deseo 36
deseos 10
deseosa 1
deseosas 2
deseoso 2
desesperación 3
desesperada 3
desesperado 3
desesperarse 1
desfallece 1
desfallecen 1
desfallecido 1
desfalleciendo 1
desfallecieron 1
desfallezco 1
desfavores 1
desfigurado 2
desgaire 2
desgarrado 1
desgarros 1
desgracia 6
desgraciado 1
desgracias 3
deshace 1
deshacen 2
deshacer 2
deshacerse 1
deshacía 1
deshaciendo 1
deshaga 1
deshago 3
deshecha 1
deshecho 4
deshizo 1
desierta 2
desierto 1
desiertos 1
desistiera 1
desleal 1
deslumbrando 1
deslustre 1
desmayado 2
desmayando 1
desmayar 2
desmayaron 1
desmayo 2
desmedrado 1
desmesura 3
desnudico 1
desnudo 2
desnudó 1
desorden 1
desordenado 1
desordenados 1
despacio 4
despedazan 1
despedazando 1
despedazar 1
despedido 1
despedir 3
despedirse 1
despeñada 1
despeñadero 1
despeñado 1
despeñar 1
despertaban 1
despertadora 2
despertándole 2
despertar 1
despertó 1
despides 1
despidiendo 1
despidiéndose 4
despidieron 1
despido 1
despierta 2
despierte 1
despierto 3
desplegadas 1
desplegar 2
desplegó 1
despleguemos 1
despoblada 2
despojaron 1
despojos 5
desposado 1
desposarse 1
despreciada 1
despreciadas 1
despreciado 4
despreciados 2
desprecian 1
despreciando 1
despreciase 1
desprecies 1
desprecio 1
después 46
destempla 1
destemplados 1
desterrado 2
desterrados 2
desterrar 1
desterró 1
destierra 2
destierran 1
destierro 3
destilaban 1
destiladas 1
destino 8
destinos 1
destituida 1
destituído 1
destrabarle 1
destreza 3
destroncado 1
destrozada 1
destrozadle 1
destrozado 2
destrozallo 1
destrozan 1
destrozando 1
destrozo 2
destrozos 1
destruir 1
destruirnos 1
destruye 6
desusada 1
desusadamente 1
desusado 1
desvalidas 2
desvarío 3
desvela 2
desventura 3
desviar 1
desvío 1
desvíos 2
detened 1
detener 2
detenerme 1
detenerse 1
detenía 2
detenido 1
deteniendo 1
detente 1
determina 1
determinación 3
determinada 1
determinan 1
determinándose 1
determinar 1
determinaron 1
determinarse 1
determiné 3
determino 1
determinó 7
detestaba 1
detiene 2
detuve 1
detuviesen 1
detuvo 4
deuda 2
devaneo 7
devoción 2
devota 1
devotas 2
di 5
día 57
diamante 2
diamira 1
Diana 6
días 25
dibujada 1
dice 17
dicen 6
dices 1
dícese 1
dicha 3
dicho 12
dichos 16
dichosa 12
dichoso 9
dichosos 3
diciendo 28
diciéndole 4
diciéndoles 1
dictado 1
dictador 1
Dido 1
diecisiete 1
dientes 2
diera 3
dieron 6
diese 3
diésemos 1
diesen 3
dieses 1
diestra 3
diestramente 1
diestras 1
diestro 3
difamador 1
diferente 2
diferentes 4
difícil 6
dificilísimo 1
dificultad 3
dificultades 1
dificultoso 1
difunto 4
diga 1
digáis 2
digan 2
díganoslo 1
digas 1
dignas 3
dignase 1
digno 1
dignó 1
digo 6
dije 2
díjele 1

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dijera ... 1
dijérais ... 1
dijeras ... 1
dijere ... 1
dijeron ... 4
dijéronle ... 1
dijese ... 2
dijo ... 53
díjole ... 1
dilación ... 1
dilata ... 1
dilatarse ... 1
dile ... 1
diligencia ... 8
diligente ... 5
dilo ... 1
Dimanto ... 1
dime ... 2
dineros ... 1
dio ... 20
Dios ... 38
diosa ... 16
diosas ... 2
dioses ... 3
dirá ... 2
dirás ... 1
diré ... 1
dirigidas ... 1
dirigidos ... 1
dirigiendo ... 1
disconforme ... 1
disconformes ... 1
discordes ... 3
discordia ... 4
discreción ... 11
discrepar ... 1
discrepe ... 1
discreta ... 13
discretas ... 9
discreto ... 7
discretos ... 12
disculpa ... 2
discúlpame ... 1
discurra ... 1
discurre ... 2
discurren ... 1
discurría ... 1
discurrido ... 1
discurriendo ... 4
discurrir ... 1
discurso ... 13
disensión ... 1
disfamador ... 1
disfavores ... 2
disfrazadas ... 1
disfrazado ... 2
disgusto ... 2
disimuladamente ... 3
disimulado ... 1
disimular ... 8
disparan ... 1
disparando ... 2
dispararon ... 1
disparate ... 2
disposición ... 4
dispuesta ... 3
dispuesto ... 4
dispuestos ... 1
disputa ... 1
distancia ... 1
diste ... 3
distinguirse ... 1
divagando ... 1
diversas ... 5
diversidad ... 4
diversos ... 3
divertidores ... 1
divertiese ... 1
divertir ... 1
divida ... 1
divide ... 1
divididos ... 1
dividieron ... 1
dividirse ... 1
divina ... 10
divinamente ... 2
divinas ... 1
divino ... 17
divinos ... 2
divirtiéndole ... 1
división ... 1
divisó ... 1
divulgados ... 1
divulgalla ... 1
divulgar ... 1
do ... 27
dó ... 1
doblada ... 1
doblado ... 2
doblan ... 1
doblez ... 2
doce ... 9
doctores ... 1
doctos ... 1
dolerá ... 1
dolerte ... 1
dolía ... 1
doliente ... 1
dolor ... 53
dolores ... 15
dolorida ... 3
dolorido ... 4
dolorosa ... 3
dolorosas ... 3
doloroso ... 4
domada ... 1
domado ... 1
domados ... 1
domando ... 1
domella ... 2
domingo ... 2
dominio ... 2
don ... 6
donación ... 1
donaciones ... 1
donaire ... 5
donaires ... 1
donceles ... 1
doncella ... 4
doncellas ... 5
donde ... 71
dónde ... 3
dones ... 3
dora ... 5
dorada ... 2
dorado ... 6
dorados ... 2
dorberta ... 1
dormir ... 3
dormís ... 1
dorta ... 1
dos ... 42
doscientos ... 1
dosel ... 1
doseles ... 1
dotada ... 3
dotado ... 2
dotar ... 1
dotó ... 1
doy ... 4
drago ... 1
dragón ... 2
dragos ... 1
duda ... 13
dudando ... 1
dudar ... 1
dudas ... 1
dudo ... 2
dudosa ... 7
dudoso ... 6
duelan ... 1
duelo ... 3
Dueñas ... 3
duerme ... 2
Duero ... 2
dulce ... 44
dulcemente ... 4
dulces ... 10
dulcísimamente ... 1
dulcísimos ... 1
dulcísonos ... 1
dulzor ... 4
dulzores ... 1
dulzura ... 6
dura ... 21
durado ... 1
durante ... 1
durarán ... 1
durare ... 1
duras ... 4
durase ... 1
dure ... 1
dureza ... 4
durmiendo ... 3
duro ... 14
duros ... 1
e ... 14
ébano ... 1
echa ... 1
echaba ... 2
echaban ... 1
echado ... 3
echan ... 2
echando ... 4
echar ... 3
echarás ... 1
echaréis ... 3
echarían ... 1
echarías ... 1
echarme ... 1
echaron ... 3
echarse ... 1
échaseles ... 1
eche ... 1
eché ... 2
echó ... 2
eclipsado ... 2
eclipsando ... 1
eco ... 3
edad ... 14
edificio ... 1
efecto ... 8
efectos ... 4
efectuado ... 1
efectuar ... 1
efectuarse ... 1
efectuase ... 2
efectuasen ... 1
eficaces ... 1
eficacia ... 2
eficaz ... 1
Egberto ... 6
egipcios ... 1
Egipto ... 1
ejecución ... 2
ejecuta ... 1
ejecutado ... 3
ejecutando ... 1
ejecutar ... 4
ejecute ... 1
ejecutes ... 1
ejecutó ... 1
ejecutoria ... 1
ejemplo ... 2
ejemplos ... 2
ejercicio ... 14
ejercicios ... 5
ejercita ... 1
ejercitaba ... 1
ejercitado ... 1
ejercitando ... 1
ejercitar ... 1
ejército ... 6
el ... 1284
él ... 68
Elasio ... 1
elefante ... 1
elegancia ... 1
elegantes ... 1
elemento ... 1
elementos ... 2
Elíseos ... 1
elisias ... 1
Elisio ... 16
ella ... 68
ellas ... 36
ello ... 16
ellos ... 50
elocuencia ... 1
embaraza ... 1
embarazo ... 5
embebece ... 1
embebecida ... 1
embebecidas ... 1
embebecido ... 9
embebecidos ... 4
embebeciendo ... 1
embebecimiento ... 1
embebecimientos ... 1
embelesa ... 1
embelesaban ... 1
embelesados ... 1
embravecen ... 1
embraveces ... 1
embravecida ... 2
embravecido ... 3

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

embravezca ... 2
eminentes ... 3
eminentísimos ... 1
empacho ... 2
empece ... 1
empecer ... 1
empedernida ... 3
empedernido ... 2
emperador ... 1
empezado ... 1
empezar ... 1
empezó ... 3
empieza ... 4
empiezo ... 1
empinado ... 3
empinados ... 1
empíreo ... 1
Empíreo ... 2
empíreo ... 1
emplea ... 2
empleaba ... 3
empleado ... 4
empleados ... 4
emplean ... 2
emplear ... 2
empleara ... 1
emplearla ... 1
emplearme ... 1
emplearos ... 2
emplearse ... 2
emplease ... 1
empleo ... 4
empleó ... 1
emponzoñada ... 1
emprendiesen ... 1
empresa ... 7
empresas ... 1
en ... 1480
enamora ... 4
enamoraba ... 1
enamorada ... 6
enamorado ... 7
enamorados ... 5
enamorando ... 1
enamorar ... 1
enamorarse ... 1
enarbolada ... 2
encadenado ... 1
encamina ... 2
encantamentos ... 1
encarcelado ... 2
encarecéis ... 1
encarecer ... 1
encarecidamente ... 4
encareciendo ... 2
encarecimiento ... 1
encarnada ... 1
encarnizada ... 1
encarnizado ... 1
encarnizados ... 1
encendido ... 1
encendiendo ... 1
encendieron ... 1
encendimiento ... 2
encerrada ... 5
encerrado ... 2
encerramiento ... 1
encerrará ... 1
encerraron ... 1
enciende ... 4
enciendo ... 1
encierra ... 6
encima ... 7
enclavaba ... 1
encogidos ... 1
encolerizando ... 1
encolerizaron ... 1
encomendaban ... 1
encomendada ... 1
encomendado ... 1
encomendados ... 1
encomendando ... 1
encomendar ... 1
encomendara ... 1
encomiendo ... 1
encontraba ... 3
encontradizo ... 1
encontrado ... 1
encontramos ... 3
encontrando ... 3
encontrar ... 2
encontraron ... 2
encontré ... 2
encontró ... 2
encruelecerse ... 1
encruelezca ... 1
encubierto ... 1
encubridora ... 1
encuentra ... 1
encuentran ... 1
encuentro ... 3
encuentros ... 2
encumbrado ... 2
enderecen ... 1
enderezaba ... 1
enderezan ... 1
enderezando ... 1
enderezar ... 1
enderezaron ... 1
endurecido ... 2
endurecistes ... 1
Eneida ... 1
enemiga ... 2
enemigas ... 1
enemigo ... 3
enemistad ... 2
enfada ... 2
enfadaba ... 1
enfadado ... 1
enfadar ... 1
enfadaron ... 1
enfado ... 2
enfados ... 1
enfadosos ... 1
énfasis ... 1
enfermedad ... 1
enfermedades ... 2
enflaquece ... 1
enflaquecer ... 1
engañaba ... 2
engañadas ... 1
engañado ... 5
engañador ... 1
engañadora ... 1
engañados ... 3
engañando ... 1
engañar ... 2
engañemos ... 1
engaño ... 9
engañó ... 1
engañosa ... 3
engañoso ... 2
engastonados ... 1
engendrados ... 1
engendrar ... 1
engendró ... 1
engolfados ... 1
engolfaréis ... 1
engrandecella ... 1
engrandecer ... 2
engrandeciéndole ... 1
engrandezca ... 1
engrandezco ... 1
Enio ... 1
enlaza ... 1
enlutado ... 1
enmendar ... 1
enmienda ... 1
enmiende ... 1
enmudece ... 1
enmudecía ... 1
enmudezca ... 1
enoja ... 2
enojado ... 1
enojar ... 1
enojo ... 6
enojos ... 12
enojoso ... 1
enorme ... 2
enramada ... 1
enramadas ... 1
enramado ... 1
enredado ... 1
enredados ... 2
enredos ... 2
enriquece ... 1
enriquecen ... 1
enriquecerlo ... 1
enriquezco ... 1
enroscado ... 1
ensalada ... 2
ensaladilla ... 1
ensalce ... 1
ensalza ... 1
ensalzaba ... 2
ensalzada ... 1
ensalzado ... 1
ensalzan ... 1
ensangrentado ... 1
enseña ... 3
enseñan ... 1
ensoberbecer ... 1
entablando ... 1
entallados ... 1
entendáis ... 1
entender ... 19
entenderéis ... 1
entenderos ... 1
entendía ... 2
entendían ... 1
entendida ... 2
entendidas ... 1
entendido ... 2
entendiendo ... 3
entendiese ... 4
entendimiento ... 24
entendimientos ... 2
entendió ... 2
entera ... 1
enternecían ... 1
enternecida ... 3
enternecido ... 3
enterneciera ... 1
enternezco ... 1
entero ... 2
enterrada ... 1
entienda ... 3
entiende ... 3
entienden ... 2
entiendo ... 10
entierro ... 1
entonados ... 1
entonar ... 2
entonces ... 34
entra ... 2
entrada ... 6
entrado ... 2
entrambas ... 1
entrando ... 1
entrándome ... 1
entrañable ... 3
entrañablemente ... 2
entrañas ... 5
entrar ... 3
entraron ... 1
entrase ... 2
entre ... 64
entregada ... 3
entregado ... 2
entregarse ... 2
entrego ... 3
entremetida ... 1
entremetido ... 2
entremetidos ... 3
entremetiendo ... 1
entretanto ... 2
entretegiendo ... 1
entretejían ... 1
entretejida ... 1
entretener ... 4
entretenerle ... 1
entretenerme ... 2
entretenerse ... 1
entretengo ... 1
entretenía ... 2
entretenían ... 1
entretenidas ... 1
entretenido ... 3
entreteniendo ... 2
entreteniéndose ... 1
entretenimiento ... 13
entretenimientos ... 4
entretiene ... 1
entristecía ... 1
entristecido ... 1
entristezco ... 1
entro ... 1
entrometido ... 1
entronizada ... 2
entronizado ... 2
entronizados ... 1
enturbiaron ... 1
envanezco ... 1
envejecida ... 1
envejecido ... 2
envía ... 1

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

enviadme 1
enviado 2
envían 1
enviándola 1
enviar 3
enviará 1
enviarle 2
enviase 1
envidia 3
envidiaban 1
envidiada 1
envidiando 1
envidiosa 4
envidiosas 2
envidioso 2
envidiosos 1
envié 1
envió 3
envolverlo 1
envueltas 1
envueltos 1
Epidaurio 21
epístolas 1
epitafio 1
era 75
eran 13
eras 1
Erasmo 1
Erato 1
eres 6
Erico 4
Eridano 2
Erivis 1
erizados 1
ermita 1
error 3
errores 1
erudición 3
es 219
esa 11
esas 5
escabrosa 2
escandalosas 1
escandaloso 2
escapado 1
escapar 4
escarabajos 1
escaramujo 1
escarchas 1
escarmentéis 1
escarnio 1
escasa 1
escaso 2
escasos 2
Escila 1
escipión 2
escitas 1
esclareces 1
esclarecida 3
esclarecido 6
esclarecidos 2
esclareciendo 2
esclareció 2
escoger 3
escogidísimos 1
escogido 1
esconde 2
escondida 1
escondido 2
escondió 2
escondrijo 1
escondrijos 1
escoria 2
escribiendo 2
escribiéndome 2
escribiese 1
escribió 1
escribir 2
escribirla 1
escribirle 3
escritas 4
escrito 1
escritores 1
escritos 2
escritura 2
escrituras 1
escuadrón 6
escuchaba 3
escuchando 4
escuchar 1
escucharme 1
escuchemos 1
escudo 1
escudos 3
escudriñando 1
escudriñar 1
Esculapio 1
ese 10
esfera 1
esforzaba 2
esforzada 1
esforzado 2
esforzados 3
esforzando 1
esforzándose 1
esforzarse 1
esfuerce 1
esfuerza 2
esfuérzale 1
esfuerzan 1
esfuerzo 1
esgrime 1
esmalta 3
esmeralda 2
esmerar 1
esmerarse 2
eso 12
esos 4
espacio 4
espaciosa 1
espaciosamente 1
espaciosas 1
espacioso 3
espaciosos 4
espada 3
espadas 1
espaldas 1
espanta 7
espantaba 1
espantada 1
espantado 1
espantadora 1
espantados 1
espantándome 1
espantar 2
espantarme 1
espante 2
espanto 5
espantoso 2
espantosos 2
español 1
esparcen 3
esparcía 1
esparcidas 1
esparcidora 1
esparcidos 1
esparciendo 1
esparció 1
especial 1
especialmente 9
especies 1
espectáculo 2
espectáculos 1
espejada 2
espejadas 1
espejado 1
espera 8
esperaba 3
esperada 1
esperado 2
esperan 1
esperando 12
esperanza 29
esperanzas 2
esperar 11
esperarle 4
esperarme 1
espere 1
espero 7
espesa 1
espesas 3
espesos 2
espesura 2
espesuras 2
espigas 1
espina 1
espinas 4
espinos 2
espinosas 1
espinosos 1
espira 1
espirando 1
espirar 1
espiraras 1
espíritu 12
espíritus 5
espléndidas 1
esposa 2
esposo 1
esposos 1
espuela 3
espuelas 1
Esquilo 1
Esquines 1
esquiva 9
esquivez 1
esquivo 3
est 3
esta 130
está 85
ésta 7
estaba 93
estaban 39
estabas 1
estable 2
establecidos 1
establecieron 1
estaciones 1
estad 1
estado 48
estados 3
estafar 1
estáis 7
estambre 2
estamos 1
estampado 1
estampido 1
están 32
estancia 2
estandarte 3
estando 11
estar 47
estará 1
estaré 1
estaréis 1
estaría 1
estarían 1
estarle 1
estarme 1
estarse 1
estas 39
estás 2
éstas 2
estatuto 1
este 137
esté 10
éste 17
estéis 2
estemos 1
estén 1
estéril 2
estériles 2
estés 1
estiércol 1
Estigio 2
estilo 3
estilos 1
estima 6
estimada 2
estimado 2
estimados 3
estimar 2
estimara 1
estimaré 1
estimarla 1
estimaron 1
estimula 1
estimulado 1
estimulados 1
estío 5
esto 71
estocada 1
estorbadoras 1
estorban 1
estorbar 4
estorbarle 1
estorben 1
estorbo 3
estorbóse 1
estos 32
éstos 2
estotros 1
estoy 26
estraga 1
estragaba 1
estragado 2

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

estrago ... 8
estragos ... 4
estrañas ... 1
estrecha ... 1
estrechamente ... 1
estrechas ... 1
estrechura ... 1
estrella ... 12
estrellado ... 1
estrellas ... 10
estremecer ... 1
estremecióse ... 1
estriba ... 2
estribo ... 1
estruendo ... 4
estudio ... 2
estudios ... 1
estupendo ... 1
estupendos ... 1
estuve ... 1
estuviera ... 5
estuviéredes ... 1
estuvieron ... 6
estuviese ... 2
estuvieses ... 1
estuvo ... 15
etcétera ... 2
eterna ... 7
eternezca ... 1
eternicen ... 1
eternidad ... 1
eternizaban ... 1
eternizada ... 1
eternizados ... 1
eterno ... 7
eternos ... 1
Eurídice ... 1
Eurípides ... 1
Euterpe ... 1
Eutropio ... 1
evitar ... 2
exactamente ... 1
exageraba ... 1
exageraciones ... 1
exagerados ... 1
exagerando ... 1
exagerar ... 1
exasperar ... 1
exceder ... 2
excelencia ... 1
excelente ... 6
excelentes ... 1
excesiva ... 1
excesivo ... 3
exceso ... 5
execrable ... 1
exenta ... 4
exento ... 1
exentos ... 1
exequias ... 3
exhortándome ... 1
exorbitante ... 1
experiencia ... 4
experimentado ... 3
experimentados ... 1
experimentar ... 4
experimientar ... 1
expira ... 1
explica ... 1
explicados ... 1
expreso ... 1
exprimir ... 1
exquisito ... 1
exquisitos ... 3
éxtasis ... 1
extendellos ... 1
extendía ... 1
extendida ... 1
extendidas ... 1
extendido ... 2
extendidos ... 1
extensamente ... 3
extenso ... 1
exterior ... 2
extienda ... 1
extiende ... 2
extranjera ... 1
extranjero ... 3
extranjeros ... 2
extraña ... 2
extrañas ... 2
extraño ... 1
extraordinaria ... 3
extraordinarias ... 1
extraordinario ... 1
extraordinarios ... 1
extremado ... 1
Extremadura ... 1
extremo ... 21
extremos ... 1
Fabio ... 1
fabricadas ... 1
fabricado ... 3
fabricar ... 1
fábula ... 1
fábulas ... 3
facciones ... 2
fácil ... 1
facilidad ... 3
fácilmente ... 12
facultad ... 1
facultades ... 1
Fajardo ... 1
falaz ... 1
fallecieron ... 1
falsa ... 3
falsedades ... 1
falso ... 1
falta ... 6
faltaba ... 1
faltado ... 3
faltan ... 2
faltar ... 1
faltará ... 1
faltasen ... 1
falto ... 3
faltó ... 2
faltos ... 2
fama ... 20
famosa ... 8
famoso ... 4
famosos ... 4
fantasía ... 2
fantástica ... 1
fantásticos ... 1
fardeles ... 1
Farmenia ... 7
Farsalia ... 1
fastidio ... 6
fastidiosa ... 1
fastidioso ... 3
fatiga ... 5
fatigada ... 3
fatigado ... 1
fatigados ... 2
fatigas ... 11
faunos ... 2
faustos ... 1
Favonio ... 2
favor ... 15
favorable ... 6
favorcillo ... 2
favorece ... 1
favorecen ... 1
favorecerlo ... 1
favorecerme ... 4
favorecido ... 4
favorecidos ... 1
favoreciese ... 1
favores ... 9
favorezca ... 3
Favorina ... 41
fe ... 17
fea ... 1
feas ... 1
fébeos ... 1
Febo ... 16
fecunda ... 2
Fedra ... 1
felice ... 1
felices ... 1
felicidad ... 5
feliz ... 15
femíneo ... 1
feroz ... 6
fértil ... 9
fértiles ... 4
fertiliza ... 1
fertilizar ... 1
ficción ... 2
ficciones ... 2
fiel ... 2
fieles ... 1
fiera ... 7
fieras ... 7
fiereza ... 5
fiero ... 15
fieros ... 6
fiesta ... 4
fiestas ... 3
figura ... 3
figurada ... 1
figuras ... 2
fija ... 1
fijaba ... 1
fijado ... 2
fijados ... 1
fijan ... 1
fijando ... 1
fijase ... 1
fijos ... 1
Filemón ... 1
Filerio ... 23
Fílira ... 36
Filis ... 2
Filomela ... 1
filosofía ... 1
filósofo ... 3
filósofos ... 2
fin ... 50
fina ... 1
final ... 1
finalmente ... 9
finas ... 1
fines ... 2
finge ... 1
fingidas ... 1
fingido ... 2
fingidos ... 1
fingiendo ... 1
fingir ... 1
finísimo ... 1
finjo ... 2
finmarquia ... 1
finmarquio ... 4
finmarquios ... 2
fino ... 10
finos ... 3
firma ... 1
firmamento ... 2
firme ... 16
firmes ... 1
firmeza ... 8
fisgando ... 2
fisonomía ... 1
flaco ... 5
flacos ... 1
flagrante ... 1
flagrantes ... 1
flaqueza ... 3
flauta ... 1
flautas ... 1
Flavino ... 16
flecha ... 10
flechas ... 5
flechero ... 1
flecheros ... 1
Flegeton ... 1
flojedad ... 1
flor ... 5
flora ... 1
florece ... 1
florecido ... 1
florecieron ... 1
florecita ... 1
flores ... 22
floresta ... 2
florestas ... 5
florida ... 7
floridas ... 1
florido ... 4
floridos ... 5
Florino ... 83
fofo ... 1
fogosa ... 1
fogoso ... 3
fomenta ... 3
fontezuela ... 1
forastera ... 4
forastero ... 1
forasteros ... 2
forjen ... 1
forma ... 6
formar ... 1
fortalecía ... 1
fortalecida ... 1

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

fortalecido 1
fortaleciese 1
fortaleza 4
forte 1
fortísimo 1
fortuna 32
forzado 3
forzosamente 1
forzoso 8
fragancia 2
frágil 1
fragosa 1
fragoso 2
Francia 1
franjas 1
fraterno 1
fraude 1
fraudulenta 1
frecuentada 1
frente 10
frentes 1
fresca 11
frescas 2
fresco 10
frescos 1
frescura 6
frescuras 1
fresno 2
fresnos 2
fría 2
frías 4
Frigea 12
frígido 1
frío 5
fríos 2
frondosas 2
frondoso 1
frondosos 3
frontero 1
frutas 1
fruto 5
frutos 3
fue 84
fuego 39
fuente 16
fuentes 6
fuera 19
fueran 2
fuere 2
fueres 2
fueron 26
fueros 1
fuerte 50
fuertes 9
fuerza 24
fuerzas 15
fuese 20
fuesen 1
fui 9
fuiste 1
fuistes 2
fuit 2
fulana 1
fulano 2
fulgentes 1
fúlgido 1
fulminante 1
Fulvio 1
fundación 2
fundada 1
fundadas 1
fundado 3
fundamento 9
fundando 1
fundaron 1
fúnebre 2
fúnebres 1
funerable 1
funeral 2
funerales 1
furia 4
furias 1
furiosa 1
furiosas 1
furioso 2
furiosos 1
furor 6
futuro 1
gala 4
galana 1
galanas 2
galanes 4
galanísimas 1
galano 6
galanos 2
galante 1
galanteado 1
galardón 2
galardonados 1
Galatea 2
Galiarda 14
gallarda 8
gallardamente 1
gallardas 1
gallardeando 1
gallardía 2
gallardías 1
gallardo 6
gallardos 5
gallos 1
galos 1
gana 7
ganadero 2
ganaderos 5
ganado 33
ganados 2
ganar 2
Ganges 1
garbo 1
garganta 1
garrida 2
garrido 2
gastar 1
gastó 1
gastos 1
gemidos 2
general 3
género 4
géneros 4
generosa 3
generosas 1
generoso 1
generosos 1
gente 33
gentes 14
gentil 11
gentiles 2
gentileza 4
gentilhombre 5
gigante 10
gigantes 1
gime 1
gloria 45
gloriándome 1
gloriosa 3
glorioso 8
glosa 1
glosador 1
glosándola 1
gobernaba 1
gobernando 1
gobernar 2
gobernase 1
gobierno 1
goce 1
Gocia 2
golpe 4
golpes 10
González 1
gorjeaban 1
gotas 1
goza 1
gozaba 3
gozabas 1
gozado 1
gozáis 1
gozalla 1
gozamos 1
gozan 1
gozando 6
gozar 12
gozara 1
gozaremos 1
gozaría 1
gozarse 1
gozase 1
gozasen 1
gozo 22
gozó 1
gozos 4
gozosa 3
gozosas 1
gozoso 1
gozosos 1
gracia 19
gracias 11
graciosa 3
graciosamente 1
graciosas 3
gracioso 3
graciosos 1
grado 11
grados 1
gran 42
grana 1
grande 36
grandes 10
grandeza 7
grandezas 1
grandísima 1
grandísimo 3
granjea 1
granjeando 1
grato 1
grave 13
gravedad 5
gravemente 4
graves 6
gravísimos 1
graznadores 1
Grecia 1
greciana 2
gremio 2
griego 2
griegos 3
Grimón 16
Gripaldo 11
grita 1
gritos 2
grosera 2
grosería 1
groserías 1
grosero 3
gruesa 2
grueso 1
gruñidores 1
guarda 3
guardada 3
guardado 2
guardadora 1
guardadoras 1
guardando 2
guardar 9
guardarla 1
guardarlo 1
guardarlos 1
guardarse 1
guardase 1
guarde 2
Guardiola 1
guarida 1
guarnecido 1
guarnido 2
guerra 25
guerras 4
guerrero 1
guerreros 10
guía 1
guiaba 2
guiar 4
guijas 1
guirnalda 3
guirnaldas 3
gusta 3
gustad 1
gustado 1
gustáis 2
gustar 1
gusto 24
gustos 8
gustosa 1
gustosas 2
gustosísimos 1
gustoso 3
gustosos 1
ha 117
habéis 21
habellos 1
haber 41
haberla 1
haberle 2
haberles 1
haberme 5
habernos 1
haberse 9
habérseme 1

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

había ... 70
habíais ... 1
habíamos ... 2
habían ... 11
habido ... 3
habiendo ... 4
hábiles ... 1
habilidad ... 1
habita ... 2
habitación ... 2
habitáis ... 1
habitan ... 3
habitando ... 1
habitar ... 2
hábito ... 3
habla ... 1
hablaba ... 1
hablada ... 1
hablado ... 1
hablando ... 10
hablándole ... 1
hablándome ... 1
hablar ... 13
hablarle ... 2
hablarnos ... 1
hablaros ... 1
hable ... 1
hablo ... 2
habló ... 1
habrá ... 5
habrás ... 2
habremos ... 1
habuit ... 1
hace ... 19
hacedero ... 1
hacéis ... 3
hacen ... 10
hacer ... 41
hacerle ... 2
hacerlo ... 2
hacerlos ... 1
hacerme ... 1
hacerse ... 1
haces ... 2
hacia ... 12
hacía ... 8
hacían ... 5
hacienda ... 5
haciendo ... 20
haciéndole ... 3
haciéndoles ... 2
haciéndose ... 1
hado ... 12
hados ... 4
hæc ... 1
haga ... 4
hagáis ... 1
hagan ... 1
hago ... 3
hagoos ... 3
hágoos ... 2
halagos ... 2
halla ... 6
hallaba ... 6
hallaban ... 2
hallada ... 2
halladas ... 1
hallado ... 2
hallamos ... 1
hallan ... 3
hallando ... 3
hallar ... 10
hallarás ... 2
hallaréis ... 1
hallaremos ... 2
hallaría ... 1
hallarle ... 1
hallarme ... 1
hallaron ... 1
halláronse ... 2
hallarse ... 1
hallase ... 1
halle ... 2
hallé ... 1
halléis ... 1
hallo ... 3
halló ... 7
hambrienta ... 1
hambriento ... 2
hambrientos ... 1
han ... 20
hará ... 4
harán ... 1
harás ... 1
haré ... 4
haréis ... 1
harían ... 1
harpías ... 1
hartarse ... 1
harto ... 9
has ... 12
hasta ... 74
hastío ... 1
hay ... 35
haya ... 6
hayáis ... 1
hayan ... 1
hayas ... 2
haz ... 2
hazaña ... 1
hazañas ... 3
hazañosos ... 1
he ... 54
hebras ... 3
hecha ... 3
hechas ... 5
hecho ... 17
hechos ... 11
Héctor ... 1
helada ... 2
heladas ... 2
helado ... 2
Helena ... 1
Helicón ... 1
Helicona ... 3
helíneo ... 1
Helsingo ... 1
Helvio ... 11
hemos ... 2
Henares ... 25
henchir ... 1
Heráclito ... 1
herbolaria ... 1
herid ... 1
herida ... 4
heridas ... 3
heridle ... 1
herido ... 14
heridos ... 1
herir ... 2
hermana ... 3
hermanas ... 2
hermanica ... 1
hermano ... 2
hermanos ... 7
hermosa ... 27
hermosas ... 7
hermosea ... 1
hermoseaba ... 1
hermoseado ... 3
hermoseados ... 1
hermosear ... 1
hermosísima ... 1
hermosísimas ... 1
hermosísimo ... 1
hermoso ... 13
hermosos ... 1
hermosura ... 28
Hero ... 1
heroica ... 1
heroico ... 1
Hesíodo ... 1
Hialmero ... 1
hice ... 2
hiciera ... 1
hicieron ... 4
hiciese ... 4
hicistes ... 1
hiende ... 2
hieran ... 1
hieren ... 1
hierro ... 1
hija ... 8
hijas ... 1
hijo ... 15
hijos ... 4
hilo ... 2
Himeneo ... 8
himnos ... 1
hincapié ... 2
hinchado ... 1
hinchan ... 1
hinchazón ... 1
hinojos ... 1
Hipócrates ... 1
Hipólito ... 1
hircano ... 1
hiriendo ... 3
hirió ... 1
hirió ... 4
historia ... 7
historias ... 6
hizo ... 22
hoja ... 2
hojas ... 5
holanda ... 1
holgaba ... 1
holgado ... 2
holganza ... 4
holgare ... 1
holgaría ... 2
holgaron ... 1
holgóse ... 1
hollada ... 2
hombre ... 38
hombres ... 18
hombro ... 1
hombros ... 1
Homero ... 2
homicida ... 1
honda ... 1
hondo ... 1
honduras ... 1
honesta ... 4
honestamente ... 1
honestidad ... 7
honesto ... 1
honor ... 2
honoroso ... 1
honra ... 13
honrada ... 1
honradamente ... 1
honrado ... 1
honrados ... 3
honrarle ... 1
honrosa ... 2
honrosamente ... 1
honroso ... 2
honrosos ... 1
hora ... 9
Horacio ... 1
horas ...
horizonte ...
horrenda ...
horrendo ...
horrible ...
hórrida ...
horríficas ...
horrífico ...
Hortensio ...
Horturn ...
hospedi ...
Hostili ...
Hotero ... 3
hoy ... 3
hoyo ... 1
hoz ... 1
hubiera ... 6
hubieron ... 3
hubiese ... 6
hubiesen ... 2
hubieses ... 1
hubo ... 9
huérfana ... 2
huéspeda ... 1
huestes ... 1
huía ... 1
huir ... 1
huirá ... 1
huiréis ... 1
humana ... 3
humanas ... 4
humanidad ... 2
humano ... 14
humanos ... 7
humedecían ... 1
humedecida ... 1
humedezcáis ... 1
humedezco ... 1
húmida ... 1
húmidas ... 3
húmido ... 1
húmidos ... 2
humilde ... 6
humildemente ... 2
humildes ... 2

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

humillaba 1
humillado 2
humillaron 1
humor 1
humos 1
hurto 1
hurtos 1
huyas 1
huyendo 10
huyese 1
iba 25
íbamos 1
iban 21
íbanle 1
id 1
ido 1
iglesias 1
ignominia 1
ignoráis 1
ignorante 2
igual 4
igualado 1
igualar 1
igualara 1
iguales 4
iliades 1
ilustrada 2
ilustrado 3
ilustrados 1
ilustre 6
ilustres 2
imaginación 4
imaginaciones 3
imaginando 2
imaginar 6
imaginativos 1
imitaba 1
imitación 3
imitadora 1
imitadores 1
imitan 1
imitando 2
imitar 2
impaciencia 3
impaciente 2
impacientes 2
impedía 1
impedido 1
impedimento 1
impedir 1
impedirle 1
impertinencia 1
impertinente 3
impertinentes 1
ímpetu 3
impetuosa 1
impetuoso 1
impide 1
impidiese 1
implacable 1
implicaciones 1
implora 2
implorando 1
implran 1
importa 1
importaba 1
importancia 4
importuna 3
importunado 1
importunidad 1
importunidades 2
importuno 2
imposible 3
imposición 1
impreso 1
imprimiendo 1
imprimiese 1
imputaba 1
imputándome 1
inadvertida 1
inadvertido 1
inamovible 1
incautos 1
incendio 1
incertidumbre 2
incierta 1
incierto 7
incita 4
incitada 1
incitan 1
incitar 1
incite 1
incitó 1
inclemente 6
inclina 4
inclinación 2
inclinado 1
inclinados 2
inclinarla 1
inclinase 1
incline 1
ínclito 2
ínclitos 2
incluso 1
incognitas 1
incomparable 3
incomparables 1
inconsiderados 1
inconstante 4
incontrastable 2
inconveniente 2
inconvenientes 3
incorpórea 1
incostante 1
increible 1
inculpable 1
indicio 1
indigna 2
indigno 2
indignos 1
indirectas 1
indisposición 1
indo 1
indomable 1
indómita 1
indómito 2
indómitos 1
inducido 1
inducidoras 1
indujese 1
industria 3
industriosa 1
inestimable 3
inexorable 1
inexpertos 1
infalible 1
infando 3
infante 1
infelice 4
infeliz 5
infernal 1
infernales 1
inficionaron 1
inficionarse 1
inficionen 1
infiel 2
infieles 1
infierno 1
infinita 1
infinito 1
infinitos 2
inflama 1
inflamadas 1
inflamado 1
inflamados 1
influencia 2
influencias 4
influye 1
informaba 1
información 1
informado 1
informase 1
informasen 1
informó 1
infortunio 2
infunde 1
infundirá 1
infuso 1
ingenio 9
ingenios 3
ingenioso 1
ingrata 1
inhabitada 1
inhonesto 1
inhumanidad 1
inhumano 7
inhumanos 4
injurias 1
injuriosas 2
injustamente 4
inmaculada 1
inmensa 2
inmenso 1
inmortal 1
inmortales 1
inmortalidad 1
inmovible 1
innumerable 1
innumerables 3
inocencia 1
inocente 1
inocentes 1
inquieta 2
inquietaban 1
inquietaros 1
inquietarse 1
inquieto 3
inquietos 2
inquietud 3
inquietudes 1
insano 4
insensibles 1
insigne 1
insignes 2
insignia 1
insignias 1
insolencia 1
insolente 1
inspira 2
inspiración 1
inspirado 1
inspirase 1
inspiraste 1
inspiró 1
instable 1
instancia 1
instante 5
instrumento 8
instrumentos 12
insufrible 1
ínsula 1
intención 11
intenciones 2
intensa 1
intenso 1
intenta 1
intentaba 1
intentando 1
intentar 1
intentarlo 1
intento 24
intentos 5
intercedora 1
interés 3
interesa 1
interese 1
interrumpido 1
interrumpirle 1
íntimo 3
intitulado 1
intolerable 4
intolerables 1
intratable 2
intrincada 1
intrínseca 1
inútil 3
inútiles 1
invencible 2
inventadas 1
invierno 3
iocosa 1
iovenata 1
ir 12
ira 2
irá 3
iré 2
iréis 1
irme 2
irracionales 1
irritada 1
irse 4
islas 1
izquierdo 2
jabalí 4
jacerina 1
jamás 46
Jarama 1
jarameño 2
jardín 4
jardines 2
Jason 1
jazmín 1
jazmines 1
jerarquía 1
Jimeno 1
jocunda 2

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

jocundo 1
joven 10
jóvenes 5
joya 3
júbilos 2
juego 5
juegos 2
juez 4
jugando 1
juicio 4
Juliano 1
Juno 6
junta 1
juntado 2
juntamente 11
juntaron 1
juntas 2
juntase 1
junto 3
juntos 5
Júpiter 6
juraba 1
jurado 1
juramento 1
juramentos 1
jurídicamente 1
jurisconsultos 2
justa 2
justamente 2
justas 2
justicia 3
justiciero 1
justificaba 1
justifican 1
Justiniano 1
justo 12
justos 1
juvenil 1
juventud 9
juzgaba 1
juzgaban 1
juzgado 2
juzgando 1
juzgándose 1
juzgar 1
juzgasen 1
juzgó 1
la 1512
labios 1
labor 2
laborcillas 1
labores 1
labrada 1
labrado 2
labrador 2
labrados 1
lacedemonios 1
Lachesis 2
lado 7
lados 1
Laercio 1
lago 3
lagos 1
lágrimas 22
lamenta 1
lamentaban 1
lamentable 5
lamentables 1
lamentando 1
lamento 5
lamentos 8
Lamia 1
lamprea 1
lance 1
Landina 5
lánguido 1
lanudo 3
lanza 5
lanzas 1
Lara 1
larga 8
largamente 3
largas 2
largo 5
largos 1
las 501
lasa 1
lasciva 2
lascivas 1
lascivo 4
lascivos 2
lascivus 1
Lasiopea 1
laso 2
lastar 3
lastima 2
lástima 11
lastimada 4
lastimado 9
lastiman 1
lastimas 1
lástimas 1
lastimera 3
lastimeras 1
lastimero 5
lastimeros 1
lastimosa 5
lastimosamente 5
lastimoso 6
lastimosos 1
latina 1
latona 1
latrocinios 1
laurel 2
laureles 2
Layda 2
lazo 3
lazos 9
le 230
leal 3
leales 4
lebrel 1
leche 5
lecho 1
lector 1
leda 2
ledo 5
leer 3
leerla 2
leerlo 1
legens 1
legítima 1
leguas 1
leí 2
leía 1
leída 1
leído 6
lejos 12
lengua 5
lenguajes 1
lenguas 1
lentamente 3
lento 2
lentos 2
león 2
leona 1
leones 1
les 44
letra 3
letrados 1
letras 2
letrero 1
letreros 1
levanta 11
levantaba 4
levantad 1
levantada 1
levantado 3
levantados 4
levantáis 1
levantallo 1
levantan 1
levantando 5
levantándose 3
levántanse 1
levantar 2
levantarme 1
levantaron 2
levántate 1
levante 3
levanto 1
levantó 7
leve 5
leves 1
ley 5
leyendo 2
leyeren 1
leyes 3
leyese 1
leyó 2
liberal 2
liberales 1
liberalidades 1
liberalmente 1
libertad 14
libertada 1
libertades 1
libertados 1
libiandades 1
líbicas 1
libidinoso 1
librarme 1
librasteis 1
libre 10
libremente 9
libres 2
librillo 3
libro 9
licencia 3
licenciado 1
liceo 1
Licinio 1
lícita 1
lícito 1
lícitos 2
licor 1
licurgo 1
lid 1
lidiando 2
lidiar 1
liebre 1
lienzos 1
liga 1
ligado 2
ligadura 1
ligeras 3
ligereza 1
ligerísimas 1
ligero 8
ligeros 1
limada 1
limadas 1
limados 2
limitada 1
limitado 1
limitar 2
límite 1
límites 2
limosna 1
limpia 3
limpiamente 1
limpiándole 1
limpiándome 1
limpieza 7
limpio 3
limpios 3
linajes 1
Linceo 2
linces 1
linda 10
lindas 1
lindo 3
linfas 3
Lintio 1
líquidas 3
lira 7
liras 2
Lirea 2
lirio 1
lirios 1
Lirnesia 2
lisa 1
Lisia 46
lisiaba 1
lisiado 1
lisida 1
Lisio 2
lisonjear 1
lisonjeros 1
liviana 2
liviandad 4
liviandades 1
liviano 3
Livio 1
llaga 4
llagas 1
llama 9
llamaba 3
llamada 5
llamado 7
llaman 2
llamando 1
llamar 5
llamaradas 2
llamarme 2
llamas 2

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

llame ... 1
llamo ... 4
llámome ... 1
llana ... 4
llanas ... 1
llaneza ... 1
llano ... 6
llanos ... 4
llanto ... 30
llantos ... 9
llanuras ... 1
llave ... 2
llaves ... 1
llega ... 3
llegaba ... 2
llegábame ... 1
llegaban ... 2
llegada ... 3
llegadas ... 2
llegado ... 14
llegamos ... 2
llegando ... 4
llegándome ... 1
llegándose ... 4
llegar ... 15
llegara ... 1
llegaron ... 8
llegarse ... 5
llegase ... 3
llegasen ... 1
llegó ... 4
llegue ... 2
lleguéme ... 1
llena ... 12
llenado ... 1
llenando ... 3
llenar ... 1
llenas ... 11
llene ... 2
lleno ... 19
llenó ... 1
llenos ... 6
llenóse ... 1
lleva ... 5
llevaba ... 4
llevaban ... 4
llevado ... 4
llevados ... 1
lleváis ... 2
llevan ... 3
llevando ... 7
llevándole ... 1
llévanle ... 1
llevar ... 4
llevara ... 1
llevaréis ... 1
llevarle ... 1
llevarme ... 2
llevas ... 1
llevase ... 1
lleve ... 1
lleven ... 1
llevo ... 2
llevó ... 3
llora ... 4
lloraba ... 1
lloráis ... 1
llorallo ... 1
llorando ... 7
llorar ... 10
lloraren ... 1
lloro ... 5
lloró ... 1
lloros ... 6
llorosa ... 5
lloroso ... 1
llorosos ... 3
lluvia ... 2
lluvias ... 1
lo ... 300
loable ... 4
loada ... 1
loarte ... 1
lobo ... 3
lobos ... 1
lóbrega ... 1
lóbregas ... 3
loca ... 1
loco ... 2
locos ... 2
locura ... 1
lodo ... 2
lodos ... 1
lograda ... 1
logrado ... 2
logrados ... 1
loores ... 3
López ... 1
loriga ... 1
los ... 681
lozana ... 4
lozanía ... 1
lozano ... 2
lozanos ... 2
Lucano ... 2
luce ... 1
lucero ... 1
luces ... 1
lucha ... 14
luchador ... 2
luchando ... 3
luchase ... 1
lucho ... 1
lucía ... 1
lúcidas ... 1
lucido ... 2
lúcido ... 2
luciente ... 9
Lucilio ... 6
Lucina ... 1
lucio ... 1
luego ... 34
lugar ... 34
lugares ... 4
lúgubre ... 1
lúgubres ... 2
lumbre ... 4
lumbres ... 4
luna ... 5
lustra ... 1
lustre ... 7
lustrosa ... 1
lustrosas ... 1
lustroso ... 5
lustrosos ... 1
luz ... 37
Lydia ... 10
mácula ... 1
madeja ... 1
madejas ... 1
madejuelas ... 2
madre ... 15
madrugar ... 1
maduerunt ... 1
madura ... 3
maduralle ... 1
maduro ... 1
maeonio ... 1
maestro ... 1
maestros ... 1
mágicas ... 1
magnánimo ... 2
magullaba ... 1
magullaban ... 1
majada ... 1
majadas ... 3
majadero ... 2
majestad ... 1
mal ... 82
mala ... 5
malamente ... 1
malas ... 1
maldad ... 1
maldice ... 1
maldiciendo ... 1
maldiciente ... 1
males ... 9
malhadado ... 1
malicia ... 2
malicioso ... 1
malignos ... 1
malindrosos ... 1
malla ... 1
malo ... 1
malograda ... 1
maltrataban ... 1
maltrate ... 1
mama ... 1
mana ... 1
manaba ... 3
manada ... 5
mancebo ... 3
mancilla ... 1
mancillas ... 1
manda ... 3
mandaba ... 1
mandaban ... 1
mandado ... 3
mandar ... 2
mandares ... 1
mandármelo ... 1
mando ... 2
mandó ... 4
manera ... 34
maneras ... 5
manida ... 3
manifestaba ... 1
manifestaban ... 1
manifestadores ... 1
manifestáis ... 1
manifestaron ... 1
manifestarse ... 1
manifiesta ... 3
manifiestan ... 1
manifiesto ... 4
manjar ... 2
manjares ... 1
mano ... 22
manojo ... 2
manos ... 19
mansa ... 3
mansamente ... 2
mansas ... 1
mansísimas ... 1
manso ... 5
mansos ... 1
mantenga ... 1
mantengo ... 1
mantenimiento ... 2
mantequillas ... 1
mantiene ... 1
mantienen ... 1
manto ... 1
Mantua ... 1
mantuvo ... 1
maña ... 1
mañana ... 12
mañanas ... 1
mañas ... 1
máquinas ... 1
mar ... 16
maraña ... 4
marañas ... 1
maratonia ... 1
maravilla ... 12
maravillaba ... 2
maravillábanse ... 1
maravillado ... 3
maravillados ... 2
maravillarías ... 1
maravillaros ... 1
maravillarse ... 1
maravillase ... 1
maravilles ... 1
maravilloso ... 1
maravillosos ... 2
Marcelo ... 1
marcha ... 1
marchando ... 1
marcharon ... 1
marchitarse ... 1
marchitas ... 1
Marcial ... 2
marco ... 3
marfil ... 1
margarita ... 1
margen ... 2
maridable ... 1
marido ... 4
Mársido ... 3
Marsila ... 2
Marsilio ... 1
Marte ... 14
martelo ... 2
Martiano ... 1
martirio ... 1
mas ... 91
más ... 456
mastín ... 1
mástines ... 1
mata ... 3
matadora ... 1
matadores ... 1
matanza ... 1
matanzas ... 2
matar ... 1

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

matarse ... 1
matas ... 6
mate ... 2
materia ... 4
matices ... 1
matizada ... 1
matizado ... 2
matrimonio ... 7
matrona ... 3
matronas ... 6
matutino ... 1
Mauricia ... 3
mauritanos ... 1
mausolo ... 1
mayo ... 1
mayor ... 16
mayoral ... 2
mayorales ... 1
mayores ... 5
mayoría ... 1
me ... 344
mea ... 1
Medea ... 1
mediante ... 1
medicina ... 2
medicinas ... 2
médico ... 2
medida ... 3
medidos ... 1
medio ... 21
medios ... 4
medir ... 2
medos ... 1
medradas ... 1
medrar ... 1
medrosa ... 4
medroso ... 3
medusa ... 2
mejillas ... 3
mejor ... 19
mejora ... 1
mejores ... 3
mejoría ... 1
Melampo ... 36
melancolía ... 3
melancolías ... 1
melancólica ... 1
melancólico ... 4
melancólicos ... 1
Melchor ... 1
Melibea ... 1
meliflua ... 1
melíflua ... 1
melindrosas ... 1
Meliseo ... 1
mella ... 1
melodía ... 4
Melpómene ... 1
Memnon ... 2
memorable ... 1
memorables ... 3
memoria ... 32
menea ... 1
meneando ... 3
meneasen ... 1
meneo ... 3
meneos ... 3
menestea ... 2
menester ... 3
menesterosos ... 1
menguas ... 1
menguase ... 1
menor ... 6
menores ... 4
menos ... 28
menospreciaba ... 1
mensaje ... 1
mensajera ... 1
mensajero ... 1
mensajeros ... 1
mensajes ... 2
mente ... 2
mentiras ... 1
mentitus ... 1
mentiuntur ... 1
menuda ... 1
menudencias ... 1
menudo ... 1
menudos ... 1
mercancía ... 1
merced ... 2
Mercurio ... 1
merece ... 7
merecedor ... 1
merecen ... 1
merecer ... 6
merecería ... 1
mereces ... 2
merecía ... 2
merecido ... 3
merecimiento ... 4
merecimientos ... 2
mereció ... 1
mereciste ... 1
merezca ... 2
merezco ... 3
merienda ... 2
méritos ... 1
mesura ... 6
mesurada ... 1
mesurado ... 1
mesurados ... 2
metafísica ... 1
metamorfosis ... 1
meten ... 1
meter ... 1
meterle ... 1
metida ... 1
metido ... 3
metidos ... 2
método ... 1
metro ... 1
metros ... 2
mezcla ... 1
mezclada ... 2
mezcladas ... 1
mezclado ... 3
mezclados ... 1
mezquino ... 1
mi ... 418
mí ... 71
mía ... 18
miedo ... 7
miembros ... 1
mientras ... 29
miera ... 1
mieses ... 1
mil ... 35
milagrosamente ... 2
milagroso ... 3
milcíades ... 1
milicia ... 1
militares ... 1
millares ... 1
Mincio ... 1
Minerva ... 2
mínima ... 1
Minos ... 1
mío ... 22
míos ... 1
mira ... 14
miraba ... 3
mirábalos ... 1
miraban ... 1
mirad ... 8
mirada ... 2
miradlos ... 1
mirado ... 3
mirados ... 2
miráis ... 1
miralla ... 1
míralos ... 1
miramiento ... 1
miramos ... 1
miran ... 1
mirando ... 17
mirándola ... 1
mirándose ... 1
mirar ... 17
miraréis ... 1
miraría ... 1
mirarla ... 1
mirarle ... 2
mirarlo ... 1
mirarme ... 1
miraros ... 1
mirarte ... 2
mire ... 3
mires ... 1
miro ... 5
mírome ... 1
mirto ... 1
mirtos ... 4
mis ... 83
misa ... 2
mísera ... 1
miserable ... 4
miserablemente ... 3
miserables ... 1
miseria ... 5
misericordia ... 2
mísero ... 5
míseros ... 1
misma ... 11
mismas ... 2
mismo ... 37
mismos ... 3
misterio ... 3
misteriosas ... 2
misterioso ... 1
mitad ... 2
Mítrido ... 1
mocedad ... 1
mocedades ... 1
moderada ... 1
modernos ... 1
modestia ... 3
modestino ... 1
modestos ... 1
módica ... 1
modo ... 13
modos ... 3
mofaba ... 1
mofador ... 1
mofadores ... 3
mofar ... 1
mohina ... 1
moja ... 1
molesta ... 3
molestarle ... 1
molestas ... 2
molestia ... 3
molesto ... 1
molestos ... 1
Molineo ... 15
momento ... 13
momentos ... 1
monarquía ... 2
monasterio ... 3
monasterios ... 1
moneda ... 3
monstruo ... 1
montante ... 1
montañas ... 1
monte ... 5
montes ... 1
monumento ... 1
mora ... 5
morada ... 6
moradas ... 1
moradora ... 1
moradores ... 1
mordedores ... 1
mordiscan ... 1
mordiscar ... 1
more ... 1
morir ... 8
mortal ... 7
mortales ... 5
mostraba ... 8
mostraban ... 3
mostrad ... 1
mostrado ... 4
mostráis ... 3
mostrando ... 6
mostrándote ... 1
mostrar ... 4
mostrarás ... 1
mostrarle ... 2
mostrarlo ... 1
mostrarme ... 1
mostraron ... 1
mostrarse ... 1
mostrase ... 2
mostró ... 2
mover ... 2
moverse ... 2
moví ... 2
movía ... 1
movida ... 1
movido ... 4
movidos ... 3
moviéndose ... 1
moviera ... 2
movieses ... 1
movimiento ... 4

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

movimientos 2
movió 3
mozo 1
mozos 2
mucha 25
muchas 44
mucho 24
muchos 35
muda 1
mudaba 1
mudable 2
mudad 1
mudada 2
mudado 5
mudando 2
mudanza 14
mudanzas 2
mudar 1
mudaría 1
mudaron 1
mudarse 1
muera 1
muere 1
mueren 1
muero 5
muerta 3
muertas 1
muerte 69
muertes 5
muerto 16
muertos 2
muestra 17
muestran 2
muestras 6
muéstrase 1
muéstrate 1
muestre 2
muéstrese 1
muestro 1
mueve 1
mujer 9
mujeril 3
multa 2
multitud 9
mundo 36
muri 1
murmuración 2
murmuraciones 2
murmurador 1
murmuradores 1
murmurar 1
murmurio 1
muro 2
musa 3
musas 1
música 6
músicas 1
músicos 1
muslo 2
mustio 1
muy 76
nace 2
nacen 6
nacer 1
nací 1
nacida 5
nacido 6
nacimiento 5
nació 1
nación 1
naciones 2
nada 13
nadando 1
nadie 13
naipes 1
narciso 2
nariz 1
natas 1
nativa 1
nativo 1
natural 9
naturales 1
naturaleza 11
naturalmente 2
nave 3
navegando 1
navegante 1
naves 3
Nebros 1
necesaria 2
necesario 8
necesarios 1
necesidad 5
necesidades 2
necesitado 2
neciamente 1
necio 1
néctar 1
Néctor 1
nefando 3
negaba 1
negado 2
negar 1
negaros 1
negocio 6
negocios 4
negras 1
negro 2
Nereida 11
Nerón 2
nervoso 2
neso 1
nevadísimo 1
nevado 1
nevados 1
Nevio 1
ni 151
nido 2
niebla 1
nieblas 6
niega 2
nieve 2
nieves 1
Nigidio 15
nigromancia 1
nigún 1
ninfa 39
ninfas 53
ningún 6
ninguna 25
ninguno 11
niño 12
niños 2
Nisedio 2
nísida 1
nítidos 1
nivel 1
no 668
nobis 1
noble 4
nobleza 5
nobre 1
noche 45
noches 5
nocturnas 1
nocturno 2
nombrada 1
nombradas 1
nombrado 1
nombrar 2
nombrarse 1
nombre 27
nombres 2
norabuena 4
noramala 1
noruegos 1
nos 42
nosotras 3
nosotros 8
nota 1
notable 5
notablemente 1
notables 3
notado 2
notan 1
notando 3
noticia 5
notó 1
notoria 11
notorio 5
novedad 2
noventa 1
novillo 1
novios 2
nube 2
nubes 7
nublado 2
nublados 1
nuestra 14
nuestras 7
nuestro 27
nuestros 5
nueva 2
nuevamente 2
nuevas 8
nueve 3
nuevo 11
nuevos 3
Numea 12
número 1
nunca 19
nurbégano 1
nuruéganos 1
o 76
obedece 1
obedecerla 1
obedeceros 1
obedecerte 2
obedeciendo 4
obedezco 1
obediencia 1
objeciones 1
objeto 3
obliga 1
obligación 7
obligada 1
obligados 1
obra 8
obras 9
ocasión 25
ocasionadas 1
ocasiones 3
ocaso 1
océano 1
océano 1
ocho 1
ocio 1
ociosa 1
ociosos 2
octavas 1
ocupaba 2
ocupaban 3
ocupación 3
ocupaciones 4
ocupada 3
ocupado 5
ocupados 2
ocuparse 1
ocupe 1
ocupo 1
odiosa 1
odiosas 1
odioso 1
odisea 1
odoríferas 1
odorífero 1
ofenda 2
ofendedores 1
ofenden 1
ofender 2
ofenderla 2
ofendido 2
ofendo 1
ofensa 6
oficio 16
oficios 1
ofrece 3
ofrecer 1
ofrecida 1
ofrecido 1
ofrecieron 1
ofrecimientos 1
ofreció 1
ofuscar 1
ofuscara 1
ofuscarme 1
oh 78
oí 1
oía 2
oían 1
oída 1
oído 8
oídos 3
oigáis 1
oír 14
oirla 1
oírla 2
oírle 2
oírlo 1
oístes 1
ojazos 1
ojo 4
ojos 81
olas 5
oliendo 1
olimpo 5

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

olor ... 2
olores ... 1
olorosa ... 3
olorosas ... 6
oloroso ... 1
olorosos ... 3
olvida ... 1
olvidaban ... 1
olvidada ... 4
olvidadas ... 2
olvidado ... 11
olvidados ... 4
olvidáis ... 1
olvidando ... 2
olvidándose ... 3
olvidar ... 6
olvidara ... 2
olvidarla ... 1
olvidarle ... 2
olvidaron ... 1
olvidarse ... 1
olvidarte ... 3
olvidase ... 1
olvide ... 1
olvido ... 7
omnipotente ... 1
onzas ... 1
opaco ... 1
opacos ... 1
operaciones ... 1
opinión ... 7
opiniones ... 3
oportuna ... 1
oportunamente ... 1
oportunidad ... 1
oprimen ... 1
oprimida ... 1
oprimidas ... 1
oprobios ... 1
opuesta ... 1
ora ... 1
oradores ... 1
orbe ... 6
orbes ... 1
orden ... 9
ordena ... 5
ordenaba ... 1
ordenaban ... 1
ordenada ... 1
ordenadas ... 2
ordenado ... 5
ordenados ... 2
ordenaron ... 1
ordene ... 1
ordenó ... 1
ordinaria ... 8
ordinariamente ... 2
ordinarias ... 1
ordinario ... 15
ordinarios ... 1
orejas ... 1
orestes ... 1
Orfeo ... 1
orgullo ... 2
orgullosa ... 1
orgullosas ... 1
orgulloso ... 3
oriente ... 5
orilla ... 5
orillas ... 4
ornamento ... 1
ornato ... 1
oro ... 21
os ... 96
osa ... 2
osaba ... 1
osada ... 1
osadía ... 3
osado ... 1
osará ... 1
osario ... 1
oscura ... 12
oscuras ... 1
oscurecen ... 1
oscureces ... 1
oscurecía ... 1
oscurecida ... 1
oscurecido ... 2
oscureciendo ... 1
oscurezca ... 1
oscuridad ... 2
oscuro ... 8
osó ... 1
osura ... 1
otero ... 3
oteros ... 3
otoño ... 4
otra ... 52
otras ... 24
otro ... 53
otros ... 45
oveja ... 1
ovejas ... 12
ovejuela ... 1
ovejuelas ... 6
ovidio ... 4
oye ... 1
oyen ... 1
oyendo ... 11
oyentes ... 1
oyeron ... 13
oyó ... 6
pace ... 1
pacer ... 2
pacían ... 1
paciencia ... 10
pacífico ... 3
padece ... 1
padecer ... 9
padeces ... 1
padecí ... 1
padecía ... 2
padeciendo ... 1
padecieron ... 1
padezca ... 1
padezco ... 4
padre ... 16
padres ... 16
paga ... 4
pagábame ... 1
pagado ... 1
pagando ... 1
paganos ... 1
pagar ... 2
pagaría ... 1
pagase ... 1
pagina ... 1
pagizas ... 1
pago ... 4
pajarillos ... 3
pájaros ... 1
pajes ... 1
palabra ... 15
palabras ... 26
palaciegas ... 1
palaciegos ... 1
palacio ... 1
Palanea ... 21
palas ... 1
Palemón ... 7
pálida ... 1
pálido ... 2
palma ... 4
palo ... 1
paloma ... 1
pámpanos ... 1
pan ... 3
Pandión ... 1
Pandoro ... 8
papando ... 1
papel ... 3
papeles ... 1
papirio ... 1
par ... 6
para ... 308
paraba ... 1
paraban ... 2
parabién ... 1
paradero ... 1
paraíso ... 2
parar ... 4
pararon ... 1
parca ... 2
parcas ... 3
pardo ... 3
parece ... 27
parécele ... 1
paréceme ... 1
parecen ... 1
parecer ... 8
parecerá ... 1
pareceres ... 1
parecerles ... 1
parecía ... 9
parecían ... 5
parecido ... 1
pareciéndole ... 3
pareciere ... 2
pareciese ... 1
pareció ... 8
pared ... 1
paredes ... 3
paremientes ... 1
parentela ... 2
parezca ... 4
pariente ... 1
parientes ... 8
París ... 1
parlamento ... 1
parlando ... 1
parlera ... 1
parleras ... 1
parlero ... 1
parleros ... 1
Parnaso ... 4
paro ... 1
párpados ... 1
parra ... 1
parras ... 1
parta ... 1
parte ... 76
partes ... 21
partí ... 1
participar ... 1
particular ... 3
particulares ... 2
particularidad ... 1
particularmente ... 2
partida ... 12
partido ... 2
partiendo ... 1
partiéndome ... 1
partieron ... 2
partíme ... 1
partió ... 5
partir ... 1
partimos ... 1
parto ... 1
partos ... 1
parvas ... 1
pasa ... 10
pasaba ... 13
pasábamos ... 1
pasaban ... 4
pasada ... 4
pasadas ... 1
pasado ... 8
pasados ... 4
pasajeros ... 1
pasan ... 1
pasando ... 9
pasándola ... 1
pasar ... 21
pasara ... 3
pasará ... 1
pasaréis ... 1
pasaremos ... 1
pasaron ... 2
pasas ... 1
pasase ... 1
pasatiempo ... 1
pasatiempos ... 3
pase ... 3
paseando ... 2
pasear ... 4
pasearse ... 1
pasemos ... 1
paseos ... 5
pasión ... 8
pasioncilla ... 1
pasiones ... 3
paso ... 23
pasó ... 1
pasos ... 19
pasóse ... 1
pasto ... 6
pastor ... 83
pastora ... 63
pastoras ... 15
pastorcico ... 1
pastorcillo ... 1
pastorcillos ... 1
pastores ... 77
pastoril ... 2
pastoriles ... 5
pastorzuelo ... 1

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pata 1
patenas 1
patente 2
paterno 1
patrañas 1
patria 2
patrio 1
Paulo 1
pausa 3
paz 12
pecado 5
pecados 3
peces 1
pecho 55
pechos 6
pedazos 1
pedía 3
pedimento 1
pedir 1
pedirán 2
pedirlo 1
pedregosos 1
pedrería 1
pegaseas 1
pegaso 1
peinando 1
Peirao 1
pelean 1
peligro 4
peligros 4
peligrosa 1
peligrosamente 1
peligrosas 1
peligroso 1
peligrosos 1
pellico 2
Pelusino 10
pemitió 1
pena 59
penada 1
penar 2
penas 18
pende 4
pendencia 4
pendencias 2
pendiente 3
pendientes 1
pene 1
Penélope 1
penetrantes 1
penitencia 3
penos 1
penosa 9
penoso 2
penosos 4
pensaba 4
pensaban 1
pensabas 1
pensada 1
pensado 2
pensamiento 40
pensamientos 21
pensando 5
pensar 5
pensastes 1
pensativa 1
pensativo 1
pensativos 1
peña 1
peñasco 3
peñascos 1
peor 1
pequeña 1
pequeñez 1
pequeño 1
pequeñuelo 1
percibía 1
percutidas 1
perdáis 2
perder 11
perderéis 1
perderos 1
perdí 1
perdición 6
perdida 3
pérdida 8
perdido 11
perdidos 2
perdiendo 2
perdiéndola 1
perdiesen 1
perdió 2
perdón 2
perdona 1
perdonáis 1
perdonarle 1
perdóneme 1
perecederas 1
perecen 1
perecido 1
peregrinación 1
peregrino 1
pereza 3
perezca 1
perezosa 2
perfección 3
perfeccionarlas 1
perfecta 2
pérfida 1
pérfido 1
perjudicar 1
perjudiciales 2
perjuicio 1
perlas 5
permanecen 2
permisión 1
permita 1
permitas 2
permite 1
permitido 1
permitieras 1
permitió 1
pero 8
peromedón 1
perpetrado 1
perpetua 5
perpetuados 1
perpetuamente 1
perpetuar 1
perpetuaron 1
perpetuo 1
perra 1
persas 2
persecución 1
persecuciones 3
perseguido 2
Perseo 3
perseverado 1
perseverante 1
perseverar 1
persigue 1
persiguen 1
persona 6
personas 4
persuadido 1
persuadiésemos 1
persuadir 2
persuadiros 1
persuadírselo 1
persuasiones 3
pertinacia 1
pertinaz 2
pertrecha 1
pertrechada 1
perturbaran 1
pervertir 1
pervertirá 1
pervierte 1
pesa 8
pesada 4
pesadillo 1
pesado 3
pesadumbre 3
pesadumbres 2
pésame 1
pesar 6
pesares 1
pesarle 1
pese 3
peso 5
pestíferas 1
petición 1
peto 1
pharia 1
piadosa 8
piadosamente 1
piadosas 3
piadoso 2
piadosos 4
pica 1
picaba 1
picaban 1
picando 1
picar 1
pico 1
picos 1
pictoribus 1
pidiendo 1
pie 8
piedra 1
piedras 1
piedrecillas 1
piélago 5
piensa 3
piensan 4
pienses 1
pienso 7
pierda 3
pierden 3
pierdes 1
pierdo 2
piernas 1
piero 1
pies 1
Pigmaleón 1
pignea 1
Pílades 1
pimpollos 1
Píndaro 1
Pindo 22
pinta 1
pintadas 1
pintados 2
píos 1
Píramo 1
pirático 1
pirineo 1
pirro 1
pisa 3
pisadas 5
pisamos 1
pisando 2
pisar 1
Pisuerga 3
Pitágoras 1
pitón 1
pizarra 1
place 1
placentera 3
placenteras 1
placentero 1
placer 15
placeres 3
placíame 1
plácido 1
planetas 4
planta 1
plantas 3
plata 2
plática 5
platicando 1
pláticas 12
Platón 4
plaustro 1
plauto 1
playa 2
plaza 1
plectro 1
plega 2
pleitos 1
Plinio 1
plomo 2
pluguiera 1
pluma 3
Plutarco 1
poblada 1
poblar 1
pobos 1
pobre 10
pobretas 1
pobrete 1
poca 10
pocas 4
poco 57
pocos 11
podáis 4
podéis 10
podemos 2
poder 31
poderío 3
poderlo 1
poderosas 1
poderoso 7
poderse 1
podía 19
podíamos 1

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

podían ... 5
podido ... 5
podrá ... 15
podrán ... 2
podrás ... 2
podré ... 8
podréis ... 3
podremos ... 2
podría ... 4
poesía ... 10
poeta ... 7
poetarum ... 1
poetas ... 2
poete ... 1
poéticas ... 2
poetis ... 1
Polifemo ... 1
Polimnia ... 1
Poliseo ... 2
polo ... 3
polvos ... 1
Polydanna ... 1
pompa ... 2
Pompeyo ... 1
Pomponio ... 1
pomposo ... 1
pomposos ... 2
ponderando ... 1
pondrá ... 1
pondrán ... 1
pondré ... 1
pondremos ... 1
pone ... 6
ponen ... 3
poner ... 15
ponerle ... 2
ponerlo ... 1
ponerme ... 3
ponerse ... 1
ponérsele ... 1
ponérteme ... 1
ponga ... 3
pongáis ... 3
pongas ... 1
póngase ... 1
pongo ... 1
ponía ... 6
ponían ... 2
poniendo ... 6
poniéndolo ... 4
poniéndome ... 1
poniéndose ... 1
poniente ... 2
pontezuela ... 1
ponzoñosas ... 1
popular ... 1
populosa ... 1
populoso ... 3
populosos ... 1
poquita ... 1
por ... 688
Porcia ... 1
porfía ... 3
porfiado ... 1
porfiando ... 1
poros ... 1
porque ... 124
porqué ... 2
porrazo ... 2
porrazos ... 1
portal ... 1
portentosos ... 1
portezuela ... 1
poseedor ... 1
poseo ... 1
poseyera ... 1
posibilidad ... 1
posible ... 5
posibles ... 3
postrer ... 3
postrera ... 4
postreras ... 1
postrero ... 3
postreros ... 1
Postumio ... 1
postura ... 2
potencia ... 4
potestad ... 1
potestas ... 1
praderas ... 1
prado ... 9
prados ... 15
praeclarissimus ... 1
precedido ... 1
preciaban ... 1
preciada ... 1
preciándome ... 1
precio ... 2
preciosa ... 4
preciosas ... 1
preciosísimas ... 1
precioso ... 3
preciso ... 1
predicar ... 1
predomina ... 1
pregona ... 1
preguntaban ... 1
preguntadas ... 1
preguntado ... 2
preguntando ... 3
preguntándole ... 2
preguntar ... 3
preguntarle ... 4
preguntarme ... 1
preguntaron ... 4
preguntas ... 5
pregunte ... 1
preguntó ... 4
preminente ... 1
premio ... 1
prenda ... 3
prendada ... 1
prendado ... 4
prende ... 2
prenderme ... 1
prendiendo ... 1
presa ... 3
presencia ... 27
presentarme ... 1
presentarse ... 1
presente ... 17
presentes ... 5
presento ... 2
preso ... 6
presos ... 3
presta ... 4
prestamente ... 1
preste ... 1
presteza ... 5
presto ... 23
presume ... 2
presumía ... 1
presumiese ... 1
presumir ... 1
presumís ... 1
presupuesto ... 1
presurosa ... 2
presurosas ... 5
presuroso ... 5
presurosos ... 1
pretenda ... 4
pretende ... 4
pretendéis ... 2
pretenden ... 1
pretender ... 1
pretendida ... 1
pretendido ... 1
pretendiere ... 1
pretendiste ... 1
pretendo ... 1
pretensión ... 3
pretensiones ... 1
prieta ... 1
prima ... 1
primavera ... 4
primer ... 1
primera ... 6
primeramente ... 1
primero ... 15
primeros ... 3
primi ... 1
primor ... 1
primores ... 1
princesa ... 1
principal ... 5
principales ... 2
principalmente ... 3
principio ... 20
principios ... 1
prisa ... 2
prisión ... 8
prisionera ... 1
prisiones ... 4
privada ... 1
privado ... 2
privados ... 1
privar ... 2
prive ... 1
proba ... 1
probar ... 2
proceder ... 1
procedo ... 1
proceso ... 1
procura ... 3
procuraba ... 4
procuraban ... 3
procurado ... 1
procuran ... 2
procurando ... 1
procurar ... 3
procuraron ... 1
procuras ... 1
procurases ... 1
procuré ... 1
procuren ... 1
procuro ... 1
pródiga ... 1
prodigio ... 1
prodigioso ... 1
produce ... 2
producen ... 1
produces ... 1
producía ... 2
producir ... 1
profano ... 1
profesaron ... 1
profesión ... 1
profundamente ... 1
profundo ... 5
profundos ... 1
progreso ... 1
prole ... 1
prolijo ... 1
prolijos ... 1
prólogo ... 1
prolongadas ... 1
promesa ... 6
promesas ... 2
promete ... 2
prometemos ... 1
Prometeo ... 2
prometer ... 1
prometido ... 2
prometieron ... 1
prometió ... 1
prometo ... 2
promisión ... 1
Promoteo ... 1
promulgados ... 1
prontamente ... 1
pronto ... 19
pronuncia ... 1
pronunciadas ... 1
pronunciadora ... 1
propagando ... 1
propensos ... 1
propia ... 6
propiamente ... 1
propias ... 1
propicia ... 1
propicio ... 1
propiedad ... 3
propiedades ... 1
propilesio ... 1
propincuos ... 2
propio ... 7
propios ... 2
proporcionada ... 1
propósito ... 5
propósitos ... 1
propuestas ... 1
propuso ... 1
prosa ... 4
proseguir ... 2
prosiga ... 1
prosigamos ... 1
prosiguiendo ... 2
prosiguiera ... 1
próspera ... 1
prosperidad ... 1
próspero ... 1
prósperos ... 1
Prosteo ... 1
proteo ... 1
provecho ... 8
provechoso ... 2

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

provee ... 1
proveído ... 1
provisión ... 2
provoca ... 1
provocaba ... 1
próxima ... 1
próximas ... 1
próximos ... 1
prudencia ... 1
prudente ... 2
prudentes ... 3
prueba ... 2
publicada ... 1
publican ... 1
publicando ... 1
publicar ... 1
publicará ... 1
publicarás ... 1
pude ... 7
pudicus ... 1
pudiendo ... 5
pudiera ... 4
pudiérais ... 1
pudiéramos ... 1
pudieron ... 6
pudiese ... 4
pudiésemos ... 1
pudiesen ... 4
pudiste ... 1
pudistes ... 1
pudo ... 7
pudor ... 1
pueblo ... 2
pueda ... 21
puedan ... 1
puedas ... 2
puede ... 65
pueden ... 8
puedes ... 6
puedo ... 17
puerta ... 10
puertas ... 4
puerto ... 8
pues ... 319
puesta ... 6
puestas ... 2
puesto ... 31
puestos ... 3
puja ... 1
pujante ... 10
pujanza ... 13
pule ... 2
pulicia ... 2
pulida ... 1
pulido ... 5
pulidos ... 3
pulso ... 1
pungiente ... 1
punta ... 1
puntas ... 1
punto ... 42
puntos ... 2
puñal ... 2
puñaladas ... 1
pura ... 8
pureza ... 2
purgarle ... 1
puridad ... 3
purísima ... 2
purísimas ... 1
puro ... 9
puros ... 2
purpúrea ... 3
purpúreas ... 3
puse ... 1
pusieras ... 1
pusieron ... 1
pusiese ... 1
pusiste ... 1
puso ... 10
púsose ... 2
qua ... 1
que ... 2354
qué ... 51
quebradas ... 1
quebrando ... 1
quebrantador ... 1
quebrantar ... 1
quebrantaran ... 1
quebrantas ... 1
quebranto ... 5
quebrantos ... 2
quebrar ... 2
quebrara ... 1
queda ... 9
quedaba ... 9
quedaban ... 2
quedado ... 9
quedando ... 1
quedándose ... 2
quedaos ... 1
quedar ... 3
quedarás ... 1
quedarían ... 1
quedaron ... 7
quedáronse ... 1
quedase ... 1
quede ... 3
quedé ... 1
quedéis ... 1
queden ... 1
quedo ... 2
quedó ... 16
quejaba ... 3
quejándose ... 1
quejarse ... 1
quejarte ... 1
quejas ... 16
quejo ... 1
quejosa ... 2
quejoso ... 3
quejosos ... 3
queme ... 1
queráis ... 2
queramos ... 1
queréis ... 9
querella ... 4
querellas ... 4
querencia ... 1
querer ... 8
quererla ... 1
quererlas ... 1
quererme ... 4
quereros ... 2
quererte ... 1
quería ... 14
querían ... 1
querida ... 6
querido ... 12
queridos ... 1
queriendo ... 2
querría ... 1
querrían ... 1
quesos ... 1
quidlibet ... 1
quiebra ... 1
quien ... 74
quién ... 11
quienes ... 13
quiénes ... 1
quiera ... 5
quieras ... 1
quiere ... 19
quieren ... 2
quieres ... 3
quiero ... 38
quiérolos ... 1
quies ... 1
quietísima ... 1
quieto ... 1
quietud ... 1
quilates ... 4
quimeras ... 2
quise ... 3
quisiera ... 8
quisieras ... 1
quisiere ... 1
quisieron ... 2
quisiese ... 2
quisiste ... 1
quiso ... 8
quisto ... 1
quita ... 2
quitaba ... 2
quitad ... 1
quitado ... 2
quitan ... 1
quitándoselo ... 1
quitar ... 2
quitara ... 1
quitarle ... 1
quitarme ... 3
quitarse ... 1
quitarte ... 1
quitase ... 1
quizá ... 4
quizás ... 2
quod ... 1
rabadán ... 16
rabadanes ... 1
rabel ... 7
rabelejo ... 4
rabeles ... 1
rabia ... 2
rábida ... 1
rabiosa ... 1
rabioso ... 2
rabiosos ... 1
raíces ... 1
ramas ... 6
rambla ... 1
ramos ... 2
ranas ... 1
rápida ... 1
Rquel ... 1
rara ... 10
raras ... 1
raro ... 2
rasgando ... 1
rasgar ... 1
rastro ... 5
rateras ... 1
rato ... 20
ratos ... 6
rayo ... 1
rayos ... 11
razón ... 34
razonamiento ... 1
razonamientos ... 1
razonando ... 1
razones ... 50
real ... 2
reales ... 1
rebaño ... 10
rebaños ... 5
rebeldía ... 1
recabar ... 2
recabaron ... 1
recataban ... 1
recatada ... 2
recatadas ... 3
recatado ... 2
recatarse ... 1
recato ... 12
recatos ... 1
recaudo ... 1
recela ... 1
recelaba ... 1
recelado ... 1
recelarme ... 1
recelarse ... 1
recelarte ... 1
recelas ... 1
recelo ... 3
recetará ... 1
recete ... 1
reciamente ... 1
reciba ... 2
recibe ... 4
reciben ... 1
recibí ... 2
recibía ... 4
recibían ... 1
recibida ... 3
recibido ... 3
recibidos ... 1
recibiendo ... 1
recibiera ... 1
recibió ... 1
recibir ... 5
recibirlos ... 1
recién ... 3
reciente ... 1
recio ... 3
recios ... 3
recitase ... 1
recoger ... 1
recogerse ... 2
recogida ... 2
recogidas ... 5
recogido ... 2
recogidos ... 1
recogiendo ... 1
recogimiento ... 4
recompensa ... 4
recompensar ... 1

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

recompense 1
reconoce 1
reconociendo 1
reconoció 1
recostado 2
recrea 1
recreación 3
recreaciones 3
recrean 2
recreando 2
recrear 2
recrearse 1
recuestadas 1
red 1
redes 1
redimirte 1
redonda 7
redondo 1
refería 1
referida 2
referidas 1
referido 6
referidos 3
referir 8
referirles 1
referirlo 1
refieras 1
refiere 1
refiriendo 2
refiriese 1
refrán 1
refrena 3
refrenaba 1
refrenar 1
refrenarle 1
refrenarnos 1
refrene 1
refrescada 1
refrescadas 1
refrescando 1
refrescar 1
refrescarme 1
refrescase 1
refrigerio 2
refulgente 2
refutar 1
regad 1
regalaban 1
regalada 2
regaladas 5
regalado 5
regalados 2
regalan 1
regalando 1
regalándose 1
regalo 2
regalos 3
regar 1
regará 1
regía 2
regido 1
región 5
regiones 3
regla 1
regnero 5
regocijada 3
regocijadamente 1
regocijadas 1
regocijado 1
regocijados 3
regocijar 1
regocijaría 1
regocijaron 1
regocijo 6
regocijos 2
rehusábamos 1
reina 3
reinaba 1
reinar 2
reino 4
reiros 1
reírse 2
rejalgar 1
relación 3
relatar 1
relatarla 1
relevado 1
relevar 1
religioso 3
reliquias 1
reluciente 4
relucientes 1
relucís 1
remata 1
rematados 1
remate 10
remates 2
remece 1
remediadora 1
remediar 1
remediarme 1
remediarte 1
remedio 30
remedios 4
remira 1
remo 3
remordía 1
remordimiento 1
remordimientos 1
remotas 2
remotos 1
rencillas 1
rencor 1
rencores 1
rendida 4
rendido 5
rendimiento 1
rendir 1
rendirme 2
rendirse 3
renglones 2
renombre 3
renombres 1
renovada 1
renovador 2
renta 1
renueva 1
renueve 1
reñida 1
reñido 2
repara 1
reparan 1
reparando 1
reparar 1
reparará 1
reparte 1
repartís 1
repastando 1
repecho 2
repechos 1
repente 3
repentina 3
repentinamente 1
repentino 3
repetir 1
replicaba 2
replicó 2
repondió 1
reposada 1
reposadas 1
reposado 1
reposar 1
reposo 17
reprender 3
reprendido 1
reprendió 1
reprensiones 1
represaba 1
represadas 1
represado 1
represados 1
represallo 1
represando 1
represarlo 1
reprimida 1
reprimir 1
república 1
repugnancia 1
repuntos 1
reputación 3
reputado 1
requemada 1
requería 1
requiebros 4
requiere 5
requieren 1
rescata 2
rescatar 1
rescatarlo 1
rescatarme 1
rescate 1
reservando 1
reses 1
reside 1
resido 2
resiste 1
resistencia 3
resistía 1
resistida 1
resistir 4
resolutamente 1
resolverme 1
resonaba 1
resonar 1
respecto 1
respetando 1
respeto 1
respetos 1
respinga 2
respira 3
resplandece 2
resplandecen 1
resplandecer 1
resplandecía 2
resplandecían 1
resplandeciendo 1
resplandezca 1
resplandor 5
resplandores 1
responde 2
responder 4
responderá 1
responderás 1
respondería 1
responderme 1
respondí 2
respondía 3
respondido 3
respondiendo 4
respondieron 1
respondiese 2
respondió 24
respondióle 1
respondo 2
respuesta 21
respuestas 1
resta 3
restaba 1
restan 1
restañar 1
restauradas 1
restaurado 1
restaurar 1
restituido 1
restituirme 1
resto 3
resuelto 1
resuenan 1
resultaban 1
resultado 1
resultar 1
resultaron 1
reta 1
retaguardia 1
retarda 2
retira 2
retirado 1
retiró 1
retórica 1
retóricas 1
retórico 1
retóricos 1
retratadas 1
retrato 2
retratos 1
revelación 1
revelaciones 1
revelado 1
reverberaban 1
reverdecer 1
reverencia 1
reverenciando 1
reverenciar 1
reverenciéis 1
revestidas 1
revestidos 1
revestir 1
reviste 1
revistiéndose 1
revistió 1
revolcado 1
revolcarse 1
revolverse 1
revolvía 3
revolviendo 6
revolvieron 1

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

revuelto ... 1
revuelva ... 1
revuelve ... 2
revuelven ... 1
revuelvo ... 1
rey ... 23
reyes ... 3
ría ... 1
ribera ... 19
riberas ... 39
ribeteado ... 1
ribeteados ... 1
ribetes ... 1
rica ... 4
ricamente ... 2
rico ... 5
ricos ... 1
ridículas ... 1
riega ... 1
rienda ... 9
riendas ... 1
riendo ... 1
riesgo ... 4
rígida ... 1
rígido ... 3
rigor ... 14
rigurosa ... 5
rigurosas ... 2
riguroso ... 9
rindieron ... 3
rindió ... 2
riña ... 1
riñas ... 2
río ... 1
ríos ... 24
ríos ... 2
ríos ... 1
riqueza ... 4
riquezas ... 4
risa ... 2
risas ... 1
risco ... 1
riscosa ... 1
risueña ... 1
risueñas ... 1
risueño ... 3
riza ... 3
roba ... 1
robado ... 3
robador ... 1
robadores ... 4
robar ... 3
robarme ... 1
robaron ... 1
roble ... 3
robo ... 1
robusta ... 1
robusto ... 2
roca ... 1
rocío ... 2
rodados ... 1
rodeado ... 1
rodela ... 1
rodeos ... 1
rodillas ... 1
roer ... 2
rogado ... 1
rogar ... 2
rogaron ... 9
rogó ... 3
roguemos ... 1
roja ... 5
Roldán ... 1
rollizas ... 2
roma ... 7
romana ... 1
romanas ... 1
romano ... 2
romanos ... 6
romería ... 1
romerías ... 1
romero ... 2
romper ... 1
rompida ... 1
rompido ... 2
rompiéndome ... 1
rompimiento ... 1
Rómulo ... 1
ronco ... 4
rondando ... 1
rondarle ... 1
rondas ... 1
ropa ... 1
rosa ... 3
rosada ... 2
rosadas ... 1
rosado ... 2
rosas ... 6
Roselia ... 67
rostro ... 46
rostros ... 1
roto ... 2
rotos ... 1
rótulo ... 1
rótulos ... 1
rozagante ... 1
rubí ... 3
rubicunda ... 1
rubios ... 1
rudo ... 1
rueda ... 7
ruede ... 1
ruega ... 1
ruego ... 11
ruegoos ... 2
ruegos ... 9
ruido ... 13
ruidos ... 1
ruinas ... 1
ruiseñor ... 1
ruiseñores ... 1
rumiar ... 1
rumor ... 1
rústico ... 1
rústicos ... 2
rutilante ... 8
sabe ... 10
sabed ... 4
sabedor ... 1
sabéis ... 2
saben ... 4
saber ... 39
saberlo ... 3
sabes ... 3
sabia ... 1
sabía ... 6
sabían ... 2
sabida ... 1
sabido ... 1
sabiendo ... 1
sabina ... 1
sabio ... 2
sabrá ... 1
sabrán ... 1
sabrás ... 2
sabréis ... 1
sabrosa ... 2
sabrosas ... 6
sabroso ... 3
sabrosos ... 1
saca ... 1
sacaba ... 1
sacado ... 1
sacando ... 3
sacar ... 3
sacara ... 1
sacarle ... 1
sacarlo ... 2
sacarme ... 1
sacasteis ... 1
sacian ... 1
sacó ... 5
sacra ... 2
sacras ... 1
sacro ... 5
sacudían ... 1
sacudido ... 2
sacudidos ... 1
sacudió ... 1
sacudir ... 1
saeta ... 4
saetas ... 5
sagaz ... 3
sagrada ... 1
sagradas ... 1
sagrado ... 4
sal ... 1
Salamanca ... 3
salces ... 8
saldrá ... 6
saldrán ... 1
saldré ... 1
saldréis ... 1
sale ... 1
salen ... 2
sales ... 1
salga ... 4
salgan ... 1
salgas ... 1
salí ... 2
salía ... 5
salían ... 1
salid ... 1
salido ... 2
saliendo ... 7
saliéndome ... 1
saliera ... 1
salieron ... 4
saliéronme ... 1
saliese ... 2
salió ... 9
saliose ... 1
salir ... 20
salirme ... 2
saliste ... 1
Salomón ... 1
salta ... 2
saltados ... 1
saltar ... 2
salto ... 3
saltos ... 1
salud ... 6
saludable ... 2
saludables ... 3
saludándole ... 1
saludar ... 1
saludarla ... 2
saludarle ... 1
saludaron ... 1
saludo ... 1
saludó ... 1
Salustio ... 1
salutíferos ... 1
salvación ... 1
salvajes ... 1
salvamiento ... 1
Samocracio ... 1
san ... 1
sana ... 1
sanas ... 2
sangre ... 19
sangrienta ... 1
sangriento ... 6
sanguina ... 2
sanguine ... 1
sanguíneas ... 1
sanguinoso ... 1
sano ... 3
sanos ... 1
Sansón ... 1
santa ... 4
santidad ... 1
santo ... 13
santos ... 2
santuarios ... 1
saña ... 5
sápida ... 1
saque ... 1
saqué ... 1
sarnos ... 1
satiro ... 1
sátiros ... 2
satisfacción ... 3
satisface ... 1
satisfacen ... 1
satisfacer ... 8
satisfaciendo ... 2
satisfaciéndolo ... 1
satisfaciéseis ... 1
satisfecha ... 3
satisfechas ... 3
satisfecho ... 4
satisfechos ... 2
Saturno ... 1
sayal ... 2
sazón ... 7
sazona ... 1
sazonado ... 1
se ... 633
sé ... 18
sea ... 14
seame ... 1
sean ... 1
seas ... 5
secarse ... 1
secreta ... 1

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

secretamente 2
secreto 3
secretos 4
sed 4
sedas 1
sednos 1
segador 1
segudo 1
seguí 1
seguía 2
seguían 1
seguido 3
seguilla 1
seguillos 1
seguimiento 3
seguir 5
seguirá 1
seguirla 2
seguirle 1
seguirme 1
según 36
segundo 3
segur 1
segura 3
seguramente 1
seguro 17
selva 2
selvas 2
semblante 31
semblantes 2
sembrado 1
semejamos 1
semejante 11
semejantes 14
semper 1
sempiterno 1
Sempronio 1
senado 1
sencillo 3
senda 4
sendas 1
sendero 4
senderos 1
senectud 1
seno 1
senos 2
sentadas 3
sentado 2
sentados 3
sentándose 2
sentarme 1
sentaron 2
sentencia 7
sentenciados 1
sentencias 3
sentía 3
sentían 3
sentidas 1
sentido 8
sentidos 17
sentimiento 21
sentimientos 6
sentir 4
sentirlo 1
sentó 1
sentóse 1
seña 3
señal 8
señalaba 1
señalado 4
señalados 2
señalamos 1
señalar 1
señalaron 1
señalase 1
señálase 1
señales 3
señalo 1
señas 1
señor 14
señora 1
señoras 1
señorea 1
señorearse 1
señoreas 1
señores 3
sepa 3
sepas 2
sepulcro 1
sepultados 2
sepultará 1
sepulte 1
sepultura 5
ser 126
será 30
serán 2
seré 1
serena 9
serenidad 3
sereno 8
sería 9
serles 1
serlo 1
serme 3
serpientes 2
serrana 1
serrano 1
serranos 1
serte 2
servía 1
servicio 5
servicios 2
servida 4
servido 5
servidumbre 1
servirla 1
servirlos 1
serviros 1
servirte 1
sesenta 1
seso 2
severo 2
severos 1
si 216
sí 22
Sibaldo 1
Sicilia 1
Sicinio 1
sido 21
siempre 47
siendo 17
siéndole 1
sienta 1
sientan 1
siente 18
sienten 1
siento 12
sierpes 1
sierras 1
siervo 1
siesta 2
siestas 3
siete 2
siga 2
siglos 3
significaba 1
significadora 1
significar 1
significaron 1
significas 1
significó 1
signo 1
signos 1
sigue 12
siguen 3
sigues 1
siguiendo 13
siguiente 7
siguientes 2
siguiera 2
siguiese 1
silencio 7
silla 2
silvestre 2
silvestres 2
simple 3
sin 208
sincera 6
sinceras 1
sinceridad 1
sincero 3
singular 10
siniestra 2
siniestro 2
sino 57
sinrazones 1
sintiendo 2
sintieron 4
sintió 6
siquiera 1
siracusa 1
sirena 1
siringa 1
Sirtes 1
sirva 1
sirve 1
sirven 1
sirvió 1
sirvo 2
Sísifo 1
sitio 2
situado 1
situandose 1
soberana 2
soberano 6
soberbia 3
sobraba 1
sobrado 2
sobre 23
sobrepuja 1
sobrepujaba 1
sobrepujado 1
sobresalto 1
sobresaltos 2
sobrescrito 1
sobrevenían 2
socolor 1
socorra 1
socorrer 2
socorrían 1
socorro 1
Sócrates 1
Sófocles 1
sois 11
sojuzgadas 1
sojuzgado 2
sojuzgar 1
sol 20
sola 8
solamente 14
solapado 1
solas 4
soldada 2
soldado 1
soldados 2
soledad 2
solemne 3
solemnidad 2
solemniza 1
solemnizar 1
solemos 1
solía 17
solíais 1
solíamos 1
solían 4
solías 1
solicita 2
solícita 2
solicitada 1
solicitadores 1
solícito 6
solícitos 1
solicitud 4
sólido 1
solitaria 2
solitarias 1
solitario 7
solitarios 1
sollemnis 1
sollozo 2
sollozos 6
solo 22
sólo 38
Solón 1
solos 1
soltándolas 1
solteras 1
soltó 1
sombra 4
sombras 1
sombría 1
sombrías 3
sombrío 2
sometido 1
somos 5
son 54
sonaba 1
sonaban 3
sonando 1
sonante 1
sonar 1
soneto 6
sonetos 3
sonó 1
sonora 3
sonoras 3

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sonoro 3
sonoros 1
sonorosa 4
sonoroso 1
sonorosos 1
soñando 1
soñar 1
sopla 2
soplaban 1
soplando 1
sople 2
soplos 1
soportar 2
sorda 1
sosegada 2
sosegadas 1
sosegado 2
sosegados 1
sosegar 1
sosegarse 2
sosiego 18
sospecha 1
sospechaba 1
sospechas 4
sospechosa 1
sospechoso 1
sostener 2
sostenido 1
sostuvo 2
soto 10
sotos 5
soy 15
su 678
suave 19
suavemente 1
suaves 2
suavidad 2
suavísimo 2
sub 1
sube 2
subida 2
subidas 1
subidla 1
subido 12
subidos 3
subiendo 2
subiéndome 1
subir 1
súbita 5
súbitamente 1
súbitas 1
súbito 4
súbitos 1
sublimado 1
sublime 2
suceda 1
suceder 2
sucedía 1
sucedido 5
sucedieron 1
sucediese 1
sucedió 2
suceso 28
sucesos 4
sucias 1
sudor 1
sueciano 2
suele 8
suelen 8
sueles 1
suelo 22
suelta 3
sueltas 1
sueltos 2
suena 2
suenan 1
sueño 6
sueños 1
suerte 75
suertes 1
suficiente 2
suficientes 1
sufre 1
sufrido 4
sufrimiento 2
sufrir 4
sufrirlos 1
sufro 1
sujeción 6
sujeta 5
sujetar 1
sujetarse 1
sujetas 2
sujetase 1
sujete 1
sujeto 14
sujetó 1
sujetos 2
suma 4
sumamente 1
sumas 1
summo 1
sumo 5
supiera 1
supieras 1
supiese 3
supieseis 1
supieses 1
supiros 1
suple 2
suplía 1
suplica 1
suplicamos 1
suplicando 1
suplicar 2
suplico 4
suplir 1
supo 2
supongo 1
suprema 2
supremo 2
supuesto 1
surcado 1
surcando 1
Surdanápalo 1
surgidas 1
sus 220
suspende 1
suspendía 2
suspendiendo 1
suspensa 2
suspenso 10
suspensos 1
suspira 1
suspiro 5
suspiros 24
sustenta 2
sustentado 3
sustentan 1
sustentarse 1
sustente 1
sustento 7
sutil 1
sutiles 3
suya 3
suyas 3
suyo 10
suyos 2
tablas 1
tacha 2
tachaba 1
tachan 1
tacto 1
tafetán 1
Tais 1
tajante 1
Tajo 9
tal 117
talentos 1
tales 17
Talia 1
Talio 1
talle 8
también 25
tamboril 1
tamborino 1
tamborinos 2
tamen 1
tampoco 1
tan 349
tanta 35
Tántalo 1
tantas 15
tanto 77
tantos 16
tañendo 1
tañer 1
tañía 2
tapices 1
tarda 4
tardanza 4
tardarse 1
tarde 4
tardó 2
tardos 1
tareas 1
Tarpelao 1
tarro 1
tartáreo 1
tasa 1
te 112
teatros 1
tedio 3
tejares 1
tejidas 1
tejiendo 1
tela 1
Telémaco 1
tellus 2
tema 1
temblaban 1
temblando 2
temblar 2
teme 2
temer 1
temerosa 7
temerosas 2
temeroso 9
temerosos 1
temí 1
temía 2
temidamente 1
temiendo 5
temo 6
temor 22
temores 4
temos 1
temperie 3
tempestades 1
tempestuoso 2
templada 4
templadas 1
templado 2
templados 1
templando 1
templar 1
templo 14
temprana 6
temprano 2
ten 5
tendidas 1
tendido 1
tendidos 1
tendrá 9
tendrás 1
tendré 3
tendréis 2
tendremos 1
tendría 1
tendrían 2
tendrías 1
tenebrosa 3
tenebrosas 1
tenebroso 1
tened 3
tenéis 14
tenemos 6
tener 48
tenerla 2
tenerlas 1
tenerle 1
tenerlo 3
tenerme 2
teneros 2
tenga 11
tengáis 2
tengamos 1
tengas 3
Tengildo 15
tengo 32
tenía 59
teníamos 1
tenían 10
tenías 1
tenido 13
tenidos 1
teniendo 2
teniéndola 1
teniéndose 1
tenor 3
tentaciones 1
terca 1
terceras 1
tercero 2
Terencio 1
Tereo 1

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

termina 1
término 16
términos 5
ternísimas 1
ternísimo 3
ternísimos 2
ternura 7
ternuras 4
Terpsicore 2
terrena 1
terrenal 1
terreno 1
terrible 5
Tersandro 3
Tesalo 1
tesoro 1
testigo 7
testimonio 2
tetilla 1
Tetis 1
tez 4
Thonis 1
ti 22
tí 1
Tíber 1
tibia 1
tibieza 1
tibio 1
tiembla 1
tiemble 1
tiempo 88
tiempos 3
tiende 2
tiene 59
tienen 12
tienes 10
tiento 4
tierna 4
tiernamente 3
tiernas 2
tierno 8
tiernos 5
tierra 61
tierras 3
tiesa 2
tieso 1
tiesos 1
tigre 4
tímidas 1
tímido 2
timón 1
Tindaris 1
tiniebla 1
tinieblas 5
tino 4
tira 7
tirad 1
tiradores 1
tiran 1
tirando 1
tiranía 3
tirano 3
tiranos 1
tíranse 1
tirar 2
tiraré 1
tiró 1
tiros 2
Tirsi 1
Tirsida 12
Tisbe 1
tísico 1
titán 1
Títiro 1
titubea 2
título 3
títulos 1
toca 2
tocaba 1
tocada 1
tocado 2
tocando 4
tocándolo 1
tocar 2
toda 15
todas 34
todavía 1
todo 86
todos 76
tolerar 2
Tolomeo 1
toma 2
tomaba 1
tomad 1
tomadas 1
tomado 1
tomando 2
tomándolo 2
tomar 5
tomará 1
tomaras 1
tomarle 1
tomas 1
tomase 1
tome 2
tomé 2
tomillos 3
tomo 1
tomó 3
topa 2
torbellinos 1
Torcato 1
torcía 1
torcidos 1
Torilda 8
tormenta 1
tormento 12
tormentos 3
Tormes 12
torna 3
tornar 1
tornara 1
tornarán 1
tornaron 3
tornarse 1
tornarte 1
torne 1
torno 1
tornó 4
toro 3
toros 1
torpe 4
torpes 1
torre 1
tortolilla 1
tortuosos 1
tosca 2
toscas 2
tosco 6
tostadas 1
tostado 1
totalmente 3
trabada 1
trabado 2
trabaja 2
trabajar 1
trabajo 7
trabajos 10
traban 2
trabar 2
trabaron 1
trabazón 1
trabó 1
tracio 1
traducido 1
trae 2
traéis 2
traer 3
traerían 1
tragedias 1
trágico 1
trágicos 1
traía 7
traían 2
traición 5
traído 4
traidora 2
traigamos 1
traje 9
trajeron 1
trajes 2
trajo 4
tramas 1
trance 8
trances 4
tranquilidad 2
transforma 1
transformaba 2
transformaciones 1
transformado 1
transformarse 2
transformen 1
translúcidos 1
transplanta 1
transplantar 1
transportados 1
trápala 2
tras 18
trasijadas 3
trasijado 1
traslucían 1
trasmonten 1
traspasado 2
trasplantado 1
trasplantarse 1
traste 1
trataba 2
trataban 4
tratada 1
tratado 2
tratados 1
tratamiento 1
tratan 1
tratando 3
tratándole 2
tratar 6
trataremos 1
tratase 1
trate 2
trato 12
trató 2
tratos 3
través 1
trayendo 6
trayéndome 1
traza 5
trazar 3
trazaré 1
trazas 5
trece 1
trecho 4
treinta 1
trémulo 1
tres 10
treta 1
tretas 1
triplices 1
triste 38
tristemente 2
tristes 15
tristeza 26
tristezas 3
triunfa 1
triunfaba 1
triunfado 1
triunfo 3
triunfos 2
trocada 1
trocado 1
trocar 1
trocó 1
trompetas 3
troncos 1
Troya 2
troyana 1
troyanos 2
truculenta 1
trueque 3
tu 121
tú 24
Tuditano 1
Tulio 2
túmulo 1
tumultuoso 1
turba 1
turbaba 1
turbación 4
turbada 3
turbado 2
turbados 2
túrbame 1
turbar 1
turbarse 1
turbulento 1
tus 30
tuve 4
tuviera 5
tuviérais 2
tuvieran 1
tuvieron 8
tuviese 4
tuviesen 1
tuvimos 3
tuviste 1
tuvistes 1
tuvo 13

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tuya 2
tuyo 1
ufana 2
ufano 7
ufanos 3
Ulises 1
último 1
últimos 1
ultraje 2
ultrajes 1
umbrales 1
umbrosas 3
umbroso 4
umbrosos 1
un 365
una 204
unas 19
única 1
único 2
unida 1
unidas 1
unidos 1
universal 2
universo 8
uno 37
unos 25
untar 1
Urania 1
urden 1
urdió 1
usado 1
usáis 1
usan 1
uso 4
usó 1
usurpes 1
uvas 1
va 26
vaca 1
vacas 2
vaga 1
vagando 1
vagos 1
vais 3
vale 9
valencia 1
valentía 1
valer 1
valeroso 4
valerosos 2
valían 1
válido 2
valiente 5
valientes 4
valiera 2
valle 23
valles 4
valor 22
vamos 3
van 7
vana 3
vanamente 1
vanas 2
vandolino 2
vano 7
vanos 3
varia 1
variable 2
variables 1
variados 2
varias 4
variedad 8
vario 3
varios 10
varón 9
varones 10
varonil 3
Varrón 1
vas 9
vasallaje 3
vasallo 2
vaso 1
vaya 7
vayan 1
vayas 1
ve 4
vea 4
veáis 1
veces 36
vecino 2
vecinos 2
ved 2
veda 2
Vegecio 1
vehemencia 2
vehemente 2
veía 1
veían 2
veinte 1
veinticinco 1
veis 7
vejez 1
vela 1
Velanio 51
velas 5
vellocino 1
velo 10
veló 1
veloces 3
veloz 7
vemos 4
ven 13
vena 4
venablo 3
venado 2
venados 1
venas 2
vence 2
vencedor 2
vencedores 1
vencellas 1
vencer 2
venceré 1
vencida 5
vencido 5
vencidos 3
venciendo 2
venció 1
vendado 1
vende 1
vendrá 2
vendré 1
vendría 2
venena 1
veneno 1
venenosa 1
venenosas 2
venerable 3
venerables 1
veneración 1
venga 14
vengada 1
vengador 2
vengáis 1
vengando 1
venganza 7
vengar 2
vengará 1
vengarte 1
vengas 1
vengo 4
vengóse 1
venía 7
venían 4
venid 1
venida 16
venidero 1
venido 5
venidos 1
venimos 1
venir 9
venís 3
ventaja 8
ventana 3
ventanas 2
ventisquero 1
ventura 21
Venus 11
venza 1
veo 14
ver 70
verá 4
verano 7
veras 15
verás 1
verdad 15
verdadera 2
verdaderamente 5
verdaderas 1
verdadero 8
verdaderos 3
verde 14
verdecillo 1
verdes 7
verdura 2
verduras 2
veré 2
verecunda 1
vereda 1
veréis 6
veremos 2
vergel 2
vergonzosa 1
vergonzosamente 1
vergonzosas 1
vergonzoso 2
vergüenza 7
verifica 1
verificada 1
verla 4
verle 5
verlo 2
verlos 2
verme 9
veros 3
verosímiles 1
versado 1
verse 12
verso 8
versos 8
versu 1
verte 4
vertía 2
vertido 1
vertiendo 1
ves 6
vestí 1
vestido 8
vestiduras 3
vestir 1
vetas 2
vete 1
vez 11
vi 25
vía 7
viandas 1
vías 3
víboras 2
vibrando 1
vicio 1
vicios 1
viciosa 1
viciosas 2
vicioso 1
viciosos 1
victoria 12
victorias 2
victorioso 3
vida 98
vidas 1
vieja 2
viejas 1
viejo 8
viejos 3
viendo 37
viéndola 1
viéndole 4
viéndome 3
viéndoos 2
viéndose 3
viéndote 2
viene 11
vienen 6
vientecico 1
viento 22
vientos 1
viera 6
vieran 1
viere 1
vieron 19
vierte 2
vierten 2
viese 8
vigilancia 2
vigor 10
vihuelas 1
vil 1
vínculo 2
vine 2
viniendo 4
viniera 2
viniere 1
vinieron 7
viniese 5
vino 22
vio 21

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

viola 1
violada 1
violador 1
violas 1
violencia 1
violentado 1
violentados 1
violentarse 1
violento 1
vírgenes 6
Virgilio 4
virginal 3
virginales 3
virgíneas 1
virgíneo 3
virgíneos 3
virgo 1
virtud 3
virtudes 2
visera 1
visión 3
visitados 1
visitar 2
vista 38
viste 1
vistes 1
vistiéndose 1
vistió 2
visto 13
vistosa 3
vistosas 3
vistoso 1
vistosos 3
vita 2
vital 5
vitales 1
viva 14
vivas 1
vivaz 1
vive 2
viven 4
viveza 3
vivía 4
vivido 1
viviendo 3
viviere 1
viviese 1
vivir 23
viviré 1
vivirte 1
vivo 12
vivos 2
voces 10
Voconio 1
volaban 1
volador 1
voladora 1
voladoras 1
voladores 1
volando 2
volara 1
volase 1
volaste 1
voluntad 32
volver 7
volverá 3
volverme 1
volverse 1
volvía 2
volvían 1
volviendo 8
volviéndose 2
volvieron 2
volviese 2
volviesen 1
volvió 1
vos 36
vosotros 2
voy 5
voz 37
vuela 1
vuele 1
vuelo 10
vuelta 3
vueltas 1
vuelva 1
vuelvan 2
vuelve 7
vuelven 1
vuelves 1
vuestra 38
vuestras 6
vuestro 25
vuestros 3
vulgar 1
vulgares 5
vulgo 4
y 2522
ya 149
yace 1
yelo 4
yelos 2
yendo 5
yerba 17
yerbas 8
yermo 2
yermos 1
yerro 2
yerto 1
yo 86
yugo 3
zafio 1
zagal 3
zagala 2
zagalas 4
zagaleja 2
zagalejas 1
zagalejo 2
zagalejos 2
zagales 5
zahareño 1
zampoña 3
zampoñas 2
zapatear 1
zapatos 1
zarafuel 1
zarcos 1
zarza 1
zarzas 3
zozobras 1
Zurguén 1
zurrón 3

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

III. BIBLIOGRAFÍA[a]

FUENTES DOCTRINALES.

LIBROS

1. «Pragmatica sobre la impresión y libros» [1559] en *En este quaderno estan todas las suspensiones de pregmaticas que su magestad mãdo hazer en las cortes que por su mãdado se celebraron en Valladolid año 1558. Esta ansi mismo la pregmatica de los impressores, libreros, y libros, y tambien la pregmatica de los juezes.* Valladolid: Sebastián Martínez.
2. ALEJO MONTES, F. J. [1998]: *La Universidad de Salamanca bajo Felipe II (1575-1598).* Burgos: Junta de Castilla y León – Consejería de Educación y Cultura.
3. ALIGHIERI, D. [1994]: *Obras completas.* Versión castellana de Nicolás González Ruiz sobre la interpretación literal de Giovanni M. Bertini. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
4. ALONSO ALMEIDA, F. J. [2000]: *Edition and Study of a Late Medieval English Medical Receptarium: G. U. L. MS Hunter 185 (T. 8. 17).* Facsímil de la Tesis doctoral presentada en la Facultad de Filología de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
5. ALONSO, A. [1967]: *De la pronunciación medieval a la moderna en español.* 2 tomos. Madrid: Gredos. 2ª edición.
6. ALVAREZ RUBIANO, P. [1944]: *Pedrarias Dávila.* Madrid: C.S.I.C.
7. ANÓNIMO [1994]: *El Lazarillo de Tormes.* Edición de Francisco Rico. Madrid: Cátedra. 9ª edición.
8. ANTONIO, N. [1783]: *Bibliotheca hispana nova.* Tomo 1. Madrid: Visor libros, 1996. Facsímil.
9. ARISTÓTELES / HORACIO [1987]: *Artes poéticas.* Edición de Aníbal González. Madrid: Taurus.
10. ARTILES, J. *e* I. QUINTANA [1978]: *Historia de la literatura canaria.* Las Palmas de Gran Canaria: Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas.
11. ASENSIO, J.M. [1901]: *Cervantes y sus obras.* Barcelona: F. Seix Editor.
12. ASIMOV, I. [1993]: *Nueva guía de la ciencia.* Barcelona: Plaza & Janés.
13. ASTRANA MARÍN, L. [1951]: *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes.* Tomo III. Madrid: Instituto Editorial Reus.

[a] Los títulos recogidos en este apartado se han elaborado sin seguir estrictamente la norma española UNE 50-104-94 sobre referencias bibliográficas [*vid.* nota B, pág. 3 de este trabajo].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

14. ATIENZA, J. [1959]: *Nobiliario español.* Madrid: Aguilar.

15. AVALLE-ARCE, J.B. [1975]: *La novela pastoril española.* Madrid: Ediciones Istmo. 2ª edición corregida y aumentada.

16. AVALLE-ARCE, J.B. [1997]: *Enciclopedia cervantina.* Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos y Universidad de Guanajuato.

17. BAEHR, R. [1981]: *Manual de versificación española.* Traducción y adaptación de K. Wagner y F. López Estrada. Madrid: Gredos.

18. BAYO, M.J. [1970]: *Virgilio y la pastoral española del Renacimiento (1480-1550).* Madrid: Gredos. 2ª edición.

19. BELTRÁN DE HEREDIA, V. [1966]: *Bulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549).* Salamanca: Universidad.

20. BENÍTEZ CLAROS, R. [1963]: *Visión de la literatura española.* Madrid: Rialp.

21. BERNABÉ, A. [1992]: *Manual de crítica textual y edición de textos griegos.* Madrid: Ediciones Clásicas.

22. BLANCO MONTESDEOCA, J. [1984]: *Antología de Poesía Canaria I (siglos XV–XVII).* Madrid: Editorial Rueda.

23. BLECUA, A. [1983]: *Manual de crítica textual.* Madrid: Castalia.

24. BOTELLO DE MORAES, F. [s. XVIII]: *Historia de las Cuevas de Salamanca.* Sin lugar: Sin imprenta, sin año. Introducción de Fernando R. de la Flor; edición de Eugenio Cobo. Madrid: Tecnos, 1987. El texto de Botello es del siglo XVIII (su Aprobación lleva fecha del 26 de febrero de 1737).

25. BRITO DÍAZ, C. [2000]: *El 'Libro del Mundo' en la poesía de los Siglos de Oro en Canarias.* Santa Cruz de Tenerife: Instituto de Estudios Canarios.

26. CABRERA MORALES, C. L. [1984]: *Introducción a la edición crítica del 'Oracional de Fernán Pérez de Guzmán' de Alfonso de Cartagena.* Universidad de Salamanca. Memoria de Licenciatura.

27. CANAVAGGIO, J. [ed.][1994]: *Historia de la literatura española. Tomo II: El siglo XVI.* Edición española a cargo de Rosa Navarro Durán. Barcelona: Ariel.

28. CAPITÁN DÍAZ, A. [1991]: *Historia de la educación en España. Tomo I: De los orígenes al Reglamento General de Instrucción Pública (1821).* Madrid: Dykinson.

29. CATALINA GARCÍA, J. [1889]: *Ensayo de una tipografía complutense.* Madrid: Imprenta y Fundición de Manuel Tello, 1889.

30. CAYUELA, A. [1996]: *Le Paratexte au Siècle d'Or. Prose romanesque, livres et lecteurs en Espagne au XVIIe siècle.* Ginebra: Librairie Droz.

31. CEJADOR Y FRAUCA, J. [1930]: *Historia de la Lengua y Literatura castellana.* Época de Felipe II. Tomo III. Madrid: Imprenta de Galo Sáez.

32. CORTÉS VÁZQUEZ, L. [1973]: *Salamanca en la Literatura.* Salamanca: Librería Cervantes.

33. COVARRUBIAS, S. [1993]: *Tesoro de la Lengua Castellana o Española.* Edición preparada por Martín de Riquer. Barcelona: Alta Fulla.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

34. DELGADO CRIADO, B. (Coord.) [1993]: *Historia de la Educación en España y América. Tomo 2: La educación en la España moderna (siglos XVI-XVII).* Madrid: SM.

35. *Diccionario Ilustrado Latino-Español-Latino* [1991]. Barcelona: Biblograf.

36. DIOS, S. DE [1986]: *Fuentes para el estudio del Consejo Real de Castilla.* Salamanca: Ediciones de la Diputación de Salamanca.

37. ECHENIQUE, Mª T. *y* Mª J. MARTÍNEZ [2000]: *Diacronía y gramática histórica de la lengua española.* Valencia: Tirant lo Blanch.

38. ECO, U. [1983]: *Cómo se hace una tesis.* Versión castellana de Lucía Baranda y Alberto Clavería Ibáñez. Barcelona: Gedisa.

39. ENCINA, J. del [1978]: *Obras completas.* Tomo I. Madrid: Espasa-Calpe.

40. ERCILLA Y ZÚÑIGA, A. [1993]: *La Araucana.* Edición de Isaías Lerner. Madrid: Cátedra.

41. ESCARPIT, R. [1971]: *Sociología de la literatura.* Barcelona: Oikos-tau.

42. ESCUDERO, J. A. [1976]: *Los secretarios de Estado y del Despacho (1474-1724).* 4 tomos. Madrid: Instituto de Estudios Administrativos. 2ª edición.

43. ESCUELA DE ESTUDIOS MEDIEVALES [1944]: *Normas de transcripción y edición de textos y documentos.* Madrid: C. S. I. C.

44. FALCÓN MARTÍNEZ, C. *et. alii* [2000]: *Diccionario de mitología clásica.* Madrid: Alianza. 2ª reimpresión de la primera edición en «Biblioteca temática».

45. FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F. [1952]: *Nobiliario de Canarias.* 2 tomos. La Laguna: J. Régulo-Editor.

46. FERNÁNDEZ, B. [1913]: *Impresos de Alcalá en la Biblioteca del Escorial: con adiciones y correcciones a la obra «Ensayo de una Tipografía Complutense».* Madrid: Imprenta Helénica.

47. FERRERAS, J.I. [1987]: *La novela en el siglo XVI.* Madrid: Taurus.

48. FINELLO, D. [1994]: *Pastoral Themes and Forms in Cervantes's Fiction.* Lewinsburg: Bucknell University Press.

49. FROGER, J. [1968]: *La critique des textes et son automatisation.* Paris: Dunod.

50. GALLARDO, B.J. [1888]: *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos. Tomo III.* Madrid: Imprenta y Fundición de Manuel Tello. Edición facsímil: Madrid, Gredos, 1968.

51. GARCÍA CARRAFFA, Alberto *y* Arturo [1949]: *Diccionario heráldico y genealógico de apellidos españoles y americanos.* Tomo 17. Madrid: Artés Gráficas Roberto López.

52. GARCÍA GUERRA, E.M. [2000]: *Las acuñaciones de moneda de vellón durante el reinado de Felipe III.* Madrid: Banco de España.

53. GARCÍA MERCADAL, J. [1954]: *Estudiantes, sopistas y pícaros.* Buenos Aires: Espasa-Calpe.

54. GARCÍA ORO, J. *y* Mª J. PORTELA SILVA [1999]: *La monarquía y los libros en el Siglo de Oro.* Alcalá de Henares: Centro Internacional de Estudios Históricos «Cisneros».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

55. GARCÍA YEBRA, V. [1988]: *Claudicación en el uso de preposiciones.* Madrid: Gredos.

56. GENETTE, G. [1989]: *Palimpsestos. La literatura en segundo grado.* Traducción de Celia Fernández Prieto. Madrid: Taurus.

57. GÓMEZ-MORENO, M. [1967]: *Catálogo Monumental de España: Provincia de Salamanca.* Madrid: Dirección General de Bellas Artes.

58. GONZÁLEZ DE ÁVILA, G. [1606]: *Historia de las Antigüedades de la ciudad de Salamanca.* Salamanca: Imprenta de Artus Taberniel.

59. GRIMAL, P. [1981]: *Diccionario de mitología griega y romana.* Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

60. HAMILTON, E. J. [1975]: *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650.* Barcelona: Ariel.

61. HERRERA, F. [1580]: *Obras de Garci Lasso de la Vega con anotaciones de Fernando de Herrera.* Sevilla: Alonso de la Barrera. Facsímil del Grupo P.A.S.O. y las Universidades de Córdoba, Sevilla y Huelva, 1998.

62. HOMERO [1993]: *La Odisea.* Edición de José Luis Calvo. Madrid: Cátedra. 6ª edición.

63. HOWATSON, M.C. [1989]: *The Oxford Companion to Classical Literature.* Oxford: Oxford University Press.

64. HOWATSON, M.C. [1991]: *Diccionario de la Literatura clásica.* Coordinador de la edición española, Antonio Guzmán Guerra. Madrid: Alianza.

65. INCHAUSTEGUI CABRAL, J. [1964]: *Francisco de Bobadilla. Tres homónimos y un enigma colombino descifrado.* Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.

66. IVENTOSCH, H. [1975]: *Los nombres bucólicos en Sannazaro y la pastoral española.* Valencia: Castalia.

67. JAURALDE POU, P. [1981]: *Manual de investigación literaria.* Madrid: Gredos.

68. KAYSER, W. [1981]: *Interpretación y análisis de la obra literaria.* Madrid: Gredos. 4ª edición, 5ª reimpresión.

69. KING, W.F. [1963]: *Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII.* Madrid: Boletín de la Real Academia Española.

70. LAPESA, R. [1981]: *Historia de la lengua española.* Madrid: Gredos. 9ª edición corregida y aumentada.

71. LÁZARO CARRÉTER, F. [1987]: *Diccionario de términos filológicos.* Madrid: Gredos. Tercera edición, 7ª reimpresión.

72. LÓPEZ ESTRADA, F. ; HUERTA CALVO, J. y V. INFANTES DE MIGUEL [1984]: *Bibliografía de los libros de pastores en la literatura española.* Madrid: Grupodis.

73. LÓPEZ ESTRADA, F. [1948]: *'La Galatea' de Cervantes.* La Laguna de Tenerife: Universidad.

74. LÓPEZ ESTRADA, F. [1974]: *Los libros de pastores en la literatura española. La órbita previa.* Madrid: Gredos.

75. LÓPEZ SEDANO, J.J. [1778]: *Parnaso español.* Tomo IX. Madrid: Antonio Sancha.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

76. LUIS DE LEÓN, fray [1984]: *De los nombres de Cristo.* Edición de Cristóbal Cuevas. Madrid: Cátedra.

77. MACKENZIE, D. [1986]: *A Manual of Manuscript Transcription for the Dictionary of the Old Spanish Language.* Cuarta edición de Victoria A. Burrus. Madison: The Hispanic Seminary of Medieval Studies.

78. MALÓN DE CHAIDE, P. [1959]: *La conversión de la Magdalena.* Prólogo y notas del P. Félix García. Madrid: Espasa-Calpe.

79. MARCHESE, A. *y* J. FORRADELLAS [1986]: *Diccionario de Retórica, Crítica y Terminología literaria.* Barcelona: Ariel.

80. MARCOS MARÍN, M. [1994]: *Informática y humanidades.* Madrid: Gredos.

81. MARTÍN ABAD, J. [1991]: *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600).* 3 tomos. Madrid: Arco Libros.

82. MENÉNDEZ PELAYO, M. [1943]: *Orígenes de la novela.* Edición preparada por Enrique Sánchez Reyes. Santander: Aldus, S.A. de Artes Gráficas.

83. MENÉNDEZ PIDAL, R. [1951]: *Reliquias de la poesía épica española.* Madrid: Espasa-Calpe.

84. MILLARES CARLO, A. [1932]: *Ensayo de una bio-bibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias (siglos XVI, XVII y XVIII).* Madrid: Tipografía de Archivos.

85. MILLARES CARLO, A. Y M. HERNÁNDEZ SUÁREZ [1979]: *Biobibliografía de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII). Tomo III, D-H.* Con la colaboración de Antonio Vizcaya Carpenter y Agustín Millares Sall. Las Palmas de Gran Canaria: El Museo Canario y la Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas.

86. MOLAS RIBALTA, P. [1984]: *Consejos y Audiencias durante el reinado de Felipe II.* Valladolid: Universidad.

87. MOLL ROQUETA, J. [1994]: *De la imprenta al lector. Estudios sobre el libro español de los siglos XVI al XVIII.* Madrid: Arco/Libros

88. PALACIOS, E. *et alii.* [1993]: *Prontuario de ortografía práctica. Con dos apéndices sobre Gramática y Tipografía para autores.* Madrid: Egraf, S. A.

89. PALAU Y DULCET, A. [1957]: *Manual del librero hispanoamericano.* Barcelona: Librería Palau.

90. PENNEY, C.L. [1965]: *Printed books 1468-1700 in the Hispanic Society of America.* New York: Hispanic Society of America.

91. PEPE, I. *y* J.M. REYES [2001]: Edición de *Anotaciones a la poesía de Garcilaso* de Fernando de Herrera. Madrid: Cátedra.

92. PÉREZ PRIEGO, M. Á. [1997]: *La edición de textos.* Madrid: Síntesis.

93. PORQUERAS MAYO, A. [1957]: *El prólogo como género literario.* Madrid: C. S. I. C. , 1957.

94. PORQUERAS MAYO, A. [1965]: *El prólogo en el Renacimiento español.* Madrid: C. S. I. C. , 1965.

95. PORQUERAS MAYO, A. [1986]: *La teoría poética en el Renacimiento y manierismo españoles.* Barcelona: Puvill Libros, S. A. , 1986.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

96. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA [1979]: *Diccionario de autoridades.* Madrid: Gredos. Edición facsímil en tres tomos.

97. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA [1999]: *Ortografía de la Lengua española.* Madrid: Espasa-Calpe.

98. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA [2002]: *Diccionario de la Lengua española.* Madrid: Espasa-Calpe. 22ª edición.

99. RENNERT, H.A. [1912]: *The Spanish Pastoral Romances.* Philadelphia: University of Pennsylvania.

100. REVUELTA SAÑUDO, M. [1988]: *Epistolario de Menéndez Pelayo.* Madrid: Fundación Universitaria.

101. REYES GÓMEZ, F. [2000]: *El libro en España y América. Legislación y Censura. (Siglos XV-XVIII).* 2 tomos. Madrid: Arco/Libros.

102. REYNOLDS, L. D. *y* N. G. WILSON [1986]: *Copistas y filólogos.* Versión española de Manuel Sánchez Mariana. Madrid: Gredos.

103. RIQUER, M. DE [1993]: *Nueva aproximación al 'Quijote'.* Barcelona: Teide. 8ª edición.

104. RODRÍGUEZ CRUZ, Á. [1990]: *Historia de la Universidad de Salamanca.* Salamanca: Congregación de Santo Domingo.

105. RODRÍGUEZ PADRÓN, J. [1992]: *Primer ensayo para un Diccionario de la Literatura en Canarias.* Islas Canarias: Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias.

106. RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, L.E. [1986]: *La Universidad salmantina del Barroco, período 1598-1625. Tomo 3: Aspectos sociales y apéndice documental.* Salamanca: Universidad.

107. RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, L.E. *y* R. MARTÍNEZ DEL RÍO [2001]: *Estudiantes de Salamanca.* Salamanca: Universidad.

108. ROMERA IRUELA, L. *y* Mª C. GALBIS DÍEZ [1986]: *Catálogo de pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII.* Volumen VII. Madrid: Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura.

109. RUBIO Y MORENO, L. [1920]: *Pasajeros a Indias.* Madrid: Compañía Iberoamericana de publicaciones.

110. SALVÁ Y MALLÉN, P. [1872]: *Catálogo de la Biblioteca de Salvá.* Tomo 2. Valencia: Imprenta de Ferrer de Orga.

111. SÁNCHEZ ROBAYNA, A. [1990]: *Poetas canarios de los Siglos de Oro.* La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.

112. SANTANDER, T. [1984]: *Escolares médicos en Salamanca (siglo XVI).* Salamanca: Caja de Ahorros y Monte Piedad de Salamanca.

113. SCHNABEL, D. [1996]: *El pastor poeta. Fernando de Herrera y la tradición lírica pastoril en el primer siglo áureo.* Kassel: Edition Reichenberger.

114. SEBASTIÁN LÓPEZ, S. *y* L. CORTÉS VÁZQUEZ: *Simbolismos de los programas humanísticos de la Universidad de Salamanca.* Salamanca: Gráficas Europa, 1973.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

115. SECO, M. [1995]: *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española.* Madrid: Espasa-Calpe. 9ª edición, 9ª reimpresión.

116. SILÉS ARTÉS, J. [1972]: *El arte de la novela pastoril.* Valencia: Albatros Ediciones.

117. SIMÓN DÍAZ, J. [1983]: *El libro español antiguo. Análisis de su estrutura.* Kassel: Edition Reichenberger.

118. SOLÉ-LERIS, A. [1980]: *The Spanish Pastoral Novel.* Boston: Twayne Publishers.

119. SOUVIRÓN LÓPEZ, B. [1997]: *La mujer en la ficción arcádica.* Madrid: Iberoamericana.

120. THÉODORE, J.G. [1922]: *Trésor de Livres Rares et Précieus ou Nouveau Dicionnaire Bibliographique.* Tomo III: G-J. Berlin: Josef Altmann.

121. TICKNOR, G. [1849]: *History of Spanish Literature. Volume III.* New York: Harper and Brothers.

122. TICKNOR, G. [1854]: *Historia de la Literatura española.* Traducida al castellano, con adiciones y notas críticas por Pascual de Gayangos. Madrid: Imprenta y Estereotipía de M. Rivadeneyra.

123. TOMÁS Y VALIENTE, F. [1982]: *Gobierno e instituciones en la España del Antiguo Régimen.* Madrid: Alianza Universidad.

124. VALBUENA PRAT, A. [1957]: *Historia de la Literatura española. Tomo I.* Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

125. VÁZQUEZ DE PARGA Y MANSILLA, J. [1885]: *Reseña geográfica-histórica de Salamanca y su provincia para uso de los Colegios y Escuelas de la misma.* Salamanca.

126. VIERA Y CLAVIJO, J. [1991]: *Historia de Canarias.* Tomo 2. Madrid: Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias. Biblioteca Básica Canaria, nº 9.

127. VIGIL, M. [1986]: *La vida de las mujeres en los siglos XVI y XVII.* Madrid: Siglo XXI de España Editores.

128. VILLAR Y MACÍAS, M. [1974]: *Historia de Salamanca. Libro V. Desde el corregimiento del Almirante al señoría del príncipe don Juan.* Salamanca: Graficesa.

129. VINDEL, F. [1930]: *Manual gráfico-descriptivo del bibliófilo hispano-americano (1475-1850).* Tomo IV. G-K. Madrid.

130. WELLEK, R. y A. WARREN [1981]: *Teoría literaria.* Madrid: Gredos. 4ª edición, 4ª reimpresión.

131. ZEROLO, E. [1897]: *Legajo de varios.* París: Garnier Hermanos.

ARTÍCULOS

1. ALCINA, J.F. [1998]: «Introducción» a su edición de *Poesía completa* de Garcilaso de la Vega. Madrid: Espasa. 5ª edición.

2. ALONSO CORTÉS, N. [1951]: «Cervantes» en *Historia general de las literatura hispánicas.* Dirigida por Guillermo Díaz-Plaja. Barcelona: Editorial Barna.

3. ALONSO, M. R. [977]: «La literatura en Canarias (del siglo XVI al XIX)» en *Historia General de las Islas Canarias* de Agustín Millares Torres. Las Palmas de Gran Canaria: Edirca.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

4. ANDRÉS, P. *et alii* [2000]: «El original de imprenta» en *La imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro.* Valladolid: Universidad y Centro para la Edición de los Clásicos Españoles.

5. ARENCIBIA SANTANA, Y. [1991]: «El despertar de la literatura» en *Historia de Canarias. Volumen 2. Siglos XVI-XVII.* Valencia: Editorial Prensa Ibérica.

6. ARRIBAS REBOLLO, J. [1998]: «El uso del epíteto en la novela pastoril española» en *Actas del IV Congreso Internacioanl de la Asociación Internacional Siglo de Oro* (AISO). Tomo II. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.

7. AVALLE-ARCE, J.B. [1996]: «Estudio preliminar» a la edición de *La Diana* de Jorge de Montemayor realizada por Juan Montero. Barcelona: Crítica.

8. AVALLE-ARCE, J.B. [1987]: «Introducción» a su edición de *La Galatea* de Miguel de Cervantes. Madrid: Espasa-Calpe.

9. BARROSO, J. y J. SÁNCHEZ DE BUSTOS [1993]: «Propuestas de transcripción para textos del XV y Siglos de Oro» en *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro. Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro. Volumen I.* Editadas por Manuel García Martín, Ignacio Arellano, Javier Blasco y Marc Vitse. Salamanca: Universidad.

10. BLECUA, A. [1995]: «Boscán y Garcilaso» en *Lecciones de literatura universal.* Edición de Jordi Llovet. Madrid: Cátedra.

11. BURELL, C. [1997]: «Introducción» a su edición de *Poesía castellana completa* de Garcilaso de la Vega. Madrid: Cátedra.

12. CABAÑAS, P. [1953]: «Eurídice y Orfeo en la novela pastoril» en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal. Tomo IV.* Madrid: C. S. I. C.

13. CABRERA PERERA, A. [1978]: «Introducción» a la edición facsímil de *Ninfas y pastores de Henares.* Las Palmas de Gran Canaria: Biblioteca Pública Insular.

14. CABRERA PERERA, A. [1995]: «Una visión del primer libro poético canario en el Siglo de Oro: *Ninfas y pastores de Henares* de Bernardo González de Bobadilla» en *Philologica canariensia.* Número 1, invierno. Revista de la Facultad de Filología de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

15. CAÑEDO, J. *e* I. ARELLANO [1987]: «Observaciones provisionales sobre la edición y anotación de textos del Siglo de Oro» en *Edición y anotación de textos del Siglo de Oro.* Edición de J. Cañedo e I. Arellano. Navarra: Universidad.

16. CARABIAS TORRES, A. [1999]: «La Universidad de Salamanca en la Edad Moderna» en *Historia de Salamanca. Tomo III. Edad Moderna.* Dirigido por José-Luis Martín y coordinado por Ángel Rodríguez. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos.

17. CASALDUERO, J. [1973]: «La Galatea» en *Suma Cervantina.* Editada por J. B. Avalle-Arce y E. C. Riley. Londres: Tamesis Books Limited.

18. CASASECA, A. *y* J. R. NIETO [1982]: «Introducción y transcripción» al *Libro de los lugares y aldeas del obispado de Salamanca (Manuscrito de 1604-1529).* Salamanca: Universidad.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

19. CASTELLS, I. [2000]: «Bernardo González de Bobadilla: Ninfas y pastores de Henares para los orígenes de la prosa insular» en *Historia Crítica Literatura Canaria. Volumen 1: De los inicios al siglo XVII.* Coordinado por Rafael Fernández Hernández. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.

20. CHATIER, R. [2000]: «La pluma, el taller y la voz. Entre crítica textual e historia cultural» en *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro.* Valladolid: Universidad y Centro para la Edición de los Clásicos Españoles.

21. CHEVALIER, M. [1974]: «*La Diana* de Montemayor y su público en la España del siglo XVI» en *Creación y público en la Literatura española.* Edición a cargo de J. F. Botrel y S. Salaün. Madrid: Castalia.

22. CHEVALIER, M. [1998]: «Humanismo y poesía» en *Actas del IV Congreso Internacioanl de la Asociación Internacional Siglo de Oro* (AISO). Alcalá de Henares, 22-27 de julio de 1996. Edición a cargo de María Cruz García de Enterría y Alicia Cordón Mesa. Tomo II. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.

23. CIORANESCU, A. [1957]: «Cairasco de Figueroa. Su vida. Su familia. Sus amigos» en *Anuario de Estudios Atlánticos.* Nº 3. Madrid.

24. CLEMENCÍN, D. [1991]: «Notas» a su edición del Quijote de Miguel de Cervantes. Valencia: Editorial Alfredo Ortells, S. L..

25. CORREA, G. [1961]: «El Templo de Diana en la novela de Jorge de Montemayor» en *Thesaurus.* Nº XVI. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

26. DADSON, T.J. [2000]: «La corrección de pruebas» en *La imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro.* Valladolid: Universidad y Centro para la Edición de los Clásicos Españoles.

27. DARST, D. H. [1969]: «Renaissance Platonism and the Spanish Pastoral Novel» en *Hispania.* Tomo LII-Nº3.

28. FERNÁNDEZ ALBADALEJO, P. [1988]: «Los Austrias mayores» en *Historia de España. Tomo 5: El siglo de Oro (siglo XVI).* Tomo 1. Barcelona: Planeta.

29. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, E. [1854]: «Bosquejo histórico sobre la novela española» en *Biblioteca de autores españoles. Novelistas posteriores a Cervantes.* Tomo 2. Madrid: M. Rivadeneyra.

30. FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, R. [2000]: «Panorama de la poesía canaria de los Siglos de Oro» en *Historia Crítica Literatura Canaria. Volumen 1: De los inicios al siglo XVII.* Coordinado por Rafael Fernández Hernández. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.

31. FERNÁNDEZ INSUELA, A. [1993]: «Reediciones de narrativa en el siglo XVIII» en *Revista de Literatura.* Tomo LV-109. Madrid: C. S. I. C.

32. FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, J. [1990]: «La fijación del texto en el caso de manuscritos inéditos» en *La edición de textos. Actas del I Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro.* Editadas por Pablo Jauralde, Dolores Noguera y Alfonso Rey. Londres: Tamesis Books Limited.

33. FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ DE RETANA, P. LUIS [1981]: «España en tiempos de Felipe II. 1556-1568» en *Historia de España. Tomo XXII.* Volumen 2. Dirigida por Ramón Menéndez Pidal. Madrid: Espasa-Calpe. 4ª edición.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

34. FERRERAS, J.I. [1973]: «Introducción» a su edición de *Diana enamorada* de Gaspar Gil Polo. Madrid: Espasa-Calpe.

35. FERRERES, R. [1951]: «La novela pastoril» en *Historia general de las literatura hispánicas*. Dirigida por Guillermo Díaz-Plaja. Barcelona: Editorial Barna.

36. FINELLO, D. [1978]: «Una olvidada defensa de la poesía del siglo XVI» en *Anuario de Letras*. Vol. XVI. México. Págs. 275-289.

37. FORRADELLAS, J. [1998]: «Notas» a la edición de *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes. Edición del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico. Barcelona: Crítica.

38. FOSALBA, E. [1993]: «Bernardo González de Bobadilla» en *Diccionario de literatura española e hispanoamericana*. Dirigido por Ricardo Gullón. Madrid: Alianza.

39. GARZA MERINO, S. [2000]: «La cuenta del original» en *La imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*. Valladolid: Universidad y Centro para la Edición de los Clásicos Españoles.

40. GERHARDT, M.I. [1981]: «La pastoral del Renacimiento en España: Garcilaso de la Vega» en *La poesía de Garcilaso*. Edición de Elias L. Rivers. Barcelona: Ariel.

41. GERHARDT, M.I; LÓPEZ ESTRADA, F. *y* M. CHEVALIER [1980]: «La novela pastoril y el éxito de la *Diana*» en *Historia y crítica de la literatura española*. Tomo 2: *Siglos de Oro: Renacimiento*. Tomo dirigido por Francisco López Estrada. Colección dirigida por Francisco Rico. Barcelona: Crítica.

42. GONZÁLEZ ANTÓN, J. y M. ISAC MARTÍNEZ DE CARVAJAL [1992]: «El libro antiguo en Canarias» en *El libro antiguo español*. Actas del II Coloquio Internacional. Coordinado por Mª Luisa López-Vidriero y Pedro M. Cátedra. Salamanca: Universidad. Págs. 241-246.

43. GONZÁLEZ DE AMEZÚA Y MAYO, A. [1951]: «Cómo se hacía un libro en nuestro Siglo de Oro" en su *Opúsculos histórico-literarios. Tomo I*. Madrid: C.S.I.C.

44. HERRERO GARCÍA, M. [1983]: «Edición y comentarios» de *Viaje del Parnaso* de Miguel de Cervantes. Madrid: C. S. I. C.

45. HÖSLE, J. [1982]: «La literatura pastoril europea» en *Literatura universal. Tomos 9-10: Renacimiento y Barroco*. Dirigida por August Buck. Madrid: Gredos.

46. HUARTE DE SAN JUAN, J. [1988]: *Examen de ingenios para las ciencias*. «Introducción, edición y notas» de Esteban Torre. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.

47. IBÁÑEZ LLUCH, S. [1999]: «Traducción, introducción y notas» a la *Historia danesa* de Saxo Gramático. 2 tomos. Valencia: Ediciones Tilde.

48. IGLESIAS FEIJOO, L. [1990]: «Modernización frente a *old spelling* en la edición de textos clásicos» en *La edición de textos. Actas del I Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*. Editadas por Pablo Jauralde, Dolores Noguera y Alfonso Rey. Londres: Tamesis Books Limited.

49. KRAUSS, W. [1967]: «Localización y desplazamientos en la novela pastoril española» en *Actas del Segundo Congreso Internacional de Hispanistas*. Nimega.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

50. LÓPEZ ESTRADA, F. [1949]: «Estudio y texto de la narración pastoril *Ausencia y soledad de amor* del *Inventario* de Villegas» en *Boletín de la Real Academica.* Año XXVIII. Tomo XXIX – Enero-abril. Cuaderno CXXVI.

51. LÓPEZ ESTRADA, F. [1986]: «Erasmo y los libros de pastores españoles» en *El erasmismo en España.* Edición de Manuel Revuelta Sañudo y Ciriaco Morón Arroyo. Santander: Sociedad Menéndez Pelayo.

52. LÓPEZ ESTRADA, F. [1987]: «Introducción» a su edición de *Diana enamorada* de Gaspar Gil Polo. Madrid: Castalia.

53. LÓPEZ ESTRADA, F. [1990]: «Narrativa en prosa y verso» en *Historia de la literatura española. Volumen I.* Realizada por varios autores. Madrid: Cátedra.

54. LÓPEZ ESTRADA, F. [1990²]: «Literatura pastoril y Cervantes: *La Galatea*» en *Actas del I Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas.* Barcelona: Anthropos.

55. LÓPEZ ESTRADA, F. [1991]: «Un autor canario de libros de pastores: Bernardo González de Bobadilla y las *Ninfas y pastores de Henares*» en *Homenaje al profesor Sebastián de la Nuez.* La Laguna: Universidad.

56. LÓPEZ ESTRADA, F. *y* T. LÓPEZ GARCÍA-BERDOY [1995]: «Introducción» a su edición de *La Galatea* de Miguel de Cervantes. Madrid: Cátedra.

57. MARCOS MARÍN, F. [1986]: «Metodología informática para la edición de textos» en *Incipit.* Volumen VI. Buenos Aires.

58. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. [2001]: «La mitología clásica en la novela pastoril *Ninfas y pastores de Henares* de Bernardo González de Bobadilla». Conferencia impartida el miércoles 17 de octubre de 2001 en la Facultad de Filología de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. La misma corresponde a una ponencia defendida en un coloquio internacional sobre las *Influencias de la Mitología Clásica en la Literatura Española e Hispanoamerican del siglo XVI*, cuyas actas están en prensa.

59. MAYANS I SISCAR, J.A. [1792]: «Introducción» a su edición de *El Pastor de Fílida* de Luis Gálvez de Montalvo. Valencia: Librería mayansiana.

60. MOLL ROQUETA, J. [1979]: «Problemas bibliográficos del libros del Siglo de Oro» en *Boletín de la Real Academia Española.* Tomo LIX. Madrid: R. A. E.

61. MOLL ROQUETA, J. [1990]: «Aproximaciones a la sociología de la edición literaria» en *La edición de textos. Actas del I Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro.* Editadas por Pablo Jauralde, Dolores Noguera y Alfonso Rey. Londres: Tamesis Books Limited.

62. MOLL ROQUETA, J. [1992]: «Del libro español del siglo XVI» en *El libro antiguo español.* Actas del II Coloquio Internacional. Coordinado por Mª Luisa López-Vidriero y Pedro M. Cátedra. Salamanca: Universidad.

63. MOLL ROQUETA, J. [1996]: «El impresor y el librero en el Siglo de Oro» en *Mundo del libro antiguo.* Dirigido por Francisco Asín Remírez de Esparza. Madrid: Editorial Complutense.

64. MOLL ROQUETA, J. [1998]: "Portada y Preliminares" en «Lecturas del *Quijote*»[a] y "Tasa, erratas y privilegio" en «Notas complementarias»[b]. En la edición del *Quijote* dirigida por Francisco Rico. Tomo II. *Op. cit.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

65. MOLL ROQUETA, J. [2000]: «La imprenta manual» en *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*. Valladolid: Universidad y Centro para la Edición de los Clásicos Españoles.

66. MONTERO REGUERA, J. [1995]: «La Galatea y el Persiles» en *Cervantes*. Editado por Anthony Close et al. Madrid: Centro de Estudios Cervantinos.

67. MONTERO, J. [1996]: «Introducción» a su edición de *La Diana* de Jorge de Montemayor. Barcelona: Crítica.

68. MORÍNIGO, M.A. [1957]: «El teatro como sustituto de la novela en el siglo de oro» en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. 2° trimestre. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones.

69. OZOTA, T. [2002]: «Repertorios onomásticos grancanarios» en *Cuadernos de la Ínsula Barataria*. N° 4, marzo-abril. Págs. 3-4.

70. PASCUAL, J. A. [1993]: «La edición crítica de los textos del Siglo de Oro: de nuevo sobre su modernización gráfica» en *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro. Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*. Tomo 1. Editadas por Manuel García Martín *et alii*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

71. PAYNO, L.: «Historia del rabel» en *wswv.geocities.com\Paris\Parc\6414\segun\payno.html*

72. PEDERSEN, O. [1999]: «Tradición e innovación» en *Historia de la Universidad en Europa. Volumen II: Las Universidades en la Europa Moderna temprana (1500-1800)*. Edición de Hilde de Ridder-Symoens. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

73. PESET REIG, M. *y* E. GONZÁLEZ GONZÁLEZ [1990]: «Las facultades de Leyes y Cánones» en *La Universidad de Salamanca. Tomo II: Atmósfera intelectual y perspectivas de investigación*. Dirigido por Manuel Fernández Álvarez. Salamanca: Universidad.

74. PRADO COELHO, J [1973]: «Gil Vicente» en *Diccionario de autores* de González Porto-Bompiani. Tomo III. Barcelona: Montaner y Simón, S.A.

75. PRIETO, A. [1980]: «La prosa en el siglo XVI» en *Historia de la Literatura española. Tomo II: Renacimiento y Barroco*. Planeada y coordinada por José María Díez Borque. Madrid: Taurus.

76. RALLO, A. [1995]: «Introducción» a su edición de *La Diana* de Jorge de Montemayor. Madrid: Cátedra.

77. REY HAZAS, A. *y* F. SEVILLA ARROYO [1993]: «Introducción» a las *Obras completas de Miguel de Cervantes Saavedra*. Tomo I. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.

78. RICCI, G. [1973]: «Petrarca» en *Diccionario de autores* de González Porto-Bompiani. Tomo III. Barcelona: Montaner y Simón, S.A.

79. RICCIARDELLI, M. [1966]: «La novela pastoril española en relación con la *Arcadia* de Sannazaro» en *Hispanofila*. N° 28. Nueva York: Centro de Estudios Hispánicos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

80. RICO, F. [1998]: «Historia del texto» y «La presente edición» en *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes. Edición del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico. Barcelona: Crítica.

81. RILEY, E.C. [1988]: «Género y contragénero novelescos» en *Literatura en la época del Emperador*. Edición dirigida por Víctor García de la Concha. Salamanca: Universidad de Salamanca.

82. RIQUER, M. DE [1978]: «Cervantes» en *Historia de la Literatura Universal. Tomo II: Del Renacimiento al Romanticismo*. Realizada por Martín de Riquer y José María Valverde. Barcelona: Planeta. 7ª edición.

83. RIQUER, M. DE [1996]: «Introducción» a su edición del *Quijote* de Cervantes. Barcelona: Planeta. 14ª edición.

84. RIVERS, E.L. [1981]: «La paradoja pastoril del arte natural» en *La poesía de Garcilaso*. Edición del mismo. Barcelona: Ariel.

85. RODRÍGUEZ CRUZ, Á. [1990²]: «Régimen docente» en *La Universidad de Salamanca. Tomo II: Atmósfera intelectual y perspectivas de investigación*. Dirigido por Manuel Fernández Álvarez. Salamanca: Universidad.

86. RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, L.E. [1991]: «Vida estudiantil en el Siglo de Oro» en *La Universidad de Salamanca. Ocho siglos de Magisterio*. Coordinación general de José Manuel Roldán Hervás. Salamanca: Universidad.

87. ROIG, A. [1998]: «El eco en la poesía de Garcilaso» en *Actas del IV Congreso Internacioanl de la Asociación Internacional Siglo de Oro*. Alcalá de Henares, 22-27 de julio de 1996. Edición a cargo de María Cruz García de Enterría y Alicia Cordón Mesa. Tomo II. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.

88. RUMEU DE ARMAS, A. [1960]: «Cristóbal Colón y Beatriz de Bobadilla en las antevísperas del Descubrimiento» en *El Museo Canario*, nos 75-76. Págs. 255-279.

89. RUMEU DE ARMAS, A. [1985]: «Los amoríos de doña Beatriz de Bobadilla» en *Anuario de Estudios Atlánticos*. Número 31. Madrid-Las Palmas: Patronato de la "Casa de Colón".

90. SALOMON, N. [1974]: «Algunos problemas de sociología de las literaturas de lengua española» en *Creación y público en la Literatura española*. Edición a cargo de J. F. Botrel y S. Salaün. Madrid: Castalia.

91. SÁNCHEZ, A. [1973]: «Estado actual de los estudios biográficos» en Suma cervantina. Editada por J. B. Avalle-Arce y E. C. Riley. London: Tamesis Books Limited.

92. SCHEVILL, R. *y* A. BONILLA [1914]: «Introducción» a su edición de *La Galatea* de Miguel de Cervantes. Madrid: Imprenta de Bernardo Rodríguez.

93. SIMONE, M.R. DI [1999]: «La admisión» en *Historia de la universidad en Europa. Volumen II: Las universidades en la Europa Moderna temprana (1500-1800)*. Editada por Hilde de Ridder-Symoens. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad de País Vasco.

94. SORIA OLMEDO, A. [1986]: «Introducción» a su edición de *Diálogos de amor* de León Hebreo. Traducción de Davis Romano. Madrid: Editorial Tecnos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

95. TATEO, F. [1993]: «Introducción» a su edición de *Arcadia* de Jacopo Sannazaro. Madrid: Cátedra.

96. TEIJEIRO, M. [1991]: «Edición, introducción y notas» a *Los siete libros de la Diana* de Jorge de Montemayor. Barcelona: PPU.

FUENTES DOCUMENTALES.

1. CERVANTES SAAVEDRA, M. [1983]: *Viaje del Parnaso.* Edición y comentarios de Miguel Herrero García. Madrid: C.S.I.C. [Citamos por esta edición].

2. CERVANTES SAAVEDRA, M. [1995]: *La Galatea.* Edición de Francisco López Estrada y María Teresa López García-Berdoy. Madrid: Cátedra. [Citamos por esta edición].

3. CERVANTES SAAVEDRA, M. [1996]: *Don Quijote de la Mancha.* Edición revisada, introducción y notas de Martín de Riquer. Barcelona: Planeta. 14ª edición. [Citamos por esta edición].

4. CERVANTES SAAVEDRA, M. [1998]: *Don Quijote de la Mancha.* 2 tomos: Tomo I, *Edición*; tomo II: *Volumen complementario.* Edición del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico. Barcelona: Crítica.

5. CERVANTES SAAVEDRA, M. [1992]: *Entremeses.* Edición de Nicholas Spadaccini. Madrid: Cátedra. 9ª edición.

6. CERVANTES SAAVEDRA, M. [1994]: *Novelas ejemplares.* Introducción de Alberto Blecua; edición y notas de Frances Luttikhuizen. Barcelona: Planeta.

7. GÁLVEZ DE MONTALVO, L. [1613]: *El pastor de Fílida.* Barcelona: Esteban Liberos. La primera edición es de 1582.

8. GIL POLO, G. [1987]: *Diana enamorada.* Edición de Francisco López Estrada. Madrid: Castalia.

9. GONZÁLEZ DE BOBADILLA, B. [1587]: *Ninfas y pastores de Henares.* Alcalá de Henares: Juan Gracián. Ejemplares utilizados:
   - Biblioteca Nacional (14994, 15002 *y* Cerv. Sedó 8746);
   - Palacio Real de Madrid (IB. 172);
   - Monasterio del Escorial de Madrid (20-VI-7);
   - Biblioteca Universitaria de Oviedo (A-300);
   - Biblioteca Menéndez y Pelayo de Santander (R-VI-3-14);
   - Hispanic Society of América de Nueva York;
   - British Museum (1075-e-4);
   - Biblioteca Nacional de París (Y2-11040);
   - Facsímil. Las Palmas de Gran Canaria: Biblioteca Pública Insular, 1978.

10. LOFRASSO, A. de [1573]: *Los diez libros de Fortuna de amor.* Barcelona: Pedro Malo.

11. LÓPEZ ENCISO, B. [1586]: *Desengaño de celos.* Madrid: Francisco Sánchez.

12. MONTEMAYOR, J. [1996]: *La Diana.* Edición de Juan Montero. Barcelona: Crítica.

13. VEGA, Garcilaso de la [1998]: *Poesía completa.* Madrid: Espasa. 5ª edición.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

FUENTES DIRECTAS.

ARCHIVOS DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.

- Libros de matrículas [pág. 85].

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL.

- Libro de matrículas 438F de la Sección «Universidades» [pág. 90].

ARCHIVOS DIOCESANOS Y PARROQUIALES DE CANARIAS.

- Libros de bautismos [págs. 95-96].

ARCHIVO DE SIMANCAS.

- Libro de resoluciones del Consejo de Castilla [pág. 121].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

IV. EL TEXTO

PRELIMINARES

CARTA DEDICA-
toria, al Licenciado Guar-
diola del Consejo del Rey nue-
stro Señor.

Viendome falto de partes para poder enbiar a ser juzgado de los varios gustos de los hõbres, este pequeñuelo libro, y dudan do de si me atreuiera a poner por obra tal empresa, o seria mas acatado, apartarme de tal riesgo, determine dedicalle al valor y estima de V.m. Pues quiẽ en tan alto grado le viere puesto, no ha de poder alcançalle con ninguna saeta de murmuracion. Y ansi suplico a V.m. que no mirando a la pequeñez del don presente, sino a la grande volũtad con que se offrece, sea seruido de fauorecelle, pues desta suerte tendra atreuimien to para salir a luz y ayuda para andar por qualquier parte sin offensa. Nuestro Señor, guarde a V.M.

Bernardo Gonçalez de Bouadilla.

A 3

CARTA-DEDICATORIA AL LICENCIADO GUARDIOLA, DEL CONSEJO DEL REY NUESTRO SEÑOR

Viéndome falto de partes[a] para poder enviar a ser juzgado de los variados gustos de los ho[m]bres este pequeñuelo libro y dudando sobre si me debería atrever a poner por obra tal empresa o sería más acatado apartarme de tal riesgo, determiné dedicarlo al valor y estima de V.M., pues quie[n] en tan alto grado lo vea puesto no podrá alcanzarlo con ninguna saeta de murmuración. Y así, suplico a V.M. que, no mirando a la pequeñez del don presente, sino a la gran volu[n]tad con que se ofrece, sea servido de favorecerlo, pues de [e]sta suerte[b] tendrá atrevimiento para salir a [la] luz y ayuda para andar por cualquier parte sin ofensa. Nuestro Señor guarde a V.M.

Bernardo González de Bobadilla.

---

a.- Entiéndase falto de *motivación* o de *preparación, formación...*

b.- M.: «de los *varios* gustos de los hõbres, este pequeñuelo libro, y dudando de si me *atreuiera* a poner por obra tal empresa, o seria mas acatado, apartarme de tal riesgo, determine dedicalle al valor y estima de V.m. Pues quiẽ en tan alto grado *le viere* puesto, no ~~*ha de poder*~~ alcançalle con ninguna saeta de murmuracion. Y ansi suplico a V.m. que no mirando a la pequeñez del don presente, sino a la *grande* volũtad con que se offrece, sea seruido de fauorecelle, pues desta suerte».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

DE VN AMIGO
del autor.

EN tiernos años fruto ſazonado
en la primera edad ſeſo maduro,
en pocos dias arribar ſeguro
a la cumbre del monte conſagrado.
A naaie como a vos ha ſido dado
haſta la luz de oy del chaos eſcuro,
y juzgando por eſto, lo futuro
no eſpero que otro lo vera alcançado.

En teſtimonio eſtan nueſtros paſtores,
nueſtras Nimphas, el rio, las riberas,
y los ſotos por vos eternizados.

Ellos meſmos os dan eternos loores,
pues burlando pudiſtes tan de veras,
hazerlos ſobre el Mijncio celebrados.

DE DON XIMENO
Fajardo al autor.

CLaras y freſcas aguas de Helicona
regad a prieſſa las purpureas roſas,
para que las caſtalias nueue dioſas,
vayan de ellas texiendo vna corona.
Tu hija eſclarecido de Latona
lumbres ſobre ellas arrojando hermoſas
haz, que ſalgan purpureas y oloroſas
pues las vees dedicar a tal perſona.

Mas tu cuyos conceptos muy conformes
a ingenio y a razones tan diuinas
reſuenan en eſtilo delicado

Dexate de Helicon, y eſtima a Tormes
pues mas mereces que con flores finas
ſer de las Pegaſeas coronado.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

A3v DE UN AMIGO DEL AUTOR[1]

En tiernos años fruto sazonado,
en la primera edad seso maduro[2],
en pocos días arribar[a] seguro
a la cumbre del monte consagrado.
A nadie como a vos ha sido dado
hasta la luz de hoy, del caos oscuro;
y juzgando por esto lo futuro,
no espero que otro lo verá[b] alcanzado.
En testimonio [de esto] están nuestros pastores,
nuestras ninfas, el río, las riberas,
y los sotos por vos eternizados.
Ellos mismos os dan eternos loores,
pues burlando[3] pudiste, tan de veras,
hacerlos sobre el Mincio[4] celebrados.

A4 DE DON JIMENO FAJARDO AL AUTOR[5]

Claras y frescas aguas de Helicona,
regad aprisa las purpúreas rosas
para que las castalias, [las] nueve diosas,
vayan de[c] ellas tejiendo una corona.
Tú, hijo esclarecido de Latona,
[que] lumbres, sobre ellas, [estás] arrojando hermosas[d],
haz que salgan purpúreas y olorosas,
pues las ves dedicar a tal persona.
Mas tú, cuyos conceptos, muy conformes
a[l] ingenio y a razones tan divinas,
resuenan en estilo delicado,
déjate de Helicón y estima a[l] Tormes,
pues más mereces, que con flores finas,
ser, por, las Pegaseas coronado[e].

---

a.- C.: «en pocos días *arribará* seguro».

b.- C.: «no espero que otro lo *vea* alcanzado».

c.- C.: «vayan *con* ellas tejiendo una corona»

d.- C.: «[que] hermosas lumbres sobre ellas [estás] arrojando»

e.- C.: «pues más mereces ser coronado *por* las Pegaseas con flores finas». Modificamos la preposición *de* y la convertimos en *por* bajo el criterio de que la acción de coronar se ha de llevar a cabo *por* alguien. El efecto de responsabilidad en la actividad mejora con esta preposición que con *de*. De todas formas, este es uno de los tantos casos que a lo largo de nuestra obra vamos a observar de hipérbaton forzoso y, en ocasiones, difícil de entender.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

DE MELCHIOR Lopez de Contreras al Auctor.

Por no comprehender entendimiento
principio de ſubjecto tan diuino,
mil vezes en vn punto determino
no proſeguir mi altiuo penſamiento.
Aunque mouido del valor que ſiento
en comtemplar tu plectro peregrino:
hallo que de loarte ſoy indigno,
dexando al cielo tan ſubido intento.

Recibe con aplauſo Henares ſancto
el verſo mas illuſtre que ha ſalido
de vn alto ingenio, do el ſaber ſe eſmalta.

Y pues tan poco del dize mi canto,
y con el ſales del obſcuro oluido,
haz que canten tus Nimphas lo que falta.

Prologo.

PROLOGO.

AL QVE me paeguntare la cauſa que me mouio a querer en eſte mi pobre librillo tomar por blanco y principal intẽto, el procurar dezir algo de lo mucho que ay en la diſcreta gente q̃ tiene ſu morada en las partes que riega Henares, rio apazible y poco en eſcripturas celebrado, por la falta de conoſcimiento de eſcriptores. Porque habitando yo la llana orilla de Tormes: donde la celebre Salamanca eſta fundada, y ſiendo natural de las nombradas yslas de Canaria, parece coſa extraordinaria ponerme a referir las propriedades y terminos de la tierra que jamas vieron mis ojos. Y porque no parezca antojo mio de quererme meter en coſas de que ni tengo noticia, ni puedo llamarme teſtigo de viſta: quiero hazer ſaber, q̃ ſolo me moui por auer oydo a vn mi compañero, natural de la famoſa Complu to, tãtos loores de ſu rio tan marauilloſos cuẽtos de la tierra, y tantas alabanças de la hermoſura de las damas, y corteſania y diſcreciõ de galanes, que parece que naturalmente me

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Bibliotecas Universitaria, 2006

A4v DE MELCHOR LÓPEZ DE CONTRERAS AL AUTOR[6]

Por no comprehender [el] entendimiento
[el] principio de sujeto tan divino,
mil veces en un punto determino
no proseguir mi altivo pensamiento.
Aunque movido del valor que siento
al[a] contemplar tu plectro peregrino,
hallo que de loarte soy indigno,
dejando al cielo tan subido intento.
Recibe con aplauso, Henares santo,
al verso más ilustre que ha salido
de un alto ingenio, do[nde] el saber se esmalta.
Y, pues, tan poco de él dice mi canto,
y con él sales del oscuro olvido,
haz que canten tus ninfas lo que falta.

PRÓLOGO[7]

A5 Al que me pregunte la causa que me movió a querer, en este pobre librillo [mío][8b], tomar por blanco y principal inte[n]to el procurar decir algo de lo mucho que hay en la discreta gente q[ue] tiene su morada en las partes que riega [el][c] Henares, río apacible y poco en escrituras celebrado por la falta de conocimiento de [los] escritores. Porque habitando yo la llana orilla de Tormes, donde la célebre Salamanca está fundada, y siendo natural de las nombradas islas de Canarias[9], parece cosa extraordinaria ponerme a referir las propiedades y términos de la tierra que jamás vieron mis ojos[10]; y para que no parezca antojo *mío* el quererme[d] meter en cosas de [las] que *ni* tengo noticia ni puedo llamarme testigo de vista, quiero hacer saber q[ue] sólo me moví por haber oído a un compañero [mío][e], natural de la famosa Compluto[11], ta[n]tos loores de su río, tan maravillosos cue[n]tos de la tierra y tantas alabanzas de la hermosura de las damas y cortesanía y discreció[n] de [los] galanes, que parece natural[f] [que] me

---

a.- **M.:** «*en* comtemplar tu plectro peregrino».

b.- **S.:** «en este **mi** pobre librillo».

c.- Francisco Rico, en su edición del *Lazarillo de Tormes*, nos recuerda que «Se dice "de Tormes", y no "del Tormes", porque antiguamente era habitual que los nombres de los ríos no llevaran artículo» [nota 4, pág. 13]. Nosotros, siguiendo nuestro propósito de modernizar el texto que nos ocupa, *sí* vamos a incluir el artículo delante de los nombres de ríos.

d.- **M.:** «ojos. Y *porque* no parezca antojo mio *de* quererme».

e.- **S.:** «a vn **mi** compañero».

f.- **S.+M.:** «parece **que** *naturalmente* me incline».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

incline a eſcreuir en mi groſsera proſa, y mal limados verſos, quanto en las ſieſtas del verano, eſte mi compañero me contaua. Fuera deſto cobre aliento para poner por obra tal empreſa, conſiderar ſer loable tal exercicio, eſpecialmente en la edad que entre manos le tome: pues puedo dezir con verdad, que a penas auia dexado el eſtudio primero de la Latina lengua, quando ya eſtaua entremetido en ſemejante cuydado, no con animo de ſacalle a luz, porque entonces, ni ſe me leuantaua a tanto el penſamiento, ni me parecia mucha ventaja, porque echaua dever que muchas obras alcançauã eſte gualardõ, ſin tenerla perfectiõ, que en tal caſo ſe requiere. Y ſi de otra ſuerte vuiera podido ſatisfazer a la obligacion que tengo a muchos que me rogaron imprimieſſe eſte librillo, yo vuiera procurado no ſacalle a la verguença, eſpecialmente en eſte tiempo, q̃ ni tal arte florece ni ſe eſtima, ni los ingenios de los hombres diſcretos ſe abaten a coſas tã rateras como la poeſia, ni los guſtos eſtan de ſuerte, que no ſea meneſter ſer la coſa mas del cielo que de la tierra para que contẽte, y aun entonces le pondrã ſu tacha. Aunque yo por aueriguado tengo: que miẽtras vno, es de mas

ſutil

ſutil ingenio y mas claro entendimiento, mas admite y prueua los trabajos de los otros, y guſta de ver la diuerſidad de los eſtilos y modos de proceder, y quando la obra es indigna y eſcabroſa de ſuyo, caſi ſin reparar en ello imitan a la diligente aueja que ſabe ſacar la florecita y yerua oloroſa de entre los eſpinos y abrojos, y hazen eſto, porque eſtan ciertos q̃ de vn ingenio no ſe pueden ſatisfazer los deſſeos varios de los hombres, ſino que ſi aprouecharſe quierõn de los eſcriptos, del vno hã de tomar la elegancia, del otro la erudition, del otro las ſentencias, ſino traygamos exemplos y veremos que Pythagoras es alabado, en que ſentia de las coſas propriamente. Socrates en que diuide ſazon y tiempo. Platon, en q̃ ſe declara y explica bien. Ariſtoteles en que haze fuertes implicaciones. Aeſquines en liſonjear. Demoſthenes en moſtrarſe a ſu tiempo ſeuero, y a ſu tiempo blando. Hortenſio en pulicia. Fabio en action y termino. Craſo en fingir. Ceſar en diſſimular. Appio en reprimir los intentos con efficacia. Caton en acon-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

A5v incline a escribir en mi grosera prosa y [mis] mal limados versos cuanto en las siestas del verano este compañero [mío][a] me contaba.

Fuera de [e]sto[b], cobré aliento para poner por obra la empresa [porque] consideraba que era loable este ejercicio; especialmente en la edad que entre manos lo tomé[c], pues puedo decir con verdad que apenas había dejado el estudio primero de la latina lengua cuando ya estaba entrometido en semejante cuidado, no con [el] ánimo de sacarlo a [la] luz[12], porque entonces ni se me levantaba a tanto el pensamiento ni me parecía mucha ventaja, porque echaba de ver que muchas obras alcanzaba[n] este galardón sin tener la perfecció[n] que para[d] tal caso se requiere[13].

Y si de otra suerte hubiera podido satisfacer a la obligación que tengo a [los] muchos que me rogaron [que] imprimiese este librillo, yo hubiera procurado no sacarlo a la vergüenza; especialmente en este tiempo, q[ue] ni tal arte florece, ni se estima, ni los ingenios de los hombres discretos se abaten a cosas ta[n] rateras como la poesía, ni los gustos están de suerte que no sea menester que sea[e] la cosa más del cielo que de la tierra para que conte[n]te, y aun entonces le pondrá[n] su tacha. Aunque yo por averiguado tengo que mie[n]tras uno es de más 6 sutil ingenio y más claro entendimiento, más admite y prueba los trabajos de los otros y gusta de ver la diversidad de los estilos y modos de proceder; y cuando la obra es indigna y escabrosa de suyo, casi sin reparar en ello, imitan a la diligente abeja, que sabe sacar la florecita y yerba olorosa de entre los espinos y abrojos. Hacen esto[f] porque están convencidos [de] q[ue] de un ingenio no se pueden satisfacer los deseos variados[g] de los hombres[14]; sino que, si aprovecharse quieren de los escritos, del uno ha[n] de tomar la elegancia, del otro la erudición [y] del otro las sentencias. Si no, traigamos ejemplos y veremos que Pitágoras es alabado porque sentía las cosas[h] propiamente; Sócrates, en que divide sazón y tiempo; Platón, en q[ue] se declara y explica bien; Aristóteles, en que hace fuertes implicaciones; Esquines, en lisonjear; Demóstenes, en mostrarse a su tiempo severo y a su tiempo blando; Hortensio, en pulicia; Fabio, en acción y término; Craso, en fingir; César, en disimular; Apio, en reprimir los intentos con eficacia; Catón, en

---

a.- S.: «este **mi** compañero».

b.- *Aparte* de esto...

c.- M.: «obra *tal* empresa, *considerar ser* loable *tal* exercicio, especialmente en la edad que entre manos *le* tomé».

d.- M.: «perfectiõ que *en* tal caso».

e.- M.: «menester *ser* la cosa».

f .- S.: «abrojos, y hazen esto».

g.- M.: «estan *ciertos* q̃ de un ingenio no se pueden satisfazer los desseos *varios* de los hombres».

h.- M.+S.: «alabado *en* que sentia **de** las cosas propiamente».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ſejar. Cicerõ en perſuadir. Appio en incitar, y anſi miſmo los vulgares, vno en comedias, otro en tragedias, otro en fictiones, y otro en graue

grauedad heroyca, porque como dixo el Sabio. Ninguna coſa ay de toda parte perfecta. Lo contrario podemos dezir del ignorante, y poco auiſado, que en ſu imaginacion ſabe mas que Salomon en el dicho y opinion de las gentes. Pues ſi bien no entiende mi verſo, de preſto y ſin miralle bien, echa la culpa al auctor, y ſe enfada de todo: y anſi nũca podra ſer leydo, ni curſado en dichos y ſentencias agudas, o verdaderas hyſtorias, paſſando de corrida por lo bueno, y haziendo hinca pie en lo que a ſu parecer no le contenta: imitando a los boladores eſcarauajos, q̃ dexan de rebolcarſe en las oloroſas matas de los prados: y buſcan el eſtiercol y vaſura para reboluerſe por el. Eſte es el que dize ſer proprio de inquietos y alterados ingenios la poeſia, como el pobrete no ſabe que quantos de ſubido entendimiento han florecido en el orbe vniuerſo, o la profeſſarõ, o traxerõ ſu auctoridad para hermoſear ſus eſcriptos, como vemos en muchos antiguos y modernos varones, en cuyo entendimiento Apollo inſpiro marauilloſos conceptos, dellos aſtrologos, dellos excellentes Philoſophos dellos grauiſſimos Iurisconſultos, q̃ en los tiernos años de ſu vida dauan el tiẽpo a las

a las muſas cõ q̃ dauan a entender eſtar habiles y aptos para mayores eſtudios. Y porque ſe entienda que no es arrojar palabras al viẽto, comẽcemos por los mas eſtimados y graues varones: y hallaremos que todos, o los mas eſtimaron en mucho la poeſia. Teſtigo es el Emperador Iuſtiniano: fuente caudaloſa, de donde mana y ſe deriua la profeſſion de los juriſconſultos en el tractado de las donaciones, en el principio: trayendo vn exempio del Griego poeta, en que Telemacho haze vna donacion a Peirao, y en el principio de la ley Aquilia refiere otros verſos de la Odyſea. Cayo en el libro tercero de las leyes de las doze tablas, para prouar ſu intencion: no hallo otro mejor fundamento que eſtos verſos.

Tindaris hæc habuit ſũmo Ioue nata veneno
Quæ Polydãna dedit, cõiux egyptia Thonis
Cõmoda, conſultè modica cõpoſita ſub arte,
Multa legens Pharia, &c.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

aconsejar; Ciceró[n] en persuadir; Apio, en incitar... Asímismo[a], [de] los vulgares, uno en [las] comedias, otro en [las] tragedias, otro en [las] ficciones y otro en [la] 6v gravedad heroica; porque, como dijo el Sabio: «Ninguna cosa hay de toda parte perfecta».

Lo contrario podemos decir del ignorante y poco avisado, quien[b] en su imaginación sabe más que Salomón en el dicho y [la] opinión de las gentes; pues, si bien no entiende ni[c] verso, de presto y sin mirarlo bien, echa la culpa al autor y se enfada de todo, y así nu[n]ca podrá ser leído ni cursado en dichos y sentencias agudas o verdaderas historias, pasando de corrida por lo bueno y haciendo hincapié en lo que a su parecer no le contenta, imitando [así] a los voladores escarabajos, q[ue] dejan de revolcarse en las olorosas matas de los prados y buscan el estiércol y [la] basura para revolverse en él. Éste es el que dicen que es[d] propio de inquietos y alterados ingenios.

La poesía, como el pobrete, no sabe que cuantos de subido entendimiento han florecido en el orbe universo, o la profesaro[n] o trajero[n] su autoridad para hermosear sus escritos, como vemos en muchos antiguos y modernos varones, en cuyo entendimiento Apolo inspiró maravillosos conceptos: unos astrólogos, otros excelentes filósofos y otros gravísimos[e] jurisconsultos, q[uienes] en los tiernos años de su vida daban el tie[m]po 7 a las musas, co[n] [lo] q[ue] daban a entender que estaban hábiles y aptos para mayores estudios[15].

Y porque se entienda[f] que no es arrojar palabras al vie[n]to, come[n]cemos por los más estimados y graves varones, y hallaremos que todos, o los más, estimaron en mucho la poesía. Testigo [de ello] es el emperador Justiniano, fuente caudalosa de donde mana y se deriva la profesión de los jurisconsultos[16], en el *Tratado de las donaciones*, en el principio, trayendo un ejemplo del griego poeta en [el] que Telémaco hace una donación a Peirao y en el principio de la Ley Aquilia, [donde] refiere otros versos de *La Odisea*.

Cayo, en el libro tercero de las *Leyes de las doce tablas*, para probar su intención, no halló otro mejor fundamento que estos versos:

Tindaris hæc habuit su[m]mo Iovenata venena
Qua Polyda[n]na dedit, co[n]iux ægyptia Thonis
Co[m]moda, consulte modica co[m]posta sub arte,
Multa legens Pharia, etc.

---

a.- S.: «incitar, y ansimismo».

b.- M.: «auisado, *que* en su imaginacion».

c.- E.: *mi* > *ni*.

d.- M.: «para reboluerse *por* él. Este es el que dize *ser* proprio»

e.- M.: «conceptos, *dellos* astrologos, *dellos* excellentes Philosophos *dellos* grauissimos».

f.- M.+S.: «entender *que estar* habiles y aptos para mayores estudios. Y porque se entienda».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Martiano concluye en vna ley, en el titulo de la diuisiõ de las cosas, en seguir el parecer de Virgilio, en vna opinion que tiene en el tercero de los Aeneidos, a donde dize.

Solem-

Solennes tunc forte dapes, &c.

En vna ley que hizo Pomponio, do se aueriguaua, que Romulo hizo matar a su hermano Remo, lo prueua el glosador Acursio cõ este verso de Lucano.

Fraterno primi maduerunt sanguine muri.

Iuliano y Paulo en muchas partes, y el graue Modestino, a todo Virgilio fundo sobre derecho, y es opinion recibida entre todos los doctores: que para decision de pleytos se pueden allegar auctoridades de Poetas. Mas no faltara quien contradiga lo referido, trayendo el lugar del philosopho, en el primero de la Metaphysica. Multa metiũtur poetę, auctorizandolo con el dicho del sancto Augustino, en el lib. primero de la ciudad de Dios, do hablando de Virgilio dize.

Quod praclarissimus fuit, more tamen poetarum mentitus est.

Erasmo tambien hablando de Lucano dize, que no fue poeta: porque dixo verdad: y no mentiras, especialmente que dize Horatio.

Pictoribus atq. poetis. (testas.

Quidlibet audendi semper fuit aqua po-

Añadira el abogado: que vn poeta no vale por testigo porque es vario, pues vemos que ya esta desesperado, ya diziendo ternuras, ya se dessea la muerte, ya quiere viuir mucho tiempo, como se verifica en Ouidio, y en Marcial. El juez luego publicara su sentencia: que atento que el poeta de ordinario es mofador, y tan inclinado a dezir mal, segun dize el diuino Platon, deue ser echado y desterrado del pueblo. El medico le tomara el pulso, y le receptara que tome algunas onças de juzio, y entre tantas persecuciones, solamente Bacco defendera su partido: porque es de sus riquezas y bienes amigo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Martiano concluye en una ley, en el título de la divisió[n] de las cosas, en seguir el parecer de Virgilio en una opinión que [este] tiene en el [libro] tercero de *La Eneida*, donde dice: 7v «Sollemnis cum forte dapes, etc.»[a].

En una ley que hizo Pomponio, do[nde] se averigua que Rómulo hizo matar a su hermano Remo, [esto] lo prueba el glosador Acursio co[n] este verso de Lucano: «Fraterno primi maduerunt sanguine muri»[b].

Juliano y Paulo, en muchas partes, y el grave Modestino a todo Virgilio fundaron[c] sobre [el] Derecho; y es opinión recibida entre todos los doctores que para decisión de pleitos se pueden allegar autoridades de poetas. Mas no faltará quien contradiga lo referido, trayendo el lugar del filósofo en el [libro] primero de la *Metafísica*: «Multa mentiu[n]tur poetę[d]», autorizándolo con el dicho del San Agustín, [quien] en el lib[ro] primero de *La ciudad de Dios*, hablando de Virgilio, dice[e]: «Quod præclarissimus fuit, more tamen poetarum mentitus est».

Erasmo, también, hablando de Lucano, dice que no fue poeta porque dijo [la] verdad y no mentiras; especialmente, como[f] dice Horacio:

> Pictoribus atque poetis
> Quidlibet audendi semper fuit æqua potestas[g].

8 Añadirá el abogado que un poeta no vale por testigo porque es variable[h], pues vemos que ya está desesperado, ya diciendo ternuras, ya se desea la muerte, ya quiere vivir mucho tiempo... como se verifica en Ovidio y en Marcial. El juez, luego, publicará su sentencia que, atento [a] que el poeta de ordinario es mofador y tan inclinado a decir mal, según dice el divino Platón, debe ser echado y desterrado del pueblo. El médico le tomará el pulso y le recetará que tome algunas onzas de juicio y entre tantas persecuciones, solamente Baco defenderá su partido, porque es de sus riquezas y bienes amigo.

---

a.- La cita original de Virgilio es: «Sollemnis cum forte dapes et tristia dona», *Aen* 3, 301. En la edición príncipe se lee: «Solennes tunc forte dapes, etc.». Las diferencias entre la expresión correcta y la reproducida por González de Bobadilla pueden deberse a que nuestro autor la obtuvo por vía indirecta, a través de Martiano.

b.- «Inpatiens consortis erit. Nec gentibus ullis credite nec longe fatorum exempla petantur: *fraterno primi maduerunt sanguine muri*. Nec pretium tanti tellus pontusque furoris tunc erat: exiguum dominos commisit asylum» [Lucano, *Ciu*, 1, 95].

c.- M.: «Virgilio *fundo* sobre derecho».

d.- E.: metiũtur > m*en*tiuntur.

e.- S.: «de *La ciudad de Dios*, **do** hablando de Virgilio dize».

f.- M.: «especialmente *que* dize Horatio».

g.- *Ars*. 9-10.

h.- M.: «porque es *vario*, pues vemos».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En grande confusion me veo puesto, pues quiero responder a cosas que tan arraygadas estã en los coraçones de muchos. Y aunque es facil el refutar a tan vulgares, y mal entendidas opiniones, quiero dexar lo q̃ siento, pues aunque mas arrimado vaya a la verdad: no tẽgo de ser creydo; y discurrir vn rato por lo que verdaderam̃te ha sucedido, pues esto de ninguno ha de poder ser negado. Todos los curiosos saben ya, que en el tiempo de Solon, el que puso leyes a los Athenienses, floreciero en Athenas Homero y Hesiodo, de tal suerte, q̃ de todas las naciones en grã-

de ve-

Prologo.

de veneracion erã tenidos solo por verlos las gentes inflamados en el celestial espiritu de la poesia, con que pudieron tanto, que por todos los siglos perpetuaron su memoria. De no menor fama fue Archiloco en Roma, en el tiẽ po que Tullo Hostilio reynaua, pues solo por estar deste milagroso don dotado, poco le faltaro para ser adorado de los Romanos, por lo qual ancanço tanta entrada con los grandes y señores, q̃ todos sus descendientes dexo illustrados: y por sus claras obras esclarecidos. Docientos y sessenta años despues de la fundacion de Roma, quando fueron vẽcidos los Persas de los Athenienses en la guerra Maratonia: siendo capitan el fuerte Milciades, fue tan celebrado Aeschilo poeta tragico, q̃ fue tan grande la gloria que consiguio con la pluma, como la de muchos guerreros con la lança que en aquella batalla se señalaron. Sophocles y Euripides, fueron tambien auentajados en este particular, en el tiempo de Hyppocrates medico, y Democrito philosopho, quando Vosthumio Torcato era Dictador en Roma. Siendo pues Consules Appio Claudio y Fuluio Flaco, en el año de la dicha fundacion quatrocientos y uouenta. Calimacho

poeta

poeta famoso era muy querido en Alexãdria del rey Tolomeo. Que dire del aplauso con q̃ Lucio Liuio començo en Roma a ser inaestro de poeticas fabulas, en el tiempo q̃ siendo Consules Centon hyo de Apio Ceco, y Marco Sẽ

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En gran[a] confusión me veo puesto, pues quiero responder a cosas que tan arraigadas está[n] en los corazones de muchos; y aunque es fácil[b] refutar a tan vulgares y mal entendidas opiniones, quiero dejar lo q[ue] siento (pues, aunque más arrimado vaya a la verdad, no te[n]go porqué[c] ser creído) y discurrir un rato por lo que verdaderame[n]te ha sucedido, pues esto de ninguno ha de poder ser negado.

Todos los curiosos saben ya que en el tiempo de Solón, el que puso leyes a los atenienses, florecieron en Atenas Homero y Hesíodo; de tal suerte, q[ue], de todas las naciones en gra[n] 8v veneración era[n] tenidos sólo con[d] verlos las gentes inflamados en el celestial espíritu de la poesía, con [el] que pudieron tanto que por todos los siglos perpetuaron su memoria. De no menor fama fue Arquíloco, en Roma, en el tie[m]po [en el] que Tulio Hostilio reinaba, pues sólo por estar de este milagroso don dotado poco le faltó para ser adorado por los romanos. Alcanzó tanta fama con los grandes y señores[e], q[ue] [a] todos sus descendientes dejó ilustrados y por sus claras obras esclarecidos.

Doscientos sesenta años después de la fundación de Roma, cuando fueron ve[n]cidos los persas por los atenienses en la guerra maratonia, siendo capitán el fuerte Milcíades, fue muy celebrado Esquilo, poeta trágico. Fue tan grande[f] la gloria que consiguió con la pluma como la de muchos guerreros con la lanza que en aquella batalla se señalaron.

Sófocles y Eurípides fueron también aventajados en este particular en el tiempo de Hipócrates, [el] médico, y Demócrito, [el] filósofo, cuando Postumio Torcato era dictador en Roma; siendo, pues, cónsules Apio Claudio y Fulvio Flaco, en el año, de la dicha fundación, cuatrocientos noventa[g].

Calímaco, 9 poeta famoso, era muy querido en Aleja[n]dría por el rey Tolomeo[h]. ¿Qué diré del aplauso con [el] q[ue] Lucio Livio comenzó en Roma a ser maestro de poéticas fábulas en el tiempo q[ue] siendo cónsules Centón, hijo de Apio Ceco, y Marco Se[m]pronio

---

a.- M.: «En *grande* confusion».

b.- S.: «facil **el** refutar».

c.- M.: «tẽgo *de* ser creydo».

d.- M.: «solo *por* verlos».

e.- M.+S.: «adorado *de* los Romanos, **por lo qual** ancanço tanta *entrada* con los grandes y señores». **E.:** a*n*canço > a*l*canzó.

f.- S.+M.: «Docientos **y** sessenta años despues de la fundacion de Roma, quando fueron vẽcidos los Persas *de* los Athenienses en la guerra Maratonia: siendo capitan el fuerte Milciades, fue *tan* celebrado Aeschilo poeta tragico, q̃ fue tan grande».

g.- E.: *u*ouenta > *n*oventa.

h.- S.+M.: «quatrocientos **y** uouenta. Calimacho [...] muy querido en Alexãdria *del* rey Tolomeo».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pronio Tuditano, ceſſo la guerra de los Roma nos contra los Penos. Las ſentencias de Enio no acaba de engrandecer, Marco Varron en el libro primero que hizo de poetas antiguos, trayendo juntamente la grauedad de Nenio, y auctoridad de Licinio. Si vamos diſcurriẽ do por los Annales, hallaremos eminentiſsi- mos hombres a la immortalidad encomenda- dos, ſolo por reſplandecer diuinamẽte en eſta preciosa gracia de la poeſia. Y baſtaua el me- morable dicho de Alexandro ſobre el ſepul- chro de Achiles, para que nos perſuadiera- mos a eſtimarla, pues en ella los dichos de to- dos los que alcançaron qualquier genero de le tras eſtan engaſtonadas, como el rubi, o eſme- ralda en el oro fino, que la Arabia produ- ze. Dichoſa ſe ſolia llamar la tierra que algu no de tal arte produzia, como lo dize Saluſtio cuyas palabras me acuerdo auer traduzido en Eſpañol.

Prologo.

O militares Dardanos dichoſos
por el Mæonio eſtilo entronizados,
acoſtados Iliades valeroſos
en el heroyco verſo exagerados.
Romanos, Perſas, Medos hazañoſos
por el viuaz ingenio diuulgados,
tanto ſoys en el orbe eſclarecidos,
quanto ſoys por hyſtorias referidos.

Como auiã de ſer galardonados eõ el pre mio de la eſcriptura los q̃ mereceẽ por ſus cla ros hechos ſer perpetuados en la tierra? como ſe tẽdria noticia de las virtudes y buenas o- bras de nueſtros antepaſſados q̃ noſotros de- uemos imitar ſino vuiera quiẽ la encomẽda- ra a la eternidad? Y ſi vno, dos, o tres hã ſido laſciuos en ſus hablar, inquietos en el hazer, y atreuidos enel pẽſar, no por eſſo ſe les ha d̃ ſeguir a los otros alguna ignominia, pues q̃ de los peccados de los padres no eſtã obliga- dos a dar cuẽta los hijos, aunq̃ eſtos mueſtrã mas ſu ingenio vniuerſal en todas coſas, q̃ no porq̃ ellos ſientã muchas vezes lo q̃ dizen, co mo de ſi lo confieſſa Marcial, a dõde dize.

Laſciua eſt nobis pagina, vita proua eſt.

Y el miſmo Ouidio dize.

Vita verecunda muſa iocoſa mihi.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Tuditano cesó la guerra de los romanos contra los penos? Las sentencias de Enio no acaba de engrandecer Marco Varrón en el libro primero que hizo sobre los poetas antiguos[a], trayendo juntamente la gravedad de Nevio y [la] autoridad de Licinio.

Si vamos discurrie[n]do por los *Anales*, hallaremos eminentísimos hombres a la inmortalidad encomendados sólo por resplandecer diviname[n]te en esta preciosa gracia de la poesía; y bastaba el memorable dicho de Alejandro sobre el sepulcro de Aquiles para que nos persuadiésemos[b] de estimarla, pues en ella los dichos de todos los que alcanzaron cualquier género de letras están engastonados como el rubí[c] o [la] esmeralda en el oro fino que la Arabia produce. Dichosa se solía llamar la tierra que alguno de tal arte producía, como lo dice Salustio, cuyas palabras me acuerdo [de] haber traducido al español[d]:

9v Oh, militares dárdanos, dichosos
por el mæonio estilo entronizados;
acosados iliades, valerosos,
en el heroico verso exagerados;
romanos, persas, medos hazañosos,
por el vivaz ingenio divulgados,
tanto sois en el orbe esclarecidos,
cuanto sois por historias referidos.

¿Cómo han de ser galardonados[e] co[n] el premio de la escritura los q[ue] merece[n], por sus claros hechos, ser perpetuados en la tierra? ¿Cómo se te[n]dría noticia de las virtudes y buenas obras de nuestros antepasados, q[ue] nosotros debemos imitar, si no hubiera quie[n] las encome[n]dara a la eternidad? Y si uno, dos o tres ha[n] sido lascivos en su hablar, inquietos en el hacer y atrevidos en el pe[n]sar, no por eso se les ha d[e] seguir a los otros alguna ignominia, pues de los pecados[f] de los padres no está[n] obligados a dar cue[n]ta los hijos; aunq[ue] estos muestra[n] más su ingenio universal en todas cosas, no porq[ue] ellos sienta[n] muchas veces lo q[ue] dicen, como así lo confiesa Marcial cuando dice[g]: «Lasciva est nobis pagina, vita proba est»[h]. El mismo Ovidio dice[i]: «Vita verecunda musa iocosa mea»[a] y

---

a.- **M.:** «que hizo *de* poetas antiguos».

b.- **M.:** «nos *persuadieramos* a estimarla».

c.- **M.:** «estan *engastonadas*, como el rubi».

d.- **M.:** «auer traduzido *en* Español». Es interesante comprobar la conciencia idiomática de Bobadilla cuando habla de *español* donde otros utilizaban el término *castellano*.

e.- **M.:** «Como *auiã* de ser galardonados».

f.- **S.:** «ignominia, pues q̃ de los peccados».

g.- **M.:** «Marcial *donde* dice».

h.- **M.:** «Lasciva est nobis pagina, vita *proua* est». La cita está en Mart. 1.4.8.

i.- **S.+M.:** «cosas, q̃ no porq̃ ellos sientã muchas vezes lo q̃ dizen, como *de* si lo confiessa Marcial, a dõde dize. Lasciua est nobis pagina, vita proua est. Y el mismo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

T Adriano en vn epitafio q̃ haze a Voconio.

Lasci-

Prologo. 10

Lasciuus versu, mente pudicus eras.

Desuerte q̃ de lo q̃ tengo dicho mas me puedo consolar q̃ desmayar en medio del temor que tengo de ser reputado por inutil, a cerca del vulgo: digo porq̃ de los discretos y auisados estoy muy seguro: pues estos echarã de ver, q̃ aunq̃ no fuesse mas de por no passar las horas de nuestro corto viuir en otras cosas mas perjudiciales y juegos ociosos, esta muy bien empleado el tiẽpo en el exercicio dela poesia: el qual me ha seruido mas de recreaciõ para cõprehender otras cosas mas altas, cõ alivio que de estoruo y embaraço, pues el gusto que otros hallan en el campo para desechar el fastio que el continuo estudio acarrea, esse mismo hallaua yo en tal atreuimiento. Por tanto a todos los que este libro leyeren, humilmẽte suplico, que pues me veen tan llano y liberal en querer comunicar con todos lo poco q̃ la naturaleza me ha concedido, no sean escassos en fauorecerme en toda parte, que injustamente fuere reprehendido. Aunque en intento tan justo la misma verdad sera mi defensora, y la inuidia sera pielago de confusion para los murmuradores. Vale.

BERNARDO A su libro.

O Pobre librillo mio
pues desciendes de aldeanos
mas te valiera en los llanos
apacentar tu cabrio
que tratar con cortesanos.
Aduierte que con razon
te podran llamar grossero
y que te quadra el otero
mas que la conuersacion
del discreto cauallero.
Por que al que guarda ganado
no conuiene officio tal
ni al que sigue tal estado

Ouidio dize».

a.- M.: «Vita verecunda est, Musa iocosa *mihi*». *Trist.* 2.1.354.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Adriano, en un epitafio q[ue] hace a Voconio: 10 «Lascivus versu, mente pudicus eras»[a].

De suerte q[ue], de lo q[ue] tengo dicho, más me puedo consolar q[ue] desmayar en medio del temor que tengo de ser reputado por inútil por el vulgo. [Lo] digo porq[ue] de los discretos y avisados estoy muy seguro, pues éstos echa[n] de ver q[ue], aunq[ue] no fuese más que por no pasar[b] las horas de nuestro corto vivir en otras cosas más perjudiciales y juegos ociosos, está muy bien empleado el tie[m]po en el ejercicio de la poesía, el cual me ha servido más de recreació[n] para co[m]prehender otras cosas más altas co[n] alie[n]to que de estorbo y embarazo, pues el gusto que otros hallan en el campo para desechar el hastío[c] que el continuo estudio acarrea, ese mismo hallaba yo en tal atrevimiento[17]. Por tanto, a todos los que este libro leyeren, humildemente[d] suplico que, pues me ven tan lleno y liberal en querer comunicar a[e] todos lo poco q[ue] la naturaleza me ha concedido, no sean escasos en favorecerme en toda parte, que injustamente seré[f] reprendido; aunque, en intento tan justo, la misma verdad será mi defensora y la envidia será [un] piélago de confusión para los murmuradores. Vale.

10v BERNARDO A SU LIBRO

Oh, pobre librillo mío,
pues desciendes de aldeanos,
más te valiera en los llanos
apacentar tu cabrío
que tratar con cortesanos.

Advierte que, con razón,
te podrán llamar grosero
y que te cuadra el otero
más que la conversación
del discreto caballero;

porque al que guarda ganado
no conviene oficio tal
ni al que sigue tal estado

---

a.- *Poet.* 2.1.

b.- **M.:** «inutil, *acerca del* vulgo, digo porq̃ de los discretos y auisados estoy muy seguro: pues estos echa de ver, q̃ aunq̃ no fuesse mas *de* por no passar».

c.- **M.:** «desechar el *fastio* que el continuo estudio acarrea». El grafema <f> nos parece muy anacrónico para la época, por lo que no debe descartarse que en realidad lo que quisiese decir el original era *fastidio*. En este caso, estaríamos ante una errata.

d.- **E.:** humilm*e*te > humil*d*emente.

e.- **M.:** «comunicar *con* todos».

f.- **M.:** «injustamente *fuere* reprehendido».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

el veſtido de ſayal
de pardo ribeteado.
Antes que tu oficio vltrages
ruego lo mires de eſpacio
porque no ſon tus lenguages
para tratar ya con pages
ya con hombres de palacio.
Pues viendote ſin ornato
ſin pulicia y ſin gala

II

el vno te dara trato
y el otro acabo de rato
te embiara noramala.
Mas ſi con todo procuras
paſſar con eſto adelante
mueſtrate firme y pujante
por todas las auenturas
de la fortuna inconſtante.
Ten paciencia y ſufrimiento
quando algun ſabio y diſcreto
dixere que vas ſin tento
que tan grande atreuimiento
a mas que eſto eſta ſubjecto.
Y al enfadado ſeñor
de verte tan ſin compas
reſponderas con amor
que eres hijo de vn paſtor
y no ſe te alcança mas.
Si ſe eſtuuiere en ſus treze
todo en burla y en riſa, vaya
que reſpueſta no merece
pues dize el refran, bien aya
quien a los ſuyos parece.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

el vestido de sayal,
de pardo ribeteado.

Antes que tu oficio ultrajes,
[te] ruego lo mires despacio[a],
porque no son tus lenguajes
para tratar ya con pajes,
ya con hombres de palacio;

pues viéndote sin ornato,
sin pulicia y sin gala,
el uno te dará trato
y el otro, al cabo[b] de [un] rato,
te enviará noramala.

Mas, si con todo procuras
pasar con esto adelante,
muéstrate firme y pujante
por todas las aventuras
de la fortuna inconstante.

Ten paciencia y sufrimiento
cuando algún sabio y discreto
dijese que vas sin[c] tiento[d],
que tan grande atrevimiento
a más que esto está sujeto;

Y al enfadado señor,
por[e] verte tan sin compás,
responderás con amor
que eres hijo de un pastor
y no se te alcanza más.

Si se estuviera[f] en sus trece,
todo en burla y en risa vaya,
que respuesta no merece,
pues dice el refrán: «Bien haya
quien a los suyos parece»[18].

---

a.- E.: De espacio > despacio.

b.- M.: «y el otro *acabo* de rato».

c.- M.: «dixere que vas sin *tento*».

d.- E.: Tento > tiento.

e.- M.: «*de* verte tan sin compas».

f.- M.: «Si se *estuviere* en sus treze».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

LIBRO PRIMERO DE las Nimphas y Paſtores de Henares.

EN LAS vmbroſas riberas q̃ el apazible Henares con manſas y claras olas fertiliza, andaua el paſtor Florino mas cuydadoſo de alimẽtar el fuego que en ſu coraçõ ſe criaua, que de apacentar ſu ganado por la vicioſas y regaladas yeruas de los floridos prados. Paſtor que en vn tiempo toda ſu gloria tenia puesta en mirar libremente los ſonoroſos arroyuelos, que por entre blãcas guijas ſe derramauan: y los frondoſos ſalzes tranſluzidos en la claridad de las eſpejadas aguas: y en oyr cantar dulcemente los paxarillos que meneando las harpadas lenguas hinchen los ayres de ſuaues ãccentos. Mas agora tiene tan mudado

mudado. el guſto que ſino ès quãdo ſus ojos preſuroſas lagrimas vierten no puede ſentir raſtro de alegria, por darle la fortuna no menores encuentros, q̃l amoroſo fuego de ſcõfianças. Si empre andaua en la conſideracion de ſu mal exceſſiuo, q̃ de dia ni de noche, le cõſentia vn pũto poder dar a ſus canſados miembros algun aliuio. Viẽdoſe pues en vn lugar ſolitario y veſtido de las riquezas del alegre verano, forçado d̃ ſu ꝓfundo ſẽtimiẽto, devn lanudo çurrõ ſaco vn pulido inſtrumẽto y tocãdole eſpacioſamẽte, eſparcio la voz por el ayre deſta ſuerte.

Dorada aurora q̃ con luz hermoſa,
tanto eſclareces la terrena eſphera,
en ti comiença mi congoxa fiera
a cobrar fuerça en mi ſerena Dioſa.
Horrida noche, obſcura y tenebroſa
de mi dolor eſquiuo menſagera (ſa,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

LIBRO PRIMERO

11v En las umbrosas riberas q[ue] el apacible Henares con mansas y claras olas fertiliza, andaba el pastor Florino más cuidadoso en alime[n]tar el fuego que en su corazón se criaba que en apacentar[a] [a] su ganado por las viciosas y regaladas yerbas de los floridos prados.

[Este] pastor, a un tiempo[b], toda su gloria tenía puesta en mirar libremente los sonorosos arroyuelos, que por entre bla[n]cas guijas se derramaban, y los frondosos salces, translúcidos en la claridad de las espejadas aguas; y en oír cantar dulcemente [a] los pajarillos, que, meneando las arpadas lenguas, hinchan los aires de suaves acentos.

Mas ahora tiene tan 12 mudado el gusto, que si no[c] es cuando sus ojos presurosas lágrimas vierten, no puede sentir rastro de alegría, por darle la fortuna no menores encuentros q[ue e]l amoroso fuego desconfia[n]zas. Siempre andaba en la consideración de su mal excesivo, q[ue] [ni] de día ni de noche le co[n]sentía un punto [para] poder dar a sus cansados miembros algún alivio.

Vié[n]dose, pues, en un lugar solitario y vestido con las riquezas del alegre verano[19], forzado por su p[ro]fundo se[n]timie[n]to[d], de un lanudo zurrón sacó un pulido instrume[n]to y tocá[n]dolo[e] espaciosame[n]te esparció la voz por el aire de [e]sta suerte:

— Dorada aurora, q[ue] con luz hermosa
tanto esclareces la terrena esfera,
en ti comienza mi congoja fiera
a cobrar fuerza en mí, serena diosa.
Hórrida noche, oscura y tenebrosa,
de mi dolor esquivo, mensajera[f];

---

a.- M.: «cuydadoso *de* alimẽtar el fuego que en su coraçõn se criaua, que *de* apacentar».

b.- M.: «pastor *que en* un tiempo toda».

c.- M.: «que *sino* es».

d.- M.: «vestido *de* las riquezas del alegre verano, forçado *de* su profundo sẽtimiẽto».

e.- M.: «y *tocãdole* espaciosamẽte».

f.- Nos ha surgido varias dudas sobre el adjetivo 'esquivo' que, por un lado, podría referirse a *dolor* (con quien comparte género) o a *mensajera*, por cuanto parece más lógico asignar el comportamiento «huraño, desdeñoso, áspero» a un objeto que ha sido animado (la luna como mensajera) que a un síntoma (el dolor). En este último caso, no habría concordancia de género porque cabría asignar el error al tipógrafo, quien en una lectura precipitada y sin demasiada atención, hubiese asignado la marca de género masculina al adjetivo entendiendo que complementaba al sustantivo *dolor*. El adjetivo debe estar donde ha sido colocado porque un trueque (antecediendo al sustantivo, por ejemplo: «esquivo dolor») trae consigo una desigual suma de número de sílabas en el verso, lo que no era aceptable para un poeta de la época. Lo dejamos, pues, como aparece en el original porque en un sentido poético e interpretativo, y en un contexto eminentemente retórico como es el que nos movemos cuando trabajamos con elementos literarios, es posible que al dolor se le asigne cualidades humanas como las representadas por el adjetivo *esquivo*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pues mi étras passas tu veloz carrera
passo vida mas triste y mas penosa.

Libro primero.

Tu diosa q̃ de gracias y grandeza
tienes a amor vn tẽplo fabricado,
sobre cordura y virginal limpieza.

Do fuerças yr el coraçon prendado,
a dar la libertad a tu belleza,
tu tambien el mio sojuzgado.

Dãdo a entender que no solamente el, pero muchos y muy pulidos pastores amauan a la hermosa Roselia, la mas linda pastora q̃ en todas aquellas riberas apacentaua ganado. Inuidiada de las bellas ciudadanas y señoras, acostũbradas a conuersar con caualleros cortesanos. Que aunque en rusticos exercicios criada y nacida, las sobrepujaua a todas en discrecion y belleza de grande honestidad acompañada. Sus cabellos erã como el oro de Arabia en madexuelas cõpuesto, su blãca frente, mas luziẽte q̃ el christal, sus ojos amorosos, zarcos, y mo-

y modestos, la nariz pporcionada, todo su rostro quajado de blãquissima leche, sus labios vertiendo sangre, sus mexillas mas q̃ los corales finos coloradas, las manos rollizas y d̃ tal suerte, que parecian hechas de las sabrosas mantequillas de su aldea. No podia el rigor del Sol ardiẽte empecer el resplandor de su lustroso rostro, ni el pesadillo cayado exasperar sus terniſsimas manos. Tal era, qual ja-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pues mientras pasas tu veloz carrera,
paso [la] vida más triste y más penosa.
12v Tú, diosa, q[ue] de gracias y grandeza
tienes a[l] amor un te[m]plo fabricado[a],
sobre cordura y virginal limpieza;
do[nde] fuerzas [a] ir al corazón prendado[b]
a dar la libertad a tu belleza
y también al mío, sojuzgado[c].

Da[n]do a entender que no solamente él, sino[d] muchos y muy pulidos pastores amaban a la hermosa Roselia, la más linda pastora q[ue] en todas aquellas riberas apacentaba ganado.

[Ésta era] envidiada por las bellas ciudadanas y señoras, acostumbradas a conversar con caballeros cortesanos, [por]que[e], aunque en rústicos ejercicios criada y nacida, las sobrepujaba a todas en discreción y belleza, de gran[f] honestidad acompañadas.

Sus cabellos eran como el oro de Arabia, en madejuelas compuestos; su blanca frente, más luciente que el cristal; sus ojos amorosos, zarcos 13 y modestos; la nariz p[ro]porcionada; todo su rostro cuajado de bla[n]quísima leche; sus labios vertiendo sangre; sus mejillas, más q[ue] los corales finos, coloradas; las manos rollizas y d[e] tal suerte que parecían hechas de las sabrosas mantequillas de su aldea. No podía el rigor del sol ardie[n]te empecer el resplandor de su lustroso rostro ni el pesadillo cayado exasperar sus ternísimas manos.

---

a.- Suprime el determinante ante *amor* para lograr una sinalefa entre la preposición y el sustantivo y que el número de sílabas sea endecasílabo. Otra lectura del verso podría habernos inclinado a suponer que ese *amor* no es otro que el dios mitológico, Amor, con lo que el determinante estaría de más y el autor no hubiese tenido que recurrir a ningún procedimiento para conseguir la medida de su verso. Creemos que esta última posibilidad no es la que se ha dado en esta ocasión y nos amparamos para ello en la circunstancia de que si se hubiese querido referir a él no habría dudado en poner su nombre en mayúscula. Eso es lo que hace, por ejemplo, en el folio 82 de nuestra obra, que corresponde al Libro tercero de *Ninfas y pastores de Henares*, cuando reproduce la conversación que mantienen la pastora Favorina con Amor, en mayúscula, a quien pregunta por qué anda desnudo, disparando flechas y es niño. En el transcurso de nuestra obra, salvo que aparezca al principio de una estrofa (cuya mayúscula no tiene nada que ver con lo que apuntamos aquí), cuando nuestro autor desea referirse al dios no duda en ponerlo como si fuese un nombre propio.

b.- M.: «yr *el* coraçon».

c.- M.: «*tu* también *el* mio sojuzgado».

d.- M.: «solamente él, *pero* muchos».

e.- M.: «Invidiada *de* las bellas ciudadanas y señoras, [...]con cortesanos. *Que* aunque».

f.- M.: «de *grande* honestidad».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

recio al congoxoſo Florino, que aun que andaua combatido de ſoſpechas viendo que la gracia de ſu paſtora a todos enamoraua, pero jamas conſin tio en ninguna dellas, pareciendole hazer traycion a la que con tanto re cato viuia, que caſi tenia ſiempre cer radas las puertas del coraçon. Mas ſu amor era grande, y no ſe podia eſ- capar del primer mouimiento de los celos, y como çõ laſciuo penſamiẽto luchando, los ſolia deſechar con ſeme jante ſoneto.

Virgineo coraçõ, virgineos pechos
limpios y virginales penſamientos
puros y meſurados mouimientos
virgineas manos y virgineos echos.

Virgineos ojos en llorar deſechos
mis locos y phantaſticos intentos
caſtiſsimos y humildes ſentimiẽtos,
biẽ teneys mis ſentidos ſatisfechos.

Ageno eſtoy de zelos y ſeguro
q̃ primero q̃ deys lugar de hauellos
dareys el tierno cuerpo al hierro du-
(ro.

Mas temo que ſus ojos y cabellos
eſſe eſpejado roſtro claro y puro
no ſe trãsformẽ en planetas bellos.

Puniendo fin a tales razones, le fue vn dia tan fauorable la vẽtura, q̃ le puſo ante los ojos del cuerpo, a la que eſtaua mirando con los del alma con cuya dichoſa viſta eſtuuo tan tur bado y enbeuecido, que no pudo ha zer diſcurſo, para acordarſe de lo que tanto le importaua que era deſcu brirle con llanas y ſinceras razones las llagas de ſu coraçon laſtimado, para que le fueſſe aplicada aquella conuiniẽte medicina que de ſu buena reſpueſta dependia. No dexo de ſer grande la perdida, de no aſir de los cabellos tan oportuna ocaſion, pues la q̃ podia ſer remedio y aliuio de pe nas, ſolamente ſiruio de refreſcar las heridas, y acrecentarle el amor, que ſi verdaderamẽte eſta anidado en vn pecho, tiene eſta ꝓpriedad d̃ ſer mas afectuoſo que abundante de palabras. Mientras la tuuo preſente con ſolo verla ſe entretenia, ſin admi-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Era tal como jamás otra más honesta ni avisada pareció al congojoso Florino, quien, aunque andaba combatido de sospechas viendo que la gracia de su pastora a todos enamoraba, jamás consintió[a] en ninguna de [e]llas, pareciéndole [con ello] hacer traición a la que con tanto recato vivía, [tanto] que casi siempre tenía cerradas[b] las puertas del corazón. Mas su amor era grande y no se podía escapar del primer movimiento de los celos y, como [si] luchase contra [un] lascivo pensamie[n]to[c], 13v los solía desechar con semejante soneto.

— Virgíneo corazó[n], virgíneos pechos,
limpios y virginales pensamientos,
puros y mesurados movimientos,
virgíneas manos y virgíneos hechos.
Virgíneos ojos, en llorar desechos[d]
mis locos y fantásticos intentos,
castísimos y humildes sentimie[n]tos,
bie[n] tenéis mis sentidos satisfechos.
Ajeno estoy de celos y seguro
[de] q[ue] primero q[ue] deis lugar de *habellos*[e]
daréis el tierno cuerpo al hierro duro.
Mas temo que sus ojos y cabellos
[y] ese espejado rostro, claro y puro,
no se tra[n]sforme[n] en planetas bellos.

Poniendo fin a tales razones, le fue un día tan favorable la ve[n]tura q[ue] 14 le puso ante los ojos del cuerpo a la que estaba mirando con los del alma, con cuya dichosa vista estuvo tan turbado y embebecido que no pudo hacer discurso para acordarse de lo que tanto le importaba: descubrirle[f], con llanas y sinceras razones, las llagas de su corazón lastimado para que le fuese aplicada aquella convenie[n]te medicina que de su buena respuesta dependía.

No dejó de ser grande la pérdida de no asir de los cabellos tan oportuna ocasión, pues la q[ue] podía ser remedio y alivio de penas solamente sirvió para refrescar las heridas y acrecentarle el amor, que cuando verdaderame[n]te está anidado en un pecho tiene la p[ro]piedad[g] d[e] ser más afectuoso que abundante en palabras. Mientras la tuvo presente, con solo verla se entretenía, sin admitir otros

---

a.- M+S.: «manos. *Tal era, qual* jamas otra mas honesta ni auisada parecio al congoxoso Florino, *que* aunque andaua combatido de sospechas [...] a todos enamoraua, **pero** jamas consintio».

b.- M.: «casi *tenia siempre* cerradas».

c.- M.: «como *cō lasciuo pensamiēto luchando*, los solia».

d.- C.: «Virgíneos ojos, *desechos* en llorar».

e.- C.: «dugar de *haberlos*». Conservamos la forma antigua en *hauellos* para no desmontar la rima con *cabellos* y *bellos*.

f.- S.: «importaua **que era** descubrirle».

g.- M.: «sirvio *de* refrescar las heridas, y acrecentarle el amor, que *si* verdaderamēte esta anidado en vn pecho, tiene *esta* propiedad».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tir otros diuertidores penſamientos
mas no la vuo bien perdido de viſta,
quando conocio ſu empacho y cobar
dia de hauerſe tan extremo atajado al
tiempo que quiſo hablar en la preſen
cia agradable de ſu Roſelia. Ya ſe tor
cia las manos, ya ſe quedaua ſuſpen-
ſo, vergonçoſo de ſi meſmo ſobre pu
jado en corteſia de ſus ouejas, pues e-
llas en viendo la priſionera de ſu ſe-
ñor, balauan, y el enmudecia, ellas ſe
alegrauan y el ſe entriſtecia: ellas te-
nian ſentimiento para ſaludalla, y el
verguença para boluer los ojos a ſu
angelico roſtro, por no ver el fuego
en que eſtaua abraſado, la cadena
en q̃ eſtaua preſo, la madexa de fino
oro, en que eſtaua rebuelto. Corrido
eſtaua el ſenzillo paſtorçuelo, y de to
do lo que eſtaua delante temeroſo, cõ
tanto aborrecimiẽto de ſi, quanto cõ
amor de la cauſa de aborrecerſe, y e-
chando vno y otro paſſo lentamente
para el caſtigo de ſu pena, ſe hallo
eſcondido entre vnas acopadas çar
cas, huyendo de ſi y de la luz del dia
que de eſpeſſas nieblas tenia ſu cora
çon cubierto, y como para dar ſatis-
faciõ alas eſpinas y hojas de que eſta
ua cercado ſin ſon dulce derabel, ſino
de anſioſos ſuſpiros y tan muerto a la
alegria, como viuo la triſteza comen
ço anſi a no cantar ni llorar, pues ſu
lamento triſte quitaua el nombre a ſu
canto y ſu dulce canto quitaua el nõ-
bre a ſu lloro.

O mas dura que roca empedernida,
dõde bate cõ furia el mar hinchado,
mas aſpera que çarça entretexida
con el cambron de puntas rodeado.
Mas fiera que leona embrauecida,
ſi alguno de ſus hijos le han robado
mas cruel que el lobo carnicero
quando topa la preſa del cordero.

Mas inclemẽte a mi dolor y enojos
ques el venablo al jauali cerdoſo:
mas eſcabroſa que aſperos abrojos,
en el remedio de mi mal penoſo:
Mas ſorda al triſte llanto de mis ojos
queſte collado, orio ſonoroſo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

divertidores pensamientos; mas no la hubo bien perdido de vista 14v cuando conoció su empacho y cobardía por haberse atajado en tanto extremo al tiempo[a] que quiso hablar en la presencia agradable de su Roselia: ya se torcía las manos, ya se quedaba suspenso, vergonzoso de sí mismo [y] sobrepujado en cortesía por sus ovejas, pues ellas, tan pronto como veían a la prisionera[b] de su señor, balaban y él enmudecía; ellas se alegraban y él se entristecía; ellas tenían sentimiento para saludarla y él vergüenza de volver los ojos[c] a su angélico rostro, para [que] no viese el fuego[d] en [el] que estaba abrasado, la cadena en [la] q[ue] estaba preso, la madeja de fino oro en [la] que estaba revuelto.

Corrido estaba el sencillo pastorzuelo y de todo lo que estaba delante temeroso, co[n] tanto aborrecimie[n]to de sí como amor por la culpable de que se aborrezca.

Echando[e] uno y otro paso lentamente para el castigo de su pena, se halló escondido entre unas acopadas zarzas, 15 huyendo de sí y de la luz del día, que de espesas nieblas tenía su corazón cubierto. Y como [si fuese] para dar satisfacció[n] a las espinas y hojas de [las] que estaba cercado, sin son dulce de rabel[20], sino de ansiosos suspiros, y tan muerto a la alegría como vivo a la tristeza, comenzó así a no cantar ni llorar, pues su lamento triste quitaba el no[m]bre a su dulce canto y su dulce canto quitaba el nombre a su lloro.

— Oh, más dura que roca empedernida[21],
do[n]de bate co[n] furia el mar hinchado;
más áspera que zarza entretejida,
con el cambrón de puntas rodeado;
más fiera que leona embravecida,
si alguno de sus hijos le han robado;
más cruel que el lobo carnicero,
cuando se topa [con] la presa del cordero.

Más incleme[n]te a mi dolor y enojos
que [e]s el venablo al jabalí cerdoso;
15v más escabrosa que ásperos abrojos
en el remedio de mi mal penoso;
más sorda al triste llanto de mis ojos
que [e]ste collado o río sonoroso;

---

a.- **M.:** «cobardia *de* hauerse *en tan* extremo atajado al tiempo».

b.- **M.:** «cortesia *de* sus ouejas, pues ellas *en viendo* la prisionera»

c .- **M.:** «verguença *para* boluer los ojos».

d.- **M.:** «rostro, *por no ver* el fuego».

e.- **M.+S.:** «cō tanto aborrecimiento de si, *quanto cō amor de la causa de aborrecerse,* y echando».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mas pertinaz en procurar mi pena
que al nauegante la falaz syrena.

Mas esquiua q̃ la aspide rabiosa
quando esta mas deueras irritada
quel azogue veloz mas engañosa,
pues de mi vas huyendo acelerada
mas harisca que aueja cudiciosa
quãdo alguno alborota su manada,
mas braua ques el toro Xarameño
quando buelues el rostro zahareño.

Mas fuerte q̃ es el roble enuegecido
que la segur no puede derriballe,
mas desabrida quel agraz cogido
antes q̃ vẽga el tiempo a maduralle,
Mas riguroſa que pastora ha sido
a su pastor jamas en este valle,
mas cõtraria a mis gustos y cõtent

que entre si los discordes elemẽtos.

Quel traspassado tigre mas terrible
quãdo va en seguimiẽto del flechero,
mas colerica ques el inuencible
Marte en cõbate sanguinoso y fiero.
Quel dragõ enroscado mas horrible
quando se topa por algun sendero,
mas soberuia, insolente, y arrogante
ques al descomedido el Elephante:

Mas furiosa que fue jamas corriente
ni con viento animoso ni auenida
y quel escaramujo mas pungiente
a todos los plazeres de mi vida.
Mas immouible de lo quella siente
que la muger mas terca y no rẽdida,
mas desdeñosa de mi humilde ruego
que de los frios el ardiente fuego.

Quel mar d̃ Scilasmas incõtrattable
quando sus olas andan alteradas,
mas que biuoras crudas intratable

quãdo ẽtre frescas yeruas sõ pisadas
Mas que libicas sierpes indomable
jamas de algun humano sojuzgadas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

más pertinaz en procurar mi pena
que al navegante la falaz sirena.

Más esquiva q[ue] la áspide rabiosa
cuando está más de veras irritada;
que el azogue veloz más engañosa,
pues de mí vas huyendo acelerada;
más arisca que abeja codiciosa
cua[n]do alguno alborota su manada;
más brava que [e]s el toro jarameño[22]
cuando vuelves el rostro zahareño.

Más fuerte q[ue] es el roble envejecido,
que la segur no puede *derriballe*;
más desabrida que [e]l agraz cogido
antes [de] q[ue] ve[n]ga el tiempo a *maduralle*[a];
más rigurosa que pastora [alguna] ha sido
a su pastor jamás en este valle;
más co[n]traria a mis gustos y co[n]tentos
16 que entre sí los discordes eleme[n]tos.

Que [e]l traspasado tigre más terrible,
cua[n]do va en seguimie[n]to del flechero;
más colérica que [e]s el invencible
Marte, en co[m]bate sanguinoso y fiero;
que [e]l dragó[n] enroscado más horrible,
cuando se topa por algún sendero;
más soberbia, insolente y arrogante,
que [e]s al descomedido el elefante.

Más furiosa que fue jamás corriente,
ni con viento animoso ni avenida;
y que [e]l escaramujo, más pungiente
a todos los placeres de mi vida.
Más inmovible de lo que [e]lla siente
que la mujer más terca y no re[n]dida;
más desdeñosa de mi humilde ruego
que de los fríos el ardiente fuego.

Que [e]l mar de Escila[23] más inco[n]trastable,
cuando sus olas andan alteradas;
más que víboras crudas intratable ...
16v cua[n]do e[n]tre frescas yerbas so[n] pisadas.
Más que líbicas sierpes indomable,
jamás de algún humano sojuzgadas;

---

a.- C.: «puede *derribarle* [...] tiempo a *maduralle*». Conservamos las formas originales para no desmontar la rima con los vocablos *derriballe, maduralle* y *valle*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mas dincil de ſer enternecida,
que cocodrilo, indomito homicida.

Eſtas quexas eſcuchaua Melampo, amigo aſſaz de Florino, y no pudiendo diſsimular la laſtima q̃ le hazia, determino interrumpelle, y viendole con vn ſemblante triſte y demudado, veſtido de vn roto y pardo pellico, demoſtrador de la triſteza q̃ en ſu coraçon tenia encerrada, començo allegarſe a el, para dalle algun cõſue lo diziendole deſta ſuerte que cauſa ha podido tanto, Paſtor: q̃ te ha robado la alegria, que ſolias moſtrar en la agradable conuerſacion que con tus amigos cada dia tenias? ſin duda deues de hauer dado lugar a alguna paſioncilla que ha llenado tu coraçon de algun deſſeo, y agora brota dandote

pena. Deſecha, gentil paſtor, eſſas nubes de triſtes penſamiẽtos, y deſenfada tu coraçon mirando los eſpacioſos cãpos, pues es de diſcretos en las aduerſidades tener firmeza ſin rendirſe al melancolico recogimiento: vees alli mi cabañuela, donde vn tarro de quajada, y vn par de apretados queſos de las cabras del Epidaurio, tengo con otras ſabroſas frutas refreſcadas en vna clara fuente que alli tiene ſu nacimiento, por eſſo leuantate que en tan tiernos años, ſolos eſtos cuydados te han de tener ſolicito Melampo dezia, mas Florino callaua y enbeuecido mas en la cauſa de ſu congoxa que en otra razõ alguna la lloroſa viſta, puniendo en el cielo fue, ſiguiendo ſu canto.

Ay que no dexaras tanta fiereza
mientras fueres mas linda que la roſa
que por Abril a deſcubrirſe empieça
apacible, purpurea, y oloroſa.

Mientras que el claro Sol, y la belleza
cõ que el cielo ſe adorna, mas hermoſa
mientras mas que la celebre Romana
honeſta y mas diſcreta que Diana.

O mas freſca que el Zephiro ſuaue
quando en jardines ſopla manſamente

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

más difícil de ser enternecida
que [a un] cocodrilo, indómito homicida.

Estas quejas escuchaba Melampo, gran amigo de Florino, y no pudiendo disimular la lástima q[ue] le hacían, determinó interrumpirle. Viéndole[a] con un semblante triste y demudado [y] vestido de un roto y pardo pellico, demostrador de la tristeza q[ue] en su corazón tenía encerrada, comenzó a llegarse a él para darle algún co[n]suelo diciéndole de [e]sta suerte:

— Pastor, ¿q[uién] te ha robado la alegría que solías mostrar en la agradable conversación que con tus amigos cada día tenías? Sin duda, debes de haber dado lugar a alguna pasioncilla que ha llenado tu corazón de algún deseo y ahora brota dándote 17 pena. Desecha, gentil pastor, esas nubes de tristes pensamie[n]tos y desenfada tu corazón mirando los espaciosos ca[m]pos, pues es de discretos en las adversidades tener firmeza sin rendirse al melancólico recogimiento. ¿Ves allí mi cabañuela? Allí[b], un tarro de cuajada y un par de apretados quesos de las cabras del Epidaurio tengo con otras sabrosas frutas refrescadas en una clara fuente que allí tiene su nacimiento. Por eso, levántate, que en tan tiernos años sólo[c] estos cuidados te han de tener solícito.

Melampo decía, mas Florino callaba; y embebecido más en la causa de su congoja que en otra razó[n], [éste, con] la llorosa vista puesta en el cielo[d], fue p[ro]siguiendo su canto:

— Ay, que no dejarás tanta fiereza
mientras fueres[e] más linda que la rosa
que por abril a descubrirse empieza:
apacible, purpúrea y olorosa; ...
17v mientras, que el claro sol y la belleza
co[n] que el cielo se adorna, [seas] más hermosa;
mientras [seas] más que la célebre romana
honesta y [seas] más discreta que Diana[f].

Oh, más fresca que el céfiro suave
cuando en [los] jardines sopla mansamente

---

a.- **M.+S.:** «amigo *assaz* de Florino, y no pudiendo dissimular la lastima q̃ le *hazia*, determino interrumpelle, y viendole». Cambiamos *assaz*, porque es un término en desuso y modificamos el número gramatical de *hazia* porque se refiere a las quejas y al daño que le hacen a Melampo.

b.- **M.:** «cabañuela, *donde* un tarro de quajada».

c.- **M.:** «años *solos* estos». Suprimimos el morfema de número porque fijamos el vocablo con la acepción de adverbio, sustituible por *solamente*.

d.- **M.+S:** « razõ *alguna* la llorosa vista, *puniendo* en el cielo».

e.- **C.:** «mientras *seas* mas».

f.- **C.:** «mientras [seas] más *honesta* que la célebre romana»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y mas ſincera que paloma graue
en quien ningũ doblez jamas ſe ſiente.
Mas noble q̃ caual lo en quien no cabe
hazer traycion a la nacida gente
mas eſpejada ques las claras Limphas
del celebrado mo nte de las Nimphas.

Mas manſa que el arroyo criſtalino
que en aquel llano prado ſe derrama
mas reluziente que el Sol diuino
que con ſu clara luz al mundo inflama.
Mas alegre que el roſtro matutino
o que el cabrito que reſpinga y mama
mas agradable que la primauera
al vniuerſo mundo, plazentera.

Mas blanda en lo decẽte que la pluma
del aueſtruz de mano, no tocada,
que grana antes quel tiempo la cõſuma
y quel fino clauel, mas encarnada.
Mas blanca q̃ açucena y mas en ſumma
que la nieue o la leche ya quajada,
mas ſabroſa que natas de la aldea
en que nueſtra coſecha mas ſe emplea.

Mas diſpueſta quel alamo empinado
y por campos de verdes hojas lleno,
mas ſerena quel cielo hermoſeado
de eſtrellas, y de eſtar nublado ageno.
Mas templada en verano, quel tẽplado
Fauonio y quel vergel freſco y ameno,
mas pura que la ſimple tortolilla
y que la cugujada ſin manzilla.

Mas tieſſa ques el tieſo ciparíſo
cuyo niuel haſta la cumbre tira,
demas buenas fac iones que Narciſo
que en el eſtigio pielago ſe mira.
Mas limpia que la flor de Parayſo

cuya fragãcia al vniuerſo admira,
mas eſtimada que la fertil palma
mas ſoſſegada que la naue encalma.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y más sincera que paloma grave,
en quien ning[una] doblez jamás se siente.
Más noble q[ue] [el] caballo, en quien no cabe
hacer traición a la nacida gente;
más espejada que las claras linfas[a]
del celebrado monte de las ninfas.

Más mansa que el arroyo cristalino,
que en aquel llano prado se derrama;
más reluciente que el sol divino,
que con sus clara luz al mundo inflama.
Más alegre que el rostro matutino
o que el cabrito que respinga y mama;
más agradable que la primavera,
al universo mundo placentera.

18 Más blanda en lo dece[n]te que la pluma
del avestruz, de mano no tocada;
que grana antes que [e]l tiempo la co[n]suma
y que [e]l fino clavel, más encarnada.
Más blanda q[ue] [la] azucena y más, en suma,
que la nieve o la leche ya cuajada;
más sabrosa que [las] natas de la aldea,
en [las] que nuestra cosecha más se emplea.

Más dispuesta que [e]l álamo empinado
y por campos de verdes hojas lleno;
más serena que [e]l cielo hermoseado
de estrellas y de estar nublado ajeno.
Más templada en verano que [e]l te[m]plado
favonio y que [e]l vergel fresco y ameno;
más pura que la simple tortolilla
y que la cugujada sin mancilla.

Más tiesa que [e]l tieso cipariso,
cuyo nivel hasta la cumbre tira;
de más buenas facciones que Narciso,
que en el estigio piélago se mira.
Más limpia que la flor del paraíso,
18v cuya fraga[n]cia al universo admira;
más estimada que la fértil palma,
más sosegada que la nave en calma.

---

a.- S.: «mas espejada *ques* las claras Limphas». La supresión del verbo *ser* no supone ningún transtorno en la medida del verso y mejora la comprensión del mismo. Si hubiese sido posible, habríamos cambiado, para que concordase con el término 'linfas', la forma *es* por *son*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

O mi paſtora que de aqui te nace
ſer deſabrida, y tanto deſdeñoſa,
que ni dolerte de mi mal te plaze
ni reſponderme de contento coſa.
Agora, pues ni amor te ſatisfaze
ni te mueue mi pena laſtimoſa,
plega a Dios que a ſazon ſeas venida
que te abraſe el amor ſin ſer querida.

Viendo Melampo en quanto grado hauia el amor echado rayzes en el coraçon de Florino, pues eſtaua tan diſpueſto para padecer qualquier trabajo por ſu paſtora, mouiendoſe a compaſsion le començo otra vez a diuertir, tratandole de coſas llegadas a ſu impoſicion para meterle en camino de alguna cõuerſacion. O Florino ſi bien conſideraras, el bienauẽturado ſer en que viue

aquel que anda algo apaſsionado de alguna hermoſa paſtora. Los regalos amoroſos que ſiente, los tiernos afectos que mueſtra, las palabras tã ſuaues que pronuncia, como te tendrias por muy dichoſo, eſpecialmẽte que ſegun de tus razones he collegido deue de merecer la tuya, q̃ qualquier trabajo por ſu cauſa ſe reciba, que en tal trance no ſe puede llamar trabajo, ſino grandiſsimo deſcanſo y contento. Y pues te vees en tã feliz eſtado, hazeslo mal en no dar parte de tus proſperos ſucceſſos al que tan deueras a ſido y es tu tan verdadero amigo. Y reſpondiole Florino.

Melampo ſi en el pueſto en que me tiene el amor, me fauoreciеſſe la fortuna, porcierto tenias razon de llamarme dichoſo, mas es me en tanto extremo aduerſaria que todo lo que podia ſer mi eſtado feliz, es agora deſaſtrado y laſtimoſo. Verdad es que amar a mi paſtora, es gloria y felicidad, mas muy mez-

clada con el deſabrimiento de los deſdenes y mala querencia que juſtamente me tiene. Y replico Melampo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Oh, mi pastora, que de aquí te nace
ser desabrida y tanto desdeñosa,
que ni dolerte de mi mal te place
ni responderme de contento cosa.
Ahora, pues, ni amor te satisface
ni te mueve mi pena lastimosa,
ruega[a] a Dios que a sazón seas venida,
[no sea] que te abrase el amor sin ser querida.

Viendo Melampo en cuánto grado había el amor echado raíces en el corazón de Florino, pues estaba tan dispuesto a[b] padecer cualquier trabajo por su pastora, moviéndose a compasión, le comenzó otra vez a divertir tratándole de cosas llegadas a su imposición con el fin de[c] meterle en [el] camino de alguna co[n]versación:

— Oh, Florino, si consideraras bien el bienave[n]turado estado en [el] que vive[d] 19 aquel que anda algo apasionado de alguna hermosa pastora, los regalos amorosos que siente, los tiernos afectos que muestra [y] las palabras ta[n] suaves que pronuncia cómo te tendrías por muy dichoso; especialme[n]te [tú], que, según de tus razones he colegido, [estas atenciones] debe de merecer la tuya, q[ue] cualquier trabajo [que] por su causa se reciba no se puede llamar trabajo[e], sino grandísimo descanso y contento. Y pues te ves en ta[n] feliz estado, haces mal en no dar parte de tus prósperos sucesos al que ha sido y es tu verdadero amigo[f].

Y le respondió Florino[g]:

— Melampo, si en el puesto en [el] que me tiene el amor me favoreciese la fortuna, tendrás razón de llamarme dichoso; mas me es en tanto extremo[h] adversaria, que todo lo que podía ser mi estado feliz es ahora desastrado y lastimoso. Verdad es que amar a mi pastora es gloria y felicidad, mas muy mezclada 19v con el desabrimiento de los desdenes y [la] mala querencia que injustamente me tiene.

---

a.- M.: «*plega* a Dios». Consideramos que es más ajustado el verbo *rogar* que *plegar*, cuyas acepciones en el *DRAE* no connotan la idea de petición divina que el contexto demanda.

b.- M.: «dispuesto *para* padecer».

c.- M.: «imposicion *para* meterle».

d.- M.: «si *bien consideraras*, el bienauẽturado *ser* en que viue».

e.- S.: «se reciba, **que en tal trance** no se puede llamar trabajo».

f.- S.: «estado, hazes**lo** mal en no dar parte de tus prosperos sucessos al que **tan de ueras** a sido y es tu **tan** verdadero amigo».

g.- M.: «Y respondio*le* Florino».

h.- M.: «fortuna, *por cierto tenias* razon de llamarme dichoso, mas *es me* en tanto extremo».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Marauilla me causa ver que pastora alguna sea tan esquiua que pueda desdeñarse de pastor tan garrido, y de tan florida edad. Yo no lo entiendo sin duda que tu no deues de hauer descubierto tu coraçon deueras, o ella es de tan poco conocimiento que no quiere dar oydos a tus razones, ni admitir tu demanda. Aunque bien mirado se le ha de atribuyr a virtud, el ser esquiua al principio, pues hazer otra cosa seria demasiada liuiãdad. La qual siempre esta muy lexos de las hermosas pastoras, como tu significas serlo la tuya, ansi con el sentimiento, como con palabras y excessiua afficion que la tienes. Aunque si tu me quieres dezir su nombre, y el discurso que hasta agora en sus amores has tenido, bien podras estar seguro que no saldra de mi pecho, antes podra ser que sirua de que yo como algo mas cursado en essos achaques; te recete algunos efficaces remedios con que vengas a tener entrada con essa que te fatiga. Entonces Florino confiado en la amistad de Melampo le dixo.

Pues desseas saber el nombre de la que tan fuerte guerra me haze, sabras q̃ es aquella cruel y desamorada Roselia, en cuya presencia se suelen reuestir los verdes prados de nueuas y vistosas flores, y Henares en soberuecer sus olas, los sotos sacudir las ramas de sus alamos. Pastores que en vn tiempo apacẽtauan su rebaño en las abũdosas dehesas de Xarama: cuya ausencia tãto despues la sentia, que humedecia con extraordinarias corrientes su ribera: los venados y cieruos se oluidauan de su pasto vicioso: y los no domados toros (que cõ su vista se solian amansar) dauan tan grandes bramidos que tenian amedrẽtados a todos los zagalejos. El Rio, ribera, y bosques mostrauan sentimiento de la ausencia de Roselia. Roselia en el ayre, Roselia en el campo, Roselia en las cabernosas cuebas resonaua: y el eco amargo hasta las estrellas ensalçaua su nombre. Oyendo Melampo el dulçe ya gradable nombre de Roselia, le juzgo por mas bien afortunado, que hasta alli le hauia tenido: porque conocia su hermosura y discrecion, de cuya fama las deleytosas riberas de Tajo, Duero, y Pisuerga y otros apacibles rios esta-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Y replicó Melampo:

— Maravilla me causa [el] ver que pastora alguna sea tan esquiva que pueda desdeñarse de pastor tan garrido y de tan florida edad. Yo no lo entiendo. Sin duda, tú no debes de haber[le] descubierto de veras tu corazón[a] o ella es de tan poco conocimiento que no quiere dar oídos a tus razones ni admitir tu demanda. Aunque, bien mirado, se le ha de atribuir a virtud el ser esquiva al principio, pues hacer otra cosa sería demasiada livia[n]dad, la cual siempre está muy lejos de las hermosas pastoras, como tú significas que es la tuya, ya sea[b] con el sentimiento como con [las] palabras y [la] excesiva afición que le tienes. Si tú[c] me quieres decir su nombre y el discurso que hasta ahora en sus amores has tenido, bien podrás estar seguro [de] que no saldrá de mi pecho, antes podría ser que 20 sirva para que yo, algo[d] más cursado en esos achaques, te recete algunos eficaces remedios con [los] que vengas a tener entrada con esa que te fatiga.

Entonces Florino, confiado en la amistad de Melampo, le dijo:

— Pues deseas saber el nombre de la que tan fuerte guerra me hace, sabrás q[ue] es aquella cruel y desamorada Roselia, en cuya presencia se suelen revestir los verdes prados de nuevas y vistosas flores y [el] Henares ensoberbecer sus olas [y] los sotos sacudir las ramas de sus álamos. [Los] pastores que en un tiempo apace[n]taban su rebaño en las abu[n]dosas dehesas de[l] Jarama, su ausencia ta[n]to la sentían después, que humedecían[e] con extraordinarias corrientes su ribera; los venados y ciervos se olvidaban de su pasto vicioso y los no domados toros (que co[n] su vista se solían amansar) daban tan grandes bramidos que tenían amedre[n]tados a todos los zagalejos. El río, [las] riberas 20v y [los] bosques mostraban [su] sentimiento por[f] la ausencia de Roselia: Roselia en el aire, Roselia en el campo, Roselia en las cavernosas cuevas resonaba y el eco amargo hasta las estrellas ensalzaba su nombre.

Oyendo Melampo el dulce y agradable nombre de Roselia, lo juzgó más afortunado [de lo] que hasta ahora lo había tenido[g], porque conocía su hermosura y discreción, de cuya fama las deleitosas riberas de[l] Tajo, [el] Duero, [el] Pisuerga y otros apacibles ríos estaban llenos.

---

a.- M.: «descubierto *tu coraçon deueras*».

b.- M.: «significas *serlo* la tuya, *ansi* con el sentimiento».

c.- M.+S.: «que *la* tienes. **Aunque** si tu».

d.- M.+S.: «antes *podra* ser que sirua *de* que yo **como** algo».

e.- M.: «Xarama *cuya* ausencia tãto *después* la *sentía*, que *humedecia*». Los pastores son los que *sienten* la ausencia de Roselia, de ahí que hayamos considerado más correcto modificar el número gramatical de 'sentía' y 'humedecía'.

f.- M.: «sentimiento *de* la ausencia».

g.- S.+M.: «juzgo **por** mas **bien** afortunado, que hasta *alli le* hauia tenido».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

uan llenas. Y anſi por aliuiar a Florino diuirtiendole con tales pregũtas, como por recrearſe oyẽdo ſu artificioſo y biẽ ordenado canto, le rogo que el diſcurſo de ſus amores contaſſe en algun acordemetro, pues con tanta facilidad hazer lo ſolia. Al punto Florino puniendolo en execucion, tocando ſu curioſo rabelejo començo deſta manera.

Libro primero 21

Roſelia eſtaua con ſu mano tierna
ſu dorado cabello compuniendo
quando la luz eterna
de la Aurora ſaliendo
eſmalta al mundo: y yo de tanta gloria
ignorante boluia en la memoria
la bienauenturança
que el hombre del amor ageno alcança

El viuir ſin rendirſe a penſamiẽtos
que al coraçon oprimen y dan pena
los libres ſentimiẽtos
que en el anima agena
del amor congoxoſo ſe ſuſtentan
y los pocos cuydados que atormentan
al que tan fuertes laços
haze con el recato mil pedaços.

Viendo mi libertad no poco vfano
pues al hijo de Venus no tenia
al cielo ſoberano
alçe la viſta mia,
y vi vna clara eſtrella rutilante

Libro primero.

que al obſcuro Poniente y al Leuante
daua luz y ſobraua
pues a la noche Antartica alumbraua.

Aqui Aguilas caudales la viueza
de vueſtros fuertes ojos ſe ofuſcara:
Linces la fortaleza
de vueſtra viſta clara
de la menor centella reſiſtida
fuera, pues la de Phebo fue vencida
que viendo ſu hermoſura
ſe aſcõdio de corrido en nuue obſcura.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Así, por aliviar a Florino divirtiéndole con tales pregu[n]tas y por recrearse[a] oye[n]do su artificioso y bie[n] ordenado canto, le rogó que el discurso de sus amores contase en algún acorde metro, pues con tanta facilidad hacerlo solía. Al punto, Florino, poniéndolo en ejecución [y] tocando su curioso rabelejo, comenzó de [e]sta manera:

21 — Roselia estaba con su mano tierna
su dorado cabello componiendo
cuando la luz eterna
de la aurora, saliendo,
esmalta al mundo; y yo, de tanta gloria
ignorante, volvía en la memoria
la bienaventuranza
que el hombre del amor ajeno alcanza:

El vivir sin rendirse a pensamie[n]tos
que al corazón oprimen y dan pena;
los libres sentimientos
que en el ánima ajena
del amor congojoso se sustentan
y los pocos cuidados que atormentan
al que tan fuertes lazos
hace con el recato mil pedazos.

Viendo mi libertad no poco ufano,
pues al hijo de Venus no tenía,
al cielo soberano
alcé la vista mía
y vi una clara estrella rutilante...
21v que al oscuro poniente y al levante
daba la luz y sobraba,
pues a la noche antártica alumbraba.

Aquí, águilas caudales, la viveza
de vuestros fuertes ojos se ofuscara;
linces, la fortaleza
de vuestra vista clara
de la menor centella resistida
fuera, pues la de Febo fue vencida,
[ya] que viendo su hermosura
se esco[n]dió de corrido en [una] nube oscura[b].

---

a.- **S.+M.:** «Duero, y Pisuerga y otros apacibles rios estauan llenas. Y ansi por aliuiar a Florino diuirtiendole con tales pregũtas, *como* por recrearse».

b.- El *DRAE* recoge la expresión «de corrido» como una locución adverbial que significa «con presteza y sin entorpecimientos». Así fue cómo se pudo esconder Febo en una nube oscura. Pero también es interesante constatar otra interpretación en la expresión y que proviene de poner entre comas la señalada locución. Ésta interpretación implicaría suponer que *de lo corrido que estaba Febo*, o sea, *de lo avergonzado que estaba por verse vencido por la hermosura de la pastora*, se

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Perdoneme tambien el alto cielo
que moſtro ſu ſemblante vergonçoſo
cubierto con vn velo
mientras aquel hermoſo
luzero nueuo, eſtaua arrebolando
todas las celeſtiales lumbres quando
de madexuelas de oro
ella eſtaua peynando ſu teſoro.

Los ojos aqui tuue embeuecidos

y caſi de ſu centro violentados
ſuſpiros y gemidos
con anſias arrancados
yuan tras el mirar, que no acertaua
apartarſe del bien que alli miraua
penſando que a mis ojos
la luz hauie lleuado por deſpojos.

La luz con cuyos rayos, temeroſo
el Eridano eſtaua de abraſarſe
viendo con mas fogoſo
reſplandor alumbrarſe
que quando Phebo da ſu luz hermoſa:
Ceres no eſtaua menos temeroſa
mirando por ſus flores
marchitas con los ſubitos ardores.

Si el agua fria, y dura tierra teme
con eſta nueua luz de alegre dia
no ſe abraſe o ſe queme
que hara el anima mia
que aunq̃ no vuiera fuego biẽ ſe atreue
a conuertir la çlada y fria nieue

en fuego, pues ſe abraſa
con lo que por la viſta, al alma paſſa.

Baxe deſpues los ojos y no viendo
la luz que me alumbraua, fuy aguijando
tras ella, anſi diziendo
eſpera luz: y quando
no me cato correr mas no podia
porque la obſcuridad me lo impedia
haſta que el Sol corrido

nube oscura. Nosotros mantenemos la primera interpretación.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Perdóneme también el alto cielo,
que mostró su semblante vergonzoso
cubierto con un velo,
mientras aquel hermoso
lucero nuevo estaba arrebolando
todas las celestiales lumbres cuando,
de madejuelas de oro,
ella estaba peinando su tesoro.

Los ojos aquí tuve embebecidos
22 y casi de su centro violentados.
Suspiros y gemidos,
con ansias arrancados,
iban tras el mirar, que no acertaba
[a] apartarse del bien que allí miraba,
pensando que a mis ojos
la luz había llevado por despojos.

La luz, con cuyos rayos temeroso
el Eridano estaba de abrasarse,
viendo con más fogoso
resplandor alumbrarse
que cuando Febo da su luz hermosa.
Ceres no estaba menos temerosa,
mirando por sus flores,
marchitas con los súbitos ardores.

Si el agua fría y [la] dura tierra teme,
con esta nueva luz de alegre día,
[que] no se abrase o se queme,
qué hará el ánima mía,
que aunq[ue] no hubiera fuego bie[n] se atreve
a convertir la helada y fría nieve
22v en fuego, pues se abrasa
con lo que por la vista al alma pasa.

Bajé después los ojos y no viendo
la luz que me alumbraba, fui aguijando
tras ella así diciendo:
«Espera luz»; y cuando
no me cató, correr más no podía
porque la oscuridad me lo impedía
hasta que el sol, corrido[a],

---

a.- Percibimos un doble juego en la expresión *corrido*. Por un lado, el sol está 'avergonzado' porque Roselia merece el calificativo de ser «luz», como la llama su amado; siente, pues, vergüenza porque la pastora le supera en luminosidad. Por otro lado, en un sentido más literal, el término 'corrido' proviene de 'correr', de movimiento progresivo. La noche ha terminado su periodo y el sol ha llegado para

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Aqui ceſſo Florino, y el refrigerio de Melampo aqui hizo pauſa, porque refreſcando la memoria con el desden de Roſelia, naturalmente el lamento atajo los paſſos al canto, y la melodia del templado inſtrumento dio la ventaja a la armonia confuſa de los ſuſpiros y ſollo ços. Mas no fueron aqui los ruegos del amigo preſente deſpreciados, pues tanto pudieron que la couardia que a las plātas vergonçoſamente negaua, y el empacho que con Roſelia tuuo, a ſu meſmo coraçon no manifieſto, aunque disfraçadamente con la propria dulçura anſi contaua.

Al tiempo que la alegre primauera
los anchos campos viſte de verdura
por la freſca ribera
de Henares, ſe apreſura
mi Nimpha temeroſa y ſin aliento
luchando apriſſa con el blando viento
que qual medroſa cierua
de mi va huyendo por la verde yerua.

El lindo pie imprimiendo de tal ſuerte
q̃ quanto piſa en flores transformaua
al arena conuierte
en oro, que imitaua
a los rayos del Phebo reluziente:
haze ſus ojos vna viua fuente
y el agua que vertia
en aljofar y perlas conuertia.

Alas me daua amor para ſeguilla
por aquella menuda yerua amena
y començe a dezilla
con doloroſa pena:
porque tienes de mi faſtidio tanto
pues de mi vas huyendo con eſpanto?
en que te he yo offendido?
y en que cō voluntad no te he ſeruido?

El paſſo ten que no te voy ſiguiendo
para tomar de tu rigor vengança
luz no vayas corriendo

alumbrar la tierra oscurecida.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

salió alumbrando al orbe oscurecido.

Aquí cesó Florino y el refrigerio de Melampo hizo aquí pausa, porque refrescando la memoria con el desdén d[e] Roselia, naturalmente, el lamento atajó los pasos al canto y la melodía del templado instrumento dio la ventaja a la armonía confusa de los suspiros y sollozos. Mas no fuero[n] aquí los ruegos d[e]l amigo presente despreciados, pues tanto pudieron que la cobardía que a las pla[n]tas vergonzosamente negaba y el empacho que con Roselia tuvo, a su mismo 23 corazón no manifiesto, aunque disfrazado[a] con la propia dulzura, así contaba:

— Al tiempo que la alegre primavera
los anchos campos viste de verdura
por la fresca ribera
de Henares, se apresura
mi ninfa temerosa y sin aliento,
luchando aprisa con el blando viento,
pues[b], cual medrosa cierva,
de mí va huyendo por la verde yerba.

El lindo pie imprimiendo de tal suerte
q[ue] cuanto pisa en flores transformaba;
a la[c] arena convierte
en oro, que imitaba
a los rayos del Febo reluciente;
hace [de] sus ojos una viva fuente
y el agua que vertía
en aljófar y perlas convertía.

Alas me daba [el] amor para *seguilla*
23v por aquella menuda yerba amena
y comencé a *decilla*
con dolorosa pena:
- «¿Por qué tienes de mí fastidio tanto[d],
pues de mí vas huyendo con espanto?
¿En qué te he ofendido[e]?
Y, ¿en qué co[n] voluntad no te he servido?

El paso ten, que no te voy siguiendo
para tomar de tu rigor venganza;
luz, no vayas corriendo,

---

a.- M.: «aunque *disfraçadamente* con la propria». abj x abs.

b.- M.: «*que* qual medrosa cierua».

c.- M.: «*al* arena conuierte».

d.- C.: «*tanto* fastidio».

e.- S.: «en que te he yo ofendido».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pues ſola es mi eſperança
darte vn manojo de diuerſas flores
para que apartes dellas las mejores
y en guirnalda oloroſa
ciñan con orden tu cabeça hermoſa.

Ay de mi no te hieran los abrojos,
detente Nimpha que yo ſer no quiero
cauſa de tus enojos,
que pues de ti no eſpero
remedio y te deſdeñas de eſperarme,
deſçanſa ya que aqui quiero ſentarme

cabe el vmbroſo Henares
quiça ſe dolera de mis peſares.

Henares apazible y caudaloſo,
pues la cruel Roſelia te mejora
y ſu ſemblante hermoſo
tanto te luſtra y dora
quando ſe moja en tu veloz corriente,
agora con tus aguas me conſiente
ſi quiera refreſcarme
pues me vees en amor viuo abraſarme.

Y a ti crecida yerua, por ſi a caſo
ſer mereciſte de mi Nimpha hollada
quando con preſto paſſo
andaua apreſurada
ruego, me comuniques tu freſcura
para que pues mi dioſa me es tan dura
que no quiere eſcucharme
quiera lo que ella toca conſolarme.

Mas vale no ſeguilla, que es medroſa
y Iupiter tendra clemencia della
y como

y como es tan luſtroſa
la voluera en eſtrella,
mas no oſara porquel grã dios de Delo
ſe ha de cubrir de tenebroſo velo
y Iupiter podria
no valer tanto alla en ſu monarchia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pues sólo[a] es mi esperanza
darte un manojo de diversas flores
para que apartes de [e]llas las mejores
y en guirnalda olorosa
ciñan con orden tu cabeza hermosa.

Ay de mí, no te hieran los abrojos;
detente Ninfa, que yo ser no quiero[b]
causa de tus enojos,
que pues de ti no espero
remedio y te desdeñas de esperarme
descansa ya, que aquí quiero sentarme,
24 cabe el umbroso Henares
quizá se dolerá de mis pesares.

Henares, apacible y caudaloso,
pues la cruel Roselia te mejora
y su semblante hermoso
tanto te lustra y dora
cuando se moja en tu veloz corriente,
ahora con tus aguas me consiente
siquiera refrescarme,
pues me ves en amor vivo abrasarme.

Y a ti, crecida yerba, por si acaso
ser mereciste de mi ninfa hollada
cuando con presto paso
andaba apresurada,
ruego [que] me comuniques tu frescura
para que, pues mi diosa me es tan dura
que no quiere escucharme,
quiera lo que ella toca consolarme»:

- «Más vale no seguirla, que es medrosa
y Júpiter tendrá clemencia de [e]lla,
24v y como es tan lustrosa
la volverá en estrella,
mas no osará, porque [e]l gra[n] dios de Delo[24c]
se ha de cubrir de tenebroso velo
y Júpiter podría
no valer tanto allá, en su monarquía».

---

a.- M.: «pues *sola* es mi esperança». Lo que el pastor desea, la única esperanza que tiene, es darle a su pastora un manojo de diversas flores y no es la esperanza la que está sola, sin compañía.

b.- C.: «que yo *no quiero* ser»

c.- C.: «el gran dios de *Delos*». Seguimos al autor y prescindimos de anotar el grafema <s> para no desmontar la rima con el verso siguiente.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

eſte ſu roſtro y ojos reluzientes,
atenta contemplando
en ſoſſegadas fuentes,
que yo andare llenando las cauernas
con el eco quexoſo, de mis tiernas
palabras haſta tanto
que las fieras ſe duelan de mi llanto.

En extremo ſe marauillaua Melampo de ver el pecho de Florino tan firme y deſeoſo de padecer trabajos por la gallarda Roſelia, quando oyera vna ſuaue y delicada voz eſpantadora de timidas ouejuelas, y boluiendo los ojos a la parte de do venir parecia el ruydo, conocio ſer Palanea paſtora harto garrida. Con cuya viſta oluidado Melampo de males agenos harto tenia que acudir al remedio de los proprios: y ſin acordarſe que quedaua Florino entre aquella eſpeſſura neceſſitado de conſuelo y aliuio, ſe partio preſuroſo para cobrar reſpueſta de vna carta que el domingo antes en el aldea la hauia embiado juntamente con vnos corales rematados cõ vnas curioſas laborçillas de plata. La qual ſe la hauia leydo Terſandro Gentil hombre ciudadano por condeceder con la petició y ruego d' Palanea, aquié no menos amaua que penas padecia por verla tan tibia y apartada de querer admitir amores con palaciegos. Las razones del diſcreto Melampo ſe vinieron a diuulgar por ſer algo notables entre algunos paſtores y ciudadanos: cuyo tenor es en eſta forma.

Graciosa Palanea ſi permitieras ablãdar la dureça de tu coraçon, ſin duda ſiẽpre eſtaria en ſumma felicidad y contẽto. Pues jamas ni de mi memoria ni de mi coraçon te apartas, con aquel miſmo ſemblãte y belleça que quando me captiuaſte, te eſtaua contemplando. Y porque ſe que te offenden mis palabras te ſuplico, conſideres que ſiento mas el ſerte importuno que las fatigas que padezco, por ſerme forçoſo ſerlo. Es verdad que lo ſoy, mas tienes tu dentro de tu coraçon, la ocaſion que es el enfado y faſtidio de mis coſas. Que ſi tu quiſieras abrir el entendimiento, bien echarias d' veer la ſinceridad de mis razones y ra-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Ella, pues, anda a todos despreciando
este su rostro y ojos relucientes,
atenta contemplando
en sosegadas fuentes,
que yo andaré llenando las cavernas
con el eco quejoso de mis tiernas
palabras hasta tanto
que las fieras se duelan de mi llanto.

En extremo se maravillaba Melampo de ver el pecho de Florino tan firme y deseoso de padecer trabajos por la gallarda Roselia cuando oyó[a] una suave y delicada voz espantadora de tímidas ovejuelas y volviendo los ojos a la parte de do[nde] parecía venir el ruido 25 reconoció a Palanea[b], pastora harto garrida, con cuya vista, olvidado Melampo de males ajenos, presto[c] tenía que acudir al remedio de los propios; y sin acordarse [de] que quedaba Florino entre aquella espesura necesitado de consuelo y alivio, se partió presuroso para cobrar respuesta de una carta que el domingo antes, en la aldea, le[d] había enviado juntamente con unos corales rematados co[n] unas curiosas laborcillas de plata; la cual se la había leído Tersandro, [un] gentilhombre de la ciudad[e], por condesce[n]der con la petició[n] y ruego [de] Palanea, a quie[n] no menos amaba, aunque[f] penas padecía por verla tan tibia y apartada de querer admitir amores con palaciegos.

Las razones del discreto Melampo se vinieron a divulgar, por ser algo notables, entre algunos pastores y ciudadanos. Su tenor era de esta forma[g]:

— «Graciosa Palanea, si permitieras abla[n]dar la dureza de tu corazón sin duda [que] sie[m]pre 25v estaría en suma felicidad y conte[n]to, pues jamás ni de mi memoria ni de mi corazón te apartas, con aquel mismo sembla[n]te y belleza que, cuando me cautivaste, te estaba contemplando; y porque sé que te ofenden mis palabras, te suplico [que] consideres que siento más el serte importuno que las fatigas que padezco por serme forzoso serlo. Es verdad que lo soy, mas tienes tú, dentro de tu corazón, la ocasión que es el enfado y fastidio de mis cosas. Si tú quisieras[h] abrir el entendimiento, bien echarías d[e] ver la sinceridad de mis razones y [la]

---

a.- M.: «quando *oyera* vna suaue».

b.- M.: «de do *venir parecia* el ruydo, *conocio ser* Palanea».

c.- M.: «agenos *harto* tenia».

d.- M.: «en *el* aldea».

e.- M.: «Gentil hombre *ciudadano* por».

f.- M.: «amaua *que* penas».

g.- M.: «ciudadanos: *cuyo* tenor *es en* esta forma».

h.- S.: «cosas. **Que** si tu quisieras».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

zon de mis desprecíadas quexas. Mira el fundamento d̃ mi dolor, y hallaras ser crueldad no darme la mano para leuantarme del. Y mas me pesa de verte tan imitadora de fieras, que causadora de mis males, pues ellos se acabaran con la venida dela muerte y tu quedaras co nombre de matadora cruel.

Esta carta pudo tanto con Palanea q̃

se mouio a responder amorosamente, y assi rogo a Tersandro, que en respuesta delo que hauia leydo, fuesse escriuiendo lo que con abundosa gracia, y ua desta manera notando.

Melampo ya vees que èn ninguna manera me conuiene abrir la puerta a la blandura tan a costa de la obligacion que tengo de conseruarme siempre en mi fama. Porque si viene a noticia de alguno, mas me tendra por liuiana q̃ por piadosa remediadora; lo que mas puedo dezirte, que no por cumplir y satisfazer a tu desseo, sino por redemirte de essa captiuidad que me dizes, antes a ti, que a otro de la tierra, tendre la subjection que Dios manda, para que tengas de mi persona el dominio y potestad q̃ sin amanzillar la honrra se puede tener porque de otra manera mas mereceria mi culpa condenacion, que la pena que tu tienes muerte.

Al punto que llego Melampo a la presencia de Palanea conocio en su semblãte ledo y mesurado, la buena voluntad q̃ en el coraçon le tenia: y con esto cobro alieto para dezille a su pastora, que sino queria ver el acelerado fin de su vida que le diesse la respuesta que su lastimosa carta merecia, y ella temblando d̃ ser vista de alguno de los zagales que andauan con sus rebaños saco del neuadissimo pecho la carta y se la dio descubriẽdo con el rostro la puridad y limpieça con que la hauian dictado, con harto regozijo la tomo Melampo y passando disimuladamente adelante por condecender cõ el recato de Palanea, no vuo biẽ acabado de leer la pura voluntad que le tenia en aquellos pocos rẽglones declarada, quando quedo tan confuso y dudoso que bien daua a entender amarla solamente con aquel amor libidinoso y las

razón de mis despreciadas quejas. Mira el fundamento d[e] mi dolor y hallarás que es [una] crueldad no darme la mano[a] para levantarme de él. Más me pesa[b] verte tan imitadora de fieras que causadora de mis males, pues ellos se acabarán con la venida de la muerte y tú quedarás con [el] nombre de matadora cruel».

Esta carta pudo tanto con Palanea, q[ue] 26 se movió a responder amorosamente; y así rogó a Tersandro que, en respuesta de lo que había leído, fuese escribiendo lo que con abundosa gracia iba de [e]sta manera notando:

— «Melampo, ya ves que de ninguna manera me conviene abrir la puerta[c] a la blandura a costa[d] de la obligación que tengo de conservarme siempre en mi fama; porque si viene a noticia de alguno, más me tendrá por liviana q[ue] por piadosa remediadora. Lo que más puedo decirte, no por cumplir[e] ni satisfacer a tu deseo[f], sino por redimirte de esa cautividad que me dices, [es que] antes a ti que a otro de la tierra tendré la sujeción que Dios manda, para que tengas de mi persona el dominio y potestad q[ue], sin amancillar la honra, se puede tener, porque de otra manera más merecería mi culpa condenación, que la pena que tú tienes muerte»[25].

Al punto que llegó Melampo a la presencia 26v de Palanea conoció, en su sembla[n]te ledo y mesurado, la buena voluntad q[ue] en el corazón le tenía y con esto cobró alie[n]to para decirle a su pastora que si no quería ver el acelerado fin de su vida, que le diese la respuesta que su lastimosa carta merecía y ella, temblando por ser vista por alguno[g] de los zagales que andaban con sus rebaños, sacó del nevadísimo pecho la carta y se la dio, descubrie[n]do con el rostro la puridad y limpieza con que la había dictado[h].

Con harto regocijo la tomó Melampo y pasando disimuladamente adelante, por condescender co[n] el recato de Palanea, no hubo bie[n] acabado de leer la pura voluntad que le tenía, en aquellos pocos re[n]glones declarada, cuando quedó tan confuso y dudoso que bien daba a entender que la amaba solamente[i] con aquel amor libidinoso y lascivo que tanto aborrecía y detestaba la muy honesta Palanea, pues en

---

a.- M.: «hallaras *ser* crueldad no darme la mano».

b.- S.: «para leuantarme del. **Y** mas me pesa».

c.- M.: «que *en* ninguna manera me conuiene abrir la puerta».

d.- S.: «a la blandura **tan** a costa».

e.- S.: «dezirte, **que** no por cumplir».

f.- M.: «no por cumplir *y* satisfazer».

g.- M.: «temblando *de* ser vista *de* alguno».

h.- M.: «que la *hauian* dictado».

i.- M.: «entender *amarla* solamente».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en tan juſtas razones y agenas de daña

da intenciõ andaua tan incierto ſiñ determinarſe ſi ſe atendria a ſeguir ſu voluntad o à engañar a ſu inocencia, el amor le eſforçaua y el temor de ſus padres le detenia, aunq̃ amor verdadero dezirſe no puede, pues con eſto y con coſa de mas calidad no atropellaua: grãdes eran las congoxas que eſta confuſa duda cauſaua en el coraçon de Melãpo, grãdes las fatigas q̃ juntamente cõ los anſios penſamientos le venian: y forçado del dolor que el niño ciego en aquel trance le acarreaua, penſando q̃ nadie le podia oyr, ſolto la voz deſta ſuerte.

(do

Deſpues q̃ amor me puſo ẽ graue eſta
burlo de los tormentos de las penas
que el miſero Prometeo con cadenas
dizen que padecia eſtando atado.
De Tantalo mil vezes he burlado
y de las almas de conſuelo agenas
que de vozes las auras tienen llenas

vien dõ llegarſe al inuencible hado. (go
La Grecia, y Roma, a Troya, y a Carta
dieron vn triſte e infeliz remate
mas amor hizo en mi, mayor eſtrago.
Con cruda guerra Marte las combate
yo por amor en fuego me deſhago
y batallando amor a Marte abate.
Hijo de Venus qual te ſeñoreas
en el Orbe extendido y eſpacioſo (ſo
pues aunque peſe al Dios Apollo hermo
ſe ha de hazer luego lo que tu deſſeas.
El ya conoce quan pujante ſeas
quando del fuerte Pyton, victorioſo
eſtaua tan vfano y orgullóſo
que a ti dezir oſo palabras feas.
Los Faunos de la ſelua inhabitada
y quantos cubre el eſtrellado Polo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

consentir tan justas[a] razones y ajenas de dañada 27 intenció[n] andaba tan incierto, sin determinarse [a] si se atendría a seguir su voluntad o engañar su inocencia[b]. El amor le esforzaba y el temor a sus padres le detenía, aunq[ue] amor verdadero no puede decirse, pues con esto[c] y con cosa de más calidad no atropellaba. Gra[n]des eran las congojas que esta confusa duda causaba en el corazón de Mela[m]po, gra[n]des las fatigas q[ue], juntamente co[n] los ansiosos pensamientos, le venían. Forzado[d] del dolor que el niño ciego en aquel trance le acarreaba [y] pensando q[ue] nadie le podía oír, soltó la voz de [e]sta suerte[26]:

— Después [de] que [el] amor me puso e[n] grave estado,
[me] burlo de los tormentos de las penas
que el mísero Prometeo con cadenas
dicen que padecía estando atado.
De Tántalo mil veces [me] he burlado
y de las almas de consuelo ajenas,
que de voces las auras tienen llenas...
27v viendo llegarse al invencible hado.
La Grecia y Roma a Troya y a Cartago
dieron un triste e infeliz remate,
mas amor hizo en mí mayor estrago.
Con cruda guerra, Marte las combate;
yo, por amor, en [el] fuego me deshago
y batallando [el] amor a Marte abate.

Hijo de Venus, cual te señoreas[e]
en el orbe extendido y espacioso,
pues, aunque pese al dios Apolo, [el] hermoso,
se ha de hacer luego lo que tú deseas.
Él ya conoce cuán pujante seas[f]
cuando del fuerte pitón victorioso
estaba tan ufano y orgulloso
que a ti decir osó[g] palabras feas.
Los faunos de la selva inhabitada
y cuantos cubre el estrellado Polo

---

a.- S.: «consentir **en** tan justas».

b.- S.: «o engañar **a** su inocencia».

c.- S.+M.: «o **a** engañar a su inocenciia, el amor le esforçaua y el temor *de* sus padres, aunq amor verdadero *decirse no puede*, pues con esto».

d.- M.+S.: «los *ansios* pensamientos le venian: **y** forçado».

e.- C.: «Hijo de Venus, *como* te señoreas». Mantenemos el vocablo original para no alterar la medida del verso.

f.- C.: «Él ya conoce cuán pujante *eres*».

g.- C.: «que a ti *osó decir* palabras feas». Dejamos la estructura original para no alterar la medida.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ſienten en ſi tu flecha enerbolada.
Entonces la ſintio tambien Apollo
qñ a Daphne abraço en laurel mudada
pero agora la ſiento mas yo ſolo.

Eſtos ſentudos ſonetos eſtuuo eſcuchã

do el Rabadan Epidaurio, y mouido a compaſsion ſe llego mas al ameno lugar, dõ ſentado eſtaua Melampo tan diſfigurado y de color tan cenizienta que bien entendio tener mas neceſsidad de aliuio que de otra coſa ninguna. Aunq importunado con las caricias y ruegos del Rabadan le conto el diſcurſo de ſus amores y la duda tan moleſta en que la carta de Palanea le tenia pueſto. Mas deſpues que Epidaurio con ſus buenas razones le tuuo algo releuado de ſus amoroſas fatigas, rogoleq ſobre aql ppoſito algo cãtaſe, y que el le reſponderia lo mejor que pudieſſe. Pues ſer podia d aquella ſuerte venirſe a determinar a lo que mejor le eſtuuieſſe. Y el punendolo por execuciõ ſaco vn muy pulido inſtrumento de haya y euano labrado con muy curioſos lazos d marfil y tocãdo no con menos deſtreza que ſuauidad, deſta ſuerte el vno y deſta el otro dezia.

Melampo.

Amor incita al coraçon medroſo
y el miedo eſpanta al alma enamorada
aliento cobra con el roſtro hermoſo
de Palanea en gracia auentajada.
Por ſu reſpueſta el coraçon dudoſo
eſta en calma ſerena y ſoſſegada,
por el temor que tiene titubea
y esfuerçale el amor de Palanea.

Epidaurio.

Quando amor y temor andã luchãdo
le da el amor tan preſſuroſa guerra,
que temor poco a poco deſmayando
con ſu perſona da en la dura tierra.
Amor el eſtandarte leuantando
al temor, de ſu reyno le deſtierra,
y del ſolo el amor ſe predomina

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sienten en sí tu flecha enarbolada.
Entonces la sintió también Apolo,
q[uie]n a Dafne abrazó en laurel mudada,
pero ahora la siento más yo solo.

Estos sentidos sonetos estuvo escucha[n]do 28 el rabadán Epidaurio y, movido a compasión, se llegó más al ameno lugar do[nde] sentado estaba Melampo, tan desfigurado y de color tan cenicienta que bien entendió que tenía más necesidad de alivio que de otra cosa alguna[a].

Aunq[ue] importunado con las caricias y ruegos del rabadán, le contó el discurso de sus amores y la duda tan molesta en que la carta de Palanea le tenía puesto; mas después [de] que Epidaurio, con sus buenas razones, le tuvo algo relevado de sus amorosas fatigas, le rogó q[ue] sobre aq[ue]l p[ro]pósito algo ca[n]tase, que él le respondería lo mejor que pudiese, pues podía ser [que] d[e] aquella suerte se viniese a determinar lo que mejor le estuviese. Él, poniéndolo en ejecución[b], sacó un muy pulido instrumento de haya y ébano labrado, con muy curiosos lazos d[e] marfil, y toca[n]do no con menos destreza que suavidad, de [e]sta suerte el uno y de [e]sta el otro decían[c]:

28v — MELAMPO:
[El] Amor incita al corazón medroso
y el miedo espanta al alma enamorada,
aliento cobra con el rostro hermoso
de Palanea, en gracia aventajada.
Por su respuesta, el corazón dudoso
está en calma serena y sosegada;
por el temor que tiene titubea
y esfuérzale el amor de Palanea.

— EPIDAURIO:
Cuando [el] amor y [el] temor anda[n] lucha[n]do,
le da el amor tan presurosa guerra
que [el] temor, poco a poco desmayando[d],
con su persona da en la dura tierra.
[El] Amor el estandarte levantando,
al temor de su reino le destierra,
y de él sólo el amor se predomina,

---

a.- **M.:** «entendio *tener* mas necessidad de aliuio que de otra cosa *ninguna*».

b.- **M.+S.:** «algo cantase, y que el le responderia lo mejor que pudiesse. Pues *ser podia* đ aquella suerte *venirse* a determinar a lo mejor le estuuiesse. Y el puniendolo *por* execuciõ».

c.- **M.:** «el otro *dezia*». Como se trata de dos pastores, Melampo y Epidaurio, hay que acomodar el número gramatical del verbo.

d.- **C.:** «que el temor, poco a poco *desmayándose*».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

haziendo lo quel guſto hazer le inclina.

Melampo.

Amor lo mas difficil atropella
ſin ponerſele nada por delante,
y quando eſta fundado en coſa bella
tiene enel pecho aſiẽto mas cõſtante.
Al coraçon mas regido, domella
ſin hallarſe enel mundo quien le eſpãte,
mas quãdo algun temor eſta por medio
halla el amor mas tarde ſu remedio.

Epidaurio.

Melampo: tu temor no va fundado
ſobre fuertes cimientos de raçones,
pues vale mas viuir en ledo eſtado
que ſeguir las vulgares opiniones.
Y pues el coraçon tienes prendado
mas vale reſcatarle de priſiones,
que paſſar vn dolor impertinente
por lo que vn majadero dize, y ſiente.

Melampo.

Ay que en eſte temor me deſconſuela
ver que quando ſe ſepa el juſto intento,
ſe aura de conjurar mi parentela
para poner en ello, impedimento.
Porque Delia, mi madre ſe deſuela
en caſarme a ſu guſto y ſu contento,
con algun moſtruo a caſo mal nacido
por ſer de cabras algo abaſteçido.

Epidaurio.

Rayo del cielo venga impetuoſo
y laſtimoſamente al hombre abraſe,
que por ſer de rebaños cudicioſo
con muger mal nacida ſe caſaſſe.
Cuchillo vengador, fuerte y luſtroſo
el coraçon de parte a parte paſſe,
del hombre que dexando la Palanca

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

haciendo lo que [e]l gusto [a] hacer le inclina.

29 — MELAMPO:
[El] Amor lo más difícil atropella,
sin ponérsele nada por delante,
y cuando está fundado en cosa bella
tiene en el pecho asie[n]to más co[ns]tante.
Al corazón más regido *domella*,
sin hallarse en el mundo quien le espa[n]te;
mas cua[n]do algún temor está por medio,
halla el amor más tarde su remedio.

— EPIDAURIO:
Melampo, tu temor no va fundado
sobre fuertes cimientos de razones,
pues vale más vivir en ledo estado
que seguir las vulgares opiniones.
Y pues el corazón tienes prendado,
más vale rescatarlo de prisiones[b]
que pasar un dolor impertinente
por lo que un majadero dice y siente.

29v — MELAMPO:
Ay, que en este temor me desconsuela
ver que, cuando se sepa el justo intento,
se habrá de conjurar mi parentela
para poner en ello impedimento.
Porque Delia, mi madre, se desvela
por casarme[c] a su gusto y su contento
con algún monstruo, acaso mal nacido
por ser de cabras algo abastecido.

— EPIDAURIO:
Rayo del cielo venga impetuoso
y lastimosamente al hombre abrase,
que por ser de rebaños codicioso
con mujer mal nacida se casase.
[Que un] Cuchillo vengador, fuerte y lustroso,
el corazón de parte a parte pase
al hombre[d] que dejando a Palanea

---

a.- **C.:** «Al corazón más regido *domina*». Mantenemos el vocablo original *domella* para preservar la rima con *atropella* y *bella*.

b.- **M.:** «mas vale rescatar*le* de prisiones».

c.- **M.:** «*en* casarme». La preposición *por* es más ajustada al sentido que el mensaje persigue.

d.- **M.:** «*del* hombre».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

se aluergasse con otra rica y fea.

Melampo.

Si la fertil dehesa(do apacienta
Filerio su ganado)yo tuuiera,
si las ouejas,que Flauino cuenta
quando a la noche a prisca posse yera.
Mirara a la hermosura y no a la renta
y confuso y dudoso no estuuiera,
mas casarme Epidaurio en pobre estado
sera para augmentarse mi cuydado.

Epidaurio.

Vn ancho coraçon jamas repara
en cosas que perecen como el viento,
mas el tuyo deueras nos declara
que tienes algo baxo el pensamiento.
Vn pecho varonil de industria rara
vn hombre de subido entendimiento,
en cosas de importancia siẽpre entiẽda
y no reparara en la poca hazienda.

Libro primero.

Melampo.

Quan bienauenturada suerte alcança
el que dessos cuydados se retira,
y en las cosas de amor no se abalança
antes con vigilancia las remira.
No se puede tener buena esperança
del que en mirar las cosas no respira,
y es grãde disparate aueriguado
pudiendo estar sin el,tener cuydado.

Epidaurio.

El que a la libertad suelta la rienda
se va por do el desseo le encamina,
y esta en perpetua y misera contienda
y pocas vezes por lo bueno atina.
El que sigue la incierta y vaga senda
marauilla sera sino se espina
que do no ay subiecion,faltan los reyes
y quando ay esta falta,faltan leyes.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

se albergase con otra, rica y fea.

30 — MELAMPO:
Si la fértil dehesa do[nde] apacienta
Filerio su ganado yo tuviera,
si las ovejas que Flavino cuenta
cuando a la noche aprisca poseyera,
miraría[a] a la hermosura y no a la renta
y confuso y dudoso no estuviera[b];
mas casarme, Epidaurio, en pobre estado,
será para aumentarse mi cuidado.

— EPIDAURIO:
Un ancho corazón jamás repara
en cosas que perecen como el viento,
mas el tuyo de veras nos declara
que tienes algo bajo el pensamiento.
Un pecho varonil de industria rara,
un hombre de subido entendimiento,
en cosas de importancia sie[m]pre entie[n]da[c]
y no reparará en la poca hacienda.

30v — MELAMPO:
Cuán bienaventurada suerte alcanza
el que de [e]sos cuidados se retira
y en las cosas de[1] amor no se abalanza;
antes, con vigilancia, las remira.
No se puede tener buena esperanza
del que en mirar las cosas no respira;
y es gra[n]de[d] disparate averiguado
pudiendo estar sin el tener cuidado.

— EPIDAURIO:
El que a la libertad suelta la rienda
se va por do[nde] el deseo le encamina,
está en perpetua y mísera contienda
y pocas veces por lo bueno atina.
El que sigue la incierta y vaga senda,
maravilla será si no se espina,
que do[nde] no hay sujeción faltan los reyes
y cuando hay esta falta, faltan leyes.

---

a.- M.: «*mirara* a la hermosura».

b.- C.: «dudoso no *estaría*».

c.- C.: «siempre *entiende*».

d.- C.: «y es *gran* disparate».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Con differentes propoſitos andauan eſtos dos enamorados paſtores, ſegun ſus diſcordes, opiniones lo moſtrauan, a cuyas razones hauia eſtado atento el deſpreciado Florino que lentamente pi ſando la yerua, hauia ſeguido los paſſos de ſu querido amigo Melampo. Eſtaua pues imbidioſo de ver a los dos paſtores tan fauorecidos de la inconſtante fortuna, pues ya eſtaua pendiente de ſus manos el gozarſe alegremente con ſus amadas paſtoras. Que aunque entõces conocio ſer regalado Melampo cõ los fauores de Palanea, ya ſabia que el rabadan Epidaurio entrañablemente amaua, ala no menos bella y piadoſa, que diſcreta y generoſa Lidia. Y acordandoſe de ſu cruel y enpedernida Roſeia y oluidandoſe de que le podiã oyr los dos paſtores cõ vna inuidioſa impaciẽcia llorando, y cõ quexoſa voz dizié do, ſuſpendia y ablãdaua a quantos eſpiritu vital regia en aquellas riberas.

Alma del mal auara
odioſo captiuerio y amargura,
ay Dios quien te ſacara
de la priſion obſcura
del cuerpo ſuſtentado en pena dura.
O cielo riguroſo
de riguroſas luzes illuſtrado
o rio caudaloſo
de ſalzes coronado
detened vueſtro curſo acelerado.
Pues eſtan conjurados
los duros y diſcordes elementos,
y los amenos prados
deſprecian mis accentos
llenos de quexas, anſias, y lamentos.
Con el ſonoro canto
de aues ſentadas en la fertil hoja,
ſe acrecienta mi llanto
y con vigor ſe arroja
por los humidos ayres mi congoxa.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

31 Con diferentes propósitos andaban estos dos enamorados pastores, según sus discordes opiniones lo mostraban [y] a cuyas razones había estado atento el despreciado Florino, quien, lentamente pisando la yerba, había seguido los pasos de su querido amigo Melampo [y] estaba envidioso por ver[a] a los dos pastores tan favorecidos de la inconstante fortuna, pues ya estaban pendiente[b] de sus manos el gozarse alegremente con sus amadas pastoras. Aunque ento[n]ces conoció que era regalado[c] Melampo co[n] los favores de Palanea, ya sabía que el rabadán Epidaurio entrañablemente amaba a la no menos bella y piadosa que discreta y generosa Lydia. Acordándose[d] de su cruel y empedernida Roselia y olvidándose de que le podía[n] oír los dos pastores, co[n] una envidiosa impacie[n]cia llorando y co[n] quejosa voz, dicie[n]do suspendía y abla[n]daba a cuantos espíritus vitales[e] regía en aquellas riberas.

31v — Alma, del mal avara,
odioso cautiverio y amargura;
ay, Dios, quién te sacara
de la prisión oscura
[y] del cuerpo sustentado en pena dura.

Oh, cielo riguroso,
de rigurosas luces ilustrado;
oh, río caudaloso,
de salces coronado,
detened vuestro curso acelerado,

pues están conjurados
los duros y discordes elementos
y los amenos prados
desprecian mis acentos
llenos de quejas, ansias y lamentos.

Con el sonoro canto
de aves, sentadas en la fértil hoja,
se acrecienta mi llanto
y con vigor se arroja
por los húmidos aires mi congoja.

---

a.- S.+M.: «estaua **pues** imbidioso *de* ver».

b.- M: «ya *estaua* pendiente». Cambiamos en número porque se trata de los dos pastores.

c.- S.+M.: «pastoras. **Que** aunque entõces conocio *ser* regalado».

d.- S.: «Lidia. **Y** acordandose». Aunque anotemos el nombre de Lydia dentro del apartado de términos actualizados, lo cierto es que puede escribirse tanto con *i-latina* como con *y-griega*. En nuestro texto se utiliza de forma indistinta una y otra forma. Nosotros hemos optado por fijar la forma con *y-griega*.

e.- M: «quantos *espiritu vital*». Cambiamos en número para que concuerde con el pronombre *quantos*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Mis cabras traſijadas
balan en yermos valles y floridos,
de ſu paſto oluidadas

y ſus triſtes balidos
ſon en mi deſuentura conuertidos.
Quanto miran mis ojos
cauſa en mi coraçon acerba pena,
las flores ſon abrojos
y la ribera amena
eſta de çarças y de eſpinos llena.
Las blancas pedrezillas
por do ſe va quebraado eſte arroyuelo
me ſon duras manzillas
y el enramado ſuelo
me tiene en cada mata vn triſte duelo
Mueſtraſe el dia obſcuro
y el ſol de nuues lobregas cubierto,
y lo mas blando duro
y lo mas fiel incierto (to.
mi bien duerme, y mi mal eſta deſpier-
O quan dichoſo fuera
ſi para dar lugar al mal que ſiento,
vna ancha puerta abriera
a mi vital aliento
y acabaſſe la vida en vn momento.
Y quedaſſe fixado

Libro primero.

de mi vida el diſcurſo laſtimero,
en eſte verde prado
puniendo eſte letrero
con la lloroſa cauſa porque muero.

¶ El que jamas en nadie hallo blandura
ni a ſu dolor humano enternecido,
haſta que ſe ablando la tierra dura
y fue en ſu abierto ſeno recogido
Yaze en eſta deſierta ſepultura
en el obſcuro valle del oluido,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Mis cabras, trasijadas,
balan en yermos valles y floridos[a],
de su pasto olvidadas
32 y sus tristes balidos
son en mi desventura convertidos.

Cuanto miran mis ojos
causa en mi corazón acerba pena:
las flores son abrojos
y la ribera amena
está de zarzas y de espinos llena.

Las blancas piedrecillas,
por do[nde] se va quebrando este arroyuelo,
me son duras marcillas
y el enramado suelo
me tiene en cada mata un triste duelo.

Muéstrase el día oscuro,
el sol de nubes lóbregas cubierto,
lo más blando duro
y lo más fiel incierto;
mi bien duerme y mi mal está despierto.

Oh, cuán dichoso fuera[b]
si, para dar lugar al mal que siento,
una ancha puerta [se] abriera
a mi vital aliento,
acabase[c] la vida en un momento

y quedase fijado,
32v de mi vida, el discurso lastimero[d]
en este verde prado,
poniendo este letrero
con la llorosa causa porque muero:

«El que jamás en nadie halló blandura
ni a su dolor humano enternecido[e],
hasta que se ablandó la tierra dura
y fue en su abierto seno recogido;
yace en esta desierta sepultura,
en el oscuro valle del olvido,

---

a.- C.: «yermos y floridos valles».

b.- C.: «Oh, cuán dichoso *sería*». Mantenemos para no romper la rima.

c.- S: «Y acabasse». La supresión de la conjunción no altera la medida del verso y contribuye a mejorarlo.

d.- C.: «el discurso lastimero de mi vida».

e.- C.: «ni a su dolor humano *enternecimiento*».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

amor en triste vida le mantuuo
y en la pena mayor mas firme estuuo.

Henares represſando ſu acelerada corriente hauia eſtado eſcuchando laſtimas tan doloroſas, los vientos eſtauan en calma ſin atreuerſe à bullir en toda aquella comarca: los arboles no conſentian que ſe meneaſſen ſus hojas: las auezillas con los picos abiertos eſtauan atentas, y los parpados de los paſtores en vn lugar eſtuuieron deſde que començaró las quexas de Florino a ſalir del coraçon manifeſtadoras de las congoxoſas anſias que en el eſtauan apoſentadas. Aunque con el canſancio de los copioſos lamentos dexo caer ſu fatigado cuerpo ſobre vnas eſtendidas matas, y vencido de la comun neceſsidad del ſabroſo dormir (como ſea coſa ordinaria ſoñar de noche aquello que entre dia tiene cuydadoſo a vn hombre) comẽço a hablar entre ſueños lo ſiguiente.

Roſelia, pues me ha fauorecido la ventura en ponerte me delante, no te marauilles que hable con oſadia pues desde la primera viſta de tu ſingular belleça cobre la mucha afficion que me es cauſa de vn encendido deſſeo. Y eſte por verſe en tal eſtrechura me acarrea vna perpetua pena y eſta oſadia y atreuimiento con que te hablo: y ſi con todo te parece que ſoy digno de culpa, caſtigamo dando me muerte pues me vale mas morir que viuir ageno de tu fauor y eſperança. No ſe como puedes deſdeñarte del que por tu cauſa eſta pueſto en tal eſtremo que con eſta poſtrera palabra quiſiera dar fin a ſu vida. Mi lengua titubea y ſe enmudece mis ojos vierten lagrimas dulces por ſer con tu occaſion deſtiladas. Mis oydos no oyen mas que la ſentencia, que de mi preſta muerte todas las coſas me eſtan publicando: mis ſentidos finalmente eſtan priuados de ſu officio. Ante ti cruel Roſelia me preſento, para que abras los ojos con miſericordia pues no te puede mouer alguna razon para que en tanto grado me aborrezcas. Ya vees la multitud de rebaños que ſe me eſtan repaſtando por eſſos prados y oteros: la manada de manſiſsimas bacas que por eſſas deheſas ſe me crian, los bezerros y corderillos que cada vn año

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

amor en triste vida le mantuvo
y en la pena mayor más firme estuvo».

Henares, represando su acelerada corriente, había estado escuchando [estas] lástimas tan dolorosas; los vientos estaban en calma, sin atreverse a bullir en toda aquella comarca; los árboles no consentían que se meneasen sus hojas; las avecillas, con los picos abiertos, estaban atentas, y los párpados de los pastores en un lugar estuvieron desde 33 que comenzaro[n] las quejas de Florino a salir del corazón, [y] manifestaron[a] las congojosas ansias que en él estaban aposentadas, aunque, con el cansancio d[e] los copiosos lamentos, dejó caer su fatigado cuerpo sobre unas extendidas matas, y vencido de la común necesidad del sabroso dormir (como sea cosa ordinaria soñar de noche aquello que en el día[b] tiene cuidadoso a un hombre), come[n]zó a hablar entre sueños lo siguiente:

— Roselia, pues me ha favorecido la ventura en ponérteme delante, no te maravilles [de] que hable con osadía, pues desde la primera vista de tu singular belleza cobré la mucha afición que me es causa de un encendido deseo. Éste[c], por verse en tal estrechura, me acarrea una perpetua pena y esta osadía y atrevimiento con [las] que te hablo. Si[d] con todo te parece que soy digno de culpa, castígame dándome muerte, pues me vale más morir que vivir ajeno de tu favor 33v y esperanza. No sé cómo puedes desdeñarte del que por tu causa está puesto en tal extremo, que con esta postrera palabra quisiera dar fin a su vida. Mi lengua titubea y se enmudece; mis ojos vierten lágrimas dulces por ser con tu ocasión destiladas; mis oídos no oyen más que la sentencia que de mi presta muerte todas las cosas me están publicando; mis sentidos, finalmente, están privados de su oficio. Ante ti, cruel Roselia, me presento, para que abras los ojos con misericordia, pues no te puede mover alguna razón para que en tanto grado me aborrezcas. Ya ves la multitud de rebaños que se me están repastando por esos prados y oteros, la manada de mansísimas vacas que por esas dehesas se me crian, los becerros y corderillos que cada año[e] me nacen; [y] la abundancia de leche que de mi cosecha tengo[27]. No seas, por Dios,

---

a.- M.+S.: «coraçon *manifestadoras* **de** las congoxosas» > M: «corazón, *y manifestaron* las congojosas».

b.- M.: «que *entre* dia».

c.- S.: «desseo. **Y** este».

d.- S.: «hablo: **y** si».

e.- S.: «que cada **vn** año».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

eſquiua y cruel que con diuerſas canciones andaremos los dos en compañia aplacando al dios pan en eſte valle, pues ſabes que en los dones de naturaleza lleuo ventaja alos mas pulidos paſtores deſtas riberas.

Eſtas palabras al ayre arrojadas enternecian a Melampo y Epidaurio de tal ſuerte que por todas las vias poſsibles procuraron darle algun aliuio. Y deſpertandole de ſu profundo ſueño, q̃ do el pobre paſtorcillo muy mas apeſarado por ver ſer vana y phantaſtica la figura con quien eſtaua razonando: alli le fue prometido con mucho encarecimiento que dẽtro de breue eſpacio le traherian vna carta de Roſelia. Y q̃ entre tanto moſtraſſe buẽ coraçon, porq̃ ſu calidad era de ſuerte q̃ de ninguna manera ſeria della deſpreciada. Y para cõſeguirlo con mas facilidad le aconſejaron eſcribieſſe al inſtante a ſu Roſelia para cobrar deſpues la reſpueſta, esforçandoſe Florino dio gracias a los paſtores por la merced incomparable q̃ le hazia en q̃rer ſocorrer a ſu dolor por aq̃lla via y obedeſciẽdo, a lo q̃ le mãdauan, dio principio a la carta deſta ſuerte.

Por no poder diſſimular el fuego, que en mi coraçon ſuſtento por manifeſtarſe el proprio arrojando llamaradas afuera, te ſuplico diuina Roſelia, que con aquella ſerenidad y modeſtia con que de ordinario tu roſtro mas ſe hermoſea, acabes de leer mis toſcas y mal limádas razones. Porq̃ enel diſcurſo dellas no hallaras coſa q̃ de alguna ſuerte te pueda turbar. Antes conformãdome con tu ſincera bondad quiero que ſepas ſer de maſiado rigor no reſcatar a vna alma captiua pues el reſcate no te cueſta mas que con vna palabra apacible voluer a mi piadoſamente tus ojos, pues en eſto ſolo conſiſte el remedio de mi vida: Y aunque para auerme de der tan incomparable galardon no ayas reſcibido algun ſeruicio, en eſto moſtraras tu generoſa y caſta voluntad ſi tomas por recompenſa los muchos trabajos que a mis ſolas he ſufrido: y en tanto mas le eſtimare, en quanto mas ſin mis merecimientos te mouieres a remediarme ſin exceder el termino de tu limpieça, que en eſte particular ni cõ el penſamiẽ to te he ofendido.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

34 esquiva y cruel. Con diversas canciones[a] andaremos los dos en compañía, aplacando al dios Pan en este valle, pues sabes que en los dones de [la] naturaleza llevo ventaja a los más pulidos pastores de [e]stas riberas».

Estas palabras al aire arrojadas enternecían a Melampo y Epidaurio de tal suerte, que por todas las vías posibles procuraron darle algún alivio. Despertándole[b] de su profundo sueño, qu[e]dó el pobre pastorcillo muy apesarado por ver que era vana y fantástica la figura con la que estaba razonando[c]. Allí le fue prometido, con mucho encarecimiento, que de[n]tro de breve espacio le traerían una carta de Roselia y q[ue], entre tanto, mostrase bue[n] corazón, porq[ue] su calidad era de [tal] suerte q[ue] de ninguna manera sería por ella despreciada. Para[d] co[n]seguirlo con más facilidad, le aconsejaron [que] escribiese al instante a su Roselia para cobrar después la respuesta. 34v Esforzándose, Florino dio [las] gracias a los pastores por la merced incomparable q[ue] le hacían al q[ue]rer[e] socorrer a su dolor por aq[ue]lla vía y, obedecie[n]do a lo q[ue] le ma[n]daban, dio principio a la carta de [e]sta suerte:

— «Por no poder disimular el fuego que en mi corazón sustento, por manifestarse el mismo arrojando[f] llamaradas afuera, te suplico, divina Roselia, que con aquella serenidad y modestia con [la] que de ordinario tu rostro más se hermosea, acabes de leer mis toscas y mal limadas razones, porq[ue] en el discurso de [e]llas no hallarás cosa q[ue] de alguna suerte te pueda turbar; antes, conformá[n]dome con tu sincera bondad, quiero que sepas que es demasiado riguroso no rescatar a un alma[g] cautiva, pues el rescate no te cuesta más que, con una palabra apacible, volver a mí piadosamente tus ojos, pues en esto sólo consiste el remedio de mi vida. Aunque[h] para haberme de dar[i] tan 35 incomparable galardón no hayas recibido algún servicio, mostrarás[j] tu generosa y casta voluntad si tomas por recompensa los muchos trabajos que a mis solas he sufrido; y tanto más lo estimaré, cuanto más sin mis merecimientos te movieses a remediarme[k] sin exceder el término de tu limpieza, que en este particular ni co[n] el pensamie[n]to te he ofendido».

---

a.- S.: «cruel **que** con».

b.- S.: «aliuio. **Y** despertandole».

c.- S.+M.: «muy **mas** apesarado por ver *ser* vana y phantastica la figura con *quien* estaua razonando».

d.- M.+S.: «seria *d*dla despreciada. **Y** para».

e.- M.: «de *hazia en* querer».

f.- M.: «el *proprio* arrojando».

g.- M.: «sepas *ser* demasiado *rigor* no rescatar a *vna* alma».

h.- S.: «vida. **Y** aunque».

i.- E.: Der > d*ar*.

j.- S.: «seruicio, *en esto* mostraras».

k.- S.+M.: «y **en** tanto mas *le* estimare, **en** quanto mas sin mis merecimientos te *mouieres* a remediarme»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Eſta carta de Florino fue entregada al cargo y promeſſa de ſos condolidos paſtores que con cnydado de darſela a la paſtora Roſelia, de aquel lugar ſe partieron dexandole con algun conſue lo y mejoria. En eſte tiẽpo la noche illuſtrada con los blancos rayos de la celeſtial Diana tenia pueſto ſilencio a los mortales y cõbidaua a las alimañas yr a recogerſe a ſus choças y a las parleras ranas a hinchir con ſu rõco canto a las riſueñas alamedas del freſco Henares: quando Florino recogiendo en el ordinario, apriſcó ſus eſparcidas ouejas, ſe retiro a ſu ſolitaria cabaña, y templando con primor ſu rabelejo, eſtuuo ſuſpendiendo a las eſtrellas, y enamorando a la luna, con eſta cantilena que ſe ſigue.

Pues me quereys deſpeñar
paſſos de mi edad Florida,
tomad larga la corrida
para que podays ſaltar.
Sin peligro de la vida.
no os pongays en ventiſquero
ni en entronizada cumbre
que en eſte deſpeñadero
pierden los ojos ſu lumbre
y el ſeſo no queda entero.
Id caminando con tiento
lleuando ygual la balança,
y no perdays la eſperança
ni os leuantays por el viento
con la proſpera bonança.

Que de los lazos de amor
pocos ſaben deſatarſe,
ſin paſſar por el dolor
de que ſuele inficionarſe
de la vida lo mejor.
Pues quando da mejor paga
al que ſiempre le obedece,
a los ſentidos empece
y el guſto de la alma eſtraga
y a la muerte nos offrece.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Esta carta de Florino fue entregada al cargo y promesa de los condolidos pastores que, con [el] cuidado[a] de dársela a la pastora Roselia, de aquel lugar se partieron dejándole con algún consuelo y mejoría.

En este tie[m]po, la noche, ilustrada con los blancos rayos de la celestial Diana, tenía puesto [en] silencio a los mortales y co[n]vidaba a las alimañas [a] ir a recogerse a sus chozas y a las parleras ranas a henchir con su ro[n]co canto a las risueñas alamedas del fresco Henares. Florino, recogiendo[b] en el ordinario 35v aprisco sus esparcidas ovejas, se retiró a su solitaria cabaña y, templando con primor su rabelejo, estuvo suspendiendo a las estrellas y enamorando a la luna con esta cantinela que se sigue:

— Pues me querés despeñar,
pasos de mi edad florida,
tomad larga la corrida
para que podáis saltar
sin peligro de la vida.

No os pongáis en ventisquero
ni en entronizada cumbre,
que en este despeñadero
pierden los ojos su lumbre
y el seso no queda entero.

Id caminando con tiento,
llevando igual la balanza,
y no perdáis la esperanza
ni os levantáis por el viento
con la próspera bonanza,

36 que de los lazos de amor
pocos saben desatarse
sin pasar por el dolor
del[c] que suele inficionarse
de la vida lo mejor[d];

pues, cuando da mejor paga
al que siempre le obedece
a los sentidos empece,
el gusto del alma estraga[e]
y a la muerte nos ofrece.

---

a.- E.: C*n*ydado > c*u*idado.

b.- S.: «Henares: **quando** Florino recogiendo».

c.- M.: «*de* que suele inficionarse».

d.- C.: «de *lo mejor de* la vida».

e.- S.+M.: «y el gusto *de la* alma estraga».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Con todo reuerenciar
a Rey de tan roto traje
no ay tenerlo por vltraje
pues es raro y ſingular
quien no le da vaſſallage.
Mas yo ſi tengo notoria
pena mi luz por amarte,
bien puedo certificarte
que es felicidad y gloria
por verme en tan alta parte.
Y aunque me cauſa tormento
verme lexos de tu trato,

con que el alma cobra aliento
conſuela me tu retrato
que ante mis ojos preſento.
Y rùego al Empireo cielo
que eſta aparente fiction
ſe conuierta en la viſion
hermoſa, de mi conſuelo
qual hizo, a Pigmaleon.
Mas no da buelo tan alto
eſta temprana eſperança
que yendo de partes falto
del dolor a la holgança
ſera dar muy grande ſalto.
Aunque por ſerme cruel
mi luz ſe alargan mis daños
entre tantos deſengaños
aliuio me da Rachel
pretendida tantos años.
Y en medio de aqueſte aliuio
rebueluo en el penſamiento
no me ſalga mal mi intento
y voy temeroſo y tibio
por eſte ſolo contento

Miro el mal hado y deſtino
que a ſeguido a enamorados
y a queridos y oluidados

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Con todo, reverenciar
a rey de tan roto traje
no hay [que] tenerlo por ultraje,
pues es raro y singular
quien no le da vasallaje.

Mas yo sí tengo notoria
pena, mi luz, por amarte;
bien puedo certificarte
que es felicidad y gloria
por verme en tan alta parte.

Y aunque me causa tormento
verme lejos de tu trato,
36v con [el] que el alma cobra aliento,
consuélame tu retrato,
que ante mis ojos presento,

y ruego al Empíreo cielo
que esta aparente ficción
se convierta en la visión
hermosa de mi consuelo,
cual hizo a Pigmaleón[a].

Mas no da vuelo tan alto
está temprana esperanza,
que, yendo de partes falto[b],
del dolor a la holganza
será dar [un] muy grande salto[c].

Aunque por serme cruel,
mi luz, se alargan mis daños,
entre tantos desengaños,
alivio me da Raquel,
pretendida tantos años;

y en medio de aqueste alivio
revuelvo en el pensamiento,
no me salga mal mi intento,
y voy temeroso y tibio
por este solo contento.

37 Miro el mal hado y destino
que ha seguido a enamorados,
a queridos y olvidados[d],

---

a.- C.: «*como* hizo a Pigmaleón».

b.- C.: «que yendo *falto* de partes».

c.- C.: «será dar [un] *salto muy grande*».

d.- S.: «y a queridos y oluidados».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y como por tal camino
oy ſe doblan mis cuydados.
Por eſtar tan de repoſo
con Mitrido Alcides fuerte
con vn fuego laſtimoſo
troco la vida por muerte
cabe Helineo caudaloſo.
Y con aguda ſaeta,
Neſo cayo traſpaſſado
por tener en ſummo grado,
de Diamira, ſubjeta
alma y coraçon prendado.
Miro a Melampo perdido
por los amores de Dorta
cuyo roſtro eſclarecido
y cuya ventura corta
por mil males le han traydo.
No menos Paris me eſpanta
robador de la Greciana
pues a la ciudad Troyana

le vino miſeria tanta
por ſu gracia ſoberana.
Phedra no podra dezir
que deſte dolor eſenta
ſupo al amor reſiſtir
quando a ſu Hipolito cuenta
ſu apaſsionado viuir.
Menos Penelop e bella
que dos mill ſuſpiros lança
deſcubriendo la pujança
de amor, quando ſe querella
de vliſſes, por ſu tardança.
Y quando ſe ſeñorea
el amor en grande eſtremo
en nadie tal mal ſe vea
como ſe vio en Polifemo
en Acis, y en Galatea.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y cómo por tal camino
hoy se doblan mis cuidados.

Por estar tan de reposo,
con Mítrido Alcies, [el] fuerte,
[quien] con un fuego lastimoso
trocó la vida por muerte
cabe Helíneo caudaloso;

y con aguda saeta
Neso cayó traspasado,
por tener, en sumo grado,
a Deyanira sujeta[a],
alma y corazón prendado[b].

Miro a Melampo perdido
por los amores de Dorta,
cuyo rostro esclarecido
y cuya ventura corta
por mil males le han traido.

No menos París me espanta,
robador de la greciana,
pues a la ciudad troyana...
37v le vino a miseria tanta
por su gracia soberana.

Fedra no podrá decir
que, de [e]ste dolor exenta,
supo al amor resistir
cuando a su Hipólito cuenta
su apasionado vivir;

menos Penélope, [la] bella,
que dos mil suspiros lanza
descubriendo la pujanza
de [el] amor, cuando se querella
de[c] Ulises por su tardanza.

Y cuando se señorea
el amor en grande extremo,
en nadie tal mal se vea
como se vio en Polifemo,
en Acis y en Galatea,

---

a.- M.: «*de* Diamira, subjeta». A la amada tiene sujetos el alma y el corazón. La preposición que rige esta construcción es la *a* y no la *de*.

b.- C.: «alma y corazón *prendados*». El verbo debe coincidir en número con los sustantivos. Nuestro autor evita hacer esto para no romper la rima con *grado* y *traspasado*.

c.- C.: «*con* Ulises por su tardanza».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Por que es amor vn deſſeo
lleno de remordimientos
cauſador de los tormentos
de Andromedes y Perſeo
y de millares de cuentos
tiniendo la desdeñoſa

nos mueſtra cara riſueña
que jamas promete coſa
que la de como lo enſeña
Piramo y Tisbe ſu dioſa
En el, contento no cabe
antes mill males deſpierta
en el que le abre la puerta
que Alcibiades lo ſabe
laſtimado por Dorberta.
El ruido y deſaſoſſiego
la pena y alteracion
que cauſa eſte niño ciego
diganos lo Demophon
y Philis ardiendo en fuego.
No leuanto teſtimonio
al amor en quanto digo,
que bien quede ſer teſtigo
Cleopatra, y Marco Antonio
y de Hero el dulce enemigo.
Quien no ſabe los amores
de Iaſon, y de medea,
tan mezclados de dolores
que el meſmo amor acarrea

a los triſtes amadores.
La ſabina y ſu anibal
Artemiſia, y ſu Mauſolo
Daphnes, y el hermoſo Apolo
y el que al pielago infernal
tañendo deſcendio ſolo.
Por el Philomela llora
y Briſeyda eſta en priſiones,
y el bello Narciſo mora

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

porque es [el] amor un deseo
lleno de remordimientos,
causador de los tormentos
de Andrómedes y Perseo
y de millares de cuentos.

Teniendo [a] la desdeñosa
38 [que] nos muestra cara risueña,
que jamás promete cosa,
que la de como lo enseña
Píramo y Tisbe, su diosa.

En él contento no cabe,
antes mil males despierta
en el que le abre la puerta;
que Alcibiades lo sabe
lastimado por Dorberta.

El ruido y desasosiego,
la pena y [la] alteración
que causa este niño ciego
díganoslo Demofón
y Filis ardiendo en fuego.

No levanto testimonio
al amor en cuanto digo,
que bien puede ser testigo
Cleopatra y Marco Antonio,
y de Hero, el dulce enemigo[a].

¿Quién no sabe [de] los amores
de Jasón y de Medea,
tan mezclados de dolores
que el mismo amor acarrea...
38v a los tristes amadores?

La sabina y su Aníbal,
Artemisia y su Mausolo,
Dafnes y el hermoso Apolo
y el que al piélago infernal
tañendo descendió solo[28].

Por él Filomela llora
y Briseida está en prisiones;
el bello Narciso mora[b]

---

a.- C.: «*de* Hero el dulce enemigo». Creemos que la conjunción copulativa está de más y que sólo ejerce una función silábica para que el cómputo del verso se ajuste a las ocho sílabas.

b.- S.: «y el bello Narciso mora».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en las floridas regiones
y Porcia a ſu Bruto adora.
Por el dorados cabellos
ſe arrancan con manos fieras,
y con penas laſtimeras
ſe deshazen roſtros bellos
por mil artes y maneras.
Y paſſa tan adelante
que entre los meſmos hermanos,
mueſtra ſu poder pujante
ſegun que con guſtos vanos
cego a Amon en vn inſtante.
Y las fuerças de Sanſon
y de valientes guerreros,

con ſus tratos liſongeros
y falſa conuerſacion
tuuieron remates fieros.
Diana ſiente haſta agora
las ruynas y eſtragos,
y Ceres tambien los llora
que hizieron con ſus halagos.
Lamia, Layda, Tais, y Flora.
Que de fuertes ſe rindieron
al baxo temor couarde
y en fuego do todo ſe arde
que de animos ſe encendieron
hallando el remedio tarde.
Que dellos que han caminado
por el ſendero de Dido,
que dellos a ſojuzgado
eſte miſero Cupido
del mundo todo acatado.
De amor naçen los enojos
por amor mueren las gentes,
y amor en continas fuentes
conuierte los triſtes ojos
de amadores impacientes.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en las floridas regiones
y Porcia a su Bruto adora.

Por él dorados cabellos
se arrancan con manos fieras
y con penas lastimeras
se deshacen rostros bellos
por mil artes y maneras.

Y pasa tan adelante,
que entre los mismos hermanos
muestra su poder pujante,
según que, con gustos vanos,
cegó a Amón en un instante.

Y las fuerzas de Sansón
y de valientes guerreros
39 con sus tratos lisonjeros
y falsa conversación
tuvieron remates fieros.

Diana siente hasta ahora
las ruinas y estragos
y Ceres también los llora.
¿Qué hicieron con sus halagos
Lamia, Layda, Tais y Flora,

que de fuertes se rindieron
al bajo temor cobarde
y en [el] fuego, do[nde] todo se arde,
que de ánimos se encendieron[a],
hallando el remedio tarde?

¿Quién de [e]llos, que ha caminado[b]
por el sendero de Dido,
quién de [e]llos, ha sojuzgado[c]
[a] este mísero Cupido
del mundo todo acatado?

De[1] amor nacen los enojos,
por amor mueren las gentes
y [el] amor, en continuas fuentes,
convierte los tristes ojos
de amadores impacientes.

---

a.- C.: «*de* ánimos se encendieron».

b.- M.: «*Que* dellos que *han* caminado». Cambiamos la forma verbal de plural a singular para hacerla coincidir con la del tercer verso («*ha sojuzgado*»).

c.- M.: «*que* dellos a sojuzgado». Para mantener la misma línea expresiva del primer verso de esta estrofa, permutamos el *qué* por el *quién* y, entre comas, logramos que realce la expresión de vehemencia con la repetición de la misma estructura interrogativa.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Al mundo tiene eſtragado
con las rondas y paſſeos,
y el paſtor eſta abraſado
con mil laſciuos deſſeos
en el valle, riſco, o prado.
Yo amor tambien obedezco
a tus promulgados fueros,
y en medio deſtos oteros
me animo, ſufro y padezco
penas y dolores fieros
Y a tal eſtremo he venido
que en penar lleuo ventaja,
a quantos he referido
y es lo que mas me trabaja
no ſer a muerte offrecido.
Aunque como mi memoria
ſiempre de mi luz ſe acuerda,
por mas que pene y me pierda
(no lo entiendo) me es gran gloria
y la llamo pena cuerda.
Pues ſe emplea en vna eſtrella
la mas luziente del cielo,
en la mas linda donzella

que vuo jamas en el ſuelo
ni la puede hauer mas bella.
Y con todo no es baſtante
ſurara gracia y belleza,
a contraſtar la fiereza
de la fortuna inconſtante,
que me tiene en tal triſteza.
Y con aqueſtos cuydados
temblando eſtoy, y temiendo
no me enderecen los hados
por camino tan horrendo
por do fueron los paſſados.

Adelante lleuara Florino ſu canto ſi ſus apeſgados ojos, vencidos del agradable ſueño no tuuieran las llaues de los demas ſentidos y facultades humanas. Mas dexemos durmiendo pues meneſter ſera, que cobre fuerças para poder ſoportar los penoſos trances que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

39v Al mundo tiene estragado
con las rondas y paseos
y el pastor está abrasado,
con mil lascivos deseos,
en el valle, risco o prado.

Yo, amor, también obedezco
a tus promulgados fueros
y en medio de [e]stos oteros
me animo, sufro y padezco
penas y dolores fieros;

y a tal extremo he venido,
que en penar llevo ventaja
a cuantos he referido
y es, lo que más me trabaja,
no ser a [la] muerte ofrecido.

Aunque, como mi memoria
siempre de mi luz se acuerda,
por más que pene y me pierda
(no lo entiendo) me es gran gloria
y la llamo «pena cuerda»,

pues se emplea en una estrella,
la más luciente del cielo;
en la más linda doncella
40 que hubo jamás en el suelo
ni la puede haber más bella.

Y con todo, no es bastante
su rara gracia y belleza
a contrastar la fiereza[a]
de la fortuna inconstante
que me tiene en tal tristeza.

Y con aquestos cuidados
temblando estoy y temiendo
[que] no me enderecen los hados
por camino tan horrendo
por do[nde] fueron los pasados.

Adelante llevara Florino su canto si sus apesgados ojos, vencidos del agradable sueño, no tuvieran las llaves de los demás sentidos y facultades humanas. Mas dejémos[le] durmiendo, pues menester será que cobre fuerzas para poder soportar los penosos trances que

a.- C.: «*para* contrastar la fiereza».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

le eſperan q̃ en deſpertãdo ſus ojos y en abriẽdo los oydos, no vera ſino vn juez riguroſo de ſu vida, y vnas palabras aſperas, y deſſabridas effectuadoras de vn miſerable y mezquino viuir, aũque de fin, prouechoſo y neceſſario para no paſſar la vida como los irracionales, que a ſu apetito y guſto atendiendo, de las coſas ſubidas y de entendimiento no ſon capaces.

Fin del libro primero.

LIBRO SEGUNDO de las Nimphas y paſtores de Henares.

LA dulce alua dela aurora deſcubria ſu roſado ſemblante eſclareciendo los ſotos y floreſtas del honoroſo Henares quando con preſſuroſo paſſo la aldeana Farmenia yua buſcando a ſu hijo Florino porque de ver ſus ouejas y cabras tan deſualidas y traſijadas auia collegido ſer cauſa andar el paſtor mas ocupado en ſus q̃xoſos y fatigados amores que en guiar

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

le esperan; pues, tan pronto como despierte sus ojos y abra los oídos[a] no verá sino un juez riguroso de su vida y unas palabras ásperas 40v y desabridas, propias de un miserable[b] y mezquino vivir, au[n]que de fin provechoso y necesario para no pasar la vida como los irracionales, que[c], a su apetito y gusto atendiendo, de las cosas subidas y de entendimiento no son capaces.

FIN DEL LIBRO PRIMERO

LIBRO SEGUNDO

41 La dulce alba de la aurora descubría su rosado semblante esclareciendo los sotos y florestas del honoroso Henares, cua[n]do con presuroso paso la aldeana Farmenia iba buscando a su hijo Florino porque [después] de ver [a] sus ovejas y cabras tan desvalidas y trasijadas había colegido que era la causa el que andase el pastor[d] más ocupado en sus q[ue]josos y fatigados amores que en guiar

---

a.- **M.:** «esperan, *q en despertādo* sus ojos y *en abriēdo* los oydos».

b.- **M.:** «*efectuadoras* de un miserable». Tres son, a nuestro entender, las posibles interpretaciones que el término *efectuadoras* puede tener: [1] En el primer caso, se referiría a Florino, quien tuvo que recibir esas palabras ásperas y desabridas por su miserable y mezquino vivir: miserable porque está lleno de miseria y mezquino porque, como apunta Covarrubias [fol. 548v], está quieto, sin moverse (recuérdese que no ha tenido fuerzas para hablar con su amada en su presencia). [2] La segunda interpretación que nos ha sugerido la expresión es la que tiene a la madre de Florino, el juez riguroso, como la define el autor, como referente. El miserable y mezquino vivir (mezquino ahora, también recogido por Covarrubias en la acepción sinonímica de miserable, del que «teniendo para sí y aun para los otros, no osa comer, y vive con gran miseria») sería el propio de ese juez riguroso, quien formula esas palabras ásperas y desabridas aunque muy necesarias para no terminar viviendo como las bestias. [3] La tercera interpretación, más perceptible a largo plazo porque se refiere, de forma indirecta, a algo de lo que se dará cuenta, sobre todo, en el «Libro sexto», nos obligaría a no cambiar el original. Si tomamos la acepción del *Diccionario de la Real Academia* (no tanto la de Covarrubias, para quien *efectuar* es «concluyr un negocio y alcanzar lo que se pretendía», fol. 333r), las palabras ásperas y desabridas, dictadas por el juez riguroso, la madre de Florino, serán las *efectuadoras*, las que pondrán por obra, las que ejecutarán, etc., el miserable y mezquino vivir de su hijo, quien será enviado a las riberas del Tormes para que se olvide de Roselia. Allí, lejos de su amada, su vida sólo puede ser desdichada. Nosotros intervenimos sobre el término original porque nos inclinamos más hacia las dos primeras opciones, que demandan el uso de un término más ajustado como es *propias*.

c.- El término *irracionales* puede ser utilizado tanto para animales (los propiamente irracionales) como para humanos. Mantenemos el *que* porque abarca ambos campos; si lo cambiamos por *quien* concretaríamos demasiado la referencia y la centraríamos en los humanos, descartando así la posibilidad de que se pueda referir a los animales.

d.- **M.:** «collegido *ser* causa *andar* el pastor».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

abaſtecidos, mas cuydoſo de ſus cantos q̃ de carcar ſu rebaño, y mas ſolicito de buſcar la preſencia de ſu nimpha q̃ de lle ualle a ſu tiẽpo a los arroyos y charcos. Y mas alfin entremetido en bañar ſu roſtro cõ lagrimas q̃ en vn tar ſu ganado con la miera. Andaua pues con grandes anſias preguntando alos paſtores porq̃ deheſas traya Florino ſu ganado y como nadie le ſupieſſe dar relacion, cõ lagrimas y ſolloços yua eſcudriñãdo las partes mas remotas y ſõbrias. En los llanos buſcaua la manada y en los eſcõdrijos la guarda, en los prados al ganado y debaxo los ſalces al perdido. Mas como los deſuios y lugares opacos ſeã de ordinario dulce y a gradable manida pa los enamorados, diuiſo la cõgoxada Farmenia por entre las ojas de vnos pompoſos Aliſos al que buſcaua. Y deſpertandole de ſu profundo ſueño le començo a reprehender mas con intento de deſengolfarle de aquel pielago de amor en que eſtaua anegado, que con peſar de la perdida notable de ſus ouejuelas diziendole deſta ſuerte. Bien parece que eres ſenzillo zagal pues eſtas tan ageno de entender la peſada carga que lleuas a cueſtas y la libertad amable que te pierdes, y error general de la no reprimida juuentud. Y aunque en ello no ſe cometiera liuiandad, ſino que en tal trato procuraras eſcoger el ordinario eſtado que los leales amantes deſſean con todo eſſo me holgara que vuieras oydo lo que en la ciudad el otro dia contaua vn mayoral de capa prieta de que vnos Atenienſes tenian preciſo eſtatuto de que ninguno tomaſſe la carga del matrimonio haſta cumplir los veynte años, y que vn lycurgo mando a los Lacedemonios que ninguno ſe caſaſſe haſta los veynte y cinco, y Promotheo mando a los Egipcios que perdieſſe cuydado haſta llegar a los treynta, y que otro philoſopho preguntado, que de que edad ſe hauia de caſar vn hombre, reſpondio, que antes de quarenta años era temprano, y deſpues dellos tarde. Dando a entender que en ningun tiempo. Y me parece inhumanidad no aprouechar nos de pareceres de hombres diſcretos. Porque ſe requiereu tantas partes para lo demas que ſera dar con la carga

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

el ganado por los prados de yerba más abastecidos; más cuidoso de sus cantos q[ue] [de] carear su rebaño; más solícito[a] de buscar la presencia de su ninfa q[ue] de llevarle a su tie[m]po a los arroyos y charcos y más, al fin, entremetido en bañar su rostro co[n] lágrimas q[ue] en untar su ganado 41v con la miera[29].

Andaba, pues, con grandes ansias, preguntando a los pastores por q[ué] dehesas traía Florino su ganado y como nadie le supiese dar relación, co[n] lágrimas y sollozos iba escudriña[n]do las partes más remotas y so[m]brías: en los llanos buscaba la manada y en los esco[n]drijos la guarda, en los prados al ganado y debajo [de] los salces al perdido; mas como los desvíos y lugares opacos son, de ordinario[b], dulce y agradable manida pa[ra] los enamorados, divisó la co[n]gojada Farmenia, por entre las hojas de unos pomposos alisos, al que buscaba y, despertándole de su profundo sueño, le comenzó a reprender, más con [el] intento de desengolfarle de aquel piélago de amor en [el] que estaba anegado que con [el] pesar de la pérdida notable de sus ovejuelas, diciéndole de [e]sta suerte:

— Bien parece que eres sencillo, zagal, pues estás tan ajeno de entender la pesada carga que llevas a cuestas y la libertad amable que 42 te pierdes, error general de la no reprimida juventud. Y aunque en ello no se cometiera liviandad, sino que en tal trato procurases escoger el ordinario estado que los leales amantes desean, con todo eso me holgaría [de] que hubieses oído lo que en la ciudad, el otro día, contaba un mayoral de capa prieta [acerca] de unos atenienses[c], [que] tenían preciso estatuto de que ninguno tomase la carga del matrimonio hasta cumplir los veinte años, y de un licurgo [que] mandó a los lacedemonios que ninguno se casase hasta los veinticinco. Promoteo mandó a los egipcios que perdiesen cuidado hasta llegar a los treinta y otro filósofo, preguntado sobre a qué edad[d] le había de casar un hombre, respondió que antes de cuarenta años era temprano y después de [e]llos tarde, dando [así] a entender que en ningún momento. Me parece inhumano no aprovecharnos[e] 42v de [los] pareceres de hombres discretos, porque se requieren tantas partes para lo demás que será dar con la carga

---

a.- **S.:** «rebaño, y mas solicito».

b.- **M.:** «opacos *seã* de ordinario».

c.- **M.+S.:** «trato *procuraras* escoger el ordinario estado que los leales amantes dessean con todo esso me *holgara* que *vuieras* oydo lo que en la ciudad el otro dia contaua vn mayoral de capa prieta de **que** vnos Atenienses».

d.- **M.+S.:** «y *que* vn lycurgo mando a los Lacedemonios que ninguno se casasse hasta los veynte y cinco, **y** Promotheo mando a los Egipcios que *perdiese* cuydado hasta llegar a los treynta, y **que** otro philosopho preguntado preguntado, *que de* que edad».

e.- **M.+S.:** «ningun *tiempo*. **Y** me parece *inhumanidad* no aprouecharnos».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en el ſuelo, como lo ſabras experimentado, ſino crees a la que ha ſido teſtigo de viſta. Y dexando vn zagal con el ganado tomo a ſu hijo de la mano, y començaron a caminar para la aldea, a do le tuuo encerrado algunos dias dentro de caſa haziendole muchas perſuaſiones. Y para mas aſſegurarſe la celoſa madre determino de embiarle a las deſenbaraçadas riberas del viejo Tormes, para que en ellas guardando ganado ſe vinieſſe con el tiempo a oluidar de los amores preſentes, y no tuuieſſe ocaſion de enamorarſe por ſer las paſtoras alli toſcas, y de tez requemada. Y ſiendo declarada eſta ſentencia cruel para Florino, por no ſer deſcomedido a aquella, cuya prudencia (aunque aldeana) a tenerla reſpecto conbidaua, puniendolo por obra, dio principio a ſu

partida con ſemejante ternura.

Partiendome ſe parte el alma mia
y della la congoxa no ſe parte,
antes aca ſe queda mi alegria
ſin que conmigo vaya a la otra parte.
A Dios Roſelia dulce compañia
de la alma que jamas podra oluidarte,
a Dios ribera fertil, y florida
pues todo lo deſtruye vna partida.

A Dios piadoſo Henares a mi llanto
ſino es de ti de otro nunca oydo,
a Dios vmbroſos alamos que tanto
calor en vueſtra ſombra he deſpedido.
A Dios cabaña do con tierno llanto
ſuſpendia al olimpo eſclarecido,
a Dios mi patria aluergue de mi vida
pues todo lo deſtruye vna partida.

A Dios frondoſos ſotos y floreſtas
con cantos de auezillas, requeſtadas,
a Dios amenos boſques, do las fieſtas
ſon en el fuerte eſtio, regaladas.
A Dios praderas do guſtoſas fieſtas
han ſido de paſtores celebradas
a Dios comarca, celeſtial manida
pues todo lo deſtruye vna partida.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en el suelo, como lo habrás experimentado[a], sino crees a la que ha sido testigo de vista.

Y dejando [a] un zagal con el ganado, tomó a su hijo de la mano y comenzaron a caminar para la aldea, en do[nde][b] le tuvo encerrado algunos días dentro de casa haciéndole muchas persuasiones; y para asegurarse más la celosa madre, determinó[c] enviarle a las desembarazadas riberas del viejo Tormes, para que en ellas, guardando ganado, se viniese con el tiempo a olvidar de los amores presentes y no tuviese ocasión de enamorarse, por ser las pastoras allí toscas y de tez requemada. Siendo declarada esta sentencia cruel contra Florino, por no ser descomedido con aquella[d] cuya prudencia, aunque aldeana, a tenerla respeto convidaba, poniéndolo por obra, dio principio a su 43 partida con semejante ternura.

— Partiéndome se parte el alma mía
y de [e]lla la congoja no se parte,
antes acá se queda mi alegría
sin que conmigo vaya a la otra parte.
Adiós, Roselia, dulce compañía,
del alma que jamás podrá olvidarte[e];
adiós, ribera fértil y florida,
pues todo lo destruye una partida.

Adiós, piadoso Henares a mi llanto,
sino es de ti de otro nunca oído;
adiós, umbrosos álamos, que tanto
calor en vuestra sombra he despedido;
adiós, cabaña, do[nde] con tierno llanto
suspendía al olimpo esclarecido;
adiós, mi patria, albergue de mi vida,
pues todo lo destruye una partida.

Adiós, frondosos sotos y florestas,
con cantos de avecillas recuestadas;
adiós, amenos bosques, do[nde] las fiestas
43v son en el fuerte estío regaladas;
adiós, praderas, do[nde] gustosas siestas
han sido de pastores celebradas;
adiós, comarca, celestial manida,
pues todo lo destruye una partida.

---

a.- M.: «en el suelo, como lo *sabras* experimentado».

b.- M.: «aldea, *a* do».

c.- M.+S.: «y *para más asegurarse* la celosa madre determino **de** embiarle».

d.- S.+M: «requemada. **Y** siendo declarada esta sentencia cruel *para* Florino, por no ser descomedido *a* aquella».

e.- M.: «*de la* alma que jamás podrá olvidarte».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

A Dios fuentes puriſsimas y eladas
aplacadoras de la ſed penoſa
a Dios cabras y ouejas regaladas
con yerua en la freſcura deleytoſa.
A Dios bellas zagalas, reçatadas
en dar audiencia a la palabra ocioſa,
a Dios mi amada caſa, enuegecida
pues todo lo deſtruye vna partida.

A Dios mi coraçó, pues traſplantado
ſoys en el pecho de Roſelia bella,
quedaos en ſu blancura apoſentado
y podreys deſcubrirle mi querella.
Yo de mi ſer y tierra deſterrado
voy por nacer en riguroſa eſtrella,
a Dios que no ay tener gloria cumplida
pues todo lo deſtruye vna partida.

Libro ſegundo. 44

Luego ſe enturbiaron las aguas del rio: los empinados arboles humillaron ſu pompa, y el cielo ſe arrebolo con tenebroſas nuues, y la ſaludable temperie del tiempo ſe començo a conuertir en ayres deſtemplados cauſadores de moleſtas enfermedades. Las nimphas ſintieron en eſtremo ſu partida, particularmente Philira, aſſaz afficionada al auſentado Florino, e inuidioſa de la recatada Roſelia. Que como le conocieſſe tan cerrado y endurecido en admitir razones induzidoras a amar (ſino fueſſe a ſu paſtora) nunca tuuo atreuimiento para hablarle, ſino que las caſi començadas palabras en ſu preſencia, ſe le quedauan eladas en la boca. Eſta paſtora lleuando vn dia ſu cabrio para vn manſo arroyo, do aplacaſſe la importunidad de la ſed, vio entre vnas matas vn papel algo curioſamente doblado y con deſſeo de ſaber el miſterio, le leuanto de la tierra y leyendo el ſobreſcrito (que ya intitulado para la hermoſa Roſelia) le cauſo gran turbacion conociendo claramente ſer del enamorado Florino. Eſte papel hauia perdido Epidaurio y Melampo yendo a la cabaña de Roſelia para darſele y muchos dias

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Adiós, fuentes purísimas y heladas,
aplacadoras de la sed penosa;
adiós, cabras y ovejas regaladas
con yerba en la frescura deleitosa;
adiós, bellas zagalas, recatadas
en dar audiencia a la palabra ociosa;
adiós, mi amada casa envejecida,
pues todo lo destruye una partida.

Adiós, mi corazón, pues trasplantado
sois en el pecho de Roselia, [la] bella[a],
quedaos en su blancura aposentado
y podréis descubrirle mi querella.
Yo de mi ser y tierra desterrado
voy por nacer en rigurosa estrella;
adiós, que no hay [que] tener gloria cumplida,
pues todo lo destruye una partida.

44 Luego se enturbiaron las aguas del río; los empinados árboles humillaron su pompa; el cielo[b] se arreboló con tenebrosas nubes; y la saludable temperie del tiempo se comenzó a convertir en aires destemplados, causadores de molestas enfermedades. Las ninfas sintieron en extremo su partida, particularmente Fílira, muy aficionada al ausentado Florino y envidiosa de la recatada Roselia. Ésta, como le conociese tan cerrado y endurecido para admitir razones inducidoras a amar (como no fuese a su pastora)[c], nunca tuvo atrevimiento para hablarle, sino que las casi comenzadas palabras en su presencia se le quedaban heladas en la boca.

Esta pastora, llevando un día su cabrío para un manso arroyo do[nde] aplacase la importunidad de la sed, vio entre unas matas un papel algo curiosamente doblado, con deseo[d] de saber el misterio lo levantó de la tierra y leyendo el sobrescrito[e], 44v intitulado para la hermosa Roselia, le causó gran turbación conocer claramente que era del enamorado Florino. Este papel habían perdido Epidaurio y Melampo yendo a la cabaña de Roselia para dárselo[f] y muchos días

---

a.- C.: «*estáis* en el pecho de Roselia, la bella». La acción de transplantar no implica un significado de propio del verbo *ser*, sino de *estar*.

b.- S.: «pompa, **y** el cielo».

c.- M.: «Philira, *assaz* afficionada al ausentado Florino, e inuidiosa de la recatada Roselia. *Que* como le conociesse tan cerrado y endurecido *en* admitir razones induzidoras a amar (*sino* fuesse a su pastora)».

d.- S.: «doblado, **y** con desseo».

e.- M.: «misterio *le* leuanto de la tierra y leyendo el sobrescrito (**que ya** intitulado...)»

f.- M.: «*conociendo* claramente *ser* del enamorado Florino. Este papel *había* perdido Epidaurio y Melampo yendo a la cabaña de Roselia para darse*lo*».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

faltado en la promeſſa dada a Florino, haſta que con ſu auſencia vinierõ a perder la ſolicitud. Oluidados de que el officio de hombres honrrados, es tener mas cuydado en los negocios agenos que en los proprios, ſegun Aureliano, Caliſthenes y el Cenſorino nos enſeñã. Philira pues paſſaua los lloroſos ojos por la hallada carta muchas vezes, con dolor intolerable de no ſer ella, de cuya mano dependieſſe el remedio de Florino para darſele con mucha breuedad y cumplimiento. Y voluiendo los ojos hazia vn ruydo q̃ oya, vio venir a Fauorina, Liſya, y Celinda con vn ayroſo brio y gentileça q̃ dexauan los ruiſeñores ſus cantares y ſe embeleſauan en mirar a las gracioſas Nimphas: cuyos hermoſos cabellos colgauan al deſgayre haſta la eſtrecha cintura, y ceñidos por arriba con vnas guirnaldas del pacifico laurel los anchos y neuados pechos quajados de corales y patenas y dela cintura abaxo vn delicado cendal encima de otros viſtoſos atauios no tan largos que no deſcubrieſſen vnos muy galanos y labrados borceguies a imitacion delas virgines de Tira, y compañeras de Diana, quando llegaron mas cerca las ſaludo Philira amoroſamente y preguntadas a do lleuauã los apreſſurados paſſos reſpõdieron q̃ a celebrar las bodas de la paſtora Lydia y el Rabadan Epidaurio amantes tan verdaderos, que haſta llegar a aquel punto no pararon. Eſta Lydia era vna hermoſa Nimpha hija de vn rico aldeano, que oyendo en vna alegre noche, la ſuaue voz de Epidaurio vino a moyerſe de tal ſuerte que con deſguſto de ſus padres y hermanos ordeno que ſe efectuaſſen las bodas que yuan a ſolemnizar las tres muy gallardas Nimphas: las quales rogaron a Philira, que las fueſſe a acompañar para que Dios deparara quien regozijaſſe las ſuyas a ſu tiempo. Mas ella (aunque con la refreſcada memoria del amor que ſecretamente tenia a Florino en el alma, algo congoxada) condeſcendio con el ruego de las Nimphas y ſin cuydar de tanto atauio y gala porque ſu hermoſura y gracia lo ſuplia dexando las cabras en vn apriſco ſe partio con las tres Nimphas para las celebres bodas. Do hallaron mucha diuerſidad de bien apueſtas Nimphas y puli dos paſtores ocupados en ordenadas dançcas y guſtoſos bayles hechos al ſon

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

estuvieron en gran cuidado por haber faltado a la promesa[a] dada a Florino, hasta que, con su ausencia, viniero[n] a perder la solicitud, olvidándose de que[b] el oficio de [los] hombres honrados es tener más cuidado en los negocios ajenos que en los propios, según Aureliano, Calístenes y el Censorino nos enseña[n].

Fílira, pues, pasaba los llorosos ojos por la hallada carta muchas veces, con [el] dolor intolerable de no ser ella [la que] de cuya mano dependiese el remedio de Florino para dárselo con mucha brevedad y cumplimiento. Volviendo los ojos[c] hacia un ruido q[ue] oía, vio venir a Favorina, Lisia y Celinda con un airoso brío y gentileza q[ue] d[e]jaban [a] los ruiseñores sus 45 cantares porque se embelesaban en mirar[d] a las graciosas ninfas, cuyos hermosos cabellos colgaban al desgaire hasta la estrecha cintura, ceñidos[e] por arriba con unas guirnaldas del pacífico laurel; los anchos y nevados pechos cuajados de corales y patenas y de la cintura [para] abajo un delicado cendal encima de otros vistosos atavíos, no tan largos [como para] que no descubriesen unos muy galanos y labrados borceguíes a imitación de las vírgenes de Tira y compañeras de Diana.

Cuando llegaron más cerca, las saludó Fílira amorosamente y preguntadas ad[ónde] llevaba[n] los apresurados pasos, respo[n]dieron q[ue] a celebrar las bodas de la pastora Lydia y el rabadán Epidaurio, amantes tan verdaderos que hasta llegar a aquel punto no pararon. Esta Lydia era una hermosa ninfa, hija de un rico aldeano, la cual, oyendo[f] en una alegre noche la suave voz de Epidaurio, vino a moverse de tal suerte que, con disgusto de 45v sus padres y hermanos, ordenó que se efectuasen las bodas que iban a solemnizar las tres muy gallardas ninfas; las cuales rogaron a Fílira que las fuese a acompañar para que Dios deparase [a] quién regocijaría las suyas a su tiempo. Ella[g], aunque con la refrescada memoria del amor que secretamente tenía a Florino en el alma [estaba] algo congojada, condescendió con el ruego[h] de las ninfas y sin cuidar de tanto atavío y gala, porque su hermosura y gracia lo suplía, [y] dejando las cabras en un aprisco, se partió con las tres ninfas para las célebres bodas, do[nde] hallaron mucha diversidad de bien apuestas ninfas y pulidos pastores ocupados en ordenadas danzas y gustosos bailes hechos al son

---

a.- M.: «hauer faltado *en* la promessa».

b.- M.: «solicitud. *Oluidados* de que».

c.- M.+S.: «para darse*le* con mucha breuedad y cumplimiento. **Y** voluiendo los ojos».

d.- M.: «cantares *y* se embelesauan en mirar».

e.- S.: «cintura, **y** ceñidos».

f.- M.: «aldeano, *que* oyendo».

g.- M.+S.: «Dios *deparara quien regozijasse* las suyas a su tiempo. **Mas** ella»

h.- M.: «(...cogoxada) *condescendiendo* con el ruego».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de vn ordenado tãboril y ſonoroſa flauta. Y deſpues que con eſtos regozijos y eſplendidas comidas el ſolenne dia ſe yua llegando por ſu curſo natural a las ordinarias tinieblas y todos ſe tornarõ

a ſus caſas y cabañas: dizeſe que en el apoſento, do los recien caſados eſtauan durmiendo, aparecio de ſubito vna muy luziente luz y exceſſiuo reſplandor, del qual ſalio vn viejo venerable ricamente atauiado con veſtiduras largas y luſtroſas, y vna muy bella matrona con los cabellos ſueltos al ayre, y los leuantados pechos defuera ſolamente cubierta de ſenzillo tafetã de color de cielo cõ muchas y diuerſas eſtrellas galanteado, que deſde el ombro yzquierdo haſta debaxo del derecho braço le colgaua. Y ꝺ las rodillas abaxo ſin coſa q̃ impidieſſe la viſta jocũda del puro alabaſtro cõ vnas azules y delgadas vetas her moſeado y viẽdo a los nouios atemoriza dos cõ ſu repentina apariencia de vn temeroſo gozo cauſadora, comẽço a cõſolarlès el anciano deſta ſuerte, noſotros ſomos los q̃ ſolemos dar paz, o penoſa guera a los q̃ ſiguẽ la via ꝺ vr̃o felice eſtado, mas en nr̃os alegres ſemblãtes cono

Libro ſegundo.

reis la mucha quietud y ſoſſiego quẽ tenemos intencion de dexaros: que quando nos hallamos en las bodas del Tracio Tereo, e hija de Pandion los tuuimos muy triſtes anunciadores de la guerra y pendencia que tuuieron en ſu vida: y lo meſmo fue en las bodas de Perſeo, y de la hija de Cepheo y Laſiopea. Mas en eſtas no tenemos ocaſion ſino de moſtrarle muy alegre pues con tantas fieſtas y tan ordinariamente ſomos en eſta tierra celebradas. Y para que mas facilmẽte conſigais eſta paz y ſoſſiego que en nueſtro eſtado ſe requiere atended a las calidades que haueys de guardar: y ſacando cada qual ſu inſtrumento, començaron a tocar diuinamen y dando principio al canto Himeneo, fue reſpondiendo Iuno deſta ſuerte.

Himeneo

El que tan feliz eſtado
quiere lleuar con contento

tenga

de un ordenado ta[m]boril y [una] sonorosa flauta. Después [de] que con estos regocijos y espléndidas comidas el solemne día se fuese llegando, por su curso natural, a las ordinarias tinieblas, todos[a] se tornaro[n] 46 a sus casas y cabañas.

Dícese que en el aposento do[nde] los recién casados estaban durmiendo, apareció de súbito una muy luciente luz y [un] excesivo resplandor del cual salió un viejo venerable, ricamente ataviado con vestiduras largas y lustrosas, y una muy bella matrona con los cabellos sueltos al aire; los levantados pechos por fuera; solamente cubierta con un sencillo tafetá[n][b] de color de[l] cielo, co[n] muchas y diversas estrellas galanteado, que desde el hombro izquierdo hasta debajo del derecho brazo le colgaba; y d[e] las rodillas [para] abajo, sin cosa q[ue] impidiese la vista jocu[n]da del puro alabastro, co[n] unas azules y delgadas vetas hermoseado.

Vie[n]do[c] a los novios atemorizados co[n] su repentina apariencia, de un temeroso gozo causadora, come[n]zó a co[n]solarles el anciano de [e]sta suerte:

— Nosotros somos los q[ue] solemos dar paz o penosa guerra a los q[ue] sigue[n] la vía d[e] v[uest]ro feliz estado. En n[uest]ros[d] alegres sembla[n]tes conoceréis 46v la mucha quietud y sosiego que tenemos intención de dejaros; [mas] que cuando nos hallamos en las bodas del tracio Tereo [y de la] hija de Pandión, [que] los tuvimos muy tristes, anunciadores de la guerra y pendencia que tuvieron en su vida; y lo mismo fue en las bodas de Perseo y de la hija de Cefeo y Lasiopea. Mas en estas no tenemos ocasión sino de mostrarlo muy alegre, pues con tantas fiestas y tan ordinariamente somos en esta tierra celebrados[e]. Y para que más facilme[n]te consigáis esta paz y sosiego que en nuestro estado se requiere, atended a las calidades que habéis de guardar.

Y sacando cada cual su instrumento, comenzaron a tocar divinamente y dando principio al canto Himeneo, fue respondiendo Juno de [e]sta fuerte:

— HIMENEO:
El que tan feliz estado
quiere llevar con contento

---

a.- S.+M.: «flauta. **Y** despues que con estos regozijos y esplendidas comidas el solenne dia se *yua* llegando por su curso natural a las ordinarias tinieblas **y** todos».

b.- S.+M.: «aire, **y** los leuantados pechos *de* fuera solamente cubierta *de* senzillo tafetã».

c.- S.: «hermoseado **y** viẽdo».

d.- S.: «estado, **mas en** nuestros».

e.- M: «de mostrarle muy alegre pues con tantas fiestas y tan ordinariamente somos en esta tierra *celebradas*».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tenga firme penſamiento
de ſer hombre repoſado
en los gaſtos recatado
manſo en la conuerſacion
cuydoſo en la prouiſion
prudente, y conſiderado.

Iuno.

La muger preſte paciencia
en el ſufrir al marido
en el gouernar ſentido
y en el guardar diligencia,
en ſalir tenga aduertencia
que ha de ſer con gran meſura,
ame al hijo con ternura
mueſtre al vezino, clemencia.

Himeneo.

A las importunidades
de la muger ſufrimiento,
y en ſolo ſu tratamiento
haga liberalidades
no le cuente liuiandades
hechas en ſu mocedad
mas con grande grauedad
trate ſiempre de bondades.

Iuno.

Sino quiſiere cobrar
nueuos males y dolores
en los primeros amores
procuren perſeuerar
que en començando a faltar
viene el aborrecimiento
la riña y deſſabrimiento
en el comer y cenar.

Himeneo.

Es caſo difficultoſo,
el ſaber acomodarſe
para poder ſuſtentarſe
en el principio gozoſo
ſiempre eſta vn hombre quexoſo
de que ſi es ſabia es parlera
ſi es callada no es caſera
ſi es caſera ſin repoſo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

47 tenga firme pensamiento
de ser hombre reposado,
en los gastos recatado,
manso en la conversación,
cuidoso en la provisión,
prudente y considerado.

— JUNO:
La mujer preste paciencia
en el sufrir al marido,
en el gobernar sentido
y en el guardar diligencia;
en salir tenga advertencia
que ha de ser con gran mesura,
ame al hijo con ternura,
muestre al vecino clemencia.

— HIMENEO:
A las importunidades
de la mujer, sufrimiento,
y en solo su tratamiento
47v haga liberalidades,
no le cuente liviandades
hechas en su mocedad,
mas con grande gravedad
trate siempre de bondades.

— JUNO:
Si no quisiera cobrar[a]
nuevos males y dolores,
en los primeros amores
procuren perseverar,
que en comenzando a faltar
viene el aborrecimiento,
la riña y desabrimiento
en el comer y [en el] cenar.

— HIMENEO:
Es caso dificultoso
el saber acomodarse
para poder sustentarse
en el principio gozoso;
48 siempre está un hombre quejoso
de que si es sabia es parlera,
si es callada no es casera
[y] si es casera [que está] sin reposo.

---

a.- **M.:** «Sino *quisiere* cobrar».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Iuno.

Si es diſpueſta y ali ñada
es mas braua que vn leon
ſi manſa, en conuerſacion
la nota por mal hablada
ſi es de hermoſura agraciada
en guardalla ſe deſuela
y debaxa parentela,
ſi la dieron bien dotada

Himeneo.

Si es de decendencia clara
te la darā en camiſa
o en viuir te daras priſa
viendo ſu deforme cara
ſi es guardadora es auara
prodiga, ſi es generoſa,
ſi te quiere, tan zeloſa
que haſta ſaberlo no para.

Iuno.

El hombre ponga los ojos
en eſtos inconuinientes,
y en ſufrirlos, paremientes
no ſe bueluan en abrojos.
Y refrene ſus antojos
la muger por juſto medio,
que eſte es el ſolo remedio
para viuir ſin enojos.

Con eſtos llanos razonamientos age nos de flores poeticas los experimētados maeſtros dauan a entender la grāde difficultad, que conſiſte en la conſeruació dela paz maridable. Pues ſon pocos (o ninguno) los que ſe veen adornados cō tantas, y tā auētajadas partes para poderlo alcançar. Que al fin la mas exce-

lente muger, no dexa de tener alguna tacha, de la qual primero la naturaleza peruertira ſu ordē, que ella ſe pueda enmēdar, no ay animal en vn mal ſinieſtro enuegecido que no ſe enmiende mas facilmente, mas pa ſojuzgar a vna muger ni los ardides, aſtucias, rethoricas, de Pyrro, Anibal y Tulio ſon ſuficientes, ni quantos con ſutiles mañas andan demādo las fieras campeſinas. Mas vinié

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

— JUNO:
Si es dispuesta y aliñada,
es más brava que un león;
si mansa en conversación,
la notan por mal hablada[a];
si es de hermosura agraciada,
en guardarla se desvela
y de baja parentela
si la dieron bien dotada.

— HIMENEO:
Si es de descendencia[b] clara
te la dará[n] en camisa
o en vivirte darás prisa
viendo su deforme cara;
si es guardadora, es avara;
48v pródiga, si es generosa;
si te quiere, tan celosa
que hasta saberlo no para.

— JUNO:
El hombre ponga los ojos
en estos inconvenientes
y en sufrirlos, paremientes[c]
no se vuelvan en abrojos.
Y refrene sus antojos
la mujer por justo medio,
que este es el solo remedio
para vivir sin enojos.

Con estos llanos razonamientos, ajenos de flores poéticas, los experime[n]tados maestros daban a entender la gran dificultad que tienen en la conservació[n][d] de la paz maridable, pues son pocos, o ninguno, los que se ven adornados co[n] tantas y ta[n] ave[n]tajadas partes [como] para poderlo alcanzar; que al fin, la más excelente 49 mujer no deja de tener alguna tacha, de la cual primero la naturaleza pervertirá su orde[n], que ella se pueda enme[n]dar. No hay animal en un mal siniestro envejecido que no se enmiende más fácilmente; mas p[ar]a sojuzgar a una mujer, ni los ardides, astucias [y] retóricas de Pirro, Aníbal y Tulio son suficientes, ni cuantos con sutiles mañas andan doma[n]do las fieras campesinas.

---

a.- M.: «da *nota* por mal hablada».

b.- E.: Dcendencia > descendencia.

c.- Desconocemos el significado del término *paremientes*. No hemos encontrado ningún étimo que nos pueda conducir hacia lo que significa aunque existe una palabra, *parientes*, que, por el contexto, podría encajar con lo que Juno manifiesta. Ante la duda, preferimos dejar la expresión tal como aparece.

d.- M.: « la *grãde* difficultad, que *consiste* en la conseruaciõn».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

do a nuestro ꝓpoſito, al punto q̃ acabaró Himeneo y Iuno las propueſtas razones reueſtidos dela meſma claridad y reſplãdor, ſe deſaparecieron, y los nouios quedaron conſolados conel fauorable aguero, y cõ preſupueſto de lleuar adelante con las obras aquellos ſanos cõſejos de ſus dioſes. Mas Lucina auogada de los partos, inuidioſa del fauor hecho a Epidaurio, y Lidia, andaua muy orgulloſa por aparecerles algun prodigio de lamentable ſuceſſo, y aguardando la ocaſion no podia ſoſſegar de ninguna manera. En eſte tiempo Philira en la ſoledad de la noche acompañada de paſſiones por verſe deſtituyda dela ventura de Lidia, que eſtaua collocada en el eſtado que ſin offenſa tantos fructos de amor acarrea, y ella tan lexos y oluidada de ſu querido Florino. Con vn ſuſpiro y ſentimiento tierno, alço demaſiadamente la voz ſignificadora de ſu impaciencia penoſa, en eſte modo.

Yo ſoy a quien amor perſigue tanto
que no quiere eſpirar en mi ſu aliento
para dezir ſi quiera, mi tormento
en lugubre, en anſioſo, en triſte canto.
Iamas de la triſteza me leuanto
antes eſtoy en ella tan de aſſiento
que ſi quiero cobrar algun contento
abro la vena de mi largo llanto.
Mi dolor con el tiempo no ſe afloxa
por tener eſtampado en la memoria
el mal que grauemente me congoxa.
Antes mi coraçon buſcando gloria

por mil honduras aſperas ſe arroja,
y halla deſpues fatigas, halla eſcoria.

Bien entendia Philira que nadie eſcucheua ſus lamentos, no acordandoſe de que alli cerca eſtaua la humilde habitacion de las tres nimphas Lyſia, Fauorina, y Celinda, que oyendo las quexas de Philira ſe leuantaron de preſto, y fueron a la parte do ſu llanto ſonaua para preguntarle la occaſion y dar algũ aliuio a ſu fatiga. Mas Philira temeroſa de oyr las preſſuroſas piſadas por enten-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Vinie[n]do[a] a nuestro p[ro]pósito, al punto q[ue] acabaro[n] Himeneo y Juno las propuestas razones, revestidos de la misma claridad y respla[n]dor, se desaparecieron y los novios quedaron consolados con el favorable agüero y co[n] [el] presupuesto de seguir adelante[b] con las obras [de] aquellos sanos co[n]sejos de sus dioses; mas Lucina, abogada de los partos, envidiosa del favor hecho a Epidaurio y Lydia, andaba muy orgullosa por aparecerles algún prodigio de lamentable suceso y, aguardando la ocasión, no podía sosegarse de ninguna 49v manera[c].

En este tiempo, Fílira, en la soledad de la noche, acompañada de pasiones por verse destituida de la ventura de Lydia, que estaba colocada en el estado que sin ofensa tantos frutos de amor acarrea, y ella [estaba] tan lejos y olvidada de su querido Florino. Con un suspiro y sentimiento tierno, alzó demasiadamente la voz, significadora de su impaciencia penosa, de[d] este modo:

— Yo soy a quien Amor[e] persigue tanto
que no quiere espirar en mí su aliento,
para decir si quiera mi tormento
en lúgubre, en ansioso, en triste canto.
Jamás de la tristeza me levantó,
antes estoy en ella tan de asiento
que si quiero cobrar algún contento
abro la vena de mi largo llanto.
Mi dolor, con el tiempo, no se afloja,
por tener estampado en la memoria
el mal que gravemente me congoja.
Antes mi corazón buscando gloria
50 por mil honduras asperas arroja
y halla después fatigas, halla escoria.

Bien entendía Fílira que nadie escuchaba sus lamentos [y] no se acordó de que allí cerca[f] estaba la humilde habitación de las tres ninfas (Lisia, Favorina y Celinda), quienes, oyendo[g] las quejas de Fílira, se levantaron de presto y fueron a la parte do[nde] su llanto sonaba para preguntarle [por] la ocasión y dar algú[n] alivio a su fatiga. Mas Fílira, temerosa de oír las presurosas pisadas, por entender

---

a.- S.: «campesinas. **Mas** viniẽdo».

b.- M.: «presupuesto de lleuar adelante».

c.- M.: «podia *sossegar* de ninguna manera».

d.- M.: «penosa *en* este modo» > M: «penosa *de* este modo».

e.- Amor, en mayúscula, se refiere al dios Cupido.Con artículo, por lo general, al sentimiento.

f.- M.: «no *acordandose* de que allí cerca».

g.- M.: «Celinda, *que* oyendo».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

der ſer de algunos deſcomedidos ſerranos que venian a robar ſu rebaño. Leuanto la voz deſta ſuerte.

Quien anda alborotando mi rebaño
en noche tan obſcura y tenebroſa
encubridora del preſente engaño.

Entóces Celinda como ſagaz dixo alas otras q̃ ſin hablar palabra alli ſe detuuieſ

ſen, y por eſtar confiada en la obſcuridad de la noche de que no podia ſer conocida de viſta, mudando la voz de delicada en groſera a imitacion de toſco aldeano, le reſpondio en eſta forma.

Philira al ruydo, de tu voz quexoſa
vine por eſta ſenda apreſurado
para aliuiarte de tu pena anſioſa.

Philira.

Paſtor de mi congoxa laſtimado
tal compaſsion, te recompenſe el cielo
con augmento feliz de tu ganado
en dezir, me daras ſummo conſuelo
tu nombre, pues impide el conocerte
la triſte noche con obſcuro velo.

Celinda.

Philira dulce, pues la buena ſuerte
me truxo a eſte lugar, tiempo, y ventura
de mereçer mis triſtes ojos, verte

ſin q̃ pueda eſtoruar la niebla obſcura
con tus cabellos y ojos illuſtrada
el contemplar tu angelica hermoſura
ſabras que ſoy paſtor de la vna manada
del Rabadan Filerio y que tus ojos
tienen mi coraçon y alma prendada
a mi llaman Velanio, que en enojos
en paſsiones y penas voy nadando
por el ayrado mar de mis antojos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que era de algunos[a] descomedidos serranos que venían a robar su rebaño, levantó la voz de [e]sta suerte:

— ¿Quién anda alborotando mi rebaño
en noche tan oscura y tenebrosa[30],
encubridora del presente engaño?

Ento[n]ces Celinda, como sagaz [que era], dijo a las otras q[ue], sin hablar palabra, allí se detuviesen 50v y por estar confiada, en la oscuridad de la noche, en que no[b] podía ser conocida de vista, mudando la voz de delicada en grosera, a imitación de [un] tosco aldeano, le respondió de esta forma[c]:

— Fílira, al ruido de tu voz quejosa
vine por esta senda apresurado
para aliviarte de tu pena ansiosa.

— FÍLIRA:
Pastor de mi congoja lastimado,
tal compasión te recompense el cielo
con aumento feliz de tu ganado.
En decir, me darás sumo consuelo,
tu nombre[d], pues [me] impide el conocerte
la triste noche con oscuro velo.

— CELINDA:
Fílira, dulce, pues la buena suerte
me trajo a este lugar, tiempo y ventura
de merecer mis tristes ojos verte
51 sin q[ue] pueda estorbar la niebla oscura,
con tus cabellos y ojos ilustrada,
el contemplar tu angélica hermosura.
Sabrás que soy pastor de una manada[e]
del rabadán Filerio y que tus ojos
tienen mi corazón y alma prendada[f].
A mí [me] llaman Velanio, quien en enojos[g],
en pasiones y penas voy nadando
por el airado mar de mis antojos.

---

a.- M.: «entender *ser* de algunos».

b.- M.: «noche *de* que no».

c.- M.: «le respondio *en* esta forma».

d.- C.: «En decir tu nombre me darás sumo consuelo».

e.- S.: «sabras que soy pastor de **la** vna manada».

f.- C.: «tienen mi corazón y alma *prendados*». Lo más correcto hubiese sido *prendados*, porque se refiere al corazón y al alma juntos. Nosotros respetamos esta formulación para no romper la rima.

g.- M.: «A mi llaman Velanio, *que* en enojos».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Philira.

Velanio, ſi mi aſpecto contemplando
a caſo de algun luſtre te parece
es que te eſta la noche deslumbrando
que ſi tu viſta en verle ſe enueuece
quando la luz dorada reſplandezca
vera quan baxo grado que merece.
Mas porque mal a alguno, no parezca
vete con Dios paſtor, q̃ eſtoy medroſa
pues podemos hablar quãdo amanezca

Celinda.

Philira eſpera que no he dicho coſa
que lleue de verdad algun camino
no huyas de mi nombre, temeroſa
que no me llamo yo ſino Florino.

Philira.

Cielo de nubes lobregas cubierto
freſca ribera, rio criſtalino:
ſi el que del te eſta Florino es cierto,
como no reluzis y gloria tanta
no la manifeſtais al deſcubierto?
y como el dulce ruiſeñor no canta?
como no eſparçen oloroſas flores
y el Zephiro mejor no ſe leuanta?
como dormis zagalas y paſtores?
como el ayre de çantos no ſe llena?
y como permanecen mis dolores?
como no luze mas Cintia ſerena
que ſi Phebo lleuaſſe el carro de oro?
y como en mi reynar puede la pena?
como no dança el citareo choro?
como no ſuena la templada lyra?

y como darme puedo al triſte lloro?
como vn olor diuino, no reſpira?
como no ſiente mas vigor mi vida?
y como el ſoto vmbroſo no ſe admira?
como ſe eſta la noche obſcurecida?
como no viene la roſada aurora
a darle el parabien de la venida?
como el ſuelo en que piſa, no ſe dora?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

— FÍLIRA:
Velanio, si mi aspecto [estás] contemplando
[y] acaso de algún lustre te parece,
es que te esta la noche deslumbrando;
que si tu vista en verle se embebece,
cuando la luz dorada resplandezca
verá cuán bajo grado que merece.
Mas porque mal a alguno no parezca,
vete con Dios pastor, q[ue] estoy medrosa;
pues podemos hablar cua[n]do amanezca.

— CELINDA:
51v Fílira, espera, que no he dicho cosa
que lleve de verdad algún camino;
no huyas de mi nobre, temerosa,
que no me llamo yo, sino Florino.

— FÍLIRA:
Cielo de nubes lóbregas cubierto,
fresca ribera, río cristalino;
si el que dela[n]te está Florino es cierto,
¿cómo no relucís y gloria tanta
no la manifestáis al descubierto?
Y, ¿cómo el dulce ruiseñor no canta?
¿Cómo no esparcen olorosas flores
y el céfiro mejor no se levanta?
¿Cómo dormís zagalas y pastores?
¿Cómo el aire de cantos no se llena?
Y, ¿cómo permanecen mis dolores?
¿Cómo no luce más Cintia, serena,
que si Febo llevase el carro de oro?
Y, ¿cómo en mi reinar puede la pena?
¿Cómo no danza el citareo coro?
¿Cómo no suena la templada lira?
52 Y, ¿cómo darme puedo al triste lloro?
¿Cómo un olor divino no respira?
¿Cómo no siente más vigor mi vida?
Y, ¿cómo el soto umbroso no se admira?
¿Cómo se está la noche oscurecida?
¿Cómo no viene la rosada aurora
a darle el parabién de la venida?
¿Cómo el suelo que pisa no se dora?[a]

a.- S.: «como el suelo **en** que pisa, no se dora?».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

como no caé el rocio aljofarado?
como la hermoſa Venus no le adora?
no es poſsible ſer tu pues mi cuidado
no toma de conſuelo algun camino
con ſu preſencia fauorable hallado
ſi te dixeras tu paſtor, Florino
eſpiraras en mi luego vn aliento,
aliuiador de mi cruel deſtino.

Celinda.

Philira ya queſe tu penſamiento
quiero que ſalgas de tu cierto engaño
y declararte mi piadoſo intento
Celinda ſoy poſtora de vn rebaño

del rabadan Flauino caudaloſo
que vine commouida de tu daño.
A dar a tu triſteza algun repoſo
ſi en los males de amor ſer dado puede,
pues ſe mueſtra al mas fiel, mas engañoſo
ſin hauer quien por ſu dolor no ruede.

Eſtas poſtreras razones dixo Celinda en ſu voz propria y natural para q̃ Philira la conocieſſe: que no con poca marauilla, y eſpanto de ſu cautela arremetio a ella para abraçalla. Y las otras dos que hauian eſtado oyẽdo lo que paſſaua ſe llegaron con abundancia de riſa a participar del contento hauido en la burla y ficion de Celinda. Mas Philira no dexaua de eſtar laſtimada, por perder en vn punto la gloria que ya pẽſaua ſer conſeguida por el merecimiento de ſus trabajos. Viendoſe pues las quatro diſcretas nimphas, juntas comẽçaron a trauar amoroſos colloquios, a cõſolar con piadoſas razones, a contar

ſus penas y gozos. Philira del mal de auſencia trataua, Fauorina alabaua la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

¿Cómo no cae un[a] rocío aljofarado?
¿Cómo la hermosa Venus no le adora?
No es posible ser tú, pues, mi cuidado[b],
no toma de consuelo algún camino
con su presencia favorable hallado
si te dijeras tu pastor, Florino
espiraras en mí luego un aliento,
aliviador de mi cruel destino.

— CELINDA:
Fílira, ya que sé tu pensamiento,
quiero que salgas de tu cierto engaño
y declararte mi piadoso intento:
Celinda soy, pastora de un rebaño
52v del rabadán Flavino, caudaloso,
que vine conmovida de tu daño
a dar a tu tristeza algún reposo,
si en los males de amor ser dado puede[c],
pues se muestra al más fiel más e[n]gañoso,
sin haber quién por su dolor no ruede.

Estas postreras razones dijo Celinda con su voz[d] propia y natural para q[ue] Fílira la conociese, que no con poca maravilla y espanto de su cautela arremetió hacia ella para abrazarla.

Las otras dos[e], que habían estado oye[n]do lo que pasaba, se llegaron con abundancia de risas para participar[f] del contento habido en la burla y ficción de Celinda; mas Fílira no dejaba de estar lastimada, por perder en un punto la gloria que ya pe[n]saba que fue conseguida[g] por el merecimiento de sus trabajos. Viéndose, pues, las cuatro discretas ninfas juntas, come[n]zaron a trabar amorosos coloquios, a co[n]solarse con piadosas razones[h], a contar 53 sus penas y gozos. Fílira, del mal de ausencia trataba; Favorina alababa la

---

a.- En el ejemplar 15.002 de la Biblioteca Nacional el determinante *un* aparece tachado, como si alguien que hubiese manejado el volumen hubiese considerado que las medidas del verso no eran las adecuadas.

b.- C.: «No es posible *que seas* tú, pues, mi cuidado».

c.- C.: «Si en los males de amor *puede ser dado*».

d.- M.: «Celinda *en* su voz».

e.- M.+S.: «arremetio *a* ella para abraçalla. **Y** las otras dos».

f.- M.: «de *risa a* participar».

g.- M.: «pensaba *ser* conseguida».

h.- M.: «colloquios a *cõsolar* con piadosas razones». El verbo *consolar* es transitivo, rige un complemento directo. ¿A qué o quiénes consuelan? A ellas mismas, porque se supone que padecen males de amor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

vida ſin cuydado y ala ineſtimable liber tad. Liſia enſalçaua a la que en amores ſe entretenia no con pocas lagrimas y ſuſpiros. Celinda no acabaua de encare cer el buen eſtado de los que deueras ſon amantes ſin hauer enfados ni deſde nes de por medio, finalmente cada vna dezia, lo que por ſu coraçon paſſaua gozos fauores, deſdenes, llantos, anda- uan enbueltos en eſta conuerſacion quã do ſintieron venir dando haſtimoſos gri tos vna deſconſolada paſtora ſegũ ſu de licada voz lo manifeſtaua, y las quatro nimphas deſſeoſas de ſaber el caſo eſta- uan a la mira de en que parauan ſus ala ridos. La qual en vna parte aſpera lle- na de miedo nocturno detiniẽdo el paſ- ſo, anſi pedia perdon a Dios de ſu pec- cado, y a los hombres juſticia de la of- enſa contra ſu fama cometida.

Libro ſegundo.

Mueſtra ſeñor la grandeza
de tu ſer omnipotente
pues tu immenſa fortaleza
a la mugeril flaqueza
perdona mas facilmente.
Y ſi al mas neceſſitado
buſcas para perdonalle
buelue tu roſtro aplacado
pues ninguno en eſte valle
cometio mayor peccado.
O paſtor deſcomedido
a ti conuierto mis quexas
pues del amor compelido
has hecho lo que has querido
y agora ſola me dexas.
De mi clabel has cortado
la primera clauellina,
y con mil guſtos gozado
de mi hermoſura diuina
y en dexarme, me has pagado.
Mas aſpero y riguroſo
pue las eſpinas y abrojos,
pues por manjar tan fabroſo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

vida sin cuidado y la inestimable[a] libertad; Lisia ensalzaba a la que en amores se entretenía, no con pocas lágrimas y suspiros; [y] Celinda no acababa de encarecer el buen estado de los que de veras son amantes sin haber enfados ni desdenes de por medio[31]. Finalmente, cada una decía lo que su corazón pasaba: gozos, favores, desdenes, llantos...

Andaban envueltas en esta conversación[b] cua[n]do sintieron venir, dando lastimosos gritos, [a] una desconsolada pastora, segú[n] su delicada voz lo manifestaba, y las cuatro ninfas, deseosas de saber el caso, estaban a la mira de en qué paraban sus alaridos. La pastora, en una parte áspera, llena de miedo nocturno, detuvo el paso[c] [y] así pedía perdón a Dios de su pecado y a los hombres justicia por la ofensa[d] contra su fama cometida:

53v -Muestra, señor, la grandeza
de tu ser omnipotente,
pues tu inmensa fortaleza
a la mujeril flaqueza
perdona más fácilmente;

y si al más necesitado
buscas para perdonarle,
vuelve[lle] tu rostro aplacado,
pues ninguno en este valle
cometió mayor pecado.

Oh, pastor descomedido,
a ti convierto mis quejas,
pues del amor compelido
has hecho lo que has querido
y ahora sola me dejas.

De mi clavel has cortado
la primera clavellina;
con mil gustos, [has] gozado[e]
de mi hermosura divina
y en dejarme me has pagado[f].

[Eres] Más áspero y riguroso
que las espinas y [los] abrojos,
pues por manjar tan sabroso

---

a.- **S.:** «cuydado y **a** la inestimable».

b.- **M.:** «Andauan *enbueltos* en esta conuersacion». Cambiamos en género.

c.- **M.:** «La *qual* en vna parte aspera llena de miedo nocturno *detinẽdo* el passo».

d.- **M.:** «justicia *de* la offensa».

e.- **S.:** «y con mil gustos gozado». Hemos resuelto la supresión de la conjunción insertando el verbo auxiliar *haber* que precisa al verbo *gozar*.

f.- **C.:** «y *con* dejarme me has pagado».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y albergue tan deleytoſo
me das a beuer enojos.
O mas que Proſteo mudable
y mas que Neron cruel,
mas que Timon intratable
mas que Catelina infiel
y que ayrado mar, inſtable.
Mira ya deſhecha y vana
la eſperança que me diſte
quando la roſa temprana
de mi juuentud loçana
con mano oſada cogiſte.
Siempre tuuiſte fee muerta
a quien la tuuo tan viua,
pues fue de obras tan deſierta
mas yo en abrir no fuy eſquiua
a tu deleyte, la puerta.
Si liuiandad he tenido
fue con vn celoſo intento,
de admitirle por marido
pero tu liuiano has ſido
en el hecho y penſamiento.
O Mçlampo engañador

Libro ſegundo.

disfamador de donzellas
plega al ſummo criador
que ni de hõbres ni de eſtrellas
jamas alcances fauor.
Porque maldad tan intenta
hecha contra Dios eterno
ſin ſatisfazer mi offenſa
no ay alcançar recompenſa
haſta llegar al infierno.
quando tal açometiſte
lleno de amoroſa llama
tu poco ſer deſcubriſte
pues a vn guſto antepuſiſte
la perdida de mi fama

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

54 y albergue tan deleitoso
me das a beber enojos.

Oh, más que Prosteo mudable
y más que Nerón cruel,
más que Timón intratable,
más que Catalina infiel
y que airado mar, [más] instable.

Mira ya deshecha y vana
la esperanza que me diste,
cuando la rosa temprana
de mi juventud lozana
con mano osada cogiste.

Siempre tuviste fe muerta
a quien la tuvo tan viva,
pues fue de obras tan desierta;
mas yo, en abrir, no fui esquiva,
a tu deleite la puerta[a].

Si liviandad he tenido
fue con un celoso intento
de admitirle por marido,
pero tú liviano has sido
en el hecho y pensamiento.

Oh, Melampo, engañador,
54v disfamador de doncellas,
plega al sumo criador
que ni de ho[m]bres ni de estrellas
jamás alcances favor.

Porque maldad tan intensa
hecha contra Dios eterno[32],
sin satisfacer mi ofensa,
no hay alcanzar [la] recompensa[b]
hasta llegar al infierno[c].

Cuando tal [hecho] acometiste
lleno de amorosa llama,
tu poco ser descubriste,
pues a un gusto antepusiste
la pérdida de mi fama.

---

a.- C.: «mas yo, en abrir *la puerta a tu deleite*, no fui esquiva».

b.- C.: «no *debe* alcanzar *la* recompensa».

c.- En el ejemplar del Monasterio del Escorial aparecen tachados los siguientes versos: «plega al summo criador / que ni de hõbres ni de estrellas / jamas alcances fauor», correspondientes a la estrofa anterior, y éste que marcamos con nota, «hasta llegar al infierno». Al margen, hay una nota manuscrita que reza así: «El que borró esto fue un mentecato».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

veo por triſte manera
no ſer tu amor verdadero
que ſi fingido no fuera
nunca tu alma ſe mouiera
a darme pago tan fiero.
Como tan peſada carga
a lleuar tu alma ſe atreue?
di Melampo no te amarga
a trueque de vn guſto breue

darme congoxa tan larga.
ſegun eres de diamante
de alabancioſo y liuiano
con vn alegre ſemblante
te me puſieras delante
de verme llorar, vfano.
Tu liuiandad tan notoria
mas que nada me atormenta
pues atendiendo a tu gloria
y oluidado de mi afrenta
publicaras la victoria.
Bien tienes de que alabarte
y eſte es mi merecimiento
pues mi fee por contentarte
ſe quiſo poner en parte
de tan flaco fundamento.

Quando las quatro Nimphas oyerõ las quexas de Palanea, dignas de cauſar gran laſtima que en el apellido de Melãpo hauia ſido conocida acudierõ de preſto con animo de eſtoruarle, la muerte q̃ con ſus manos ſe queria tomar. Y en llegando la vieron con vn luſtroſo puñal, para con el abrir lugar, por do el alma ſalieſſe y quitandoſele al momento, la çomençaron grauemente a reprehender de hecho tan atroz y nephando: marauillauanſe que hombre de tal ſoſſiego y cordura como Melampo vuieſſe perpetrado crimen tan abominable y a duras penas lo podian creer ſegun la reputacion de ſu nobleza y buen termino

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Veo de triste manera[a]
[que] no soy tu amor verdadero[b],
que si fingido no fuera
nunca tu alma se moviera
a darme [un] pago tan fiero.

¿Cómo tan pesada carga
a llevar tu alma se atreve?
Di, Melampo, ¿no te amarga
[que] a trueque de un gusto breve
55 darme congoja tan larga.

Según eres de diamante,
de alabancioso y liviano,
con un alegre semblante
te me pusieras delante[c],
de verme llorar, ufano.

Tu liviandad tan notoria
más que nada me atormenta;
pues, atendiendo a tu gloria
y olvidado de mi afrenta,
publicarás la victoria.

Bien tienes de qué alabarte
y este es mi merecimiento,
pues mi fe por contentarte
se quiso poner de parte[d]
de tan flaco fundamento.

Cuando las cuatro ninfas oyero[n] las quejas de Palanea, dignas de causar gran lástima, que en el apellido de Mela[m]po había sido conocida, acudiero[n] de presto con [el] ánimo de estorbarle la muerte q[ue] con sus manos se quería tomar. Al llegar, **55v** la vieron con un lustroso puñal, para [que] con él abriese [un] lugar por do[nde] el alma saliese, y, quitándoselo al momento[e], la comenzaron gravemente a reprender [por ese] hecho tan atroz y nefando. Maravillábanse [de] que [un] hombre con tal sosiego[f] y cordura, como Melampo, hubiese perpetrado [un] crimen tan abominable y a duras penas lo podían creer, según la reputación de su nobleza y [el] buen término [que de él]

a.- M.: «eo *por* triste manera».

b.- M.: «no *ser* tu amor verdadero».

c.- C.: «te me *pondrías* delante».

d.- M.: «se quiso poner *en* parte».

e.- M.: «tomar. *Y en llegando* la vieron con vn lustroso puñal, para con el *abrir* lugar, por do el alma saliesse y quitandose*le* al momento».

f.- M.: «reprehender *de* hecho tan atroz y nephando: marauillauanse que hombre *de* tal sossiego».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tenian. Mas Palanea vergonçosa d̃ ver
se delante de las quatro virgines y amigas suyas dezia muchas cosas en su defensa y disculpa, y por otra parte le ponia animo la enamorada Philira dizien
do por circunloquios que en extremo se holgaria de experimentar el mesmo dolor atrueque de ver vn rato apiadado a su querido Florino. Celinda dezia las esperanças tan proximas en que viuia. Lysia era desta opinion, aunque Fauorina callaua. La vna estaua arrepenti
da, las tres inuidiosas, la otra en calma.

Libro segun do. 56

Palanea aunque a tales tances venida,
fue siempre tan recatada que todas no
acabauan de alabar su mesura, honestidad y belleza, la qual apedimiento delas
quatro, puniendo el coraçon y los ojos
enel cielo fue ansi refieriendo el sucesso.

Despues q̃ con su flecha el niño Aligero
hirio, al cruel q̃ con copiosas lagrymas
tenia los bosques y riberas humidas
y con mill quexas y palabras lugubres
ordenadas en bien compuestos cãticos
al çielo reluciente, claro y fulgido
mouia a compassion y grande lastima
y de verse oluidado, melancolico
desaliñado y con vn rostro palido
ni apaçentaua por los prados fertiles
ni llebaua a beber las aguas liquidas
ni daua la piçarra de sal sapida
a su hambriento ganado flaco y lãguido
solo vigor tomaua con la trapala
que a ratos ordenauan dulces paxaros
y con suspiros que del pecho ti sico

Libro segundo

arrançando ablãdaua al mãso Zephiro.
Henares a su llanto estaua atonito
y repressaua su corriente rapida,
y se hallauan escritas en los alamos
las penas de Melampo duro, y rigido.
Y se llegaua a mi con lindo termino
hablando sossegado y tan pacifico
que de su discrecion cobre grã credito.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tenían[33]. Mas Palanea, vergonzosa d[e] verse delante de las cuatro vírgenes y amigas suyas, decía muchas cosas en su defensa y disculpa[34]. Por otra parte, le daba ánimos la enamorada[a] Fílira diciendo, por circunloquios, que en extremo se holgaría de experimentar el mismo dolor a trueque de ver un rato apiadado a su querido Florino; Celinda decía [sobre] las esperanzas tan próximas en [las] que vivía; Lisia [también] era de [e]sta opinión, aunque Favorina callaba. La una estaba arrepentida, tres envidiosas[b] [y] la otra en calma.
56 Palanea, aunque [en] tales trances[c] venida, fue siempre tan recatada que todas no acababan de alabar su mesura, honestidad y belleza. Ésta, a pedimento[d] de las cuatro, poniendo el corazón y los ojos en el cielo, fue así refiriendo el suceso[35]:

— Después [de] q[ue] con su flecha el niño Alígero
hirió al cruel, q[uien] con copiosas lágrimas
tenía los bosques y riberas húmidas
y con mil quejas y palabras lúgubres
-ordenadas en bien compuestos cá[n]ticos-,
al cielo reluciente, claro y fúlgido
movía a compasión y grande lástima[e]
y de verse olvidado, melancólico,
desaliñado y con un rostro pálido,
ni apacentaba por los prados fértiles,
ni llevaba a beber las aguas líquidas,
ni daba la pizarra de sal sápida
a su hambriento ganado, flaco y lá[n]guido;
sólo vigor tomaba con la trápala,
que a ratos ordenaban dulces pájaros,
y, con suspiros que del pecho tísico
56v arrancaba, abla[n]daba al ma[n]so céfiro[f].

Henares a su llanto estaba atónito
y represaba su corriente rápida;
y se hallaban escritas en los álamos
las penas de Melampo, duro y rígido.
Y se llegaba a mí con lindo término,
hablando sosegado y tan pacífico
que de su discreción cobré gra[n] crédito.

---

a.- S.+M.: «disculpa, **y** por otra parte le *ponia animo* la enamorada».

b.- S.: «arrepentida, **las** tres inuidiosas».

c.- E.: T*a*nces > t*r*ances.

d.- M.: «belleza, *la qual* a pedimiento».

e.- C.: «movía a compasión y *gran* lástima». *Gran* es un adjetivo apócope de *grande* cuyo uso está restringido al singular y antepuesto al sustantivo, como ocurre en nuestro caso. Nosotros no lo modificamos para no romper la medida del verso.

f.- M.: «*arrancando* ablandaua al manso Zephiro».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Diziẽdo o Palanea el roſtro angelico
de que dotada eſtas, me tiene timido
de que jamas tendre ſuceſſo proſpero.
A mi buelue tus ojos ſalutiferos,
quiça ſe aplacara mi dolor aſpero.
A mi me parecia paſtor inclito
y de mas coraçon y pecho ſolido
ſin nunca verle, en amarme frigido.
Sin que con las reſpueſtas mas eſtetiles
ſe menguaſſe ſu amor conſtãte y valido.
Y viendole a mis coſas tan benéuolo
y en ſu conuerſacion tan llano metodo
y que juraua por el alto Iupiter
que a mi no me vendria daño y perdida
aunque ſe viera en mi cauaña conuda

gozando de mi juſta y dulce platica,
yo a ſus promeſas y razones credula
le moſtraua ſemblante bueno y placido,
y en eſta noche tenebroſa y lobrega
acompañado de ſu amigo Titiro
me eſtaua dando vna ſuaue muſica
cauſauame el oyrle vn dulçor vnico
por ver ſu modo y ſus intentos limpios
y agenos de buſcar mi offenſa y mácula
eſtaua concertado en las epiſtolas
que me trahia mi zagala Niſida
llenas de amor, requiebros, y retorica
que en mi jardin ameno y odorifero
hauiamos de traçar los juſtos limites
por do ſe effetuaſe el matrimonio,
vida a los bien caſados tan meliflua,
y regalando mi pecho candido
al que queria con perpetuo vinculo
tenerme en ſubiecion y ſu dominio
nos hallo mi celoſo padre Zephalo
y con vn grande enojo y ſaña rabida
me dixo le contaſſe a que propoſito
daua lugar a la malicia perfida

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Dicie[n]do: «Oh, Palanea, el rostro angélico
de[l] que dotada estás, me tiene tímido
porque jamás tendré suceso próspero[a].
A mí vuelve tus ojos salutíferos,
quizá [así] se aplacará mi dolor áspero».
A mí me parecía [el] pastor [más] ínclito
y de más corazón y pecho sólido,
sin nunca verle en [el] amarme frígido,
sin que con las respuestas más estériles
se menguase su amor, consta[n]te y válido.

Y viéndole a mis cosas tan benévolo,
en su conversación tan llano método[b]
y que juraba por el alto Júpiter
que a mí no me vendría daño ni pérdida[c],
aunque se viera en mi cabaña cómbada
57 gozando de mi justa y dulce plática.
Yo a sus promesas y razones, crédula,
le mostraba semblante bueno y plácido
y en esta noche, tenebrosa y lóbrega,
acompañado de su amigo Títiro,
me estaba dando una suave música.
Causábame el oírle un dulzor único,
por ver su modo y sus intentos limpios
y ajenos de buscar mi ofensa y mácula.
Estaba concertado en las epístolas
que me traía mi zagala Nísida
-llenas de amor, requiebros y retórica-,
que en mi jardín ameno y odorífero
habíamos de trazar los justos límites
por do[nde] se efectuase el matrimonio,
vida a los bien casados tan melíflua,
y regalando mi pecho cándido
al que quería con perpetuo vínculo
tenerme en sujeción y su dominio[d],
nos halló mi celoso padre, Céfalo,
quien[e], con un grande[f] enojo y saña rábida,
me dijo [que] le contase a qué propósito
daba lugar a la malicia pérfida

---

a.- M.: «*de* que jamas tendre sucesso prospero».

b.- S.: «y en su conuersacion tan llano metodo».

c.- M.: «que a mi no me vendria daño *y* perdida».

d.- C.: «tenerme en sujeción y dominio».

e.- M.: «*y* con vn».

f.- C.: «con un *gran* enojo».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y yo le reſpondi con roſtro tremulo
que era marido mio, y era licita
aquella compañia y refrigerio
y de la vida deſſeado aliuio.
Mas Melãpo, mas fiero q̃ el indomito
nouillo, ſe acogio de mi preſencia
diziendo ſer notorio eſcarnio y fabula
mirad ſi puede hauer dolor mas intimo
y ved ſi es ocaſion eſta legitima
para quererme dar la muerte ſubita
con aqueſte puñal fiero y horrifico.
Ya la noche yua dexando ſu obſcuro
manto con la venida de la alegre mañana quando acabo Palanea la relacion d̃
ſu deſgracia, de que las Nimphas no dexaron de condolerſe por verla tan laſtimada con el cruel engaño de Melampo
a quien todas condenaron por tirano,
y engañoſo, pues ſola la gentil diſpoſicion, cordura y honeſtidad de Palanea
hauia de ſer baſtante para refrenarle de
tirania tã manifieſta: mas dexemos eſte
paſo pues el tiẽpo no nos da mas mate-

ria para dezir del mas largamẽte porq̃
vienen por la ribera abaxo del rio, Florino y Velanio cõ ſus ouejas y brincadoras cabras: cõ cuya viſta Celinda y Lyſia demudarõ la color y deſpidio ſe d̃las
d̃mas fueron peſuroſas a recebir a ſus paſtores aunq̃ Lyſia con temor de hallar a
ſu Velanio con el deſabrimiento que ſolia, por amar mas a Philira q̃ en cõpañia
d̃ Palanea ſe q̃daua. Mas entonces le hallo muy differente, porque pareciendo
le inhumanidad no admitir a la que le q̃
ria, y buſcar la q̃ no amaua determino de
esforçarſe para moſtrarle buẽ roſtro quã
do ellas llegarõ cerca amoroſamẽte ſaludarõ a los paſtores y a ſiẽdo Celinda a Florio y Lyſia a Velanio d̃la mano yuã tratando cõ ſumo gozo d̃los pẽſamiẽtos y
traças q̃ el amor les ponia en la imaginaciõ. En eſte tiempo Licilio viejo murmurador deſde vn otero muy alto eſtauami
rando aquellos ſotos y prados llenos d̃
Nimphas y paſtores, y aduirtiẽdo todo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

57v y yo le respondí, con rostro trémulo,
que era marido mío y era lícita
aquella compañía y refrigerio
y de la vida deseado alivio.

Mas Mela[m]po, más fiero q[ue] el indómito
novillo, se acogió de mi presencia
diciendo ser notorio [el] escarnio y [la] fábula[a];
mirad si puede haber dolor más íntimo
y ved si es ocasión ésta legítima
para quererme dar la muerte súbita
con aqueste puñal fiero y horrífico.

Ya la noche iba dejando su oscuro manto con la venida de la alegre mañana cuando acabó Palanea la relación d[e] su desgracia. De ella las ninfas[b] no dejaron de condolerse por verla tan lastimada con el cruel engaño de Melampo, a quien todas condenaron por tirano y engañoso, pues sólo la gentil disposición[c], cordura y honestidad de Palanea había de ser bastante para refrenarle de tiranía ta[n] manifiesta.

Mas dejemos este paso, pues el tie[m]po no nos da más materia 58 para decir de él más largame[n]te, porq[ue] vienen, por la ribera abajo del río, Filerio[d] y Velanio co[n] sus ovejas y [sus] brincadoras cabras, co[n] cuya vista Celinda y Lisia demudaro[n] la color y, despidiéndose d[e] las d[e]más[e], fuero[n] p[r]esurosas a recibir a sus pastores; aunq[ue] Lisia [estaba] con [el] temor de hallar a su Velanio con el desabrimiento que solía, por amar [este] más a Fílira, q[ue] en co[m]pañía d[e] Palanea se q[ue]daba. Mas entonces le halló muy diferente, porque, pareciéndole inhumanidad no admitir a la que le q[ue]ría y buscar [a] la q[ue] no [lo] amaba, determinó de esforzarse para mostrarle bue[n] rostro. Cua[n]do ellas llegaro[n] cerca, amorosame[n]te saludaro[n] a los pastores y asie[n]do Celinda a Filerio y Lisia a Velanio d[e] la mano iba[n] tratando co[n] sumo gozo d[e] los pe[n]samie[n]tos y trazas q[ue] el amor les ponía en la imaginació[n].

En este tiempo, Lucilio, [un] viejo murmurador, desde un otero muy alto, estaba mirando aquellos sotos y prados llenos d[e] ninfas y pastores y advirtie[n]do todo

---

a.- M.: «diciendo *ser* notorio escarnio y fabula».

b.- M.: «De *que* las Nimphas».

c.- M.: «pues *sola* la gentil disposicion».

d.- Hay un error del cajista, o del propio autor, al referir que junto a Velanio venía Florino. Este pastor, como se sabe, estaba rumbo a las riberas del Tormes adonde lo mandó su madre. Quien viene es Filerio, como se demuestra con el devenir del suceso. En el ejemplar 15.002 de la Biblioteca Nacional aparece tachado el nombre de Florino y, al margen, de forma manuscrita, aparece escrito el de Filerio.

e.- M.: «color y *despidiose* d las dmas» > M: «color y, *despidiéndose* de las demás».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

lo que paſſaua, ſelo fuc a referir avn grã de rabadan de la aldea diziedo, o ſeñor ſi ſupieſſes quan deueras a fabricado Cupido en eſta tierra ſu aſſiento y morada ſin duda te marauillarias, porque en las floreſtas y boſques ya no entiẽden los paſtores en cuidar de las majadas, ſino en conuerſar cõlas paſtoras: certificote ſeñor que vna vez que determine ſaber lo ſiendo teſtigo de viſta, que vi hablãdo en vna parte a Celinda cõ Filerio a Velanio, cõ Liſida: en otra a Flauino cõ Triſida, a Numea con Eliſio: en otra ſe quexaua Philira del hijo auſente de la venerable Farmenia: y el deſpreciado y magnanimo de Laſio de Fauorina: finalmẽte le conto el ſucceſſo de Melampo, y Palanea encareciendo lo malo, y apocando lo bueno ſegun tienen de coſtumbre moſadores aũque el gran rabadan como prudẽte no daua entero credito a ſus exageraciones. No falto quiẽ dio parte a los jouçnes paſtores dela murmu

racion de Lucilio, y tomando la vengança a ſu cargo Delaſio por ſer paſtor atreuido y no cuydador de reſpectos humanos, determino embiarle vna carta ſin poner ſu firma en ella para abſtenerle de vicio tã eſcandaloſo, y deſcubrirle quiẽ era por disfraçadas razones.

Deſpues q̃ el ſacro Apolo eñl Parnaſo
mi frente corono de mirto verde
bañado en el Pegaſo
ninguno ay que ſe acuerde,
de ver armado verſo, ni ſangriento
de quantos al eterno monumento,
con paz he conſagrado
en dignas alabanças empleado.

Ya mi candor ſinçero ſe conuierta
en maldiziente lengua venenoſa,
pues tanto me deſpierta
la condicion odioſa,
de Satyros y Faunos y Seluages
que mordiſcan las gentes y ſus trages

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

58v lo que pasaba, se lo fue a referir a un gra[n] rabadán[a] de la aldea dicie[n]do:

— Oh, señor, si supieses cuán de veras ha fabricado Cupido en esta tierra su asiento y morada, sin duda [que] te maravillarías; porque en las florestas y bosques ya no entie[n]den los pastores de cuidar de las majadas, sino de conversar[b] co[n] las pastoras. Certifícote, señor, que una vez que determiné saberlo, siendo testigo de vista, que vi habla[n]do, en una parte, a Celinda co[n] Filerio [y] a Velanio co[n] Lisida; en otra, a Flavino co[n] Tírsida [y] a Numea con Elisio; en otra, se quejaba Fílira del hijo ausente de la venerable Farmenia y el despreciado y magnánimo Delasio[c] de Favorina.

Finalme[n]te, le contó el suceso de Melampo y Palanea, encareciendo lo malo y apocando lo bueno, según tienen por costumbre[d] [los] mofadores, au[n]que el gran rabadán, como prudente [que era], no daba entero crédito a sus exageraciones. No faltó quié[n] dio parte a los jóvenes pastores de la murmuración 59 de Lucilio y tomando la venganza a su cargo, Delasio, por ser pastor atrevido y no cuidador de respetos humanos, determinó enviarle una carta sin poner su firma en ella para abstenerle de vicio ta[n] escandaloso y descubrirle quié[n] era a través de disfrazadas razones[e]:

— Después [de] que el sacro Apolo en [e]l Parnaso
mi frente coronó de mirto verde
bañado en el Pegaso,
ninguno hay que se acuerde
de ver armado verso ni sangriento,
de cuantos, al eterno monumento,
con paz he consagrado
[y] en dignas alabanzas empleado.

Ya mi candor sincero se convierta[f]
en maldiciente lengua venenosa,
pues tanto me despierta
la condición odiosa
de sátiros y faunos y salvajes[g]
que mordiscan las gentes y sus trajes

---

a.- M.: «un *grãde* rabadan».

b.- M.: «pastores *en* cuidar de las majadas, sino *en* conversar».

c.- E.: *d*e Lasio > *D*elasio.

d.- M.: «tienen *de* costumbre».

e.- M.: «era *por* disfraçadas razones».

f.- C.: «Ya mi candor sincero se *convierte*». Estimamos más oportuno que aparezca *convierte* porque no hay ninguna cláusula condicional: ya se convierta... que... El personaje apunta que su candor se *convierte* ... porque...

g.- C.: «de sátiros, faunos y salvajes». La conjunción copulativa está de más. El poeta ha tenido que añadirlo para ganar una sílaba y obtener la medida necesaria.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ſin dexar vn momento
gozar con libertad del freſco viento.

Pienſan que ſolos ellos han nacido
por regla de derecho libertados,
el ſuyo no es Cupido
ni en ellos ſon peccados,
ſer de vidas agenas cardadores
ni ſer parleros vanos, mofadores
antes ſe juſtifican
quando dellos los vicios ſe publican.

Contempladora mano componiendo
la larga barua cana y venerable,
eſtan viejos diziendo
al vno miſerable,
al otro callegero, al otro vano
al otro que preſume de galano
ya deſtierran ya caſan,
y cortando de veſtir a quantos paſſan.

Si con los ojos miro al alto cielo
dizen que a las ventanas los leuanto,
ſi bajos en el ſuelo

que me finxo ſer ſancto,
ſi trato con alguna amancebada
ſi conmuchas conuerſo enamorado,
ſoy loco, ſi me rio
ſi me mueſtro ſeuero deſuario.

No me puedo eſcapar de ſer juzgado
aunque tome de Proteo las mudanças,
con que dexo el cuydado
de vanas alabanças
pues no tendra ſoſſiego qualquier hõbre
que con gana de fama y claro nombre,
colgado eſto y pendiente
de lo que vn majadero, dize y ſiente.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

59v sin dejar un momento
[para] gozar con libertad del fresco viento.

Piensan que solos ellos han nacido,
por regla de[1] Derecho, libertados.
El suyo no es Cupido
ni en ellos son pecados
ser, de vidas ajenas, cardadores,
ni ser parleros vanos [ni] mofadores.
Antes se justifican
cuando de [e]llos los vicios se publican[a].

Contempladora mano componiendo
la larga barba cana y venerable,
[mientras] están, viejos, diciendo
al uno miserable,
al otro callejero, al otro vano,
al otro que presume de galano.
Ya destierran, ya casan,
y cortando de vestir a cuantos pasan.

Si con los ojos miro al alto cielo,
dicen que a las ventanas los levantó;
si bajos en el suelo,
60 que me finjo ser santo;
si trato con alguna, [que estoy] amancebado[b];
si con muchas converso, enamorado;
soy loco, si me rio;
si me muestro severo, desvarío.

No me puedo escapar de ser juzgado,
aunque tome de Proteo las mudanzas
con [las] que dejó el cuidado
de vanas alabanzas;
pues, no tendrá sosiego cualquier ho[m]bre
que, con gana de fama y claro nombre,
colgado esto, y pendiente[c]
de lo que un majadero dice y siente.

---

a.- C.: «cuando *por* ellos los vicios se publican». Justifican su actitud cuando comentan los vicios. Son unos *arreglamundos.*

b.- Error de género. En el original aparece *amancebada.* Pudiera interpretarse, que el cajista leyó *si trato con alguna amancebada,* pero, por el contexto, se desprende que el autor lo que quiso decir fue: *si trato con alguna,* entonces soy un *amancebado.* Luego prosigue, *si con muchas converso,* (entonces soy un) *enamorado.* Por otro lado, la rima determina que no puede haber un final en *ada,* sino en *ado.*

c.- C.: «colgado esto, *esté* pendiente / de lo que...».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Antes el Indo freſco y caudaloſo
por Tibre regara al ſuelo Romano,
que yo eſte temeroſo
del parecer inſano,
que quiere limitar al hombre en todo
pongaſe ſu merced ſeñor del lodo
que aunque digan las viejas
yo tengo de gozar de mis madexas.

Libro ſegundo

Confuſo quedo el anciano Lucilio y no con poco deſſeo de conocer el atreuido que le embio ſu coraçon en aquellos renglones expreſſo. Soſpechas colegia de quantos le mirauan, andaua cõ verguença por las calles y en las cõuerſaciones procuraua laſtar la perdida de ſu credito: no ſe atreuia a paſſearſe ſolo por los campos: tal andana, qual conuiene a los que ſe mantienen á roer las entrañas a los proximos y de hartarſe de ſu ſangre, imitadores de Atreo y Peromedon, que ſu contento ponian en ſus cauallos con los quartos de los cuitados innocentes. Y viuen tan engañados que pienſan ſer obra charitatiua eſcudriñar con demaſiada curioſidad los coraçones agenos oluidados de los ſuyos: y ſon como crocodillos que con vna miſericordia mezclada con lagrymas deſpedaçara a los hombres y ſe ſacian de ſu ſangre. Eſtando pues en eſte tiempo en conuerſacion agena de perjuyzio los

conocidos paſtores de las riberas, vieron que del lado ſinieſtro volaron vnos graznadores cueruos batiendo las negras alas con mucho denuedo por los ayres, y de alli a vn rato vna manada de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Antes el Indo, fresco y caudaloso,
por [el] Tíber[a] regará al suelo romano,
que yo esté temeroso
del parecer insano
que quiere limitar al hombre en todo.
Póngase [a] su merced, señor del lodo,
que, aunque [lo] digan las viejas,
yo tengo que gozar de mis madejas[b].

60v Confuso quedó el anciano Lucilio y no con poco deseo de conocer [a]l atrevido que le envió su corazón en aquellos renglones expreso. Sospechas colegía de cuantos le miraban, andaba co[n] vergüenza por las calles y en las co[n]versaciones procuraba lastar la pérdida de su crédito. No se atrevía a pasearse sólo por los campos [y] andaba[c] como [le] conviene[d] a los que se mantienen d[e] roer en las entrañas a los próximos[e] y de hartarse de su sangre. [Son unos] imitadores de Atreo y Peromedón, quienes su contento ponían en sus caballos con los cuartos de los cuitados inocentes, y viven tan engañados que piensan que es una obra caritativa escudriñar con demasiada curiosidad los corazones ajenos, olvidándose de los suyos. Son como [los] cocodrilos[f], que, con una misericordia mezclada con lágrimas, despedazan a los hombres[g] y se sacian de su sangre.

Estando, pues, en este tiempo, en conversación ajena de perjuicio, los 61 conocidos pastores de las riberas vieron que del lado siniestro volaban unos graznadores cuervos[h] batiendo las negras alas con mucho denuedo por los aires; y de allí a un rato, una manada de

---

a.- E.: Tib*r*e > Tíbe*r*.

b.- M.: «yo tengo *de* gozar de mis madexas».

c.- E.: Anda*n*a > anda*b*a. El error del cajista proviene de alterar el orden del tipo *u*, empleado para reflejar el sufijo del pretérito imperfecto (*-aua*).

d.- S.+M.: «campos: **tal** andana *qual* conuiene».

e.- Aquí puede haber una duda. O bien se puede referir a *próximos*, entendiendo que esta gente se mantiene de roer las entrañas de quienes están cerca de ellos; o bien, a prójimos, en el sentido de cualquier hombre frente a otro, tal como nos enuncia el *Diccionario de la Real Academia*. Para nosotros, el término más ajustado es el primero porque tiene que ver con el entorno en el que Lucilio ha llevado a cabo sus críticas a los pastores. Éste ha hecho firme su condición de murmurador con los *próximos*, o sea, con los pastores que le rodean. Por extensión, creemos que González de Bobadilla también se ha referido a quienes, como Lucilio, hacen los propio con quienes están próximos a ellos.

f.- E.: C*r*ocodillos > cocod*r*ilos.

g.- M.+S.: «Peromedon, *que* su contento ponian en sus caualos con los quartos de los cuitados innocentes. Y viuen tan engañados que piensan *ser* obra charitatiua escudriñar con demasiada curiosidad los coraçones agenos *oluidados* de los suyos: **y** son como crocodillos que con vna misericordia mezclada con lagrymas *despedaçara* a los hombres».

h.- M.: «siniestro *volaron* vnos graznadores cueruos».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cornejas anunciadoras de mal ſuceſſo. Y eſtando cada vno diziendo ſu parecer ſobre aq̃llos portẽtoſos, agueros ſe aparecio de repẽte vna horrẽda viſiõ(q̃ de las entrañas de la tierra les parecio que ſalia)obſcureciendo con vnos eſpeſſos y mal oloroſos humos la claridad de Phebo. El roſtro tenia amarillo y arugado a manera de malencolica vieja, los ojos ſaltados y arrojando llamaradas, los dientes qual yerro cubierto de eſcoria, con vnas veſtiduras ſuzias y deſaliñadas: los cabellos erizados, y las manos abiertas y prolongadas como que queria arañar a los que preſentes eſtauã atemorizados con eſpectaculo tan temẽroſo, la qual abominable figura anuncio lo que ſe ſigue. Yo ſoy la que hagõ dulce mãtenimiento de las culebras venenoſas y ſerpientes, la que engendro enel coraçõ humano los rencores ymurmuraciones eſcandaloſas. La que mouila ciuil diſcordia entre Ceſſar y Põpeyo en Pharſalia y vengo a auiſaros que de ninguna manera hagays exequias algunas por la muerte de Lucilio q̃ de vueſtra loçania y juuentud inuidioſo deshazia vueſtras buenas obras y exageraua las malas q̃ de ſu caſa ponia, eſto dicho deſaparecio y ſin tener lugar los paſtores de tratar del eſpãtoſo ſuceſſo, oyerõ ſin ſaber quien la dezia, eſta funerable çancion.

Eche alaridos triplices, cerbero
y Eriuis execute ſu violencia,
inficionen al ayre las harpias
haga el viejo Acheronte reſiſtencia,
al alma de Lucilio laſtimero
de las partes eliſias y ſombrias
donde las fuentes frias,
con ſuaue corriente

regalan a la gente
que del verano eterno eſta gozando:
y Flegeton en ſu tormento infando
abriendo ſus entrañas la reciba,
para que lamentando
en llanto eterno y doloroſo viua.
Sople el viẽto mas fuerte y borraſcoſo
y en el ſe forjen rezios toruellinos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cornejas, anunciadoras de mal suceso. Estando cada uno[a] diciendo su parecer sobre aq[ue]llos porte[n]tosos agüeros, se [les] apareció de repe[n]te una horre[n]da visió[n], q[ue] de las entrañas de la tierra les pareció que salía, oscureciendo, con unos espesos y mal olorosos humos, la claridad de Febo. El rostro tenía amarillo y arrugado[b], a manera de melancólica vieja; los ojos saltados y arrojando llamaradas; los dientes cual yerro cubierto de escoria; con unas vestiduras sucias y desaliñadas; los cabellos erizados y las manos abiertas y prolongadas, como si quisiera arañar a los que presentes estaba[n], atemorizados con espectáculo tan temeroso. La abominable[c] figura anunció lo que se sigue:

— Yo soy la que hago dulce **61v** ma[n]tenimiento de las culebras venenosas y [de las] serpientes; la que engendró en el corazó[n] humano los rencores y murmuraciones escandalosas; la que moví la civil discordia entre César y Po[m]peyo en Farsalia, y vengo a avisaros que de ninguna manera hagáis exequias algunas por la muerte de Lucilio, q[uien], de vuestra lozanía y juventud envidioso, deshacía vuestras buenas obras y exageraba las malas q[ue] de su casa ponía.

Esto dicho, desapareció, y sin tener lugar los pastores para tratar[d] del espa[n]toso suceso, oyero[n], sin saber quién la decía, esta funerable canción:

— Eche alaridos tríplices [el] cerbero
y Erivis ejecute su violencia;
inficionen al aire las harpías;
haga el viejo Aqueronte resistencia
al alma de Lucilio, lastimero,
de las partes elisias y sombrías,
donde las fuentes frías,
con suave corriente,
62 regalan a la gente
que del verano eterno está gozando
y Flegeton, en su tormento infando,
abriendo sus entrañas la reciba,
para que, lamentando,
en llanto eterno y doloroso viva.

Sople el vie[n]to más fuerte y borrascoso
y en él se forjen recios torbellinos;

---

a.- S.: «sucesso. **Y** estando».

b.- E.: A*r*ugado > a*rr*ugado.

c.- M.+S.: «como *que queria* arañar a los que presentes estauā atemorizados con el espectaculo tan temeroso, la **qual** abominable».

d.- M.: «pastores *de* tratar».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y ſu ſemblante puro cubra el cielo
y vos paſtores mas adamantinos
que peñaſcos del mar tumultuoſo
ni le reuerencieys con lloro y duelo,
ni deys algun conſuelo
a los que ſe ablandaren
y ſu muerte lloraren,
ni acompañeys al Satyro inclemente
con funeral cipres en vueſtra frente,
ni para darle honrroſa ſepultura
conſintays a la gente
que abra los ſenos de la tierra dura.
Voſotros rios que en el valle Auerno
lleuays de azufre la corriente llena
arrebatad el cuerpo ſuſtentado,

Libro ſegundo.

en mordiſcar la vida y ſangre agena
y dedicalde al llanto ſempiterno
pues tan varios lamentos a cauſado
y Minos ſeñalado
por juez inexorable
con pena intolerable
le de el pago que el perfido merece
y el ſol que al mundo todo reſplandece
para ſola ſu viſta ſe obſcurezca
y el dolor que padece
con doblada viueza ſe enbrauezca.
El lago ſtigio el llanto le acreciente
caſtiguenle las furias infernales,
y que Siſipho paſſe mas tormento
jamas del ſe apiaden los mortales
y Tellus ſu cadauer no ſuſtente
ni el agua freſca, ni el ligero viento:
ni en algun elemento
halle jamas clemencia
ni en celeſte influencia
ni en auer quando con el pico agudo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que su semblante puro cubra el cielo[a]
y vos, pastores, más adamantinos
que peñascos del mar tumultuoso,
ni le reverenciéis con lloro y duelo
ni deis algún consuelo
a los que se ablandaren[b]
y su muerte lloraren[c],
ni acompañéis al satiro inclemente
con funeral ciprés en vuestra frente;
ni, para darle honrosa sepultura,
consintais a la gente
que abra los senos de la tierra dura.

Vosotros, rios, que en el valle [del] Averno
lleváis de azufre la corriente llena,
arrebatad el cuerpo sustentado
62v en mordiscar la vida y sangre ajena
y dedicadle al llanto sempiterno,
pues tan varios lamentos ha causado[d]
y [que] Minos, señalado
por [un] juez inexorable,
con [una] pena intolerable
le dé el pago que el pérfido merece;
el sol, que al mundo todo resplandece[e],
para sola su vista se oscurezca
y el dolor que padece,
con doblada viveza se embravezca.

El lago Estigio el llanto le acreciente,
castíguenle las furias infernales
y que Sísifo [le] pase más tormento;
[que] jamás de [é]l se apiaden los mortales
y Tellus su cadáver no sustente.
Ni el agua fresca, ni el ligero viento;
ni en algún elemento
halle jamás clemencia;
ni en [la] celeste influencia;
ni en haber cuándo con el pico agudo

---

a.- M.: «*y* su semblante puro cubra el cielo».

b.- C.: «a los que se *ablanden*».

c.- C.: «y su muerte *lloren*». Para ambos versos lo ideal sería un final en *ablanden* y *lloren*. Nosotros no efectuamos los cambios para no romper la medida de los versos; no tanto para preservar la rima, que, realizados los cambios, sería la misma.

d.- C.: «pues tan *varios* lamentos a causado» > M: «pues, tan *variados* lamentos ha causado». El cambio no se efectúa para no romper la medida del verso.

e.- S.: «y el sol que al mundo todo resplandece».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

eſte deſpedaçando el cuerpo crudo
ni en el lobo en ſu preſa encarniçado

Libro ſegundo. 63

ni en el maſtin lanudo
de la ſangre del cuerpo ſuſtentado.
El fulminante Iupiter arroje
rayos en el q̃l hizo en Adimãto Dimãto
quando el reyno Ppileſio gobernaua
y el meſmo mal y laſtimoſo llanto
noches y dias ſiempre le congóxe
que al rey Surdana palo, atormentaua
quando en la lumbre braua
dio a ſu vida remate
y el fuego le maltrate
con mas vigor, que al poco exercitado
en guiar por ſu curſo al ſol dorado
quando el criſtal de Eridano ſe ardia
y eſte mas laſtimado
que quando de Oſſa Teſalo caya
En cuyo nacimiento Venus bella
cubrio de vn velo negro ſu ſemblante
y ſe encolerizaron los Planetas
no eſtuuo entõces Lintio rutilante
ni vuo en el ciélo piadoſa eſtrella
todas eſtauan de ſanguineas vetas
llenas y tan ſubjetas

Libro ſegundo.

a la tiniebla eſpeſſa
que a Saturno, no peſſa
porque cauſaua vniuerſal triſteza
y moſtraua a las gentes ſu fiereza
ſus triſtes influencias eſpirando
y al cantar con pereza
a las nocturnas aues combidando.
Fue nacido entre dragos inhumanos
baſiliſcos y ſerpientes venenoſas
crioſe al pecho (ſiendo tierno infante)
de viuoras y fieras ponçoñoſas
trato con brutos, ſatyros, y alanos
y lleuo ſus coſtumbres adelante
y Cloto en vn inſtante
de vn eſtambre haziago

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

esté despedazando el cuerpo crudo;
ni en el lobo, en su presa encarnizado;
63 ni en el mastín lanudo,
de la sangre del cuerpo sustentado.

El fulminante Júpiter arroje
rayos en él cual hizo [con] Adima[n]to Dima[n]to
cuando el reino propilesio gobernaba[a];
y el mismo mal y lastimoso llanto
noches y días siempre le [a]congoje,
como al rey Surdanápalo atormentaba[b]
cuando en la lumbre brava
dio a su vida remate;
y el fuego le maltrate
con más vigor que al poco ejercitado
en guiar por su curso al sol dorado,
cuando el cristal de[1] Eridano se ardía;
y esté más lastimado
que, cuando de Osa, Tesalo caía.

Con cuyo nacimiento, Venus, [la] bella[c],
cubrió de un velo negro su semblante
y se encolerizaron los planetas.
No estuvo, ento[n]ces, Lintio rutilante,
ni hubo en el cielo piadosa estrella,
[pues] todas estaban de sanguineas vetas
llenas y tan sujetas
63v a la tiniebla espesa,
que a Saturno no [le] pesa,
porque causaba universal tristeza
y mostraba a las gentes su fiereza,
sus tristes influencias espirando
y, al cantar con pereza,
a las nocturnas aves convidando.

Fue nacido entre dragos inhumanos[d],
basiliscos y serpientes venenosas,
crióse al pecho, siendo tierno infante,
de víboras y fieras ponzoñosas;
trató con brutos, sátiros y alanos
y llevó sus costumbres adelante.
Y Cloto, en un instante,
de un estambre aciago

---

a.- C.: «rayos en él *como* hizo *con* Adimanto Dimanto cuando el reino peloponeso gobernaba;».

b.- M.: «*que* al rey Surdanaplo atormentaua».

c.- M.: «*En* cuyo nacimiento Venus bella».

d.- C.: «Fue nacido entre *dragones* inhumanos». *Dragos* es la forma antigua de *dragón*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

del venidero eſtrago
vrdio la tela y *Lacheſis cortando*
ſu modo de viuir torpe y nefando
da de comer a fieros animales
y eſta atemorizando
a los que biuen en coſtumbres tales.

Libro ſegundo. 64.

Aqui ſe puſo fin alas lugubres palabras y los paſtores mirandoſe los vnos a los otros no acertauan a declarar con razones, lo que en el coraçon ſentiã. Y aũ que entre ellos el defunto Luçilio cõuerſaua ninguna laſtima le tenian y deſde entõces (plega a Dios q̃ anſi ſea) ſe deſterro de aquellas riberas el exercicio execrable de las murmuraciones. Vengoſe Delaſio y Fauorina, Flauino y Tirſida con los demas referidos, no poco gozoſos del milagroſo ſuceſſo, juſtificador de ſus ſanas intenciones. Mas porque es razon ſe ſepulte en eterno ſilencio, pues la neceſſaria enmienda ha reſultado, quiero boluer a Liſia y Velanio, que enmedio de ſus amoroſos affectos y ternuras los he dexado y es coſa notoria, q̃ de aq̃lla primera y dulce conuerſaciõ q̃ tuuierõ, ſe robaroõ alapar d̃ tal ſuerte los coraçones, q̃ biẽ ſe puede dezir q̃ en los dos ſolo vn penſamiento ſe reboluia. Liſia eſtaua deſconſolada de las poças vezes

Libro ſegundo.

que tenia ocaſion de gozar de la jocunda platica de Velanio. Y Velanio muy triſte de no eſtar ſiempre en la contemplacion feliz de ſu hermoſa Lyſia, y no pudiendo diſsimular con paciencia e graue dolor que de no ver a ſu paſtora recibia, y para que brotaſſe a fuera eſta moleſta peſadumbre ſituando algun lugar, do comunicarſe pudieſſen: determino eſcriuirla en eſta forma.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

del venidero estrago,
urdió la tela y Lachesis, cortando
su modo de vivir torpe y nefando,
da de comer a fieros animales
y está atemorizando
a los que viven en costumbres tales.

64 Aquí se puso fin a las lúgubres palabras y los pastores, mirándose los unos a los otros, no acertaban a declarar con razones lo que en el corazón sentía[n]; y au[n]que entre ellos el difunto Lucilio co[n]versaba[a], ninguna lástima le tenían y desde ento[n]ces (quiera Dios[b] q[ue] así sea) se desterró de aquellas riberas el ejercicio execrable de las murmuraciones.

Vengóse Delasio y Favorina, Flavino y Tírsida, con los demás referidos, no poco gozosos del milagroso suceso que justificaba sus sanas intenciones[c]; mas, porque es razón [de que] se sepulte en [el] eterno silencio, pues la necesaria enmienda ha resultado, quiero volver a Lisia y Velanio, a quienes en medio[d] de sus amorosos afectos y ternuras los he dejado, y es cosa notoria q[ue], de aq[ue]lla primera y dulce conversació[n] q[ue] tuviero[n], se robaro[n] a la par d[e] tal suerte los corazones, q[ue] bie[n] se puede decir q[ue] en los dos sólo un pensamiento se revolvía. Lisia estaba desconsolada por las pocas veces[e] 64v que tenía ocasión de gozar de la jocunda plática de Velanio, y Velanio [estaba] muy triste por no estar siempre en la contemplación feliz de la hermosa Lisia. No pudiendo disimular[f] con paciencia el grave dolor[g] que, de no ver a su pastora, recibía, y para que brotase afuera esta molesta pesadumbre, situandose [en] algún lugar do[nde] comunicarse pudiesen, determinó escribirle de esta forma[h]:

---

a.- Se supone que lo que hizo la horrenda figura fue echarle una maldición al pastor Lucilio. El autor se adelanta a lo que le va a pasar llamándolo *difunto*, pero, cabe suponer, que cuando hablaba éste con los pastores aún no había muerto, si no, hubiese dado la impresión de que hablaban con un fantasma.

b.- M.: «entōces (*plega* a Dios...)».

c.- M.: «sucesso, *justificador* de sus sanas intenciones».

d.- M.: «Velanio, *que* en medio».

e.- M.: «desconsolada *de* las pocas vezes».

f.- M.+S.: «triste *de* no estar siempre en la contemplacion feliz de su hermosa Lysia. Y no pudiendo dissimular».

g.- En la edición príncipe se puede leer «paciencia *e* graue». El cajista ha omitido el determinante y da la impresión, en una primera lectura, de que se refiere a la conjunción copulativa *y*; pero una lectura detenida nos indica que la lección adecuada es esta: «paciencia, *el* grave dolor».

h.- M.: «pesadumbre *situando* algun lugar, do comunicarse pudiessen: determino *escruiuirla en* esta forma».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Lyſia ya que la ocaſion
de mis dolores ha ſido
vueſtra bella perfection
nos teneys obligacion
de aliuiar al afligido.
Que pues fuiſtes diligente
en prenderme y captiuarme,
es mayor inconuiniente
ſer tarda en el reſcatarme
de dolor tan impaciente.
Quien tiene tal eſperança
como yo de la victoria,

ſi en vn punto no la alcança
la mas pequeña eſperança
haze dudoſa ſu gloria.
Y ſi no ay ſeguro puerto
ſiempre el alma eſta ſuſpenſa
con vn penſamiento incierto
y mas facilmente pienſa
que ſu daño y mal es cierto.
Mas ya que me deſcubriſte
en dulce conuerſacion
tu pecho, con que pudiſte
hazer en mi coraçon
el hecho que pretendiſte.
Y ſi a caſo te burlauas
en la florida dehesa
para que te adelantauas
en prometer, ſi penſauas
no executar la promeſa?
Di Liſia es humanidad?
es de coraçones fieles?
requierelo, la beldad?
deſcubrir benignidad
y tener hechos crueles?

Libro ſegundo

Quieres vengarte de mi
diziendo que vn deſdeñoſo
eſta tan fuera de ſi
que de blando y amoroſo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

— Lisia, ya que la ocasión
de mis dolores ha sido
vuestra bella perfección,
nos tenéis [la] obligación
de aliviar al afligido.

Que, pues fuiste diligente
en prenderme y cautivarme,
es mayor inconveniente
ser tarda en el rescatarme
de dolor tan impaciente.

Quien tiene tal esperanza
como yo de la victoria,
65 si en un punto no la alcanza,
la más pequeña esperanza
hace dudosa su gloria.

Y si no hay seguro puerto,
siempre el alma está suspensa,
con un pensamiento incierto
y más fácilmente piensa
que su daño y mal es cierto.

Mas, ya que me descubriste
en dulce conversación
tu pecho, con [lo] que pudiste
hacer en mi corazón
el hecho que pretendiste.

Y si acaso te burlabas
en la florida dehesa,
¿para qué te adelantabas
en prometer si pensabas
no ejecutar la promesa?

Di Lisia, ¿es humanidad?
¿Es de corazones fieles?
¿Requiérelo la beldad[a],
descubrir [la] benignidad
y tener hechos crueles?

65v Quieres vengarte de mí
diciendo que un desdeñoso
está tan fuera de sí
que, de blando y amoroso,

---

a.- C.: «¿*Requiere* la beldad / descubrir...?». El pronombre átono es redundante y su inclusión se respeta con tal de no perder la medida del verso.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

no ſe puede hallar ſin ti.
Di lo pues es alabança
por ti padecer tormento
con viua fee y ſin mudança
colmado de la eſperança
en que mi gloria ſuſtento.
Mas av que el amor elado
me ha ſubido a tal extremo
que aunque no los he guſtado
deſdenes mayores temo
de lo que ſon, bien mirado.
Si ſe quita los antojos
eſte amor por donde mira
veen claramente los ojos
que ſon fingidos enojos
y apacible y manſa yra.
eſcritas eſtas razones
ley en vn alamo hermoſo:
con las muchas ocaſiones

ſuelen perder el repoſo
los conformes coraçones.
Y yo añadi otra razon:
quando el alma quexas da
ſin hauer dello ocaſion
es cierta ſeñal que eſta
en ſu punto la afficion.
Ya no ſe puede exmerar
mas Velanio en el amaros
ſolo reſta ſeñalar
algun ſecreto lugar
do pueda ſeguro hablaros.

Eſta carta fue dada a la bella Lyſia por mano de Lyrneſia, a quien Velanio con algunas dadiuas y caricias tenia ꝓpicia y de ſu parte para en ſemejãtes negocios

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

no se puede hallar sin ti.

Dilo, pues es alabanza
por ti padecer tormento
con viva fe y sin mudanza,
colmado de la esperanza
en [la] que mi gloria sustento.

Mas, ¡ay!, que el amor helado
me ha subido a tal extremo,
que, aunque no los he gustado,
desdenes mayores temo
de lo que son, bien mirado[a].

Si se quita los anteojos[b]
este amor, por donde mira,
ven claramente los ojos[c],
que son fingidos enojos,
y apacible y mansa irá.

Escritas estas razones,
leí en un álamo hermoso:
«Con las muchas ocasiones
66 suelen perder el reposo
los conformes corazones».

Y yo añadí otra razón:
«Cuando el alma quejas da,
sin haber de [e]llo ocasión,
es cierta señal que está
en su punto la afición».

Ya no se puede esmerar
más Velanio en el amaros,
sólo resta señalar
algún secreto lugar
do[nde] pueda seguro hablaros.

Esta carta fue dada a la bella Lisia de mano por Limesia[d], a quien Velanio, con algunas dádivas y caricias, tenía p[ro]picia y d[e] su parte para, en semeja[n]tes negocios, e[m]plearla.

---

a.- C.: «bien mirado, temo desdenes mayores de lo que son...».

b.- E.: antojos > ante*o*jos. La supresión del grafema *e* puede inducir a error, porque una cosa son los *antojos* («deseo vivo y pasajero de alguna cosa») y otra bien distinta los *anteojos* (*«*Instrumento óptico binocular para ver objetos lejanos»). Por el contexto se sabe que se refiere al objeto.

c.- C.: «*verán* claramente los ojos».

d.- M.: «Lisia *por* mano *de* Limesia».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ẽplearla. Mas la enbeuecida Lysia tras cada palabra que leya, yua bebiendo nueuas ansias de amor, nueuos desseos y afficiõ: juzgãdose por la mas biẽauẽtura da del mũdo pues auia podido hazer aq̃

lla Methamorphose en el coraçon de Velanio. Determinada quedo en leyendo la dsatisfazer cumplidamente a su voluntad, y considerando la importancia del caso, el rostro sereno de mill maneras se le mudaua, ya en vna rubicunda color era bañado, ya la color de sus mexillas de blança leche se quexaua, ya con vna extraordinaria turbacion arrancaua de lo intimo de su pecho vnos callados suspiros llenos de amor y ternura. Al fin dl amor vencida, de la ternura animada, de la fee compelida mostro quan subjeta tenia la voluntad al parecer de Velanio, quan rendido el coraçon a su aluedrio, quan ocupada la memoria en sus cosas, y quan conformado entendimiento con su condicion con semejante respuesta dl la recebida carta.

Velanio, aquiẽ mi alma esta offrecida
y el coraçon del todo dediçado

y mi constante voluntad rendida.
La que a tu fee lo mas tiene entregado
no sera mucho hazer qualquiera cosa
con que pueda aliuiarte, de cuydado.
Feliz Velanio y Lysia mas dichosa
pues ya que el tiẽpo no nos fauorezca
dispuesto vos estays, y yo piadosa.
Que aũq̃ mas la fortuna se encruelezca
es necessario para hallar ventura
que ame Velanio y Lysia se enternezca.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La embebecida[a] Lisia, tras cada palabra que leía, iba bebiendo nuevas ansias de amor, nuevos deseos y afició[n], juzgá[n]dose por la más bie[n]ave[n]turada del mu[n]do, pues había podido hacer aq[ue]lla
66v metamorfosis[b] en el corazón de Velanio. Determinada quedó, después de leerla, d[e] satisfacer cumplidamente su voluntad y considerando la importancia del caso, el rostro sereno en mil maneras[c] se le mudaba: ya en una rubicunda color era bañado, ya la color de sus mejillas de blanca leche se quedaba[d]; ya con una extraordinaria turbación arrancaba de lo íntimo de su pecho unos callados suspiros llenos de amor y ternura. Al fin, d[e]l amor vencida, de la ternura animada, de la fe compelida, mostró cuán sujeta tenía la voluntad al parecer de Velanio, cuán rendido el corazón a su albedrío, cuán ocupada la memoria en sus cosas y cuán conformado entendimiento con su condición [tenía] con semejante respuesta a la recibida carta[e]:

— Velanio, a quie[n] mi alma está ofrecida,
el corazón del todo dedicado[f]
67 y mi constante voluntad rendida,

[Para] la que a tu fe lo más [importante] tiene entregado
no será mucho hacer cualquiera cosa
con [la] que pueda aliviarte de cuidado.

Feliz Velanio y Lisia más dichosa,
pues, ya que el tie[m]po no nos favorezca[g],
dispuesto vos estáis y yo piadosa;

que, au[n]q[ue] más la fortuna se encruelezca,
es necesario, para hallar ventura,
que ame Velanio y Lisia se eternezca.

[Se] Feliz, pues, ya que estáis[h] en cárcel dura[a],

---

a.- S.: «**Mas** la embebecida».

b.- En el original aparece *Methamorphose*, en mayúscula y cursiva. Es posible que un despiste del cajista hiciese que confundiese la palabra *metamorfosis* con el título de alguna obra así intitulada, posiblemente se trate la de Ovidio.

c.- M.+S.: «quedo *en leyendo* la đ satisfazer cumplidamente **a** su voluntad, y considerando la importancia del caso, el rostro sereno *de* mill maneras».

d.- En el original se lee *quexaua*. Nosotros entendemos que cuadra mejor en el contexto el término *quedaba* porque del mismo modo que de mil maneras el rostro sereno se le mudaba y en una rubicunda color era bañado, las mejillas de blanca leche se quedaban, y no se quejaban. Interpretamos que, posiblemente, por el señalado contexto, ha podido haber alguna confusión en la lectura del original y la misma se ha traducido en la permuta del grafema <d> por el <x> de la edición príncipe.

e.- M.: «respuesta *đ* la recebida».

f.- S.: «y el coraçon del todo dedicado».

g.- C.: «pues, *aunque* el tiempo no nos favorezca...».

h.- M.: «pues, ya que *estays* en carcel dura».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Feliz pues ya q̃ eſtays en carcel dura
en vueſtra voluntad eſta la llaue
para ſalir de la priſion obſcura.
Dichoſa yo que carta tan ſuaue
de aquel dulce paſtor he merecido •
en quien tanto valor y gracia cabe.
Quexoſo de mi pecho empedernido
te mueſtras, y eſta mas que blanda cera
por ti ſolo Velanio, enternecido.
La promeſa ſaldra tan verdadera
que antes ha de paſſar mas adelante
de lo que prometio mi fee ſincera.
Que ſiẽpre ha eſtado el coraçõ cõſtãte

con aqueſte cuydado ante los ojos
ſin oluidarſe del, ſolo vn inſtante.
Mas ay que yo he ſentido los enojos
del auernos faltado coyuntura,
para cobrar de amor dulces deſpojos.
Mas ya que he viſto clara mi ventura
yo traçare vn camino a mi contento
ſin que pueda eſtoruar fortuna dura.
Que arrogemos la voz al blãdo viẽto
y deſpleguemos a plazer las velas,
por el mar del amor de firme aſſiento.
Ya ti, que de la gente, te recelas
la noche obſcura te ſera ſabroſa
y a mi dulces ſeran las centinelas:
O quantas vezes yua temeroſa
de noche a mi jardin freſco y ameno
de oyr tu voz ſonora deſſeoſa.
Quantas mi coraçon de gozo lleno
pienſa que eſta deueras contemplando,
tu roſtro angelical, claro y ſereno.
Quantas eſtoy cõ grã dulçor ſonãdo
que de tu viſta mi Velanio, gozo,
al ayre vano, mil abraços dãdo.

Entonces ſi deſpierto, va el ſollo̧ço
y el ſuſpiro terniſsimo a buſcarte,
haziendo en mi plazer grãde deſtro̧ço.

a.- C.: «Feliz, pues, *aunque* estéis en cárcel dura».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en vuestra voluntad está la llave
para salir de la prisión oscura.

Dichosa yo, que carta tan suave
de aquel dulce pastor he merecido,
en quien tanto valor y gracia cabe.

Quejoso de mi pecho empedernido
te muestras y está, más que blanda cera,
por ti solo, Velanio, enternecido.

La promesa saldrá tan verdadera,
que antes ha de pasar más adelante
de lo que prometió mi fe sincera;

que sie[m]pre ha estado el corazón co[n]stante
67v con aqueste cuidado ante los ojos,
sin olvidarse de él [ai] solo un instante.

Mas, ay, que yo he sentido los enojos
del habernos faltado coyuntura
para cobrar de[ll] amor dulces depojos;

mas, ya que he visto clara mi ventura,
yo trazaré un camino a mi contento
sin que pueda estorbar [la] fortuna dura.

Que arrojemos la voz al bla[n]do vie[n]to
y despleguemos a placer las velas
por el mar del amor de firme asiento.

Y a ti, que de la gente te recelas,
la noche oscura te será sabrosa
y a mí dulces serán las centinelas.

Oh, cuántas veces iba temerosa,
de noche, a mi jardín fresco y ameno,
a oír tu voz sonora, deseosa[a];

cuántas [veces] mi corazón, de gozo lleno,
piensa que está de veras contemplando
tu rostro angelical, claro y sereno;

cuántas [veces] estoy, co[n] gra[n] dulzor, soña[n]do[b]
que de tu vista, mi Velanio, gozo
[y] al aire vano mil abrazos [estoy] dando.

68 Entonces, si despierto, va el sollozo
y el suspiro ternísimo a buscarte,
haciendo en mi placer [un] gra[n]de destrozo[a].

---

a.- **M.:** «*de* oyr tu voz sonora desseosa».

b.- **E.:** So*ñ*ãdo > So*ñ*ando

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Mira ſi eſta el amor en alta parte
pues en trances tan aſperos me veo
ſolo dulce Velanio por amarte.
A vezes lucho con el deuaneo
que en mi juyzio mas machinas leuanta
que puede fabricar jamas deſſeo.
Y quando da ſu luz la aurora ſancta
con amoroſos dichos te ſaludo
de alegres lloros, con pujança tanta
que embueltos en dolor fuerte y agudo
ſaliendo van con tan veloz corriente
que la de Henares ſer mas grãde dudo.
Quando la fatigada y laſſa gente
eſte entregada al ſueño plazentero
en nocturno ſilencio, conuiniente.
Paſtor en mi vergel freſco, os eſpero
y en dios que cara a cara trataremos, (ro
de quãto vos me amays, y quãto os quie
y dela dulçe gloria, q̃ tendremos.

La meſma Lyrneſia intercedora di-
gento deſtos verdaderos amantes lleuó
la fauorable carta, al caſi deſeſperado
Velanio, con cuya reſpueſta, el perdido
aliento cobrando vino a laſtar cõ aque
lla ſubita alegria todas las ya paſſadas
triſtezas y deſcontentos. Y con la conſi
deracion de la tan proxima eſperãça q̃
tenia de verſe a ſus ſolas con ſu querida
Liſia, ſoſtuuo la peſada carga del eſpa-
cioſo dia, haſta que el negro Memnõ lle
nando de tinieblas al mundo ſolamente
eſclarecia con nueuas alegrias y rego-
zijos al coraçon de Velanio: el qual viẽ
do hauerſe llegado la deſſeada hora de
ſu feliz entretenimiento, tomando vn
gruеſſo y pulido baſton, de que todas las
noches ſe ſeruia para deffender ſus ouе
jas de los hambriẽtos lobos, começo a
endereçar el lento paſſo para el lugar ſi

a.- C.: «haciendo en mi placer [un] *gran* destrozo».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Mira si está el amor en alta parte,
pues en trances tan ásperos me veo,
sólo, dulce Velanio, por amarte.

A veces lucho con el devaneo,
que en mi juicio más máquinas levanta
que puede fabricar jamás [el] deseo;

y cuando da su luz la aurora santa,
con amorosos dichos te saludo,
con alegres lloros, con pujanza tanta[a],

que, envueltos en [un] dolor fuerte y agudo,
saliendo van con tan veloz corriente
que la de Henares ser más gra[n]de dudo[b].

Cuando la fatigada y lasa gente
esté entregada al sueño placentero,
en nocturno silencio, conveniente,

pastor, en mi vergel fresco os espero;
y en Dios[c] que, cara a cara, trataremos
de cuá[n]to vos me amáis y cuá[n]to os quiero
y de la dulce gloria q[ue] tendremos.

68v La misma Lirnesia, intercedora diligente de [e]stos verdaderos amantes, llevó la favorable carta al casi desesperado Velanio, con cuya respuesta, el perdido aliento cobrando, vino a lastar co[n] aquella súbita alegría todas las ya pasadas tristezas y descontentos. Con[d] la consideración de la tan próxima espera[n]za q[ue] tenía de verse a solas[e] con su querida Lisia, sostuvo la pesada carga del espacioso día hasta que el negro Memno[n], llenando de tinieblas al mundo, solamente esclareció, con nuevas alegrías y regocijos, el corazón[f] de Velanio; el cual, vie[n]do que hubo llegado[g] la deseada hora de su feliz entretenimiento, tomando un grueso y pulido bastón, de[l] que todas las noches se servía para defender sus ovejas de los hambrie[n]tos lobos, comenzó a enderezar el lento paso hacia el lugar

---

a.- M.: «*de* alegres lloros, con pujança tanta».

b.- C.: «que la de Henares *dudo que sea más grande*».

c.- Simplificación de la fórmula o especie de juramento o aseveración de una cosa: *en Dios y en conciencia* o *en Dios y mi alma* (*DRAE*).

d.- S.: «descontentos. **Y** con la consideración».

e.- S.: «verse a **sus** solas».

f.- M.: «regozijos *al* coraçon».

g.- M.: «solamente *esclarecía* con nueuas alegrias y regozijos al coraçon de Velanio: el qual viēdo *hauerse* llegado».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tuado por su pastora. Ya que llegaua cer
ca, oyó Lisia que esperando estaua, las
pisadas de Velanio y estando vn rato cō

atencion por ver si passaua adelante, o
se quedaua en el señalado lugar, echo
de ver ser verdaderamente el proprio
causador de su esperada gloria, y cō vn
baxo cezeo le hizo sabidor de la diligen
cia y cuydado que en esperarle tenia.
Mas acomodandose Lysia alla dentro y
Velanio aca fuera, desuerte que facilmē
te se pudiessen oyr: començo el pastor a
dezirla. Alpasso que vays, o Lisia, echā
do el resto en hazerme semejantes fauo
res, vays echando àmi humilde gargan
ta nueuos lazos de amor, y abrasando
a mi subieto coraçon con fuego mas ef-
ficaz. Con esse me teneys vos (respon-
dio Lisia) tan lastimada, que dudo yo po
der augmentarse mas, por estar en la su-
prema cumbre subido. Lo qual es causa
para que sin terminо, os este siempre a-
mando, con aquel honesto amor que pue
de ser infinito, sin hallar fin en el quer
os: Y replico Velanio. Vuestra real cō
dicion, me descubre la honestidad y buē

termino, de que en el fauorecerme v-
ays, y en esto estareys segura, que no
os yre yo a la mano, pues sin este fun-
damento, no sera posible durar mucho
el glorioso estado, en que el limpio a-
mor nos ha puesto. Y dixole Lysia: ya
que la clemencia del cielo ha sido lar-
ga en dexarme gozar de tan singular
conuersacion, parecemе cierto, que
vso de mucha cortedad, en no gozar jun
tamente de tu linda vista Velanio, sin
que las odiosas paredes lo estoruen,
pues dandome la palabra de mirar mas
a mi honrra, que al liuiano desseo, facil
mente se podria executar o Lysia, di
xo Velanio, como si supieras los secre
tos de mi coraçon, de ninguna cosa tu
uieras recelo, pues no soy de tan baxo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

situado por su pastora.

Cuando llegaba cerca, oyó Lisia[a], que esperando estaba, las pisadas de Velanio, y estando un rato co[n] 69 atención, por ver si pasaba adelante o se quedaba en el señalado lugar, vio que era verdaderamente[b] el propio causador de su esperada gloria, y co[n] un bajo ceceo le hizo sabedor de la diligencia y cuidado que en esperarle tenía.

Acomodándose[c] Lisia allá dentro y Velanio acá fuera, de suerte que fácilme[n]te se pudiesen oír, comenzó el pastor a decirla:

— Al paso que vais, oh, Lisia, echa[n]do el resto en hacerme semejantes favores, vais echando a mi humilde garganta nuevos lazos de amor y abrasando a mi sujeto corazón con fuego más eficaz.

— Con ese me tenéis vos -respondió Lisia- tan lastimada, que dudo yo que pueda aumentarse más por estar en la suprema cumbre subido, lo que es causa[d] para que, sin término[e], os esté siempre amando con aquel honesto amor que puede ser infinito, sin hallar fin en el quereros.

Y replicó Velanio:

— Vuestra real co[n]dición me descubre la honestidad y bue[n] 69v término de[l] que en el favorecerme usáis. En esto[f] estaréis segura [de] que no os iré yo a la mano, pues sin este fundamento no será posible [que] dure mucho[g] el glorioso estado en [el] que el limpio amor nos ha puesto.

Y díjole Lisia:

— Ya que la clemencia del cielo ha sido larga en dejarme gozar de tan singular conversación, paréceme cierto que uso de mucha cortedad por no gozar[h] juntamente de tu linda vista, Velanio, sin que las odiosas paredes lo estorben, pues dándome la palabra de mirar más a mi honra que al liviano deseo, fácilmente se podría ejecutar.

— Oh, Lisia -dijo Velanio-, como si supieras los secretos de mi corazón, de ninguna cosa tengas recelo[i], pues no soy de tan bajo

---

a.- M.+S.: «passo *para* el lugar situado por su pastora. **Ya que** llegaua **cerca,** oyo Lisia».

b.- M.: «dugar, *echo de ver ser* verdaderamente».

c.- S.: «**Mas** acomodandose».

d.- M.: «yo *poder* augmentarse mas, por estar en la suprema cumbre subido. Lo *qual* es causa».

e.- E.: Te*n*mino > té*r*mino.

f.- S.: «vsays, **y** en esto».

g.- M.: «possible *durar* mucho».

h.- M.: «cortedad *en* no gozar».

i.- M.: «cosa *tuuieras* recelo».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

uia de oluidar de la offensa, y daño que
to hazia: entonces Lysia para acrecen-
tar el estado de su gozo abriendo vna

portezuela falsa, que a vna desusada ca-
llejuela caya dio entrada al que mas su
vida queria y principio a su renouada
gloria. Quien podra dezir los jubilos
y alegrias que por aquellos dos cora-
çones passaron aquella noche, las amo-
rosas y discretas platicas que trauaron
los sentidos requiebros que qual lige-
ras saetas de vna y otra parte se arroja
ron: esto sabra mejor el que por expe
riencia semejante contento ha consegui
do que a mi no me compete sino dezir
que no solo esta noche sino ciento se
abrieron los espaçiosos campos de sus
colmados plazeres, sin que por ellos
fortuna pudiesse passar su variable rue-
da. Ansi Velanio andaua con ledo sem
blante, y a todos se mostraua afable y
sufrido temiendo no le sucediesse algo
que le apartasse del entretenimiento
de su vida y a sus medradas ouejas a-
paçentaua en las mas viciosas yeruas

yeruas, finalmente quanto ponia por
obra parece quele luzia y alcançando
el fin pretendido, se augmentaua, señal
de pastor fauorecido, que de buena ga-
na en los ordinarios exercicios y opera
ciones se empleaua: tal es la fuerça de
amor que parece dar sazon a las cosas
y perficionarlas vn dia pues lleuando
este pastor sus ouejas por vna cañada
arriba del Rabadan Clariseo vio que en
la cumbre de vn collado, estaua su Ly-
sia con otras guardadoras de ganados
y recibiendo entrañable alegria, al pun
to para alla se partio cantando por el
camino al son de su rabel este soneto.

Palas con vn lucido coselete
gallardamente puesta y pertrechada
con el Borgoneo escudo defensada
y por tocado blando, duro almete.
Hermosa Lysia mi te promete

tener tu casa al rededor cercada
y de vn drago fortisimo guardada
aquien el mas osado se subjete,
ingenios leuantados pues que tanto

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

entendimiento; que, en tal caso, me había de olvidar de la ofensa y daño que te hacía.

Entonces Lisia, para acrecentar el estado de su gozo, abriendo una
70 portezuela falsa que a una desusada callejuela caía, dio entrada al que más su vida quería y principio a su renovada gloria.

¿Quién podrá decir los júbilos y alegrías que por aquellos dos corazones pasaron aquella noche, las amorosas y discretas pláticas que trabaron, los sentidos requiebros que, cual ligeras saetas, de una y otra parte se arrojaron? Esto [lo] sabrá mejor el que, por experiencia, semejante contento ha conseguido, que a mí no me compete sino decir que no solo esa noche, sino cientos, se abrieron[a] los espaciosos campos de sus colmados placeres sin que por ellos [la] fortuna pudiese pasar su variable rueda. Así, Velanio andaba con ledo semblante; a todos[b] se mostraba afable y sufrido, temiendo [que] no le sucediese algo que le apartase del entretenimiento de su vida; y a sus medradas ovejas apacentaba en las más viciosas yerbas. 70v
Finalmente, cuanto ponía por obra parece [ser] que le lucía y, alcanzando el fin pretendido, se aumentaba, señal de [que era un] pastor favorecido, que de buena gana en los ordinarios ejercicios y operaciones se empleaba. Tal es la fuerza de[l] amor, que parece dar sazón a las cosas y perfeccionarlas.

Un día, pues, llevando este pastor sus ovejas por una cañada arriba del rabadán Clariseo, vio que en la cumbre de un collado estaba su Lisia con otras guardadoras de ganados y recibiendo [una] entrañable alegría al punto para allá se partió cantando por el camino, al son de su rabel, este soneto:

— Palas, con un lucido coselete
gallardamente puesta y pertrechada,
con el borgoneo escudo desenfada
y, por tocado blando, duro almete.
Hermosa Lisia mía, [Palas] te promete
71 tener tu casa alrededor cercada
y de un dragón fortísimo guardada
a quien el más osado se sujete[c].
Ingenios levantados, pues, que tanto[d]

---

a.- M.: «solo *esta* noche sino *ciento* se abrieron».

b.- S.: «semblante; **y** a todos».

c.- C.: «*para que* el más osado se sujete».

d.- C.: «Ingenios, *levantaos*, pues, que tanto». El contexto nos mueve a considerar que la forma verbal *levantados*, en realidad, debía ser *levantaos*. El poeta llama a los ingenios para que se levanten y escriban sobre Lisia, que durante mucho tiempo ya se ha hecho sobre la bella Layde. El poeta, pues, invoca y no apunta cómo estaban los ingenios, *levantados*. La inclusión del grafema «d», a nuestro juicio, más que deberse a una construcción frecuente en el siglo XVI (como es la construcción de la forma verbal así –mirar en historiografía lingüística-), se debe más a la necesidad

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

el tiempo ha celebrado la hermosura
de aquella bella Layde, en griego canto,
pues es Lisia mas clara, bella y pura
subilda agora por el cielo sancto
con la famosa y celebre escriptura.

El acabar el soneto, y llegar a la presencia de las nimphas fue en vn tiempo las quales como conocieron ser el apassionado de Lysia, haziendole muchos ofrecimientos, mostraron hauerse holgado con su venida. Estaua en aquel corrillo la sin ygual Roselia, los cabellos sueltos y con vn trage serrano que mas ser y lustre le daua, que a las palaciegas damas los brocados y sedas costosas. La bella Celinda que estaua esperando a su Filerio, que por la otra parte del collado ya començaua a subir con su rebaño. Estauan tambien las diferetas Numea y Tyrsida descuydadas de poder ver a sus pastores Elisio y Flauino por estar ciertas, que sus cabras trabian aquel dia por los floridos campos de cabe la fertil rãbla: hallaronse assi mesmo Philira y Fauorina que andaua huyendo de Delasio. Mas quando llego Filerio y se vieron todos en lugar tan lleno de campestres flores, y oloroſos tomillos, sabrosos hinojos, cardenos, lyrios, y açucenas, dexando su ganado pacer por los verdes repechos del collado, entre otras conuersaciones vinieron a dar en los desdenes y desgracias que la gentil Rosselia hauia mostrado siempre al ausentado Florino, y de las sin razones que con el hauia vsado, siendo cosa manifiesta no ser el de menos valor y quantia, dexada a parte la hermosura singular, porque solo en este don, a todos los del orbe sobrepuja. Y fixando todos los presentes en ella los ojos, vnos inuidiando su ventura, otros concibiendo buena opinion de su recato, y otros contemplando sus gracias e incomparable belleza la rogaron muy encarecidamente, que pues la liberal naturaleza tambien la hauia dotado de tan suaue

estilística de tener el número de sílabas preciso para obtener el endecasílabo que la preceptiva demanda. Aunque siempre pueda hacer uso de una ¿sinalefa? (separación de vocales iguales –fuertes), en el caso que nos ocupa...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

el tiempo ha celebrado la hermosura
de aquella bella Layda, en griego canto,
pues es Lisia más clara, bella y pura,
subidla ahora por el cielo santo
con la famosa y célebre escritura.

El acabar el soneto y llegar a la presencia de las ninfas fue a un tiempo. Éstas, como conociesen que era el apasionado de Lisia[a], haciéndole muchos ofrecimientos, mostraron haberse holgado con su venida. Estaba en aquel corrillo la sin igual Roselia, [con] los cabellos sueltos y con un traje serrano que más ser y lustre le daba que a las palaciegas damas los brocados y sedas costosas. Y la bella Celinda, que estaba esperando a su Filerio, quien por la otra[b] parte del collado ya comenzaba a subir con su rebaño. 71v Estaban también las discretas Numea y Tírsida, descuidadas por poder[c] ver a sus pastores, Elisio y Flavino, por estar ciertas [de] que sus cabras traían aquel día por los floridos campos de cabe la fértil ra[m]bla. Halláronse, así mismo, Fílira y Favorina, quien andaba huyendo de Delasio. Cuando llegó[d] Filerio y se vieron todos en [un] lugar tan lleno de campestres flores y olorosos tomillos, sabrosos hinojos, cárdenos lirios y azucenas, dejando [a] su ganado pacer por los verdes repechos del collado, entre otras conversaciones, vinieron a dar en los desdenes y desgracias que la gentil Roselia había mostrado siempre al ausentado Florino y de las sinrazones que con él había usado, siendo cosa manifiesta no ser él de menos valor y cuantía, dejando[e] aparte la hermosura singular, porque sólo en este don a todos los del orbe sobrepuja, y fijando todos los presentes en ella los ojos, unos 72 envidiando su ventura, otros concibiendo buena opinión de su recato y otros, contemplando sus gracias e incomparable belleza, le rogaron muy encarecidamente que, como la liberal[f] naturaleza también la había dotado de tan suave

a.- **M.:** «fue *en* vn tiempo *las quales* como *conocieron ser* el apassionado de Lysia».

b.- **M.:** «Filerio, *que* por la otra».

c.- **M.:** «descuydadas *de* poder».

d.- **M.+S.:** «Fauorina *que* andaua huyendo de Delasio. **Mas** quando».

e.- **M.:** «quantia, *dexada* aparte».

f.- **M.:** «vnos *inuidiando* su ventura, otros *concibiendo* buena opinion de su recato, y otros contemplando sus gracias e incomparable belleza *la* rogaron muy encarecidamente, que *pues* la liberal».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

voz y donayre en el cantar que les alegraſſe vn rato con la letra que fueſſe ſeruida. Ella obedeciendo a ſus ruegos, al ſon de vna çampoña que admirablemente Filerio tañia y del eſtimado rabel que Velanio tocaua lleuo vna letra antigua glosandola de esta suerte.

Del bien y mal que no dura.
el mal se deue escoger,
que el pesar del bien perder
ningun remedio le cura.

Glosa.

Libro segundo

Quando el alma esta subida
en la cumbre del contento,
suele dar vna cayda
soplando el contrario viento
que pone a riesgo la vida.
Y a vezes en tal bonança
se buelue la desuentura
que nos muestra esta mudança
que nadie certeza alcança
del bien y mal que no dura.
De humana naturaleza
el bien y mal son senderos
y alque por el bien empieça
y acaba en remates fieros
mas le sigue la tristeza.
Y para que este destino
no nos venga a suceder
y acabemos con buen tino
al principio del camino
el mal se deue escoger.
Y aunque por ser ordinario
ser mas que el biẽ, el mal presto
todo suceda contrario

y estemos siempre en vn puesto
sin hauer succesſo vario.
Alomenos bien se siente
que quando esto venga a ser
por no ser nueuo accidente
se aplaca mas facilmente
que el pesar del bien perder.
No se de que fuerte nombre
a aquel estado abatido
do esta de contino vn hombre
que como bien no ha perdido

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

voz y donaire en el cantar, que les alegrase un rato con la letra que fuese servida. Ella, obedeciendo a sus ruegos, al son de una zampoña que admirablemente Filerio tañía y del estimado rabel que Velanio tocaba, llevó una letra antigua glosándola de esta suerte:

— Del bien y [el] mal que no dura
el mal se debe escoger,
que el pesar del bien perder
ningún remedio lo cura[a].

GLOSA[b]

72v Cuando el alma está subida
en la cumbre del contento,
suele dar una caída,
soplando el contrario viento,
que pone en riesgo la vida[c].

Y a veces en tal bonanza
se vuelve la desventura,
que nos muestra esta mudanza
que nadie certeza alcanza
del bien y [el] mal que no dura.

De humana naturaleza
el bien y [el] mal son senderos
y al que por el bien empieza
y acaba en remates fieros
más le sigue la tristeza.

Y para que este destino
no nos venga a suceder
y acabemos con buen tino,
al principio del camino
el mal se debe escoger.

Y aunque por ser ordinario
ser más, que el bie[n], el mal presto,
todo suceda [al] contrario
73 y estemos siempre en un puesto
sin haber suceso vario.

A lo menos bien se siente,
que cuando esto venga a ser,
por no ser nuevo accidente,
se aplaca más fácilmente
que el pesar del bien perder.

No sé de qué fuerte nombre
a aquel estado abatido
do[nde] está de continuo un hombre
que, como bien no ha perdido,

---

a.- M.: «remedio *le* cura».

b.- M.: «*Gloso*».

c.- M.: «que pone *a* riesgo la vida».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

no hay buelta que no le aſſombre.
Mas deſde feliz eſtado
veerſe en fortuna tan dura
es dolor tan extremado
que por ſer de amor cauſado
ningun remedio le cura.

Ni la armonia del citaredo Apollo, ni del que de Euridice eſtaua prendado cõ ſemejante gracia y dulçor ſe podian cõparar. Y no es poſsible ſino que algun eſpiritu diuino gouernaua la meliflua lẽgua de aquella que en medio de ſu curſo detenia al arrebatado cielo para oyrla. Y en las aues que por las cercanas floreſtas andaban, cauſo tanta marauilla, que de corridas e inuidioſas eſtuuieron muchos dias en ſuſpenſo ſilencio. Las inſenſibles plantas parecian eſtar llenas de regocijo y alegria gallardeãdo ſus tiernos pimpollos y reuiſtiẽdoſe de vna freſca verdura, mas que ſi la ſacra aurora vuieſſe enellas vertido las perlas de ſu rocio. Los paſtores y nimphas en gozoſa extaſi abſortos y traſportados: y pueſtos profundamente los penſamientos en la biẽ auenturãça mouidos con dulçura tan baſtante, ya penſauan hauerſeles conuertido el apacible collado, en terrenal parayſo. Y en la contemplacion del diuino canto ſe eſtuuieron, enbeuecidos, haſta que voluieron en ſi con el ruydo del ganado de Delaſio, que en buſca d' ſu Fauorina yua ya ſubiendo por aquella cueſta arriba cantando de eſta manera.

Libro ſegundo. 74

Las influencias del luciente cielo
producen el rubi y carbunco fino
y las aguas del Tajo criſtalino
enriquezen con oro nueſtro ſuelo.
Otra influencia deſcubriendo el velo
de tu ſemblante angelico y diuino
diſte a mi coraçon adamantino
con que ya es braſa, el aterido yelo.
No ſe como apagar el fuego ardiente
que tu produces Fauorina bella
en mi afligido coraçon doliente.
Tu ſola clara y rutilante eſtrella
moſtrandote benigna y mas clemente
daras fin a mi llanto y mi querella.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

no hay vuelta que no le asombre.

Mas desde [el] feliz estado
verse en fortuna tan dura
es dolor tan extremado
que, por ser de amor causado,
nigún remedio lo cura.

Ni la armonía del citareo Apolo ni [la] del que de Eurídice estaba prendado co[n] semejante gracia y dulzor se podían co[m]parar; y no es posible sino que algún espíritu divino gobernase la meliflua le[n]gua 73v de aquella que, en medio de su curso, detenía al arrebatado cielo para oírla. En las aves[a], que por las cercanas florestas andaban, causó tanta maravilla, que de corridas y envidiosas estuvieron muchos días en suspenso silencio; las insensibles plantas parecían estar llenas de regocijo y alegría, gallardea[n]do sus tiernos pimpollos y revistié[n]dose de una fresca verdura, más que si la sacra aurora hubiese en ellas vertido las perlas de su rocío. Los pastores y ninfas, en gozosa éxtasis, [estaban] absortos y transportados; puestos profundamente los pensamientos en la bie[n]aventuranza [y] movidos con dulzura tanta [que] pensaban que se les había convertido el apacible collado en terrenal paraíso. En la contemplación[b] del divino canto se estuvieron embebecidos hasta que volvieron en sí con el ruido del ganado de Delasio, quien, en busca d[e] su Favorina, iba ya subiendo cuesta[c] arriba cantando de esta manera:

74 - Las influencias del luciente cielo
producen el rubí y carbunco fino
y las aguas del Tajo cristalino
enriquecen con oro nuestro suelo.
Otra influencia, descubriendo el velo
de tu semblante angélico y divino,
diste a mi corazón adamantino,
con [la] que ya es brasa el aterido yelo.
No sé cómo apagar el fuego ardiente
que tú produces, Favorina, [la] bella,
en mi afligido corazón doliente.
Tú sola, clara y rutilante estrella,
mostrándote benigna y más clemente,
darás fin a mi llanto y mi querella.

---

a.- **M.+S.:** «diuino *gouernaua* la meliflua lẽgua de aquella que en medio de su curso detenia al arrebatado cielo para oyrla. **Y** en las aues».

b.- **M.+S.:** «trasportados: **y** puestos profundamente los pensamientos en la biẽnauenturãça mouidos con dulçura *tan bastante* **ya** pensauan *hauerseles* conuertido el apacible collado, en terrenal parayso. **Y** en la contemplacion».

c.- **M.+S.:** «Delasio, *que* en busca đ su Fauorina yua subiendo **por aquella** cuesta» > M: «Delasio, *quien,* en busca».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Luego q̃ Fauorina ſintio q̃ el triſte Delaſio en ſu ſeguimiento venia, cõ vn deſdeñoſo enfado leuãtãdoſe, y mohina por verle tã porfiado, y q̃ la hauia dado ocaſiõ pa perder el dulce entretẽimiento, en que con la regocijada compañia eſtaua, empeço a apreſſurarſe por otra parte, como huyendo dela viſta del laſtimado Delaſio. El qual notando cõ la deſgracia que en viendole, ſe hauia abſcondido la luz que le alumbraua, quedo ſu coraçon eclipſado con las ſubitas tinieblas: y ſin poder cobrar fuerças para paſſar adelante con vn recio deſmayo y vn ay dolorido dexo caer ſu gallarda diſpoſicion en la dureza de la tierra. A cuyo ſuſpiro y cayda acudieron las piadoſas paſtoras Numea, Tirſida, Lyſia, Roſelia, Celinda y Philira con los paſtores Filerio y Velanio, y alentando al pobre Delaſio cõ diſcretas razones, vino a leuantar la cabeça, y viẽdo que alli no eſtaua la cauſa de ſu dolor, torno a inclinarla en la tierra, dando principio a los ſonetos ſiguientes.

Fauorina cruel, bella y ſerena
mas quel duro peñaſco empedernida
pues pende de eſto mi llorosa vida
el rigor de tu pecho ya refrena.
O nimpha de implaçable enojo llena

buelue eſſa clara viſta enternecida
eſtrella refulgente ſe ſeruida
quebrar de tu dureça la cadena.
Que tigre puede tanto encruelecerſe
que viendo vn coraçon enſangrentado
de laſtima no venga acommouerſe?
Que lucido carambano y elado
no viene con el ſol a deshazerſe
en vn liquor terniſsimo mudado?

Quien Obellerophonte te ſiguiera
huyendo por camimos pedregoſos
para euitar colloquios enfadoſos
que ſino ſon de amor me es pena fiera.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Después de q[ue] Favorina sintió q[ue] el triste Delasio en su seguimiento venía, co[n] un desdeñoso enfado se levantó y, mohina por verle ta[n] porfiado y q[ue] le había dado ocasió[n][a] pa[ra] perder el dulce entrete[n]imiento en [el] que, con la regocijada compañía estaba, empezó a apresurarse por [la] otra parte, como si huyese de la vista del lastimado 74v Delasio; al cual, notando[b] co[n] desgracia que tan pronto como le vio se había escondido la luz que le alumbraba, quedó su corazón eclipsado con súbitas tinieblas[c] y, sin poder cobrar fuerzas para pasar adelante, con un recio desmayo y un «¡ay!» dolorido, dejó caer su gallarda disposición en la dureza de la tierra. A[l] suspiro[d] y [la] caída acudieron las piadosas pastoras Numea, Tírsida, Lisia, Roselia, Celinda y Fílira, [junto] con los pastores Filerio y Velanio y, alentando al pobre Delasio co[n] discretas razones, vino [éste] a levantar la cabeza y vie[n]do que allí no estaba la causa de su dolor, tornó a inclinarla en la tierra, dando principio a los sonetos siguientes.

— Favorina, cruel, bella y serena,
más que el duro peñasco empedernida,
pues pende de esto mi llorosa vida
[que] el rigor de tu pecho ya refrena.
Oh, ninfa de implacable enojo llena,
75 vuelve esa clara vista enternecida;
estrella refulgente, se servida
[de] quebrar, de tu dureza, la cadena.
¿Qué tigre puede tanto encruelecerse
que viendo un corazón ensangrentado
de lástima no venga a conmoverse?
¿Qué lúcido carámbano helado[e]
no viene con el sol a deshacerse
en un licor ternísimo mudado?

¿Quién, oh, Belerofontes, te siguiera,
huyendo por caminos[f] pedregosos,
para evitar coloquios enfadosos
que si no son de amor me es pena fiera?

---

a.- M.: «Luego q̃ Fauorina sintio q̃ el triste Delasio en su seguimiento venia, cō vn desdeñoso enfado *leuātādose,* y mohina por verle tā porfiado, y q̃ *la* hauia dado ocasiō».

b.- M.: «Delasio. *El* qual notando».

c.- M.+S.: «como *huyendo* de la vista del lastimado Delasio. *El* qual notando cō **la** desgracia que *en viendole,* se hauia abscondido la luz que le alumbraua, quedo su coraçon eclipsado con **las** subitas tinieblas».

d.- S.: «tierra. A **cuyo** suspiro».

e.- C.: «Qué lúcido carámbano helado».

f.- E.: Cami*n*os > cami*n*os.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Dame pena eſte rio y ſu ribera
coronada de ſalçes populoſos
ni me da guſto ver ramos frondoſos
que nacen en la verde primauera.
Mi eſpiritu canſado ſe recrea
ſolo con veer mi pecho tan conſtante
en padecer por mi felice Dea.
Pues eſte es trato de curioſo amante
que tanto de fauores mas grangea
quanto en ſufrir ſe mueſtra mas pujãte.

Nadie ria en verme enamorado
ſepa que amor en rudo entendimiento
jamas ſe vio tener eſtable aſsiento
y ſiempre le ha tenido en el cendrado
y eſtando por mi luz apaſsionado
lo tengo por glorioſo acertamiento
pues viendola el celeſte mouimiento
detiene ſu furor arrebatado.
Enamorada de tu roſtro ardiente
o ſol ſiempre te va Clicie ſiguiendo
deſde tu nacimiento haſta el puniente.
Tu a mi paſtora ſigues en ſaliendo
haſta que como ves ſerte inclemene
te vas en nuues lobregas cubriendo.

Todas las penas graues que padezco
tan juſtas ſon q̃ tienen de triſteza
quanto tiene mi nimpha de belleza
por quien cõ duro llãto me humedezco.
Mas como di cruel, yo me enternezco
conſiderando en ti tanta crudeza?

diraſme que lo tenga por grandeza
pues acordarme luz, de ti merezco.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Dame pena este río y su ribera,
coronada de salces populosos,
no me da gusto ver [los] ramos frondosos[a]
que nácen en la verde primavera.
Mi espíritu, cansado, se recrea
sólo con ver mi pecho tan constante
en padecer por mi *felice Ded*[b].
Pues éste es [el] trato de[l] curioso amante,
que tanto de favores más granjea
75v cuanto en sufrir se muestra más pujante.

[Que] Nadie [se] ría por verme enamorado[c],
[que] sepa que [el] amor, con rudo entendimiento[d],
jamás se vio tener estable asiento[e]
y siempre lo ha tenido en el cendrado.
Estando[f] por mi luz apasionado,
lo tengo por glorioso acertamiento,
pues, viéndola, el celeste movimiento
detiene su furor arrebatado.
Enamorada de tu rostro ardiente,
oh, sol, siempre te va Clicia siguiendo,
desde tu nacimiento hasta el poniente;
tú a mi pastora sigues en saliendo[g]
hasta que, como ves serte inclemente[h],
te vas en nubes lóbregas cubriendo.

Todas las penas graves que padezco
tan justas son q[ue] tienen de tristeza
cuanto tiene mi ninfa de belleza,
por quien co[n] duro lla[n]to me humedezco.
Mas, ¿cómo, di, cruel, yo me enternezco
considerando en ti tanta crudeza?
76 Me dirás que lo tenga por grandeza[i],
pues acordarme, luz, de ti merezco.

---

a.- M.: «*ni* me da gusto ver ramos frondosos».

b.- *Felice Dea* ('diosa feliz'). Ambos términos se conservan porque mantienen vigencia poética. DRAE.

c.- M.: «ria *en* verme enamorado».

d.- M.: «amor *en* crudo entendimiento».

e.- C.: «jamás se vio *que tenía* estable asiento».

f.- M.+S.: «y siempre *le* ha tenido en el cendrado / **y** estando...».

g.- C.: «tú a mi pastora sigues saliendo».

h.- C.: «hasta que, como ves *que es* inclemente».

i.- M.: «*dirasme* que lo tenga por grandeza». El cambio de lugar no afecta a la medida y desmonta esta combinación tan compleja: *dirasme.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que tempeſtuoſo mar he contraſtado?
de que victorias, triumphos, o deſpojos
vengo de crudas guerras illuſtrado?
Que caudaloſas fuentes ſon mis ojos?
que vellocino de oro he yo alcançado?
para que dieſſes fin a mis enojos?

Eſtremecioſe el collado en diziẽdo Delaſio y los preſentes haziẽdo lo q̃ la ordenada charidad tiene por officio. Recabaró con el deſalentado paſtor, q̃ an ſu cõpañia ſe oluidaſſe por algun tiẽpo de los disfauores de la hermoſa Fauorina. Y q̃ entẽdieſſe q̃ el tiempo renouador de las cõdiciones humanas, mudaria el infelice eſtado de ſu vida. Y baxandoſe los paſtores poco apoco con ſus rebaños, quando ſe vieron en lo llano, comẽçaron a entonar dulçemente ſus inſtrumentos, y las nimphas ſiguiendo el compas de la armonia, yuan por entre los alamos y crecidas matas dançando, haſta que ſaliendo del ſoto de Clariſeo ſe deſpidieron de los gallardos paſtores. Ly ſia mirando con amoroſos ojos a Velanio, Celinda a Filerio con las demas ſe quedaron aguardando a Fauorina: la qual como vieſſe hauerſe ya acogido a ſu apriſco Delaſio, le parecio ſer juſto yr a buſcar a las nimphas para hazer otro tanto en ſu compañia..

Fin del libro ſegundo.

LIBRO TERcero de las Nimphas y paſtores de Henares.

La graue Fauorina anduuo perdida por entre los verdes mirtos, y eminẽtes arboles, haſta que canſada y adeſſeada de ſaltar por los manſos arroyuelos que en aquel valle encontraua, vino a hallar a las Nimphas, que orillas del freſco rio al pie de vna eſtendida haya la eſtauan aguardando. Y al momẽto ſiguiẽdo todas la via de la aldea, encontraron a vn dolorido zagal llamado Meliſeo, y antes de ſer preguntado de la cauſa dẽ ſu afligido ſemblante con vna voz tur-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

¿Qué tempestuoso mar he contrastado?
¿De qué victorias, triunfos o despojos
vengo de crudas guerras ilustrado?
¿Qué caudalosas fuente son mis ojos?
¿Qué vellocino de oro he yo alcanzado[a]
para que dieses fin a mis enojos?

Estremecióse el collado tan pronto como dijo esto Delasio y los presentes hicieron lo q[ue] la ordenada caridad[b] tiene por oficio: Recabaro[n] con el desalentado pastor q[ue] en[c] su co[m]pañía se olvidase por algún tie[m]po de los desfavores de la hermosa Favorina y q[ue] ente[n]diese q[ue] el tiempo, renovador de las co[n]diciones humanas, mudaría el infelice[d] estado de su vida. [Luego] se bajaron[e] los pastores poco a poco con sus rebaños [y] cuando se vieron en lo llano, come[n]zaron a entonar dulcemente sus instrumentos y las ninfas, siguiendo el compás de la armonía, iban por entre los 76v álamos y crecidas matas danzando hasta que, saliendo del soto de Clariseo, se despidieron de los gallardos pastores: Lisia mirando con amorosos ojos a Velanio [y] Celinda a Filerio, con las demás se quedaron aguardando a Favorina; la cual, como viese que ya se había acogido a su aprisco Delasio, le pareció que era justo ir a buscar a las ninfas para hacer lo mismo en su compañía[f].

FIN DEL LIBRO SEGUNDO

LIBRO TERCERO

77 La grave Favorina anduvo perdida[g] entre los verdes mirtos y emine[n]tes árboles hasta que, cansada ya de saltar por los mansos arroyuelos que en aquel valle encontraba, vino a hallar a las deseadas ninfas, quienes [a] orillas del fresco río, al pie de una extendida haya, la estaban aguardando. Al mome[n]to, siguie[n]do todas la vía de la aldea, encontraron a un dolorido zagal llamado Meliseo, quien, antes de ser preguntado por la causa[h] de su afligido semblante, con una voz

---

a.- C.: «he alcanzado **yo**».

b.- M.: «collado *en dizīēdo* Delasio y los presentes *hazīēdo* lo *q̃* la ordenada charidad».

c.- E.: *a*n > *e*n.

d.- El *DRAE* reconoce este expresión como poética. Nosotros la conservamos porque se ajusta al sentido de nuestro texto.

e.- M.: «vida. *Y baxandose* los pastores».

f.- M.: «viesse *hauerse ya* acogido a su aprisco Delasio, le parecio *ser* justo yr a buscar a las nimphas para hazer *otro tanto* en su compañia».

g.- S.: «perdida **por** entre los verdes».

h.- M.+S.: «Nimphas, *que* orillas del fresco rio al pie de vna estendida haya la es-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

bada y dolorosa les dixo: acelerado, o nim
phas el passo si quereys llegar a tiempo
de veer vn horrendo y lamentable espe
ctaculo de la mal lograda Lysia: aquien
la inuidiosa Parca cortando el vital estã
bre en vn doloroso trance, la lleuan ago
ra con llorosos hymnos, y funebres can
tos, a darla, la deuida sepultura. Esto de
ellas entendido, sin curar de saber la cau
sa mas extensamente, cõ vn tierno senti
miento començaron a alargar el passo, y
en llegando vieron la funebre pompa
despertadora de dolores, y al enlutado
Epidaurio regar con lagrymas copio-
sas su disfigurado rostro. Yuanle acõpa
ñando venerables mayorales, no cõ po
co dolor dela temprana muerte: yuan pa
stores coronados de cipres, señal exte-
rior, de la intrinseca tristeça que enel co
raçon lleuauan. Yuan prudentes matro
nas haziendo sus ojos, caudalosos rios:
yuan delicadas virgines rasgando con
manos crueles su sereno semblante. El
ayre andaua mezclado con suspiros, la
tierra humedecida con lagrymas, el cie
lo herido con vozes y alaridos: y en vn
sagrado valle dõde por calle, artificiosa
mẽte cõpuestas de salçes, fresnos, y ar-

rayhanes: y defendidas de los penosos
rayos del luciente Phebo, vino el choro
triste a parar abriendo las entrañas de
la fertil tierra, dieron al puro cuerpo de
Lydia, sepultura y haziendo las debidas
exequias acompañaron con la honrra
postrera que se haze a las almas que en
los campos Eliseos gozan dela vida eter
na. Entonces Epidaurio esforçando la
debil voz en presencia de tanta multitud
de pastores començo con semejantes la
mentos a despedirse, de aquella que amã
dola en la vida tiernamente, desta mane
ra en la muerte la lloraua.

Lamentable successo triste historia
fin no deuido a la inculpable vida
rigor injustamente executado
o Lachesis feroz, descomedida
pues me has priuado de mi biẽ y gloria
y en tristeça tan aspera dexado

tauan aguardando. Y al momẽto siguiẽdo todas la via de la aldea, encontraron a vn dolorido zagal llamado Meliseo, *y* antes de ser preguntado *de* la causa».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

turbada y dolorosa les dijo:

— Acelerad[a], oh, ninfas, el paso, si querés llegar a tiempo de ver un horrendo y lamentable espectáculo de la mal lograda Lydia[b], a quien la envidiosa Parca cortó el vital esta[m]bre 77v en un doloroso trance [y] la llevan ahora, con llorosos himnos y fúnebres cantos, a darle la debida sepultura.

Esto por ellas entendido, sin procurar saber la causa más extensamente, co[n] un tierno sentimiento, comenzaron a alargar el paso y tan pronto como llegaron vieron la fúnebre pompa[c], despertadora de dolores, y al enlutado Epidaurio regar con lágrimas copiosas su desfigurado rostro. Íbanle aco[m]pañando venerables mayorales, no co[n] poco dolor de la temprana muerte; iban pastores coronados de ciprés[d], señal exterior de la intrínseca tristeza que en el corazón llevaban; iban prudentes matronas haciendo [de] sus ojos caudalosos rios; iban delicadas vírgenes rasgando con manos crueles su sereno semblante. El aire andaba mezclado con suspiros, la tierra humedecida con lágrimas, el cielo herido con voces y alaridos y en un sagrado valle, do[n]de, por calle[e] artificiosame[n]te co[m]puestas de salces, fresnos y 78 arrayanes y defendidas de los penosos rayos del luciente Febo, vino el coro triste a parar. Abriendo las entrañas de la fértil tierra, dieron al puro cuerpo de Lydia sepultura y, haciendo las debidas exequias, [lo] acompañaron con las honra postrera que se hace a las almas que en los campos Elíseos gozan de la vida eterna.

Entonces, Epidaurio, esforzando la débil voz en presencia de tanta multitud de pastores, comenzó con semejantes lamentos a despedirse de aquella que, amá[n]dola en la vida tiernamente, de [e]sta manera en la muerte la lloraba:

— Lamentable suceso, triste historia,
fin no debido a la inculpable vida,
rigor injustamente ejecutado.
Oh, Laquesis, feroz, descomedida,
pues me ha privado de mi bie[n] y gloria
y en tristeza tan áspera dejado.

---

a.- En el ejemplar 15002 está tachada la «o» final, de forma que donde en el original aparece *acelerado* alguien lo tachó para poner *acelerad.*

b.- E.: En el original pone *Lysia,* cuando en realidad se refiere a *Lydia.*

c.- M.: «Parca *cortando* el vital estãbre en vn doloroso trance, la lleuan agora con llorosos hymnos, y funebres cantos, a dar*la,* la deuida sepultura. Esto *de* ellas estendido, sin *curar de* saber la causa mas extensamente, cõ vn tierno sentimiento començaron a alargar el passo y *en llegando* vieron la funebre pompa».

d.- Se sobreentiende que de hojas de ciprés, ya que éste no es más que el árbol de la familia de las cupresáceas (*DRAE).* Los pastores llevan, pues, a modo de corona, sus hojas.

e.- En el ejemplar 15002 el grafema «a» no se imprimió.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

o caſo no penſado
en juuentud loçana
por la muerte temprana

a paſtora tan bella ſucedido
o dolor en el mundo conocido
pues antes que en la vida te gozara
con contento cumplido
te me ha lleuado ya la Parca auara.

O flor purpurea o candida açucena
o clabellina y oloroſo lyrio
o virgineo jazmin y freſca roſa
que mueſtras das q̃ por el alto empirio
triumpha tu alma de pecado agena
lleuando la corona tan honrroſa
que en la vida glorioſa
a la puriſsima alma
ſe da por triumpho y palma
o flagrante alelis y flor violada
que en el coro celeſte, entronizada
das tanto gozo al cielo reluciente
y pena tan colmada
cauſas en la lloroſa y mortal gente.

O alma que deſte velo
de nueſtra humanidad, volaſte viua

a la region de la perpetua gloria
dexandome entormento y pena eſquiua
ſin eſperar remedio de conſuelo
mientras durare la infeliz memoria
de tan acerba hiſtoria
por tu partida triſte
el dia ſe reuiſte
de vnas eſpeſſas nieblas, con que tanto
ſe anima, esfuerça y crece el largo llãto
que los canſados ojos desfallecen
y de eſte rio ſancto
las corrientes crecidas ſe enbrauecen

Contigo ha perecido la hermoſura
que en ti qual en ſu centro alegre eſtaua
dando luſtre al femineo ayuntamiento
y al cielo de ſu luz comunicaua
aunque ſegun entiendo, eſta mas pura
delante del diuino acatamiento
pues paſſa en vn momento

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Oh, caso no pensado
en juventud lozana
por la muerte temprana
78v [que] a pastora tan bella [ha] sucedido.
Oh, dolor en el mundo conocido,
pues antes [de] que en la vida te gozara,
con contento cumplido,
te me ha llevado ya la Parca avara.

Oh, flor purpúrea; oh, cándida azucena;
oh, clavellina y oloroso lirio;
oh, virgíneo jazmín y fresca rosa,
que muestras das q[ue] por el alto empirio
triunfa tu alma, de pecado ajena,
llevando la corona tan honrosa
que en la vida gloriosa
a la purísima alma
se da por triunfo y palma.
Oh, flagrante alelís y flor violada,
que en el coro celeste, entronizada,
das tanto gozo al cielo reluciente
y pena tan colmada
causas en la llorosa y mortal gente.

Oh, alma, que de [e]ste velo
de nuestra humanidad volaste viva
79 a la región de la perpetua gloria
dejándome en tormento y pena esquiva,
sin esperar remedio de[l] consuelo.
Mientras durase la infeliz memoria[a]
de tan acerba historia
por tu partida triste,
el día se reviste
de unas espesas nieblas con [las] que tanto
se anima, esfuerza y crece el largo lla[n]to,
que los cansados ojos desfallecen
y de este río santo
las corrientes crecidas se embravecen.

Contigo ha perecido la hermosura
que en ti, cual en su centro, alegre estaba,
dando lustre al femíneo ayuntamiento
y al cielo de su luz comunicaba,
aunque, según entiendo, está más pura
delante del divino acatamiento,
pues pasa en un momento

---

a.- **M.:** «Mientras *durare* la infeliz memoria».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

eſta mortal belleza
y en eterna firmeza
eſta la que el ſublime cielo encierra:
ſinti ha quedado huerfana la tierra:
que como ya en ſu gremio no te ſiente
eſta en contina guerra
ſin dar yugo a la yerua, que la aliente.
Valle ſagrado, y florido donde
ni el ſol ardiente tiene alguna entrada
ni ſopla ſino el viento fauorable
ni crece jamas yerua emponçoñada
pues en tu pecho mi plazer ſe abſconde
no conſientas hazer fieſta agradable
donde tan miſerable
ſucceſſo ſe lamenta
mas ten eterna cuenta
de no admitir ganado, en tu apacible
paſto, augmentado con mi mal terrible
ni produzir yeruas, ni las flores
donde el aborrecible
hado acrecienta y cauſa mis dolores.
En acabando Epidaurio todos cogiẽ-
do las mas oloroſas yeruas, y ramas mas
fertiles, hizieron ſobre la ſepultura vn
empinado tumulo de matas por buẽ con
cierto y manera eſparciendo por enci-

ma las mas lindas flores y mas fragran-
tes tomillos que en aquel valle ſe hallauã
Las Nimphas luego haziendo vn ſolem
ne choro, offrecieron las funerales guir
naldas, con que ſegun era coſtumbre lle
uauan, las eſpacioſas frentes adornadas
y bañado ſu ſereno roſtro, con el aljofar
que de ſus ſoſſegados ojos manaua. Y bol
uiendo ſe por aquellas enramadas ſen
das yuan con triſtes accentos encomen
dando el alma de Lydia a aquel que ſiem
pre en tan notoria pureza la hauia con-
ſeruado. Numea y Tirſida, Fauorina y
Celinda Philira, y Roſelia, con la viçar-
ra Lyſia, yuan deſſeoſas de ſaber la oca-
ſion de la no deuida muerte de Lydia y
allegandoſe en compañia de la paſtora
Marfila la rogaron, que entretanto que
a ſus cabañas llegauan, las contaſſe el
ſucceſſo de la ſubita muerte, q̃ al preſente
yuã llorãdo: luego Marfila las dixo ſabed

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

esta mortal belleza
y en eterna firmeza
está la que el sublime cielo encierra.
79v Sin ti ha quedado huérfana la tierra,
Que, como ya en su gremio no te siente,
está en continua guerra,
sin dar yugo a la yerba que la aliente.

Valle sagrado y florido, donde
ni el sol ardiente tiene alguna entrada,
ni sopla sino el viento favorable,
ni crece jamás yerba emponzoñada,
pues en tu pecho mi placer se esconde,
no consientas hacer siesta agradable
donde tan miserable
suceso se lamenta;
mas ten eterna cuenta
de no admitir ganado en tu apacible
pasto, aumentado con mi mal terrible,
ni producir ya rosas ni las flores
donde el aborrecible
hado acrecienta y causa mis dolores.

Tan pronto como acabó[a] Epidaurio, todos, cogie[n]do las más olorosas yerbas y ramas más fértiles, hicieron sobre la sepultura un empinado túmulo de matas con bue[n] concierto y manera[b], esparciendo por encima 80 las más lindas flores y [los] más flagrantes tomillos que en aquel valle se hallaba[n]. Las ninfas, luego, haciendo un solemne coro, ofrecieron las funerales guirnaldas con [las] que, según era costumbre, llevaban las espaciosas frentes adornadas y bañado su sereno rostro con el aljófar que de sus sosegados ojos manaba. Volviéndose[c] por aquellas enramadas sendas, iban con tristes acentos encomendando el alma de Lydia a aquel que siempre en tan notoria pureza la había conservado. Numea y Tírsida, Favorina y Celinda, Fílira y Roselia, con la bizarra Lisia, iban deseosas de saber la ocasión de la no debida muerte de Lydia y allegándose en compañía de la pastora Marsila le rogaron que, entretanto que a sus cabañas llegaban, les contase el suceso de la súbita muerte q[ue] al presente iba[n] llora[n]do. Luego, Marsila les dijo[d]:

---

a.- M.: «*En acabando* Epidaurio».

b.- M.: «matas *por* buē concierto y manera».

c.- S.: «manaua. Ỹ boluiendose».

d.- M.: «Marsila *la* rogaron, que entretanto que a sus cabañas llegauan, *las* contasse el successo de la subita muerte, q̃ al presente yuā llorādo: luego Marsila *las* dixo».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

discretas pastoras. q̃ aũq̃ Epidaurio y la mal lograda lidia ã viuido asta aora muy. conformes en su estado, por hauerles fauorecido los piadosos hados, pero que han combatido por muchas partes las congoxas a esta enterrada Nimpha por que desde el dia que con tanto gozo se velo con su querido Epidaurio en sus parientes y hermanos ha tenido muchas cõtrariedades pues ni de su cõuersacion se preciauan ni en sus necessidades la socorrian, esto causaua en su coraçon extraordinaria, tristeza y fue causa de que vna leue calentura que tenia se augmentasse en tanto grado, al tiempo que hauia de salir a luz vn hijo suyo que estando ya lidiando con su congoxoso parto no pudo alentarse por la repugnancia d̃ la enfermedad, y por el exceso de dolores. Y ansi desfalleciendo el mortal cuerpo, dexo a la anima libre y desatada, para que a la vida eterna volasse. Esto causo marauilla en las satisfechas Nimphas y con vnas y otras platicas culpadoras de tan inhumanos parientes aliuiauan el cãmino. Y en llegando a la fresca aldea despidiendose todas cõ palabras de cõsuelo del afligido Epidaurio se fueron a sus albergues. Tiempo era quando en el apacible Mayo estan los hermoseados campos de varias y vistosas flores cubiertos y se hauia de celebrar la famosa fiesta que todos los años las nimphas y pastores de todas las aldeas acompañando la insignia preciosa de la cruz enramada vienen a celebrarla a estas riberas. Y despues de hauer cumplido cõ los diuinos officios en la famosa hermita celebrados, con mucha solemnidad, aparato y concurso de viçarros aldeanos, se salẽ por este soto espacioso a dar algun aliuio con esquisitos mãjares a los fatigados cuerpos. Al pie de vn robusto frexno vn corro de ellos estan passando la siesta recreando al sentido del oyr con la suaue armonia de la citara, y al pie de otra haya fresca y verde, esta otro virginal corrillo haziẽdo musica dulçe con la templada lyra: finalmente todo anda mezclado con el vario accento y melodia de los albogues viguelas y zãpoñas, tamborinos y flautas. Y los gallardos pastores, todo su contento ponen en andar mirando por vna y otra parte la variedad de bellas y recatadas pastoras que a los agudos dichos y requiebros, delicadamente respondiendo dan muestra de su discrecion y donayre. Enton-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

— Sabed, discretas pastoras, q[ue] au[n]q[ue] Epidaurio y la malograda Lydia ha[n] vivido hasta ahora muy 80v conformes en su estado, por haberles favorecido los piadosos hados, han combatido[a] por muchas partes las congojas a esta enterrada ninfa, porque desde el día [en el] que con tanto gozo se veló con su querido Epidaurio, en sus parientes y hermanos ha tenido muchas co[n]trariedades, pues ni de su conversación se preciaban ni en sus necesidades la socorrían. Esto causaba en su corazón extraordinaria tristeza y fue [la] causa de que una leve calentura que tenía se aumentase en tanto grado al tiempo que había de salir a [la] luz un hijo suyo. Estando[b] ya lidiando con su congojoso parto, no pudo alentarse por la repugnancia d[e] la enfermedad y por el exceso de dolores, y así, desfalleciendo el mortal cuerpo, dejó al ánima libre[c] y desatada para que a la vida eterna volase.

Esto causó maravilla en las satisfechas ninfas y, con unas y otras pláticas, culpadoras de tan inhumanos parientes, aliviaban el 81 camino. Tan pronto como llegaron[d] a la fresca aldea, despidiéndose todas co[n] palabras de co[n]suelo del afligido Epidaurio, se fueron a sus albergues.

Tiempo era cuando, en el apacible mayo, están los hermoseados campos de varias y vistosas flores cubiertos y se había de celebrar la famosa fiesta que todos los años las ninfas y pastores de todas las aldeas, acompañando la insignia preciosa de la cruz enramada, vienen a celebrar a estas riberas. Después de haber cumplido[e] co[n] los divinos oficios en la famosa ermita, celebrados con mucha solemnidad, aparato y concurso de bizarros aldeanos, se sale[n] por este soto espacioso a dar algún alivio, con exquisitos ma[n]jares, a los fatigados cuerpos.

Al pie de un robusto fresno, un corro de ellos está pasando[f] la siesta, recreando al sentido del oír con la suave armonía de la cítara y, al pie de otra haya fresca y verde, está otro virginal corrillo hacie[n]do música dulce 81v con la templada lira. Finalmente, todo anda mezclado con el vario acento y melodía de los albogues, vihuelas y za[m]poñas, tamborinos y flautas[36], y los gallardos pastores todo su contento ponen en andar mirando por una y otra parte la variedad de bellas y recatadas pastoras que a los agudos dichos y requiebros, delicadamente respondiendo, dan muestra de su discreción y donaire.

---

a.- S.: «hados, **pero que** han combatido».

b.- S.: «suyo **que** estando».

c.- M.: «dexo *a la* anima libre».

d.- M.: «camino. *Y en llegando* a la fresca».

e.- S.: «vienen a celebrar**la** a estas riberas. **Y** despues de hauer cumplido».

f.- M.: «frexno vn corro de ellos *estan* passando». Cambiamos el número del tiempo verbal.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ces el hijo de Venus con vn labrado car
cax lleno de agudas y penetrantes ſae-
tas anda volando con ſus ligeras alas de
en alamo en alamo por el ſoto abundoſo
del gran Clariſeo, y haziendo mortales
heridas en coraçones deſcuydados. Mas
antes que ſe me oluide, es a ſaber, que ſi
el frondoſo valle, dõde la caçadora Dia
na con ſus hermoſas y caſtas compañe-
ras en las templadas aguas ſe vaña, ni el
boſque abundoſo do la laſciua Venus a
ſu infeliz Adonis aguardaua, ni la flore-
ſta ſombria donde Argos apacentaua

la blanca vaca de Iupiter, puede ſer con
el ſoto deleytoſo de Clariſeo comparados, ni el ſagrado Parnaſo ni el Olimpo
eſtan tan llenos de verduras, fuentes, y
recreaciones, que parece que la induſtrioſa naturaleza echo toda ſu poten-
cia y reſto en fertilizar y enriquezerle,
de alamos, mirtos, laureles y nebros.
Aqui fue domado el coraçon de Criſ de
tal ſuerte, que la que ſu repoſo ponia en
ſer deſdeñoſa, ya no podia paſſar, ſin dar
obediencia en el templo de Amor. Aqui
Fauorina conuirtiendo el yelo y rigor de
ſu pecho en braſa y blandura, paſſando
vna vez en eſte dia por delante della el
niño volador le començo a preguntar,
y el a reſponder lo ſiguiente.

Fauor. Dime niño que has el arco armado
por q̃ te trahe tu madre deſnudico
Amor. Porque con eſte trage cõuerſando
deſnudo de ſu ſer al pobre y rico
Fauor. Porq̃ andas eſſas flechas diſparãdo
Amor. Porq̃ cõ ellas yerro al grãde y chico
Porque eres niño?
Fauor. Porque el que es herido
Amor, ha deſer mas que en nino cõuertido

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Entonces, el hijo de Venus, con un labrado carcaj lleno de agudas y penetrantes saetas, anda volando, con sus ligeras alas, d[e] álamo en álamo, por el soto abundoso del gran Clariseo y haciendo mortales heridas en [los] corazones descuidados.

Antes [de] que se me olvide, se debe saber[a] que ni[b] el frondoso valle do[n]de la cazadora Diana, con sus hermosas y castas compañeras, en las templadas aguas se baña, ni el bosque abundoso do[nde] la lasciva Venus a su infeliz Adonis aguardaba, ni la floresta sombría donde Argos apacentaba 82 la blanca vaca de Júpiter, pueden[c] ser con el soto deleitoso de Clariseo comparados; ni el sagrado Parnaso, ni el Olimpo, están tan llenos de verduras, fuentes y recreaciones [tales], que parece que la industriosa naturaleza echó toda su potencia y resto en fertilizar y enriquecerlo[d] de álamos, mirtos, laureles y [e]nebros. Aquí fue domado el corazón de Crise d[e] tal suerte, que la que su reposo ponía en ser desdeñosa ya no podía pasar sin dar obediencia en el templo de Amor[e]. Aquí, Favorina, convirtiendo el yelo y rigor d[e] su pecho en brasa y blandura, pasando una vez, en este día, por delante de [e]lla el niño volador, le comenzó a preguntar y él a responder lo siguiente:

— Favor. Dime niño, que has el arco armado[f]:
¿Por q[ué] te trae tu madre desnudico[g]?

— Amor. Porque con este traje, co[n]versando,
desnudo de su ser al pobre y rico.

82v- Favor. ¿Por q[ué] andas esas flechas dispara[n]do?

— Amor. Porq[ue] co[n] ellas yerro al gra[n]de y chico.

— Favor. ¿Por qué eres niño?

— Amor. Porque el que es herido
ha de[h] ser más que un niño co[n]vertido[37].

---

a.- S.: «de *en* alamo en alamo por el soto abundoso del gran Clariseo, y haziendo mortales heridas en coraçones ðscuydados. **Mas** antes que se me oluide, *es a* saber».

b.- E.: «que *si* el frondoso valle». Donde va el *si* debería ir *ni*. Por el contexto condicional.

c.- M.: «Iupiter, *puede* ser con». Cambiamos el número.

d.- M.: «y enriquezer*le*, de alamos».

e.- Ponemos *amor* en mayúscula porque se trata del dios.

f.- C.: «Dime niño que *tienes* el arco armado». *Has* significa *tiene* en el sentido etimológico.

g.- Este es el único diminutivo en *-ico*. Conviene no desatender los diminutivos. ¿Puede ser una señal de modalidad lingüística? Estado de la cuestión en el siglo XVI. DIMINUTIVOS.

h.- C.: «*tienes que* ser más que en niño convertido».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Sin eſperar mas razones el chiquillo batiendo las alas, dexo a la bella Fauoni na tan mudada de lo que era, q̃ ella meſ- ma viendo ſu coraçon tan entremetido en cuydados a pena s ſe conocia. Y paſ ſando adelate Cupido ſaco de preſto vna flecha y arrojandola con fuerça, hirio con ella, al jouen diſcreto Pindo, el qual parece que tenia en ſu coraçon retrata- das al viuo las eſpecies de la hermoſura y grauedad de Criſe en ſintiẽdo la llaga Hirio tambien al paſtor Abſintio y a la Nimpha Zephalina, hirio a Peluſino y Frixea, y a tantos, que primero el claro Phebo paſſara dos vezes con ſu plauſtro choro por los cabellos de Virgo, que yo acabe de ̃contar el numero de los heri-

dos que aquel dia ſe rindieron a la potẽ- cia de Amor. Porque ni Hector hizo ja mas tal riça en los Griegos ni Achiles en los Troyanos, ni Scipion en los Car taginenſes, ni Ceſar en los Gallos, ni Rol dan en los Paganos, qual eſte niño deſ- nudo en los paſtores y Nimphas deſtas riberas eſtragos hazia, cauſaua matan- ças, y leuantaua chimeras de tal ſuerte, q̃ conquiſtado eſta tierra fecunda, aqui tie ne ſu reyno de aſiento acompañado de ſu madre antojadiça Venus. Eſte dia Ni ſedio y Pandoro, por regozijar a la Nim pha Nercyda, Philira, Lyſia, y Roſelia, to cando el vno ſu rabel y el otro ſu lyra, deſta ſuerte cantaua el vno y deſta mane ra el otro.

Niſedio.

Mi edad florida voy entretiniendo
con el falſo eſperar y deuaneo
figuiendo a rienda ſuelta mi deſſeo
buſcãdo lo que ſiempre eſtoy perdiẽdo,
Haſta a los ayres humidos offendo
que ven quan mal, la juuentud empleo
pues aunque en paz quietiſsima me veo
me inquieta vn juuenil y vano eſtruendo.
Bien ſe que por tener la ſenda hecha
al vario deſſear, tal lucha paſſo
con que nunca eſta el alma ſatisfecha.
Que ſi en abrir la puerta fuera eſcaſſo
al apetito y amoroſa flecha
nunca eſtuuiera de viuir tan laſſo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Sin esperar más razones, el chiquillo, batiendo las alas, dejó a la bella Favorina tan mudada de lo que era, q[ue] ella misma viendo su corazón tan entremetido en cuidados apenas se conocía. Y pasando adelante, Cupido sacó de presto una flecha y arrojándola con fuerza hirió con ella al joven [y] discreto Pindo, el cual parece que tenía en su corazón, retratadas al vivo, las especies de la hermosura y gravedad de Crise tan pronto como sintió la llaga[a]. Hirio también al pastor Absintio y a la ninfa Cefalina, hirió a Pelusino y Frigea y a tantos, que primero el claro Febo pasará dos veces, con su plaustro [y] coro, por los cabellos de Virgo que yo acabe de contar el número de los heridos
83 que aquel día se rindieron a la pote[n]cia de Amor. Ni Héctor[b] hizo jamás tal riza en los griegos ni Aquiles en los troyanos, ni Escipión en los cartaginenses, ni César en los galos, ni Roldán en los paganos como este niño[c] desnudo en los pastores y ninfas de [e]stas riberas. Estragos hacía, causaba matanzas y levantaba quimeras de tal suerte, q[ue], conquistada esta tierra[d] fecunda, aquí tiene su reino de asiento, acompañado de su madre antojadiza, Venus.

Este día, Nisedio y Pandoro, para regocijar a las ninfas Nereida, Fílira, Lisia y Roselia, tocando uno su rabel[e] y el otro su lira, de [e]sta suerte cantaba el uno y de [e]sta manera el otro.

— NISEDIO:

Mi edad florida voy entreteniendo
con el falso esperar y devaneo,
siguiendo a rienda suelta mi deseo,
83v busca[n]do lo que siempre estoy perdie[n]do.
Hasta a los aires húmidos ofendo,
que ven cuán mal la juventud empleó,
pues, aunque en paz quietísima me veo,
me inquieta un juvenil y vano estruendo.
Bien sé que por tener la senda hecha
al vario desear, tal lucha paso
con [la] que nunca está el alma satisfecha;
que si en abrir la puerta fuera escaso
al apetito y amorosa flecha,
nunca estuviera de vivir tan laso.

---

a.- **M.**: «Crise *en sintiẽdo* la llaga».

b.- **S.**: «Amor. **Porque** ni Hector».

c.- **M.**: «Paganos, *qual* este niño».

d.- **M.**: «suerte, q̃ *conquistado* esta tierra».

e.- **M.+S.**: «Pandoro, *por* regozijar a la *Nimpha* Nercyda, Philira, Lysia, y Roselia, tocando **el** vno».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Pandoro,

Quando Fauonio en vn jardin eſpira
y haze bullir las roſas y las flores
por mi que eſtoy rendido a mis amores
vn olor ſuauiſsimo reſpira.
luego ſiguen a la templada lyra
mi anima ſe llena de dulçores
y entre los cantos, y entre los olores
mi coraçon terniſsimo ſuſpira.
Affectos hago blandos, y amoroſos

y haſta mis dichos ſon algo affectados
mis ojos ſe rebuelven piadoſos
parece que eſtan ſiempre enuelesados
en mirar a los campos deleytoſos
y eſtan en mi ſerena luz fixados.

Eſto que dixo Pandoro, es lo que verdaderamente paſſa por vn hombre enamorado, y anſi ſus ſonoras vozes como ſus miſterioſas razones agradaron tanto a las nimphas, que por hazerſeles de mal perder vn rato de ſemejante recreacion y diuino entretenimiento, rogaron a Pindo y Gripaldo (que a la harmonia de los dos paſtores ſe llegaron) que pues eran tan auentajados en la muſica comẽçaſſen alguna coſa de guſto, los quales ſin ymitar a los vulgares cantores y muſicos que ſe hazen de rogar, con otros inſtrumentos, juntamente anſi cantauan.

Pindo, y Gripaldo.

Si amor ſiguiera vn camino
yo le ſupiera los paſſos
mas ya no ay tomarle tino
pues de ſu ineierto deſtino
ſe ſiguen varios los caſos.
Si parece que leuanta
al humano penſamiento
le tiene en miſeria tanta
que el confuſo entendimiento
ſe marauilla y eſpanta.
Es vna libre priſion
y vna libertad captiua
vna guſtoſa paſsion
que fomenta al coraçon
entre pena muerta y viua.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

— PANDORO:

Cuando Favonio, en un jardín, espira
y hace bullir las rosas y las flores
por mí, que estoy rendido a mis amores,
un olor suavísimo [se] respira.
Luego, siguen a la templada lira
[y] mi ánima se llena de dulzores
y, entre los cantos y entre los olores,
mi corazón ternísimo suspira.
Afectos hago, blandos y amorosos,
84 y hasta mis dichos son algo afectados;
mis ojos se revuelven piadosos,
parece que están siempre embelesados
en mirar a los campos deleitosos
y están en mi serena luz fijados.

Esto que dijo Pandoro es lo que verdaderamente pasa por un hombre enamorado y así sus sonoras voces, como sus misteriosas razones, agradaron tanto a las ninfas que, por parecerles[a] mal perder un rato de semejante recreación y divino entretenimiento, rogaron a Pindo y Gripaldo, quienes a la armonía de los dos pastores se llegaron, que, como eran[b] tan aventajados en la música, come[n]zasen alguna cosa de gusto, los cuales, sin imitar a los vulgares cantores y músicos, que se hacen de rogar, con otros instrumentos, juntamente así cantaban:

84v - PINDO Y GRIPALDO.

Si [el] amor siguiera un camino,
yo le supiera[c] los pasos,
mas ya no hay [que] tomarle tino,
pues de su incierto destino
se siguen varios los casos.

Si parece que levanta
al humano pensamiento,
le tiene en miseria tanta
que el confuso entendimiento
se maravilla y espanta.

Es una libre prisión
y una libertad cautiva,
una gustosa pasión
que fomenta al corazón
entre pena muerta y viva.

---

a.- **M.:** «por *hazerseles de* mal».

b.- **M.:** «Gripaldo (*que* a la harmonia de los dos pastores se llegaron) que *pues* eran».

c.- **C.:** «yo le *sabría* los pasos».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Es con ſubjeto aluedrio
y ſujecion libertada
vn fuego caliente y frio
vn faſtidio que no enfada
y vn deſalentado brio.

Vna locura diſcreta
y vna diſcrecion tan loca
que al que con ſu lazo aprieta
no le prende, mas ſubjeta
y engrandeciendole, apoca,
Con orden deſconcertado
vn guſto lleno de pena
con deſconcierto ordenado
vna voluntad agena
vn mal quiſto, y eſtimado.
Vna dulçe ſeruidumbre
que con ſu yugo ſeſcata
vna obſcura y ciega lumbre
vna baxa y honda cumbre
vna vida que antes mata.
Vna incorporea viſion
que entrar ſuele por los ojos
y eſtar en el coraçon
cauſando varios antojos
y aliuiando la afficion.
Vna amargura ſuaue
vna ſuauidad amarga
vna ligereza graue

vn ſubjeto donde cabe
la peſada y leue carga.
Vna oluidada memoria
y vn ſiempre acordado oluido
vna congoxoſa gloria
vn contento dolorido
y vna vencida victoria.
Quien podra tener noticia
de ſus tramas y rodeos
pues es tanta ſu malicia
que ſin mirar a juſticia
quita y pone los deſſeos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Es con sujeto albedrío
y sujeción libertada,
un fuego caliente y frío
un fastidio que no enfada
y un desalentado brío.

85 Una locura discreta
y una discreción tan loca,
que al que con su lazo aprieta
no le prende, lo sujeta[a],
y, engrandeciéndole, [lo] apoca.

Con orden desconcertado
un gusto lleno de pena,
con desconcierto ordenado
una voluntad ajena,
un mal quisto y estimado.

Una dulce servidumbre
que con su yugo rescata,
una oscura y ciega lumbre,
una baja y honda cumbre,
una vida que antes mata.

Una incorpórea visión
que entrar suele por los ojos
y estar en el corazón
causando varios antojos
y aliviando la afición.

Una amargura suave,
una suavidad amarga,
una ligereza grave,
85v un sujeto donde cabe
la pesada y leve carga.

Una olvidada memoria
y un siempre acordado olvido,
una cogojosa gloria,
un contento dolorido
y una vencida victoria.

¿Quién podrá tener noticia
de sus tramas y rodeos,
pues es tanta su malicia
que, sin mirar a [la] justicia,
quita y pone los deseos?

---

a.- **M.:** «no le prende, *mas* subjeta».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Y es ſu cautela tan rara
que no ay entender ſus tretas
mas ſi fuera coſa clara
a ſus mas fuertes ſaetas
en el ayre las quebrara.

No vuierõ bien acabado quãdo las paſtoras cõbidadas cõ la armonia delos inſtrumẽtos ordenarõ vn cõcertado bayle y haziẽdo vn redõdo y ancho corro los

viçarros paſtores, eſtauã mirãdo la gracia grauedad y cordura conq̃ las recatadas nimphas eſtaua eneſta regocijada ocupaciõ, y antes q̃ mucho tiẽpo ſe paſaſſe cõ el ruydo del agradable bayle ſe vino a llenar todo aquel lugar ſombrio de tanta gente, que caſi hauian quedado las demas partes del ſoto deſembaraçadas, Aqui ſe juntaron las mas acabadas (en hermoſura) paſtoras que debaxo del claro cielo ſe crian, y los mas galanes y gentiles hombres paſtores que muchas leguas a la redonda ſe conocen, las vnas y los otros con los mas bien entallados trages, que ſe puede ymaginar. Aqui Cupido executo tanto ſu poder que fueron innumerables los que de la diuina Roſelia fueron captiuos y preſos, en tãto eſtremo q̃ a qualquier parte que yua, vna multitud de gente la ſeguia: y todos los exercicios alabaua. Porq̃ en todas las coſas ſu graçia, y gẽtileza, deſcubria ẽtã grãde

manera que fue marauilla no quedar por las coſtas el amor tambiẽ captiuo. Mas todos los que en los lazos deſte ciego quedaron enredados ya ſe començauan a enfadar de las deleytables freſcuras. Y a les parecia, eſteril, y faſtidioſa, la fertil, verde, y apacible fioreſta. Ya no admitian de buena gana en ſu penſamiento ſino cuydados y traças que el amor açarrea de ordinario, y anſi yuan poco a poco apartandoſe a lugares ſecretos y remotos del ruydo y alborote del vulgo, a emplear ſus penſamientos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Y es su cautela tan rara,
que no hay [que] entender sus tretas,
mas si fuera cosa clara
a sus más fuertes saetas
en el aire las quebrara.

No hubo bien acabado[a], cua[n]do las pastoras, co[n]vidadas co[n] la armonía de los instrume[n]tos, ordenaro[n] un co[n]certado baile, y hacie[n]do un redo[n]do y ancho corro, los 86 bizarros pastores estaba[n] mira[n]do la gracia, gravedad y cordura con [la] q[ue] las recatadas ninfas estaban en esta regocijada ocupació[n]. Antes [de] q[ue] mucho tie[m]po[b] se pasase, co[n] el ruido del agradable baile se vino a llenar todo aquel lugar sombrío de tanta gente, que casi [se] habían quedado las demás partes del soto desembarazadas. Aquí se juntaron las más acabadas, en hermosura, pastoras que debajo del claro cielo se crian y los más galanes y gentiles hombres pastores que muchas leguas a la redonda se conocen. Las unas y los otros con los más bien entallados trajes que se puede imaginar. Aquí, Cupido ejecutó tanto su poder, que fueron innumerables los que de la divina Roselia fueron cautivos y presos. En ta[n]to extremo [fue], q[ue] a cualquier parte que iba una multitud de gente la seguía y todos los ejercicios alababa, porq[ue] en todas las cosas su gracia y ge[n]tileza descubría de manera ta[n] gra[n]de 86v que fue maravilla no quedar, por las costas, Amor tambié[n] cautivo. Todos los que en los lazos de [e]ste ciego quedaron enredados, ya se comenzaban a enfadar de las deleitables frescuras porque les parecía estéril y fastidiosa la fértil, verde y apacible floresta y no admitían de buena gana[c] en su pensamiento sino [los] cuidados y [las] trazas que el amor acarrea de ordinario y así, iban poco a poco apartándose a lugares secretos y remotos del ruido y alboroto[d] del vulgo, a emplear sus pensamientos

a.- M.: «No *vuierō* bien acabado».

b.- M.+S.: «nimphas *estaua* en esta ocupaciō, **y** antes q̃ mucho tiēpo»

c.- M.+S.: «descubria *en tā grāde manera* que fue marauilla no quedar por las costas *el amor* tambiē captiuo. **Mas** todos los que en los lazos deste ciego quedaron enredados ya se començauan a enfadar de las deleytables frescuras. *Ya* les parecia, esteril, fastidiosa, la fertil, verde, y apacible floresta. *Ya* no admitian de buena gana».

d.- En el original aparece la palabra *alborote*. Al principio pensamos que podía tratarse de una errata del cajista y así lo anotamos; luego comprobamos que en todos los casos en los que esta palabra aparece en singular (folios 86v, 121v y 166v) siempre lo hace de la misma manera, cambiando la *–o* final por *–e*. Esta reiteración nos mueve a considerar que no se puede hablar de errata -un término que lleva aparejado consigo la puntualidad-, sino de una intervención consciente del cajista en este cambio de tipos. El único caso detectado de la raíz *alborot-* terminado en *-a* lo hemos encontrado en un verso del folio 15v («[...] alguno *alborota* su manada [...]»). Si los casos anteriores de *alborote* hubiesen sido en vocablos femeninos sí habría alguna explicación para el grafema -e, que podría provenir de una inversión del tipo -a por parte del cajista.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y ſentidos en aquella por quien todos andauan caſi deſterrados de ſu propria y natural condicion. Guſtad agora, ſentidos humanos, en oyr, ver, y contemplar la variedad de effectos que por los coraçones, de algunos conocidos paſſores paſſaban, que ſegun deſpues ſe vino a aueriguar cotejando las horas del dia con el tiempo, en que las cãciones, que lu go ſeran referidas, ſe oyeron, Fauo-

rina fue la primera, que debaxo de vn eſtendido arrayan buſcaua ſu libertad y antiguo ſoſsiego con razones deſta ſuerte.

Bati las alas de mi fantaſia
v di tan alto y leuantado buelo
que fuy a poner en el ſublime cielo
la mas precioſa joya que tenia.
Nada a mi penſamiento reſiſtia
que pudieſſe con el dar en el ſuelo
paſſaua en paz y engozo y en conſuelo
lo mas florido de la vida mia.
no ſe que ingrata culpa he cometido
pues en guerra, y cruel deſaſſoſiego
mi repoſo y mi paz ſe ha conuertido.
El yelo de mi pecho, en fuerte fuego
mi coraçon de ledo en afligido
ſin eſperança de cobrar ſoſſiego,

Fauorina ceſſo de ſu canto, y luego ſe oyo de entre aquellos eſpeſſos alamos la voz enternecida y ſuaue del jouen Abſintio q̃ con ſentidos ſuſpiros y llantos llamaua a ſu Zephalina deſte modo.

Ven Zephalina mia
que entre eſtas verdes hojas
en el extremo eſpiritu te eſpero
ven gozoſa alegria
y cogeremos roſas
ſi de mi no quies ver el fin poſtrero.
O trance laſtimero
pues mi mayor contento
eſta pueſto en la muerte
ſin que por otra ſuerte
ſe pueda remediar el mal que ſiento
ven o mi Zephalina
y ablanda tu dureça adamantina,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y sentidos en aquella por quien todos andaban casi desterrados de su propia y natural condición.

Gustad ahora, sentidos humanos, en oír, ver y contemplar la variedad de efectos que por los corazones de algunos desconocidos pastores pasaban, que según después se vino a averiguar, cotejando las horas del día con el tiempo en [el] que las ca[n]ciones que luego serán referidas se oyeron, Favorina 87 fue la primera que, debajo de un extendido arrayan, buscaba su libertad y antiguo sosiego con razones de [e]sta suerte[38]:

— Batí las alas de mi fantasía
y di tan alto y levantado vuelo,
que fui a poner en el sublime cielo
la más preciosa joya que tenía.
Nada a mi pensamiento resistía
que pudiese con él dar en el suelo,
pasaba en paz, en gozo y en consuelo[a]
lo más florido de la vida mía.
No sé qué ingrata culpa he cometido,
pues en guerra y cruel desasosiego
mi reposo y mi paz se ha convertido:
El yelo de mi pecho en fuerte fuego,
[y] mi corazón de ledo en afligido,
sin esperanza de cobrar sosiego.

Favorina cesó su canto[b] y luego se oyó, de entre aquellos espesos álamos, la voz enternecida y suave del joven 87v Absintio, q[uien] con sentidos suspiros y llantos llamaba a su Cefalina de [e]ste modo:

— Ven, Cefalina mía,
que entre estas verdes hojas,
en el extremo espíritu, te espero;
ven gozosa alegría
y cogeremos rosas
si de mí no quies ver el fin postrero[c].
Oh, trance lastimero,
pues mi mayor contento
está puesto en la muerte,
sin que por otra suerte
se pueda remediar el mal que siento.
Ven, oh, mi Cefalina,
y ablanda tu dureza adamantina.

---

a.- S.: «passaua en paz **y** en gozo y en consuelo».

b.- S.: «cesso **de** su canto».

c.- C.: «si de mí no **quieres** ver el fin postrero».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Baſte el queho pujante
que en mi alma ſe enciende
a deshazer el yelo de tu pecho
pues ſu fuerça baſtante
a mucho mas ſe eſtiende
pues puede eſtar por el, todo deshecho,
y por vn largo treçho

con mi fuego ſobrado
dar a la noche luſtre:
ſinque con el llegado
Memnon, la luz vn punto ſe deſluſtre
la luz del fuego eſquiuo
por quié en triſte guerra, y pena viuo.
Si tu roſtro ſereno
aqui vieran mis ojos
cobraran el plazer y bien perdido
y de triſteza ageno
recibiera deſpojos
del triumpho alegre del amor vençido
ſepultara en oluido
eſte dolor préſente
y fixa la memoria
en el bien excelente
de tu vjſta, alçançar a tanta gloria
que de mi me oluidara
y en çótemplar tu roſtro me empleara.

En otra pate mas intricada de eſpinoſas y tédidas çarças, reueſtidas de otras yeruas y ſilueſtres parras, eſtaua recoſtado Pindo y de alli a vn rato que acabo el jouen Abſintio, anſi cantaua tratando de los effectos que la pujança y poderio del amor en ſu coraçó cauſaua.

Lo que al entendimiento mas leuanta
y haze echar el concepto delicado
con tal facilidad que al mundo eſpanta
es vn animo cuerdo, afficionado.
Que ſi de alguno las empreſſas canta
las ſube por el cielo entronizado

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Baste el quejo pujante
que mi alma se enciende
a deshacer el yelo de tu pecho[a],
pues su fuerza bastante[b]
a mucho más se extiende,
pues, puede estar por él todo deshecho,
y por un largo trecho.

88 Con mi fuego sobrado
dar a la noche lustre[c]
sin que con él, llegado
Memnon, la luz un punto se deslustre.
La luz del fuego esquivo,
por quie[n] en triste guerra y pena vivo.

Si tu rostro sereno
aquí vieran mis ojos,
cobrarían el placer y bien perdido[d]
y de tristeza ajeno
recibiera [los] despojos
del triunfo alegre del amor vencido.
Sepultará en olvido

este dolor presente
y fija la memoria
en el bien excelente
de tu vista, alcanzar a tanta gloria
que de mí me olvidara
y en co[n]templar tu rostro me empleara.

En otra parte[e] más intrincada de espinosas y te[n]didas zarzas, revestidas de otras yerbas y silvestres parras, estaba recostado 88v Pindo y allí, a[l] rato de acabar el joven[f] Absintio, así cantaba, tratando de los efectos que la pujanza y poderío del amor en su corazó[n] causaba:

— Lo que al entendimiento más levanta
y hace echar el concepto delicado
con tal facilidad, que al mundo espanta,
es un ánimo cuerdo, aficionado.
Que si de alguno las empresas canta,
las sube por el cielo entronizado

---

a.- C.: «*para* deshacer el yelo de tu pecho».

b.- C.: «pues su *bastante/suficiente* fuerza»

c.- C.: «*se dará* a la noche lustre».

d.- M.: «*cobraran* el plazer y bien perdido».

e.- E.: pa*t*e > pa*r*te.

f.- S.+M.: «Pindo y **de** alli a *vn* rato *que acabo* el jouen».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

por que las va contando y refiriendo
y en amoroso fuego todo ardiendo.

Y en no auiẽdo afficion, aunq̃ la vena
mas que la de talio sea copiosa
recibe en lo que dize tanta pena
que no puede dezir de gusto cosa.
Si tiene de afficion el alma llena
el que va exagerando en verso y prosa
con agudeza va hinchazon y estruendo
y en amoroso fuego todo ardiendo.

En pecho, donde algun fastidio mora
ni regocijo ni contento cabe,
lo mas subito dentro lo desdora
y le es amargo, lo que mas suaue
y el que de lo que atiende se enamora
le parece tan alto bello y graue
que se esta en verlo siẽpre enueueçiẽdo
y en amoroso fuego todo ardiendo.

Esto solo me aliuia en mi tormento
q̃ quando a Crise ensalce y engradezca
yra mi enamorado pensamiento
sinque cosa difficil, le parezca
que aunq̃ no ponga a Crise en tal assiẽto
que mayor su beldad no le merezca
alomenos yra libre diziendo
y en amoroso fuego todo ardiendo.

Crise, Pelusino y Frigea en diuersos lu
gares a este tiempo estauan con seme-
jantes accentos desembaraçando los
coraçones de las represadas quexas y
fatigas: que al fin mientras de otro re-

medio no prouea la ventura, no ay co
sa con que mas vn hombre affligido se a-
liuie que en comunicar sus penas aun-
que sea con el ayre, quando otra compa
ñia no viesse. Pocos hauian q̃dado ya
en el populoso Soto del gran Clarisco
quando Zephalina y Nereyda, apartan
dose por vn solitario y desusado sendero
para yr a sus cauañas, vieron a caso vna
pensatiua y forastera pastora que de en
rato en rato leuantando los ojos al cielo
daua suspiros ternissimos, con que pare
cia estar dudosa en algun caso, o triste
por algun desastrado successo, y allegan

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

porque las va contando y refiriendo
y en amoroso fuego todo ardiendo.

Y no habie[n]do afición[a], aunq[ue] la vena,
más que la de Talio, sea copiosa,
recibe en lo que dice tanta pena
que no puede decir de gusto cosa.
Si tiene de afición el alma llena,
el que va exagerando en verso y prosa,
con agudeza va hinchazón y estruendo
y en amoroso fuego todo ardiendo.

89 En [el] pecho, donde algún fastidio mora,
ni regocijo ni contento cabe,
lo más súbito dentro lo desdora
y le es amargo lo que más suave;
y el que de lo que atiende se enamora,
le parece tan alto, bello y grave,
que se está en verlo sie[m]pre embebecie[n]do
y en amoroso fuego todo ardiendo.

Esto solo me alivia en mi tormento,
q[ue] cuando a Crise ensalce y engrandezca
irá mi enamorado pensamiento
sin que cosa difícil le parezca;
que aunq[ue] no ponga a Crise en tal asie[n]to,
que mayor su beldad no lo merezca[b],
a lo menos irá libre diciendo
y en amoroso fuego todo ardiendo.

Crise, Pelusino y Frigea, en diversos lugares, en este tiempo[c], estaban con semejantes acentos desembarazando los corazones de las represadas quejas y fatigas; que, al fin, mientras de otro remedio 89v no provee la ventura, no hay cosa con [la] que más un hombre afligido se alivie que en comunicar sus penas, aunque sea con el aire cuando otra compañía no hubiese. Pocos habían q[ue]dado ya en el populoso soto del gran Clariseo cuando Cefalina y Nereida, apartándose por un solitario y desusado sendero para ir a sus cabañas, vieron acaso una pensativa y forastera pastora que, de rato[d] en rato, levantando los ojos al cielo, daba suspiros ternísimos con [los] que parecía estar dudosa de algún caso o triste por algún desastrado suceso. Allegándose

---

a.- S.: «Y **en** no auiēdo affición».

b.- M.: «beldad no *le* merezca».

c.- M.: «dugares *a* este tiempo».

d.- S.: «de **en** rato en rato».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

doſe a ella la dixeron. Hermoſa paſtora anſi el cielo os cumpla vueſtros deſſeos colmadamente y veays en proſperidad y augmento vueſtros rebaños que nos digays la cauſa de la triſteça tan grande que vueſtro entriſtecido roſtro declara que noſotras en todo lo q̃ pudieremos, os prometemos ayudar, y ſi eſta en nueſtra mano del todo releuar vueſtra alma

de eſſe cuydado, y aqui pondremos a rieſgo nueſtra vida y hazienda a trueq̃ de veros en el eſtado que deſſeays. Diſcretas Nimphas, reſpondio la foraſtera en deziros la ocaſió d mi venida a vias celebres riberas, no ay nifficultad algũa mas temo que deſpues que la ayays oydo ha de correr peligro por la reputacion que de mi dueys tener, por que en oyẽdo mi culpable fortuna no dexareys de marauillaros mucho. Antes, dixeron las Nimphas no ſomos tan poco conſideradas, que de qualquier ſucceſſo, por eſcandaloſo que fueſſe, nos hauiamos de eſpantar tanto, que dieſſemos a entẽder ſer mas melindroſas que prudentes. De ſuerte que ſin recelarte de coſa puedes dar principio a la ſatisfacion de nueſtro deſſeo, por que de tu trage y aſpecto ſe collige, que no dexara de ſer todo muy conforme a la ſerenidad que vemos en tu roſtro, y juntamente te ſuplicamos que permitas eſta noche y los demas dias q̃ fueres ſeruida ſer hueſpeda en nueſtras humildes y ſilueſtres cabañuelas, adonde conoceras la voluntad que de ſeruirte, tenemos. La Nimpha cõ diſcretos y corteſanos terminos agradeciendo el comedimiento de Nereyda y Zephalina condeſcendio cõ ſus ruegos y demanda. Y cogiendo eſtas dos, a la foraſtera en medio començaró con lentos paſſos a medir el camino eſcuchando atentamente lo q̃ la paſtora anſi

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

a ella le dijeron[a]:

— Hermosa pastora, así el cielo os cumpla vuestros deseos colmadamente y veáis en prosperidad y aumento vuestros rebaños, que nos digáis la causa de la tristeza tan grande que vuestro entristecido rostro declara, que nosotras en todo lo q[ue] pudiéramos os prometemos ayudar; y si está en nuestra mano del todo relevar vuestra alma 90 de ese cuidado, aquí pondremos a riesgo[b] nuestra vida y hacienda a trueq[ue] de veros en el estado que deseáis.

— Discretas ninfas -respondió la forastera-, en deciros la ocasió[n] d[e] mi venida a v[uest]ras célebres riberas no hay dificultad algu[n]a, mas temo que después [de] que la hayáis oído he de correr peligro por la reputación que de mí debéis tener porque tan pronto como oigáis mi culpable fortuna no dejaréis de maravillaros mucho.

Y dijeron las ninfas[c]:

— No somos tan poco consideradas que de cualquier suceso, por escandaloso que fuese, nos habíamos de espantar tanto [y] diésemos a ente[n]der que somos más melindrosas[d] que prudentes. De suerte que, sin recelarte de cosa [alguna], puedes dar principio a la satisfacción de nuestro deseo, porque de tu traje y aspecto se colige que no dejará de ser todo muy conforme a la serenidad que vemos en tu rostro. Te 90v suplicamos que permitas esta noche y los demás días q[ue] seas servida[e] [de] ser huéspeda en nuestras humildes y silvestres cabañuelas, adonde conocerás la voluntad de servirte que tenemos.

La ninfa, co[n] discretos y cortesanos términos agradeció el comedimiento[f] de Nereida y Cefalina [y] condescendió co[n] sus ruegos y demanda, y cogiendo estas dos a la forastera en medio comenzaro[n] con lentos pasos a medir el camino escuchando atentamente lo q[ue] la pastora así refería.

---

a.- M.+S.: «dudosa *en* algun caso, o triste por algun desastrado sucesso, **y** allegandose a ella *la* dixeron».

b.- M.+S.: «todo lo q̃ *pudieremos*, os prometemos ayudar, y si esta en nuestra mano mano del todo releuar vuestra alma de ese cuydado, **y** aquí pondremos a riesgo».

c.- M.: «oido *ha* de correr peligro por la reputacion que de mi deueys tener, por que *en oyēdo* mi culpable fortuna no dexareys de marauillaros mucho. *Antes*, dixeron las Nimphas». Es lógico suponer que no lo dijeron a la vez, sino que una de ellas habló por las dos.

d.- S.+M.: «tanto, **que** diessemos a entēder *ser* mas melindrosas».

e.- S.+M.: «rostro, **y juntamente** te suplicamos que permitas esta noche y los demas dias q̃ *fueres* seruida».

f.- M.: «terminos *agradeciendo* el comedimiento».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Iberia. En las riberas del caudaloso Be-
tis o piadosas pastoras, apacentaua su ga
nado vn gallardo pastor llamado Cile-
nio cuya cordura y gentileça a las mas
de las Andaluzes Nimphas tenia de si
mesmas oluidadas : y quiso mi dichosa
suerte, o por mejor dezir mi rigureso
hado, que naturalmente se inclinasse a-
mostrarme mas amoroso rostro a mique
a las otras pastoras, lo qual tanta inuidia
les causaua que muchas vezes me solian
dezir: O Clicia (q aqueste es mi proprio
nombre) quan feliz y dichosa te puedes
llamar, pues eres querida del mas gracio
so mancebo que pisa nuestras riberas,
yo triste, vfana y gloriandome vanamen
te deste apellido, a vezes con desechas
lo solia dissimular y otras, con mis ami-
gas comunicar los regalos de amor que
entre mi y Cilenio passauan. De suerte q
gozaua de la mas glorioſa vida que se
puede imaginar en este mundo. Succe-
dio pues, que habiendo nosotros concer
tado cierto dia que tuuimos ocasion de
hablarnos largamente que aquella no-
che siguiente, me fuesse ella a hablar por vna
acomodada parte de mi casa quando el
ruydo de la gente estuuiesse sossegado.
O noche triste' causadora de todo mi
desconsuelo, pues al tiempo que se par-
tio Cilenio a gozar de los fauores rega
lados que pensaua estarle aguardando,
vio en el señalado puesto vn pastor que
con grande enbeuecimiento estaua ha-
blando con vna zagala, mia llamada Me
nestea y pensando ser la platica con-
migo recibio tanto enojo que sin ha-
zer mas discurso, se torno ayradamente
a su casa, reuolbiendo en su pensamien-
to mil traças y maneras para dar orden
a su muerte, o a su ausencia. Yo aque-
lla noche desde que se hizo tiempo de
esperarle estuue en centinela, hasta la
despertadora mañana no con poca fa-
tiga de ver como no venia mi Cile-
nio, temiendo mas no le vuiesse su-
cedido alguna indisposicion, que y-
maginando estar occupado en otros en
tretenimientos, de cuya nobleza y
condicion no se podia presumir cosa,
que no fuesse muy llegada a razon y
al trato de pastores leales. Aunque
por otra parte me daua grandes saltos
el coraçon y temia no vuiesse visto a
caso al pastor que con mi zagaleja esta-
ua hablando, y entendiesse ser la con-
uersacion conmigo : de lo qual estaua

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

—En las riberas del caudaloso Betis[39], oh, piadosas pastoras, apacentaba su ganado un gallardo pastor llamado Cilenio, cuya cordura y gentileza a las más de las andaluces ninfas tenía de sí mismas olvidadas, y quiso mi dichosa suerte, o por mejor decir mi riguroso hado, que naturalmente se inclinase a mostrarme más amoroso rostro a mí que a las otras pastoras, lo cual tanta envidia les causaba que muchas veces me solían 91 decir: «Oh, Clicia -q[ue] aqueste es mi propio nombre-, cuán feliz y dichosa te puedes llamar, pues eres querida del más gracioso mancebo que pisa nuestras riberas». Yo, triste, ufana y gloriándome vanamente de [e]ste apellido, a veces, con desechas, lo solía disimular y otras, con mis amigas, [solía] comunicar los regalos de amor que entre mí y Cilenio pasaban, de suerte q[ue] gozaba de la más gloriosa vida que se puede imaginar en este mundo.

Sucedió, pues, que habiendo nosotros concertado cierto día, [en el] que tuvimos ocasión de hablarnos largamente, que aquella noche siguie[n]te me fuese él a hablar por una acomodada parte de mi casa cuando el ruido de la gente estuviese sosegado. Oh, noche triste, causadora de todo mi desconsuelo, pues al tiempo que se partió Cilenio a gozar de los favores regalados que pensaba estarle aguardando, vio en el señalado puesto un pastor que con grande embebecimiento estaba hablando 91v con una zagala mía llamada Menestea, y pensando que era la plática[a] conmigo, recibió tanto enojo que sin hacer más discurso se tornó airadamente a su casa, revolviendo en su pensamiento mil trazas y maneras para dar orden a su muerte o a su ausencia. Yo aquella noche, desde que se hizo [el] tiempo de esperarle, estuve de centinela hasta la despertadora mañana, no con poca fatiga por ver cómo no venía mi Cilenio [y] temiendo más que le hubiese sucedido alguna indisposición que imaginando estar ocupado en otros entretenimientos, [pues] de su nobleza[b] y condición no se podía presumir cosa que no fuese muy llegada a razón y al trato de pastores leales. Aunque, por otra parte, me daba grandes saltos el corazón y temía que hubiese visto acaso al pastor que con mi zagaleja estaba hablando y [que] entendiese que era la conversación[c] conmigo; de lo cual estaba

---

a.- M.: «pensando *ser* la platica».

b.- M.: «estuue *en* centinela hasta la despertadora mañana no con poca fatiga *de* ver como no venia mi Cilenio, temiendo mas *no* le vuiesse sucedido alguna indisposicion, que ymaginando estar occupado en otros entretenimientos, de *cuya* nobleza».

c.- M.: «temia *no* vuiesse visto acaso al pastor que con mi zagaleja estaua hablando, y entendiesse *ser* la conuersacion».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tan temeroſa que muchas vezes quiſe aplacar mi ſoſpechoſo enojo dãdo el debido caſtigo a Meneſtea. Mas ay que el dia ſiguiente, fue verificada mi ſoſpecha, pues Cilenio eſcribiendome primero vna carta (que jamas ſe ſaldra de mi memoria) en que de mi fe y honeſtidad ſe quexaua ſe ſalio muy enojado de ſu caſa con determinacion de andarſe por el mundo, llorando el infortunio q̃ ſer verdadero péſaua ſin querer eſperar la reſpueſta para deſengañarſe d̃l error en q̃ viuia, porq̃ antes q̃ la embiaſſe me dixerõ q̃ de ſu caſa y dela aldea ſe hauia auſẽtado y deſde entõces, eſtos ojos no le han viſto. Y ſu deſdichado padre cõ varios mẽſageros (q̃ por vna y otra pte diſcurrẽ) anda muy ſolicito buſcãdole. Atajãdole el hilo d̃ ſu cõuerſaciõ Zephalina y Nereydala dixerõ q̃ paraq̃ del todo ſe informaſſen d̃ ſu deſgracia refiri eſſe la carta de Cilenio, por que no quedarian ſatisfechas ſi la paſſaua por alto.

O nimphas, reſpondio Clicia, ſi ſupieſſedes el ſentimiento y dolor que quando della me acuerdo, en mi coraçõ ſe renueua, ſin duda no tuuierades deſſeo de que yo agora la recitaſſe: pero como ſea de mas importancia el obedeceros y daros contento, que el huyr de mis anguſtias, hago os ſaber que eſto ſe contenia en la carta de Cilenio.

Clicia de cuya belleza
nada ſe puede eſperar
pues viendoos naturaleza
tan agena de limpieza
os quiſo della dotar.
Para que pues tan eſſenta
de coſas buenas eſtays:
pudierades ſin afrenta
viuir con lo que moſtrays
por defuera fraudulenta.
Soys como vaſo dorado
dõ ſeda a beuer veneno
pues intẽto tan dañado

le teneys diſsimulado
en ſemblante tan ſereno.
O pretendeys, que remate
de a mi viuir afligido
o que en trauado combate

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

92 tan temerosa, que muchas veces quise aplacar mi sospechoso enojo da[n]do el debido castigo a Menestea; mas, ¡ay!, que al[a] día siguiente fue verificada mi sospecha, pues Cilenio, escribiéndome primero una carta, que jamás se saldrá de mi memoria, en [la] que de mi fe y honestidad se quejaba, se salió muy enojado de su casa con determinación de andarse por el mundo llorando el infortunio q[ue] pensaba [que] era verdadero; sin querer[b] esperar [a] la respuesta para desengañarle d[e]l error en [el] q[ue] vivía, porq[ue] antes [de] q[ue] la enviase me dijero[n] q[ue] de su casa y de la aldea se había ause[n]tado y desde ento[n]ces estos ojos no le han visto. Su desdichado padre[c], co[n] varios me[n]sajeros, q[ue] por una y otra p[ar]te discurre[n], anda muy solícito buscá[n]dole.

Atajá[n]dole el hilo d[e] su co[n]versació[n], Cefalina y Nereida le dijeron[d] q[ue], para q[ue] del todo se informasen d[e] su desgracia, refiriese la carta de Cilenio porque no quedarían satisfechas si la pasaba por alto.

92v - Oh, ninfas -respondió Clicia- si supieseis el sentimiento y dolor que, cuando de [e]lla me acuerdo, en mi corazó[n] se renueva, sin duda [que] no tuviérais deseo de que yo ahora la recitase, pero como sea de más importancia el obedeceros y daros contento que el huir de mis angustias, hagoos saber que esto se contenía en la carta de Cilenio:

«Clicia, de cuya belleza
nada se puede esperar,
pues viéndoos, [la] Naturaleza,
tan ajena de limpieza,
os quiso de [e]lla dotar

para que, pues tan exenta
de cosas buenas estáis,
pudiérais sin afrenta
vivir con lo que mostráis
por de fuera, fraudulenta[e].

Sois como vaso dorado,
do[nde] se da a beber veneno,
pues intento tan dañado
93 lo tenéis disimulado[f]
en semblante tan sereno.

O pretendéis que remate
dé a mi vivir afligido,
o que en trabado combate

---

a.- M.: «que *el* dia siguiente».

b.- M.: «el infortunio q̃ ser verdadero pẽsaua sin querer».

c.- S.: «visto. Ý su desdichado padre».

d.- M.: «Neteyda *la* dixeron».

e.- C.: «por *fuera*, fraudulenta».

f.- M.: «*le* teneys dissimulado».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

al paſtor embeuecido
en vueſtra platica mate.
Si mi muerte pretendeys
preſto la vereys paſtora
y ſi que mate quereys
al que en platicas teneys
es intento de traydora.
Como puede en la hermoſura
y en tan rara diſcrecion
caber intencion tan dura
o tan notoria traycion
en tan ſerena meſura.
El amor que eſta ſubido
en la cumbre del amaros
amargamente ha ſentido
el hecho tan abatido
en que quereys emplearos.
Y pues ordena la ſuerte

que ala que en eſtremo adora
vea hazer hecho tan fuerte
en dolor eterno y lloro
buſcare la preſta muerte.
Ya que por fortuna eſquiua
vueſtro duro coraçon
en tanta crudeça eſtriua
ſera razon que yo viua
llorando vueſtra intencion.
y mientras que en darme vida
me fuere el hado contrario
haré mi triſte manida
en vn yermo ſolitario
eſperando eſta partida.
Hare mi mantenimiento
a la deſabrida yerua
el ordinario ſuſtento
con que en ſu ſimple contento
la ouejuela ſe conſerua.
Y las lagrimas copioſas
que de mis ojos ſaldran

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

al pastor embebecido
en vuestra plática mate.

Si mi muerte pretendéis,
presto la veréis, pastora,
y si que mate queréis
al que en pláticas tenéis
es intento de traidora.

Cómo puede en la hermosura
y en tan rara discreción
caber intención tan dura
o tan notoria traición
en tan serena mesura.

El amor que está subido
en la cumbre del amaros
amargamente ha sentido
el hecho tan abatido
en [el] que queréis emplearos.

Y, pues, ordena la suerte
93v que a la que en extremo adora
vea hacer hecho tan fuerte,
en dolor eterno y lloro
buscaré la presta muerte.

Ya que por fortuna esquiva[a]
vuestro duro corazón
en tanta crudeza estriba,
será razón [de] que yo viva
llorando vuestra intención.

Y mientras que en darme vida
me fuere el hado contrario,
haré mi triste manida
en un yermo solitario
esperando esta partida.

Haré [así] mi mantenimiento:
a la desabrida yerba
el ordinario sustento
con [el] que en su simple contento
la ovejuela se conserva;

y las lágrimas copiosas,
que de mis ojos saldrán

---

a.- E.: esqui*n*a > esqui*v*a. Errata por inversión del tipo *u* empleado para el grafema «v».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

con corrientes preſſurosas
a qui ſe conuertiran

ſn viuas aguas ſabrosas.
El deſpreciado ſayal
ſera mi traje cumplido
de que mi cuerpo mortal
llorando ſu acerbo mal
andara ſiempre veſtido.
Aqui la paſſada gloria
ſe conuertira en ſolloços
y en afligida memoria
ſodos los paſſados gozos
de mi engañoſa victoria.
Y con los brutos y fieras
tendre dulçe compañia
mientras tu por las riberas
vmbroſas y plazenteras
vas ſiguiendo tu alegria,
que no ſe puede eſperar
de paſtora tan liuiana
ſino que en verme penar
tendra gloria ſoberana
y contento ſingular.
Peſame que me ha engañado
vueſtra exterior aparencia

y que del amor forçado
por vueſtro enorme peccado
tengo de hazer penitencia
en eſte paſſo poſtrero
os ſuplica el que os adora
que os contéteys de que muero
por ver en vna paſtora
tan bella, trato tan fiero.

Eſtas ſon las injurioſas palabras de Ci lenio cuya pura voluntad que me tenia, fue cauſa para que viendo aquel no pen ſado cobraſſe tan mala opinion de mi limpieza. Y eſte es el principio de mi deſeſperacion, pues tan atreuidamente, deſampare la caſa de mis padres por yr en buſca de mi engañado Cilenio con determinacion de morir en eſte cuydado, y ſolicitud en caſo que antes

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en corrientes presurosas[a],
aquí se convertirán
94 en vivas aguas sabrosas.

El despreciado sayal
será mi traje cumplido
de[l] que mi cuerpo mortal,
llorando su acerbo mal,
andará siempre vestido.

Aquí la pasada gloria
se convertirá en sollozos
y en afligida memoria
todos los pasados gozos
de mi engañosa victoria.

Y con los brutos y [las] fieras
tendré dulce compañía
mientras tú, por las riberas
umbrosas y placenteras,
vas siguiendo tu alegría.

Que no se puede esperar
de pastora tan liviana
sino que en verme penar
tendrá gloria soberana
y contento singular.

Pésame [el] que me ha engañado
vuestra exterior apariencia
94v y que del amor, forzado
por vuestro enorme pecado,
tengo que hacer penitencia[b].

En este paso postrero,
os suplica el que os adora
que os conte[n]téis de que muero
por ver en una pastora
tan bella trato tan fiero».

Estas son las injuriosas palabras de Cilenio cuya pura voluntad, [la] que me tenía, fue causa para que viendo [a] aquel no pensado cobrase tan mala opinión de mi limpieza, y este es [el] principio de mi desesperación, pues tan atrevidamente desamparé la casa de mis padres por ir en busca de mi engañado Cilenio, con [la] determinación de morir en este cuidado y solicitud en [el] caso [de] que antes

---

a.- M.: «*con* corrientes pressurosas».

b.- M.: «tengo *de* hazer penitencia».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

no le hallaſſe. Zephalina y Nereyda con gran compaſsion y laſtima yuan conſolando a la Foruſtera nimpha y limpiandole las lagrimas que por el roſtro aba-

xo apriesſa, ſe deſtilauan de los ojos. Llegaron a ſus cabañas que eſtauan entrābas juntas, y haziendole el hoſpedage que el merecimiēto de la nimpha requeria eſtuuieron algunos dias las tres entretenidas en contar ſus fatigas y trabajos. Porq̄ Zephalina y Abſintio eſtauan tan enamorados, y captiuos como los que mas en aquellas riberas: aunque ſin ventura de poder deſcubrirſe los ſecretos de ſus dos cō̄formes coraçones, y aſsi meſmo Nereyda del gentil hōbre Palemon, a quien el amor por infinitos dolores y deſaſtres. Truxo, primero que llegaſſen ad dichoſo eſtado que alcançaron en el diſcurſo del tiempo; las fieſtas como las demas coſas ſe acabaron, y començaron a effectuarſe las penas y contentos que dellas reſultaron, porque en ſaliendo del Occeano la clara aurora ſu cedio, como ſolia, que fueſſe con ſu ganado adelante Delaſio, mas penſando en la hermoſura y graçia de Fauorina, que en

lá parte do la yerua mas crecida y vicioſa eſtaua, y oyendo vna agraciada voz, que de entre vnos ſalces ſalia ſe fue hazia ella caminando poco a poco, y conociendo ſer la bella Roſelia, la eſtuuo vn rato eſcuchādo q̄ deſta ſuerte cātaua.

Pues el cielo es benigno a quié implora
el inmenſo fauor de ſu potencia
pienſo hazer al amor tal reſiſtencia
que no pueda reynar en mi vna hora.
Antes el ſol que con ſus rayos dora
al mundo, hara del cielo larga auſencia
y en el Hyrcano tigre aura clemencia
que ſe pueda mudar eſta paſtora.
el fuerte fuego, lazos y las flechas
armas del niño alado poderoſas
ſera apagado, rotos y deſechas
y me andare entre flores oloroſas
burlando de las nimphas ſatisfechas
de las ocupaciones amoroſas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

no le hallase. Cefalina y Nereida, con gran compasión y lástima, iban consolando a la forastera ninfa y, limpiándole las lágrimas que por el rostro abajo 95 aprisa se destilaban de los ojos, llegaron a sus cabañas, que estaban entra[m]bas juntas, y, haciéndole el hospedaje que el merecimie[n]to de la ninfa requería, estuvieron algunos días las tres entretenidas en contar sus fatigas y trabajos: porq[ue] Cefalina y Absintio estaban tan enamorados y cautivos, como los que más en aquellas riberas, aunque sin ventura de poder descubrirse los secretos de sus dos co[n]formes corazones; y, así mismo [estaba] Nereida del gentilho[m]bre Palemón, a quien el amor por infinitos dolores y desastres trajo[a].

Antes de que llegasen[b] al[c] dichoso estado que alcanzaron en el discurso del tiempo, las fiestas, como las demás cosas, se acabaron y comenzaron a efectuarse las penas y contentos que de [e]llas resultaron, porque, tan pronto como salió del océano[d] la clara aurora, sucedió, como solía, que fuese con su ganado adelante Delasio, más pensando en la hermosura y gracia de Favorina que en 95v la parte do[nde] la yerba más crecida y viciosa estaba, y oyendo una agraciada voz que de entre unos salces salía, se fue hacia ella caminando poco a poco y, reconociendo a la bella Roselia, estuvo un rato escucha[n]do[e] [lo] q[ue] de [e]sta suerte ca[n]taba:

— Pues el cielo es benigno a quie[n] implora
el inmenso favor de su potencia,
pienso hacer al inmortal tal resistencia[f]
que no pueda reinar en mí una hora.
Antes el sol, que con sus rayos dora
al mundo, hará del cielo larga ausencia
y en el hircano tigre habrá clemencia,
que se pueda mudar esta pastora.
El fuerte fuego, [los] lazos y las flechas,
armas del niño alado poderosas,
será[g] apagado, rotos y desechas
y me andaré entre flores olorosas
burlando[me] de las ninfas satisfechas
[y] de las ocupaciones amorosas.

---

a.- E.: desastre*s*. *T*ruxo > desastres trajo.

b.- M.: «*primero* que llegassen».

c.- E.: a*d* > a*l*.

d.- M.: «porque *en saliendo* del Occeano».

e.- M.+S.: «y *conociendo ser* la bella Roselia, **la** estuuo vn rato escuchãdo».

f.- M.: «pienso hacer al *amortal* tal resistencia».

g.- C.: «*serán* apagados, rotos y desechas».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

No ay que repetir la ſingular armonia de Roſelia cuya ſonoroſa voz es retrato de los diuinos eſpiritus, y por tal la tiniendo Delaſio, vn grande rato eſtuuo en ſu contemplacion y deſpues atropellando con el temor que tenia de llegarſe a Roſelia ſe puſo en ſu preſencia angelical, preguntando la muy diſſimuladamente por que parte en aquel tiẽpo trahia Fauorina ſu rebaño, y reſpondio con donayre, que ſino ſe engañaua la noche antes hauia dicho que en el florido prado del Rabadan Coriano, le hauia de apacentar algunos dias. Y deſpidiendoſe el comedido paſtor de Roſelia y endereçando los paſſos a la parte que la nimpha hauia dicho, anſi yua cãtando al ſon d' ſu rabelejo por aliuiar el camino

Quando ſe allegara el alegre dia
en que mi triſte llanto
conuierta en dulce canto
y coja el fructo de la pena mia?

quando dare remate a tal quebranto
que por tenerle ſiempre, no le ſiento
aunque ſu rebeldia
no dexa de cauſarme tal tormento
que me roba el contento
y de mal me enrriquece
haſta que desfallece
mi eſpiritu canſado en tal conquiſta
de lidiar con la viſta
pues por eſtarſe ſin recato abierta
ſe abrio a los llantos y dolor la puerta.
De que me ſirue a mi la larga vida
ſino para que muera
con pena laſtimera
miẽtras el alma eſte en el cuerpo vnida:
O quien al hado reſiſtir pudiera
para ſalir deſte caſo incierto
que en confuſion metida
el alma, haſta que llegue al dulce puerto
enſi tiene encubierto
vn tan fuerte dolor

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

96 No hay que repetir la singular armonía de Roselia, cuya sonorosa voz es retrato de los divinos espíritus; y por tal teniéndola Delasio, un gran rato estuvo en su contemplación. Después, atropellado con el temor[a] que tenía de llegarse a Roselia, se puso en su presencia angelical [y] preguntándole muy disimuladamente por qué parte en aquel tie[m]po traía Favorina su rebaño, [le] respondió, con donaire[b], que, si no se engañaba, la noche antes había dicho que en el florido prado del rabadán Coriano lo había de apacentar[c] algunos días. Y despidiéndose el comedido pastor de Roselia y enderezando los pasos a la parte que la ninfa había dicho, así iba ca[n]tando al son d[e] su rabelejo para aliviar el camino[d]:

— ¿Cuándo se allegara el alegre día
en que mi triste llanto
[se] convierta en dulce canto
y coja el fruto de la pena mía?
96v ¿Cuándo daré a tal quebranto
que, por tenerlo siempre no lo siento[e],
aunque su rebeldía
no deja de causarme tal tormento
que me roba el contento
y de[l] mal me enriquece
hasta que desfallece
mi espíritu cansado, en tal conquista,
de lidiar con la vista,
pues, por estarse sin recato abierta,
se abrió a los llantos y dolor la puerta?

¿De qué me sirve a mí la larga vida,
si no [es] para que [esté] muerta
con pena lastimera
mie[n]tras el alma esté en el cuerpo unida?
Oh, ¿quién al hado resistir pudiera
para salir de [e]ste caso incierto
que en confusión [tiene] metida
al alma hasta que llegue al dulce puerto[f],
en sí tiene encubierto
un tan fuerte dolor

---

a.- M.+S.: «por tal *la tiniendo* Delasio, vn *grande* rato estuuo en su contemplacion **y** despues *atropellando* con el temor».

b.- M.+S.: «angelical, *preguntando la* muy dissimuladamente por que parte en aquel tiẽpo trahia Fauorina su rebaño, **y** respondio con donayre».

c.- M.: «Coriano, *le* hauia de apacentar».

d.- M.: «su rabelejo *por* aliuiar el camino».

e.- M.: «que por tener*le* siempre, no *le* siento».

f.- M.: «*el* alma, hasta que llegue al dulce puerto».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que ſin el meſmo amor
no ſe puede aplaçar ſu çruda ugerra

pues a que mar o tierra
puedo ſi aqueſto vaſta yr a buſcalle,
donde mejor que por aqui le halle.
Mas ay que el viento lleua mi eſperãça
pues con la flecha de oro
cauſo el amor mi lloro
y no ay poder tener jamas bonança,
porque con eſta flecha amo y adoro
Y es de plomo la q̃ a mi Nimpha tiene
en ſu dichoſa holgança
con que en ſus diſfauores ſe mantiene
ſu herida no conuiene
con mi amoroſa llaga
que con amor ſe paga
y ella no puede dar ſino deſdenes
que ſon los ricos bienes
que amor cõ la de plõmo al alma ynfluye
y a mi con la de oro me deſtruye.
No ſe ſi ſiga aquien de mi va huyendo
pues es mi triſte ſuerte
que la pujança fuerte
de amor me incite a que la eſte quiriendo
y en ella ſu ordẽ el amor peruierte

Libro tercero.

pues que del meſmo amor es incitada
a que eſte aborreciendo
y no ay poder de mi ſer ablandada,
mientras que deſamada
fuere mi alma della
y antes la nimpha bella
ſe acuerda mas de mi ſi eſtoy auſente
porque eſtando preſente
ſin tener voluntad, de mi ſe oluida
que es deſtino del alma aborrecida.
Grã fuerça es la d̃ amor pues es baſtãte
a que de mi oluidado
tenga ſolo cuydado

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que sin el mismo amor
no se puede aplacar su cruda guerra[a]?
97 Pues, ¿a qué mar o tierra
puedo, si aquesto basta, ir a *buscalle*[b]
[y] dónde mejor que por aquí le halle?

Mas, ¡ay!, que el viento lleva mi espera[n]za,
pues con la flecha de oro
causó el amor mi lloro
y no hay poder [para] tener jamás bonanza,
porque con esta flecha amo y adoro.
Y es de plomo la q[ue] a mi ninfa tiene
en su dichosa holganza
con [la] que en sus disfavores se mantiene.
Su herida no conviene
con mi amorosa llaga
que con amor se paga;
y ella no puede dar sino desdenes,
que son los ricos bienes
que [el] amor co[n] la de plomo al alma influye
y a mí con la de oro me destruye.

No sé si siga a quien de mí va huyendo[c],
pues es mi triste suerte
que la pujanza fuerte
de[1] amor me incite a que la esté queriendo
y en ella su orden el amor pervierte
97v pues que[d] del mismo amor es incitada
a que esté aborreciendo
y no hay poder en mí [para] ser ablandada[e]
mientras que desamada
fuere mi alma de [e]lla
y antes la ninfa bella
se acuerda más de si estoy ausente,
porque estando presente
sin tener voluntad de mí se olvida,
que es destino del alma aborrecida.

Gra[n] fuerza es la d[e][1] amor, pues es basta[n]te
a que de mí, olvidado[f],
tenga sólo cuidado

---

a.- E.: *ug*erra > *gu*erra.

b.- C.: «puedo, si aquesto basta, ir a *buscarle*».

c.- C.: «No sé si *seguir* a quien de mí va huyendo».

d.- C.: «pues *del* mismo amor es incitada».

e.- M.: «y no ay poder *de* mi ser ablandada» + **C.:** «[...] para que *sea ablandada*»..

f.- C.: «*para* que, de mí olvidado».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de penſar que mi ninpha eſta delante
para que en ſu preſencia arrodillado
en vano la deſcubra lo que ſiente
mi coraçon conſtante
y con eſte conſuelo impertinente
me finjo eſtar preſente
y medroſo la digo
que haras al enemigo
pues que tu coraçon tanto deſama
al que enfogoſa llama

tiene abraſado el fuerte Dios Cupido
con moſtrarle tu roſtro eſclarecido.

Diziendo yua Delaſio la referida cã-
cion quando boluiendo hazia vn lado
los ojos deſcuydadamẽte viera a la gra
cioſa Criſe y gentil mancebo Pyndo, q̃
ſentados al pie de vn alamo empinado,
do varios paxarillos gorgeauan, eſtauã
alegremente cantando, y marauillado
de ver tan preſto juntos dos tan diſcon
formes paſtores que cada qual ſolia ti-
rar por ſu parte, piſando blandamente
las yeruas, vino a allegarſe al lugar don
de eſtauan, y ſentandoſe en parte, que
ſin ſer viſto podia libremente oyr lo que
tratauan, eſtuuo vn rato atendiendo a
las delicadas ternuras, que deſta ſuerte
dezian.

Pindo.

O Criſe qual has mudado
en tu meſma voluntad
todo quanto me ha quedado
ſubjeto y encadenado
por tu perfecta beldad.
Es mi regozijo tanto
que me cauſa peſadumbre
no auer hecho mayor llanto,
pues tiene amor por coſtumbre
dar mas bien a mas quebranto.

Criſe.

Pindo ya empieço a ganar
el contento que perdi,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en pensar que mi ninfa está delante[a],
para que en su presencia arrodillado
en vano le descubra lo que siente[b]
mi corazón constante
y con este consuelo impertinente
me finjo [de] estar presente
y medroso le digo[c]:
«¿Qué harás al enemigo,
pues, que tu corazón tanto dé fama
al que en fogosa llama
98 tiene abrasado al fuerte dios Cupido[d]
con mostrarle tu rostro esclarecido?».

Diciendo iba Delasio la referida ca[n]ción cuando, volviendo hacia un lado los ojos descuidadamente, vio a la graciosa Crise[e] y [al] gentil mancebo Pindo, q[uienes] sentados al pie de un álamo empinado, do[nde] varios pajarillos gorjeaban, estaba[n] alegremente cantando y maravillado por ver[f] tan presto juntos dos tan disconformes pastores, que cada cual solía tirar por su parte, pisando blandamente las yerbas, vino a llegarse al lugar donde estaban y, sentándose en [una] parte [en la] que sin ser visto podía libremente oír lo que trataban, estuvo un rato atendiendo a las delicadas ternuras que de [e]sta suerte decían.

— PINDO:
Oh, Crise, cual has mudado[g]
98v en tu misma voluntad
[y] todo cuanto me ha quedado
sujeto y encadenado
por tu perfecta beldad.
Es mi regocijo tanto,
que me causa pesadumbre
no haber hecho mayor llanto,
pues tiene amor por costumbre
dar más bien a más quebranto.

— CRISE:
Pindo, ya empiezo a ganar
el contento que perdí

---

a.- M.: «*de* pensar que mi nimpha esta delante».

b.- M.: «en vano *la* descubra lo que siente».

c.- M.: «y medroso *la* digo».

d.- M.: «tiene abrasado *el* fuerte Dios Cupido».

e.- M.: «descuidadamẽte *viẽra* a la graciosa Crise».

f.- M.: «marauillado *de* ver».

g.- C.: «Oh, Crise, *cómo* has mudado».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y con tornarte a mirar
mas gozo vengo a cobrar
que pena quando te vi.
Y ſi diſguſto tomaras
en quererme, mas quiſiera
que de mi no te acordaras
aunque mas mi muerte fuera
ſi ¢omo me amas, no amaras.

Pindo.

Criſe quando aſsi te veo
tan bella, clara, y ſerena
por ti ſuſpiro, y deſſeo
alabar tu lindo arreo
mas el temor me refrena.
Queen hermoſura tan bella
aunque el buelo mas leuante
para mas engrandecella
paſſara mas adelante
que mis alabanças ella.

Criſe.

Pindo, aunque por mirarte
el peſar de mi ſe alexe
temo que en mas alta parte
mi mal pondra ſu eſtandarte
quando de mirarte dexe.
Porque ſolo con el verte
veo mas, que ver pudiera

ſi a caſo, ſin conocerte
al hermoſo cielo viera
como ſe anda y ſe conuierte.

Pindo.

Criſe ya yo deſeche
eſſa moleſtia importuna
con penſar que de mi ſe
ninguna mudança hare
aunque quiera la fortuna.
Que ſi el bien de no perderos
ſe pudiera conſeguir
mas gozo tuuiera en veros
que pena podre ſentir
quando venga a no teneros.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y con tornarte a mirar
más gozo vengo a cobrar
que pena cuando te vi.
Y si disgusto tomaras
en quererme, más quisiera
que de mí no te acordaras,
aunque más mi muerte fuera
si como me amas no [me] amaras.

99 - PINDO:
Crise, cuando así te veo,
tan bella, clara y serena,
por ti suspiro y deseo
alabar tu lindo arreo,
mas el temor me refrena.
Que en hermosura tan bella,
aunque el vuelo más levante,
para más *engrandecella*[a]
pasara más adelante
que mis alabanzas ella.

— CRISE:
Pindo, aunque por mirarte
el pesar de mí se aleje,
temo que en más alta parte
mi mal pondrá su estandarte
cuando de mirarte deje.
Porque sólo con el verte
veo más que ver pudiera
99v si acaso, sin conocerte,
al hermoso cielo viera
cómo se anda y se convierte.

— PINDO:
Crise, ya yo deseché
esa molestia importuna
con pensar que de mi fe
ninguna mudanza haré
aunque quiera la fortuna.
Que si el bien de no perderos
se pudiera conseguir,
más gozo tuviera en veros
que pena podré sentir
cuando venga a no teneros.

---

a.- C.: «para mas *engrandecerla*».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Pindo,yo quiero callar
que aunq̃ mas las puertas abras
al mas rethorico hablar
no ſe puede declarar

mis conceptos con palabras.
Solo quiero eſtes ſeguro
que la q̃ ha empeçado a amarte
tendra firme el rezio muro
de la fee,ſin que por arte
la derribe el hado duro.

En eſte punto Delaſio ſe leuanto del ſuelo,no pudiendo recabar con el bullicio de ſu coraçon,en tiempo de ſu deſuẽtura,oyr coſas tan llenas de requiebros regalados,y paſſando por delãte de Pindo,y Criſe,ſe hizo del encontradizo, y con vn ſemblante muſtio, les pregunto, ſi ſabian de ſu bella Fauorina,a lo qual le fue reſpondido: que paſſando la pontezuela de palo que del rabadan Coriano ſe llama, ſe llegaſſe con preſteza a las llanuras del Oſario,donde la hallaria,no con menos fatigas,que razon de tenerlas. Delaſio con tal reſpueſta, puniendo las eſpuelas de la diligẽcia a ſus velozes paſſos,dexo a los paſtores en ſus appacibles platicas,los quales ẽ aq̃l extremo de gloria pueſtos,no ſe arordauan,ni cõmouian de los agenos dolores: aunq̃ no tuuieron lugar de tornar a ſus entreteni mientos,por razon de que vieronvenir para ſi vn paſtor,anhelando del canſancio del camino,ſegun ſu ſudor, y talle lo declaraua. El qual viendo alli junto vna freſca fontezuela,quẽ del pie devn frexno manaua,para deſpedir la penoſa çalor que le affligia,ſe ſento a la vna verde orilla, y deſpues de auer ſatisfecho a la moleſtia de la ſed, començo a ſus ſolas a trauar contra la fortuna ſemejantes colloquios.

Haſta quando di fortuna
has de tener tanta cuenta
de ſerme tan importuna
ſubiendome ya a la luna,
ya auiendo en mi tal tormenta.
Que no me dexa vn momento
dar aliuio a mi cuydado

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

— CRISE:
Pindo, yo quiero callar,
[puesto] que, aunq[ue] más las puertas abras
al más retórico hablar,
no se puede declarar
100 mis conceptos con palabras.
Sólo quiero [que] estés seguro
[de] que la q[ue] ha empezado a amarte
tendrá firme el recio muro
de la fe, sin que por arte
la derribe el hado duro.

En este punto, Delasio se levantó del suelo sin poder recabar[a], con el bullicio de su corazón en [el] tiempo de su desve[n]tura, [el] oír cosas tan llenas de requiebros regalados, y pasando por dela[n]te de Pindo y Crise se hizo el encontradizo[b] y, con un semblante mustio, les preguntó si sabían de su bella Favorina, a lo cual le fue respondido que, pasando la pontezuela de palo que del rabadán Coriano se llama, se llegase con presteza a las llanuras del Osario, donde la hallaría no con menos fatigas que razón para tenerlas[c]. Delasio, con tal respuesta, poniendo las espuelas de la diligencia a sus veloces pasos, dejó a los pastores en sus apacibles 100v pláticas, los cuales, e[n] aq[ue]l extremo de gloria puestos, no se acordaban[d] ni co[n]movían de los ajenos dolores; aunq[ue] no tuvieron lugar para tornar a sus entretenimientos, por [la] razón de que vieron venir hacia ellos a un pastor anhelando del cansancio del camino, según su sudor y talle lo declaraban. Éste, viendo allí[e], junto una fresca fontezuela, [lo] que del pie de un fresno manaba, para despedir la penosa calor que le afligía, se sentó a la verde orilla y, después de haber satisfecho la molestia[f] de la sed, comenzó a sus solas a trabar contra la fortuna semejantes coloquios:

— ¿Hasta cuándo, di, fortuna,
has de tener tanta cuenta
de serme tan importuna
subiéndome ya a la luna,
ya habiendo en mí tal tormenta
que no me deja [por] un momento
dar alivio a mi cuidado,

---

a.- M.: «suelo, *no pudiendo* recabar».

b.- M.: «se hizo *del* encontradizo».

c.- M.: «razon *de* tenerlas».

d.- E.: Avordauan > acordaban.

e.- M.: «lugar *de* tornar a sus entretenimientos, por razon de que vieron venir *para si* vn pastor, anhelando del cansancio del camino, según su sudor, y talle lo *declarauan*. *El qual* viendo allí».

f.- S.: «da **vna** verde orilla, y despues de auer satisfecho **a** la molestia».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

trayendo mi penſamiento
por mil partes derramado
ſin hazer en vna aſsiento.

Ya ſiento tu fuerça eſtraña
dando con mi gozo al traſte
ya me ſubjeto a tu ſaña,
ya el ſeguirme no es hazaña
pues de rendirme acabaſte.
Buſca ya empreſſa mayor
(pues puſiſte fin en eſta)
adonde puedas mejor
deſcubrir lo que te reſta
de tu pujança y valor.

Para que tal fortaleza?
tal ira,ſaña,y corage?
para el que por ſu flaqueza
a tu deſden y fiereza
reconoce vaſſallaje.
Por los alegres y vfanos
paſſa ſu inconſtante rueda
y nunca ponga s las manos
ſino ẽn ſucceſſo que pueda
eſpantar a los humanos.

En parte do mueſtras,des
de la gran incertidumbre
de la humana vida,pues
ſueles rendir a tus pies
al de la mas alta cumbre.
Para que quando pretenda
la gente paz,y alegria
por tus patrañas entienda
quan necio es el que confia
en honra,vida,y hazienda.

Quan pocos ſon los varones
de quien victoria no alcanças
y como en las occaſiones
no ſe ſaben coraçones
aprouechar de tus lanças.
Aunque ya dexan atras
a tu rueda los diſcretos
que ſaben por donde vas,
pues ellos ſe enſalçan mas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

101 trayendo [a] mi pensamiento
por mil partes derramado,
sin hacer en una asiento?

Ya siento tu fuerza extraña
dando con mi gozo al traste,
ya me sujeto a tu saña,
ya el seguirme no es hazaña,
pues de rendirme acabaste.
Busca ya empresa mayor
-pues pusiste fin en esta-
adonde puedas mejor
descubrir lo que te resta
de tu pujanza y valor.

¿Para qué tal fortaleza,
tal ira, saña y coraje
para el que, por su flaqueza[a],
a tu desdén y fiereza
reconoce vasallaje?
Por los alegres y ufanos
pasa su inconstante rueda
y nunca pongas las manos
101v sino en [el] suceso que pueda
espantar a los humanos.

En parte do[nde] muestras des
de la gran incertidumbre
de la humana vida, pues
sueles rendir a tus pies
al de la más alta cumbre.
Para que cuando pretenda
la gente paz y alegría
por tus patrañas entienda
cuán necio es el que confía
en honra, vida y hacienda.

Cuán pocos son los varones
de quien [la] victoria no alcanzas
y cómo en las ocasiones
no se saben [los] corazones
aprovechar de tus lanzas.
Aunque ya dejan atrás
a tu rueda los discretos
que saben por donde vas,
pues ellos se ensalzan más

---

a.- C.: «*contra* el que, por su flaqueza».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

aun en tus meſmos aprietos.

Yo guſto de verme anſi
de bien y contento falto
pues quando en tu ſer me vi
màs mi cayda temi
mientras eſtaua mas alto.
Ya no tengo que temer
pues en eſte inſano mundo
no me puedes offender,
por ſer el mas ſin ſegundo
en no gozar ni tener.

Y ſi en quitarme la vida
alcanças algun derecho
en eſta lucha reñida
tu auras de ſer la vencida
pues a mi viene el prouecho.
Ya es tiempo fortuna auara
de que tu colera amanſes
y de que en mi pena rara
conmigo vn rato deſcanſes
ſabe aqueſta fuente clara.

Los amantes paſtores Pindo, y Criſe que no auian perdido palabra de las q̃ el nueuo paſtor auia dicho: mas con curioſidad de ſaber ſu nueuo ſucceſſo, que de compaſsion de ſus querellas, llegandoſe los dos a el, le preguntaron la cauſa de ſus lamentos y quexas dela fortuna. Y agradado del termino y talle de Pindo y de la diſpoſicion y gracia de Criſe. Aũque tiemble, y ſe renueue mi dolor, reſpõdio Riphilo (q̃ aſsi ſe llamaua) con la memoria de mi deſaſtre, no pũedo dexar de contarosle, porque aunque no me mouiera otra coſa, el commedimiento que teneys en mandarmelo, es baſtãte. Y aſſentandoſe Pindo y Criſe a la redonda dela fuẽte, en cuya claridad ſus figuras apparentes ſe traslucian, juntamente con las delos ſalces, y arrayanes, el foraſtero paſtor començo deſta manera.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

102 aun en tus mismos aprietos.

Yo gusto de verme así
de bien y contento falto,
pues cuando en tu ser me vi
más mi caida temí
mientras estaba más alto.
Ya no tengo qué temer,
pues en este insano mundo
no me puedes ofender,
por ser el más sin segundo
en no gozar ni tener.

Y si en quitarme la vida
alcanzas algún derecho
en esta lucha reñida,
tú habrás de ser la vencida,
pues a mí viene el provecho.
Ya es tiempo, fortuna avara,
de que tu cólera amanses
y de que en mi pena rara
conmigo un rato descanses
cabe aquesta fuente clara.

102v Los amantes pastores, Pindo y Crise, que no habían perdido palabra de las q[ue] el nuevo pastor había dicho, con [más] curiosidad por saber su nuevo suceso que por compasión[a] de sus querellas, llegándose los dos a él, le preguntaron la causa de sus lamentos y quejas de la fortuna. Agradado[b] del término y talle de Pindo y de la disposición y gracia de Crise [les dijo]:

— Au[n]que tiemble y se renueve mi dolor, -respo[n]dió Cifilo[c], q[ue] así se llamaba-, con la memoria de mi desastre, no puedo dejar de contároslo porque[d], aunque no me moviera otra cosa, el comedimiento que tenéis en mandármelo es basta[n]te.

Y asentándose Pindo y Crise a la redonda de la fue[n]te, en cuya claridad sus figuras aparentes se traslucían juntamente con la de los salces y arrayanes[e], el forastero pastor comenzó de [e]sta manera[40]:

---

a.- S.+M.: «dicho: **mas** con curiosidad *de* saber su nueuo successo, que *de* compassion».

b.- S.: «fortuna. **Y** agradado».

c.- E.: *Riphilo* > *Giphilo*.

d.- M.: «dexar de contaros*le*, porque».

e.- M.: «con *las* de los salces y arrayanes».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En vn rertil cigarral que coma ribera del aurifero Tajo se termina, me començo a destruyr la fortuna, y a hazer guer-

ra el Dios de Amor: pues viendo alli en vn solemne, y regozijado dia, vna nimpha, llamada Galiarda, que estaua passando tiempo con otras en varios juegos, y bayles: fue tan grande la turbacion, y agenamiento de sentidos que cobré cō su vista, que desde entonces nunca mas alce las alas de mi libertad para dar vn solo buelo. Quiero dexar los cuydados, los solicitos mensages, los passeos, fatigas, y persecuciones que padeci en dar vn alcance a su conuersacion, porq̄ nunca pude darle, hasta que cō vn zagalejo suyo, llamado Linceo, le embie vna effectuosa carta, que por ser la executoia de solo vn rastro de alegria que alcance, os la quiero referir, porque entiēdo que en ello os hare seruicio, y causare algun contēto, por auer notado las razones el mesmo amor en mi coraçon infuso, la qual es en esta manera.

Pastora vuestra afficion
hizo en mi tan grande estrago
sin tenerme compassion
que a mi triste coraçon
en viuo fuego deshago.
El cobrado amor ordena
que no pretenda otra gloria,
sino que en esta cadena
al menos tengays memoria
de quien por vos tiene pena.

Y aunque parece insolencia
descubriros mi cuydado,
desculpame la clemencia
que quando en vuestra presencia,
os miro, me aueys mostrado.
Que mas me vale viuir
atreuidamente hablando
que neciamente morir
temidamente callando
lo que os quiero descubrir.

Si gustays de que no muera

dadme vn fauor entretanto
para que en pena tan fiera

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

— En un fértil cigarral que, con la ribera del aurífero Tajo, se termina, me comenzó a destruir la fortuna y hacer[a] guerra 103[b] el dios de[l] Amor, pues viendo[c] allí en un solemne y regocijado día una ninfa llamada Galiarda, que estaba pasando [el] tiempo con otras en varios juegos y bailes, fue tan grande la turbación y ajenamiento de sentidos que cobré co[n] su vista que desde entonces nunca más alcé las alas de mi libertad para dar un solo vuelo. Quiero dejar los cuidados, los solícitos mensajes, los paseos, fatigas y persecuciones que padecí en dar un alcance a su conversación, porq[ue] nunca pude darle hasta que, co[n] un zagalejo suyo llamado Linceo, le envié una afectuosa carta[d] que, por ser la ejecutoria de solo un rastro de alegría que alcancé, os la quiero referir porque entie[n]do que en ello os haré servicio y causaré algún conte[n]to por haber notado las razones [que] el mismo amor en mi corazón infuso, la cual es de esta manera[e]:

103v «Pastora, vuestra afición
hizo en mí tan grande estrago,
sin tenerme compasión,
que a mi triste corazón
en vivo fuego deshago.
El cobrado amor ordena
que no pretenda otra gloria,
sino que en esta cadena
al menos tengáis memoria
de quien por vos tiene pena.

Y aunque parece insolencia
descubriros mi cuidado,
discúlpame la clemencia
que, cuando en vuestra presencia
os miro, me habéis mostrado.
Que más me vale vivir
atrevidamente hablando,
que neciamente morir
temidamente callando
lo que os quiero descubrir.

Si gustáis de que no muera,
104 dadme un favor entretanto
para que en pena tan fiera

---

a.- S.: «fortuna y **a** hazer guerra».

b.- Error en la foliación del original, donde corresponde que aparezca el folio 103 aparece el 113.

c.- M.: «de *Amor*. pues viendo».

d.- M.: «vna *effectuosa* carta».

e.- M.: «es *en* esta manera».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pueda paſſar la carrera
de mi triſte y largo llanto.
Y eſte dolor inhumano
que tengo deſde que os vi
me ſera conſuelo vfano
ſi en vna de vueſtra mano
me dixeredes, de ſi.

De vos Galiarda eſpero
pues ſoys mi juez, la ſentencia
en que yo vere ſi muero,
o ſi de mi daño fiero
haueys tenido clemencia.
Quando la boca ſuaue
para dezirlo ſe abra:
mirad que es negocio graue
pues ſola vueſtra palabra
de mi mal, o bien, es llaue.

Lo que quiero, es mas quereros
que os quiero, y eſto pretendo
aunque en los fines poſtreros
mis amores verdaderos
he pueſto, ſegun entiendo
Lo que os quiero, es padecer
mi mal, antes que os offenda,
y ſi os teneys de offender
no ayays miedo que pretenda
lo que quiero pretender.

Mi pretenſion limitada
va con vueſtra voluntad
a la razon allegada
ſin hazer exceſſo en nada
que offenda a ſu puridad.
Que mi juſto penſamiento
tambien mira a vueſtra fama
como a mi guſto y contento
que de la amoroſa llama
tuuo, y tiene nacimiento.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pueda pasar la carrera
de mi triste y largo llanto.
Y este dolor inhumano
que tengo desde que os vi
me será consuelo ufano
si en una, de vuestra mano,
me dijérais de sí[a].

De vos, Galiarda, espero,
pues sois mi juez, la sentencia
en [la] que yo veré si muero
o si de mi daño fiero
habéis tenido clemencia.
Cuando la boca suave
para decirlo se abra,
mirad que es negocio grave,
pues sola vuestra palabra
de mi mal o bien es llave.

Lo que quiero es más quereros
[de lo] que os quiero, y esto pretendo
104v aunque en los fines postreros
mis amores verdaderos
he puesto, según entiendo.
Lo que os quiero es padecer[b]
mi mal, antes [de] que os ofenda,
y si ~~os~~ tenéis que ofender[c]
no halléis miedo [por] que pretenda[d]
lo que quiero pretender.

Mi pretensión limitada
va con vuestra voluntad
a la razón allegada,
sin hacer exceso en nada
que ofenda a su puridad.
Que mi justo pensamiento
también mira a vuestra fama
como a mi gusto y contento,
que de la amorosa llama
tuvo y tiene nacimiento.

---

a.- M.: «me *dixeredes*, de si».

b.- C.: «Lo que quiero es padecer». En el ejemplar 15002, aparece tachado el pronombre personal de segunda persona del plural. Realmente, debería ser eliminado para que el verso adquiera todo su sentido. Obedece su inclusión, probablemente, a una necesidad de cuadrar la medida.

c.- M.: «y si os teneys *que* offender».

d.- M.: «no ~~ayays~~ miedo que pretenda».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

De aqui tambien ha nacido
tener tan firme esperança
de ver mi gozo çumplido

para que el modo escogido
de la conjugal holgança.
Si aueys de mostrar rigor
porque essa calidad alta
merece cosa mayor,
nimpha por lo que me falta
suple mi pena y dolor.

Desto espero la respuesta
aguardando si ha de ser
mi remate y muerte presta,
o si por ella me resta
mucho tiempo de plazer.
Si estuuieredes suspensa
en dar remedio a mi llaga
no es mucha la recompensa
pues solo con si, le paga
y tiene mi mal defensa.

Galiarda, vna y muchas vezes leyendo esta carta, fue dando poco a poco entrada en su coraçon a vna centella de amor, de la qual se vino a leuantar tanto incendio que ha sido bastante para destruyrnos los dos del todo. Estaua muy alegre Galiarda, de que en amarla y quererla guardasse tan justo y honrrado termino, sin exceder los limites de su limpieza, porq̃ si ãtes no me auia hecho mas fauores, era porq̃ se recelaua, no me aꝓuechasse yo dellos ꝑa ofenderla entẽdiẽdo mal su intento sano. Y otro dia despues de hauer considerado muchas cosas, me embio a dezir con Lyceo, que para carta tan cortes y mesurada queria dar conforme respuesta, no escriuiendome, sino hablandome de espacio: y para que tuuiesse effecto que me llegasse a la noche a vna puerta falsa de su casa, y que por vna ventana que cae encima, podiamos seguramente estar hablando, hasta

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

De aquí también ha nacido
[el] tener tan firme esperanza
de ver mi gozo cumplido
105 para que el modo escogido[a]
de la conyugal holganza.
Si habéis de mostrar rigor
porque esa calidad alta
merece cosa mayor,
ninfa, por lo que me falta,
suple mi pena y dolor.

De [e]sto espero la respuesta,
aguardando si ha de ser
mi remate y muerte presta,
o si, por ella, me resta
mucho tiempo de placer.
Si estuviéredes suspensa[b]
en dar remedio a mi llaga,
no es mucha la recompensa,
pues solo con sí le paga
y tiene mi mal defensa».

Galiarda, una y muchas veces leyendo esta carta, fue dando poco a poco entrada en su corazón a una centella de amor, de la cual se vino a levantar tanto 105v incendio que ha sido bastante para destruirnos [a] los dos del todo. Estaba muy alegre Galiarda de que, en amarla y quererla, guardase tan justo y honrado término, sin exceder los límites de su limpieza, porq[ue] si a[n]tes no me había hecho más favores era porq[ue] se recelaba [de que] no me ap[ro]vechase yo de [e]llos pa[ra] ofenderla ente[n]die[n]do mal su intento sano. Otro día, después de haber considerado muchas cosas, envió a decirme con Liceo[c] que para carta tan cortés y mesurada quería dar conforme respuesta no escribiéndome, sino hablándome despacio[d]; y para que [esto] tuviese efecto que me llegase por la noche a una puerta falsa de su casa, que por una ventana[e] que cae encima podíamos, seguramente, estar hablando hasta la mañana[f]. Esto

---

a.- C.: «para *que* el modo escogido».

b.- C.: «Si *estuuieredes* suspensa».

c.- S.+M.: «sano. **Y** otro dia despues de hauer considerado muchas cosas, **me** embio a *dezir* con Lyceo».

d.- E.: De *e*spacio > d*e*spacio.

e.- M.+S.: «llegasse *a* la noche a vna puerta falsa de su casa, **y** que por vna ventana».

f.- Caben dos opciones para interpretar la frase. En la primera, Galiarda señala que *es posible* que puedan estar hasta la mañana hablando. El adverbio *seguramente* funciona con el matiz de probabilidad. La segunda interpretación proviene de considerar al adverbio con el matiz de *seguridad*. Galiarda, pudo haber querido decir a

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

la mañana,eſto vino a ſuceder dela ſuer
te que he contado. Y de la conuerſacio
que alli tuuimos(porque no quiero dete
ner en las regaladas platicas,quiça ſola
mente para noſotras guſtoſas)quedo có

certado q̃ para que cõ breuedad ſe effe
tuaſſe nro deſſeo lo trataſſe Mauricia ma
trona diſcreta amiga leal d̃ Galiarda,ſin
que ſe entendieſſe que la traça ſalia de
noſotros,la qual tomandolo a ſu cargo,
vna y muchas vezes dixo a ſus padres
que por la voluntad y deſſeo que tenia
de ſeruirlos,les queria auiſar devn nego
cio,que aſsi a ſu hija Galiarda,(que po-
co mas amenos diez y ſiete años podia
tener)como a ellos conuenia,y quadra-
ua para quitarſe de cuydados, y poner,
en vn honrroſo eſtado a ſu hija caſando
la conmigo,aqui ſe detuuo Ziphilo por
que oyeron vna acorde melodia de mu-
chos y bien concertados inſtrumentos,
de cuya dulçura fueron ſus ſuſpenſos ſen
tidos arrebatados,y quãdo Pindo y Cri
ſe conocieron ſer de los mas vizarros
paſtoras y mas hermoſas Nimphas de a
q̃llas riberas cõuiene a ſaber Velanio y
ſu Liſia,Celinda,y Filerio,la enamorada
Philira,y la diuina Roſelia que lleuauan
ſus ganados a dar la puriſsima agua de
la fuente,donde los tres eſtauan en ſu

Cifilo: «por una ventana que cae encima podíamos estar hablando *con seguiridad* », sin correr riesgo alguno de que los sorprendan. Nosotros entendemos que el matiz que posee más fuerza para el contexto es el primero, porque para una escena como la que tienen previsto llevar cabo (el encuentro de dos enamorados, de noche, de forma furtiva) la lógica parece determinar que nada seguro puedo haber y sí, en cambio, la incertidumbre de lo inesperado. Literariamente hablando, como luego se verá, es más pausible que la pastora deje en el aire, de forma involuntaria, la posibilidad de que puedan ser descubiertos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

vino a suceder de la suerte que he contado. De la conversació[n] que allí tuvimos (no quiero detener[me][a] en las regaladas pláticas, quizás solamente para vosotros gustosas[b]), quedó co[n]certado 106 q[ue], para que co[n] brevedad se efectuase n[uest]ro deseo, lo tratase Mauricia, matrona discreta, amiga leal d[e] Galiarda, sin que se entendiese que la traza salía de nosotros. Ésta, tomándolo[c] a su cargo, una y muchas veces dijo a sus padres que, por la voluntad y deseo que tenía de servirlos, les quería avisar de un negocio que tanto a su hija Galiarda –que, poco más o menos, diecisiete años podía tener- como a ellos convenía y cuadraba para quitarse de cuidados: Poner[d] en un honroso estado a su hija casándola conmigo[41].

Aquí se detuvo Cifilo[42] porque oyeron una acorde melodía de muchos y bien concertados instrumentos, de cuya dulzura fueron sus suspensos sentidos arrebatados, y cua[n]do Pindo y Crise conocieron que eran los más bizarros[e] pastores[f] y [las] más hermosas ninfas de aq[ue]llas riberas (a saber[g]: Velanio y su Lisia, Celinda y Filerio, la enamorada 106v Fílira y la divina Roselia), que llevaban sus ganados a dar la purísima agua de la fuente donde los tres estaban en su

---

a.- S.+M.: «contado. **Y** de la conuersaciō que alli tuuimos (*porque* no quiero detener...)».

b.- Error de género. En el original aparece «para *nosotras* gustosas». Cifilo está hablando con Pindo y Crise, un pastor y una pastora, respectivamente. El morfema de género del original está equivocado y corresponde modificarlo por el masculino, que abarca en nuestro idioma a ambos géneros. El adjetivo *gustosas* corresponde a las *regaladas pláticas* y pudo alterarlo el cajista por un defecto de *concordancia ad sensu*. El grafema «n» que aparece en el pronombre de primera persona del plural no es más que otra errata del cajista al cambiar el orden del que corresponde a la «u», circunstancia que ya hemos consignado varias veces en este trabajo. Lo señalado, nos da cuenta de la forma de trabajar, sobre todo, del cajista. Creemos que el dominio lingüístico del autor le impediría cometer errores como el de permutar una letra (o su ubicación en la caja) por otra o el de aplicar un género por otro simplemente por confundirse con la palabra que le sigue. Téngase en cuenta, además, que entre el autor y la obra publicada hay una persona por medio, el cajista, el que prepara la obra para ser impresa; es importante, además, tener presente que las pruebas de imprenta de nuestros días no existían en ese momento y fallos como éste sólo podían recibir enmiendas por medio de la fe de erratas o, como en el caso del escrupuloso de Fernando de Herrera, por medio de los papelitos que pegaba a ciertos ejemplares impresos o, en el mejor de los casos, mandando parar la tirada para corregir sobre la marcha las erratas detectadas.

c.- M.: «nosotros, *la qual* tomandolo».

d.- M.+S.: «que *assi* a su hija Galiarda, (que poco mas *a* menos diez y siete años podia tener) como ellos conuenia, y quadraua para quitarse de cuydados, **y** poner».

e.- M.: «conocieron *ser de* los mas vizarros».

f.- Error de género. En el original se lee: «vizarros *pastoras* y mas hermosas Nimphas». El atributo de bizarro se le concede a los hombres no a las mujeres.

g.- S.: «riberas *cōuiene* a saber».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cuento entremetidos, en extremo se hol
garon por gozar vn rato de la dulce mu
sica de sus vozes e instrumentos, y mien
tras mas se llegauan, sonauan mas dulce
mente, y guardando el compas de los ra
beles y lyras yuan por su orden cantan
do: y el vno esperando, que el otro aca-
basse començo Velanio este soneto.

Tiene me amor en puesto tan dichoso
en adorarte Lysia solo empleo
mis sentidos, mis obras, mi desseo
de dar subido buelo, temeroso
Pues dessear estado tan glorioso
que sea, darle alcance, deuaneo
seguirse deste caso, nada veo
sino el perder la gloria, y el reposo

Ansi al desseo, tirare la rienda
porque no se leuante a lo imposible

perdiendo de mi bien la dulce prenda
por el sossiego amable y apacible
el bien q̃ el tierno amor solo se estiẽda
puniendo su plazer en lo posible

Lysia.

Velanio quien podra vencer el fuego
que arroja por do quiere sus centellas
y a vezes las leuanta a las estrellas
y bueluen a la tierra muertas luego
amor puede quitar y dar sossiego
porq̃ a sus pretensiones no ay vẽcellas
pues basta la menor de todas ellas
a conseruar en su jocundo juego
no pienso limitar el pensamiento
pues no puede el amor ser limitado
de quien al dessear nace el aliento
buele y discurra inquieto y leuantado
que si me da el amor seguro assiento
mi pensamiento aura a su fin llegado

Filerio.

Dichosa perdicio̅, dichosa pena
la del principio de la vida mia

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cuento entremetidos. En extremo se holgaron por gozar un rato de la dulce música de sus voces e instrumentos y mientras más se llegaban, sonaban más dulcemente; y guardando el compás de los rabeles y liras, iban por su orden cantando: el uno[a] esperando [a] que el otro acabase. Comenzó Velanio [con] este soneto:

— Tiene me [el] amor en puesto tan dichoso
[puesto que] en adorarte, Lisia, sólo empleo
mis sentidos, mis obras, mi deseo.
De dar subido vuelo [estoy] temeroso;
pues desear estado tan glorioso,
que sea darle alcance, [es] devaneo;
seguirle de [e]ste caso, nada veo,
sino el perder la gloria y el reposo.
Así, al deseo tiraré la rienda
porque no se levante a lo imposible
107 perdiendo de mi bien la dulce prenda
por el sosiego amable y apacible:
el bien q[ue] el tierno amor solo se extie[n]da
poniendo su placer en lo posible.

— LISIA:
Velanio, ¿quién podrá vencer al fuego[b],
que arroja por do[nde] quiere sus centellas
y a veces las levanta a las estrellas
y vuelven a la tierra muertas luego?
[El] Amor puede quitar y dar sosiego,
porq[ue] a sus pretensiones no hay [que] *ve[n]cellas*[c]
pues basta la menor de todas ellas
a conservar en su jocundo juego[d].
No pienso limitar el pensamiento,
pues no puede el amor ser limitado
por quien al desear, nace el aliento[e],
vuele y discurra inquieto y levantado,
que si me da el amor seguro asiento,
mi pensamiento habrá a su fin llegado.

— FILERIO:
107v Dichosa perdició[n], dichosa pena
la del principio de la vida mía,

---

a.- S.: «cantando:y el vno».

b.- M.: «Velanio quien podra vencer *el* fuego».

c.- C.: «porque a sus pretensiones no hay *que vencerlas*».

d.- C.: «*para* conservar en su jocundo juego».

e.- M.: «*de* quien al dessear, nace el aliento».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

q̃ haſta entõces Celinda no viuia,
tiniendo el alma del amor agena
dichoſo eſtado y eſperança buena
pues he vencido ya a la artilleria
q̃ contra mi fortuna pueſto hauia
en los lazos de amor y ſu cadena,
O gençroſo Dios del fuego mio
qual me das, y te q̃da el braço ſano
tanto contento, tanto amor y brio,
por el grãde contento eſtoy vfano
por el amor crecido, deſuario
y por el brio, vengo a eſtar loçano.

Celinda.

Pues baſtaua vn fauor de los menores
ſegun lo poco que de vos merezco
vueſtra intencion alaboy engrãdezco
pues tan ſin rienda me arrojays fauores
confi. ſſo que podeys, hazer mayores
pues dellos cada dia me enrriquezco

y de tanto obligada desfallezco
de vos cantando celebres loores.
Bien echareys de ver que en intereſſe
de tan alto valor ineſtimable
que ſi reconpenſ.r algo quiſieſſe,
ſeria hazer la deuda intolerable
quando tan corta en el dezir me vieſſe
y en vos tanta excelencia y ſer loable

Philira.

Los celos me laſtiman de tal ſuerte
q̃ de mi bien me quitan la eſperança
y en lagrimas mezcladas con bonança
amis ojos auſencia los conuierte.
la bonança me da con pena fuerte
vna duda de alguna confiança
y pueſtas eſtas coſas en balança
peſa mas mi dolor y viua muerte.
Muerte pues de perdida ya no ſiento
viua, pues ſiento ſolamente pena
dolor pues de dolores me ſuſtento,
peſa, pues tengo al cuello la cadena

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

q[ue] hasta ento[n]ces Celinda no vivía,
teniendo el alma del amor ajena;
dichoso estado y esperanza buena,
pues he vencido ya a la artillería
q[ue], contra mi fortuna, puesto había
en los lazos de amor y su cadena.
Oh, generoso Dios del fuego mío,
cual me das y te q[ue]da el brazo sano[a],
tanto contento, tanto amor y brío:
por el gra[n]de contento estoy ufano;
por el amor crecido, desvarío;
y por el brío vengo a estar lozano.

— CELINDA:
Pues, bastaba un favor de los menores,
según lo poco que de vos merezco.
Vuestra intención alabo y engra[n]dezco,
pues tan sin rienda me arrojáis favores;
confieso que podéis hacer mayores,
pues de [e]llos cada día me enriquezco
108 y de tanto obligada desfallezco
de vos, cantando célebres loores.
Bien echaréis de ver que en interese[b]
de tan alto valor, inestimable,
que si recompensar algo quisiese,
sería hacer la deuda intolerable
cuando tan corta en el decir me viese
y en vos tanta excelencia y ser loable.

— FÍLIRA:
Los celos me lastiman de tal suerte,
q[ue] de mi bien me quitan la esperanza
y en lágrimas mezcladas con bonanza,
a mis ojos, ausencia los convierte.
La bonanza me da con pena fuerte
una duda de alguna confianza
y puestas estas cosas en [la] balanza
pesa más mi dolor y viva muerte:
Muerte, pues de perdida ya no siento;
viva, pues siento solamente pena;
dolor, pues de dolores me sustento;
pesa, pues tengo al cuello la cadena

---

a.- C.: «*cómo* me das y te queda el brazo sano».

b.- C.: «Bien echaréis de ver que en *interés*».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de amor, que ha de tener mi penſamiẽto
entre dos aguas ſiempre me condena.

Roſelia.

Viua la gala del amor fogoſo,
todo en amor ſe empieza y ſe remata
amor entra en batalla, y vence y mata
amor por toda parte anda argulloſo.
Amor canſancio da, y amor repoſo
amor captiua y prende, amor reſcata
amor las almas ata y las deſata
amor es triſte, amor dulce y ſabroſo.
Amor es confuſion, amor concierto
amor deſtempla guſtos y ſazona
amor ſieſta durmiendo, eſta deſpierto.
amor deſentroniza, amor corona
plega al cielo del alma amparo cierto
que no venga a poder de tal perſona.

Aunque no fuera mas que por el guſtoſo dexo, que tuuieron los cantares deſtos paſtores, hauia mucha razon de

que Pindo, Criſe y Ziphilo ſe vuieſſen holgado mucho, eſpecialmẽte que cada vna con lo que cantaua, hazia manifieſto y notorio lo que ſu coraçon ſentia ſegun de ſus eſtados y razones conformes a ellos ſe podia collegir. Mas Pindo y Criſe, y el eſtrangero Ziphilo, que ya a lo mejor hauian eſtado atentos leuantandoſe de aquel ſitio por no detenerſe en platicas con los otros ganaderos ſe fueron a buſcar vn lugar mas ſolitario a do libremẽte ſe pudieſſen deſplegar las velas a ſu començado cuento. El laſciuo ganado eſtaua beuiendo las liquidas aguas de la fuente, y los paſtores en ſemejantes accentos empleados: quãdo no lexos de ſu pueſto oyeron vna trapala y ruydo de vnos que porfiando y debatiendo eſtauan ſobre coſas de no mucho peſo y calidad, y leuados del deſſeo de ſaber el ſubjeto de la contencioſa materia, eſtuuieron a ſu plazer oyendo al pulido Damne, y Flauino, Abſinthio y Gri

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

108v de[l] amor que ha de tener mi pensamiento
entre dos aguas [y que] siempre me condena.

— ROSELIA:
Viva la gala del amor fogoso,
todo en amor se empieza y se remata,
amor entra en batalla, vence y mata,
[el] amor en[a] toda parte[b] anda orgulloso[c].
[el] Amor cansancio da y [el] amor reposo,
[el] amor cautiva y prende, [el] amor rescata,
[el] amor las almas ata y las desata,
[el] amor es triste, [el] amor [es] dulce y sabroso,
[el] amor es confusión, [el] amor [es] concierto,
[el] amor destempla gustos y sazona,
[el] amor si está durmiendo está despierto,
[el] amor desentroniza, [el] amor corona.
Plega al cielo del alma amparo cierto,
que no venga a poder de tal persona.

Aunque no fuera más que por el gustoso dejo que tuvieron los cantares de [e]stos pastores, había mucha razón de 109 que Pindo, Crise y Cifilo se hubiesen holgado mucho, especialme[n]te con [lo] que cada uno, con lo que cantaba, hacía manifiesto y notorio lo que su corazón sentía según sus estados y razones[d] conformes a ellos se podía colegir. Pindo, Crise y el extranjero Cifilo, que a lo mejor[e] habían estado atentos, levantándose de aquel sitio por no detenerse en pláticas con los otros ganaderos, se fueron a buscar un lugar más solitario do[nde] libreme[n]te[f] se pudiesen desplegar las velas a su comenzado cuento.

El lascivo ganado estaba bebiendo las líquidas aguas de la fuente y los pastores en semejantes acentos empleados cuando, no lejos de su puesto, oyeron una trápala y [el] ruido de unos que, porfiando y debatiendo estaban sobre cosas de no mucho peso y calidad. Llevados por el deseo[g] de saber el sujeto de la contenciosa materia, estuvieron a su placer oyendo al pulido Damne, a Flavino, a Absintio y a Gripaldo,

---

a.- M.: « amor *por* toda».

b.- C.: «*todas partes* anda». Evita el plural de partes para no romper la medida.

c.- E.: *a*rgulloso > *o*rgulloso.

d.- M.: «especialmẽte que cada *vna* con lo que cantaua, hazia manifiesto y notorio lo que su coraçon sentia según **de** sus estados y razones».

e.- S.: «collegir. **Mas** Pindo **y** Crise, y el estrangero Ziphilo, que **ya** a lo mejor».

f.- S.: «solitario **a** do libremẽte».

g.- S.+M.: «calidad, **y** lleuados *del* desseo».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

paldo que con conocida voz: lo que ſe ſi
gue, dezian.

DAMNE.

En el verano ay flores oloroſas
jazmines, clauellinas, ya çucenas
y hazen dellas, guirnaldas nñas dioſas.

FLAVINO.

En el eſtio eſtã de mieſes llenas
las paruas, donde ſon colmadamente
reſtauradas aſſaz todas las penas.

ABSINTHIO.

En el otoño, el vniuerſo ſiente
el fructo de la vid, dulce ſuſtento
q̃ reparte el dios Baco a toda gẽte.

GRIPALDO.

En el inuierno tiene mas aliento
Tellus cõ lluuias y cõ nieues frias
y con los ſoplos del ligero viento.

DAMNE.

En el verano, Venus en ſombrias
partes, albergue da ala vida humana
y alegres amanecen los mas dias.

Libro tercero. 110

FLAVINO.

En el eſtio Ceres eſta vfana
y paga los trabajos recebidos
al çafio labrador de buena gana,

ABSINTHIO.

En el otoño, pampanos floridos
allabrador ſolicito recrean
por los viſtoſos campos eſtẽdidos

GRIPALDO.

En el inuierno, en el rõper ſe emplean
los aradros, los ſenos a la tierra
quantos ſus fructos alcançar deſſean,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

109v quienes[a], con conocida voz, lo que sigue decían:

— DAMNE:
En el verano[b] hay flores olorosas,
jazmines, clavellinas y azucenas
y hacen de [e]llas guirnaldas n[uest]ras diosas.

— FLAVINO:
En el estío está[n] de mieses llenas
las parvas, donde son colmadamente
restauradas, asaz, todas las penas.

— ABSINTIO:
En el otoño, el universo siente
el fruto de la vida, dulce sustento
q[ue] reparte el dios Baco a toda [la] gente.

— GRIPALDO:
En el invierno, tiene más aliento
Telus, co[n] lluvias y co[n] nieves frías
y con los soplos del ligero viento.

— DAMNE:
En el verano, Venus, en sombrías
partes, albergue da a la vida humana
y alegres amanecen los más [de los] días.

110 - FLAVINO:
En el estío, Ceres está ufana
y paga los trabajos recibidos[c]
al zafio labrador de buena gana.

— ABSINTIO:
En el otoño, pámpanos floridos
al labrador solícito recrean
por los vistosos campos exte[n]didos.

— GRIPALDO:
En el invierno, en el ro[m]per se emplean
los arados[d] los senos a la tierra[e]
cuanto[f] sus frutos alcanzar desean.

---

a.- S.+M.: «Damne, y Flauino, Absinthio y Gripaldo *que*».

b.- El término aparece en su acepción etimológica. El *verano* es la primavera y el *estío* es lo que actualmente conocemos como verano.

c.- M.: «y paga los trabajos *recebidos*».

d.- E.: arad*r*os > arados.

e.- C.: «En el invierno, en el romper los senos de la tierra se emplean los arados...».

f.- M.: «*quantos* sus fructos alcançar dessean».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

DAMNE.

En el verano Boreas se destierra
y corre solamente vn ayre blando
q̃ en su tẽperie la salud se encierra.

FLAVINO.

En el estio el campo blanqueãdo
con las espigas a sazon llegadas
la hoz del segador esta llamando.

ABSINTHIO.

En el otoño nimphas abogadas
de la fiesta de Baço, estan cogiendo

las vuas con sus manos delicadas.

GRIPALDO

En el inuierno el hombre despidiendo
el riguroso frio con el fuego
esta en su choça, el tiẽpo entretiniẽdo
en la conuersacion y alegre juego.

De tal suerte se yuan encoleriçando estos pastores defendiendo cada qual su partido que poco faltaua ya para darse con los tortuosos cayados, si Velanio y la demas compañia no se metieron de por medio diziendoles la impertinencia de matarse por disputa tan inutil: cõ que algo apaziguados se diuidierõ cada qual por su camino: y los demas ganaderos Velanio, Filerio y Lisia y Celinda cõ los otros en sus pastoriles exercicios empleados, se quedaron riyendo del impertinente y repentino debate.

Fin del libro tercero.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

— DAMNE:
En el verano, Boreas[a] se destierra
y corre solamente un aire blando
q[ue], en su te[m]perie, la salud se encierra.

— FLAVINO:
En el estío, el campo blanquea[n]do
con las espigas, a sazón llegadas,
la hoz del segador está llamando.

— ABSINTIO:
En el otoño, ninfas abogadas
de la fiesta de Baco están cogiendo
110v las uvas con sus manos delicadas.

— GRIPALDO:
En el invierno, el hombre despidiendo
el riguroso frío con el fuego
está en su choza [y] el tiempo entreteniendo
con la conversación y [el] alegre juego[b].

De tal suerte se iban encolerizando estos pastores, defendiendo cada cual su partido, que poco faltaba ya para darse con los tortuosos cayados si Velanio y la demás compañía no se hubiesen metido de por medio[c] diciéndoles la impertinencia de matarse por [una] disputa tan inútil. Con [lo] que, algo apaciguados, se dividieron cada cual por su camino y los demás ganaderos, Velanio, Filerio, Lisia[d] y Celinda, con los otros, en sus pastoriles ejercicios empleados se quedaron riendo del impertinente y repentino debate.

FIN DEL LIBRO TERCERO



a.- El *DRAE* recoge el término como sustantivo con significado de 'viento norte'. No lo ponemos en minúscula porque el autor se refiere a un mito con nombre propio. Sólo en esta acepción de Boreas como personaje se justifica la presencia del verbo *desterrar*

b.- M.: «*en* la conuersacion y alegre juego».

c.- M.: «compañía no se *metieron* de por medio».

d.- S.: «Filerio y Lisia».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

LIBRO QVAR

to de las Nimphas y pa- ſtores de Henares.

DEſpues que en vna abſcondida parte, jamas de piſadas humas hollada, por eſtar de cabrones eſpinoſos a la redonda fortalezida, tuuieron entrada por induſtria y labor el jouuen gentil hombre Pindo, y la bella Criſe, y el laſtimado Ziphilo, apercibiendoſe los dos para el oyr y Ziphilo para cõtar ſu diſcurſo interrumpido, le fue anſi proſiguiẽdo. Ya ſabeys affables paſtores la ſolicitud que ponia Mauricia en que con el conſentimiento de los padres de Galiarda, tuuieſſe effecto nueſtro deſſeo. Mas los hados no quiſieron que ſe acabaſſen de perſuadir a tenerle en tal caſo, dando por deſculpa ſer vnica y amada hija, y q̃ en caſandola conmigo, tendrian menos ocaſiõ d̃ emplearſe en ſu regalo y amor. eſta fue la reſpueſta que la cuydoſa Mauricia con lagrimas y ſolloços nos truxo Yo en oyendola, quede reboluiendo en mi ymaginacion mil traças y penſamiẽtos tan rendido a la triſteza y melancolia, qual ſuele el condenado a muerte eſtar eſperando con mil anſias y agonias la horrible hora de ſu remate. En eſto Lynceo, a quien por mil artes propicio tenia, me fue vna alegre mañana a deſpertar con el conſuelo y regozijo de que me trahia vna carta de la linda Galiarda, que por no hauerſe me ydo haſta agora de la memoria os la quiero referir al pie de la letra.

Ziphilo pues la ventura
nos ha ſido tan ſimieſtra
tu diſcrecion y cordura
buſque mejor coyuntura
para la eſperança nueſtra.
Que no es atajado el paſſo
a nueſtra gloria y contento
que aunq̃ el hado eneſte caſo
ſea corto y auariento
en otro no ſera eſcaſſo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

LIBRO CUARTO

111 Después [de] que en una escondida parte, jamás de pisadas humanas[a] hollada, por estar de ca[m]brones espinosos a la redonda fortalecida, entraron[b] por industria y labor el joven[c] [y] gentil hombre Pindo, la bella Crise y el lastimado Cifilo, se apercibieron los dos [primeros] para oír y Cifilo para co[n]tar su discurso interrumpido, [que] lo fue así prosiguie[n]do[d]:

— Ya sabéis, afables pastores, la solicitud que ponía Mauricia en que con el consentimiento de los padres de Galiarda tuviese efecto nuestro deseo, mas los hados no quisieron que se acabasen de persuadir a tenerla en tal caso, dando 111v por disculpa que era la única y amada hija y q[ue], casándola conmigo[e], tendrían menos ocasió[n] d[e] emplearse en su regalo y amor. Esta fue la respuesta que la cuidosa Mauricia con lágrimas y sollozos nos trajo. Yo, después de oírla, quedé[f] revolviendo en mi imaginación mil trazas y pensamientos, tan rendido a la tristeza y [la] melancolía como suele[g] el condenado a muerte estar, esperando con mil ansias y agonías la horrible hora de su remate. En esto, Linceo, a quien por mil artes propicio tenía, me fue una alegre mañana a despertar con el consuelo y [el] regocijo de que me traía una carta de la linda Galiarda, que, por no habérseme ido hasta ahora de la memoria, os la quiero referir al pie de la letra:

«Cifilo, pues la ventura
nos ha sido tan siniestra,
tu discreción y cordura
112 busque mejor coyuntura
para la esperanza nuestra;
que no es atajado el paso
a nuestra gloria y contento,
que aunq[ue] el hado, en este caso,
sea corto y avariento,
en otro no será escaso.

---

a.- **E.:** hu*n*as > hu*man*as.

b.- **M.:** «fortalezida, *tuuieron entrada* por industria».

c.- **E.:** jo*u*uen > jo*v*en.

d.- **S.+M.:** «Pindo, y la bella Crise, y el lastimado Ziphilo, *apercibiendose* los dos para el oyr y Ziphilo para cõtar su discurso interrumpido, *le* fue ansi prosiguiẽdo».

e.- **M.:** «a tener*le* en tal caso, dando por desculpa *ser* vnica y amada hija, y q̃ en casandola conmigo»

f.- **M.:** «Yo *en oyendola*, quede».

g.- **M.:** «melancolia, *qual* suele».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Aunque la fortuna rueda
no es eſtoruo, ni embaraço
pues amaros no me veda
antes el amar os queda
con mas poderoſo braço
A queſte amaros me obliga
aunque a mi me peſe mas
que como conſtante amiga
el ordenado compas
de vueſtra voluntad ſiga.

Hago firme juramento
de ſeguirla haſta la muerte
que el biẽ ſin ella en torméto
y el mal con ella en contento
ſin ſentirlo ſe conuierte
Que aunque vos os querays yr
ſinque los dos alla vamos
no nos podremos partir
aunque partirnos queramos.

Para que eſte ſancto intento
con la ley diuina quadre
tengamos conſentimiento
pues es de poco momento
la voluntad de mi padre.
Que ſi mi padre pretende
que tenga effecto mas tarde
bien parece, que no entiende
que mi coraçon ſe arde
en el fuego que me enciende.

Dad vos en ello la traça
que mejor os pareciere
pues el amor que ſe enlaza
mas en mi, nole embaraça
antes lo procura y quiere.

Mi libertad os entrego
y doy baſtante poder
para que ſe ordene luego
lo que os pareciere hazer
que en ello eſta mi ſoſsiego.

Nada puede ſer baſtante
por mas difficil que ſea
para que mi amor conſtante
no vaya muy adelante
en todo quanto deſſea.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Aunque la fortuna rueda,
no es estorbo ni embarazo,
pues amaros no me veda;
antes el amar os queda
con más poderoso brazo.
Aqueste amaros me obliga,
aunque a mí me pese más,
que, como constante amiga,
el ordenado compás
de vuestra voluntad siga.

Hago firme juramento
de seguirla hasta la muerte,
que el bie[n] sin ella en torme[n]to
112v y el mal con ella en contento,
sin sentirlo, se convierte;
que aunque vos os queráis ir
sin que los dos allá vamos,
no nos podremos partir
aunque partirnos queramos.

Para que este santo intento
con la ley divina cuadre,
tengamos consentimiento,
pues es de poco momento
la voluntad de mi padre;
que si mi padre pretende
que tenga efecto más tarde
bien parece que no entiende
que mi corazón se arde
en el fuego que me enciende.

Dad vos, en ello, la traza
que mejor os pareciere[a],
pues el amor que se enlaza
más en mí no le embaraza,
antes lo procura y quiere.
113 Mi libertad os entrego
y doy bastante poder
para que se ordene luego
lo que os pareciere hacer,
que en ello está mi sosiego.

Nada puede ser bastante,
por más difícil que sea,
para que mi amor constante
no vaya muy adelante
en todo cuanto desea.

a.- C.: «que mejor os *pareciese*».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Si puedes ſalir del cerco
del mal por qualquier empreſſa
no eſteys en ella ſuſpenſo
que aunque mas peſe no peſa
tanto como la que pienſo.

Pienſo que ſi el mundo todo
lo pretendiere eſtoruar
por qualquiera traça o modo
ſe aura de poner del lodo
que ello ſe ha de executar.
Y para no poner taſſa
en caſo tan neceſſario
ſi aqueſto adelante paſſa
vencere al bando contrario
ſaliendome de mi caſa.

Con eſta cobre fuerças y alieto para eſperar algun tiempo en el amor que Galiarda me tenia confiando que ſu diligencia y cuydado lo vendria a alcançar de ſus padres: mas la virginal verguença le atajo los paſſos de deſcubrirlo. Y no pudiendo el vno y el otro diſſimular tanto, la fuerte paſsion de amor, en el alma encerrada en el ordinario lugar, por do comunicar nos ſoliamos muchas vezes, venimos a concertar que la aguardaſſe en cierta parte q̃ los dos ſeñalamos. Otro dia por la mañana, tenia ya adereçado todo lo neceſſario para nueſtro camino, y mi nimpha Galiarda cumpliẽdo ſu palabra no tardo en eſtar en el puesto, vn punto de lo que dixo. De ſuerte que dãdo principio con mucho gozo y contento a nueſtro camino, yuamos con mucha prieſſa marchando con intento de llegar a Piſuerga mi patrio y natiuo rio para q̃ alli ſe celebraſſen las bodas. Mas antes de llegar a la famoſa Mantua carpentanea, nos vino a alcançar mucha gente de acaballo, q̃ en nueſtro ſeguimiento venia preguntãdo por noſotros a quãtos caminãtes encõtraba. Yo quãdo me vi cercado de tanta gente q̃ por fuerça quitarme queria amiga Galiarda y a mi lleuarme preſo, no tuue otro remedio ſino rendirme, ſolo por no yrme ſin quien me lleuaua cõſigo la alegria. Que aunq̃ yo ſolo por lo menos me pudiera por entonces eſcapar quiſe mas yr preſo con ellos, haſta ver pueſta a buen recaudo mi paſtora, que yrme libre con eſte ſobreſalto y remordimiento. Quãdo al caudaloſo Tajo llegamos, ella fue encerrada en vn recogido monaſterio, y yo encarcelado con muchas priſiones. Todos aſeſtauan ſus

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Si puedes salir del censo,
del mal por cualquier empresa,
no estéis en ella suspenso,
que, aunque más pese, no pesa
tanto como la que pienso.

Pienso que si el mundo todo
lo pretendiere estorbar,
por cualquiera traza o modo[a]
se habrá de poner del lodo
que ello se ha de ejecutar.
Y para no poner tasa
113v en caso tan necesario,
si aquesto adelante pasa
venceré al bando contrario
saliéndome de mi casa».

Con esta cobré fuerzas y alie[n]to para esperar algún tiempo en el amor que Galiarda me tenía, confiando [en] que su diligencia y cuidado lo vendría a alcanzar de sus padres; mas la virginal vergüenza le atajó los pasos para descubrirlo[b] y no pudiendo el uno y el otro disimular tanto la fuerte pasión de amor en el alma encerrada, en el ordinario lugar por do[nde] comunicarnos solíamos muchas veces, venimos a concertar que la aguardase en cierta parte q[ue] los dos señalamos. Otro día, por la mañana, tenía ya aderezado todo lo necesario para nuestro camino y mi ninfa, Galiarda, cumplie[n]do su palabra, no tardó en estar en el puesto un punto de lo que dijo. 114 De suerte que, dando principio con mucho gozo y contento a nuestro camino, íbamos con mucha prisa, marchando con intento de llegar a[l] Pisuerga, mi patrio y nativo río, para q[ue] allí se celebrasen las bodas; mas antes de llegar a la famosa Mantua Carpentanea, nos vino a alcanzar mucha gente a caballo[c] q[ue], en nuestro seguimiento, venía pregunta[n]do por nosotros a cua[n]tos camina[n]tes enco[n]traba. Yo, cua[n]do me vi cercado de tanta gente q[ue] por [la] fuerza quitarme quería a mi linda Galiarda y a mí llevarme preso, no tuve otro remedio sino rendirme, sólo por no irme sin quien me llevaba co[n]sigo la alegría; que, aunq[ue] yo solo, por lo menos, me pudiera por entonces escapar, quise más ir preso con ellos hasta ver puesta a buen recaudo [a] mi pastora, que irme libre con este sobresalto y remordimiento.

Cua[n]do al caudaloso Tajo llegamos, ella fue encerrada en un recogido monasterio y yo encarcelado con 114v muchas prisiones. Todos asestaban sus tiros contra mí, de todo socorro humano

---

a.- E.: qualq*a*iera > cualq*u*iera. + **C.:** «por *cualquier* traza o modo».

b.- M.: «pasos *de* descubrirlo».

c.- S.: «gente **de** a caballo».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

deſtituydo, ſin que la confeſsion de Galiarda, de que ella de ſu voluntad ſe hauia ſalido de la caſa de ſu padre baſtaſſe coſa ninguna, ni las alegaciones q̃ juridicamente hazian en mi fauor, aprouechaſſen para echarme fuera de la moleſta priſion. Yo viendo quan ſegura eſtaua Galiarda entre quatro paredes recogida y que todos de la culpa, que ella a ſi meſma ſe hechaua, la defendian, determine lo mas ſecretamente que pude q̃brãtar las priſiones por recelarme de la ſentencia que me eſtaua aguardando. Y aũ que me fuera mejor morir, que venir a eſtos terminos, cõ todo eſſo quiſe librarme de muerte, por merecer mas con mi Galiarda, padeciendo no vna, mas muchas muertes por ella en eſta deſconſolada vida: y por eſperar la rueda y mudãça de la fortuna que quiça algun tiempo la razon oprimida con las falſedades de

muches vendra a deſcubrirſe. Veys aqui paſtores el diſcurſo de mis trabajos oçaſiones de mi camino, y cauſa de los tormentos, en que viuo. conſidere cada qual en ſu coraçon la laſtima que le tendrian los piadoſos paſtores Pindo y Criſe, que no ay lugar de dezirlo, por que es llegado Delaſio a la parte do eſta Fauorina, a la q̃l hallo cõ differente talle y ſemblante que ſolia tener y cantando con ſu celeſte y ordinaria melodia lo q̃ ſe ſigue.

La que con ſus ſentidos tuuo cuenta
para que no ſe entraſſe amor por ellos
agora de repente ſe contenta
en tener al amor en todos ellos
aunque a ſus ouejuelas apacienta
por eſtos prados, anchuroſos, bellos
mas apacienta el fuego de ſu pecho
en dulces llamas del amor deshecho.

Galano va el amor con los deſpojos
que me ha quitado ſin dexarme prenda
ſino es de triſtes anſias y de enojos
que me dan ala par fuerte contienda.
Que hara quien libremẽte abre los ojos
y no tira al mirar preſto la rienda
pues que ſe ve de libertad eſſenta
la que con ſus ſentidos tuuo cuenta.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

destituído, sin que la confesión de Galiarda de que ella de voluntad se había salido de la casa de su padre bastase cosa alguna, ni las alegaciones[a], q[ue] jurídicamente hacían en mi favor, aprovechasen para echarme fuera de la molesta prisión. Yo, viendo cuán segura estaba Galiarda entre cuatro paredes recogidas y que todos, de la culpa que ella a sí misma se echaba, la defendían, determiné, lo más secretamente que pude, q[ue]bra[n]tar las prisiones por recelarme de la sentencia que me estaba aguardando. Y au[n]que me fuera mejor morir que venir a estos términos, co[n] todo eso quise librarme de [la] muerte, por merecer más, con mi Galiarda, padecer no una sino muchas muertes[b] por ella en esta desconsolada vida; y por esperar la rueda y muda[n]za de la fortuna, que, quizá [dentro de] algún tiempo, la razón, oprimida con las falsedades de **115** muchos, vendrá a descubrirse. Veis aquí, pastores, el discurso de mis trabajos, [las] ocasiones de mi camino y [la] causa de los tormentos en que vivo.

Considere cada cual en su corazón la lástima que le tendrían los piadosos pastores Pindo y Crise, que no hay lugar para decirlo porque ha llegado Delasio a la parte do[nde] está Favorina, a la c[ua]l halló co[n] diferente talle y semblante[c] [del] que solía tener y cantando, con su celeste y ordinaria melodía, lo q[ue] se sigue:

— La que con sus sentidos tuvo cuenta
para que no se entrase [el] amor por ellos,
ahora, de repente, se contenta
con tener al amor en todos ellos[d];
aunque a sus ovejuelas apacienta
por estos prados anchurosos [y] bellos,
más apacienta el fuego de su pecho
en dulces llamas del amor deshecho.

115v Galano va el amor con los despojos
que me ha quitado, sin dejarme prenda,
sino es de tristes ansias y de enojos
que me dan a la par fuerte contienda.
¿Qué hará quien libreme[n]te abre los ojos
y no tira al mirar presto la rienda,
pues se ve de libertad exenta
la que con sus sentidos tuvo cuenta?

---

a.- S.+M.: «de **su** voluntad se hauia salido de la casa de su padre bastasse cosa *ninguna*, ni alegaciones».

b.- M.: «Galiarda, *padeciendo* no vna, *mas* muchas muertes».

c.- M.: «lugar *de* decirlo, porque *es* llegado Delasio a la parte do esta Fauorina, a la *ql* hallo cō differente talle y semblante».

d.- M.: «*en* tener al amor en todos ellos».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Como puede paſſar dolores tantos
por el amor y males infinitos
anſias, anguſtias, penas, y quebrantos
dados de amor por modos exquiſitos.
La que con lloros y recatos ſanctos
a todos ſus deſſeos y apetitos
ſiempre los arraſtro por los cabellos
paraque no ſe entraſſe amor por ellos.

La q̃ tratos de amor menospreciaua
y penſaua no ſer amor de eſtima,
agora ſiente la ſoberuia braua

con que el amor, al coraçon laſtima.
La que de algun paſtor ſe deſdeñaua
a el con todo el coraçon ſe arrima
y enque a ſus ruegos el paſtor conſienta
agora nueuamente ſe contenta.

Amor vſo de ardid porq̃ no ha entrado
por la viſta, por habla, o por deſſeo
ſocolor de algo bueno, ſolapado
hizo en mi tal eſtrago y deuanco.
Deſpues que la alegria me ha robado
a todos mis ſentidos mal empleo
pues ſolamente yo me ſiruo dellos
en tener al amor en todos ellos.

La que mas dura que las piedras era
y en las coſas de amor hallaua tedio,
mas blanda agora, que la blanda cera
en guſtar del amor no tiene medio.
La que paſſaua vida plazentera
anda agora ocupada en dar remedio
al mal que reciamente la atormenta
aun que a ſus ouejuelas apacienta.

La que moſtraua a amor la cara leda
y el alma libre de priſion tenia
al poder del amor ſubjeta rueda
en obſcura priſion de noche y dia.
La que por ver el rio y ſu arboleda
con libertad, los ojos eſtendia
libremente no puede ya eſtẽdellos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

¿Cómo puede pasar dolores tantos
por el amor y males infinitos,
ansias, angustias, penas y quebrantos,
dados de[1] amor por modos exquisitos,
la que con lloros y recatos santos
a todos sus deseos y apetitos
siempre los arrastró por los cabellos[a]
para que no se entrase [el] amor por ellos?

La q[ue] tratos de amor menospreciaba
y pensaba no ser [el] amor de estima[b],
ahora siente la soberbia brava
116 con que el amor al corazón lastima;
la que de algún pastor se desdeñaba,
a él con todo el corazón se arrima
y en que a sus ruegos el pastor consienta
ahora nuevamente se contenta.

[El] Amor usó de ardid porq[ue] no ha entrado
por la vista, por [el] habla o por [el] deseo,
socolor de algo bueno, solapado,
hizo en mí tal estrago y devaneo.
Después [de] que la alegría me ha robado,
a todos mis sentidos mal empleo,
pues solamente yo me sirvo de [e]llos
por tener al amor en todos ellos[c].

La que más dura que las piedras era
y en las cosas de amor hallaba tedio,
más blanda ahora que la blanda cera
en gustar del amor no tiene medio;
la que pasaba vida placentera,
anda ahora ocupada en dar remedio
al mal que reciamente la atormenta,
aunque a sus ovejuelas apacienta.

116v La que mostraba a[1] amor la cara leda
y el alma libre de prisión tenía,
al poder del amor sujeta rueda,
en oscura prisión de noche y día;
la que por ver el río y su arboleda,
con libertad los ojos extendía,
libremente no puede ya *exte[n]dellos*[d]

---

a.- C.: « O.: «siempre *arrastró* por los cabellos».

b.- C.: «y pensaba que no *era* el amor de estima».

c.- M.: «*en* tener al amor en todos ellos».

d.- C.: «libremente no puede ya *extenderlos*».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La que dela flaqueza ſe eſpãtaua
del que no hauia del amor victoria
de llorar ſu temor jamas acaba
pues al amor rindio ſu ſer y gloria.
La q̃ aũq̃ mas cõ ſu paſtor hablaua
no le q̃daua vn pũto enla memoria
acordãdoſe del, d̃ trecho en trecho
mas apaciẽta el fuego de ſu pẽcho.

La q̃ en el pecho, coraçõ, y en la alma
nunca ſintio de amor vna centella
pueſta en confuſa, y peligroſa calma
del rigor de ſu pecho, ſe querella.
La que mas llana que la liſa palma

y ſin doblez, nacio en acerba eſtrella
el alma tiene, coraçon y pecho
en dulces llamas del amor deshecho

Quedo ſuſpenſo Delaſio no menos marauillado de tal nouedad, que dudoſo de ſi ſeria el, el paſtor, que a la ſuprema cumbre de la ventura ha ſubido, pues en el coraçon de Fauorina, eſtaua apoſentado: y con vn notable temor quiſo experimentar, y ſalir de aquella confuſiõ penoſa, puniendoſe delante della, diziendole muchas coſas llenas de amor, y de ſu fuego inflamadas, a las quales Fauorina mas reſpondio de laſtima, como aquella que ya ſabia por experiencia la cruda gũerra de amor, q̃ por querer a Delaſio. Que como era tan diſcreta echo de ver que el paſtor tenia neceſſidad, de algun fauorcillo, y razon de q̃xarſe de ſu crueldad, ſino ſe le diera. Y tambien por miedo del amor, no la pagaſſe enla meſma moneda, por eſtas cauſas yua reſpondiendo Fauorina, a lo que aſsi dezia Delaſio.

Delaſio.

Fauorinã, qual eſtrella
de mis llantos piadoſa
te me ha moſtrado tã bella
qual no vi jamas dõzella
en eſta ſelua, ni dioſa.
El cielo me fue clemente
pues permitio q̃ vinieſſe

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

por estos prados, anchurosos [y] bellos.

La que de la flaqueza se espa[n]taba,
del que no había del amor victoria,
de llorar su temor jamás acaba,
pues al amor rindió su ser y gloria;
la q[ue], au[n]q[ue] más co[n] su pastor hablaba,
no le q[ue]daba un pu[n]to en la memoria,
acordá[n]dose de [é]l d[e] trecho en trecho,
más apacienta el fuego de su pecho.

La q[ue] en el pecho, corazó[n] y en la alma[a]
nunca sintió de amor una centella,
puesta en confusa y peligrosa calma
del rigor de su pecho se querella;
la que más llana que la lisa palma
117 y sin doblez nació, en acerba estrella
el alma tiene, [el] corazón y [el] pecho
en dulces llamas del amor deshecho.

Quedó suspenso Delasio, no menos maravillado de tal novedad que dudoso de si sería él el pastor que a la suprema cumbre de la ventura ha subido, pues en el corazón de Favorina estaba aposentado; y con un notable temor, quiso experimentar y salir de aquella confusió[n] penosa poniéndose delante de [e]lla, diciéndole muchas cosas llenas de amor y de su fuego inflamadas, a las cuales Favorina más respondió por lástima (como aquella que ya sabe por experiencia[b] la cruda guerra de[l] amor) q[ue] por querer a Delasio. Como era[c] tan discreta, echó de ver que el pastor tenía necesidad de algún favorcillo y razón de q[ue]jarse de su crueldad si no se lo diera; y por miedo a que el amor no le pagase con la misma moneda, 117v iba respondiendo[d] Favorina a lo que así decía Delasio:

— DELASIO:
Favorina, cual estrella
de mis llantos, piadosa
te me has mostrado, ta[n] bella[e],
cual no vi jamás do[n]cella
en esta selva ni diosa.
El cielo me fue clemente,
pues permitió q[ue] viniese

---

a.- C.: «da que en el pecho, corazón y en *el* alma».

b.- M.: «respondio *de* lastima, como aquell aque ya *sabia* por experiencia».

c.- S.: «Delasio. **Que** como era».

d.- M.+S.: «sino se *le* diera. Y **también** por miedo *del* amor, no *la* pagasse *en* la misma moneda, **por estas causas** yua respondiendo».

e.- M.: «te me *ha* mostrado tã bella».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

por eſte prado excelente
para que nimpha te vieſſe
tan hermoſa y refulgente

Fauorina.

Delaſio, fortuna eſquiua
ſin duda te truxo aqui
para q̃ en paſsion tã viua
mas tiempo mi alma viua
acordandoſe de ti.

pues en tã viſtoſo objeto
veo el lazo y la cadena
en que metido en aprieto
al llanto dolor y pena
tengo el coraçon ſubjeto

Delaſio.

Eſtoy por no declarar
mi tan ſin y gual contento
q̃ aunque quiera exagerar
mi gozo, no podre hablar
lo medio, de lo que ſiento:
Antes quiero, repreſſallo
que dezirlo, es deuaneo
quiça vendre a declarallo
con el roſtro y ſu meneo
ſi lo que no alcanço, callo.

Fauorina.

Delaſio por lo que viendo
eſtoy por defuera atenta
tus penſamientos entiendo
yes q̃ el fuego en q̃ me enciẽdo
te da guſto, y te contenta.
No tienes ya que quexarte
de que he ſido pereçoſa
en quererte y remediarte

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

por este prado excelente
para que, ninfa, te viese
tan hermosa y refulgente.

— FAVORINA:
Delasio, [la] fortuna esquiva
sin duda te trajo aquí
para q[ue], en pasión ta[n] viva,
más tiempo mi alma viva
acordándose de ti,
118 pues en ta[n] vistoso objeto
veo el lazo y la cadena
en [el] que, metido en aprieto,
al llanto, dolor y pena
tengo el corazón sujeto.

— DELASIO:
Estoy por no declarar
mi tan sin igual contento,
q[ue] aunque quiera exagerar
mi gozo, no podré hablar
la mitad de lo que siento[a].
Antes quiero, *represallo*[b],
que decirlo es devaneo,
quizá vendré a *declarallo*[c]
con el rostro y su meneo
si lo que no alcanzo callo.

— FAVORINA:
Delasio, por lo que viendo
estoy, por defuera atenta[d],
118v tus pensamientos entiendo,
y es q[ue] el fuego en [el] q[ue] me encie[n]do
te da gusto y te contenta.
No tienes ya [de] qué quejarte,
de que he sido perezosa[e]
en quererte y remediarte,

---

a.- **M.:** «*lo medio,* de lo que siento».

b.- **C.:** «Antes quiero, *represarlo*».

c.- **C.:** «quizás vendré a *declararlo*».

d.- **C.:** «Delasio, por lo que viendo atenta estoy por *fuera*».

e.- Error de género en el original: «de que he sido *perezoso*». En el ejemplar 15.002 alguien enmienda esta errata añadiendo al grafema <*o*> el trazo necesario para convertirlo en <*a*>. Lo mismo ocurre en el ejemplar 14.994. No hemos visto ninguna corrección de este tipo en el resto de los ejemplares consultados.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

porque ya no tengo coſa
de que tu no tengas parte.

Delaſio.

En tan doloroſa ſuerte
quien compaſsion no tuuiera
de mi ſiempre viua muerte
ya que peñaſco mas fuerte
mi llanto no enterneciera.
Y en eſte negocio graue
Fauorina, me holgare
mas de que mi vida acabe
que de que ſin guſto de
remedio tu amor ſuaue.

En eſtas y otras platicas embeuecidos

eſtauan eſtos dos paſtores: Delaſio eſpãtado de la ſubita mudança y repentino fuego de amor: y tiniendoſe por el mas bien afortunado del vniuerſo, pues de miſeria tan grande hauia venido, a gloria tan alta. Fauorina como diſcreta y ya domada de la amoroſa ſaeta, fingiendo querer a Delaſio, y arrancando razones por fuerça del coraçon, para perſuadirſelo. Con eſto llegaron a la ordinaria eſtança de las riberas de ſu rio, y antes que dieſſen muchos paſſos por ellas encontraron a Filerio galano paſtor, fauorecido ſiempre de la vizarra Celinda, y a la gracioſa Numea querida en eſtremo de Eliſio, ambas triſtes, penſatiuas, y metidas en confuſion, ſegun los affectos de ſu roſtro lo manifeſtauan. Y llegandoſe a ellos Fauorina y Delaſio les preguntaron comedidamẽte la cauſa de ſu melancolia, y caymiento de ſu coraçon. A la qual Filerio reſpondio: ſi todos los tiempos fueran yguales los congoxados ſe echarian cõ la carga de la congoxa, y los alegres harian poco caſo de la alegria. De ſuerte q̃ la fortuna para mas fauorecerme, deue de quitarme la gloria paſſada, para que perdiendo la, mas la conozca y en mas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

porque ya no tengo cosa
de [la] que tú no tengas parte.

— DELASIO:
En tan dolorosa suerte,
¿quién compasión no tuviera
de mi siempre viva muerte?
Y, ¿a qué peñasco más fuerte
mi llanto no enterneciera?
En este negocio grave[a],
Favorina, me holgare
más de que mi vida acabe
que de que sin gusto dé
remedio tu amor suave.

En estas y otras pláticas embebecidos 119 estaban estos dos pastores: Delasio espa[n]tado por la súbita mudanza[b] y repentino fuego de amor y teniéndose por el más bien afortunado del universo, pues de miseria tan grande había venido a gloria tan alta; Favorina, como discreta y ya domada de la amorosa saeta, fingiendo querer a Delasio y arrancando razones por fuerza del corazón para persuadírselo. Con esto llegaron a la ordinaria estancia de las riberas de su río y, antes [de] que diesen muchos pasos, por ellas encontraron a Filerio, galano pastor, favorecido siempre de la bizarra Celinda, y a la graciosa Numea, querida en extremo por Elisio, ambos tristes, pensativos y metidos en confusión[c] según los afectos de su rostro lo manifestaban[d]. Llegándose a ellos[e], Favorina y Delasio les preguntaron comedidame[n]te la causa de su melancolía y caimiento de su corazón. A lo cual, Filerio respondió[f]:

— Si todos los tiempos fueran iguales 119v los congojados se echarían co[n] la carga de la congoja y los alegres harían poco caso de la alegría. De suerte q[ue], la fortuna, para más favorecerme, debería de quitarme[g] la gloria pasada para que, perdiéndola, más la conozca y en mas

---

a.- S.: «*Y* en este negocio graue».

b.- M.: «espantado *de* la subita mudança».

c.- M.: «extremo *de* Elisio, *ambas* tristes, *pensatiuas*, y *metidas* en confusion».

d.- El cajista vuelve a equivocarse en el folio 119 y donde señala «ambas tristes, pensativas y metidas en confusión» debe decir «ambos tristes, pensativos y metidos en confusión» por cuanto son un pastor, Filerio, y una pastora, Numea, los que se hallan en ese estado y es así como los encuentran Favorina y Delasio.

e.- S.: «manifestauan. **Y** llegándose a ellos».

f.- M.: «coraçon. A *la* qual Filerio respondio».

g.- M.: «fauorecerme, *deue* de quitarme».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

eſtima la tenga,quando la torne a alcan çar.Mas ſi deſſeays ſaber el progreſſo de mi pena,pues ſe ha de aliuiar comunicandola,con quien tanto deſſea mi bonança,hago os ſaber que paſſa en eſta manera.Lleuando mis ouejuelas a ſu apriſco el dia paſſado,encontre a mi q̃rida Celinda,que cõ vna hermanica ſuya yua a hazer otro tanto,la qual en viendome, no ſe recatando de que ſu hermana lo oya, me dixo.Filerio mio,eſta noche te aguardo, quando al medio de ſu carrera aya llegado la noche,que viene en el acoſtumbrado lugar, porque el amor ha inſpirado en mi penſamiẽto nueuas coſas que communicar contigo. A

eſto la reſpondi: bella Celinda el mandar eſta a tu cargo, y mi officio es obedecerte: y ſin mas razones proſigamos adelãte nueſtro camino.Veys a qui leal Delaſio y diſcreta Fauorina, donde el ligero tiempo eſtaua en el ſeñalado pũto,y ſin dexar paſſar la ſazon y coyuntura me fuy para donde Celinda me hauia mandado, y penſando ſer ella la que a la ventana eſtaua,començe con tiernas palabras a ſaludarla, mas ay de mi què como no me reſpondia,bien eche luego de veer, no ſer mi Celinda, ſino ſu ſolicita madre que eſtaua en atalaya ſegun a la mañana fuy informado: Por eſte villete (y vn papel doblado les moſtraua) en el qual me da relacion entera, de todo lo que en ſu caſa,paſſaua,y de la ſuerte que ſe vino a deſcubrir la celada,entõces fue encarecidamẽte rogado d̃ los oyẽtes paſtores,q̃ ſino tenia alguna ſecreta particularidad,le leyeſſe:y el ſin moſtrarmala

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

estima la tenga cuando la torne a alcanzar. Si deseáis[a] saber el progreso de mi pena, pues se ha de aliviar comunicándola con quien tanto desea mi bonanza, hágoos saber que pasa de esta manera[b]: Llevando mis ovejuelas a su aprisco el día pasado, encontré a mi q[ue]rida Celinda, quien co[n] una hermanica[c] suya iba a hacer otro tanto. Ésta, tan pronto como me vio, sin recatarse de que su hermana la oía me dijo[d]: «Filerio mío, esta noche te aguardo. Cuando al medio de su carrera haya llegado la noche, ven al acostumbrado lugar[e] porque el amor ha inspirado en mi pensamie[n]to nuevas cosas que comunicar contigo [deseo]». A esto la respondí: «Bella Celinda, el mandar está a tu cargo y mi oficio es obedecerte y, sin más razones, prosigamos adelante nuestro camino»[f]. Veis aquí, leal Delasio y discreta Favorina, dónde el ligero tiempo estaba en el señalado pu[n]to. Sin dejar pasar la sazón y coyuntura, me fui hacia donde Celinda me había mandado y pensando que era ella[g] la que a la ventana estaba, comencé con tiernas palabras a saludarla; mas, ¡ay, de mí!, que como no me respondía, bien eché luego de ver [que] no era mi Celinda[h], sino su solícita madre, [la] que estaba en atalaya, según a la mañana fui informado por este billete (y un papel doblado les mostraba), en el cual me da relación entera de todo lo que en su casa pasaba y de la suerte [en la] que se vino a descubrir la celada.

Ento[n]ces fue encarecidame[n]te rogado por los oye[n]tes pastores q[ue], si no tenía alguna secreta particularidad, les leyese[i] [la nota]; y él, sin mostrar mala

---

a.- S.: «alcançar. **Mas** si desseays».

b.- M.: «passa *en* esta manera».

c.- M.: «Celinda, *que* con vna hermanica».

d.- M.: «tanto, *la qual en viendome, no se recatando* de que su hermana» > M: «tanto. *Ésta, tan pronto como me vió, sin recatarse* de que su hermana *lo* oya, me dixo».

e.- M.: «la noche, *que viene en el* acostumbrado».

f.- Dos lecturas caben para interpretar la frase. La primera, corresponde a la disposición de las comillas que hemos indicado: Filerio le apunta a la Celinda que su oficio es obedecerla y le indica a ésta que ya no se tiene que hablar más del asunto y que pueden proseguir el camino que llevaban. En la segunda lectura, Filerio concluye su parlamento apuntando que su oficio es obedecer a Celinda y luego, dirigiéndose a los pastores que escuchan su historia, les refiere que luego, *sin más razones*, prosiguieron su camino. Si esta última lectura hubiese sido la escogida, tendríamos que haber cambiado el verbo y modificado como *proseguimos*.

g.- M.: «me fuy *para* donde Celinda me hauia mandado, y pensando *ser* ella».

h.- M.: «no *ser* mi Celinda».

i.- M.: «rogado *á* los oyẽtes pastores, q̃ sino tenia alguna secreta particularidad, *le* leyesse».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

gana, leyo lo que se sigue.

Filerio mio, que en seguro puerto
de mi conuersacion, estar pensastes
hasta que vistes, el sucesso incierto.
Quãdo respuesta alguna no alcãçastes
y del no visto caso temeroso
para vuestra cabaña caminastes.
Por esto no perdays vuestro reposo
que el fuego del amor que nos abrasa
para atropellar mas, es poderoso.
Al punto que llegamos a mi casa
dixo a mi madre, mi enemiga hermana
lo que entre vos, y mi Filerio passa.
Y por ver si era verdadera, o vana
a questa informacion, mi madre estuuo
hasta que fuystes vos, a la ventana.
Entonces por verdad el dicho tuuo
y hasta que esclarecio la roxa aurora
en riñas y pendencias me detuuo.
Aqui me tiene recogida agora
y para mayor mal esta ordenado
que ya no tenga officio de pastora.

Pues como os podre ver Filerio amado
como podre dar pasto a mis sentidos
mientras pace la yerua mi ganado?
como en los prados verdes y floridos
las caluroſas fiestas passaremos
en platicas de amor entremetidos?
Ay mi Filerio, quando nos veremos?
quando vendra el feliz y alegre dia
en que de nuestra vista gozaremos?
como Celinda que salud te embia
en esta mal limada y tosca carta
estar en tu presencia mas querria.
Mas aunque la fortuna nos aparta
podra ser que algun tiempo su riqueza
entre nosotros con mas colmo parta,
sino enflaquec eausencia la firmeza

Que coraçon de azero, dixo Filerio, en leyendola no ha de ser lastimado con sucesso tan contrario pues por todas partes estan cerradas las puertas a mi passada alegria, sin saber de cierto quando se tornaran a abrir. Fauorina y Delasio no

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

120v gana, leyó lo que se sigue:

Filerio mío, que en seguro puerto
de mi conversación estar pensastes[a]
hasta que vistes el suceso incierto
cua[n]do respuesta alguna no alca[n]zastes
y, del no visto caso, temeroso
para vuestra cabaña caminaste.
Por esto, no perdáis vuestro reposo,
que el fuego del amor que nos abrasa
para atropellar más es poderoso.
Al punto que llegamos a mi casa,
dijo a mi madre mi enemiga hermana,
lo que entre vos y yo, Filerio, pasa[b];
y por ver si era verdadera o vana
aquesta información, mi madre estuvo
hasta que fuistes vos a la ventana.
Entonces, por verdad el dicho tuvo
y hasta que esclareció la roja aurora
en riñas y pendencias me detuvo.
Aquí me tiene recogida ahora,
y para mayor mal está ordenado
que ya no tenga oficio de pastora.
121 Pues, ¿cómo os podré ver, Filerio amado?
¿Cómo podré dar pasto a mis sentidos
mientras pace la yerba mi ganado?
¿Cómo en los prados, verdes y floridos,
las calurosas siestas pasaremos
en pláticas de amor entremetidos?
¡Ay, mi Filerio! ¿Cuándo nos veremos?
¿Cuándo vendrá el feliz y alegre día
en [el] que de nuestra vista gozaremos?
¡Cómo Celinda, que salud te envía
en esta mal limada y tosca carta,
estar en tu presencia más querría!
Mas, aunque la fortuna nos aparta[c],
podrá ser que algún tiempo su riqueza
entre nosotros con más colmo parta,
sino enflaquece ausencia la firmeza.

¿Qué corazón de acero -dijo Filerio, después de leerla- no ha de ser lastimado con [un] suceso tan contrario? Por todas partes están cerradas las puertas a mi pasada alegría, sin saber por cierto cuándo se tornarán a abrir. Favorita y Delasio no

---

a.- **C.:** «de mi conversación pensastes *que estabas*».

b.- **M.:** «lo que entre vos, y *mi* Filerio passa».

c.- **C.:** «*Aunque* la fortuna nos aparta».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tuuieron lugar de dar algun consuelo al desconsolado Filerio, porque totalmente les desassossego vn ruydo, y alborote de gente que con mucha compassion, parecian lleuar en sus braços a algun pastor desmayado, y llegandose los quatro a vn noble Rabadan que entre ellos venia, llamado Claridio, le preguntaron quien era aquel pastor que entre el concurso de gente yua tan desfallecido, a lo qual dando vno y muchos suspiros respondio, es el desgraciado Daphne pastor harto gentil hombre y galano, que estaua a soldada con el mas rico y poderoso Rabadan de nuestra aldea, que por palabras assaz leues le dio vn mayoral suyo vna estocada tan grande que a de ser marauilla si della puede conualecer: y lleuanle agora a su cabaña para aplicarle alguna medicina que le esfuerce, y de algun aliento, y con esto Claridio passo adelante y los quatro quedaron cõ dolidos de su desgracia, especialmente

Fauorina, que cõ vna turbada alteracio dio claramẽte a entender, tener en aquel herido pastor alguna prẽda d'su vida, q̃l aunq̃ lo noto Delasio, atribuyolo a su virtud y caridad piadosa: y boluiẽdose a Numea dixo, ya no falta sino q̃ tu o hermosa nimpha, seas seruida de cõtarnos la ocasiõ de tu desabrimiẽto, para q̃ el dia passemos viẽdo y oyẽdo d'sastres: y p̃aq̃ con mas reposo, lo puedas referir entiẽdo q̃ sera acertado assentarnos debaxo d' aq̃lla siluestre parra (q̃ no lexos de alli estaua) porq̃ su talle y frescura parece q̃ nos cõbida. A todos parecio biẽ el cõsejo y cõ grãde sentimiẽto y ternura fue diziendo ansi Numea: supuesto el notorio vinculo cõ q̃ Venus y Cupido teniã estrechamẽte ligado mi coraçon con el de Elisio, hago os saber que la diosa de la Variedad ha cargado su mano sobre mi de tal suerte que a duras penas puedo sustener el peso de su poderio: yo me marauillaua de no veer tan solicito como antes y cuydoso

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

121v tuvieron tiempo para dar algún consuelo[a] al desconsolado Filerio porque totalmente les desasosegó un ruido y alboroto[b] de gente que, con mucha compasión, parecían llevar en sus brazos a algún pastor desmayado. Llegándose[c] los cuatro a un noble rabadán que entre ellos venía, llamado Claridio, le preguntaron quién era aquel pastor que entre el concurso de [la] gente iba tan desfallecido; a lo cual, dando uno y muchos suspiros, respondió:

— Es el desgraciado Dafne, pastor harto gentilhombre y galano, que estaba a soldada con el más rico y poderoso rabadán de nuestra aldea [y] que, por palabras asaz leves, le dio un mayoral suyo una estocada tan grande que ha de ser maravilla si de [e]lla puede convalecer. Llévanle[d] ahora a su cabaña para aplicarle alguna medicina que le esfuerce y dé algún aliento.

Y con esto, Claridio pasó adelante y los cuatro quedaron co[n]dolidos por su desgracia; especialmente 122 Favorina, quien, co[n] una turbada alteració[n], dio clarame[n]te a entender que tenía en aquel herido pastor alguna pre[n]da d[e] su vida. Aunq[ue] [esto] lo notó Delasio[e], atribuyólo a su virtud y caridad piadosa, y volvié[n]dose a Numea [le] dijo:

— Ya no falta sino q[ue] tú, oh, hermosa ninfa, seas servida de co[n]tarnos la ocasió[n] de tu desabrimie[n]to para q[ue] el día [lo] pasemos vie[n]do y oye[n]do d[e]sastres; y pa[ra] q[ue] con más reposo lo puedas referir, entie[n]do q[ue] será acertado asentarnos debajo d[e] aq[ue]lla silvestre parra (q[ue] no lejos de allí estaba), porq[ue] su talle y frescura parece q[ue] nos co[n]vida.

A todos pareció bie[n] el co[n]sejo y co[n] gran sentimie[n]to[f] y ternura fue diciendo así Numea:

— Supuesto el notorio vínculo co[n] q[ue] Venus y Cupido tenía[n] estrechame[n]te ligado mi corazón con el de Elisio, hágoos saber que la diosa de la Variedad ha cargado su mano sobre mí de tal suerte, que a duras penas puedo sostener el peso de su poderío. Yo me maravillaba de no ver tan solícito como antes ni cuidoso

---

a.- M.+S.: «Filerio, *en leyendola* no ha de ser lastimado con sucesso tan contrario **pues** por todas partes estan [...] a mi passada alegria, sin saber *de* cierto quando se tornaran a abrir. Fauorina y Delasio no tuuieron *lugar de* dar algun consuelo».

b.- E.: alboro*te* > alboro*to*.

c.- S.: «desmayado, **y** llegandose».

d.- S.: «conualecer: **y** lleuanle».

e.- M.+S.: «condolidos *de* su desgracia, especialmente Fauorina, *que* con vna turbada alteraciõ dio claramẽte a entender, *tener* en aquel herido pastor alguna prẽda d̃ su vida, q̃l aunq̃ lo noto Delasio».

f.- M.: «cõ *grãde* sentimiento».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

a mi pastor, y de que no ponia ya tanta diligencia en que por vn prado los dos apacentassemos nuestro cabrio: andaua sospechosa, mi alma en celos se ardia, y con los mayores halagos y caricias del mundo me colgaua de su cuello diziendo. Elisio mio, que molestos pensamientos te tienen tan embeuecido y suspẽso? bien seria que conmigo los communicasses, pues por las muestras que te doy echaras de veer la vigilancia que pondre en dar remedio a tus pesadumbres: razõ sera q̃ te acuerdes delas vezes q̃ me dezias q̃ miẽtras estuuiesses gozãdo de mi cõuersacion, ninguna cosa seria bastãte a causarte descontento. El procuraua dissimular con razones fingidas y aparẽtes affectos, sin atreuerse a declararme lo que en su pecho, a cada passo, rebol uia. Solia lleuarme la ventaja en madrugar por las mañanas pa estarme aguardando, entretiniendose con canciones y lyras en mi alabança, mas agora el illustre Titan ha calentado nuestras riberas con sus rayos, quando suele assomar con su ganado por aquellos oteros que estã pendientes al abundoso soto del concejo, sin rabel en su çurron, sin el polido cayado que traer solia sin los ribeteados calçones, y sin aquella curiosidad, que el dios de mi fatiga hasta a los niños y viejos enseña, quanto mas a los jouenes dispuestos. Antes con vn desaliño y floxedad que bien declaraua estar ya libre de la carcel de Cupido. Por otra parte cada mañana hallaua nueuas razones escritas en las cortezas de los alamos, por do tengo costumbre dar majada a mi rebaño, y vna vez particularmente ley rotulos semejantes por arboles, diuididos.

Conforme de do, y adonde
es culpable la mudança
o de perpetuar alabança
si el mudarse corresponde
a mas subida esperança.
El que quiebra la çadena
de amor, es clara razon
que saliendo de prision
saldra tambien de la pena
que reyna en el coraçon.

Amor, es de mas valor
si su intencion, es honesta
y es su propriedad aquesta
que da contento mayor
al que mas caro le cuesta.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

122v a mi pastor[a], y de que no ponía ya tanta diligencia en que por un prado los dos apacentásemos nuestro cabrío. Andaba sospechosa, mi alma en celos se ardía y con los mayores halagos y caricias del mundo me colgaba de su cuello diciendo: «Elisio mío, ¿qué molestos pensamientos te tienen tan embebecido y suspe[n]so? Bien sería que conmigo los comunicases, pues por las muestras que te doy echarás de ver la vigilancia que pondré en dar remedio a tus pesadumbres. Razó[n] será [de] q[ue] te acuerdes de las veces q[ue] me decías q[ue] mie[n]tras estuvieses goza[n]do de mi co[n]versación ninguna cosa sería basta[n]te para causarte descontento[b]». Él procuraba disimular con razones fingidas y apare[n]tes afectos, sin atreverse a declararme lo que en su pecho, a cada paso, revolvía. Solía llevarme la ventaja en madrugar por la mañana pa[ra] estarme aguardando, entreteniéndose con canciones y liras en mi alabanza; mas ahora, el ilustre 123 Titán ha calentado nuestras riberas con sus rayos cuando suele asomar con su ganado por aquellos oteros que está[n] pendientes al abundoso soto del concejo, sin rabel en su zurrón, sin el pulido cayado que traer solía, sin los ribeteados calzones y sin aquella curiosidad que el dios de mi fatiga hasta a los niños y viejos enseña, cuanto más a los jóvenes dispuestos; antes con un desaliño y flojedad [tal], que bien declaraba estar ya libre de la cárcel de Cupido. Por otra parte, cada mañana hallaba nuevas razones escritas en las cortezas de los álamos por do[nde] tengo costumbre dar majada a mi rebaño y una vez, particularmente, leí rótulos semejantes por árboles divididos:

«Conforme de do[nde] y adónde
es culpable la mudanza
o de perpetuar alabanza
123v si el mudarse corresponde
a más subida esperanza.
El que quiebra la cadena
de amor, es clara razón
que, saliendo de prisión,
saldrá también de la pena
que reina en el corazón.

[El] Amor es de más valor
si su intención es honesta
y es su propiedad aquesta,
que da contento mayor
al que más caro le cuesta.

---

a.- **M.:** «antes *y* cuydoso a mi pastor».

b.- **M.:** «bastante *a* causarte descontento».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Quando el amor ſoberano
nueſtras almas menos ama
mas ſe eſtiende yſe derrama
que el amor del mũdo inſano
quando mas arde ſu llama.

Otras vezes hallaua lo que he referi do borrado, y vn poço mas abaxo eſcri tas eſtas razones.

Ni ſabe murmurar de quiẽ le enoja
ni vengãça tomar de quien le afrenta
ni en lo que va engañado tiene cuẽta
ni mas de lo que es bueno, ſe le antoja
Iamas a ſu furor la rienda afioxa
mas en amar que en nada ſe contenta
y aunque mas anſias y dolores ſienta
ninguna coſa deſtas le congoxa.
Lo enojoſo y feroz torna apacible
lo malicioſo buelue ſimple y llano
conuierte en amoroſo lo terrible.
en auiſado muda al torpe y vano
trasforma en hazedero lo impoſsible
el amor del olimpo ſoberano.

No dexaua de cauſarme alguna mara uilla y confuſion ver eſta nouedad tan grande de eſtar en aquel tiempo en las blandas cortezas de los arboles ſemejã tes letreros ſeñalados. Lo qual como ſe juntaſſe con la mudança de mi paſtor Eliſio, grandes ſoſpechas tenia de que el ſe ocupaua en aquellas coſas que jamas pude entender a que propoſito las fixaua en aquellos troncos con tanta cu rioſidad y concierto como ſino tuuiera otra coſa en que exmerarſe. Yo con deſ ſeo de ſalir deſta duda y confuſion, todo el tiempo que me reſtaua de las ocupa- ciones paſtoriles le empleaua en eſtar a guardando al que tanto contẽto recibia en eſcriuir ſus penſamientos: de aque- lla ſuerte, cubierta con las ramas de vna haya que haſta el ſuelo las dexaua caer. Vn dia pues quando Phebo hauia ya paſ ſado mucho mas de la mitad de ſu carre ra, eſtando en eſta atalaya vi venir a Eli ſio penſatiuo leuantando de en quardo en quando, los meſurados ojos al encũ- brado cielo, y otras vezes hablando en tre ſi con mucha efficacia y meneos de cabeça, con cuya viſta eſtaua tan fiera de mi que agora me eſpanto como no ſa li apreſſurada de mi eſcondrijo dizien- dole, Eliſio mio para que me laſtimas, no deſcubriendome del todo tus penoſos pẽ ſamientos, paraque por todas las vias poſsibles te buſque el remedio que con uiene a tu exceſſiuo mal, mas la mugeril

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cuando el amor soberano
nuestras almas menos ama,
más se extiende y se derrama
que el amor del mu[n]do insano
cuando más arde su llama».

Otras veces hallaba lo que he referido borrado y, un poco más abajo, escritas estas razones:

124 «Ni sabe murmurar de quie[n] le enoja,
ni venga[n]za tomar de quien le afrenta,
ni en lo que va engañado tiene cue[n]ta,
ni más de lo que es bueno se le antoja.
Jamás a su furor la rienda afloja,
más en amar que en nada se contenta
y aunque más ansias y dolores sienta,
ninguna cosa de [e]stas le congoja.
Lo enojoso y feroz torna apacible,
lo malicioso vuelve simple y llano
[y] convierte en amoroso lo terrible;
en avisado muda al torpe y vano,
transforma en hacedero lo imposible
el amor, del olimpo soberano».

No dejaba de causarme alguna maravilla [y] confusión ver esta novedad tan grande de estar en aquel tiempo, en las blandas cortezas de los árboles, semeja[n]tes letreros señalados. Lo cual, como se juntase con la mudanza de mi pastor Elisio, grandes sospechas tenía de 124v que él se ocupaba en aquellas cosas que jamás pude entender a qué propósito las fijaba en aquellos troncos con tanta curiosidad y concierto, como si no tuviera otra cosa en qué esmerarse. Yo, con deseo de salir de [e]sta duda y confusión, todo el tiempo que me restaba de las ocupaciones pastoriles lo[a] empleaba en estar aguardando al que tanto conte[n]to recibía en escribir sus pensamientos de aquella suerte, cubierta con las ramas de una haya que hasta el suelo las dejaba caer. Un día, pues, cuando Febo había ya pasado mucho más de la mitad de su carrera, estando en esta atalaya, vi venir a Elisio pensativo, levantando de cuando[b] en cuando los mesurados ojos al encu[m]brado cielo y, otras veces, hablando entre sí con mucha eficacia y meneos de cabeza, con cuya vista estaba tan fuera de mí, que ahora me espanto [de] cómo no salí apresurada de mi escondrijo diciéndole: «Elisio mío, ¿para qué me lastimas no 125 descubriéndome del todos tus penosos pe[n]samientos para que por todas las vías posibles te busque el remedio que conviene a tu excesivo mal?». Mas la mujeril cobardía me detuvo. Todos sus afectos

a.- M.: «pastoriles *le* empleaua»

b.- S.: «de **en** quando».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

eſtaua contemplando no con pocas lagrimas y ſuſpiros. Y vile ſacar de vna caxa labrada, que del cinto al lado yzquierdo le colgaua, vn acerado cuchillo con el qual eſtuuo vn rato eſcribiendo en vn alamo, y en acabādo ſe torno por el meſmo camino, los braços enel pecho cruçados y con paſſos eſpacioſos; que tras el alma y coraçon ſe me yua. Y quā do vi, que ya por todo aquello no parecia, llegueme a leer lo que hauia eſcrito, con harto temor de no collegir algūa coſa, que dieſſe fin a mi vida, lo qual anſi dezia.

Partime de eſtas riberas
con vn dolor inhumano,
de que no fue mas temprano,

apartandome deueras
del amor groſſero y vano
ſegui vn aſpero camino
de abrojos y eſpinas lleno
con intencion y deſtino
de ponerme en el diuino
puerto, ſeguro y ameno:

En el meſmo coraçon
dōde amor me hauia herido
me fue vn golpe ſacudido
llegandome a mas razon
y alumbrandome el ſentido.
luego vi que eſtaua preſo
en la carcel del amor
y vi el aſpero dolor
que por el menor exceſſo
da el amor al amador.

Vi el mar lleno d' paſsiones
por do andaua nauegando
y vi que ami proprio vādo
ſeguian las ſin razones

que ya me yuan anegando,
Vi queera el anſio tormento
atizador de mi fuego
y vi que abraſado y ciego
yua caminando a tiento
por mucho deſaſoſsiego.

Vi el amargo paradero
de mis mal medidos paſſos
vi los peligroſos caſos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

estaba contemplando no con pocas lágrimas y suspiros y vile sacar de una caja labrada, que del cinto al lado izquierdo le colgaba, un acerado cuchillo, con el cual estuvo un rato escribiendo en un álamo. Cuando acabó, se tornó[a] por el mismo camino [con] los brazos en el pecho cruzado y con pasos espaciosos, que tras el alma y [el] corazón se me iba. Cua[n]do[b] vi que ya por todo aquello no parecía, lleguéme a leer lo que había escrito con harto temor de no colegir algu[n]a cosa que diese fin a mi vida, lo cual así decía:

«Partíme de estas riberas
con un dolor inhumano
porque no fue más temprano[c].
125v Apartándome de veras
del amor grosero y vano,
seguí un áspero camino
de abrojos y espinas lleno,
con intención y destino
de ponerme en el divino
puerto, seguro y ameno.

En el mismo corazón
do[n]de [el] amor me había herido,
me fue un golpe sacudido
llegándome a más razón
y alumbrándome el sentido.
Luego vi que estaba preso
en la cárcel del amor
y vi el áspero dolor
que, por el menor exceso,
da el amor al amador.

Vi el mar lleno d[e] pasiones,
por do[nde] andaba navegando,
y vi que a mi propio ba[n]do
seguían las sin razones
126 que ya me iban anegando;
vi que era el ansio[so][d] tormento
atizador de mi fuego
y vi que, abrasado y ciego,
iba caminando a tiento
por mucho desasosiego.

Vi el amargo paradero
de mis mal medidos pasos,
vi los peligrosos casos

---

a.- S.: «alamo, **y en acabando** se torno».

b.- S.: «yua. **Y** quado ».

c.- M.: «*de que* no fue mas temprano».

[d].- No hemos encontrado en ningún diccionario el término *ansio*. Intuimos que en realidad el vocablo que quiso poner nuestro autor era *ansioso* y que, por falta de medida, optó por suprimir una sílaba confiado en que esto no impediría a los lectores comprender el verso.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de mi pena y llanto fiero
y de mis bienes eſcaſſos.
vi que de peligros tantos
caminaua ya ſeguro
aunque por camino duro
mas ſin tan acerbos llantos
y con vn amor mas puro.

Vi claro ſin offuſcarme
las nieblas del torpe amor,
que a vn diuino reſplandor
d' preſto empeço a cercarme
con ſu lumbre al rededor.
Y todo lo obſcurecia
ſino es vn alto ſendero
por donde llegar eſpero
a la ſuma monarchia
del contento verdadero.

Deſcalçeme los çapatos
para caminar por el
veſti de toſco buriel
y con tan licitos tratos
no pienſo ſalirme del
Si importa ſaber mi nõbre
llamome Eliſio que fuy
deſde el punto que naci
lleno de peccados hombre
haſta la ora en que parti.

Puſe en eſte alamo verde
la cauſa de mi partida
para que ſiendo leyda
el lector de mi ſe acuerde
mientras durare ſu vida.

En acabando de leerle, fuy corriendo tras el apreſſuradamente diziendo en alta y dolorida voz, Eliſio eſpera, por que no te deſpides de la que te tiene entregada ſu firme fee y coraçon. Eſpera amparo de mi laſtimado viuir, no dexes tan deſeſperada a la que ſiempre tan de-ueras, rindio a tu aluedrio ſu voluntad y vida. Mas ay que ni le pude ver en todo quanto mis ojos alcançauan, ni pude alcançarle acelerada corriẽdo, ni nadie reſpondia a mis querellas, ſino es el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de mi pena y llanto fiero[a]
y de mis bienes escasos;
vi que de peligros tantos
caminaba ya seguro,
aunque por camino duro,
mas sin tan acerbos llantos
y con un amor más puro.

Vi claro, sin ofuscarme,
las nieblas del torpe amor
que a un divino resplandor
d[e] presto empezó a cercarme
con su lumbre alrededor.
126v Y todo lo oscurecía,
si no es un alto sendero
por donde llegar espero
a la suma monarquía
del contento verdadero.

Descalcéme los zapatos
para caminar por él,
vestí de tosco buriel
y con tan lícitos tratos
no pienso salirme de [é]l.

Si importa saber mi no[m]bre,
llámome Elisio, que fui,
desde el punto que nací,
lleno de pecados, hombre[b],
hasta la hora en que partí.

Puse en este álamo verde
la causa de mi partida,
para que siendo leída
el lector de mí se acuerde
mientras durare su vida[c].

127 Cuando acabé de leerlo, fui corriendo[d] tras él apresuradamente, diciendo en alta y dolorida voz: «Elisio, espera; ¿por qué no te despides de la que te tiene entregada su firme fe y corazón? Espera, amparo de mi lastimado vivir, no dejes tan desesperada a la que siempre tan de veras rindió a tu albedrío su voluntad y vida». Mas, ¡ay!, que ni le pude ver en todo cuanto mis ojos alcanzaban; ni pude alcanzarle, acelerada, corrie[n]do; ni nadie respondía a mis querellas sino es el

---

a.- C.: «de mi pena y llano *fieros*».

b.- C.: «*hombre* lleno de pecados».

c.- C.: «mientras *dure* su vida».

d.- M.: «*En acabando* de leer*le* fuy corriendo»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

freſco rio deſuſadamente, alterando ſus olas, ſino es el populoſo ſoto meneando con ruydo y eſtruendo extraordinario ſus ramas frondoſas, ſino es el eco amargo que a mis vltimos accentos reſpondia diziendo, Lyſio, Lyſio, y el ayre del dulce y deſtroncado nombre lleno, liſiaua mi coraçon. Deſde entonces no he podido ſaber raſtro de ſu intento y eſtãçando huerfana y dudoſa de ſi diſcurrire por el vniuerſo, buſcando el eſpiritu que me regia: ſin el qual ni puedo paſſar eſta lamentable vida, ni dar algun repoſo a mi liſiado coraçon: eſtoy en el mas abatido y doloroſo eſtado, que la inconſtante fortuna puede dar: de dia y de noche cõ canciones triſtes me entretengo: y eſte es el exercicio de mas recreacion que en eſta deſeſperada vida me ha quedado, dixo Numea, y las obſcuras ſombras de la noche ocupauã ya los collados y riberas, por lo qual fue forçoſo a los paſtores yrſe cada qual a ſu cabaña cõ harto ſentimiẽto de las deſgracias q̃ viſto y oydo hauiã aquel dia: aunq̃ cadavno lleuaua q̃ rumiar en ſu coraçõ. Delafio quando ſintio eſtar todos los aldeanos en profundo ſueño ſepultados, lleuando a ſu amigo Pandoro conſigo, ſe fue a paſſear la calle de ſu Fauorina, ſolamente cõ intẽto de deſpedir las triſtezas y melancolias, que ſin dexarle dormir le inquietauã, y paſſando a caſo por vna calle oyeron vnos ſuſpiros que en vna alta açutea ſonauan, y detinien do el paſſo para ſaber la cauſa, oyeron vnos lloroſos accentos deſta forma.

El cielo contra mi ſe ha reuelado
y la noche cubierto de tinieblas
en tan ſubido grado
que me eſtoruan las nieblas
el ver ſi alguno por la calle paſſa
para que me ſu pieſſe de la eſcaſſa
fortuña, ſi es ya cierto (to
hauerſe el gẽtil hõbre Daphne muer

Permite, o triſte ya nublado cielo
de ponerme delante vn menſagero
que ſupieſſe en vn buelo
ſi mi mal laſtimero
ha llegado a ſu punto y fin aſtroſo
o noche obſcura, o cielo riguroſo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

fresco río, desusadamente alterando sus olas; si no es el populoso soto, meneando con ruido y estruendo extraordinario sus ramas frondosas; si no es el eco amargo, que a mis últimos acentos respondía diciendo «Lisio, Lisio»; y el aire, del dulce y destroncado nombre lleno, lisiaba[a] mi corazón. Desde entonces no he podido saber rastro de su intento y esta[n]cia; ando huérfana[b] y dudosa de si discurre el universo, buscando el espíritu 127v que me regía, sin el cual ni puedo pasar esta lamentable vida, ni dar algún reposo a mi lisiado corazón. Estoy en el más abatido y doloroso estado que la incostante fortuna puede dar de día y de noche, co[n] canciones tristes me entretengo y este es el ejercicio de más recreación que en esta desesperada vida me ha quedado.

[Esto] dijo Numea mientras las oscuras sombras[c] de la noche ocupaba[n] ya los collados y [las] riberas, por lo cual fue forzoso a los pastores irse cada cual a su cabaña co[n] harto sentimie[n]to de las desgracias q[ue] visto y oído había[n] aquel día, aunq[ue] cada uno llevaba q[ué] rumiar en su corazó[n].

Delasio, cuando sintió que estaban todos[d] los aldeanos en profundo sueño sepultados, llevando a su amigo Pandoro consigo, se fue a pasear [por] la calle de su Favorina, solamente con [el] inte[n]to de despedir las tristezas y melancolías que, sin dejarle dormir, le inquietaba[n]; y pasando acaso por una calle, oyeron unos suspiros que 128 en una alta azotea sonaban y deteniendo el paso para saber la causa oyeron unos llorosos acentos de [e]sta forma:

— El cielo contra mí se ha revelado
y la noche [se ha] cubierto de tinieblas
en tan subido grado,
que me estorban las nieblas
el ver si alguno por la calle pasa
para que me supiese de la escasa
fortuna, si es ya cierto
haberse el ge[n]til ho[m]bre Dafne muerto.

Permite, oh, triste ya, nublado cielo,
de ponerme delante un mensajero
que supiese en un vuelo
si mi mal lastimero
ha llegado a su punto y fin astroso.
Oh, noche oscura, oh, cielo riguroso,

---

a.- Juego de palabras entre *Lisio* y *lisiar*. El aire golpeaba, dañaba, el corazón de Numea y, al mismo tiempo, lo llenaba de Lisio.

b.- M.: « y *estãça*, ando huerfana».

c.- M.: «Numea, *y* las obscuras sombras».

d.- M.: «sintio *estar* todos».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ſeame deſcubierto
ſi ſera el gẽtil hõbre daphne muerto

O vos paſtores q̃ tençys çoſſũbre
de andar toda la noche paſſeando
quitad mi peſadumbre
y declaradme quan do
ha de ſer eclipſado el ſol luziente
o ſi le ha lleuado el inclemente
hado, al ſeguro puerto
para q̃ a buſcar vaya a Dançmuerto.

De tan exorbitante y doloroſo llanto Delaſio y Pandoro marauillados y mouidos a grandiſsima laſtima, les parecio ſer hecho de hombres honrrados, auiſar a aquella nimpha, de como eſtauan oyẽdo ſus quexas y muy aparejados para obedecerla en todo. Por lo qual ſe determino Delaſio de darle aqueſte aliuio en tan notoria anguſtia, hablandole deſta ſuerte.

Nimpha q̃ cõ tus vozes y alaridos
tienes alas eſtrellas temeroſas
los cielos condolidos
de tus quexas anſioſas

quierẽ en tu preſencia, preſentarme
para en quãto mandares, emplearme
y dezirte ſi es cierto (to
hauerſe el gẽtil hõbre Daphne muer-

Entonces la nimpha tanto de temor cõbatida, quanto esforçada del deſſeo de ſaber en que eſtado eſtaua ſu Daphne, le reſpondio deſta manera.

Paſtor, aſsi Dios guarde tu ganado
y ventura conceda en tu coſecha
para que en tal cuydado
yo quede ſatisfecha
que aceleres alpuuto el preſto paſſo
pues es tan juſto y tan deuido caſo
y me ſepas ſi es cierto
auerſe el getil hõbre Daphne muerto

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

seame descubierto
si será el ge[n]til ho[m]bre Dafne muerto.

Oh, vos, pastores, q[ue] tenéis costu[m]bre[a]
128v de andar toda la noche paseando,
quitad mi pesadumbre
y declaradme cuándo
ha de ser eclipsado el sol luciente,
o si le ha llevado el inclemente
hado al seguro puerto
para q[ue] a buscar vaya a Dafne[b] muerto.

De tan exorbitante y doloroso llanto, [a] Delasio y Pandoro, maravillados y movidos a grandísima lástima, les pareció que era de hombres honrados[c] avisar a aquella ninfa de cómo estaban oye[n]do sus quejas y muy aparejados para obedecerla en todo, por lo que se determinó Delasio a darle aqueste alivio[d] en tan notoria angustia hablándole de [e]sta suerte:

— Ninfa, q[ue] co[n] tus voces y alaridos
tienes a las estrellas temerosas;
los cielos, condolidos
de tus quejas ansiosas,
129 quiere[n] en tu presencia presentarme
para, en cua[n]to mandares, emplearme[e]
y decirte si es cierto
haberse el ge[n]til ho[m]bre Dafne muerto.

Entonces la ninfa, tanto de temor co[m]batida, cuanto esforzada por el deseo[f] de saber en qué estado estaba su Dafne, les respondió de [e]sta manera:

— Pastor, así Dios guarde tu ganado
y ventura conceda en tu cosecha;
para que, en tal cuidado,
yo quede satisfecha:
Que aceleres, al punto[g], el presto paso,
pues es tan justo y tan debido caso,
y me sepas [decir] si es cierto
haberse el ge[n]til ho[m]bre Dafne muerto.

---

a.- C.: «Oh, *vosotros*, pastores, que tenéis costumbre».

b.- E.: Da*n*e > Da*f*ne.

c.- M.+S.: «parecio *ser* **hecho** de hombres honrrados».

d.- M.: «por lo *qual* se determino *de* darle aqueste aliuio».

e.- C.: «para emplearme en cuanto *mandes*».

f.- M.: «esforçada *del* desseo».

g.- E.: pu*n*to > pu*n*to.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La compaſsion que tubieron a la paſtora fue vna aguda eſpuela para q̃ ſin diſcrepar de ſu mandado aguijaſſen a ſaber en q̃ punto eſtaua la dudoſa vida del gallardo jouen Daphne. Mas no vuieron llegado bien a la puerta de ſu caſa, quando oyeron los llantos de la dolorida madre y hermanos, declaradores del llegado fin del deffunto Daphne, y boluiendo con el menſaje a la ſin ventura nimpha, la dexaron tan fuera de ſi y deſaçordada, que aunque mas la pregũtauan y dezian razones de conſuelo, nũca oyeron alguna reſpueſta della por hauer ſido priuada con tan ſubito dolor, de la facultad del hablar, Pandoro deſſeoſo de ſaber quien era la piadoſa y honrrada paſtora, que a tal hora con tanto cuydado eſtaua llorando la muerte d̃ Daphne, ſe lo pregũto a Delaſio: el qual le informo de todo lo que ſabia deſta ſuerte. Eſta nimpha Pandoro amigo, ſe llama Lyrea, diſcreta a marauilla, y hermoſa, que deſde muy tierna edad amo muy deueras a Daphne. Con el qual tenia hecho concierto de caſarſe y para eſperar con mas honrra la oportunidad del effecto: ſe quiſo recoger en eſte monaſterio ſancto (donde muy muchas e illuſtres nimphas hazen lo meſmo) aqui ella correſpondia limpiamẽte, al amor q̃ Daphne la tenia, haziendo ello meſmo con tãto recato y modeſtia que bien daua a entender ſer auiſado. Agora la muerte atajadora de las humanas traças, ha arrebatado a Dafne, y a Lyrea dexado en el mas infelice eſtado que jamas cupo por ſuerte a paſtora. Y en eſto Pãdoro, y Delaſio ſin llegar a la caſa de Fauorina, ſe boluieron cada qual a la ſuya, porque ſe yuan ya deſcubriendo los dorados cabellos de la aurora, y los entonados gallos cantando deſpertauan a los cuydoſos aldeanos, para emprender ſus labores y tareas. No ay que detener la mal cortada pluma en el põpoſo entierro d̃ Daphne, pues es notorio no hauer q̃dado paſtor ni paſtora, en todos los prados, y valles, de a la redonda que no fueſſen a acõpañar ſu deffunto cadauer, y honrarle cõ las ſentidas palabras del vltimo vale. Solo es neceſſario referir, la ordinaria y funeral cancion, que deſpues de hauerle hecho las exequias, dixo ſu hermano Poliſeo deſte modo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La compasión que tuvieron a la pastora fue una aguda espuela para q[ue], sin discrepar de su mandado, aguijasen a saber en qué punto estaba la dudosa vida 129v del gallardo [y] joven Dafne. No hubieron llegado[a] bien a la puerta de su casa cuando oyeron los llantos de la dolorida madre y hermanos, declaradores del llegado fin del difunto Dafne, y volviendo con el mensaje a la sin ventura ninfa, la dejaron tan fuera de sí y desacordada que, aunque más le preguntaban[b] y decían razones de consuelo, nu[n]ca oyeron alguna respuesta de [e]lla, por haber sido privada con tan súbito dolor de la facultad del hablar.

Pandoro, deseoso de saber quién era la piadosa y honrada pastora que a tal hora, con tanto cuidado, estaba llorando la muerte d[e] Dafne, se lo pregu[n]tó a Delasio; el cual le informó de todo lo que sabía de [e]sta suerte:

— Esta ninfa, Pandoro amigo, se llama Lirea, discreta a maravilla y hermosa, que, desde muy tierna edad amó muy de veras a Dafne, con el cual tenía hecho concierto de casarse. Para esperar[c] con más honra la oportunidad del efecto, 130 se quiso recoger en este monasterio santo, donde muchas e ilustres ninfas[d] hacen lo mismo. Aquí, ella, correspondía limpiame[n]te al amor q[ue] Dafne le tenía[e], haciendo él lo mismo con ta[n]to recato y modestia que bien daba a entender que era avisado[f]. Ahora la muerte, atajadora de las humanas trazas, ha arrebatado a Dafne y a Lirea [ha] dejado en el más *infelice* estado que jamás cupo en suerte a pastora[g].

Y en esto, Pa[n]doro y Delasio, sin llegar a la casa de Favorina, se volvieron cada cual a la suya, porque se iban ya descubriendo los dorados cabellos de la aurora y los entonados gallos, cantando, despertaban a los cuidosos aldeanos para que emprendiesen sus labores y tareas[h].

No hay que detener la mal cortada pluma en el po[m]poso entierro d[e] Dafne, pues es notorio no haber q[ue]dado pastor ni pastora, en todos los prados y valles a la redonda[i], que no fuesen a aco[m]pañar su difunto cadáver y ho[n]rarle 130v co[n] las sentidas palabras del último vale. Sólo es necesario referir la ordinaria y funeral canción que, después de haberle hecho las exequias, dijo su hermano Poliseo de [e]ste modo:

---

a.- S.: «Daphne. **Mas** no vuieron llegado».

b.- M.: «aunque mas *la* pregũtauan»

c.- S.: «casarse **y** para esperar».

d.- S.: «donde **muy** muchas e illustres nimphas».

e.- M.: «Daphne *la* tenia»

f.- M.: «entender *ser* avisado».

g.- M.: «que jamas cupo *por* suerte a pastora».

h.- M.: «para *emprender* sus labores y tareas».

i.- S.: «valles, **de** a la redonda».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Zagales que habitais eſtas montañas
dexad ya de tocar los caramillos
mudad el triſte canto, el dulce accento
ſuſpiros arrancad de las entrañas
moſtrad ſemblantes flacos y amarillos
herid con gritos al ligero viento
y con duro lamento
venid a veer al bello Daphne muerto
y arrebatado de las Parcas duras
entre las eſpeſſuras
de las matas y ramas del deſierto
donde ſolia libre deſte daño,
recrear en la yerua ſu rebaño

Veys ſu roſtro blanco y mas roſado
que la mas linda y bella flor, de quantas
en los jardines de los reyes nacen

en color ceniziento transformado
y a la redonda del, zagalas tantas
que en lloros y lamentos ſe deshazen
y no ſe ſatisfazen
con el llorar, ſino que con quexoſos
alaridos, ſuſpiros, y querellas
llaman a las eſtrellas
crueles, y a los cielos inuidioſos
al ſol infiel, y a la luna argentada
engañoſa, cruel, y mal mirada.

Vereys balar al pobre y traſijado
ganado que no quiere apacentarſe
aunque la yerua freſca le combida
vereys aquel vmbroſo y verde prado
de puro ſentimiento marchitarſe
ya Henares con corriente mas crecida
dar ſeñal conocida
de la muerte temprana, y la arboleda
que corona de Henares la ribera
con pena la ſlimera

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

— Zagales, que habitáis estas montañas,
dejad ya de tocar los caramillos,
mudad el triste canto en dulce acento[a],
suspiros arrancad de las entrañas,
mostrad semblantes flacos y amarillos,
herid con gritos al ligero viento
y, con duro lamento,
venid a ver al bello Dafne muerto
y arrebatado de las Parcas duras
entre las espesuras
de las matas y ramas del desierto,
donde solía, libre de [e]ste daño,
recrear en la yerba su rebaño.

¿Veis su rostro blanco y más rosado
que la más linda y bella flor, de cuantas
en los jardines de los reyes nacen,
131 en color ceniciento transformado
y a la redonda de [é]l, zagalas tantas
que en lloros y lamentos se deshacen
y no se satisfacen
con el llorar, sino que, con quejosos
alaridos, suspiros y querellas,
llaman a las estrellas
crueles y a los cielos envidiosos,
al sol infiel y a la luna argentada,
engañosa, cruel y mal mirada?

Veréis balar al pobre [y] trasijado
ganado, que no quiere apacentarse
aunque la yerba fresca le convida;
veréis aquel umbroso y verde prado
de puro sentimiento marchitarse;
y a Henares, con corriente más crecida,
dar señal conocida
de la muerte temprana, y la arboleda
que corona de Henares la ribera,
con pena lastimera,

---

a.- En el ejemplar 15002 de la Biblioteca Nacional aparece una corrección manuscrita en este verso. Donde en el original dice: «mudad *el* triste canto *en* dulce acento», alguien modificó el determinante y la preposición para que se lea: «mudad *en* triste canto *el* dulce ácento». Bien mirado, ambas lecturas son igual de acertadas para el contexto en el Poliseo declama; ahora bien, si hemos de optar por una u otra, lo más lógico es que lo hagamos por la opción propia del original, la que apareció impresa en la edición príncipe.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ſecarſe apriſſa, ſin que el agua pueda
reuerdecer, ni dar algun aliento
por tener eſte meſmo ſentimiento.

Vereys todas las aues que ſolian
ſentadas en los ramos eſpacioſos,
oyr cantar a Daphne dulçemente
qual las aguas apriſſa facudian
con accentos confuſos y quexoſos
dando a entender el miſero Acidente,
y con mano inclemente
Raſgar ſu bello roſtro ſu paſtora
con abundoſas lagrimas banando
al que en vida adorando
en muerte triſtemente gimo y lloro
diziendo Daphne paſtorcico mio
quien te boluio de bello, yerto y frio.

Mira el pelliço verde guarnecido
de las franjas texidas con ſus manos
y el lanudo çurron pueſto en vn lado
y dentro vn rabelejo tan garrido
a cuyo ſon zagales aldeanos
çapatear ſolian en el prado
mira el rico cayado

y llenos de ribetes los calçones
y el çarafuel de olanda delicada
y vna cinta morada
que ſe la dio, diziendo eſtas razones,
pues el amor me ha entrado por los ojos
recibe Daphne mio ſus deſpojos.

Con aqueſta memoria la cuytada
ſin ſoſsiego, con pena y ſin repoſo
los claros ojos, leuantaua al cielo
con vn, dime fortuna mal mirada
que me has lleuado a mi paſtor gracioſo
dexandome con anſia y ſin conſuelo
Daphne frio en el ſuelo
y ella gozando del vital aliento.
O Daphne en juuentud loçana y fuerte
entregado a ala muerte
paſſoſe tu hermoſura en vn momento

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

secarse aprisa, sin que el agua pueda
reverdecer ni dar algún aliento
131v por tener este mismo sentimiento.

Veréis todas las aves que solían,
sentadas en los ramos espaciosos,
oír cantar a Dafne dulcemente;
cual las aguas aprisa sacudían[a],
con acentos confusos y quejosos,
dando a entender el mísero accidente;
y, con mano inclemente,
rasgar su bello rostro su pastora,
con abundosas lágrimas bañando[b],
al que en vida adorando
en muerte tristemente gime y llora[c]
diciendo: «Dafne, pastorcico mío,
¿quién te volvió de bello [en] yerto y frío?

Mira el pellico verde guarnecido
de las franjas tejidas con sus manos
y el lanudo zurrón puesto a un lado[d]
y dentro un rabelejo tan garrido,
a cuyo son zagales aldeanos
zapatear solían en el prado.
Mira el rico cayado,
132 y llenos de ribetes los calzones,
y el zarafuel de holanda delicada,
y una cinta morada
que se la dio diciendo estas razones:
«Pues el amor me ha entrado por los ojos,
recibe Dafne mío sus despojos».

Con aquesta memoria, la cuitada,
sin sosiego, con pena y sin reposo,
los claros ojos levantaba al cielo,
con un «dime, fortuna mal mirada,
que me has llevado a mi pastor gracioso
dejándome con ansias y sin consuelo».
Dafne, frío en el suelo
y ella gozando del vital aliento.
Oh, Dafne, en juventud lozana y fuerte
entregado a la muerte,
pasóse su hermosura en un momento,

---

a.- C.: «*como* las aguas aprissa sacudían».

b.- E.: Ba*n*ando > ba*ñ*ando.

c.- M.: «en muerte tristemente *gimo* y *lloro*».

d.- M.: «y el lanudo çurron puesto *en* vn lado».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mudando el color pauida, el semblante
que daua luz al Phebo rutilante.

Fin infeliz a do esta la pujança
de tu nerboso braço que mandaua
el pesado cayado facilmente
quando la fiera andando en acechança
del cordero, con fuerça se arrojaua
dando la cruda muerte de repente,
do esta el amor ardiente
en que viuo abrasarte la dezias
quien te dixera Daphne tan infando
suceso triste, quando
goz auas muy alegre de tus dias
bien se puede dezir viendote muerto
el bien dudoso, el mas seguro y cierto.

Acabo Paliseo y todos con grande sentimiento de la no vengada muerte, de Daphne se fueron a sus albergues y moradas sin aparecer por muchos dias en los campos pastor sino es Heluio y Nigidio ambos discretos, el vno libre de amor y el otro captiuo. Los quales se entretenian, en la soledad de los desiertos contando ha vezes gustosissimos cuentos e historias, ya las guerras de los troyanos, y Griegos, ya de las trasforma-

ciones de Siringa, y Pignea, ya delos amores de Aristeo y otros enamorados ya de los Scitas y Penas, ya de los Romanos y Cartagineses, entretexiendo a vezes las fabulas de Aglauros, Arcas y Calisto, la de Baucis, y Philemon y otras muchas. Heluio y Nigidio yuan vn dia con muchos y diuersos generos de ganado por vn valle muy lleno de yerua crecida y regalada, y assentandose enel repecho de vn colladillo verde a la sombra de vnos pouos, començaron a templar sus instrumentos y dixo Heluio, a Nigidio: razon sera que engañemos al fastidioso tiempo, cõ nuestro ordinario y gustoso exercicio oluidando las vulgares historias, y conocidas fabulas, y tratando de algun suceso no menos exquisito que verdadero, pues la mejor parte del hombre que es el entendimiento, en que mas nos semejamos a los espiritus celestes que en otro sentido o potencia recibe mayor gloria en esta vida cõ

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mudando en color pálida el semblante
que daba luz al Febo rutilante.

Fin infeliz, ¿a do[nde] está la pujanza
de tu nervoso brazo que mandaba
132v el pesado cayado fácilmente
cuando la fiera, andando en acechanza
del cordero, con fuerza se arrojaba
dando la cruda muerte de repente?
¿Do[nde] está el amor ardiente
en [el] que «vivo abrasado» le decías[a]?
¿Quién te dijera, Dafne, tan infando
suceso triste cuando
gozabas muy alegre de tus días?
Bien se puede decir viéndote muerto,
el bien dudoso, el más seguro y cierto.

Acabó Poliseo y todos, con gran sentimiento[b] de la no vengada muerte de Dafne, se fueron a sus albergues y moradas sin aparecer, por muchos días en los campos, pastor alguno que no fuese Helvio y Nigidio[c], ambos discretos, el uno libre de amor y el otro cautivo; los cuales se entretenían en la soledad de los desiertos contando, a veces, gustosísimos cuentos e historias: ya las guerras de los troyanos y griegos, ya de las transformaciones 133 de Siringa y Pignea; ya de los amores de Aristeo y otros enamorados; ya de los escitas y penas; ya de los romanos y cartagineses, entretejiendo, a veces, las fábulas de Aglauros, Parcas y Calixto, la de Baucis y Filemón y otras muchas.

Helvio y Nigidio iban un día con muchos y diversos géneros de ganado por un valle muy lleno de yerba crecida y regalada y, asentándose en el repecho de un colladillo[d] verde a la sombra de unos pobos, comenzaron a templar sus instrumentos y dijo Helvio a Nigidio:

— Razón será que engañemos al fastidioso tiempo co[n] nuestro ordinario y gustoso ejercicio, olvidando las vulgares historias y conocidas fábulas, y tratando de algún suceso no menos exquisito que verdadero, pues la mejor parte del hombre, que es el entendimiento, con lo que más nos semejamos[e] a los espíritus celestes que en otro sentido o potencia, recibe mayor gloria en esta vida co[n]

---

a.- M.: «en que *viuo abrasarte la* dezias».

b.- M.: «Acabó *Paliseo* y todos con *grande* sentimiento».

c.- M.: «pastor *sino es* Heluio».

d.- Mantenemos el diminutivo original en *illo* porque puede ser un rasgo de peculiaridad lingüística. Podríamos haber puesto: *colladito*...

e.- M.: «entendimiento, *en* que mas nos semejamos».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tal entretenimiento, que los vicioſos y auarientos con ſus deleytes caducos y repreſſados dineros. Entonces Nigidio tocando con grande deſtreza ſu lyra, dio principio a ſemejante hiſtoria (por ſer muy leydo y verſado en ellas) anſi rara y nunca oyda, como muy arrimada a la verdad en eſta forma.

Quando ſaliſte muſa mia, bañada
en la eſpejada fuente Cabalina
en mi inſpiraſte vena delicada
q̃ a las flores de amor ſolo ſe inclina.
Agora vas ſin rienda, deſpeñada
por do el ardor d̃ Marte te encamina
mas ya que la ventura aqui te puſo
vence a naturaleza con el vſo.

Ovos en quiẽ inſpira el ſacro Apollo.
en aqueſta ribera deyletoſa
los que en el celeſtial y ſancto Polo
os celebra Minerua nueſtra dioſa.
Viendome caminar apriesſa, ſolo

por parte tan eſteril y fragoſa
bien echareys de ver que mas volara
ſi eſpiritu de amor me arrebatara.

Y que entonces ſe pule y ſe leuanta
mi muſa por el cielo entronizado
mas agora que al crudo Marte canta
el pecho llcua por la tierra echado.
Como cauſar podra agudeza tanta
lo que ſolo en hiſtorias he mirado
quanta lo que ſe mira y ſe fomenta
en la alma de plazer y aliuio eſenta.

Deſpues q̃ Aldano fuerte, el hijo caro
de Carlos Rey de Gocia poderoſo
en hechos, en valor, en ſangre claro
vencio al gigante Aquino valeroſo.
Y en vna lucha y deſafio raro
ſalio del gran Sibaldo victorioſo.
y de ſus hijos ſiete, en fuerça y gualeſ
haziendoles heridas tan mortales.

Deſpues q̃ Helſingo violador profano
de matronas illuſtres y donzellas
de generoſas virgines tirano

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

133v tal entretenimiento que los viciosos y avarientos, con sus deleites caducos y represados dineros.

Entonces Nigidio, tocando con gran destreza su lira[a], dio principio a semejante historia -por ser muy leído y versado en ellas- así, rara y nunca oída, como muy arrimada a la verdad, de esta forma[b]:

— Cuando saliste, musa mía, bañada
en la espejada fuente cabalina
en mí inspiraste [la] vena delicada
q[ue] a las flores de amor sólo se inclina.
Ahora vas sin rienda, despeñada
por do[nde] el ardor d[e] Marte te encamina;
mas, ya que la ventura aquí te puso,
vence a [la] naturaleza con el uso.

Oh, vos, en quie[n] inspira el sacro Apolo
en aquesta ribera deleitosa
[a] los que, en el celestial y santo Polo,
os celebra, Minerva, nuestra diosa.
Viéndome caminar aprisa, sólo
134 por parte tan estéril y fragosa,
bien echaréis de ver que más volara
si espíritu de amor me arrebatara.

Y que entonces se pule y se levanta
mi musa por el cielo entronizado,
más ahora que al crudo Marte canta
el pecho lleva por la tierra echado.
Como causar podrá, agudeza tanta,
lo que sólo en historias he mirado,
cuanta lo que se mira y se fomenta
en la alma de placer y alivio exenta.

Después [de] q[ue] Aldano, [el] fuerte, el hijo caro
de Carlos, Rey de Gocia, poderoso
en hechos, en valor, en sangre claro,
venció al gigante Aquino, valeroso,
y, en una lucha y desafío raro,
salió del gran Sibaldo victorioso
y de sus hijos, siete, en fuerza iguales,
haciéndoles heridas tan mortales;

después [de] q[ue] Helsingo, violador profano
134v de matronas ilustres y doncellas,
de generosas vírgenes tirano,

---

a.- **M.:** «tocando con *grande* destreza su lyra».

b.- **M.:** «verdad *en* esta forma».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cruel disfamador de damas bellas.
Ala muerte entrego el cõſtante Aldano
por dar el orbe todo del querellas
vengando a caualleros principales
padres de bellas nimphas virginales.

Deſpues q̃ en honra y celebres hazañas
la flor de juuentud exercitando
fue por rigiones aſperas y eſtrañas
ſu claro nombre y fama propagando.
Y venciendo a guerreros, y alimañas
ſe fue a la cana ſenectud llegando
dio de ſu aliento vna gallarda mueſtra
moſtrando en vejez debil, fuerte dieſtra

La ſonoroſa fama boladora
de region, en region fue diſcurriendo
haſta la parte don de Aldano mora
vn general combate deſcubriendo.
Dẽ que el brauo Grimon quiere y adora
a la hermoſa Torilda, y que pidiendo

la eſta por ſu muger, al Nurbegano
Hotero rey ſu padre viejo anciano.

El qual por impedir tal caſamiento
vn edicto mando que ſe fixaſſe
para que el que moſtraſſe mas aliento
con ella alegremente, ſe gozaſſe.
Puſoſe, ſegun dizen con intento
de que a Grimon la vida ſe quitaſſe
en eſta lucha y general contienda,
y ſe puſieſſe a ſu apetito rienda.

Mas d̃ aluergar no dexa al dios Cupido
encendiendo en ſu pecho la centella
do tiene fabricado dulce nido
a la memoria de Torilda bella.
El Phebo le parece obſcurecido
ſin ſer illuſtre la mas clara eſtrella
y la luna argentada ſin blancura
quando ve de Torilda la hermoſura.

Parecele quel cielo ſe abre y mueſtra
las mayores riquezas que enſi encierra

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cruel difamador de damas bellas,
a la muerte entregó el co[n]stante Aldano,
por dar el orbe, todo de [é]l, querellas,
vengando a caballeros principales,
padres de bellas ninfas virginales;

después [de] q[ue] en honra y célebres hazañas,
la flor de [la] juventud ejercitando,
fue por regiones ásperas y extrañas
su claro nombre y fama propagando
y venciendo a guerreros y alimañas
se fue a la cana senectud llegando,
[y] dio de su aliento una gallarda muestra,
mostrando en vejez débil, fuerte diestra.

La sonorosa fama voladora
de región en región fue discurriendo
hasta la parte donde Aldano mora,
un general combate descubriendo[a]:
De que el bravo Grimón quiere y adora
a la hermosa Torilda y que pidiendo
a esta por su mujer[b] al nurbegano[c]
Hotero rey, su padre viejo anciano;

el cual, por impedir tal casamiento,
un edificio mandó que se fijase
para que el que mostrase más aliento
con ella alegremente se gozase.
Púsose, según dicen, con intento
de que a Grimón la vida se quitase
en esta lucha y general contienda,
y se pusiese a su apetito rienda.

Mas d[e] albergar no deja al dios Cupido,
encendiendo en su pecho la centella
do[nde] tiene fabricado [el] dulce nido
a la memoria de Torilda, [la] bella.
El Febo le parece oscurecido,
sin ser ilustre la más clara estrella
y la luna argentada sin blancura
cuando ve de Torilda la hermosura.

Parécele que [e]l cielo se abre y muestra
las mayores riquezas que en sí encierra

---

a.- C.: «*quien descubrió* un general combate».

b.- M.: «*la* esta por su muger».

c.- C.: «a esta por su mujer al *noruego*».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

quando Torilda bella ſe demueſtra
qual ſol eſclareciendo a la ancha tierra
amor anima a ſu valiente dieſtra
y le pone vigor para la guerra
y ſi como no lo es, fuera couarde
atreuido le hiziera el fuego, en q̃ arde.

Qual hizo amor al inclito Choreuo
viendo a Caſandra laſtimoſamente
ſiempre con mas ſolloço y llanto nueuo
cautiua y a de la Greciana gente.
anſi al alto Grimon, fuerte mancebo
anima y eſtimula amor ardiente
que como con ternura y celos ama
finge el temor que lleuan a ſu dama.

Aldano concitado con promeſſa
de tan altos quilates ſe apreſſura
para intentar la publicada empreſſa
y echar el reſto todo a la ventura.
Nada el alfange y fino arnes le peſa
aunque apeſgado de la edad madura
y en llegar a la corte no ſe tarda

a do Grimon, al que quiſiere aguarda.

Deſpues que fue auiſado el rey Hotero
que de Gocia el gigante Haldano viene
esforçado varon, y cauallero
y quan feroz preſencia y roſtro tiene.
en mandar a Grimon brauo guerrero
que ſalga a batallar no ſe detiene
para el que mas alli ſe ſeñaleſſe
con la bella Torilda ſe caſaſſe.

De la plaça eſpacioſa, las ventanas
eſtauan con tapices y doſeles
llenas de hermoſas damas, y galanas
conuerſando gozoſas con donzeles.
Matronas y donzellas cortesanas
en eſtos eſpectaculos crueles
eſtauan temeroſas a la mira
del que mas eſpantoſos golpes tira

Vn doſel de finiſsimo brocado
cuajado de precioſa pedreria
en la caſa de Hotero ſublimado

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

135v cuando Torilda, [la] bella, se demuestra
cual sol, esclareciendo a la ancha tierra[a].
[El] Amor anima a su valiente diestra
y le pone vigor para la guerra
y si, como no lo es, fuera cobarde,
atrevido le hiciera el fuego en [el] q[ue] arde.

Cual hizo [el] amor al ínclito Corebo[b],
viendo a Casandra lastimosamente,
siempre con más sollozo y llanto nuevo,
cautiva ya de la greciana gente,
así al alto Grimón, fuerte mancebo,
anima y estimula [el] amor ardiente
que, como con ternura y celos ama,
finge el temor que llevan a su dama.

Aldano, concitado con promesa
de tan altos quilates, se apresura
para intentar la publicada empresa
y echar el resto todo a la ventura.
Nada, el alfanje y fino arnés, le pesa;
aunque apesgado de la edad madura,
en llegar a la corte no se tarda
136 a do[nde] Grimón, al que quisiera aguarda[c].

Después [de] que fue avisado el rey Hotero
que de Gocia el gigante Aldano viene,
esforzado varón y caballero
y cuán feroz presencia y rostro tiene,
en mandar a Grimón, bravo guerrero,
que salga a batallar no se detiene,
para el que más allí se señalase
con la bella Torilda se casase.

De la plaza espaciosa, las ventanas
estaban con tapices y doseles,
llenas de hermosas damas y galanas[d]
conversando gozosas con donceles.
Matronas y doncellas cortesanas,
en estos espectáculos crueles
estaban temerosas, a la mira
del que más espantosos golpes tira.

Un dosel de finísimo brocado,
cuajado de preciosa pedrería,
en la casa de Hotero sublimado

---

a.- C.: «*como el* sol esclareciendo a la ancha tierra».

b.- C.: «*Como* hizo el amor al ínclito Corebo».

c.- S.+M.: «y en llegar a la corte no se tarda / a do Grimon, al que *quisiere* aguarda».

d.- C.: «llenas de hermosas *y galanas* damas».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en vn grande varcon, reſplandecia
en vna rica ſilla el rey ſentado
a Torilda delante allí tenia
en cuyo acatamiento ſe obſcurecen
las lumbres que en el cielo reſplandecé

Vn tocado de flores de oro fino
de ebras de oro vn manojo por delante
de oro cuajado el cuello alabaſtrino
y vna guirnalda de oro rutilante.
las perlas del Oriente criſtalino
en la viſtoſa ropa, roçagante
el Rubi y margarita ſe ha juntado
la eſmeralda y Carbunco matiçado

Lagrymas de ſu viſta eſclarecida
bañan a ſus purpureas y roſadas
maxillas, que de ſuyo con medida
en leche eſtan blanquiſsima cuajadas.
Limpia con mano tierna, commouida
las perlas por el roſtro derramadas
enamora al amor al Phebo, al cielo
aunque ſe cubre a ratos con vn velo.

Grimon ſale primero a la batalla
eſtimulado del amor fogoſo
guarnido de acerada y fuerte malla
con vn alfange, qual criſtal luſtroſo.
A Torilda empeço luego a miralla
galante ando al cauallo hermoſo
cobrando nueuo aliento con ſu viſta
para empeçar ligero la conquiſta.

Haldano, no tardo en ſalir al pueſto
quando vio que le eſtauan aguardãdo
animoſo, aunque viejo tan diſpueſto
que todos ſu donayre eſtan mirando.
El vno eſta del otro contrapueſto
al ſon de los clarines eſperando,
para ver qual valiente mas parece
y qual la bella dama, mas merece.

Ya la ſeñal del acometimiento
a los dos a la lucha prouocaua,
quando cõmo el ligero y preſto viento
el vno para el otro caminaua.
moſtrando tan y gual el ardimiento

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

136v en un grande barcón resplandecía[a],
en una rica silla el rey sentado
a Torilda delante allí tenía,
en cuyo acatamiento se oscurecen
las lumbres que en el cielo resplandece[n].

Un tocado de flores de oro fino,
de hebras de oro un manojo por delante,
de oro cuajado el cuello alabastrino
y una guirnalda de oro rutilante;
las perlas del Oriente cristalino
en la vistosa ropa rozagante,
el rubí y [la] margarita se ha juntado,
la esmeralda y carbunco matizado.

Lágrimas de su vista esclarecida,
bañan a sus purpúreas y rosadas
mejillas, que de suyo, con medida,
en leche están blanquísimas cuajadas.
Limpia con mano tierna, conmovida,
las perlas por el rostro derramadas
enamora al Amor, al Febo, al cielo,
aunque se cubre a ratos con un velo.

137 Grimón sale primero a la batalla,
estimulado del amor fogoso,
guarnido de acerada y fuerte malla,
con un alfanje, cual cristal lustroso.
A Torilda empezó luego a *miralla*[b]
galante andó al caballo hermoso,
cobrando nuevo aliento con su vista
para empezar ligero la conquista.

Aldano no tardó en salir al puesto
cuando vio que le estaban aguarda[n]do
animoso, aunque viejo; tan dispuesto,
que todos su donaire están mirando.
El uno está del otro contrapuesto,
al son de los clarines esperando,
para ver cuál valiente más parece
y cuál la bella dama más merece.

Ya la señal del acometimiento
a los dos a la lucha provocaba,
cuando, como el ligero y presto viento,
el uno para el otro caminaba
mostrando tan igual el ardimiento

---

a.- C.: «en vn *gran* varcon, resplandecia».

b.- C.: «A Torilda empezó luego a *mirarla*».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que ninguno mas fuerte ſe juzgaua
aunque al vno le tachan que era viejo
al otro que no es hombre de conſejo.

Mas ellos magullauan los eſcudos
reparando el porraço ſacudido
de los alfanges nitidos y agudos
ſin que alguno parezca ſer herido.
Tiranſe a prieſſa los gigantes crudos
golpes ſobre el arnes fuerte y lucido
leuantanſe del ſuelo mil centellas
que parecen llegar a las eſtrellas.

O nimpha bella y principal princeſa
que a los Phebeos rayos obſcureces
quan grauemente te laſtima y peſa.
ver como a los guerreros embraueces.
Tu llorоſo ſemblante nos confieſſa
las anſioſas fatigas que padeces
en ver trauada la contienda dura
por tu gracioſo garuo y hermoſura.

Que no ay aquien no cauſe triſte llāto

ver quan ſin compaſsion ſe maltratauan
con pertinacia tal, y ahinco tanto
que en trabajar los braços no parauan.
Algunos tienen dellos gran quebranto
virgines y matronas lamentauan
andauan por los ayres eſparcidos
ruydos de golpes, llantos, y alaridos.

Los eſtupendos golpes temeroſos
de los valientes braços arrojados
en los arneſes finos y luſtroſos
con esfuerço brioſo, deſcargados.
Se eſparcen por los ayres preſſuroſos
haſta ſer en el cielo leuantados,
ſin eſtar la ventaja tan notoria
que ſe pueda juzgar de la victoria.

Haldano de tal ſuerte ſe abalança
en el arçon de la bordada ſilla
que con la punta del alfange alcança
encima del arnes en la tetilla.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

137v que ninguno más fuerte se juzgaba:
Aunque al uno le tachan que era viejo,
al otro que no es hombre de consejo.

Mas ellos magullaban los escudos,
reparando el porrazo sacudido
de los alfanjes nítidos y agudos
sin que alguno parezca ser herido.
Tíranse aprisa los gigantes crudos
golpes sobre el arnés fuerte y lucido;
levántanse del suelo mil centellas
que parecen llegar a las estrellas.

Oh, ninfa bella y principal princesa,
que a los fébeos rayos oscureces,
cuán gravemente te lastima y pesa
ver cómo a los guerreros embraveces.
Tu lloroso semblante nos confiesa
las ansiosas fatigas que padeces
por ver trabada la contienda dura[a]
por tu gracioso garbo y hermosura.

Que no hay a quien no cause triste lla[n]to
138 ver cuán sin compasión se maltrataban,
con pertinacia tal y ahinco tanto,
que en trabajar los brazos no paraban.
Algunos tienen de [e]llos gran quebranto,
vírgenes y matronas [lo] lamentaban,
andaban por los aires esparcidos
ruidos de golpes, llantos y alaridos.

Los estupendos golpes temerosos
de los valientes brazos arrojados,
en los arneses finos y lustrosos
con esfuerzo brioso descargados.
Se esparcen por los aires presurosos
hasta estar en el cielo levantados[b],
sin estar la ventaja tan notoria
que se pueda juzgar de la victoria.

Aldano, de tal suerte se abalanza,
en el arzón de la bordada silla,
que con la punta del alfanje alcanza
encima del arnés, en la tetilla,

---

a.- M.: «*en* ver trauada la contienda dura».

b.- M.: «hasta *ser* en el cielo leuantados».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Con tal vigor y fuerça y tal pujança
que fue grande ventura y marauilla,
no derribar en tierra a su contrario
siendole el dios de guerras aduersario.

Grimon rebuelue con vn brauo tajo
y Haldano le tira vna cuchillada,
luego Grimon de arriba para abaxo
otra tiro con fuerça auentamda.
Tema, porfia, colera, y trabajo
andaua en la contienda encarniçada
descubria el celeste mouimiento,
de tan sanguina lucha sentimiento.

Quã grãde es el poder del dios Cupido
pues a lo mas difficil acomete
aquel que de sus flechas es herido
pareciendole blando el duro almete.
Grimon deste chiquillo compelido
esgrime, tira golpes, arremete
muestra vigor y esfuerço y atropella
y a lo que es difficilimo domella.

El que tantas ciudades ha y gualado
tan miserablemente por la tierra,

el que tantos estragos ha causado
en truculenta y bullicioſa guerra.
El que a tantos la vida ha conquistado
y el que en sus gustos tãto mal encierra
este a Grimon congoxa y solicita
y con su fuerça a batallar incita.

De suerte que da muestra mas illustre
de lo que de su pecho se esperaua
boluiendo por su honor y claro lustre
quel popular rumor en el tachaua.
No oy cosa que avn varõ tãto deslustre
como (si acaso alguno le imputaua
por couarde) no hazer tales primores
que enmudezca la lengua amofadores

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

con tal vigor y fuerza, y tal pujanza,
que fue grande ventura y maravilla
138v no derribar en tierra a su contrario,
siéndole el dios de guerras adversario.

Grimón revuelve con un bravo tajo
y Aldano le tira una cuchillada;
luego Grimón, de arriba para abajo,
otra tiró con fuerza aumentada.
Tema, porfía, cólera y trabajo
andaba en la contienda encarnizada,
[y] descubría el celeste movimiento
de tan sanguina lucha sentimiento[a].

Cuá[n] gra[n]de es el poder del dios Cupido,
pues a lo más difícil acomete:
aquél que de sus flechas es herido
pareciéndole blando el duro almete.
Grimón, de [e]ste chiquillo compelido,
esgrime, tira golpes, arremete,
muestra vigor, esfuerza y atropella[b],
y a lo que es dificilísimo domella[c].

El que tantas ciudades ha igualado
tan miserablemente por la tierra,
139 el que tantos estragos ha causado
en truculenta y bulliciosa guerra,
el que a tantos la vida ha conquistado
y el que en sus gustos ta[n]to mal encierra,
éste a Grimón, congoja y solicita,
y con su fuerza a batallar incita.

De suerte que da muestra más ilustre
de lo que de su pecho se esperaba,
volviendo por su honor y claro lustre
que [e]l popular rumor en él tachaba.
No hay[d] cosa que a un varó[n] ta[n]to dé lustre[e]
como -si acaso alguno le imputaba
por cobarde- no hacer tales primores
que enmudezca la lengua a mofadores.

---

a.- C.: «*andaban* en la contienda encarnizada / y *descubrían* el celeste movimiento / de tan *sanguínea* lucha sentimiento».

b.- S.: «muestra vigor y esfuerço y atropella».

c.- C.: «y a lo que es *dificilísimo domeña*».

d.- E.: *oy* > h*a*y.

e.- M.: «No oy cosa que a vn varō tāto *deslustre*».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Grimon eſto executa cón ſus hechos
con que de ſu valor y fuerças raras
tiene a los caualleros ſatisfechos
que por ſus ojos ven obras tan claras.
Los dos andan tan tieſſos yderechos
como ſi agor a Marte començaras
El batallar continuo no les canſa
ni ſu furor y colera ſe amanſa.

Aunque deſpues Grimon algo cãſado
de hauer perſeuerado en el combate
temiendo por ſu caſa hauer llegado
el cierto fin, y miſero remate.
Eſtuuo vn breue eſpacio, retirado
y el recelado coraçon le bate
y con vn muy profundo ſentimiento
anſi arrojo la voz al blando viento.

Deſpues q̃ el grande mũdo fue criado
deſde el Ocaſo, al alegre Oriente
jamas ſe hallo varon tan esforçado
tan dieſtro luchador, ni tan valiente.
Que aunque de larga edad es apeſgado
ni la moleſtia de las armas ſiente
ni la anſioſa batalla le fatiga
ni el peſo de viſera o de loriga

Como que ſiendo jouen animoſo
y de fuerças que al mundo dan eſpanto
no me mueſtre en la lucha tan brioſo

ni arrebatado de corage tanto.
O cielo, o tierra, o mar tempeſtuoſo
a quien no cauſa mi dolor, quebranto
quel meſmo Marte venga al deſafio
que otro tener no puede tanto brio?

O tu Proſe de Marte o de Bellona
o deſcendiente de los dioſes altos
juſtamente, mereces la corona
pues tambiẽ te has auido enlos aſſaltos.
Por vencedor Haldano ſe pregona
viẽdo los brios de Grimõ tan faltos
aunq̃ oyendo Grimon ſu acerba ſuerte
para Aldano ſe va mas brauo, y fuerte.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Grimón esto ejecuta con sus hechos,
con [lo] que de su valor y fuerzas raras
tiene a los caballeros satisfechos,
quien por sus ojos ven obras tan claras[a].
Los dos andan tan tiesos y derechos,
como si ahora Marte comenzaras[b];
el batallar continuo no les cansa
139v ni su furor y cólera se amansa.

Aunque después Grimón, algo ca[n]sado
de haber perseverado en el combate,
temiendo, por su causa[c], haber llegado
el cierto fin y mísero remate,
estuvo un breve espacio retirado
y el recelado corazón le bate,
y con un muy profundo sentimiento
así arrojó la voz al blando viento:

«Después [de] q[ue] el grande mu[n]do fue criado[d],
desde el Ocaso al alegre Oriente,
jamás se halló varón tan esforzado,
tan diestro luchador, ni tan valiente;
que, aunque de larga edad es apesgado,
ni la molestia de las armas siente,
ni la ansiosa batalla le fatiga,
ni el peso de [la] visera o de [la] loriga.

» Como que siendo joven animoso
y de fuerzas que al mundo dan espanto
no me muestre en la lucha tan brioso
140 ni arrebatado de coraje tanto.
Oh, cielo; oh, tierra; oh, mar tempestuoso,
¿a quién no causa mi dolor quebranto
que [e]l mismo Marte venga al desafío
que otro, tener no puede, tanto brío?

» Oh, tú, prole de Marte o de Bellona;
oh, descendiente de los dioses altos,
justamente mereces la corona,
pues tambié[n] te has habido en los asaltos».
Por vencedor Aldano se pregona,
vie[n]do los bríos de Grimó[n] tan faltos;
aunq[ue] oyendo Grimón su acerba suerte
para Aldano se va más bravo y fuerte.

---

a.- M.: «*que* por sus ojos ven obras tan claras».

b.- C.: «como si ahora Marte *comenzara*».

c.- E.: ca*u*sa > ca*u*sa.

d.- C.: «Despues de que el *gran* mundo fue criado».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Mas a tres auenidas, del cauallo
en la ſangrienta tierra cayo herido
ſus amigos comiençan a llorallo
viendole al fuerte Haldano ſometido.
Otros alli procuran leuantallo
y vieron, por vn muſlo, que rompido
el fino arnes eſtaua, y que ha quedado
con vida, mas del muſlo mal tratado

A Aldano prometieron gran riqueza
ſi al rendido Grimon gozar dexaua
del miſero viuir que con triſteza
de veerſe deſtroçado, le quedaua
el luego deſcubriendo ſu nobleza
reſponde que ſus ruegos aceptaua
pues para hauer el triumpho merecido
baſta que del andar quede impedido.

Quedo Grimon corrido del ſuceſſo
maldiziendo a la vida, y ſuplicando
que nadie cometieſſe tal exceſſo
de dexarle en eſtado tan nephando
herido eſta, y no menos de amor preſo
entre dolor tan aſpero que quando
gozaua de la viſta eſclarecida
de aquella aquien ſu alma eſta rendida.

No le atormenta tanto, veer quebradas
las alas de ſu edad, loçana y fuerte
ni veer la tierra y armas ya bañadas

en el ſangriento humor q̃ apriſſa vierte
ni veer todas ſus partes deſangradas
ni la eſperança cierta de la muerte
ni veer que ya ſi viue es cierta coſa
que paſſara vna vida laſtimoſa.

Quanto perder la luz clara y ſerena
en quien ha pueſto Elaſio penſamiento
eſta perdida ſola, le da pena,
ſu dolor de aqui tiene nacimiento
eſte amor de Torilda, le condena

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Mas a tres avenidas del caballo
en la sangrienta tierra cayó herido.
Sus amigos comienzan a *llorallo*[a],
viéndole al fuerte Aldano sometido.
Otros, allí, procuran *levantallo*[b]
y vieron, por un muslo, que rompido[c]
el fino arnés estaba, que ha quedado[d]
140v con vida, mas del muslo mal tratado.

A Aldano prometieron gran riqueza
si al rendido Grimón gozar dejaba
del mísero vivir que, con tristeza
de verse destrozado, le quedaba;
él, luego, descubriendo su nobleza,
responde que sus ruegos aceptaba,
pues para haber el triunfo merecido
basta que del andar quede impedido.

Quedó Grimón corrido del suceso,
maldiciendo a la vida y suplicando
que nadie cometiese tal exceso
de dejarle en estado tan nefando.
Herido está y no menos de amor preso
entre dolor tan áspero, que cuando
gozaba de la vista esclarecida
de aquella a quien su alma está rendida.

No le atormenta tanto ver quebradas
las alas de su edad, lozana y fuerte,
ni ver la tierra y armas ya bañadas
141 en el sangriento humor q[ue] aprisa vierte,
ni ver todas sus partes desangradas,
ni la esperanza cierta de la muerte,
ni ver que ya si vive es cierta cosa
que pasara una vida lastimosa,

como perder la luz clara y serena[e]
en quien ha puesto Elasio pensamiento.
Esta pérdida sola le da pena,
su dolor de aquí tiene nacimiento,
este amor a Torilda le condena[a]

---

a.- C.: «sus amigos comienzan a *llorarlo*».

b.- C.: «Otros, allí, procuran *levantarlo*».

c.- C.: «y vieron, por un muslo, que *roto*».

d.- S.: «el fino arnes estaua, y que ha quedado».

e.- M.: «*Quanto* perder la luz clara y serena».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

a perpetua congoxa y descontento
mas pues fue causa amor deste combate
en el amor mi canto se remate.

Con esto acabo Nigidio, con harto pe
sar de Heluio porque recibia tanto con
tento de oyrle que solo le daua pena, el
entender que hauia de tener fin. Y al pú
to vnas muy espessas nubes que el claro
cielo tenian arrebatado deshaziendo su
congelacion dispararon con tanta vehe
mencia en aquella parte, que les fue for
çoso, a estos pastores yrse a la aldea pa-
ra defenderse dela lluuia, y para traer la
necessaria prouisiõ de su sustẽto. Y en lle-
gando les fueron a visitar muchos delos
pastores conocidos, especialmẽte Gri-
paldo, y Pelusino, q̃ tenian desseo de ver
los para darles las nueuas d̃lo que aque
llos dias hauia succedido enel aldea. Y
ansi les dixo Gripaldo, Aunque segũ la
obligacion q̃ todos teniamos, hauemos
estado todos recogidos põr el infelice
succesſo del mal logrado Daphne, cõ to-
do esſo no ha faltado en q̃ étretener el tiẽ
po cõ varios casos q̃ aun entre las lagry
mas y sentimiẽtos tristes, el niño ciego
ha trauado. Porq̃ nuestro amigo Flauino
anda malamẽte reñido cõ sus parientes,
por verle tã perseuerãte enel amor dela
discreta Tirsida, Melãpo al fin cõstreñi
do d̃la cõciencia q̃ le remordia, esta ya
enel aldea con animo de casarse cõ Pala
nea: Florino toda via reside enlas orillas
de Tormes, de quien se dize tener dada

la palabra a vna pastora (y no le passa
por pẽsamiẽto) para casarse con ella en
viniẽdo, lo qual trae tã solicita y penosa
a su madre Farmenia, q̃ todos sus cuyda
dos son escriuirle con mucha s reprehẽ-
siones para abstenerle de lo que si viene
a mano no piensa hazer en esta vida, si
ya la illustre, rica, y discreta Roselia no se
dignasse de admitirle por su espeso, delo
qual ella esta tã oluidada que primero el
sol en medio de su acelerado curso sera
detenido, que ella consienta en tan des-
conforme demanda. A esto dixo Nigi-

a.- M.: «este amor *de* Torilda, le condena».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

a perpetua congoja y descontento.
Mas, pues fue causa [el] amor de [e]ste combate
en el amor mi canto se remate.

Con esto acabó Nigidio, con harto pesar de Helvio, porque recibía tanto contento de oírle que sólo le daba pena el entender que había de tener fin. Al pu[n]to[a], unas muy espesas nubes que al claro cielo[b] tenían arrebatado, deshaciendo su congelación, dispararon con tanta vehemencia en aquella parte que les fue forzoso 141v a estos pastores irse a la aldea para defenderse de la lluvia y para traer la necesaria provisió[n] de su suste[n]to. Al llegar, les fueron[c] a visitar muchos de los pastores conocidos, especialme[n]te Gripaldo y Pelusino, q[ue] tenían deseos de verlos[d] para darles las nuevas d[e] lo que aquellos días había sucedido en la aldea[e]. Y así, les dijo Gripaldo:

— Aunque, segú[n] la obligación q[ue] todos teníamos, hemos estado[f] todos recogidos por el *infelice* suceso del mal logrado Dafne, co[n] todo eso, no ha faltado en q[ué] e[n]tretener el tie[m]po co[n] varios casos q[ue] aún, entre las lágrimas y sentimie[n]tos tristes, el niño ciego ha trabado; porq[ue] nuestro amigo Flavino anda malame[n]te reñido co[n] sus parientes por verle ta[n] persevera[n]te en el amor de la discreta Tírsida; Mela[m]po, al fin, co[n]streñido por la co[n]ciencia, q[ue] le remordía, está ya en la aldea[g] con ánimo de casarse con Palanea; Florino todavía reside en las orillas del Tormes [y] se dice que tiene dada 142 la palabra[h] a una pastora (que no [se] le pasa por [el] pe[n]samie[n]to[i]) para casarse con ella tan pronto como venga, lo cual trae ta[n] solícita y penosa[j] a su madre Farmenia q[ue] todos sus cuidados son escribirle con muchas reprensiones para abstenerle de lo que, si viene a [la] mano, no piensa hacer en esta vida si ya la ilustre, rica y discreta Roselia no se dignase a admitirle[k] por su esposo, de lo cual ella está ta[n] olvidada que primero el sol en medio de su acelerado curso será detenido que ella consienta en tan disconforme demanda.

A esto dijo Nigidio:

---

a.- S.: «fin. Y al punto».

b.- M.: «nubes que *el* claro cielo».

c.- M.: «sustento. *Y en llegando* les fueron».

d.- M.: «tenían *desseo* de verlos».

e.- M.: «en *el* aldea».

f.- M.: «teniamos, *hauemos* estado».

g.- M.: «cōstreñido *de* la cōciencia que le remordia, esta ya en *el* aldea».

h.- M.: «Tormes, *de quien* se dize *tener* dada».

i.- M.: «pastora (*y* no le passa por pēsamiēto)».

j.- M.: «ella *en viniendo,* lo qual trae tā solicita y penosa».

k.- M.: «dignasse *de* admitirle».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dio:quienes son si sabes los q̃ tan sin pro uecho meté en essos cuydados a su ma dre porq̃ porlo q̃ se puede collegir de la condicion de mi amigo Florino,el e-sta agora atendiendo a lo que el officio de cuydadoso y diligente pastor le com bida,y muy ageno y descuydado de es-se embaraço,y respondiole Gripaldo a-ora se te haze de nueuo oyr estas impertinentes imaginaciones que de tal suerte en el entẽdimiẽto de muchos se fixan,que ya creen ser effectuado el negocio primero que lo sepa el q̃ lo auia de effectuar,pero de quien tẽgo muy ve risimiles sospechas,es de vnas recogidas y donzellas aldeanas que con su ma dre Farmenia muy a menudo conuersan y tratan,las quales de lo que ellas en su coraçon calladamente delinquen, echã la culpa a otros muchos,entre los quales Florino se cuenta, y finalmente lo que ellas desean en tanto extremo por ver se tan sin remedio llegar a la edad casi madura,piensan que los otros lo hazen no echando de ver que solas ellas estan puestas en tales ymaginaciones y cuy-dados.Masdexemos estas platicas,por que si le perece a Pelusino,el podra con tarnos la maraña que estos dias le ha a-contecido,sin tratar de agenos males.
A lo qual Pelusino con vna voz turba-da respondio.O caros amigos Heluio y Nigidio,cierto esta que no tendreys no ticia de mi infortunio, porque de otra manera seria mucha esquiuez no hauer mostrado con palabras y semblante el sentimiento que por negocios tan gra-ues en vn varonil pecho se requiere.
Mas paraque comenceys a condoleros de mi,sabed que aFrigea la he tenido siẽ pre en mi coraçon aposentada,y en tan to grado de estima y amor que ninguna cosa de esta vida se me puede offrecer q̃ yo la antepusiesse a ella.Pagauame enla mesma moneda que es en amarme y que rerme con tanta limpieza que muchas vezes me dezia,que lo mas presto que pudiesse subjetasse mi cuello al dulce yu go de Himeneo,para que consiguiessemos el fin de nuestro desseo por buen termino.Plaziame en gran manera su ju sto ruego y demanda,y ansi tenia cuy-dado de buscar ocasion de intentarlo, y esta se me offrecio muy commoda en vn camino forçoso,en que mi padre me pu so,porque encontrando a vn siervo de [illegible] s y religioso(cuyo nombre y fama

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

— ¿Quiénes son, si [lo] sabes, los q[ue] tan sin provecho mete[n] en esos cuidados a su madre porq[ue], por lo q[ue] se puede colegir de la condición de mi amigo Florino, él está ahora atendiendo a lo que el oficio de cuidadoso y diligente pastor le convida y muy ajeno y descuidado de ese embarazo?

Y respondióle Gripaldo:

— Ahora se te hace nuevo oír[a] estas impertinentes imaginaciones que de tal suerte en el entendimiento de muchos 142v se fijan, que ya creen que ha sido efectuado[b] el negocio primero [antes de] que lo sepa el q[ue] lo había de efectuar, pero de quien te[n]go[c] muy verosímiles sospechas es de unas recogidas y doncellas aldeanas que, con su madre Farmenia, muy a menudo conversan y tratan; las cuales, de lo que ellas en su corazón tan calladamente delinquen, echa[n] la culpa a otros muchos, entre los cuales Florino se cuenta y, finalmente, lo que ellas desean en tanto extremo, por verse tan sin remedio, [es] llegar a la edad casi madura. Piensan que los otros lo hacen no echando de ver que sólo ellas[d] están puestas en tales imaginaciones y cuidados. Mas dejemos estas pláticas, porque si le parece[e] a Pelusino, él podrá contarnos la maraña que estos días le ha acontecido sin tratar de ajenos males.

A lo cual, Pelusino, con una voz turbada, respondió:

— Oh, caros amigos Helvio y Nigidio, cierto está que no tendréis noticia de mi infortunio porque de otra 143 manera sería mucha esquivez no haber mostrado con palabras y semblante el sentimiento que por negocios tan graves en un varonil pecho se requiere. Mas, para que comencéis a condoleros de mí, sabed que a Frigea la he tenido sie[m]pre en mi corazón aposentada y en tanto grado de estima y amor que ninguna cosa de esta vida se me puede ofrecer q[ue] yo la antepusiese a ella. Pagábame con la misma moneda[f], que es en amarme y quererme con tanta limpieza que muchas veces me decía que, lo más presto que pudiese, sujetase mi cuello al dulce yugo de Himeneo, para que consiguiésemos el fin de nuestro deseo por buen término. Placíame en gran manera su justo ruego y demanda y así tenía cuidado de buscar [una] ocasión para intentarlo[g], y ésta se me ofreció, muy cómoda, en un camino forzoso, en [el] que mi padre me puso, porque, encontrando a un siervo de Dios, un religioso[h] cuyo nombre y fama

---

a.- S.: «ahora se te haze **de** nueuo oyr».

b.- M.: «creen *ser* effectuado».

c.- S.: «effectuar, **pero** de quien tẽgo».

d.- M.: «que *solas* ellas».

e.- E.: p*e*rece > p*a*rece.

f.- M.: «Pagauame *en* la mesma moneda».

g.- M.: «ocasión *de* intentarlo».

h.- M.: «Dios, *y* religioso».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

d'aquella villa era conocida, me
començo a poner delante de los ojos los
lazos que en el mundo eſtan tendidos
para que los incautos queden enreda-
dos, y miſerablemente captiuos, trayen
dome el exemplo del glorioſo ſant An-
tonio, quando por reuelacion diuina me
recio veer tantos generos de tentacio-
nes que tienẽ los malignos eſpiritus pa
ra engañar a los hõbres. Cõ eſte y otros
exẽplos commouido le dixe: Padre, pues
aora no eſtoy en ſazon y tiempo para re
cebir el habito bendito con que vueſtro
mortal cuerpo honrroſamente ſe cubre:
por no eſtar curſado en algũ genero de
letras, y por no ſentir haſta aora ningũa
inſpiracio q̃ me llame a tal eſtado, peroſi
vos me quereis ayudar enlo q̃ os quiero
ſignificar, hareis grã ſeruicio a nueſtro
Dios y gran prouecho en mi anima. Ha
goos ſaber Padre mio, que me tiene muy
inquieto y oluidado de los medios que
para mi ſaluacion ſon neceſſarios vna
entrañable afficion que a vna paſtora tẽ
go no para offenderla procurando ha-
zerla agrauio, ſino para ſeruirla hone-
ſtamente haziendo vida con ella. Y eſto
poſtrero es lo que los dos ſumamente
deſſeamos, ſi no que no tenemos atreui
miento para ponerlo por obra por refre
narnos el temor y reuerẽcia q̃ a nueſtros
padres tenemos. Y anſi ſi vos quereys
ſacarme deſta inquietud y deſaſoſsiego
lo haueys de tratar cõ mi padre y el de la
paſtora que digo, pues ſabeys que en el
cielo ſe os daran muchos mas grados de
gloria por eſte trabajo y cuydado en q̃
yo os quiero poner: dixele al fin todo lo
neceſſario pa auerlo de hazer oportuna
mẽte y tomãdolo a ſu cargo ſe aparto de
mi preſencia pa yrſe a ſu recogida caſa:
otro dia por la mañana lo trato por muy
buẽ modo y artificio cõ mi padre, y cõel
de Frixea, mas ninguno dellos quiſo
conſentir en tal caſo, aunque mas les
induzia el religioſo varon. Fue en
tendida mi traça, eſtoruoſe mi deſſeo lle
noſe mi coraçon de triſteza, y amargu-
ra, y fue cauſa de mi daño la contrarie-
dad que en mi padre y en el de Frixea
fue hallada en nueſtro intento. Paſſados
algunos dias daua orden mi padre de q̃
contra mi voluntad me albergaſſe con
vna rica y deforme paſtora llamada Al
beria en la famoſa Compluto criada y
nacida, a lo qual haziendo grande reſi-
ſtencia, ſignificaua por indirectas, eſtar

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

143v d[e] santidad en la aldea era conocido, me comenzó a poner delante de los ojos los lazos que en el mundo están tendidos para que los incautos queden enredados y miserablemente cautivos, trayéndome el ejemplo del glorioso San Antonio cuando, por revelación divina, mereció ver tantos géneros de tentaciones que tiene[n] los malignos espíritus para engañar a los ho[m]bres.

Co[n] este y otros eje[m]plos, conmovido, le dije: «Padre, ahora no estoy en sazón ni tiempo[a] para recibir el hábito bendito con [el] que vuestro mortal cuerpo honrosamente se cubre, por no estar cursado en algú[n] género de letras y por no sentir hasta ahora ningu[n]a inspiració[n] q[ue] me llame a tal estado; pero si vos me queréis ayudar en lo q[ue] os quiero significar, haréis [un] gra[n] servicio a nuestro Dios y gran provecho en mi ánima. Hagoos saber, Padre mío, que me tiene muy inquieto y olvidado de los medios que para mi salvación son necesarios, una 144 entrañable afición que a una pastora te[n]go, no para ofenderla procurando hacerle agravio, sino para servirla honestamente haciendo vida con ella. Esto postrero es lo que los dos sumamente deseamos; si no tenemos atrevimiento a ponerlo por obra[b] [es] por refrenarnos el temos y [la] revere[n]cia q[ue] a nuestros padres tenemos. Y así, si vos queréis sacarme de [e]sta inquietud y desasosiego, lo habéis de tratar co[n] mi padre y el de la pastora que digo, pues sabéis que en el cielo se os darán muchos más grados de gloria por este trabajo y cuidado en [el] q[ue] yo os quiero poner». Díjele, al fin, todo lo necesario pa[ra] que lo hiciese oportuname[n]te[c] y, tomá[n]dolo a su cargo, se apartó d[e] mi presencia pa[ra] irse a su recogida casa.

Otro día, por la mañana, lo trató con muy bue[n] modo[d] y artificio co[n] mi padre y co[n] el de Frigea, mas ninguno de [e]llos quiso consentir en tal caso, aunque más les indujese el religioso varón[e]. Fue 144v entendida mi traza, estorbóse mi deseo, llenóse mi corazón de tristeza y amargura y fue causa de mi daño la contrariedad que en mi padre y en el de Frigea fue hallada en nuestro intento. Pasados algunos días, daba orden mi padre de q[ue] contra mi voluntad me albergase con una rica y deforme pastora llamada Alberia, en la famosa Compluto criada y nacida, a lo cual, haciendo gran resistencia, [le] significaba, por indirectas, que estaba

---

a.- M.+S.: «Padre, **pues** ahora no estoy en sazon *y* tiempo».

b.- M.+S.: «procurando *hazerla* agrauio, sino para seruirla honestamente haziendo vida con ella. **Y** esto postrero es lo que los dos sumamente desseamos, si no **que no** tenemos atreuimiento *para* ponerlo por obra».

c.- M.: «pa *uerlo de hazer* oportunamẽte».

d.- M.: «lo trato *por* muy buẽ modo».

e.- M.: «les *induzia* el religioso varon».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ya ligado de tal ſuerte, que de ninguna manera ſe podia deſatar la ligadura. En eſte meſmo tiempo era ſolicitada Frixea con muchas perſuaſiones para que admitieſſe vn caſamiento de vn paſtor conocido de eſta aldea, cuyo nombre no quiero nombrar, por no perjudicar a ſu credito y fama, y a eſto jamas quiſo dar ſu conſentimiento. Eſte paſtor no nombrado y Alberia viendoſe deſpreciados de noſotros, dieron traça de contrahcr lo que noſotros rehuſauamos no ſien

do conforme con nueſtro deſſeo; de lo qual ſe anfadaró de tal ſuerte mi padre y el de Frigea, que a mi con muchos oprobrios y denueſtos de ſu caſa me echaron; de lo qual commouido mi amigo Gripaldo (al qual por eſtar preſente có el dedo ſeñalaua) ſe digno de admitirme en la ſuya, y a mi paſtora en vn moneſterio de recogidas virgines encerraron. O dolor inhumano, que el ſol luziéte que daua luz a los paſſos de mi vida, ſe me abſcondio en eſta nuue. O paſsió intolerable que la alegria de mi coraçó, ha querido cruelmẽte trãsformarſe en calamidad y triſteza. Agora eſtoy por momentos eſperando el fin, que eſta notoria maraña ha de tener, aunque no ſin eſperança certiſsima, de que nadie ha de ſer baſtante para atajarnos el camino de nueſtra felicidad, pues eſtoy cierto de mi que primero Henares a tras boluera ſu corriente, que yo mi intento y deſtino, y de Frixea ſe dezir que el cielo no cubre mas firme y conſtante paſtora, eſpecial en eſte caſo que tiene el amor tan fundado y fortalecido. Dixo Peluſino y las lagrimas de ſus ojos brotando con vehemencia, ſignificaron el ſentimiento y enojo que por tal caſo tenia.

Fin del libro quarto.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ya ligado[a] de tal suerte que de ninguna manera se podía desatar la ligadura.

En este mismo tiempo era solicitada Frigea, con muchas persuasiones, para que admitiese un casamiento con un pastor[b] conocido de esta aldea, cuyo nombre no quiero nombrar por no perjudicar su crédito y fama[c], y a esto jamás quiso dar su consentimiento. Este pastor no nombrado y Alberia, viéndose despreciados por nosotros[d], dieron traza de contraer lo que nosotros rehusábamos [por] no estar 146 conformes con nuestro deseo. Por esto se[e] enfadaro[n][f] de tal suerte mi padre y el de Frigea, que a mí, con muchos oprobios y denuestos, de sus casas me echaron[g]; de lo cual, conmovido mi amigo Gripaldo (al que, por estar presente, co[n] el dedo señalaba) se dignó a admitirme en la suya[h]; y a mi pastora, en un monasterio de recogidas vírgenes encerraron.

Oh, dolor inhumano, que el sol lucie[n]te que daba luz a los pasos de mi vida se me escondió en esta nube; oh, pasió[n] intolerable, que la alegría de mi corazó[n] ha querido cruelme[n]te tra[n]sformarse en calamidad y tristeza. Ahora estoy por momentos esperando el fin que esta notoria maraña ha de tener, aunque no sin esperanza certísima de que nadie ha de ser bastante para atajarnos el camino de nuestra felicidad, pues estoy seguro [de] que primero [el] Henares[i] atrás volverá su corriente que yo mi intento y destino. De Frigea[j] sé decir que el cielo no 145v cubre más firme y constante pastora especial en este caso, que tiene el amor tan fundado y fortalecido.

[Esto] dijo Pelusino y las lágrimas de sus ojos, brotando con vehemencia, significaron el sentimiento y enojo que por tal caso tenía.

FIN DEL LIBRO CUARTO

---

a.- M.: «haziendo *grande* resistencia, significaua por indirectas, *estar* ya ligado».

b.- M.: «casamiento *de* vn pastor».

c.- S.: «perjudicar a su credito y fama».

d.- M.: «viendose despreciados *de* nosotros».

e.- M.: «no *siendo conformes* con nuestro desseo, *de lo qual* se».

f.- E.: *a*nfadarõ > *e*nfadaron.

g.- M.: «denuestos de *su casa* me echaron». Pelusino ha sido recogido por Gripaldo después de que lo echasen su padre y el de Frigea de sus respectivas casas, por eso aparece el tiempo verbal en plural. Si se refiriese sólo a su padre como el responsable de su expulsión, el tiempo verbal estaría en singular.

h.- M.: «(al *qual* por estar presente cõ el dedo señalaua) se digno *de* admitirme en la suya».

i.- M.: «felicidad, pues estoy *cierto de mi* que primero Henares».

j.- S.: «destino, y de Frixea».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

LIBRO QVIN-
to de las Nimphas y pastores de Henares.

YA no parecian los nublados que de su sossiego y contento apartaron a Heluio y Nigidio, ya el cielo hauia restaurado la perdida de su claridad, y el claro Phebo desembuelto de la espessura triste de las humidas congelaciones, esparcia con nueua alegria sus fulgentes y clarificos rayos, quando aquestos dos pastores despidiendose de Gripaldo y Peiusino se tornaron a su acostumbrado exercicio de guiar por las fertiles majadas a su ganado. Yuan por el solitario camino empleados en cosas a q̃ sus entẽdimiẽtos estauã inclinados y ꝑpensos, al fin como discretos pues se sabian aprouechar de la vida solitaria tan loada y encarecidamente encomendada de mill prudentes varones, passandola con la diuersidad de cuentos que he referido: d̃ los quales agora tambien no oluidados, estauã mirando por sus ouejas y cabras y tratando de la astucia de Papirio quando por no descubrir los secretos del senado, engaño a las matronas Romanas, de las muchas victorias y tryumphos que le fueron en Roma decernidos al gran Sicinio Dentato por la multitud de hazañas el Romano Achiles llamado: de los graues y memorables dichos de Archesilao de la diuersidad de sentimientos humanos de Democrito, y Eraclito: dela cõstancia de Atilio quando de los Carthaginenses fue captiuo; del mal hado de los de Sicilia, pues tantos tiranos vuo en su reyno y despues que vuieron passado por mucha variedad de antiguos successos sin hazer hincapie en vno dellos dixo Nigidio a Heluio, bien sera que sin passar las cosas, tan por alto refieras aqui la historia q̃ me deues, pues sabes que a ti te compete por esta vez relatarla; y que no se puede imaginar cosa en esta caduca vida que de mayor gozo llene mi alma y coraçon. Y al punto Heluio con admirable consonancia y artificio increyble hirio al viento con la suaue voz pronunciadora dela graue y no vulgar historia que se sigue.

Vn gran Rey de los Danos cãpesinos que de nombre Regnero se llamaua

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

LIBRO QUINTO

146 Ya no parecían los nublados que de su sosiego y contento apartaron a Helvio y Nigidio, ya el cielo había restaurado la pérdida de su claridad y el claro Febo, desenvuelto de la espesura triste de las húmidas congelaciones, esparcía, con nueva alegría, sus fulgentes y clarífícos rayos cuando aquestos dos pastores, despidiéndose de Gripaldo y Pelusino, se tornaron a su acostumbrado ejercicio de guiar por las fértiles majadas a su ganado. Iban por el solitario camino empleados en cosas a [las] q[ue] sus ente[n]dimie[n]tos estaba[n] inclinados y p[ro]pensos. Al fin, como discretos, pues se sabían ap[ro]vechar de la 146v[a] vida solitaria, tan loada y encarecidamente encomendada por mil prudentes varones[b], pasándola con la diversidad de cuentos que he referido; d[e] los cuales, ahora también no olvidados, estaba[n] mirando por sus ovejas y cabras mientras trataban de la astucia de Papirio[c] cuando, por no descubrir los secretos del senado, engañó a las matronas romanas; de las muchas victorias y triunfos que le fueron en Roma decernidos al gran Sicinio Dentato, por la multitud de hazañas, el romano Aquiles llamado; de los graves y memorables dichos de Arquesilao; de la diversidad de sentimientos humanos de Demócrito y Heráclito; de la co[n]stancia de Atilio cuando de los cartaginenses fue cautivo; del mal hado de los de Sicilia, pues tantos tiranos hubo en su reino... Después[d] [de] que hubieron pasado por mucha variedad de antiguos sucesos, sin hacer hincapié en ninguno de [e]llos[e], dijo Nigidio a Helvio:

— Bien será 147[f] que, sin pasar las cosas tan por alto, refieras aquí la historia q[ue] me debes, pues sabes que a ti te compete por esta vez relatarla y que no se puede imaginar[g] cosa en esta caduca vida que de mayor gozo llene mi alma y corazón.

Y al punto, Helvio, con admirable consonancia y artificio increible, hirió al viento con la suave voz pronunciadora de la grave y no vulgar historia que se sigue:

— Un gran rey de los danos ca[m]pesinos,
que de nombre Regnero se llamaba,

---

a.- E.: En el encabezado del folio 146 pone *Libro quarto* cuando debería decir *Libro quinto.*

b.- M.: «encomendada *de* mill prudentes varones».

c.- M.: «cabras *y tratando* de la astucia de Papirio».

d.- S.: «reyno y despues».

e.- M.: «en *vno* dellos».

f.- E.: En el encabezado del folio 147 pone *Libro quarto* cuando debería decir *Libro quinto.*

g.- S.: «relatarla, y que no se puede imaginar».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

con vna armada de coſſarios finos
el Piratico officio exercitaua
por el ſulcado mar y por caminos
los fardeles y naues eſtragaua
ſegun es la coſtumbre de auarientos
buſcando ſiempre de robar intentos.

Eſte determino mouer a guerra
los ruſticos Biarmenſes moradores
de humidas choças en riſcoſa tierra
guarnido de esforçados robadores.
Apriesſa marcha la canalla perra
con el ſon de trompetas y atambores
cõ q̃ en el mas medroſo y mas couarde
vn bellico furor ſe augmenta y arde.

La fama del aſſalto repentino
por los Biarmenſes lagos anda y ſuena
pierden turbados de traçar el tino
y de temores cada qual ſellena.
Endereçan al cielo criſtalino
las quexas, anſias, de ſu acerba pena
con verſos y dulciſonos accentos
vrden y trauan mil encantamentos.

En vna coſta, eſta el vando contrario
la partida por mar apercibiendo
quando en vn punto vino el aduerſario
cierço con furia y temeroſo eſtruendo.
Regnero dieſtro y calido coſario
ſin Borraſca aparente conociendo

les deſplegadas velas preſto tiende
y el remo las furioſas olas hiende.

En alto mar las naues ya ſurgidas
yuan venciendo al viento preſſuroſas
quando ſe ven de ſubito oprimidas
de rayos y calores congoxoſas.
Al fin fueron al puerto compelidas
por Syrtes y Caribdes peligroſas
mas quando por la Playa ſe alojaron
debiles y ſin fuerças deſmayaron.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

con una armada de corsarios finos,
el pirático oficio ejercitaba.
Por el surcado mar y por caminos,
los fardeles y naves estragaba,
según es la costumbre de avarientos,
buscando siempre de robar intentos[a].

Éste determinó mover a [la] guerra
147v [a] los rústicos biarmenses, moradores
de [la] húmidas chozas en riscosa tierra,
guarnido de esforzados robadores[b].
Aprisa marcha la canalla perra,
con el son de trompetas y atambores
co[n] [el] q[ue], en el más medroso y más cobarde,
un bélico furor se aumenta y arde.

La fama del asalto repentino,
por los biarmenses lagos anda y suena,
pierden turbados de trazar el tino
y de temores cada cual se llena.
Enderezan al cielo cristalino
las quejas, [las] ansias de su acerba pena;
con versos y dulcísonos acentos
urden y traban mil encantamentos[c].

En una costa está el bando contrario,
la partida por mar apercibiendo
cuando, en un punto, vino el adversario
cierzo con furia y temeroso estruendo.
Regnero, diestro y cálido corsario,
ser borrasca aparente conociendo[d],
148 las desplegadas velas presto tiende[e]
y el remo [en] las furiosas olas hiende.

En alto mar, las naves ya surgidas
iban venciendo al viento presurosas,
cuando se ven de súbito oprimidas
de rayos y [de] calores congojosas.
Al fin fueron al puerto compelidas,
por sirtes y caribdes peligrosas;
mas cuando por la playa se alojaron,
débiles y sin fuerzas, [se] desmayaron.

---

a.- C.: «buscando siempre intentos de robar».

b.- C.: «*guarecidos* de esforzados robadores».

c.- «Los biarmos y fineses son capaces de provocar tormentas e ilusiones ópticas» [Ibáñez : 203].

d.- C.: «*conociendo que era* una aparente borrasca».

e.- E.: «*les* desplegadas velas presto tiende».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Tanto ſus artes magicas pudieron
que les inficionaron de tal ſuerte
que como en trance tal desfallecieron
ſe encomendauan triſtes a la muerte.
Quando mas alentados ſe ſintieron
aſen las armas con la mano fuerte
y haziendo alarde incitan a la guerra
a la atemorizada y baſta tierra.

Qual ſo (ſo
Qual ſo mueſtra mas brauo y mas furio
el xaramenño toro agarrochado
que quando por el ſoto populoſo
ſe apacienta en el paſto regalado.
O qual el fiero jabali cerdoſo
ſiendo con el benablo atrauesado
ſalta, reſpinga, los colmillos mueſtra
rabioſo con herida tan ſinieſtra.

Anſi los Danos mas eſtimulados
con las artes peſtiferas andauan
pues quando mas ſe vieron esforçados
mas ſu braueza y animo moſtrauan.
Los Biarmenſes, paſtores, amedrentados
de ſu venida ſubita tembl auan
aunque quando en la playa los ſintieró
a la lucha campal ſe apercibieron.

Que viendo que tal arte no aproueçha
acuden preſto al vſo belicoſo
de la tajante eſpada y fuerte flecha
como apoſtrer remedio prouechoſo.
Cada qual con ſus armas ſe pertrecha
gouernando con braço poderoſo
la grueſſa lança, o flechas diſparando

con que van las armadas deſtroçando.

Salieron al encuentro de los Danos
el Rey Egberto con ſu dieſtra gente
y el capitan Finmarchio con galanos
tiradores de flecha dieſtramente.
Arremeten los Barbaros vfanos
quando ſe vieron pueſtos frẽte a frente
anda el ruydo y labor de los porraços
moſtrando la pujança de ſus braços.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Tanto sus artes mágicas pudieron,
que les inficionaron de tal suerte
que, como en trance tal, desfallecieron
[y] se encomendaban tristes a la muerte.
Cuando más alentados se sintieron,
asen las armas con la mano fuerte
y, haciendo alarde, incitan a la guerra
a la atemorizada y basta tierra

cual se muestra, más bravo y más furioso,
el jarameño toro agarrochado
148v que cuando por el soto populoso
se apacienta en el pasto regalado;
o cual el fiero jabalí cerdoso,
siendo por el venablo atravesado[a]
[que] salta, respinga, los colmillos muestra,
rabioso con herida tan siniestra.

Así los danos, más estimulados
con las artes pestíferas andaban;
pues, cuando más se vieron esforzados,
mas su braveza y ánimo mostraban.
Los biarmenses pastores, amedrentados
de su venida súbita, temblaban;
aunque, cuando en la playa los sintiero[n],
a la lucha campal se apercibieron.

Que viendo que tal arte no aprovecha,
acuden presto al uso belicoso
de la tajante espada y fuerte flecha
como a postrer remedio provechoso.
Cada cual con sus armas se pertrecha,
gobernando con brazo poderoso
la gruesa lanza o flechas disparando
149 con [las] que van las armadas destrozando.

Salieron al encuentro de los danos
el rey Egberto, con su diestra gente,
y el capitán finmarquio, con galanos
tiradores de flecha diestramente.
Arremeten los bárbaros, ufanos,
cuando se vieron puestos fre[n]te a frente;
anda el ruido y [la] labor de los porrazos
mostrando la pujanza de sus brazos.

---

a.- **M.:** «siendo *con* el benablo atrauesado».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Saetas ligeriſsimas diſparan
que yà abren a la roxa ſangre venas
ya en los fuértes eſcudos ſe reparan
ya con los muertos cubren las arenas.
Grandes hazañas y valor declaran
aquellas gentes de corage llenas
ſeñalaſe entre todos el valiente
Tengildo Rey de la finmarchia gente.

Eſte ligero aquexa ſu cauallo
que anda arrienda ſuelta haziendo riça
eſte proçura todo deſtroçallo
y al eſquadron Danenſe atemoriza
Eſte ha de hazer al mundo ſu vaſallo
ſegun ſu gran valor ſe ſolemniza
por el contrario vando apriſa hiende
y por la tierra a mil guerreros tiende.

Egberto con indomita fiereza
haze en los Danos laſtimoſo eſtrago
mueſtra el Marte orgulloſo ſu crudeza
derramando de ſangre vn ancho lago:
Regnero con pujante fortaleza
da a los Biarmenſes ſemejante pago
intenta y quiere la vna y otra parte
ganar de la victoria el eſtandarte

Mas Tengildo y Egberto mas furioſos
que dos fieros leones aquexados
tiran tan recios golpes y eſpantoſos
que hazen temblar los valles y collados
esfuerçan ſus ſoldados valeroſos
con hechos y con dichos auiſados
con que deſtroçan, hieren, y pelean
y en matanças horrificas ſe emplean.

Pueden tanto Finmarchios y Biarmenſes
que con ventaja ſiempre conocida
deſpojaron al campo de Danenſes
haziendoles trocar muerte por vida
no te queda gran rey con que defenſes

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Saetas ligerísimas disparan,
que ya abren a la roja sangre venas;
ya en los fuertes escudos se reparan,
ya con los muertos cubren las arenas.
Grandes hazañas y valor declaran
aquellas gentes de coraje llenas,
señálase entre todos el valiente
Tengildo, rey de la finmarquia gente.

Éste, ligero, aqueja su caballo,
que anda a rienda suelta haciendo riza;
éste procura todo destrozallo[a]
149v y al escuadrón danense atemoriza[b];
éste ha de hacer al mundo su vasallo,
según su gran valor se solemniza.
Por el contrario bando aprisa hiende
y por la tierra a mil guerreros tiende.

Egberto, con indómita fiereza,
hace en los danos lastimoso estrago,
muestra a Marte[c], orgulloso, su crudeza
derramando de sangre un ancho lago.
Regnero, con pujante fortaleza,
da a los biarmenses semejante pago.
Intenta y quiere la una y otra parte,
ganar de la victoria el estandarte.

Mas Tengildo y Egberto, más furiosos
que dos fieros leones aquejados,
tiran tan recios golpes y espantosos[d]
que hacen temblar los valles y collados,
esfuerzan [a] sus soldados valerosos
con hechos y con dichos avisados,
con [lo] que destrozan, hieren y pelean
y en matanzas horríficas se emplean.

150[e] Pueden tanto finmarquios y biarmenses
que con ventaja siempre conocida,
despojaron al campo de danenses[f]
haciéndoles trocar muerte por vida:
«No te queda, gran rey, con que defenses[a]

---

a.- **C.:** «este procura todo *destrozarlo*».

b.- **C.:** «y al escuadrón *danés* atemoriza».

c.- **M.:** «muestra *el* Marte».

d.- **C.:** «tiran tan recios *y espantosos* golpes».

e.- **E.:** En el encabezado del folio 150 pone *Libro quiato* cuando debería decir *Libro quinto*.

f.- **C.:** «despojaron al campo de *daneses*».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tu perſona de furia tan crecida
y anſi te fuiſte con preſteça huyendo
tu campo fuerte, deſtroçado viçndo.

Con mill quexas maldize a la fortuna
arrancando ſuſpiros dè ſu pecho
de hauerſe viſto pueſto alla en la luna
y veer agora ſu poder deshecho
lo que mas grauemente le importuna
no ſalir de Tengildo ſatisfecho
y veer los vençedores de Romanos
vençidos de Biarmenſes inhumanos.

Tan anſios penſamientos reboluiẽdo
y aquexando al cauallo con la eſpuela
por el fragoſo campo va corriendo
y por el llano, preſſuroſo buela
que como el rey Finmarçhio va ſiguiẽdo
ſus paſſos, del alcançe ſe recela
viendole acompañado de flecheros
y otros valientes, e inclitos guerreros!

Quiẽ ve a Tẽgildo cõ furor vehemẽte
y rapriſa corriendo tras Regnero
que aunque ya ante ſus ojos no le ſiente
ſigue ſu raſtro con enojo fiero.
Alfin vio deſde lexos vn luziente
arnes, de matizado y fino azero
y ſer el Rey Danenſe imaginando
al vulto que aparece, va aguijando.

Miẽtras mas al encuẽtro ſe acercaua
al cauallero mas deſconocia
la robuſta preſencia le turbaua
la gallardia y ayre que trahia
a eſperarle Tengildo ſe esforçaua.
Aunque del mal preſente ſe temia
viendo el meneo con que ayroſo viene
y el fuerte cuerpo que tan alto tiene

Mas no dexa a Tengildo de peſarle

ver qual viene al cauallo contoneando
porfia, aunque con miedo de eſperarle
ſus armas galaniſsimas mirando.
Determina, paſtor, de ſaludarle

a.- C.: «no te queda gran rey con que *defender*».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tu persona de furia tan crecida
y así te fuiste, con presteza, huyendo
[de] tu campo fuerte, destrozado viendo[a]».

Con mil quejas maldice a la fortuna,
arrancando suspiros de su pecho
por haberse visto puesto allá en la luna[b]
y ver ahora su poder deshecho.
Lo que más gravemente le importuna
[es] no salir de Tengildo satisfecho
y ver [a] los vencedores de romanos
vencidos de biarmenses inhumanos.

[Con] Tan ansios[c] pensamientos revolvie[n]do,
y aquejando al caballo con la espuela,
por el fragoso campo va corriendo
y por el llano presuroso vuela;
que, como al rey finmarquio va siguie[n]do
150v sus pasos, del alcance se recela,
viéndole acompañado de flecheros
y [de] otros valientes e ínclitos guerreros.

Quie[n] ve a Te[n]gildo co[n] furor veheme[n]te
ir aprisa corriendo tras Regnero
(que, aunque ya ante sus ojos no le siente,
sigue su rastro con enojo fiero),
al fin vio, desde lejos, un luciente
arnés de matizado y fino acero
y ser el rey danense imaginando[d],
al bulto que aparece va aguijando.

Mie[n]tras más al encue[n]tro se acercaba,
al caballero más desconocía;
la robusta presencia le turbaba,
la gallardía y aire que traía
a esperarle Tengildo se esforzaba.
Aunque del mal presente se temía,
viendo el meneo con [el] que airoso viene
y el fuerte cuerpo que tan alto tiene.

Mas no deja a Tengildo de pesarle
151 ver cual viene al caballo contoneando
porfía, aunque con miedo de esperarle,
sus armas galanísimas mirando.
Determina, pastor, de saludarle

---

a.- C.: «de tu campo fuerte, *viéndolo* destrozado».

b.- M.: «*de* hauerse visto puesto alla en la luna».

c.- *Vid.* nota **d**, pág. 477.

d.- C.: «imaginando *que era* el rey *danés*».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

quando cerca de ſi, ſe fue llegando
y con medroſa voz al ayre hiriendo
Tengildo deſta ſuerte fue diziendo.

Diſpueſto cauallero, a quien el cielo
doto de tal preſencia y gentileza
que hazeys tẽblar cõ vña gracia al ſuelo
y en tal talle moſtrays vueſtra braueza.
Ruegoos que me digays cõ que recelo
por tierra de tan rigida aſpereza
venis armado del lucido pẽto
q̃guardarlo en mi pecho yo os prometo.

Que baſtante occaſion os ha mouido
a adornaros con armas tan luzidas
con quien, o cauallero eſtays reñido
que dello days ſeñales conocidas.
o de qual feliz tierra ſoys venido
a regiones tan baſtas y abatidas
hechas por vueſtro ſer de buẽna ſuerte
a lo qual reſpondio el gigante fuerte.

Yo ſoy Angrimo luchador famoſo
capitan del Sueziano alojamiento
del rey Erico, defenſor glorioſo
de ſus contrarios vengador ſangriẽto,
Soy el caudillo fuerte y animoſo
deſte eſquadron florido, y turbulento
(y vn exercito grande le moſtraua
que por el valle arriba caminaua.)

Eſte tendra combate con tu gente
al deſtino el ſuceſſo reſeruando
yo a ti Tengildo deſafio al preſente
y al que ſalir quiſiere de tu vando.
Deſpues a Egberto capitan valiente
a quien compete el Biarmenſe mando
que quien oſa agrauiar al rey Regnero
no le parecera el combate fiero.

El, tan notoria afrenta ha cometida
(el rey de los Finmarchios le reſponde)

yo al rey Biarmenſe, ſolo hẽ defendido
en cuyo pecho gran valor ſe abſconde

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cuando cerca de sí se fue llegando
y con medrosa voz al aire hiriendo,
Tengildo de [e]sta suerte fue diciendo:

«Dispuesto caballero, a quien el cielo
dotó de tal presencia y gentileza
que hacéis temblar co[n] v[uest]ra gracia al suelo
y en tal talle mostráis vuestra braveza,
ruegoos que me digáis co[n] qué recelo
por tierra de tan rígida aspereza
venís armado del lúcido peto,
q[ue] guardarlo en mi pecho yo os prometo.

¿Qué bastante ocasión os ha movido[a]
a adornaros con armas tan lucidas?
¿Con quién, oh, caballero, estáis reñido,
que de [e]llo dais señales conocidas?
O ¿de cuál feliz tierra sois venido[b]
a regiones tan bastas y abatidas
151v hechas por vuestro ser de buena suerte?».
A lo cual respondió el gigante fuerte:

«Yo soy Angrimo, luchador famoso,
capitán del sueciano alojamiento;
del rey Erico, defensor glorioso;
de sus contrarios, vengador sangrie[n]to.
Soy el caudillo fuerte y animoso
de [e]ste escuadrón florido y turbulento».
Y un ejército grande le mostraba,
que por el valle arriba caminaba.

«Éste tendrá combate con tu gente,
al destino el suceso reservando[c].
Yo a ti, Tengildo, desafío al presente
y al que salir quisiere de tu bando.
Después a Egberto, capitán valiente,
a quien compete el biarmense mando,
que quien osa agraviar al rey Regnero
no le parecerá el combate fiero.

» Él, tan notoria afrenta ha cometido»[d].
El rey de los finmarquios le responde:
152 «Yo, al rey biarmense sólo he defendido,
en cuyo pecho gran valor se esconde,

---

a.- C.: «qué *gran* ocasión os ha movido».

b.- C.: «O ¿de cuál feliz tierra *habéis llegado*».

c.- C.: «reservando al destino tu suceso».

d.- E.: Cometid*a* > cometid*o*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Porque es varon en fuerças tan cũplido.
que no te huyra la cara, jamas, donde
fueres ſeruido, pues de mi ſe cierto
que jamas me ſaldre de tal conçierto.

No piẽſes q̃ tu aſpecto a mi me eſpãta
pues puede al coraçon ſer mas pequeño
que çon guerreros de preſencia tanta
mil guerras admitir no me deſdeño.
ni tu famoſo nombre me amedranta
ni tu roſtro feroz libre y riſueño
que en vn varonil pecho eſta encerrado
lo que deue eſtimar qualquier ſoldado.

Solo quiero ſaber qual fue el intento
de Erico que mi mal anſi procura
aunque ſi baſta mi creçido aliento
del me aura de vengar la muerte dura.
Angrimo arrebatado de vn violento
furor con tal razon ſe deſmeſura,
Babraro vil el mundo no ẽs baſtante
adar la muerte a Erico Rey pujante.

La ẽpreſa q̃ hazer puede q̃lquier hõbre
que tiene generoſos penſamientos
es quitarte tu tiulo y renombre
ſin dexarte ſalir con tus intentos.
Aunque deſto no ſiento que te aſombre
pues modos ſon de toda fraude eſentos
tu ſocorrer quiſiſte a los Biarmenſes
y Erico vengar quiere a los Danenſes.

Mas dexemos razones ſemejantes
pues la gloria parlando no ſe alcança
que del que dize dichos arrogantes
no ſe puede tener buena eſperança.
Los indomitos braços y conſtantes
en ſoſtener el golpe de la lança
preſto haran manifieſta la victoria
y al vencedor daran la palma y gloria.

Por tanto te apercibe a la batalla
los inſtrumentos, y eſquadron ordena

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

porque es varón en fuerzas tan cu[m]plido
que no te huirá la cara jamás [de] donde
fueres servido, pues de mí sé cierto
que jamás me saldré de tal concierto.

»No pie[n]ses q[ue] tu aspecto a mí me espa[n]ta,
pues puede al corazón ser más pequeño,
que con guerreros de presencia tanta
mil guerras admitir no me desdeño.
Ni tu famoso nombre me amedranta,
ni tu rostro feroz, libre y risueño,
que en un varonil pecho está encerrado
lo que debe estimar cualquier soldado.

Sólo quiero saber cuál fue el intento
de Erico que mi mal así procura,
aunque si basta mi crecido aliento
de [é]l me habrá de vengar la muerte dura».
Angrimo, arrebatado de un violento
furor, con tal razón se desmesura:
«Bárbaro[a], vil, el mundo no es bastante
152v a dar la muerte a Erico, rey pujante[b].

»La e[m]presa q[ue] hacer puede c[ua]lquier ho[m]bre
que tiene generosos pensamientos
es quitarte tu título[c] y renombre
sin dejarte salir con tus intentos.
Aunque de [e]sto no siento que te asombre,
pues modos son de toda fraude exentos.
Tú socorrer quisiste a los biarmenses
y Erico vengar quiere a los danenses[d].

Mas dejemos razones semejantes,
pues la gloria parlando no se alcanza,
que del que dice dichos arrogantes
no se puede tener buena esperanza.
Los indómitos brazos y constantes
en sostener el golpe de la lanza
presto harán manifiesta la victoria
y al vencedor darán la palma y gloria.

Por tanto, apercíbete a la batalla,
los instrumentos y [el] escuadrón ordena,

---

a.- E.: Ba*br*aro > bár*b*aro.

b.- C.: «*para* dar la muerte a Erico, rey pujante».

c.- E.: ti*t*ulo > ti*t*ulo.

d.- C.: «y Erico quiere vengar a los *daneses*».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que no quiero Tengildo començalla

viendo a tu gente de ſaberlo agena.
Empieça por el campo a diuulgalla
que el ocio y la tardança me dan pena
hagan los torpes braços exercicio
con el trabajo y belicoſo officio.

Angrimo no acabo el poſtrer accẽto
quando Tengildo preſſuroſo parte
reboluiendo en ſu triſte penſamiento
el modo de entregarſe al fiero Marte.
Combatele el temor del fin ſangriento
y el alma ſe le parte, parte aparte
y nada en tal aſſalto le conſuela
ſin dexar de apretar la aguda eſpuela.

Haſta que en el exercito ſe puſo
el roſtro ledo y animo moſtrando
para alentar el eſquadron confuſo
que ſu venida alerto eſta eſperando.
Eſtas y otras razones les propuſo
anſi con graue y alta voz hablãdo,
que pereza ſoldados os retarda?
quien no muęſtra preſencia tã gallarda.

Veys venir al contrario haziẽdo alarde
apercebido para darnos muerte
y en todos tan poquita colera arde
como ſi nos viniera buena ſuerte.
Ninguno ſe ha notado de couarde
mueſtreſe dieſtro corajudo y fuerte
ſalid a recebir al enemigo
implorando al dios Marte dulce abrigo.

El rey Succiano a guerra nos proyoca
y Angrimo a mi me repta y deſafia
varon de fuerças y cordura poca
que ſolo en ſu pujança ſe confia.
Y pues a nueſtro honor y vida toca
contraſtar a ſu exercito a porfia

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que no quiero, Tengildo, *comenzalla*[a]
153 viendo a tu gente de saberlo ajena.
Empieza por el campo a divulgalla[b]
que el ocio y la tardanza me dan pena,
hagan los torpes brazos ejercicio
con el trabajo y belicoso oficio».

Angrimo no acabó el postrer ace[n]to
cuando Tengildo, presuroso, parte
revolviendo en su triste pensamiento
el modo de entregarse al fiero Marte.
Combátele el temor del fin sangriento
y el alma se le parte [de] parte a parte
y nada en tal asalto le consuela
sin dejar de apretar la aguda espuela.

Hasta que en el ejército se [le] puso
el rostro ledo y [el] ánimo mostrando
para alentar al escuadrón confuso[c]
que su venida, alerto está esperando.
Estas y otras razones les propuso
así, con grave y alta voz habla[n]do:
«¿Qué pereza, soldados, os retarda?
¿Quién no muestra presencia ta[n] gallarda?

153v »Veis venir al contrario hacie[n]do alarde,
apercibido para darnos muerte,
y en todos tan poquita cólera arde,
como si nos viniera[d] [la] buena suerte.
Ninguno se ha notado de cobarde,
muéstrese diestro, corajudo y fuerte,
salid a recibir al enemigo
implorando al dios Marte dulce abrigo.

» El rey sueciano a [la] guerra nos provoca
y Angrimo a mí me reta y desafía,
varón de fuerzas y cordura poca
que sólo en su pujanza se confía.
Y, pues, a nuestro honor y vida toca,
contrastar a su ejército a porfía,

---

a.- C.: «que no quiero, Tengildo, *comenzarla*».

b.- C.: «Empieza por el campo a *divulgarla*».

c.- M.: «para alentar *el* esquadron confuso».

d.- E.: viẹniera > vïniera

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

deſtroçalde y herilde aqui delante
que yo he debatallar con el gigante.

Y ya que el infeliz hado permita
que en la ſingular lucha yo perezca
Egberto os vengara con ſu infinita
fuerça, quãdo enel cãpo, ſe embrauezca
Y Marte que a tal guerra nos incita

hara que nueſtro alieto ſiempre crezca
y tened en los dioſes eſperança
que abremos la victoria con bonança.

Acordaos del eſtrago que cauſaſtes
en los miſeros Danos robadores
mirad la roxa ſangre que ſacaſtes
con flechas, e inſtrumentos cortadores:
Y pues de tales daños os libraſtes
hora ſabed ſalir deſtos menores
no os eſpante ſu ruydo y alboroço
pues en mas gente hiziſtes tal deſtroço

Todos con tales dichos ſe alentaron
el arco y dura flęcha apercibiendo
y vna gozoſa grita leuantaron
ſu belicoſo intento deſcubriendo.
De aquel ſangriento ſitio ſe apartaron
el paſſo acelerado dirigiendo
al pueſto do el gigante le eſperaua
conla ariſcada gente que lleuaua.

Frente a frente los vandos ſe puſierõ
eſperando que llegue ſu contienda

y a la lucha lugar, conſtituyerõ
que es ſu primero y principal hazienda
luego los dos guerreros ſe ſalierõ
al ſingular combate, y guerra horrenda
paſeando primero el ancho llano

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

destrozadle y heridle aquí delante[a],
que yo he de batallar con el gigante.

»Y ya que el infeliz hado permita[b]
que en la singular lucha yo perezca,
Egberto os vengará con su infinita
fuerza cua[n]do en el ca[m]po se embravezca;
y Marte, que a tal guerra nos incita,
154 hará que nuestro alie[n]to siempre crezca.
Y tened en los dioses esperanza
[de] que habremos la victoria con bonanza.

»Acordaos del estrago que causasteis[c]
en los míseros danos robadores,
mirad la roja sangre que sacasteis[d]
con flechas e instrumentos cortadores;
y pues de tales daños os librasteis[e]
ahora sabed [cómo] salir de [e]stos menores[f].
[Que] No os espante su ruido y alborozo;
pues, en más gente hicistes tal destrozo».

Todos, con tales dichos, se alentaron,
el arco y dura flecha apercibiendo,
y una gozosa grita levantaron,
su belicoso intento descubriendo.
De aquel sangriento sitio se apartaron,
[con] el paso acelerado dirigiendo
al puesto do[nde] el gigante le esperaba
con la ariscada gente que llevaba.

Frente a frente, los bandos se pusiero[n]
esperando que llegue su contienda
154v y a la lucha [el] lugar constituyero[n],
que es su primera y principal hacienda[g].
Luego, los dos guerreros se saliero[n]
al singular combate y guerra horrenda,
paseando, primero, el ancho llano

---

a.- M.: «*destroçalde* y *herilde* aquí delante».

b.- C.: «y ya que el infeliz hado *permite*».

c.- M.: «Acordaos del estrago que *causastes*». Se supone que es un discurso formulado ante un ejército, una mayoría, entonces hay que cambiar la segunda persona del singular por la del plural. Este caso se repetirá en las dos siguientes notas.

d.- M.: «mirad la roxa sangre que *sacastes*».

e.- M.: «Y pues de tales daños os *librastes*».

f.- M.: «*hora* sabed salir destos menores».

g.- M.: «que es su *primero* y principal hazienda».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en cauallos de talle muy galano.

La gente eſtaua atenta y temeroſa
viendo que ſolamẽte ya ſe aguarda
la ſeñal de la guerra laſtimoſa
que ſegun ſu bullicio, mucho tarda.
Y al punto con preſteza impetuoſa
los dos acometieron con gallarda
poſtura, quando oyeron las trompetas
herir con ronco ſon a los planetas.

Mas no el lebrel ligero va corriendo
tras el veloz y timido venado
ni el tigre el que le enoja, va ſiguiendo
con mas coraje, y pertinaz cuydado,
ni el lobo cauteloſo y eſtupendo
de rabioſos maſtines de ganado
es con tal hinco, y rabia, perſeguido
ni dl leõ hambriento el que le ha herido.

Qual en partiẽdo los guerreros fuertes
ſe encuentran con pujança tan crecida
intentando con golpes de mil ſuertes
priuar el vno al otro de la vida,
Eran baſtantes para dar mil muertes
a hueſte de mas gente abaſtecida
que la que eſta mirando el ojo alerto
qual ſaldra de los dos vẽcido, o muerto.

Tengildo bullicioſo, golpes tira
con braço firme y fuerça tan pujante
que enuieſa a ſu exercito, y admira
a los que eſtan mirando alli delante.
Angrimo vn breue trecho ſe retira
y aunque ſe ve acoſado, mas cõſtante
vn tan terrible, y rezio golpe arroja
que vaño a ſu contrario en ſangre roja.

Buelue herido Tengildo y animoſo
aunque turbado y debil del porraço

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en caballos de talle muy galano.

La gente estaba atenta y temerosa,
viendo que solame[n]te ya se aguarda
la señal de la guerra lastimosa,
que según su bullicio mucho tarda.
Y al punto, con presteza impetuosa,
los dos acometieron con gallarda
postura cuando oyeron las trompetas
herir, con ronco son, a los planetas.

Mas no el lebrel ligero va corriendo
tras el veloz y tímido venado;
ni el tigre al que le enoja va siguiendo[a]
con más coraje y pertinaz cuidado,
ni el lobo cauteloso y estupendo
de rabiosos mástines de ganado
es, con tal ahínco y rabia perseguido[b]
ni d[e]l leó[n] hambriento el que le ha herido,

cual en partie[n]do los guerreros fuertes[c],
se encuentran con pujanza tan crecida,
intentando, con golpes de mil suertes,
privar el uno al otro de la vida.
Eran bastantes para dar mil muertes
a huestes de más gente abastecida[d]
que la que está mirando [con] el ojo alerto
[para ver] cuál saldrá de los dos ve[n]cido o muerto.

Tengildo, bullicioso, golpes tira
con brazo firme y fuerza tan pujante,
que embelesa a su ejército y admira
a los que están mirando allí delante.
Angrimo, un breve trecho se retira,
y, aunque se ve acosado, más co[n]stante,
un tan terrible y recio golpe arroja
que bañó a su contrario en sangre roja.

Vuelve, herido, Tengildo, y animoso
aunque turbado y débil del porrazo,

---

a.- M.: «ni el tigre *el* que le enoja va siguiendo».

b.- E.: hinco > *a*hínco. La palabra *hinco* no está recogida por Covarrubias aunque sí por el actual *DRAE* bajo el significado de «poste, palo o puntal que se hinca en tierra». El hecho de que Covarrubias no la incorpore a su léxico y el mismo contexto en el que se inserta el término nos lleva a suponer que ha podido haber una errata por parte del cajista y que lo que Bobadilla deseaba expresar se adecuaba más a una palabra que significase «eficacia, empeño o diligencia» como *ahínco*.

c.- C.: «*Tan pronto como parten* los guerreros fuertes».

d.- M.: «a *hueste* de mas gente abastecida».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

con vn tajo al gigante valeroſo
ſacudio con torpe y fofo braço.
Qual toro deſangrado en ancho coſo,

que le es para correr grande embaraço
como con yra, ya morir ſe ſiente
da vna corrida inutil, tras la gente.

Todos ven a Tengildo deſmayado
y que el poſtrer vigor le fauorece
yentre el Finmarchio exercito afamado
anda vn murmurio, y vn bullicio crece.
Angrimo entonces fiero y denodado
para el flaco Tengildo, ſe remece
con vn ayroſo brio, y vn donayre
dandole recios golpes al deſgayre.

Cayoſe al punto en el ſangriento ſuelo
por el rompido arnes, ſangre boſando
cubierto de amarillo y mortal velo
ſu brauo coraçon, muerto moſtrando.
Leuantan los gemidos haſta el cielo
los Biarmenſes y Finmarchio vando
y contra Angrimo ayrados arrincaran
ſi la promeſa y fee no quebrantaran.

Luego que vio el robuſto rey Egberto

que con tal ſentimiento, y alarido
Tengildo ſe cayo en la tierra, muerto
ſalio al campo, qual fiera, embrauecido
diziendo, fuerte Angrimo, té por cierto
que aunq̃ al varon inſigne ayas vẽcido
que no he tenido de ſalir pereza
a amanſar con mi eſpada tu braueza.

Sin mas razones deſnudo la eſpada
y al gigante con impetu arremete
y tirando vna y otra cuchillada
magulla ua al peſado y fino almete.
Viendo caſi rompida ſu celada
Angrimo con tal colera acomete
que ſi guerreros mil viera delante
les quitara la vida en vn inſtante.

O rey, o gloria de la baſta gente
de las pagizas choças moradora

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

con un tajo al gigante valeroso
sacudió con torpe y fofo brazo,
cual toro desangrado en ancho coso,
155v que le es para correr tan grande embarazo.
Como con ira, ya morir se siente,
da una corrida inútil tras la gente.

Todos ven a Tengildo desmayado
y que el postrer vigor le favorece,
y entre el finmarquio ejército afamado
anda un murmurio y un bullicio crece.
Angrimo, entonces, fiero y denodado,
para el flaco Tengildo se remece
con un airoso brío y un donaire,
dándole recios golpes al desgaire.

Cayóse, al punto, en el sangriento suelo,
por el rompido arnés [la] sangre [se está] bosando,
cubierto de amarillo y mortal velo,
su bravo corazón muerto mostrando.
Levantan los gemidos hasta el cielo
los biarmenses y finmarquio bando[a]
y contra Angrimo airados arrincaran
si la promesa y fe no quebrantaran.

Luego que vio el robusto rey Egberto
156 que con tal sentimiento y alarido
Tengildo se cayó en la tierra muerto,
salió al campo, cual fiera, embravecido;
diciendo: «Fuerte Angrimo, te[n] por cierto
que, aunq[ue] al varón insigne hayas ve[n]cido,
que no he tenido de salir pereza[b]
a amansar con mi espada tu braveza».

Sin más razones, desnudó la espada
y al gigante con ímpetu arremete,
y tirando una y otra cuchillada
magullaba su pesado y fino almete[c].
Viendo casi rompida su celada,
Angrimo con tal cólera acomete
que si guerreros mil viera delante
les quitara la vida en un instante.

Oh, rey; oh, gloria de la basta gente
de las pajizas chozas moradora;

---

a.- C.: «dos biarmenses y finmarchio *bandos*».

b.- C.: «no he tenido pereza *de salir*».

c.- M.: «magullaba *al* pesado y fino almete».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que en hõbres ſemejantes reyna, y mora
Vn mal hadado dia, e inclemente
ſiendo del mal Belona cauſadora
dio la muerte a dos reyes principales
ambos en fuerças y en valor yguales.

Aqui lo dexo Heluio y no deſiſtiera tan preſto de ſu loable exercicio, ſino viera venir el valle arriba, vn corro grande de nimphas y otro de vizarros paſtores, que ſe les hizo de nueuo veer tanta gente, por eſtar ya acoſtũbrados a habitar ſeluas y valles ſolitarios, y de algunos paſtores y zagalas que alli venian, ya oluidados. Y para conocerlos del todo, y ſaber el myſterio de ſu venida, leuantandoſe de ſu ſombrio lugar, endereçaron hazia ellos el paſſo. Y a les parecio ſer juſto a los aldeanos apartar ſe de las copioſas lagrymas que muchos dias, por la muerte de Daphne derramaron, y anſi determinaron todos de yrſe a recrear cõ la viſta de los ragozijados campos, por aquellas alamedas d'ſu rio mas Tirſida, Lyſia, y Nereyda, cõ otras muchas paſtoras y paſtores,) entre los quales yua campeando la hermoſiſsima Roſelia, qual ſuele la dioſa Venus entre los virginales coros de nimphas o en las riberas de Cayſtro los blancos Ciſnes entre las demas voladoras aues, o entre las eſpinas la inmaculada viola) acertaron a paſſar por el valle dõde Heluio, y Nigidio ſus reſes apacentauan, y ſiendo de las nimphas, y vizarros ganaderos combidados, a vna ſilueſtre y regalada merienda, dexando con vn par de zagales ſu ganado, ſe fueron el valle arriba a buſcar vn deleytoſo lugar, do ſentados pudieſſen a plazer dar remate a la merienda, y entretenerſe con algunos cuentos, y bayles, para deſpedir la triſte melancolia que con el recogimiento de tantos dias de ſus coraçones ſe hauia apoderado: y no dieron muchos paſſos ſin encontrar vna muy elada fuẽte que de entre mucha variedad de acopados arboles manaua, do con mucha alegria y contento ſe ſentaron, y ſacando las ſabroſas viandas alentaron ſus algo perdidos brios, con el leue canſancio del camino. Deſpues rogarõ todos a la linda Roſelia, por ſer la q̃ mas ſuauemẽte en aquel corro cantaua, q̃ dixeſſe alguna coſa al ſon d'vn acõpaſſado inſtru

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

oh, pecho firme y ánimo excelente
que en ho[m]bres semejantes reina y mora,
un malhadado día e inclemente,
156v siendo del mal Bellona causadora,
dió la muerte a dos reyes principales,
ambos en fuerzas y en valor iguales.

Aquí lo dejó Helvio y no desistiera tan presto de su loable ejercicio si no viera venir [por] el valle arriba un corro grande de ninfas y otro de bizarros pastores. Se les hizo nuevo[a] ver tanta gente, por estar ya acostu[m]brados a habitar [en] selvas y valles solitarios, y [a] algunos pastores[b] y zagalas que allí venían, ya olvidados. Para conocerlos[c] del todo y saber el misterio de su venida, levantándose de su sombrío lugar, enderezaron hacia ellos el paso.

Les pareció a los aldeanos que era justo[d], apartarse de las copiosas lágrimas que [durante] muchos días, por la muerte de Dafne, derramaron y, así, determinaron todos irse[e] a recrear co[n] la vista de los regocijados[f] campos, por aquellas alamedas d[e] su río. Tírsida[g], Lisia y Nereida, co[n] otras 157 muchas pastoras y pastores (entre los cuales iba campeando la hermosísima Roselia, cual suele [ir] la diosa Venus entre los virginales coros de ninfas o en las riberas de Caistro los blancos Cisnes entre las demás voladoras aves o entre las espinas la inmaculada viola), acertaron a pasar por el valle do[n]de Helvio y Nigidio sus reses apacentaban; y siendo de las ninfas y bizarros ganaderos convidados a una silvestre y regalada merienda, dejando con un par de zagales su ganado, se fueron valle[h] arriba a buscar un deleitoso lugar do[nde] sentados pudiesen a placer dar remate a la merienda y entretenerse con algunos cuentos y bailes para despedir la triste melancolía que, con el recogimiento de tantos días, de sus corazones se había apoderado. No dieron muchos pasos[i] sin encontrar una muy helada fue[n]te que de entre mucha variedad de acopados árboles manaba do[nde], con mucha alegría 157v y contento, se sentaron y sacando las sabrosas viandas alentaron sus algo perdidos bríos con el leve cansancio del camino. Después rogaro[n] todos a la linda Roselia, por ser la q[ue] más suaveme[n]te en aquel corro cantaba, q[ue] dijese alguna cosa al son d[e] un aco[m]pasado instrumento

---

a.- S.: «pastores, **que** se les hizo **de** nueuo».

b.- S.: «y *de* algunos pastores».

c.- S.: «oluidados. **Y** para conocerlos».

d.- S.+M.: «**Ya** les parecio *ser* justo *a los aldeanos*».

e.- S.: «todos **de** yrse».

f.- E.: r*a*gozijados > r*e*gocijados.

g.- S.: «rio **mas** Tirsida».

h.- S.: «fueron **el** valle».

i.- S.: «apoderado: **y** no dieron muchos passos».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mento, q̃ Delasio tañia, la qual colorean
do el roſtro, (ſeñal cierta de ſu virgineo
pudor) anſi començo a entonar.

El amor q̃ leuanta el penſamiento
por el hermoſo objeto, al alto cielo
de amor, ſolo merece el apellido
ſin mezcla de dolores ſu conſuelo
eſte ſolo haze agudo entendimiento
y dezirſe no puede amor fingido,
es amor comedido
Pues por lo de delante
al cielo rutilante
alça la viſta, y lleua ſu deſſeo
viſtiẽdoſe de mas diuino arreo
el que amor tã ſubido alçãça y tiene

ſin otro deuaneo
que el inhoneſto amor ſolo conuiene.

Por eſte mas con Dios ſomos vnidos
y de nueſtra ſalud fue fundamento
y de las obras altas y grandezas
que Dios hizo en el mundo, fue cimiẽto
y los orbes del cielo eſtablecidos
y las coſas del mundo y ſus bellezas
por las ſummas altezas
del amor verdadero
limpio, caſto y ſincero
deſde el principio fueron fabricadas
y por tantas maneras inuentadas
al plazer, a la gloria, y gozo vamos
y ſin amor, halladas:
no fueran tantas coſas que gozamos.

Eſte q̃ mas con Dios nos junta y llega
y en ſu diuino amor mas nos enciende
y de la celeſtial vida aſſegura
eſte que de lo amado el bien pretende
y a ſu apetito y vano guſto niega
lo q̃ ha de reſultar en amargura
o diuina dulçura
queen el eſta encerrada
la joya mas preciada

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que Delasio tañía, la cual, con el rostro coloreado[a], señal cierta de su virgíneo pudor, así comenzó a entonar:

— El amor, q[ue] levanta el pensamiento
por el hermoso objeto al alto cielo,
de amor sólo merece el apellido
sin mezcla de dolor es su consuelo;
este sólo hace agudo [el] entendimiento,
y [si] decirse no puede, [el] amor fingido
es [el] amor comedido.
Pues por lo de delante
al cielo rutilante
alza la vista y lleva su deseo
vistié[n]dose de más divino arreo
el que amor ta[n] subido alca[n]za y tiene
158 sin otro devaneo
que al inhonesto amor sólo conviene[b].

Por éste más con Dios somos unidos
y de nuestra salud fue fundamento,
y de las obras altas y grandezas
que Dios hizo en el mundo fue cimie[n]to,
y los orbes del cielo establecidos,
y las cosas del mundo y sus bellezas
por las sumas altezas
del amor verdadero
limpio, casto y sincero
desde el principio fueron fabricadas
y por tantas maneras inventadas
al placer, a la gloria y gozo vamos
y sin amor halladas,
no fueran tantas [las] cosas que gozamos.

Éste, q[ue] más con Dios nos junta y llega
y en su divino amor más nos enciende
y de la celestial vida asegura;
éste, que de lo amado el bien pretende
y a su apetito y vano gusto niega
158v lo q[ue] ha de resultar en amargura
o divina dulzura.
Que en él está encerrada
la joya más preciada

---

a.- **M.:** «qual *coloreando el rostro*». El participio, por su naturaleza adjetiva, responde mejor a lo que Bobadilla pretende exponer. El gerundio connota una acción que no es lógica concebir para un término como *rostro*, que no se colorea cuando uno quiere, sino que es algo involuntario.

b.- **M.:** «que *el* inhonesto amor solo conuiene».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que entre los ſanctos y angeles ſe halla
y el que por merecer viene a alcàçalla
a vna vida del cielo, es ya llegado
y comiença a gozalla
cñl humano cuerpo encarcelado.

Eſte ruego al ſeñor del firmamẽto
llene mi coraçon y blando pecho
blando para la llama deſte fuego,
en que ſi eſta mi eſpiritu deſecho
ſe comunica al alma vn ſentimiẽto
q̃ en Dios quiſiera trãsformarſe luego
y juntamente ruego
que del amor laſciuo
jamas eſte captiuo
mi coraçon a ſus ſaetas duro
porq̃ el cuerdo recato, es fuerte muro
para quiebrar y deshazer la flecha
de que no eſta ſeguro

el que al mirar coſtumbre tiene hecha.

Bien proſiguiera Roſelia ſu cancion,
ſino les perturbaran a todos vnos lamẽ
tables ſuſpiros que ſe oyan vn poco mas
arriba de aquel valle, y por no inquie-
tarſe todos rogaron a Flauino (q̃ de la
viſta de ſu Tirſida eſtaua gozando) que
ſe informaſe del caſo, y boluieſſe cõ pre
ſteza a referirles lo que paſſaua. Ellos q̃
dauan en ſu muſica y varios colloquios
ocupados, y Flauino fue con deligencia
a do los ſuſpiros ſonauan y en llegando
vio al paſtor Abſintio peligroſamente
herido y que por muchas partes de ſu
cuerpo vertia ſangre, al qual como vieſ
ſe rebolcado en los arrroyos que derra
maua ſe los començo a reſtañar, aplicã-
do las mejores medicinas y remedios q̃
los aldeanos vſan, y lleuandole cõ otros
paſtores que alli eſtauan, a ſu cabaña, le
pregunto condoliendoſe del, porq̃ cau-
ſa y quienes fueron los derramadores
crueles de ſu roxa ſangre. Alo qual con
ſemblãte blãquezino y voz fatigada reſ
põdio, el principal y gallardo Abſintio.
Haueys de ſaber paſtores q̃ el dia paſſa
do me parecio ſalir apaſſear por las ca-
lles dela aldea pa ver las muchas y muy
bellas nimphas q̃ a las puertas de ſu ca
ſa eſtã ſentadas, y encõtrãdo a Marſido
q̃ a vnas nimphas yua acõpañando, le

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que entre los santos y ángeles se halla
y el que por merecer viene a *alca[n]zalla*[a]
a una vida del cielo es ya llegado
y comienza a *gozalla*[b]
en [e]l humano cuerpo encarcelado.

Este ruego al señor del firmame[n]to
llene mi corazón y blando pecho,
blando para la llama de [e]ste fuego
en [el] que si está mi espíritu desecho,
se comunica al alma un sentimie[n]to
q[ue] en Dios quisiera tra[n]sformarse luego;
y juntamente ruego
que del amor lascivo
jamás esté cautivo
mi corazón, [que esté] a sus saetas duro,
porq[ue] el cuerdo recato es fuerte muro
para quebrar[c] y deshacer las flecha
de [la] que no está seguro
159 el que al mirar costumbre tiene hecha.

Bien prosiguiera Roselia su canción si no les perturbaran unos lame[n]tables suspiros[d] que se oían un poco más arriba de aquel valle y por no inquietarse, todos rogaron a Flavino (q[ue] de la vista de su Tírsida estaba gozando) que se informase del caso y volviese co[n] presteza a referirles lo que pasaba. Ellos q[ue]daban en su música y varios coloquios ocupados y Flavino fue con diligencia a do[nde] los suspiros sonaban y cuando llegó vio al pastor Absintio[e] peligrosamente herido y que por muchas partes de su cuerpo vertía sangre, al cual, como viese revolcado en los arroyos que derramaba, se los comenzó a restañar aplica[n]do[le] las mejores medicinas y remedios q[ue] los aldeanos usan y llevándole co[n] otros pastores que allí estaban a su cabaña le preguntó, condoliéndose de [é]l, por q[ué] causa y quiénes fueron los derramadores 159v crueles de su roja sangre. A lo cual, con sembla[n]te bla[n]quecino y voz fatigada, respo[n]dió el principal y gallardo Absintio:

— Habéis de saber pastores, q[ue] el día pasado me pareció [bien] salir a pasear por las calles de la aldea pa[ra] ver las muchas y muy bellas ninfas q[ue] a las puertas de su casa está[n] sentadas y enco[n]tra[n]do a Márside, q[ue] a unas ninfas iba aco[m]pañando, le

---

a.- C.: «y el que por merecer viene a *alcanzarla*».

b.- C.: «y comienza a *gozarla*».

c.- E.: quæbrar > quebrar

d.- S.: «perturbaran *a todos* vnos lamentables suspiros».

e.- M.: «y *en llegando* vio al pastor Absintio».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

hize señas cõ el dedo pueſto en la boca, q̃ a ninguna dellas deſcubrieſſe que me auia viſto, porq̃ acaſo no me juzgaſſen por deſcomedido, pues en la calle las encõtraua, y no me comedia a quererlas acõpañar haſta ſu caſa. Marfido no entendiẽdo la ſeña, antes engañado entẽdio q̃ yo le auia jurado la cruz de que me lo pagaria, y debaxo deſte engaño, fundando muchas quexas y enojos, todo en colera ſe ardia y de ninguna manera podia ſoſſegar, haſta q̃ oy nos encõtramos y ſin eſcuchar razones imputandome a mal, aquella ſeña y con injurioſas pala-

bras el y vn pariente ſuyo, llamado Maniſio, echaron mano a las eſpadas que para eſte propoſito ſe ciñeron eſte dia, y rompiendome las venas, han abierto la puerta a la ſangre, y por ventura tambien al alma, aunque yo que en tal ſazõ no venia deſapercebido de armas por no ſer tiẽpo de andar cõ mis cabras, lo mejor que pude con ellas me defendi, y ſino me engaño vna mala herida hize al jouen y engañado Marfido: Aqui ceſſo Abſintio de referir el ſuceſſo, y no ceſſaba de dar ſuſpiros porq̃ eſtaua en vn punto, que todos los que le vieron, mas le juzgauan por muerto, que por viuo. Eſto pues conto Flauino al coro paſtoril, que le aguardaua, y aunque todos tuuieron peſar de la deſgracia de Abſintio, por ſer noble y diſcreto paſtor, con todo eſſo no dexo Elaſio de començar eſta cancion, al ſon a cordado, de ſu bien ſonante inſtrumento.

De que eſtoy oluidado merecelo
y eneſte pẽſamitẽo me aborrezco
y ala q̃ me deſprecia, adoro y amo
por ver q̃ en ſu memoria no merezco
hallar el dulce aliuio de mi duelo
cõque por tal deſdicha me deſamo
y a la fortuna llamo
cruel deſcomedida
pues que tan abatida
hizo mi ſuerte, y puſo mi cuydado
en tan alto ſubjeto de belleza
y de merecimientos leuantado
para que en tal baxeza
y en tan rara grandeza
viuieſſe é triſte y dolorido eſtado.

Mirome y de mi meſmo deſcõtẽto
la rueda de mi altiua fantaſia

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

hice señas co[n] el dedo puesto en la boca [para] q[ue] ninguna de [e]llas[a] descubriese que me había visto, porq[ue] acaso no me juzgasen por descomedido, pues en la calle las enco[n]traba y no me comedía a quererlas aco[m]pañar hasta su casa. Márside, no ente[n]diendo la seña, antes engañado, ente[n]dió q[ue] yo le había jurado la cruz y que me lo pagaría. Debajo de [e]ste engaño[b], fundando muchas quejas y enojos, todo en cólera se ardía y de ninguna manera podía sosegar[se] hasta q[ue] hoy nos enco[n]tramos y, sin escuchar razones, imputándome a mal aquella seña y con injuriosas palabras 160 él y un pariente suyo llamado Marsilio echaron mano a las espadas, que para este propósito se ciñeron este día, y rompiéndome las venas han abierto la puerta a la sangre y por ventura también al alma, aunque yo, que en tal sazón no venía desapercibido de armas, por no ser tie[m]po de andar co[n] mis cabras, lo mejor que pude con ellas me defendí y, si no me engaño, una mala herida hice al joven y engañado Marsido.

Aquí cesó Absintio de referir el suceso y no cesaba de dar suspiros porq[ue] estaba en un punto que todos los que le vieron más le juzgaban por muerto que por vivo.

Esto, pues, contó Flavino al coro pastoril que le aguardaba y aunque todos tuvieron pesar por la desgracia de Absintio[c], por ser noble y discreto pastor, con todo eso no dejó Delasio de comenzar esta canción al son acordado de su bien sonante instrumento:

160v -De que estoy olvidado me recelo
y en este pe[n]samie[n]to[d] me aborrezco,
y a la q[ue] me desprecio adoro y amo,
por ver q[ue] en su memoria no merezco
hallar el dulce alivio de mi duelo;
co[n] [el] que por tal desdicha me desamo
y a la fortuna llamo
cruel [y] descomedida,
pues que tan abatida
hizo mi suerte y puso mi cuidado
en tan alto sujeto de belleza
y de merecimientos levantado
para que, en tal bajeza
y en tan rara grandeza,
viviese e[n] triste y dolorido estado.

Mírome y de mí mismo desco[n]te[n]to,
la rueda de mi altiva fantasía

---

a.- S.: «q̃ *a* ninguna dellas».

b.- M.+S.: «cruz *de* que me lo pagaria, **y** debaxo deste engaño».

c.- M.: «pesar *de* la desgracia de Absintio».

d.- E.: pēsamiẽo > pensamiento.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de verme en tales terminos deshago,
torno a mirarme, y luego vna alegria
de mirar mi ſubido penſamiento
me torna a dar de mis dolores pago
y en eſte inçierto lago

del mal, o bien ſupremo
doy a la vela y remo
la fragil naue de mi amarga vida:
vnas vezes al cielo ſe leuanta
y otras va tan humilde y abatida
que el coraçon ſe eſpanta
de incertidumbre tanta
a que del todo eſta el alma rendida.

No puedo de algũ modo entretenerme
ſin que eſte de por medio vna eſperãça
que en duda de cobrar mi gozo tengo,
el eſperar me cauſa la bonança
por la qual quiere amor fauorecerme
y por la duda en llanto me mantengo
por eſto no me auengo
con extremos tan fuertes
que cada qual mill muertes
a cauſar ſin remedio, es ſufficiente
pues por el eſperar es coſa clara
que viendo ſer mi bien tan excellente
tan loco me tornara
que a la muerte llegara
pues por dudar mi daño eſta patente.

Por la gloria que amo, me enuanezco
mas luego mi bageza me refrena
y anſi no acabo de entender mi ſuerte
tẽgo en vn meſmo tiempo gozo y pena
juntamente me alegro y me entriſtezco
y a vna es el amor debil y fuerte
o mal mas que de muerte.
Pues quando conſidero
mi dolor laſtimero
al punto la eſperança ſe me offrece
y anſi en vn meſmo tẽpo muero y viuo
juntamente eſtos dos effectos pienſo
y a vna es mi dolor manſo y eſquiuo
no ay dolor mas intenſo
que andar vno ſuſpenſo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de verme en tales términos deshago;
torno a mirarme y luego una alegría
de mirar mi subido pensamiento
me torna a dar de mis dolores pago
y en este incierto lago
161 del mal o bien supremo
doy a la vela y remo
la frágil nave de mi amarga vida:
unas veces al cielo se levanta
y otras va tan humilde y abatida
que el corazón se espanta
de incertidumbre tanta
a que del todo está el alma rendida.

No puedo de algú[n] modo entretenerme
sin que esté de por medio una espera[n]za
que en duda de cobrar mi gozo tengo,
el esperar me causa la bonanza
por la cual quiere [el] amor favorecerme
y por la duda en llanto me mantengo;
por esto no me avengo
con extremos tan fuertes,
que cada cual mil muertes
a causar sin remedio es suficiente,
pues por el esperar es cosa clara
que viendo ser mi bien tan excelente
tan loco me tornara
que a la muerte llegara
161v pues por dudar mi daño está patente.

Por la gloria que amo me envanezco,
mas luego mi bajeza me refrena
y así no acabo de entender mi suerte:
Te[n]go en un mismo tiempo gozo y pena.
Juntamente me alegro y me entristezco
y a una es el amor débil y fuerte
o mal más que de muerte;
pues, cuando considero
mi dolor lastimero,
al punto la esperanza se me ofrece
y así, en un mismo tie[m]po, muero y vivo.
Juntamente, estos dos efectos pienso,
y a una es mi dolor manso y esquivo,
no hay dolor más intenso
que andar uno suspenso

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ſin ſaber cierto, ſi eſta muerto o viuo.

Al punto q̃ me enſalça el penſamiẽto
dela dicha de amar a tal grandeza,
me abate mi miſeria y ſuerte baxa
por vna parte vço la triſteza

por otra disfraçado a mi contento
ſin que el bien, a mi mal haga ventaja
y tanto me trabaja
Eſtar en eſta calma
que mi confuſa alma
mas quiſiera a la muerte ſubjetarſe
que es deſeſperacion, eſtar dudoſa
ſin ſaber a que parte a de arrimarſe
fortuna riguroſa
por via tan penoſa
quiere en darme trabajos, eſmerarſe

Cõ razõ dezir lo puede Delaſio pues la ſagaz Fauorina aunq̃ cõ vn buẽ ſemblãte q̃ le moſtraua le trahia entretenido, cõ todo eſſo tenia el pẽſamiẽto fixado, en Flauino paſtor querido de Tyrſida, ſin baſtar pa oluidarle verle tã ocupado en los ſeruicios de ſu paſtora, antes por eſto mas fuerças ſu amor cobraua, eſpecialmẽte q̃ como Fauorina con los affectos y meneos le moſtraua el amor q̃ le tenia, no dexaua d̃ correſpõder Flauino con las meſmas mueſtras y ſeñales, mas de laſtima que la tenia, que por ſer verdad lo que por defuera deſcubria. Eſtos enredos ordenaua el amor, para mas executar ſu ſaña en eſtos engañados paſtores. En effecto Fauorina parece que reſpondiendo á lo que en ſu pecho ſentia, ſalio ſin tardarſe mucho con el ſiguiẽte ſoneto.

Si miẽtras q̃ ſe eſpera no ſe alcãça
con razon ſe dira que es deuaneo
poner vno ſin, y ſu deſſeo
en tener con razon viua eſperança.
Mas antes al q̃ eſpera la tardãça
por minima que ſea, ſegun veo
le dara mas dolor: y anſi me empleo
el alma llena de deſconfiança.
Podra ſer q̃ a mas alta gloria vẽga
yendo ſin eſperança caminando

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sin saber cierto si está muerto o vivo[a].

Al punto q[ue] me ensalza el pensamie[n]to
de la dicha de amar a tal grandeza,
me abate mi miseria y suerte baja:
por una parte, veo la tristeza;
162 por otra, disfrazado a mi contento
sin que el bien a mi mal haga ventaja;
y tanto me trabaja
estar en esta calma,
que mi confusa alma
más quisiera a la muerte sujetarse;
[por]que es desesperación estar dudosa[b]
sin saber a qué parte ha de arrimarse.
[La] Fortuna rigurosa,
por vía tan penosa,
quiere en darme trabajos esmerarse.

Co[n] razó[n] decirlo puede Delasio, pues la sagaz Favorina, aunq[ue] co[n] el bue[n] semblante[c] q[ue] le mostraba le traía entretenido, co[n] todo eso tenía el pe[n]samie[n]to fijado en Flavino, pastor querido de Tírsida, sin bastar pa[ra] olvidarle verle ta[n] ocupado en los servicios de su pastora; antes, por esto, más fuerzas su amor cobraba, puesto q[ue], como Favorina[d] con los afectos y meneos le mostraba el amor q[ue] le tenía, no dejaba d[e] correspo[n]der[le] Flavino 162v con las mismas muestras y señales, más por la lástima que le tenía que por ser verdad lo que por fuera descubría[e]. Estos enredos ordenaba el amor, para más ejecutar su saña en estos engañados pastores. En efecto, Favorina parece que, respondiendo a lo que en su pecho sentía, salió sin tardarse mucho con el siguie[n]te soneto:

— Si mie[n]tras [lo] q[ue] se espera no se alca[n]za,
con razón se dirá que es devaneo
poner uno [su] fin y su deseo
en tener, con razón, viva esperanza.
Mas antes, al q[ue] espera la tarda[n]za,
por mínima que sea, según veo,
le dará más dolor; y así me empleo
el alma llena de desconfianza.
Podrá ser q[ue] a más alta gloria venga,
yendo sin esperanza caminando,

---

a.- C.: «sin saber *seguro* si está muerto o vivo».

b.- C.: «que es *desesperante que esté* dudosa».

c.- M.: «cō *vn* buē semblāte».

d.- M.: «cobraua, *especialmēte* q̃ como Fauorina».

e.- M.+S.: «mas *de* lastima que *la* tenia, que por **de**fuera descubria».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Bibliotecas Universitaria, 2006

Pues viuiẽdo ẽ aq̃ſte, ay quãdo quãdo
puede ſer q̃ en mas llãto me mãtẽga

ſi eſtoy lo que eſta lexos deſſeando.

Todos los paſtores que por eſte valle paſſauan combidados le la ſuaue muſica q̃ por eſtar en aquel coro las mas bellas y gratioſas nimphas ſe yuan a el llegãdo. Todas pues como tuuieſſen grã de opinion de la diſcrecion y gracia de Nigidio, a vna rogaron, que comunicaſe con ella algo de lo que ſu fertil y felice ingenio percebia de antiguas y ſabroſas marañas. Y antes que aceptaſſe tales ruegos veys aqui donde llega vn diligente alguazil y diſsimuladamente prendiendo a Palemon, cauſo mucha triſteza y turbacion en el pecho de Nereyda, y como anduuieſſen los vnos a los otros preguntando la ocaſion que dado hauia aquel ganadero pordonde fueſſe preſo, leuantandoſe Velanio dixo. Bié os podeys ſoſſegar ſeñores y amigos q̃ coſa es harto leue y de poca importãcia pues ni ſon latrocinios, ni muertes de hombres, mas de que los dias paſſados celebrandoſe la fieſta de vn ſancto glorioſo, llegandoſe Palemon con otros galanes paſtores a conuerſar vn rato con vnas deuotas nimphas y matronas, y hallando en ellas la puerta patente para dezirles fiſgando, algunos chiſtes y donayres, viniendo de vna palabra en otra, ſe vinieron ellas apicar y correr en tã grã de manera, que ſin guardar el cortesano termino agrauaron vnas palabras cierto ridiculas en chacota y burlas pronunciadas. Y dando dellas parte a la juſticia han acumulado vn proceſſo, por el tenor del qual tienen preſos a muchos Deſto començaron los mas a reyrſe, aũque deſpues vino la riſa a parar en llo ros de algunos que alli preſentes eſtauan, por veer que o ſus parientes, o amigos que por aquella leue cauſa eſtauan preſos, vinieron a ſer deſterrados de ſu populoſa y natiua ribera de Hena

res, y anduuieron diuagando por muchas partes del mundo cobrando diuerſas enfermedades, por donde algunos vinieron a morir, otros padecieron diuerſos trabajos y neceſsidades eſperando el cumplimiento de ſu cruel y laſtimoſo deſtierro. Pero dexemos aqueſto-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y que sin verlo, lo que quiero tenga,
pues, vivie[n]do e[n] aq[ue]ste [modo], ¡ay!, ¿cuá[n]do? ¿Cuá[n]do,
puede ser q[ue] en más lla[n]to me ma[n]te[n]ga
163 si estoy lo que está lejos deseando?

Todos los pastores que por este valle pasaban, convidados por la suave música y por estar en aquel coro[a] las más bellas y graciosas ninfas, se iban a él llega[n]do. Todas, pues, como tuviesen gra[n] opinión de la discreción y gracia de Nigidio, a una rogaron que comunicase con ellas algo[b] de lo que su fértil y feliz ingenio percibía de antiguas y sabrosas marañas. Y antes [de] que aceptase tales ruegos, veis aquí donde llega un diligente alguacil, y, disimuladamente prendiendo a Palemón, causó mucha tristeza y turbación en el pecho de Nereida. Como anduviesen los unos[c] a los otros preguntando la ocasión que dado había aquel ganadero por donde fuese preso, levantándose Velanio dijo:

— Bie[n] os podéis sosegar, señores y amigos, q[ue] cosa es harto leve y de poca importa[n]cia, pues ni son latrocinios ni muertes de 163v hombres, sino que [en] los días pasados[d], celebrándose la fiesta de un santo glorioso, llegándose Palemón con otros galanes pastores a conversar un rato con unas devotas ninfas y matronas, y hallando en ellas la puerta patente para decirles, fisgando, algunos chistes y donaires, viniendo de una palabra en otra se vinieron ellas a picar y correr[e] [de] ta[n] gra[n]de manera que, sin guardar el cortesano término, agravaron unas palabras cierto ridículas, en chacota y burlas pronunciadas. Y dando de [e]llas parte a la justicia, han acumulado un proceso por el tenor del cual tienen presos a muchos.

De esto comenzaron los más a reírse, au[n]que después vino la risa a parar en lloros de algunos que allí presentes estaban, cuando vieron que sus parientes[f] o amigos, que por aquella leve causa estaban presos, vinieron a ser desterrados de su populosa y nativa ribera de Henares 164 y anduvieron divagando por muchas partes del mundo cobrando diversas enfermedades, por donde algunos vinieron a morir, [y] otros padecieron diversos trabajos y necesidades esperando el cumplimiento de su cruel y lastimoso destierro[43].

---

a.- **M.:** «combidados *le* la suaue musica q̃ por estar en aquel coro».

b.- **M.:** «tuuiessen *grãde* opinion de la discrecion y gracia de Nigidio, a vna rogaron, que comunicase con *ella* algo».

c.- **M.+S.:** «alguazil *y* dissimuladamente prendiendo a Palemon, causo mucha tristeza y turbacion en el pecho de Nereyda, y como *anduuiessen* los vnos».

d.- **M.:** «hombres, *mas de* que los dias passados».

e.- Avergonzarse, azorarse...

f.- **S.+M.:** «estauan, *por veer* que o sus parientes».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que el Rabadan Clariſeo es llegado a eſte pueſto, y los inſtrumentos paſtoriles dulciſsimamente ſonando manifieſtan ſu venida, y para entretenerle con algun exercicio guſtoſo tornaron a ſuplicar a Nigidio que les contaſſe lo que fueſſe ſeruido. A lo qual promptamente obedeciendo, deſpues de hauer referido la hiſtoria de quando Marcelo valeroſo capitan lloro laſtimoſamente viendo a Siracuſa arderſe y abraſarſe aunque era ciudad enemiga. Y de la alegria de Neron viendo a Roma ſu ciudad en el meſmo accidente, y del amor que Auguſto tenia a los Mauritanos por veer que los ſujeto con ruegos, y a las demas naciones con armas: y del miramiento que tuuo Alexandro con la hija de Dario, y Scipion con la dama de Carthago, començo a proſeguir a contemplacion de Heluio la hiſtoria que arriba quedo deſtroçada, en eſta forma.

Por aquella victoria conſeguida
por el nerboſo braço del gigante
Angrimo, le fue Oſura concedida
en matrimonio valido y conſtante
hija del rey Danenſe conocida
por la mas bella coſa y rutilante
que en todo ſu Orizonte ſe contiene
ſegun de gracias y hermoſura tiene.

Tuuo en el curſo de ſu alegre vida
hijos doze varones inclinados
a exercitar los hurtos ſin medida
haziendoſe coſſarios afamados
de grande altura y fuerça tan crecida

que ſiendo en todos trances ſeñalados
dauan de ſu valor inſignes mueſtras
hechas por la pujança de ſus dieſtras

Todos en vna naue, el mar ſulcando
buſcauan que robar aſtutamente
y a vna cercana inſula arribando
vieron inmenſa multitud de gente
y otros que eſtan dos naues deſcargãdo
de plata y oro, y perlas del Oriente

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Pero dejemos aquesto, que el rabadán Clariseo ha llegado[a] a este puesto y los instrumentos pastoriles, dulcísimamente sonando, manifiestan su venida, y para entretenerle con algún ejercicio gustoso, tornaron a suplicar a Nigidio que les contase lo que fuese servido; a lo cual, prontamente obedeciendo, después de haber referido la historia de cuando Marcelo, valeroso capitán, lloró lastimosamente viendo a Siracusa arderse y abrasarse, aunque era ciudad enemiga; de la alegría de Nerón viendo a Roma, su ciudad, en el mismo accidente; del amor[b] que Augusto tenía a los mauritanos, **164v** por ver que los sujetó con ruegos y a las demás naciones con armas; y del miramiento que tuvo Alejandro con la hija de Darío y Escipión con la dama de Cartago, comenzó a proseguir, contemplado por Helvio, la historia que arriba quedó destrozada de esta forma[c]:

— Por aquella victoria conseguida
por el nervoso brazo del gigante
Angrimo, le fue Osura concedida
en matrimonio válido y constante,
hija del rey danense, conocida
por la más bella cosa y rutilante[d]
que en todo su horizonte se contiene,
según de gracias y hermosura tiene.

Tuvo en el curso de su alegre vida
hijos doce, varones inclinados
a ejercitar los hurtos sin medida,
haciéndose corsarios afamados
de grande altura y fuerza tan crecida[e],
165 que siendo en todos [los] trances señalados
daban de su valor insignes muestras,
hechas por la pujanza de sus diestras.

Todos en una nave, el mar surcando,
buscaban qué robar astutamente
y a una cercana ínsula arribando
vieron [una] inmensa multitud de gente
a otros que están dos naves descarga[n]do[f]
de plata, oro y perlas de Oriente[g],

---

a.- M.: «Clariseo *es* llegado».

b.- S.: «enemiga. **Y** de la alegria de Neron viendo a Roma su ciudad en el mesmo accidente, **y** del amor».

c.- M.: «proseguir *a contemplacion de* Heluio la historia que arriba quedo destrozada *en* esta forma».

d.- C.: «hija del rey *danés,* conocida / por la más bella *y rutilante* cosa».

e.- C.: «de *gran* altura y fuerza tan crecida».

f.- M.: «*y* otros que estan dos naues descargãdo».

g.- S.: «de plata **y** oro, y perlas del Oriente».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y anſi les combidaua ſu çodicia
a experimentar vn rato la milicia.

Hialmero, y Aruarodo Nuruęganos
eran los çapitanes y caudillos
de los crudos coſſarios inhumanos
que por la coſta andauan en corrillos
quando vieron los jouenes loçanos
determinan al punto de ſeguillos
y ęllos mouidos con el meſmo intento
para los otros van, con paſſo lento

Suceſſo çauſador de grande eſpanto
marauilla jamas aconteçida
pues pudieron al fin los doze tanto
que la mas de la gente fue vencida
Con todo no quedaron ſin quebranto
por hauerſe eſcapado con la vida
algunos de los fieros robadores
en çargos, fuerças, y animo mejores.

Y anſi les van ſiguiendo con corage
arriſcando la vida por la hazienda
ſin conceder al miedo vaſſallage
dando a la retaguardia, muerte horrēda.
Reciben los Nuruegos por vltrage
las eſpaldas boluer en tal contiendā
y con orgullo todos reboluieron
quando ſerles forçoſo conocieron.

Fue de los mas balientes, Arbarodo
magnanimo varon y corpulento
pues el ſolo quedo del vando todo
ſin ſer priuado del vital aliento.
Todos por triſte y laſtimoſo modo
fueron veloçes al tartarço aſſiento

ſolo quedo Arbarodo a la vengança
de eſtrago tan horrible y tal matança.

Mas ya los doze moços esforçados
hauiendo executado tal empreſſa
para Arbarodo vienen denodados
vinbrando cada qual ſu lança grueſſa.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y así les convidaba su codicia
a experimientar un rato de milicia.

Hialmero y Arvarodo, nuruéganos[a],
eran los capitanes y caudillos
de los crudos corsarios inhumanos
que por la costa andaban en corrillos.
Cuando vieron los jóvenes lozanos,
determinan al punto de seguillos[b]
y ellos, movidos con el mismo intento,
para los otros van con paso lento[c].

Suceso causador de gran espanto[d],
165v maravilla jamás acontecida,
pues pudieron, al fin, los doce tanto,
que la más de la gente fue vencida.
Con todo, no quedaron sin quebranto,
por haberse escapado con la vida
algunos de los fieros robadores
en cargos, fuerzas y ánimo mejores.

Y así, les van siguiendo con coraje,
arriscando la vida por la hacienda,
sin conceder al miedo vasallaje,
dando a la retaguardia muerte horre[n]da.
Reciben los noruegos por ultraje,
las espaldas volver en tal contienda[e]
y con orgullo todos revolvieron
cuando serles forzoso conocieron.

Fue de los más valientes Arbarodo,
magnánimo varón y corpulento,
pues él solo quedó del bando todo,
sin ser privado del vital aliento.
Todos, por triste y lastimoso modo,
fueron veloces al tartáreo asiento,
166 solo quedó Arbarodo, a la venganza
de estrago tan horrible y tal matanza.

Mas, ya los doce mozos esforzados,
habiendo ejecutado tal empresa,
para Arbarodo vienen denodados,
vibrando[a] cada cual su lanza gruesa.

---

a.- C.: «Hialmero y Arvarodo, *noruegos*».

b.- C.: «determinan al punto de *seguirlos*».

c.- C.: «*hacia* los otros van con paso lento».

d.- S.: «sucesso causador de *grande* espanto».

e.- C.: «*volver* las espaldas en tal contienda».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Hechaſeles de ver ſer engendrados
del fuerte Angrimo en la poſtura tieſſa
en el piſar galano, y los meneos
y en tener tan altiuos los deſſeos.

Mira los Arbarodo y quedo eſtaua
con repoſo y ſoſſiego ſin turbarſe
el bullicio y orgullo contemplaua
con que a la muerte viené a entregarſe.
En ellos los ojazos enclauaua
ſin portodos ſus hechos recelarſe
ſolo le peſa de ſu-vando amigo
que de ſu mal ſuceſſo fue teſtigo.

Començaron los doze a diuidirſe
cerçando el alto cuerpo del gigante
para que anſi mejor pueda rendirſe
herido por los lados y delante.
Al rededor el viendo combatirſe
vn poco deſmeſura, ſu ſemblante
y el peſado baſton con maña aſiendo
yua contra los doze acometiendo.

Arbarodo deſpacio ſe menea
ſaliendo a recebir a los hermanos
las altiſsimas piernas contonea
ytoma el gran baſton en ambas manos[a]
Y aunque calladamente mas deſſea
la lucha que los jouenes vſanos
no porque dieſſen ellos cierto indiçio
maspor ſer el mas hecho en eſte officio.

Viniẽdo al eſpãtoſo y fuerte encuẽtro
andaua vn alborote y eſtampido
que pareçe mouerſe de ſu centro
la tierra y el Olimpo eſclarecido.
No ay quiẽ no tẽga, gran corage, dẽtro
del fiero coraçon embrauecido
deſcubriendo ſubrio y fuerça rara

con que ſu poderio ſe declara

Marte fauor á todos les çonceda
pues eſtan en tal guerra entremetidos
y con vigor pujante y cara leda

a.- E.: vi*n*brando > vi*b*rando.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Échaseles de ver ser engendrados[a]
del fuerte Angrimo en la postura tiesa,
en el pisar galano, en los meneos
y en tener tan altivos los deseos.

Míralos Arbarodo y quedo estaba,
con reposo y sosiego, sin turbarse,
el bullicio y orgullo contemplaba
con [el] que a la muerte viene[n] a entregarse.
En ellos los ojazos enclavaba,
sin por todos sus hechos recelarse[b],
sólo le pesa de su bando amigo,
que de su mal suceso fue testigo.

Comenzaron los doce a dividirse,
cercando el alto cuerpo del gigante,
166v para que así mejor pueda rendirse,
herido por los lados y delante.
Alrededor él viendo combatirse,
un poco desmesura su semblante
y el pesado bastón, con maña asiendo,
iba contra los doce acometiendo.

Arbarodo despacio se menea,
saliendo a recibir a los hermanos,
las altísimas piernas contonea
y toma el gran bastón en ambas manos;
y aunque calladamente más desea
la lucha que los jóvenes ufanos:
no porque diesen ellos cierto indicio,
mas por ser él más hecho en este oficio[c].

Vinie[n]do al espa[n]toso y fuerte encue[n]tro
andaba un alboroto y estampido[d],
que parece moverse de su centro
la tierra y el Olimpo esclarecido.
No hay quie[n] no te[n]ga gran coraje de[n]tro
del fiero corazón embravecido,
descubriendo su brío y fuerza rara
167 con que su poderío se declara.

Marte, favor a todos les conceda,
pues están en tal guerra entremetidos
y con vigor pujante y cara leda,

---

a.- C.: «Échaseles de ver *que fueron* engendrados».

b.- C.: «sin *recelarse* por todos sus hechos».

c.- C.: «*sino* por ser él más hecho en este oficio».

d.- El mismo caso de *alborote*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

reboluiendo los braços no torcidos.
Aunque con fuerças el gigante veda
y reſiſte a los golpes facudidos
el grandiſsimo roble meneando
qual el que de montante va jugando.

No les incita el ronco y preſſuroſo
ſon de trompetas y de tamborinos
pues ſe trauo el combate riguroſo
ſin detrauarle hauer tales deſtinos.
Hallaronſe en el trance peligroſo
lleuando differentes ſus caminos
pero las intençiones tan vnidas
que eran al hurto y robo dirigidas.

Porque qual los Alanos gruñidores
trauan renzillas ſobre alguna preſa
moſtrando agudos diētes mordedores
al quē a eſtoruar ſu lançe ſe atrauieſſa.
Anſi pues los coſſarios robadores
viendo que tal riqueza ſe intereſſa
ſe dauan de las haſtas de tal talle
que hazen eſtremecer la coſta y valle

Los que la muerte preſtamēte dauan
al eſquadron copioſo e innumerable
los que tan facilmente contraſtauan
de coſſarios avn vando incontraſtable.
Los que en pujante exercito cauſauan
tanta riça y eſtrago miſerable
era miraldos en la lid, lidiando
y con vn hombre ſolo batallando.

Batallando con rieſgo de la vida
en pendencia mas ardua y mas dudoſa
que la que con la gente embrauecida
tuuo dando la muerte preſſuroſa.
Temiendo la mudança y la cayda
de eſtado de victoria tan glorioſa
a ſubjection y muerte, y llanto eterno
hallado en el obſcuro y hōdo Aberno.

Como ſuele el valor q̄ a muchos falta
en vn coraçon ſolo recogerſe
ſegun que en lucha tan feroz y alta

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

revolviendo los brazos no torcidos.
Aunque con fuerzas el gigante veda
y resiste a los golpes sacudidos,
el grandísimo roble [se está] meneando
cual el que de montante va jugando.

No les incita el ronco y presuroso
son de trompetas y de tamborinos,
pues se trabó el combate riguroso
sin destrabarle [el] haber tales destinos[a].
Halláronse en el trance peligroso,
llevando diferentes sus caminos,
pero las intenciones tan unidas
que eran al hurto y robo dirigidas.

Porque, cual los alanos gruñidores
traban rencillas sobre alguna presa,
mostrando agudos die[n]tes mordedores
167v al que a estorbar su lance se atraviesa,
así, pues, los corsarios robadores,
viendo que tal riqueza se interesa
se daban de las astas de tal talle
que hacen estremecer la costa y valle.

Los que la muerte prestame[n]te daban
al escuadrón copioso e innumerable,
los que tan fácilmente contrastaban
de corsarios a un bando incontrastable,
los que en pujante ejército causaban
tanta riza y estrago miserable,
ora miradlos en la lid lidiando
y con un hombre solo batallando.

Batallando, con riesgo de la vida,
en pendencia más ardua y más dudosa
que la que con la gente embravecida
tuvo dando la muerte presurosa.
Temiendo la mudanza y la caída
de estado de victoria tan gloriosa
a sujeción, muerte y llanto eterno,
hallado en el oscuro y ho[n]do averno.

168[b] Como suele el valor q[ue] a muchos falta
en un corazón solo recogerse,
según que en lucha tan feroz y alta

---

a.- **M.:** «sin *destrauarle* hauer tales destinos».

b.- Error en la foliación del original, donde corresponde que aparezca el folio 168 aparece el 167.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

por experiencia vino a conocerſe:
Arbarodo y eloz y ayrado ſalta
viẽdo alos doze hermanos deffenderſe
ylo que vn eſquadron nunca ſoſtuuo
en ſu mando y poder agora eſtuuo.

Pues fue ta grande el ſalto y la pujãça
y eſtriuo de tal ſuerte en el arena
que deſola vna vez que ſe abalança
el alma de coraje, y rabia llena.
De los doze to mo cruda vengança
abriendo al alma y ſangre larga vena
de vn golpe que cõ fuerça fue arrojado
al rededor a prieſſa executado.

Los jouenes loçanos fallecieron
yguales en brauez a y valentia
y a la temprana muerte ſe rindieró
en vn haziago y lamentable dia.
Que gozaſſen las Parças no quiſieron
de ſu florida edad y gallardia
el hilo de la vida les cortando
en riguroſa lucha y trance infando.

Quedaron con ſemblante tan ſereno
blanco y algo bañado en tez ſanguina
qual el que en vn jardin freſco y ameno
corta el tierno alelis, o clabellina.
Que aunque no cobraya vigor terreno
tiene luſtroſo ſer y color fina
con la reciente muerte, deſte modo
dexo alos doze hermanos Arbarodo.

En eſte paſſo hizo pauſa, el diſcreto
Nigidio y deſpues que todos vuieron
con grandes alabãças enſalçado ſu erudicion y ſonoro concepto, le preguntaron aquellas curioſas paſtoras la manera y arte por donde auia ſido colocado en grado tan alto de poeſia, a lo qual reſpondio. No teneys razon diſcretas nimphas, de preguntarme porque arte he venido a alçançar el mas precioſo don

de que el entendimiento goza en eſta vida, pues es coſa notoria, que tan diuino eſpiritu, e inflamado encendimiento no ſe puede adquirir con el exercicio, como las demas ſciencias, y liberales artes, ſino que ſegun la ſentencia de Platõ

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

por experiencia vino a conocerse,
Arbarodo, veloz y airado, salta
vie[n]do a los doce hermanos defenderse
y lo que un escuadrón nunca sostuvo
en su mando y poder ahora estuvo;

pues, fue tan grande el salto, la puja[n]za
y estribo, de tal suerte en el arena[a],
que de sola una vez que se abalanza
el alma de coraje y rabia [tiene] llena.
De los doce tomó cruda venganza,
abriendo al alma y [la] sangre larga vena
de un golpe que, co[n] fuerza, fue arrojado
alrededor [y] aprisa ejecutado.

Los jóvenes lozanos fallecieron
iguales en braveza y valentía,
a la temprana muerte se rindieron[b]
en un aciago y lamentable día.
Que gozasen, las parcas no quisieron,
168v de su florida edad y gallardía;
el hilo de la vida les [fue] cortando
en rigurosa lucha y trance infando.

Quedaron con semblante tan sereno,
blanco y algo bañado en tez sanguina,
como el que en un jardín fresco y ameno[c]
corta el tierno alelís o [la] clavellina;
que aunque no cobra ya vigor terreno,
tiene lustroso ser y color fina
con la reciente muerte. De [e]ste modo
dejó a los doce hermanos Arbarodo.

En este paso hizo pausa el discreto Nigidio, y después [de] que todos hubieron, con grandes alaba[n]zas, ensalzado su erudición y sonoro concepto, le preguntaron aquellas curiosas pastoras la manera y arte por donde había sido colocado en grado tan alto de [la] poesía, a lo cual respondió:

— No tenéis razón, discretas ninfas, de preguntarme por qué arte he venido a alcanzar el más precioso don 169 de[l] que el entendimiento goza en esta vida, pues es cosa notoria que tan divino espíritu e inflamado encendimiento no se puede adquirir con el ejercicio, como las demás ciencias y liberales artes, sino que, según la sentencia de Platón[n]

---

a.- C.: «y estribo, de tal suerte en *la* arena».

b.- S.: «y a la temprana muerte se rindierõ».

c.- M.: «*qual* el que en vn jardin fresco y ameno».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y otros muchos philosophos es virtud
que milagrosamente el soberano señor
infunde en vn hombre. Y pues gustays
de que os cuente el principio que tuue
para merecer tan inestimable joya, ha-
goos saber, que yendo vn claro y her-
moso dia guiando mi ganado por estas
riberas encontre vna muy hermosa nim
pha que segun su trage y mesura mas
me parecia cosa del cielo, que de la tier
ra, mas diosa de algun templo que pasto
ra de ganado. En cuya contemplacion,
con las bocas abiertas estauan mis ca-
bras embeuecidas, andauan a la redon-
da della cantando los paxarillos, todo se
humillaua delante de su diuina presen-
cia, y yo por la grandeza de su hermo-
sura arrebatado y oluidado de mi mes-
mo yua sin saber que me hazia siguiẽdo
lentamẽte, los menudos passos desta dio
sa, hasta q̃ por vna y otra vereda comen
çamos a caminar por vn vmbroso valle
lleno de flores, hermoseãdo de vistosos
arboles, q̃ por vno y otro lado dos altos
y eminentes collados cuajados de arra
yanes, cypreses, laureles y otras incog
nitas y odoriferas ramas tenia, y antes
q̃ por lugar tã opaco y marauilloso andu
uiesemos mucho, encõtramos vn tẽplo q̃
hazia el dorado Oriente, tenia la vistosa
delantera, y encima de vna ara sagrada
vn hermoso jouen cõ vnas vestiduras
verdes, y vnos muy rubios y crecidos
cabellos y vna citara pulida q̃ con vn
precioso cordon le colgaua del cuello y
alli junto vna diosa tã gallarda y viçar-
ramẽte compuesta q̃ cõ su arreo y her
mosura hazia mas claro el dia. Vi vna
multitud de dichosos y bienauenturados varones que a la redonda del tem-
plo estauan arrodillados, cuyo manjar no es menos que la celestial Ambro
sia, y suauissimo nectár, tan alegres y
regozijados que bien dauan a entender
estar empleados en altas y misteriosas re
uelaciones. Luego la ninpha q̃ me guia
ua alçando la voz vn poco dixo desta
manera. Sagrado padre y hermosissimo
Apolo, yo te ruego humilde mẽte, q̃ des
licencia a este pastor q̃ desde la ribera d̃
su rio Henares, me ha seguido hasta nue
stro sancto Monte, para que por el li-
bremente se pueda passear, y gozar de
la frescura y dulçor de sus cristalinas a-
guas, y esto dicho con vn alegre y gra
ue meneo baxando la cabeça, hizo se-
ña conocida, de que licencia me daua,
y puniẽdo me la Diosa vna florida guir

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y otros muchos filósofos, es un don que milagrosamente el soberano señor infunde en un hombre. Y pues gustáis de que os cuente el principio que tuve para merecer tan inestimable joya, hagoos saber que yendo un claro y hermoso día a guiar mi ganado[a] por estas riberas, encontré una muy hermosa ninfa que, según su traje y mesura, más me parecía cosa del cielo que de la tierra, más diosa de algún templo que pastora de ganado. En su contemplación[b], con las bocas abiertas, estaban mis cabras embebecidas; andaban a la redonda de [e]lla, cantando, los pajarillos; todo se humillaba delante de su divina presencia y yo, por la grandeza de su hermosura 169v arrebatado y olvidado de mí mismo, iba sin saber qué me hacía, siguie[n]do lentame[n]te los menudos pasos de [e]sta diosa hasta que, por una y otra vereda, comenzamos a caminar por un umbroso valle lleno de flores, hermoseado de vistosos árboles[c] q[ue], por uno y otro lado, dos altos y eminentes collados, cuajados de arrayanes, cipreses, laureles y otras incognitas y odoríferas ramas tenía, y antes [de] que por lugar ta[n] opaco y maravilloso anduviésemos mucho, enco[n]tramos un te[m]plo q[ue] hacia el dorado Oriente tenía la vistosa delantera y encima de un ara sagrada [estaba] un hermoso joven, co[n] unas vestiduras verdes, unos muy rubios[d] y crecidos cabellos y una cítara pulida q[ue] con un precioso cordón le colgaba del cuello, y allí, junto [a él], una diosa ta[n] gallarda y bizarramente compuesta q[ue] co[n] su arreo y hermosura hacía más claro el día. Vi una multitud de dichosos y bienaventurados varones que a la redonda del templo 170 estaban arrodillados, cuyo manjar no era menos[e] que la celestial ambrosía y suavísimo néctar; tan alegres y regocijados que bien daban a entender que estaban empleados[f] en altas y misteriosas revelaciones.

Luego, la ninfa q[ue] me guiaba, alzando la voz un poco, dijo de [e]sta manera: «Sagrado padre y hermosísimo Apolo, yo te ruego humildeme[n]te q[ue] des licencia a este pastor, q[ue] desde la ribera d[e] su río, [el] Henares, me ha seguido hasta nuestro santo monte para que por él, libremente, se pueda pasear y gozar de la frescura y dulzor de sus cristalinas aguas». Y esto dicho, con un alegre y grave meneo, bajando la cabeza, hizo seña conocida de que licencia me daba, y ponié[n]dome la diosa una florida guirnalda,

---

a.- M.: «dia *guiando* mi ganado».

b.- M.: «En *cuya* contemplacion».

c.- M.: «lleno de flores, *hermoseādo* de vistosos arboles».

d.- M.+S.: «de *vna* ara sagrada vn hermoso jouen cō vnas vestiduras verdes, y vnos muy rubios».

e.- M.: «no *es* menos».

f.- M.: «entender *estar* empleados».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

nada, con que mi frente le hermoseaua, comence a salir del templo, y al boluer de la cabeça vi vnos muy curiosos retratos al viuo en vnos lienços pintados y fixos en la pared, y en cada vno su nombre, conuiene a saber de Eutropio y Vegecio, de Cleandro y Homero, de Virgilio y Ciceron, Demostenes, Pindaro, Plauto, y Terencio, Clebio, y Platon, Plutarcho, Plinio, y Laercio de Pan, Orpheo, y Prometeo, y vn rotulo mas abaxo q̃ dezia, estos son los q̃ perpetuamente duraran en la memoria de los mortales que por todos los siglos hã viuir, y por otras partes otros muchos nombres de memorables varones, y algunos destas riberas. De lo q̃l como me marauillasse en extremo y en mi imaginaciõ despreciasse diziẽdo que los que en mi tierra eran en oluido de todos sepultados, alli los eternizauan con hõrrosos titulos y renõbres: me reprehẽdio la Diosa con semejantes razones. Nigidio bien entiendo tus inconsiderados pensamiẽtos, y se que en tu mẽte hazes indignos a aquellos varones d̃ tales insignias pues yo te prometo, que en ingenio tan subido y habilidad lleuan la prima a muchos de los muy famosos, y que en el poco espacio, por do Henares sus cristales vierte, nacen tan cendrados entẽdimientos que harto tenemos por acade celebrarlos, y encomendar a la perpetua memoria pues es cosa notoria q̃ agora encierra debaxo de vn tosco habito, talẽtos escogidissimos, y encerrara mientras el fauor d̃l cielo tan delicadas influencias sobre su ribera inspirare. No me quiero detener en contaros la variedad de figuras que ricamente pintadas adornauan las paredes, pues vale mas (em boluerlo en silencio, quẽ dezir poco de lo mucho qũe ay que dezir, salioseme la hermosa nimpha del templo, y yo marauillado y sin hablar palabra la seguia, cogiendo y oliendo las flores y rosas preciosissimas que hazia bullir vn saludable ventezico que por todo mansamẽte corria parece que los poros se me abrian, y recebian tan suaue y apazible temperie que mi tosco y grossero entendimiẽto se yua adelgazando, y subiẽdo de quilates. Salieronme a recebir ocho hermosissimas nimphas diziẽdo. Quien es el que viene siguiendo a nuestra hermana Caliope, si a caso pretẽde nuestro denuesto y afrenta, mire quã lastimosamente fue

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

con [la] que mi frente se hermoseaba, comencé a salir del templo. Al volver la cabeza[a], vi unos muy curiosos retratos al vivo, en unos lienzos pintados y fijos en la pared, y en cada 170v uno su nombre[44]. Conviene saber[b] [que eran] de Eutropio y Vegecio, de Cleandro y Homero, de Virgilio y Cicerón, Demóstenes, Píndaro, Plauto y Terencio, Clebio y Platón, Plutarco, Plinio y Laercio de Pan, Orfeo y Prometeo. Un rótulo más abajo decía[c]: «Estos son los q[ue] perpetuamente durarán en la memoria de los mortales que por todos los siglos han [de] vivir».

Por [la] otra parte [había] otros muchos nombres de memorables varones, algunos de [e]stas riberas. Como me maravillase en extremo y en mi imaginació[n] [los] despreciase, diciendo que los que en mi tierra eran, por el olvido[d] de todos sepultados, allí los eternizaban con ho[n]rosos títulos y reno[m]bres[45], me repre[n]dió la diosa con semejantes razones: «Nigidio, bien entiendo tus inconsiderados pensamie[n]tos y sé que en tu me[n]te haces indignos a aquellos varones d[e] tales insignias, pues yo te prometo que en ingenio tan subido y habilidad llevan la prima 171 a muchos de los muy famosos y que en el poco espacio por do[nde] Henares sus cristales vierte, nacen tan cendrados ente[n]dimientos que harto tenemos por acá de celebrarlos y encomendar a la perpetua memoria, pues es cosa notoria q[ue] ahora encierra, debajo de un tosco hábito, tale[n]tos escogidísimos y encerrará mientras el favor d[e]l cielo tan delicadas influencias sobre su ribera inspírase[e].

No me quiero detener en contaros la variedad de figuras que ricamente pintadas adornaban las paredes, pues vale más envolverlo en silencio que decir poco de lo mucho que hay que decir. Saliose la hermosa ninfa del templo y yo, maravillado y sin hablar palabra, la seguía cogiendo y oliendo las flores y rosas preciosísimas que hacía bullir un saludable vientecico que por todo[f] mansame[n]te corría. Parece que los poros se me abrían y recibían tan suave y apacible temperie que mi tosco y grosero entendimie[n]to se 171v iba adelgazando y subie[n]do en quilates.

Saliéronme a recibir ocho hermosísimas ninfas dicie[n]do: «¿Quién es el que viene siguiendo a nuestra hermana Calíope? Si acaso prete[n]de nuestro denuesto y afrenta, mire cuán lastimosamente fue

---

a.- S.: «templo, **y** al boluer *de* la cabeça».

b.- S.: «Conuiene *a* saber».

c.- S.: «Prometeo, **y** vn rotulo mas abaxo q̃ dezia».

d.- S.+M.: «viuir, **y** por *otras partes* otros muchos nombres de memorables varones, **y** algunos destas riberas. **De lo q̃ l** como me marauillase en extremo y en mi imaginació despreciasse diziẽdo que los que en mi tierra eran **en** oluido».

e.- M.: «ribera *inspiraren*».

f.- M.: «que *hazia* bullir vn saludable *ventezico* que por todo».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Pirineo deſpeñado por q̃rer hazer bur
la de noſotras, mire a las orgulloſas hi-
jas de Piero y Aganipe porque ſe que-
rian comparar con noſotras, y vera q̃
aceleradamente ſe torna por el meſmo
camino por do vino. Entonces reſpon
dio Caliope. Sacras hermanas podeys
aſſeguraros de ſu recato y buen termino
que paſtor es nacido en la deleytoſa ri-
bera de Henares, rio merecedor de ſer
celebrado, a do nueſtro padre Apollo
ha querido muchas vezes tranſplantar
nueſtra morada y habitacion, ſegun
eſta cercado de frondoſas arboledas.
Y andando mas adelante en compa-
ñia ya de las nueue hermañas, encon-
tramos vna caudaloſa fuente, tan freſ-
ca y bullicioſa que combidaua a los paſ
ſageros a aſſentarſe en ſu orilla. Lo qual
puniendo por obra vna de ellas llama-
da Polihimnia, no acabaua de engrande
cer la gloria de los famoſos retoricos,
trayendo a la memoria la gracia, erudi-
cion, y eloqueneia de los Griegos y Ro
manos oradores, otra Vrania, Decia q̃
ningũa coſa ſe puede ymaginar en eſta
vida, q̃ mayor cõtento pueda dar a vn
hõbre, q̃ es el contẽplar los curſos delas
eſtrellas, conocer los effectos dlos ſiete
planetas, y calidades de los ſignos, y en
tender el artificio y arte milagroſa, cõ q̃
el cielo ſe buelue y rebuelue. Erato repli
caua cõ dezir ſer mas propio de los hõ
bres el deſſear ſaber la parte q̃ habitan
la diſtãcia d̃ ſu Orizõte, haſta el Polo Ar
tico y Antartico, y el medir todas las tie
ras como enſeña la Ariſmetica. Terpſi
core pues oſaua afirmar ſer la poeſia v-
na coſa mas eſtimada, q̃ dios ~~ha dado al~~
~~hõbre en eſta vida pues aquella~~ medida
congrua, aquella trauazon de bien li-
mados verſos, aquella conſonancia que
~~de ſuyo tienen~~ mas que todas las coſas
le recreã, pues ſon baſtantes a apartarle
de los regalos, de las ſabroſas comi-
das y dulces conuerſaciones, y poner-
le en vn yermo ſolitario para emplear-
ſe deueras en el mas que humano guſto
de los ſubidos conceptos, en octauas y
otros metros ordenados. Euterpe luego
ſalio cõ dezir que ſe quedaua todo muy
atras, en comparacion de la armonia y
duice accento, de los templados inſtru-
mentos y vozes ſonoras, pues era ma-
nifieſto, ſer eſto coſa que nos leuanta el
deſſeo a la bienauenturança, y nos en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Pirineo despeñado por q[ue]rer hacer burla de nosotras, mire a las orgullosas hijas de Piero y Aganipe porque se querían comparar con nosotras y verá q[ué] aceleradamente se torna por el mismo camino por do[nde] vino».

Entonces repondió Calíope: «Sacras hermanas, podéis aseguraros de su recato y buen término, que [este] pastor es nacido en la deleitosa ribera de Henares, río merecedor de ser celebrado, en do[nde] nuestro padre Apolo[a] ha querido muchas veces transplantar nuestra morada y habitación, según está cercado de frondosas arboledas».

Y andando más adelante, en compañía ya de las nueve hermanas[46], encontramos una caudalosa fuente, tan fresca 172 y bulliciosa que convidaba a los pasajeros a asentarse en su orilla. Lo cual, poniéndo[lo] por obra una de ellas, llamada Polimnia, no acababa de engrandecer la gloria de los famosos retóricos, trayendo a la memoria la gracia, erudición y elocuencia de los griegos y romanos oradores; otra, Urania, decía q[ue] ningu[n]a cosa se puede imaginar en esta vida q[ue] mayor co[n]tento pueda dar a un ho[m]bre como es el conte[m]plar[b] los cursos de las estrellas, conocer los efectos d[e] los siete planetas[47] y [las] calidades de los signos y entender el artificio y arte milagroso co[n] [los] q[ue] el cielo[c] se vuelve y revuelve. Erato replicaba diciendo que era más propio de los ho[m]bres[d] el desear saber la parte q[ue] habitan [desde] la dista[n]cia d[e] su horizo[n]te hasta el Polo Ártico y Antártico y el medir todas las tierras, como enseña la Aritmética; Terpsicore, pues, osaba afirmar que era la poesía una [de las] cosas más estimada[e] q[ue] dios ha dado al ho[m]bre en esta vida, pues aquella medida 172v congruencia[f], aquella trabazón de bien limados versos, aquella consonancia que de suyo tienen más que todas las cosas le recrea[n], pues son bastantes para apartarle de los regalos[g] de las sabrosas comidas y dulces conversaciones y ponerle en un yermo solitario para emplearse de veras en el más que humano gusto de los subidos conceptos en octavas y otros metros ordenados. Euterpe, luego, salió diciendo que se quedaba todo muy atrás en comparación con la armonía[h] y dulce acento de los templados instrumentos y voces sonoras, pues era manifiesto que era esto cosa que nos levanta el deseo a la bienaventuranza y nos

---

a.- M.: «celebrado, *a* do nuestro padre Apollo».

b.- M.: «hõbre, *q* es el contẽplar».

c.- M.: «artificio y arte *milagrosa*, cõ q̃ el cielo».

d.- S.+M.: «replicaua **cõ** *dezir ser* mas propio de los hõbres».

e.- M.: «afirmar *ser* la poesia vna *cosa* mas estimada».

f.- El término *congruo* no aparece en Covarrubias y en el actual *DRAE* significa «Renta que debe tener el que se ha de ordenar *in sacris*». La palabra, pues, no encaja con el contexto. Creemos que ha podido haber algún tipo de errata y que realmente lo que se quería decir era *congruente*, que sí encaja con las cuestiones de medida, limados versos y consonancia a que se refiere Nigidio.

g.- M.: «bastantes *a* apartarle de los regalos».

h.- S+M.: «salio **cõ** *dezir* que se quedaua todo muy atrás, en comparacion *de* la armonia».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ciende en vn amor tan diuino que nos haze oluidar de las cosas caducas y perecederas: no me quiero cansar en referir la cõuersacion, en que sentados a la Margen dela castalia fuente passauamos tiempo, pues podreys por esto colegir que cada vna dezia bien de su officio, y

alabada sus agujas, que Talia de sus passatiempos comicos, Melpomene de sus tragicos sucessos, Caliope de su philosophia y Clio de sus historias trataua cada qual defendiendo su parte, y cada qual exhortãdome a que siguiesse su camino y exercicio y que gozaria de la mas biẽ auenturada vida del mundo. Terpsicore alfin se leuanto y despues que me vuo referido el prodigioso discurso de la vida de Perseo, y como corto la cabeça a Medusa, y que como andaua por los ayres volando con las alas de Mercurio, cayeron de la cabeça aquellas gotas de sangre de las quales se vino a formar vn cauallo poderoso con vnas alas ligeras, que como anduuiesse discurriendo por los ayres vino a dar con tal impetu en el monte de Helicona (por otro nombre Parnaso) que haziendo vn hoyo cõ vna pata en el suelo, començo a brotar el agua con tanta abundancia, que al mundo tiene lleno de su fama: despues como digo de hauerme extensamente contado la multitud de varones inclitos, que por hauer beuido desta fuente, alcançaron gentiles y leuantados espiritus de poesia, me mando que pues estaua algo caluroso del cansancio del camino, me refrescasse en aquellas claras y liquidas limphas. Mas yo descuydado, del bien y gloria que a bueltas de aquellas saludables aguas beuia, me eche de pechos en ellas hasta satisfazer la sed congoxosa, y leuantando la cabeça, quando queria hablar con aquellas sagradas compañeras, no acertaua si no es en ordenados y bien compuestos metros y canciones y sintiendo el effecto del agua pues el entendimiento se me leuantaua a pensamientos altos y subidos, con elegantes y cortesanas palabras a vezes explicados, sin atender mas que al gozo y gloria que recebia por tal entretenimiento, comence a herir con mi voz, al viento manso y apacible, desta suerte.

Dichosa la alma, ẽ quiẽ Apolo espira
y la que habita su real morada

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

enciende en un amor tan divino, que nos hace olvidar las cosas[a] caducas y perecederas.

No me quiero cansar en referir la co[n]versación en [la] que, sentados a la margen de la castalia fuente, pasábamos [el] tiempo, pues podréis por esto colegir que cada una decía bien de su oficio y
173 alabada sus agujas: Talia[b] de sus pasatiempos cómicos, Melpómene de sus trágicos sucesos, Calíope de su filosofía y Clío de sus historias, trataba cada cual defendiendo su parte y cada cual exhortá[n]dome a que siguiese su camino [mi] ejercicio porque gozaría[c] de la más bie[n]aventurada vida del mundo.

Terpsicore, al fin, se levantó y después [de] que me hubo referido el prodigioso discurso de la vida de Perseo, cómo cortó la cabeza a Medusa, cómo andaba por los aires[d] volando con las alas de Mercurio [y] cayeron de la cabeza aquellas gotas de sangre de las cuales se vino a formar un caballo poderoso con unas alas ligeras que, como anduviese discurriendo por los aires, vino a dar con tal ímpetu en el monte de Helicona, por otro nombre Parnaso, que haciendo un hoyo co[n] una pata en el suelo comenzó a brotar el agua con tanta abundancia que al mundo tiene lleno de su fama[48]. Después, como 173v digo, de haberme extensamente contado la multitud de varones ínclitos que por haber bebido de [e]sta fuente alcanzaron gentiles y levantados espíritus de poesía, me mandó que, como estaba algo caluroso[e] del cansancio del camino, me refrescase en aquellas claras y líquidas linfas. Mas yo, descuidado del bien y gloria que a vueltas de aquellas saludables agua bebía, me eché de pechos en ellas hasta satisfacer la sed congojosa y levantando la cabeza, cuando quería hablar con aquellas sagradas compañeras no acertaba [a hacerlo] si no era en ordenados[f] y bien compuestos metros y canciones; y sintiendo el efecto del agua, pues el entendimiento se me levantaba a pensamientos altos y subidos, con elegantes y cortesanas palabras a veces explicados, sin atender más que al gozo y gloria que recibía por tal entretenimiento, comencé a herir con mi voz al viento manso y apacible de [e]sta suerte:

174 Dichosa la alma a quie[n] Apolo inspira[g]
y la que habita su real morada,

---

a.- M.+S.: «manifiesto, *ser* esto cosa que nos leuanta el desseo a la bienauenturança, y nos enciende en vn amor tan diuino que nos haze oluidar **de** las cosas».

b.- S.: «agujas, **que** Talia».

c.- M.: «exercicio *y* que gozaria».

d.- S.: «Perseo, **y** como corto la cabeça a Medusa, **y que** como andaua por los ayres».

e.- M.: «que *pues* estaua algo caluroso».

f.- M.: «si no *es* en ordenados».

g.- M.: «Dichosa la alma, *ẽ* quiẽ Apolo *espira*».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pues a eterna memoria consagre-
sera con verso, y sonorosa lyra.

Dichoso el q̃ este sacro valle mira
y su tierra de flores matizada
pues auida feliz y eternizada
por los siglos sin fin, alegre espira.
Dichoso vna y dos vezes es el hõbre
q̃ por prouar las aguas de esta fuẽte
merece honrroso titulo y renombre.
O fuẽte, o valle, o coro preminẽte
vuestro valor al vniuerso assombre
pues al q̃ os mira hazeys tã excelẽte

Al punto que acabe este misterioso soneto, sin saber como o de que manera se me desaparecieron de delante todas aquellas cosas que regalauan mi vista, sin poder veer las nueue Castalides, ni los Mirtos de aquel monte celebrado, ni el templo de Apollo y Minerua, todo finalmente lo que tanta alegria en mi coraçon causaua, repentinamente se me deshizo, y boluiendo los ojos para conocer la parte en que estaua; vi que era el lugar a do me parecio hauer encontrado a la nimpha Caliope, y desde donde a mi parecer, no se como la fuy siguiendo, y limpiandome los ojos que los tenia como si acabasse de dormir, estaua tan atonito y suspenso que ni sabia si era sueño o verdad, segun las razones que se me ponian delante para creer lo vno y lo otro juntamente. Acordaua me de lo que auia visto, y llegauame al alma carecer dello tan presto aora fuesse verdad, aora sueño que esto ni entonces ni agora os lo puedo certificar: Solo os se dezir que desde entonces se me reuistio vn aliento y diuino encendimiento y espiritu, con que facilmente con el entendimiento buelo por alto y tengo vn conoçimiento delas cosas del insano mundo y gusto en extremo de viuir apartado de sus enredos, y habitar estas seluas solitarias, adonde despliego las velas a la poesia y doy tan encumbrado buelo, que de vn salto me pongo en el immouible Empireo. Aqui lo dexo Nigidio y todos marauillados del sucesso, nunca acabauan de ponerle varias dudas y preguntarle curiosidades, alabando su ingenio, y encareciendo su exercicio. Mas la claridad del dia se yua eclipsando con la cercana venida dela obscura noche, y por esta ocasion començaron a caminar para sus cabañas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pues a eterna memoria consagrada
será con verso y sonorosa lira.
Dichoso el q[ue] este sacro valle mira
y su tierra de flores matizada,
pues ávida, feliz y eternizada,
por los siglos, sin fin, alegre expira.
Dichoso, una y dos veces, es el ho[m]bre
q[ue] por probar las aguas de esta fue[n]te
merece honroso título y renombre.
Oh, fue[n]te; oh, valle; oh, coro premine[n]te,
vuestro valor al universo asombre,
pues al q[ue] os mira hacéis ta[n] excele[n]te[49].

Al punto que acabé este misterioso soneto, sin saber cómo o de qué manera, se me desaparecieron de delante todas aquellas cosas que regalaban mi vista, sin poder ver [a] las nueve castalidas ni los mirtos de aquel monte 174v celebrado, ni el templo de Apolo y Minerva. Todo, finalmente, lo que tanta alegría en mi corazón causaba, repentinamente, se me deshizo y volviendo los ojos para conocer la parte en [la] que estaba vi que era el lugar en do[nde][a] me pareció haber encontrado a la ninfa Calíope y desde donde a mi parecer no sé cómo la fui siguiendo.

Limpiándome[b] los ojos, que los tenía como si acabase de dormir, estaba tan atónito y suspenso que ni sabía si era sueño o verdad, según las razones que se me ponían delante para creer lo uno y lo otro juntamente. Acordábame de lo que había visto y llegábame al alma carecer de [e]llo tan presto, ahora fuese verdad, ahora os lo puedo certificar. Sólo os sé decir que desde entonces se me revistió un aliento y divino encendimiento y espíritu, con [el] que fácilmente, con el entendimiento, vuelo por alto; tengo un conocimiento[c] de las cosas del 175 insano mundo y gusto en extremo de vivir apartado de sus enredos y habitar [en] estas selvas solitarias, adonde desplegó las velas a la poesía y doy tan encumbrado vuelo, que de un salto me pongo en el inamovible Empíreo.

Aquí lo dejo Nigidio y todos, maravillados del suceso, nunca se acababan de ponerle varias dudas y preguntarle curiosidades, alabando su ingenio y encareciendo su ejercicio; mas la claridad del día se iba eclipsando con la cercana venida de la oscura noche y por esta ocasión comenzaron a caminar para sus cabañas

---

a.- M.: «lugar *a* do».

b.- S.: «siguiendo, y limpiandome».

c.- S.: «buelo por alto y tengo vn conocimiento».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tro dia anſi muchos dellos, como otros que en la aldea ſe auian quedado, fueró cruelmente ſentenciados a ſu cierto tiẽ po de deſtierro, y ſon ellos los que ma teria dauan a mis razones, q̃ quiero los de xar haſta que bueluan y caminar cõ pre ſteza para la deſpoblada ribera de Tor mes do anda Florino deſeſperado, en-

gañando con varias canciones al faſti-dioſo tiempo, quexandoſe al ayre de ſu deſamorada Roſelia, haziendo al cielo promeſas de no oluidarla haſta la muer te, ni ſubjetar ſu cuello al lazo del matri monio, ſi ya no fueſſe con eſta que le tie ne tan ſolicito, que ningun entretenimiẽto es baſtante, para apartala vn mo mento de ſu memoria. Tenia por coſtũbre todas las mañanas ſaludar a la auro ra con verſos que de ſu penoſa auſencia trataban, y rogar a la noche que vinieſ ſe para paſſar en ſilencio, y recogimiẽ-to, las horas contadas de ſu amargo vi-uir. Vn dia pues yua Florino por los lla nos de Zurguen, reboluiendo en ſu pen ſamiẽto los paſſatiempos que entre las arboledas y eſpeſſuras de Henares con otros paſtores gallardos ſolia tener, y tras vn ſuſpiro y otro, arrojõ la voz al ſon de ſu rabel. de eſte modo.

Quã tiernamẽte amo a la hermoſura
de la que eſta en mi alma dibuxada
pues padezco tal lucha y guerra dura
de celos y de auſencia leuantada.
Y mas por ſu belleza mi ventura
de pena y de temor es acoſſada
en eſte amargo puerto do reſido
de celos y de auſencia combatido.

Turbame el importuno penſamiento
de ſi el fin de mi pena ha de llegarſe
y eſta mi coraçon en tal tormento
que no puede con nada aſſegurarſe.
Teme no ſe deshaga mi contento
o venga mi ventura a dilatarſe
con que muero en amar, embeuecido
de celos y de auſencia combatido.

No puede la razon deſengañarme
por que eſta tan pendiente el alma mia
que no puede el plazer ſi no dañarme
quando no da preſencia la alegria.
Dañame en tal eſtado contemplarme
y el coraçon lo aplaca, que confia
aunque a temores mil eſta rendido

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

todos estos ganaderos; y porq[ue] desde [el] otro día muchos de [e]llos[a], como otros que en la aldea se habían quedado, fuero[n] cruelmente sentenciados a su cierto tie[m]po de destierro, y son ellos los que materia daban a mis razones, quiérolos dejar hasta que vuelvan y caminar co[n] presteza hacia la despoblada ribera[b] de[l] Tormes, do[nde] anda Florino desesperado, engañando 175v con varias canciones al fastidioso tiempo, quejándose al aire de su desamorada Roselia, haciendo al cielo promesas de no olvidarla hasta la muerte ni sujetar su cuello al lazo del matrimonio, si ya no fuese con esta que le tiene tan solícito, que ningún entretenimiento[c] es bastante para apartarla un momento de su memoria.

Tenía por costu[m]bre, todas las mañanas, saludar a la aurora con versos que de su penosa ausencia trataban y rogar a la noche que viniese para pasar en silencio y recogimie[n]to las horas contadas de su amargo vivir. Un día, pues, iba Florino por los llanos de Zurguén[50], revolviendo en su pensamie[n]to los pasatiempos que entre las arboledas y espesuras de Henares con otros pastores gallardos solía tener y, tras un suspiro y otro, arrojó la voz al son de su rabel de este modo:

176 - Cuá[n] tiername[n]te amo a la hermosura
de la que está en mi alma dibujada,
pues padezco tal lucha y guerra dura,
de celos y de ausencia levantada.
Y más por su belleza, mi ventura
de pena y de temores es acosada
en este amargo puerto do[nde] resido,
de celos y de ausencia combatido.

Túrbame el importuno pensamiento
de si el fin de mi pena ha de llegarse
y está mi corazón en tal tormento
que no puede con nada asegurarse.
Teme [que] no se deshaga mi contento
o venga mi ventura a dilatarse,
con [lo] que muero en amar, embebecido
de celos y de ausencia combatido.

No puede la razón desengañarme
porque está tan pendiente el alma mía,
que no puede el placer sino dañarme
cuando no da presencia la alegría.
Dáñame en tal estado contemplarme
176v y el corazón lo aplaca, que confía,
aunque a temores mil está rendido[d],

---

a.- S.: «dia **ansi** muchos dellos».

b.- M.: «presteza *para* la despoblada ribera».

c.- E.: entre*te*tenimiento > entre*te*nimiento.

d.- C.: «aunque *de* temores mil está rendido».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de zelos y de ausencia combatido.

Amor me causa miedo de mi gloria
con que de celos viuo apassionado
ausencia me dilata la memoria
de que presente vuiera ya triumphado
Mas aũque mas me aflija esta memoria
con coraçon mas firme y alentado
yre por este mar embrauecido
de celos y de ausencia combatido.

Este era el comun entretetenimiento del pobre Florino, cuyos ojos de llorar encarnizados, erã manifestadores de su pena, huya de la singular conuersacion de muchos y muy discretos forasteros pastores, no porque mal le pareciesse su conuersacion y termino, sino por ocuparse mas deueras en el padecer por su Roselia para merecer mas siempre con ella. Dauale por otra parte consuelo verse oluidado de su madre Farmenia, y de sus parientes, aunque no de sus amigos que en todo procuraua consolarle por hauer en el sentido, vn animo grato y sincera voluntad, aun que como nueuamente ydo a aquellas riberas no dexaua de guardarse delos antiguos zagalejos, que en viendo algun recien venido a sus majadas, por estrañas vias y maneras procuran experimentar y dar vn tiento en su paciencia y cordura. Mas nada aprouecho su recato pues vn dia no se pudo escapar de las manos del sagaz Hortun, y del astuto Molineo, que veniã por el campo en conuersacion agradable, del auisado Berto. Todos pastores conocidos, moços alegres, y de condicion apacible, q̃ viendo al nunca hasta entóces visto Florino, con reposadas razones le començaron a dar la norabuena de su venida, no porque le conociessen, mas por ser ya recebida costumbre, para conseruar mejor la paz y conformidad de todos los ganaderos y zagales de tierras diuersas, que de las riberas del caudaloso Betis, Pisuerga, Henares y Tajo van a las orillas de Tormes, al fin del otoño para passar a estremadura. Estos referidos despues de hauer dado la norabuena a Florino, començaron a passar tiẽpo fisgando, y entremetiendo platicas harto graciosas. El vno dezia q̃ en Duero le hauia visto, muy viçarro, y al vso vestido, y entretenido en los amores de vna muy hermosa pastora, el otro a

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de celos y de ausencia combatido.

[El] Amor me causa miedo de mi gloria,
con [lo] que de celos vivo apasionado,
[la] ausencia me dilata la memoria
de que [al] presente hubiera ya triunfado;
mas au[n]que más me aflija está memoria,
con corazón más firme y alentado
iré por este mar embravecido,
de celos y de ausencia combatido.

Éste era el común entretenimiento del pobre Florino, cuyos ojos, de llorar encarnizados, era[n] manifestadores de su pena. Huía de la singular conversación de muchos y muy discretos forasteros pastores, no porque mal le pareciese su conversación y término, sino por ocuparse más de veras en el padecer 177 por su Roselia, para merecer más siempre con ella. Dábale, por otra parte, consuelo [el] verse olvidado de su madre Farmenia y de sus parientes, aunque no de sus amigos, que en todo procuraban consolarle por haber en él sentido un ánimo grato y [una] sincera voluntad; aunque, como recién llegado a aquellas riberas no dejaba de guardarse de los antiguos zagalejos que tan pronto como veían algún recién venido[a] a sus majadas, por extrañas vías y maneras procuran experimentar y dar un tiento en su paciencia y cordura[51]. Mas nada aprovechó su recato, pues un día no se pudo escapar de las manos del sagaz Hortum ni del astuto Molineo, quienes venían por el campo en conversación agradable con el avisado Berto[b]. Todos [eran] pastores conocidos, mozos alegres y de condición apacible, q[uienes] viendo al nunca hasta ento[n]ces visto Florino, con reposadas razones, le comenzaron a dar la norabuena de su venida, 177v no porque le conociesen, sino por ser[c] ya recibida costumbre, para conservar mejor la paz y conformidad de todos los ganaderos y zagales de [las] tierras diversas, que, de las riberas del caudaloso Betis, Pisuerga, Henares y Tajo, van a las orillas de[l] Tormes al final del otoño[d] para pasar a Extremadura[52].

Estos referidos, después de haber dado la norabuena a Florino, comenzaron a pasar tie[m]po fisgando y entremetiendo pláticas harto graciosas: El uno decía q[ue] en [el] Duero le había visto, muy bizarro, al uso vestido[e] y entretenido en los amores de una muy hermosa pastora; el otro acudía diciendo que era de buena disposición,

---

a.- M.: «como *nueuamente ydo* a aquellas riberas no dexaua de guardarse de los antiguos zagalejos, que *en viendo* algun recien venido».

b.- M.: «Hortun, *y* del astuto Molineo, *que* veniã por el campo en conuersacion agradable, *del* auisado Berto».

c.- M.: «conociessen, *mas* por ser».

d.- M.: «Tormes, al *fin* del otoño».

e.- S.: «muy viçarro, y al vso vestido».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ficion, jouen cortes, y bien hablado, y el otro que conocia el valor y caudal de sus padres, y sabia quan regalado y bié proueydo era de ellos. Procurauan con dichos y preguntas sutiles sacarle su inclinacion natural, tratandole de amores por ver si se picaua de enamorado, diziéndo versos rodados para saber si presumia de poeta, y despues de hauer respondido Florino satisfaciédo lo mejor q̃ pudo a estas muy agudas preguntas se fueró de conformidad platicãdo a pasear y a mostrar a Florino las cosas memorables q̃ ay en la famosa Salamãca, conuiene a saber los insignes teatros, de dõde salé los eminétes varones pa gouernar el mũdo, y tener a la republica en pacifico estado, los reales y innumerables colegios de doctos y letrados hõbres, la cueba cegada dõde dizẽ auerse leydo la nigromancia, la nõbrada y poco vistosa torre de melibea, y la derribada casa dla vieja Celestina, los passatiẽpos y recreaciones del humilde Tejares, las casas de los de Lara y otros famosos linages. En ver estas antiguallas y otras muchas passaron el dia los quatro pastores, hasta que de cansados se fueron a reposar aunq̃ Florino segun tenia de costũbre toda la noche passaua en sus amorosas cãtinelas condenando a los que affirman la ausencia ser madre del oluido, pues el mientras mas lexos, mas allegado a su nimpha, miẽtras mas ausente, mas acordado de ella, y mas lastimado del fuego del niño

Aligero.

Fin del libro quinto.

LIBRO SEXto de las Nimphas y pastores de Henares.

ANciano Tormes que ni de ribera
dfrexnos, salces y alamos poblada
ni en tus aguas se baña plazentera
Diana con su choro, acompañada.
Ni en tiempo de la dulce primauera
de nimphas es tu orilla frequentada
donde jamas el Dios de amor habita
mas solo el interesse se exercita.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

joven cortés y bien hablado; y el otro, que conocía el valor y caudal de sus padres y sabía cuán regalado y bie[n] proveído era de ellos[53]. Procuraban, con dichos y preguntas sutiles, sacarle su inclinación natural, tratándole de amores, para ver[a] si se picaba de enamorado, dicie[n]do 178 versos rodados para saber si presumía de poeta. Después[b] de haber respo[n]dido Florino, satisfacie[n]do lo mejor q[ue] pudo a estas muy agudas preguntas, se fuero[n] de conformidad platica[n]do a pasear y a mostrar a Florino las cosas memorables q[ue] hay en la famosa Salama[n]ca, a saber[c]: los insignes teatros, de do[n]de sale[n] los emine[n]tes varones pa[ra] gobernar el mu[n]do y tener a la república en pacífico estado; los reales e innumerables colegios[d] de doctos y letrados ho[m]bres; la cueva cegada, do[n]de dice[n] haberse leído la nigromancia[54]; la no[m]brada y poco vistosa torre de Melibea y la derribada casa d[e] la vieja Celestina[55]; los pasatie[m]pos y recreaciones del humilde Tejares[56] y las casas de los de Lara y los otros famosos linajes[57]. En ver estas antiguallas y otras muchas pasaron el día los cuatro pastores, hasta que, cansados, se fueron a reposar[e]; aunq[ue] Florino, según tenía de costu[m]bre, toda la noche pasaba en sus amorosas 178v ca[n]tinelas, condenando a los que afirman [que] la ausencia [es la] madre del olvido, pues él, mientras más lejos, más allegado a su ninfa [estaba]; mie[n]tras más ausente, más acordado de ella y más lastimado del fuego del niño Alígero.

FIN DEL LIBRO QUINTO

LIBRO SEXTO

179 — Anciano Tormes, que ni de ribera
d[e] fresnos, salces y álamos [estás] poblada[f];
ni en tus aguas se bañan placentera
Diana con su coro acompañada;
ni en tiempos de la dulce primavera[g],
de ninfas es tu orilla frecuentada;
donde jamás el dios de[l] amor habita,
mas sólo el interés se ejercita.

---

a.- M.: «amores *por* ver».

b.- S.: «poeta, y despues».

c.- S.: «**Conuiene** a saber».

d.- M.: «los reales *y* innumerables collegios».

e.- S.: «hasta que **de** cansados se fueron a reposar».

f.- C.: «Anciano Tormes, que ni de *riberas* / de [...] y álamos estás *poblado*».

g.- M.: «ni en *tiempo* de la dulce primauera».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Nimphas de Tormes q̃ del Sol toſtadas
y de los crudos yelos percutidas
de las contínas niebłas añubladas
y de tantos trabajos no crecidas.
Andays con las ouejas traſijadas
de pacer en las yeruas deſabridas
no atendays a mi voz con que quiſiera
que juntamente el alma ſe ſaliera,

Eſtrangeros paſtores que en el ſuelo
ni mas gallardos ſe hallan, ni diſcretos
que al contino rigor del ſancto cielo
y a ſu ordinaria lłuuia eſtays ſubjetos,
Que conduzidos de mi meſmo celo
tambien eſtays metidos en aprietos
leuantad vueſtro agudo entendimiento
y ved ſi viſto haueys mayor tormento.

Lumbres del mundo q̃ reſplãdeciẽdo
eſtays con vueſtra luz al vniuerſo
illuſtres rabadanes atendiendo
eſtad a mi dolor y caſo aduerſo.
Dezid ſi viſto aueys mal tan horrẽdo
o leydo le haueys en proſa, o verſo
que ſi mas pena y mas dolor paſſara
con la que el que mas ſufre, ſe ygualara

No ſe como en tan largo apartamiẽto
ſiendo mi luz y yo vna meſma coſa
pudo ſin ſaçar ſangre el rompimiento

apartarſe mi alma, de ſu dioſa.
Deſta herida ſin ſangre el fundamento
conſiſte en mi fortuna laſtimoſa
pues aunque eſtaua en mi alma figurada
nunca en ella yo pude hallar morada.

Adõde eſtoy que ſin poder hallarme
ando vagando pues ni en vos reſido
y ſi en mi coraçon entro a buſcarme
no puedo deſcubrir do eſtoy perdido.
No pretenda el que ſabe a do robarme
pues al fin he de ſer reſtituydo
ni ſe ſi a mi o a mi paſtora bella
como yo no ſoy mio y menos della.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Ninfas de[l] Tormes, q[ue] del sol tostadas
y de los crudos yelos [sois] percutidas,
de las continuas nieblas añubladas
y de tantos trabajos no crecidas,
andáis con las ovejas trasijadas
de pacer en las yerbas desabridas,
no atendáis a mi voz con [la] que quisiera
179v que juntamente el alma se saliera.

Extranjeros pastores, que en el suelo
ni más gallardos se hallan ni discretos,
que al continuo rigor del santo cielo
y a su ordinaria lluvia estáis sujetos,
que conducidos de mi mismo celo
también estáis metidos en aprietos,
levantad vuestro agudo entendimiento
y ved si visto habéis mayor tormento.

Lumbres del mundo, q[ue] respla[n]decie[n]do
estáis con vuestra luz al universo;
ilustre rabadanes atendiendo
estad a mi dolor y caso adverso;
decid si visto habéis mal tan horre[n]do
o leído lo habéis en prosa o verso[a],
que si más pena y más dolor pasara
con la que el que más sufre se igualara.

No sé cómo en tan largo apartamiento,
siendo mi luz y yo una misma cosa,
pudo, sin sacar sangre el rompimiento,
180 apartarse mi alma de su diosa.
De [e]sta herida sin sangre, el fundamento
consiste en mi fortuna lastimosa,
pues aunque estaba en mi alma figurada
nunca en ella yo pude hallar morada.

¿Adó[n]de estoy que sin poder hallarme
ando vagando, pues ni con vos resido?
Y si en mi corazón entro a buscarme
no puedo descubrir dó[nde] estoy perdido.
No pretenda el que sabe a do[nde] robarme,
pues al fin he de ser restituido,
ni sé si a mí o a mi pastora bella
como yo no soy mío y menos de [e]lla.

---

a.- **M.:** «o leydo *le* haueys en prosa, o verso».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Apenas acabo Florino, quando eſtauan en el meſmo pueſto Hortun, Berto, y Molineo, por hauerſe ahuyentado las tinieblas de la noche con la claridad de el dia, y ſentandoſe los quatro cabe la deſpoblada ribera del canſado Tormes, entretexian mucha variedad de platiças a que Florino con grandiſsimo ſilencio atendia, el qual acabo de vn grande rato dixo. Razon ſera, leales amigos, que pues yo eſtoy tan ageno de ſaber las coſtumbres y terminos deſta tierra, me auiſeys muy por extẽſo y me pongays delante los ojos los peligros de que me tengo de guardar, para no dar que dezir a las gentes de mi poco ſer y cordura. Eſſo, reſpondio Hortum, es cierto ſeñal de la ſana intencion que traheys de aprouecharos, y no emplear el tiempo en coſas de poco peſo, pues quereys primero apercebiros con auiſos, que acometays coſa alguna. Entonces Molineo como mas experimentado con ſu voz repoſada dixo. A mi Florino me lo podeys preguntar pues he paſſado a coſta mia por todos los inconuinientes poſſibles, y anſi os podre auiſar de los deſaſoſſiegos que podeys ſin ſentir encontrar, que os aparten de vueſtro loable officio, quanto lo primero aduertid y tened cuydado de no poner

los ojos en alguna zagaleja de las que vereys muchas vezes ocaſionadas para que les digan lo que oyr a vezes no querrian, porque entendiendo vos ſer vn entretenimiento para paſſar el tiempo ſin acordaros de la preſente triſteza y eſperando contento os engolfareys de ſuerte que quando querays ſalir no podays. Por que deſpues que ellas os ayan hecho algun fauorcillo con miraros con alegre ſemblante entendereys que eſtan ya ſubjectas a vueſtro deſſeo, yco eſte penſamiento andareys papando ayre toda la noche, y todos los mouimientos dlas coſas, ſe os antojaran ſer las piſadas, oluido de la q̃ amays, y con eſta dudoſa eſperãça no os podreys apartar d̃ ſus vmbrales, haſta q̃ la verguença de de veros en la mañana y vueſtro engaño conocido os lleuen a vueſtra caſa: en ella paſſareys el tiempo en traçar las muſicas que a la noche ſe han de dar, en cõ poner inutiles çançiones y ſonetos, en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Apenas acabó Florino, cuando estaban en el mismo puesto Hortum, Berto y Molineo, por haberse ahuyentado las tinieblas de la noche con la claridad del día; y sentándose los cuatro cabe la despoblada ribera del cansado Tormes, entretejían mucha variedad de pláticas a [las] que Florino, con grandísimo 180v silencio, atendía, el cual, a[l] cabo[a] de un gran rato dijo[b]:

— Razón será, leales amigos, que, pues yo estoy tan ajeno de saber las costumbres y términos de [e]sta tierra, me aviséis muy por exte[n]so [de ello] y me pongáis delante [de] los ojos los peligros de [los] que me tengo de guardar para no dar que decir a las gentes de mi poco ser y cordura.

— Eso -respondió Hortum- es señal cierta[c] de la sana intención que traéis de aprovecharos y no emplear el tiempo en cosas de poco peso, pues queréis primero apercibiros con avisos [a] que acometáis cosa alguna.

Entonces Molineo, como más experimentado, con su voz reposada dijo:

— A mí, Florino, me lo podéis preguntar, pues he pasado a costa mía por todos los inconvenientes posibles; y así, os podré avisar de los desasosiegos que podéis sin sentir encontrar que os apartarán de vuestro loable oficio. Lo primero[d], advertid y tened cuidado de no poner 181 los ojos en alguna zagaleja de las que veréis muchas veces ocasionadas para que les digan lo que oír a veces no querrían, porque, entendiendo vos que es un entretenimiento[e] para pasar el tiempo sin acordaros de la presente tristeza y esperando contento [alguno], os engolfaréis de suerte que cuando queráis salir no podáis; porque después [de] que ellas os hayan hecho algún favorcillo con miraros con alegre semblante, entenderéis que están ya sujetas a vuestro deseo y co[n] este pensamiento andaréis papando aire toda la noche y todos los movimientos d[e] las cosas se os antojarán que son las pisadas[f] [del] olvido de la q[ue] amáis, y con esta dudosa espera[n]za no os podréis apartar d[e] sus umbrales hasta q[ue] la vergüenza de veros[g] en la mañana y vuestro engaño conocido os lleven a vuestra casa. En ella pasaréis el tiempo en trazar las músicas que a la noche se han de dar, en co[m]poner inútiles canciones y sonetos, en

---

a.- E.: Acabo > a/cabo.

b.- M.: «a cabo de vn *grande* rato dixo».

c.- M.: «Hortum, es *cierto* señal».

d.- M.+S.: «os *aparten* de vuestro loable officio, **quanto** lo primero».

e.- M.: «vos *ser* vn entretenimiento».

f.- M.: «antojaran *ser* las pisadas».

g.- E.: «verguença *de* de veros».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

contemplar aquello que enella es ha pa
recido bien, y finalmente en ymaginar
si os quiere. Luego saldreys a rondalle
la calle, a embiar con terceras, differen
tes mensajes, a pagar la costa de los soli
citadores: y lo peor q̃ ay enello, que des-
pues de hauer sufrido el rigor delas no-
ches y fastidio delos dias, tẽpestades del
cielo y menguas de vuestro caudal: si ve
nis a dar vn alcãce a su conuersació, os
respõdera con mucha mesura, q̃ para al
cãçar vña pretẽsiõ, teneis necessidad de
entrar por la pica del matrimonio. Pues
a mi no me parece mal dixo Berto, q̃ cõ
essa sõbra e intẽto de entrada vna pasto
ra dõzella al q̃ la solicita y requiere de a
mores. Verdad es, respõdio Molineo q̃
es muy bueno cobijar sus culpas con tã
buena capa, pero es muy ordinario aba
xo en esta tierra el andar las zagalejas
cogiẽdo en aquestos lazos a forasteros
pastores, porq̃ assi a ellas, como a ellos,
suelẽ venir muchos males. Pues suelẽ ellas
a vezes quedar engañadas, y ellos con la
carga đ su fama encima los hombres, o
ya que les es forçoso hazer lo q̃ ellas p̃-
tenden por la mayor parte viuen en mu
chos dolores, de padres aborrecidos, de
parientes oluidados, de las gentes esti-
mados en poco, de amigos no visitados
y de ordinario tan menesterosos, que đ
puros cuydados y congoxas pierden la
alegria, y reposo, vienense notablemen-
a enflaquecer y con la poca salud los ve
mos cada dia mal logrados. Por cierto,
dixo Florino, que me acuerdo, como de
lo que agora estoy haziendo, de que
vna y muy muchas vezes mi celosa ma
dre me traya a la memoria semejan-
tes inconuinientes para atemorizarme
y espantarme de que no hiziesse algun
disparate, por el qual viniesse a perder
de mi honrra, y diesse que dezir a las gẽ
tes, y q̃ mofar a mis propinquos. Dificil
cosa es, dixo luego Hortum, y en alguna
manera feroz y cruel apartarse vn pa-
stor de aquella que tiene en su alma y co
raçon y dexarla perdida y desamparа-
da, especialmente que si ay amor de por
medio, no son ya las gentes tan de aze-
ro, y diamante que puedan hazer seme
jante crueldad. Ay amigos, respondio
Molineo, como os oluidays de los me-
dios y vays alos fines, pues para que no
vengays alos lodos cenagosos dessa mi
seria, os haueys de guardar de los pol-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

181v contemplar aquello que en ella os ha parecido bien y, finalmente, en imaginar si os quiere. Luego, saldréis a rondarle la calle[a], a enviar por terceras[b] [personas] diferentes mensajes, a pagar la costa de los solicitadores y, lo peor q[ue] hay en ello, que después de haber sufrido el rigor de las noches y [el] fastidio de los días, te[m]pestades del cielo y menguas de vuestro caudal, si venís a dar un alca[n]ce a su conversació[n], os respo[n]derá, con mucha mesura, q[ue] para alca[n]zar v[uest]ra prete[n]sió[n] tenéis [la] necesidad de entrar por la pica del matrimonio.

— Pues a mí nó me parece mal -dijo Berto- q[ue] co[n] esa so[m]bra e inte[n]to de entrada una pastora do[n]cella al q[ue] la solicita y requiere de amores.

— Verdad es -respo[n]dió Molineo- q[ue] es muy bueno cobijar sus culpas con tan buena capa, pero es muy ordinario, abajo, en esta tierra, el andar las zagalejas cogie[n]do en aquestos lazos a forasteros pastores, porq[ue] así a ellas, como a ellos, suele[n] venir muchos males, pues suele[n] ellas, 182 a veces, quedar engañadas y ellos con la carga d[e] su fama encima [de] los hombros[c]; o ya que les es forzoso hacer lo q[ue] ellas p[re]tenden, por la mayor parte viven en muchos dolores, de padres aborrecidos, de parientes olvidados, de las gentes estimados en poco, de amigos no visitados y de ordinario tan menesterosos que d[e] puros cuidados y congojas pierden la alegría y reposo, viénense notablemente a enflaquecer y con la poca salud los vemos cada día mal logrados.

— Por cierto, -dijo Florino-, que me acuerdo, como de lo que ahora estoy haciendo, de que una y muchas veces[d] mi celosa madre me traía a la memoria semejantes inconvenientes para atemorizarme y espantarme de que no hiciese algún disparate por el cual viniese a perder [parte] de mi honra y diese qué decir a las ge[n]tes y q[ué] mofar a mis propincuos.

— Difícil cosa es –dijo luego Hortum- y de alguna 182v manera[e] feroz y cruel, apartarse un pastor de aquella que tiene en su alma y corazón y dejarla perdida y desamparada, especialmente cuando hay amor de por medio[f], [que] no son ya las gentes tan de acero y diamante que puedan hacer semejante crueldad.

— Ay, amigos -respondió Molineo- cómo os olvidáis de los medios y vais a los fines, pues para que no vengáis a los lodos cenagosos de [e]sa miseria os habéis de guardar de los polvos

---

a.- M.: «a *rondalle* la calle».

b.- M.: «a embiar *con* terceras».

c.- E.: hombr*es* > hombr*os*.

d.- S.: «y *muy* muchas vezes».

e.- M.: «y *en* alguna manera».

f.- M.: «especialmente *que si* ay amor de por medio».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

uos delicados del mirar sin recato, de las platicas lasciuas, de los desordenados passeos, y tener como dize Ouidio enel libro segũdo del remedio de amor, vn Pilades que os aconseje, y vn Oreſtes que os defienda, porque si esto no hazeys, lleuareys poco caudal a vuestras tierras para poder parecer sin vergueça delãte de muchos que os pediran cuẽta de lo que haueys adquirido. Y pluguiera a mi Dios q̃ yo lo vuiera hecho, como lo digo, que no viniera al estado en que estoy, mas ya que he sido yo inaduertido ruegoos encarecidamente q̃ escarmẽteys en cabeças agenas. Yo no acabo de entenderos, dixo Berto pues nos quereys quitar tan dulce entretenimiento como es el del amor, sabiẽdo todos muy bien que, ya que corra el peligro del forçoso matrimonio, en el amor de donzellas estan ai muy hermosas casadas que nos sabran entretener agora ignorays dixo Molineo, que en amor semejante consisten mas graues difficultades y mas prolixos medios, pues no ay menores ocupaciones, y embeuecimiẽtos que en estotros amores. Que dexado a parte lo principal que es hazerse vno quebrantador de la liga sancta que Dios manda guardar, se pone a tãtos generos de peligros, que por qualquiera parte que va le esta amenazãdo el suyo. Nunca oystes dezir tal dia dio de puñaladas fulano a su muger porque la hallo con otro hombre, y en tal tierra degollo fulano a fulana porq̃le hizo traycion. Y para que esto no venga a ser os haueys de guardar del vezino de dia, y del marido de noche, y aunq̃ mas recato tengays no dexareys de andar cõ sobresaltos, y çoçobras, trayẽdo la muerte al ojo, y Ansi perdereys el tiempo, y la paz y sossiego del alma, y aunque mas os fauorezca la ventura podeys persuadiros que jamas hallareys contento en hechos tan perjudicales, pues bastan con tener en si tan enorme pecado paraque esten llenas de amargura y rejalgar. Y para que no me pongays mas objeciones os quiero dezir resolutamente que qualquiera aficion o amor es bastante para inquietaros de vuestro exercicio, y aun aquel que cõ recogidas, y deuotas nimphas se suele tener, porque en tal caso bien puede vno apercebirse pa padecer martirio, pues ha de sufrir los melindrosos dichos ẽlas redes

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

delicados, del mirar sin recato, de las pláticas lascivas de los desordenados paseos y tener, como dice Ovidio en el libro segu[n]do del *Remedio de amor*, un Pílades que os aconseje y un Orestes que os defienda[a]; porque si esto no hacéis, llevaréis poco caudal a vuestras tierras para poder parecer sin vergüenza dela[n]te de muchos[b] que os pedirán cuenta de lo que habéis adquirido. Y pluguiera a mi Dios q[ue] yo lo hubiera hecho, como lo digo, que no viniera al estado 183 en [el] que estoy, mas ya que he sido yo inadvertido, ruegoos encarecidamente q[ue] escarme[n]téis en cabezas ajenas.

— Yo no acabo de entenderos -dijo Berto-, pues nos queréis quitar tan dulce entretenimiento como es el del amor, sabie[n]do todos muy bien que, ya que pasé el peligro del forzoso matrimonio, en el amor a las doncellas está el peligro. Hay muy hermosas casadas[c] que nos sabrán entretener.

— Ahora ignoráis -dijo Molineo- que en amor semejante consisten más graves dificultades y más prolijos medios, pues no hay menores ocupaciones y embebecimie[n]tos que en estotros amores. Que, dejado aparte lo principal, que es hacerse uno quebrantador de la liga santa que Dios manda guardar, se pone a tantos géneros de peligros que por cualquiera parte que va le está amenazando el suyo. ¿Nunca oiste decir «tal día dio de puñaladas fulano a su mujer porque la halló con otro hombre» y «en tal tierra 183v degolló fulano a fulana porq[ue] le hizo traición»? Y para que esto no venga a ser, os habéis de guardar del vecino de día y del marido de noche; y aunq[ue] más recato tengáis, no dejaréis de andar co[n] sobresaltos y zozobras, traye[n]do la muerte al ojo. Así, perderéis el tiempo, la paz[d] y [el] sosiego del alma; y aunque más os favorezca la ventura, podéis persuadiros [de] que jamás hallaréis contento en hechos tan perjudiciales, pues bastan con tener en sí tan enorme pecado para que estén llenas de amargura y rejalgar. Para que no me pongáis más objeciones, os quiero decir resolutamente que cualquier afición o amor es bastante para inquietaros de vuestro ejercicio, incluso aquel[e] que co[n] recogidas y devotas ninfas se suele tener, porque en tal caso bien puede uno apercibirse pa[ra] padecer martirio, pues ha de sufrir los melindrosos dichos e[n] las redes;

---

a.- «Semper habet Pyladen aliquem, qui curet Oresten», *Rem.* 589.

b.- M.: «sin *verguẽça* delãte de muchos».

c.- M.: «ya que *corra* el peligro del forçoso matrimonio en el amor *de* donzellas *están* ai muy hermosas casadas ».

d.- S.: «al ojo, **y** Ansi perdereys el tiempo, **y** la paz».

e.- S.+M.: «rejalgar. **Y** para que no me pongays mas objeciones os quiero dezir resolutamente que *qualquiera* aficion o amor es bastante para inquietaros de vuestro exercicio, *y aun* aquel».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

los intolerables celos q̃ sin fundamento
le pedirã, las inportunidades y pregun
tas tã particulares d̃ todos sus hechos, pa
labras y pẽsamiẽtos, el roer lo q̃ pueden
del caudal y chupar poco a poco la san
gre de vn hõbre, y finalmẽte tãtas menu
dencias, chismes, bachillerias, puntos,
repuntos y delicadezas q̃ basta̅ para a-
mohinar y priuar d̃ sentido al hõbre mas
sufrido dela tierra. Razõ teneys cierta-
mente, dixo, Hortũ, q̃ no ay cosa q̃ mas
saque de sus casillas a vn hõbre, q̃ andar
enredado en tales entretenimientos,
como si faltassen pastoras solteras y re-
gozijadas, que parece que estã en la tier
ra para desterrar tristezas d̃ coraçones
agenos a tan poca costa, con las quales
sin Martelo que desasosiegue puede d̃se
char vn pastor las fatigas que le hazẽ
tã largas las horas d̃ su vida. Antes si me
days licẽcia dixo Molineo, tãpoco cõ es
se entretenimiẽto podeis atẽder a lo que
os cũple, porq̃ si os descuidays vn poco
se os infũdira vn espiritu d̃ vida inquieta
que de ninguna manera le podays olui
dar principalmente que si vno tiene buẽ
entendimiento no es possible que trate
con personas enemigas de razones y a
migas de su interes, que en lugar de la
cancion, le haueys de embiar la lãprea,
y cosa que alegre los ojos corporales.
Sino mirad a Bandolino (pastor conoci
do en estas riberas) desmedrado, embe
uecido en cosas de baxos pensamientos
pensamientos, en cuya boca no solia si-
no sonar el dulce nombre de Philis, de
Tirsi, de Dampnis, y Galatea y agora
no le vereys nombrar sino nombres of
fendedores de vergonçosas orejas, em-
pleado en riñas y pẽdencias por baxos
subjetos, inquieto por los temores que
tiene de que no le trasmonten su respe-
cto, ocupado en buscar la hoja de Valen
cia, la cota Iacerina, el broquel de Bar-
celona, rodela de Salamanca, e andar en
quadrilla rondando de noche, para de-
fender las armas, en estafar a pobretas,
oluidado de su honrra, y de su prouecho
cuydadoso. Subjeto a vna justa sentẽcia
de vn alcalde justiciero, que le aparte
de este trato y le ponga en seruicio de su
magestad, de su mal grado. Aunque el
exceso de Vandolino no llega a tanto
que merezca tal castigo, pues mas lo ha
ze por entretener el tiempo, que por
viuir deste officio discurriendo por ciu

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

los intolerables celos, q[ue] sin fundame[n]to 184 le pedirá[n]; las importunidades y preguntas ta[n] particulares d[e] todos sus hechos, palabras y pe[n]samie[n]tos; el roer lo q[ue] pueden del caudal y chupar poco a poco la sangre de un ho[m]bre y, finalme[n]te, ta[n]tas menudencias, chismes, bachillerías, puntos, repuntos y delicadezas, q[ue] basta[n] para amohinar y privar d[e] sentido al ho[m]bre más sufrido de la tierra.

— Razó[n] tenéis ciertamente -dijo Hortu[m]-, q[ue] no hay cosa q[ue] más saque de sus casillas a un ho[m]bre q[ue] andar enredado en tales entretenimientos, como si faltasen pastoras solteras y regocijadas, que parece que está[n] en la tierra para desterrar tristezas d[e] corazones ajenos a tan poca costa, con las cuales, sin martelo que desasosiegue, puede d[e]sechar un pastor las fatigas que le hace[n] ta[n] largas las horas d[e] su vida.

— Antes, si me dais lice[n]cia -dijo Molineo-, ta[m]poco co[n] ese entretenimie[n]to podéis ate[n]der a lo que os cu[m]ple, porq[ue] si os descuidáis un poco se os infu[n]dirá un espíritu d[e] vida inquieta 184v que de ninguna manera lo podáis olvidar[a], principalmente, que si uno tiene bue[n] entendimiento no es posible que trate con personas enemigas de razones y amigas de su interés; que en lugar de la canción le debáis[b] de enviar la la[m]prea y cosa que alegre los ojos corporales. Sino, mirad a Vandolino, pastor conocido en estas riberas, desmedrado, embebecido en cosas de bajos pensamientos[c], en cuya boca no solía sino sonar el dulce nombre de Filis, de Tirsi, de Dampnis y Galatea y ahora no le veréis nombrar sino nombres ofendedores de vergonzosas orejas, empleado en riñas y pe[n]dencias con bajos sujetos[d], inquieto por los temores que tiene de que no le trasmonten su respecto, ocupado en buscar la hoja de Valencia, la cota jacerina, el broquel de Barcelona, [la] rodela de Salamanca y andar en cuadrilla[e], rondando de noche, para defender las armas, en estafar a pobretas, 185 olvidado de su honra y de su provecho cuidadoso, [y] sujeto a una justa se[n]tencia de un alcalde justiciero que le aparte de este trato y le ponga al servicio de su majestad para su mal grado[f]; aunque el exceso de Vandolino no llega a tanto que merezca tal castigo, pues más lo hace por entretener el tiempo que por vivir de [e]ste oficio discurriendo por ciudades.

---

a.- M.: «manera *le* podays oluidar».

b.- M.: «la cancion le *haueys* de embiar».

c.- E.: pensamientos *pensamientos* > pensamientos.

d.- M.: «pẽdencias *por* baxos subjetos».

e.- M.: «Salamanca, *e* andar en quadrilla».

f.- M.: «ponga *en* seruicio de su magestad *de* su mal grado».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dades. Mirad pues como podra apacentar su ganado el que anda tan perdido. Esto leales amigos os encomiendo, y tē dreys andado el medio camino para q̄ ninguna cosa os pueda desasosſgar, y podays gastar el tiempo en hazer honradamente lo que os conuiene, y aunque el desordenado desseo de la juuentud os atrayga, tirad de las riendas cō fuerça, porque en soltandolas vn punto, os yreys desenfrenadamente tras vuestro daño y perdicion. En este punto cesaron Florino, Berto, Hortum, de preguntar a Molinea, porque oyeron vna dolorida y suaue voz esparcidora destos dichos por el viento.

Huyendo de la muerte
me aparto de la vida
ya lo que mas no quiero mas me allego
dura y acerba suerte
perdicion no entendida
maraña propria del alado y ciego
viendo os, o Lysia, luego
vuo en mi tal mudança
que sin hallar remedio
cobre notable tedio
de las cosas que son de dulçe holgança.
Ay libertad amada
en captiuerio y en prision trocada.

No soy yo el que solia
publicar libertades
preciandome de ser, de amor essento?
a do esta la alegria
que en varias mocedades
hallaua sin hazer en vna assiento?

o passado contento
trocado en suerte dura
quanto de mi te alexas
y quan lleno me dexas
de descontento, pena, y amargura,
ay Lysia, que en tu ausencia
pierdo el reposo, pierdo la paciencia.

Ni lo que me sustenta
me puede hazer prouecho
sin estar a tu lado, estrella mia
ni el calor me fomenta
en mi rustico lecho
ni puede darme gusto la alegria.
Mas quando sin tu guia
viuiere, no se cierto
si podre tolerar

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Mirad, pues, cómo podrá apacentar su ganado el que anda tan perdido. Esto, leales amigos, os encomiendo, y te[n]dréis andado el medio camino para q[ue] ninguna cosa os pueda desasosegar[a] y podáis gastar el tiempo en hacer honradamente lo que os conviene; yaunque el desordenado deseo de la juventud os atraiga, tirad de las riendas con fuerza porque soltándolas[b] un punto os iréis desenfrenadamente tras vuestro daño y perdición.

En este punto, cesaron Florino, Berto [y] Hortum, de preguntar a Molineo, porque oyeron una 185v dolorida y suave voz esparcidora de [e]stos dichos por el viento.

— Huyendo de la muerte
me aparto de la vida,
ya lo que más no quiero más me allego,
dura y acerba suerte,
perdición no entendida,
maraña propia del alado y ciego.
Viéndoos, oh, Lisia, luego
hubo en mí tal mudanza
que, sin hallar remedio,
cobre notable tedio
de las cosas que son de dulce holganza.
Ay, libertad amada,
en cautiverio y en prisión trocada.

¿No soy yo el que solía
publicar libertades
preciándome de ser de amor exento?
¿Adó[nde] está la alegría
que en varias mocedades
hallaba sin hacer en una asiento?
186 Oh, pasado contento,
trocado en suerte dura,
cuánto de mí te alejas
y cuán lleno me dejas
de descontento, pena y amargura,
ay, Lisia, que en tu ausencia
pierdo el reposo [y] pierdo la paciencia.

Ni lo que me sustenta
me puede hacer provecho
sin estar a tu lado, estrella mía;
ni el calor me fomenta
en mi rústico lecho,
ni puede darme gusto la alegría.
Mas cuando sin tu guía
viviere, no sé cierto[c]
si podré tolerar

---

a.- E.: desaso*ss*gar > desaso*se*gar.

b.- S.: «porque *en* soltándolas».

c.- C.: «viviere, no sé *ciertamente*».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

hauerme de apartar (to,
de quien no he de poder haſta ſermuer
aqueſte tiempo temo
pues entõces ſera mi mal ſupremo.

En que parte del mundo
han de parar mis paſſos
a mi biẽ tardos y a mi mal ligeros.
yo ſoy el ſin ſengundo
en experimentar caſos
varios, notables, arduos, laſtimeros.
Y tus ojos ſeueros
mudaron la alma mia
en coſa mas confuſa
quel ojo de Meduſa]
pues trãsformaua en piedra a los q̃ via
ſin darlos mas enojos
y ami no acaban de enojar tus ojos.

O Lyſia que en vn tiempo
me holgaua libremente
ya la triſteza en mi, lugar no daua
y en dulce paſſatiempo
con corrillos de gente
de colloquios dulciſsimos gozaua
mas todo alfin ſe acaba
y anſi los dias paſſo
en el lamento y pena
de ſobreſaltos llena

con gana de morir, de viuir laſſo
de las gentes huyendo
por eſte valle,, rigido, y horrendo.

Florino que no acabaua de mirar al que cantando eſtaua la referida canciõ conocio ſer ſu amigo y patriano Velanio, y caminando hazia el, y con muchas caricias ſaludandole, le pregunto la cauſa de ſu venida y occaſiõn de ſu llanto, a lo qual ſatisfaziendo reſpondio deſta manera. O caro amigo Florino, ya que los hados me perſiguen por vna parte, por otra me fauorecen, pues han permitido que en medio de mis anguſtias, te vieſſe para que comunicandolas contigo, me venga a deſembaraçar de todas ellas. Aunque no ſon tan graues que tenga neceſſidad de conſue-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[el] haberme de apartar
de quien no he de poder hasta ser muerto.
Aqueste tiempo temo,
pues ento[n]ces será mi mal supremo.

¿En qué parte del mundo
186v han de parar mis pasos,
a mi bie[n] tardos y a mi mal ligeros?
Yo soy el [que] sin segundo[a]
en experimentar casos
varios, notables, arduos, lastimeros,
y tus ojos severos
mudaron la alma mía
en cosa más confusa
que [e]l ojo de Medusa,
pues tra[n]sformaba en piedra a los q[ue] vía[b],
sin daros más enojos,
y a mí no acaban de enojar tus ojos.

Oh, Lisia, que en un tiempo
me holgaba libremente,
a la tristeza en mi lugar no daba[c]
y en dulce pasatiempo,
con corrillos de gente,
de coloquios dulcísimos gozaba;
mas todo al fin se acaba
y así los días paso
en el lamento y [la] pena,
de sobresaltos llena,
187 con gana de morir, de vivir laso,
de las gentes huyendo
por este valle, rígido y horrendo.

Florino, que no acababa de mirar al que cantando estaba la referida canció[n], conoció que era su amigo y compatriota Velanio, y caminando[d] hacia él y con muchas caricias saludándole, le preguntó la causa de su venida y [la] ocasión de su llanto, a lo cual, satisfaciéndo[le] respondió de [e]sta manera:

— Oh, caro amigo Florino, ya que los hados me persiguen por una parte, por otra me favorecen, pues han permitido que en medio de mis angustias te viese para que, comunicándolas contigo, me venga a desembarazar de todas ellas. Aunque no son tan graves que tenga necesidad de consuelo,

---

a.- E.: se*n*gundo > segundo.

b.- C.: «pues transformaba en piedra a los que *veía*».

c.- S.: «y a la tristeza en mi lugar no daua».

d.- M.+S.: «conoció *ser* su amigo y *patriano* Velanio, y caminando».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

lo,pues ſolamente nacen de carecer de la viſta de Liſia, ſin hauer otra coſa de por medio que me priue de contento, aunque es ſuficiente para no tenerle jamas, mientras el ſol claro, que adoro, no me alumbrare. Eſto eſcuchaua Molineo y ſin poder repreſſallo en ſu pecho dixo a Velanio: mucho haueys perdido del credito que por vueſtro talle y compoſtura tomo quando os vi, pues por eſſas cõſillas andays melancolico, y llenã do de ſuſpiros eſtas ſierras, y cauernoſas cabañas. Apercebios de paciẽcia para ſufrir, de lagrimas para llorar, d fuerças para ſoportar peſadumbres, pues anday s cõ la carga del amor acueſtas. Por cierto vos traeys buena mercancia, para medrar en la tierra, mas valiera q̃ los dexarades alla, para que no nos humedeczcays la tierra q̃ piſamos, con lloros, pues tienen eſte cuydado las nuues, tambien, dixo Berto, os eſtuuiera a vos bie, aprouecharos de los remedios que days a los otros, y delos cõſejos q̃ repartis, porque a vos os veo mas perſeguido y humillado, q̃ los otros por no auer po

dido guardar, lo que tanto encareceys, alfin ſoys como Ouidio, o Samocracio que en ſus tratados ponen remedios de amor, y fueron ellos los primeros que por no guardarlos, ſe vieron en miſerables accidentes. Holgoſe Velanio de q̃ Berto vuieſſe reſpondido por el tan agudamente, aunque no dexo de añadir eſtas palabras. Mal entiende el trato de amor, el que pone limite a ſus paſſos, q̃ ſon tan lentos y ſutiles que ſe entra por donde quiere, y vna vez dentro no baſtaran las medicinas de Eſculapio para purgarle, porque es coſa que conſiſte en el coraçon de cada vno. Eſpecialmente que el que dixere mal deſta ocupacion de amor, o tiene ya el guſto eſtragado a las coſas del mundo, o no ſe le le vanta el penſamiento dos dedos del ſuelo, pues no le encuentra en el ayre, y guſta de ſu amargura, que traſſi lleua los guſtos humanos. Hortum dixo entõces

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pues solamente nacen [por] carecer de la vista de Lisia[a], sin haber otra cosa de por medio que me prive de contento, 187v aunque es suficiente para no tenerlo jamás mientras el sol claro que adoro no me alumbrase[b].

Esto escuchaba Molineo y sin poder represarlo en su pecho[c], dijo a Velanio:

— Mucho habéis perdido del crédito que por vuestro talle y compostura tomé cuando os vi, pues por esas cosillas andáis melancólico y llena[n]do de suspiros estas sierras y cavernosas cabañas. Apercebíos de pacie[n]cia para sufrir, de lágrimas para llorar, d[e] fuerzas para soportar pesadumbres, pues andáis co[n] la carga del amor a cuestas. Por cierto, vos traéis buena mercancía para medrar en la tierra; más valiera q[ue] la dejarades allá[d] para que no nos humedezcáis la tierra q[ue] pisamos con lloros, pues tienen este cuidado las nubes.

— También -dijo Berto- os estuviera a vos bie[n] aprovecharos de los remedios que dais a los otros y de los co[n]sejos q[ue] repartís, porque a vos os veo más perseguido y humillado q[ue] [a] los otros por no haber podido 188 guardar lo que tanto encarecéis. Al fin, sois como Ovidio o Samocracio[58], que en sus tratados ponen remedios de amor y fueron ellos los primeros que por no guardarlos se vieron en miserables accidentes.

Holgóse Velanio de q[ue] Berto hubiese respondido por él tan agudamente, aunque no dejó de añadir estas palabras:

— Mal entiende el trato de amor el que pone límite a sus pasos [por]q[ue] son tan lentos y sutiles que se entra por donde quiere y una vez dentro no bastarán las medicinas de Esculapio para purgarle, porque es cosa que consiste en el corazón de cada uno. El que dijere mal[e] de [e]sta ocupación de amor o tiene ya el gusto estragado a las cosas del mundo o no se [le] levanta el pensamiento dos dedos del suelo, pues no lo encuentra en el aire[f] y gusta de su amargura, que tras si lleva los gustos humanos.

Hortum dijo e[n]tonces:

---

a.- M.: «nacen *de* carecer de la vista de Lisia».

b.- M.: «para no *tenerle* jamas, mientras el sol claro, que adoro, no me *alumbrare*.».

c.- M.: «poder *repressallo* en su pecho».

d.- M.: «valiera que *los* dexaredes alla».

e.- S.: «vno. **Especialmente que** el que dixere mal».

f.- M.: «pues no *le* encuentra en el ayre».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

segũ lo q̃ he experimẽtado en ẽstas mu

muchas orillas del viejo Tormes aquel es el que gusta de amor, el q̃ tiene abundancia de escudos para cebarle: porque entonces se afina y sube de quilates, como haze el oro en el crisol, sino mirad a Iupiter en oro conuertido para poder entrar en el fuerte castillo, do Danae estaua guardada. Esso dixo Florino, no se puede llamar amor, sino amargura, no gusto, sino acedia, no contento, sino pena: por que si el amor no esta violentado de su centro mas ha de consistir en las discretas razones y sentimientos profundos de la que es amada, q̃ no en essa grosseria del oro. Pues en verdad respõdio Hortun, que en esta tierra (como en las demas) embiã al parnaso a beber de la fuente de Helicona al que con razones sustenta al amor, y dexa de augmẽtarle con las preciosas dadiuas y seruicios costosos, y que por este precio se vende el amor, y que conforme la puja assi va creciendo, segun de experiencia lo sabreys, si os quereys enamorar. Paso, pastores, dixo Molineo, no vaya adelante la conuersacion, que es indigna de vuestra modestia, porque me haze del ojo Florino, para que prosiga lo que he dexado començado para que vno sin estorbo pueda atender a lo que es embiado de sus remotas riberas, a las d' Tormes. Ya segun aueys oydo, queda resuelto ser infallible ẽbaraço qualquier genero dẽ amores, lo qual no solamente hauemos de euitar, sino tambien el andar ymaginatiuos, y melancolicos, pues los tales ponen su contento en buscar lugares apartados del comun comercio de las gentes para desplegar las velas a sus ymaginaciones, leuantando chimeras, desseando ser exquisitos y particulares en qualquiera cosa que se les pone delante de los ojos, los quales en su pẽsamiento vienen alegres, imitando la propriedad de los locos, como de vno se dize que boluiendo en su juyzio y viendo claramente que era vn hombre particular, dixo que estaua en extremo desconsolado, y preguntando porque, respondio, que porque quando estaua fuera de juyzio, creya verdaderamente ser el, el señor dela tierra. En estas cõtemplaciones suelen dar los tristes de ordinario, y por verse a las vezes tã lexos delo q̃ desseã suelen desesperarse miserable

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Bibioteca Universitaria, 2006

— Segú[n] lo q[ue] he experime[n]tado en estas 188v muchas orillas del viejo Tormes aquel, es el q[ue] gusta de amor[a] el que tiene abundancia de escudos para cebarle, porque entonces se afina y sube de quilates, como hace el oro en el crisol. Si no, mirad a Júpiter, en oro convertido para poder entrar en el fuerte castillo do[nde] Danae estaba guardada.

— Eso -dijo Florino-, no se puede llamar amor, sino amargura, no gusto, sino acedía; no contento, sino pena. Porque si el amor no está violentado de su centro, más ha de consistir en las discretas razones y sentimientos profundos de la que es amada, q[ue] no en esa grosería del oro.

— Pues, en verdad -respondió Hortum-, que en esta tierra, como en las demás, envía[n] al Parnaso a beber de la fuente de Helicona al que con razones sustenta al amor y deja de aume[n]tarle con las preciosas dádivas y servicios costosos, que por este precio[b] se vende el amor y que conforme la puja así va creciendo, según [por] experiencia 189 lo sabréis si os queréis enamorar.

— Paso, pastores -dijo Molineo-, no vaya adelante la conversación, que es indigna de vuestra modestia, porque me hace del ojo Florino para que prosiga lo que he dejado comenzado, para que uno, sin estorbo, pueda atender a lo que es enviado de sus remotas riberas a las d[e] Tormes. Ya según habéis oído, queda resuelto que es infalible e[m]barazo cualquier género de amores, lo cual no solamente hemos de evitar[c], sino también el andar imaginativos y melancólicos, pues los tales ponen su contento en buscar lugares apartados del común comercio de las gentes para desplegar las velas a sus imaginaciones, levantando quimeras, deseando ser exquisitos y particulares en cualquier cosa que se les pone delante de los ojos. En su pe[n]samiento vienen alegres[d], imitando la propiedad de los locos; como de uno [que] se dice que volviendo en su juicio y viendo 189v claramente que era un hombre particular dijo que estaba en extremo desconsolado, y preguntando[le] por qué respondió que porque cuando estaba fuera de juicio creía verdaderamente ser el señor de la tierra. En estas co[n]templaciones suelen dar los tristes de ordinario y, por verse, a las veces, ta[n] lejos de lo q[ue] desean, suelen desesperarse miserablemente

---

a.- S.: «del viejo Tormes **aquel** es el que gusta de amor».

b.- S.: «costosos, **y** que por este precio».

c.- M.: «resuelto *ser* infallible ẽbaraço qualquier genero de amores, lo qual no solamente *hauemos* de euitar».

d.- S.: «dos ojos, *los quales* en su pẽsamiento vienen alegres».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sus manos, tomadas. Este inconuiniente huyreys si os mostrare desatados afables y apacibles, si tuuieredes coraçon valeroso, para no desmayar por qualquiera desgracia que viniere, si antes perdonaredes las injurias, que de ellas vengança recibieredes, con esta buena consciencia andareys alegres y aparejados para hazer lo que deueys a la ley de honrrados y discretos. No acabo de entender dixo Berto a que fin os ha tomado tan vehemente espiritu de predicar, sin duda q̃ la naturaleza quiere peruertir su orden, pues de vos pueden salir tan saludables consejos, aunq̃ no se yo que fructo podran hazer en quien los oye de mala gana por ver que son de otro jouen como yo, y vn poco mas desgarrado: Y ansi me quiero yr en casa de Tarpelao a entretenerme vn poco en el ingenioso juego de los pintados naypes. Berto se fue, y Molineo quedo diziendo. De esse exercicio os libre Dios Hortum, Velanio, y Florino, pues en el consiste la perdicion y remate de los estrangeros y mal mirados pastores. O como muestra su poco gouierno el que por no resistir a su inclinacion deprauada, consume las horas de su vida embeuecido en el juego molesto, de do se saca la perdida, la enemistad, el rencor, la pendẽcia. Lastima me causa ver cada dia boluerse a su tierra tantos por hauer cõsumido su caudal en el juego, y ellos quedandose desamparados, sin tener quien los socorra de su necesario sustento. Por dios te ruego, dixo Velanio, que me digas o Molineo que es la causa de que siendo tu tan moço, gentil hombre, y tan loçano vsurpes su officio a los viejos, que es de reprehender y adestrar a los inexpertos por la senda del sosiego y tranquilidad. Pues para que entendays, respõdio Molineo, que hablo consentimiento de las cosas os quiero relatar desde el principio, el fundamento que tengo, y obligacion en que estoy, de auisar de los peligros que he passado y me han traydo a la subjecion y rendimiento q̃ veys. No ha muchos dias que triumphaua alegremente con otros regozijados amigos, y discurria por las partes donde con mucho contento se suelen entretener los galanes y mas estimados pastores destas riberas, hazia burla y mofaua

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

con mil géneros de muertes por sus manos tomadas. Este inconveniente huiréis si os mostráis desatados[a], afables y apacibles; si tuviérais corazón valeroso para no desmayar por cualquier desgracia que viniere; si antes perdonáis las injurias que de ellas venganza recibí. Con esta buena conciencia andaréis alegres[b] y aparejados para hacer lo que debéis a la ley de [los] honrados y discretos.

— No acabo de entender -dijo Berto- a qué fin os ha tomado tan vehemente espíritu de predicar, sin duda q[ue] la naturaleza quiere 190 pervertir su orden, pues de vos pueden salir tan saludables consejos, aunq[ue] no sé yo qué fruto podrán hacer en quien los oye de mala gana por ver que son de otro joven como yo y un poco más desgarrado. Y, así, me quiero ir a casa[c] de Tarpelao a entretenerme un poco con el ingenioso juego[d] de los pintados naipes[59].

Berto se fue y Molineo quedó diciendo:

— De ese ejercicio os libre Dios, Hortum, Velanio y Florino, pues en él consiste la perdición y remate de los extranjeros y mal mirados pastores. Oh, cómo muestra su poco gobierno el que, por no resistir a su inclinación depravada, consume las horas de su vida embebecido en el juego molesto, de do[nde] se saca la pérdida, la enemistad, el rencor y la pe[n]dencia. Lástima me causa ver cada día volverse a su tierra [a] tantos por haber co[n]sumido su caudal en el juego y ellos quedándose 190v desamparados, sin tener quien los socorra de su necesario sustento.

— Por Dios, te ruego -dijo Velanio- que me digas, oh, Molineo, cuál es la causa[e] de que siendo tú tan mozo, gentilhombre y tan lozano usurpes su oficio a los viejos, que es [el] de reprender y adiestrar a los inexpertos por la senda del sosiego y [la] tranquilidad.

— Pues para que entendáis -respo[n]dió Molineo- que hablo con sentimiento de las cosas, os quiero relatar desde el principio el fundamento que tengo y [la] obligación en [la] que estoy de avisar de los peligros que he pasado y me han traído a la sujeción y rendimiento q[ue] veis: No hace muchos días[f] que triunfaba alegremente con otros regocijados amigos y discurría por las partes donde con mucho contento se suelen entretener los galanes y más estimados pastores de [e]stas riberas; hacía burla y [me] mofaba

---

a.- **M.:** «si os *mostrare* desatados».

b.- **M.:** «desmayar por *qualquiera* desgracia que viniere, si antes *perdonaredes* las injurias, que de ellas vengança *recibieredes*, con esta buena consciencia andareys alegres».

c.- **M.:** «me quiero yr *en* casa».

d.- **M.:** «vn poco *en* el ingenioso juego».

e.- **M.:** «Molineo *que* es la causa».

f.- **M.:** «No *ha* muchos dias».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de los que en vna sola parte picauan, y tenia por discretos los que andauan picando en differente: dexaua mis cabras desualidas andar por do su apetito las guiaua, tenia en poco alos encogidos y apartados de mi trato, y los dias y las noches consumia en passeos, en vanquetes, en chistes, y cuentos, y especialmẽte me acuerdo de que vna vez, saque vna pastora querida de vn amigo mio de vna casa do cõ vn señor estaua a soldada, entrandome en el portal quando queria anochecer y dando vozes dolorosas apriessa, a las quales como todos acudiessen ansi los de dentro de casa, como los vezinos, cogio mi amigo a su pastora (que entre ellos estaua cõcertado) y quando vi que ya estarian vn poco lexos, les dixe a los circunstantes que auia sido vn desmayo, y que mediante la virtud diuina, se me hauia quitado, y cõ esto me sali para mi casa, sin que alguno entendiesse la treta, ni viesse lleuar a la pastora por la multitud de gente, hasta que despues la echaron menos, Cõ este y otros hechos semejãtes me hazia notable en la inquietud y desgarros: y en sucediendo algun caso desastrado, alguna pendencia no sabida, luego me echauan a mi la culpa, como a hombre que no se ocupaua sino en alborotes y dssos siegos, vn domingo por la mañana acabando de cumplir con vnos amigos que ansi toda la noche passada, como parte deste dia en ciertos saraos me hauian tenido ocupado, me fui a buscar missa por todas las yglesias y monasterios, y en ninguna parte la hallaua, hasta que entrando en el templo de las dueñas, salia vn religioso a dezirla. Confiesso al poderoso Dios mi culpa, que mi poca deuocion era causa para que vna y muchas vezes boluiesse la cabeça a mirar por todas las partes del templo, y vna vez q̃ con poco recato detuue los ojos, fueron subitamente arrebatados de vna alegre y rutilante luz, que dẽtro de la red de las dueñas, resplandecia. Desta fue mi coraçon illustrado, mi alma exclarecida, mis pensamientos alumbrados, y dirigidos a vna sancta intencion, que parece que daua en mi alma aldauadas, para q̃ respondiesse con el effecto. Acabada la missa, aunque se me hizo de mal, me fue forçoso salirme del templo, aun boluiendo los ojos a do se quedaua la estrella de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de los que en una sola parte picaban, y tenía por discretos [a] los que andaban andaban 191 picando en diferentes[a]. Dejaba mis cabras desvalidas andar por do[nde] su apetito las guiaba, tenía en poco a los encogidos y apartados de mi trato y los días y las noches consumía en paseos, en banquetes, en chistes y cuentos. Especialme[n]te me acuerdo[b] de que una vez saqué una pastora querida de un amigo mío de una casa do[nde] co[n] un señor estaba a soldada entrándome en el portal cuando quería anochecer y dando voces dolorosas aprisa, a las cuales, como todos acudiesen, así los de dentro de casa como los vecinos, cogió mi amigo a su pastora (que entre ellos estaba co[n]certado) y cuando vi que ya estarían un poco lejos les dije a los circunstantes que había sido un desmayo y que mediante la virtud divina se me había quitado, y co[n] esto me salí para mi casa, sin que alguno entendiese la treta ni viese llevar a la pastora por la multitud de gente hasta que después la echaron menos. Co[n] este 191v y otros hechos semeja[n]tes me hacía notable en la inquietud y desgarros; y tan pronto como sucedía algún caso desastrado, alguna pendencia no sabida, me echaban a mí la culpa, como hombre[c] que no se ocupaba sino en alborotos y d[e]sasosiegos.

Un domingo por la mañana, acabando de cumplir con unos amigos que toda la noche pasada [y] parte de [e]ste día[d] en ciertos saraos me habían tenido ocupado, me fui a buscar misa por todas las iglesias y monasterios y en ninguna parte la hallaba hasta que, entrando en el templo de las Dueñas[60], salía un religioso a decirla. Confieso al poderoso Dios mi culpa, pues mi poca devoción era [la] causa de que una y muchas veces[e] volviese la cabeza a mirar por todas las partes del templo y una vez q[ue], con poco recato, detuve los ojos, fueron súbitamente arrebatados de una alegre y rutilante luz que de[n]tro de la red de las Dueñas resplandecía. De [e]sta fue mi corazón 192 ilustrado, mi alma esclarecida, mis pensamientos alumbrados y dirigidos a una santa intención que parecía que daba[f] en mi alma aldabadas para q[ue] respondiese con el efecto. Acabada la misa, aunque me pareció mal, me fue forzoso[g] salirme del templo, aun volviendo los ojos ado[nde] se quedaba la estrella de

---

a.- M.: «pican en *differente*». Se sobreentiende que se refiere a *partes*, por eso modificamos el número de la palabra.

b.- S.: «cuentos, **y** especialmẽte me acuerdo».

c.- M.+S.: «y *en sucediendo* algun caso desastrado, alguna pendencia no sabida, **luego** me echauan a mi la culpa, como **a** hombre».

d.- S.: «amigos que **ansi** toda la noche passada, **como** parte deste dia».

e.- M.: «mi culpa, *que* mi poca deuocion era causa *para* que vna y muchas vezes»

f.- M.: «que *parece* que daua».

g.- M.: «aunque *se me hizo de mal*, me fue forçoso».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

jamas ſubjeta a martelo, mirando por vna parte la ſalud y notorio remedio de mi perdicion, y por otra la cauſa y ocaſion de mi triſteza y perſecuciones. Deſde entonces dexe los vagos paſſeos, las vanas cõuerſaciones, los ocioſos ratos de mi viuir y no me empleaua en otra coſa, ſino en viſitar el templo, para ver la que tal guerra me hazia, qual jamas ſe vio por humano coraçon. Ya todos andauan diziendo de mi recogimiento y ordinaria deuocion, pues todo el dia ſe me paſſaua en andar eneſtas eſtaciones, ſin poder acertar a yr por otra calle ò camino ſino es de mi caſa, al templo famoſo, de las recogidas dueñas en eſta mudãça y nueuo eſtado pueſto, acorde dedar ordẽ de echar negocio a parte y ſalir de la confuſion en q̃ eſtaua metido embiandola vna carta con vn zagalejo mio, la qual era deſta ſuerte.

La fee mia cauſa del preſente atreuimiento, la grandeza vueſtra principio de mi deſeſperacion, me hazen eſtar dudoſo, en ſi me haueys de pagar la deuda de las penas que por vos he recebido. Aunque por ſer mas la biueça de mi fee que qualquier humano merecimiẽto, me haze atener a que tenga eſperança de que no mirareis con ojos libres de ſentimiento, mi oſadia. Y ſi eſto lleuays cõ paciencia eſtare ſeguro de que en lo demas no me echareys culpa, pues ſi alguna tẽgo, ha nacido de ſervos tan hermoſa y de no auer podido reſiſtir con las armas de la razon a la paſſion que cõ la afficionada voluntad he cobrado. Aſsi queda claro que de qualquiera perſona deſapaſsionada y diſcreta ſe alcançara perdon facilmẽte, y pues vos lo ſoys en tanto eſtremo, caſi ſin yo pedirle, me le dareys, pues lo lleua vueſtra naturaleza Eſto aueriguado, os quiero acordar algun pũto de mis fatigas, y es que ſi vos en otra con vn ſi, no las ſatisfacieredes no me queda mas que tolerar, ſino es vn aceruo trance de muerte deſeſperada quando mas me fauorezca mi ſigno. Y pues en todo ſupongo, que en todos mis deſſeos reſplandece vueſtra honra, y ſe ha de augmentar vueſtro credito, forçoſamente, os tengo de ſuplicar que deys remedio a mi congoxa, por via q̃ quedeys con augmento de fama, y con ſuelo de conſciencia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mi vida, espantándome de mi condició[n] jamás sujeta a martelo, mirando por una parte la salud y notorio remedio de mi perdición y por otra la causa y ocasión de mi tristeza y persecuciones. Desde entonces dejé los vagos paseos, las vanas co[n]versaciones, los ociosos ratos de mi vivir y no me empleaba en otra cosa sino en visitar el templo para ver [a] la que tal guerra me hacía cual jamás se vio en humano corazón[a]. Ya todos andaban diciendo de mi recogimiento y ordinaria devoción, pues todo el día se me pasaba en andar en estas estaciones, 192v sin poder acertar a ir por otra calle o camino sino es de mi casa al templo famoso de las recogidas Dueñas.

En esta muda[n]za y nuevo estado puesto acordé dar orde[n][b] de echar negocio aparte y salir de la confusión en [la] q[ue] estaba metido enviándola una carta con un zagalejo mío, la cual era de [e]sta suerte: «La fe mía, causa del presente atrevimiento; la grandeza vuestra, principio de mi desesperación, me hacen estar dudoso en si me habéis de pagar la deuda de las penas que por vos he recibido. Aunque por ser más la viveza de mi fe que cualquier humano merecimie[n]to, me hace atener a que tenga esperanza de que no miraréis con ojos libres de sentimiento mi osadía. Y si esto lleváis co[n] paciencia, estaré seguro de que en lo demás no me echaréis [la] culpa, pues si alguna te[n]go ha nacido de ser vos tan hermosa y de no haber podido resistir con las armas de la razón a la pasión que co[n] la 193 aficionada voluntad he cobrado. Así queda claro que de cualquier persona[c] desapasionada y discreta se alcanzará perdón fácilme[n]te y pues vos lo sois en tanto extremo casi sin yo pedirlo me lo daréis[d], pues lo lleva vuestra naturaleza. Esto averiguado, os quiero acordar algún pu[n]to de mis fatigas y es que si vos en otra, con un sí, no las satisfaciéseis no me queda más que tolerar[e] sino es un acervo trance de muerte desesperada cuando más me favorezca mi signo. Y, pues, en todo, supongo, que en todos mis deseos resplandece vuestra honra y se ha de aumentar vuestro crédito, forzosamente os tengo que suplicar que deis remedio a mi congoja, para q[ue] quedéis[f] con aumento de fama y consuelo de conciencia».

---

a.- M.: «se vio *por* humano coraçon».

b.- S.: «acorde *de* dar orden».

c.- M.: «de *qualquiera* persona».

d.- M.: «sin yo pedir*le* me *le* dareys».

e.- M.: «no las *satisfacieredes* no me queda mas de tolerar».

f.- M.: «os tengo *de* suplicar que deys remedio a mi cogoxa, *por via* q̃ quedeys».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

rizada de ſu emphaſi por vna parte entendia que la queria yo burlar ſegun era mi coſtumbre, y por otra ſe informaua con mucho ſecreto y diligencia, de mis partes, parientes, y tierra. De lo qual como todos la dieſſen baſtante ſatisfacion, mouida del buen termino, con ella en la carta hauido, me eſcriuio la que ſe ſigue.

Paſtor bien entiendo la puridad de vueſtras razones: y mas por el buen termino dellas, que por hauerme mouido vueſtras anſias, os reſpondo. Pues quié lo viere, no dira que reſpondo a groſſerias, ſino a la obligacion que tengo de mirar por la ſalud y remedio de vueſtra alma, que poca pena me diera, entender ciertamẽte, q̃ hauiades de morir, ſi yo no os diera reſpueſta: y anſi no eſpãtada de los errores en q̃ vueſtra inaduertida juuẽtud os ha pueſto, ſino cõſolada cõ vña mudãça he querido reſoluerme, en conceder con vña demanda, aguardando el cũplimiento de vña voluntad, ſi ha de ſer, para q̃ vos os aparteys dela inquietud por mi cauſa, viuiendo enel glorioſo eſtado del cõforme matrimonio, haſta q̃ la muerte nos diuida, delo que otro en la vida no puede apartar.

En tiempo de tan crecida triſteza, no tengo aliento para deziros la alegria q̃ recebi con tan piadoſa y diſcreta reſpueſta a cuyo tenor obedeciẽdo, ſin mas dilacio̅ procure aplicar el vnico remedio de mi deſorden, a la llaga de mi viuir, caſandome con Landina. Cuya diſcrecion, hermoſura, y honeſtidad, ſiempre exactamente guardada no ha ſido baſtãte a deſuiar a mis padres del error en que eſtan de no acordarſe de mi, y a refrenar a mis propinquos de las deſgracias que me mueſtran. Eſte es el fin que aguarda a los poco aduertidos en eſtas riberas eſteriles, q̃ aunque fue para mi de mis inquietudes y libiandades, cõ todo eſſo, he quedado con el diſsauor d̃ no veerme en el pueſto q̃ otros no de tãto caudal como yo tenia, eſtã collocados y ſin la libertad que otros tienen de poderſe traer conforme la calidad de ſus perſonas. Con eſtas moleſtas conſideraciones temo perder la paz y tranquilidad que con Landina ſiempre he tenido porque ſi bien miramos en ello de ordinario, los que por amor ſe caſan, en acabandoſe el amor, ſe acaba el contento,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Leyó mi nombre Landina y, atemorizada de su énfasis, por una parte entendía que la quería yo burlar según era mi costumbre y, por otra, se informaba 193v con mucho secreto y diligencia de mis partes, parientes y tierra; gracias a lo cual, como todos le diesen bastante satisfacción[a], movida del buen término con ella en la carta habido, me escribió la que se sigue: «Pastor, bien entiendo la puridad de vuestras razones y más por el buen término de [e]llas que por haberme movido vuestras ansias os respondo; pues quie[n] lo viere no dirá que respondo a groserías, sino a la obligación que tengo de mirar por la salud y remedio de vuestra alma, que poca pena me diera entender ciertame[n]te q[ue] habíais de morir[b] si yo no os diera respuesta. Y así, no espa[n]tada de los errores en q[ue] vuestra inadvertida juve[n]tud os ha puesto, sino co[n]solada co[n] v[uest]ra muda[n]za, he querido resolverme en conceder con v[uest]ra demanda, aguardando el cu[m]plimiento de v[uest]ra voluntad, si ha de ser para q[ue] vos os apartéis de la inquietud por mi causa, viviendo en el glorioso 194 estado del co[n]forme matrimonio, hasta q[ue] la muerte nos divida de lo que otro en la vida no puede apartar».

En tiempo de tan crecida tristeza, no tengo aliento para deciros la alegría q[ue] recibí con tan piadosa y discreta respuesta, a cuyo tenor, obedecie[n]do sin más dilació[n], procuré aplicar el único remedio de mi desorden a la llaga de mi vivir casándome con Landina. Su discreción, hermosura y honestidad, siempre exactamente guardada, no ha sido basta[n]te para desviar a mis padres del error en [el] que están de no acordarse de mí ni refrenar[c] a mis propincuos de las desgracias que me muestran. Este es el fin que aguarda a los pocos advertidos en estas riberas estériles, q[ue] aunque fue para mí de mis inquietudes y liviandades, co[n] todo eso he quedado con el desabor d[e] no verme en el puesto q[ue] otros, no de ta[n]to caudal como [el que] yo tenía, está[n] colocados 194v y sin la libertad que otros tienen de poderse traer conforme la calidad de sus personas. Con estas molestas consideraciones, temo perder la paz y tranquilidad que con Landina siempre he tenido; porque, si bien miramos en ello, de ordinario, los que por amor se casan en acabándose el amor se acaba el contento

---

a.- M.: «tierra. *De* lo cual como todos *la* diessen bastante satisfacion»

b.- M.: «q̃ *hauiades* de morir».

c.- M.+S.: «Landina. *Cuya* discrecion, hermosura, y honestidad, siempre exactamente guardada no ha sido bastãte *a* desuiar a mis padres del error en el que estan de no acordarse de mi, **y a** refrenar»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de gusto. Cesso Molineo y dixo Florino. Tened pastor buen animo y coraçon, que pues vos soys tan discreto, no dexareys de conseruaros en essa serenidad y sossiego de vida que teneys especialmente que quando el amor estriua en tan alto subjeto como Landina, qualquiera aduersidad os deue parecer poco, en competencia de gozar de pastora tan acabada en virtudes, y en belleza auentajada. De mi se dezir que si en el estado en que vos estays con Landina, estuuiera yo con Roselia, de qualquier trabajo, y persecuciõ, y enemistad me oluidara facilmente, en boluiendo los ojos a mirarla. Y si como muchas tiene, ninguna oueja tuuiera, en mas estimara su nobleza que qualquier humano precio, pues lo vno no lo podre restaurar, y lo otro podre cumplidamente suplir con vn poco de cuydado, y ocupacion en mi officio. En este punto cesso la conuersacion, en la qual, los mas dias Hortun, Molineo, Velanio y Florino, a ratos pdidos se ocupauan, cuya amistad fue tan firme que despues de auer durado algunos años, apenas pudieron recabar cõ sus coraçones el apartarse de vna cabaña y entretenimiento, hasta q̃ fue necessario a Florino y Velanio caminar a la amenidad de sus riberas. Cuya partida parece quel cielo milagrosamente la permitio, pues encõtrando en el camino vn romero con vn semblante palido y tosco vestido, que limosna les pedia, al qual como preguntasen ado endereçaba su peregrinacion y de donde, respondio con mucha mesura y paciencia, que yua a la ordinaria y deuota Romeria de nuestra señora de la Peña de Francia, y que fuera de que hauia discurrido por algunos famosos santuarios, venia principalmente de guardar ganado en las riberas del caudaloso Henares. Mas en oyendo tal nombre los dos pastorcillos Velanio y Florino no pudieron dexar de preguntarle su nombre, y de cuyo rabadã eran las ouejas que apacentaua. Entonces dixo el Romero, he sido siempre de tan poco caudal en essas riberas, que bien puede ser que aunque os diga mi nombre, no me conozcays, pero para cumplir con la obligacion que tẽgo de cumplir en todo vuestro mãdado. Sabed que me llamo Elisio, en casa del Rabadan Coria

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

porque no hallan otra cosa en sí que les dé gusto.

Cesó Molineo y dijo Florino:

— Tened, pastor, buen ánimo y corazón, que pues vos sois tan discreto, no dejaréis de conservaros en esa serenidad y sosiego de vida que tenéis, que cuando el amor estriba en tan alto sujeto como Landina cualquier adversidad os debe parecer poco frente a la posibilidad de gozar de pastora[a] tan acabada en virtudes y en belleza aventajada. De mí sé decir que si en el estado en [el] que vos estáis con Landina estuviera yo con Roselia, de cualquier trabajo, persecució[n] y enemistad 195 me olvidara fácilmente tan pronto como volviesen los ojos a mirarla[b]; y si, como muchas tiene, ninguna oveja tuviera, en más estimara su nobleza que cualquier humano precio, pues lo uno no lo podré restaurar y lo otro podré cumplidamente suplir con un poco de cuidado y ocupación en mi oficio.

En este punto cesó la conversación en la cual la mayoría de los días Hortum, Molineo, Velanio y Florino, a ratos p[er]didos, se ocupaban. La amistad fue tan firme[c] que, después de haber durado algunos años, apenas pudieron recabar co[n] sus corazones el apartarse de una cabaña y entretenimiento hasta q[ue] fue necesario a Florino y Velanio caminar hacia la amenidad de sus riberas, cuya partida parece que [e]l cielo milagrosamente permitió[d], pues enco[n]trando en el camino un romero con un semblante pálido y tosco vestido, que limosna les pedía, el cual, tras preguntarle adó[nde] enderezaba su peregrinación[e] y de dónde [venía], 195v respondió con mucha mesura y paciencia que iba a la ordinaria y devota romería de Nuestra Señora de la Peña de Francia[61] y que, al margen de que había discurrido[f] por algunos famosos santuarios, venía principalmente de guardar ganado en las riberas del caudaloso Henares. Tan pronto como oyeron tal nombre, los dos pastorcillos, Velanio y Florino, no pudieron dejar de preguntarle su nombre y de qué rabadá[n] eran las ovejas que apacentaba[g]. Entonces dijo el romero:

— He sido siempre de tan poco caudal en esas riberas, que bien puede ser que aunque os diga mi nombre no me conozcáis, pero, para cumplir con la obligación que te[n]go de cumplir en todo vuestro ma[n]dado, sabed que me llamo Elisio [y] en casa del rabadán Coriano

---

a.- S.+M.: «teneys **especialmente** que quando el amor estriua tan alto subjeto como Landina, *qualquiera* aduersidad os deue parecer poco, *en competencia* de gozar de pastora».

b.- S.+M.: «trabajo, **y** persecuciõ, y enemistad me oluidara facilmente, *en boluiendo* los ojos a mirarla».

c.- M.: «qual, *los mas* dias Hortum, Molineo, Velanio y Florino, a ratos pdidos se ocupauan, *cuya* amistad fue tan firme».

d.- M.+S.: «caminar *a* la amenidad de sus riberas. Cuya partida parece que cielo milagrosamente **la** permitio».

e.- M.: «pedía, *al* qual *como preguntasen* ado endereçaba su peregrinacion».

f.- M.: «que *fuera* de que hauia discurrido».

g.- M.: «Henares. *Mas en oyendo* tal nombre los dos pastorcillos Velanio y Florino no pudieron dexar de preguntarle su nombre, y de *cuyo* rabadã eran las ouejas que apacentaua».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

turbados y eſpantados los dos caminantes, de ver tan mudado a Eliſio, pues no le conocian, aunque delante de ſus ojos eſtaua, por eſtar del ſol muy toſtado de la penitencia flaco, con vn poco prolixo, el cabello, y la barba crecida, y cõ muchas caricias abarrancandole, ſe dieron a conocer y le rogaron que cõ ellos a ſu tierra ſe fueſſe, pues no era de menos prouecho para ſu alma, el andarſe en Romerias, que el ſatisfazer a las gẽtes que entendian eſtar deſpoſado con la hermoſa Numea, aunque por otra via ningun cargo le tuuieſſe. Si eſſo es aſſi dixo Eliſio llorando, razon ſera que venga a mi proprio natural, pues es caſo juſto que nadie pierda vn punto de ſu credito por mi ocaſion. Luego los tres ſe partieron para el mas cercano pueblo, adonde ſe viſtio Eliſio de ſu antiguo y paſtoril trage, y encontinente marcharon a ſu deſſeada patria: con cuya llegada el rio, los prados, la ribera y los boſques ſe regozijaron, los ayres amanſaron ſu furia, y apaciblemente ſoplauan, y la tierra fecunda ſintiendo el nueuo y cobrado peſo, produzia con aliento nueuas flores. ſalieron los a recebir primeramente tres nimphas, Numea, Lyſia, y Philira, que con ſu ſemblante hermoſo tanto agradaron a Florino, que no ſe pudo contener, ſino que delante de todos, ſe puſo muy deſpacio a dar gracias al cielo, pues le hauia ſacado de las cebollas de Egypto, y traydole a la tierra de promiſsion, y eſtando todos embeuecidos en dar la norabuena a los nueuamente venidos, y ellos en reſponder a las amoroſas preguntas ſe no vna ſuaue voz de entre vnos mirtos, con cuya dulçura ſuſpenſo Florino dixo con alegre roſtro, pues eſtamos en parte donde ordinariamente ſuenan los caramillos, zampoñas y inſtrumẽtos paſtoriles: a cuyo compas las ſonoras vozes ſe eſparçen por el ayre, razon ſera que eſcuchemos vn poco por que ſi bien miro en ello, a ninguno de las riberas de Tormes he oydo çantar ſino es a Venio, deſtas ningun dulce inſtrumento o zampoña, oy reſonar. Y al miſmo punto todos callaron, y oyeron libremente la enſalada que ſe ſigue.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

desde muy niño [he sido] criado.

Quedáronse turbados y espantados los dos caminantes al ver tan mudado[a] a Elisio, pues no le conocían, aunque delante de sus ojos 196 estaba, por estar del sol muy tostado, de la penitencia flaco, un poco prolijo el cabello[b] y la barba crecida; y co[n] muchas caricias abarrancándole, se dieron a conocer y le rogaron que co[n] ellos a su tierra se fuese, pues no era de menos provecho para su alma el andarse en romerías que el satisfacer a las ge[n]tes que entendían que estaba desposado[c] con la hermosa Numea, aunque por otra vía ningún cargo le tuviese.

— Si eso es así -dijo Elisio llorando- razón será que venza a mi propio natural, pues es caso justo que nadie pierda un punto de su crédito por mi ocasión.

Luego, los tres se partieron para el más cercano pueblo, adonde se vistió Elisio de su antiguo y pastoril traje y en [este] continente marcharon a su deseada patria, con cuya llegada el río, los prados, la ribera y los bosques se regocijaron; los aires amansaron su furia y apaciblemente soplaban y la tierra fecunda, sintiendo el nuevo y cobrado 196v peso, producía con aliento nuevas flores. Salieron a recibir[los] primeramente tres ninfas (Numea, Lisia y Fílira), quienes, con su semblante hermoso, tanto agradaron a Florino que no se pudo contener y delante de todos[d] se puso muy despacio a dar gracias al cielo, pues le había sacado de las cebollas de Egipto y traído a la tierra de promisión. Estando todos embebecidos[e] en dar la norabuena a los nuevamente venidos y ellos en responder a las amorosas preguntas, sonó una suave voz de entre unos mirtos, con cuya dulzura, suspenso Florino, dijo con alegre rostro:

— Pues estamos en [una] parte donde ordinariamente suenan los caramillos, zampoñas e instrume[n]tos pastoriles, a cuyo compás las sonoras voces se esparcen por el aire, razón será que escuchemos un poco, porque si bien miro en ello, a ninguno de las riberas d[e][l] Tormes he oído cantar sino es a Velanio; 197 en éstas ningún dulce instrumento[f] o zampoña oí resonar.

Y al mismo punto todos callaron y oyeron libremente la ensalada que sigue[g]:

---

a.- M.: «caminantes, *de* ver tan mudado».

b.- S.: «flaco, **con** poco prolixo, el cabello».

c.- M.: «entendian *estar* desposado».

d.- M: «flores. *Salieron los* a recebir primeramente tres nimphas, Numea, Lysia, y Philira, *que* con su semblante hermoso tanto agradaron a Florino, que no se pudo contener, *sino que* delante de todos».

e.- M.+S.: «Egypto, y *traydole* a la tierra de promission, **y** estando todos embeuecidos».

f.- M.: «Velanio, *de*stas ningún dulce instrumento».

g.- S.: «la ensalada que **se** sigue».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Quando con claros matices
la ſacra y roſada aurora
a las riberas de Henares
pule,exmalta,pinta,y dorá.
Con lagrymas y ſuſpiros
ſe quexaua vna paſtora
del paſtor mas atreuido
qué en toda la tierra mora.
alli el fauor ſoberano
del Olimpo ſancto implora
y las aguas que derrama
en ſus pechos atheſora.
Y con las manos rollizas
la tez del roſtro deſdora.

Y de verſe en aquel trance
ſe afflige,çongoxa,y llora
con impacientes deſdenes
llama infelice la hora
de que fue de la alegria
de ſu paſtor cauſadora.
Llama a los hombres infieles
y a ſu condicion traydora
pues no ay tener confiançа
del que mas ama y adora.
Saco del neuado pecho
vna carta engañadora
y mirandola mil vezes
la dixo con voz ſonora.

O carta deſleal en quien ſe encierra
vna çifra de engaño manifieſto
cauſa de la lloroſa y cruda guerra
q̃ en tan penoſo termino me ha pueſto:
Pues ſabe mi dolor toda la tierra
por eſte rio abaxo aguija preſto
y dile a aquel paſtor de mi oluidado
q̃ me cumpla la fç que en ti me ha dado.

Dixo y ſu cuerpo gallardo
del verde ſuelo leuanta
y con vozes doloroſas
los peçes del rio eſpanta.
Y de ſus veloçes paſſos
tiembla la yerua y la planta
y con vn animo noble
el temor de ſi amedranta.
Quien vio jamas en paſtora
tal valor y fuerça tanta
pues en traje de varon
en vn punto ſe traſplanta:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

— Cuando con claros matices
la sacra y rosada aurora
a las riberas de Henares
pule, esmalta, pinta y dora,
con lágrimas y suspiros
se quejaba una pastora
del pastor más atrevido
que en toda la tierra mora.
Allí, el favor soberano
del Olimpo santo implora
y las aguas que derrama
en sus pechos atesora,
y con las manos rollizas
la tez del rostro desdora.

Y de verse en aquel trance
se aflige, congoja y llora
197v con impacientes desdenes;
llama *infelice* [a] la hora
en [la] que fue de la alegría[a]
de su pastor causadora;
llama a los hombres infieles
y a su condición traidora,
pues no hay [que] tener confianza
del que más ama y adora.
Sacó del nevado pecho
una carta engañadora
y mirándola mil veces
le dijo con voz sonora[b]:

«Oh, carta desleal, en quien se encierra
una cifra de engaño manifiesto,
causa de la llorosa y cruda guerra
q[ue] en tan penoso término me ha puesto;
pues sabe mi dolor toda la tierra,
por este río abajo aguija presto
y dile a aquel pastor de mí olvidado
q[ue] me cumpla la fe que en tí me ha dado».

198 Dijo y su cuerpo gallardo
del verde suelo levanta
y con voces dolorosas
los peces del río espanta.
Y de sus veloces pasos
tiembla la yerba y la planta
y con un ánimo noble
el temor de sí amedranta.
¿Quién vio jamás en pastora
tal valor y fuerza tanta,
pues en traje de varón
en un punto se transplanta?

---

a.- M.: «*de* que fue de la alegria».

b.- M.: «*la* dixo con voz sonora».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Y antes que el hermoſo Phebo
deſcubrieſſe ſu luz ſancta
va por vn camino arriba
y en el camino anſi canta,

O gloria de amor
pues eſtando auſente
mas mi alma ſiente
ſu fuerça y valor.

Eſtando en preſençia
con ver ſe entretiene
ſin ella no tiene
punto de paciencia.
Mas quando en auſencia
reyna en mi el amor
mas mi alma ſiente
ſu fuerça y valor,

Como ſiempre veo
mi bien amoroſo:
contento y repoſo
con tal ver poſſeo.
Mas quando deſſeo
de ver me da amor,
mas mi alma ſiente
ſu fuerça y valor.

Con tal entretenimiento
no va pereçoſa y tarda
al ſacro y dorado Tajo
do ſu paſtor vacas guarda.
A do dio en muy breue eſpacio
con ſu preſençia gallarda

y por auer en el mundo
quien mas en amor ſe arda
que eſta paſtora garrida
ningun temor la retarda
antes para hablar de veras
con ſu paſtor, tiempo aguarda
al qual en vn prado hallando
de ablarle no ſe acouarda.

Paſtor pues pende deſto la honra mia
y no ay por otra parte hallar remedio
no executes en mi tal tirania.
Que no es mi tez para çauſarte tedio
ni mi trato y belleza lo requiere
que no eſpere tener humano medio.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Bibliotecas Universitaria, 2006

Y antes [de] que el hermoso Febo
descubriese su luz santa,
va por un camino arriba
y en el camino así canta:

«Oh, gloria de amor,
pues estando ausente
más mi alma siente
su fuerza y valor.
Estando en presencia
198v con ver se entretiene,
sin ella no tiene
punto de paciencia.
Mas cuando en ausencia
reina en mí el amor,
más mi alma siente
su fuerza y valor.
Como siempre veo
mi bien amoroso,
contento y reposo
con tal ver poseo.
Mas cuando deseo
de ver me da [el] amor,
más mi alma siente
su fuerza y valor».

Con tal entretenimiento
no va perezosa y tarda
al sacro y dorado Tajo,
do[nde] su pastor vacas guarda,
ado[nde] dio en muy breve espacio
con su presencia gallarda,
199 y por haber en el mundo
quien más en amor se arda
que en esta pastora garrida
ningún temor la retarda;
antes, para hablar de veras
con su pastor, tiempo aguarda;
al cual, en un prado hallando,
de hablarle no se acobarda:

«Pastor, pues pende de [e]sto la honra mía
y no hay por otra parte hallar remedio,
no ejecutes en mí tal tiranía,
que no es mi tez para causarte tedio
ni mi trato y belleza lo requiere
que no espere tener humano medio.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

No deſpreciés anſi la que te quiere
pues puedes collegir ſu fee ſincera
del ſano amor, con que por ti ſe muere.
Su alegre vida o muerte laſtimera
paſtor de tu reſpueſta ſolo pende
y no permitas ſer la ora poſtrera
de quien tu gloria y tu bien pretende.

El paſtor ſe mouio al punto
con tan tierno parlamento
de aquella que arrebataua
al celeſte mouimiento:
Y aunque mudado tenia
ſu inhumano penſamiento
viendo ſu belleza rara.
quedo con conſtante intento,

De hazer a la linda nimpha
en ſu pecho acogimiento
haſta que la muerte auara
hizieſſe el apartamiento.
Contemplaua las facionęs
bello roſtro, y ornamento:
de cabellos, boca, y ojos
tan ſatisfecho y contento

Que daua immortales gracias
al ſeñor del firmamento
porque en ora tan dichoſa
le alumbro el entendimiento.

Para aprouecharſe bien
deſte fauorable viento
a ſu paſtora gallarda
hizo tal razonamiento.

O nimpha mia, quiē podra oluidarte
de tantas gracias y riquezas llena
en animo y valor vn fuerte Marte
lo que quieres hazer manda, y ordena.
Oque me ocupe ſiempre en contētarte
o que por ti padezca llanto y pena
prompto paſtora eſtoy a obedecerte
que a eſto me inclina, mi dichoſa ſuerte.

Luego vn abraço apretado
la dio, lleno de dulçura

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

No desprecies así [a] la que te quiere,
pues puedes colegir su fe sincera
del sano amor, con que por ti se muere.
Su alegre vida o muerte lastimera,
pastor, de tu respuesta sólo pende
y no permitas ser la hora postrera[a]
de quien tu gloria y tu bien pretende».

199v El pastor se movió, al punto,
con tal tierno parlamento
de aquella que arrebataba
al celeste movimiento,
y aunque mudado tenía
su inhumano pensamiento,
viendo su belleza rara
quedó con constante intento
de hacer a la linda ninfa
en su pecho acogimiento
hasta que la muerte avara
hiciese el apartamiento.
Contemplaba las facciones,
bello rostro y ornamento
de cabellos, boca y ojos
tan satisfecho y contento,
que daba inmortales gracias
al señor del firmamento
porque en hora tan dichosa
le alumbró el entendimiento.
200[b] Para aprovecharse bien
de [e]ste favorable viento,
a su pastora gallarda
hizo tal razonamiento:

«Oh, ninfa mía, ¿quié[n] podrá olvidarte
de tantas gracias y riquezas llena,
en ánimo y valor un fuerte Marte?
Lo que quieres hacer manda y ordena
o que me ocupe siempre en conte[n]tarte
o que por ti padezca llanto y pena.
Pronto, pastora, estoy a obedecerte,
que a esto me inclina mi dichosa suerte».

Luego, un abrazo apretado
la dio, lleno de dulzura,

---

a.- C.: «y no permitas *que sea* la hora postrera».

b.- Error en la foliación del original, donde corresponde que aparezca el folio 200 aparece el 100.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

embeuecido y ſuſpenſo
en contemplar ſu hermoſura.
dale firmes eſperanças
con que puede eſtar ſegura
de que ſiempre ſeguira
ſu voluntad llana y pura
haſta que quede apeſgado
del tiempo y edad madura
oluidado de ſi meſmo
ſubjeto a la muerte dura.

Eſta enſaladilla cantaua graciosamen te el paſtor Palemon que en el regalado gremio dela hermoſa Nereyda eſtaua recoſtado, porque todo el tiempo que hauia eſtado auſente en el deſtierro, lo procuraua entonces laſtar, no apartan doſe de ſu lado vn momento. Mas luego que acabo, dixo Philira, no dexan de tener miſterio las razones de la enſalà- da, pues todas vã fundadas ſobre el nue uo ſuceſſo de Frixea, y del paſtor Peluſi no, y por ſer eſto vna de las mas eſtra- ñas nueuas que os puedo contar, quie- ro referirlo, que no dexara de daros mu cho contento, por hauer caydo el caſo ſobre perſonas tan conocidas, y deſtas riberas naturales. Ya aueys oydo dezir de la clauſura que Frixea contra ſu vo- luntad tenia, por razon de que no ſe ha

uia querido caſar con vn paſtor eſtran gero, y porque ſe creya tener dada la palabra a Peluſino. El qual en vna carta la embio a dezir que en todo caſo ſe ſa- lieſſe al momento de ſu caſa, y fueſſe a cierto templo de la aldea a cumplir el cõ cierto, que entre ellos eſtaua hecho, y co mo reſpondieſſe que el temor paterno la refrenaua, y que no ſe atreuia, Peluſi- no con grande impaciencia ſe partio a las riberas de Tajo haziendo mil jura- mẽtos de no acordarſe de Frixea. Que alfin como donzella tierna laſtimada cõ hecho tan inhumano, ſe viſtio en habito de hombre, y fue con mucha determina cion tras Peluſino haſta allarle: Cuyo pecho al momento fue hablandado con la viſta de Frixea, y anſi procuro luego deſpoſarſe con ella, do contentos y ale- gres habitan grangeãdo cada dia mas ſu caudal y ganado. Aqui Philira dio fin

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

embebecido y suspenso
al contemplar su hermosura[a].
Dale firmes esperanzas
con que puede estar segura
de que siempre seguirá
su voluntad llana y pura
hasta que quede apesgado
200v del tiempo y [la] edad madura,
olvidado de sí mismo,
sujeto a la muerte dura.

Esta ensaladilla cantaba graciosamente el pastor Palemón, que en el regalado gremio de la hermosa Nereida estaba recostado, porque todo el tiempo que había estado ausente en el destierro, lo procuraba lastar no apartándose de su lado un momento. Luego que acabó[b], dijo Fílira:

— No dejan de tener misterio las razones de la ensalada, pues todas va[n] fundadas sobre el nuevo suceso de Frigea y del pastor Pelusino. Por ser esto[c] una de las más extrañas nuevas que os puedo contar, quiero referirlo, que no dejará de daros mucho contento por haber caído el caso sobre personas tan conocidas y de [e]stas riberas naturales. Ya habéis oído decir sobre la clausura de Frigea [que] contra su voluntad tenía porque no se 201 había querido casar con un pastor extranjero y porque creía tener dada la palabra a Pelusino, el cual, en una carta [que] le envió para decir[le][d] que en todo caso se saliese al momento de su casa y fuese a cierto templo de la aldea a cumplir el co[n]cierto que entre ellos estaba hecho, como respondiese que el temor paterno la refrenaba y que no se atrevía, con gran impaciencia[e] se partió a las riberas del Tajo haciendo mil jurame[n]tos de no acordarse de Frigea, quien, al fin[f], como doncella [y] tierna lastimada co[n] hecho tan inhumano, se vistió en hábito de hombre y fue con mucha determinación tras Pelusino hasta hallarle, cuyo pecho, al momento, fue ablandado con la vista de Frigea y así procuró luego desposarse con ella do[nde] contentos y alegres habitan, granjea[n]do cada día más su caudal y ganado.

---

a.- **M.:** «*en* contemplar su hermosura».

b.- **S.:** «procuraua **entonces** lastar, no apartandose de su lado vn momento. **Mas** luego que acabó».

c.- **S.:** «Pelusino, **y** por ser esto».

d.- **M.+S.:** «decir *de* la clausura que Frixea contra su voluntad tenia, *por razon de que* no se hauia querido casar con vn pastor estrangero, y porque **se** creya tener dada la palabra a Pelusino. El qual en vna carta *la* embio *a* dezir»

e.- **M.+S.:** «hecho, **y** como respondiesse que el temor materno la refrenaua, y que no se atreuia, **Pelusino** con *grande* impaciencia».

f.- **M.:** «Frigea. **Que** al fin».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

a su cuento, y Numea regalandole co la vista de Elisio, no acabaua de mirarle y de dar gracias a Dios, pues la hauia dado parado en su presencia a aquel, de cuya buelta, estaua desconfiada totalmente, aunque viendo su no esperado contento tan bastante y a pedir de boca cumplido, no cesso en poner diligencia y cuydado hasta quel sancto Himeneo entre ellos fue regozijadamẽte celebrado. Otiẽpo renouador de sucessos humanos y causador de mudãças pues en tã poços años que estuuo Florino ausente de su tierra sucedieron tan varios y notables casos que le trahian suspenso en tan grande manera, que muchos dias gasto en marauillarse de vnos, en llorar por otros, y reyrse de cuentos graciosos, pues ya que vio por sus ojos la admirable maraña de Elisio y Numea, oyo de sus amigos la discordia de Tirsida y Flauino por la qual dexando a Tirsida se caso con Fauorina, y Delasio corrido y afrentado por cobrar algun genero de vengança se vino a casar con Tirsida. Dixeronle tambien como no pudiendo disimular la hermosa Celinda tanto encerramiento y clausura, se salio vna noche de su casa y se fue derecha a la pobre cabañã de Filerio, y como hasta agora no se ha sabido mas de su vida, ni si son muertos, o viuos, ni adonde estan o en que tierra habitan. Oyo assi mesmo Florino la no pensada y repentina muerte de Crise y del pastor gentil hombre Pindo, el qual andãdo en vn fragoso bosque en deleytosa caça entretenido, encõtro con vn fiero y cerdoso jabali, al qual cõ vn venablo fuerte hiriẽdo, no acabo del todo de quitarle la vida y ansi arremetio tras el y executando su saña en el pobre Pindo le vino a despedaçar de suerte que no le quedo figura de hombre: esto supo Crise y andando con muchos alaridos, solloços, y copiosas lagrimas buscando por el bosque al cuerpo defuncto de su pastor encõtro cõ el mesmo jabali herido y rabioso y en su hambrienta y cudiciosa boca vino a acabar lastimosamente la vida. Estos casos extẽsamente a Florino contados yua vn dia ponderando Velanio por vn lugar lleno de verduras y arboles: y no de alli muy lexos vio a la nimpha Nereyda, y Zephalina y a los pastores Palemon, y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Aquí Fílira dio fin a su cuento y Numea, regalándose co[n] la vista de Elisio, no acababa de mirarle y 201v dar gracias a Dios, pues le había deparado[a] en su presencia a aquel de cuya vuelta estaba desconfiada totalmente, aunque viendo su no esperado contento tan bastante y a pedir de boca cumplido, no cesó en poner diligencia y cuidado hasta que [e]l santo Himeneo entre ellos fue regocijadame[n]te celebrado.

Oh, tie[m]po renovador de sucesos humanos y causador de muda[n]zas, pues en ta[n] pocos años que estuvo Florino ausente de su tierra[62] sucedieron tan varios y notables casos que le traían suspenso de manera tan grande[b] que muchos días gastó en maravillarse de unos, en llorar por otros y reírse de cuentos graciosos, pues ya que vio por sus ojos la admirable maraña de Elisio y Numea, oyó de sus amigos la discordia de Tírsida y Flavino, por la cual dejando a Tírsida se casó con Favorina y Delasio, corrido y afrentado, por cobrar algún género de venganza, se 202 vino a casar con Tírsida. Dijéronle también cómo no pudiendo disimular la hermosa Celinda tanto encerramiento y clausura, se salió una noche de su casa y se fue derecha a la pobre cabaña de Filerio y cómo hasta ahora no se ha sabido más de su vida, ni si son muertos o vivos, ni adónde están o en qué tierra habitan. Oyó, asímismo, Florino, la no pensada y repentina muerte de Crise y del pastor gentilhombre Pindo, el cual, anda[n]do en un fragoso bosque en deleitosa caza entretenido [se] enco[n]tró con un fiero y cerdoso jabalí, al cual, con un venablo fuerte hirié[n]do, no acabó de[l] todo de quitarle la vida y así arremetió tras él y ejecutando su saña en el pobre Pindo, le vino a despedazar de suerte que no le quedó figura de hombre. Esto supo Crise y andando con muchos alaridos, sollozos y copiosas lágrimas, buscando por el bosque el cuerpo difunto[c] de su pastor, [se] enco[n]tró co[n] el mismo 202v jabalí herido y rabioso y en su hambrienta y codiciosa boca vino a acabar lastimosamente la vida. Estos casos, exte[n]samente a Florino contados, iba un día ponderando Velanio por un lugar lleno de verduras y árboles, y no de allí muy lejos vio a la ninfa Nereida y [a] Cefalina y a los pastores Palemón y

---

a.- S.: «de mirarle y **de** dar gracias a Dios, pues *la* haia de deparado».

b.- M.: «suspenso *en* tan grande *manera*».

c.- M.: «por el bosque *al* cuerpo defuncto».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Ablintio con ſus inſtrumentos en las ma
nos para començar vna ſuaue armo
nia, y determinandoſe de llegarſe a con
uerſacion con ellos, oyo antes que lle-
gaſſe vna voz triſte y fatigada que con
mucha pena arrãcaba del ronco pecho
las ſiguientes razones.

Quando vere ſeñales en el cielo
o eſtara ſatisfecha la alma mia
de que el mal q̃ mi nimpha merecia
con llorar he deſecho en eſte ſuelo.
Salga mi alma d̃ eſte humano velo
y vaya a la celeſte Hierarchia
mire ſi por la agena tirania
ſuple mi penitencia y deſconſuelo.
Del plazer haſta ẽtõces me deſpidó
y quiero ſer vaſſallo de la pena (do
y hazerla ẽ mi vn eſſable y firme ni-
O alma de plazer y gozo agena
da vn buelo por el cielo eſclarecido
q̃ el ſeñor d̃l Empireo anſi lo ordena.

Con eſta poſtrera palabra, vierõ los paſtores que ſe quedo tendido en el ſue lo y como acudieſſen de preſto a ſaber lo que podia ſer, conocieron por ſu ſem blante y color mortal, el deſaſtre ſuce-dido de la repentina muerte del paſtor que hauian eſtado oyendo cantar triſte mente. A quien ni conocian por la phi loſomia del roſtro, ni por el veſtido toſ-co y trage extrangero podian collegir de que nacion era. Todos los del aldea ſalieron a mirarle para conocerle, mas todos ſe boluien ayunos del conocimiẽ to, ſino es vna paſtora llamada Clicia, que dando extraordinarios alaridos co menço a dezir. O Cilenio mal logrado, q̃ rigor del juſto cielo te me ha traydo ami preſencia para que muerto te vieſſe? a-gora conoceras el engaño en que eſta-uas? agora veras la pureza de la fee que haſta eſte punto te he guardado. Y ya q̃ viuiendo no te aſſeguraſte della, agora muerto podras boluerme mi honra, y re ſtituyrme mi fama, que con eſto viuire cõ ſoſsiego los pocos y amargos dias q̃ de mi vida me reſtã. Eſtas y otras anſias dela eſtrangera Clicia fueró al fin apla-cadas con las auiſadas amoneſtaciones de ſus amigas y vezinos. Y quedando el juſto cuerpo a la tierra con la ordinaria y funebre ſolemnidad encomendado, el alma limpia en la region celeſte gozo de la vida eterna, y la paſtora Clicia de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Absintio con sus instrumentos en las manos para comenzar una suave armonía. Determinándose de llegar a conversación con ellos[a], oyó, antes [de] que llegase, una voz triste y fatigada que con mucha pena arra[n]caba del ronco pecho las siguientes razones:

— ¿Cuándo veré señales en el cielo
o estará satisfecha la alma mía
de que el mal q[ue] mi ninfa merecía
con llorar he desecho en este suelo?
Salga mi alma de [e]ste humano velo
y vaya a la celeste jerarquía
mire si por la ajena tiranía
203 suple mi penitencia y desconsuelo.
Del placer hasta e[n]to[n]ces me despido
y quiero ser vasallo de la pena
y hacerle e[n] mí un estable y firme nido[b].
Oh, alma de placer y gozo ajena,
da un vuelo por el cielo esclarecido,
q[ue] el señor d[e]l Empíreo así lo ordena.

Con esta postrera palabra, viero[n] los pastores que se quedó tendido en el suelo y, como acudiesen de presto a saber lo que podía ser, conocieron por su semblante y color mortal el desastre sucedido por la repentina muerte[c] del pastor que habían estado oyendo cantar tristemente, a quien ni conocían por la fisonomía[d] del rostro ni por el vestido tosco y traje extranjero podían colegir de qué nación era. Todos los de la aldea[e] salieron a mirarle para conocerle, mas todos se volvían ayunos del conocimie[n]to si no era una pastora llamada Clicia, quien dando extraordinarios alaridos[f] comenzó 203v a decir:

— Oh, Cilenio, mal logrado, ¿q[ué] rigor del justo cielo te me ha traído a mi presencia para que muerto te viese? ¿Ahora conocerás el engaño en [el] que estabas? Ahora verás la pureza de la fe que hasta este punto te he guardado; y ya q[ue] viviendo no te aseguraste de [e]lla, ahora, muerto, podrás volverme mi honra y restituirme mi fama, que con esto viviré co[n] sosiego los pocos y amargos días q[ue] de mi vida me resta[n].

Estas y otras ansias de la extranjera Clicia fuero[n] al fin aplacadas con las avisadas amonestaciones de sus amigas y vecinos; y quedando el justo cuerpo en la tierra, a la ordinaria y fúnebre solemnidad encomendado[g], el alma limpia en la región celeste gozó de la vida eterna y la pastora Clicia de

---

a.- S.: «armonia, y determinandose de llegar**se** a conuersacion con ellos».

b.- M.: «y hazer*la* ẽ mi vn estable y firme nido».

c.- M.: «desastre sucedido *de* la repentina muerte».

d.- E.: phi*lo*somía > fi*so*nomía.

e.- M.: «Todos los *del* aldea».

f.- M.: «sino *es* vna pastora llamada Clicia, *que* dando extraordinarios alaridos».

g.- M.: «cuerpo *a* la tierra *con* la ordinaria y fúnebre solemnidad».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

muchas aduersidades en espera de la que dio descanso a su Cilenio. Atonitos con el caso estauan Velanio y Palemon con los demas que se hauian juntado, aunque luego lo oluidaron, y vinieron a dar entre otros colloquios en la firmeça de Zephalina y Absintio, pues era tan grande que ni las persuasiones de zelosos parientes, ni los variables dichos del vulgo parlero, ni las amenazas y aborrecimiento de sus padres podian en sus coraçones engendrar la menor tibieza del mundo. Desto tratauan Velanio y Palemon, Lysia y Nereyda, quando baxaua de vn collado la impaciente y enamorada Philira: cantando de esta manera.

Quã poco q̃ discurre el pẽsamiẽto
del que por vna via halla cerrado
el medio a su passion y su cuydado
y no busca por otra saluamiento.
Hasta qñ de amor saldra el lamento
de suspiros ternissimos mezclado
y hasta quãdo, el veloz niño ẽbẽdado?
ha de offuscar mi claro entẽ dimiẽto
Ay muerte vẽ, pues sin remedio veo
mi cierta perdicion sin esperança
de que podra cumplirse mi desseo.
Ven no quieras tener tãta tardãça
pues en este pastor, en quiẽ me ẽpleo
caber no puede rastro de mudança.

Andaua la triste con su ganado todo el dia, ocupada en semejantes cantares y luchando con la fuerça de su pensamiento. Y con la pujança de la razon, conque ni sabia si seria bien ponerse de industria a borrar de la memoria a Florino, o si acogeria al amor eñl albergue dulçe de su regalado pecho. Por no hazer lo vno consideraua las innumerables cõgoxas que le sobreuenian y por lo otro el insufrible dolor q̃ le hauia de causar el apartamiẽto. No le era de prouecho, el hauerla Florino con discretas razones persuadido a que no se cansasse en molestarle, porque la llaneza de su trato no consentia que quiriendo como queria a la sin par Roselia, la hiziesse traycion, ni con el pensamiento, ni con fictiones hechas a otras. Principalmẽte que en el tiempo que desengañaua Florino, a la innocente y enamorada Philira, andaua muy vfano de algunos fauores que Roselia le hauia hecho. Porque

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

muchas adversidades en espera de la que dio descanso a su Cilenio.

Atónitos con el caso estaban Velanio y Palemón, con los demás que se habían juntado, aunque luego lo olvidaron y vinieron 204[a] a dar entre otros coloquios en la firmeza de Cefalina y Absintio, pues era tan grande que ni las persuasiones de celosos parientes, ni los variables dichos del vulgo parlero ni las amenazas y [el] aborrecimiento de sus padres podían en sus corazones engendrar la menor tibieza del mundo. De [e]sto trataban Velanio, Palemón, Lisia y Nereida[b] cuando bajaba de un collado la impaciente y enamorada Fílira cantando de esta manera:

— Cuá[n] poco q[ue] discurre el pe[n]samie[n]to
del que por una vía halla cerrado
el medio a su pasión y su cuidado
y no busca por otra salvamiento.
¿Hasta c[uá]n[do] de amor saldrá el lamento
de suspiros ternísimos mezclado?
Y, ¿hasta cuá[n]do el veloz niño ve[n]dado[c]
ha de ofuscar mi claro ente[n]dimie[n]to?
Ay, muerte, ve[n], pues sin remedio veo
204v mi cierta perdición sin esperanza
de que podrá cumplirse mi deseo.
Ven, no quieras tener ta[n]ta tarda[n]za,
pues en este pastor en quie[n] me e[m]pleo
caber no puede rastro de mudanza.

Andaba la triste con su ganado todo el día, ocupada en semejantes cantares y luchando con la fuerza de su pensamiento y con la pujanza de la razón, con [lo] que ni sabía si sería bien ponerse de industria a borrar de la memoria a Florino o si acogería al amor en [e]l albergue dulce de su regalado pecho. Por no hacer lo uno, consideraba las innumerables co[n]gojas que le sobrevenían y, por lo otro, el insufrible dolor q[ue] le había de causar el apartamie[n]to. No le era de provecho el haberla Florino, con discretas razones, persuadido para que no se cansase[d] en molestarle, porque la llaneza de su trato no consentía que, queriendo como quería a la sin par Roselia, la hiciese 205 traición ni con el pensamiento ni con ficciones hechas a otras; sobre todo ahora, puesto que en el tiempo[e] que desengañaba Florino a la inocente y enamorada Fílira andaba [éste] muy ufano de algunos favores que Roselia le había hecho; porque

---

a.- Error en la foliación del original, donde corresponde que aparezca el folio 204 aparece el 104.

b.- **S.:** «Velanio y Palemón, Lysia y Nereyda».

c.- **M.:** «y hasta quãdo, el veloz niño *ẽbẽdado?*».

d.- **M.:** «persuadido *a* que no se cansase».

e.- **M.:** «*Principalmẽte* que en el tiempo».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

atras y con tantas veras la amaua, pare
ce que sintio vna notable verguença co
loreando el puro rostro, de no corresp̃
der con algun agradecimiento. Y ansi
con vn risueño semblante le dio la nora
buena de la venida, con que tanto se a-
lento el humillado Florino, que los esta
dos ponposos de los altiuos Ciudada-
nos le parecian de poca suerte, en com-
paracion del suyo, con que tomo atreui
miento para escriuirla razones tales.

Tiẽpo es q̃ salga de mi herido pecho
el repressado sentimiento mio
para quedar Roselia satisfecho
Que pues cõ tu fauor me diste brio
con què defienda aqueste atreuimiento
no aprouecharme del, es desuario.
Dulce memoria, dulce pensamiento
donde, de mi Roselia el dulce nombre
ha tenido guarida tan de assiento.
Ya es tiẽpo q̃ cobreys fama y renõbre
descubriendo conceptos, con q̃ el cielo
la tierra, el ayre, y la mar se assombre.
Quiça por esta vez, todo el consuelo
cogere de las penas que he sembrado
mientras me ha sustenido el duro suelo.
Mirad nimpha aq̃l tiẽpo ya passado
en lloros, en congoxas, en solloços
por vuestros disfauores empleado.
Mirad bien los estragos y destroços
que hizieron los desdenes que tuuistes
cõmigo, en mis plazeres, y ẽ mis gozos
Vos sola vuestro pecho endurecistes
y todo el campo toda la ribera
se condolia de mis llantos tristes
El peñasco mas rigido y la fiera
y el mas aspero roble endurecido
se paraua mas blando que la çera.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tan pronto como vio esta ninfa[a] al que ta[n] de atrás y con tantas veras la amaba, parece que sintió una notable vergüenza, coloreando el puro rostro, por no correspo[n]der[le][b] con algún agradecimiento. Y así, con un risueño semblante, le dio la norabuena de la venida, con [la] que tanto se alentó el humillado Florino que los estados pomposos de los altivos ciudadanos le parecían de poca suerte en comparación con el suyo[c] [y] con [la] que tomó atrevimiento para escribirle razones tales[d]:

— Tie[m]po es q[ue] salga de mi herido pecho
el represado sentimiento mío
para quedar, Roselia, satisfecho;

que, pues, co[n] tu favor me diste brío
205v con [el] que defiendo aqueste atrevimiento[e]
no aprovecharme de [é]l es desvarío.

Dulce memoria, dulce pensamiento
donde de mí, Roselia, el dulce nombre
ha tenido guarida tan de asiento.

Ya es tie[m]po [de] q[ue] cobréis fama y reno[m]bre
descubriendo conceptos, con q[ue] el cielo,
la tierra, el aire y la mar se asombre.

Quizá por esta vez todo el consuelo
cogeré de las penas que he sembrado
mientras me ha sostenido el duro suelo.

Mirad, ninfas, aq[ue]l tie[m]po ya pasado
en lloros, en congojas, en sollozos
por vuestros disfavores empleado.

Mirad bien los estragos y destrozos
que hicieron los desdenes que tuvistes
co[n]migo en mis placeres y e[n] mis gozos.

Vos sola vuestro pecho endurecistes
y todo el campo, toda la ribera,
se condolía de mis llantos tristes.

El peñasco más rígido y la fiera
y el más áspero roble endurecido
se paraba más blando que la cera.

---

a.- M.: «porque *luego que* vio esta nimpha».

b.- M.: «el puro rostro, *de* no correspõder».

c.- M.: «comparacion *d*el suyo».

d.- M.: «atreuimiento para escriuir*la* razones tales».

e.- M.: «con que *defienda* aqueste atreuimiento».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Y ſolo vueſtro pecho empedernido
de mis lamentos y dolor vſano
jamas eſtuuo vn punto enternecido.
Si miraua eſſe roſtro ſoberano
con vn deſabriento ſe boluia
como ſi viera algun drago inhumano.
Ni verme entre mil anſias os dolia
ni mi grande cuydado enel ſeruiros
ni mi ordinario llanto y agonia.
Soliades burlar de mis ſuſpiros,
y de mis verſos y ſonoros cantos
en otros tiempos entre vos reyros.
No me valian ruegos,menos llantos
menos canciones,menos gallardias
y menos padecer por vos quebrãtos.
Paſſaua melancoliço,los dias
con cantos a las noches engañaua
padeciendo el rigor de eſcarchas frias.
Todo os daña faſtidio,y enfadaua
y aũque mas procuraua andar gallardo
ninguna gracia,o gala os agradaua.
Ni el tirar cõ deſtreza el fuerte dardo
ni el dançar al çompas del tamborino
ni el calçon verde,ni el azul ni el pardo
Tambien os era el nõbre de Florino
faſtidioſo y horrible de tal ſuerte
que os parecia,de nombrarſe indino;
Ya veys q̃ cierta eſta,nimpha, mi muer
ſi agora preſumis de eſtar cõſtante (te
en ſer eſquiua,deſdeñoſa,y fuerte.
Mas deſto me aſſegura eſſe ſemblãte
amoroſo,riſueño y apazible,
para vueſtro paſtor y antiguo amante,
Que ya no ſoys tan aſpera y terrible
pues como ſin paſsion mirays las coſas
venys alfin a ſer mas conuenible.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

206 Y sólo vuestro pecho empedernido
de mis lamentos y dolor ufano
jamás estuvo un punto enternecido.

Si miraba ese rostro soberano
con un desabriento se volvía,
como si viera algún drago[a] inhumano.

Ni verme entre mil ansias os dolía,
ni mi grande cuidado en el serviros[b],
ni mi ordinario llanto y agonía.

Solíais burlar de mis supiros[c]
y de mis versos y sonoros cantos,
en otros tiempos, entre vos reiros.

No me valían ruegos, menos llantos,
menos canciones, menos gallardías
y menos padecer por vos quebra[n]tos.

Pasaba melancólico los días
con cantos [y] a las noches engañaba
padeciendo el rigor de escarchas frías.

Todo os daba fastidio y enfadaba;
y, au[n]que más procuraba andar gallardo,
ninguna gracia o gala os agradaba.

Ni el tirar co[n] destreza el fuerte dardo,
ni el danzar al compás del tamborino,
206v ni el calzón verde, ni el azul, ni el pardo.

También os era el no[m]bre de Florino
fastidioso y horrible de tal suerte
que os parecía de nombrarse indigno.

Ya veis q[ué] cierta está, ninfa, mi muerte,
si ahora presumís de estar co[n]stante
en ser esquiva, desdeñosa y fuerte.

Mas de [e]sto me asegura ese sembla[n]te
amoroso, risueño y apacible
para vuestro pastor y antiguo amante:

que ya no sois tan áspera y terrible,
pues, como sin pasión miráis las cosas,
venís al fin a ser más convenible.

---

a.- C.: En Covarrubias aparece el término *dragón* sin el grafema <n>. Nosotros no se la añadimos para no romper la medida.

b.- C.: «ni mi *gran* cuidado en el serviros».

c.- M.: «*Soliades* burlar de mis suspiros».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Aqui ſuelen parar las riguroſas
en dar tras el rigor en la ternura.
(propria paſsion de todas las hermoſas)
Ya veys mi voluntad ſincera y pura
q̃ a vueſtra honrra y fama reſpetando
jamas de la razon ſe deſmeſura.
Embiadme Roſelia a dezir, quando
eſtar podremos libremente juntos
para eſtar a plazer comunicando
a nueſtras ſolas deſtos y otros puntos.

Con eſto la ſignifico la confiãça que en tan breue tiempo de ſus fauores hauia cobrado, y con eſto hizo mas el alegre Florino q̃ el deſpreciado Blaueo de Scilla con los conſejos de la Herbolaria Cires. Pues abriendo los piadoſos y ymatadores ojos: Roſelia cayo en la cuẽta de los meritos y partes que hauia en Florino, para tenerle en la memoria y agradecerle el buen termino que en el diſcurſo de ſus amores hauia guardado y en recompenſa deſto acordo de eſcriuirle por reſpueſta de la que hauia ella recebido, en vna llana y moderada proſa lo ſiguiente.

Pues ſoys Florino tan cuerdo, no ſera razon negaros el fructo de vueſtra cordura, que alegando de vueſtro derecho, juſtamente me le podeys demandar. Porque quando me paro a conſiderar que cõ el meſmo ſoſsiego, que tenia quando ſin eſte cuydaddo, andaua con mis cabras por los montes, agora me ocupo en teneros voluntad, hallo parã mi, que ſin culpa procedo en daros reſpueſta, antes entiendo que es diuina permiſsion, pues ſin hauer precedido deſcuydo mio, y ſin hauerme induzido coſa que no puede caber en vn leal y recatado coraçon, me veo ſin penſar pueſto en cuydado, de que me conuiene totalmente admitir vueſtra demanda. Y anſi os certifico paſtor que podeys eſtar ſeguro, pues eſte negocio no pende de mi, ſino del que alo bueno inclina mi voluntad. Y aunque por no ſer decente, no os ſeñalo hora, o lugar, do pudieſſemos tratar de eſte caſo largamente, podeys eſtar confiado de que por los mas licitos medios que ymaginar ſe pueden, tendra effecto vueſtro deſſeo, y mi pretenſion ſin que diſcrepe el fin, de la buena manera de los principios.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Aquí suelen parar las rigurosas
en dar tras el rigor en la ternura,
propia pasión de todas las hermosas.

Ya veis mi voluntad sincera y pura,
q[ue] a vuestra honra y fama respetando
jamás de la razón se desmesura.

Enviadme Roselia a decir cuándo
estar podremos, libremente, juntos,
para estar a placer comunicando
a nuestras solas de [e]stos y otros puntos.

207 Con esto le significó[a] la confia[n]za que en tan breve tiempo de sus favores había cobrado y con esto hizo más el alegre Florino q[ue] el despreciado Blauco de Escila con los consejos de la herbolaria Cires, pues abriendo los piadosos y matadores ojos, Roselia cayó en la cue[n]ta de los méritos y partes que había en Florino para tenerle en la memoria y agradecerle el buen término que en el discurso de sus amores había guardado; y en recompensa de [e]sto, acordó de escribirle, como respuesta a la que había ella recibido[b], en una llana y moderada prosa lo siguiente:

— «Pues sois Florino tan cuerdo, no será razón negaros el fruto de vuestra cordura, que alegando de vuestro derecho justamente me lo podéis demandar[c], porque cuando me paro a considerar que co[n] el mismo sosiego que tenía, cuando sin este cuidado[d] andaba con mis cabras por los montes, ahora me 207v ocupo de teneros voluntad[e]. Hallo para mí que sin culpa procedo en daros respuesta; antes, entiendo que es divina permisión, pues sin haber precedido descuido mío y sin haberme inducido cosa que no puede caber en un leal y recatado corazón, me veo sin pensar puesto en [el] cuidado de que me conviene totalmente admitir vuestra demanda. Y así os certifico, pastor, que podéis estar seguro, pues este negocio no pende de mí, sino del que a lo bueno inclina mi voluntad, y aunque por no ser decente no os señalo hora o lugar do[nde] pudiésemos tratar de este caso largamente, podéis estar confiado de que por los más lícitos medios que imaginar se pueden tendrá efecto vuestro deseo y mi pretensión, sin que discrepe el fin de la buena manera de los principios».

---

a.- M.: «Con esto *la* significo».

b.- M.: «escriuirle *por* respuesta *de* la que hauia ella recebido».

c.- M.: «me *le* podeys demandar».

d.- E.: cuyda*d*do > cuidado.

e.- M.: «me ocupo *en* teneros voluntad».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

los negocios de manera que ya en vn coraçon y en otro no cabia diſcordia, ni diſſenſion ſino conformidad y affició en tanto extremo que la difficultad que hauia antes en Roſelia en acordarſe de ſu paſtor, eſſa agora tenia en oluidarle. Pues yendo vna vez con ſu ganado la hermoſa Roſelia, quando del humido Occeano ſalia la regozijada aurora, con vn gallardo veſtido a la ſerrana y las hebras de oro al ayre ſueltas, ſentoſe en la cumbre de vn verdezillo otero, en cuyo repecho ſus cabras pacian y dando vna buelta con la conſideracion por lo intimo de ſu pecho começo a dezir de eſta ſuerte. No puedo negar coraçon mio, ſi no que aueys llegado al ſummo pueſto de la dicha, pues haueys merecido ſer aſſiento de mi gentil Florino, aunque bien teneys q̃ llorar el poco conocimiento que haſta agora haueys tenido, pues ſele haueys negado ſiempre haſta agora. Al fin ojos crueles en mirar al que al preſente teneys encima, ya llorays porque antes no os abriſtes para mirar amoroſos, al que ſiempre cõ deſdenes aborreciſtes: Sentidos mios pues es mas la gloria de que gozays que la pena que habeys tenido en el tiempo de mi engaño, cordura ſera vencer con el ſobrado contento a las reliquias de triſteza, y oluidando el deſcuydo en conocer vueſtro prouecho, emplearos en los ſentimientos limpios que de parte del ſincero amor ſe os comunican. A y contento quã mal eres entre el vulgo conocido, pues ſi nadie te tiene, es porque no ſabe que conſiſtes en vn verdadero y bien intencionado amor, y ſi a caſo aqui no te halla es la cauſa que le turba con deſſeos vanos y poco decentes. Eſto dezia tiernamente Roſelia, quando por vn fronterо collado, vio baxar al paſtor Velanio y a la paſtora Lyſia mano a mano, que cõbidados de vna ſombra, que vnos alamos hazian, ſe ſentaron a lo freſco, y ſacando el vna lyra, y ella vn curioſo rabel, deſpues de hauer concertado las vozes, començaron juntos a cantar lo ſiguiente.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

De esta suerte se iban entablando los negocios de manera que ya en un 208 corazón y en otro no cabía discordia ni disensión [alguna] sino conformidad y afició[n] en tanto extremo que la dificultad que había antes en Roselia de acordarse[a] de su pastor, esa ahora [la] tenía en olvidarle; pues yendo una vez con su ganado, la hermosa Roselia, cuando del húmido océano salía la regocijada aurora, con un gallardo vestido a la serrana y las hebras de oro al aire sueltas, sentóse en la cumbre de un verdecillo otero, en cuyo repecho sus cabras pacían, y dando una vuelta con la consideración, por lo íntimo de su pecho, comenzó a decir[se] de esta suerte:

— No puedo negar, corazón mío, si no que habéis llegado al sumo puesto de la dicha, pues habéis merecido ser asiento de mi gentil Florino, aunque bien tenéis q[ue] llorar el poco conocimiento que hasta ahora habéis tenido, pues se lo habéis negado[b] siempre hasta ahora. Al fin, ojos crueles, en mirar al que al presente tenéis 208v encima; ya lloráis porque antes no os abristes para mirar amorosos al que siempre co[n] desdenes aborrecistes. Sentidos míos, pues es más la gloria de [la] que gozáis que la pena que habéis tenido en el tiempo de mi engaño, cordura será vencer, con el sobrado contento, a las reliquias de [la] tristeza y olvidando el descuido en conocer vuestro provecho, emplearos en los sentimientos limpios que de parte del sincero amor se os comunican. Ay, contento, qué mal eres[c] entre el vulgo conocido, pues si nadie te tiene es porque no sabe que consistes en un verdadero y bienintencionado amor y, si acaso aquí no te hallan, es la causa[d] que le turba con deseos vanos y pocos decentes.

Esto decía tiernamente Roselia cuando por un frontero collado vio bajar al pastor Velanio y a la pastora Lisia mano a mano. Éstos, co[n]vidados[e] de una sombra que unos álamos hacían, se sentaron a los fresco y 209 sacando él una lira y ella un curioso rabel, después de haber concertado las voces, comenzaron juntos a cantar lo siguiente:

---

a.- M.: «Roselia *en* acordarse».

b.- M.: «pues se *le* haueys negado».

c.- M.: «contento *quā* mal eres».

d.- M.: «aquí no te *halla* es la causa».

e.- M.: «mano, *que* cōbidados».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En la purpurea aurora
la yerua aljofarada
y el verde cãpo d' freſcura lleno
ſuſpende y enamora
al alma apaſsionada
y al coraçõ tãbiẽ de amor ageno
Cielo claro y ſereno
cuya enſalçada frente
con influencias ſanas
a paſtoras galanas
da luſtre y hermoſura cõuiniẽte
debaxo de tu amparo
tẽ con cuydado nũo albergue caro.

Phebo que coronado
de hebras de oro fino
de la çaſa de Tetis vas ſaliendo
y en tu carro dorado
al cielo criſtalino
vas de mas claridad y luz haziẽdo.
Rio que con horrendo
impetu, te quebrantas
y anſi tus dulces liniphas
hazen bellas las nimphas,
llenas de dones y de graçias tantas
ſednos fauſtos y pios
por eſte boſque y fertiles deſuios

O freſcos arroyuelos
que ſi a caſo ſe baña
alguna blanca mano de paſtora
luego los frios yelos
deshaze en braſa eſtraña
como ſũ puro tacto os enamora.
y vueſtra orilla dora
el pie gentil y blando
y adonde queda impreſſo
por eſtraño ſuceſſo
las violas y flores van brotando
dadnos tambien ayuda
paraque bien la varia dioſa açuda.

En eſte eſtado quieto
conſerue el ſacro Pan
a los que imploran ſu fauor diuino
y el coraçon ſubjeto
al congoxoſo afan
halle porſũ clemencia tal camino
que jamas pierda el tino
de la paz y ſoſſiego
con que burle ſeguro
del hado fiero y duro

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

— En la purpúrea aurora,
las yerba aljofarada
y el verde ca[m]po, d[e] frescura lleno,
suspende y enamora
al alma apasionada
y al corazó[n] ta[m]bié[n] de amor ajeno.
Cielo claro y sereno,
cuya ensalzada frente
con influencias sanas
a pastoras galanas
da lustre y hermosura co[n]venie[n]te,
debajo[a] de tu amparo
te[n] con cuidado n[uest]ro albergue caro.

Febo, que coronado
de hebras de oro fino
de la casa de Tetis vas saliendo
209v y en tu carro dorado
al cielo cristalino
vas de más claridad y luz hacie[n]do.
Río, que con horrendo
ímpetu te quebrantas
y así tus dulces linfas
hacen bellas las ninfas,
llenas de dones y de gracias tantas,
sednos faustos y píos
por este bosque y fértiles desvíos.

Oh, frescos arroyelos,
que si acaso se baña
alguna blanca mano de pastora
luego los fríos yelos
deshace en brasa extraña[b],
cómo su puro tacto os enamora.
y vuestra orilla dora
el pie, gentil y blando
y adonde queda impreso,
por extraño suceso,
las violas y flores van brotando,
dadnos también ayuda
210 para que bien la varia diosa acuda.

En este estado quieto
conserve el sacro Pan
a los que imploran su favor divino
y el corazón sujeto
al congojoso afán
hallé por su clemencia tal camino;
que jamás pierda el tino
de la paz y sosiego
con que burle seguro
del hado fiero y duro

---

a.- E.: De*b*xo > de*baj*o.

b.- C.: «[...] los frios yelos *deshacen* en brasa extraña».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y de otro ageno y amoroſo fuego
que quiera ſer tirano
y traſplãtarſe é otro pecho humano.

No perdio pũto la diſpueſta y agracia
da Roſelia de todo quanto Velanio y ſu
Liſia cantaron, aunque ya no podia e-
ſtar a las coſas tan atenta, que no ſe di-
uertieſſe a ratos a penſar en ſu querido
Florino, en cuya compañia deſſeaua en
trañablemeñte andar por los prados,
dando paſto a ſu rebaño, a imitacion de
Lyſia y Velanio, a quien ya tenia el a-
mor pueſto, en vno de los mas dichoſos
y felices eſtados, que pueden deſſear
los amadores, pues ya ni temian los en-
cuentros de la mudable fortuna, ni ſe re
catauan de los dichos delas gentes, por
eſtar en reputacion de eſpoſos, y con
eſte intento ambos juntos en los paſto-
riles exercicios ſe ocupauan, y por las
mas bellas y vmbroſas floreſtas paſſa-
uan los penoſos calores del Eſtio entre
las roſas, entre la flagrancia de los ſalu-
dables y oloroſos tomillos, entre la va-
riedad de las viſtoſas yeruas y plantas,
entre la freſcura de las frias y clariſsi-
mas fuentes. Y a vezes con ſus arcos, y
aljaues ſiguiendo la caça, hiriendo el be
nado, corriendo tras el cieruo, eſperan
do la liebre, recreaciones dignas de ala
bañças eſtoruadoras de daños y cauſa-
doras de bienes. Y en eſto quiero de-
xarlos pues paſſar mas adelante niega
el tiempo, que no a dado mas materia, y
boluer a la linda Roſelia, que aũque co
gia del arbol de amor fructos muy dul-
ces, con todo eſſo andaua vn poco cuy
doſa y penada por hauer entendido de
algunas amigas ſuyas el rigor de Far-
menia contra ſu hijo Florino, porque ya
ſoſpechaua la celoſa matrona, yaun con
certidumbre ſabia que de ninguna ma-
nera podria ya oluidar ſu hijo a Roſelia
mas nada de quanto intentaua era ba-
ſtante a hazerla menor mella del mun-
do en la firmeza de ſu coraçon, mas an-
tes era cauſa todo eſto de que mas ſe for
taleciеſſe, pues quando ſe veya apre-
miado de ſu madre, ſolia dezir en ſu pe-
cho y coraçon. De que ſiruen tantos ti-
ros para derribar mi firmeza pues añ-
tes dellos me ſiruo para eſtar mas le xos
de la mudança. Ay Roſelia mia, quan en
gañados viuen los que entienden que
mientras gozare de la aura vital tem-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y de otro ajeno y amoroso fuego
que quiera ser tirano
y traspla[n]tarse e[n] otro pecho humano.

No perdió pu[n]to la dispuesta y agraciada Roselia de todo cuanto Velanio y su Lisia cantaron, aunque ya no podía estar a las cosas tan atenta que no se divertiese a ratos en pensar[a] en su querido Florino, cuya compañía[b] deseaba 210v entrañablemente [para] andar por los prados dando pasto a su rebaño, a imitación de Lisia y Velanio, a quienes ya tenía el amor[c] puesto en uno de los más dichosos y felices estados que pueden desear los amadores, pues ya ni tenían los encuentros de la mudable fortuna ni se recataban de los dichos de las gentes, por estar en [la] reputación de esposos y con este intento ambos juntos, en los pastoriles ejercicios se ocupaban, y por las más bellas y umbrosas florestas pasaban los penosos calores del estío, entre las rosas, entre la fragancia de los saludables y olorosos tomillos, entre la variedad de las vistosas yerbas y plantas, entre la frescura de las frías y clarísimas fuentes; a veces, con sus arcos y aljabas[d], siguiendo la caza, hiriendo al venado[e], corriendo tras el ciervo, esperando la liebre, recreaciones dignas de alabanzas, estorbadoras de daños y causadoras de bienes.

Y en esto quiero 211 dejarlos[f], pues pasar más adelante niega el tiempo que no ha dado más materia, y volver a la linda Roselia, que au[n]que cogía del árbol de[l] amor frutos muy dulces, con todo eso andaba un poco cuidosa y penada por haber entendido de algunas amigas suyas el rigor de Farmenia contra su hijo Florino porque ya sospechaba la celosa matrona, y aun con certidumbre sabía, que de ninguna manera podría ya olvidar su hijo a Roselia. Mas nada de cuanto intentaba era bastante para hacer la menor mella del mundo en la firmeza de su corazón, antes era[g] causa todo esto de que más se fortaleciese, pues cuando se veía apremiado de su madre, solía decir en su pecho y corazón:

— «¿De qué sirven tantos tiros para derribar mi firmeza, pues antes de [e]llos me sirvo para estar más lejos de la mudanza? Ay, Roselia, mira cuán engañados viven los que entienden que mientras goce de la aura vital tengo

---

a.- M.: «a ratos *a* pensar».

b.- S.: «querido Florino, **en** cuya compañía».

c.- M.: «Velanio, a *quien* ya tenía el amor».

d.- E.: Alja*ues* > alja*bas*.

e.- S.: «fuentes. **Y** a vezes con sus arcos, y aljaues siguiendo la caça, hiriendo *el* benado».

f.- S.: «bienes. **Y** en esto quiero dexarlos».

g.- M.+S.: «bastante *a* hazer la menor mella del mundo en la firmeza de su coraçon, **mas** antes».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

d̃ poder oluidarte, y q̃ las amenazas, me
ras y dichos hà de poder apartarme de
lo que con palabra firme por vna de mi
mano te he prometido. O mal mirados
y de poco entendimiento los que pien-
san que hę de dexar a la mas acabada
en hermosura pastora, por admitir la q̃
mis ojos nunca vieron? o faltos de co-
nocimiento los que agrauiays a mi Ro-
selia con comparaciones, no siendo na
cida la que con ella se puede ygualar,
pues de gracia, de nobleza, de hermo-
sura, de discrecion y bondad tan auen-
tajadamente esta dotada? con estos pen
samientos se consolaua Florino, y for-
talecia su coraçon en las aduersidades
que le sobreuenian, y con la mesma fir
meza andaua Roselia pagando y satis-
faziendo en la mesma moneda a su pa-
stor. Todo esto estaua muy secreto y so
lo, entre los dos coraçones se rebol-
uia, como colegir se puede, de que vn ri
co ganadero enamorado de Roselia cõ
mucha instãcia y solicitud la pedia a sus
padres por esposa, y por verla en edad
propria y aparejada, y tantas partes en
el pastor llamado Tersandro, no se
dedignaron de oyrlo, antes con muchas
veras lo procurauan, y viniendo en el
concierto, solo se esperaua la voluntad
de Roselia: mas muy agena estaua de
darla en tal caso, y por esto riguro sa e
injustamente de sus padres tratada, fue
compellida y apremiada a confessar la
verdad para satisfazer a sus padres,
boluer por su honra y honestidad, y cum
plir con su conscięncia. Esta constan-
cia fue vna enerbolada saeta, que par
te a parte torno a passar el coraçon de
Florino de suerte que jamas puede al-
cançar algun reposo, ni le presume te
ner hasta que vea el fin de su desseo lle-
gado. Con esta ansia yua con sus ouejue
las vna mañana, quando viera Rose
lia opuesta alos claros rayos del Phebo
q̃ distingirse no podia d̃ quiẽ mas viuos
resplandores resultauan, del cielo, o de
su puro rostro, segun a la par resplande
cian, y reuerberabã en las aguas de He
nares, estaua por cierto mas hermosa, q̃
la aurora quando por el Oriente se asso
ma a nũciando con su venida la llegada
presta de Phebo, y mas de estima qual
oro precioso de subidos quilates que la
famosa Arabia produze, mas galana q̃
la Diosa Venus quando se aparecio a
su hijo en el remate de Troya para impe

211v que olvidarte y q[ue] sus amenazas fieras y [sus] dichos ha[n] de apartarme[a] de lo que con palabra firme, por una de mi mano, te he prometido. Oh, mal mirados y de poco entendimiento [son] los que piensan que he de dejar a la más acabada en hermosura pastora por admitir [a] la q[ue] mis ojos nunca vieron. Oh, [qué] faltos de conocimiento los que agraviáis a mi Roselia con comparaciones, no siendo nacida la que con ella se puede igualar, pues de gracia, de nobleza, de hermosura, de discreción y bondad tan aventajadamente está dotada».

Con estos pensamientos se consolaba Florino y fortalecía su corazón en las adversidades que le sobrevenían; y con la misma firmeza andaba Roselia pagando y satisfaciendo en la misma moneda a su pastor. Todo esto estaba muy secreto y sólo entre los dos corazones se revolvía cómo colegir se puede que un rico ganadero[b], enamorado de Roselia, co[n] 212 mucha insta[n]cia y solicitud [se] la pedía a sus padres por esposa. Por verla[c] en edad propia y aparejada y tantas partes en el pastor, llamado Tersandro, no se dedignaron de oírlo, antes, con muchas veras, lo procuraban; y viniendo en el concierto, sólo se esperaba la voluntad de Roselia. Mas muy ajena estaba de darla en tal caso y por esto rigurosa e injustamente por sus padres[d] [fue] tratada [y] fue compelida y apremiada a confesar la verdad para satisfacer a sus padres, volver por su honra y honestidad y cumplir con su conciencia.

Esta constancia fue una enarbolada saeta que [de] parte a parte tornó a pasar el corazón de Florino de suerte que jamás puede alcanzar algún reposo ni lo presume[e] tener hasta que vea el fin de su deseo llegado. Con esta ansia iba con sus ovejuelas una mañana cuando vio [a] Roselia[f] opuesta a los claros rayos del Febo q[ue] distinguirse no podía d[e] quie[nes] más vivos 212v resplandores resultaban del cielo o de su puro rostro, según a la par resplandecían y reverberaba[n] en las aguas de Henares. Estaba, por cierto, más hermosa q[ue] la aurora cuando por el Oriente se asoma anu[n]ciando con su venida la llegada presta de Febo; más de estimar que el oro precioso[g] de subidos quilates que la famosa Arabia produce; [y] más galana q[ue] la diosa Venus cuando se apareció a su hijo en el remate de Troya para impedirle

---

a.- M.+S.: «mientras *gozare* de la aura vital, tengo đ **poder** oluidarte, y q̃ sus amenazas, fieras y dichos hã de **poder** apartarme».

b.- S.: «se puede, *de* que vn rico ganadero».

c.- S.: «por esposa, **y** por verla».

d.- M.: «injustamente *de* sus padres».

e.- M.: «ni *le* presume».

f.- M.: «quando *viera* Roselia».

g.- M.+S: «Phebo, **y** mas de *estima qual* oro precioso».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dirle la muerte de Helena. Como a tal la miraua Florino, y notando que como solia sacaua su instrumento para tañer y y cantar, pusose en comoda parte para oyrla a plazer, y ella dixo desta suerte.

Antes el sol tendra su presto buelo
ya tras sus aguas boluera este rio
que te puedo oluidar Florino mio
mientras me cubra con humano velo
Antes ha de correr por este suelo
el luziente cristal del Ganges frio
q̃ pueda en mi memoria hauer desuio
del mas bello pastor q̃ cubre el cielo.
No podra mi firmeza derribarse
con el viẽto mas brauo y borrascoso
que puede de su centro violentarse.
Sople, buelua, y rebuelua, ãde furioso
que al fin a la region ha de tornarse
quedandose mi pecho victorioso.

Roselia acabo, y Florino arrebatado y absorto con la armonia que la sonora voz causaua, se estuuo vn rato quedo en su puesto, aunque luego le desperto el amor que no duerme y le incito para que fuesse apresentarse en la presencia de su nimpha. Laqual en viendole lleno su coraçon de mucha alegria, y el ayre de regaladas palabras, recreãdo con alegre semblante y amorosos dichos, al que delante tenia no con menos gozo que esperança de ser presto possedor de la riqueza que estaua mirando. Bien era menester la graçia de hablar de Nectar, para exprimir alguna parte, del regozijo y jubilos que aquellos dos coraçones sentian alla dentro quando en aquel triste y solitario lugar juntos se vieron a qui se confirmo con darse las manos, la fee que en sus papeles se tenian dada, y aqui establecieron sobre fuerte fundamento, su intencion, declarando cada qual el entrañable desseo que tenia de verse gozando ya de las gracias y dones que liberalmente les auia concedido la naturaleza. Si agora dezia Roselia, es glorioso el estado quel limpio amor nos concede, qual sera en el tiẽpo que consigamos el que nos ha de poner en mas perfection deuida, y en mas licito contento. Porcierto, mi Roselia, replicaua Florino, nunca tuue tal soberuia que presumiesse gozar de lo medio que aqui gozo, quanto y mas que nos espera vn pielago de dulces ratos y entrete

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

la muerte de Helena. Como a tal la miraba Florino y notando que, como solía, sacaba su instrumento para tañer y cantar, púsose en cómoda parte para oírla a placer y ella dijo de [e]sta suerte.

— Antes el sol tendrá su presto vuelo,
ya tras sus aguas volverá este río,
que te puedo olvidar, Florino mío,
mientras me cubra con humano velo.
Antes ha de correr por este suelo
el luciente cristal del Ganges frío,
213 q[ue] pueda en mi memoria haber desvío
del más bello pastor q[ue] cubre el cielo.
No podrá mi firmeza derribarse
con el vie[n]to más bravo y borrascoso
que puede de su centro violentarse.
Sople, vuelva y revuelva, a[n]de furioso,
que al fin a la región ha de tornarse
quedándose mi pecho victorioso.

Roselia acabó y Florino, arrebatado y absorto con la armonía que la sonora voz [le] causaba, se estuvo un rato quedo en su puerto, aunque luego le despertó el amor que no duerme y le incitó para que fuese a presentarse en la presencia de su ninfa; la cual, tan pronto como le vio, llenó su corazón[a] de mucha alegría y el aire de regaladas palabras, recrea[n]do con alegre semblante y amorosos dichos al que delante tenía no con menos gozo que esperanza de ser presto poseedor de la riqueza que estaba mirando. Bien era menester la gracia de hablar de Néctor, 213v para exprimir alguna parte del regocijo y júbilos que aquellos dos corazones sentían allá dentro. Cuando en aquel triste y solitario lugar juntos se vieron, aquí se confirmó, con darse las manos, la fe que en sus papeles se tenían dada y aquí establecieron sobre fuerte fundamento su intención, declarando cada cual el entrañable deseo que tenía de verse gozando ya de las gracias y dones que liberalmente les había concedido la naturaleza.

— Si ahora -decía Roselia- es glorioso el estado que [e]l limpio amor nos concede, ¿cuál será en el tie[m]po que consigamos el que nos ha de poner en más perfección debida y en más lícito contento?

— Por cierto, mi Roselia -se replicaba Florino-, nunca tuve tal soberbia que presumiese gozar de la mitad [de lo] que aquí gozo[b] cuanto y más que nos espera un piélago de dulces ratos y entretenimientos

---

a.- M.: «da cual *en viendole lleno* lleno su coraçon».

b.- M.: «presumiesse gozar de *lo medio* que aquí gozo».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

nimientos, si el cielo de pura inuidia, no nos es riguroso. Que rigor Roselia dixo, o que açote de fortuna a de poder señorearse, o echarse d'ver entre tãta multitud de bienes incomparables, que en nuestro esperado estado alcançaremos. Antes pienso, hablo Florino, que nos ade ser tan natural el contento, que quando venga la occasion de la tristeza no ha de poder hallar entrada en nuestros pechos. Tales ternuras de vna y otra parte salian, quando los estaua mirando desde vn alto colladillo, la humilde y constante Philira, inuidiando su gloria, y desseando su discordia, aunque mas el gusto y voluntad de Florino que su proprio interes, y commodidad, pues vna y muchas vezes le hauia dicho, que ya que no la queria admitir por su esposa que, almenos la admitiesse por su criada, para que se emplease en su seruicio y regalo, porque era imposible viuir en otras ocupaciones entremetida. Miraua los Philira muy atenta, y tras vno y mil sospiros dezia, o rara y singular paciencia, que en este pecho mugeril esta encerrada, pues agora no me entrego a vna desastrada muerte, viendome oluidada del pastor que esto y mirando, como con tantas ansias esta embeuecido en la contemplacion de su pastora. Florino y Roselia engolfados en su deleytable platica, estauan solo a la presente alegria atendiendo y Philira con mil suspiros, puniendo en ellos sus ojos y como a señores dentro en su pecho reuerenciando los dos collocados en summa felicidad, y la vna en grandes apreturas, y estrechas congoxas, puesta mas porque la humida y obscura noche queria ya poblar de nieblas el ayre claro de aquel dia, los dos a sus cabañas se fueron, y Philira perdio el objeto de su tristeza, y dolor. Y pues en tan dichoso grado de amor, sin otra mudança o discurso al presente permanecen, en el, sera razon que haga pausa mi tosca çampoña, hasta que

tam bellas nimphas, y tan gallardos
pastores en estilo mas graue, y
mas sonoro accen
to se eterni-
zen.

Laus Deo, Virginiq; Mariæ.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

si el cielo de pura envidia no nos es riguroso.

— Qué rigor -Roselia dijo- 214 o qué azote de [la] fortuna ha de poder señorearse o echarse d[e] ver entre ta[n]ta multitud de bienes incomparables que en nuestro esperado estado alcanzaremos.

— Antes pienso -habló Florino- que nos ha de ser tan natural el contento, que cuando venga la ocasión de la tristeza no ha de poder hallar entrada en nuestros pechos.

Tales ternuras de una y otra parte salían cuando los estaba mirando desde un alto colladillo la humilde y constante Fílira, envidiando su gloria y deseando su discordia, aunque más al gusto y voluntad[a] de Florino que su propio interés y comodidad, pues una y muchas veces le había dicho que ya que no la quería admitir por su esposa que, al menos, la admitiese por su criada, para que se emplease en su servicio y regalo, porque era imposible vivir en otras ocupaciones entremetida. Mirábalos Fílira muy atenta y tras uno y mil suspiros decía:

214v - Oh, rara y singular paciencia, que en este pecho mujeril está encerrada, pues ahora no me entrego a una desastrada muerte viéndome olvidada del pastor que estoy mirando [y] que, con tantas ansias, está embebecido[b] en la contemplación de su pastora.

Florino y Roselia, engolfados en su deleitable plática, estaban sólo a la presente alegría atendiendo y Fílira, con mil suspiros, poniendo en ellos sus ojos y, como a señores, dentro en su pecho reverenciando; los dos colocados en suma felicidad y ella en grandes apreturas y estrechas congojas puesta.

Como la húmida[c] y oscura noche quería ya poblar de nieblas el aire claro de aquel día, los dos a sus cabañas se fueron y Fílira perdió el objeto de su tristeza y dolor; y puesto [que] en tan dichoso grado de amor[d], sin otra mudanza o discurso, al presente permanecen en él, será razón que haga pausa mi tosca zampoña hasta que 215 tan[e] bellas ninfas y tan gallardos pastores en estilo más grave y más sonoro acento se eternicen.

LAUS DEO, VIRGINQ[UE] MARIÆ



a.- M.: «mas *el* gusto y voluntad».

b.- M.: «mirando, *como* con tantas ansias esta embeuecido».

c.- M.+S.: «y *la vna* en grandes apreturas y estrechas congoxas, puesta **mas** *porque* la humida».

d.- M.: «tristeza, y dolor. Y *pues* en tan dichoso grado de amor».

e.- E.: ta*m* > ta*n*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

NOTAS FINALES

1.- *Pág.* 231. Es curioso encontrarnos con un soneto anónimo cuando los poemas laudatorios eran uno de los avales con los que contaba el autor para que su obra no fuese recibida con desabrimiento por parte de los lectores. Las alabanzas prestigian al autor y la obra, y para un, en principio, joven autor, como Bernardo González de Bobadilla, un laudo anónimo poco o nada podía depararle. Las hipótesis sobre quién pudo ser este autor anónimo pueden ser tan numerosas que no tiene sentido enumerar aquí los posibles nombres de escritores, alumnos, profesores... que tuvieron la oportunidad de escribir un soneto de alabanza para el colega, compañero o alumno, respectivamente:

> Aunque el soneto va sin firmar y sólo dice «De un amigo del autor», a mí se me ha ocurrido pensar, que ese amigo debe tratarse de la misma persona que cita Bernardo González de Bobadilla en su prólogo, cuando dice que sólo los movió a escribir esta obra un compañero suyo, natural de la famosa Compluto [Cabrera Perera, 1995 : 16].

Las conjeturas sobre el porqué de la presencia de un inexplicable soneto anónimo pueden ser infinitas; nosotros, de todas las posibles circunstancias, destacamos dos: la primera, la más lógica, por decirlo de algún modo, es la que se refiere a la probabilidad de que alguien cercano a nuestro autor compusiese el soneto y rogase que su identidad no se revelase por alguna circunstancia que desconocemos. Una variante de esta opción es la de que el anonimato no proviene por exigencias del autor del soneto, sino por las del propio González de Bobadilla. Sea lo que fuere, lo cierto es que los motivos de este anonimato debieron ser muy poderosos porque, repetimos, ¿qué favor le puede hacer a nuestro autor que alguien le componga un poema sin identificarse cuando lo que busca en estos poetas son loas que lo enaltezcan?

La segunda hipótesis que sugerimos como respuesta a este interrogante la fundamos en la posibilidad de que fuese el propio Bernardo González de Bobadilla el mismo autor del soneto. No hallando quien se lo compusiese, optó por realizarlo él mismo, tal como haría el mismo Cervantes, dieciocho años más tarde, en los poemas laudatorios de la primera parte del *Quijote*.

Si tenemos en cuenta que, como ya hemos apuntado en el apartado del *paratexto* de nuestra obra, los preliminares eran lo último que se imprimía y que en este grupo inicial estaban los documentos administrativos (que en *Ninfas* escasean hasta el punto de que se incumple lo que la Pragmática del 58 estipulaba al respecto), la dedicatoria, el prólogo, los laudos... y que, además, para el caso de nuestra obra, esta impresión inicial contiene algunas irregularidades descritas en el punto I·2 de este trabajo a propósito de la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

inadecuación del comienzo del Libro primero, podemos atisbar algún tipo de conexión entre las carencias documentales, la extraña cuenta del original llevada a cabo y la presencia de un soneto anónimo como el que nos ocupa. Es como si a última hora, los planes de González de Bobadilla se le hubiesen desbaratado y pesaba más su interés por ver el libro impreso que por atender los contratiempos que los preliminares de su obra parecen mostrarnos.



2.- *Pág.* 231. Huarte de San Juan, en su fundamental *Examen de ingenios*, nos ilustra sobre las etapas del hombre que corresponden a expresiones como *tiernos años* o *primera edad*, que se refieren a la infancia y pre-adolescencia, respectivamente, puesto que la adolescencia para este autor corresponde a lo que define como *segunda edad*: «El adolescencia es la segunda edad del hombre; y cuéntase desde catorce años hasta veinte y cinco» [448; *vid. tab. lo que al respecto hemos apuntado en el apartado I 6 referido a la condición estudiantil de Bobadilla*].

Para la niñez extraemos un fragmento del capítulo quinto de la edición de 1594 donde nos dice Huarte de San Juan que:

> Las virtudes de la niñez son muchas, y pocos los vicios. Los niños, dice Platón, son admirativos, del cual principio nacen todas las ciencias; lo segundo son disciplinables, blandos y tiernos para introducirles cualquiera virtud; lo tercero son temerosos y vergonzosos, que es el fundamento -dice Platón- de la temperancia; lo cuarto tienen credulidad y son fáciles de persuadir; son cartativos, liberales, castos y humildes; simples y no maliciosos. [...] Platón comienza a instruir a un niño desde el primer año, aunque no sepa hablar, enseñando al ama que lo cría cómo le entenderá -por el llorar, reír y callar- sus virtudes y vicios, y cómo se los corregirá [447-448].

Sobre la *primera edad* indica lo siguiente:

> Así, conviene que después de sabida la ciencia que al hombre está mejor, que la comience a estudiar en la *primera edad*, porque ésta -dice Aristóteles- es la más aparejada de todas para aprender. Aliende que la vida del hombre es muy corta, y las artes largas y espaciosas; por donde es menester que haya tiempo bastante para saberlas, y tiempo para poderlas ejercitar y con ellas aprovechar la república. La memoria de los muchachos, dice Aristóteles que está vacía, sin pintura ninguna; porque ha poco que nacieron, y así cualquier cosa reciben con facilidad; no como la memoria de los hombres mayores, que, llena de tantas cosas como han visto en el largo discurso de su vida, no les cabe más. [...] El que ha de aprender latín o cualquiera otra lengua, halo de hacer en la niñez, porque si aguarda a que el cuerpo se endurezca y tome la perfección que ha de tener, jamás saldrá con ella. En la segunda edad, que es la adolescencia, se ha de trabajar en el arte de raciocinar; porque ya se comienza a descubrir el entendimiento» [73-75; *vid. tab. anejo 4, al final, sobre la ideoneidad de la edad de Cervantes para publicar 'La Galatea' frente a la juventud de otros autores de novelas pastoriles*].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

3.- *Pág.* 231. Conviene destacar la expresión *burlando* pues es posible que encierre algún doble sentido sólo perceptible para González de Bobadilla y su entorno. Las ninfas, el río, las riberas eternizados le darán a nuestro autor eternas alabanzas porque pudo, *burlando*, «hacerlos sobre el Mincio celebrados». La sospecha del doble sentido se adhiere a lo que ya hemos apuntado [*vid. anejo 1 y 2 y apartado I 6*] sobre los posibles destinatarios de *Ninfas*, la naturaleza del autor de una novela pastoril como la nuestra, etc.

4.- *Pág.* 231. El Mincio es un afluente del río Po que riega la zona de Lombardía en Italia. Está muy cerca de Mantua, el lugar de origen del poeta latino Virgilio.

5.- *Pág.* 231. No hemos podido localizar ningún dato acerca de este poeta aunque es oportuno que destaquemos el que aparezca presentado con el tratamiento de *don* precediendo a su nombre, lo que no ocurre con Melchor López de Contreras. Esta circunstancia nos mueve a considerar que este Jimeno Fajardo pudo ser alguien de mayor edad y categoría social que Bernardo González y el poeta que le precede en los laudos. Aunque esto no tenía porqué ser necesariamente así, como nos recuerda Rodríguez-San Pedro: «En principio, el *don* debía suponer un indicativo de nivel de nobleza superior a la simple hidalguía. Sin embargo, su utilización resulta ambigua por los numerosos abusos de que tenemos constancia» [1986 : 256].

Por otro lado, conviene destacar el último terceto del poema, que lleva implícita una llamada de atención a nuestro autor («Déjate de Helicón y estima a Tormes») que Avalle-Arce y el profesor Cabrera Perera no han dejado de destacar. El primero se expresa en estos términos, tras reproducir el pasaje, para concluir el apartado de dedica a Bobadilla en su conocido estudio *La novela pastoril española*: «¡Lástima que Bobadilla no tomase en serio el consejo que le dio su amigo don Jimeno Fajardo...!» [1975 : 190], con lo que pone fin a un epígrafe claramente incisivo contra nuestro autor.

El profesor Cabrera Perera, por su parte, apunta sobre la referencia a Helicón que: «Aunque estos versos no dan mucha luz sobre el autor, parece leerse entre líneas que Bernardo González de Bobadilla cultivó otro tipo de poesía antes de escribir las *Ninfas y pastores*. Helicón era el monte consagrado a las musas y, por extensión, el lugar de dónde viene o a dónde se va a buscar la inspiración poética» [1995 : 17].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

6.- *Pág.* 233. *Vid.* I 6, «Estudiante en la Universidad de Salamanca».



7.- *Pág.* 233. Si seguimos la clasificación de los prólogos llevada a cabo por Porqueras Mayo, podemos concluir que nuestro prólogo es *presentativo* y, a la vez, *preceptivo* [1957 : 114-115]. En el primer caso porque «su finalidad es "presentarnos" el libro y "justificar" su publicación» y no duda en hacer uso de tópicos tales como que personas doctas le han animado a que llevase a cabo la impresión de su trabajo. En el segundo caso porque se da la circunstancia de nuestro autor, que asume el papel de «creador», por mor de su actividad demiúrgica termina convirtiéndose en un teórico literario y expresa sus ideas preceptivas en el marco más adecuado de toda la obra, el prólogo.

El prólogo de *Ninfas y pastores de Henares* ha sido estudiado por Dominick Finello en su artículo «Una olvidada defensa de la poesía del siglo XVI», un interesante trabajo al que hemos acudido en distintos momentos del apartado dedicado al paratexto de nuestra obra. En el mismo, se demuestra que la condición de teórico expresada en el anterior párrafo se verifica con la defensa que articula de la poesía a partir de parámetros jurídicos: «El conocimiento de la ley –Bobadilla fue estudiante en la Universidad de Salamanca cuando compuso su novela- le sirve para más de una sencilla agrupación de citas que adornan su argumentación: todas las referencias jurídicas abarcan la idea de la *injuria*» [277; *vid. tab. punto I 6, «Estudiante en la Universidad de Salamanca», y el final del anejo 2*].



8.- *Pág.* 233. Coincidimos con Finello cuando califica estas palabras de Bobadilla como un mecanismo de defensa que los autores de novelas pastoriles habían adoptado en aquellos apartados introductorios como los prólogos, las dedicatorias, etc., con el fin de escudarse frente a la cruzada que los humanistas de la España del siglo XVI habían esgrimido contra las obras de ficción como eran los libros de nuestro género y los de caballería. Esta actitud defensiva estará presente en todas las novelas del período de forma más o menos explícita:

> Yet the well-know tradition of attacking fiction that accelerates during the Spain of the Habsburgs continues among humanists, and their criticism of the chivary book sometimes includes the pastoral. Therefore, it is not surprising to find defense mechanisms cautiously built into the prefatory material of pastoral novels. Montemayor advises his readers that the stories in his *Diana* are "casos verdaderos" (true tales); Gil Polo sidesteps the issue by deeming his *Diana enamorada* a "recreación" (diversion), casting his project in a positive light; Bartolomé López de Enciso, *Desengaño de celos* (Disillusionment of jealousy) (1586), lauds the pleasurable sounds of the shepherd's lute by dressing his delicate story of jealousy in bucolic garb; Bernardo González de Bobadilla,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Primera parte de las ninfas y pastores de Henares (First part of the nymphs and shepherds of Henares)(1587), somewhat contrite, uses a humility formula, asking forgiveness for "este pobre librillo mío" (this poor little book of mine); and Gálvez de Montalvo also employs the "libro humilde y pequeño" (small and humble book) axiom. Cervantes for his own part echoes concerns by beginning his prologue with a mild complaint that the occupation of writing eclogues at a time when poetry is so forsaken will not be esteemed as a laudable exercise, though it will be indispensable to give some special satisfaction to those who rate this employment as little less than labor and time lost [1994 : 44].



9.- *Pág.* 233. *Vid.* I 6, «Natural de las Islas de Canarias».



10.- *Pág.* 233. «La petulancia de que hace gala aquí –escribir sobre algo de que los demás carecen de conocimiento– se le debe perdonar a Bobadilla debido a su extremada juventud cuando escribió la novela [...] Pero así y todo, la explicación del «Prólogo» no deja de ser extraña génesis de una novela pastoril. Implica un desinterés en lo radical del mito y un interés en lo meramente circunstancial que auguran mal para los pastores» [Avalle-Arce, 1975 : 189; *vid. tab. Castells, 2000 : 432-433*].



11.- *Pág.* 233. Sobre quién ha podido ser este compañero natural de Alcalá de Henares se ha especulado mucho. El profesor Cabrera Perera sugiere la posibilidad de que mantenga algún tipo de relación con el autor del soneto anónimo inserto en nuestra obra [1995 : 16].

Gallardo y Asensio apuntan el nombre de Cervantes como posibilidad: «¿Quién sería este concolega suyo alcalaíno? Yo no sé si pienso (sic) que en la composición de esta novela pastoril se busca el cuerpo a Cervantes. Es de advertir que Cervantes apretó la mano a Bobadilla en el famoso escrutinio, y que luego este se le tachaba de envidia. Algo apunta él mismo en su *Viaje al Parnaso*» [Gallardo : 1186].

Ahora bien: ese compañero de la *famosa Compluto natural*, ¿pudiera ser Miguel de Cervantes? ¿Podría alegarse como prueba esta referencia de González de Bobadilla de haber cursado Cervantes en Salamanca, donde fueron compañeros ambos escritores? ¿Se encontrará en *La Galatea* algún suceso verdadero, más o menos disfrazado, que pudiera lastimar al mismo Bobadilla o a alguna dama o caballero de su intimidad? Y en este caso, suponiendo que entre los numerosísimos interlocutores que aparecen en las *Ninfas y pastores de Henares* debe encontrarse Cervantes, que dio motivo a la obra, ¿cuál de aquéllos puede referirse al autor de *La Galatea*? [Asensio : 384; *vid. tab. anejo 4*].



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

12.- *Pág.* 235. «El autor lanza su libro. Percibe que sus ideas ya son del dominio público. El lector, anónimo, podrá formular sobre ellas, libremente, sus opiniones sin que pueda responderle el escritor. El autor se "despega" de su obra: "la saca a...". Siente una sensación de vacío al arrancar algo suyo, que, desde este momento, es ya "suyo" y "de todos"» [Porqueras, 1957 : 144].

13.- *Pág.* 235. «Se consigue una actitud modesta al afirmar que aquello sólo se publica por la solicitada instancia de unos amigos, o de personas doctas e importantes» [Porqueras, 1957 : 143].

Conviene destacar la afirmación de que muchas obras alcanzan el galardón de ser publicadas sin tener la debida perfección que para tal caso se requiere puesto que es posible que conlleve algún tipo de indirecta que lanza nuestro autor a otros colegas suyos cuyas obras vieron la luz aun cuando no eran merecedoras de ello. El propio Cervantes ya apuntaba algo al respecto cuando afirma en el Prólogo de la segunda parte del *Quijote* que «una de las mayores tentaciones es ponerle a un hombre en el entendimiento que puede componer e imprimir un libro con que gane tanta fama como dinero y tantos dineros cuanta fama» [*Prólogo de la segunda parte del 'Quijote'*].

A nuestro juicio, esa asunción de la que el alcalaíno habla, ese convencimiento de que ya se está preparado para componer un volumen, parte en ambos escritores desde dos atalayas bien distintas. En la primera, el autor del *Quijote* se adentra en las consideraciones de la idoneidad de la edad apuntadas por Huarte de San Juan para escribir libros. Entre los treinta y tres años y los cincuenta, el intelecto humano adquiere consistencia, en palabras de Huarte, y es entonces cuando se puede realizar el ejercicio de la composición [78]. Bajo este parámetro, González de Bobadilla y muchos autores como él eran en realidad unos imprudentes cuya osadía e inconsciencia les llevaba a cometer la temeridad de realizar una obra sin estar debidamente preparados para ello [*vid. tab. nota final 2 y I 6, «Natural de las Islas Canarias»*].

En el pedestal de González de Bobadilla la edad es un contratiempo y la debida perfección a que se refiere sólo puede sostenerse desde el aspecto formativo. En este sentido, Cervantes está en desventaja porque no posee estudios ni da cuenta alguna de ellos. Bernardo González, en cambio, parece superarle en este aspecto y la misma portada de *Ninfas y pastores de Henares* ya es en sí todo un alegato en su favor al respecto por destacar la condición estudiantil su autor [*vid.* I 6, «El único estudiante»].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

14.- *Pág.* 235. Como nos recuerda Finello, Bobadilla escribe su defensa dentro de un clima poco favorable a la poesía y la literatura [1978 : 276]. Ya Cervantes, dos años antes, en el prólogo de su *opera prima* se encargó de pronunciarse al respecto cuando afirmó que:

> La ocupación de escribir églogas en tiempo que, en general, la poesía anda tan desfavorecida, bien recelo que no será tenido por ejercicio tan loable que no sea necesario dar alguna particular satisfacción natural, todo lo que es diferente dél estiman por trabajo y tiempo perdido.

Porqueras Mayo, sobre las posiciones en torno a la poesía expresadas por Cervantes y González de Bobadilla, afirma que:

> Cervantes empieza con una actitud muy acomplejada [...] Esta actitud se mantiene a lo largo de todo el prólogo ya que considera la práctica de la poesía como una preparación «para empresas más altas y de mayor importancia» y hace, como en tantos prólogos de la época, una defensa de la lengua [...] También González de Bovadilla (sic), en 1587, parte de una postura precavida: «ni los ingenios de los hombres se abaten a cosas tan rateras como la poesía». El argumento preferido por Bovadilla (sic) es el jurídico [...] La vertiente jurídica de González de Bovadilla (sic) anticipa la famosa y rigurosa, en 1670, de López de Cuéllar» [Porqueras, 1986 : 45].

15.- *Pág.* 237. *Vid.* Huarte de San Juan, 78.

16.- *Pág.* 237. *Vid.* anejo 2 para las distintas referencias a obras y autores que aparecen en el Prólogo.

17.- *Pág.* 245. «Parece que los autores de novela pastoril consideran este género como ínfimo, y justifican su dedicación a él como algo de pasatiempo, en lo que sólo se ocupan en los ratos de ocio» [Porqueras, 1965 : 9]. Recuérdese lo que al respecto apuntamos en el anejo 4 a propósito de la carta que Cervantes envía a Antonio de Eraso en 1582 en la que, además de solicitar su permiso para ir a América, le informa de que en ese momento se *entretiene* en criar su primera novela.

18.- *Pág.* 247. Relaciónese este refrán con lo que apuntamos hacia el final del anejo 1, cuando nos referimos a los destinatarios directos de la obra que editamos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

19.- *Pág.* 249. «Alegre verano» en Bobadilla; «alegres nuevas del verano» en la *Diana* de Montemayor. Ambas expresiones aparecen al principio del libro primero de las dos novelas y pretenden reflejar el contraste que existe entre el sentido positivo que la estación estival tiene, por ser el período más fecundo de la naturaleza, con el estado de los pastores. Florino, a pesar de la alegría de la naturaleza, se aleja a un lugar solitario para dar salida a lo que nuestro autor define como «profundo sentimiento», porque lo que más le importa, el amor de su amada y el que él tiene para ella, no tienen correspondencia. Sireno, por su parte, en la soledad de las riberas del Esla, recuerda con pesadumbre cómo en un pasado la alegría de su estado se veía también reflejada en la viveza de la estación veraniega. Ahora, ésta sigue como siempre mientras él no. No debe extrañarnos que Bobadilla haya tomado esta imagen de Montemayor y, en un afán de no alejarse mucho del maestro portugués, decidiese ubicarla casi en el mismo lugar en el que el autor de la *Diana* la insertó.

20.- *Pág.* 255. La primera composición cantada en la *Diana* de Montemayor («Cabellos, ¡cuánta mudanza / he visto después que os vi...») se lleva a cabo con un rabel, como en este caso. El rabel es el primer instrumento musical que se cita en *Ninfas y pastores de Henares* y no debe de resultarnos extraño que, como en otros casos, haya sido incluido por analogía con la novela del portugués.

> A partir del siglo XIV los instrumentos 'cultos' de arco, al igual que la música instrumental, comienzan a evolucionar y complicarse, separándose de sus parientes pobres cuyos medios no son capaces de seguir la misma línea, ni tienen necesidad de ello debido a sus menores exigencias musicales. Aparecen las violas del renacimiento que posteriormente dará lugar a los violines y violas sobre 1555 alcanzando su máximo esplendor con los instrumentos de la escuela cremonense y otros que definen su forma y calidad actual. Mientras tanto los rabeles sencillos y rústicos quedan en manos de las clases bajas y asociados especialmente a los pastores. Sobre los siglos XV y XVI comienza a citarse en los escritos como asociado a éste gremio, que comienza a tener gran fuerza debido a que la producción de lana de oveja merina se convierte en la mayor fuente de ingresos de Castilla. Se organiza la Mesta, especie de Gran Patronal que controlas u explotación y se trazan las cañadas Reales, veredas y cordeles que cruzan la Península de Sur a Norte por la que se desplazan continuamente los pastores acompañando a los rebaños a los pastos de invierno y verano, evidentemente, se llevaban sus rabeles mezclándose unos con otros. Debió de ser la época de mayor esplendor del rabel pastoril, ya que los pastores eran muchos. En esta época y siglos posteriores se cita mucho al rabel siempre en manos pastoriles y relacionándolo con lo bucólico de dicha profesión [PAYNO, L.: «Historia del rabel» en *ww.geocities.com\Paris\Parc\6414\segun\payno.html*].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

21.- *Pág.* 255. Este verso coincide con el 57 de la *Égloga I* de Garcilaso de la Vega: «Oh, más dura que mármol a mis quejas / etc.» y, por extensión, a los últimos que componen las octavas de Lenio insertas en el último libro de *La Galatea* [617]. Es innegable la influencia que Garcilaso ejerce en nuestro autor, constatable en versos como el anotado, pero convendría, dado que Cervantes también se hace eco de algunas expresiones del toledano, no descartar la influencia en algunas formas, aunque sea indirecta, del autor del *Quijote*.

22.- *Pág.* 257. «Aplícase a los toros que se crían en las riberas del Jarama, celebrados por su bravura y ligereza. Aplícase también a otras razas de toros que tienen estas cualidades» [*Diccionario de la Real Academia*].

23.- *Pág.* 257. Escila es un lugar que pertenece a la región de Calabria, en Italia. Desde aquí se puede ver el estrecho de Messina que separa lo que es la Península itálica de Sicilia. El *Mar de Scilas* será, pues, el que baña las costas de la zona calabresa.

24.- *Pág.* 273. Delos es una isla griega situada en el mar Egeo famosa por ser el santuario del dios Apolo.

25.- *Pág.* 277. Es curioso el artificio que gesta González de Bobadilla para que la carta de Florino no tenga respuesta: el pastor escribe a su amada y le da lo escrito a sus amigos Melampo y Epidaurio. Así las cosas, sólo resta esperar la contestación de Roselia; pero ésta no llega y a Florino tal circunstancia no le extraña, porque es condición propia de quienes se amparan en el recato no dar respuesta inmediata a solicitudes como la suya. Pero el lector sabe, porque se lo dice el narrador en el segundo libro de *Ninfas*, que la respuesta que ansía Florino nunca llegará: por un lado, porque él ya no está en las riberas del Henares; por el otro, porque la carta nunca llegó a su destino. Melampo y Epidaurio la perdieron. A su manera, pues, la premisa ovidiana se ha cumplido: o no hay respuesta al primer requerimiento, como este caso; o la contestación es austera, como en el caso de Melampo.

26.- *Pág.* 279. El conflicto surge cuando Palanea pide casarse con él para que la relación pueda formalizarse. Es anormal que un deseo tan

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

lascivo como el que Melampo demuestra tener hacia Palanea pueda producir un estado lírico como el que refleja, similar al de Florino. Da la impresión de que González de Bobadilla quisiese transgredir las normas cortesanas con esta especie de burla hacia la puridad de los amores pastoriles.



27.- *Pág.* 291. Melampo, en su diálogo poético con Epidaurio, ha señalado que no se podía casar con Palanea porque no tenía bienes que ofrecerle: «Si la fertil dehesa (do apacienta / Filerio su ganado) yo tuuiera, / si las ouejas, que Flauino cuenta / quando a la noche a prisca posseyera. / Mirara a la hermosura y no a la renta / y confuso y dudoso no estuuiera, / mas casarme Epidaurio en pobre estado / sera para augmentarse mi cuydado» [folio 30]. Florino, en la carta que envía a Roselia, da cuenta de las posesiones que tiene y de lo afortunado que sería para su amada casarse con él. En el libro sexto se volverá a hacer mención explícita a la importancia de los bienes materiales para poder establecer una relación y en el transcurso de nuestra obra no faltan las menciones a los padres de muchos pastores y a sus deseos de que sus hijos se casen con personas que poseen medios económicos suficientes. Estamos, pues, ante una amor regido por los principios de la conveniencia, que choca de lleno con la concepción platónica del sentimiento amoroso que promovía el bucolismo. En el fondo, la sombra de la coyuntura ovidiana del *negocio* adquiere más vigencia si cabe, puesto que su «Beatus ille» es una alabanza encubierta a la vida campestre formulada por alguien que, al final de la composición, deja de lado añoranzas bucólicas y vuelve sus miras a lo que realmente interesa, la vida de la ciudad, el comercio, en suma, el *negotium*.



28.- *Pág.* 301. Se trata de Orfeo, el mito grecolatino cuya historia se sintetiza en los dos versos a que se refiere. El mito de Orfeo aparecerá nuevamente en el libro quinto, en una relación de personajes del mundo grecolatino entre los que hay escritores y artistas que existieron en realidad junto a otros inventados, como es este músico que nos ocupa. Si tenemos en cuenta la permanente presencia de Orfeo en la producción pastoril de los siglos XVI y XVII concluiremos que su inclusión en nuestra obra no es caprichosa. Pablo Cabañas señala lo siguiente:

> La incorporación del tema mitológico de Orfeo a la novela pastoril data de la iniciación de este género literario en España. Con mayor o menor fortuna pervive en todas las novelas, a través de la evolución de la pastoril, hasta su final, cuando las novelas bucólicas, al acabar el primer tercio del siglo XVII, desaparecen, dejando paso a la pujante novela cortesana [332].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Dentro de las numerosas razones que podría argumentarse para este uso continuado del mito, a nosotros se nos ocurre relacionar lo que es y su desgraciada circunstancia con la propia casuística amorosa de los libros de pastores. Orfeo representa la música y todo lo que el término implica: armonía, melodía... La máxima expresión de su arte y de su razón de ser se refleja en el amor a Eurídice; por consiguiente, la pérdida de la amada sería el mayor desastre que podía sucederle. El tenerla cerca y haberla podido salvar del infierno para luego perderla definitivamente sería, pues, la mayor tragedia. Los pastores, con sus cantos, sus confesiones y declaraciones y la pureza de sus sentimientos simbolizan en parte las virtudes de la armonía y la melodía de la música; unas virtudes cuyo máximo exponente es la figura de la amada, la destinataria de sus mensajes, y cuya no-correspondencia sería, en parte, la metáfora que encerraría el infierno en el que quedó atrapada Eurídice. La pastora tiene razones y motivos para no amar o no poder amar a quien la ama y estas razones van desde las más obvias (porque no le atrae) hasta las más complejas (por cuestiones de norma social, por imperativos paternos, porque duda...). Estas razones y motivos son el *infierno* que separa a los pastores con el mismo rigor que impidió la consumación del propósito liberador de Orfeo.

29.- *Pág.* 309. Los pastores de *Ninfas*, como los de *La Galatea* y los de la mayoría de las producciones pastoriles del Siglo de Oro son unos descuidados, abandonan su ganado para ocuparse de sus problemas sentimentales. Siles Artes, a propósito de *La Diana* de Montemayor, un ejemplo extrapolable al resto de los libros de pastores, apunta

> Los pastores de la *Diana* ejercen su oficio «dentro» de la novela. Y esto es, a nuestro juicio, decisivo. Diana, Sireno y demás habitantes de esta obra, son sin duda malos pastores en el sentido de que gastan más tiempo en quejarse de amor que en cumplir con la obligación de cuidar sus rebaños. Pero justo es mencionar que el autor, a pesar de todo, tiene buen cuidado a lo largo de la obra, de no hacernos olvidar la ocupación de sus personajes, que se desarrolla en simultaneidad con las peripecias amorosas [104].

El descuido del pastor hacia el ganado ya aparece en la égloga II de Garcilaso de la Vega, entre los versos 500 y 508: «Cómo deste lugar hice mudanza / no sé, ni quién de aquí me condujese / al triste albergo y a mi pobre estanza. / Sé que tornando en mí, como estuviese / sin comer y dormir bien cuatro días, / y sin que el cuerpo de un lugar moviese, / las ya desmamparadas vacas mías / por otro tanto tiempo no gustaron / las verdes hierbas ni las aguas frías». El olvido tiene una causa muy concreta: el estado del pastor y la obnubilación que padece por girar todo su mundo en torno a los problemas amorosos que le acucian:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En el mundo de la Égloga, la desdicha del pastor acarrea el descuido del ganado y las reses, desamparadas, no pacen ni beben, reducidas pronto a estado lastimoso. Es lo que pasa con las vacas del pobre Albanio y, por vía de consecuencia, con los terneros [...] [Adrien Roig, 1395].



30.- *Pág.* 325. El último verso anotado recuerda a *Noche oscura* de San Juan de la Cruz; una obra compuesta hacia 1579, muy cerca, cronológicamente hablando, del período de composición de *Ninfas y pastores de Henares*. Hay que apuntar, además, que el religioso estudió en Salamanca durante el período comprendido entre 1564 y 1568. Es posible, pues, que alguna influencia hubiese ejercido la obra de Juan de Yepes mientras componía nuestro autor este poema.



31.- *Pág.* 331. En el tercer libro de *La Galatea* (1585) Cervantes cuenta cómo se reunieron cuatro pastores para hablar de su visión particular sobre el amor. Estos eran: Orompo el Triste, porque su amada Listea había muerto recientemente; Crisio el Ausente, porque se veía apartado de Claraura; Marsilio el Desamado, porque Belisa no le correspondía; y Orfenio el Celoso, porque amaba de forma posesiva a Eandra. Cada una de las pastoras agrupadas (Filira, Favorina, Lisia y Celinda) también representa una perspectiva concreta de la situación amorosa.



32.- *Pág.* 333. La obra mantiene una dualidad religiosa muy interesante de destacar. Por un lado, como deudora de la tradición grecolatina esbozada en el anejo 1, los dioses mitológicos hacen su aparición e intervención en las escenas pastoriles de *Ninfas*. Es el caso de Juno, Himeneo, Lucinia... en el libro segundo o, más adelante, de Apolo, las musas, etc. Pero por otro lado, los referentes cristianos están muy presentes y los pastores en ningún momento prescinden de su condición católica, como en las menciones a Dios, en la celebración de actos religiosos (la cruz enramada de mayo, los funerales de pastores muertos...).



33.- *Pág.* 337. Sobre las relaciones prematrimoniales en *Ninfas y pastores de Henares* señala López Estrada lo siguiente: «esto sobrepasa los límites del común amor pastoril, y se plantean cuestiones de honra, propias de la clase hidalga, aun contando con los disfraces onomásticos y evocado entorno pastoril» [1991 : 34].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

34.- *Pág.* 337. El nombre de Palanea parece provenir de la unión de dos nombres, Palas y Atenea, los cuales, según de qué tradición se trate, pueden referirse al mismo mito o a dos individualidades: la diosa griega, por un lado, y una amiga suya a la que mató por accidente. La elección del nombre de Palanea para la pastora enamorada y burlada por Melampo no ha sido realizada al azar, puesto que la diosa era conocida por la defensa a ultranza que hacía de su virginidad. En Palanea, esta defensa se verifica en la carta que envía al pastor que la deshonra en el Libro primero. Para que la transposición del mito al personaje pastoril fuese total, González de Bobadilla debía haber procurado algún tipo de castigo para Melampo, por haber engañado a la que tanto amaba, pero nuestro autor se olvida por completo de este personaje y a partir del segundo libro desaparece de la novela. Sólo un escueto apunte en el libro cuarto [folio 141v] nos informa de que el pastor terminó aceptando el matrimonio con Palanea movido por su conciencia.

Muchos personajes de *Ninfas* poseen nombres que parecen proceder, por su forma, del mundo latino (Epidaurio, Melampo, Delasio, Favorina...). Las dificultades que hemos tenido para localizar algún tipo de correspondencia entre estos nombres y el de personajes históricos, literarios o mitológicos nos hacen suponer que en la mayoría de los casos se trata de neologismos creados por el propio González de Bobadilla.

Las razones para que tal o cual personaje se llame como aparece en la novela escapan en la mayoría de los casos a cualquier interpretación o sugerencia que podamos apuntar al respecto; y aunque pueda parecer extraño, el excelente libro de Herman Iventosch intitulado *Los nombres bucólicos en Sannazaro y la pastoral española* [Valencia : Castalia, 1975] tampoco nos resultó de mucha ayuda en nuestro propósito de averigüar el porqué de los nombres de nuestros pastores.

Si bien nos han faltado la mayoría de las respuestas a nuestras preguntas, ha habido excepciones, como en el caso de Roselia y Florino. Ambos personajes parecen mantener cierta relación en sus nombres: la onomástica de Roselia connota el término *rosa* y la de Florino nos remite a algo *floral*. Sus nombres, en cierta medida, parecen conducirles a la unión que en el último libro tendrá lugar.

35.- *Pág.* 337. A continuación vienen los versos esdrújulos que han bastado para que la crítica considerase a nuestro autor discípulo de Cairasco. *Vid.* I 6, «Natural de las Islas Canarias».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

36.- *Pág.* 389. «Otro rasgo de la poética de la obra es que en su curso hay ocasión de referirse a otros aspectos que acompañan la vida pastoril de estos libros; uno de ellos es el hecho de armonizar el trasfondo gentil de las ceremonias con la literatura católica. Se quieren guardar las formas antiguas y, al mismo tiempo, establecer su cristianización. [...] El mejor signo de esta conjunción entre amigos y modernos se encuentra en la música que acompaña las fiestas de la romería» [López Estrada, 1991 : 35-36].



37.- *Pág.* 391. En el folio 82 reverso, el cajista se ha equivocado a la hora de asignar los parlamentos de Favorina y Amor; así, a la pregunta de la pastora «¿por qué andas esas flechas disparando?» la inserción de la llamada correspondiente a la respuesta, la relativa a la intervención del niño alado, ha quedado ubicada entre dos versos: el primero que es propiamente la respuesta y el segundo que es otra pregunta de Favorina («¿por qué eres niño?»). Esta circunstancia ha desplazado el resto de las llamadas que no se corresponden con las respuestas atribuidas. La explicación de esto es muy sencilla: con los moldes tipográficos del pliego ya distribuidos, el componedor ha tenido que utilizar otros de un tamaño inferior para situar las referidas llamadas; esta diferencia de volumen de unos tipos con respecto a otros ha provocado el desplazamiento de estas señales de atención.



38.- *Pág.* 401. Las composiciones que se reproducen a continuación, todas de índole amorosa, se insertan en el desarrollo argumental sin necesidad de que, en su creación, tuviese porqué haber ningún tipo de vinculación con la obra que editamos. Es posible que fuesen creadas en otros momentos de la trayectoria literaria de Bobadilla y por su contenido y razón de ser no fueron muy difíciles de incluir en la novela. La adición de estos poemas, para nosotros presuntamente independientes, es una muestra más del formulismo al que muchas veces acudían los autores de libros de pastores a la hora de escribir sus obras. La excesiva permeabilidad que mostraba el género para que apareciesen composiciones que en su origen nada tenían que ver con el argumento, salvo la temática amorosa, contribuyó a despersonalizarlo, debilitar las tramas y acortar la ya de por sí endeble psicología de la mayoría de los pastores.



39.- *Pág.* 409. Con intención o no, ya es llamativo que la primera historia enmarcada de *La Galatea*, la de Lisandro [libro primero : 188], se ambiente, como la de Clicia, en las riberas del río Betis.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

40.- *Pág.* 431. La segunda historia enmarcada de *La Galatea*, la que cuenta Teolinda a Galatea y Florisa, comienza así: «En las riberas del famoso Henares, que al vuestro dorado Tajo, hermosísimas pastoras, da siempre fresco y agradable tributo» [libro primero : 214]. Llama la atención el círculo topográfico tan próximo que conforman las riberas de los ríos que citan Cervantes y González de Bobadilla.



41.- *Pág.* 439. En la época era tradicional considerar que la honra de las hijas debía ser velada por los padres (el padre, en concreto) y que, casándola, tal oficio debía ser desempeñado por el marido. *Vid.* sobre esta cuestión el interesante libro de Mariló Vigil, *La vida de las mujeres en los siglos XVI y XVII* [Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1986], en el que se ofrece una documentada visión de los cuatro estados en los que las mujeres del Siglo de Oro podían estar y las obligaciones que de los mismos se derivaban: la mujer como doncella, como casada, viuda y, por último, la monja.



42.- *Pág.* 439. Como en *La Galatea*, las historias enmarcadas también se interrumpen de forma abrupta. Así ocurre, por ejemplo, en la referida historia de Teolinda que, ante la llegada de una multitud de perros que perseguían a una liebre, interrumpe su discurso hasta el mismo comienzo del libro segundo de *La Galatea*, donde «debajo de una verde y pomposa parra que entricadamente por unas redes de palos se entretejía» retoma la historia dejada a medias.



43.- *Pág.* 551. Las consecuencias de la broma son muy excesivas, pues por unas burlas parece demasiado que el acusado sea condenado a ser desterrado. Esta es, sin duda alguna, una crítica sumamente explícita al sistema judicial del momento. Hemos intentado averiguar si este caso tuvo su referente histórico y si alguien (uno o varios) llegaron a ser condenados y desterrados de Salamanca por un hecho como el descrito, pero no ha sido posible encontrar nada. Sabemos por Rodríguez-San Pedro, Rodríguez Cruz, García Mercadal o Alejo Montes, entre otros, de la inseguridad que reinaba en la ciudad de Salamanca durante su etapa dorada a causa de los constantes enfrentamientos entre estudiantes o entre estos y el resto de la ciudadanía. Muchos de los casos que González de Bobadilla *pastoriza* debieron tener su referente original, sin ningún género de dudas, en estos conflictos estudiantiles difíciles de concretar:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Violentos, la mayoría, porque violentos eran los tiempos. Sintetizar con exactitud la relación entre la universidad y la municipalidad de Salamanca es trabajo que aquí no puede apuntarse, por no haberse realizado previamente investigaciones puntuales sobre la temática. En primer lugar hemos de tener en cuenta que la vida cotidiana de esta interacción institucional casi nunca quedó reflejada en documentación escrita, salvo que generara un conflicto judicial o tuviera una repercusión protocolaria destacara; precisamente por tratarse de acontecimientos conocidos y habituales para los contemporáneos, no se solía dejar testimonio escritos sobre ellos, salvo accidentalmente o en las fuentes literarias.

En segundo lugar -y en este caso más importante- por la imposibilidad de acceder a una de las series documentales más apropiadas para el estudio de esta problemática. En el Archivo de la Universidad de Salamanca se encuentra la sección Audiencia Escolástica, en la que se recoge la mayor parte de los pleitos que generaron los universitarios a través de los siglos. Se trata de la documentación que se derivó de la puesta en práctica de los derechos jurisdiccionales del maestrescuela o cancelario de la universidad, quien en calidad de juez de estudio y conservador del mismo, tenía la posibilidad y la obligación de resolver los conflictos, salvo en tres casos muy concretos: la falsificación de moneda, los delitos de herejía y los llamados «crímenes de lesa majestad» o atentados contra la figura del rey; los únicos problemas judiciales que quedaban bajo la jurisdicción de la propia monarquía [Carabias : 428; *ninguno de los casos de Bobadilla se circunscriben a estas escepciones*].

44.- *Pág.* 565. Aunque González de Bobadilla no haya querido para su templo de Apolo que participe del preciosismo descriptivo del que hace gala Montemayor, sí, en cambio, comparte con él la finalidad de «Templo de la Fama» y así, en uno de los rasgos más notables de intertextualidad con la obra del portugués, observamos que donde en la *Diana* había una extensa galería de notables guerreros –que nosotros no hemos reproducido en su totalidad-, en *Ninfas y pastores de Henares* aparecen dos series de retratos: en la primera aparecen retóricos, filósofos, poetas, ..., de la Antigüedad Clásica sobre el rótulo «Estos son los que perpetuamente durarán en la memoria de los mortales que por todos los siglos han de vivir»; en la segunda hilera de retratos aparecen muchos «memoriables varones y algunos de estas riberas», como nos señala nuestro autor.

En *Desengaño de celos,* López Enciso participa de la referencia a grandezas de España que ya reflejara Montemayor:

Todos quatro entrarō en vna sala mayor que todas las que visto auian, y de mayor grandeza y magestad: por las paredes de la qual, vieron infinitas ymagenes de caualleros, y hermosas damas, todos hechos de fina plata, tan al viuo, que les parecieron ser personas animadas, y con vitales espititus. Bien entendieron los pastores, que aquellos que alli vian, eran los que auian de goçar, mandar y posseer aquella tierra y marauillosas cosas [...] - Sabed que son basallos y criados de los que por ver os restan: pero son legitimamente hijos de nuestra madre España, que les basta para ser dignos de eterna memoria [...] Entraron en otra muy mas rica y hermosa sala: donde en el lugar que la otra, tenia caualleros y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

damas, aquesta tenia grandes y estremadas figuras de altos principes y Reyes, y de soberanas reynas [...] No vuo acauado de dezir aquesto, quando vnas artificiosas, grandes y estrañas puertas se abrieron, y por ellas entraron en vna tal sala, que de todo punto acauaron de recebir la admiracion, y espãto, que caber en humanos pechos podía [...] de la estaña grandeza y hermosura de la sala, y de las muchas riquezas, que por paredes, suelo y techo, estauan esparcidas, auia algunas imágenes, de maziço y aquilatado oro, con infinitas y preciosas piedras hechas en lo mas alto de la rica sala estaua vna que nadie pudiera mirarla, sin recebir grande alteracion en si. [...] Estaua armado de finas y resplandecientes armas, mostrando en su aspecto tanta Magestad q̃ no huuiera quien no pensara ser mas, alguno de los soberanos dioses, q̃humana criatura. Tenia vna letra a sus pies, q̃dezia. Carlos quinto imbictoEmperador de Romanos [...] [254-256].

45.- *Pág.* 565. ¿Quiénes eran estos oriundos de las riberas del Henares sepultados en el olvido de todos y que han sido merecedores de un lugar en el templo de Apolo? De todos los posibles, hay uno cuya presencia parece perceptible: Cervantes. En 1587, el alcalaíno ya había demostrado su valía con una *opera prima* pastoril que no gozó del seguimiento esperado [*vid. anejo 4*], aunque algunos de los miembros de su círculo literario más próximo no dejase de reconocer la fortuna de *La Galatea*. No sabemos si el declarado desprecio que en su imaginación González de Bobadilla afirma sentir hacia estos «sepultados por el olvido» hizo que Cervantes se sintiese aludido y esperase la mejor ocasión para replicar al estudiante salmantino. Si esto fuese así, en el capítulo VI de la primera parte del *Quijote* aprovechó su autor para desquitarse de tan incómoda puya; pero tal como apuntamos en el indicado anejo, no creemos que las inquinas personales presidiesen sus condenas al fuego en el escrutinio de la biblioteca del hidalgo manchego.

46.- *Pág.* 567. Las nueve hermanas a las que se refiere Nigidio son, según la *Teogonía* de Hesíodo, las musas de Helicón, que estaban bajo la dependencia de Apolo y bajo cuya adscripción estaba la fuente de Hipocrene. De ellas nos dice Grimal que:

No son únicamente las cantoras divinas, cuyos coros e himnos deleitan a Zeus y los demás dioses, sino que presiden el Pensamiento en todas sus formas: elocuencia, persuasión, sabiduría, Historia, Matemáticas, Astronomía [...] Ellas son las que acompañan a los reyes y les dictan palabras convincentes, las adecuadas para aplacar las riñas y restablecer la paz entre los hombres [...] [367].

Todas las musas eran conducidas por la mayor de todas, Calíope, y protegían distintos artes. Así, Calíope era la protectora de la poesía épica; Clío, de la Historia; Erato, de la lírica coral; Euterpe, de la flauta; Melpómene, de la tragedia; Polimnia, de la pantomima; Talía,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de la comedia; Terpsicore, de la poesía ligera y la danza; y Urania, de la Astronomía.



47.- *Pág.* 567. Afirma Dante Alighieri, en el segundo tratado de su *Convite*, en el capítulo XIII (o XIV, según qué edición sea) lo siguiente:

> [...] los siete cielos más cercanos a nosotros son los de los planetas; después hay otros dos cielos sobre éstos, móviles también, y uno último, sobre todos los demás, quieto. A los siete primeros corresponden las siete ciencias del trivio y del cuatrivio, esto es, la gramática, la dialéctica, la retórica, la aritmética, la música, la geometría y la astrología. A la octava esfera, es decir, la estrellada, corresponden la ciencia natural, llamada física, y la primera ciencia, llamada metafísica; a la novena esfera corresponde la ciencia moral, y al cielo quieto corresponde la ciencia divina, que se llama teología.

Esta visión astrológica, escrita hacia finales de 1308 (período en el que se sabe que ya estaba compuesto este trabajo del florentino), mantenía su vigencia en el siglo XVI dentro de lo que era el ambiente humanista de la época pero no en el astronómico: «Saturno era el planeta más distante conocido por los antiguos, pues, a pesar de su distancia, brilla con considerable resplandor» [Asimov : 173].

Hacia la primera mitad del siglo XVII se puede confirmar su pleno conocimiento a tenor de las investigaciones llevadas a cabo entonces por Galileo y Huygens. El resto de los planetas del Sistema Solar fueron descubiertos con bastante posterioridad: Urano en 1781, Neptuno en 1846 y Plutón en 1930. Por tanto, para la época de nuestro autor y, posiblemente, en el ambiente en el que se movía, es muy probable que sólo conociesen los cuatro planetas más próximos al nuestro. A saber: Mercurio, Venus, Marte y Júpiter.

La ciencia de Urania, pues, está más ligada a los principios humanistas que a los propiamente astronómicos y González de Bobadilla participa de estos primeros, sobre todo, por el entorno universitario que le rodea. En este sentido, conviene destacar la significativa bóveda que se conserva en la librería del edificio antiguo de la Universidad de Salamanca donde se representa la alegoría que hemos descrito de la mano de Dante. Hacia 1493 debía estar ya hecha la biblioteca y pintada la bóveda, cuyas figuras, a pesar de la humedad, se mantuvieron a la vista de todos los que frecuentasen el lugar hasta el siglo XVIII, cuando quedaron parcialmente ocultas por una bóveda inferior diseñada por Simón Gabilán Tomé. Sebastián y Cortés, en su *Simbolismo de los programas humanísticos de la Universidad de Salamanca*, obra de la que extraemos nuestras referencias sobre la cuestión que abordamos, indican que:

> De las referencias antiguas, niguna es más completa que la descripción del maestro Pedro de Medina, a mediados del siglo XVI, en su *Libro de Grandezas y*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cosas Memorables de España en el que habla de que la rica bóveda se decora con "toda la astrología del cielo", y de que allí: "Están pintadas y labradas de oro las cuarenta y ocho imágenes de la octava esfera, los vientos y casti toda la fábrica y cosas de la astrología". Así, pues, a juzgar por la cifra que nos da, aquí se representaron, además de los siete planetas, las constelaciones y los signos del zodíaco [14].

48.- *Pág.* 569. «Hallándose el caballo Pegaso en el Helicón, en las proximidades del bosque sagrado de las Musas, al dar con sus cascos contra una roca, hizo brotar del suelo un manantial al que se dio el nombre de Hipocrene, la "Fuente del Caballo". A su alrededor, las Musas se reunían para cantar y bailar, y se decía que su agua favorecía la inspiración poética» [Grimal : 271].

49.- *Pág.* 571. El efecto mágico que produce las aguas del Palacio de Apolo es el mismo que ocurre en el Palacio de Felicia [Libro tercero de *La Diana* de Montemayor] con los pastores que llegan para olvidar sus penas amorosas. El símbolo cristiano del agua que limpia y purifica se reactualiza en estas secuencias.

50.- *Pág.* 573. El Zurguén es un río que nace en el alto de Corrales de Piedra, pasa por Cilleros el Hondo, Miranda de Azán y Aldeatejada y desemboca en el Tormes, frente a Salamanca, según nos refiere Vázquez de Parga [27]. De él nos dirá Cortés Vázquez lo siguiente:

> La Arcadia feliz de tan felices años, se situó en el entorno inmediato a Salamanca; riberas del Tormes con la huerta otea, en la margen derecha, y sobre todo en las del humildísimo tributario tormesino llamado el Zurguén, que desemboca frente a la ciudad, por la margen izquierda del Tormes, a escasos metros del puente romano, riachuelo, mejor diríamos que arroyo de sonoro nombre. Si los campos de Salamanca se habían visto al alborear el siglo XVI, literariamente, por pastores que atendían por Vitoriana, Berinquella, Olalla; ahora veremos evolucionar por los idílicos márgenes del Zurguén a fingidas pastoras, cuasi ninfas divinas, que se nombran Clori, Filis, Nice, Silvia, Amarilis [1973 : 238].

51.- *Pág.* 575. No tenemos datos que confirmen nuestras sospechas, pero ya es llamativo que el autor de un libro impreso en Alcalá de Henares declare estar estudiando en la Universidad de Salamanca y en su libro se cuente cómo un pastor, posiblemente un personaje disfrazado, partió de sus riberas de origen, las del Henares, para terminar en las del Tormes. A Florino le movió la determinación de su madre, Farmenia; ¿hubo algo de esto en Bobadilla?:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Sabida ya la edad en que se han de aprender las ciencias, conviene luego buscar un lugar aparejado para ellas, donde no se trate otra cosa sino letras, como son las Universidades. Pero ha de salir el muchacho de casa de su padre; porque el regalo de la madre, de los hermanos, parientes y amigos que no son de su profesión, es grande estorbo para aprender. Esto se ve claramente en los estudiantes naturales de las villas y lugares donde hay Universidades; ninguno de los cuales, si no es por gran maravilla, jamás sale letrado. Y puédese remediar fácilmente trocando las Universidades: los naturales de la ciudad de Salamanca estudiar en la villa de Alcalá de Henares, y los de Alcalá en Salamanca [Huarte de San Juan : 75].

52.- *Pág.* 575. Krauss destaca este fragmento dentro de su análisis sobre la trashumancia en la novela pastoril:

De tal forma se esboza el doble movimiento migratorio de los pastores. Con el bochorno estival abandonan Andalucía para pasar a regiones más frescas y montañosas, situadas en el centro y en el norte de la Península. En otoño toman a las provincias cuyo clima es más benigno en invierno. La solidaridad que caracteriza la conducta de un grupo o gremio apartado, les acompañará en sus andanzas y migraciones [367-368; *vid. tab. Siles Artes : 164, a propósito del movimiento constante de los pastores en 'La Galatea'*].

53.- *Pág.* 577. Florino es recibido por Molineo, Berto... con las bromas propias de los estudiantes que Bobadilla reconoce como «pláticas harto graciosas», parecidas a las que García Mercadal nos recuerda cuando apunta sobre los recién llegados a la Universidad que eran puestos «en medio como blanco de sus travesuras, preguntábanle cómo quedaban su señora y madre y las señoras hermanas, si lloró al partirse de ellas, y si había traído algunas pasas o confites para desayunarse» [30].

54.- *Pág.* 577. Se refiere a la Cueva de Salamanca, localizable en nuestros días en la zona de la Plaza y la Cuesta de Carvajal. Se trata de un lugar que desde el medioevo hasta el apogeo de la Ilustración había asentado la tradición ocultista, mágica, que arrastraba consigo la ciudad del Tormes:

[...] así como el árbol del claustro universitario levanta su fronda al cielo sereno y azúl, pero hunde sus raíces hacia el tenebroso infierno, así también frente a la Universidad teologal, filósofa y cristiana, se agazapaba la espelunca misteriosa donde se cursaban las ciencias nefandas: adivinación y quiromancia, hidromancia, geomancia, rústica coscinomancia; en una palabra la nigromancia que a todas abarca [...] que nadie se sorprenda si decimos que la celebérrima cueva salmanticiense, se encontraba a muy escasas varas de la Universidad privilegiada por reyes y pontífices, y lo que es más significativo aún, tenía

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

domicilio en la revieja sacristía de la parroquial de San Cebrián [Cortés, 1973 : 65-66].

García Mercadal, cuando habla de la cueva, reproduce las palabras del Diego Pérez de Mesa, catedrático en su momento de la Universidad de Alcalá y estudiante en 1560 de la salmantina en las que refiere el origen de la leyenda:

> De la Universidad finge el mundo la cueva que no sé por qué es llamada de Clemesin, en donde entraban debajo de tierra siete estudiantes a escuchar por siete años, aprendiendo el arte mágico de una cabeza de alambres, y al cabo de ellos, se quedaba uno allá dentro, sin tornar a verse más. Estudiando yo en Salamanca, procuré averiguar la verdad, y hallé que el maestro Francés, gran filósofo y catedrático antiguo de Salamanca, estaba en opinión de que la invención de esta fábula fue de la manera siguiente: Un cetre de la iglesia de San Ciprián sabía mucho de las artes mágicas vedadas y prohibidas; enseñábalas a algunos estudiantes, y, entre ellos, a un hijo del marqués de Villena, y porqueno le hallaran en aquella lectura y pasantía, metióse con los discípulos en una cueva o concavidad grande que había detrás del altar mayor de dicha iglesia; logró sacar a algunos discípulos bien diestros, y, entre ellos, al referido D. Enrique de Villena [149].

Fernando R. de la Flor, en la «Introducción» a la *Historia de las Cuevas de Salamanca* de Francisco Botello de Moraes, nos apunta que:

> Los tratadistas antes citados, al analizar las cuestiones relacionadas con las artes mágicas y su práctica en Salamanca, concentran su antención en señalar la verdadera existencia de tal cueva. El primero de ellos la define como "crypta profundísima" y como "lugar de nefandas enseñanzas" (enseñanzas que, según él, se realizaban allí de un modo casi público y con poco secreto); el segundo, Torreblanca, recoge el oráculo y, rechazando estos extremos, afirma, sin embargo –y sin pudor él, que es un riguroso escolástico- que un tal Clemente Potosí enseñó allí las Artes Mágicas [19].

De la Flor se refiere al Padre Martín del Río y su *Disquisitionum Magicarum* (Lovaina, 1600) y a Francisco Torreblanca y Villalpando y su *Daemonologia sive de magia naturali* (Hispali, 1618).

Cervantes, en el entremés intitulado precisamente como *La cueva de Salamanca*, y Alonso de Ercilla y Zúñiga, en la estrofa 31 del canto XXVII de la segunda parte de su *Araucana* ([...] Vees la ciudad famosa de Lisbona, / Coymbra y Salamanca, que se muestra / felice en todas ciencias, do solía / enseñarse también nigromancia), también se harán eco de uno de los lugares más misteriosos de la España del siglo XVI.

55.- *Pág.* 577. Donde se supone que estuvo la torre desde la que se arrojó Melibea en la actualidad existe un solar conocido como Huerto de Calixto y Melibea, accesible desde la calle Arcediano y desde el Paseo del Rector Esperabé.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

56.- *Pág.* 577. Tejares era una aldea en la periferia de la antigua ciudad de Salamanca que hoy es un barrio más de la ciudad del Tormes. Debe su celebridad, fundamentalmente, a que fue el lugar de origen de los padres de Lázaro de Tormes, tal como nos refiere el mismo al comienzo de su extensa carta: «Pues sepa Vuestra Merced, ante todas las cosas, que a mí llaman Lázaro de Tormes, hijo de Tomé González y de Antona Pérez, naturales de Tejares, aldea de Salamanca» [12].

En el *Libro de los lugares y aldeas del obispado de Salamanca (Manuscrito de 1604-1629)* se apunta que «Es lugar de trenta veçinos, tiene una yglesia arto mal tratada que se llueve mucho, no tiene noveno y esta pobre, los diezmos se hazen tres partes, las dos son de V.Sª y la otra de los frayles Hieronimos, no tiene al presente cura, los feligreses lo piden y lo an menester».

Los pasatiempos y recreaciones tienen que ver, fundamentalmente, con el conocido como "Lunes de aguas", el día en el que, acabada la Cuaresma, se daba paso a Don Carnal. En tiempos de González de Bobadilla, los estudiantes iban a buscar a esta aldea a las prostitutas que habían sido retiradas a este lugar durante el tiempo de penitencia cuaresmal. Entonces –como nos refiere Cortés Vázquez- eran traidas «en triunfo a la ciudad, armándose con tan fausto motivo una francachela y merendola memorables que se prolongaban hasta que las sombras de la noche encubrían pudorosamente tanto desenfadado descaro y desvergüenza como era dado contemplar» [1973 : 91].

57.- *Pág.* 577. González de Ávila, al comienzo mismo del Capítulo IX de su *Historia de las Antigüedades de la ciudad de Salamanca*, señala sobre las grandes familias salmantinas lo siguiente:

> Fve siempre Salamanca vna de las mas nobles Ciudades de España, de vezindad de mas de cinco mil vezinos, con tres casas de Señores titulados: Condes de Fuentes, Condes de Mõte Rey, y Marqueses de la Piouera, y mas de ciẽto de Caualleros mayorazgos, quales son Rodriguez, Zuñigas, Palomeques, Cabeça de Vaca, Maldonados, Añayas, Henriquez, Fonsecas, Azeuedos, Oualles, Nietos, Pazes, Solises, Suarez, Mexias, Arias, Abarcas, Pimenteles, Tejedas, Pereiras, Brocheros, Arauços, Coronados, Sotomayores, Sossas, Vãdas, Figueroas, Cornejos, Flores, Frias, Godinez, Bonales, Ordoñez, Osorios, Manriques, Santisteuã, Villenas, Castillos, Mõroyes, Herreras, y Guzmanes. Nobilissimas familias, como lo fuerõ otras muchas antiguas en esta Ciudad, las memorias de las quales ya acabaron [34-35].

La casa de los Lara que señala nuestro autor está relacionada con la de los Manrique, de ahí que no hayamos encontrado en esta relación de familias notables a los primeros y sí, en cambio, a los segundos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

58.- *Pág.* 593. No hemos encontrado a ningún autor que responda a este nombre. Puede que se trate de un gentilicio con el que se ha conocido a un autor nacido en la isla de Samotracia: el impresor, desconociendo esta posible circunstancia, confundió samotracio, como se debe decir, con samocracio, como aparece en nuestro texto. Cabe una posibilidad, bastante remota a nuestro parecer, de que se refiera a Luciano de Samosata (siglo II d.C.) y una mala escritura o lectura pudo originar el error, y donde debía aparecer algo así como el *samosata* apareció *Samocracio.*

59.- *Pág.* 597. «En la España del siglo XVII parece darse un fuerte incremento de todo tipo de juegos, y destacadamente del de naipes. La conciencia de un mundo mudable y cambiante, fenoménico, propicia esa entrega a la corriente de movediza realidad que el juego constituye, y donde todo puede ganarse o perderse [...] Esta afición es bien patente entre los estudiantes universitarios, hasta tanto que algunos autores pretenderán incluso reglamentarlo, como Andrés Mendo en *De jure academico.* Apostar fuerte y perder con elegancia se considera una actitud aristocrática de la que el juego llega a ser una especie de rito de iniciación» [Rodríguez-San Pedro, 1986 : 424].

> Respecto a los juegos, únicamente estaban permitidos los domingos los de bolos, argolla o pelota, pero la norma se quebraba y eran frecuentes los de dados y las mesas de trucos; y, asimismo, frecuentísimos, como verdadero vicio, los de naipes: veintiuna, sacanete, quínola... El tahúr o jugador fullero resultaba una figura habitual, así como la costumbre de «dar barato» o repartir propinas a los mirones [Rodríguez-San Pedro, 2001 : 52].

60.- *Pág.* 599. Se refiere al Convento dominico de Santa María de las Dueñas que ocupa el solar que en nuestros días flanquean las calles de San Pablo, la de Juan de la Fuente, la Gran Vía y la Plaza del Concilio de Trento. De él nos apunta Gil González de Ávila, en su *Historia de las Antigüedades de la ciudad de Salamanca,* que «en el año mil quatrocientos diez y nueve, Iuana Rodriguez, muger de Iuan Sanchez Sevillano, dio sus casas, como costa por escrituras, para que se edificasse el Convento de Santa Maria de las Dueñas, de Religiosas del Ordē Sāto Domingo, en el qual ha avido muchas y grandes siervas de Dios» [358].

Si se desea ampliar los conocimientos sobre este inmueble histórico puede consultarse el *Catálogo Monumental de España* correspondiente a la *Provincia de Salamanca,* elaborado por Manuel Gómez-Moreno, donde desde ls páginas 86 a la 90 se refiere al señalado edificio encuadrándolo en el período musulmán y judaico y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en las páginas 186 a 189 también hace referencia al mismo como enclave vigente durante los período románico, gótico y renacentista.



61.- *Pág.* 605. La romería de Nuestra Señora de la Peña de Francia se celebra el 8 de septiembre. Esta referencia y la que se anota en el folio 81, a propósito de la fiesta de la cruz enramada, que se celebra en mayo, son las únicas menciones temporales más o menos precisas que *Ninfas y pastores de Henares* recoge. Por lo demás, la obra, en su aspecto cronológico, es caótica. Salvo el libro primero, cuya acción empieza y termina en un día; el resto de la novela está lleno de saltos temporales no cuantificables y tan pronto las escenas implican el cambio de la noche al día como acto seguido ya se habla de varios días después de lo último que se ha contado o incluso años, como parece que ocurre entre el libro segundo, cuando Florino sale hacia las riberas del Tormes, y el sexto y último, cuando regresa a las del Henares. La acción narrativa de *Ninfas* es, desde el punto de vista temporal, un auténtico desbarajuste y ello no hace más que afianzar lo que ya hemos apuntado en distintas partes de este trabajo: que la obra adolece de una planificación medianamente coherente que, en ocasiones, incide en la impresión que da de que estamos ante un baturrillo de anécdotas estudiantiles, composiciones dispersas, citas aprendidas en lecciones recientes, etc., todo ello mezclado con bastante endeblez. Ni que decir tiene que esta particularidad es uno de los puntos más negativos de la creación de González de Bobadilla.



62.- *Pág.* 617. Para Krauss, este fragmento le permite destacar un hecho muy presente en el género pastoril: el enlace que se establece entre la trashumancia y el tema melancólico de las despedidas y separaciones, «tema que suele formar los núcleos de la acción novelística» [367].



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

V. ÍNDICE ONOMÁSTICO

Acevedo, Isabel de: 99.

Acquaviva, Giulio: 135.

Alcina, J.F.: 52, 134, 219.

Alejo Montes, F. J.: 82, 83, 87, 108, 213, 654.

Alighieri, Dante: 45, 46, 657.

Alonso y Padilla, P. J.: 62, 65.

Alonso, María Rosa: 64, 90, 97.

Álvarez de Terán, C.: 136.

Álvarez de Toledo, A.: 110.

Amorós, Carles: 51.

Anchieta, P. José: 91.

Andrés, Pablo de: 12, 80, 220.

Angulo, Andrés de: 6.

Antonio, Nicolás: 63, 67.

Apio: 104, 182.

Apuleyo: 34.

Arellano, Ignacio: 15, 151, 154, 157, 220.

Arencibia, Yolanda: 76, 91, 220.

Aristóteles: 34, 104, 105, 109, 182, 213.

Arribas Rebollo, J.: 37, 220.

Artiles, Joaquín: 72, 75, 90, 97, 148, 213.

Asensio, José María: 67, 133, 134, 213, 643.

Asia, Aarón: 103.

Asimov, I: 657.

Astrana Marín, Luis: 136, 137, 213.

Avalle-Arce, J. B.: 28, 31, 33, 38, 41, 47, 53-56, 59-61, 68, 70, 71, 73, 74, 105, 107, 124, 138, 139, 214, 220, 225, 642, 643.

Ayala, Diego de: 105.

Baehr, Rudolf: 93, 214.

Balbuena, Bernardo de: 72.

Baranda, Lucía: 216.

Barma, Juan de: 127.

Barroso, José: 152-154, 220.

Bayo, Marcial: 45, 47, 51, 54-58, 214.

Beltrán de Heredia, V.: 82, 214.

Bellero, Pedro: 102, 105.

Bempo : 28.

Benítez Claros, R.: 29, 63, 214.

Berjon, Iacobus: 105.

Bernabé, Alberto: 144, 154, 214.

Bernuz, Pedro: 101.

Bevilaqua, Nicolao: 106.

Bión: 40, 41.

Blanco Montesdeoca, J.: 73, 90-94, 214.

Blecua, Alberto: 10, 15, 16, 52, 144, 155, 214, 226.

Bobadilla, Antonio de: 99.

Bobadilla, Antonio de (II): 91.

Bobadilla, Beatriz de: 90, 91, 96, 225.

Bobadilla, Cristóbal: 91.

Bobadilla, Francisco: 91, 216.

Bobadilla, Juan: 91.

Bobadilla, Leonor de: 91.

Bobadilla, Pedro: 91.

Bobadillo, Bernardino de: 99.

Boccaccio: 24, 29, 35, 46, 49, 107, 108.

Boecio: 34, 45.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Bonifacio VIII: 108.

Bonilla San Martín, A.: 136, 138, 140, 225.

Bornet, Claudio: 7.

Boscán, Juan: 49, 51, 92, 103, 220.

Botelho de Carvalho: 24.

Botello de Moraes, F.: 214, 660.

Botello, Miguel: 63.

Bouterwek, Frederick: 65, 68.

Boyer, Juan: 127.

Brito Díaz, Carlos: 90, 214.

Burell, Consuelo: 36, 220.

Burrieza Mateos, J. M.: 121.

Cabañas, Pablo: 649.

Cabrera Morales, C.: 214.

Cabrera Perera, A.: 71, 72, 75, 77, 89, 90, 143, 148, 220, 642, 643.

Cabrera y Bobadilla, Andrés: 110.

Cairasco de Figueroa, Bartolomé: 73, 74, 92, 93, 221.

Calpurnio, Tito: 43.

Calvo, José Luis: 109, 216.

Cámara, Marcos de la: 129.

Canavaggio, Jean: 33, 214.

Cañedo, Jesús: 15, 151, 154, 157, 220.

Capitán Díaz, A.: 108, 109, 214.

Carabias Torres, A. Mª: 81, 220, 655.

Carlos I: 91.

Carlos IV: 146.

Cartago, Nemesiano de: 43.

Casalduero, Joaquín: 78, 220.

Castelvetro: 34, 35.

Castellón, Juan: 110.

Castells, Isabel: 62, 66, 71, 76, 77, 98, 130, 131, 133, 221, 643.

Castigilione, Baltasar de: 28.

Castillo de Bobadilla, Jerónimo: 82, 83, 104.

Castillo Maldonado, Hernando del: 86.

Catalina García, Juan: 66, 122, 214.

Cátedra, Pedro M.: 222, 223.

Catón: 104, 185.

Cayo: 87, 109, 185.

Cayuela, Anne: 3, 5, 6, 22, 24, 79, 80, 112, 120, 214.

Cejador y Frauca, J.: 69, 214.

Cervantes Saavedra, Miguel de : 19, 20, 21, 25, 26, 33, 36, 38, 57, 60-68, 71-73, 75-79, 90, 93-95, 101, 102, 118, 124, 129-143, 146, 177-179, 213-216, 219-226, 641, 643, 645, 646, 651, 654, 655, 660.

Cervantes, Rodrigo de: 136.

César: 104, 163, 185.

Cicerón: 35, 104, 185.

Cioranescu, Alejandro: 92, 221.

Clavería Ibáñez, A.: 216.

Clebio: 104, 185.

Clemencín, Diego: 64, 65, 221.

Clemente V: 108.

Colona, Ascanio: 139.

Cordier, Juan: 105.

Cormellas, Francisco de: 102.

Cortay, Jayme: 102.

Cortejón, Clemente: 69.

Cortés Vázquez, L.: 657, 658, 660, 661.

Covarrubias, Sebastián de: 24, 82, 136, 214.

Craso: 104, 187.

Cruz García de Enterría, M.: 221.

Chapel, Enrique: 102.

Chatier , R.: 4, 13, 221.

Chevalier, Maxime: 28, 34, 43, 47, 57, 221, 222.

Dadson, T.J.: 14, 16, 17, 221.

Darst, David H.: 26, 221.

Daza de Bobadilla, Cristóbal: 91.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Daza de Bobadilla, Juan: 91.

Delgado Criado, B.: 81, 82, 95, 215.

Demócrito: 104, 188.

Demóstenes: 104, 165, 188.

Díaz de Luco, J. B.: 128, 129.

Diodoro: 39, 40.

Dios, Salustiano de: 114.

Donato, Elio: 40.

Durán, Agustín: 146.

Echenique Elizondo, Mª T.: 153, 215.

Encina, Juan del: 44, 48, 49, 215.

Epidaurio: 42, 192.

Erasmo: 105/107/223.

Eraso, Antonio de: 119, 136, 139, 646.

Eraso, Francisco de: 119.

Ercilla y Zúñiga, A.: 660.

Escarpit, R.: 12, 138, 215.

Escudero, J. A.: 119, 124, 215.

Espinosa Maeso, R.: 86.

Espinosa, Diego de: 135.

Estacio: 35.

Estesícoro: 40.

Ettin, A.V.: 24.

Fajardo, Jimeno: 642.

Felipe II: 34, 110, 119, 136, 213, 214, 217, 221.

Felipe III: 215.

Fernández Albadalejo, P.: 221.

Fernández Álvarez, M.: 224, 225.

Fernández de Avellaneda, A.: 98.

Fernández de Bethencourt, F.: 215.

Fernández de Córdoba, F.: 101.

Fernández de Idiaquez, J.: 105.

Fernández de Mata, J.: 62.

Fernández de Navarrete, E.: 63, 221.

Fernández Hernández, R.: 76, 90, 221.

Fernández Isuela, A.: 63.

Fernández Jiménez, J.: 152, 221.

Fernández Lera, R.: 147.

Fernández Prieto, C.: 216.

Fernández y Fernández de Retana, P. L.: 110, 221.

Fernández, Benigno: 146, 215.

Ferrari, Andrea de: 101.

Ferreras, Juan Ignacio: 32, 36, 55, 56, 215, 222.

Ferreres, Rafael: 37, 43, 222.

Ferruz, Jaime: 128.

Finello, Dominick: 21, 87, 88, 101, 108, 109, 148, 215, 222, 643, 646.

Forradellas, J.: 115, 217, 222.

Fosalba, Eugenia: 107, 222.

Froger, J.: 154, 215.

Fuentes, Alonso de: 127, 129.

Gabilán Tomás, S.: 657.

Galbis Díez, Mª C.: 98, 218.

Gálvez de Montalvo, Luis: 20, 23, 24, 36, 60, 63, 64, 78, 101, 102, 116, 130, 139-141, 223, 226, 643.

Gallardo, Bartolomé José: 63, 65, 66, 68, 148, 215, 643.

Garay, Blasco de: 103, 136.

García Callejas, Juan: 4, 127, 121, 148, 150.

García Carraffa, Alberto: 215.

García Carraffa, Arturo: 215.

García de la Concha, Víctor: 225.

García Guerra, E.M.: 110, 215.

García Martín, M.: 220, 224.

García Mercadal, J.: 215, 654, 659, 660.

García Oro, J.: 5, 6, 17, 111, 112, 114, 115, 127, 145, 148, 149, 215.

García Yebra, V.: 216.

García, P. Félix: 217.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Garza Merino, S.: 5, 7, 8, 9, 12, 145, 156, 222.

Gayangos, Pascual de: 64, 219.

Gaztelu, Martín de: 119.

Genette, Gerard: 3, 100, 216.

Gerhardt, Mia I.: 28, 35, 52, 53, 57, 222.

Getino de Guzmán, A.: 135.

Gil Polo, Gaspar: 19, 20, 21, 30, 56, 58-60, 63, 78, 92, 93, 101, 102, 140, 141, 177-179, 222, 223, 226, 643.

Giolito de Ferrari, G.: 107.

Givanel i Mas, Juan: 69.

Gómez Manrique: 45.

Gómez Moreno, Manuel: 216, 662.

González Antón, J.: 97, 222.

González de Amezúa, A.: 15, 116, 119, 120, 140, 222.

González de Ávila, Gil: 661.

González de Torneo, F.: 128, 129.

González González, E.: 88, 108, 224.

Gracián de Antisco, Lucas: 139.

Gracián, Juan: 6, 7, 69, 85, 89, 111, 126, 127, 129, 134, 145, 149, 226.

Graciano: 108.

Gregorio IX: 108.

Grimal, P.: 25, 216, 656, 658.

Guarini: 46, 58.

Guesa, Miguel de: 101.

Guillén, Diego: 127.

Gullón, Ricardo: 75, 222.

Guzmán Guerra, A.: 216.

Guzmán, Jerónimo: 129.

Hebreo, León: 28, 51, 103, 106, 225.

Hebreo, Salomón: 106.

Heliodoro: 44, 51, 106, 111, 128, 129.

Heredia, Ricardo: 66.

Hernández Suárez, M.: 72, 83, 217.

Hernández, Gabriel: 60.

Herrera, Fernando de: 12, 33, 34, 39, 41, 149, 177, 216, 217, 218.

Herrero García, M.: 91, 134, 222, 226.

Hesíodo: 104, 195, 656.

Homero: 104, 109, 195, 216.

Horacio: 19, 29, 34, 43, 106, 109, 170, 195, 213.

Hortensio: 104, 195.

Hösle, J.: 40, 41, 44, 45, 46, 48, 49, 55, 58, 222.

Huarte de San Juan, J.: 89, 95, 142, 222, 641, 645, 646, 659.

Huerta Calvo, J.: 216.

Huerta, Jerónimo: 127.

Hungría, María de: 34.

Hurtado de Toledo: 31.

Ibáñez Lluch, S.: 107, 222.

Ibarra, Juan de: 110.

Iglesias Feijoo, L.: 152, 155, 222.

Infantes de Miguel, V.: 216.

Iñiguez de Lequerica, Iohan: 105, 149.

Iriarte, Juan de: 64.

Isac Martínez de Carvajal, M.: 97, 222.

Iventosch, Herman: 652.

Jauralde Pou, P.: 111, 117, 152, 155, 216, 221, 222.

Juan XXII: 108.

Junta, Lucas de: 17.

Justiniano: 87.

Kallierges, Zacarías: 104.

Kayser, W.: 14, 216.

King, Willard F.: 30, 216.

Krauss, Werner: 29, 36, 94, 222, 659, 663.

Laguna del Cojo, Elena: 145, 146.

Lanchmann, Kart: 154.

Lapesa, Rafael: 151, 216.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Laso, Pedro: 103.

Lasso de la Vega, Gabriel: 111, 127, 128, 129.

Lasso de Oropesa, Martín: 105.

Léonard, Jean Charles: 651.

Lofrasso, Antonio de: 21, 24, 61, 78, 101, 102, 116, 141, 226.

Lope de Vega, Félix: 26, 36, 62, 72, 133.

Lópes de Ayala, Pedro: 102.

López de Contreras, Melchor: 86, 87, 642.

López de Enciso, B.: 20, 21, 61, 64, 101, 118, 130, 131, 643, 655.

López de Hoyos, Juan: 135.

López de Úbeda: 127.

López Estrada, Francisco: 24, 29, 30, 31, 33-37, 40, 41, 43-45, 47-50, 54, 62, 65, 70, 71, 74, 82, 87, 92-94, 98, 107, 108, 111, 133, 134, 136, 137, 139, 149, 214, 216, 222, 223, 226, 651, 653.

López García-Berdoy, Mª Teresa: 136, 223, 226.

López Maldonado: 139.

López Martín, J.: 68, 147.

López, Francisco: 127.

López, Juan: 127.

López-Vidriero, M. L.: 146, 222, 223.

Lorenzo Palmireno, J.: 149.

Lucano: 105, 198.

Ludum, Robert: 152.

Luis de León, fray: 32, 33, 43, 88, 89, 93, 105, 217.

Llavona, Ángeles: 146.

Mackenzie, David: 155, 217.

Macherey, P.: 27.

Malo, Pedro: 102, 226.

Malón de Chaide: 4, 22, 217.

Marcial, Marco Valerio: 35, 105, 106, 198.

Marciano: 87, 109.

Marchese, A.: 217.

Margarit, Jerónimo: 106.

Marín, Marcos: 154, 155, 217, 223.

Marini, Lelio: 127.

Marrero, José: 72, 97.

Martiano Capella: 34, 198.

Martín Abad, J.: 5, 14, 80, 111, 126-128, 217.

Martín Rodríguez, A.: 3.

Martín V: 82.

Martín, José Luis: 220.

Martínez Alcalde, Mª José: 153.

Martínez del Río, R.: 218.

Martínez Hernández, M.: 223.

Martínez, Diego: 127.

Martínez, Sebastián: 6, 103, 112.

Mayans i Siscar, J. A.: 63-65, 223.

Medina, Pedro de: 657.

Mena, Fernando de: 106.

Méndez, Luis: 127.

Menéndez Pidal, R.: 143, 217, 220, 221.

Menéndez y Pelayo, M.: 28, 40, 44, 46-48, 50, 54, 55, 57, 58, 60, 61, 67, 68, 141, 147, 217, 218, 222, 226.

Metellus: 44.

Mey, Joan: 102.

Millán, Juan: 102.

Millares Carlo, A.: 72, 83, 148, 217.

Millares Sall, A.: 217.

Millares Torres, A.: 219.

Minturno, Antonio: 39.

Moll Roqueta, J.: 5, 7, 8, 12, 14-16, 112, 115, 116, 120, 144, 145, 149, 156, 217, 223, 224.

Montemayor, Jorge: 20, 23, 24, 27-29, 31, 34, 36, 37, 51, 54-61, 63, 74, 78, 92, 94, 101, 102, 140, 141, 177-179, 220, 221, 224, 226, 643, 646, 650, 655, 658.

Montero Reguera, J.: 137, 139, 224.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Montero, Juan: 23, 220, 226.
Montiano, Agustín de: 94.
Montoya, Diego de: 127.
Montoya, Juan de: 127.
Moreno, Cristóbal: 127-129.
Morínigo, Marcos A.: 30, 224.
Mosco: 40, 41.
Muñatones, Diego de: 112.
Naescal, Juan Pablo: 105.
Nebrija, Antonio de: 12, 48.
Noguera, Dolores: 221-223.
Nuez, Sebastián de la: 74, 223.
Núñez de Reinoso, Alonso: 51, 53.
Ondarza Zavala, Miguel de: 116, 118, 139.
Oña, Pedro de: 127.
Orestes: 39, 200.
Ortoneda, Rafael: 98.
Ovidio: 41, 42, 43, 46, 105, 106, 108, 172, 201.
Palacios, Catalina de: 134.
Palacios, E.: 217.
Palau i Dulcet, A.: 68, 70, 101, 102, 217.
Paredes, Alonso Víctor de: 14, 17.
Pascual, José Antonio: 152-155, 224.
Pasquier, Étienne: 13.
Payno, L.: 647.
Pedersen, O.: 107, 111, 224.
Penney, Clara Luisa: 148, 217.
Pepe, I.: 115, 116, 149.
Peraza, Hernán: 91, 96.
Pérez de Mesa, Diego: 660.
Pérez de Moya: 80.
Pérez Priego, M. A.: 143, 151, 155, 217.
Pérez, Alonso: 23, 58, 101, 102, 116, 141.
Peset Reig, M.: 88, 108, 224.
Petrarca: 46, 47, 49, 106, 108, 224.
Petronio: 34.
Pidal, Roque: 146, 147.
Pineda, Juan de: 127.
Pitágoras: 104, 173, 202.
Plantini, Christoph: 106.
Platón: 28.
Plauto: 104, 202.
Plinio: 104, 202.
Plutarco: 104, 173, 202.
Pomponio: 87, 109, 203.
Ponce, Bartolomé: 28.
Porqueras Mayo, A.: 148, 217, 643, 645, 646.
Porralis, Thomas: 102.
Portela Silva, Mª J.: 5, 6, 17, 111, 112, 114, 115, 127, 145, 149, 215.
Portocarrero, Pedro: 89.
Pozuelo, Nicolás de: 127, 128.
Prado Coelho, J.: 49, 224.
Prieto, Antonio: 38, 59, 224.
Puerta, Luis de la: 127.
Quintana, Ignacio: 72, 90, 97, 213.
Quintiliano: 41.
Rallo, Asunción: 31, 56, 224.
Ramírez, Fernando: 7.
Ramírez, Hernán: 149.
Rennert, Hugo A.: 28, 68, 71, 133, 148, 218.
Rey Sayagués, Andrés: 147.
Rey, Alfonso: 221-223.
Reyes Gómez, F.: 6, 7, 16, 17, 112, 113, 117-119, 150, 218.
Reyes, J.M.: 39, 115, 116, 149.
Reynolds, L.D.: 148, 218.
Ribeiro, Bernardim: 51, 54, 55.
Riberol, Bernardino: 90.
Riberol, Francisco de: 90.
Ricci, Giorgio: 46.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Ricciardelli, M.: 26, 36, 50.

Rico, Francisco: 7, 160, 213, 222, 223, 225, 226.

Riley, E.C.: 71, 73, 220, 225.

Riquer, Martín de: 135, 140, 152, 214, 218, 225, 226.

Rivero, Miguel: 86.

Rivers, Elias L.: 37, 222, 225.

Robles, Blas de: 126, 127, 140.

Robles, Pedro de: 101.

Rodrigues, Melchor: 102.

Rodríguez Cruz, A.: 82, 85, 108, 218, 225, 654.

Rodríguez Marín, F.: 69.

Rodríguez Padrón, J.: 75, 218.

Rodríguez San Pedro, L.E.: 31, 81, 84, 95, 218, 225, 654, 662.

Roig, Adrien: 225, 651.

Romera Iruela, L.: 99, 218.

Rosa Olivera, L.: 90.

Rubio y Moreno, L.: 99, 218.

Ruiz, Juan (Arcipreste de Hita): 47, 48.

Rumeu de Armas, A.: 91, 225.

Sá de Miranda: 51, 55, 56.

Saint Pierre, Bernardino: 58.

Salazar, Diego de: 103, 136.

Salomon, Nöel: 26, 225.

Salustio: 106, 206.

Salvá y Mallén, P.: 65, 68, 69, 218.

Sancha, Antonio: 216.

Sancha, Gabriel de: 64.

Sánchez de Bustos, J.: 152-154, 220.

Sánchez del Campo, F.: 127.

Sánchez Reys, E.: 217.

Sánchez Robayna, A.: 74, 90, 218.

Sánchez, Francisco: 102, 226.

Sannazaro, Jacopo: 24, 29, 34, 45, 49, 50, 51, 56, 57, 93, 94, 101, 103, 136, 216, 224, 226.

Sansón, José Plácido: 97, 206.

Santander, Teresa: 81, 84, 85, 87, 218.

Santillana, Marqués de: 19, 47, 48.

Sarmiento de Acuña, D.: 146.

Sarraceno: 51.

Sarriá, Juan de: 127.

Saxo Gramatico: 107, 108, 222.

Schevill, R.: 41, 136, 138, 140, 225.

Schnagel, Doris R.: 25.

Sebastián López, S.: 657.

Secarium, Iohan: 104.

Sedó Peris-Mencheta, J.: 146.

Siles Artés, J.: 24, 36, 37, 59, 219, 650, 659.

Silva, Feliciano de: 51.

Silvestre, Gregorio: 51.

Simón Abril, P.: 129.

Simón Díaz, J.: 3, 4, 19, 20, 70, 113, 119, 121-123, 219.

Simone, María Rosa di: 30, 83, 87, 225.

Sismondi, Simonde de: 65, 68.

Sócrates: 104, 207.

Sófocles: 104, 175, 207.

Solé-Leris, Amadeo: 44, 73, 219.

Soria Olmedo, A.: 51, 225.

Souvirón López, B.: 75, 219.

Stelsio, Juan: 102.

Suárez de Castilla, P.: 90, 91.

Suárez de Figueroa, C.: 24, 72.

Suárez, Victoriano: 69.

Subirats, Jean: 34.

Suñé Benages, J.: 69.

Tasso: 46, 58.

Tateo, Francesco: 46, 49, 50, 56, 226.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Teijeiro Fuentes, M.: 45, 226.

Teócrito: 29, 40, 41, 104, 105.

Terencio: 104, 208.

Théodore, J.G.: 218.

Ticknor, M.G.: 64, 65, 131, 219.

Tomás y Valiente, Francisco: 82, 83, 104, 219.

Tomás, María: 127.

Tomás, Sebastián: 127.

Torquemada, Antonio de: 54, 107.

Torreblanca y Villalpando, F.: 660.

Torres, Juan de: 127.

Urfé, Honore d': 29.

Urquiola, Martín de: 112.

Valbuena Prat, Á.: 36, 52, 219.

Valdés, Juan de: 12.

Valois, Isabel de: 135.

Vargas Manrique, L.: 139.

Vázquez de Molina, J.: 112.

Vázquez de Parga, J.: 658.

Vázquez de Salazar, J.: 80, 85, 89, 110, 119, 121, 122, 126.

Vedia, Enrique de: 64.

Vega, Garcilaso de la: 22, 24, 26, 27, 29, 39, 49, 51-53, 56-58, 92, 101, 103, 135, 140, 149, 217, 220, 222, 225, 226, 648, 650.

Vega, Gonzalo de la: 115, 116.

Vega, Juan: 112.

Vegecio: 104, 210.

Viera y Clavijo, J.: 66, 96, 219.

Vigil, Mariló: 654.

Villegas: 35, 54, 223.

Vincenci, Appresso Giacomo: 102.

Vindel, Francisco: 69, 219.

Virgilio: 24, 27, 29, 38, 41, 46-48, 56, 105, 108, 211, 214.

Virgilio, Giovanni di: 45.

Vitalibus, Bernardinus de: 104.

Warren, Austin: 143, 219.

Warschewiczki, Stanislao: 106.

Wellek, René: 143, 219.

Wilson, N.G.: 148, 218.

Xaramillo, Alonso de: 127.

Xaramillo, Diego de: 127.

Yepes, Juan de (San Juan de la Cruz): 651.

Zabaleta, Juan de: 6.

Zerolo, Elías: 63, 64, 66, 67, 88, 93, 97, 133, 219.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Al perderte yo a ti, tú y yo hemos perdido: yo porque tú eras lo que yo más amaba y tú porque yo era el que te amaba más. Pero de nosotros dos, tú pierdes más que yo porque yo podré amar a otras como te amaba a ti, pero a ti no te amarán como te amaba yo

Ernesto Cardenal

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006